



Diccionario Bíblico

Intro

PETRA. March 7th 1854.



Diccionario Bíblico

© 2003 Grupo C Service & Design Ltda.

E-mail: grupoc@cable.net.co

ISBN: 33-5236-5

DICCIONARIO BÍBLICO DIGITAL

Reservados todos los derechos.

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra sin la debida autorización escrita de los editores.

Diseño y Programación

Pierre Jean Montana M.

Hecho en Colombia

Made in Colombia

Versión 1.0 2003





Diccionario Bíblico

Introducción

Presentamos al lector el *Diccionario Bíblico Digital* que apoya de una manera muy seria el estudio de las Sagradas Escrituras.

La obra está dirigida a todo público “católico o cristiano” sin distingo religioso que desee utilizarlo como lectura o consulta. No pretende ser un compendio de carácter crítico ni mucho menos teológico, pero sí mostrar una amena respuesta a las incógnitas que resultan del estudio de la Sagrada Biblia.

Esta versión digital del diccionario ha sido desarrollada con el fin de facilitar los temas de estudio, haciéndolos más rápidos aprovechando las ventajas que ofrece este formato. El diseño ha sido cuidadosamente realizado buscando que su aspecto sea agradable, fácil y práctico para cualquier persona que precise utilizarlo.

Esperamos de esta manera ayudar al creyente con una herramienta mas que le sirva y facilite la comprensión y estudio de la Palabra Divina.



Diccionario Bíblico



BUSCAR

Al oprimir este icono el sistema activa el motor de búsqueda donde puede ingresar la palabra que quiere consultar.



CONTENIDO

Por medio de el activa la ventana de etiquetas de contenido para acceder rapidamente a cualquier letra o palabra



COPIAR

La tecla V activa el cursor a modo de selección y con este icono la selección de texto queda guardada en memoria para trasladarla a cualquier otra aplicación que edite texto.



IMPRIMIR

Con solo teclear esta opción, llama el cuadro de diálogo de la impresora instalada en su sistema.



AYUDA

Un solo paso para acceder a los iconos de navegación. Tambien puede revisar la Ayuda de Acrobat para conocer mas opciones del programa.



SALIR

Para finalizar su sesión, un solo click y listo, esta afuera!



AVANZAR / RETROCEDER

Estos botones estan ubicados en la parte inferior de los textos y le permiten navegar hacia adelante o atras en toda la publicación.



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Aarón, hijo de Amram y de Yokébed, hija de Leví; tres años mayor que su hermano Moisés y hermano menor de Miryam. Su mujer Eliseba le parió cuatro hijos: Nadab, Abihú, Eleazar e Itamar. Dios designa a Moisés guía de Israel para sacarlo de Egipto y conducirlo por el desierto, y éste, “torpe de lengua”, le pide un portavoz y profeta para que les comunique a los ancianos de Israel lo que Dios le dice, y hable con el faraón, y Dios le elige a A. como su “boca”. De ochenta y tres años A. acude con Moisés donde el faraón para pedirle que deje salir a los israelitas de Egipto, pero el monarca se niega *Ex 5, 1 ss*; A. hace prodigios en la corte egipcia, su bastón se convierte en serpiente que devora los bastones, hechos serpientes, de los encantadores del faraón. Con su bastón desató las tres primeras plagas: la del agua convertida en sangre, la de las ranas y la de los mosquitos *Ex 7, 14 y 8, 12*. Con Jur, mantiene los brazos de Moisés en alto para que Josué gane la batalla contra Amelec *Ex 17, 10-13*. Subió al Sinaí con Moisés, en donde se le permitió “ver a Dios”, cuando aquél recibe las tablas de la ley *Ex 19, 24*. Con Nadab y Abihú, sus hijos, y los ancianos de Israel fue con Moisés al Sinaí para ratificar la alianza con Yahvéh *Ex 24*. Luego, se queda en el campamento israelita como representante de Moisés, quien sube al monte, y por la tardanza de éste, presionado por el pueblo, funde un becerro de oro y levanta un altar *Ex 32, 1-6*. Junto con Miryam, se rebeló contra Moisés por la kasuita que éste tomó por mujer. A. y Moisés mueren antes de entrar Israel en la tierra prometida, castigados por la incredulidad de Meribá *Nm 20, 1-21*. A. Fue el primer sumo sacerdote por disposición de Dios, dio el nombre a los aaronitas y fue padre del linaje sacerdotal *Ex 28, 1; Lv 8, 10*; sacerdocio confirmado por Dios contra Coré, Datán y Abiram con un juicio y el milagro de la vara florecida *Nm 16, 17*.

A. murió de ciento veintitrés años, en el cuadragésimo año de la salida de Egipto, en Moserá, según *Dt 10, 6*; en el monte Hor, en Edom, según *Nm 20, 22-29; Dt 32, 50*. Su hijo Eleazar lo sucedió como sumo sacerdote *Dt 10, 6*.

Ab, arameo, *padre*. Común en nombres hebreos compuestos, por ejemplo, Absalón, *padre de la paz*. Quinto mes del año sagrado y undécimo del civil entre los judíos.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Abaddón, hebreo *abad*, corromper. Significa abismo, destructor, lugar de la corrupción, mundo de la muerte. En *Ap 9, 11*, nombre del “ángel del abismo”, en griego *Apollyón*, corruptor, destructor, rey de las langostas infernales.

Abagtá, *dispensador de fortuna*. Eunuco de la corte de Asuero el Grande de Persia *Est 1, 10*.

Abana, *perenne*. Con el Farfar, dos ríos de Damasco, de aguas perennes y limpias, *2 R 5, 12*.

Abarim, *de más allá*. Montañas al este del bajo Jordán y del mar Muerto. Allí, desde el monte Nebo, Moisés vio la tierra prometida antes de morir, *Nm 27, 12; 33, 47-48; Dt 32, 49; 34, 1*. En A. acampó Israel dos veces *Nm 21, 11; 33, 5-49*. En *Jr 22, 20*, el profeta menciona estos montes, en su oráculo contra Joaquín y Jerusalén.

Abbá, arameo *ab*, padre, palabra filial con que los hijos tratan al padre. Trato dado a Dios por Cristo *Mc 14, 36*, y por los cristianos *Rm 8, 15; Ga 4, 6*.

Abdeel, padre de Selemías, a quien Yoyaquim, rey de Judá, ordena, junto con otros, que prenda al profeta Jeremías *Jr 36, 26*.

Abdénago ® Abed-Negó.

Abdías, *siervo de Yahvéh*. Nombre propio encontrado varias veces en las Sagradas Escritura. El cuarto de los profetas menores, considerado autor del libro profético de *Abdías*, del cual poco se sabe. De este librito, veintiún versículos, algunos afirman que se trata de una recopilación fragmentaria de oráculos de distintas épocas contra los idumeos; como fecha de su escritura, se dan los siglos VIII o V, pues hay dos hechos históricos que pudieron inspirarlo: la rebelión idumea en el reinado de Joram de Judá *2 R 8, 20-22*, y la invasión árabe y filistea de Judá *2 Cr 21, 16 ss*, o la participación de Edom en la destrucción de Jerusalén *Sal 137 (136), 7; Lm 4, 21. A.*, tal vez, fue contemporáneo de los Jeremías y Ezequiel, quienes profetizaron contra Edom *Jr 49, 14-16*.

Abdiel, padre de Ayí, cabeza de grandes familias de la tribu de Gad *1 Cro 5, 15*.

Abdón, *pequeño siervo*. Nombre propio de varón y topónimo.

1. Último de los jueces menores durante la época israelita premonárquica. Era hijo de Hil-lel de Piratón en tierra de Efraím. Ejerció durante ocho años. En *Jc 12, 13-15* se hace especial mención de sus riquezas. Nada se dice en particular sobre el período en que juzgó a Israel.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



2. Ciudad levítica de los guersonitas en la tierra de la tribu de Aser, al nordeste de Akko *Jos 21, 30; 1 Cro 6, 59*.

Abed-Negó, o Ebed-Negó, *siervo de Nebo*, nombre babilónico de Azarías, compañero, con Misael y Ananías, de Daniel durante la cautividad en Babilonia *Dn 1, 7*. Por propuesta de Daniel, Nabucodonosor hizo a los tres compañeros administradores de la provincia de Babilonia *Dn 2, 49*. Junto con sus dos amigos, fue echado en un horno encendido por negarse a adorar una estatua de oro erigida por el rey *Dn 3, 12 ss*, salvándose milagrosamente. En *Dn 3, 24-50* se encuentra el *Cántico de Azarías en el horno*.

Abeja, latín *apis*. Insecto himenóptero. En la Escritura se mencionan siempre las a. silvestres, lo mismo que la miel que producen, *Si 11, 3; Mt 3, 4*, pues parece que la apicultura no se daba en los tiempos bíblicos. A las abejas se comparan los perseguidores y acuciosos *Dt 1, 44*. Sansón comió y dio a sus padres de la miel de abejas que encontró en los restos de un león muerto, que el había matado, camino de Timná, cuando iba a casarse *Jc 14, 8-9*; “miel de la peña” se llama al producto de las a. en *Dt 32, 13; Is 7, 18-19*.

Abel, *vapor, soplo de viento*. Nombre del segundo hijo de Adán y Eva. Fue el primer pastor. Sus sacrificios de animales, al contrario de los de su hermano Caín, agricultor éste, eran gratos a Dios. Esto despertó la envidia de Caín quien dio muerte a A. *Gn 4, 1-26; Mt 23, 35; Lc 11, 51; Hb 11, 4; 12, 24*.

Abe Bet Maaká, también Abelmaím en *2 Cro 16, 4*, o simplemente Abel en *2 S 20, 18*, ciudad israelita del norte de Palestina, en la región superior del Jordán, famosa por la sabiduría de sus pobladores. Joab la sitió porque Seba huyó a ella cuando se sublevó David, muriendo allí, *2 S 20, 14-22*. En tiempos del rey Basá de Israel (906-883), A. B. M. Ben-Hadad, rey de Aram, la sometió *1 R 15, 20; 2 Cro 16, 4*. Durante el reinado de Pécaj en Israel fue tomada por el rey Teglat-Falasar, quien deportó a sus habitantes a Asiria *2 R 15, 29*.

Abel Máyim, con este nombre se identifica la ciudad de Abel Bet Maaká en *2 Cro 16, 4*.

Abel Mejolá, patria de Eliseo, al sur de Betsán, *Jc 7, 22; 1 R 4, 12; 19, 16*.
Abel Sitim ® Sitim.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Abesán ® Ibsán.

Abías, hebreo *Abiyyá*, el Señor es padre.

1. Hijo del profeta Samuel, nombrado por éste, con Joel, su hermano mayor, juez en Berseba *1 S 8, 2; 1 Cro 6, 13*. Su corrupción hizo que el pueblo le pidiera a Samuel un rey *1 S 8, 3-5*.
 2. Segundo rey de Judá (913-911 a. C.), hijo de Roboam *Mt 1, 7*, y de Maaká *1 R 15, 1-18*. En Israel era rey Jeroboam I, a quien A. le arrebató las ciudades de Betel, Yesana y Efrón *2 Cro 13, 19*. Su conducta religiosa no fue ejemplar *1 R 15, 3*. Lo sucedió su hijo Asá.
 3. Hijo de Jeroboam I, cuya muerte temprana, así como la extinción de su linaje, predijo en Silo el profeta Ajías *1 R 14, 1-18*.
 4. En quien cayó la primera suerte de la octava clase sacerdotal *1 Cro 24, 10*.
- Abiasaf**, levita, uno de los hijos del rebelde Coré *Ex 6, 24; 1 Cro 6, 8 y 22*, padre de Qoré *1 Cro 9, 19*.

Abiatar, hebreo *padre de la abundancia*. Hijo de Ajimélek, del linaje de Itamar, sumo sacerdote de Nob. Se salvó de la aniquilación ordenada por Saúl contra los sacerdotes de Nob, por haber éstos auxiliado con alimentos y armamento a David. A. tomó el efod y escapó al lado de David *1 S 22, 20-30 y 23, 6*, y fue su sacerdote *2 S 8, 17; 1 Cro 18, 16 y 24, 6*. Junto con el sacerdote Sadoq y otros levitas condujo el arca a la Ciudad de David *2 S 15, 24/29/35; 1 R 4, 4; 1 Cro 15, 11*. Con su hijo Jonatán, estuvo de parte de David cuando el alzamiento de Absalón *2 S 15, 35; 2 S 17, 15-17*. Fue sacerdote de Salomón *1 R 4, 4*, pero en la pugna por la sucesión al trono de David, A. terció, con Joab, a favor de Adonías para levantar a éste como rey, contra Salomón, *1 R 1, 7 y 2, 22*. Salomón, una vez eliminado Adonías, destituyó a A. del sacerdocio y lo confinó en Anatot *1 R 2, 26-27*; no le quitó la vida por haber llevado el arca. El rey puso a Sadoq como sumo sacerdote *1 R 2, 35*; en *1 S 2, 27-36 y 3, 11-14*, se lee la profesía, contra Elí, en la que se narra el triunfo de los sacerdotes sadoquitas, del linaje de Eleazar.

Abiathar ® Abiatar.

Abib, palabra de origen cananeo, significa *espigas maduras, primavera*. Primer mes del año sagrado y séptimo del civil entre los judíos, posteriormente llamado ® Nisán, correspondiente aproximadamente a nuestro abril. Este mes se llamó A., porque en esta época el grano espigaba.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



El día 10 de A. comenzaba la preparación de la Pascua y en este mes salió el pueblo de Israel de Egipto *Ex 13, 4 y 23, 15; 34, 18; Dt 16, 1.*

Abiezer, bisnieto de Manasés, nieto de Maquir e hijo de Galaad.

Fundador de la familia de los abiezeritas, de la tribu de Manasés *Jos 17, 1-2; 1 Cro 7, 18*, a la que pertenecía Gedeón *Jc 6, 11 y 34*. Los abiezeritas acudieron a Gedeón cuando éste los convocó para pelear contra los madianitas y amalecitas en Yesrael *Jc 6, 33-34*.

Abigaíl, *padre de la alegría*. Nombre femenino.

1. Mujer bella y sensata *1 S 25, 3*, esposa de Nabal, del Carmelo, hombre acaudalado, malo y mezquino. Disgustado David con Nabal, quiso matarlo, pero A. calmó al rey; Nabal murió diez días después. David la tomó por esposa *1 S 25, 39-42*, y ella le parió un hijo, Kilab, *2 S 3, 3*, en *Cro 3, 1* aparece como Daniel. Cuando David era perseguido por Saúl, se refugió en Gat y llevó a sus dos mujeres, Ajinoam y A., *1 S 27, 3*. Estas dos mujeres fueron capturadas en Siquelag por los amalecitas *1 S 30, 1-5*, y David las rescató *1 S 30, 18*. David subió a Hebrón con sus dos mujeres, donde fue consagrado rey de Judá, *2 S 2, 2*.

2. Hija de Isaí, hermana de David y madre de Amasá *2 S 17, 25; 1 Cro 2, 16-17*.

Abigal ® Abigaíl.

Abihú, segundo hijo que le dio Elisabet a Aarón *Ex 6, 23; Nm 3, 2; 1 Cro 5, 29*; . Subió con su padre, su hermano Nadab, los setenta ancianos de Israel y Moisés, al monte Sinaí, *Ex 24, 1 y 9-10*. A. fue consagrado sacerdote *Ex 28, 1*. A. y su hermano Nadab ofrecieron fuego profano ante Yahvéh, y como castigo un fuego los devoró y murieron sin tener hijos *Lv 10, 1-2; Nm 3, 4; 26, 60-61; 1 Cro 24, 1-2*.

Abilene, región donde se encontraba la ciudad de Ábila, por eso su nombre, al noroeste de Damasco, era parte de Iturea. En el año 34 a. C., siendo Tiberio emperador de Roma, era gobernada por el tetrarca Lisianias, *Lc 3, 1*. Fue incorporada a la provincia romana de Siria.

Abilinia ® Abilene.

Abimélek, también Abimélec, *el Padre es Rey*. Nombre de varón.

1. Rey de Guerar, quien tomó a Sara, creyendo que era hermana de Abraham; pero el Señor en un sueño le reveló la verdad, y A. devolvió a



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Sara *Gn 20*. Después, A. y Abraham hicieron entonces alianza, *Gn 21*, 22-32. ® Guerar.

2. *Gn 26, 31* habla de A., posiblemente el mismo antes mencionado o un hijo de aquél, rey de Guerar, quien pretendió tomar a Rebeca, creyéndola hermana de Isaac, pero, enterado de la verdad, reprendió a éste y le ordenó alejarse. Posteriormente, los dos hicieron alianza en Berseba.

3. Hijo de Gedeón y de la concubina que éste tenía en Siquem *Jc 8, 31*. Muerto su padre, apoyado por los siquemitas, A. pagó mercenarios, con dinero del templo de Baal Berit, fue a Ofrá, ciudad en la que había nacido su padre, Yerubaal en la narración, y dio muerte a sus setenta hermanos. De ellos, Jotán, el menor, se escondió y salvó su vida de la matanza. Después, A. se proclamó rey junto a la encina de la estela en Siquem. Gobernó por tres años a Israel, y los siquemitas lo traicionaron y se sublevaron contra él, dirigidos por Gaal, pero A. los derrotó y arrasó la ciudad. Luego marchó contra la ciudad de Tebes y la tomó, pero allí una mujer le arrojó desde una torre una piedra de molino que le destrozó el cráneo y murió *Jc 9*.

Abinadab, *el Padre se ha mostrado generoso*. Nombre de varón.

1. Avicinado en Quiryat Yearim, en cuya casa quedó depositada el arca durante veinte años, de vuelta de la tierra filistea; su hijo Eleazar fue consagrado para que la cuidara *1 S 7, 1*. Cuando David llevaba el arca de Quiryat Yearim a Jerusalén, Uzá, hijo de A., fue herido de muerte por Yahvéh al extender la mano hacia ella *2 S 6, 3-7; 1 Cro 13, 7-10*.

2. Segundo hijo de Jesé, hermano mayor de David. Cuando Jesé se lo presentó a Samuel, éste le dijo que no era a él a quien Yahvéh había elegido, y Jesé hizo pasar ante él a sus otros hijos *1 S 16, 8*.

Abiram, *el Padre es excelso*. Nombre de varón.

1. Hijo de Eliab, de la tribu de Rubén, quien con su hermano Datán intervino en el levantamiento de Coré contra la autoridad de Moisés en el desierto. En un juicio de Dios, Yahvéh ratificó la autoridad de Moisés, y castigó a los rebeldes: la tierra abrió su boca y se los tragó con toda su familia *Nm 16; Sal 106 (105), 16; Dt 11, 6; Si 45, 18*.

2. Primogénito de Jiel, de Betel. Debido a la maldición de Josué después de la destrucción de Jericó *Jos 6, 26*, murió cuando su padre puso los



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



fundamentos para reedificar la ciudad, al igual que su hermano menor Segub *1 R 16, 34*.

Abisag, de Sunam, israelita joven, hermosa y virgen, a quien llevaron los servidores del ya muy anciano rey David para que durmiera con él y lo calentara y lo cuidara *1 R 1, 1-4 y 15*. Muerto David, Adonías, su hijo, pidió a A. por esposa, pretendiendo con esto el derecho de acceder al trono, y Salomón, al conocer tal pretensión, lo mandó eliminar por mano de Benayas, *1 R 2, 17-25*.

Abisay, nieto de Isaí, hermano de Joab y Asael, los tres hijos de Sarvia, hermana de David, *1 Cro 2, 16*. A. era el jefe de los treinta *2 S 23, 18*, y fiel compañero de armas de David en la lucha contra los filisteos *2 S 21, 16-17*. Luchó con el rey David en la batalla del valle de la Sal, donde derrotó a los edomitas *1 Cro 18, 12; 2 S 8, 13*.

Cuando David huía de Saúl, A. estuvo a su lado, y juntos entraron subrepticamente de noche en el campamento, en el desierto de Zif, hasta dentro la tienda donde dormía el rey, cuando David le perdonó por segunda vez la vida a éste *1 S 26, 5-12*. Después de muerto Saúl, cuando su hermano Asael es asesinado por Abner, del ejército de Isbaal, el hijo de Saúl, en la lucha entre éste y David, A. y su hermano Joab dan muerte al caudillo *2 S 3, 30-39*, por haber matado éste a Asael *2 S 2, 20-27*, y David lo maldijo *2 S 3, 28-30*. Con Joab, peleó contra los amonitas y los sirios *2 S 10, 6 ss*. Durante la rebelión de Absalom, hijo de David, A. siguió al lado de éste *2 S 18, 2 ss*. En la primera campaña de David contra los amonitas, A. fue puesto al mando del ejército *2 S 10, 10-14*. En la rebelión de los de Sebá, el benjaminita, A. permaneció leal a David *2 S 20, 7*. En Gob, luchando contra los filisteos, A. ayuda a David ya cansado y mata a un gigante descendiente de Rafá *2 S 21, 17*.

Abismo, griego *abussos*, hondo, sima, precipicio, profundidad. Significa las aguas en las que flotaba la tierra *Gn 1, 1-2; 7, 11-12; 8, 2; Sal 42, 8*; el a. primitivo *Ha 3, 10*. Ese a. es inconmensurable *Si 1, 3*. Se refiere a las aguas subterráneas *Gn 49, 25; Dt 33, 13*. Al mar, Jonás, arrojado al mar y tragado por un pez, clama a Yahvéh desde el fondo del a. *Jon 2, 1-3 y 6*. También, al ® *seol*, reino de la muerte, lugar de los muertos, *Sb 16, 13-14; Si 14, 12 y 16; 17, 27; 21, 10; 41, 4; 48, 5; Ba 3, 11 y 19; Ez 31, 15;*



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Dn 3, 88; Rm 10, 7. El lugar de los demonios, *Lc 8, 31.* En el *Ap 9, 1-6*, a. es el lugar de los ángeles caídos. ® Abaddom.

En sentido figurado, los consejos de la sabiduría son más profundos que el a. *Si 24, 29*; el Señor todo lo ve, sondea el a. y el corazón humano *Si 42, 18*; “a. de riqueza, de sabiduría y de ciencia el de Dios”, dice el Apóstol en *Rm 11, 33*.

Abiud, hijo de Zorobabel. El evangelista *Mateo* lo menciona en el árbol genealógico de Jesucristo *1, 13*.

Abiyyá ® Abías.

Abiyyam ® Abías.

Abner, *el Padre es antorcha*, hijo de Ner, de la tribu de Benjamín, tío de Saúl, *1 S 14, 50-51*. Jefe del ejército de Saúl. Tras haber David derrotado y cortado la cabeza al gigante Goliat, A. lo presentó ante el rey *1 S 17, 55-56*. Ayudó a Saúl cuando perseguía a David *1 S 26, 3-14*. Muerto Saúl, A. levantó por rey de Israel a Isbaal, hijo de aquél, *2 S 2, 8-9*, y guerreó contra David, ungido ya éste en Hebrón como rey de Judá.

Derrotado en la batalla de Gabaón, mató a Asael, hermano de Joab, *2 S 2, 12-32*. A. se disgustó con Isbaal por Rispá, quien había sido concubina de Saúl, y se pasó al lado de David; pero Joab, quien lo odiaba, vengó la sangre de su hermano Asael, muerto por A., asesinándolo en Hebrón *2 S 3, 22-39*. Isbaal fue asesinado, y David hizo ejecutar a los culpables, y la cabeza de aquél fue sepultada en el sepulcro de A., en Hebrón, *2 S 4, 12*.

Abominación, término común en las Sagradas Escrituras que por lo regular se refiere a todo lo idolátrico y pagano: ídolos, imágenes idolátricas, emblemas, símbolos, culto, ceremonias, ritos, sacrificios, etc., *Dt 7, 25-26 y 12, 31*. El término era también aplicado a los hebreos en Egipto, por comer éstos de animales sagrados para los egipcios y no guardar al comer las ceremonias egipcias. Comportamientos sexuales como la zoofilia, la sodomía, el homosexualismo, el adulterio, las relaciones sexuales durante el período de menstruación de las mujeres son considerados A. *Lv 18, 19-23*. A. es el culto meramente externo, calificado como vano si no está acompañado del interior *Is 1, 11-14*. “Abominación desoladora”, expresión apocalíptica que indica una terrible profanación, algo horroroso, espantoso y devastador *Mc 13, 14-20*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Así se predice en *Dn 11, 31* y *12, 11*, sobre la profanación del templo cuando la persecución de los judíos por parte del soberano seléucida Antíoco IV Epífanes, y *1 M 1, 54* afirma el cumplimiento de la profesía de Daniel en el altar a Zeus Olímpico levantado sobre el altar de los holocaustos del templo de Jerusalén *2 M 6, 2. Mt 24, 15* y *Mc 13, 14*, que citan a *Dn 9, 27*, “abominación de la desolación”, que en los tiempos mesiánicos se cumple con el sitio, ocupación y destrucción de Jerusalén por las legiones paganas romanas comandadas por Tito. También puede tratarse de la profanación del templo cuando la matanza de los ® zelotes. **Abram**, *el Padre es excelso*, luego Abraham, *padre de muchos pueblos Gn 17, 1-8*, padre del pueblo escogido, de los ismaelitas y otras tribus árabes. Del linaje de Sem, nació en Ur de Caldea, era hijo de Téráj, natural éste de Jarán, tuvo dos hermanos, Najor y Harán, y se casó con Saray. En *Gn 14, 13* se le llama “el hebreo”, lo que significa, de acuerdo con la genealogía de las Sagradas Escrituras, descendiente de Éber. Se cree que formó parte de inmigrantes que llegaron, entre el 2000 y 1700 a. C., a Siria y Canaán, procedentes del desierto siroarábigo y de Mesopotamia, por cuestiones políticas o de otro tipo. Las Sagradas Escrituras, sin embargo, dicen que la emigración de A. se debió a motivos religiosos, a un llamado expreso de Dios *Gn 12, 1-3; Jos 24, 2-3; Ne 9, 7; Jdt 5, 9; Hch 7, 2-4*. De unos setenta años, A. emigra de Ur con Saray, su esposa, su padre, su hermano Najor y su sobrino Lot, y se asienta en Jarán, donde años después muere su padre; sepultado éste, el Señor le ordena trasladarse a Canaán y reside en Sikem (encinar de Moré), Betel, Hebrón (encinar de Manré) y Beer-Seba (tamarisco) *Gn 21, 33*. Allí el Señor le promete esa tierra para su descendencia. Hubo hambre en esta tierra, y A. parte para Egipto en donde hace pasar a Saray por hermana suya *Gn 12, 11 ss*, de donde el faraón los expulsa. A. regresa a Canaán enriquecido, y da a su sobrino Lot toda la vega del Jordán, con lo que se separaron. Luego el Señor le renueva la promesa de la tierra y la descendencia que le dará *Gn 13, 14-17*, y se establece en Manré *Gn 13, 18*. El rey de Elam y sus aliados saquearon Sodoma y Gomorra e hicieron prisionero a Lot, por lo que A. les salió al encuentro y los venció rescatando a su sobrino y todo el botín; de regreso se encontró con el



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



sacerdote Melquisedec, quien lo bendijo *Gn 14, 1-24*.

Después de todo esto, Yahvéh le anuncia un hijo nacido de sus entrañas y una descendencia numerosa como las estrellas, la cual sería oprimida en Egipto por espacio de cuatrocientos años. Pero, Saray, quien era estéril, le entregó por mujer a su esclava Agar y ésta parió a A. un hijo, Ismael, padre de los ismaelitas y de los agarenos *Gn 16, 1-16*.

Tenía A. noventa y nueve años de edad y se le apareció otra vez el Señor para ratificar la promesa y establecer el pacto entre él y A. y la circuncisión como señal. Le cambió el nombre por el de “Abraham” y a su esposa la llamó “Sara”, en vez de Sary, *Gn 17, 1-27*. En el encinar de Manré se le aparecen los tres ángeles del Señor, antes de la destrucción de Sodoma y Gomorra y A. intercede ante el Señor por sus habitantes. Después de la destrucción de las ciudades, A. se instala en Guerar con Sara, en donde hace pasar a ésta, otra vez, como hermana suya ante el rey Abimélec *Gn 20, 1-18*; Allí nació Isaac, siendo A. de cien años de edad *Rm 4, 19-22*; al poco tiempo, por pedido de Sara, A. echó a Agar e Ismael de su casa. Habiendo hecho el Señor que A. renunciara a su pasado cuando lo llamó, ahora le pide que renuncie a su futuro pidiéndole que le ofrezca en holocausto a su hijo Isaac. A. obedece y, cuando se dispone a clavar el cuchillo, el ángel del Señor lo detiene *Gn 22, 1-19*.

Sara vivió ciento veintisiete años y murió en Hebrón; A. compró la cueva de Makpelá, al este de Manré, y allí sepultaron a Sara *Gn 23, 1-20*.

Luego A. mandó a su mayordomo a Mesopotamia para conseguirle mujer a su hijo Isaac, y éste le trajo a Rebeca *Gn 24, 1-67*. A., por su parte, tomó otra mujer, Queturá, que le parió seis hijos: Zimram, Yoqsam, Medán, Madián, Yisbag y Súaj *Gn 25, 1-4*.

A. murió de ciento setenta y cinco años, e Isaac e Ismael lo enterraron en la cueva de Makpelá junto a su mujer Sara *Gn 25, 7-11*.

A. desde muy antiguo es considerado el gran patriarca y profeta *Gn 20, 7*, depositario de la bendición de Dios y de las promesas a todos los pueblos *Gn 12, 3*, como tal lo tienen las tres grandes religiones monoteístas: el islamismo, el judaísmo y el cristianismo. Su importancia fue siempre en aumento, hasta el punto que “que no hay nadie que le pueda igualar en gloria”, como se lee en su elogio en *Si 44, 19-23*. La promesa hecha por



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



el Señor a A, se concentra en un descendiente único, Jesucristo, hijo de A. *Mt 1, 1*, sin embargo mayor que A. *Jn 8, 53*, lo que le da a la misma carácter universal, de suerte que la posteridad de A. no es la de la carne sino la del espíritu; Cristo combate toda presunción a este respecto *Mt 3, 9*: cuantos creen en Jesús, circuncisos o incircuncisos, judíos o gentiles, están llamados a participar de las bendiciones y promesas que el Señor hizo a A. *Ga 3, 14; Rm 4, 11 ss; Ga 3, 28 ss*. Por lo anterior la patria definitiva de los creyentes es el “seno de A.” *Lc 16, 22*.

Absalom, *padre de la paz*. Tercer hijo de David y de Maaká, hija de Talmay, rey de Guesur *2 S 3, 3*. Muy celebrado por su hermosura *2 S 14, 25-27*.

Amnón, hijo de David y Ajinóam, enamorado de Tamar, hermana de A., con mentiras logró quedarse a solas con ella y la violó. A. hizo quitar la vida al violador, y, para evadir la ira del rey, huyó a Guesur, donde su abuelo Talmay. Tres años después, repuesto el rey de la pérdida de su hijo, Joab prepara la vuelta de A. utilizando la astucia de la mujer de Teqoa, y A. vuelve a Jerusalén, habiéndose reconciliado con su padre dos años más tarde *2 S 14*. Muerto Amnón, A. era el heredero del trono, y quiso acelerar su acceso al mismo, para lo cual comenzó a soliviantar los ánimos de los israelitas en contra de David y a hacer promesas políticas. Así, se hizo proclamar rey en Hebrón *2 S 15, 7-12*, uniéndosele el consejero de su padre, Ajitófel, y David huyó de Jerusalén junto con Joab, Abisay e Ittay *2 S 15 13-23*. Ya en Jerusalén, Ajitófel aconsejó a A. plantar una tienda en la terraza del palacio y se acostara con las concubinas del rey David, delante de todo el pueblo de Israel *2 S 16, 15-23*. Con esto se cumplió la palabra de Yahvéh que, por medio del profeta Natán, pronunció contra David por la muerte de Urías a quien le quitó a su esposa Betsabé *2 S 12-11*.

Como A. desechó el consejo de Aquitófel de perseguir inmediatamente a David, y siguió la recomendación de Jusay, el arquita, quien espiaba para David, de reunir todo el ejército, dio tiempo a su padre para que reorganizara sus fuerzas. Bajo el mando de Joab, Abisay e Ittay, el ejército de David derrotó al de A. en el monte de Efraím. A., quien iba en un mulo, quedó suspendido de una encina debido a su abundante cabellera, al tratar de pasar por debajo del follaje del árbol ; avisado de



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



esto Joab, tomó unos dardos y lo hirió, contraviniendo la orden de David, y diez jóvenes escuderos de Joab lo remataron, lo tiraron en una fosa y lo taparon con piedras 2 S 18, 1-19. El rey David se estremeció en extremo al oír la noticia de la muerte de su hijo y lloró amargamente.

En vida, A. se hizo levantar un monumento 2 S 18, 18 en el valle de los Reyes Gn 14, 17.

Absalón ® Absalom.

Abubilla, de doble cresta. Ave insectívora de la familia de los upúpidos, pequeña como una tórtola, de copete eréctil, colores vistosos, despiden un olor fétido, emite un canto chillón y monótono. Es considerada inmunda en la Escritura Lv 11, 19; Dt 14, 18.

Abugal ® Abigañl.

Acab ® Ajab.

Ácaba, mar de Suf ® mar Rojo

Acacia, *Mimosa Nilotica* Linn. *Sittim*, *sethim*, palabra hebrea de origen egipcio. Árbol de las mimosáceas, de madera dura e incorruptible, flores en racimo perfumadas, fruto en legumbre. Muy abundante en Egipto en diversas variedades, de una de las cuales se extrae la goma arábiga Is 41, 17. Esta madera se empleó en la hechura del tabernáculo y otros objetos sagrados Ex 25, 27-28. ® Sittim.

Acad, ciudad al norte de Babilonia en la tierra de Sinear, Gn 10, 10, fundada por Nemrod. Imperio semita que emergió hacia el 2500 a. C. de esta ciudad, erigida en capital del Imperio akkadio por Sargón I, ca. 2300 a. C. Los acadios fueron los primeros semitas dominadores de Mesopotamia de gran relevancia cultural. Después, se llama así la región septentrional de Babilonia con las ciudades de A., Sippar, Palukat, Babilonia, Barsippa, Hursahkamma, Kutá, Dilbat, Arsak-Upi y Dur-Kurigalzu, de origen sumerio y de población semita a partir de la dinastía akkadia Gn 10, 10.

Acadio, lengua del grupo semítico oriental, que tuvo mucha influencia de la población primitiva de Mesopotamia, de habla sumeria, por lo que presenta diferencias léxicas y fonéticas con las lenguas semíticas occidentales.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Acaico, cristiano corintio quien, junto con Estéfanos y Fortunato, visitó al apóstol Pablo en Éfeso, *1 Co 16, 17*. Posiblemente estos tres cristianos llevaron a Pablo la carta de que se habla en *1 Co 7, 1*, y volvieron con la primera epístola del Apóstol a los *Corintios*.

Acán ® Akán.

Acarón ® Ecrón.

Acaya, región de la antigua Grecia, capital Corinto, al norte del Peloponeso, y provincia romana desde 146 a. C. En tiempo del emperador Claudio pasó a ser del Senado y, por lo tanto, administrada por un procónsul. En la época de Pablo, era administrada por el procónsul Galión *Hch 18, 12*. Pablo estuvo en ella en sus viajes apostólicos segundo y tercero *Hch 18, 18 y 19, 21*. El Apóstol exalta el comportamiento ejemplar de A. cuando la colecta *2 Co 9, 2*. La primera familia de la región que se hizo cristiana en A. fue la de Estéfanos *1 Co 16, 15*.

Aceite, grasa extraída de algún vegetal, cuyo uso es antiquísimo. El aceite más común y más utilizado en tiempos bíblicos es el de oliva. El refinado se obtenía machacando primero las aceitunas en un mortero para luego exprimir las en la prensa de piedra; otro de menor calidad se conseguía pisándolas en el trujal, al igual que la uva, *Jb 24, 11; Mi 6, 15*. La oliva verde da un aceite más puro que la madura, aunque ésta rinde más. El molino de aceite y el lagar se emplearon ya en la época helenística y romana. El a. se guardaba en orzas, vasijas en forma de tinajas sin asas, *1 R 17, 14*, en cuernos, *1 S 16, 1; 1 R 1, 39*, como también en vasos de alabastro *Mt 26, 7*. El a. de oliva tenía diferentes usos: para consagrar a los reyes y sacerdotes *Lv 8, 12; 1 S 10, 1*; en medicina, para los enfermos y los heridos *Is 1, 6; Mc 6, 13; Lc 10, 34; St 5, 14*; para la purificación de los leprosos *Lv 14, 10-18*; cotidianamente, para ungirse y perfumarse el cuerpo *Dt 28, 40; Rt 3, 3; Sal 92, 11*; para preparar y aderezar platos *2 Cro 2-9; Ez 16, 13-19*; a. puro para las lámparas del tabernáculo y del templo *Ex 25, 6; 27, 20; 35, 14 y 39, 37; Lv 24, 2; Nm 4, 16*; para el holocausto diario y para las ofrendas *Ex 29, 40-41; Lv 6, 8 y 7, 12*.

El a. por sus múltiples empleos era un artículo, junto con los granos y el vino, de mucho valor comercial en los tiempos bíblicos *1 R 5, 25; 1 Cro*



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



27, 28; *Ez* 27, 17; *Esd* 3, 7; *Os* 12, 2. El a. estaba sujeto a diezmo por la ley de Moisés *Nm* 18, 12; *Dt* 12, 17; *Ne* 13, 12.

Aceituna, fruto oleoso en pequeña drupa del olivo, inicialmente verde y negro al madurar. Antiguamente se recogía sacudiendo el árbol o golpeando sus ramas, varea, *Is* 17, 6 y 24, 13. En los tiempos bíblicos este fruto no se comía, como ahora, sólo se utilizaba para obtener aceite, *Mi* 6, 15. En sentido figurado, en *St* 3, 12, se dice que la higuera no puede producir aceitunas

Acéldama, *campo de sangre*, llamado primero *campo del alfarero*. Terreno comprado por los sacerdotes, para cementerio de los extranjeros, con las treinta monedas de plata que devolvió Judas y por las cuales había traicionado y vendido la sangre de Jesucristo *Mt* 27, 7-8; *Hch* 1, 18-19.

Acepción de personas, expresión bíblica para indicar que Dios es imparcial en sus juicios, que como juez no tiene en cuenta privilegios ni distinciones sociales, de raza, sexo, nacionalidad, etc., y así deben actuar los hombres, los jueces y pueblo de Dios *Dt* 1, 17; 16, 19; 2 *Cro* 19, 7; *Sal* 82 (81) 2; *Pr* 28, 21; *Si* 35, 13; 42, 1.

Ácimo ® Ázimo.

Aco ® Akko.

Acrabatene, *subida de los escorpiones*. En el nordeste de Négueb, región donde Judas Macabeo derrotó a los descendientes de Esaú, los idumeos, que asediaban a los israelitas *1 M* 5, 3.

Acrabbim ® Acrabatene.

Acre ® Akko.

Adá. Nombre de mujer.

1. Una de las mujeres de Lámek, que le engendró dos hijos, Yabal y Yubal, *Gn* 4, 19-21 y 23.

2. Cananea, hija de Elón, hittita, una de las mujeres de Esaú, que le parió a Elifaz, *Gn* 36, 2-4.

Adad ® Hadad ® Mes.

Adam ® Adán.

Adama ® Admá.

Adadremmón ® Hadad-Rimmón.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Adán, hebreo *Adam*, suelo, tierra. Palabra que en las Sagradas Escrituras tiene varios significados. Se refiere al primer hombre, al padre de la humanidad, y se encuentra de manera precisa en cinco pasajes bíblicos: *Gn 4, 1-25; 5, 1 y 5; 1 Cro 1, 1; Tb 8, 6*. Por lo común se traduce el término por hombre en general *Jb 14, 1*; por las gentes *Is 6, 12*; por alguien *Si 2, 12*; por uno *Za 13, 15*; por nadie *1 R 8-46; Sal 105, 14*; el ser humano *Sal 94, 11; Os 11, 4*. Se encuentra en la Escritura la expresión “hijo de Adán”, la cual sólo quiere decir hombre *Sal 8, 5*, así como colectivamente “hijos de los hombres” *Pr 8, 31; 1 R 8, 39; Sal 45, 3*. A., pues, se refiere a la condición terrestre de los humanos, a su contingencia, a la carne débil y corruptible, en contraste con el Creador, *Gn 11, 5; Sal 33, 13 y 36, 8; Jr 32, 19*. A., padre del género humano, creado del polvo de la tierra *Gn 2, 7* a imagen y semejanza de Dios *Gn 1, 26*, fue puesto en el paraíso, se le dio una compañera *Gn 2, 20-23*, la hembra, Eva, para que viviera en armonía consigo mismo, con la naturaleza y con Dios, la cual se rompió pues cometió pecado de orgullo al aceptar la sugerencia de la serpiente por insinuación de Eva *Gn 3, 4-6*, por lo cual A. y Eva fueron expulsados del paraíso *Gn 3, 23-24*, pecado cuyo precio o castigo es la muerte *Gn 3, 18-19; Si, 25, 24; Sb 2, 24*. En *Ez 28, 13* se habla de la caída del hombre, puesto en el paraíso como un ángel, por el pecado de soberbia. Por el pecado del primer hombre, vino a los humanos la miseria, el dolor y la muerte, es decir, la universalidad del pecado o condición humana, adámica, que se lee en *Sal 51, 7*. Sin embargo, los profetas anuncian al fin de los tiempos un paraíso como el primero *Is 11, 6-9; Os 2, 20*; y la victoria sobre la muerte *Is 25, 8; Dn 7, 13-14 y 12, 2*.

A. vivió 930 años, tuvo tres hijos: Caín, Abel y Set *Gn 4, 1-2 y 25-27*. En el NT se vuelve al concepto de que el género humano descende de un solo hombre *Hch 17, 26*, incluso el mismo Jesucristo *Lc 3, 23-38*. Asimismo, se presenta un paralelo entre A. y Jesucristo, el primer hombre y el segundo hombre o último y verdadero A. *Rm 5, 12-21; 1 Co 15, 20-28 y 45-47*.

Adar ® Hadad ® mes, decimosegundo mes del año sagrado judío y sexto del civil, corresponde casi a nuestro marzo. Los días 14 y 15 de Adar se



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



celebraba la fiesta del Purim o de las suertes *Est 3, 7-13*.

Addí, hijo de Cosam, bisabuelo de Sealttiel, padre de Melkí, según el árbol genealógico de Jesucristo que se lee en *Lc 3, 28*.

Addo ® Iddó ® Jadid.

Aderezo ® adorno.

Adida ® Jadid.

Adivinación, el hombre a través de la historia, en su afán por dominar el mundo y saber el futuro, ha acudido a todo tipo de señales y prácticas mágicas, supersticiosas y hechiceras: el sortilegio, los encantamientos, la oniromancia, la nigromancia, la adivinación por medio del agua, el fuego, el vuelo y el canto de las aves, la observación de los astros, de las entrañas de los animales sacrificados, etc., la evocación de los muertos y la pretendida comunicación con los espíritus, etc. Los judíos estaban en contacto con pueblos supersticiosos *Ex 7, 9; Is 47, 12-15*, por lo que estas prácticas estaban prohibidas y severamente castigadas *Lv 19, 31 y 20, 6; Dt 18, 9-14*. Se prohíben las mezclas de carácter mágico *Dt 22, 5-11*.

Admá, ciudad perteneciente a Pentápolis, habitada por los cananeos *Gn 10, 19*. Sinab, rey de A., tomó parte en la guerra contra Amrafel, rey de Senaar, *Gn 14, 2 y 8*. Fue destruida junto con Sodoma, Gomorra y Seboim *Dt 29, 22; Os 11, 8*.

Admatá, uno de los siete sabios del consejo real del rey persa Asuero, expertos en leyes y derecho, a quienes éste preguntó qué debía hacerse con la reina Vasti, que se había negado a cumplir el mandato del rey transmitido por los eunucos *Est 1, 12-14*.

Admín, hijo de Arní, padre de Amminadab, de acuerdo con el árbol genealógico de Cristo en *Lc 3, 33*; en *Mt 1, 3* aparece Aram en vez de Arní, pero en el A. T., es Ram el padre de Amminadab.

Adom ® Adam.

Adomín ® Adummim.

Adonay ® Señor.

Adonías ® Adoniyyá.

Adonibézeq, *señor de Bézeq*. Rey cananeo, vencido por los israelitas en su ciudad de Bézeq. Cuando huía a Jerusalén fue capturado y le cortaron “los pulgares de manos y pies”. Murió en Jerusalén *Jc 1, 4-7*. Adonías,



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



cuarto hijo del rey David, nacido en Hebrón. Su madre se llamaba Jagguit 2 S 3, 4. Tras la muerte de su hermano mayor, intentó apoderarse del trono. Ya viejo, formó una guardia personal y logró que el general Joab y el sacerdote Abiatar se pusieran de su parte en una conspiración contra David 1 R 1, 5-10. Avisado éste a tiempo 1 R 1, 11-2, designó a Salomón como sucesor y poco después fue consagrado rey 1 R 1, 28-53. Cuando A. quiso casarse con la hermosa Abisag, que había cuidado al rey David hasta su muerte, Salomón comprendió que A. seguía empeñado en arrebatarle el trono y lo mandó asesinar 1 R 2, 13-25.

Adoniyyá, hebreo *Yahvéh es Señor*. Cuarto hijo de David parido por Hagguit en Hebrón 2 S 3, 4; 1 Cro 3, 2. Siendo el mayor de los hijos sobrevivientes del rey David, y estando éste aún vivo, pretendió tomar el trono con el favor de Joab, jefe del ejército, y del sacerdote Abiatar, y para su proclamación organizó un banquete cerca de la fuente de Roguel, al cual invitó a todos sus hermanos y partidarios, menos al profeta Natán, a Benayá, al sacerdote Sadoq y a su hermano Salomón. Betsabé y Natán acudieron al rey y obtuvieron de éste el consentimiento para ungir y entronizar de inmediato a Salomón como rey de Israel. Ante esto, terminando el banquete, A. se asiló en el templo y se asió de los cuernos del altar, mientras sus partidarios huían

Adonis, semita *mi señor*. Divinidad griega de origen fenicio. Se representa como un joven de gran belleza, al que se disputaban Afrodita y Perséfone. Nació de la relación incestuosa del rey Cíniras de Chipre con su hija. A. murió en una cacería, atacado por un jabalí. Afrodita rogó al dios Zeus que se lo resucitase. Zeus, entonces, lo revivió para que viviera con ambas diosas, alternativamente, el invierno con Perséfone en el Hades, reino de los muertos, y los estío con Afrodita, diosa del amor. El mito de la muerte y resurrección de A. simbolizaba el ciclo natural del morir y el renacer.

El A. de la cultura helénica corresponde a la divinidad asirio-babilónica © Tammuz, Ez 8, 14

Adonisédeq, *mi Señor es justo*. Rey cananeo de Jerusalén. A la cabeza de una coalición de cinco reyes cananeos A. intentó aniquilar a los israelitas, que estaban al mando de Josué. Derrotado en la batalla de Gabaón, huyó



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



con sus aliados refugiándose en la caverna de Maquedá, donde fueron cercados. Finalmente, los israelitas les dieron muerte y los hicieron colgar de árboles *Jos 10, 1-27*.

Adopción, acto mediante el cual una persona acoje como hijo a quien no lo es biológicamente de aquélla, otorgándole los derechos y deberes que implica tal condición. La a. del hijo de un extraño o extranjero era normal en pueblos antiguos como los griegos, los romanos y los egipcios, como, por ejemplo, la a. de que fue objeto Moisés por parte de la hija del Faraón como se ve en *Ex 2, 10*. Este tipo de a. no se daba entre los judíos, pero estos sí la practicaban con familiares próximos, para lo cual el adoptante ponía sobre sus rodillas al hijo adoptado *Gn 30, 3* y *50, 23*. En el AT encontramos adopciones como la que hizo Jacob de sus nietos Manasés y Efraím, hijos de José, *Gn 48, 5 ss*; la a. de sus bisnietos por parte de José, hijos de Makir, *Gn 50-23*; la a. que hizo Mardoqueo de Ester, su prima, *Est 2, 7*. “A Noemí le nació un hijo”, Obed, siendo hijo biológico de su nuera Rut, como se lee en *Rt 4, 7*.

En el NT encontramos el concepto de “hijos de Dios” *Jn 1, 12*, a. esta llevada a cabo por voluntad divina, por los méritos de Cristo que redimió al hombre en la cruz y lo hizo heredero del cielo, *Rm 9, 4*; *Ga 4, 4-6*; quien recibe a Cristo es hijo de Dios y heredero por el Espíritu, de Dios, *Rm 8, 15-17*.

Adorá, localidad de Judea al sudoeste de Hebrón *1 M 13, 20*, la misma Adorayim, en la que el rey Roboam de Judá construyó una fortaleza.

Adoración ® oración.

Adoram, figura en la Escritura como uno de los oficiales principales de David *2 S 20, 24*, también de Salomón *1 R 4, 6*, quien lo puso al frente de la leva de treinta mil hombres para llevar maderas del Líbano para la fábrica del templo *1 R 5, 28*; así como de Roboam, quien lo mandó a negociar, cuando la división del reino y la rebelión de las diez tribus, y fue lapidado por los israelitas *1 R 12*.

Adorno, era común en los hombres y, sobre todo, en las mujeres de los pueblos orientales de los tiempos bíblicos, y consistía en el uso de joyas, ropajes y aderezos *Gn 24, 22-30*; *Ex 32, 2-3*; *Is 3, 16-24* y *61, 10*. El a. y las galas desaparecían en los duelos, y se vestía de saco; “rasgar las



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



vestiduras” es la expresión corriente en estas ocasiones, *Ex 33, 4-6; 2 S 3-31; 1 R 21-27; Est 4, 1.*

En el N. T. se contraponen el a. exterior y el interno, enfatizando la importancia de este último, constituido por la limpieza del corazón y las buenas obras, que es lo que tiene valor delante de Dios, *1 Tm 2, 9; 1 P 3, 4.*

Adramitio, ciudad marítima, en Misia, provincia del Asia Menor, frente a la isla de Lesbos. Sus arsenales eran muy importantes. Allí estuvo Pablo en sus viajes apostólicos *Hch 16, 8*, y cuando navegaba preso hacia Roma *Hch 27, 2.*

Adrammélek, *esplendor del rey*. Nombre masculino.

1. Dios asirio, que junto con Anammélek, era adorado por los habitantes de Sefarváyim asentados en Samaria, en lugar de los israelitas llevados allende el Éufrates. A esta deidad y a Anammélek, le sacrificaban niños, pasados por el fuego en su honor, *2 R 17, 31.*

2. Hijo de Senaquerib, rey asirio. Tras volver el rey a Nínive por haber fracasado en su campaña contra Ezequías, A., secundado por su hermano Saréser, mató a su padre mientras éste adoraba a Misroc en su templo, por lo que huyó junto a su hermano a la tierra de Ararat. Otro hijo del rey asesinado, a quien éste ya había designado príncipe heredero, Asarjaddón, tomó el trono *2 R 19, 37; Is 37, 38.*

Adriático, mar del Mediterráneo oriental entre Italia, Yugoslavia y Albania, comunicado por el estrecho de Otranto con el mar Jónico. En este mar queda la isla de Malta, a la que llegó el apóstol Pablo, tras permanecer catorce días a la deriva, cuando navegaba preso hacia Roma *Hch 27, 27.*

Adriel, hijo de Berzelai, de Mejolá, *2 S 21, 8.* El rey Saúl le dio por mujer a su hija Merab, aunque ya se la había prometido a David *1 S 18, 19.* Los cinco hijos que Merab le parió a A. fueron colgados y muertos a manos de gabaonitas, ya que Saúl había intentado acabarlos, *2 S 21, 1-14.*

Adulán ® Adullam.

Adullam, al suroeste de Jerusalén se sitúa esta ciudad cananea, en donde Judá tomó por mujer a una natural de allí, la cual le parió tres hijos: Er, Onán y Selá *Gn 38, 1-5.* A. fue conquistada por Josué y los israelitas, y aquél dio muerte a su rey, *Jos 12, 15*, y pasó a formar parte de la heredad



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



de la tribu de Judá *Jos 15, 35*. David, perseguido por Saúl, se refugió en la cueva de A. *1 S 22, 1*; *2 S 23-13*; *1 Cro 11, 13*. El rey Roboam reconstruyó y fortificó las ciudades fuertes de Judá, entre ellas A., *2 Cro 11, 5-12*.

Adulterio, comercio sexual entre una persona casada y otra que no es su cónyuge, delito prohibido por el séptimo mandamiento *Ex 20, 17*; *Dt 5, 18* y *21*. Sin embargo, en el A. T. era normal la poligamia, y las relaciones sexuales del hombre casado con las mujeres secundarias o concubinas no constituían a. Los adúlteros eran castigados con la pena capital *Lv 20, 10 ss*; *Dt 22, 22*; *Gn 38, 24*; la condena se llevaba a cabo en público lapidándolos *Jn 8, 5*, o quemándolos en la hoguera *Lv 21, 9*. Para imponer la pena de muerte se necesitaba que la persona adúltera fuera cogida en flagrancia *Jn 8, 4*; si la mujer acusada de a. no había sido sorprendida en el acto o si no existían testigos, debería ser llevada al sacerdote, quien la sometía a un rito y a un proceso, ofrenda de los celos y beber el agua amarga de los celos, para establecer su inocencia o culpabilidad *Nm 5, 11-31*. Si un hombre en la ciudad se acostaba con una virgen prometida a otro varón, y ésta no pedía socorro, ambos eran apedreados; si el hombre la acometía en el campo, debía morir aquél, pues si ella pidió auxilio, nadie la oyó, *Dt 22, 23, 27*. Los profetas llamaron adúltero al pueblo de Israel por abandonar a Dios y entregarse impíamente a los dioses extraños *Jr 5, 7*; *Ez 16, 23*; *Os 3, 1*.

En el N. T., Jesús condena el a., y no sólo considera tal el acto carnal ilegal, como en el AT, sino que va más allá al repudiar la concupiscencia que está en el corazón del hombre cuando éste codicia una mujer *Mt 5, 27-28*. En la nueva ley que trajo Cristo al mundo, siendo tan dura la condena del a., como se lee en *1 Co 6, 9*, en vez de la pena de muerte el Señor pide el perdón y arremete fuertemente, enrostrándoles la hipocresía de sus corazones, contra los que invocan la ley antigua en caso de a. *Jn 8, 1-11*. En las Sagradas Escrituras muchas veces se toma ® fornicación por adulterio.

Adumín ® Adummim.

Adummim, subida que queda entre Jericó y Jerusalén y que limita con las tribus de Judá y Benjamín *Jos 15, 7* y *18, 17*. Jesús se refirió a ella en la parábola del buen samaritano *Lc 10, 30*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Adviento, latín *adventus*, llegada. Tiempo de preparación para la Navidad, establecido por la Iglesia católica en su liturgia, para la llegada Jesucristo. También se refiere a la parusía o segunda venida de Jesucristo.

Afeq, nombre de varios sitios.

1. Ciudad cananea cuyo rey figura entre los treinta y un reyes vencidos y despojados de sus tierras en la Transjordania, por Josué y los israelitas *Jos 12, 7-23*. A. fue campamento de los filisteos cuando éstos derrotaron a los israelitas y capturaron el arca *1 S 4, 1 ss*; allí, igualmente, concentraron sus tropas antes de la última batalla contra Saúl *1 S 29, 1*, tras la cual éste murió. Sobre las ruinas de A., Herodes el Grande levantó la ciudad de © Antípatri, en honor de su padre Antípatro.

2. Localidad de Basán a donde subieron los arameos comandados por su rey Ben Hadad, siendo derrotados por Ajab, rey de Israel *1 R 20, 26 ss*. Tras la derrota el rey de Aram permitió a sus servidores vestir los sayales e ir donde el rey de Israel a implorar misericordia; Ajab hizo un pacto con Ben Hadad y lo dejó libre, pacto que le fue recriminado al rey de Israel por un profeta, quien le vaticinó que con su vida pagaría la del rey de Aram, y los israelitas por los arameos *1 R 20, 42*. En A., según profetizó Eliseo, Joás, rey de Israel, heriría a los sirios *2 R 13, 17*.

Ágabo, profeta de la Iglesia cristiana primitiva, quien predijo el hambre que se presentó cuando Claudio era emperador de Roma, carestía ésta de la que hablan los historiadores de la época, entre ellos Suetonio, situación que fue muy dura en Judea y fue necesario que los discípulos enviaran recursos *Hch 11, 27-30*. A. vaticinó, igualmente, la prisión del apóstol Pablo por los judíos y su entrega en manos de los gentiles *Hch 21, 10-14*.

Agag, posiblemente, título que daban los amalecitas a sus soberanos. A., rey de Amalec, cruel enemigo de los israelitas. Saúl lo venció y lo capturó vivo, perdonándole la vida y guardándose lo mejor de los ganados de los amalecitas. Por esto, el profeta Samuel increpó a Saúl por desobedecer el mandato de Yahvéh de aniquilar a los de Amelec, hombres, mujeres y niños, y todos los ganados. Después, Samuel hizo comparecer ante sí a A. y lo destrozó en Guilgal *1 S 15*.

Ágape, griego *amor*. Se refiere a las cenas fraternales de los cristianos de la Iglesia primitiva, celebradas como símbolo de amor y solidaridad entre



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



los miembros de la comunidad eclesial en conmemoración de la Cena del Señor. Estas cenas de hermanos, con el tiempo, degeneraron en comilonas, borracheras, desunión e inmoralidades, que fueron duramente criticadas por los apóstoles *1 Co 11*; *Judas 12*. ® Eucaristía.

Agar, posiblemente, del árabe *hadchara*, *hidshra*, huir. Esclava egipcia de Sara, la esposa de Abraham. Como ésta era estéril, le pidió a Abraham que la tomara como concubina a fin de que la esclava le diera descendencia *Gn 16, 2*. De acuerdo con el derecho mesopotámico, una esposa estéril podía entregar a su marido una esclava como concubina, y reconocer como propios los hijos habidos en esta unión, tal como sucedió después con ® Raquel y ® Lía. Así, A. concibió de Abraham y le parió un hijo, Ismael, tronco del que descienden los pueblos llamados ismaelitas y agarenos *Gn 25, 12-16*. Ya encinta, A. miraba a Sara con desdén, y ésta le pidió Abraham que definiese la situación entre las dos. Éste la dejó al arbitrio de Sara quien comenzó a maltratarla, por lo cual A. huyó al desierto *Gn 16, 4-6*, de ahí su nombre alegórico. Una vez allí, el Ángel de Yahvéh la encontró y le ordenó volver y someterse a Sara y le prometió multiplicar grandemente su descendencia *Gn 16, 11-15*. A. regresó junto a Abraham y parió a Ismael. Sara también tuvo a su hijo Isaac. Ya crecidos los niños, un día en que jugaban juntos, Sara pidió a su esposo que echará a A. y a Ismael, pues no concebía cómo el hijo de la esclava pudiera heredar junto con el suyo. El Señor instó a Abraham para que llevara a cabo lo que su mujer le pedía, lo cual ejecutó a la mañana siguiente, habiéndoles suministrado provisiones. Errando A. con su hijo por el desierto, y a punto de perecer de sed, el Ángel de Dios le enseñó un pozo de agua. A. se quedó a vivir allí y le dio a Ismael una egipcia por mujer *Gn 21, 8-21*.

Pablo, en su epístola a los *Gálatas*, compara a las dos mujeres, la esclava, A., y la libre, Sara, con las dos alianzas, la antigua y la nueva, la esclavitud de la ley antigua y la libertad que trajo Cristo *Ga 4, 22-31*.

Agarenos, pueblos que provienen de Agar, sierva de Sara, y cuyo padre es el hijo que tuvo de Abraham, Ismael, *1 Cro 5, 10-19* y *20*. ® Ismaelitas.

Agareos ® Agarenos.

Ágata, cuarzo jaspeado, de colores muy vivos, con franjas onduladas y



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

[A](#) [B](#) [C](#) [Ch](#) [D](#) [E](#) [F](#) [G](#) [H](#) [I](#) [J](#) [K](#) [L](#) [M](#) [N](#) [O](#) [P](#) [Q](#) [R](#) [S](#) [T](#) [U](#) [V](#) [Y](#) [Z](#)



concéntricas, cuyas variedades tienen diferentes nombres. Segunda piedra preciosa del tercer orden del racional o pectoral del juicio de los sumos sacerdotes *Ex 28, 19 y 39, 12*. “La sabiduría vale más que al á. preciosa”, se dice en *Jb 28, 16*.

Ageo, hebreo *alegre*. Uno de los llamados doce Profetas Menores del que poco se sabe acerca de su lugar de origen y de su genealogía, aunque algunos creen que nació en Babilonia. Es el primer profeta después del destierro, y ejerció su ministerio durante cuatro meses, hacia el 520-519 a. C., habiendo comenzado dos meses antes que el profeta Zacarías, *cap. 1, 1*. Ciro conquistó Babilonia en el año 539 a. C., y permitió a los judíos cautivos regresar a su patria. El primer grupo lo hizo con Jesbasar, príncipe de Judá, a la cabeza, a quien Ciro devolvió los utensilios del Templo de Jerusalén, que Nabucodonosor se había llevado *Esd 1*, y comenzó la reconstrucción del templo en el mismo lugar en que había estado el destruido *Esd 5, 16*, pero no pudo culminar la obra, sólo levantó el altar de los holocaustos, debido a la obstrucción que ejercieron los enemigos vecinos y los judíos que no estuvieron en el destierro. Cuando Darío accedió al trono, 522 a. C., nombró a Zorobabel gobernador de la provincia; éste, junto con Jesúa, sumo sacerdote, alentado por los profetas Ageo y Zacarías, terminó la fábrica del templo entre el 520 y el 515 a. C. A., al igual que Daniel, Zacarías y Malaquías, es de los últimos profetas del A. T., y habla ya claramente del Mesías, del Deseado de todas las gentes, cuando exhorta al pueblo a reedificar la Casa del Señor, en la cual el Mesías predicará la buena nueva *cap. 2, 8*. Esta profesía la admitieron, como nosotros los cristianos, los rabinos autores del *Talmud*. El libro de A. contiene cuatro discursos proféticos acerca de la reedificación del templo de Jerusalén, una vez vueltos los judíos del exilio en Babilonia: 1º Exhortación a reconstruir el templo *1, 1-15*. A. Expresa aquí que las calamidades del pueblo están en la negligencia en reanudar la fábrica del templo.

2º Gloria del templo nuevo *2, 1-9*. Aunque este segundo templo no tendrá el esplendor del de Salomón, el oráculo de Yahvéh dice que su grandeza será mayor pues hará que las naciones lleven al templo sus riquezas y en este lugar dará la paz.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



3° Consulta a los sacerdotes 2, 10-19. A. consulta a los sacerdotes sobre pureza e impureza, para dar a entender que lo importante para el Señor es la buena disposición interior y no la sola reconstrucción material del templo, de esta manera vendrán los buenos tiempos, la paz, la prosperidad y las buenas cosechas.

4° Promesa a Zorobabel 2, 20-23. Todo el libro de A. gira en torno al Mesías, por esto y porque Zorobabel lideró la reedificación del templo y organizó al pueblo vuelto del destierro, se le atribuyeron títulos del Deseado de todos, pero el profeta no esperaba tan pronto la llegada del Mesías. En Zorobabel se da la promesa de Yahvéh de proteger a Israel de futuras calamidades y de todos sus enemigos; Zorobabel viene a ser un eslabón, “anillo”, de la cadena que lleva al Mesías, según la promesas hechas por el Señor a la casa de David.

Agnus Dei, expresión latina que corresponde a ® Cordero de Dios.

Agoreros, individuos supersticiosos que pronosticaban calamidades, que clasificaban los días en buenos y malos mediante la observación de los astros, al igual que los romanos con sus días fastos (venturosos) y nefastos (aciagos). Éstas y otras supercherías están condenadas en las Sagradas Escrituras, *Lv 19, 26; Dt 18, 10-14; 2 R 21, 6; 2 Cro 33, 6; Mi 5, 11-12; Ga 4, 10.* ® Adivinación.

Ágrafa, griego *a*, prefijo negativo, y *graphe*, escrito. Se refiere a frases y dichos que se ponen en boca de Jesucristo, pero que no están escritos en los evangelios canónicos y que, por lo tanto, no son auténticos. Estas palabras, supuestamente pronunciadas por Cristo, son comunes en el Talmud, los apócrifos y pseudoepígrafos, en la literatura gnóstica y musulmana.

Las únicas palabras que no se encuentran en los evangelistas y que se pueden atribuir al Señor con seguridad son: “Mayor felicidad hay en dar que en recibir”, frase esta que consta en *Hch 20, 35*, y por lo tanto auténtica.

Agricultura, latín *ager*, campo, y *colere*, cultivar. El pueblo hebreo, en tiempos primitivos, como los demás hombres, era pastoril, pero ya asentado en la tierra prometida, regalo de Dios, *Dt 11, 8*, habiendo recibido cada tribu su porción de tierra, que fue propiedad hereditaria de cada una



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



de las familias y se estableció una legislación para proteger esa herencia *Lv* 25, 8 y 23-35, vivió básicamente de la a., antes que de la industria y el comercio, por esto, sus grandes fiestas, la religión y el derecho están asociados a la a. La prosperidad entre los judíos se medía de acuerdo con la abundancia de las cosechas. Israel, por sus condiciones geográficas, no fue un pueblo marítimo, como sí lo fue Fenicia, que vivía del comercio. Así, en las Sagradas Escrituras la a. es considerada creación de Dios *Is* 28, 23-29. Los judíos cosechaban principalmente aceituna, uva y granos, como el trigo, la cebada, el centeno, el garbanzo, a más de higos, dátiles, granadas, etc. La tierra ocupada por los judíos era en su mayor parte no apta para la a., por el clima seco y abrasador además de las plagas de insectos *Dt* 28, 42; *1 R* 8, 37; *Jl* 1, 4, principalmente la langosta, y el agua escasa, por lo que los judíos desarrollaron sistemas para almacenarla como pozos, presas, cisternas, o formas de conducirla, como canales subterráneos; pero existían algunas zonas muy fértiles y las más apropiadas para la a. eran la llanura de Jezreel o Esdrelón, la llanura costera, el valle del río Jordán y sus lugares altos, Samaria. La ley antigua establecía sobre los frutos la dedicación de los primeros, primicias, al Señor *Nm* 18, 12; *Dt* 14, 23, el diezmo sobre los frutos de la tierra *Lv* 27, 30; *1 S* 8, 14-15, así como el auxilio a los menesterosos, las viudas, los huérfanos y los extranjeros, *Lv* 19, 9 y 23, 22; *Dt* 24, 19-21. Siendo la a. la principal fuente de subsistencia del pueblo judío, es tema recurrente en la literatura bíblica *Sal* 65, 9-13; Cristo usa este símil en la parábola del sembrador *Mt* 13, 3-9; *Mc* 4, 3-9; *Lc* 8, 4-8.

Agripa ® Herodes.

Agua, latín *aqua*. Elemento considerado entre los judíos d origen divino *Gn* 1, y, por tanto, don de Dios, como se lee en *Jn* 4, 10, debido a su escasez en tierra palestina, por su situación geográfica y por estar circuida de zonas semidesérticas, las lluvias poco abundantes y el clima seco. Las quebradas y fuentes de agua que crecen en invierno, en verano son lechos áridos. La fuente de agua más importante era el río ® Jordán que bañaba el fértil valle de su mismo nombre. Esto llevó a los israelitas a la construcción de ® pozos, ® cisternas, sistemas subterráneos, a veces secretos para evitar su corte en tiempos de guerra, para conducir el líquido. Todo esto hace que el agua sea un tema recurrente a través de las



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Sagradas Escrituras, al cual se acude metafóricamente *Sal 63, 1; Is 32, 2 y 35, 6-8; Jr 2, 13; Jn 4, 5, 19 y 7, 37-39; Ap 21, 6 y 22, 17*; así como un elemento importante en las costumbre cotidianas *Jn 2, 6; Mc 7, 3*, en los ritos y ceremonias de purificación *Ex 29, 4; Lv 11, 40, 13, 56, 14, 8 y 15, 5-27; Nm 31, 23; 1 R 18, 34-40*. ® Bautismo.

Agua lustral, se confeccionaba con ceniza de una vaca roja sacrificada y calcinada fuera del campamento, la cual se empleaba para quitar la impureza resultante del contacto con un cadáver *Nm 19, 11-22 y 31, 23; Hb 9, 13*.

Aguas amargas ® adulterio.

Aguijón, latín *acus*, aguja, agujada. Punta del palo con que se agujaba o castigaba a los bueyes *1 S 13, 20-21; Jc 3, 31*. Punta que tienen en el extremo del abdomen algunos insectos como la avispa, y los escorpiones, con la cual pican e inoculan veneno *Ap 9, 10*. A. se emplea en las Sagradas Escrituras en sentido figurado cuando la conversión de Pablo *Hch 9, 5*, y el Señor le enrostra el proverbio “dar coces contra el a.” *Hch 26, 14*.

Águila, ave de rapiña de las falconiformes, muy grande y robusta, de gran envergadura, pico ganchudo, vista aguda y vuelo alto y muy rápido *Pr 23, 5*, y anida en lugares altos y escarpados *Jr 49, 16; Jb 39, 27*. El á. está clasificada en A. T. entre los animales impuros y abominables, prohibidos de comer *Lv 11, 13*. La imagen de esta ave se ha utilizado a través de la historia como símbolo de poder, como en las banderas de Asiria, Persia, y en los lábaros de los romanos. En las Sagradas Escrituras, la mención del á. en sentido figurado es abundante *Dt 28, 49; 2 S 1, 23; Jb 9, 26; Jr 4, 13; Os 8, 1*; y, tal vez, de las más hermosas alusiones a este animal rapaz es aquella de que usa la Sagrada Escritura comparándola con la divina providencia *Ex 19, 4; Dt 32, 11-12*. En algunos pasajes bíblicos el á. se confunde con el ® buitres.

Agur, natural de Arabia, sabio a quien se atribuye la autoría del *capítulo 30, 1-14* del libro de los *Proverbios*. Tal vez por el contacto de los pueblos árabe y judío, este trozo fue incorporado al libro sapiencial. Y como se lee en el mismo lugar, era hijo de Yaqué, de la tribu ismaelita de Massá, al norte de Arabia, *Gn 25, 14; 1 Cro 1, 30*. La versión latina de san Jerónimo, la *Vulgata*, no ve aquí este nombre propio de A.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Ahavá, sitio desconocido, a orillas de un río donde Esdras reunió un segundo contingente de judíos para volver a Jerusalén del destierro en Babilonia *Esd 8, 15-23 y 31*.

Ahías, ® Ajías.

Ahicam, ® Ajicam.

Ahimaas, ® Ajimaas.

Ahimelec, ® Ajimélek.

Ainón, o Enón, hebreo *las fuentes*. Sitio indeterminado en las riberas del río Jordán, cerca de Salim, posiblemente al sur de Escitópolis, donde bautizaba Juan Bautista y dijo su último discurso, para luego ser encarcelado y decapitado, *Jn 3, 23; Mt 3, 6; Mc 1, 5; Lc 3, 3*.

Ajab, nombre de varón.

1. Hijo de Colaías, al igual y junto con Sedecías, falso profeta cuando el exilio en Babilonia. Jeremías predijo su muerte, y fue asado al fuego con su compañero, por Nabucodonosor, rey de Babilonia, *Jr 29, 21-23*.

2. Séptimo rey de Israel, accedió al trono después de Omrí, su padre, *1 R 16, 29*. Estrechó las relaciones comerciales con Fenicia, para lo cual estableció una alianza matrimonial tomando por mujer a Jezabel, hija de Itobaal (*Etbaal* en hebreo), sacerdote de Astarté, que fue rey de Tiro al mismo tiempo que Omrí en Israel. Jezabel, mujer muy enérgica, influyó malamente sobre A. y lo sedujo a caer en la idolatría *1 R 21, 25-26*, y quiso imponer en Israel su propia religión, hasta el punto que el rey hizo levantar un templo en Samaria al dios Baal *1 R 16, 32-33*. Jezabel quiso exterminar a los profetas de Yahvéh *1 R 18, 4* y acabar sus altares *1 R 19, 10*, pero Abdías escondió en una cueva a cien de ellos. El profeta Elías, por orden de Yahvéh, anunció a A. el castigo de Dios por tanta abominación, una sequía, *1 R 17, 1*; después fue el profeta a buscar a A., avisado éste ya por Abdías del encuentro, y le ordenó al rey que reuniera al pueblo y a los profetas de Baal en el monte Carmelo, donde Elías hizo degollar a todos éstos *1 R 18*, tras lo cual terminó la sequía; enseguida, Yahvéh le mandó ungir a Jehú como rey de Israel *1 R 19, 16*. Jezael hizo gobernar a A. con el estilo totalitario de Tiro, como lo muestra el episodio de la muerte por lapidación a que sometió a Nabot de Yisreel para quitarle su viña *1 R 21, 1-16*. Por este crimen, Elías le vaticinó a A. que



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



su dinastía sería exterminada. Ante esto, el rey se arrepintió, hizo penitencia y se humilló en presencia de Yahvéh, por lo que su castigo quedó suspendido, y se llevó a cabo en Joram, hijo y sucesor de A. *1 R 21, 19-29.*

El éxito acompañó a A. en sus esfuerzos por asegurar la supremacía de su país en Palestina. Concluyó un pacto de paz con el reino de Judá *1 R 22, 1* y casó a su hija Atalía con Ocozías, príncipe de dicho reino *2 R 8, 26*. Pero la concertación de la paz solamente pudo lograrse cuando Josafat de Judá reconoció a Israel como el reino más poderoso y aceptó el caudillaje de A. de I. ® Josafat de Judá. La reconstrucción y fortificación de la destruida ciudad de Jericó aseguró la frontera contra los moabitas *1 R 16, 34*. En el capítulo 20 del libro primero de los *Reyes* se relata una guerra entre A. de I. y Ben Hadad III, de Damasco, pese a que éste era coetáneo de Joás de Israel. Las campañas de Joás se atribuyen aquí a A. de I., pero en realidad quien reinaba a la sazón en Damasco era Hadad Eser. Por iniciativa de A. de I. se creó una coalición, sirio-palestina que fue derrotada en el año 885 por Salmanasar, rey de Asiria, en la batalla de Carcar. A. de I. murió en el curso de una campaña contra Damasco *1 R 22, 1-40.*

Ajaz de Judá, sucesor de su padre Jotam, reinó en Judá de 736 a 725 a. C. Por su entrega al culto de los ídolos, es juzgado desfavorablemente por los cronistas bíblicos: “Incluso hizo pasar por el fuego a su hijo, según las abominaciones de las naciones que Yahvéh había arrojado ante los israelitas. Ofreció sacrificios y quemó incienso en los altos, en las colinas y bajo todo árbol frondoso” *2 R 16, 3-4; 2 Cro 28, 3-4*. Su negativa a unirse a la coalición con el rey Pecaj de Israel, dirigida contra los asirios por iniciativa del rey Rasón de Aram, dio principio a la llamada guerra sirioefraimita: Damasco e Israel atacaron Judá, sitiaron a A. de J. en Jerusalén, y Rasón conquistó Elat para Edom *2 R 16, 5-6; 2 Cro 28, 5-8 y 16-18.*

Las derrotas sufridas por A. de J. motivaron la llamada señal de Emmanuel del profeta, *Is 7*, con la que se exhorta a A. de J. para que no se desaliente, porque Yahvéh exterminará a los enemigos. Pero A. de J. en lugar de atender al profeta se sometió voluntariamente al rey Teglathalasar III, de Asiria que, tras conquistar Damasco, ordenó matar al



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

[A](#) [B](#) [C](#) [Ch](#) [D](#) [E](#) [F](#) [G](#) [H](#) [I](#) [J](#) [K](#) [L](#) [M](#) [N](#) [O](#) [P](#) [Q](#) [R](#) [S](#) [T](#) [U](#) [V](#) [Y](#) [Z](#)



rey Rasón *2 R 16, 7-9*: Judá quedó convertida en Estado vasallo asirio y como señal de su dependencia de Asiria, A. de J. introdujo la idolatría. Mientras que bajo la dinastía de los Omrí se fomentó el culto al dios Baal tiro, los cultos introducidos por A. de J. seguían las creencias asirias *2 R 16, 10-18*; *2 Cro 28, 23, 25*. El sucesor de A. de J. fue su hijo Ezequías.

Ajenjo, latín *absinthium*. Planta silvestre, compuesta, perenne, aromática, de sabor amargo. En las Sagradas Escrituras se usa esta palabra para significar amargura, hiel, decepción, injusticia, o está traducida con alguno de estos sentidos, *Dt 29, 18 y 32, 32*; *Pr 5, 4*; *Jr 9, 15 y 23, 15*; *Jr 9, 14 y 23, 15*; *Lm 3, 15 y 19*; *Am 5, 7 y 6, 12*; *Ap 8, 11*.

Ajías, profeta silonita en tiempos de Salomón y Jeroboam. Hacia el final del reinado de Salomón, A. encontró a Jeroboam, siervo del rey, le quitó su capa nueva y la rasgó en doce partes, dándole a éste diez pedazos, con lo que le significó el fin del rey Salomón y la división del reino: las diez tribus del norte sobre las que reinaría Jeroboam, y una tribu para Salomón, en atención a David, junto con Jerusalén, la ciudad elegida del Señor, puesto que Salomón cometió pecado de idolatría *1 R 11, 29-39*. El rey quiso matar a Jeroboam, pero éste huyó a Egipto, y reinó a la muerte de Salomón *1 R 11, 40*. Siendo rey Jeroboam, su hijo Abías enfermó, por lo que el rey mandó a su mujer a Silo, donde A., para que éste le dijera lo que le sucedería al niño, y el profeta le vaticinó la muerte del hijo, el fin del rey y la aniquilación de su linaje, porque también Jeroboam se apartó de Dios y se hizo ídolos e imágenes cayendo en el pecado abominable de la idolatría *1 R 14, 1-18*.

Ajicam, hijo de Safán, el secretario del rey Josías de Judá. Jilquías, sumo sacerdote, encontró en el templo el libro de la Ley y lo entregó a Safán, quien lo leyó al rey, y éste envió a A. junto con otros miembros de la corte a consultar a la profetisa Juldá acerca del significado de dicho libro *2 R 22, 3-20*. Siendo rey de Judá Yoyaquim, el profeta Jeremías fue arrestado y enjuiciado a raíz de su sermón contra el templo, y A. lo defendió cuando quisieron entregarlo en manos del pueblo para matarlo *Jr 26, 24*. Tras la caída de Jerusalén en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, éste encargó a Godolías, hijo de A., las ciudades de Judá, quien también ayudó a Jeremías *Jr 40, 5-7*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Ajkar, canciller de los reyes Senaquerib y Asarjaddón de Asiria, copero mayor y custodio del sello, además de encargado de la administración y las finanzas del reino, el segundo en poder de todos los hombres del Estado de Asiria *Tb 1, 21-22*. Junto con su sobrino Nabad, asistieron a la fiesta nupcial de Tobías y Sara, celebrada en Nínive *Tb 11, 19*. A. es considerado como uno de los grandes sabios del cercano Oriente. Es el protagonista de un libro de fábulas y proverbios documentado por los papiros arameos de Elefantina (siglo V a. C.) y procedente, tal vez, de un original asirio-babilónico. A. recomendó al rey Asarjaddón a su sobrino Nabad, a quien había adoptado, como su sucesor en la corte.

Ajimaas, nombre de varón.

1. Padre de Ajinoam, mujer del rey Saúl *1 S 14, 50*.
2. Hijo del sacerdote Sadoc. David envió a A., a Sadoc, a Abiatar y a Jonatán, hijo de éste, hacia Jerusalén para que le informaran acerca del alzamiento de Absalón *2 S 15, 27-36*. A. corrió hasta donde estaba David para avisarle que Absalón había sido derrotado, pero nada le dijo sobre la muerte del hijo del rey *2 S 18, 19-30*.
3. Uno de los doce gobernadores que tenía Salomón en Israel. A. lo era en el territorio de Neftalí. Se casó con Basmat, hija del rey Salomón.

Ajimélek, sumo sacerdote del santuario de Nob, al norte de Jerusalén. El joven David acudió a él cuando huía del rey Saúl y A. le suministró víveres y armas *1 S 21, 1-10*. Al enterarse Saúl de esto, mandó pasar a filo de espada a A. y a todos los demás sacerdotes, mujeres y niños de Nob *1 S 22, 6-23*.

Ajín ® Aquim.

Ajinoam, nombre de mujer.

1. Esposa del rey Saúl, hija de Ajimaas *1 S 14, 50*.
2. A. de Yizreel, una de las esposas de David. Ésta y su segunda esposa, Abigaíl de Carmelo, fueron apresadas en Siquelag y posteriormente puestas en libertad *1 S 27, 3; 30, 5 y 18*. A. le parió al rey David su primogénito, Amnón, *2 S 3, 2*.

Ajirá, hijo de Enán, de la tribu de Neftalí. Durante la marcha de los israelitas a través del desierto, A. fue el responsable de dicha tribu *Nm 1, 15; 2, 27; 7, 78-83; 10, 27*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Ajisar ® Ajisur.

Ajisur, mayordomo de palacio del rey Salomón *1 R 4, 6*.

Ajitófel, de la ciudad de Guiló, consejero de David *2 S 15, 12*.

Conspirador que se unió al levantamiento de Absalón contra su propio padre, el rey David, *2 S 15-31*. En esta sublevación A. aconsejaba a Absalón *2 S 16, 23*. Sin embargo, Absalón despreció la idea propuesta por A. para atacar y matar a David, prefiriendo el consejo de Jusay, espía del rey, por lo cual A. volvió a su ciudad y se ahorcó *2 S 17*.

Ajo, planta liliácea, cultivada desde muy antiguo, cuyo bulbo, compuesto de dientes de olor fuerte, con envoltura papiriácea, es muy usado en la culinaria oriental como condimento. Una sola mención se encuentra en la Escritura sobre el a. En la travesía del desierto, los israelitas en sus lamentos recuerdan los ajos que comían en Egipto *Nm 11, 5*.

Ajó, hijo de Abinadab, en cuya casa, en Quiriat Yearim, permaneció el arca, después de haber sido devuelta por los filisteos, hasta el reinado de David *1 S 7, 1*. A. delante y su hermano Uzá al lado conducían el carro nuevo en que el arca fue trasladada a Jerusalén *2 S 6, 3 ss*.

Akán, *perturbador*. Hijo de Karmí, de la tribu de Judá. Desobedeció la orden del Señor de consagrar el botín de Jericó al exterminio, y se apoderó de parte del anatema, lo que trajo como consecuencia que los israelitas no pudieran conquistar la ciudad de Ay hasta que fuera quitada de en medio la maldición por el robo de los despojos de Jericó. El Señor señaló por sorteo a A. como el culpable, por lo que A. y los suyos fueron apedreados y quemados con sus bienes, y luego lo cubrieron todo con un montón de piedras, en el valle llamado por esto de Akor, valle de la Desgracia, *Jos 7, 1-26; 1 Cro 2, 7*.

Akbor, nombre de varón en el A. T.

1. Padre del rey Baal Jamán de Edom *Gn 36, 38*.

2. Funcionario de la corte del rey Josías de Judá *2 R 22, 12*; en *2 Cro 34, 20* se llama Abdón). Era el padre de Elnatán, a quien el rey Yoyaquim envió a Egipto a buscar al profeta Urías para matarle *Jr 26, 22*.

Akis, hijo de Maón, rey filisteo de Gat. David se refugió en su palacio cuando huía del rey Saúl *1 S 21, 11*; A. le asignó a David la aldea de Siseleg, entre los filisteos, donde estuvo un año y cuatro meses *1 S 27, 2-6*. Reinaba todavía A. en Gat, cuando se inició el reinado de Salomón *1 R 2, 39-40*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Akkad ® Acad.

Akko, importante ciudad costera fundada *ca.* 1500 a. C., puerto del Mediterráneo, cerca de la bahía de Haifa, considerada la puerta de Tierra Santa, en el norte de Palestina. Ciudad que tocó en suerte a la tribu de Aser *Jos 19, 24-31*, pero que no pudo conquistar *Jc 1, 31*. Conquistada varias veces, por los faraones Tutmosis III, Ramsés II, como también por Alejandro Magno. En la época helénica, bajo el reinado de Tolomeo II Filadelfo, fue Estado semindependiente con el nombre de Tolemaida, en honor del faraón, 261 a. C., nombre que conservó hasta la Edad Media. Esta ciudad tuvo su protagonismo en tiempo de las luchas de los Macabeos *1 M 5, 15*; en Tolemaida muere Jonatán *1 M 12, 45-48*. San Pablo visitó Tolemaida en el tercer viaje apostólico *Hch 21, 7*. En la tercera Cruzada, A. fue conquistada por los cruzados, quienes le dieron el nombre de San Juan de Acre. En 1948, Acre fue tomada por el ejército de Israel en la guerra contra los árabes, y desde 1949 forma parte del Estado judío.

Akor, *valle de la desgracia*. Situado próximo a Jericó. Recibió su nombre porque en él fue apedreado Akán junto con los suyos y sus bienes, por haber robado parte de los despojos de Jericó consagrados al exterminio *Jos 7, 24-26*. El profeta Isaías dice que este sitio, dentro de los infieles al Señor, será “un establo de vacas” *Is 65, 10*; mientras en *Os 2, 17* se lee que será “puerta de esperanza”.

Aksá, hija de Caleb, dada como esposa a Otoniel, sobrino de aquél, por haber éste derrotado y tomado la ciudad de Debir *Jos 15, 15-19*; *Jc 1, 13*.

Aksaf, ciudad cananea, al norte de Palestina, vencida por Josué, cuyo rey y habitantes fueron pasados a cuchillo *Jos 11*. A. se cuenta dentro del territorio que le correspondió a la tribu de Aser *Jos 19, 25*.

Akzibá, nombre de varios sitios.

1. Lugar que le correspondió a Aser *Jos 19, 29*, cuyos habitantes, cananeos, no pudo expulsar *Jc 1, 31*.

2. Parte de la heredad de la tribu de Judá *Jos 15, 44*.

Alabastro, latín *alabaster*. Especie de mármol blanco translúcido, muy empleado en la antigüedad para elaborar esculturas, objetos decorativos y frascos para guardar los perfumes y aceites para las unciones. Dentro de las donaciones que el rey David hizo para la construcción del Templo,



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



estaban las piedras de a. *1 Cro 29, 2*. En el *Cantar de los Cantares 5, 15*, se comparan las piernas de la novia a columnas de a.

En el N. T., a un frasco de cualquier material usado para contener perfumes, se le daba este nombre, como sucedió cuando Jesús fue ungido por una mujer en casa de Simón, en Betania, ella “traía un frasco de a.” *Mt 26, 6; Mc 14, 3; Lc 7, 37*.

Álamo, hebreo *libne*, blanco. Arbol salicíneo, de hojas anchas y blanquecinas por el envés, de madera blanca y resistente al agua *Sal 137 (136) 2; Is 44, 4*. Jacob usó varas de a. junto a los abrevaderos, para que las reses parieran crías manchadas, cuando estaba al servicio de Labán, su suegro, *Gn 30, 37-43*.

Alcimo, judío renegado que aprovechó junto con otros helenizantes el cambio en la corte siria, cuando Demetrio I se tomó el poder, en tiempo de los macabeos, para acusar a éstos y a los judíos fieles de haber matado a los amigos del rey y de promover sediciones con la secta de los asideos. A. fue nombrado entonces sumo sacerdote por el rey sirio. *1 M 7, 5 ss; 2 M 14, 3 ss*. Cuando A. quiso tumbar el muro del atrio interior del templo construido por los profetas Ageo y Zacarías, le sobrevino un ataque que lo dejó mudo y murió en medio de grandes sufrimientos, lo que fue tomado como castigo divino, *1 M 9, 54-57*.

Aldea, conjunto de casas por fuera de las murallas de una ciudad, y dependiente de ésta, como se lee sobre las conquistas de Israel y de otros pueblos y en la repartición de la tierra a las doce tribus *Nm 21, 25-32; 32, 42; Jos 15, 21 ss; 2 Cro 28, 18; Ne 11, 25-31*.

Alegoría ® parábola.

Aleandría, ciudad fundada por Alejandro Magno en 332 a. C., en el Bajo Egipto, al oeste del delta del Nilo. Ciudad cosmopolita, puerto comercial y centro de irradiación cultural de la Antigüedad. Tras la muerte de Alejandro Magno, los reyes tolemeos de Egipto la hicieron capital y sede real. Los tres primeros reyes de esta dinastía de los lágidas la convirtieron en centro de la cultura helénica. Tolomeo I Sóter promovió el arte, la ciencia, creó la biblioteca alejandrina y el museo al cual acudían los filósofos, literatos y matemáticos de la época. Famosa por el faro, situado frente a la ciudad en la isla de Faros, construido por



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Tolomeo Filadelfo, una de las siete maravillas del mundo. En el año 30 a. C., tras el suicidio de Cleopatra, última reina de Egipto, y su amante romano Marco Antonio, quienes habían sido vencidos en la batalla de Actium por Octavio, A. pasó a ser parte del imperio romano., a partir del siglo II d. C., es uno de los centros de la erudición cristiana. Fue conquistada en el 642 por los árabes. Debido a que en A. vivían muchos judíos, los cuales tenían allí su sinagoga *Hch 6, 9*, y hablaban griego, se hizo necesaria la versión del AT en esta lengua, que se llevó a cabo en la época de Tolomeo II Filadelfo, la cual se conoce como versión alejandrina, de los *Setenta* o *Septuaginta*, como lo dice el historiador Josefo. En tiempos del apóstol Pablo, había un judío originario de A. quien estuvo en Éfeso y Corinto predicando *Hch 18, 24* y *19, 1*. Judíos alejandrinos participaron en la discusión contra el diácono Esteban, el cual fue arrestado y llevado al Consejo de Ancianos, como se narra en *Hch 6, 8-15* y *7, 1* ss.

Alejandro, griego *vencedor*, *auxiliador de los hombres*. Nombre de varón.

1. Perteneciente a la familia sacerdotal, estuvo presente cuando hicieron comparecer a Pedro y Juan, al día siguiente de ser encarcelados, ante el Consejo de Ancianos, *Hch 4, 6*.

2. Judío de Éfeso, que en el motín de los orfebres fue callado por la multitud cuando, empujado por los judíos, pretendió hablar *Hch 19, 33*.

3. Cristiano de Éfeso a quien el Apóstol entregó a Satanás, junto con Himeneo, por blasfemo, *1 Tm 1, 19-20*; *2 Tm 2, 17*.

4. Un herrero opuesto a la predicación cristiana, por lo que el Apóstol dice a Timoteo que no confíe en A. *2 Tm 4, 14-15*.

Alejandro Balas, impostor de Esmirna, que se decía hijo del rey seléucida Antíoco IV Epífanés, quien a la muerte de éste, por su gran parecido con el monarca, usurpó el trono sirio y se hizo proclamar rey en Tolemaida, en la época macabea, 153 a. C., y entró en guerra con Demetrio I Sóter. tuvo el reconocimiento de Roma y el apoyo de los egipcios. A. trabó combate con Demetrio I, muriendo éste al final de las acciones. Luego, el usurpador envió embajadores a la corte de Tolomeo VI Filométer, rey de Egipto, proponiéndole alianza mediante el matrimonio de aquél con la hija de éste, Cleopatra Tea. El matrimonio se llevó a



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



cabo en Tolemaida. En esta disputa por el trono sirio, Jonatán Macabeo jugó un importante papel político a favor de los suyos, según se lee en las cartas cruzadas entre los pretendientes al trono de Siria y el macabeo, con propuestas y contrapropuestas, inclinándose éste a favor de A. *1 M 10*. Jonatán aceptó del rey usurpador la oferta del sumo sacerdocio, lo cual se considera legítimo en el libro primero de los *Macabeos*, en detrimento de la familia sacerdotal de los Oníadas, por lo que Onías III se fue a Egipto y construyó un templo en Lentópolis, según el modelo del de Jerusalén, *2 M 1, 1*, dirigido por llamado Maestro de Justicia, según un documento esenio de Qumrán. Demetrio II nombró como su general a Apolonio y éste es vencido por Jonatán, por lo que A. lo declaró su pariente, le envió un broche de oro y le dio todo Ecrón.

Tolomeo VI, rey de Egipto, quiso apoderarse del reino de A., para lo cual hizo coalición con Demetrio II Nicátor, le quitó a su hija Cleopatra Tea, y se la dio a éste *1 M 11, 12*. Derrotado A. por el rey de Egipto, fue a refugiarse a Arabia, donde el árabe Sabdiel le cortó la cabeza a aquél y se la mandó a Tolomeo *1 M 11, 17*. Demetrio II sucedió a A.

Alejandro de Cirene, igual que Rufo, hijo de Simón de Cirene. Este Simón fue obligado a llevar la cruz de Cristo *Mc 15, 21*.

Alejandro Magno, rey de Macedonia, hijo de Filipo II y de Olimpias, nacido en Pella en 356 a. C. Educado por Aristóteles, el más grande filósofo griego de la Antigüedad, no siguió las ideas políticas de su preceptor al acceder al trono, a los veinte años de edad, tras la muerte de su padre, en 336 a. C., sino que gobernó de manera despótica, aunque sí llevó la cultura griega a los territorios conquistados, lo que se conoce en la historia como helenismo. Al iniciar la expansión de su imperio, se propuso llegar hasta los confines del mundo. Dominó Grecia y se hizo nombrar generalísimo de los helenos contra Persia en Corinto. Destruyó Tebas en el 335 a. C. Inició luego la conquista de Persia, tomando las satrapías del Asia Menor al derrotar a sus gobernadores en la batalla del río Gránico en 333 a. C. Derrotó al rey persa Darío III Codomano, último monarca aqueménida, en la batalla de Isos en 332 a. C., tras lo cual, al año siguiente, sumó a su imperio Siria, Mesopotamia y Egipto, donde fundó la metrópolis de Alejandría. Atravesó los ríos Éufrates y Tigris, En 331 a. C., y obtuvo la



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



victoria definitiva sobre Darío III en Guagam y Arbelas, continuó la campaña de Asia y entró en la India, donde sus soldados se resistieron a seguir la conquista, y A. se volvió a Susa e instaló la corte en Babilonia. Con el fin de fortalecer el imperio, A. implantó los matrimonios entre persas, macedonios y griegos. Él mismo tomó en matrimonio a Estatira, hija del rey persa Darío. Sus generales lo hicieron con las hijas de los sátrapas. Cuando A. planeaba la campaña y conquista de Arabia, le sobrevino una fiebre aguda y murió a los treinta y tres años en 323 a. C. en Babilonia. Tras su muerte, los generales de A. se dividieron el imperio formando los reinos diadocos. De éstos, los lágidas de Egipto y los seléucidas de Siria y Mesopotamia se disputaron Palestina.

En las Sagradas Escrituras hay dos alusiones concretas a A. y su imperio macedónico *1 M 1, 1-8* y *6, 2*. En otros pasajes, algunos intérpretes ven alusiones a A. de manera velada, mas es necesario decir que el fin de los autores sagrados no es hacer historia, pero en muchos casos se valen de episodios históricos, que a veces no aparecen tan claros y precisos, para mostrar cómo las dinastías paganas se suceden unas a otras hasta que al fin se instaure el reino mesiánico *Za 9, 1-8*; tal sucede en los sueños y visiones del profeta Daniel en los que se refiere alegóricamente al emperador macedónico como la cuarta bestia *Dn 7, 7*; como el macho cabrío, el chivo, *Dn 8, 5-8*; como el príncipe de Grecia *Dn 10, 20*. En el mismo *Daniel 11, 3-4*, se hace referencia a lo efímero del imperio de A., que una vez afirmado será dividido, refiriéndose a los diadocos.

Aleluya, hebreo *hallelu-yah*, alabad a Yahvéh. Voz de júbilo y alabanza al Señor usada en el culto divino desde el A. T. Voz que aparece principalmente al principio y al final de varios *Salmos*, por ejemplo, *Sal 111 (110), 1; 115 (113B), 18*. En el *capítulo 19* del *Apocalipsis*, se encuentra el único caso en que se emplea el a. en el N. T., y es un grito victorioso y de alabanza al poder divino, a la victoria final de Dios sobre los demás poderes. El a. fue incorporado a la liturgia cristiana en demostración de júbilo en sus festividades, sobre todo, en la celebración de la resurrección de Jesucristo.

Alfa y omega, primera y última letras del alfabeto griego. Expresión de las Sagradas Escrituras para significar que Dios es el principio y fin de



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



todas las cosas, el todopoderoso, *Ap 1, 8 y 17; 21, 6; 22, 13.*

Alfabeto, conjunto de signos empleados para la comunicación escrita. El término a. se formó de las dos primeras letras del a. griego, *alfa, beta*, así como en castellano decimos abecedario, de a, b, c. Signos escritos, cada uno de los cuales representa un sonido o más de uno, los que combinados forman las palabras de una lengua. Los alfabetos se derivan de las primeras formas de escritura, la pictográfica y la ideográfica, como la escritura cuneiforme babilónica y asiria, y la escritura jeroglífica egipcia. Hoy día se acepta que el primer alfabeto apareció en la región que hoy comprende Siria y Palestina, aproximadamente, entre los años 1700 a. C. y 1500 a. C. Se le llama semítico septentrional, y es una combinación de signos cuneiformes y jeroglíficos, con influencias de otras escrituras que tienen el mismo origen, como la cretense e hitita. Un hallazgo referente a esta escritura, es la denominada piedra Moabita, encontrada en 1868, que contiene inscripciones semíticas que datan del siglo IX a. C., la cual se puede ver en el Museo del Louvre, en París. A este grupo pertenecen los antiguos idiomas fenicio y ugarítico, el hebreo antiguo y actual, así como el arameo. El alfabeto semítico consta de 22 consonantes, pero carece de signos para las vocales, y se escribe de derecha a izquierda. El alfabeto hebreo actual, que tiene 22 caracteres, así como el árabe, con 28, provienen del anterior, por lo que carecen de signos vocálicos, para lo cual se emplean puntos y rayas que se ponen encima, debajo o junto a la consonante.

El alfabeto griego, tanto clásico como moderno, es de origen semítico en su variante fenicia, de 22 signos, al cual se le agregaron dos signos, quedando en 24, además de los caracteres para representar las vocales. A partir del año 500 a. C. el griego ya se escribía de izquierda a derecha. Los cuatro evangelistas escribieron en koiné, una forma del griego que surgió en la época de las conquistas de Alejandro Magno, período helenístico, cuando el griego se extendió a los territorios conquistados y se mezcló con elementos de las lenguas de Oriente Próximo y semíticas. **Alfarero**, fabricante de vasijas de barro, las cuales tenían diferentes usos tanto rituales como domésticos y comerciales, y como envases. La alfarería fue un oficio común e importante en las culturas antiguas, de lo



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



cual existen muchos vestigios, así como documentos sobre esta actividad, pinturas, grabados, etc. *Lv 14, 50; 1 R 17, 12; 2 R 4, 1-7*. En *Sb 15, 17*, se condena a los a. que se dedicaban a modelar estatuillas con fines idolátricos, actividad corriente entre los pueblos gentiles. En sentido figurado, el poder de Yahvéh es como el del a. sobre la arcilla que modela *Is 29, 16; 45, 9; 64, 7; Jr 18, 6; Rm 9, 20-21*. El hombre es frágil como la arcilla empleada por el alfarero *Sal 2, 9; Is 30, 14; 41, 25*.

Alfeo, nombre masculino. 1. Padre de Leví, recaudador éste de impuestos, el mismo Mateo, *Mt 9, 9; Mc 2, 14; Lc 5, 27 ss*. 2. Padre de Santiago el menor *Mt 10, 3; Mc 3, 18; Lc 6, 15*.

Algarrobo, árbol corpulento, leguminoso, de hojas perennes de las papilionáceas, flores purpúreas, su fruto y semilla es la algarroba que lo echa dentro de unas vainas, propio de regiones templadas *Lc 15, 16*.

Alheña, árbol oleáceo de hojas lustrosas y flores blancas y olorosas, arracimadas, y fruto en bayas negras. El polvo de sus hojas secas se emplea para teñir y en la antigüedad se usaba como cosmético, para el cabello, por ejemplo, *Ct 1, 14 y 7, 6*.

Alianza. Las Sagradas Escrituras son, esencialmente, la historia de la A. entre Dios y el hombre. Dios eligió un pueblo y le hizo una promesa, elección y promesa garantizadas por una alianza, y mantenidas a pesar de las continuas infidelidades del hombre. Esta alianza es una iniciativa de Dios por puro amor al hombre, porque no es un pacto entre iguales. Cuando Dios creó al hombre, estableció con este una alianza, un pacto, aunque estas palabras no se mencionan explícitamente en el texto sagrado. Dios se manifiesta en la creación, la cual pone al servicio del hombre, además lo coloca en el paraíso *Gn 2, 8*, le da a la mujer por compañía *Gn 2, 18-25*, para que tenga una descendencia santa *Gn 1, 26-28*, es decir, se establece una relación armónica entre el hombre y la naturaleza, entre el hombre y la hembra, entre el Creador y el hombre, pero Dios le pide al hombre obediencia *Gn 2, 9-17*, santidad. El primer hombre rompe esta alianza, así la llama el profeta *Oseas* en el capítulo 6, 7, cuyo castigo es la expulsión del paraíso y la pérdida de la familiaridad con Dios *Gn, 3, 24*. Sin embargo, después de la caída de Adán y Eva, Yahvéh promete al hombre la salvación anunciándole el Mesías *Gn 3, 15*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Pero el hombre sigue pecando a los ojos de Dios y lo castiga con el diluvio universal, después del cual le promete a Noé también la salvación y un orden nuevo en el mundo, promesa que es garantizada mediante un pacto o alianza de Dios con Noé, cuya señal visible es el arco iris *Gn 8, 21 y 9, 1-17*. Ésta es la primera alianza explícita que encontramos en las Sagradas Escrituras.

Después Dios llama a Abraham, a quien promete darle la tierra de Canaán y una descendencia innumerable. Esta promesa es garantizada por un alianza cuyo signo es el horno humeante y el fuego que pasó por entre los animales partidos *Gn 15*. Luego, en *Gn 17*, encontramos otro relato de la alianza. Yahvéh se aparece a Abram, le cambia el nombre por Abraham, es decir, padre de una muchedumbre de pueblos, descendencia a la que se extiende la promesa y la alianza, de generación en generación, a perpetuidad, pero con la obligación de andar en la presencia del Señor y ser perfectos, y como signo de la alianza la circuncisión, señal que indica que se pertenece al pueblo escogido. La promesa y la alianza se ratifican posteriormente en Isaac y Jacob y en su descendencia *Gn 32, 29*. Luego, Estando el pueblo de Israel esclavo en Egipto, Dios se aparece a Moisés en el monte Horeb, el mismo Sanaí, en la zarza ardiente, y le comunica su plan divino: sacar a Israel —nación descendiente de Abraham y elegida de entre las demás— de la esclavitud y llevarlo a la tierra prometida con alianza a Abraham, Isaac y Jacob, para cuya ejecución llamó a Moisés *Ex 3 y 6, 2-6*. Pero aquí, la alianza se desarrolla en la ley, los estatutos, los mandamientos, los preceptos y ritos que debe cumplir y seguir el pueblo *Ex 19, 5-6; 20; 24, 7-8; Dt 32*. Como señal de esta alianza el Señor estableció la observancia del sábado *Ex 31, 16-17*. Lo dicho hasta aquí sobre la alianza, está en el Pentateuco, obviamente antes de la conquista de la tierra de Canaán, es decir, en el Pentateuco se encuentra la promesa y ya con Josué parece que se cumple con la toma de la tierra prometida *Jos 23 y 24*; pero el pueblo vuelve a pecar y es deportado a Babilonia, cumpliéndose así las palabras de Moisés cuando ordenó poner el libro de la Ley junto al arca de la alianza, por conocer que Israel era un pueblo rebelde *Dt 31, 26-27*. Toda esta historia de la alianza desemboca en Cristo, el Mesías prefigurado en *Gn 3, 15*, el



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



segundo Adán *1 Co 15, 45-58*, quien la llena de sentido, cuestión que aclara perfectamente el apóstol Pablo en *Ga 3, 15-29*. La nueva alianza, anunciada por *Jeremías* en el capítulo 31, 31-40, se da con Cristo *2 Co 1, 19-20*, en Él se resumen y se cumplen las promesas *Lc 1, 54-55* y *72-75*, y el fundamento de la misma es la sangre de su mediador, Cristo, *Mt 26, 27-29; Mc 14, 24; Lc 22, 20; Hb 12, 24*. Esta nueva alianza, como la llama san Pablo, no contradice la antigua, es decir, no hay oposición entre el Nuevo y el Antiguo Testamento *2 Co 3, 7-18*. No es que Cristo anule la antigua ley, sino que la perfecciona *Mt 5, 17-18; Ga 4*. La nueva alianza exige fundamentalmente las mismas obligaciones de santidad y fidelidad al Señor que la antigua, pero ya la señal de la alianza no será la circuncisión por mano del hombre sino la de Cristo *Col 2, 11-12; Flp 3, 3*, es decir, la señal de la nueva alianza es el bautismo, por el cual ya no hay una sola nación escogida, todos somos llamados a ser Israel *Ef 1, 11-23* y *2, 11-22; Hch 15, 1, 21*, a formar parte de la Iglesia universal.

Alimentos. Según el *Génesis*, mientras existió la armonía entre el hombre y los animales, y, por supuesto con Dios, aquéllos se alimentaban de hierbas, plantas y frutos de los árboles *1, 29-30*, excepto del árbol de la ciencia del bien y del mal *2, 16*. Tras la caída del hombre, éste fue condenado a ganar el sustento con el sudor de su frente *Gn 3, 17*. Luego, por la corrupción de la humanidad, vino el castigo del diluvio, después del cual Dios estableció una alianza con Noé y un nuevo orden en el mundo, y puso a disposición del hombre los animales, “todo lo que se mueve y tiene vida” servirá para su alimentación *Gn 9, 3*.

Sin embargo, Dios prescribió una serie de restricciones a este respecto. La primera, no comer la carne con la sangre, pues ésta era el alma del animal, *Gn 9, 4*; y porque toda sangre pertenece a Dios y debe usarse únicamente en los ritos expiatorios en el Templo. El animal empleado para la alimentación debía sacrificarse en el Templo o, en caso contrario, degollado y la sangre derramada en la tierra, *Lv 3, 17; 7, 26-27; 17, 10-14; 19, 26; Dt 12, 15-16; 23-25; 15, 23; 1 S 14, 31-35*. No se debía cocer el cabrito en la leche de su madre *Ex 23, 19; 34, 26; Dt 14, 3-21*. Los @ animales están clasificados en puros o limpios e impuros, de suerte que sólo se pueden emplear en la alimentación los primeros *Lv 11; Dt 14, 3-*



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



21. Además de la lista de animales impuros, lo eran también los que morían de muerte natural o matados por otros animales *Ex 22, 30; Dt 14, 21; Lv 17, 15; Ez 4, 14*. A este respecto, es ejemplo del celo de los judíos por cumplir con las leyes sobre alimentos, el martirio por apaleamiento que sufrió Eleazar por negarse a comer carne de puerco, animal impuro, *Lv 11, 7; Dt 14, 8*; en tiempo de Atíoco IV Epífanés, *2 M 6, 18-28*; igualmente, los siete hermanos macabeos y su madre fueron sacrificados por la misma causa *2 M 7*. Antíoco V Eupátor les devuelve a los judíos la libertad religiosa conculcada por su padre y su derecho a la, según la ley de Moisés, *1 M 6, 58-59; 2 M 11, 31*.

Dentro de la alimentación de los judíos estaban la carne de becerro *Gn 18, 7*; de cabrito *Jc 6, 19; 13, 15; Tb 2, 11-12; Lc 15, 29*; de buey, carnero, cabra, ciervo, gacela, gamo, antílope, búfalo, gamuza, *Dt 14, 3-8*; de pescado *Tb 6, 6; Jn 21, 9-13; Mt 14, 15-21; 32-39; Mc 6, 30-34; Lc 9, 12-17; Jn 6, 5-15*. Vegetales, lentejas, habas, mijo, trigo, espelta, cebada, dátiles, uvas, pasas, higos, frutas, y los productos que preparaban a partir de lo que daba la naturaleza, como harina, pan, polenta, pastas, aceite de olivas, vino, cuajadas, quesos, miel, etc., *Gn 25, 34; 27, 28; 2 S 6, 19; 17, 27-37; 1 Cro 16, 3; Ez 4, 9*. La tierra prometida es abundante en estos frutos, se le llama “tierra que mana leche y miel” *Ex 3, 9 y 17; Dt 8, 7-10; 11, 10-17; 13, 5*; Moisés envió exploradores a Canaán, los cuales, al cabo de cuarenta días, volvieron y le hicieron una relación de los productos que allí se daban y que en verdad manaba leche y miel *Nm 13; Dt 1, 25*.

En los tiempos bíblicos hubo épocas de hambruna, de escasez de a. Abraham debió ir a Egipto por esta causa *Gn 12, 10*; Isaac fue a Guerar, porque padeció hambre *Gn 26, 1*; en época de José, igualmente, todos los países iban a Egipto a comprar granos *Gn 41, 57*; Jacob mandó a sus hijos a proveerse de él en Egipto *Gn 42, 2 ss*. En la travesía del desierto, Yahvéh alimentó a su pueblo con maná y codornices *Ex 16; Nm 11; Dt 8, 3 y 16; Sal 105 (104), 40; Sb 16, 2; 19, 12*; cuando los israelitas llegaron a Guilgal, al día siguiente de la pascua, cesó el maná y se alimentaron de lo que producía la tierra de Canaán *Jos 5, 10-12*. En el N. T., también encontramos la mención a una escasez de a., cuando el emperador romano Claudio, predicha por Ágabo, situación corroborada por el historiador Josefo, *Hch 11, 27-30*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



En el N. T., Cristo, hablando sobre puro y lo impuro, dijo que “no es lo que entra en el boca lo que lo contamina al hombre, sino lo que sale de la boca, eso es lo que contamina”, es decir, que lo que importa es la pureza moral y no la legal, *Mt 15, 10-11; 15, 20; Mc 7, 14-16; 17-23*; las prescripciones sobre comidas y bebidas sólo son carnales *Hb 9, 6-10*. Sin embargo, a medida que crecía el cristianismo y penetraba en los pueblos gentiles, se presentaron discusiones y tensiones entre éstos y los judaizantes. El apóstol Pedro tuvo un éxtasis y vio que bajaba del cielo toda clase de animales, y oyó una voz que le decía “sacrifica y come” *Hch 10, 9-16; 11, 5-10*. Pedro comprendió que las prescripciones sobre los alimentos habían quedado abrogadas y que nadie podía ser tenido por impuro en razón de lo que comía *Hch 10, 28*. Esto dio origen al concilio de Jerusalén, el cual decidió, inspirado por el Espíritu Santo, liberar a los paganos convertidos al cristianismo de las prescripciones judías sobre alimentos; pero se les pidió abstenerse de las carnes de animales sacrificados a los ídolos y de la sangre *Hch 15, 10-29*. Aunque Pablo, dentro del espíritu de lo dicho por Cristo sobre la pureza, la carne que se les sacrifica a los ídolos en nada se distingue de otra, *1 Co 8, 4-6 y 8; 10, 25-28; Rm 14*.

A pesar de que estas cosas se definieron en la asamblea de Jerusalén, hubo nuevos intentos judaizantes y gnósticos respecto a los a., sobre lo cual en varias cartas encontramos exhortaciones para que los fieles cristianos no se dejen influir, *Col 2, 16 y 20-22; 1 Tm 4, 1-11; Hb 9, 10; 13, 9*.

De los a. se derivan en la Escritura muchos simbolismos. En *Dt 8, 3*, ya se dice que “no sólo de pan vive el hombre, sino de todo lo que sale de la boca de Yahvéh”, idea a la que se vuelve en *Mt 4, 4*; Cristo le repite estas palabras al diablo cuando éste en el desierto lo tienta, pidiendo que convierta las piedras en pan, *Lc 4, 1-4*. En *Jn 4, 34*, Jesús dice que su alimento es hacer la voluntad del que lo ha enviado.

Las palabras de Yahvéh son más dulces que la ® miel *Sal 19 (18), 11; 119 (118), 103*. Tal vez el simbolismo más usado es el del ® pan; quien teme al Señor, es alimentado con pan de inteligencia *Si 15, 3*; Jesús dice que él es “el pan de vida” *Jn 6, 28-58*.

Aljaba, caja para llevar las flechas *Gn 27, 3; Is 22, 6*. Este término es usado en varios pasajes en sentido figurado *Sal 127 (126), 5; Si 26, 12; Is*



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



49, 2; Jr 5, 16; Lm 3, 13. En otros lugares, se emplea el sinónimo carcaj, Is 22, 6; 49, 2; Jr 5, 16.

Alma, latín *anima*, soplo, vida, griego *pneuma*, formas corrientes con que se traducen los términos hebreos *nefesh*, hálito, aliento de vida, soplo vital Gn 2, 7 y 6, 17, Jr 15, 9; y *ruaj*, aire, soplo de viento, ® espíritu. De acuerdo con esto, el término originalmente significa vida, vitalidad, lo que hace un ser viviente, animado, ya que respirar es signo de vida, mientras que morir es exhalar el a., esto es, la *nefesh*, Gn 35, 18; Jr 15, 9. En la cultura judía, en el A. T., el hombre es uno. La idea de que el ser humano está compuesto de dos principios, uno material y otro espiritual, alma y cuerpo, pertenece a la cultura griega, es el dualismo platónico, del cual estaba impregnado el neoplatonismo de Plotino, escuela filosófica de Alejandría; así como la teoría del hilemorfismo, materia y forma, de Aristóteles, concepciones estas que tuvieron influencia en los escritores del N. T., y de manera exagerada en algunos traductores de los textos sagrados al español. El a. es la vida propiamente dicha conferida por el Creador Mt 6, 25; Rm 2, 9. En la muerte de cada individuo, el cuerpo y el a. se separan ciertamente por algún tiempo 1 P 3, 19, pero también es cierto el hecho claramente puesto de manifiesto de que en el Juicio Final los muertos resucitarán, es decir, que el cuerpo y el a. volverán a unirse para que el hombre se presente ante Dios y sea juzgado como ser individual Mt 10, 28. Y es en esta transfigurada unidad de cuerpo y alma como los justos participarán de la gloria de Dios.

Almáciga, resina aromosa y translúcida, en forma de lágrimas, que se extrae por incisiones de una variedad del lentisco, árbol terebintáceo. La a. era objeto de comercio entre los pueblos bíblicos, los ismaelitas la mercadeaban hacia Egipto Gn 37, 25; Ez 27, 17. Esta resina era muy apreciada en Palestina, Jacob ordenó a sus hijos, cuando volvieron a Egipto por alimentos, junto con su hermano menor Benjamín, incluirla dentro de los presentes para José Gn 43, 11.

Almendra, *Amygdalus com-munis*. Árbol rosáceo de madera dura, hojas oblongas y aserradas, flores blancas o rosadas. El a. es el primero en dar flores en primavera, las cuales brotan antes que las hojas, su semilla y fruto es la almendra. De la almendra amarga extrae aceite para alumbrado y usos



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



medicinales, y la dulce es un elemento tradicional de la gastronomía bíblica. En hebreo este árbol recibe el nombre de *sequed*, vigilante, atento, el que vela, porque está vigilante para ser el primero en dar sus flores en primavera, de aquí que Dios se llama *Soqed*, el Vigilante, que está siempre en vela, *Jr 1, 11-12*. Jacob usó varas verdes de a. para desquitarse de su suegro Labán *Gn 30, 37*. Era considerado de lo más fino el fruto del a., de ahí que Jacob incluyó almendras en los presentes para el Faraón *Gn 43, 11*. Dentro de las normas que Dios dio para la construcción del santuario, mandó que los cálices del candelabro tuvieran forma de flor de a., todo en oro puro, *Ex 25, 33-36 y 37, 19-22*. La rama de Leví con el nombre de Aarón floreció y produjo almendras *Nm 17, 23*. La vida del hombre se apaga mientras vuelve la primavera *Qo 12, 5*.

Almuggim, madera muy fina, que la flota de Jiram llevó al rey Salomón, con la cual se hicieron las balaustradas del templo y de la casa real, así como instrumentos musicales, cítaras y salterios para los cantores *1 R 10, 11-12; 2 Cro 2, 7 y 9, 10-11*. De esta madera rara poco se sabe, y mientras en la cita del libro de los *Reyes* y la segunda de las *Crónicas* aparece como originaria de Ofir, en la primera de las *Crónicas* se dice ser del Líbano.

Áloe, palabra de origen griego. 1. Planta perenne de las de las liliáceas, de hojas largas y carnosas, flores rojas o blancas en espiga. De las hojas se extrae un jugo amargo usado en medicina. El a. se usaba antiguamente para embalsamar cadáveres *Jn 19, 39*.

2. Árbol aromático oriundo de la India y que se importaba a palestina. De él se fabricaban perfumes e incienso *Nm 24, 6; Sal 45, 8; Pr 7, 17; Ct 4, 14*.

Altar, latín *altare*. Superficie o lugar elevado, que en muchas religiones es el centro del culto, de adoración de los dioses, donde se llevan a cabo ritos, ofrendas y sacrificios. Los altares son de diferentes dimensiones, diseños y materiales, los hay de tierra, unas cuantas piedras amontonadas, una simple roca *Jc 13, 19-20*, una losa o ara, una plancha de madera, que podía estar recubierta de metal, como en el antiguo tabernáculo, en el Templo de Jerusalén.

El a., a lo largo de la historia, ha estado asociado con el sacrificio; éste, en algunas culturas, era de seres humanos, tal ocurría con culto a Kemós entre los moabitas *2 R 3, 27*; así también en el culto a Moloc, dios de los



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



ammonitas, al que se ofrecían los niños pasados por el fuego, *Lv 18, 21; 20, 2-5; Dt 12, 31; 2 R 16, 3; 2 R 21, 6*; o de animales, como en la mayoría de las religiones antiguas, en tiempos del A. T., razón por la cual en los altares se han encontrado hoyos, para depositar la sangre de las víctimas. En algunas religiones antiguas, como las ofrendas se hacían para conseguir la unión con la divinidad, se celebraban banquetes en los que se comía de lo ofrecido en el a., para sellar dicha unión o pacto con el ser superior, costumbre esta que no se presentó entre los israelitas, sino que, por el contrario, fue condenada, *Is 65, 11*. El a. tiene carácter sagrado, pues es el sitio donde la divinidad se hace presente y donde el ser humano puede comunicarse con ella. En el A. T., se levantaban altares en donde Yahvéh se hubiera manifestado o se hubiera revelado, *Gn 12, 7-8; 26, 24-25; Jc 6, 24-26*.

La relación y el contacto del pueblo escogido con otras naciones politeístas, como Egipto, en donde estuvo cautivo, Canaán, cuya tierra conquistó, Babilonia, que lo sometió, etc., lo hicieron caer en la idolatría, levantar altares en honor de los ídolos, por lo que Yahvéh en el decálogo y en el código de la Alianza repudia toda idolatría, exige a su pueblo un culto exclusivo, *Ex 20, 3-6 y 23; 34, 14-16*. Le manda a Moisés cómo se le debe hacer el a., de tierra para los sacrificios, y si se erige el a. de piedra, éstas no deben ser profanadas por el cincel; no tendrá gradas a fin de que no se muestre la desnudez al subir el sacerdote al a. *Ex 20, 24-26; Dt 8, 5-7; Jos 8, 30-31*. Las víctimas debían inmolarse únicamente en el a., incluso bajo pena de muerte, *Lv 1, 5; 17; Dt 12, 1-12; Jc 6, 20; 1 S 6, 14; 14, 31-35*. Igualmente, Yahvéh prohíbe hacer pactos con los países idólatras en que Israel entrará y le ordena destruir los altares de dichos pueblos, así como sus estelas e ídolos, *Ex 34, 13; Nm 33, 52*. Gedeón derribó el a. de Baal, dios cananeo, propiedad de su padre, y lo sustituyó por otro en honor de Yahvéh, como éste le había mandado, y le ofreció un holocausto en el a. recién construido *Jc 6, 25-32*.

Antes de que se establecieran las ciudades de asilo para proteger a los homicidas involuntarios de los vengadores de sangre *Jos 20, 1 ss*, era el santuario el sitio de asilo, de ahí la expresión bíblica “agarrarse a los cuernos del a.”, *1 R 1, 50-53 y 2, 28-34*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



El pueblo de Dios, sólo tuvo un templo fijo levantado por el rey Salomón. Antes, en su andar por el desierto, hizo la morada, tienda o tabernáculo, de acuerdo con las instrucciones dadas por Yahvéh a Moisés, en la cual se guardaba el arca de la alianza. En dicha morada, estaba el a. de los holocaustos, confeccionado de madera de acacia, hueco, todo recubierto de bronce, cuyas dimensiones eran cinco codos de largo, cinco de ancho, cuadrado, y tres codos de altura; de sus cuatro ángulos salían unos cuernos, que formaban un solo cuerpo con el a., los cuales se untaban con la sangre del sacrificio *Ex 29, 12*; todos los utensilios del a. eran fundidos en bronce. Este a. estaba diseñado de suerte que se pudiera transportar, tenía anillas y varas para tal fin, *Ex 27, 1-8; 38, 1-7*. El a. de los holocaustos se encontraba ante la entrada a la morada, en el atrio, *Ex 40, 6 y 28*; en el se ofrecía el holocausto diario, dos corderos primales, uno en la mañana y otro en la tarde *Ex 29, 38-41*, así como los demás sacrificios que manda la ley. Sobre el a. arderá fuego perpetuo *Lv 6, 5-6; 24, 2-4*.

El a. del incienso, o a. de oro, que estaba en el lugar santo, *Ex 30, 1-10; 37, 25-29; 40, 26-27*, también de acacia y cuadrado, un codo de largo por otro de ancho, y dos codos de altura, todo recubierto de oro puro. De sus cuatro ángulos salían cuernos, que formaban un solo cuerpo con el a., sobre los cuales se hacía expiación, una vez al año, con la sangre del sacrificio por el pecado *Ex 30, 10*. Asimismo, era portátil, tenía anillas y varas para moverlo.

La mesa de los panes de la presencia o de la proposición, que estaba en el lugar santo, *Ex 25, 23-30; 37, 10-16; Lv 24, 5-9*; ésta era de madera de acacia revestida de oro puro, de dos codos de largo por uno de ancho, y codo y medio de alto; igualmente, portátil, con los anillos y varas para su transporte. El a. de bronce del templo de Salomón, *1 R 8, 64 y 9, 25*, tenía veinte codos de largo por veinte de ancho y diez de alto *2 Cro 4, 1*. Después de que Salomón hizo trasladar el arca de la alianza de Yahvéh desde la Ciudad de David hasta su sitio, al Debir de la Casa, el rey ante el a. y dekante de la asamblea de Israel pronunció su oración *1 R 8, 22 y 54; 2 Cro 6, 12*. Sin embargo, Salomón, en su ancianidad, habiendo fabricado la Casa de Yahvéh, levantó un a. en honor de Kemós, por influencia de las mujeres extranjeras que amó, *1 R 11, 7*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



El a. de bronce del Templo de Salomón se usó hasta cuando fue rey Ajaz; éste ordenó al sacerdote Urías que erigiera un a. como el de Damasco 2 R 16, 10-16. Ajaz cerró el Templo y levantó altares en las esquinas de Jerusalén y quemó incienso a otros dioses 2 Cro 28, 23-25. El rey Ezequías restauró después el Templo, el a. de los holocaustos con todos sus utensilios, así como la mesa de los panes, 2 R 18, 4 y 22; 2 Cro 29. El rey Manasés, contra lo que había hecho Ezequías, erigió altares idolátricos a los Baales, y en la misma Casa de Yahvéh, al ejército del cielo, 2 R 21, 3-9; 2 Cro 33, 3-10. Josías, posteriormente, llevó a cabo una reforma e hizo derribar, en su presencia, los altares idolátricos 2 R 23, 12-15; 2 Cro 34, 4-7; e hizo reparar la Casa de Yahvéh 2 R 22, 3-7; 2 Cro 34, 8-13.

A raíz de la victoria de Nabucodonosor II, rey de Babilonia, sobre Nekó, o Necao, rey de Egipto, en la batalla de Karkemis, en el 605 a. C., el soberano caldeo dominó Palestina, y en el 604 a. C. hizo la primera incursión en este territorio y sometió a Yoyaquim, rey de Judá, y se llevó objetos de la Casa de Yahvéh y del a., 2 R 24, 1; 2 Cro 36, 5-6; Jr 14. En el año 597 a. C., Joaquín, rey de Judea, se rindió al rey cananeo, y éste saqueó los tesoros de la Casa de Yahvéh y del a. y llevó a cabo la primera deportación a Babilonia 2 R 24, 10-16; 2 Cro 36, 6-10; Jr 13, 18. Tras esto, Nabucodonosor puso a Sedecías como rey de Judá 2 R 24, 17. En el año 588 a. C., éste se alzó contra el rey babilonio 2 R 24, 20; 2 Cro 36, 13. Dos años después, Nabucodonosor sitió y destruyó Jerusalén, saqueó e incendió la Casa de Yahvéh. Los moradores de Judá fueron llevados cautivos a Babilonia, segunda deportación, 2 R 25, 1-21; 2 Cro 36, 17-21; Jr 39, 1-14; 52.

En el 539 a. C., Ciro II el Grande, de la dinastía aqueménida, conquistó Babilonia, y el Imperio persa se constituyó en el más grande del mundo. Este soberano respetó las costumbres y religión de los pueblos sometidos, por lo que permitió a los judíos, después de setenta años de cautiverio en Babilonia, como lo predijo el profeta *Isaías* 44, 28; 45; volver a su tierra, reconstruir el Templo y levantar de nuevo el a., además de devolver los utensilios de la Casa de Yahvéh, que Nabucodonosor se había llevado de Jerusalén y había puesto en el templo de su dios, 2 Cro 36, 22-23; Esd 1.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Ya en el año 538 a. C., se había reestablecido el a. de los holocaustos *Esd 3, 1-7*. Estos acontecimientos se leen también en los libros de los profetas *Ageo* y *Zacarías*.

Cuando el imperio de los seléucidas, estos soberanos quisieron imponer el helenismo en los territorios que conquistaron. Antíoco IV Epífanes, tras vencer a Egipto, entró en Jerusalén y se llevó los objetos del Templo, entre ellos el a. de oro, la mesa de los panes, *1 M 1, 20-24*. A pesar de que Antíoco III, en el año 198 a. C., había reconocido la Ley de Moisés como el estatuto legal de los judíos, Antíoco IV Epífanes, en el año 168 a. C., desconoció el acto de su padre y predecesor, queriendo abolir el culto judío y reemplazarlo por el de las divinidades griegas, lo que pretendió mediante la publicación de un edicto en Jerusalén y en todas las ciudades de Judá *1 M 1, 41-53*. En el año de 167 a. C., levantó sobre el a. de los holocaustos uno a Zeus Olímpico o Baal Samen, la “abominación de la desolación”, lo mismo que en varios sitios de Judá, *1 M 1, 54-64; Dn 9, 27; 11, 31*. En el año 165 a. C., Judas Macabeo entró con su ejército en Jerusalén y recuperó el Templo, profanado con ritos y sacrificios paganos. El Templo, entonces, fue purificado y consagrado nuevamente, “las piedras de la contaminación”, es decir, el a. idólatrico, fueron llevadas a un sitio inmundo; se demolió el a. de los holocaustos profanado por Antíoco IV y, con piedras sin labrar, como mandaba la Ley de Moisés, se erigió uno nuevo y se renovaron todos los utensilios del culto. El 25 de Kislev, tercer mes del calendario judío, que corresponde aproximadamente a nuestro mes de diciembre, año 164 a. C., a los tres años del primer sacrificio a Zeus Olímpico, en el mismo día, se inició la celebración de la Dedicación del nuevo a., la cual duró ocho días, fiesta que en hebreo se llama *Janukká*, *1 M 4, 36 ss; 2 M 10, 1-8*. Muerto Antíoco IV, Antíoco V concedió a los judíos la libertad religiosa, en el 163 a. C. *1 M 6, 55-63; 2 M 11, 13-33*.

Ya en la época romana, El emperador Tito, en el año 70 d. C., destruyó Jerusalén y, por consiguiente, el Templo y su a. En el año 637 d. C., Jerusalén fue tomada por los mahometanos, cuyo califa, Omar I, construyó la cúpula de la Roca, en la colina en que estuvo el Templo, sobre el a. de los holocaustos.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



En el N. T., el a. adquiere un sentido simbólico, y abundan las alusiones al a. del antiguo tabernáculo y al del Templo, para significar que el Redentor sella la nueva Alianza con su sangre, y que, por lo tanto, queda abolido el culto antiguo, ya que Cristo se ofreció en sacrificio una vez y para siempre, y es el cuerpo de Cristo muerto y resucitado el lugar del culto, *Hb 9, 4 y 13, 10 y 15; Ap 6, 9; 8, 3; 9, 13; 11, 1; 14, 18; 16, 7. 1 P 2, 5.*

Amalec, hijo de Elifaz, nieto de Esaú *Gn 36, 12*. De él se deriva el nombre de los amalecitas, pueblo muy antiguo que habitaba al norte, en el Négueb y en el monte Seír *Gn 14, 7; Nm 13, 29; 1 Cro 4, 42-43*. Este pueblos le hicieron permanentemente la guerra a Israel *Ex 17, 8-16; Dt 25, 17-19*. En Hormá fue derrotado Israel por los amalecitas *Nm 14, 39-45; Dt 1, 41-46*. Balaam en su oráculo anuncia el exterminio de Amelec *Nm 24, 20*. Cuando los jueces, los amalecitas, junto con los ammonitas, se juntaron a Eglón, rey de Moab, y derrotaron a Israel *Jc 3, 13*. También se unieron a los salteadores madianitas y a los hijos de Oriente, para atacar a los israelitas, invadirlos y saquearlos *Jc 6, 3-6*, pero Gedeón los derrotó *Jc 7*. Saúl venció a los amalecitas y capturó vivo a su rey Agag, desobedeciendo las órdenes de Yahvéh de exterminarlo *1 S 15*. El rey David también combatió contra este pueblo, cuando se encontraba refugiado en Gat, *1 S 27, 8; 30, 17-18*.

Tras la batalla de Gelboé contra los filisteos, estando el rey Saúl herido, le pide a uno de Amalec que lo mate. Éste lleva a cabo el deseo del rey y luego, junto con la diadema y el brazalete tomados del cadáver de Saúl, lleva la noticia a David, quien ordena la muerte del amalecita, *2 S 1, 1-16*. **Amán**, hijo de Hamdatá, del país de Agag, éste desconocido, a quien Asuero, rey persa, colocó por encima de todos los dignatarios de la corte real *Est 3, 1*. El rey ordenó a los cortesanos doblar las rodillas y postrarse ante A., pero Mardoqueo, bajo cuya tutela estaba Ester, fiel a Dios y a su ley, se negó *Est 3, 5*, por lo que A., al enterarse que éste era judío, pretendió aniquilar a todos los judíos del reino, para lo cual consiguió que el rey dictara el decreto, y, además, levantó un patíbulo para colgar a Mardoqueo. Ester preparó un banquete, en el cual el rey le propuso que pidiera un deseo, y ésta le pidió la vida para su pueblo. El rey Asuero accedió a la petición de Ester, y A. fue ahorcado en el patíbulo que él mismo había preparado para Mardoqueo *Est 7*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Amaná, cumbre de la que se habla en *Ct 4, 8*, situada en el Antilíbano, donde existen guaridas de leones y leopardos.

Amarías, *Yahvéh habló*. Nombre de varios personajes.

1. Sacerdote nombrado por Josafat, rey de Judá, *2 Cro 19, 11*.

2. Antepasado de Sofonías, *So 1, 1*.

3. Levita de la época en que Ezequías, rey de Judá, llevó a cabo la reorganización del clero y la reforma del culto *2 Cro 31, 15*.

Amasá, hijo de Yitrá *2 S 17, 25*, a quien Absalón, rebelado contra David, puso al frente de su ejército en lugar de Joab. A. y Joab eran primos de Absalón y sobrinos de David. El rey David, tras la muerte de Absalón, lo hizo jefe del ejército en lugar de Joab, con lo que el rey ganó el corazón del pueblo de Judá *2 S 19, 14-15*. Joab se desembarazó de A., su rival, asesinandolo cuando la revuelta de Seba, imponiéndose como jefe del ejército *2 S 20, 8-13*.

Amasay, jefe de los Treinta valientes que se unieron a David cuando éste huía de Saúl *1 Cro 12, 16-19*.

Amasías, *la fuerza de Yahvéh*. Nombre de varón

1. Rey de Judá, hijo y sucesor de Joás, su madre fue Yehoaddán. Reinó veintinueve años en Jerusalén, de manera moderada, aunque en su tiempo no desaparecieron los lugares altos *2 R 14, 1-4; 2 Cro 25, 2*. Una vez afianzado su trono, hizo matar a los asesinos de su padre, pero respetó la vida de sus hijos, cumpliendo así la ley de Moisés *2 R 14, 5-6; 2 Cro 25, 3-4*. A. batió a Edom y lo conquistó en el Valle de la Sal *2 R 14, 7*. Luego guerreó contra Joás, rey de Israel, y éste lo venció, lo humilló y lo llevó prisionero a Israel. Joás abrió brecha en la muralla de Jerusalén, saqueó la ciudad y el templo y tomó rehenes *2 R 14, 8-14; 2 Cro 25, 17-24*. A. vivió quince años después de la muerte de Joás, de Israel. Fue asesinado en Lakís, a donde había huido tras una conjura en su contra, a manos de gente enviada desde Jerusalén *2 R 14-17; 2 Cro 25, 25-28*. Ozías, hijo A., fue el nuevo rey de Judá *2 R 15, 1; 2 Cro 26, 1*.

2. Sacerdote de Betel, quien mandó decir a Jeroboam II, rey de Israel, que el profeta Amós conspiraba contra él. después de la división del reino, A. ordenó a Amós que se fuera a tierra de Judá *Am 7, 10-17*.

Amén, hebreo *así sea*. Palabra que se usa tal cual en los textos griegos,



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



latinos y en las lenguas modernas. En el A. T. indica asentimiento, afirmación, aceptación *Nm 5, 22; Dt 27, 15; 1 Cro 16, 36, Ne 8, 6; 1 R 1, 36; Jr 11, 15 y 28, 6*. Se usa el a., y a veces repetido, al final de los himnos y los *Salmos*, por ejemplo, *Sal 41 (40); 72 (71); 89 (88)*. A. se usa en el N. T. como adverbio, con el sentido de ciertamente, verdaderamente, en verdad, y así suele comenzar Cristo sus sermones, a veces repitiéndolo, *Jn 1, 51; 5, 19-24-25; 8, 34-51-58*. El profeta Isaías llama a Yahvéh “Dios del Amén” *Is 65, 16*, y en *Ap 3, 14*, “el Amén”, *2 Co 1, 20*. En general, el a. se dice al final de las alabanzas, imprecaciones y oraciones al Señor, y así se adoptó en las liturgias cristianas, como en *Mt 6, 13; 1 Co 14, 16; Ap 1, 6*.

Amenemopé, sabio egipcio, quien escribió al comienzo del primer milenio a. C. unas máximas, en las cuales se inspiran algunos apartes del libro de los *Proverbios 22, 17 y 23, 12*.

Amigo, latín *amicus*. La amistad es el cariño o afecto entre personas. Con el a. se pueden establecer lazos tan fuertes, que pueden arruinar o ser más poderosos que los familiares *Pr 18, 24*. Abraham gozó de la intimidad divina, y Dios le llama “mi amigo” *Is 41, 8*. Existen en las Sagradas Escrituras ejemplos de amistad, como la de Rut y su suegra Noemí *Rt 1, 16-18*. La de David y Jonatán *1 S 18, 1; 2 S 25-27*. La de David y Jusay, el arquita, *2 S 15, 37 y 16, 16*. Las personas de confianza del soberano recibían el título de a., Jusay es llamado “a. del rey” *1 Cro 27, 33*. Como herencia de la corte persa, existían “los amigos del rey” *1 M 2, 18; 3, 38; 7, 8; 10, 16-20; 11, 27; 14, 39; 15, 28; 2 M 8, 9*, a los cuales el monarca encargaba de funciones públicas. “Amigos míos”, llama Cristo a sus discípulos *Lc 12, 4*. Jesús previene a los apóstoles sobre la traición del a. a causa de su nombre *Lc 21, 16*, como le sucedió a él mismo después con Judas *Mt 26, 50; Mc 14, 43; Lc 22, 47-48; Jn 13, 21 y 18, 1-3*. A. era, como actualmente, una fórmula de cortesía o la manera corriente para dirigirse a otro *Mt 20, 13 y 22, 12; Lc, 14-10*.

Aminadab, antepasado de David, de la tribu de Judá, hijo de Ram y padre de Naasón *Rt 4, 19-20; 1 Cro 2, 10*. Su hija Elisabet fue la mujer de Aarón *Ex 6, 23*. A. aparece en la genealogía de Jesús *Mt 1, 4; Lc 3, 33*.

Ammonitas, pueblo semita del este de Jordania, al norte de Sijón, en el



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



curso superior del Yabboq. Después de la destrucción de Sodoma y Gomorra, habiendo Dios salvado a Lot de la catástrofe, éste salió de Soar y se fue a vivir con sus dos hijas en una cueva. Ambas, para perpetuar el linaje, se acostaron con Lot, concibieron y parieron, la mayor a Moab, y la menor a Ben Ammí, de éste descienden los a. *Gn 19, 36-38*.

El territorio de Ammón fue antiguamente de los refaítas, que fueron desalojados por los ammonitas *Dt 2, 20-21*, y éstos establecieron allí su capital Rabbá *Jr 49, 2; Ez 25, 5*, o Rabbat Ammón, actualmente Ammán, capital de Jordania. No obstante los vínculos entre los a. y los israelitas *Dt 2, 19* y *37*, estos pueblos guerrearon constantemente. Por haber tratado mal a Israel cuando éste salió de Egipto, Amón no fue admitido en la asamblea de Yahvéh *Dt 23, 4-7*.

Los a., junto con los amalecitas, se aliaron con Eglón, rey de Moab, y vencieron a los israelitas; éstos quedaron sometidos al rey moabita por dieciocho años *Jc 3, 13-14*. Luego, habiendo idolatrado Israel, Dios lo entregó en manos de los filisteos y los a., *Jc 10, 7-9*. Jefté derrotó a los a. en Mispá *Jc 11*. Saúl derrotó a Najás, rey a., *1 S 11, 1-11*. Muerto Najás, tomó el trono a. su hijo Janún, a quien David envió sus embajadores para consolarlo por la muerte de su padre, pero fueron prendidos por Janún, lo que provocó la guerra en la cual David derrotó a los a. *2 S 10; 1 Cro 19*. Joab, jefe del ejército de David, tomó y destruyó Rabbá, ciudad real de los a. *2 S 12, 26-31; 1 Cro 20, 1-3*. Judas Macabeo venció a los a. cuyo jefe era Timoteo *1 M 5, 6*. Los a. fueron crueles, por lo que en *Ez 25, 1-10, Am 1, 13-15* se anuncia su destrucción, así como en *So 2, 9-11*.

Amnón, primogénito de David, hijo de Ajinoam de Yisreel, *2 S 3, 2*. A. violó a su media hermana Tamar, y Absalón lo asesinó por este ultraje *2 S 13*.

Amón, No-Amón, o No, ciudad egipcia al sur de Egipto. Su principal dios era Amón o Amén, dios de la fertilidad, desconocido en el Imperio Antiguo. Los griegos llamaron a esta ciudad Tebas. Se llamó Nuwe, es decir, la ciudad, o la ciudad de Amón, por lo que en la Biblia se le denomina No *Jr 46, 25; Ez 30, 14-15; Na 3, 8*. Esta ciudad se desarrolló y llevó su comercio más allá de la primera catarata. Estuvo por fuera de las luchas por el poder sucedidas en el Bajo Egipto entre Menfis, Heeliópolis y Heracleópolis. Tebas logró, a ciento treinta años de la muerte de Pepi



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



II, que Egipto estuviera de nuevo bajo el poder de un solo rey. Aquí, siendo la ciudad sede real, Amón se volvió poderoso, y los sacerdotes de Ra reconocieron al dios tebano como un segundo aspecto del suyo, y en Egipto se impuso el dios Amón-Ra o Amén-Ra. En esta época se construyeron en Luxor y Carnac grandiosos templos en honor de A. **Amón**, rey de Judá, hijo y sucesor de Manasés. Fue idólatra como su progenitor. Reinó dos años y murió víctima de una conjuración de sus siervos; el pueblo, igualmente, mató a todos los conjurados y levantó por rey a su hijo Josías *2 R 21, 24-26; 2 Cro 33, 21-25*. A. aparece en la genealogía de Jesús *Mt 1, 10*.

Amor, es el sentimiento que inclina a la persona a lo que le place. Este a. puede ser egoísta, pasional, pero el verdadero amor es la caridad, en griego *agape*, que quiere el bien de los demás *1 Co 13, 1*. En el A. T., aunque algunas veces no se usa exactamente esta palabra, se habla de diferentes formas del a., como el paterno *Gn 25, 28*; del buen trato al extranjero *Lv 19, 34*; de socorrer al pobre, al extranjero y a la viuda *Lv 19, 9; Dt 24, 19-21*. El a. es un atributo propio de Yahvéh, y en el A T se expresa como misericordia con el hombre, perdón, elección *Dt 7, 7 y 10, 15*, promesas, alianza, salvación, liberación *Dt 4, 37*. Pero Yahvéh le exige al hombre un amor total *Dt 6, 5-9; 10, 12-13 y 11, 13*. En el N T Cristo es el paradigma del a., es la fuente del a., ya que Dios fue el primero en amar *1 Jn 4, 7-21*, hasta el punto de dar su vida en la cruz para redimir al hombre *Rm 5, 5-8 y 8, 32-39; Tt 3, 3, 4-7*. Según Pablo, entre los carismas y dones del Espíritu Santo, la caridad, *caritas*, es decir, el a., es el primero *Rm 5, 5; 1 Co 13, 1-13*. Amar a Dios y al prójimo, en este mandamiento resume Cristo la Ley y los profetas *Mt 7, 12 y 22, 37-40 Lc 10, 25-28; Rm 13, 8; Ga 5, 14*. Es decir, el amor a los semejantes y hasta a los enemigos es la prueba del amor a Dios *1 Jn 3, 17 y 4, 20*. El a. es el vínculo de la perfección *Col 3, 14; 2 P 1, 7*. El amor de Cristo supera todo conocimiento *Ef 3, 17-19*, y abre al hombre al conocimiento del misterio divino *Col 2, 2*. Apoyados en el amor de Dios, según el Apóstol, nada hemos de temer *Rm 8, 28-39*.

Amoq, uno de los sacerdotes que regresaron a Jerusalén con Zorobabel, tras el cautiverio en Babilonia, *Ne 12, 7 y 20*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Amorreos, *amurru*, occidentales. Pueblo nómada, preisraelita, de antes de Abraham, llamados así por estar al noroeste de Mesopotamia. Descendiente de Canaán *Gn 10, 15-16*. Se encuentran al oeste del mar Muerto, en las montañas *Gn 14, 7; Nm 13, 29; Jos 11, 3*. Aliados con Abraham en Mambré *Gn 14, 13*. Los a. son uno de los pueblos que Dios dio a la descendencia de Abraham *Gn 15, 21*; al norte del Arnón existió un reino amorreo, cuya capital era Hesbón y su rey Sijón, el cual se posesionó de Moab; a Sijón pidieron los israelitas paso por su reino, camino de la tierra prometida, pero el rey amorreo lo negó y atacó a Israel. Los a. fueron entonces vencidos e Israel se estableció en la tierra de aquéllos, *Nm 21, 21-32*; después, se devolvieron por el camino de Basán y vencieron a su rey Og *Nm 21, 32-35*. Por el pecado de Akán, tras la toma de Jericó, Israel fue derrotado en Hai, pero después los israelitas tomaron a Hai, tras lo cual vino la batalla de Josué con los cinco reyes amorreos coligados *Jos 10*, cuando el Señor detuvo el sol. Grande fue la oposición que hicieron los a. a Israel, así como la influencia cultural en él, pues a ellos se deben las caídas en idolatría del pueblo de Dios *Gn 15, 16; 1 R 21, 26; 2 R 21, 11*. En *Ez 16, 3*, se habla del origen amorreo del pueblo hebreo.

Los a., o amurru, tomaron Babilonia, siglo XXI a. C., y fundaron la primera dinastía real babilónica. Un amorreo fue rey de Babilonia, ® Hammurabi, y con él se inició la grandeza de este imperio.

Amós, *carga*. Nombre de varón.

1. El tercero de los llamados Profetas Menores. Era pastor en Técoa, aldea en el sur de Judá, en el límite del desierto. Sacado por Dios de su rebaño, pues no pertenecía a las hermandades de profetas, fue enviado a profetizar a Israel *7, 14*. Ejerció su ministerio profético, por un período corto, en época de Jeroboam II, rey de Israel, y de Ozías, rey de Judá, en el santuario de Betel. De aquí fue expulsado a instancias de Amasías, sacerdote del santuario, y volvió a sus ocupaciones. En la época de Jeroboam II, hubo prosperidad en el reino del norte, éste dilató sus fronteras. La clase dominante vivía en la opulencia a costa de la miseria del pueblo, el culto se llenó de lujos y esplendor alejados de la verdadera religión. Estas son las cosas que denuncia el profeta A., la injusticia social, la corrupción y la



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



falsedad de la religión. Yahvéh castiga a las naciones por sus pecados *1, 2*, y, en este caso, duramente a Israel, obligado por ser el pueblo elegido a ser una nación justa y santa *3, 2*. En *5, 8 ss*, anuncia el “Día de Yahvéh”, día de tinieblas, cuando la venganza será terrible, la cual se llevará a cabo por un pueblo mandado por Dios, que el profeta no nombra, pero que es Asiria. Sin embargo, A. da una esperanza de salvación, pues en su oráculo Yahvéh dice que tal vez tenga piedad del “Resto de José” *5, 15*, que no exterminará del todo la casa de Jacob *9, 8*

2. Padre del profeta Isaías *2 R 19, 2 y 20; 20, 1; 2 Cro 26, 22; 32, 20 y 32; Is 1, 1; 2, 1; 13, 1; 20, 2; 37, 2 y 21; 38, 1*.

3. En la genealogía de Jesús, A. hijo de Nahúm y padre de Mattatías, *Lc 3, 25*.

Ampliato, miembro de la Iglesia de Roma *Rm 16, 8*.

Amram, hijo de Quehat, tomó por mujer a su tía Yokébed, hija de Leví, quien le parió tres hijos, Moisés, Aarón y María; A. vivió ciento treinta y siete años *Ex 6, 20; Nm 26, 59*. De A., el nombre del linaje levita de los amramitas *Nm 3, 27*; o amramíes *1 Cro 26, 23*.

Ana, hebreo *Hannah*, la benéfica. Nombre de mujer.

1. Una de las dos mujeres que tenía Elcaná, de Efraím: Peninná, le dio hijos, pero A. era estéril. A., como anualmente se hacía, subió con toda la familia al santuario del arca en Silo, allí pidió a Yahvéh que le concediese y prometió consagrarlo de por vida al servicio del santuario *1 S 1, 11*. El sacerdote Elí, observando que A. se demoraba y que movía los labios sin que oyeran sus palabras, pensó que la mujer estaba ebria; pero una vez enterado de la pena de A., el sacerdote le predijo que el Dios de Israel le concedería lo pedido por ella *1 S 1, 12-17*. Elcaná se unió a A., ésta concibió y dio a luz dio a Samuel, el profeta, al cual consagró al servicio del santuario *1 S 1, 21-28*. Una vez hecho el sacrificio en Silo y entregado el niño a Elí, la madre pronunció el llamado *Cántico de Ana 1 S 2, 1-11*, que algunos consideran “prototipo del *Magnificat*” de la Virgen María *Lc 1, 46-55*. A. dio a luz otros tres hijos y dos hijas *1 S 2, 21*.

2. Mujer de Tobit, de quien tuvo a su hijo Tobías *Tb 1, 9; 2, 1*.

3. Profetisa, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, quien después de vivir siete años con su marido, permaneció viuda hasta los ochenta y cuatro años, al servicio del templo en Jerusalén. Profetisa que no se apartaba del templo de



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Jerusalén sirviendo a Dios día y noche en ayuno y oraciones. Estuvo cuando la presentación del niño Jesús en el templo, y hablaba de él a los que esperaban la liberación mesiánica del pueblo elegido *Lc 2, 36-38*.

Aná, nombre de varón.

1. Hijo de Sibeón, el jorita. A. fue el padre de Oholibama, una de las mujeres de Esaú, y que le parió tres hijos *Gn 36, 1-14 y 18-24*.

2. Hijo de Seír, jorita, *Gn 36, 20-29; 1 Cro 1, 38*.

Anammélek, deidad asiria de los de Sefarváyim, que el rey de Asiria envió a Samaria para que se establecieran en sus ciudades. Los sefarvitas asentados en Samaria quemaban a sus hijos en honor de A. y Adrammélek *2 R 17, 31*.

Ananías, hebreo *Hanan-Yah*, Yahvéh es compasivo.

1. Uno de los jóvenes hebreos, entre quienes estaba Daniel, que el rey Nabucodonosor hizo llevar a su corte en Babilonia, después de derrotar a Yoyaquim, rey de Judá, para que aquéllos fueran educados para servir al rey. Aspenaz, jefe de los eunucos del rey, le cambió el nombre a A. por el de Sadrak *Dn 1, 1-21*.

2. Abuelo de Azarías *Ne 3, 23*.

3. Sitio donde habitaban algunos hijos de Benjamín *Ne 11, 31-32*.

4. Padre de Sedecías *Jr 36, 12*.

5. Cristiano de la primitiva comunidad de Jerusalén, marido de Safira. A., de acuerdo con su mujer, vendió un campo, de cuyo precio entregó a los apóstoles sólo una parte, guardándose el resto. A. mintió a Dios, según le dijo Pedro, tras lo cual cayó a tierra y murió. Tres horas después, Safira apareció, sostuvo la mentira de su marido delante de Pedro, y sufrió igual suerte que su marido *Hch 5, 1-10*.

6. Cristiano de Damasco quien le impuso las manos a Saulo y le devolvió la vista tras tres días de ceguera, lo bautizó y le comunicó la misión que Dios le había encargado, *Hch 9, 10-19; 22, 12-16*.

7. Sumo sacerdote, hijo de Nebedeo, ca. 47 d. C. Cuando Pablo fue llevado ante el Sanedrín por el tribuno romano para averiguar de qué lo acusaban los judíos, A. mandó a sus asistentes que lo golpearan en la boca por haber afirmado su buena conducta y buena conciencia ante Dios *Hch 23, 1-5*. Cinco días después, A. y el abogado Tértulo acusaron a



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Pablo ante Félix, procurador romano, de provocar altercados entre los judíos, de ser el jefe de la secta de los nazoreos y de intentar profanar el Templo *Hch 24, 1-9*. Este A. fue asesinado al comienzo de la guerra judía, en el año 66 d. C.

Anaquitas, descendientes de Anaq *Nm 13, 22* y *28*; raza de gigantes *Dt 1, 28*; *Nm 13, 33*, junto con los emitas, zanzumitas, refaítas y zuzitas *Gn 14, 5*, nombres de los primeros pobladores de Palestina y Transjordania. Los a. en tiempos de Josué se encontraban en la montaña de Hebrón y en la región marítima *Jos 11, 21-23*; *14, 12-15*; *14, 13-15*; *21, 11*.

Anás, forma abreviada de Ananías. Sumo sacerdote designado por los romanos en el 6 d. C. al 15. Del año 18 al 36, el sumo sacerdote fue José, el mismo Caifás, yerno de A., pero éste se mantuvo a su lado, incluso con más importancia que el pontífice oficial *Lc 3, 2*; *Jn 18, 13-24*; *Hch 4, 6*.

Anat, deidad cananea de la fertilidad y de la guerra, cuyo santuario estaba posiblemente en la ciudad de ® Anatot.

Anatema, griego *anathema*, ofrenda, objeto maldito. Así tradujeron los Setenta el término hebreo *jérem*. Lo que se consagra de manera absoluta a Dios *Lv 27, 28-29*; el botín de la guerra santa, a. por orden divina, *Dt 7, 1-2*; *20, 13 ss*; *Jos 6, 17-21*; *8, 26-27*; *1 S 15, 3*, todo, hombres, animales, debe destruirse; los objetos preciosos deben destinarse al santuario. El a. puede ser consecuencia de un voto hecho a Dios *Nm 21, 1-3*. Violar o incumplir el a. era considerado sacrilegio, lo que acarrearía un castigo severo, como le sucedió a Akán por quedarse con parte del botín de Jericó consagrado al anatema *Jos 7*;

Dios dice a Samuel que se arrepiente de haber hecho rey a Saúl, y manda al profeta para que recrimine al rey el haber incumplido el a. tras derrotar a los amalecitas y perdonar la vida a su rey Agag y no destruir el ganado *1 S 15, 10-23*. Este concepto absoluto de a., derivado de la guerra santa en el A. T., cambia en el N. T., *Mt 5, 44-45*. A. también significa lo prohibido por Dios *Dt 7, 26*. En el N. T. a. significa blasfemia como en *Co 12, 3*; maldición como en *Rm 9, 3*; *Ga 1, 8*; *1 Co 16, 22*. ® maldición.

Anatot, ciudad levita, seis kilómetros al nordeste de Jerusalén, *Jos 21, 18*. Aquí posiblemente hubo un santuario donde se rendía culto a Anat, deidad cananea. Eran originarios de A., Abiezer, uno de los Treinta



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Valientes del rey David, *2 S 23, 27; 1 Cro 11, 28*; Jehú, partidario de David *1 Cro 12, 3*; y el sacerdote Abiatar *1 R 2, 26*. Allí también nació el profeta Jeremías *Jr 1, 1; 11, 21-23 y 32, 7-9*. Isaías menciona a A. antes del ataque de Senaquerib *Is 10, 30*. Ciento veintiocho fueron los hombres que de A. volvieron con el primer grupo del cautiverio en Babilonia *Esd 2, 23; Ne 7, 27*.

Anciano, hebreo *zaquén*, traducido al griego *presbyteros*, latín *presbyter*, español *presbítero*, que se usa hoy. En las culturas antiguas los a. eran venerados y acatados *Gn 50, 7; Nm 22, 7*. La edad avanzada era sinónimo de experiencia y sabiduría *Jb 32, 7*, por esta razón se les consideraba idóneos para gobernar, aconsejar a los soberanos, representar a las familias, al pueblo, a la nación, por tal los tuvieron Moisés y Aarón *Ex 3, 16; 4, 29 y 12, 21*. Cuando la travesía del desierto, Moisés, por consejo de su suegro Jetró, descentralizó el poder e instituyó los a., para que juzgaran los casos menores, pues los graves eran llevados a Moisés, *Ex 18, 21-24*; Yahvéh le manda a Moisés el número de setenta a. *Ex 24, 1-9; Nm 11, 16-25; Jos 8, 14*.

Habiendo entrado en Palestina, las ciudades tuvieron cada una consejo de a. *1 S 11, 3; 1 R 21, 8; 2 R 10, 1*. Durante la monarquía de Israel los a. tenían mucho poder *1 S 8, 4-22; 2 S 5, 3; 1 R 8, 1-3 y 20, 7-9*; igualmente cuando el exilio en Babilonia *Jr 29, 1; Ez 8, 1; 14, 1; 20, 1*, y al volver, cuando la construcción del templo *Esd 5, 9 y 6, 7*. De esta institución de los a. se deriva el @ Sanedrín. En el N T, siguiendo la institución de los a. judíos, en las comunidades cristianas encontramos los presbíteros o a., encargados de la labor pastoral y de la predicación de la palabra *Hch 11, 30; 14, 23; St 5, 14; 1 Tm 5, 17; Tt 1, 5*.

Ancla, instrumento de hierro con ganchos para asegurar la nave en un punto fijo en el mar. Cuando Pablo navegaba preso a Roma, se presentó una tempestad y se echó el a. flotante *Hch 27, 17*. El áncora, símbolo de la estabilidad, para el cristianismo se constituyó en imagen de la esperanza *Hb 6, 19*.

Áncora, @ ancla.

Andrés, del griego *andros*, varonil, masculino. Uno de los primeros discípulos de Jesús, oriundo de Betsaida, *Jn 1, 40 y 44*. A. y su hermano



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Simón Pedro eran pescadores del mar de Galilea, en donde los encontró Jesús y los llamó para ser “pescadores de hombres” *Mt 4, 18-19; Mc 1, 16-17*. El rastro de A. se pierde, sólo queda la tradición de que fue martirizado en Patrás en una cruz en forma de equis, que se conoce como la Cruz de San A.

Andrónico, del griego *vencedor de los hombres*. Nombre de varón.

1. A quien Atíoco IV Epífanés dejó como su sustituto, mientras iba a poner orden por la sublevación de Tarso y Malos. Entre tanto, A., instigado por Menelao, sumo sacerdote, mató a Onías III, año 170 a. C. Antíoco lo hizo matar en el mismo lugar del crimen contra Onías *2 M 4, 30-38*.

2. Antíoco IV Epífanés, una vez saqueado el Templo, se marchó a Antioquía y dejó prefectos, entre éstos, a A. en el monte Garizim, este A. distinto del anterior, *2 M 5. 23*.

3. Judío convertido al cristianismo antes que Pablo, pariente y compañero de prisión del Apóstol, *Rm 16, 7*.

Anfípolis, ciudad capital de la provincia romana de Macedonia. El apóstol Pablo pasó por A. en su segundo viaje apostólico *Hch 17, 1*.

Ángel, traducción griega, *angelos*, mensajero, enviado, del término hebreo *malak*, en latín *angelus*. Tanto en el A. T. como en el N. T. esta palabra aparece innumerables veces. En algunos casos se usa para significar simplemente un mensajero *Jb 1, 14; 1 R 19, 2; 1 S 11, 3; Lc 7, 24 y 9, 52*. Se les dice así a los profetas *Is 42, 19; Ag 1, 13*. El a. como un espíritu perfecto, sobrenatural, superior al hombre e inferior al Hijo de Dios *Hb 1, 5-14*, que está al servicio de Dios *Jb 4, 18; Is 6, 2-6; Lc 1, 19*; mensajero y ejecutor de voluntad divina, intermediario entre Dios y el hombre *Jb 33, 23*. A los ángeles se les llama “hijos de Dios”, creados *Col 1, 16*, antes que el mundo, *Jb 1, 6; 2, 1 y 38, 7*, seres superiores que forman parte de la corte de Yahvéh, aunque la versión de los Setenta traduce “ángeles de Dios”, cf. *Gn 6, 1-4 y 28, 12; Sal 29, 1; 82, 1; 89, 7*. Antes de la conquista de Jericó, sucedió la teofanía de Josué, en que los ángeles se llaman el “ejército de Yahvéh” *Jos 5, 14*. también como los “santos de Yahvéh”, el “ejército santo” *Jb 5, 1; Dn 8, 13; Za 14, 5*. El número de los ángeles es incalculable *Dn 7, 10; Mt 26, 53; Lc 2, 13; Hb 12, 22-23*. De todos los a., sólo se mencionan tres por su nombre:



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Miguel, “uno de los primeros príncipes”, *Dn 10, 13*; Judas 9; Rafael, el guía de Tobías, que lo acompañó bajo el nombre de Azarías, *Tb 5, 4 ss y 12, 15*; Gabriel, *Lc 1, 19 y 26*. Existen dentro de los ángeles: serafines y querubines, principados y potestades *Is 6, 2-6*; *Ez 10, 1*; *Col 1, 16*, así como también arcángeles *1 Ts 4, 16*; *Judas 9*. En relación con Cristo, éste es llamado el Á. de la Alianza, es decir, el mensajero del pacto, *Ml 3, 1*. Un á. anunció a María que concebiría a Jesucristo *Lc 1, 26 ss*, asimismo un á. anunció al mundo el nacimiento del Salvador, Cristo Señor, *Lc 2, 8-14*. Un á. protegió a Cristo niño cuando Herodes quiso matarlo *Mt 2, 13*. Los ángeles se acercaron a servir a Cristo cuando el diablo se retiró, tras tentarlo, *Mt 4, 11*. Los á. están a su disposición para defenderlo *Mt 26, 53*; *Jn 18, 36*. En la agonía del huerto de los olivos, un á. llegó a confortar a Jesús *Lc 22, 43*. El a. del Señor hizo rodar la piedra del sepulcro del Señor y anunció a las dos Marías, que visitaban la tumba el sábado, la resurrección de Cristo *Mt 28, 1-8*. Dos ángeles anuncian a los apóstoles la parusía o segunda venida de Cristo *Hch 1, 10-11*. En relación con los cristianos, los ángeles cumplen diferentes misiones: como custodios o, como dice la tradición, Ángeles de la Guarda, *Mt 18, 10*; *Lc 16, 22*; *Hch 12, 15*; *Hb 1, 14*; comprometidos en la salvación de los hombres *Lc 15, 7-10*; *1 P 1, 12*; *Mt 13, 39*; *Ap 14, 6-7*. También encontramos en las Escrituras los á. del mal, que se rebelaron contra Dios y fueron arrojados al infierno *Mt 25, 41*; *2 Co 12, 7*; *2 P 2, 4*; *Ap 12, 7-9*. Abundante es en la Escritura la expresión “Á. de Yahvéh”, “Á. del Señor”, “Á. de Dios”, para indicar un enviado directo de Dios o la intervención extraordinaria del Señor, cuando el mismo Dios que se presenta en forma visible al hombre. Tal le sucedió a Agar, cuando el Á. del Señor le anunció en el desierto el nacimiento de su hijo Ismael *Gn 16, 7-13*; y otra vez en el desierto tras haber sido echada de casa de Abraham junto con su hijo *Gn 21, 17-20*. El Á. del Señor detiene el cuchillo de Abraham cuando éste se disponía a sacrificar a su hijo Isaac por orden de Yahvéh *Gn 22, 11-18*. El Á. de Dios se le apareció en un sueño a Jacob, antes de que éste huyera de su suegro Labán *Gn 31, 11 ss*; el Á. que rescató a Jacob *Gn 48-15 ss*. El Á. de Yahvéh se le aparece a Moisés en forma de zarza ardiente *Ex 3, 1 ss*. El Á. de Yahvéh se le aparece a Gedeón bajo el terebinto de Ofrá *Jc 6, 11-23*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



El Á. Señor se le aparece en sueños a José para decirle que el fruto del vientre de María es obra del Espíritu Santo *Mt 1, 20-24*.

Anillo, latín *anellus*. Joya, generalmente de oro, muy usada como adorno personal en los tiempos antiguos, la cual se llevaba en los dedos, las orejas, la nariz, *Gn 24, 22; 35, 4; Ex 35, 22; Nm 31, 50; Jc 8, 24; Jdt 10, 4; Jb 42, 11; Is 3, 21; Ez 16, 12; Os 2, 15; Lc 15, 22; St 2, 2*. El a. se empleaba para sellar cartas y documentos *1 R 21, 8*, y era parte de las insignias reales. Judá le entregó a Tamar su a. o sello en prenda *Gn 38, 18*; en *Gn 41, 42*, se lee que el faraón le entrega su a. real a José; el rey Asuero, a Amán y Mardoqueo, *Est 3, 10 y 12; 8, 2 y 8*; Antíoco IV Epífanes pone a Filipo al frente del reino y le encarga la educación de su hijo y le entrega las insignias reales, el a., *1 M 6, 14-15*; Cuando Daniel fue arrojado al foso de los leones, éste fue tapado con una piedra que fue sellada con el a. del rey *Dn 6, 18*; en el episodio de Daniel y los sacerdotes de Bel, las puertas del templo a este ídolo fueron selladas con el a. del rey *Dn 14, 1-22*;

Literariamente, se usa el término a. en comparaciones, como en *Pr 11, 22; 25, 12*; Ben Sirá elogia Zorobabel al decir que “es como a. en la mano derecha”, *Si 49, 11*, de acuerdo con el oráculo de *Ag 2, 23; Jr 22, 24*.

Amrafel, rey amorreo de Senaar, quien con Aryok, rey hurrita de El-lasar, y Tidal, rey hitita de Goyim, venció en el valle de Siddim a los reyes de Sodoma y Gomorra. Lot, sobrino del patriarca Abraham, y quien vivía en Sodoma, fue apresado. Avisado, Abraham con los suyos persiguió a los vencedores hasta Jobá, los derrotó y liberó a Lot *Gn 14, 1 ss*.

Animales, fueron creados por Dios, peces del mar, aves del cielo, bestias y alimañas terrestres y serpientes del suelo *Gn 1, 24-26*, es decir, aves, cuadrúpedos, reptiles y peces, *1 R 5, 13; Ez 38, 20*. Todos los animales fueron puestos por Dios bajo el dominio del hombre *Gn 1, 28; 9, 2 ss*. Sin embargo, esto no significa un poder absoluto del hombre sobre los a., pues, por ejemplo, el mandato de guardar el sábado y el año sabático también cuenta para los a. *Ex 20, 10; 23, 11*. Para evitar las prácticas mágicas, la Escritura prohíbe el cruce de diversas especies de a. *Lv 19, 19*. En las Sagradas Escrituras se mencionan alrededor de ciento cuarenta especies de a., clasificados en puros e impuros, es decir, aquellos que



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

[A](#) [B](#) [C](#) [Ch](#) [D](#) [E](#) [F](#) [G](#) [H](#) [I](#) [J](#) [K](#) [L](#) [M](#) [N](#) [O](#) [P](#) [Q](#) [R](#) [S](#) [T](#) [U](#) [V](#) [Y](#) [Z](#)



podía el hombre usar para su alimentación y los que debía rechazar por sucios *Lv 11; Dt 14, 3-21*.

La Escritura divide los a. acuáticos entre los que tienen aletas y escamas, que son puros, y los carecen de ellas, impuros, *Lv 11, 10*. En *Gn 1, 21* se habla, también, de grandes monstruos marinos.

Animales alados son las aves y demás seres voladores *Gn 7, 14*. Dentro de los alados, aquellos bichos que andan sobre cuatro patas son impuros, a excepción de los que además de las cuatro patas tienen zancas para saltar, como la langosta, *Lv 11, 20-23*. En cuanto a los a. terrestres, están las bestias y los del campo *Gn 3, 14*; los a. grandes y las alimañas; los que rumian o tienen la pezuña partida y los no rumiantes que no tienen la pezuña hendida *Lv 11, 3 y 26*, éstos tenidos por impuros *Lv 11, 27*.

Dentro de los bichos pequeños que se arrastran por el suelo como la salamandra, la comadreja, el cocodrilo, el topo, el ratón, el lagarto en sus diversas especies, son impuros *Lv 11, 29-30*.

Anticristo, enemigo de Cristo, que aparecerá antes del fin del mundo, antes de la parusía o segunda venida del Señor. Impostor, simulará ser Cristo a fin de seducir y engañar a los fieles y llevarlos a la apostasía *Mt 24, 24; Ap 13 1-8*, y llenará la tierra de crímenes e impiedad. Este a. es una encarnación demoníaca, por eso la parusía será antecedita por la tribulación y las persecuciones, *Mt 24 29-31; Mc 13, 25 ss*. En el A. T., encontramos ya esta literatura apocalíptica y escatológica, y es Ezequiel, el iniciador, quien prefigura al a., la lucha entre el bien y el mal, en el *capítulo 38*, Yahvéh contra Gog, rey de Magog, pasando por las visiones del profeta Daniel, donde la lucha es contra Antíoco IV Epífanes *Dn 7, 13 ss*. San Pablo habla del gran enemigo de Dios, causante de la apostasía, como del hombre de la impiedad, hijo de la perdición, el adversario, *2 Ts 2, 3-4*, inspirado en *Dn 11, 36*. San Juan es quien le da a este adversario el nombre de A., y, a su vez, dice que existen varios, los enemigos de la fe, *1 Jn 2, 18 y 4, 3; 2 Jn 7*. El libro del *Apocalipsis* culmina esta tradición judía apocalíptica sobre el A., con un lenguaje simbólico y misterioso, el cual, al final, será vencido por Dios *Ap 11, 1; 12, 3 y 18; 13, 3 y 11-17; 15, 2; 17, 1 y 3*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

[A](#) [B](#) [C](#) [Ch](#) [D](#) [E](#) [F](#) [G](#) [H](#) [I](#) [J](#) [K](#) [L](#) [M](#) [N](#) [O](#) [P](#) [Q](#) [R](#) [S](#) [T](#) [U](#) [V](#) [Y](#) [Z](#)



Antiguo Testamento. Es la primera parte de las Sagradas Escrituras, y se llama así pues se refiere al antiguo pacto o Alianza que Yahvéh estableció, por intermedio de Moisés, con el pueblo escogido de Israel, en el monte Sinaí, *Ex 19 y 24*, el cual constituye una instrucción para preparar la venida de Cristo, quien sellará la Nueva y definitiva Alianza, como lo expresa el Apóstol en *Rm 10, 4; 2 Co 3, 14; Hb 8, 7*.

El A. T. lo componen cuarenta y seis libros, que abarcan el período histórico de un milenio, cuyos diferentes autores escribieron en distintos géneros literarios, lugares y épocas. El A. T. nos muestra la vida, la evolución cultural y de la fe del pueblo israelita, y literariamente está relacionado con la cultura del antiguo Oriente Próximo, razón por la cual algunas narraciones del libro del *Génesis*, por ejemplo, tienen similitudes con relatos de otros pueblos, como el caso de la historia de Noé, muy similar al relato babilónico de Uta-na-pistim. Por otra parte, antes de que fijaran por escrito, muchos de estos libros son el resultado de una larga tradición oral, que comprende ritos culturales, usos, costumbres ancestrales, normas jurídicas, cantos de los cosecheros y soldados, tradiciones populares, refranes, etc. Así, gran parte del *Génesis*, antes de ser escrito, se transmitía oralmente, lo mismo sucedió con muchos oráculos proféticos.

Desde el punto de vista literario, en el A. T. encontramos los géneros universales como historia, narraciones, relatos, crónicas, escritos didácticos, poesía épica, lírica y sapiencial, códigos legales, epístolas, discursos, y géneros propios de las Sagradas Escrituras como oráculos proféticos y escritos apocalípticos. Y dentro de un mismo libro se pueden hallar varios de estos géneros, como en los libros proféticos, que contienen narraciones, poesía, cartas, discursos.

En cuanto al canon, es decir, la lista o índice de libros que componen el A. T., encontramos el canon hebreo o palestino, establecido por los judíos hacia la era cristiana, y que aún preservan los judíos actuales, que sólo admite los libros escritos en hebreo, veinticuatro en total, excluye los textos griegos y las adiciones de los libros de *Ester* y *Daniel*. Cuando Lutero tradujo las Escrituras al alemán, tomó la lista de la *Biblia Hebrea*, canon hebreo, y los demás libros y adiciones los consideró apócrifos,



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



mientras que la Iglesia católica los llama deuterocanónicos. Éste es el A. T. de la *Biblia* de las iglesias protestantes.

El canon hebreo, está dividido en tres partes:

1. La Ley, *Torá*, Pentateuco: *Génesis*, *Éxodo*, *Levítico*, *Números*, *Deuteronomio*.
2. Los Profetas, *Nebiîm*: Profetas Anteriores: *Josué*, *Jueces*, *Samuel 1* y *2* reunidos, *Reyes 1* y *2* reunidos. Profetas Posteriores: *Isaías*, *Jeremías*, *Ezequiel*, los Doce Profetas: *Oseas*, *Joel*, *Amós*, *Abdías*, *Jonás*, *Miqueas*, *Nahúm*, *Habacub*, *Sofonías*, *Ageo*, *Zacarías*, *Malaquías*.
3. Los Hagiógrafos, *Ketubîm*: *Salmos* o *Alabanzas*, *Job*, *Proverbios*; los cinco rollos, *Megilot*: *Rut*, *Cantar de los Cantares*, *Eclesiastés* o *Qohélet*, *Lamentaciones* y *Ester*; *Daniel*, *Esdras-Nehemías*, *Crónicas*.

De las palabras *Torá*, *Nebiîm* y *Ketubîm*, se tomaron las iniciales y se compuso el acrónimo *Tanak*, con el que se identifica el conjunto de las tres partes que forman la *Biblia Hebrea*.

La *Septuaginta* o *Biblia de los Setenta*, traducción al griego del A. T. hebreo, o versión alejandrina, por pedido de Tolomeo II Filadelfo, rey de Egipto, para los judíos de la Diáspora o de la Dispersión, que vivían fuera de Palestina, sobre todo para los residentes en Alejandría, y que no podían leer el hebreo, pues tenían ya como idioma propio el griego. Esta versión del A. T. incluye, además, los libros deuterocanónicos, *Baruc*, *Tobías*, *Judit*, *Eclesiástico*, *Sabiduría*, *Macabeos 1* y *2*, y las adiciones a los libros de *Ester* y *Daniel*, la cual fue utilizada por la Iglesia primitiva. San Jerónimo, inicialmente, tradujo al latín el A. T., de la versión griega de la *Septuaginta*, incluyendo los libros deuterocanónicos, y, posteriormente acudió a los textos originales en hebreo.

Esta versión latina, conocida como la *Vulgata*, fue declarada oficial de la Iglesia Católica por el Concilio de Trento, que tuvo lugar entre 1545 y 1563. El papa Pablo VI, con motivo del Concilio Vaticano II, pidió una reelaboración del texto latino de San Jerónimo, la que se hizo casi en su totalidad en 1977, y fue la base para los textos de la liturgia en lenguas vernáculas, tal como lo ordena dicho Concilio. ® Biblia. ® Canon. ® Vulgata.

Antilíbano, cadena montañosa paralela a la del Líbano. Ésta corre cercana a la costa de Siria y aquella por el interior. La altura más importante del A. es el monte Hermón, a 2.760, donde nace el río Jordán, *Jos 12, 1*; *Jdt 1, 7*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

[A](#) [B](#) [C](#) [Ch](#) [D](#) [E](#) [F](#) [G](#) [H](#) [I](#) [J](#) [K](#) [L](#) [M](#) [N](#) [O](#) [P](#) [Q](#) [R](#) [S](#) [T](#) [U](#) [V](#) [Y](#) [Z](#)



Antílope, cuadrúpedo rumiante cavicornio. Animal limpio *Dt 14, 5*. El profeta usa la imagen del a. en una comparación *Is 51, 20*.

Antíoco, nombre de varios reyes seléucidas de Siria, descendientes Seléuco, general de Alejandro Magno, uno de los diádocos a la muerte de éste. A la dinastía seléucida se refiere la visión del profeta Daniel en 8, 8-22. “Reyes del norte”, llama a estos monarcas Daniel, mientras “Reyes del sur”, a los lágidas de Egipto.

Antíoco I Sóter, o Salvador, Hijo de Seléuco, (281-261 a. C.). Repelió la invasión de los gálatas al Asia Menor. Tolomeo II Filadelfo de Egipto lo venció en la Primera Guerra Siria, y aquél extendió su dominio sobre Fenicia y parte de Asia Menor.

Antíoco II Teo, o Dios, hijo de A. I, (261-246 a. C.). Peleó con Tolomeo II la Segunda Guerra Siria. Derrotado el rey seléucida, hizo pacto con su adversario egipcio, casándose con Berenice, la hija de éste.

Laodicea, hermanastra y primera esposa de Antíoco, envenenó a éste, a Berenice y su hijo. A Antíoco II le sucedió Seléuco II Calínico, hijo de Laodicea *Dn 11, 5-6*.

Antíoco III Megas, o el Grande, hijo menor de Seléuco II, (223-187 a. C.). Queriendo vengar las derrotas sufridas por su padre a manos de Tolomeo III, invadió Egipto, Cuarta Guerra Siria, 219-217 a. C., casi al tiempo de la muerte del rey egipcio. A. III fue derrotado por Tolomeo IV, 217 a. C., en Rafia, cuando ambos bandos utilizaron elefantes *Dn 11 10-19*. Después, A. III recuperó los territorios orientales que su padre Seléuco I había heredado de Alejandro Magno, y entonces se hace llamar A. el Grande. Cuando sube al trono de Egipto Tolomeo V, un niño, 205 a. C., A. III se alió con Filipo V de Macedonia, 201 a. C., e inicia la Quinta Guerra Siria contra Egipto. Mientras estos reyes preparaban esta campaña, Roma derrotaba al general cartaginés Aníbal, vengando las tres victorias de éste sobre aquella. Egipto había ayudado a Roma cuando Aníbal la apaleó, por lo que le pidió auxilio a ésta. Como Filipo V era aliado del general cartaginés, Roma de camino le cobró a aquél su lealtad a Aníbal. Mientras esto sucedía, 195 a. C., Antíoco III venció a Egipto, tomó toda Siria y Judea, que después de la dominación tolomea, quedó bajo la mano dura de los seléucidas. Los romanos derrotaron a Filipo V, y



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

[A](#) [B](#) [C](#) [Ch](#) [D](#) [E](#) [F](#) [G](#) [H](#) [I](#) [J](#) [K](#) [L](#) [M](#) [N](#) [O](#) [P](#) [Q](#) [R](#) [S](#) [T](#) [U](#) [V](#) [Y](#) [Z](#)



las naciones pequeñas del Asia Menor occidental se pusieron bajo la tutela de romana. Roma exigió a A. III que dejara el Asia Menor, pero hizo caso omiso de la advertencia. Aníbal, refugiado en la corte de A. III, pidió a éste un ejército para invadir Italia, pero el rey seléucida creyó poder cuidarse de Roma sin mayores obstáculos. Llevó u ejército a Grecia, donde los romanos le asestaron duro golpe, por lo que se fue al Asia Menor, hasta donde lo persiguieron y sufrió una derrota peor en Magnesia de Sítilos, 190 a. C., a manos del cónsul Lucio Cornelio Escipión, tocándole firmar un gravoso tratado en Apamea *1 M 8, 6 ss*; Seléuco IV, hijo de A. III, quiso apoderarse del tesoro del Templo por falta de recursos, por la deuda de su padre con Roma *2 M 3; Dn 11, 20*. Antíoco IV Epífanes, o Ilustre, hijo de A. III, quien se tomó el trono seléucida, subplatando a Demetrio *1 M 1, 10; Dn 11, 21*, hijo de su hermano Seléuco IV, (175-164 a. C.). A. IV se lanzó a la guerra contra Tolomeo VI y conquistó Egipto, 170 a C., en Pelusio, llegó hasta las murallas de Alejandría y apresó al rey egipcio. Pero Roma le impidió tomar Alejandría. Egipto, teniendo cautivo a su monarca, puso como tal a su hermano menor Tolomeo VII. A. IV liberó a Tolomeo VI, creyendo que los hermanos entrarían en disputa por el trono egipcio, pero terminaron gobernando juntos, por lo que el seléucida volvió contra Egipto, y en esta oportunidad fue de nuevo detenido por un enviado de Roma, el cónsul romano Gayo Pompilio Leas, que lo urgió a dejar Egipto *Dn 11, 15-19*. Así, humillado, A. IV decidió ir contra Jerusalén, a la que saqueó y profanó su Templo, muriendo gran cantidad de judíos *1 M 1, 16 ss*, situación esta predicha por Daniel y que llamó “abominación de la desolación” *9, 27; 11, 30-36*; y cuando A. IV levantó sobre el altar de los holocaustos el de Baal Samen o Zeus Olímpico. A. IV quiso helenizar a los judíos, para lo cual publicó edictos a fin de éstos abandonaran sus leyes y se acogieran a las costumbres gentiles, a costa de la propia vida. Como reacción, Matatías inicia la guerra santa, seguida por los Macabeos. Judas Macabeo derrotó varias veces los ejércitos de A. IV, hasta que los judíos conquistaron el Lugar Santo, para después purificarlo de la abominación como se lee en los *capítulos 2, 3 y 4* del primer libro de los *Macabeos*. En el 163 a. C., A. IV murió en una campaña militar



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



por oriente, arrepentido, *1 M 1-16; 2 M 1, 11-17; 9; D 8, 25; 11, 40-45.*
Antíoco V Eupátor, o Padre, (164-162 a. C.), hijo de A. IV Epífanes *1 M 6, 17; 2 M 10, 9-11.* El 163 a. C., se da la segunda campaña A. V y Lisias, y aunque el seléucida ganó a Judas Macabeo, el 162 a. C., A. V devuelve a los judíos la libertad religiosa y hace ala paz *1 M 6, 31 ss; 2 M 11 22-26; 13.* Demetrio I, rehén en Roma e 176 a. C. en lugar de A. Epífanes, escapó en el 161, organizó un ejército en Siria y mató a A. V *1 M 7, 1-4; 2 M 14, 1-2.*

Antíoco VI Diónisos, hijo menor de Alejandro Balas con Cleopatra Tea, princesa de Egipto, puesto rey por Trifón, siendo un niño, en Antioquía (144-142 a. C.) *1 M 11, 39 ss.* A. VI confirmó a Joatán en el sumo sacerdocio y demás cargos. Trifón mató a A. VI y se tomó el trono *1 M 13, 31.*

Antíoco VII Sidetes, hijo de Demetrio I y hermano de Demetrio II, rey seléucida (139/138-129 a. C.). Cuando A. VII inició la campaña contra Trifón, escribió una carta a Simón ratificándole las exenciones que le habían otorgado los reyes anteriores *1 M 15 1-9;* Simón Macabeo le envió auxilio cuando aquél cercó la ciudad de Dora, para bloquear a Trión; pero A. VII rechazó la ayuda de Simón y lo reprendió *1 M 15-26.* Tras la huida de Trifón, A. VII envió a Cendebeo contra Judea pero éste es vencido por los hijos de Simón *1 M 15, 37-41; 16.*

Antioquía, nombre de dos ciudades.

1. Ciudad capital de Siria, fundada ca. el 301 a. C., por Seléuco I Nicátor, quien le dio el nombre en honor de su padre Antíoco, a orillas del río Orontes (la actual A. está al sur de Turquía, Estado del cual hace parte, tras la dominación francesa 1920-1939). Sede de los seléucidas, se constituyó en la ciudad cosmopolita más importante del Oriente, con alrededor de 500.000 habitantes. Roma la conquistó en el año 64 a. C., la hizo capital de la provincia de Siria, y fue la tercera ciudad del Imperio después de Roma y Alejandría. Fue evangelizada por Bernabé, Pablo y Pedro, y allí se llamó por primera vez "cristianos" a los discípulos *Hch 11, 26.* Nicolás, prosélito de A., hizo parte de los Siete escogidos para atender a los cristianos helenistas *Hch 6, 1, 7.* A. fue una Iglesia floreciente en tiempos de Pablo: auxilió a los cristianos de Judea cuando hubo hambre en tiempos del emperador romano Claudio *Hch 11, 27-30;*



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



fue sede del Apóstol, y de ella partió en misiones evangélicas *Hch 13, 1-3*; y a ella volvió *Hch 14, 26-28*; *15, 35*; *18, 22 ss*. En A. se suscitó la controversia sobre la observancia de la ley mosaica, que dio lugar al concilio de Jerusalén *Hch 15, 1 ss*; *Ga 2, 1 ss*.

2. Ciudad de Pisidia, en el Asia menor, fundada por el mismo rey Seléuco I Nicátor. Fue visitada por Pablo y predicó en su sinagoga donde se produjo gran controversia y el Apóstol fue apedreado *Hch 13, 13 ss*.

Antipas, griego, *retrato del padre*. 1. Herodes A., hijo de Herodes I el Grande. Tetrarca de Galilea y Perea *Lc 3, 1*.

2. De Pérgamo, ciudad pagana, era originario A., “testigo fiel”, que fue martirizado por la fe en Cristo, cuando la persecución a los cristianos por parte del emperador romano Domiciano, *Ap 2, 13*.

Antípater ® Antípatro.

Antipátrida, ciudad palestina entre Jerusalén y Cesarea, cerca del mar Mediterráneo, levantada sobre la antigua Afeq *Jos 12, 18*, por Herodes I el Grande, en honor de Antípatro, su padre. San Pablo pasó de noche por A. cuando era conducido preso por los romanos a Cesarea como prisionero *Hch 23, 31*.

Antípatro, griego, *retrato del Padre*. Nombre de varón.

1. De origen idumeo, fue nombrado por Julio César procurador de Judea. Padre de Herodes el Grande. A. fue asesinado en el 43 a. C.

2. Hijo de Jasón, uno de los hombres escogidos por Jonatán y que envió a Roma para renovar la amistad con el Imperio *1 M 12-16*; *14 22*; *15 15*.

Antonia, fortaleza que estaba en la esquina noroeste del templo de Jerusalén, en la llamada por Nehemías “ciudadela del Templo” *Ne 2, 8*; *7, 2*. Herodes la reconstruyó sobre Baris, la fortaleza seléucida hecha sobre la ruinas de la original, y la llamó A., en honor del romano Marco Antonio. En cada una de las cuatro esquinas había una torre conectada con los pórticos del templo para la vigilancia y desde las cuales se oteaban los atrios del templo.

Es posible, según la tradición cristiana, que allí quedara el pretorio, tribunal del procurador romano Pilato *Jn 18, 28*. Estando Pablo en Jerusalén, le echaron mano en el templo y la multitud quería matarlo, pero los soldados de la cohorte romana apostados en la torre A. lo



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



salvaron *Hch 21, 31-40; 22, 24*. El historiador Josefo cuenta acerca de la batalla llevada a cabo entre la fortaleza A. y el templo; las escaleras de aquélla fueron derruidas para aislar el templo, cuando la revuelta judía. Al fin, los rebeldes, sitiados y acosados por la hambruna, abandonaron el lugar, y Tito mandó acabar la fortaleza en el año 70 d. C.

Antorcha, hacha o tea que sirve para dar luz *Gn 15, 17*. Los que iban con Judas a prender a Cristo se alumbraban con antorchas *Jn 18, 3*. Sansón utilizó teas encendidas amarradas a unas zorras para quemar las mieses de los filisteos *Jc 15, 4-5*. Gedeón, en el ataque a Madián, usó antorchas *Jc 7, 16-20*.

En algunos casos este término se emplea en comparaciones, figuradamente, *Si 48, 1; Is 62, 1; Za 12, 6*.

Anunciación, en el mes sexto, como lo refiere el evangelista Lucas, y se entiende después de la concepción del Precursor Juan Bautista, le fue enviado por Dios a María el ángel Gabriel, estando ésta en Nazaret, a anunciarle que sería la madre del Salvador del mundo *Lc 1, 26-38*.

Anzuelo, garfio en el que se fija el cebo o carnada para pescar. Job lo menciona, lo mismo que el arpón, lo que indica su uso antiguo, *Jb 40, 25 y 31*. Isaías también usa el término a. en su oráculo contra Egipto *Is 19, 8*. Habacub lo usa en sentido figurado para referirse al invasor caldeo *Hb 1, 15*. El profeta Amós dice que las mujeres de Samaría serán llevadas por los asirios con ganchos y anzuelos, como se tira de los animales con estos instrumentos puestos en el hocico, *Am 4, 2*. Cristo mandó a Pedro echar el a. al mar, a fin de que sacara un pez en cuya boca había un estáter para pagar el tributo anual para el Templo *Mt 17, 27*.

Año, el pueblo israelita, como los de la antigüedad, calculaba el tiempo de acuerdo con el curso de lo astros. Existen diferencias entre los calendarios antiguos y los actuales debidas a la imposibilidad de aquéllos para calcular con precisión la duración del año, lo mismo que las unidades que lo componen: los días, las semanas y los meses. Los calendarios antiguos, como el babilónico y el judío, cuyos cálculos se basaban en meses lunares, es decir, de una luna nueva a otra, o 29,5 días que dura la vuelta de la luna a la tierra, terminaron desfasados con respecto a las estaciones. Para cuadrar el ciclo lunar con el a. solar, se



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



introducía en el calendario un mes suplementario. Es decir, eran calendarios lunisolares. En el calendario judío, de doce meses de 29 ó 30 días, el mes adicional es el ve-Adar, o sea, el segundo Adar, que se adicionaba cada dos o tres años.

El a. bíblico se basa en los ciclos del sol y la luna *Gn 1, 14*. Los israelitas tenían dos años, el sagrado y el civil. El primero se iniciaba con la primera luna llena de primavera, en el mes de Abib *Ex 12, 2; 13, 4; 23, 14-15; 34, 18; Dt 16, 1*, primer mes *Lv 23, 5; Esd 7, 9*, según el antiguo calendario, o Nisán *Ne 2, 1; Est 3, 7*; nombre este de origen babilónico usado después del exilio, y que corresponde, aproximadamente, a marzo o abril. El año civil, al contrario, comenzaba en otoño, en el mes de Tisri o Etanim, entre septiembre y octubre, *1 R 8, 2*; o sea, el mes séptimo del año sagrado, *Lv 16, 29; 23, 24; Nm 29, 1*. s

Era común en las culturas antiguas una cronología, que consistía en medir el tiempo tomando como punto de referencia algún acontecimiento significativo. Entre los hebreos, era costumbre contar de esta manera los años, así como numerar los meses y los meses. Sobre esto, encontramos muchos textos en la Escritura, que toman como referencia la salida de Egipto, la deportación a Babilonia, la muerte de algún soberano, la subida al trono de otro, etc., *Ex 16, 1; 19, 5; 33, 38; 1 R 6, 1; 2 R 25, 1; 2 Cro 36, 22; Esd 1, 1; Ne 1, 1; Ez 33, 21; 40, 1; Lc 3, 1*. ® Día. ® Mes.

El actual calendario judío, basado en el antiguo calendario hebreo, cuenta los años a partir del 3761 a. C., fecha de la creación del mundo, según las Escrituras.

El año sabático y el jubileo. Como los hombre y animales debían reposar cada séptimo día, de igual manera cada siete años se estableció el a. sabático, durante el cual la tierra debía descansar, para vivir de lo producido espontáneamente por el barbecho, con lo cual se significaba que Dios era el único dueño de la tierra *Ex 23 10-11; Lv 25, 1-8; Lv 26, 34 ss.*, que el hombre es un forastero en la tierra, la cual ha recibido de Dios en herencia. Cada cincuenta años, igualmente, se debía celebrar el año del jubileo, que coincidía con el sabático, y se anunciaba el día diez del séptimo mes, día del perdón, con el toque del cuerno, *jobel* en hebreo, o trompeta, de donde deriva su nombre. Además del descanso de la tierra,



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



éste es el a. de la manumisión de los esclavos, de la condonación de las deudas, cuando los inmuebles empeñados, casas, campos, etc., vuelven a sus dueños sin pagar por su rescate *Lv 25, 1 ss.* Esta norma es de un hondo contenido social y con ella se pretende evitar el acaparamiento de la tierra.

Apedreamiento, lapidación, castigo común entre los pueblos antiguos. Pena de muerte entre los israelitas, que se ejecutaba tirando piedras al culpable, hasta que muriera. El a. se debía llevar a cabo fuera de la ciudad, (en el Gólgota, donde se crucificó a Cristo, se lapidaba a los reos), previa la declaración de dos o tres testigos, los cuales eran los primeros en lanzar la piedra y después continuaba el pueblo *Dt 17, 4-7.* Entre los delitos castigados con la lapidación están: la nigromancia o adivinación *Lv 20, 27*; la blasfemia *Lv 24, 14-16*; violación del sábado *Nm 15, 32-36*; idolatría *Dt 17, 2-5*; la desobediencia de los hijos libertinos y borrachos a los padres *Dt 21, 18-21*; el adulterio *Dt 22, 22-24*; *Jn 8, 5-6*; maldecir a Dios y al rey *Lv 24, 14*; *1 R 21, 13.* Cuando Cristo expuso a los judíos su naturaleza divina, éstos lo consideraron una blasfemia y quisieron lapidarlo *Jn 8, 59*, y lo mismo sucedió cuando Jesús se declara hijo de Dios *Jn 10, 31-39.* En esta misma situación se vieron los discípulos de Cristo, en Iconio, Pablo y Bernabé estuvieron a punto de ser lapidados por los gentiles y los judíos *Hch 14, 5*, a estos sucesos se refiere el Apóstol en *2 Tm 3, 11*, y en *2 Co 11, 25* dice que una vez fue apedreado. El diácono Esteban, protomártir de la Iglesia, murió apedreado, acusado falsamente de blasfemia, *Hch 7, 58.*

Apeles, cristiano a quien Pablo pide saludar en la carta a los *Romanos 16, 10.*

Apocalipsis, del griego *apokalyptein*, revelar, quitar el velo. Inicialmente este término se refiere a la literatura apocalíptica del judaísmo tardío y del cristianismo, y tiene sus orígenes en la escatología de los profetas, y se refiere al final de los tiempos, expresado por medio de visiones, sueños, alegorías, simbolismos. Tanto en las épocas del A. T. como en el N. T. proliferó este género literario, por lo demás apócrifo. En las Sagradas Escrituras, sólo dos libros encajan dentro de este género: *Daniel*, en el A. T., y el *Apocalipsis* de San Juan en el N. T. En el libro del *Apocalipsis*, único escrito de este género en el N. T. tenido por canónico, el autor se nombra a sí mismo Juan, profeta cristiano, en



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

[A](#) [B](#) [C](#) [Ch](#) [D](#) [E](#) [F](#) [G](#) [H](#) [I](#) [J](#) [K](#) [L](#) [M](#) [N](#) [O](#) [P](#) [Q](#) [R](#) [S](#) [T](#) [U](#) [V](#) [Y](#) [Z](#)



los *versículos 1, 4 y 9 del capítulo 1*. Fue redactado en la isla de Patmos, donde estuvo desterrado el escritor en tiempos del emperador romano Domiciano, *ca. 95*, aunque algunos creen que ciertas partes ya estaban escritas cuando reinaba Nerón, antes del 70. La revelación está dirigida a las siete Iglesias de Asia Menor *Ap 1, 4*. La tradición, desde San Justino, y pasando por San Ireneo, Clemente de Alejandría, el apologeta Tertuliano, siglo II, lo atribuye al apóstol Juan. Es innegable el influjo del género apocalíptico judío, sobre todo del profeta Daniel, en el autor de este libro, pero se diferencia de él, además de lo puramente literario, en que éste es el A. o revelación de Cristo, es decir, él mismo la hizo y es su objeto *Ap 1, 1*, por lo que aquí no hay cuestiones oscuras u ocultas, a pesar de su estilo simbólico, no hay posibilidad de especular con cálculos sobre el fin de los tiempos, como los milenaristas, apoyados literalmente en *Ap 20, 4*, ni para interpretaciones maniqueístas. El libro debe ser entendido, primero, en su contexto histórico, esto es, que fue redactado en la época de las persecuciones de que fue objeto la Iglesia en sus inicios, y poco tiempo después de que la misma sufriera una violenta arremetida por parte del Imperio romano, “la Bestia”, dice Juan, *Ap 12; 13, 1-4*, instigado por Satanás, visión esta inspirada en *Dn 7*, cuando la persecución del rey seléucida Antíoco Epífanes. El fin que se propone, afirmar la fe de los fieles en los valores eternos, ante la carnicería llevada a cabo por Roma, en la promesa hecha por Yahvéh al pueblo antiguo de permanecer con él, así como ahora, de manera más excelente, cuando Dios ha unido a su nuevo pueblo consigo en la persona de Jesucristo, su Hijo resucitado, quien ha vencido al mundo *Jn 16, 33*, y renueva la promesa de permanecer con el pueblo hasta el fin de los tiempos *Mt 28, 20; Jn 14, 18-20*. El autor hecha mano de los profetas cuando anunciaban al pueblo de Israel oprimido por otras naciones el día de la liberación, “día de Yahvéh” *Am 5, 18*, para anunciar el plan de salvación del Señor, la victoria de Cristo y sus mártires sobre el mundo pagano, sobre Satanás, cuando Cristo resucitado en su segunda venida es el centro de la historia *Ap 19, 11 ss*, cuando tras la destrucción del enemigo, la resurrección de los muertos y el juicio final se establecerá en definitiva el Reino de los Cielos, es decir, cuando la muerte haya sido destruida *Ap 21, 1-8*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Entonces habrá una nueva Jerusalén *Ap 21, 9 ss* para los fieles, y una segunda muerte para los réprobos *Ap 19, 20*.

Apócrifo, griego *apokruphus*, oculto, secreto. Tanto en la época del A. T. como en los primeros tiempos del cristianismo se dio una literatura religiosa, llamada intertestamenaria, aproximadamente entre los siglos III a. C. y III d. C., cuyo contenido y enseñanza eran secretos, y eran atribuidos, en muchos casos, a algunos de los personajes importantes de las Sagradas Escrituras. Muchos de estos escritos se mantenían ocultos porque se consideraban demasiado profundos para el común de la gente, en los Esdras apócrifos se lee que Yahvéh le ordena escribir el libro y mantenerlo oculto y dárselo a conocer a personas sabias que pudieran entenderlo y guardar el secreto; también se ocultaban porque contenían herejías, como en los primeros siglos cristianos, cuando surgieron diferentes grupos. En los documentos encontrados en Qumran, se hallaron escritos secretos. Dentro de estos libros, encontramos la llamada literatura apocalíptica, y los demás géneros de la Biblia: salmos, oraciones, evangelios, epístolas, hechos, recopilaciones de supuestos dichos de Cristo, etc. Se aplica este término a los libros sagrados cuya inspiración divina no es segura. Se aplica también a los escritos de cuya autenticidad se duda, a los ® pseudoepígrafos, es decir, aquéllos libros falsamente atribuidos a autores y personajes bíblicos.

A partir del año 400, con San Jerónimo, se establece el concepto de canon, es decir, se define cuáles son los libros que se deben considerar como de inspiración divina. Así, el canon hebreo, de los judíos de Palestina, sólo comprende los libros hebreos, y excluye los escritos en griego así como las adiciones hechas a los libros de *Ester* y *Daniel*. Por el contrario, la *Septuaginta* o *Biblia de los Setenta*, versión griega hecha del hebreo y arameo, para los judíos de la diáspora, tiene algunas omisiones así como incorporados trozos en los libros de *Ester* y *Daniel*, y libros que no se encuentran en la Biblia Hebrea, llamados deuteroconónicos, y que la Iglesia Católica tiene por inspirados por Dios. ® Canon.

Apolión, ® Abaddom.

Apolo, judío originario de Alejandría, Egipto, elocuente y conocedor de las Escrituras. Cristiano incompleto, pues sólo conocía el bautismo de



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Juan, pero Aquila y Priscila le instruyeron *Hch 18, 24-26*. A. predicó en Corinto y se le adhirieron algunos cristianos, con lo que se formó una división en la comunidad, formándose dos bandos, el de Pablo y el de A., *Hch 18, 27 y 19, 1; 1 Co 1, 12 y 3, 4-6 y 10, 15*.

Algunos autores, entre ellos Lutero, le atribuyen a A. la autoría de la *Epístola a los hebreos*.

Apolonia, ciudad macedónica, llamada así en honor del dios Apolo, situada entre Anfípolis y Tesalónica, por donde pasó san Pablo, camino de esta última, junto con Silas, en su segundo viaje apostólico *Hch 17, 1*.

Apolonio, nombre de varón derivado de Apolo.

1. Hijo de Tarseo. Estratega de Calesiria y Fenicia, quien informó al rey Seléuco IV Filopátor (187-175 a. C.) sobre la gran riqueza del tesoro de Jerusalén, lo que ocasionó la profanación del Templo por parte de Heliodoro, enviado por el rey, *2 M 3, 5-7*, posiblemente por la falta de dinero debida a la deuda contraída por Antíoco III con los romanos, padre de Seléuco IV, tras ser derrotado en Magnesia en el 188 a. C. *1 M 8, 7*. Este A., tal vez es el mismo misarca enviado por Antíoco IV Epífanes a las ciudades de Judá y que llegó a Jerusalén en el 167 a. C. y la arrasó *1 M 1, 29 ss*, y lo encontramos de nuevo en *2 M 5, 24*. Judas Macabeo lo venció y lo mató *1 M 3, 10-11*. 2. Hijo de Genneo, estratega bajo el rey Antíoco V, según *2 M*, que intervino en los acontecimientos de Joppe y Yamnia *2 M 12, 2*. Parece que estos hechos ocurrieron tras la primera campaña de Lisias, siendo el monarca Antíoco IV Epífanes, estando éste en Persia, *ca. 164 a. C.*

3. Hijo del A. citado en *2 M 3, 5-7*. Ayudó a Demetrio I a huir de Roma. Como su padre, fue gobernador de Celesiria, nombrado por Demetrio II, y vencido por Jonatán *1 M 10, 69 ss*.

Apóstol, griego *apóstolos*, enviado. Cristo, enviado por Dios a los hombres, es llamado por Pablo a. *Hb 3, 1*. Cada uno de los doce primeros discípulos de Jesucristo, a quienes llamó apóstoles *Lc 6, 13*. En un principio Cristo los tuvo a su lado para que escucharan su palabra, y luego los envió a dar testimonio de él y de su palabra *Lc 1, 2*, esto es, los primeros pregoneros de la Buena Nueva *Mt 10, 1-14; Mc 3, 13-19; 6, 7-13*. Los apóstoles, los Doce, son primero que todo testigos de la resurrección de Cristo *Lc 24, 48; Hch 1, 8; 2, 32*. Debido a la traición y



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



muerte de Judas, Pedro propuso a los hermanos llenar el vacío dejado por aquél en los Doce escogidos, con alguien que hubiera acompañado a Cristo mientras estuvo en la tierra y que fuera testigo de su resurrección, y fue escogido Matías *Hch 1, 15-26*.

Aunque los apóstoles por antonomasia son los primeros Doce *1 Co 12, 28-30*, pues ellos y su doctrina son el fundamento de la Iglesia *Hch 2, 42; Ef 2, 20*; por extensión se les da este nombre a otros discípulos: Bernabé es llamado tal por *Hch 14, 4 y 14*; Pablo se llama a sí mismo a. *Rm 1, 1; 1 Co 1, 1; 9, 1 ss y 15, 9-10; 2 Co 12, 12; Ga 1, 1; 1 Tm 2, 7; 2 Tm 1, 11*; Pablo les da este nombre a Silvano y Timoteo *1 Ts 1, 1*; a Andrónico y Junia, “ilustres entre los apóstoles”, *Rm 16, 7*. Sin embargo, hay quienes fingen ser apóstoles y no lo son *Ap 2, 2; 2 Co 11, 5-13*; a estos falsos y usurpadores del título, los denomina Pablo “superapóstoles” en *2 Co 11, 5 y 12, 11*.

A los apóstoles, que le han seguido dejándolo todo, Cristo les dice que juzgarán a las doce tribus de Israel, cuando él se sienta en su trono de gloria *Mt 19, 28*; y en *Ap 21, 14*, se dice que la nueva Jerusalén se asentará sobre doce piedras, en las cuales estarán inscritos los nombres de los doce apóstoles.

Los doce apóstoles son: Simón, llamado Pedro, y su hermano Andrés; Santiago y Juan, hijos de Zebedeo; Felipe y Bartolomé; Tomás y Mateo, el publicano; Santiago, el de Alfeo, y Tadeo; Simón el cananeo y Judas Iscariote. Aquí hay que añadir a Matías, escogido a la suerte para llenar el puesto de Judas el traidor. Esta lista la encontramos en *Mt 10, 2-4; Mc 3, 16-19; Lc 6, 13-16; Hch 1, 13*).

Áquila y Priscila, pareja de judíos cristianos. Á, nacido en el Ponto, llegó a Corinto con su mujer P. (este es el diminutivo de Prisca *Rm 16, 3; 1 Co 16, 19; 2 Tm 4, 19*), ca. año 49 ó 50, proveniente de Italia, tras el decreto del emperador Claudio que mandaba a los judíos salir de Roma. Á. y P. fabricaban tiendas. Pablo, en su primer viaje apostólico, se encuentra con los esposos en Corinto, quienes lo acogen en su casa, *Hch 18, 1-3*. Tras fundar la Iglesia de Corinto, la pareja acompaña al Apóstol en su viaje a Antioquía, y en Éfeso se separaron *Hch 18, 18*. En esta ciudad oyeron a y conocieron a un judío cristiano, nacido en Alejandría, ® Apolo, “a quien expusieron más a exactamente el camino” *Hch 18, 26*. Cuando Apolo quiso ir a Acaya, le dieron una carta para que los hermanos lo recibieran *Hch 18, 27*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Aquim, ascendiente de Cristo, nacido después de la deportación a babilonia, hijo de Sadoq y padre de Eliud, *Mt 1, 14*.

Arabá, tierra seca, desierto. Se denomina así la parte meridional de la depresión del Jordán entre el mar Muerto y el golfo de Ácaba. Se refiere al valle del Jordán, al norte del mar Muerto *Jos 11, 16 y 18,18*; también al sur del mismo *Dt 1, 1 y 2, 8*. Este mismo mar recibe el nombre de A. *Dt 3, 17 y 4, 49; Jos 3, 16 y 12, 3; 2 R 14, 25*. Los israelitas, camino de la tierra prometida, al no permitirles el rey de Edom atravesar su país, pasaron por el camino de A. *Dt 1, 2; 2, 8 y 11, 30*.

Arabia, inmensa península situada al occidente del Asia meridional, al sudeste de Palestina, con una superficie de tres millones de kilómetros. Limita al poniente con el mar Rojo, al sur con el océano Índico y el mar de Omán, al oriente con el golfo Pérsico, por el norte el desierto de Siria. El centro de A. es una gran meseta con clima muy cálido y seco, y en sus costas es muy fértil. La Península Arábica es la patria de los hijos de Sem, los semitas, tribus nómadas, que formaron una sociedad patriarcal de tradición pastoril. Desde muy antiguo se conoce a sus habitantes por su nomadismo, las caravanas de camellos y su actividad comercial *Gn 37, 25*. Igualmente existieron en A. reinos muy prósperos, con los cuales los israelitas tenían relaciones comerciales, como el reino de Sabá, cuya reina visitó a Salomón, *1 R 10, 15; 2 Cro 9, 1-14; Jr 25, 24; Ez 27, 21-25*.

También el poderoso rey Josafat sometió a los pueblos que rodeaban a Judá, los cuales le llevaban presentes, entre ellos los árabes *2 Cro 17, 11*. El reino de los nabateos, cuya capital era Petra, llegó a abarcar casi toda la Península Arábica, algunos de cuyos reyes, que llevaban el nombre de Aretas, se mencionan en *2 M 5, 8*. Pablo dice en *Ga 1, 17*, que después de haber recibido el llamado de Dios, fue a A., al reino de los nabateos, tres años, al sur de Damasco, huyendo de Aretas, gobernador en esta ciudad, *Hch 9, 23-25; 2 Co 11, 32*. En el año 106, Roma hizo de este reino su provincia, y le dio el nombre de A., razón por la cual se usa indistintamente los términos árabes y nabateos en muchos lugares de la Escritura.

Son muchas las referencias bíblicas a los árabes, sobre todo en los profetas: *Is 13, 20; 21, 13; 45, 14; 60, 6*, en esta última cita, hablando del esplendor de Jerusalén el profeta se refiere a los camellos, a los dromedarios y a las



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



riquezas de A., y menciona al reino de Sabá; en sentido figurado usa Jeremías la figura del árabe en el desierto, cuando habla de la infidelidad de Israel *Jr 3, 2*; *en 6, 20* se refiere al incienso llevado de Sabá; Ezequiel, en la segunda lamentación por Tiro, *27, 20-22*, habla del comercio de ésta con los árabes en ganados, aromas y piedras preciosas.

Arad, ciudad de Cananea, situada en el extremo sur de Judea. El rey de A., en el Négueb, atacó a los israelitas en su camino a la tierra prometida, después de partir de Cades. Israel pidió a Dios que entregara ese pueblo en sus manos, lo cual sucedió, la ciudad fue consagrada al anatema, por lo que llamaron ese lugar Jormá *Nm 21, 1-3* y *33, 40*. En la lista de reyes vencidos por Josué al oeste del Jordán, aparecen los reyes de A. y Jormá *Jos 12, 14*.

Arado, latín *aratrum*. Instrumento de agricultura, usado desde muy antiguo, inicialmente de madera y posteriormente de metal, con el cual se hacen surcos en la tierra y se prepara para la siembra. Siendo la agricultura una actividad diaria entre los israelitas, el a. y sus componentes, la aguijada, la reja, se mencionan frecuentemente en la Escritura *Dt 22, 10*; *Jc 3, 31*; *1 S 13, 21*; *Jb 1, 14*; *Is 2, 4*; *Jl 4, 10*.

Aram, descendiente de Noe, quinto hijo de Sem *Gn 10, 22*, dio su nombre a los arameos, pueblos semitas y nómadas, y a su lengua. También, un hijo de Quemel, nieto de Najor, hermano éste de Abraham, hecho que implica la relación de los arameos con los patriarcas *Gn 22, 21*; Isaac toma por mujer a Rebeca, hija de Labán, de Paddán Aram, esto es, del valle de Aram *Gn 25, 29*; el y en el código deuteronomico, al ofrecer las primicias se manda pronunciar a los israelitas: “Mi padre que era un arameo errante...” *Dt 26, 5*; A. o Ram, en la genealogía de David y, por tanto, de Jesús, hijo de Jesrón *Rt 4, 19*; *1 Cro 2, 10*; en la genealogía de Jesús, hijo de Esrom y padre de Aminadab *Mt 1, 3-4*; *Lc 3, 32*. En el profeta Amós se lee, *9, 7*, que los arameos provienen de Quir, sin embargo, no se puede delimitar exactamente su territorio. La tierra de los arameos abarcaba extensiones al nordeste de Palestina hasta las cabeceras del Tigris y el Éufrates, por esto se le llamaba “A. Naharáyim”, esto es, “A. de los dos ríos”. En la época patriarcal, cuando Abraham, por A. se entendía, entonces, Mesopotamia, y en tiempos de los reyes hebreos, Siria, con su capital Damasco, razón por



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



la cual en la versión griega de la Escritura, la *Septuaginta*, se lee, a menudo, Siria por A. Los arameos guerrearon con los reinos de Israel y Judá, como en las llamadas “Guerras arameas” *1 R 20, 22*; como también la denominada “guerra siro-efraimita”, una alianza de Samaria y Damasco contra Jerusalén *2 R 20-22; Is 7*. Los arameos fueron dominados por el rey David, quien estableció gobernadores en “A. de Damasco”, y fueron sus tributarios *2 S 8, 3-10*. Rezón, quien reinó en Damasco fue enemigo de Israel en vida de Salomón *1 R 11, 24-25*.

Arameo, lengua semítica de los arameos, cuyo alfabeto es de origen fenicio. El a. llegó a ser la lengua internacional del Próximo Oriente, sustituyendo al acádico, se hablaba en Palestina en tiempos de Cristo y hasta mucho después. En ella se escribieron varias partes de las Sagradas escrituras, posiblemente Daniel escribió en a., algunos apartes de Esdras fueron escritas en esta lengua. Como el a. se convirtió en lengua común en Palestina y muchos judíos no entendían el hebreo, se hizo corriente la traducción, en hebreo *targum*, e interpretación de textos de las Escrituras en la sinagoga, como se lee en *Ne 8, 8*. En Qumrán se encontraron varias de estas traducciones.

Araña, insecto del orden de los arácnidos, animal articulado de ocho patas, que teje telarañas, común en Palestina. En las pocas alusiones a este animal en la Biblia, se compara la confianza de los impíos a la inestabilidad de una tela de a. *Jb 8, 13-14; 27, 18; Is 59, 5*.

Ararat, macizo de origen volcánico de la actual Turquía oriental, en Armenia, cuya altura máxima alcanza 5.165 m, cerca de la frontera turca con la ex URSS e Irán. Sobre los montes A., dice la Escritura, se detuvo el arca de Noé tras el diluvio *Gn 8, 4*. Adrammélek y Saréser, después de asesinar a su padre Senaquerib, huyeron y se refugiaron en el país de Ararat» *2 R 19, 37; Is 37, 38*. Jeremías llama a los pueblos de la región de Armenia, entre ellos A., *51, 27*, a rebelarse contra Babilonia.

Arauná, jebuseo a quien el rey David compró la era, que aquél tenía en el monte Moria, y los bueyes para levantar un altar a Yahveh y ofrecer un sacrificio, a raíz de la peste enviada por Yahvéh al pueblo de Israel a causa del censo ordenado por el rey *2 S 24, 16-25*; en *1 Cro 21, 15-29*, se lee Ornán en vez de A.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Yahvéh escogió este sitio de la era de A., para que Salomón construyera el Templo *1 Cro 22, 1; 2 Cro 3, 1*.

Arbá, nombre de varón derivado del antiguo nombre de la ciudad de Hebrón, Quiryat Arbá, *Gn 23, 2; 35, 27; Jc 1, 10*. De esta ciudad era el padre de Anaq, éste padre de los anaquitas, y A. era el hombre más alto de éstos *Jos 14, 15; 15, 13; 21, 11*.

Árbol, en las culturas antiguas, el a. hace parte de las mitologías, de las leyendas, su imagen se emplea en sentido metafórico, como símbolo, en comparaciones literarias, algunos pueblos lo consideran sagrado. En la biblia el árbol, en sus distintas especies, es mencionado profusamente. En la narración de la creación del hombre, se dice que Yahvéh plantó un jardín en Edén e hizo brotar en él toda clase árboles para comer *Gn 2, 8-10*, y en medio de él el “á. de la vida”, símbolo de la inmortalidad.

También, el “á. de la ciencia del bien y del mal”, es decir, que Dios le da al hombre la libertad y el discernimiento para actuar, pero la tentación de hacerse como Dios, representada en la serpiente, hace que el hombre cometa el pecado de orgullo, simbolizado en el acto de comer del fruto prohibido, lo cual implica la expulsión del Edén y el rompimiento de la armonía del hombre con la naturaleza y con Dios.

En el *Deuteronomio*, se dice, *20, 19*, que cuando haya necesidad de combatir contra una ciudad, no se deben talar los árboles frutales, pues son necesarios para el sustento del hombre, los demás, que no dan fruto, se pueden emplear para la guerra.

En los tiempos bíblicos, encontramos algunos procedimientos usados a fin de conseguir una mejor producción de los árboles, los cuales son empleados como imágenes literarias; se cortan los árboles viejos para que de sus raíces retoñen vástagos nuevos *Jb 14, 7-8*; anunciando la era mesiánica, Isaías dice que brotará un vástago del tronco de Jesé *11, 1*.

Al pie de un árbol se enterraba a los difuntos, como sucedió con Débora, nodriza de Rebeca, la mujer de Isaac, cuando murió y fue sepultada junto a una encina, cerca de Betel, la cual fue llamada por esto “Encina del Llanto” *Gn 35, 8*. Bajo un á. se congrega al pueblo para hacer justicia, como lo hacía la profetisa Débora bajo una palmera *Jc 4, 5*; también Saúl, al pie de un tamarisco, en Guibeá, juzga a los seguidores de David



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



1 S 22, 6. Cuando el pueblo de Israel juró servir a Yahvéh, Josué plantó una piedra al pie de la encina del santuario de Yahvéh en Siquem, como testigo del juramento, *Jos 24, 26*; junto al terebinto, se dice en *Jc 9, 6*. A manera de comparación, se usa el término á, el que fía en Yahvéh, es como á. sembrado a la orilla de una corriente de agua *Jr 17, 7*; los infieles a Yahvéh serán arrojados al fuego como el leño de la vid *Ez 15 2, ss*; los falsos profetas se conocen, como los árboles, por el fruto que dan *Mt 7, 17-19*; los falsos doctores, dice *Judas 12*, son como árboles de otoño, sin fruto; quien no permanece en Cristo, será arrojado al fuego, como el sarmiento seco *Jn 15, 6*.

Uno de los sueños que tuvo el rey Nabucodonosor y que interpretó Daniel, tenía como motivo un á. *Dn 4, 7 ss*.

Los pueblos paganos acostumbraban erigir altares y plantar árboles a sus dioses en los lugares altos, idolatría en la que cayó muchas veces el pueblo de Dios al entrar en contacto con aquéllos *Is 57, 5, Jr 17,2; Ez 6, 13; 20, 28; Os 4, 13*.

Sobre la nueva Jerusalén, se dice en *Ap 22, 2*, que en las márgenes del río habrá árboles de la vida.

Arca, cuando la tierra se llenó de violencias de los hombres, Yahvéh dispuso destruirlos con el diluvio, y quiso que sólo se salvase Noé, varón justo, junto con su familia. Le ordenó, entonces, hacer un a. en la cual debía entrar con los suyos, así como los animales puros e impuros, por parejas, a fin de que salvaran del castigo. El arca debía ser de madera resinosa, cañiza, calafateada por dentro y por fuera con betún, y cuyas medidas fueran trescientos codos de longitud, cincuenta de anchura y treinta de altura *Gn 6 y 7*. El arca de Noé tenía una sola puerta, que Yahvéh cerró una vez entraron todos en ella, pasaje este que se ha tomado como símbolo de la puerta por donde se entra a la salvación y que algún día también se cerrará, como en la parábola de la diez vírgenes *Mt 25, 1-13*; el bautismo salva, como se salvaron los del arca a través del agua *1 P 3, 20-22*. El arca de Noé, una vez amainaron las aguas, se posó en los montes de ® Ararat.

Arca de la Alianza. Tras la alianza en el monte Sinaí, Yahvéh ordena y da el diseño y las medidas para la construcción del santuario, así como el



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Arca de la Alianza, un cofre rectangular de madera de acacia, cubierto por dentro y por fuera de oro purísimo, de dos codos y medio de largo, codo y medio de ancho y codo y medio de alto. Tenía cuatro anillas fundidas en oro, en sus cuatro pies, por las cuales pasaban varales de madera de acacia, revestidas de oro, para transportar el Arca, y que nunca se debían quitar. El Arca estaba cubierta por el propiciatorio, todo de oro, y sobre éste dos querubines, cuyas alas cubrían el propiciatorio, uno frente al otro. Dentro del Arca Moisés colocó el Testimonio *Ex 40, 20; Dt 10, 1-5; 1 R 8, 9*. Yahvéh se presenta sobre el propiciatorio para decir a Moisés lo concerniente al pueblo de Israel *Ex 25, 21-22; 30, 36*. El Arca estaba en el Santo de los Santos, o Lugar Santísimo, del tabernáculo, y después en el Templo que construyó Salomón *2 Cro 3, 3 ss*, detrás del velo. Yahvéh separó a los de la tribu de Leví para que llevaran el Arca *Dt 10, 8*, la cual acompañó y guió al pueblo de Israel en la travesía del desierto hasta llegar a Betel, donde Pinjás estaba a su servicio *Jc 20, 27*. Para la época de Elí, sumo sacerdote, el Arca se encuentra en Silo *1 S 1, 3; 3, 3*. Cuando el paso del Jordán para entrar en Canaán, el Arca es la guía del pueblo israelita *Jos 3, 6-17; 4, 10-11*; igualmente, cuando la conquista de Jericó el Arca guió al pueblo a la victoria *Jos 6, 45-13*. Pero, en la lucha contra los filisteos, los israelitas llevaron el Arca desde Silo *1 S 4, 3-9*, la cual fue capturada por aquéllos y conducida a Asdod, donde la introdujeron en el templo de Dagón y la pusieron al lado del ídolo *1 S 5, 1-2*, por lo cual sufrieron el poder de Yahvéh, que les envió enfermedades y plagas *1 S 5, 6 ss*. Tras siete meses, los filisteos devolvieron el Arca, la cual fue llevada a Quiryat Yearim, a casa de Abinadab, y consagraron a su hijo para que la cuidase *1 S 6 13 ss; 7, 1*. El rey David condujo después el Arca a Jerusalén, donde fue colocada en una tienda, con lo cual esta ciudad se convirtió en la capital política y religiosa de Israel *2 S 6*. Salomón, hijo y sucesor de David en el trono, construyó el Templo, que fue la morada del Arca *1 R 8*. El Arca desapareció cuando Nabucodonosor destruyó el Templo. El apóstol Pablo dice, *Hb 9, 4*, que, además de las tablas de la ley, en el Arca se encontraban la vara de Aarón que retoñó y maná, en una urna de oro. **Arcángel**, ® Ángel.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Arco, latín *arcus*. Arma para disparar flechas usado en la guerra *Gn* 48, 21-22; *Jos* 24, 11-13; *1 S* 31, 1-7; *1 R* 22, 34-38 y *2 Cro* 18, 33-34; *1 Cro* 5, 18-22; 8, 39-40; 12, 1-2; *2 Cro* 17, 17-18; *Is* 21, 15; 22, 3; *Jr* 46, 9; había arqueros o flecheros en los ejércitos *Gn* 49, 23-24; *2 S* 11, 24; *1 Cro* 10, 3; *2 Cro* 14, 7; 35, 23; *Jdt* 2, 15; *1 M* 9, 11; *Sal* 78 (77), 9; *Jb* 16, 13; *Is* 21, 17; *Jr* 4, 29; 50, 29. Ismael llegó a ser un gran arquero *Gn* 21, 20. Se usa para la caza *Gn* 27, 1-10. Para medir distancias, en *Gn* 21, 15-16 se halla la expresión “a distancia como de un tiro de arco”. El término es empleado en sentido figurado, *Jr* 9, 2; *Os* 7, 16; *Za* 9, 13.

Arco iris, meteoro que presenta los siete colores del espectro, por la refracción y reflexión de los rayos solares sobre las nubes y las gotas de agua en suspensión en la atmósfera tras la lluvia. El nombre proviene de la mitología pagana, que consideraba este arco como la faja de Iris, mensajera de los dioses. En la Escritura, el a. i. es la señal de la alianza perpetua establecida por Dios con Noé, después del diluvio, según la cual no habrá más aguas diluviales que destruyan la tierra *Gn* 9, 11, 17. Recordando las obras del Señor, en *Si* 43, 11-12, se dice que el a. i. “lo han tendido las manos de Dios”. Ben Sirá compara a Simón II, sumo sacerdote, hijo de Onías II, con el a. i. que ilumina las nubes *Si* 50, 7. La gloria de Yahvéh es comparada al resplandor del a. i. *Ez* 1, 28. Juan, también, en una visión apocalíptica ve el arcoiris alrededor del trono de Dios *Ap* 4, 3; también un ángel que baja del cielo, con el arcoiris sobre su cabeza *Ap* 10, 1.

Areios, rey de los espartanos, a quienes Jonatán escribe una carta recordándoles que su rey A. hizo alianza con Onías, sumo sacerdote, y que el rey en carta al sacerdote le dice que judíos y espartanos son hermanos y provienen de Abraham *1 M* 12, 7 y 20.

Areópago griego, *colina de Ares*. Colina al sur del ágora, noroeste de la Acrópolis de Atenas, donde funcionaba el Tribunal Supremo, que se conocía también como A. Esta corte, que entendía de cuestiones políticas, religiosas y criminales, estaba compuesta de treinta y un miembros, los arcontes. Sus fallos y su equidad le dieron gran reputación de sabiduría e imparcialidad. Pablo fue llevado al A. donde predicó a los ciudadanos atenienses, allí muchos creyeron, como Dionisio Areopagita y Damaris, *Hch* 17, 16-34.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Aretas, nombre de varios monarcas ® nabateos. A. IV, rey desde el año 9 a. C. hasta el 40 d. C. La hija de A., casada con Herodes Antipas, fue repudiada por éste para tomar como mujer a Herodias, esposa de su hermano Filipo, lo que provocó la guerra entre ambos soberanos, y A. IV derrotó a Herodes en el año 36 d. C. A. IV amplió sus dominios hasta Damasco *2 Co 11, 32*. Este soberano nabateo persiguió a Pablo para matarlo, por lo que el Apóstol debió huir de esa ciudad *Hch 9, 24*.

Areuna ® Arauná.

Arfad ® Arpad.

Arfaxad, descendiente de Noé, hijo de Sem *Gn 10, 22-24; 11, 10-13; 1 Cro 1, 17-24; Lc 3, 36*. En Judit se menciona a A. como rey de la Media, con capital Ecbátana, pero históricamente nada se sabe de tal soberano. Según este mismo texto, fue derrotado y muerto por el rey Nabucodonosor, rey de los asirios, *Jdt 1, 1 ss*.

Ariel, hebreo *har'el, ari'eyl*, puede dar diferentes traducciones, como, altar del sacrificio, león de Dios. Así nombra el profeta Isaías a Jerusalén, ciudad sagrada, por estar en ella el Templo, el altar de los sacrificios, *Is 29, 1 ss; 33, 7*.

Nombre de varón. Uno de los emisarios escogidos por Esdras, en la reunión junto al río que va hacia Ahavá, para que fueron en busca de ministros para restaurar el culto, al volver del cautiverio, *Esd 8, 16-18*.

Ariete, máquina militar antigua, consistente en una viga pesada, cuya cabeza era una especie de cabeza de carnero de hierro, con la que se golpeaban los muros para romperlos *Ez 26, 9*.

Arimatea, en el A. T. es muy difícil identificar esta ciudad. En el N. T., ciudad de Judea, de donde era originario José, discípulo de Jesús, quien pidió a Pilatos el cuerpo del Señor y lo puso en un sepulcro nuevo excavado en la roca, personaje y ciudad mencionados por los cuatro evangelistas: *Mt 27, 57-61; Mc 15, 43; Lc 23, 50; Jn 19, 38*.

Aristarco, cristiano macedonio, de Tesalónica, compañero de Pablo en su tercer viaje apostólico. En el tumulto formado por los orfebres de Éfeso, arregados por Demetrio, fue arrastrado, junto con Gayo, hacia dentro del teatro por la multitud exaltada *Hch 19, 29*; tras este incidente, A. regresó con el Apóstol a Jerusalén *Hch 20, 4*. Viajó con Pablo



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



prisionero desde Cesarea, donde se embarcaron para Roma, *Hch 27, 2*; *Flm 24*; “mi compañero de cautiverio”, le llama Pablo, *Col 4, 10*.

Aristóbulo, griego *destacado en el consejo*. Nombre de varón.

1. Judío alejandrino, preceptor de Ptolomeo VI Filométor, rey de Egipto, 180-145 a. C. A A. se dirige la segunda carta de los judíos de Jerusalén y Judea a los judíos que viven en Egipto, a fin de preservar entre ambas comunidades el mismo culto y con motivo de la Dedicación del Templo *2 M 1, 10* ss. Este A. compuso una explicaciones alegóricas del *Pentateuco*, dedicadas al rey Tolomeo VI.

2. A. I., hijo de Hircano I, de la dinastía macabea, sumo sacerdote judío, toma el título de rey de Judea 104-103 a. C.

3. A. II., gobernó del 67 al 63 a. C., hijo de Alejandro Janeo (103-76 a. C.) y Alejandra (76-67 a. C.), hermano de Hircano II. Este último sucedió como rey a su madre Alejandra, y fue suplantado por A. II. En la Pascua del 65, Aretas III e Hircano II sitiaron a Jerusalén, y el romano Pompeyo los hizo retirar. Posteriormente fueron derrotados por A. II.

4. El Apóstol saluda a los de la casa de A. en la epístola a los *Romanos 16, 10*.

Arma, instrumento que sirve para atacar o defenderse *2 R 11, 8 y 11*; *2 Cro 23, 7 y 10*; *Ne 4, 11 y 17*. San Pablo usa figuradamente el plural *armas*, para referirse al combate espiritual, *Rm 13, 12*; *2 Co 6, 7 y 10, 4*; *Ef 6, 11-13*.

En la Escritura encontramos armas ofensivas, como el ® arco, la ® espada, la ® honda, la ® lanza, el ® puñal, la ® saeta; defensivas, como el ® escudo, la ® coraza, el ® yelmo.

Armadura, conjunto de armas que vestía el que iba al combate, versión del término griego *panoplia*, que significa la armadura completa *1 M 14, 9*; *2 M 3, 24-28*; *15, 25-28*. En sentido figurado, la fidelidad es una a. *Sal 91 (90), 4*; el celo del Señor es una a. *Sb 5, 17*.

Armagedón ® Harmagedón.

Arní, en la genealogía de Jesús, *Lc 3, 33*, padre de Admín y abuelo de Aminadab.

Arnón, torrente de la Transjordania, que se seca en verano pero se vuelve turbulento en época de lluvias, cuyas aguas van al mar Muerto. En el itinerario de la conquista de Canaán, los israelitas, no queriendo tener



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



batalla con los moabitas, rodearon su territorio hacia el oriente y cruzaron el torrente del A. Este río servía de límite entre los moabitas y los amorreos *Nm 21, 10 ss*; después, fue la frontera entre Rubén y Moab *Dt 3, 8; Jos 13, 16*.

Aroer. Nombre de varias ciudades.

1. Ciudad situada sobre la orilla norte del torrente del Arnón, al oriente del mar Muerto. Esta ciudad fue parte del territorio de Sijón, rey de los amorreos, al cual vencieron los israelitas y lo despojaron de su territorio *Jos 12, 2*; y perteneció a la tribu de Rubén *Jos 13, 16*; los hijos de Gad reconstruyeron A. *Nm 32, 34*. Jazael, oficial sirio del rey Ben Hadad, en su guerra contra Israel, en tiempos del rey Juhú, tomó esta ciudad *2 R 10, 32-33; Jr 48, 19; Am 1, 4*. Cuando David ordenó el censo de las tribus de Israel, éste comenzó por A. *2 S 24, 5; 1 Cro 21, 1-6*.

2. Ciudad dada por Moisés a Gad, enfrente de Rabbá, *Jos 13, 25*, pero posiblemente es la misma A. de que se habló antes, en el 1.

3. En la campaña de David contra los amalecitas, una de las ciudades del Négueb, al sur de Hebrón, a la que envió parte del botín tomado a los enemigos, por la hospitalidad recibida, *2 S 30, 28*.

Arpa, griego *harpe*, hoz, gancho. Instrumento musical antiguo, de diferentes formas, cítaras, liras, salterios, y tamaños, el primero que aparece en la Biblia, en el *Génesis*, según el cual Yubal era el padre de los que tañían el a. *4, 21*. Instrumento común en las festividades religiosas, para acompañar el canto de los himnos y los salmos, y civiles *Gn 31, 27; 1 Cro 16, 5 y 25, 1-5; Is 5, 12; Am 6, 5*. Se conocía el a. de diez cuerdas, como se dice en el *Salmo 33 (32), 2*, y lo confirma el historiador Josefo, *Sal 57 (56), 8; 144 (143), 9*. El a. se tocaba con ambas manos o con el plectro, especie de palillo o púa con el que se punteaba. Cuando al rey Saúl lo perturbaba un espíritu malo, le aconsejaron la música de a. para calmarlo, y le llevaron David, ejecutante de este instrumento, *1 S 16, 14-18 y 18, 10*.

Arpad, ciudad situada en el norte de Siria, que, junto con otras, fue conquistada por los reyes asirios predecesores de Senaquerib *2 R 18, 34; Is 10, 9 y 36, 19; Jr 49, 23*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Arpaksad, descendiente de Noé, hijo de Sem y padre de Sélaj *Gn 10, 22 y 24 y 11, 10; 1 Cro 1, 17-18 y 24*; Arfaxad aparece en la genealogía de Jesús *Lc 3, 36*.

Arquelao ® Herodes.

Arqueología, griego *arkhaios*, antiguo, y *logos*, estudio. Ciencia que estudia los testimonios y monumentos de las civilizaciones antiguas. Los rudimentos de la a. bíblica se remontan al Renacimiento, tuvo mucho auge en el siglo XVIII, y ya en el XX se dio su pleno desarrollo. Las primeras expediciones para explorar los lugares bíblicos, se dieron en el siglo XIX. Henry Layard encontró las ruinas de Nínive. La piedra de Rosetta, descubierta por el egiptólogo francés Jean François Champollion, permitió descifrar los antiguos geroglíficos egipcios, ya que en ésta se hallaba una inscripción del año 197 a. C., en honor de Tolomeo V de Egipto, en tres alfabetos, el jeroglífico, el demótico y el griego, siendo éste último la clave, pues era una traducción griega del texto egipcio. Casi al tiempo del descubrimiento anterior, el británico Henry Creswicke Rawlinson encontró la inscripción trilingüe de Behistún, que permitió descifrar la escritura cuneiforme. A finales del siglo XIX, con el egiptólogo británico sir William Matthew Flinders Petrie comienza el desarrollo de la aplicación del método de la estratigrafía a la a., tomado éste de la geología, que permite el estudio de los montículos, o *tells*, formados por la superposición de distintos estratos, o capas de ruinas, los más antiguos sobre los nuevos, lo que se conoce como “ley de superposición”, cada uno de los cuales tiene su espesor, y se encuentran objetos, como la cerámica, que permiten establecer la cronología de cada estrato.

Este método ha sido definitivo para los arqueólogos modernos.

Ya en el siglo XX, entre 1919 y 1939, período de entreguerras, se llevaron a cabo grandes exploraciones en el mediterráneo oriental y en Oriente Próximo: Leonard Woolley exploró en Irak, en un yacimiento arqueológico en Ur, lugar de origen del patriarca Abraham. Arthur Evans en Cnosos, James Breasted en Megiddo, Howard Carter en Egipto y Claude Schaeffer en Ugarit.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



En 1947, en la orilla occidental del mar Muerto, se hallaron los denominados rollos de Qumran junto con otros manuscritos, que han servido para dilucidar la historia judía desde el A. T. al N. T. Entre 1963 y 1965 en Masada, en la orilla occidental del mar Muerto, se descubrió la fortaleza de Herodes el Grande.

A través del siglo XX se desarrollaron métodos avanzados para la a., como la fotografía aérea para identificar los yacimientos arqueológicos. Después de la Segunda Guerra Mundial, en 1947, el método de datación del radiocarbono, o carbono 14, introducido por Willard Frank Libby, químico estadounidense, junto con sus colaboradores de la Universidad de Chicago, Estados Unidos, hizo posible establecer fechas a partir de materias orgánicas. Este método se fundamenta en que los organismos absorben durante su vida un isótopo radioactivo del carbono; la cantidad de radiocarbono que arrojan las muestras orgánicas halladas, dan el tiempo pasado desde la muerte del organismo.

Arquipo, cristiano colosense *Col 4, 17*. En *Flm 2*, Pablo lo llama “nuestro compañero de armas”.

Arquitas, miembros de una tribu descendiente de Canaán *Gn 10, 17; Jos 16, 2; 1 Cro 1, 15*. Jusay, el arquita, era uno de los amigos del rey David *2 S 15, 32; 16, 16; 17, 5-14; 1 Cro 27, 33*.

Arras, lo que se da como prenda y señal de algún contrato. San Pablo emplea este término en sentido figurado, aplicándolo al Espíritu Santo, que nos ha sido dado, dice el Apóstol, como prenda de la gloria a la que nos tiene Dios destinados *2 Co 1, 22 y 5, 5; Ef 1, 14*.

Arrayán, hebreo *hadas*, latín *myrtus*. Arbusto mirtáceo de flores axilares blancas, hojas opuestas verde intenso y aromáticas y bayas negro azulado. Con las ramas de este arbusto, se hacían las cabañas para la fiesta de las tiendas, *Ne 8, 15*; aunque en *Lv 23, 40* se dice que se usaban para las procesiones. El profeta Isaías, figuradamente, dice que en la nueva Jerusalén el desierto será fértil *Is 41, 18-19*, y en lugar de ortiga brotará el mirto *Is 55, 13*.

Arrebatamiento, término que se utiliza para significar la muerte, que Dios se llevó a alguien, como se dice de Henoc en *Gn 5, 24* y de Elías en *2 R 2, 1-12*. A. se puede referir al éxtasis como también al traslado físico



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



de la persona, episodios muy repetidos a los que se hace mención en las Escrituras. Elías frecuentemente desaparecía arrebatado por Dios *1 R 18, 12; Ez 3, 12; Ez 8, 3; Ez 11, 24 y 37, 1-2; Dn 8, 2*. En el Nuevo Testamento encontramos el episodio más importante de a. cuando Jesús fue llevado al desierto para ser tentado *Mt 4, 1-11*. Felipe, después de bautizar a un eunuco, fue arrebatado del Espíritu del Señor y se encontró en Azoto *Hch 8, 39*. A. fue el de Pablo cuando fue derribado del caballo, camino de Damasco, cuando Dios lo llama a su servicio *Hch 9, 3-5*. Pablo, también, se refiere a un hecho de esta naturaleza en *2 Co 12, 2-4*. En el género literario apocalíptico, es común encontrar pasajes de éxtasis, de visiones, en los cuales Dios se revela, como dice *Daniel 2, 8*; el autor del *Apocalipsis* entra en éxtasis *Ap 4, 1-2 y 12, 5*.

Arrepentimiento, conciencia de haber caído en el error, en un acto injusto, rechazo al pecado, propósito de enmendar la falta, de reparar el daño ocasionado. En sentido figurado, y, por tanto, no se debe interpretar el texto literalmente, la Escritura dice que Dios se arrepiente, como cuando al ver la corrupción del hombre, le pesa haberlo creado y quiere destruirlo *Gn 6, 6-7*; también Dios se arrepiente cuando apacigua su cólera y cesan sus amenazas contra el hombre *Jr 18, 7-10; 26, 6-13*. En la Escritura se habla tanto del a. individual como colectivo; en el primer caso, el a. iba acompañado de signos externos como rasgar las vestiduras, vestirse de saco, ayunar, etc. *1 R 21, 27-29*. Los profetas recalcan al hombre que el a., antes que en manifestaciones externas, implica circuncidar el espíritu *Dt 10, 16*, consiste en hacerse a un corazón nuevo, *Jr 4, 4; Ez 18, 31*.

En este mismo sentido, encontramos alusiones en N. T. al a., comenzando por la predicación a la conversión de Juan Bautista *Mt 3, 8-10; Mc 1, 4; Lc 3, 8*. Cristo, como los profetas, reclama la pureza interior, la conversión pues el Reino de Dios está cerca *Mc 1, 15; Lc 13, 1-5; Jn 3, 5*; es necesario hacerse como un niño para merecer el Reino de Dios *Mt 18, 3; Mc 10, 15; Lc 18, 17*. En los primeros años del cristianismo, los apóstoles predicaban el a. que implica un cambio de vida, la conversión, *Hch 3, 19*; el bautismo debe ir acompañado del a., de la conversión *Hch 2, 38*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Arsaces VI, o Mitrídates I (171-138 a. C.), fundador del imperio parto, le quitó a Demetrio la Media y Persia. *Ca.* 140-139 a. C., el seléucida Demetrio II arma una contraofensiva en Irán, es derrotado por los partos y encarcelado en Hircania *1 M 14, 2*.

Artajerjes, nombre de varios reyes persas. Entre ellos, sobresalieron:
1. A. I, llamado Longimano, mano larga, por su carácter magnánimo, hijo de Jerjes, rey entre 465-424 a. C. En su época se sublevaron los egipcios y los sirios. Fue derrotado por el general ateniense Cimón. Concluyó con los griegos la paz Callias, en el 449 a. C., con el que terminaron las Guerras Médicas entre persas y griegos. Posiblemente éste era el A., rey persa, de quien se habla en *Esd 4, 6 ss*, cuando la oposición de los samaritanos a la construcción de las murallas de Jerusalén; en *6, 14* dice que se construyeron según orden de Ciro y Darío, y el arameo complementa “y de A. rey de Persia”, como en *7, 1 ss* y *8, 1*. Igual se lee en *Nehemías*, copero del rey, *2, 1*; el cual fue nombrado, en el 444 a. C., por A. gobernador de Judá *5, 14; 13, 6*.

2. A. II Mnemón, el de buenos recuerdos, reinó del 404 al 359 ó 58 a. C. También es posible que sea este el A. a que refiere Esdras.

Artemas, cristiano colaborador de Pablo *Tt 3, 12*.

Artemisa, en la mitología griega, hermana gemela de Apolo, diosa hija de Zeus y de Leto, corresponde a la Diana de la mitología romana, hija de Júpiter y Letona. Su padre le concedió el no casarse nunca, y le dio un arco y un séquito de ninfas, haciéndola la reina de los bosques. A. se dedicó a la caza y es la diosa de los cazadores.

En Éfeso existió un templo en honor de A., una de las siete maravillas del mundo, y que fue quemado por el pastor Eróstrato, que quiso hacerse célebre con esta destrucción, se dice que en la misma noche del nacimiento de Alejandro Magno, 356 a. C.

En tiempos del apóstol Pablo, había en Éfeso un grupo de artífices que obtenían importantes ganancias con la venta de las réplicas en plata del templo de A., y al predicar el Apóstol la doctrina de Cristo en esta ciudad, vieron peligrar sus ganancias, y armaron una revuelta liderados por el platero Demetrio *Hch 19, 24 ss*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Arvad, ciudad de Fenicia, y por tanto marítima, *Ez 27, 8 y 11*, y comercial, bajo la supremacía económica de Tiro, en la isla mediterránea de su mismo nombre, frente a Siria. Los arvadeos o arvaditas eran descendientes de Canaán *Gn 10, 18-19; 1 Cro 1, 16*.

Aryok, nombre de varón.

1. Rey urrita de Ellasar, quien formó una alianza con el rey Amrafel de Senaar, Kedorlaomer, rey de Elam, y Tidal, rey de Goyim, hizo la guerra a Bera, rey de Sodoma, a Birsá, rey Gomorra, a Sinab, rey de Admá, a Semeber, rey de Seboyim, y a Soar, rey de Belá, *Gn 14, 1*.

2. Rey de Elam *Jdt 1, 6*.

3. Jefe de la guardia real de Nabucodonosor, en Babilonia, *Dn 2, 14-15 y 24-25*.

Asá, rey de Judá de 911-870 a. C., sucedió a su padre Abiyyam, expulsó a los consagrados a la prostitución y quitó los ídolos que habían hecho sus predecesores *1 R 15, 11-15; 2 Cro 15, 1-18*. Lo encontramos como Asaf, variación de A., en la genealogía de Cristo en *Mt 1, 7*. Basá, rey de Israel, le hizo la guerra a A., pero éste sacó el oro y la plata del tesoro real y lo envió a Ben Hadad I, rey de Aram, en Damasco, hicieron entonces alianza y con esto A. repelió a Basá *1 R 15, 16-22; 2 Cro 16, 1-10*. Le sucedió su hijo Josafat *1 R 15, 24; 2 Cro 17, 1*. A. de J.

Asaf, nombre de varios personajes del A. T.

1. Hijo de Berekías, descendiente de Leví, levita cantor *1 Cro 6, 24; 15, 16-19; 16, 5-7 y 37; 25, 1-2 y 6; 2 Cro 5, 12; 20, 14; 29, 13; 35, 15; Ne 12 46*. Cuando la reforma religiosa de Ezequías, en la purificación del Templo, el Cronista llama a A. vidente, y en esta ocasión se cantaron salmos de la autoría de A. y de David, *2 Cro 29, 30*. A A. se le atribuyen doce salmos: *Sal 50 (49); 73 (72); 74 (73); 75 (74); 76 (75); 77 (76); 78 (77); 79 (78); 80 (79); 81 (80); 82 (81); 83 (82)*.

Del exilio en Babilonia, volvieron con Zorobabel 128 descendientes de A., cantores, *Esd 2, 41; 3, 10*; aparecen 148 hijos de A. en *Ne 7, 44; 11, 17 y 22; 12, 35*.

2. Padre de Yoaj, heraldo de Ezquías, rey de Judá, *2 R 18, 18 y 37; Is 36, 3 y 22*.

3. Encargado de los parques reales de Artajerjes I, rey de Persia, *Nh 2, 8*. En la genealogía de Jesús, *Mt 1, 7-8*, se lee A., que es el mismo ® Asá, padre de Josafat.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Asahet, hijo de Sarvia; hermano de Joab, jefe del ejército de David. Formó parte de los treinta valientes, *guibborim*, o veteranos guerreros de David *2 S 2, 18; 10, 7 y 23, 24*. Abner proclamó a Isbaal, hijo de Saúl, rey de Israel, *2 S 2, 8-9*. Abner, jefe del ejército de Isbaal, en la guerra entre éste y David, mató a A. *2 S 2, 19-23*. Después, sin que lo supiera David, Joab hizo volver a Abner desde la cisterna de Sirá a Hebrón y lo asesinó *2 S 3, 27*.

Asarjaddón, rey de Asiria del 680-669 a. C., después de la muerte de su padre Senaquerib, 681 a. C., asesinado por sus propios hijos, *2 R 19, 37; 2 Cro 32, 21*. En el año 671 extendió sus dominios, tomó Tiro y le quitó el Bajo Egipto a Tirhacá, rey egipcio. En Samaria había colonos puestos por A., que se presentaron a Zorobabel y Josué para edificar junto con ellos el Templo *Esd 4, 2-5*. Manasés, rey de Judá, le pagaba tributos a A., y según *2 Cro 33, 11* fue llevado encadenado por los jefes del ejército del rey de Asiria a Babilonia.

Ascalón, una de las cinco ciudades-Estado, en que estaban organizados los filisteos, cada una de las cuales tenía su soberano o tirano *1 S 29, 1-7; Jos 13, 3*. Los filisteos eran idólatras, y A. contaba con un templo dedicado a la diosa Astarté.

Estando ya en tierra de Canaán, los israelitas quisieron tomar A., pero les fue imposible, pues los filisteos contaban con una milicia muy organizada y utilizaban el hierro, *Jos 17, 16-18; Jc 1, 18-19*.

Tras derrotar a Apolonio, gobernador de Celesiria, Jonatán acampó frente a A., cuyos habitantes le recibieron con honores *1 M 10, 86-87*.

Ascensión. En la última aparición de Cristo a los discípulos, fue llevado al cielo *Lc 24, 50-51; Mc 16, 19-20*, para retornar al Padre de donde había venido *Jn 7, 33*, tal como lo había anunciado el propio Jesús a sus discípulos, *Mt 26, 64; Jn 6, 62 y 12, 32*. Este hecho histórico se dio en unas circunstancias muy precisas, como consta en algunos pasajes del N. T., cuarenta días después de resucitar *Hch 1, 3*, en el monte de los Olivos *Hch 1, 12*, en las proximidades de Betania *Lc 24, 50*, habiendo dado a sus discípulos las últimas instrucciones y enseñanzas, Jesús fue levantado delante de ellos, y una nube le ocultó a sus ojos *Hch 1, 9*. Tras la a., es anunciada la segunda venida de Cristo *Hch 1, 11*. Sin embargo, al subir al cielo, Jesús va a



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



prepararnos un lugar junto al Padre *Jn 14, 2-3 y 17, 24; Hb 9, 24.*

Con la ascensión de Jesús, termina su presencia física en la tierra, y se inicia su glorificación y todas las cosas le son sometidas *Hch 2, 36; Ef 1, 20-23; 4, 10; Flp 2, 9-11; Col 2, 15; 1 Tm 3, 16; Hb 1, 3-4; 4, 14; 1 P 3, 22.* **Asdod**, llamada por los griegos Azoto. Al sur de Jerusalén, a lo largo de la costa está una llanura quebrada, que fue tierra de los filisteos, los que estaban organizados alrededor de cinco ciudades, cada una independiente, gobernada por su rey, pero en cuestiones políticas y militares actuaban en grupo, una de ellas es esta A. Formaba parte del territorio adjudicado a la tribu de Judá, pero no fue conquistada *Jos 13, 3; 15, 42.* Según *Jos 11, 22*, antes de los filisteos, habitaron en ella los anaquitas. En la época de los jueces, estas ciudades fueron una amenaza contra Israel, prueba de ello fue la derrota en la batalla de Eben Haézer y Afec, cuando los filisteos capturaron el Arca y la llevaron a A. *1 S 4 y 5* y la colocaron en el templo de Dagón, junto al ídolo, al cual estaba consagrada la ciudad; el Arca fue devuelta después de siete meses de permanencia en territorio filisteo y tras la reparación ofrecida por las ciudades, entre ellas A., *1 S 6, 17.*

Ozías, rey de Judá, en su campaña contra los filisteos, conquistó A. y destruyó sus murallas y restauró las ciudades en la región de A. *2 Cro 26, 6;* como se profetiza en *Am 1, 8.* En 711 a. C., A. fue tomada por Sargón II, rey de Asur, *Is 20, 1.* Posteriormente fue asediada por largo tiempo y conquistada por Psamético I, rey de Egipto. En época de la rebelión de los Macabeos, éstos la destruyeron *1 M 4, 15; 5, 68; 10, 77-85; 11, 4; 16, 10.* Fue reconstruida por los romanos hacia el año 55 a. C. Felipe, uno de los Siete *Hch 6, 5,* predicó en A. el Evangelio *Hch 8, 40.*

Asenat ® Asnat.

Aser, hebreo *felicidad.* Hijo de Jacob y Zilpá, esclava de su mujer Lía *Gn 30, 10-13.* Tras haberse descubierto José ante sus hermanos en Egipto, y habiéndose enterado Jacob que su hijo vivía *Gn 45, 25-28,* salió para aquella nación con su familia y con Jacob entraron en Egipto A. y sus cinco hijos *Gn 46, 17.* Cuando Jacob llamó a sus hijos para bendecirlos, le anunció a A. y a su prole abundancia *Gn 49, 20.* Tras la travesía de Israel por el desierto, en la que estuvo la tribu aserita *Nm 1, 13; 2, 27-28;*



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



7, 72; 13, 13; Moisés, antes de morir, también bendijo a A. *Dt 33, 24*. Es el padre de la tribu que lleva su nombre *Gn 49, 28*, formada por cinco clanes y 53.400 personas *Nm 26, 44-47*. A esta tribu le correspondió el territorio fértil, que va del monte Carmelo hasta Sidón, norte de Canaán, cerca del Mediterráneo, *Jos 19, 24-31*; sin embargo, los aseritas no expulsaron a los cananeos de este territorio y se establecieron entre ellos *Jc 1, 31-32*.

Cuando Ezequías convocó a Israel y Judá a celebrar en Jerusalén la Pascua, hombres de Aser fueron a la Casa de Yahvéh *2 Cro 30, 11*. Ana, profetisa, quien estaba en el Templo cuando fue llevado allí el niño Jesús, era hija de Fanuel, descendiente de la tribu de A., *Lc 2, 36*.

Aserá, diosa de la fertilidad entre los cananeos. Aunque Yahvé había mandado a Israel no hacer pacto con los pueblos de la tierra que le daría, y que debía destruir los objetos de idolatría de éstos *Ex 34, 13; Lv 26, 1; Nm 33, 52; Dt 16, 21*; el pueblo escogido se contaminó con varios ídolos, como con el culto a A., de la cual se hacían imágenes de madera, ® cipos, según se lee en *Jc 2, 13 y 3, 7; 1 R 15, 13; 18-19. 2 R 23, 4-6*.

Asia, en el A. T. encontramos este nombre geográfico para identificar el territorio de los reyes seléucidas, como en *1 M 8, 6 y 11, 13*. En el N. T., A. es la provincia romana cuya capital era Éfeso, oeste de Asia Menor, *Hch 16, 6; 1 Co 16, 9; 2 Co 1, 8; 2 Tm 1, 15; 1 P 1, 1*; el libro del ® *Apocalipsis* está dirigido a las siete Iglesias de A., Éfeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardes, Filadelfia y Laodicea *Ap 1, 4-11*. A., en este tiempo era ya provincia romana, y los cristianos sufrían una fiera persecución por parte del Imperio romano.

Asideos, hebreo *hasidim*, piadosos. Comunidad de Judíos apegados a la Ley, que se opusieron desde antes de los Macabeos a la penetración de la cultura pagana en el judaísmo y fueron una fuerza importante en la revolución macabea, adheridos a Judas, contra los seléucidas, *1 M 2, 42; 2 M 14, 6*. Después comienzan a separarse de Judas *1 M 7, 13*. El historiador Josefo afirma que *ca. 150 a. C.*, cuando Jonatán, los a. se dividieron en ® fariseos y ® esenios.

Asilo, griego *asulon*, sitio inviolable. Refugio, amparo. La ley antigua estableció, en su legislación penal, sitios, como el altar, y ciudades para



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



el refugio de aquellos que hubieran cometido homicidio involuntario, a fin de protegerlos de la venganza de sangre *Gn 4, 15* y *9, 6*, también consagrada en dicha legislación para el homicidio intencional, premeditado, *Ex 21, 13; Nm 35, 6-34; Dt 4, 41-43* y *19, 1-13; Jos 20; 21, 13-40; 1 Cro 6, 40-45; 51-55*.

Asimá, dios al que se le rendía culto en Jamat, Siria. Los de Jamat que el rey de Asiria hizo ir a Samaría continuaron allí con su culto y se hicieron un A. *2 R 17, 30*.

Asíncrito, cristiano saludado por Pablo en la carta a los *Romanos 16, 14*.

Asiria, reino de Asia antigua, en la parte norte de Mesopotamia, en la cuenca media del Éufrates y el Tigris. Las inscripciones cuneiformes datan la existencia de A. desde el siglo XIX a. C. Su nombre proviene del de su primera capital, Assur, igualmente nombre del dios supremo del panteón asirio. Después, Calach (hoy Nimrud, en Irak) fue construida y hecha capital de A., el año 880 a. C., por el rey Assurnasirpal II, hijo de Tukulti-Ninurta II, quien gobernó del 884 al 859 a. C. Senaquerib, rey asirio del 704 al 681 a. C., trasladó la capital desde Calach hasta Nínive, en el año 705 a. C. ® Assurbanipal, rey de A. del 669 al 627 a. C., dotó la biblioteca de esta ciudad con textos eruditos y literarios, que hicieron a esta urbe famosa.

La parte occidental de A. estaba constituida por una estepa, y la oriental por montes boscosos, valles fértiles y agua abundante, terrenos aptos para la agricultura. Al oriente de A. están los montes Zagros; al norte, armenia; al poniente, la llanura de Mesopotamia; al sur, el pueblo sumerio, bajo cuya influencia estuvo A. en el III milenio a. C. como casi todo el Oriente Próximo. Sumer, después, sería el imperio de Sumer y Acad, y A., ca. 2300 A. C. integró el mismo. Hacia el año 1810 a. C. Samsi-Adat I, rey asirio, quien gobernó del 1813 al 1780 a. C. estableció el primer imperio centralizado del Oriente, organizado en distritos con sus propios administradores escogidos por el rey, el cual logró expandir sus dominios hasta el Mediterráneo. Sin embargo, Isme-Dagan I, hijo y sucesor de Samsi-Adat, quien gobernó entre 1780 y 1760 a. C., fue vencido, ca. 1760 a. C., por Hammurabi, rey de Babilonia, y A. fue anexada al Imperio babilónico.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Hammurabi formó el Imperio babilónico, tras la caída del Imperio de Sumer y Acad, pero duró poco, pues los casitas tomaron Babilonia en el siglo XVI a. C. Luego, los hurritas invadieron gran parte del norte de Mesopotamia, extendiéndose hasta Palestina. Es decir, A. estuvo por varios siglos asediada y dominada por sus vecinos. Hacia el 1500 a. C. cayó bajo el poder de Mitanni, hasta cuando el Imperio hitita derrotó a Mitanni y en 1595 a. C. destruyó a Babilonia. Hacia al 1200 a. C. cae el Imperio hitita, con las migraciones de los llamados “pueblos del mar”, llegando A. a una época oscura y llena de conflictos, con la formación de ciudades-Estado al norte de Siria, cuyo componente étnico era siro-hitita, y los arameos que también comenzaron a mostrarse, pueblos a los cuales A. debió hacer frente.

A., habiendo aprendido los secretos de la metalurgia de los hititas, emergió entonces como una potencia bélica, y por primera vez en la historia se formó un ejército completamente férreo, dotado con máquinas de guerra, arietes para tomar ciudades muradas, que destruían los pueblos y llevaban a cabo deportaciones masivas de sus habitantes a fin de romperles su unidad política, cultural y religiosa, convirtiéndose A. en la potencia más cruel dueña de Oriente Próximo y en uno de los imperios más importantes y poderosos de la antigüedad. En estos tiempos del renacer de A., este imperio entra en contacto con los pueblos bíblicos, concretamente con Salmanasar III, rey asirio del 858 a. C. al 824 a. C. Este rey invadió Siria, *ca.* 854 a. C., pero fue rechazado por una coalición de Siria e Israel, en Carcar. Cuando Jazael, rey de Siria, invadió el reino de Israel *2 R 10, 31-33*, el rey Jehú de Israel pagó tributo a Salmanasar III para que lo auxiliara contra el soberano sirio. A este respecto, se refieren las figuras del Obelisco Negro, hallado en la Asiria antigua, y que se encuentra en el Museo Británico, y que muestran a Jehú, rey de Israel, postrado ante Salmanasar III.

De aquí en adelante se dan las grandes invasiones del Imperio asirio, como lo predijo el profeta Isaías en uno de sus oráculos, *5, 26-30*. © Teglatfalasar III, o Tiglat-pileser III, o Pul, nombre éste que tomó cuando se hizo al poder en Babilonia, a quien Menajem, rey de Israel, le pagó tributo *2 R 15, 19*, rey asirio del 745 al 727 a. C., quien llevó a cabo la invasión *ca.* 735 ó



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



732 a. C. ® Salmanasar V, quien reinó en A. del 726 al 722 a. C., comenzó el sitio a Samaría en el año 724 a. C., año noveno del reinado de Oseas, y su hijo y sucesor ® Sargón II, quien reinó del 721 al 705 a. C., la conquistó en el 721 a. C., y estableció allí una provincia asiria, deportó a sus habitantes hacia Media y norte de Mesopotamia, y en su lugar puso extranjeros de otras regiones también sometidas a A., *2 R 17 y 18, 9-11*. ® Senaquerib, rey asirio del 704 al 681 a. C., hijo y sucesor de Sargón II, inició su acción contra Palestina en el 701 a. C., en el año catorce de Ezequías, rey de Judá, se apodera de sus ciudades fortificadas y le impone tributo al monarca *2 R 18, 13 ss; 2 Cro 32, 1 ss; Is 36 y 37*.

De aquí en adelante el poder de A. se impone en el Cercano Oriente. Asarjaddón, rey asirio del 680 al 669 a. C., impone tributo a los reyes del poniente, entre ellos a Manasés de Judá, del que incluso se dice en *2 Cro 33, 11; Ez 19, 9*, que fue llevado preso a Babilonia. Esta preponderancia asiria llega hasta cuando los medos se hicieron a la ciudad de Assur en el año 614 a. C., y en el 612 a. C., Nínive fue saqueada y destruida por los babilonios, aliados con los medos, como lo dijo el profeta Nahúm, lo que significó el fin del Imperio asirio.

Askanaz, descendiente de Noé, A. era hijo de Gomer y nieto de Jafet, *Gn 10, 3; 1 Cro 1, 6*. El profeta Jeremías incita a los pueblos armenios junto con A. contra Babilonia *Jr 51, 27*. A los descendientes de A. se les identifica con los escitas, pueblo mencionado por el apóstol Pablo en *Col 3, 11*.

Asmodeo, “el que hace perecer”. “Demonio de los placeres impuros” que mató a los siete hombres a los que había sido dada Sarra en matrimonio, antes de unirse a ella, *Tb 3, 8*. El joven Tobías tomó por esposa a Sarra y antes de unirse a ella expulsó a A. al quemar el corazón y el hígado de un pez que había capturado antes, según le había dicho el arcángel Rafael, *Tb 6, 2-9*. El demonio escapó por los aires hacia la región de Egipto, el arcángel Rafael lo alcanzó y lo ató *Tb 8, 2-3*.

Asmoneos, nombre dado a la familia de los Macabeos, originaria de Asmón, de la tribu de Simeón ® Macabeo. Cuando el rey seléucida Antíoco IV pretendió helenizar la vida judía, tras la revolución dirigida por los Macabeos, se estableció un Estado independiente, regido por la monarquía asmonea, que duró hasta la llegada de Roma.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Asnat, nombre egipcio femenino que significa *propiedad de la diosa Neit*. Hija de Poti Fera, sacerdote de On, dada por el Faraón como mujer a José *Gn 41, 45*, la cual le parió en Egipto dos hijos, Manasés y Efraím, *Gn 46, 20*.

Asno, latín *asinus*. Animal solípedo doméstico, de menor tamaño que el caballo, de orejas largas. Como todo primogénito, debía ser consagrado a Yahvéh el primero nacido del asno, debía rescatarse con un cordero o, de lo contrario, desnucarlo *Ex 13, 13 y 34, 20*. El a. es animal impuro, pero en el sitio que Hadad, rey de Aram, puso a Samaría, se comió carne de a., y una cabeza de este animal llegó a valer ochenta siclos de plata, *2 R 6, 25*. Desde muy antiguo se domesticó el a. y fue muy útil en diferentes labores, por lo que siempre se le menciona dentro de los bienes de los antiguos junto con los demás ganados *Gn 12, 16; 30, 43*. Prestaba servicios como el transporte *Ex 4, 20; Jc 1, 14; 1 S 25, 20*, movilización de carga y mercancías *Gn 42, 26*, y animal de tiro *Dt 22, 10*; el a. fue usado para la guerra *1 S 16, 20*. Por estas razones, tener asnos significaba buena posición económica *Jc 5, 10; 10, 4; 12, 14; Jb 1, 3; 42, 12*; el rey David, dentro de la organización de su reino, tenía a Jejdeías a cargo de las asnas *1 Cro 27, 30*.

El profeta Zacarías anuncia que el Mesías, como los príncipes antiguos, hará su entrada triunfal en Jerusalén en un borrico *Za 9, 9*, oráculo que se cumple el día de ramos, tal como se lee en *Mt 21, 2-7*. © Onagro.

Asquenaz ® Askanaz.

Assur, en los tiempos antiguos, como consta por primera vez en la *Biblia*, *Gn 2, 14*, primera capital del antiguo imperio de Asiria. Ésta tenía su territorio originario en la cuenca superior del río Tigris, en la Mesopotamia. Tras haber tenido un gran poder militar el Imperio asirio, que deportaba en forma masiva a los pueblos conquistados, una coalición de medos y babilonios destruyó la ciudad de A., en el año 614 a. C.

Assurbanipal, rey asirio, *ca. 669-629 a. C.* Hijo y sucesor de Asarjadón. Luchó contra su hermano Sams-Sum-Ukín, rey de Babilonia, quien se había aliado con el reino de Elam, y A. sumó al imperio estos dos reinos. Manasés, rey de Judá, le pagaba tributo a A. *2 Cro 33, 11*. Con este soberano, el imperio asirio logró el punto más alto de esplendor político y cultural, lo que se manifiesta en el palacio real y en la biblioteca de A. en Nínive, la capital del imperio, en la cual se encontraron miles de tablillas



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



cuneiformes con textos literarios y eruditos, en las excavaciones de la ciudad que se iniciaron en 1874. Muerto A., comenzó la decadencia del imperio.

Astarot, ciudad al poniente del lago Genesaret, donde moraba Og, rey de Basán, *Dt 1, 4; Jos 9, 10 y 13, 31*. A. fue ciudad de asilo dada a los hijos Guersón *Jos 21, 27; 1 Cro 6, 56*. Uzías, uno de los valientes del rey David, era natural de esta ciudad *1 Cro 11, 44*.

Astarté, forma griega y romana de *Ashtoreth*, divinidad cananea del amor y la fecundidad, correspondiente a Istar, diosa asiria. El culto a esta divinidad pagana, en el cual incurrió en muchas ocasiones el pueblo de Israel, estaba asociado a Baal, su par masculino, y en los altares se les encontraba juntos. En el A. T. se usa el plural *Ashtaroth*, Astartés, y Baales, para referirse, en general, a las divinidades cananeas *Jc 2, 11-13; 10, 6; 1 S 7, 3-4; 12, 10*.

Tras la derrota y muerte de Saúl en la batalla de Gilboé, los filisteos depositaron las armas del rey en el templo de A. *1 S 31, 10*. El rey Salomón amó a mujeres extranjeras, y ya anciano, inclinaron su corazón hacia otros dioses y les hizo altares, entre ellos, a la diosa A., *1 R 11, 5 y 33; 2 R 23, 12*.

En algunos pasajes de la Biblia, en vez de A., se emplea el de ® Aserá, diosa de características semejantes.

Asterot Carnáyim, lugar donde los cuatro grandes reyes de Oriente, coligados, derrotaron a los refaítas, *Gn 14, 5*.

Astiages, último rey medo, destronado por Ciro el Grande, rey de Persia, en el 549 a. C., *Dn 14, 1*.

Asuero, nombre de varón. Latinización de la forma hebrea del nombre persa Ksajarsa, en griego ® Jerjes. A., rey de Persia, quien se casó con la judía Ester, sobrina de Mardoqueo, y la hizo reina *Est 2, 16-17*, habiendo repudiado a la reina Vasti. Este A. es identificado por muchos historiadores con Jerjes I.

En *Dn 9, 1*, Asuero, de la raza de los medos, es el padre de Darío, rey de Caldea.

Asunción de María, para la Iglesia católica, es la subida al cielo de la Virgen María, en cuerpo y alma. Acerca de este tema, no existen



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



referencias en las Sagradas Escrituras, sino en los escritos apócrifos y pseudoepígrafos, como el protoevangelio de Santiago, así como en algunas leyendas, en la tradición y devoción a la Virgen María desde tiempos de los primeros cristianos. De acuerdo con lo anterior, la muerte de María se celebraba el 15 de agosto, acontecimiento este que en la Iglesia oriental se denomina la Dormición de María, que es la misma fecha que el calendario litúrgico de la Iglesia católica estableció para la fiesta de la A. de la Virgen.

El papa Pío IX, en 1854, dio a conocer la bula, mediante la cual definió como dogma de fe la Inmaculada Concepción de María, es decir, que la Virgen fue concebida sin pecado original, según sostenían desde la Edad Media los franciscanos, a los cuales se oponía la comunidad de los dominicos. Unido a lo anterior, el evangelista Lucas dice que la Virgen concibió a Jesús del Espíritu Santo *Lc 1, 35*. Entonces, libre María de pecado, su cuerpo no estaba sujeto a corrupción, por lo que subió al cielo en cuerpo y alma, y tal cual lo definió, como dogma de fe, en noviembre de 1950, el papa Pío XII, mediante la constitución apostólica *Dios munificentísimo*.

Atalía. 1. Ciudad situada en el Asia Menor, puerto de Panfilia. Fundada por Atalo II, rey de Pérgamo. Pablo, en su primer viaje apostólico, se embarcó en el puerto de A. hacia Antioquía *Hch 14, 24-26*.

2. Reina de Judá, 841-835 a. C., hija de Acab, rey de Israel, y de Jezabel, A. fue mujer de Joram, rey de Judá. Famosa por su crueldad, pues, asesinado su hijo Ocozías, quiso exterminar la estirpe real, pero uno de ellos, Joás, hijo de Ocozías, fue salvado por Yehosebá, hija de Joram, quien lo ocultó durante seis años, mientras A. reinaba. A. fue destronada por los sacerdotes, liderados por Yehoyadá, y apoyados por la guardia real, así como por el pueblo levantado contra la reina, que fue muerta a espada, y en su lugar fue proclamado rey Joás *2 R 8, 16-27; 11; 2 Cro 22 y 23*.

Átalo, nombre de tres reyes helenísticos de Pérgamo.

1. Á. I Soter, 241-197 a. C. Secedió a Eumenes I. Fundó la biblioteca de Pérgamo. Luchó contra Filipo, junto con los romanos.

2. Á. II Filadelfo, 159-138 a. C. hijo del precedente, sucedió a su hermano Eumenes II. Derrotó a Prusias de Bitinia y contribuyó a la Liga Aquea. *1 M 15, 22*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



3. Á III Filométor, 138-133 a. C. Último soberano de la dinastía atálida, sucesor del precedente. Como no tuvo descendencia, dejó su reino a los romanos.

Atargates, diosa siria de la fertilidad *2 M 12, 26*. Este nombre es uno de los que se le daba localmente a Astarté, de ahí que esta última se menciona en plural, lo mismo que Baales, *Jc 2, 13*.

Atarot, ciudad en la Transjordania *Nm 32, 3 y 34*.

Atenas, capital de Ática y principal ciudad de la Grecia. En la parte alta de la ciudad, se encontraba la Acrópolis, ciudadela construida en una roca a 150 metros de altura, en donde había templos, esculturas, monumentos como el Partenón, la Pinacoteca, el Erecteyón. Contaba con tres puertos, el Pireo, Muniquia y Falero. A. fue destruida por Jerjes I, rey de Persia, en el 480 a. C. Fue reconstruida por Pericles, del 460 al 429 a. C. Tras las guerras médicas, que se dieron entre Grecia y Persia a través del siglo V a. C., A. se convirtió en potencia naval, cuya influencia económica, comercial y cultural se extendió por todo el Mediterráneo. Esparta le disputó esta hegemonía, y en la guerra del Peloponeso, del 431 al 404 a. C., la derrotó. A pesar de haberse librado posteriormente de los espartanos, A. no pudo volver a su antiguo esplendor. Sin embargo, A. continuó siendo, aún bajo el dominio de Roma, el foco cultural del mundo de la época. La cultura helénica fue cuna del teatro, de la tragedia y la comedia, así como de los tres grandes filósofos de la antigüedad, Sócrates, Platón y Aristóteles.

A. se distinguió por su pensamiento político y por sus instituciones, entre las cuales estaba el Areópago, donde el apóstol Pablo predicó *Hch 17*.

Atenobio, amigo de Antíoco VII, rey seléucida de Siria. Este soberano, habiendo rescindido el pacto hecho con Simón Macabeo, le envió a A. para reprenderlo y pedirle que devolviera los territorios conquistados por sus tropas y los impuestos recaudados fuera de los límites de Judá *1 M 15, 28-36*.

Augusto, Cayo Julio César Octavio, emperador romano del 30 a. C. al 14 d. C. Hijo adoptivo y heredero de Julio César. Después del asesinato de éste, en una conjuración republicana, en el 44 a. C., A. formó el Segundo Triunvirato con Lépido y Marco Antonio, en el año 43 a. C. En el 42 a. C., derrotó a los conjurados, que mataron a César, en Filippos. En el 40 a.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



C. hizo la paz con su rival Antonio. Al repartir el territorio del Imperio entre los triunviros, A. quedó en Roma. Debido a la conducta de Antonio en Egipto, en donde se unió a la reina Cleopatra, habiendo repudiado a su esposa Octavia, hermana de Octavio, y traicionando a Roma, A. intervino y lo venció en la batalla de Actium, en el año 31 a. C.

A. concentró en sus manos todo el poder del Imperio romano, y fue proclamado por el Senado, *imperator, princeps, augustus et pontifex maximus*, inaugurando así la era de los emperadores romanos, que adoptaron, desde entonces, el título de A. Durante su reinado se dio el florecimiento de las artes, especialmente de la literatura, campo éste en el que sobresalieron talentos como Horacio, Virgilio, Tito Livio, Salustio, Ovidio, protegidos por el emperador y por Mecenas, por lo que esta época se conoce en la historia como el “Siglo de Augusto”.

En lo militar, A. organizó y fortaleció el ejército, desplazando las legiones a los sitios donde hubiera peligro de rebelión, y en caso contrario, ampliando el dominio territorial nombrando a alguien fiel al Imperio.

En Palestina, A. y el Senado, en vez de la ocupación militar, sostuvieron a un hombre leal a Roma, ® Herodes el Grande, a quien nombraron rey en el 40 a. C., y quien debía someter a la aprobación de Roma a sus sucesores. Palestina estaba bajo la protección y vigilancia de la provincia romana de Siria.

Cristo nació siendo emperador Augusto *Lc 2, 1-7*, y seguramente antes de la muerte de Herodes.

Avaricia, apego desordenado a las riquezas, que conduce al atropello de los derechos ajenos, al robo, al soborno y al asesinato y, por lo tanto, al alejamiento de Dios, *Ex 23, 8; Dt 16, 19 y 27, 25*; y a la utilización del prójimo, como sucede con la usura *Lv 25, 35-37*, para aumentar el propio caudal de riquezas *Jr 6, 13; 8, 10; 22, 17; Ez 22, 12 y 27; Pr 1, 19; 15, 27*. En el N. T., en la discusión sobre lo impuro y lo impuro, sobre las tradiciones de los fariseos, se dice que del corazón nacen las intenciones malas, que contaminan el corazón, como los robos, *Mt 15, 29*. En los comienzos del cristianismo, encontramos un hecho proverbial sobre la a., el fraude cometido por Ananías y su mujer Safira *Hch 5, 1-11*. San Pablo condena en sus cartas vicios como la codicia, la envidia, *Ro 1, 29; 1 Co*



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



5, 10-11; 6, 9-10; Ga 5, 19-21; Ef 5, 3-5; Col 3, 5-8; 1 Tm 1, 9-10; 6, 4; 2 Tm 3, 2-5; Tt 3, 3.

Ave María, forma latina que significa ¡*Salve, María!*, salutación del ángel Gabriel a la Virgen María, para anunciarle que sería la madre del Salvador Jesús Lc 1, 28. La oración del A. M. recoge las palabras de Gabriel y la exclamación de Isabel Lc 1, 42, mujer de Zacarías, cuando María la visitó, tras la anunciación, y el complemento compuesto por la tradición. La oración del A. M., tal como la conocemos hoy, fue establecida por el papa Pío V en 1568. Este A., *Salve*, que se encuentra en muchas versiones de la Biblia, corresponde mejor al *Alégrate*, como también se halla en otras traducciones, de acuerdo con el llamado profético al júbilo a la hija de Sión por la venida del Mesías Is 12, 6; So 3, 14-15; Jl 2, 21-27; Za 2, 14 y 9, 9.

Aventar, bieldar, echar al aire las mieses trilladas, para separar el grano de la paja, acción que se llevaba a cabo con el bieldo, instrumento para la agricultura que consiste en un palo largo, en cuyo extremo lleva un travesaño con dientes, como un trinche o rastrillo, el cual también se emplea para levantar los haces de las mieses, para limpiar las eras. Esta labor, tan común en tiempos bíblicos, se emplea en sentido figurado en muchos pasajes de la Escritura Is 30, 24 y 41, 16; Jr 15, 7; por la maldad de Israel, Yahvéh dice que aventará o esparcirá a sus hijos Lv 26, 33; Ez 5, 10-12; El Precursor Juan Bautista, hablando de la venida de Cristo, dice que éste vendrá con el bieldo en la mano a limpiar su era Mt 3, 12; Lc 3, 17.

Avestruz, ave corredora, la mayor de esta especie, cabeza y cuello casi desnudos, los machos tienen plumas negras, las hembras, grises; piernas largas y robustas con dos dedos en cada pie, en carrera puede alcanzar cincuenta kilómetros por hora. Era considerado animal impuro Lv 11, 16; Dt 14, 15. Job se refiere al a. como animal de poca inteligencia, pero de veloz carrera Jb 39, 13-18, y en su angustia dice que se ha hecho compañero de los a. Jb 30, 29. En el profeta Isaías encontramos varias alusiones al a. Is 43, 20; en el oráculo contra Babilonia Is 13, 21; contra Edom, Is 34, 13. Jeremías también se refiere al a. en su oráculo contra los caldeos Jr 50, 39. En sus visiones sobre Samaria y Jerusalén el profeta Miqueas dice que lanzará lamentos como los avestruces Mi 1, 8.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Avil Marduk, sucedió a su padre, el rey Nabucodonosor II, en el trono de Babilonia, en el año 562 a. C., año 37 del cautiverio de Joaquín, rey de Judá, a quien aquél perdonó y sacó de la cárcel, le restituyó su dignidad real, mas no el poder, y lo acogió en su corte *2 R 25, 27; Jr 52, 31-34*.

Avispa, latín *vespa*. Insecto himenóptero, en su extremidad posterior tiene un aguijón conectado a unas glándulas venenosas, cuya picadura es dolorosa, produce escozor e hinchazón. La a. es sociable, por eso se le encuentra en enjambres que atacan al hombre y a los animales. Hace sus panales bajo tierra, en las piedras y en los árboles. En Palestina existen muchas variedades de estos insectos. Yahvéh envió enjambres de avispas para castigar a los enemigos de Israel *Ex 23, 28; Dt 7, 20; Jos 24, 12; Sal 128, 12; Sb 12, 8*.

Avitas, cananeos establecidos al sur de Palestina, desalojados por los filisteos venidos de Creta o del Asia menor *Dt 2, 23; Jos 13, 3*. Entre la gente que Sargón II, rey de Asiria, estableció en Samaría en lugar de los israelitas deportados, se encuentran los a., *2 R 17, 31*.

Avvá, una de las ciudades de donde el rey de Asiria hizo venir sus habitantes para establecerlos en las ciudades de Samaria *2 R 17, 24; Is 37, 13*.

Ay, interjección con que se expresa dolor, aflicción, compasión, imprecación, maldición, amenaza. Muy usada por los profetas *Is 5, 8-24; Jr 22, 13-19; Am 6, 1-7; Mi 2, 1-5; Ha 2, 6-20*. En el N. T. es muy común esta interjección en boca de Jesús, como cuando maldice a los escribas y fariseos *Mt 23 13-32; Lc 11 39-48 y 52*. Después de las Bienaventuranzas, Cristo lanza las maldiciones contra los ricos, los que están hartos, etc., *Lc 6, 24-26*.

Ay, la ruina. Ciudad cananea. Cuando Abraham, por orden de Yahvéh, salió de su tierra y llegó a Canaán, puso su tienda entre Betel al occidente y A. al oriente *Gn 12, 8; 13, 3*. Ciudad conquistada por Josué, a la que consagró al anatema, como a Jericó, y a cuyos pobladores pasó al filo de la espada *Jos 7; 8; 10, 1-5*. En la lista de reyes vencidos por Josué al oeste del Jordán, aparece el rey de Ay, *Jos 12, 9*.

Ayo, este era en la antigüedad el esclavo encargado del niño, de vigilarlo, de enseñarlo más adelante, un preceptor. Con este término traducen algunas versiones pedagogo, voz griega, *pais, paidos*, niño,



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



y *agein*, conducir. San Pablo utiliza esta palabra, peyorativamente, *1 Co 4, 15*; *Ga 3, 24-25*.

Ayuno, latín *jejunium*. Mortificación religiosa que consiste en abstenerse de comida, bebida o de contacto sexual. Moisés estuvo con Yahvéh cuarenta días y cuarenta noches sin comer pan ni beber agua, cuando recibió las tablas de la Alianza *Ex 34, 28*. Se obligaba al a. por ley, en determinadas fechas, en algunas fiestas, como para el gran día de la Expiación *Lv 16, 29* y *23, 26-27*; *Nm 29, 7-11*; en el año cuarto del rey Darío, 518 a. C., por intermedio de Zacarías, Yahvéh mandó un ayuno, para conmemorar la destrucción de Jerusalén y del Templo en el 587 a. C. *Za 7, 3-5*; *8, 19*. Antes de un acto sagrado, se pide abstinencia del acto sexual, pues éste lo hace impuro *Ex 19, 15*; *1 S 21, 15*. A los consagrados al nazireato se les exigía abstenerse de bebidas embriagantes *Nm 6, 3*. Los israelitas ayunaban en diferentes ocasiones y por distintas causas, como por una tragedia, como cuando los benjaminitas los derrotaron *Jc 20, 26*; como penitencia *Jl 1, 14*; *2, 12*; se ayunaba por los muertos, como en la muerte de Saúl *1 S 31, 13*; *2 S 1, 12*; David se abstuvo de probar bocado por la muerte de Abner *2 S 3, 35*; el profeta Daniel hizo oración a Dios, confesando sus pecados y los del pueblo, acompañada del ayuno, y después apareció el ángel Gabriel para explicarle la visión que el profeta había tenido *Dn 9, 3 ss*.

Las prácticas religiosas, como el ayuno, cayeron en mera formalidad, culto exterior que Dios detesta *Am 5, 21 ss*, y los profetas combatieron esta impostura *Is 58, 3-7*; *Jr 14, 12*; *Za 7, 5*.

Esta misma simulación e hipocresía les enrostra Cristo a los fariseos *Mt 9, 14-15*; *Mc 2, 18-22*; *Lc 5, 33-39*; igual sucede en la parábola del fariseo y el publicano *Lc 18, 9-14*.

Jesucristo ayunó en el desierto cuarenta días y cuarenta noches, tras los cuales sintió hambre y recibió la primera tentación *Mt 4, 2*.

Ayyá, la misma ciudad de @ Ay, *1 Cro 7, 28*; *Ne 11, 31*.

Ayyalón, una de las ciudades que le correspondieron por suerte a la tribu de Dan, entre los territorios de Efraím y Judá, al poniente del de Benjamín *Jos 19, 42* y *21, 24*. En tiempo de Ajaz, rey de Judá, A. fue una de las ciudades invadidas por los filisteos *2 Cro 28, 18*. La región de la



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



ciudad de A. Tras haber socorrido Josué a los gabaonitas de la coalición de los cinco reyes amorreos, persiguió a los enemigos hasta A: “Detente, sol, en Gabaón, y tú, luna, en el valle de Ayyalón” *Jos 10, 12*. Saúl derrotó, desde Mikmás hasta A., a los filisteos *1 S 14, 31*. El rey Roboam fortificó esta ciudad *2 Cro 11, 10*.

Azada, instrumento de labranza, el mismo azadón, consistente en una plancha cuadrangular de hierro afilada por un lado y fija por el otro a un palo de madera, para remover tierra, *Is 7, 25*. La a. también puede ser de dientes, que en *1 S 13, 20-21*, se llama reja.

Azafrán, planta irídea de bulbo sólido, cuyos estambres de color rojo se utilizan para tinturar, condimentar comidas y en medicina. Se le menciona en *Ct 4, 14*.

Azarías ® Ozías.

Azazel, nombre de un demonio que, según los hebreos y los cananeos antiguos, moraba en el desierto. El gran día de la Expiación, se echaba la suerte sobre dos machos cabríos, uno de los cuales, el de Yahvéh, se sacrificaba, y el otro, el de A., se soltaba en el desierto cargado con todas las culpas del pueblo, transferidas al macho cabrío delante de Yahvéh, *Lv 16, 8 ss*.

Azecá, ciudad cananea, al suroeste de Jerusalén. Tras derrotar a los cinco reyes amorreos, Israel los persiguió por la subida de Bet Jorón hasta A. *Jos 10, 10-11*. Esta ciudad correspondió a la tribu de Judá *Jos 15, 35*. Una de las ciudades fortificadas por Roboam, hijo y sucesor del rey Salomón, *2 Cro 11, 9*. A. y Lakís, ciudades fortificadas de Judá, resistieron por largo tiempo a Nabucodonosor, rey de Babilonia, quien las destruyó *Jr 34, 7*. Cuando Nehemías, parte de los de Judá habitaron en A. *Ne 11, 30*.

Ázimo, pan sin levadura, sin fermento, usado desde antiguo en la alimentación, aunque ya se conocía la levadura, *Gn 19, 3; 1 S 28, 24*. Los israelitas cocían pan á. la víspera de la Pascua, fiesta de los Ázimos, en memoria de sus padres, que tuvieron que comerlo cuando salieron de Egipto *Ex 12, 15; 23, 14-15; 34, 18; Lv 23, 5-8; Nm 28, 16-25; Dt 16, 1-8*; Jesús fue prendido cuando la fiesta de la Pascua y los Ázimos *Mt 26, 2-5; Mc 14, 1; Lc 22, 1-2; Jn 11, 55*. ® fiestas ® levadura.

Azote, castigo muy común en las culturas antiguas, que se aplicaba de



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



diferentes formas, con varas, látigos de cuero, “nervios de buey”, como en el martirio de los siete hermanos, narrado en *2 M 7*, con agujones metálicos *1 R 12, 11-14*; mimbres, palos, como fue muerto Eleazar, *2 M 6, 19*, etc. En muchos casos el reo era azotado hasta causarle la muerte. El a. fue establecido en el código deuteronomico para ciertas ofensas, cuyo número será proporcional a la falta, que, en todo caso, no podrá pasar de cuarenta azotes, a fin de que la pena no sea excesiva y no se envilezca el hombre *Dt 25, 1-3*. En el N. T. se dice que la pena del a. se llevaba a cabo en las sinagogas *Mt 10, 17* y *23, 34*; *Mc 13, 9-13*; *Lc 21, 12*; *Hch 5, 40* y *22, 19*. Jesús anunció su pasión y que sería sometido por los romanos a la flagelación *Mt 20, 19*; *Mc 10, 34*; *Lc 18, 33*; y voluntariamente se entregó a este castigo, que precedía a la crucifixión entre los romanos, “y con sus cardenales hemos sido curados” *Is 53, 5*; *Mt 27, 26*; *Mc 15, 15*; *Jn 19, 1*.

Los discípulos de Jesús, en muchas oportunidades sufrieron igual castigo tanto de los gentiles como de los judíos. Pablo recibió cinco veces los cuarenta azotes menos uno de los judíos y también fue azotado con varas *2 Co 11, 24-25*; *Hch 16, 22-23*. Sin embargo, Roma, mediante la ley Porcia, prohibía flagelar a sus ciudadanos, castigo con el que sí penalizaba a los esclavos y extranjeros, *Hch 16, 37-39* y *22, 25-29*. El término a. se usa en sentido figurado para significar el castigo divino *2 Cro 21, 14*; *2 M 9, 11*; *Is 10, 26*; *28, 15-18*; en el primer oráculo del profeta Habacub, Dios escoge a los caldeos como el a. para castigar a su pueblo, *Ha 1, 4*. Los azotes son una figura de la forma paternal como Dios corrige a sus hijos *Pr 3 11, 12*; *Hb 12, 5-11*. En el libro de los *Proverbios*, en varios pasajes, se aconseja la vara a los padres para la corrección de los hijos *13, 24*; *22, 15*; *23, 13-14*; *29, 15-17*.

Azoto ® Asdod.

Azufre, elemento químico no metálico, sólido y quebradizo, de color amarillo. Se encuentra de manera abundante en la naturaleza, puro en diferentes variedades o combinado en forma de ulfuros, sulfatos y sulfitos. Arde al aire libre y desprende ácido sulfuroso cuyo olor es fuerte y penetrante. Este elemento se menciona en el relato de la destrucción de Sodoma y Gomorra, Admá y Seboyim, según el cual cayó a. en forma de



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



lluvia, *Gn 19, 24-25*; y se puede tratar de un movimiento telúrico con emisión de gases formados por el a., elemento abundante en la región del mar Muerto. En varios pasajes de la Escritura, se vuelve sobre este acontecimiento y la desolación de la tierra, causada por el fuego y el a. *Dt 29, 22; Is 13, 19; Jr 49, 18 y 50, 40; Am 4, 11; Sb 10, 6-7; Si 16, 8; Mt 10, 15 y 11, 23-24; Lc 17, 28-30; 2 P 2, 6; Judas 7.*
Axá ® Aksá.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Baal, fenicio *señor*. Principio divino masculino de la fertilidad, amo del suelo, correspondiente y asociado a la divinidad femenina del amor y la fecundidad ® Astarté, adorado por los cananeos, los primitivos semitas. Por esta razón se hace les menciona juntos en la Escritura. Astarté, en ciertos lugares, aparece como Aserá, *Jc* 3, 7; *2 R* 23, 4; o, en plural, se lee Baales y Astartés, para referirse, en general, a las deidades cananeas. Al salir los israelitas de Egipto, comenzaron a conquistar y ocupar el territorio cananeo, y cayeron en la idolatría de este pueblo. Esta idolatría es denominada figuradamente, en el lenguaje bíblico, prostitución, *2 Cro* 21, 11-15; *Jr* 13, 27; *Ez* 16, 20; *Os* 5, 4; y también se ejercía ésta, por hombres y mujeres consagrados para tal fin, como parte del culto a los dioses, *1 R* 14, 24; 15, 12; 22, 47; *2 R* 23, 7; también se quemaban niños en honor de B., el profeta Jeremías denuncia esta práctica, *Jr* 19, 5; los santuarios y los altares a B., como a los dioses extranjeros, se construían, por lo común, en lugares altos, *2 Cro* 28, 25; *Jr* 7, 31; para el culto, se confeccionaban cipos, estelas, objetos de oro, *Os* 2, 10.

En tiempos de los jueces los israelitas cayeron en la idolatría a B., y Yahvéh los entregó en manos de sus enemigos, *Jc* 2, 11-14; 3, 7-8 y 12; 4, 1; 10, 6-7. Gedeón erigió un altar a Yahvéh y destruyó el de B., por lo que recibió el nombre de Yerubbaal, esto es, “¡Que Baal pleitee con él, pues le destruyó su altar”, *Jc* 6, 25-32. Pero muerto Gedeón, los israelitas volvieron al culto a los Baales, *Jc* 8, 33-35.

En tiempos de la monarquía también fue frecuente la idolatría y el culto a B. Omrí, rey de Israel, 885-874 a. C., e Ittobaal, rey de los fenicios, entablaron relaciones y alianza familiar, y como resultado Israel cayó en la idolatría a B. Ajab, hijo y sucesor de Omrí, 874-853 a. C., se casó con Jezabel, hija de Ittobaal, *1 R* 16, 29-33. Ajab levantó un altar en Samaría y estableció el culto en honor de B., instigado por su mujer, por lo que Israel fue castigado por una sequía anunciada por Elías, *1 R* 17, 1. Jezabel mató a los profetas de Yahvéh, *1 R* 18, 4 y 13; y había llevado desde Tiro a los de B. a Israel, a los que ella mantenía, *1 R* 18, 19. Elías hizo buscar al rey Ajab por intermedio de Abdías. Cuando se encontraron Elías increpó al rey por abandonar los mandatos de Yahvéh y servir a los Baales, e hizo que Ajab reuniera a todo Israel y a los cuatrocientos cincuenta profetas de B. en el monte Carmelo. Allí se llevó a cabo un juicio de Dios, pues los profetas de B. prepararon un novillo para el



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



sacrificio sobre el altar, sin prender fuego; lo mismo hizo Elías. Luego de invocar aquéllos a su dios para que enviase fuego, nada sucedió. Elías invocó a Yahvéh y se produjo el milagro del fuego, que consumió el sacrificio. Tras esto, Elías degolló a los profetas de B., *1 R 18, 20-40*. Con lo que demostró Elías que no hay más Dios que Yahvéh. Ocozías, hijo de Ajab y rey de Israel, 853-852 a. C., también rindió culto a B., como su padre, *1 R 22, 52-54*. Joram, hijo de Ajab y rey de Israel, 852-841 a. C., hizo desaparecer la estela que su padre había levantado a B., *2 R 3, 1-2*. Jehú, rey de Israel, llevó a cabo una gran matanza de los fieles de B., destruyó su templo y derribó su altar, *2 R 10, 18-28*. En Judá, también, el pueblo destruyó el templo de B. y a su sacerdote Matán lo mató frente a los altares, cuando el sacerdote Yehoyadá organizó la conjura contra Atalía y ésta fue muerta, *2 R 11, 18; 2 Cro 23, 16-17*. La ruina y la deportación de los israelitas se debe, según la Escritura, a que se apartaron de Yahvéh y rindieron culto a B., *2 R 17, 16*. Manasés, rey de Judá, 687-642 a. C., reconstruyó los santuarios idolátricos, que su padre Ezequías había destruido, y levantó altares en honor de B., *2 R 21, 3*. Josías, rey de Judá, 640-609 a. C., hizo en Judá una reforma religiosa, destruyó los objetos de B., que estaban en el santuario de Yahvéh, suprimió a sus sacerdotes y a los que le quemaban incienso, *2 R 23, 4-5*.

Los profetas reclamaban constantemente al pueblo sus infidelidades a Yahvéh para irse tras los Baales y demás dioses extranjeros, y en sus oráculos le anunciaban los castigos, como Jeremías, antes de la reforma religiosa de Josías, *Jr 2, 8 y 28*; en los discursos sobre el reinado de Yoyaquim o Joaquín, *Jr 7, 9; 11, 13 y 17; 12, 16*; los falsos profetas de Samaría, que profetizan por B., *Jr 23, 13 y 27*; por todo esto, predice Jeremías, Jerusalén será entregada a Nabucodonosor, rey de los caldeos, *Jr 32, 28-29*. Los profetas Oseas y Sofonías, también, predicen a los israelitas castigos por la idolatría y el culto a B. *Os 13, 1; So 1, 4*.

El término B. estraba en la composición de muchos topónimos, como también en nombres de personas, sin que esto significara, necesariamente, idolatría, como sucede con Isbaal o Esbaal, hijo de Saúl, *2 S 2, 8; 1 Cro 8, 33; 9, 39*; pues al significar *baal*, dueño, quien llevara el nombre era consagrado a Yahvéh, su dueño. Sin embargo, por la asociación de este nombre con las deidades cananeas, se censuró su uso, como en *Os 2, 18*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Baal Berit, o El Berit, dios de la alianza, adorado por los cananeos en Siquem, *Jc* 8, 33; 9, 4 y 46.

Baal Gad, nombre de la ciudad situada en el valle del Líbano, al pie del monte Hermón, *Jos* 11, 17; 12, 7; 13, 5.

Baal Hermón, este punto fue la frontera del territorio que habitaron los de la media tribu de Manasés *Jc* 3, 3; *1 Cro* 5, 23.

Baal Jaser, en este sitio Absalón, hijo de David, preparó un convite, al cual invitó a sus hermanos, para hacer matar allí a Amnón, quien había ultrajado y deshonrado a su hermana Tamar, *2 S* 13, 23.

Baal Meón, ciudad en los límites de Moab, al este del río Jordán, y que correspondió a la tribu de Rubén, *Nm* 32, 38; *Jos* 13, 17; *1 Cro* 5, 8; *Jr* 48, 23; *Ez* 25, 9.

Baal Peor, cuando los israelitas se establecieron en Sittim, fornicaron con las moabitas y éstas los invitaron a participar y comer de los sacrificios ofrecidos a dios Baal de Peor, al cual se adhirieron muchos de Israel, lo que encendió la ira de Yahvéh, por lo que fueron castigados con la muerte, *Nm* 25, 1-5; *Dt* 4, 3; *Sal* 106 (105), 28; *Os* 9, 10.

Baal Perasim, sitio próximo a Jerusalén donde David derrotó a los filisteos, *2 S* 5, 17-20; *1 Cro* 14, 8-12.

Baal Sefón, *señor del norte*. En las etapas del Éxodo, al salir de Egipto, los israelitas se detuvieron en Pi Hajiro, que está frente a Baal Sefón, antes de atravesar el mar Rojo, *Ex* 14, 1-4 y 9; *Núm* 33, 7.

Baal Zebul, *Baal el príncipe*, divinidad cananea venerada en Ecrón *2 R* 1, 2-16; *Mt* 10, 25; 12, 24 y 27; *Mc* 3, 22; *Lc* 11, 15. Beelzebub, como se lee la versión siríaca de la Biblia, en la *Vulgata* latina y en la cita anterior del libro segundo de los *Reyes*, es una forma peyorativa que significa *Baal* o *señor de las moscas*.

Baalá, *señora*. Antiguo nombre de Quiryat Yearim, que en *Jos* 15, 60 y 18, 14, es llamada Quiryat Baal, ciudad hacia la frontera de Edom, en el Négueb, que le correspondió por suerte a la tribu de Judá *Jos* 15, 9 y 29. Esta ciudad perteneció a los simeonitas, que fueron integrados a Judá, en tiempos del rey David, *Jos* 19, 3; *1 Cro* 4, 29-31.

Desde B. partió David con todo el pueblo para trasladar el Arca hacia Jerusalén, *2 S* 6, 2; *1 Cro* 13, 6.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Baalam ® Balaam.

Baalat, una de las ciudades que correspondieron por suerte a la tribu de Dan, situada cerca de Bet Jorón, al accidente de Benjamín, entre los territorios de Efraím y Judá, *Jos 19, 8 y 44; 1 Cro 4, 33.*

B. fue reconstruida por el rey Salomón, *1 R 9, 18; 2 Cro 8, 6.*

Baalís, *señor orgulloso*. Rey de los ammonitas en tiempos del cautiverio en Babilonia. Como B. resistía a Nabucodonosor, mandó a Ismael, hijo de Natanías, de linaje davídico, a asesinar a Godolías, hijo de Ajicán, a quien el rey caldeo había puesto como gobernador en Judá de quienes no habían sido desterrados *Jer 40, 14; 41, 1-3; 2 R 25, 25.*

Baalyadá, derivado del fenicio ® *Baal*, señor. Nombre de varón. Uno de los hijos que le nacieron al rey David en Jerusalén, en donde había tomado varias concubinas, *2 S 5, 16; 1 Cro 14, 7.*

Baaná, *hijo de la aflicción*. Nombre de varón.

1. Hijo de Rimmón, natural de Beerot, ciudad de Benjamín. B. y Rekab, su hermano, eran jefes de banda. Estos dos asesinaron a Isbaal, hijo y único sucesor de Saúl, en su propio lecho, lo decapitaron y llevaron su cabeza a David, en Hebrón, a fin de congraciarse con éste. David ordenó matarlos, cortarles las manos y los pies y colgarlos junto a la alberca de Hebrón, *2 S 4, 1-12.*

2. Padre de Jeled, de Netofá, uno de los Treinta Valientes de David, *2 S 23, 29; 1 Cro 11, 30.*

3. Hijo de Ajilud, uno de los doce gobernadores que el rey Salomón estableció en sus territorios *1 R 4, 12.*

4. Hijo de Jusay, también gobernador de uno de los doce distritos en que dividió Salomón su reino, *1 R 4, 16.*

5. Uno de israelitas que, con Zorobabel, regresaron del destierro en Babilonia *Esd 2, 2; Ne 3, 4; 7, 7; 10, 28.*

Babel, hebreo *Babhel*, Babilonia, *balal*, confundir, babilonio *babili*, puerta de Dios.

1. Ciudad fundada por Nemrod, a orillas del río Éufrate, en la llanura de Senaar, *Gn 10, 8-10.*

2. En el Antiguo Testamento se dice que los descendientes de Noé, que hablaban una misma lengua, se desplazaron desde oriente y se establecieron en el valle de Senaar, donde fabricaron ladrillos y pretendieron hacer una



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



torre cuya cúspide llegara hasta el cielo. Yahvéh, entonces, los castigó por este pecado colectivo de orgullo, confundiendo su lenguaje, de modo que no se entendieron unos a otros, y los desperdigó por toda la tierra, *Gn 11,1-9*. Éste es un relato yahvista para explicar el origen de los distintos pueblos y lenguas, muy de acuerdo con la costumbre de construir torres altas en la Mesopotamia antigua. Zigurat se denomina este tipo de construcción, que consistía en una plataforma sobre la cual se elevaban varios pisos, como una torre piramidal decreciente, hasta coronar con un santuario, al que se podía subir por rampas exteriores. El más famoso de éstos, la Torre de Babel, zigurat conocido como *Etemanki*, esto es, *Casa de la plataforma fundamento del Cielo y la Tierra*, que comenzó a levantarse en el tercer milenio a. C., se cayó y fue reconstruido por el rey Nabopolasar y su hijo Nabucodonosor II. El santuario con que culminaba esta torre estaba dedicado a Marduc, el dios principal del panteón babilonio. Éste puede ser el fundamento del relato del *Génesis* sobre la torre de Babel, cuya tradición bien puede provenir de los patriarcas, que se desplazaron desde su patria Harán, ya que la fama de la torre y de la prosperidad de Babilonia eran bien conocidas en la época, antes de que la ciudad fuera arrasada por los hititas, *ca. 1595 a. C.*

Babilonia, acadio, *Babilu*, *Babilim*, puerta de Dios. Los hebreos la llamaron Babel. Ciudad de la antigüedad, situada en la margen izquierda del río Éufrates, en Mesopotamia, llegó a ser una de las más grandes y ricas del Próximo Oriente. Fue capital de varios imperios. Los primeros documentos que dan noticia de B. datan del año 2200 a. C., aproximadamente. Su cultura es de origen sumerio. En el siglo XXI a. C., dependió de la ciudad Ur. *Ca. 1894 a. C.*, B. fue Ciudad-Estado independiente y Sumu-Abum, amorreo, instauró allí una dinastía, cuyo principal representante fue el rey Hammurabi, quien extendió sus territorios hacia el norte, desde el golfo Pérsico, a lo largo de los valles del Tigris y el Éufrates, y hacia el poniente hasta las costas del Mediterráneo. Siendo este monarca un gran administrador y militar, que centralizó el poder en B. y le dio prosperidad, se le recuerda, sobre todo, por la codificación de las leyes o *Código de Hammurabi*. *Ca. 1595 a. C.*, B. fue tomada por los hititas, y después por los casitas, 1590-1155 a. C. quienes inauguraron una nueva dinastía en el sur y el este de Mesopotamia, con B. como capital, que reinó por 450 años, siendo los



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



casitas absorbidos culturalmente por el pueblo nativo. Cuando Asiria se independizó de Mitani, comienzos del siglo XIV, intentaron dominar políticamente a B., hasta debilitarla, y la dinastía casita fue depuesta, aproximadamente 1155 a. C., cuando el rey elamita Sutruk-Nahhunte I conquistó B. y sentó en el trono a su hijo. De aquí en adelante se sucedieron en B. varias y cortas. Una rebelión en el centro y el sur de B., dio como resultado la instauración de la II Dinastía de Isin. Terminando el siglo XII a. C., Nabucodonosor I, 1125-1103 a. C., rey Isin, derrotó a los elamitas y atacó Asiria. Después, oleadas de arameos llegaron a B., sumiéndose el reino en la incertidumbre política. Luego, una de las tribus próximas a B., entra en escena, la caldea, y se constituye en el poder imperante en Mesopotamia. Los caldeos lucharon por acabar con los asirios. Merodak Baladán II, rey caldeo, 722-710 a. C., peleó denodadamente con cuatro soberanos asirios, sin conseguir derrotarlos: Teglafalasar III, 745-727 a. C., SalmanasarV, 727-722 a. C., Sargón II, 722-705 a. C., y Senaquerib, 705-681 a. C. Éste último destruyó la ciudad de Babilonia, en el año 689 a. C. A Senaquerib lo sucedieron Asaradón, 681-669 a. C., quien reconstruyó la ciudad, y Assurbanipal, 669-627 a. C. En el 626 a. C., estando Asiria ostigada por los pueblos medos, escitas y cimerios, el caldeo Nabopolassar se tomó la ciudad de B. y el trono, y fundó la dinastía neobabilonia; reinó del 626 al 605 a. C. Éste, aliado con los medos, contribuyó a destruir el poder de Asiria. Nabucodonosor II, 605-562 a. C., hijo y sucesor del anterior. Estando aún vivo su padre, en el 605 a. C., comandó el ejército babilonio que derrotó a los egipcios en Karkemish, triunfo que hizo de B. el principal imperio de Oriente próximo. En este mismo año murió Nabolassar y reinó Nabucodonosor, quien embelleció la capital del imperio, B., con templos, entre ellos la reconstrucción del zigurat de Etemenanki, o Torre de Babel; murallas, calles, los famosos jardines colgantes, para su mujer Amyitis, una de las siete maravillas del mundo en la Antigüedad. Este soberano emprendió varias campañas militares, y en el 597 a. C., se tomó la ciudad de Jerusalén y llevó cautivo al rey de Judá, Joaquín, a B., así como a muchos judíos. El Imperio neobabilonio fue breve. En el año 539 a. C., Ciro II el Grande, conquistó Babilonia y la anexó al Imperio persa. Ciro permitió que los judíos regresaran de su exilio en Babilonia a Palestina y que reconstruyere-



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



ran el Templo. La ciudad de B., entonces, se convirtió en la residencia real de los soberanos aqueménidas, hasta el 482, cuando, por una revuelta, el rey Jerjes I destruyó los templos y el zigurat, y tumbó la estatua del dios Marduk. Posteriormente, Alejandro Magno la tomó, en el año 330 a. C., y quiso hacerla capital de su Imperio, pero la muerte temprana le truncó el proyecto. Uno de los generales que estuvo al servicio de Alejandro, Seleuco I Nicátor, fue nombrado sátrapa de B. en el 321 a. C., y después fue rey en el 312 a. C. Éste soberano fundó la dinastía selúcida y *ca.* 311 construyó la ciudad de Seleucia del Tigris en la margen occidental del Tigris, al noreste de B., ciudad ésta desmantelada para levantar la nueva capital selúcida. Los profetas anunciaron la destrucción de B., *Is 13; 14; 21, 1-10; 47; Jr 50; 51*. En el Apocalipsis, B. es figura de Roma, enemiga de la Jerusalén celestial. Juan personifica a B. con una mujer, la “la célebre” o “la gran Prostituta”, esto es la Roma idólatra, *Ap 17, 1 y 15-16; 19, 2*. Ésta caerá por su idolatría y por perseguir a los cristianos, *Ap 14, 8; 16, 19; 18, 2/ 10/21*. En *1 P 5, 13*, se habla de B., que es la Iglesia de Roma.

Bagoas, nombre persa de varón. Eunuco al servicio de Holofernes, general del rey Nabucodonosor. B. llevó a Judit al banquete de Holofernes, por orden de éste, *Jdt 12, 11-15*; tras mucho beber, todos se retiraron y B. cerró la tienda, dejando solos a Holofernes y a Judit, *13, 1-3*; Holofernes, hebrío, murió decapitado a manos de Judit, y B. halló el cadáver del general, *14, 14-15*

Bahurim ® Bajurim.

Baile, hebreo *saltar de alegría*. La danza era parte de los ritos idolátricos, como los israelitas cuando se hicieron el becerro de oro, los encontró Moisés danzando en su honor, *Ex 32, 19*; lo mismo se hacía en honor de Baal, *1 R 18, 26*. Se danzaba y se cantaba para alabar la gloria de Yahvéh, *Ex 15, 20; Sal 149, 3; 150, 4*. David bailaba cuando el Arca entraba en su ciudad, *2 S 6, 14; 1 Cro 15, 29*. Se bailaba para celebrar los triunfos militares, como cuando David mató a Goliat, *1 S 18, 6-7*. Era señal de regocijo, *Jr 31, 13*. La vuelta a casa del hijo pródigo se celebró con música y danzas, *Lc 15, 25*. La hija de Herodías, llamada Salomé, según el historiador Josefo, bailó para Herodes en su cumpleaños, y le gustó tanto al rey que resultó entregándole la cabeza de Juan el Bautista, *Mt 14, 6-11; Mc 6, 21-28*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Bajurim, *los jóvenes aún solteros*. Pueblo pequeño al nordeste del monte de los Olivos. De allí era Semeí, quien maldijo al rey David, *2 S 16, 5; 1 R 2, 8*. Jonatán y Ajimás se escondieron en casa de un hombre de B., al ser descubiertos, cuando iban en busca de David, para darle información sobre su hijo Absalón, en rebeldía contra su padre, el rey, *2 S 17, 19*. Semeí, benjaminita de B., bajó con los de Judá a Guilgal, al encuentro de David, cuando volvía a Jerusalén, tras la muerte de Absalón, *2 S 19, 17*. De esta aldea era Azmávet, uno del grupo los Treinta guerreros escogidos de David, *2 S 23, 31*.

Balaam, árabe *glotón*. Adivino, hijo de Beor, natural de Petor del Río, es decir, del valle del Éufrates. Según los *capítulos 22, 23 y 24* del libro de los *Números*, Balaq, rey de los moabitas, al ver lo que el pueblo israelita había hecho con los amorreos, cuando la conquista de Transjordania, y que estaba al frente, próximo a su territorio, se asustó y envió mensajeros en búsqueda de B., con la paga, para que maldijera a Israel, pues este pueblo era más numeroso que Moab, para ver si podía expulsarlo de sus dominios. Balaam, impedido por Yahvéh, se negó. Balaq, entonces, mandó otros mensajeros de más categoría y subió la oferta de la recompensa, y Dios lo hizo ir con ellos. Ya en marcha, sucedió a B. lo del Ángel de Yahvéh, que se le atravesó en el camino, y lo de la burra que hablaba. Balaam, entonces, contra su voluntad, por orden de Yahvéh, bendijo a Israel y de aquí en adelante habló lo que Dios ponía en su boca, *Dt 23, 5-6; Jos 24, 9-10; Ne 13, 2*; Yahvéh se querrela con su pueblo y por medio del profeta le recuerda el episodio de B., que no pudo maldecir a Israel, *Mi 6, 5*. Balaam indujo a los israelitas a prevaricar contra Yahvéh, y aquellos fornicaron con las mujeres de Moab, comieron de lo sacrificado a los dioses y se adhirieron al Baal de Peor; Yahvéh los castigó, *Nm 25, 1-3; 31, 16; Ap 2, 14*. El adivino B. murió en la guerra de Israel contra Madián, *Nm 31, 8; Jos 13, 22*.

La figura de B. quedó en la Escritura, en el N. T. y en la tradición, como prototipo del falso profeta, “que amó un salario de iniquidad”, del falso doctor, *2 P 2, 15; Judas 1, 11*.

Baladán, padre de Merodak Baladám, rey de Babilonia, quien buscó a Ezequías, rey de Judá, como su aliado contra Asiria y a quien envió una embajada con cartas y regalos cuando éste estuvo enfermo. Ezequías mostró a los mensajeros todo su palacio, *2 R 20, 12-13; Is 39, 1-2*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Balanza, latín *bis*, dos, y *lanx*, plato. Instrumento para medir pesos y valores. Usada desde muy antiguo, existen documentos históricos sobre su uso, como en los monumentos de Egipto. En la Escritura, cuando no existían aún las monedas, se dice que los metales se pesaban para pagar, como cuando Abraham pesó a Efrón la plata para comprarle la finca en donde sepultó a Sara *Gn 23, 16*; en *Gn 43, 21*, los hermanos de José, de vuelta a casa desde Egipto, adonde habían ido a comprar trigo, encontraron en sus talegos la “plata bien pesada” que habían pagado por el grano. Los idólatras pesan la plata en una b. para que el orfebre les haga un dios *Is 46, 6*. Jeremías compró el campo de Anatot, por el que pagó diecisiete siclos de plata pesada en la b. *Jr 32, 9-10*. El metal de las joyas se pesaba *Gn 24, 22*. Akán se guardó del botín destinado al anatema, tras la batalla de Jericó, doscientos siclos de plata y un lingote de oro de cincuenta ciclos de peso *Jos 7, 21*. Cuando Yahvéh le anuncia a Ezequiel la destrucción de Jerusalén, le manda que se corte el cabellos y con una b. los divida en partes *Ez 5, 1-4*.

Yahvéh prescribió a los israelitas la exactitud en el peso y la b., y los profetas fustigaron duro a los desfraudadores y logrereros, *Lv 19, 36; Dt 25, 13-15; Pr 20, 23; Si 42, 4; Ez 45, 10; Am 8, 5; Os 12, 8; Mi 6, 11*.

En sentido figurado, es muy usada la imagen de la b., *2 M 9, 8; Sal 62 (61), 10; Jb 6, 2; 31, 6; Pr 16, 11; Sb 11, 22; Si 28, 25; Is 40, 12 y 15; Dn 5, 27*. En la visión del *Apocalipsis*, cuando el Cordero rompe los siete sellos, al abrir el tercero, aparece un caballero con una b. en la mano, símbolo del hambre *Ap 6, 5-6*.

Balaq, hijo de Sippor, era rey de Moab, cuando los israelitas, camino de la tierra prometida por el desierto, habían derrotado a los amorreos. Ante esto, B. quiso aliarse con los madianitas contra Israel, y llamó a ® Balaam, adivino de las márgenes del Éufrates, para que maldijera a los israelitas y así poderlos arrojar del país. Sin embargo, Balaam tuvo que bendecir al pueblo de Israel, por orden de Yahvéh. B., entonces se devolvió y no hubo guerra, *Nm 22, 2-41; 23; 24, 10-25; Jos 24, 9-10; Jc 11, 25; Mi 6, 5; Ap 2, 14*.

Balat ® Baalat.

Bálsamo, griego *balsamon*. Resina aromática que brota de algunos árboles o se obtiene por incisión, que al contacto con el aire se espesa. El b., junto con otros aromas y perfumes, se quemaba en los funerales de los reyes que



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



morían en paz con Dios *2 Cro 16, 14; 21, 19; Jr 34, 5*. Se usaba con fines medicinales *Jr 51, 8*. Galaad era centro comercial de B. y otras resinas aromáticas *Jer 8, 22; 46, 11*.

Baltasar, babilonio *Bel-sar-usur*; Bel protege al rey. Nombre del príncipe babilonio que en varios pasajes bíblicos aparece como hijo de Nabucodonosor II y último rey caldeo de Babilonia, *Ba 1, 11; Dn 5*; cuando en realidad, como consta en las inscripciones cuneiformes de Babilonia, es hijo de Nabonido o Nabonides, éste sí último monarca babilonio del 556 al 539 a. C. Nabonido abandonó la ciudad de Babilonia y la dejó bajo el control de su hijo B. En el año 539, Ciro II el Grande se apoderó de Babilonia, que entró a formar parte del Imperio persa, Nabonido fue preso en Sippar y B. muerto. En *Dn 5*, se narra el festín que dio B., cuando éste, ya ebrio, mandó traer los vasos del Templo, que Nabucodonosor II había llevado de Jerusalén, para beber vino en ellos, y lo sucedido después, cuando apareció en la pared la inscripción “*Mené, Teqel y Parsín*”, cuyo significado descifró Daniel, llamado por el rey Beltsassar. Según éste, las tres palabras significan, respectivamente, *medido, pesado y dividido*, refiriéndose al reino de Babilonia. Es decir, el anuncio de la toma de Babilonia por Ciro II el Grande. Jenofonte, el historiador griego, reafirma esta historia bíblica en sus escritos.

Banayas ® Benaiás.

Báquides, general del rey seléucida Demetrio I Soter, 161-150 a. C. Cuando Demetrio tomó el trono seléucida, tras asesinar a Antíoco V y a su tutor Lisias, Alcimo, sumo sacerdote helenizante, acudió al rey para acusar a Judas Macabeo de rebelión. Demetrio, entonces, mandó a B., que en ese momento era gobernador de Traseufratina, con Alcimo, a Judea a vengarse de los israelitas. Al llegar, B. hizo propuestas de paz a Judas, que éste no aceptó; los escribas y los asideos, inicialmente partidarios de Judas, aceptaron, pensando en que Alcimo era sacerdote descendiente de Aarón y nada debían temer. Aquéllos creyeron en las promesas de B., pero ese mismo día fueron prendidos y muertos sesenta de ellos. B. partió de Jerusalén y acampó en Bet Zet, desde donde ordenó eliminar a todos los participantes en la revuelta, hasta a los que se habían unido a él. B. dejó en Judea a Alcimo con la tropa, y se marchó adonde el rey. Ante los atropellos de Alcimo, Judas recorrió el país para tomar venganza. Alcimo, viéndose en inferioridad de



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



condiciones, acudió al rey, quien envía a Nicanor a exterminar el pueblo, pero fue derrotado y muerto por el ejército de Judas, en Adasá, *1 M 7*. Ante esto, el monarca seléucida mandó de nuevo a B. a Judea, con Alcimo, y se enfrentó en Beerzet a Judas, donde éste murió. La persecución se desató contra los judíos, los cuales pidieron a Jonatán que tomara el mando dejado por Judas, su hermano. B. atacó a Jonatán, que se hallaba en la orilla occidental del río Jordán, y lo hizo pasar al lado oriental; allí murieron mil hombres de B. Éste, después, regresó a Jerusalén y fortificó varias ciudades de Judea, tomó rehenes a los hijos de los principales y los confinó en la Ciudadela de Jerusalén. Alcimo, entonces, ordenó demoler el muro del atrio interior del Lugar Santo, y, comenzada la demolición, murió, por lo que B. volvió adonde el rey y hubo tranquilidad en Judá. Instigado por los enemigos de Jonatán, B. regresó y fue derrotado en Bet Basí por Simón, mientras Jonatán combatía a las tribus amigas de B. Éste, derrotado, aceptó la paz que le propuso Jonatán, devolvió los prisioneros hechos en Judá, se volvió a su tierra y prometió no volver a hostilizar a Israel, *1 M 9*.

Bar Jesús, *hijo de Jesús*. Cuando Pablo llegó a la isla de Chipre, en Pafos, encontró a B. J., llamado Elimas, esto es, mago, el cual se opuso a que el procónsul romano Sergio Paulo oyera la Palabra. Él Apóstol, lleno del Espíritu Santo, maldijo al mago y lo dejó ciego por un tiempo determinado. Ante este hecho, el procónsul creyó en la doctrina del Señor, *Hch 13, 6-12*.

Barac ® Baraq.

Barakel ® Baraquel.

Baraq, *rayo*. Hijo de Abinoam, de la tribu de Neftalí. Estando Israel oprimido por Yabín, rey cananeo, que tenía a Sísara como jefe de su ejército, el cual moraba en Jaroset Haggoyim, Débora, profetisa y juez en Israel, llamó a B. para que ejecutara la orden de Yahvéh de reclutar en el monte Tabor, de Neftalí y Zabulón, a diez mil hombres, a fin de combatir a Sísara y terminar con la opresión. Débora, a pedido de B., acudió a la batalla y predijo que Sísara moriría a manos de una mujer. Tras la derrota del ejército de Yabín, Sísara se refugió en la tienda de Yael, mujer de Jéber, quenita. Cuando el general dormía profundamente por el cansancio de la lucha, Yael le traspasó la sien con una clavija y aquél murió, *Jc 4*. Aquel día, Débora y B. entonaron un himno de victoria, *Jc 5*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



A B. lo menciona Pablo como modelo de fe en la historia de Israel, *Hb 11, 32*. **Baraquel**, *Dios ha bendecido*. Padre de Elihú, buzita, el más joven de los amigos de Job, quien recriminó a éste porque pretendía tener la razón frente a Dios, *Jb 32, 2-6*.

Barba, pelo que crece en el mentón, las mejillas y las partes adyacentes de la cara del hombre. La b., entre los pueblos antiguos se llevaba como símbolo de virilidad y prestigio social, por lo que cortársela a otro era deshonrarlo, como hizo Janún, rey de los ammonitas, con los embajadores del rey David, *2 S 10, 4-5; 1 Cro 19, 4-5*; esta humillación le predice el profeta al rey Ajaz de Judea, por medio del rey de Asur, *Is 7, 20*. Los hombres acostumbraban saludarse tomándose de la b. con la mano derecha y besándose *2 S 20, 9*. A los israelitas les estaba prohibido cortarse los bordes de la b., pues esto era parte de las ceremonias fúnebres, de los ritos de duelo paganos, *Lv 19, 27; 21, 5*. Sin embargo, esta costumbre era común en Israel, contra la prohibición, como se puede ver en estos pasajes, *Jb 1, 20; Is 22, 12; Jr 16, 6; 41, 5; 47, 5; 48, 37; Am 8, 10; Ez 7, 18*. En el rito de purificación del leproso, sí se manda a éste raparse todo el pelo del cuerpo, incluso la b., *Lv 14, 9*.

Bárbaro, los griegos llamaban así a todos los pueblos no griegos. En la época macabea este término fue nuevamente utilizado por los judíos, *2 M 2, 21*.

Barbecho, tierra de labranza que no se siembra durante cierto tiempo. La tierra, mandaba la ley, se sembraba durante seis años y el séptimo, año sabático, se debía dejar descansar, en b., para que comieran los pobres y los animales, *Ex 23, 10-11*. Esta norma se violaba, tal como se lee en las maldiciones en *Lv 26, 33 ss*.

Barrabás, *hijo del padre o maestro*. Individuo aclificado en los evangelios como bandido, salteador, amotinado, que estaba preso por asesinato en Jerusalén. Cuando Jesús fue llevado ante Pilatos, y como por motivo de la Pascua se acostumbraba soltar algún preso, el procurador romano puso a la turba a escoger quién sería liberado, Jesús o B., y el pueblo señaló a este último, *Mt 27, 15-26; Mc 15, 6-15; Lc 23, 13-25; Jn 18, 38-40*.

Barro, mezcla de tierra y agua, lodo, arcilla. Se empleaba para fabricar los ladrillos con que se levantaban casas y edificios, para lo cual se le mezclaba paja al b., que le daba consistencia, se amasaba pisándolo, se moldeaban



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



los bloques y se secaban al sol o se cocían al fuego, *Gn 11, 3; Ex 1, 14; 5, 7 y 10-18; Na 3, 14; Is 41, 25*. En alfarería, para elaborar diversos utensilios y vasijas, *Lv 11, 33; 14, 5 y 50; 15, 12; Nm 5, 17; 2 S 17, 28; 2 Tm 2, 20*. Figuradamente, se recurre a la figura del b., para recordar el origen del hombre, la tierra, a la cual ha de retornar, *Gn 2, 7; 3, 19*. Es necesario poner la confianza en Dios y no en los hombres ni en lo material, pues al morir el ser humano retorna al b., *Sal 146 (145), 4; Jb 10, 9*. El b. es lo que se pisa, figura de lo vil, de poco valor, despreciable, *2 S 22, 43; Sal 18 (17), 43; Sb 15, 10; Is 41, 25*. Dios es el alfarero y nosotros su hechura; en todo dependemos de él, *Is 64, 7; Rm 9, 21*.

Barsabás, arameo *hijo de Sabás*. Así se apellidan dos varones en el N. T.
1. José B. Cuando Pedro pidió que se sustituyera a Judas, el traidor, por alguien que hubiese convivido con los Doce en tiempo de Jesús, los discípulos de Cristo presentaron a José B., por sobrenombre Justo, y a Matías. Tras orar, hecharon la suerte que recayó en Matías *Hch 1, 23-26*.
2. Judas B. Cristiano y profeta elegido, junto con Pablo, Bernabé y Silas, por los apóstoles y presbíteros, para llevar a Antiquía la carta con las decisiones del Concilio de Jerusalén *Hch 15, 22-23*.

Bartimeo, arameo *hijo de Timeo*. Mendigo ciego a quien Jesús devolvió la vista, cuando salía de Jericó acompañado de sus discípulos y una gran muchedumbre, *Mc 10, 46-52*.

Bartolomé, arameo *hijo de Talmay*. Uno de los doce Apóstoles *Mt 10, 2-5; Mc 3, 13-19; Lc 6, 12-16; Hch 1, 12-14*. San Juan nombra entre los doce Apóstoles a Natanael, que seguramente es el mismo B., *Jn 1, 45-51; 21, 1-3*.

Baruc, *bendito*. Nombre de varón.

1. Hijo de Zabab. Tras volver del cautiverio en Babilonia, B. es uno de los voluntarios que reconstruyeron la muralla, y reparó desde el Ángulo hasta la puerta de la casa del sacerdote Eliasib, *Ne 3, 20*.

2. Uno de los que firman el acta de compromiso de seguir la ley de Dios, tras el exilio, *Ne 10, 7*, tal vez el mismo personaje del numeral 1.

2. Uno de los judíos pobladores de Jerusalén, descendiente de Judá, tras el exilio, hijo de Kol José, *Ne 11, 5*.

3. Hijo de Neriyás, secretario, amanuense, del profeta Jeremías, *Jr 32; 36; 43; 45; Ba 1, 1*. B. es uno de los Profetas Menores, cuyo libro no está en el



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



canon de la Biblia hebrea, pero sí aparece en la versión griega *Septuaginta*, que lo sitúa entre *Jeremías* y las *Lamentaciones*, así como pone aparte la *Carta de Jeremías*; la *Vulgata* coloca el libro de *B.* después de *Lamentaciones* y le agrega la *Carta de Jeremías*. Es uno de los libros deuterocanónicos de la Iglesia católica y la ortodoxa; las iglesias protestantes lo excluyeron de su canon, lo tienen por apócrifo. Los temas del libro de *B.*, así como los estilos literarios dan para pensar que se trata de uno de los tantos casos de pseudoepigrafa que se encuentran en la Escritura, lo que también dificulta datar el escrito. Es decir, *B.* es una compilación de varios autores, hecha *ca.* siglo II d. C., de textos, posiblemente escritos en hebreo, pero que hasta ahora sólo se conocen en griego. Así, esta obrita se puede dividir en cuatro partes, en cada una de las cuales encontramos un género literario diferente:

1. Introducción histórica, *Ba 1, 1-14*.
2. Oración penitencial, que comprende la confesión de los pecados de los padres y reconocimiento de la propia culpabilidad, cuyo el castigo divino ha sido el destierro, y una súplica, *Ba 1, 15-22; 3, 8*. Esta parte es una confesión nacional, como en *Esd 9; Ne 9; Sal 106 (105); Dn 9, 4-19*.
3. Poema sapiencial, en la línea de Job, Proverbios, Sirácida, en el cual identifica la sabiduría con la Ley o Torá, *Ba 3, 9; 4, 4*.
4. Fragmento profético, inspirado en el *Segundo Isaías*, *Is 40, 4; 41, 19; 42, 15-16; 49, 11*. En esta parte, *B.* escribe contra la infidelidad de Israel al Señor, así como sobre la esperanza en la restauración de Israel, *Ba 4; 5*. Por último, la Carta de Jeremías, en contra de la idolatría, *Ba 6*.

A *B.* se le atribuyen dos apocalipsis, uno en griego y otro en siríaco, ambos apócrifos.

Barzil-lay, *el férreo*. Nombre de varón.

1. *B.* de Mejolá, padre de Adriel, yerno éste del rey Saúl, *1 S 18, 19; 2 S 21, 8*.
2. Galadita de Roguelim quien, junto con otros, entregó vituallas a David, en Majanáyim, cuando éste se preparaba para la lucha ante la rebelión de su hijo Absalón, *2 S 17-27-29*. David, tras triunfar, invitó a *B.* a vivir en el corte en Jerusalén, pero éste rehusó el honor por contar ya ochenta años de edad *2 S 19, 32-40*. Cuando el rey David se acercaba a la muerte, dio órdenes a su hijo Salomón, entre ellas, la de cuidar de los hijos de *B.* *1 R 2, 7*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



3. Sacerdote casado con una hija de B. el galadita, el mismo numeral (2), cuyo nombre tomó para sí *Esd 2, 61; Ne 7, 63*. Después del exilio, sus hijos fueron excluidos del sacerdocio, pues no estaban en su registro genealógico, *Esd 2, 62, Ne 7, 64*.

Basá, rey de Israel, de 906 a 886 a. C. Hijo de Ajías, de la casa de Isacar, *1 R 15, 27*. Comenzó a reinar en el año tercero de Asá, rey de Judá, en Tirsá, *1 R 15, 33*, tras haber asesinado al soberano Nadab, cuando éste asediaba a Guibetón de los filisteos *1 R 15, 27*. B., hecho rey de Israel, exterminó la descendencia de Jeroboam *1 R 15, 29*.

B. se mantuvo en constante pelea con Asá, rey de Judá, *1 R 15, 16; 2 Cro 16, 1-6*.

Por las faltas de B., iguales a las de Jeroboam, y aquellas en que hizo incurrir a su pueblo, Yahvéh, por boca de Jehú, hijo Jananí, le pronosticó su fin y el de su estirpe *1 R 16, 1-7*.

Basán, llanura fértil. Región localizada al oeste del Jordán y al norte de Gallad. Cuando Israel inició la conquista de Canaán, B. era el reino de Og, a quien derrotaron en la batalla de Endreí *Nm 21, 33-35; Dt 1, 4; 3, 1-11; 4, 47; 29, 6; Jos 9, 10; 12, 4; 13, 11-12; Ne 9, 22; Sal 135 (134), 11; 136 (135) 20*. El territorio de B., donde estaba la comarca de Argob y existían restos de los refaítas, que comprendía sesenta ciudades, correspondió a las tribus de Rubén, Gad y la media de Manasés *Dt 3, 13; Jos 12, 4-6; 13, 8-13; 13, 29-31; 17, 1; 21, 6; 22, 7; 1 Cro 5, 11-23*. La ciudad de Golán, en B., fue designada ciudad de asilo *Dt 4, 43; Jos 20, 8; 21, 27*.

Salomón dividió su reino en doce distritos, al frente de cada uno puso un gobernador, el de B. era Guéber, hijo de Urí, *1 R 4, 19*. En tiempos de los reyes Jehú y Joacaz, su hijo, Israel perdió sus posesiones en Transjordania, a manos de Jazael, rey de Aram, entre ellas B., *2 R 10, 32-33*; posteriormente, Joás, hijo y sucesor de Joacaz, recuperó estos territorios del sucesor de Jazael, su hijo Ben Hadad, *2 R 13, 23-25*.

B. en los tiempos bíblicos fue una región ubérrima, por lo que existen muchas alusiones a sus campos y ganados, *Dt 32, 14; Sal 22 (21), 13; 68 (67), 16; Is 2, 13; 33, 9; Jr 50, 19; Ez 27, 6; 39, 18; Mi 7, 14; Na 1, 4; Za 11, 2*. En el *Sal 22 (21), 13*, los toros de B. son símbolo de la fuerza. Por la sensualidad de las mujeres de Samaría, el profeta Amós las llama “vacas de B.”, *Am 4, 1*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Basa, base o fundamento en que se asienta una cosa, por ejemplo, una columna. En la construcción del Taberáculo y del Templo, es corriente encontrar este término, pues en basas hechas de diferentes metales, bronce, plata, oro, se asentaban tableros, postes, columnas, pilas y el mar; dichas basas podían ser fijas o móviles, *Ex 26, 15-25 y 31-37; 27, 10-19; 35, 11 y 17; 36, 24-30 y 36-38; 38, 10-20 y 27-31; 39, 33; 40, 18; Nm 3, 36-37; 4, 31-32; 1 R 7 23-45; 2 Cro 4, 14*. Cuando la segunda deportación, los caldeos destruyeron las basas del Templo y se llevaron el bronce *2 R 25, 13-16; Jr 27, 19; 52, 17*.

Bascamá, ciudad situada al nordeste del lago de Galilea, donde ® Jonatán Macabeo fue asesinado y sepultado provisionalmente, *1 M 13, 23*.

Basemat, ® Basmat.

Basilisco, animal fabuloso de los antiguos, del que se creía que mataba con la vista. B., en algunas versiones, es la traducción del término hebreo *tzefa*, serpiente venenosa, víbora o áspid, *Pr 23, 32; Is 11, 8; 14, 29; 59, 5; Jr 8, 17*.

Basmat, *bálsamo perfumado*. Nombre femenino.

1. Una de las mujeres de Esaú, hija de Elón el hitita, según *Gn 26, 34*; hija de Ismael, según *Gn 36, 1-17*.

2. Hija de Salomón, casada con Ajimás, gobernador de Neftalí, *1 R 4, 15*.

Bautismo, griego *baptein*, sumergir, lavar con agua. Desde muy antiguo, las religiones han tenido el agua como símbolo de purificación, por lo que algunas fuentes de agua eran consideradas sagradas, como el río Nilo entre los egipcios, el Éufrates en Babilonia, en donde se llevaban a cabo baños rituales de purificación; aún hoy, persisten estas prácticas, en el río Ganges de la India, por ejemplo.

En el A. T. encontramos una serie de prescripciones de la ley sobre baños y abluciones rituales. Para la consagración sacerdotal de Aarón y sus hijos, Yahvéh manda a Moisés que los bañe con agua a la entrada de la Tienda del Encuentro, *Ex 29, 4; 40, 12; Lv 8, 6*. Para limpiarse de ciertas impurezas, en las que se haya incurrido voluntaria o involuntariamente, y que impiden estar en presencia de Dios en el Templo, en la asamblea, en la guerra santa, se debía lavar los vestidos, bañarse, *Lv 11, 25-40; 15, 16, 26-28; 17, 15; 22, 4-6; Nm 19, 8*. Con los profetas, la purificación ya no es sólo un rito externo, puesto que la impureza está en el corazón del hombre, y de las ablucio-



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



nes y baños con agua hablan en sentido figurado, *Is 1, 18; Jr 31, 33-34; Ez 36, 25-27; Za 13, 1*. A los gentiles que querían entrar al judaísmo se les exigía que se bañaran, es decir, el bautismo de los prosélitos, como señal de aceptación de la alianza. Entre los esenios, también se practicó este rito, según se conoce por los historiadores, como Filón de Alejandría, Plinio el Viejo y Flavio Josefo, igualmente por las piscinas halladas por los arqueólogos en Qumran, a orillas del mar Rojo; se exigía a los miembros de esta comunidad un aseo estricto y baños con agua fría, además de usar vestidos blancos.

Dentro de la tradición profética, que llamaba a la conversión interior, aparece Juan Bautista, quien invita a los judíos a la renovación interior, a la penitencia, a la confesión de los pecados, con un rito simbólico externo, el bautismo en el río Jordán, para el perdón de los pecados, *Mc 1, 4*. Sin embargo, Juan, como reza la profecía, es el mensajero enviado para preparar el camino del Señor, el precursor del Mesías, *Is 40, 3; Mt 3, 3; Mc 1, 2-3; Lc 3, 4-6; Jn 1, 23*; y el mismo Bautista dice, indicando que lo suyo es una fase transitoria, que vendrá la definitiva, que él bautiza con agua, pero el que vendrá, el Mesías, lo hará con el Espíritu Santo; “y fuego”, agrega el evangelista Mateo, aludiendo con esta figura a la acción purificadora del b., *Mt 3, 11; Mc 1, 8; Lc 3, 16; Jn 1, 26*. Jesús, a pesar de no tener pecado alguno, se somete al plan de salvación de Dios y se hace bautizar por Juan Bautista, *Mt 3, 13-15; Mc 1, 9-11; Lc 3, 21-22*.

Cristo resucitado y glorificado tiene el poder dado por el Padre, el cual ejerce tanto en el cielo como en la tierra, y manda a los discípulos a que lo ejerzan también, en su nombre, por el b. y la evangelización a todas las naciones, *Mt 28, 19; Mc 16, 15-16*.

El b. en el N. T., desde los inicios del cristianismo, es el rito de entrada en la comunidad cristiana, la ceremonia del nacimiento del cristiano. Pedro, después de su discurso sobre los acontecimientos de Pentecostés, es interrogado por los concurrentes sobre qué hacer para salvarse. Y el apóstol responde que es necesario arrepentirse y bautizarse en nombre de Jesucristo para el perdón de los pecados y recibir el don del Espíritu Santo, *Hch 2, 37-38*. Aquí el b. presupone la fe en Cristo proclamada por los apóstoles, o la iniciación en ella, y la comunión con toda la comunidad, así como el



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



compromiso de vivirla delante de los demás. Ese día se unieron a la Iglesia unas tres mil personas, que se bautizaron, *Hch 2, 41*. De la misma manera, en Samaría, los primeros creyentes, hombres y mujeres, se bautizaron tras oír el mensaje de Felipe y ver los signos que realizaba; hasta el mago Simón, quien tenía atónito al pueblo samaritano, se bautizó *Hch 8, 5-13*. Este mismo Felipe, diácono, bautiza en una fuente de agua que encuentra en el camino, al eunuco etíope, alto funcionario de la reina Candace, después de explicarle el pasaje del profeta, *Is 53, 7-8*, que el eunuco leía, sin entender a quién se refería el oráculo, *Hch 8, 36-38*. Pedro bautizó al centurión romano Cornelio y a los de su casa, con lo que se da a entender que los llamados al Reino de Dios son todos los pueblos, gentiles, incircuncisos, *Hch 10, 47-48*; como dice San Pablo en *Ga 3, 27-29*, el b. hace a quienes lo reciben uno en Cristo. “Ya no hay judío ni griego; ni esclavo ni libre; ni mujer ni hombre”. Pablo también es bautizado en Damasco, tras haber sido derribado por Jesús, del caballo, camino de esta ciudad, en persecución de los cristianos, *Hch 9, 19*; y el Apóstol, a su vez, bautizó a muchos en su intensa actividad apostólica, en los viajes misioneros que emprendió. En Filipos, del primer distrito de Macedonia y colonia romana, bautizó a Lidia, vendedora de púrpura, natural de Tiatira, tras lo cual se convirtieron y bautizaron todos los de la casa de la mujer, *Hch 16, 14-15*. En la misma ciudad de Filipos, fue preso Pablo con Silas, y se produjo el prodigio de un terremoto que abrió las puertas de la prisión y los presos quedaron libres de sus cadenas. El carcelero, tras anunciarle la Palabra, se convirtió y se bautizó con los de su casa *Hch 16, 32-33*. En Corinto, habiendo escuchado la Palabra por boca del Apóstol, Crispo, jefe de la sinagoga, los suyos y muchos corintios creyeron y se bautizaron, *Hch 18, 8*. En Éfeso, dio Pablo con unos discípulos, unos doce hombres, que habían recibido el bautismo de Juan, quienes al oírlo se bautizaron en el nombre del Señor Jesús; el Apóstol les impuso las manos y descendió sobre ellos el Espíritu Santo y recibieron el don de las lenguas y de la profecía, *Hch 19, 4-7*.

El b. está lleno de simbolismos. En San Juan, el b. es un renacer o nacer de nuevo de lo alto, para poder entrar al Reino de Dios, *Jn 3, 3*. Nicodemo, el fariseo, en su encuentro con Jesús, pensó que se trataba de volver al seno materno; Jesús le replica que quien no nazca de agua y de Espíritu no entra-



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



rá en el Reino de Dios, *Jn 3, 1-8*. Aquí el agua es el símbolo del Espíritu, como se lee también en *1 Co 6, 11; Tt 3, 4-7*. Es decir que el b. produce estos efectos: por él renacemos, Jesús nos justifica con su gracia, nos comunica el Espíritu, por él adquirimos parte en la herencia de la vida eterna, y como arras Jesús nos da el Espíritu, *2 Co 1, 22; Ef 1, 11-14*.

Pablo, el teólogo del b., ve en él un simbolismo de muerte y resurrección. Por el b. participamos en la muerte, sepultura y resurrección de Jesús, *Rm 6, 3-6; Col 2, 12*. Para el Apóstol, en el b. recibimos la luz de Cristo, somos iluminados, por lo que se le dio el nombre de iluminación, *Hb 6, 4; 10, 32; Ef 5, 8 y 14*. Con el sentido de lavatorio, que purifica y limpia, no sólo el cuerpo, sino primordialmente el corazón, *Hb 10, 22*; como se expresa también en *1 P 3, 21*. Y sobre la Iglesia, dice que Jesús se entregó a ella “a fin de purificarla por medio del agua del b. y de la palabra”, *Ef 5, 26*. Igualmente, considera al b. como una nueva circuncisión, no ya de mano del hombre; es decir, el b. es la circuncisión espiritual establecida por Cristo, *Col 2, 11-14*. Por el b. nos hacemos todos hijos de Dios, *Ga 6, 11-16*; según había dicho en *Ga 4, 4-7*.

En la Iglesia católica, el b. es un sacramento. Los sacramentos, según San Agustín, son “signos externos y visibles de una gracia interna y espiritual”. El b., como la confirmación y las órdenes sagradas, se recibe una vez en la vida, es decir, imprime carácter por toda la eternidad.

Sobre el b. de los niños, se sabe que los primeros cristianos lo administraban a los menores, según consta en la obra *Tradición apostólica*, siglo III, de San Hipólito. Esto obedece a una tradición judía, según la cual, los niños al nacer participan de la alianza. Otra de las razones, extendida hasta hoy, es el temor a que el niño muera sin haber recibido el agua bautismal. Por el contrario, varias iglesias sólo permiten administrar el b. a los adultos, como las de los baptistas y anabaptistas, la menonita, pues consideran que por la inmadurez del niño, éste no tiene conciencia para comprender la fe y el compromiso que implica. Anabaptista, precisamente, significa *el que se bautiza nuevamente*, pues en esta Iglesia bautizan al adulto, así lo haya sido en la niñez.

Por el *Didaké*, o *Enseñanzas de los Doce Apóstoles*, del siglo I d. C., se sabe que inicialmente el rito bautismal era muy sencillo. Posteriormente, fue adquiriendo otras formas. En la obra de San Hipólito, citada atrás, dice



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



que la ceremonia del b. estaba precedida del ayuno y la vigilia, la confesión de los pecados así como de la renuncia al demonio, el lavatorio con agua y la imposición de manos o unción con aceite. Después, la imposición de las manos queda para el sacramento de la confirmación. En algunas iglesias cristianas, como la baptista y las ortodoxas, se practica la inmersión, en otras la aspersión y en la católica se derrama agua sobre la cabeza del bautizado, afusión.

Becerro, ternero, cría de la vaca hasta los dos años, usado para la alimentación *Gn 18, 7-9; 1 S 28, 24-25; Am 6, 4*; y se ofrecía en sacrificio, a partir del octavo día de nacido, *Lv 9, 2-3 y 8; 22, 26-27; 1 Cro 15, 26*.

Becerro de oro, cuando Moisés subió al monte Sinaí, para recibir las tablas de la Ley, debido a la demora de éste, le pidieron a Aarón que les hiciera un dios que los guiase. Aarón recogió los objetos de oro del pueblo e hizo fundir un becerro al que se le erigió un altar y se le ofrecieron sacrificios, de los cuales comió el pueblo *Ex 32, 1-6*, lo que desató la ira de Yahvéh *Ex 32, 7-10*. Moisés, una vez bajó del Sinaí, rompió las tablas de la ley, echó al fuego el becerro de oro, lo molió y lo esparció en el agua e hizo beber de ella a los israelitas *Ex 32, 19-20; Dt 9, 15-21*. Moisés, entonces, ordenó a los hijos de Leví que matara cada uno a su hermano, su amigo o su pariente; así, cayeron unos tres mil hombres, *Ex 32, 25-28*, y Yahvéh castigó a los israelitas *Ex 32, 35*. Sobre este episodio se vuelve en varios lugares de la Escritura, *Ne 9, 18; Sal 106 (105), 19; Hch 7, 41*.

Tras la división del reino de Israel, al ser proclamado rey del norte Jeroboam I, 931 al 910 a. C., residió éste en Tirsá, y estableció cultos al b. de oro en Dan y Betel *1 R 12, 26-33; 2 Cro 11, 13-15; 13, 8*. Yahvéh castigó al rey y al pueblo por este pecado *2 R 17, 20-23*.

Bedelio, resina o goma aromática de la que se habla en *Gn 2, 12*. En *Nm 11, 7*, se dice que el aspecto del maná, del que se alimentaron los israelitas en el desierto, era como el del b.

Beelzebub ® Baal Zebul.

Beelzebub, ® Baal Zebul.

Beer, *pozo, cisterna*. Topónimo.

1. Sitio donde Yahvéh le dio de beber agua al pueblo de Israel en la travesía por el desierto, *Nm 21, 16; Is 15, 8*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



2. Lugar en donde se refugió Jotam al huir de su hermano Abimélek, *Jc 9, 21*.
Beerí, nombre de varón.

1. Hitita, padre de Judit, una de las mujeres de Esaú, *Gn 26, 34*.

2. Padre del profeta Oseas, *Os 1, 1*.

Beerot, *pozos*. Topónimo. Una de las cuatro ciudades gabaonitas, en territorio de Benjamín, *2 S 4, 2*, que hicieron pacto con Josué mediante engaño, tras haberse enterado de lo que éste había hecho con las ciudades de Jericó y Ay, *Jos 9, 3-18*. Los gabaonitas salvaron sus vidas y fueron puestos al servicio del pueblo de Israel como leñadores y aguadores, *Jos 9, 21*.

Baaná y Recab, quienes mataron a Isbaal, hijo de Saúl, eran oriundos de esta ciudad *2 S 4, 2 y 5-7*; dentro de esta narración se lee, sin más, que se dio un éxodo de los habitantes de B. hacia Guittáyim, *2 S 4, 3*. También era de B. Najray, hijo de Sarvia, escudero de Joab y uno de los Valientes del rey David, *2 S 23, 37; 1 Cro 11, 39*.

Gente de B. se cuenta entre los que regresaron del cautiverio en Babilonia *Esd 2, 25; Ne 7, 29*.

Beerzet, sitio incierto, en cuya batalla murió Judas Macabeo, *1 M 9, 4*, y que algunos identifican con ® Beerot, de que se habla en *Jos 9, 17*.

Behemot, *bestias*. Job lo menciona, refiriéndose con el término al ® hipopótamo, cuya fuerza descomunal no puede dominar el hombre sino Dios, *Jb 40, 14-24*.

Bel, *el dueño*. Dios principal del panteón de Babilonia. Se le identifica con el Baal de los fenicios. Es el mismo ® Marduk o Merodac, como lo llaman los hebreos. Heródoto consideraba que era el mismo Zeuz de los griegos. Cuando se formó el Imperio babilónico, su culto se extendió por todos sus territorios. Isaías, al anunciar la toma de Babilonia por Ciro, dice que B. caerá, *Is 46, 1*. Lo mismo predice el profeta *Jeremías 50, 2*; y en *51, 44*, dice que Yahvéh visitará a B., y no afluirán a él las naciones. Baruc dice que los caldeos al ver a un mudo, se lo presentan a B., como si éste pudiera enterarse, *Ba 6, 40*.

Daniel, en la narración de *Bel y el dragón*, demuestra la falsedad de los dioses de Babilonia, *Dn 14, 1-30*.

Belcebú ® Baal Zebul.

Belén, en hebreo y arameo, *casa del pan*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

[A](#) [B](#) [C](#) [Ch](#) [D](#) [E](#) [F](#) [G](#) [H](#) [I](#) [J](#) [K](#) [L](#) [M](#) [N](#) [O](#) [P](#) [Q](#) [R](#) [S](#) [T](#) [U](#) [V](#) [Y](#) [Z](#)



1. Ciudad en la Cisjordania, cerca de Jerusalén, en el territorio de la tribu de Judá. La primera mención en la Escritura de esta ciudad se encuentra en *Gn 35, 19* y *48, 7*, donde se dice que camino de Efratá, nombre con el que se le conoció primero, o B., *Jos 15, 58*, murió y fue sepultada Raquel, mujer de Jacob, en cuyo sepulcro éste levantó una estela.

En *Jc 17* se narran los acontecimientos del levita de B. quien emigra hacia Efraín y es acogido en casa de Micá ; en *Jc 19*, se encuentran las incidencias del levita que residía en Efraín y tomó una concubina de B., la cual fue asesinada en Guibeá. Los acontecimientos consignados en el libro de *Rut* se desarrollan en B. Booz tomó a la viuda Rut por mujer, la que le parió un hijo, Obed, abuelo de David, de los cuales desciende Jesús, *Rt 4, 9* ss.

De B., efrateo, era el linaje del rey David, hasta donde manda Yahvéh a Samuel a ungirlo como rey, *1 S 16, 1* y *4; 17, 12* y *58; 20, 6* y *28-29*.

Tras la Batalla de Gabaón, guerra entre Israel y Judá, Azael, muerto por Abner, fue enterrado en el sepulcro de su padre en B. *2 S 2, 32*. Cuando David estaba refugiado en la cueva de Adullam, los filisteos tenían un puesto militar en B., *2 S 23, 14-16; 1 Cro 11, 16-18*. Eljanán, de los Treinta de David, era hijo de Dodó de B. *2 S 23, 24; 1 Cro 11, 26*. Roboam, rey de Judá 931-913 a. C., hijo de Salomón, fortificó varias ciudades, entre ellas, B. *2 Cro 11, 6*, esto cuando el cisma de Jeroboam.

Entre los que regresaron a sus ciudades después del exilio en Babilonia, se cuentan 123 hombres de B., *Esd 2, 21*; en *Ne 7, 26*, se lee que los de B. y Netofá eran 188 hombres.

El Mesías, del linaje de David, efrateo, como dicen los profetas *Is 11, 1* y *Jr 23, 5*, nacerá en B. Efratá, *la fecunda, Mi 5, 1*. Este texto de Miqueas se cita en *Mt 2, 1-17*, cuando el evangelista narra la llegada a Jerusalén de los magos de Oriente, a quienes Herodes interroga sobre el lugar del nacimiento del Cristo. Herodes lleva a cabo en B. la matanza de los niños menores de dos años, pensando con esto dar muerte al Cristo. En *Jn 7, 42*, en una discusión sobre el origen de Cristo, se pregunta si no está en la Escritura que es de B.

Cuando César Augusto, emperador romano del 30 a. C. al 14 d. C., ordenó un censo, José y María, embarazada, fueron de Nazaret a B., que el evangelista llama “ciudad de David”, a empadronarse, y allí nació Jesús,



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Lc 2, 1-7. Los pastores de la comarca, a quienes el ángel del Señor les anunció el nacimiento del Salvador, fueron a B. y encontraron a José, María y al niño en un pesebre, *Lc 2, 15-20.*

En B. está la más antigua iglesia del cristianismo, la de la Natividad, erigida por Constantino I el Grande, el primero de los emperadores romanos en convertirse al cristianismo, a instancias de su madre Santa Elena, en el año 330. La construcción se llevó a cabo en el sitio que por tradición se tiene como el del nacimiento del Salvador. Justiniano I, emperador romano, la reconstruyó en el siglo VI.

2. Ciudad situada en el territorio de la tribu de Zabulón, *Jos. 19, 15-16.* Ibsán, juez de Israel, según *Jc 12, 8*, nació, murió y fue sepultado en B., aunque no se especifica en el texto de cuál de las ciudades se trata, la de Judá o la de Zabulón.

Beliar ® Belial.

Belial, *el malvado, el indigno.* Palabra empleada en el A. T. en sentido abstracto para significar lo malo, lo perverso. En algunas versiones, en *Dt 13, 14* se lee “algunos hombres malvados”; en *Jc 19, 22*, “Gente malvada”; en *2 S 16, 7*, “hombre malvado”; en otras versiones en los mismos sitios, literalmente, “hijos de B.”, “hombre de B.”. En *Na 1, 11* y *2, 1*, se dice que de Asur ha salido el que tramaba el mal contra Yahvéh, el consejero de B., al que algunos identifican con el rey Senaquerib. En el N. T., y en los Apócrifos, Beliar, Satanás, *2 Co, 6, 15.*

Beltsassar, babilonio *príncipe de Bel.* Así llamó Aspenaz, jefe de los eunucos de la corte de Nabucodonosor II, rey de Babilonia, a Daniel, durante el cautiverio, *Dn 1, 7; 2, 26; 4, 5; 10, 1.*

Ben, hebreo *hijo.* Palabra que entra en la composición de muchos nombres orientales.

Ben Adad ® Ben Hadad

Ben Ammí, *primo hermano.* Hijo de Lot en su hija menor, padre de los ammonitas, *Gn 19, 36-38.*

Ben Hadad, nombre de varios reyes de Damasco, entre los siglos IX y VIII a. C. Estos monarcas se distinguieron por su enconada enemistad con el pueblo de Israel.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



1. B. H. I., rey de Aram, *ca.* 900 a. C. Contemporáneo de Jeroboam I y Basá, reyes de Israel, y Asá, rey de Judá. Este último tomó la plata y el oro de los tesoros del Templo y del palacio real y los envió a B. H. I, con quien hizo alianza en contra de Basá, rey de Israel. El rey de Damasco, entonces, invadió las ciudades del norte de Israel, *1 R 15, 18-22; 1 Cro 16, 1-6*. Ésta fue la primera alianza con reyes extranjeros, criticada a los reyes de Judá por los profetas, *Is 7, 4-9; 8, 6-8*.

2. B. H. II. Hijo y sucesor del anterior. Contemporáneo de Ajab y Joram, reyes de Israel. Este rey de Aram puso sitio a Samaría y fue derrotado por Ajab, *1 R 20, 1-21*. A la vuelta de un año, Ben. H. II atacó de nuevo a Israel y en la batalla de Afec fue derrotado, tras lo cual los dos reyes hicieron un pacto, que fue condenado por un profeta, *1 R 20, 26-43*. Este pacto lo quebró Ajab, pues en alianza con Josafat, rey de Judá, atacó la ciudad de Ramot de Galaad, perteneciente al principado de Damasco, siendo derrotado y muerto en dicha batalla, *1 R 22, 1-38*.

Tal vez sea a este B. H., a quien Naamán servía como general y que fue curado de la lepra por Eliseo *2 R 5, 1-14*. El rey arameo mandó a consultar a Eliseo, por intermedio de Jazael, oficial del soberano, sobre su enfermedad. El profeta le anunció al oficial que sería el rey de Aram, y éste partió para Damasco, donde mató a B. H. II y usurpó el trono, *2 R 8, 7-15*.

3. B. H. III, hijo y sucesor de Jazael, *2 R 13, 24*. Contemporáneo de Joacaz, rey de Israel. En su reinado, Damasco sucumbió ante Asiria. Fue derrotado por Israel, que recuperó las ciudades perdidas, *2 R 13, 25; Jr 49, 27; Am 1, 4*.

Ben Hinnom ® Hinnom.

Benaías, *el Señor ha edificado*. Nombre de varón. Varias veces aparece este nombre en el A. T., pero algunos se conocen tan sólo por su mención en algunos pasajes.

1. B., levita de Cabseel, en territorio de Judá, Hijo del sacerdote Yehoyadá. Formó parte de los Valientes de David, quien le nombró jefe de su guardia personal, en la que habían quereteos y peleteos, *2 S 8, 18; 20, 23; 23, 20-23; 1 Cro 11, 22-25; 18, 17; 27, 6*. Cuando la rebelión de Adonías, hijo de Jaguit, B. mantuvo su lealtad a David *1 R 1, 8-10*; el rey mandó a B., al sacerdote Sadoc y al profeta Natán, para que proclamaran rey a Salomón *1 R 1 32-40*. Siendo ya rey Salomón, Adonías pidió como mujer a Abisag, la sunamita, que lo había



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



sido de David, lo que era aspirar al poder real, por lo que el soberano encargó a B. para que lo eliminase *1 R 2, 13-25*. Joab, jefe del ejército de David y partidario de Adonías, también murió, por orden de Salomón, a manos de B., y éste fue nombrado jefe del ejército, *1 R 2, 28-35; 4, 4*. Igual suerte corrió Semeías, por romper el juramento hecho al rey, *1 R 2, 46*.

2. B., de Piratón, en territorio de Efraím, miembro de los Valientes de David *2 S 23, 30; 1 Cro 11, 31*; capitán del undécimo ejército de David *1 Cro 27, 14*.

3. B., levita de segundo orden dentro de los que tocaban instrumentos musicales, cuando el traslado del Arca a Jerusalén, *1 Cro 15, 18-20; 16, 5*.

4. B., sacerdote que tocaba la trompeta en el traslado del Arca a Jerusalén, *1 Cro 15, 24; 16, 6*.

5. Hay otros personajes de la Escritura con este mismo nombre, como en *2 Cro 20, 14; 31, 13; Esd 10, 25/30/34/43; Ez 11, 1 y 13*.

Bendición, latín *bene*, bien, y *discere*, decir; traducción del hebreo *berakâh*. La primera bendición proviene de Dios, cuando creó los animales y el hombre, *Gn 1, 22-28; 5, 2*. Tras el diluvio, Dios hizo alianza con Noé y le bendijo a él y a sus hijos *Gn 9, 1*. En época de los patriarcas, la b. es la doble promesa hecha por Yahvéh a Abraham de la descendencia y el don de la tierra *Gn 12, 1-3; 15, 18*; b. ésta que une el Antiguo y Nuevo Testamento, puesto que la descendencia prometida no es la de la carne sino la del espíritu, y se cumple plenamente en Cristo, *Hch 3, 25; Ga 3, 14; Ef 1, 3; 1 P 3, 9*. En el *Deuteronomio*, después que Moisés colocó las tablas de la ley en el Arca de la Alianza, Yahvéh dice al pueblo que pone ante él b. y maldición, lo que dependerá de la observancia de los mandamientos y preceptos del Señor, *Dt 11, 26-28; 30, 1-4; Jos 8, 34*.

Yahvéh le dio a Moisés la fórmula, para que Aarón bendijera a los israelitas, en la cual se invoca tres veces el nombre divino, *Nm 6, 22-27*. Yahvéh apartó a los de la tribu de Leví, para dar la bendición en su nombre, *Dt 10, 8; 21, 5*. Los padres bendicen a los hijos. Isaac bendice a Jacob, en vez de Esaú, que había renunciado a su primogenitura, que lo constituía en heredero de la promesa mesiánica, *Gn 27, 1-45; Si 44, 23; Hb 12, 16-17*. Cuando Jacob partió para Padán Aram, Isaac le dice que El Saddy le dé la b. de Abraham *Gn 28, 33-4*. Jacob adopta y bendice a los hijos de José *Gn 48*; luego llama a sus



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



hijos y los bendice antes de morir *Gn 49, 1-28*. Salomón da la b. a su hijo Absalón *2 S 13, 25*. Honrar a los padres hace que nos llegue su b. *Si 3, 8-9*. Los reyes bendicen a sus súbditos *2 S 6, 18; 1 R 8, 14*. Los sacerdotes al pueblo *Lv 9, 22; Nm 6, 23-27; 1 S 2, 20*.

La bendición del hombre a Dios es una alabanza, adoración al ser supremo, *Jc 5, 2 y 9; 1 Cro 29, 20; Ne 9, 5; Tb 8, 15; 12, 6 y 16-21; 13, 6; Sal 16 (15), 7; 66 (65), 8; 96 (95), 2; 100 (99), 4; 103 (102), 20-22; 115 (113 B), 18; 134 (133); 135 (134), 19-21; 145 (144), 21; Si 39, 14 y 35; 50, 22; Dn 3, 51-90; Mt 11, 25; Lc 1, 64 y 68; 10, 21*.

Jesús manda bendecir a quienes nos maldigan, *Lc 6, 28; Rm 12, 14*.

Benedictus, término latino que significa *bendito*. Nombre con que en la liturgia y en el *Oficio divino* se conoce el *Cántico de Zacarías*, por ser la primera palabra con que comienza el himno en la versión latina, que el evangelista Lucas pone en labios de aquél cuando nació su hijo Juan el Bautista, Precursor de Jesús, *Lc 1, 68-79*.

Benjamín, *hijo de la diestra, hijo afortunado*. Nombre de varón.

1. El menor y más querido de los hijos de Jacob. B. nació cuando el patriarca partió con los suyos de Betel y, en el camino, cerca de Efratá le sobrevinieron los dolores de parto a su mujer Raquel, la cual parió al niño y lo llamó Ben Oní, esto es, “hijo de mi dolor”, tras lo cual murió la mujer. Jacob, entonces, le cambió el nombre por el de B. *Gn 35, 16-20 y 24*.

Jacob, antes de morir, bendice a sus hijos y predice el destino de sus hijos, es decir, de las tribus. De B. dice que es guerrero y rapaz *Gn 49, 27*, como en efecto fueron sus descendientes, expertos arqueros y hábiles con la mano izquierda *Jc 3, 15; 1 Cro 8, 40; 12, 2; 2 Cro 14, 7; 17, 17*.

Moisés en su bendición a los israelitas, antes de morir, llama a B. “querido de Yahvéh”, *Dt 33, 12*.

Epónimo de la tribu israelita de los benjaminitas, cuyo territorio, llamado también B., constituido por setenta ciudades con sus aldeas, entre ellas Jericó, Betel, Gabaón, Ramá, Mispé, Kefirá, se situaba en la margen occidental del río Jordán, entre Efraím y Judá, *Jos 18, 11-28*.

Los benjaminitas, en el primer censo ordenado por Moisés, a los dos años de la salida de Egipto, de los varones aptos para la guerra, de veinte años en adelante, se contaron 35.400, *Nm 1, 36-37*; en un segundo censo, el resultado



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



fue de 45.600 hombres aptos para la guerra, *Nm 26, 38-41*. Genealogía de B.: *Gn 46, 21; Nm 26, 38-41; 1 Cro 7, 6-12; 8, 1-28*.

A esta tribu pertenecieron: el juez Ehúd, quien libró al pueblo de Israel de Eglón, rey de Moab, a quien estuvo sometido dieciocho años, *Jc 3, 12-30*. Saúl, primer rey de Israel, *1 S 9, 1-2; 10, 21*. San Pablo también era descendiente de Benjamín, *Rm 11, 1; Flp 3, 5*.

Los benjaminitas moraban en la región limítrofe con Judá, tribu a la que se mantuvieron unidos, a pesar de la división del reino, *Jos 18, 11-18*.

Muchos de los que regresaron del destierro en Babilonia eran de la tribu de B., *Esd 4, 1; 10, 9*.

De la tribu de B., se dice en *Ap 7, 8*, doce mil recibieron el sello de Dios.

2. Otros tres personajes bíblicos llevaron este nombre: descendiente benjaminita, B., hijo de Bilán, *1 Cro 7, 10*. En *Esd 10, 31-32*, aparece B., hijo de Jarín, uno de los que se casaron con mujeres extranjeras. B., uno de los que reconstruyeron la muralla de Jerusalén, tras la vuelta del destierro en Babilonia, *Ne 3, 23*.

Beor, nombre de varón.

1. Padre de Bela, primer rey de Edom, *Gn 36, 32; 1 Cro 1, 43*.

2. Padre del adivino Balaam, *Nm 22, 5; 24, 3; 31, 8; Dt 23, 5; Jos 13, 22; 24, 9; Mi 6, 5*.

Bera, rey de Sodoma, contemporáneo de Abraham, *Gen 13*.

Beraká, *bendición*. Nombre de varón y topónimo.

1. Guerrero benjaminita, uno de los primeros que se unieron a David, cuando éste huía de Saúl, *1 Cro 12, 3*.

2. Valle cerca de Técoa, donde Josafat, rey de Judá, y el pueblo se reunieron para bendecir a Yahvéh por la victoria sobre los moabitas y ammonitas, *2 Cro 20, 26*.

Berea, ciudad al sudeste de Macedonia, junto al monte Bermio. Allí fue ejecutado Menelao, por orden de Antíoco V Eupátor, *2 M 13, 3-4*. El apóstol Pablo, en su primer viaje a Europa, predicó en la sinagoga judía de B. junto con Silas, donde muchos creyeron, *Hch 17, 10-14; 20-4*.

Béred, descendiente de Efraím, *1 Cro 7, 20*.

Berekías, *Yahvéh ha bendecido*. Nombre de varón.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



1. De los levitas, uno de los porteros del Arca en tiempos de David, padre de Asaf, *1 Cro 15, 17 y 23*.

2. Uno de los jefes de Efraím, Hijo de Mesil-lemot, que intercedió ante la tropa de Pecaj, rey de Israel, por los prisioneros que había tomado a Judá *2 Cro 28, 12-15*.

3. Padre del profeta Zacarías, *Za 1, 1 y 7*; glosa ésta según *Is 8, 2 y 7*. Aunque aparece como hijo de Idó en *Esd 5, 1; 6, 14; Ne 12, 16*.

Berenice, *que trae la victoria*. Hija de Herodes Agripa I. Muy joven se casó con su tío Herodes de Calquis, del cual enviudó y terminó viviendo, incestuosamente, con su hermano Agripa II. Se unió con Polemón, rey de Sicilia, en matrimonio fugaz, y regresó al lado de su hermano Agripa. Posteriormente, fue amante de Tito, quien la llevó a Roma con promesa de matrimonio, el cual no se realizó una vez éste fue emperador.

Junto con su hermano, B. fue a visitar al procurador romano Festo, en Cesarea, donde presencié el interrogatorio a que fue sometido el apóstol Pablo *Hch 25, 13, 32*.

Berequías ® Berekías.

Bernabé, arameo, *hijo de la exhortación*. Así llamaron los apóstoles a José, nacido Chipre, donde era levita, *Hch 4, 36*; primo de Juan, por sobrenombre Marcos, *Col 4, 10*. Se distinguió por su generosidad y desprendimiento, pues vendió su campo y entregó el valor a los apóstoles *Hch 4, 37*. Considerado profeta y maestro, *Hch 13, 1*. Cuando Pablo llegó a Jerusalén, tras su conversión camino de Damasco, intentó juntarse con los apóstoles, pero éstos le temían, creyéndole impostor, pero B. lo tomó y lo presentó, refiriéndoles lo acontecido a Pablo, su vocación y la valentía con que predicó en el nombre de Jesús en Damasco, *Hch 9, 26-30*.

Fue enviado por la Iglesia de Jerusalén a fundar la Iglesia de Antioquía *Hch 11, 22*; de aquí fue a Tarso en busca de Pablo y lo llevó a Antioquía, *Hch 11, 25-26*. B. y Pablo fueron a Jerusalén, de donde llevaron los auxilios a los hermanos de Judea, que padecían hambre *Hch 11, 27-30*. B. y Pablo regresaron a Antioquía llevando consigo a Juan, llamado Marcos, *Hch 12, 25*. De allí partió B. para acompañar a Pablo en su primer viaje apostólico y llegaron inicialmente a Chipre y fueron hasta el Asia Menor, trayecto en el que se fundaron varias iglesias. De Atalía se dirigieron de nuevo a Antio-



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



quía *Hch 13 y 14*. Cuando se presentó en esta Iglesia la controversia sobre la circuncisión, fue enviado B., con Pablo, a Jerusalén para consultar con los apóstoles y presbíteros sobre la cuestión, regresando con un mensaje al respecto, tras lo cual B. y Pablo optaron por separarse, pues hubo entre ellos alguna desavenencia, posiblemente por el problema de las comidas comunes entre judíos y gentiles conversos, *Hch 15; Ga 2, 1-13*.

Berotay, ciudad siria que David le quitó a Hadadézer, rey arameo, cuando éste pretendía extender su reino hasta el río Éufrates. De B. David se llevó, tras la victoria sobre el arameo, gran cantidad de cobre, *2 S 8, 3-8*.

Berseba, pozos del juramento o pozo de las siete corderas. Ciudad en el Négueb, unos 80 km al sur-sudoeste de Jerusalén.

Viviendo Abraham en tierra filisteas, abrió un pozo, el cual fue usurpado por los súbditos del rey Abimélek. Estos dos, entonces, decidieron hacer un pacto, y no discutir, en virtud del cual Abraham entregó al soberano siete corderas, por lo que el sitio se llamó B., pues allí ambos juraron, *Gn 21, 22-33*.

Cuando murió Abraham, los pozos, que éste había abierto, habían sido tapados por los filisteos. Abimélek pidió a Isaac, hijo de Abraham, que se retirara, y éste se fue a Guerar y volvió a cavar los pozos. Luego volvió a B. donde Dios se le apareció y le renovó la promesa hecha a su padre, por lo que Isaac levantó allí un altar y perforó otro pozo. Después, Isaac y Abimélek, éste, tal vez, sucesor del rey que trató con Abraham, juraron no disputar, llamando Isaac aquel lugar *Séba*, esto es, *juramento*, que da origen al nombre de la ciudad de B. *Gn 26, 15-33*. En la parte antigua de la B. contemporánea hay todavía un lugar conocido como el Pozo de Abraham.

De B. partió Jacob, enviado por su padre Isaac, hacia Padán Aram, a casa de Labán para buscar allí mujer, *Gn 28, 1-2 y 10*. Cuando Jacob se fue a Egipto al encuentro de su hijo José, salió de B. *Gn 46, 1 y 4*.

B. fue una de las ciudades que tocaron en suerte a la tribu de Judá, en el Négueb, *Jos 15, 28*. También fue heredad de Simeón, cuando esta tribu perdió importancia y fue absorbida por la de Judá, *Jos 19, 1-2; 1 Cro 4, 28*. Es muy corriente en las Sagradas Escrituras la expresión “desde Dan hasta B.”, los límites norte y sur de Israel, para indicar que se trata de todo el país, *Jc 20, 1; 1 S 3, 20; 2 S 3, 10; 17, 11; 24, 2 y 15; 1 R 5, 5; 1 Cro 21, 2; 2 Cro 30, 5*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Joel y Abías, hijos de Samuel, fueron puestos por su padre como jueces de Israel en B. *1 S 8, 1-2.*

Tras el exilio en Babilonia muchos judíos volvieron a B. *Ne 11, 27 y 30.*

Amós critica y anuncia el castigo por las malas costumbres y el culto idolátrico en Dan y Betel, donde estaban los becerros de Jeroboam, y las peregrinaciones a los santuarios en B., y habla de los que dicen ¡Viva el camino de B.! *Am 5, 5; 8, 14.*

Besalel, *bajo la sombra de Dios*. Hijo de Urí, de Judá, junto con Oholiab, de Dan, designado por Yahveh, por medio de Moisés, artífice del Santuario. B. recibió de Dios la creatividad y la habilidad para toda clase de trabajos, además del don de enseñar a otros a ejecutar todas estas obras, *Ex 31, 1-11; Ex 35, 30-35.*

Béser, *fuerte*. Nombre de ciudad y de varón.

1. Nombre de una de las ciudades de refugio. Situada al oriente del Jordán, B. fue asignada como tal para los de Rubén, *Dt 4, 43; Jos 20, 8; 21, 36.* Fue designada lugar de residencia para los levitas hijos de Merari *1 Cro 6, 62-62.*

2. Hijo de Sofaj, descendiente de Aser, *1 Cro 7, 36-37.*

Beso, ósculo, expresión de afecto, respeto, reverencia, etc. Muestra de familiaridad y amistad muy corriente en los tiempos bíblicos, se usaba para saludar y despedirse. Habiendo suplantado a su hermano Esaú, Jacob besó a Isaac y luego éste lo bendijo *Gen 27, 27*; cuando Jacob llega donde Labán, su pariente, besa a la hija de éste, Raquel, y Labán lo saluda con un b. *Gn 29, 11-13*; cuando Jacob parte, Labán besa a sus hijos *Gn 32, 1*; en el reencuentro de los hermanos Jacob y Esaú, éste besa a su hermano *Gn 33, 4*. Cuando José se encontró con sus hermanos en Egipto, los besó, *Gn 45, 15*. Jacob, cuando conoció a los hijos de José, sus nietos, los besó, *Gn 48, 10*. José besó a su padre muerto *Gn 50, 1*. Cuando Aarón encontró a Moisés en el desierto, lo besó, *Ex 4, 27*. Moisés salió al encuentro de Jetró, su suegro, y lo besó *Ex 18, 7*. Noemí besa a sus dos nueras *Rt 1, 9*.

En el reencuentro del rey David con Absalón, aquél le dio un b. *2 S 14, 33.*

David se despide de Barzilay con un b., pues éste le había proporcionado ayuda cuando el rey estuvo en Majanáin, *2 S 19, 40*. Tobías besó a sus padres, antes de viajar, *Tb 5, 17*; cuando Tobías llega a casa de Ragüel, éste



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



le da un b., pues eran parientes, *Tb 7, 6*. El beso es una muestra del amor de la pareja de novios *Ct 1, 2; 8, 1*.

El padre besa al hijo pródigo que regresa a casa *Lc 15, 20*. Cuando Pablo se despidió de los presbíteros de Éfeso, éstos se le arrojaron al cuello y le besaron *Hch 20, 37*.

Con sentido ritual, cuando Samuel unge rey a Saúl, le da un beso como símbolo de reconocimiento a su carácter de ungido de Yahvéh *1 S 10, 1*.

El b. puede ser malvado, falso, perverso, por lo que hay que cuidarse de los halagos de los labios de la ramera *Pr 7, 21*; de los falsos besos del enemigo *Pr 27, 6*. Joab sujetó a Amasá de la barba, como para besarlo, y aquél le hirió en el vientre con su espada, *2 S 20, 9*. Judas traicionó y entregó a Jesús con un b., que sirvió de señal para aquéllos que le iban a prender, *Mt 26, 48-49; Mc 14, 44-45; Lc 22, 47-48*.

El b. como muestra de arrepentimiento y humildad, cuando la pecadora unge y besa los pies de Jesús, acción que le valió el perdón de sus pecados, *Lc 7, 38 y 45*.

En las religiones antiguas era costumbre besar los ídolos y las imágenes o se les enviaban besos con la mano a los astros y dioses, como gesto de adoración, *1 R 19, 18; Jb 31, 26-27; Os 13, 2*.

En la Iglesia primitiva el b. entre los cristianos era símbolo de fraternidad en la comunidad, y en las cartas apostólicas se llama b. santo, de amor, *Rm 16, 16; 1 Co 16, 20; 2 Co 13, 12; 1 Ts 5, 26; 1 P 5, 14*.

Besor, *fresco*. Torrente que nace cerca de Aroer, pasa por Berseba y desemboca en el mar Mediterráneo, al sur de Gaza. En el torrente de B. estuvo David con su tropa, cuando la campaña contra los amalecitas, *1 S 30, 9-10 y 21*.

Bestia, animal cuadrúpedo, de carga. Dios creó los animales, entre ellos las bestias, y la Escritura las distingue de las aves, los animales acuáticos, los reptiles y demás alimañas, *Gn 1, 24-24 y 26*. El término se usa para referirse a los animales salvajes, como cuando Yahvéh le dice a la serpiente del Paraíso “maldita seas entre todas las bestias” *Gn 3, 14; Lv 26, 6; Dt 7, 22; Jb 5, 23*. Los profetas usan mucho la imagen de la b. salvaje, de las fieras, en sus oráculos, cuando anuncian el castigo divino, *Is 13, 21; 18, 6; Jr 7, 33; 15, 3; 16, 4; 19, 7; 34, 20; Ez 5, 17; 14, 15 y 21; 29, 5; 31, 13; 32, 4; 33, 27; Os 2, 14; 13, 8*. Igualmente, para denominar de manera general a los ani-



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



males domésticos, de carga, o los empleados para la guerra, como los elefantes y los caballos, *Gn 34, 23; 36, 6; Nm 31, 11 y 47; 35, 3; 2 R 3, 9; 1 M 6, 35 y 43-45; Is 46, 1; Ap 18, 13.*

En la literatura apocalíptica es recurrente el uso de la figura de la B., para significar a los enemigos de Dios, a las naciones paganas y a sus soberanos, como al emperador romano, en el *Apocalipsis* de San Juan. Daniel, mientras dormía, tuvo la visión de las cuatro bestias, *Dn 7, 1-7*: la primera, el león con alas de águila, el imperio de Babilonia; la segunda, un oso, el reino de los medos; la tercera, como un leopardo con cuatro alas y cuatro cabezas, el reino de los persas; la cuarta, con dientes de hierro, tenía diez cuernos, el imperio de Alejandro Magno, *Dn 7, 23*. En el *Apocalipsis*, la b. que surge del mar es el Imperio romano, enemigo de Cristo y de su pueblo, instigado por Satanás, el dragón, *Ap 13, 1-10*; también el emperador romano *Ap 11, 7*. La otra B. surge de la tierra, tiene dos cuernos de cordero, habla como una serpiente, es el falso profeta, anunciado por Cristo en *Mt 24, 24*, al servicio del Imperio romano, la b. que surgió del mar Mediterráneo, *Ap 13, 11-17*. Al final de los tiempos, Dios y su Mesías vencen a las bestias y al dragón y el consiguiente juicio a Satanás y a los poderes enemigos de Dios. **Bet**, segunda letra del alfabeto hebreo, *Sal 119 (118), 9; Lm 1, 2; 2, 2; 2, 4; 4, 2*. B., como prefijo, tiene el significado de *casa* o *lugar*.

Bet Avén, *casa de vanidad* o *de iniquidad*. Forma irónica de llamar a la ciudad Betel, *casa de Dios*, donde se adoraba un becerro de oro, *Jos 7, 2; 18, 12; Os 4, 5; 5, 8; 10, 5*. En otros casos se trata de un lugar sin identificar aún; Saúl, en la guerra contra los filisteos, acampó en Micmás, al este de B. A., *1 S 13, 5; 14, 23*.

Bet Basí, entre Belén y Técoa, ciudad al sudeste de Jerusalén. Fue reparada y fortificada por Jonatán y Simón, la cual fue sitiada por Báquides, general de Demetrio I Soter, rey seléucida, pero fracasó y devolvió a Jonatán los prisioneros tomados a Judá, *1 M 9, 58-73*.

Bet Diblatáyim, ciudad de Moab, según el oráculo en *Jr 48, 22*. Posiblemente, la misma Almón Diblatáyim en que acampó Israel tras el éxodo de Egipto, *Nm 33, 46*.

Bet Edén, *casa de placer*, y Bicat Avén, *valle de iniquidad*, pueden ser nombres despectivos dados a la ciudad de Damasco, *Am 1, 5*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Bet Horón ® Bet Jorón.

Bet Jorón, *casa de Jorón*, dios cananeo. Nombre de dos ciudades construidas por Seerá, de Efraím: B. J. de Arriba, 16 km al noroeste de Jerusalén, y B. J. de Abajo, 2 km más al noroeste y más baja que la anterior, *1 Cro 7, 24*. Hasta allí persiguió Josué a los cinco reyes amorreos, tras derrotarlos en la batalla de Gabaón, *Jos 10, 10-11*. Sitio fronterizo entre Efraím y Benjamín, *Jos 16, 3; 18, 13-14*. Les tocó en suerte a los levitas, *Jos 21, 22*. En este lugar Josué derrotó a los cinco reyes amorreos, *Jos 10, 11*. El rey Salomón las reconstruyó, *1 R 9, 17; 2 Cro 8, 5*. Judas Macabeo derrotó aquí al ejército seléucida, en el año 161 a. C., *1 M 3, 10-26*.

Bet Nimrá, *morada del leopardo*. Ciudad amorrea que tocó en suerte a la tribu de Gad, *Nm 32, 36; Jos 13, 27*.

Bet Pélet, ciudad que le tocó a Judá, en el Négueb, *Jos 15, 27*. De este sitio era Jeles, uno de los Valientes de David, *2 S 23, 26*. Aquí habitaron muchos de Judá, tras volver del cautiverio en Babilonia, *Ne 11, 26*.

Bet Peor, *casa de Peor*. Sitio al oriente del Jordán, en Rubén, *Jos 13, 20*. En el valle enfrente de B. P., Moisés dio las últimas instrucciones al pueblo de Israel allí acampado, *Dt 3, 29; 4, 46*. Cerca del monte Nebo, en el país de Moab, adonde subió para ver la Tierra Prometida *Dt 34, 1*, Moisés murió, y está enterrado en el valle enfrente de B. P., *Dt 34, 6*.

Bet Seán, población adjudicada a Manasés, en Isacar y en Aser, *Jos 17, 11*. Manasés, sin embargo, no pudo apoderarse de B. S. *Jc 1, 27*. En los muros de B. S., tras la batalla de Gelboé, colgaron los filisteos el cadáver del rey Saúl y de allí lo rescataron los habitantes de Yabés de Galaad *1 S 31, 8-13; 2 S 21, 12*. Baaná fue gobernador de Salomón en esta población *1 R 4, 12*.

Bet Semes, *casa del sol*. Ciudad en la frontera norte de Judá *Jos 15, 10; 1 S 6, 9*; con esta ciudad tocaba el límite de la tribu de Isacar *Jos 19, 22*. El Arca permaneció siete meses en territorio filisteo y, tras haber sufrido los rigores de la santidad de la misma tanto los habitantes como su dios Dagón, fue devuelta y llevada a B. S., *1 S 6, 1-21*. En este sitio, Joás, rey de Israel, derrotó y apresó a Amasías, rey de Judá, *2 R 14, 11-13*.

Esta ciudad fue tomada por los filisteos, en tiempos de Ajaz, rey de Israel, *2 Cro 28, 18*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Bet Sur, *casa de roca*. Entre Ebrón y Belén, ciudad de Judá levantada sobre rocas, en el límite sur, a 28 km de Jerusalén, camino de Hebrón, *Jos 15*, 58. Roboam, rey de Judá, fortificó varias ciudades de Judá, entre ellas, B. S., *2 Cro 11*, 7. Tras la vuelta del exilio en Babilonia, B. S. fue reconstruida, *Ne 3*, 16. Fue la principal fortaleza de Judea cuando la guerra de los Macabeos contra los reyes seléucidas; allí Judas Macabeo derrotó a Lisias, en el año 165 a. C., *1 M 4*, 28; 60-61; 6, 7-50; 9, 52; 10, 14; 11, 65; 14, 7 y 33; *2 M 11*, 5; 13, 18-22.

Bet Zacarías, aldea, 9 km al norte de Bet Sur. Allí el rey seléucida Antíoco V Eupátor derrotó a los macabeos y Eleasar murió aplastado por un elefante, *1 M 6*, 32-33 y 46.

Betania, *casa del pobre*. Topónimo.

1. Aldea al pie del monte de los Olivos, ladera oriental, cerca de Jerusalén. Allí ocurrieron varios hechos de la vida pública de Jesús. Tras haber echado a los vendedores del Templo, curar a ciegos y cojos y haber tenido un altercado con los sumos sacerdotes y escribas, pasó la noche en B., *Mt 21*, 17. Estando Jesús en B., en casa de Simón el leproso, fue ungido por una mujer, *Mt 26*, 6-7; *Mc 14*, 3. Lázaro y sus hermanas Marta y María vivían en B. Allí murió Lázaro y Jesús le resucitó, *Jn 11*, 1 y 17-44. Seis días antes de la Pascua Jesús volvió a B., donde estaba Lázaro resucitado, y María lo ungió *Jn 12*, 1-3. Cerca de B. Jesús mandó a los discípulos por el pollino en el que hizo la entrada triunfal en Jerusalén, tras lo cual, ya tarde, volvió a B. con los Doce, *Mt 11*, 1-11; *Lc 19*, 28-34.

Cerca de B. ocurrió la ascensión de Jesús *Lc 24*, 50-51.

La B. de hoy es llamada en árabe El-Azariye, por el milagro de la resurrección de Lázaro.

2. Al este del Jordán, “más allá del Jordán” *Jn 1*, 28, sitio distinto del anterior, donde Juan bautizó a Jesús. B. es una variación de Bethabara, *lugar de paso*, que recuerda el paso del Jordán por el pueblo de Israel al final del Éxodo, *Jos 3*.

Betel, *casa de Dios*. Ciudad al norte de Jerusalén y al sur de Silo. Allí, posiblemente, hubo un santuario cananeo. En B., como se denomina el sitio por primera vez en la Escritura, Abraham edificó un altar e invocó el nombre de Yahvéh, tras salir de su patria, como se lo mandó el Señor, *Gn 12*, 8; 13, 3.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

[A](#) [B](#) [C](#) [Ch](#) [D](#) [E](#) [F](#) [G](#) [H](#) [I](#) [J](#) [K](#) [L](#) [M](#) [N](#) [O](#) [P](#) [Q](#) [R](#) [S](#) [T](#) [U](#) [V](#) [Y](#) [Z](#)



Esta ciudad se llamó primero Luz, pero Jacob, a raíz del sueño de la escalera le dio al lugar el nombre de B., *Gn 28, 10-19; 31, 13*; allí Dios le cambió el nombre a Jacob por el de Israel y le renovó la promesa hecha a Abraham, *35, 1-16*. Este sitio se convirtió entonces en punto de peregrinación, como se dice en *1 S 10, 3*. En B. hubo una hermandad de profetas con la que Eliseo tenía relaciones, *2 R 2, 1-3*. Hacia B. subía Eliseo y le sucedió lo de la burla de unos niños, a los cuales maldijo en nombre de Yahvéh, de los cuales fueron destrozados cuarenta y dos por dos osos del bosque, *2 R 2, 23-25*. En tiempos de los jueces, el Arca estuvo en B. *Jc 20, 18-28*, y después fue colocada en Siló.

Débora, la profetiza que era juez en Israel, se sentaba bajo una palmera, entre Ramá y B., en la montaña de Efraím, y a ella acudían en busca de justicia *Jc 4, 4-5*. Samuel, quien vivía en Ramá, todos los años pasaba por B., para resolver los problemas de sus habitantes, *1 S 7, 16*.

Habiéndose dividido el reino, Jeroboam, primer rey de Israel, creó el cisma religioso, “el pecado de Jeroboam”, hizo dos becerros de oro, uno de los cuales instaló en B., el otro en Dan, para que el pueblo israelita no fuera a adorar a Dios en Jerusalén, *1 R 12, 26-33*. Esto le acarreó al rey la ira divina *1 R 13, 1-34. Am 7, 13*. Los profetas Amós y Oseas denunciaron el pecado de Jeroboam y le vaticinaron su fin; Amós fue expulsado de B. por Amasías, sacerdote del santuario, *Os 6, 10-11; 10, 15; 12, 5; Am 3, 14; 4, 4; 5, 5-6; 7, 10-13*; en *Tb 2, 6*, encontramos una referencia a los oráculos de Amós contra B. El rey Jehú, 841- 814 a. C., erradicó de Israel a Baal, “pero no se retractó de los pecados de Jeroboam... los becerros de oro de B. y de Dan” *2 R 10, 28-29*. En el año 721 a. C., los asirios tomaron Samaría, los israelitas fueron deportados y su lugar fue ocupado por extranjeros, y el rey asirio ordenó que uno de los sacerdotes en el exilio fuera a Samaría a enseñarles a los nuevos habitantes “las reglas del dios de la tierra”; dicho sacerdote se estableció en B. *2 R 17, 27-28*. El rey Josías, 640-609 a. C., tras encontrar el rollo de la Ley, cuando restauraban el templo, inició la reforma religiosa, que incluyó la erradicación de los cultos extranjeros. Los objetos en honor de Baal y Astarté fueron quemados y las cenizas llevadas a B. *2 R 23, 4*; derribó el altar y el altozano de B., obra de Jeroboam, *2 R 23, 15-20*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Algunos de los que volvieron del cautiverio en Babilonia habitaron en B. *Esd 2, 28; Ne 7, 32.*

El oráculo del profeta Jeremías contra Moab, dice que éste se avergonzará como la casa de Israel de B., *Jr 48, 13.*

Betseda, *casa de la misericordia*. Estanque de cinco pórticos en Jerusalén, donde posiblemente hubo un santuario pagano de curación. Allí Jesús sanó a un enfermo *Jn 5, 2-9.*

Betfagé, *lugar de higos*. Aldea cerca de Jerusalén, junto a Betania, en la ladera oriental del monte de los Olivos. Desde allí, Jesús mandó a dos de sus discípulos para que le trajesen un asna y un pollino para su entrada triunfal en Jerusalén, *Mt 21, 1; Mc 11, 1; Lc 19, 29.*

Bethabara ® Betania.

Betsabé, *hija de la opulencia*. Hija de Eliam, y mujer de Urías, uno de los soldados mercenarios hititas del ejército de David. El rey se enamoró de B., cuando ésta se bañaba, la sedujo y la embarazó. Por esto, dio orden a Joab, jefe del ejército, que estaba en campaña contra Rabbá, que pusiera en primera fila de la batalla a Urías, a fin de que muriera, como sucedió. David, tras el luto, tomó por mujer a B., y ella le dio un hijo, *2 S 11*. El profeta Natán, enviado de Dios, le reprochó al rey su conducta, y fue castigado con la muerte del hijo que le dio B. David se arrepintió de su pecado, *Sal 51 (50).*

B. concibió y le parió otro hijo a David, Salomón, *2 S 12, 1-25*. Siendo ya David anciano, su hijo Adonías, apoyado por Joab, jefe del ejército, y el sacerdote Abiatar, se levantó y se proclamó rey. Pero B., a instancias del profeta Natán, fue donde el rey David y éste le juró que el sucesor al trono sería Salomón y David ordenó que se le ungiera como tal *1 R 1, 5-40*. En las luchas por la sucesión al trono B. actuó como consejera, *1 R 1, 11-53; 2, 13-25*. Muerto David, Adonías pidió a B. que fuera donde Salomón para que le concediera a Abisag por mujer. Esto le costó la vida a Adonías, *1 R 2, 13-25*.

Betsaida, *lugar de pesca*. Cerca de la desembocadura del río Jordán, ciudad en la orilla noroccidental del lago de Galilea. Después del milagro de la primera multiplicación de los panes, Jesús hizo subir a sus discípulos en la barca para que fueran hacia B., mientras él despedía a la gente e iba a orar, *Mc 6, 45-46*. En *Lc 9, 10-17*, se dice que Jesús se retiró a B. y la gente le



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

[A](#) [B](#) [C](#) [Ch](#) [D](#) [E](#) [F](#) [G](#) [H](#) [I](#) [J](#) [K](#) [L](#) [M](#) [N](#) [O](#) [P](#) [Q](#) [R](#) [S](#) [T](#) [U](#) [V](#) [Y](#) [Z](#)



siguió, allí se dio la multiplicación de los panes. En esta ciudad le presentaron un ciego a Jesús, al cual curó su ceguera, *Mc 8, 22-26*.

Allí, Jesucristo llevó a cabo muchos de sus milagros, pero sus habitantes no creyeron, no se convirtieron, por lo que se queja de la ciudad, al igual que de la de Corazín, *Mt 11, 20-21; Lc 10, 13*.

De la localidad de B. eran oriundos tres de los apóstoles Felipe, Andrés y Pedro, *Jn 1, 43-44; 12, 21-22*.

B. fue reconstruida por el tetrarca Herodes Filipo y la llamó Betsaida Julias, en honor a la hija del emperador romano Augusto.

Betuel, *hombre de Dios*. Nombre de varón y de una ciudad.

1. Uno de los ocho hijos que le dio su mujer Milká a Najor, hermano de Abraham, *Gn 22, 22-23*. B. era padre de Labán y de Rebeca. A esta última tomó por mujer Isaac, *Gn 24, 15-51; Gn 25, 20; 28, 2*.

2. B. fue una de las ciudades donde habitaron los descendientes de Simeón, en el sur de Judá, *1 Cro 4, 30*. En *Jos 19, 4* y *1 S 30, 27*, aparece con el nombre de Betul.

Biblia, griego *biblion*, libro. Con esta palabra se designa la colección de libros, considerados inspirados por Dios, *2 Tm 3, 16*. También llamados Escrituras, *Dn 9, 2; Mt 21, 42; 22, 29; 26, 54; Mc 12, 24; 14, 49; Lc 24, 27/32/45; Jn 5, 39; Hch 13, 27; 17, 2 y 11; 18, 24 y 28; Rm 1, 2; 15, 4; 16, 26; 1 Co 15, 3-4; 2 P 3, 16*. O Escritura, como se lee en *Mc 12, 10; Lc 4, 21; Jn 2, 22; 7, 38 y 42; 10, 35; 13, 18; 17, 12; 19, 24/28/36/37; 20, 9; Hch 1, 16; 8, 32 y 35; Rm 1, 17; 2, 24; 3, 4 y 10; 4, 3/17/23; 8, 36; 9, 12/17/33; 10, 11 y 15; 11, 2/8/26; 12, 19; 14, 11; 15, 3/9/21; 1 Co 1, 19 y 31; 2, 9; 3, 19; 10, 7; 15, 45; 2 Co 8, 15; Ga 3, 8/10/13/22; 4, 27; 1 Tm 5, 18; St 2, 8 y 23; 4, 5; 1 P 2, 6; 2 P 1, 20; Judas 1, 4*. La B. es el libro sagrado de los judíos y cristianos. Pero, las Escrituras del judaísmo y del cristianismo se diferencian en varios aspectos, como el orden y número de los libros, pues unos admiten algunos escritos como de inspiración divina y otros los consideran apócrifos o pseudoepígrafos. La Escritura judía comprende únicamente los libros del Antiguo Testamento. La cristiana, además, incluye el Nuevo Testamento, con divergencias entre la Iglesia católica y las demás iglesias cristianas. El ® canon judío o palestino estableció veinticuatro libros, escritos originalmente en hebreo; los dos libros de *Samuel* reunidos en uno solo, lo



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



mismo que los dos de los *Reyes*, y *Los Doce* profetas, que al dividirlos dan un total de treinta y nueve libros. La Biblia, como libro de Israel, se comenzó a formar, como se lee en *2 R 22* y en *2 Cro 34*, en tiempos de Josías, rey de Judá, 640 a 609 a. C., quien acometió una reforma religiosa y ordenó reconstruir el Templo, labor durante la cual Jilquías, sumo sacerdote, halló el *libro de la Ley* o *libro de la Alianza*, esto es, el *Deuteronomio* en su parte legislativa, código de la Alianza, *Dt 5, 2; 28, 69*; esta ley fue leída ante todo el pueblo y sobre ella se fundamenta la reforma, *2 R 23*.

La Biblia hebrea, se divide en tres partes: *Torá*, la Ley, Pentateuco, que se sitúa como escritura sagrada hacia finales del cautiverio en Babilonia, pues al regreso de la esclavitud, Esdras lee el libro de la ley al pueblo, *Ne 8*; *Neviím*, los Profetas, divididos en anteriores y posteriores, que quedó como escritura sagrada *ca.* año 200 a. C.; y *Ketuvim*, o los Hagiógrafos. Tomando la primera letra de cada parte se formó la palabra Tanak, como también se conoce la Escritura hebrea, cuya lista definitiva de libros se dio *ca.* fin del siglo I d. C. La *Biblia* de los *Setenta*, o *Septuaginta*, versión hecha para los judíos de la Diáspora, se compone de los escritos en hebreo traducidos al griego más las adiciones a los libros de ® Ester y ® Daniel y los libros ® deuterocanónicos, es decir, del segundo canon, considerados de inspiración divina por el Concilio de Trento, en 1546, según la versión latina de la *Biblia*, efectuada por San Jerónimo, es decir, la ® *Vulgata*. Este canon griego, es el canon católico y el de la Iglesia ortodoxa griega, que es rechazado y las adiciones y escritos deuterocanónicos tenidos por apócrifos por las iglesias protestantes, que sólo admiten como inspirados por Dios los de la *Biblia* hebrea; así lo estableció Martín Lutero en la traducción que hizo de las Escrituras al idioma alemán, durante la Reforma, y terminada en 1534.

En cuanto al ® Nuevo Testamento, tanto la Iglesia católica como las demás iglesias cristianas admiten los veintisiete libros que lo componen, escritos en koiné, esto es, en griego común de la época. Igualmente están de acuerdo en cuanto a los apócrifos del N. T., más de cien libros en el estilo literario de los canónicos, por lo que se encuentran evangelios, epístolas, hechos, apocalipsis.

Las biblias cristianas se dividen en Antiguo y Nuevo Testamento, de acuerdo con la visión paulina de las dos alianzas, en la alegoría de las dos muje-



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



res, la esclava y la libre, Agar y Sara, *Ga 4, 21*; la Antigua Alianza, que Yahvéh estableció con el pueblo de Israel, que corresponde al A. T. La Nueva, según el oráculo *Jr 31, 31-34*, sellada por medio de Jesucristo, el Mesías, *Hb 8, 7; 9, 15; 12, 24*, corresponde al N. T.

En el aspecto literario de la Biblia, en ella no encontramos unidad, puesto que se trata de diferentes escritos que corresponden a diferentes épocas y autores, así como a distintos géneros literarios. En las Escrituras hay narraciones e historia, como el *Génesis*, el *Deuteronomio*, *Reyes*, *Crónicas*, *Esdra*, *Nehemías*; poesía, lírica, como el *Cantar de los cantares*; poesía elegíaca, como las *Lamentaciones* de Jeremías por Jerusalén; la lamentación, *qînah*, de Isaías por Babilonia, *Is 13; 47*; cantos de adoración, como los *Salmos*; poesía sapiencial, como los libros de *Job*, *Proverbios*, *Eclesiastés* o *Qohélet*, *Sabiduría*, *Eclesiástico* o *Sirácida*; códigos legales, como los libros del *Éxodo*, *Levítico*, *Números*, *Deuteronomio* o *segunda ley*; escritos proféticos, que a su vez incluyen narraciones, poesía, oraciones y oratoria, como *Isaías*, *Jeremías*; escritos apocalípticos, o revelaciones, visiones y sueños, cargados de imágenes y simbolismos, como los libro de *Daniel* y del *Apocalipsis* de San Juan; epístolas, cartas, como las de Pablo, Pedro, Juan. Igualmente, en un mismo libro de la *Biblia*, podemos encontrar todos estos géneros. © Versiones.

Biblos, antigua ciudad fenicia, a orillas del mar Mediterráneo, una de las más antiguas del mundo, donde se han encontrado restos de civilizaciones del año 5000 a. C., aproximadamente. Importante puerto marítimo, producía y exportaba papiro, al que los griegos llamaban *biblion*, de donde deriva su nombre, lo mismo que *Biblia*. En la escritura B. recibe el nombre hebreo de Guebal, y se menciona en la segunda lamentación de Ezequiel por la caída de Tiro, *Ez 27, 9*. Actualmente pertenece al Líbano, junto a la ciudad de Beirut, y se conoce como Yubayl.

Bicat Aven, *valle de iniquidad*, y Bet Eden, *casa de placer*, son sitios que no se han identificado; tal vez sean maneras irónicas de referirse a Damasco. B. A. será destruido, según profecía de Amós, por los crímenes contra Galaad, *Am 1, 3-5*.

Bienaventuranza, prosperidad y felicidad. Visión beatífica de Dios en el cielo. En los libros sapienciales y en los *Salmos*, abundan las expresiones



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



para significar que la b., la felicidad o la dicha, proviene de practicar la justicia *Sal 106 (105), 3; Pr 20, 7*; de guardar los preceptos de Yahvéh *Sal 119 (118), 1-3; Is 56, 2*; de guardar y cumplir la ley *Pr 29, 18*; del temor a Yahvéh *Sal 112 (111), 1; 128 (127), 1; Si 34, 15*. Bienaventurado, dichoso, el que sigue los caminos de la Sabiduría *Pr 8, 32; Si 14, 20-21; 37, 24*; quien encuentra la prudencia *25, 9*; quien se acoge, espera en Yahvéh y en él pone su confianza *Sal 2, 12; 34 (33), 9; 40 (39) 5; 84 (83), 13; Pr 16, 20; Is 30, 18*; el de corazón puro, en quien no hay fraude alguno, *Sal 32 (31), 2; Si 14, 1-2*; el que se compadece del pobre y del débil *Sal 41 (40), 2; Pr 14, 21*.

En el *Sermón de la Montaña*, están las bienaventuranzas por excelencia, y que resumen el mensaje de Cristo. En *Mt 5, 3-20*, las bienaventuranzas son ocho, y la felicidad prometida, el Reino de los Cielos, está garantizada en la palabra de Cristo, y la conseguirán quienes practiquen en sus vidas las exigencias que se hacen en la primera parte de cada b. En *Lc 6, 20-26*, las bienaventuranzas son cuatro y cuatro maldiciones.

Bigtán, *dado por la fortuna*. Eunuco y guardián del umbral del palacio real de Asuero junto con otro eunuco, Teres. Ambos buscaban la forma de asesinar al rey, situación que llegó a oídos de Mardoqueo, encargado de la Puerta Real, quien lo comunicó a la reina Ester, su sobrina. Ésta se lo hizo saber al rey Asuero en nombre de Mardoqueo. Establecida la verdad de la denuncia, los dos eunucos fueron colgados de un madero, *Est 2, 21-23; 6, 2*.

Bildad, *hijo de la lucha*. De Súaj, en la región idumea y árabe, era uno de los tres amigos de Job, el segundo en edad y el que mantiene el término medio en el diálogo sobre la desgracia de Job, cuando lo visitaron para consolarlo, *Jb 2, 11; 8, 1; 25, 1; 42, 9*.

Bilhá, *vacilación, despreocupación*. Esclava de Labán, que éste le dio a Raquel, esposa de Jacob, *Gn 29, 29*. Raquel era estéril, y le entregó a su marido a su esclava B., quien le parió dos hijos a Jacob, Dan y Neftalí, *Gn 30, 1-8 y 25*. Rubén, hijo de Lía, primogénito de Jacob, perdió esta condición por acostarse con B., de lo cual se enteró Jacob, *Gn 35, 22; 49, 4*.

Bitía, *hija del señor*. Hija del faraón, mujer de Méred, de la tribu de Judá, *1 Cro 4, 18*.

Bitinia, situado en el noroeste de Asia Menor, antiguo país en la costa sur del Ponto Euxino, hoy mar Negro, y de la Propóntide o mar de Mármara.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Se caracteriza por ser montañoso y poseer valles fértiles. Su nombre se debe a la tribu de los bitinios, que emigró hacia allí desde Tracia. Fue parte del reino de Lidia, del Imperio persa y en el 334 a. C. ocupada por Alejandro Magno. Nicomedes III, rey de B., legó el país a Roma, y fue anexada a la provincia imperial del Ponto. Actualmente, B. pertenece a Turquía.

San Pablo, estando cerca de Misia, intentó ir a B., pero el Espíritu de Jesús se lo impidió, y el Apóstol, entonces, se dirigió a Tróade, *Hch 16, 7*. En B., existieron comunidades cristianas, *1 P 1, 1*.

Bizzetá, *victoria*. Uno de los siete eunucos al servicio de Asuero, rey de los persas, *Est 1, 10*.

Blasfemia, griego *blasphemia*, insulto, injuria. En las religiones antiguas, como se lee en la Escritura, palabra o acción injuriosa contra alguna deidad o contra Dios o sus representantes, que se castigaba con la muerte. Como en el Decálogo se prohibía tomar en falso el nombre de Yahvéh, *Ex 20, 7; 22, 27; Lv 19, 12; 24, 10-16; 1 R 21, 10-13; Dn 14, 1-8; Hch 19, 37*. Los judíos no pronunciaban el nombre de Yahvéh, por temor a blasfemar.

Los enemigos de los israelitas profanaban, ultrajaban, injuriaban y blasfemaban el nombre de Yahvéh, y en muchos casos los pecados del pueblo eran ocasión para que aquéllos blasfemaran, *1 M 7, 38 y 41; 2 M 8, 4; 10, 35; 12, 14; Tb 1, 18; Sal 74 (73), 10-18; Is 37, 23; 52, 5; Ez 36, 20; Rm 2, 24*. No guardar el sábado era b. *Nm 15, 32-36*.

A Jesús lo acusaban los judíos de B., no por declararse el Mesías, pues los judíos creían que éste era un hombre que los liberaría de los romanos; lo acusaban de tal, porque reclamaba para sí el carácter divino, *Mt 9, 3; 26, 59-66; Mc 14, 53-64; Jn 10, 31-34*. Entre los primeros cristianos, A Esteban, como se hacía en el A. T., lo lapidaron, acusado de blasfemar por testigos falsos, sobornados para tal fin, *Hch 6, 11-14*. Jesucristo, durante su pasión y estando en la cruz, recibió injurias, esto es, blasfemias, de palabra y de obra, *Mt 26, 67; 27, 39; Mc 14, 65; 15, 29; Lc 22, 65*. Cuando Pablo predicaba a los judíos la Palabra, le contradecían con blasfemias, *Hch 13, 45; 18, 6*. En la Escritura, se habla que el mayor pecado del hombre es la b. contra el Espíritu Santo, *Mt 12, 31*; es decir, que si el hombre cierra sus ojos ante las obras del Espíritu Santo, habiendo sido iluminado, como se dice en *Hb 6, 4-6; 10, 26-31; 1 Jn 5, 16-17*; se pone fuera de la salvación. San



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Pablo reconoce que, aunque por ignorancia, fue blasfemo antes de su conversión, *1 Tm 1, 13*. El mismo Apóstol, cuando recomienda a Timoteo que permanezca firme en la fe en Cristo, dice que a Himeneo y Alejandro, que apostataron de su fe, los entregó a Satanás, *1 Tm 1, 18-20*.

Blasto, *vástago*. Camarlengo del rey Herodes Agripa I el Grande, *Hch 12, 20*.

Boanerges, *hijos del trueno*. Cuando Jesús instituyó a los Doce, llamó a los hijos de Zebedeo, los apóstoles Santiago y Juan, B., *Mc 3, 17*. Como *hijos del trueno*, se muestran en el pasaje *Lc 9, 54*.

Boaz, una de las dos columnas fundidas en bronce, que el rey Salomón mandó construir ante el pórtico de la nave del templo, a lado y lado de la entrada, cuyo nombre, tal vez, signifique *es sólida*. Ésta estaba a la izquierda, y a la derecha, la otra, a la que llamó Yakín. Medían dieciocho codos de altura y doce de circunferencia; los capiteles, en forma de azucenas, eran de cinco codos de altura, *1 R 7, 15-22; 2 Cro 3, 17*.

Boca, latín *bucca*. Cavidad de la cabeza del hombre y los animales por la cual toman los alimentos. En el hombre, órgano de la emisión de la voz. En la Escritura se encantar, a menudo, este término usado figuradamente. La b. de la tierra, *Gn 4, 11; Nm 16, 30 y 32; 26, 10; Dt 11, 6; Ap 12, 16*. La b. de una cueva *Jos 10, 18/22/27*. La b. de un pozo *Gn 29, 2-3 y 10; 2 S 17, 19*. La b. de una talega *Gn 42, 27; 43, 12 y 21; 44, 1-2 y 8*. La b. de las basas del templo *1 R 7, 31*. La b. del horno *Dn 3, 26; 6, 18*.

Alguien puede hablar por otro, y se vuelve la b. de éste. Aarón fue escogido por Yahvéh, para que hablara por Moisés, que era torpe de palabra. “Él será tu b.”, le dijo Yahvéh a Moisés *Gn 4, 10-17*. Dios pone en b. de alguien lo que debe hablar *Nm 22, 38; 23, 5 y 12; Dt 18, 18; Jos 21, 8*; Dios habla por b. de los profetas *Esd 1, 1; Ne 9, 30; Is 51, 16; Jr 1, 9; 15, 19; Ez 3, 27; Lc 1, 70; Hch 3, 18*.

En los libros sapienciales se alude permanentemente a la b. del sabio, del justo, en contraposición a la del necio, a la del malvado, a la del impío, *Pr 10, 6/11/14/31/32; 11, 9 y 11; 12, 6; 14, 3; 15, 2/14/28; 18, 6-7; Si 15, 9-10*. También a la necesidad de moderar la b. *Pr 13, 3; 21, 23*; pues se puede quedar atrapado en ella *Pr 6, 2; Si 22, 27; 28, 25*; a apartar de ella la mentira, el engaño, *Pr 4, 24*; dichoso es quien no resbala con su b. *Si 14, 1*. Jesús dice que la b. expresa lo que se tiene en el corazón, muestra las inten-



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



ciones del hombre, *Mt 12, 34; Lc 6, 45*. No es lo que entra en la b. lo que contamina al hombre, sino lo que sale de ella, *Mt 15, 10 y 18*.

Boda, casamiento, y fiesta que le sigue. El matrimonio se consumaba la primera noche, pero la fiesta nupcial duraba siete días, en la cual había banquete, cantos, bailes y juegos, *Gn 29, 23 y 27; Jc 14, 10-17; Tb 11, 19*. La novia se engalanaba y se adornaba con aderezos y el novio usaba una diadema, *Ct 3, 11; Is 61, 10*. En Caná de Galilea, en una b., hizo Jesús el milagro de convertir el agua en vino, *Jn 2, 1-11*. Simbólicamente, prefigurando el Reino celestial, San Juan habla de las bodas del Cordero y de la dicha de los invitados al banquete nupcial, *Ap 19, 5-10*.

Bolsa, griego *bursa*, cuero. Saco o talego de cuero o de tela para guardar o llevar cosas. Se llevaba atada al cinturón y en ella se guardaban las pesas *Dt 25, 13; Mi 6, 11*; el dinero, *2 R 5, 23; 12, 11; Pr 7, 20; Is 46, 6; Lc 22, 35-36*. En *1 S 25, 29*, se habla metafóricamente de la b. de la vida, en donde conserva Yahvéh la vida de sus amigos, figura ésta como la del libro de la vida, *Sal 69 (68), 29*. Lucas dice que es menester hacerse bolsas que no se deterioren *Lc 12, 33*, hablando de la necesidad de desprenderse de las riquezas materiales y acumular tesoros para el cielo.

Booz, *buen humor*. En tiempos de los jueces, natural y residente en Belén, descendiente de Judá, hombre rico de la familia de Elimélek, esposo de Noemí, *Rt 2, 1*. B., por la ley del levirato, tomó por mujer a Rut, moabita, viuda de Kilyón, uno de los dos hijos de Elimélek y Noemí, que habían muerto. Rut concibió de B. y dio a luz un niño al que llamó Obed, *Rt 4, 17*. Éste, según las genealogías de David y de Jesús, es el padre de Jesé y, por lo tanto, abuelo del rey David, de cuyo linaje procede Jesús, *Rt 4, 21-22; 1 Cro 2 12-17; Mt 1, 5-6; Lc 3, 31-32*.

Bosor, ciudad de Galaad, conquistada por Judas Macabeo, *1 M 5, 26 y 36*.

Bosorá, ciudad de Galaad, tomada por Judas Macabeo, *1 M 5, 26 y 28*.

Bosrá, *cercado*. Nombre de ciudad.

1. Capital de Edom, muy antigua, *Gn 36, 33; 1 Cro 1, 44*. Contaba esta ciudad con la guarnición más importante de los edomitas. En el año 587 a. C., los caldeos sitiaron a Jerusalén, rompieron la muralla e incendiaron el Templo, y se les unió Edom, por lo que los profetas reclaman la venganza y anuncian su destrucción; por esto, Isaías dice que “Yahvéh tiene un sacrifi-



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



cio en B.”, *Is 34, 6; 63, 1*; las ciudades de Edom, B. entre ellas, serán ruinas eternas *Jr 49, 13 y 22*; Yahvéh enviará fuego a Temán, es decir, Edom, que devorará los palacios de B. *Am 1, 11-12*.

B. es actualmente la ciudad de Buseira, al sur del mar Muerto.

2. Ciudad en Moab, mencionada en el oráculo contra esta región en *Jr 48, 24*, cuya localización es incierta.

Botín, despojos que en la guerra el vencedor le quita al vencido. En la Escritura se consideraba botín a las personas, los ganados, las provisiones. Desde Abraham, la décima parte de los despojos, se reservaban para Yahvéh, y su usufructo pertenecía a los sacerdotes, *Gn 14, 20; Hb 7, 2 y 4*. El botín de guerra podía estar consagrado al anatema, y se renunciaba a los despojos, todo era de Yahvéh, por lo que se debía dar muerte a las personas y a los animales, y los objetos preciosos consagrarlos al santuario. El anatema podía ser por orden de Dios, *Dt 7, 1-2; 20, 13-17*; tal sucedió con la ciudad de Jericó, *Jos 6, 17-21*; con Amalec, *1 S 15, 3*; o por un voto, *Nm 21, 1-3*. Podía suceder que una parte se consagrara al anatema, y se tomara el resto como b., *Dt 2, 34-35; 3, 6-7; Jos 8, 1-2*. El incumplimiento del anatema acarrea un castigo severo, *Jos 7, 1*.

En la guerra santa contra Madián, Yahvéh le dio a Moisés las normas para el reparto del b., del cual la mitad era para los que fueron a la guerra y la otra mitad para la comunidad. De la parte de los combatientes, uno por cada quinientos, animales, personas, etc., pertenecía a Yahvéh, lo mismo que uno por cada cincuenta de la parte de la comunidad, para los levitas, *Nm 31, 25-30*. Tras la guerra contra Madián, lo que se tomó como b. en oro y joyas fue ofrecido a Yahvéh, *Nm 31, 48-53*. El rey David, cuando la campaña contra los amalecitas, estableció como norma para todo Israel que el botín se debía repartir por partes iguales tanto a los que pelearon como a los que se quedaron cuidando la impedimenta; además, el rey envió parte del b. a los ancianos de Judá, sus compañeros, *1 S 30, 21-31*.

Braza, de brazo, por ser la medida, de extremo a extremo, de los brazos extendidos horizontalmente, equivalente aproximadamente a 1,85 metros, usada como medida de longitud, para calcular la profundidad del mar, *Hch 27, 28*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Brazalete, adorno en forma de anillo que se lleva en las muñecas y en los brazos. Muy común su uso en la antigüedad, *Gn 24, 22/30/47; Jdt 10, 4; Ez 16, 11; 23, 42.*

El b. formaba parte de las insignias reales, junto con la corona, *2 S 1, 10*. Se ofrecieron a Yahvéh, como expiación, junto con otras joyas, del botín de guerra contra Madián, *Nm 31, 50*. Figuradamente, en *Si 21, 21*, se dice que la educación para el inteligente es como b. en su brazo derecho.

Brazo, símbolo de poder, de fuerza. De manera antropomórfica, se habla del b. fuerte, tenso, tendido, de Yahvéh, con que liberará a Israel de la esclavitud en Egipto, expresión ésta repetida en la Escritura con la que se recuerda la acción divina para sacar a su pueblo de la opresión, *Ex 6, 6; Dt 4, 34; 5, 15; 7, 19; 9, 29; 11, 2; 26, 8; 1 R 8, 42; 2 R 17, 36; 2 Cro 6, 32; Sal 136 (135), 12; Sb 11, 21; Is 63, 12; Ba 2, 11; Hch 13, 17*. Las victorias de Israel no resultan de su espada, sino del b. poderoso de Dios, Judas Macabeo ora al poder del b. divino antes de la batalla *2 M 15, 24*. En muchos pasajes se recuerda, *Sal 44 (43), 4; 71 (70), 18; 77 (76), 16; 89 (88), 11 y 14; 98 (97), 1; Jb 40, 9*. A los justos los protege Dios con su b. *Sb 5, 16*. El b. divino es castigo de los impíos *Sb 16, 16*. En los oráculos proféticos contra los pueblos, se acude a esta figura, *Is 30, 30; 40, 10; 51, 5 y 9; 52, 10; 62, 8; Jr 21, 5; 27, 5; 32, 17; Ez 20, 33-34.*

La Virgen María, en su cántico del *Magnificat*, cuando visitó a Isabel, la madre de Juan el Bautista, alabando la grandeza del Señor, dice que “Desplegó la fuerza de su brazo, dispersó a los de corazón altanero”, *Lc 1, 51*.

Bronce, cualquiera de las aleaciones compuestas, sobre todo, de cobre y estaño. Muy estimado desde antiguo por su dureza y resistencia. La primera referencia bíblica sobre el trabajo de los metales, la encontramos en *Gn 4, 22*, según la cual, un descendiente de Caín, Túbal Caín, era el padre de todos los forjadores.

Cuando los israelitas caminaban por el desierto, hablaron mal de Dios y de Moisés, y el Señor los castigó con serpientes abrasadoras. Moisés, entonces, hizo una ® serpiente de b., y a quien era mordido por una abrasadora, le bastaba mirar la de b. para no morir, *Nm 21, 8-9*. Ezequías, rey de Judá, 716-687 a. C., destruyó la serpiente de b. hecha por Moisés, llamada Nejustán, de *nejoset*, b., y *najas*, serpiente; pues los israelitas le quemaban incienso, *2 R 18; 4.*



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



En las montañas de la Tierra Prometida, abunda el b. *Dt 8, 9.*

Para la construcción del Santuario, Yahvéh dijo a Moisés que pidiera a los israelitas que reservaran ofrendas, bronce, entre los metales, *Ex 25, 3; 35, 5 y 24.* Con este b. se confeccionaron broches, anillas, ganchos, basas, la clavazón; el altar de los holocaustos, que era de madera, se revistió de b., lo mismo los varales para transportarlo, y todos los utensilios para los sacrificios, ceniceros, badiles, acetres, tenedores, braceros, todos fundidos de b., así como la pila de las abluciones, *Ex 26, 11 y 37; 27, 1-19; 30, 17; 36, 18 y 38; 38, 1-31; 39, 39.* Los artífices designados para el Santuario fueron Besalel, de Judá, para las labores en metales, como el b., y como colaborador a Oholiab, de Dan, *Ex 31, 1-6; 35, 30-34.*

Para la construcción de la Casa de Yahvéh, el rey Salomón buscó a Jirán, bronceista originario de Tiro, quien llevó a cabo todos los trabajos en dicho metal, *1 R 7, 13-14.*

El b. se usó para fabricar vasijas para cocer los alimentos, *Lv 6, 21;* cadenas *Jc 16, 21; 2 R 25, 7; 2 Cro 33, 11; 36, 6;* armas de guerra *1 S 17, 5-6 y 38; 1 R 14, 27; 2 Cro 12, 10;* cerrojos *1 R 4, 13;* instrumentos musicales *1 Cro 15, 19;* los idólatras hacían dioses de b. *Dn 5, 4 y 23; 14, 7 y 24; Ap 9, 20.* Literariamente, el término b. se usa en comparaciones. Yahvéh dice a su pueblo que volverá la tierra como el b. y los cielos como el hierro, si no obedece, *Lv 26, 19;* en *Dt 28, 23,* se emplea la figura al contrario, el cielo de b.; en otros sitios de la Escritura, como símbolo de la fuerza bruta, que sólo Dios puede controlar, behemot, la bestia de que habla Job, cuyos huesos son como tubos de b., *Jb 40, 18;* de la terquedad y dureza del pueblo de Israel, *Is 48, 4.*

Bubastis ® Pi Béset.

Buey, toro castrado utilizado para las labores del campo, para arar, *1 R 19, 19.* Perteneciendo a la raza bobina, se le consideraba animal limpio, según la ley levítica, *Dt 14, 4,* y al igual que el toro y la vaca se empleaban en la alimentación, *1 R 1, 9; 4, 23; 19, 21.* Al este del río Jordán había una comarca rica en pastaje, por lo que se hizo famosa por tener los animales más fuertes.

Búfalo, latín *bubalus.* Bóvido salvaje de Asia y África, corpulento, de cuernos deprimidos, permanentes. Animal puro, *Dt 14, 4-5.* En la Escritura



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



se hace mención de sus cuernos y su fuerza, *Nm 23, 22; 24, 8; Dt 33, 17; Sal 22 (21), 22; 29 (28), 6; 92 (91), 11; Jb 39, 9.*

Búho, ave rapaz nocturna, considerada por Moisés como animal impuro, *Lv 11, 17; Dt 14, 16.* En *Sal 102 (101), 7*, el salmista se lamenta en su aflicción y se compara al b. del yermo; el profeta Sofonías, en el oráculo contra Siria, dice que será destruida y “el b. ululará en la ventana” *So 2, 14.*

Buitre, latín *vultur*. Ave rapaz de las vultúridas, de cabeza calva, por lo que en la Escritura se encuentra con el nombre de águila calva, *Mi 1, 16*, y cuello desnudo, pico ganchudo, de gran tamaño, su envergadura puede alcanzar hasta tres metros, se alimenta de animales muertos, de carroña, *Is 34, 15; Mt 24, 28; Lc 17, 37.* El b., al igual que todas sus especies, es considerado animal inmundo, *Lv 11, 13-14; Dt 14, 12.*

Bul, *lluvia*. Nombre del segundo mes del año civil judío y octavo del sagrado, aproximadamente, entre octubre y noviembre. Como su nombre lo indica, en él comenzaba la temporada de las lluvias. En el año once del reinado de Salomón, en el mes de B., se terminó la construcción del Templo, *1 R 6, 37-38.*

Buz, segundo hijo de Najor y Milká, hermano de ® Betuel y epónimo de los buzitas, que vivían en Mesopotamia o Ram y después en Arabia desierta, *Gn 22, 21*; Elihú, uno de los interlocutores de Job, era hijo de Barakel, buzita, de la familia de Ram, *Jb 32, 2; Jr 25, 23.*

Buzí, *menosprecio, despreciado*. Sacerdote del linaje de Sadoq, padre de Ezequiel, profeta, *Ez 1, 3.*



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Caballo, mamífero perisodáctilo, équido, de cabeza alargada, orejas pequeñas, cuello arqueado, pelo corto, con excepción del cuello y la cola poblados de crines largas. Animal doméstico, usado desde la antigüedad en diferentes menesteres: animal de montura *Gn 49, 17*; para tirar de los carros de guerra *Ex 14, 9*; *Jos 11, 4*; *1 S 8 11*; *2 S 15, 1*. Salomón tenía caballos para la guerra y para montar *1 R 5, 6* y *1 R 10, 26*, que sus mercaderes le compraban en Musur, Cilicia y Egipto *1 R 10, 26-29*; *2 Cro 1, 14-17*; el rey reconstruyó varias ciudades *1 R 9, 17*, en donde instaló los cuarteles y las caballerizas *1 R 9, 19* y *10, 26*; *2 Cro 9, 25*. Generalmente, eran los reyes quienes poseían gran cantidad de caballos, por razones de orden militar. Sin embargo, la Escritura previene que no hay que anteponer la confianza en el poderío de los caballos a la de Dios *Sal 20 (19), 8*; *33 (32), 16-17*; *147 (146-147), 10-11*; *Is 31, 1* y *3*; *Os 1, 7*; por esto, el *Deuteronomio*, en las normas sobre el rey, pone límites a la posesión de caballerías *17, 16*. Respecto al c. de guerra encontramos una descripción poética del mismo en *Jb 39, 19-25*. El profeta Isaías anuncia la venganza de Yahvéh por medio de una nación poderosa, cuyo ejército tiene caballos con cascos tan fuertes como el pedernal *Is 5, 28*. Zacarías, en su primera visión, ve unos jinetes montados en caballos rojos, blancos y negros, que simbólicamente representan a los enviados de Yahvéh a recorrer la tierra *Za 1, 7 ss*; en la octava visión, cuatro carros tirados por caballos: el primer carro por caballos rojos, el segundo, por negros, el tercero, por blancos, y el cuarto, por tordos, simbolismo de los cuatro vientos del cielo *Za 6, 1-8*. Inspirado en Zacarías, el *Apocalipsis* trae de nuevo el simbolismo de los caballos, uno de los cuales es blanco, que es el Verbo de Dios *Ap 6, 2*; *19, 11-16*.

Cabello, latín *capillus*. Nombre de los pelos de la cabeza. Entre los pueblos gentiles era costumbre raparse los cabellos de la cabeza, cortárselos de diferente forma, hacerse tonsuras, etc.; José se afeitó cuando estaba en Egipto, según se usaba en este país, *Gn 41, 14*; como se constata en *Jr 9, 25*; *25, 23*; *49, 32*. Estas prácticas paganas se llevaban a cabo como señal de duelo, de dolor, *Is 15, 2*; en ceremonias idolátricas, *Ba 6, 30*. Estos ritos, por ser de origen pagano, son prohibidos en la Escritura, *Lv 19, 27*; *21, 5*; *Dt 14, 1*. Sin embargo, en Israel, por influencia de los pueblos vecinos,



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



eran comunes estos usos, a pesar de la prohibición, y raparse o arrancarse los pelos también era señal de penitencia, *Jb 1, 20; Esd 9, 3; Is 3, 24; 22, 12; Jr 7, 29; 16, 6; 41, 5; 47, 5; 48, 37; Ez 7, 18; 27, 31; Am 8, 10; Mi 1, 16*. Era corriente que tanto hombres como mujeres llevaran el c. largo, como Absalón, hijo del rey David, cuyo c. era tan abundante que se lo cortaba cada año y pesaba doscientos siclos, *2 S 14, 26*; esta cabellera de Absalón se le enredó en una encina, tras la batalla con el ejército de David, y fue muerto, *2 S 18, 9-15*. Del c. largo en ambos sexos también se habla en *Ct 5, 11; Ct 7, 6*; el c. se cuidaba con aceite, se perfumaba y se adornaba con cintas, diademas, *2 R 9, 30; Jdt 10, 3; Mt 6, 17*; para estos menesteres, desde muy antiguo, se usaban los espejos elaborados en bronce pulido, *Ex 38, 8; Jb 37, 18; Is 3, 21*. Isaías menciona el uso de la peluca de las mujeres de Jerusalén, *Is 3, 24*. Los levitas, en su consagración, debían rasurarse todo el cuerpo para purificarse, *Nm 8, 7*. Aunque dejar crecer el cabello en forma desordenada era señal de algún voto *Nm 6, 5*; o de duelo *2 S 19, 25; Ez 24 17, 18*; a los sacerdotes les estaba prohibido, debían llevar el c. decorosamente, pues sobre el había sido derramado el óleo santo, *Lv 10, 6; 21, 10; Ez 44, 20*. Al que padecía de lepra se le obligaba a llevar la cabellera desgreñada, como una de las señales de padecer de dicha enfermedad y alertar a los demás, pues se consideraba contagiosa, *Lv 13, 45*. Dentro de los ritos de purificación del leproso se le manda a éste raparse todo el pelo del cuerpo, *Lv 14, 8-9*. Las mujeres cautivas en la guerra y que se casaran con un israelita debían raparse los cabellos *Dt 21, 12*. El que hacía voto de nazireo, esto es, consagrado a Yahvéh, no podía cortarse el c. durante el tiempo de su voto; una vez cumplido, el nazireo debía cortarse el c. y quemarlo, *Nm 6, 5 y 18*. Sansón fue consagrado a Dios, nazireo, desde el seno materno hasta su muerte y no debía cortarse el c. *Jc 13, 5; 16, 17*; precisamente en el c. residía la fuerza de Sansón, la cual perdió al cortárselo Dalila, quien lo traicionó, *Jc 16, 19*. En la época apostólica, por influencia de la cultura helénica, era una afrenta para el hombre la cabellera larga, así como para la mujer rapársela, y San Pablo, además, da normas sobre cómo deben presentarse a las asambleas, las mujeres con la cabeza cubierta y los hombres descubiertos, *1 Co 11, 1-15*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



También se pide a las mujeres el decoro y el pudor en el adorno y en el peinado, *1 Tm 2, 9; 1 P 3, 3*.

Las canas del anciano merecen respeto, *Lv 19, 32; Sb 2, 10*; son símbolo de la experiencia *M 6, 23*; de la prudencia *Sb 4, 9*; del buen juicio *Si 25, 4*; son corona de gloria *Pr 16, 31*; el honor del anciano *Pr 20, 29*. Con esta imagen del anciano de c. blanco se representa a Dios, *Dn 7, 9; Ap 1, 14*. © Pelo.

Cabeza, latín *caput*, griego *Kephalé*. Parte superior del cuerpo humano y anterior del de los animales. En el Génesis encontramos la primera mención de la c. de un animal, cuando Yahvéh maldice a la serpiente tras la caída del hombre en el paraíso, cuando le dice que “él te pisará la c.” *Gn 3, 15*, versículo éste conocido como el *Protoevangelio* o primer anuncio del Mesías. En los sacrificios de animales, antes de inmolarlos se les imponían las manos en la c., *Ex 29, 10 y 15; Lv 1, 4; 3, 2/7/12; 4, 4/15/24/29/33; 8, 14/18/22; Nm 8, 12*. El Día de la Expiación, se soltaba un macho cabrío para Azazel en el desierto, al cual se le imponían las manos en la c. a fin de que cargara en ella todos los pecados de los israelitas, para purificarlos, *Lv 16 20-21*. En el caso del pecado por blasfemar el Nombre, el culpable debía ser lapidado, antes de los cual los que lo oyeron debía imponerle las manos sobre la c., como al animal del sacrificio, *Lv 24, 14*. En la Escritura se usa abundantemente el término de manera figurada. Para significar al jefe de familia, de la tribu, del clan, de la tropa, al rey, *Ex 6, 14 y 25; Nm 32, 17; Dt 33, 21; Jos 14, 1; 21, 1; 22, 14; 1 S 18, 13-16; 2 S 10, 16; 18, 1; 1 Cro 5, 15; 7, 11; 8, 13; 9, 33-34; 15, 12; 19, 16; 23, 24; 24, 31; 26, 26; 27, 1; 29, 6; 2 Cro 1, 2; 11, 22; 19, 8; 23, 2; Esd 1, 5; 2, 68; 4, 2-3; 8, 1 y 29; 10, 16; Ne 7, 69-70; 8, 13; 11, 13; 12, 12/22/23; 2 M 12, 20; Is 7, 8 y 9*. Marchar delante de, como los sacerdotes cuando el traslado del Arca, que iban a la c. del pueblo *Jos 3, 14; 4, 11*; cuando los danitas marcharon a fundar la ciudad de Dan, pusieron a la c. a las mujeres, *Jc 18, 21*; los sibaritas irán a la c. de los desterrados *Am 6, 7*; cuando Jacob sea restaurado, Yahvéh irá a la c. *Mi 2, 13*. Después que Yahvéh le da a Israel la Ley, le dice que, si la cumple, lo pondrá a la c. de numerosas naciones y no a la cola; si no, Israel será cola y el extranjero c., *Dt 28, 13 y 44*. A los sacerdotes y a los reyes, para consagrarlos, se les ungía en la c., *Ex 29, 7; 40, 15; Lv 8, 12; 21, 10; 1 S*



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



10, 1; 16, 13; 1 R 1, 39; 2 R 9, 3 y 6. Es costumbre oriental perfumarse la cabeza, así como es símbolo de hospitalidad ungir la del visitante, *Sal 23 (22), 5; 92 (91), 11; 133 (132), 2; 141 (140), 5; Qo 9, 8; Am 6, 6; Mt 6, 17; 26, 7; Mc 14, 3; Lc 7, 46*. Se cortaba el [®] cabello, se rapaba la c., se cubría de polvo o de ceniza en señal de penitencia, de duelo, de dolor, *Jos 7, 6; 1 S 4, 12; 2 S 1, 2; 13, 19; Ne 9, 1; Jdt 4, 11; 9, 1; Est 4, 15-17; 1 M 3, 47; 4, 39; 2 M 10, 25; Jb 2, 12; Lm 2, 10; Ez 27, 30*. También se cubría la c. por las razones anteriores, *2 S 15, 30; Jr 14, 3-4*. Un gesto de dolor es ponerse las manos en la c., *2 S 13, 19; Jr 2, 37*. Menear la cabeza es expresión que en la Escritura significa burla, ofensa, *2 R 19, 21; Sal 22 (21), 8; 44 (43), 15; 64 (63), 9; 109 (108), 25; Lm 2, 15; Jb 16, 4; Si 12, 18; 13, 7; Is 37, 22; Jr 18, 16; 48, 27; Mt 27, 39; Mc 15, 29*. Cuando alguien comete un crimen de sangre, se dice que ésta, o su maldad, recaiga sobre la c. del agresor, *Jos 2, 19; 1 S 25, 39; 2 S 1, 16; 3, 29; 1 R 2, 32-33 y 37; Ez 33, 4; Hch 18, 6*; la culpa, su propia conducta, recaiga sobre la c. del que cometió alguna falta *1 R 2, 44; 8, 32; 2 Cro 6, 23; Ne 3, 36; Sal 7, 17; 54 (53), 7; 109 (108), 17; Ez 9, 10; 11, 21; 16, 43; 17, 19; 22, 31*. Yahvéh descarga su ira sobre la c. de los malvados *Jdt 9, 9; Jr 23, 19; 30, 23*.

En el N. T., Cristo resucitado fue constituido por el Padre en c. de su cuerpo, que es la Iglesia; en él reside la plenitud, que lo llena “todo en todo”, y en él la alcanzamos, pues es c. de toda potestad y principado, *1 Co 11, 3; Ef 1, 10 y 23; 4, 15-16; 5, 23; Col 1, 18-20; 2, 10 y 17-19*.

Cristo es la cabeza de todo hombre, de la Iglesia; la c. de la mujer es el hombre, dice San Pablo, *1 Co 11, 3; Ef 5, 23*. Según el Apóstol, el varón no debe cubrirse la cabeza, mientras la mujer debía hacerlo, *1 Co 11, 5-10*.

Cabra, latín *capra*. Mamífero rumiante, artiodáctilo de los bóvidos, pelo áspero, cuernos retorcidos, animal doméstico. Considerado puro por la ley *Lv 11 1-8; Dt 14, 4-5*. Desde antiguo formaba parte de los rebaños de ganado *Gn 30, 31 ss y 32 14-15*. Las cabras servían para diferentes usos. La carne y la leche para la alimentación *Gn 27, 9-10; Dt 32, 14; Pr 27, 27; Lc 15, 29*. Con la piel de la c. se confeccionaban los odres y pellejos para guardar líquidos *Gn 21, 14-15; Jos 9, 4 y 13; Jc 4, 19; 1 S 1-24; 10, 3 y 25, 18; Jb 32, 19; Mt 9, 17*; también vestidos humildes *Hb 11, 37*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Con el pelo se tejían telas de diferentes calidades *Ex 25, 4; 26, 7; 35, 26; Nm 31, 20*. En la vida religiosa, se sacrificaban machos y hembras *Lv 1, 10; 3, 12; 5, 6; Nm 7, 16*. Como recurso literario, la Escritura toma la imagen macho cabrío, como guía *Pr 30, 31; Jr 50, 8*; a los opresores de Israel los llama machos cabríos *Za 10, 3*; Alejandro Magno de Macedonia es simbolizado por un macho cabrío con un cuerno *Dn 8, 5*. **Cabrahigo**, ® Sicómoro.

Cabrito, cría de la cabra cuya era muy apetecida en los tiempos bíblicos, *Jc 13, 15; 1 S 16, 20; Tb 2, 12; Lc 15, 29*. El c. no se podía cocer en la leche de su madre *Ex 23, 19; 34, 26; Dt 14, 21*. Se usaba para los sacrificios, y no podía inmolarse antes de los siete días de nacido, *Lv 22, 27; Nm 15, 11*. Gedeón hizo la ofrenda de un c. al Ángel de Yahvéh, *Jc 6, 19*. Cuando Isaías anuncia la venida del Mesías, dice que éste restablecerá la paz, entonces “el leopardo se echará con el c.” *Is 11, 6*.

Cabseel, ciudad de la tribu de Judá, en la frontera de Edom, en el Négueb, *Jos 15, 21*. De esta localidad era oriundo Benaías, hijo de Yehoyadá, uno de los Valientes del rey David, jefe de los quereteos y los peleleos, *2 S 8, 18; 20, 23; 23, 20; 1 Cro 11, 22*.

Cabul ® Kabul.

Cadáver, Cuerpo muerto. El contacto con el c. de cualquier animal impuro, así sea involuntariamente, quedará impuro y deberá purificarse; igualmente, quedará impuro todo objeto sobre el que caiga el c., si se trata de una vasija de barro, ésta debe ser destruida, así como los hornos y fogones demolidos. Solo las aguas de las fuentes y cisternas seguirán siendo puras, pues el agua es purificadora, *Lv 5, 2; 11, 24-28 y 31-38; Dt 14, 8*. Sobre los animales limpios, es decir aquellos cuya carne se podía consumir, se dice que cuando morían sin ser sacrificados, el contacto con esos cadáveres y comer de ellos implicaba impureza, *Lv 11, 39-40*. Lo mismo se dice de las bestias destrozadas por las fieras, *Ex 22, 30; Lv 17, 15-16; Dt 14, 21; Ez 4, 14*. Sin embargo, el sebo del animal muerto o destrozado podía emplearse en cualquier menester, menos consumirse, *Lv 7, 24*.

Sobre los cadáveres humanos, el contacto con ellos producía impureza, a no ser que se tratara de un pariente cercano como el padre, la madre, los hermanos, exceptuando a las hermanas casadas, *Lv 21, 1-4; Nm 5, 1-3; 9,*



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



6-8 y 10; 9, 11-13; *Si* 34, 25. La Ley era más estricta para los sumos sacerdotes, quienes no podían tener contacto ni siquiera con los cadáveres de sus parientes más cercanos, *Lv* 21, 11; 22, 4. Los nazireos también estaban sometidos a estas normas inflexibles, *Nm* 6, 6-8. Los cadáveres de los colgados de los árboles, condenados a muerte, debían enterrarse el mismo día de la ejecución, *Dt* 21, 22-23; *Jos* 8, 29; 10, 27; *Jn* 19, 31.

Cademot, ® Quedemot.

Cades, *santo*. Nombre del principal oasis del norte del desierto de Sinaí, al sudoeste de Berseba, en el extremo meridional del país de Canaán. Éste era punto de llegada de las caravanas. Según *Gn* 14, 7, este oasis inicialmente se llamó Mispat; y es la misma C. Barnea mencionada en *Dt* 1, 2; *Jos* 15, 3, y en otros sitios de la Escritura. Abraham vivió en Guerar, situada entre C. y Sur, *Gn* 20, 1. En la travesía de Israel por el desierto hacia Canaán, C. fue la etapa más importante y donde el pueblo permaneció un largo tiempo, donde se presentó la incredulidad de los israelitas con respecto a la Tierra Prometida por Yahvéh, tras los informes de los espías enviados por Moisés, por lo que dicha generación fue condenada a errar cuarenta años por el desierto y no ver esa tierra, con excepción de Caleb y Josué, porque fueron fieles a Yahvéh, *Dt* 1; 9, 22-24; *Nm* 13; 14; 32, 6-15. En C. murió y fue sepultada María, hermana de Moisés y Aarón, *Nm* 20, 1. En C. se amotinaron Coré, Datán y Abirón contra Moisés, lo que les valió el castigo de Yahvéh, a los cuales se los tragó la tierra junto con su familia y todos sus haberes, *Nm* 16. Aquí sucedió lo de las aguas de Meribá, cuando el pueblo sediento se amotinó pidiendo de beber a Moisés. Éste consultó a Yahvéh y recibió la orden de golpear la roca para que brotara agua, pero Moisés lo hizo dos veces, lo que posiblemente fue falta de fe, por lo que recibió el castigo de no entrar en la Tierra Prometida, *Ex* 17, 1-17; *Nm* 20, 2-13; 27, 14; *Dt* 32, 51. A raíz de este episodio, el sitio se llamó Meribá de C., *querrela de C.* Desde C. Moisés envió mensajeros al rey de Edom para pedirle que dejara pasar a los israelitas por su territorio, pero ante su negativa pasaron rodeando el territorio de Edom, *Nm* 20, 14-21.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

[A](#) [B](#) [C](#) [Ch](#) [D](#) [E](#) [F](#) [G](#) [H](#) [I](#) [J](#) [K](#) [L](#) [M](#) [N](#) [O](#) [P](#) [Q](#) [R](#) [S](#) [T](#) [U](#) [V](#) [Y](#) [Z](#)



Cafarnaúm, hebreo *Kfar Nahúm*, Pueblo de Nahúm. Ciudad palestina en la costa noroeste del mar de Galilea o lago de Genesaret, hoy lago Tiberíades, cuya construcción se dio *ca.* siglo XIII a. C. Jesús residió en C., *Mt 4, 12-13*. Allí había un destacamento militar romano; un centurión se acercó a Jesús y le pidió que curase a un criado paralítico, *Mt 8, 5-13*. En *Lc 7, 1-10*, se dice que un centurión romano, al enterarse que Jesús estaba en C., le envió unos notables de la ciudad para que le pidieran la curación de un servidor del militar, el cual era simpatizante de los judíos, pues había hecho construir en C. una sinagoga. En la sinagoga de C. se puso Jesús a enseñar en sábado y allí expulsó un espíritu inmundo que tenía poseído a un hombre, *Mc 1 21-16; Lc 4, 31-37*. Esta sinagoga, posiblemente, estuvo en el mismo sitio de aquella cuyas ruinas se encontraron, levantada entre los siglos II y IV. Al salir de la sinagoga, Jesús fue a casa de Simón y Andrés, pues la suegra del primero estaba con fiebre y la sanó, tras lo cual realizó muchas curaciones en la ciudad, *Mc 1, 29-34; Lc 4, 38-39*. Pedro y Andrés eran de C., y al sur de la población se excavó una basílica del siglo V, erigida sobre las ruinas de una casa, que la tradición considera fue la de Pedro. En la sinagoga de C. Jesús pronunció el discurso del pan de la vida *Jn 6, 24-59*. En *Jn 4, 46-53*, se habla de un funcionario real que le pidió a Jesús que curase a su hijo, enfermo en C. Estando en C. Jesús con los discípulos, un cobrador de impuestos se acercó a Pedro para pedirle el tributo del Templo, y Jesús envió a Pedro al mar a tirar el anzuelo y en la boca del primer pez que sacó encontró un estáter con el que pagó el tributo, *Mt 17, 24*. Siendo múltiples milagros que realizó Cristo en C., le reclama a esta ciudad, y la maldice lo mismo que a las de Corazín y Betsaida, por no convertirse, y dice que será tratada con más rigor en el juicio final que Sodoma y Gomorra, *Mt 11, 23-24; Lc 10, 13-15*.

Cafenatá, barrio de Jerusalén, al noroeste del Templo, restaurado por Jonatán cuando volvió de Calasiría, como parte de la reconstrucción de la ciudad, *1 M 12, 37*.

Caftor ® Kaftor.

Caifás, apodo de José, cuyo significado se desconoce. Ejerció como sumo sacerdote del 18 al 36, nombrado por Valerio Grato, procurador



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



romano, y destituido por Vitelio, legado de Siria. Anás, quien lo precedió en el pontificado del año 6 al 15, era su suegro, y figura al lado de C., como si ejerciera de hecho el sumo sacerdocio, en lugar preeminente, *Jn 18, 13-24; Hch 4, 6*. Bajo el pontificado de C., inició su ministerio Juan el Bautista, *Lc 3, 2*. C. Fue uno de los principales conspiradores en contra de Jesús y aconsejó al Sanedrín darle muerte *Jn 11, 49-51; 18-14*. Jesús fue prendido y llevado ante el Sanedrín, donde C. lo interrogó acerca de que si era el Cristo, el hijo de Dios; y como Jesús afirmó su divinidad, C. lo acusó de blasfemia, y fue declarado reo de muerte, *Mt 26, 57-68; Mc 14, 53-65; Jn 18, 24*.

Caín, hebreo *qanah*, adquirir. Primer hijo de los primeros padres, Adán y Eva. C. fue pastor nómada, a diferencia de su hermano Abel, agricultor, *Gn 4, 1 ss*. Ambos hermanos ofrecen sus primicias a Yahvéh, pero sólo el sacrificio de Abel es aceptado, y el de C. rechazado, *Hb 11, 4*. Éste, lleno de envidia, “al ser del Maligno”, según *1 Jn 3, 12*, mata a su hermano y recibe la maldición de Yahvéh que lo condena a vagar y errar en la tierra. Yahvéh le pone una señal para que nadie lo mate, pues únicamente Dios lo juzgaría, *Gn 4, 11*. Después de esta maldición, C. “se estableció en el país de Nod, al oriente de Edén”, *Gn 4, 16*, un sitio desconocido, donde fundó una ciudad a la que llamó Henoc, como se llamaba su hijo, y se le considera el primer constructor de una ciudad, *Gn 4, 17*. De C. proceden los pastores, los músicos y los forjadores de metales. Sobre los falsos doctores, se dice en *Judas 2*, que se han ido por el camino de C.

Cainán ® Quenán.

Caldeos, pueblo semita de lengua aramea, asentada en el sur de Mesopotamia, dominó la región del golfo Pérsico. Ur fue una de las más importantes ciudades caldeas, en ella vivía Abraham y de ella partió cuando Yahvéh lo llamó para establecer con él la Alianza *Gn 11, 28*. Los c., del siglo IX al VI a. C., tuvieron un papel importante en la historia de Asia, puesto que contribuyeron a minar y destruir el Imperio asirio y, aunque por poco tiempo, se asentaron en Babilonia. Merodak-Baladán II, rey caldeo del 722 al 710 a. C., luchó denodadamente, sin vencer, contra cuatro soberanos asirios: Teglafalasar III, 745-727 a. C.; SalmanasaV, 727-722 a. C.; Sargón II, 722-705 a. C.; y Senaquerib, 705-681 a. C., quien destruyó Babilonia.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Los c. fueron asimilados por la cultura y la civilización babilónica. En el año 626 a. C., estando Asiria en un caos político, amenazada por medas, escitas y cimérios, el caldeo Nabopolasar se alzó como rey de Babilonia y en alianza con los medos destruyó el Imperio asirio. Nabopolasar, 626-605 a. C., fundó el Imperio caldeo y la dinastía neobabilonia. Su hijo y sucesor Nabucodonosor II renovó la ciudad de Babilonia, que vivió su mayor esplendor, y llevó los dominios del Imperio hasta Palestina y Siria. *Nabucodonosor II*, en el año 597 a. C. declaró la guerra a de Judá y tomó Jerusalén, llevándose cautiva gran parte de la población a Babilonia, lo que constituyó la primera deportación. Nabucodonosor nombró rey de Judá a Mattanías, de la estirpe de David, quien pasó a llamarse Sedecías, en lugar del tío de éste, el rey Jeconías, que fue cautivo a Babilonia, *2 R 24, 1-16; 2 Cro 36, 5-10*. En el año 587 a. C., Sedecías se rebeló contra el rey de Babilonia, *2 R 24, 20; 2 Cro 36, 13*. Los caldeos, entonces, sitiaron y destruyeron Jerusalén y se dio la segunda deportación a Babilonia. Un grupo alcanzó a huir a Egipto, llevándose al profeta Jeremías, *2 R 25; Jr 39, 1-10; 52, 4-11*. El hijo y sucesor de Nabucodonosor, Avil-Marduk, o Evil Merodak, como aparece en la Escritura, 562-560 a. C., trató benignamente a los deportados en Babilonia, en el año 561 indultó a Joaquín, rey de Judá, *2 R 25, 27-30; Jr 52, 31-34*.

El Imperio caldeo duró poco, el año 539 a. C., siendo rey de Babilonia Nabonido, Ciro el Grande, rey de Persia, tomó Babilonia.

Caleb, *perro*. Nombre de varón.

1. Hijo de Yefunné, de la tribu de Judá. C. fue uno de los doce enviados por Moisés, uno por cada tribu, desde Cades Barnea, a explorar la tierra de Canaán *Nm 13, 6*; C. contaba cuarenta años de edad en esta oportunidad *Jos 14, 7*. Al volver, diez de los exploradores hicieron una relación de lo visto al pueblo: la tierra era ubérrima, manaba leche y miel, pero imposible de conquistar, pues el pueblo que la habita es poderosísimo, hasta gigantes, descendientes de Anac encontraron allí. C. acalló al pueblo pidiéndole subir y conquistar el país. Pero le contradijeron, *Nm 13, 25-33*. Esto causó la rebelión del pueblo contra Moisés y Aarón. Sólo C. y Josué permanecieron fieles a Yahvéh, quien



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



castigó la falta de fe de los israelitas castigándolos a errar por el desierto durante cuarenta años y a no entrar en la Tierra Prometida; únicamente a ellos dos y a los pequeños “los introduciré, y conocerán la tierra que vosotros habéis despreciado”, dijo Yahvéh, *Nm 14, 1-35; Dt 1, 34-39*. Diez de los exploradores enviados a Canaán, que a la vuelta murmuraron contra Moisés y desanimaron al pueblo sobre la conquista de la Tierra Prometida, murieron repentinamente delante de Yahvéh; C., hijo de Yefunné, y Josué, hijo de Nun, sobrevivieron, *Nm 14, 36-38*. En el segundo censo de los israelitas hecho por Moisés y Eleazar, en las Estepas de Moab, cerca del Jordán, sólo quedaban vivos C. y Josué, de los que habían sido censados en antes en desierto del Sinaí por Moisés y Aarón, según lo dicho por Yahvéh, *Nm 26, 64-65*. Cuando los de Rubén y Gad se opusieron ante Moisés a pasar el Jordán, les recordó el episodio de los enviados desde Cades Barnea a explorar Canaán, y cómo únicamente C. y Josué permanecieron fieles a Yahvéh, *Nm 32, 8-12*. Para la para la repartición de la tierra de Canaán, fueron escogidos el sacerdote Eleazar, Josué y un príncipe por cada tribu. C. fue designado por la tribu de Judá, *Nm 34, 16-19*. A C. le fue dada la región de Hebrón como heredad, por Josué, y, al recibirla, recordó lo de Cades Barnea, *Jos 14, 6-15*. C. expulsó de su territorio a tres descendientes de Anaq: Sesay, Ajimán y Talmay, *Jos 15, 13-14; Jc 1, 10 y 20*. Luego, C. ofreció a su hija Aksá como mujer de aquel que tomara la ciudad de Debir. Otniel, hijo de Quenaz, hermano éste de C., lo hizo y recibió a Aksá como su mujer, *Jos 15, 15-19; Jc 1, 11-13*. En *1 S 30, 14*, al territorio de los descendientes de C. se le llama Négueb de C.

De C. se encuentran dos elogios en la Escritura, el de Matatías, antes de morir, *1 M 2, 56*; y el del Eclesiástico, *Si 46, 6-9*.

2. C., hijo de Jesrón, *1 Cro 2, 18/19/24/42/46/48/49/50*.

Calendario ® año.

Cáliz ® Copa.

Calumnia, acusación falsa contra la reputación de alguien; falso testimonio. Esta conducta es reprobada en la Escritura, *Ex 20, 16; Dt 5, 20; 1 Tm 3, 11*. En el *Salmo 15 (14), 1-3, El huésped de Yahvéh*, se dice que “El de conducta íntegra... no calumnia con su lengua”. Y el salmista, en la



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Oración del calumniado, Sal 55 (54), 7-9, dice que quisiera tener alas para hallar refugio contra el viento de la c. En Sal 119 (118), 78, pide a Dios que confunda a los soberbios calumniadores. En Sb 1, 11, se lee que busca a Dios, quien preserva su lengua de la c. El Eclesiástico dice que la c. es peor que la muerte Si 26, 5; y da gracias a Dios por librarlo de ella, Si 51, 6. El calumniador se enreda en sus propios labios, Si 23, 8. Jeremías se queja de la moral de Judá, donde cunde la c., Jr 9, 3. Ezequiel increpa a Jerusalén por sus crímenes, donde se calumnia para verter sangre, Ez 22, 9.

Pablo previene a Timoteo sobre los últimos tiempos, cuando los hombres serán calumniadores, 2 Tm 3, 3. Pedro exhorta a los cristianos a observar una conducta ejemplar, a fin de los calumniadores, a la vista de las buenas obras, glorifiquen a Dios, 1 P 2, 12.

Calvario ® Gólgota.

Cam, ardiente. Uno de los tres hijos de Noé, el segundo, nacido antes del diluvio Gn 5, 32; 6, 10; 1 Cro 1, 4. C. entró en el arca junto con su padre, hermanos y sus mujeres, Gn 7, 13, y, de igual manera salió de ella, pasada la inundación, y a partir de los hijos de Noé se repobló la tierra, Gn 9, 18-19. Después del diluvio, Noé se embriagó con vino y quedó desnudo en medio de su tienda. C. vio la desnudez de su padre y avisó a sus hermanos, quienes cubrieron a Noé sin verlo desnudo. Cuando Noé despertó y supo lo que había hecho C. lo maldijo y lo condenó a ser siervo de sus hermanos Gn 9, 18-27. C. Cam engendró cuatro hijos, de los cuales descienden los pueblos meridionales de ese tiempo: de Kus, los etíopes; de Misráyim, los egipcios; de Canaán, los cananeos; y de Put, un pueblo africano de Libia; Gn 10, 1; 10, 6-20; 1 Cro 1, 8.

En los Salmos, se emplea el nombre C., para significar Egipto, Sal 78 (77), 51; 105 (104), 23 y 27; 106 (105), 22.

Cama, lecho, mueble para descansar o dormir. En Egipto, Siria, Persia, Babilonia y demás pueblos de la antigüedad se usaba este mueble. Ya en el Génesis se menciona su empleo, Gn 47, 31; 48, 2; 49, 33; Ex 7, 28. El lecho como tálamo, es decir, la c. de los esposos; Rubén violó el tálamo de su padre Jacob al acostarse con Bilhá, concubina de éste, Gn 35, 22; 49, 4; 1 Cro 5, 1. Lecho nupcial, 1 M 1, 27; Sb 3, 13. Lecho conyugal, lo llama Pablo, que debe ser sin mancha, Hb 13, 4.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



En las cortes y en las casas ricas, las camas eran lujosas, se usaban colchas y sábanas finas y se perfumaban, *Pr 7, 17*. Cuando Judit entró en la tienda de Holofernes, éste descansaba en un lecho muy adornado, *Jdt 10, 21*; en él dormía el general su borrachera, cuando Judit lo decapitó, *Jdt 13, 6-9*. Las c. se confeccionaban de marfil, *Am 6, 4*. En la corte de Asuero las camas eran de oro y plata, *Est 1, 6*. Acostarse en un lecho de cenizas era señal de duelo, de penitencia, *Est 4, 3*.

Guardar c., caer en c., significan en la Escritura estar enfermo, *Ex 21, 18*; *Jdt 8, 3*; *1 M 6, 8*. “Sobre monte elevado y excelso pusiste tu lecho”, dice el profeta cuando arremete contra la idolatría introducida en Israel de Canaán, y se refiere a la prostitución sagrada propia de los cultos cananeos, *Is 57, 7*.

Camello, latín *camelus*. Mamífero artiodáctilo rumiante de la familia de los camélidos. Existen dos tipos de c., el dromedario (del griego *dromos*, carrera), *Camelus dromedarius*, denominado c. de Arabia, que tiene una sola joroba, propio de Arabia y el norte de África; y el c. bactriano, *Camelus bactrianus*, de dos jorobas, originario del Asia Central. Ambos tienen características comunes, que los hacen fuertes para el trabajo y aptos para las largas travesías por el desierto: las jorobas de tejido fibroso y adiposo son una reserva para cuando falta el alimento; el estómago, formado por tres cámaras, puede acumular gran cantidad de agua, que les permite subsistir varios días sin beber. Las plantas de sus patas poseen una excrescencia callosa que comprende los dos dedos, lo que les facilita andar firmemente en cualquier terreno, especialmente en la arena sin enterrarse. Al dromedario, como se lee en *Is 60, 6* y *66, 20*, se refieren los textos bíblicos, muy adaptado al desierto, puesto que cuenta, asimismo, con pestañas largas y orificios nasales que puede cerrar completamente y lo protegen de los vientos con arena. El c. está clasificado en la Escritura como animal impuro *Lv 11, 4*; *Dt 14, 7*. Es muy antigua la domesticación del c. lo mismo que su uso para el transporte de personas, pues se le puede colocar la albarda, es decir, ensillararlo, *Gn 24, 62-65*; *31, 17*; *31-34*; *Tb 9, 1-6*; como bestia de carga de carga *Gn 24, 10*; *1 Cro 12, 41*; *Jdt 2, 17*; y el comercio entre los pueblos, eran comunes las caravanas de mercaderes en los caminos y en el desierto, *Gn 37, 25s*. El c. se empleaba



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



como animal de guerra *Jc 6, 5; 7, 12; 1 S 30, 17*; igualmente constituía, junto con otros animales, parte del botín *1 S 27, 9; 1 Cro 5, 21; 2 Cro 14, 14; Jr 49, 29 y 32*. Un episodio significativo del empleo del c., lo constituye la visita de la reina de Sabá al rey Salomón, la cual llegó a Jerusalén con camellos cargados de aromas, oro y piedras preciosas, *1 R 10, 1-2; 2 Cro 9, 1*. Cuando Jazael de Damasco fue al encuentro de Eliseo, llevaba cuarenta camellos cargados de regalos, por orden de Ben Hadad, rey de Aram, para consultarle sobre la salud del rey, *2 R 8, 9*. Cuando Tobías se casó con Sarra, hija de Ragüel, éste le dio la mitad de sus bienes, entre ellos, camellos, *Tb 10, 8-12*. Poseer muchos camellos era signo de riqueza y prosperidad, así como bendición de Dios, *Gn 12, 16; 24, 35*; Jacob medró mucho al lado de su suegro Labán y tuvo camellos entre sus ganados *Gn 30, 43; 31, 17*; los camellos eran parte de la riqueza de los reyes, David puso a Obil, ismaelita, para que le cuidara sus camellos *1 Cro 27, 30*; Job, el hombre más rico de Oriente, poseía tres mil camellos, los cuales le fueron robados por los caldeos, *Jb 1, 1-3 y 17*; cuando Yahvéh restauró a Job, después de haberlo probado en su virtud, llegó a tener seis mil camellos *Jb 42, 12*. A estos animales se les ponía riendas, cadenas, lunetas, collares, *Jc 8, 21 y 26*. Los que volvieron del destierro en Babilonia con Zorobabel tenía 435 camellos, entre sus ganados, *Esd 2, 66; Ne 7, 68*. En el N. T., las menciones a este animal son escasas. De Juan Bautista se dice que su vestido estaba hecho de pelos de camello *Mt 3, 4; Mc 1, 6*. De manera figurada, Cristo dice que “es más fácil que un c. entre por el ojo de una aguja, que el que un rico entre en el Reino de los Cielos” *Mt 19, 24; Mc 10, 25; Lc 18, 25*. Cristo les enrostra la hipocresía a los escribas y fariseos, cuando les dice: “¡Guías ciegos, que coláis el mosquito y os tragáis el c.!” *Mt 23, 24*.

Camino, tierra hollada y preparada de cierto modo, por donde se pasa para ir de un sitio a otro. Este término es muy usado en sentido figurado. Practicar la justicia y el derecho, es estar en el c. de Yahvéh, *Gn 18, 19*; guardar los mandamientos de Yahvéh, es seguir sus caminos *Dt 11, 22; 26, 17*; no hay que torcer ni a la derecha ni a la izquierda, se debe seguir el c. trazado por Yahvéh, *Dt 5, 33*. Cuando el pueblo se pervirtió en el desierto, Yahvéh le dice a Moisés que se han apartado del c. prescrito, *Ex*



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



32, 8; *Dt* 9, 12 y 16; 11, 28; 13, 6; 31, 29. Moisés le pide a Yahvéh que le enseñe su camino, para poder dirigir al pueblo, *Ex* 33, 13; el salmista pide a Yahvéh que le señale su c., *Sal* 25 (24), 4; 27 (26), 11; 86 (85), 11; 119 (118), 27 y 33; 143 (142), 8. En la Biblia es común enfrentar los dos caminos, el bueno y el malo, el de la vida y el de la muerte, *Dt* 30, 15-20; *Sal* 1, 6; *Pr* 4, 18-19; 12, 28; *Si* 15, 17; 33, 14; estrecho es el c. de la vida, ancho el de la perdición, *Mt* 7, 13-14. Morir, para Job, es emprender un c. sin retorno, *Jb* 16, 22.

Juan Bautista es el mensajero enviado para preparar el c. del Mesías, *Mt* 11, 10; *Mc* 1, 2; según la profecía en *Ml* 3, 1. “Yo soy el camino”, *Jn* 14, 5-6, le dijo Jesús a Tomás; es decir, Cristo nos enseña el c. para llegar al Padre, nos ilumina el c. *Mt* 22, 16; *Jn* 8, 12; 12, 35. El Camino se llama a la doctrina de Cristo entre los primeros creyentes, y a éstos, seguidores del Camino, *Hch* 9, 1; 18, 25; 19, 9; 22, 4; 24, 14.

Camino sabático, expresión que se encuentra solamente en *Hch* 1, 12, y que indica que el recorrido máximo que se podía caminar en día sábado, era de 2.000 codos ó 1 kilómetro, más o menos, pues nadie se podía mover de su lugar el día séptimo, según *Ex* 16, 29. Esta distancia obedece a la exégesis de los rabinos. Por esta razón en *Mt* 24, 20, Jesús, al anunciar la toma y destrucción de Jerusalén por los romanos, exhorta a orar para que la huida no suceda en sábado.

Camón, sitio del sepulcro del juez Yaír, *Jc* 10, 5. No se sabe la localización precisa de C., tal vez estuviera al oriente del Jordán, en Galaad.

Campo de Sangre ® Acéldama.

Campo del Alfarero ® Acéldama.

Caná. Nombre de un torrente y dos pueblos.

1. Torrente de la frontera entre las tribus de Manasés, y de Efraím, *Jos* 16, 8; el territorio de la primera estaba al norte del torrente, y la segunda, al sur, *Jos* 17, 9.

2. Ciudad que correspondió a la tribu de Aser, al sur de Tiro, *Jos* 19, 28.

Este sitio es diferente de la población mencionada en el Evangelio de Juan.

3. C. de Galilea, pueblo mencionado únicamente en el Evangelio de Juan, donde Jesús realizó el primer milagro, convertir el agua en vino, en las bodas de C., *Jn* 2, 1-12; tres días después del encuentro con Felipe y



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Natanael, oriundo éste de C. de G., *Jn 21, 2*. Según Juan, aquí hizo el segundo milagro, la curación del hijo, éste enfermo en Cafarnaúm, de un funcionario real, *Jn 4, 46-54*.

Hay dos sitios, ambos al norte de Nazaret, que posiblemente fueron la C. del Evangelio de Juan: Khirbet Qana, a 14 Km de Nazaret, cuyas ruinas demuestran que fue una población de importancia en época romana. Kefar Kana, a 7 Km, que la tradición cristiana considera el lugar de los milagros. **Canaán**, hijo de Cam y nieto de Noé, *Gn 9, 18* y *22*. C. recibió la maldición de su abuelo, ser siervo de sus hermanos Sem y Jafet, por haberlo visto desnudo, *Gn 9, 26-27*. C. es el epónimo de los pueblos cananeos, once, según *Gn 10, 15-19*; *1 Cro 1, 13-16*. C. designa el territorio localizado al oeste del río Jordán, posteriormente denominado Palestina, situado en territorio sirio y palestino: la costa siria y la tierra del interior de Transjordania. Es la tierra “prometida” conquistada por los israelitas. Los israelitas salidos de Egipto conquistaron y ocuparon de una forma paulatina este territorio durante el segundo milenio o antes; según la Biblia, Dios les había prometido la posesión de esta tierra fértil (de ahí su nombre de Tierra Prometida) los israelitas, durante el segundo milenio, subyugaron gradualmente a las ciudades cananeas. Hacia finales del reinado de Salomón, rey de Israel, los cananeos habían quedado prácticamente asimilados al pueblo hebreo, dentro del cual parecen haber ejercido una influencia religiosa reaccionaria. La propia religión cananea se basaba en la adoración de las divinidades Baal y Astarot (Ashtoret, Astarté). Los especialistas bíblicos modernos creen que el idioma hebreo tiene su origen en fuentes cananeas, y que el fenicio era una forma primitiva de hebreo. Los especialistas bíblicos modernos creen que el idioma hebreo tiene su origen en fuentes cananeas, y que el fenicio era una forma primitiva de hebreo.

Sus habitantes eran los cananeos, gentilicio derivado del nombre de su fundador, Canaán *Gn 10, 6; 15 ss*. Aparece en documentos el nombre geográfico de C. hacia mediados del II milenio a. C. En una estela del rey egipcio Amenofis II se mencionan 640 cananeos como cautivos de Siria septentrional y que probablemente eran mercaderes. Los centros más importantes de la cultura cananea fueron ® Biblos ® Tiro y ® Ugarit.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Cananeo, arameo *el celoso*. Así apodan al apóstol ® Simón, posiblemente por haber tenido parte en el movimiento nacionalista contra el Imperio romano de los ® zelotes, *Mt 10, 4; Mc 3, 18*.

Canciller, latín, *cancellarius*. Alto dignatario de las cortes, consejero, cronista, heraldo de los reyes. Josafat, hijo de Ajilub, lo fue de David y Salomón, *2 S 8, 16; 20, 24; 1 R 4, 3; 1 Cro 18, 15*. Los reyes de Judá tuvieron c. Yoaj, hijo de Asaf, lo fue del rey Ezequías, *2 R 18, 18 y 37; Is 36, 3 y 22*. Yoaj, hijo de Yoajaz, del rey Josías, *2 Cr 34, 8*.

Candace, palabra de origen meroita. Título de las reinas de Meroe, reino en el sur de Nubia o antiguo Kus, Etiopía, no la actual, sino Sudán. Este título se toma como nombre propio en *Hch 8, 27*, donde se dice que un etíope eunuco, tesorero de C. fue bautizado por Felipe.

Candelabro, hebreo, *menoráh*. Portalámparas de oro macizo, compuesto de una base y un tallo del que salían tres brazos de cada lado, todo en un solo cuerpo, en el cual se colocaban siete lámparas, el cual mandó Yahvéh que se hiciera para alumbrar perpetuamente la Tienda del Encuentro; cada uno de los siete brazos tenía tres cálices en forma de flor de almendro, con corola y flor, *Ex 25, 31-40; 37, 17-24*. Estaba colocado fuera del velo, enfrente de la mesa, en el lado meridional de la Morada, *Ex 26, 35*. El c. se alimentaba con aceite puro de oliva, que debían proporcionar los israelitas, para que la llama ardiera por siempre, *Ex 27, 20-21; Lv 24, 3-4*. En el templo de Salomón, había varios candelabros, según había dicho David, *1 Cro 28, 15*; diez candelabros delante del santuario, cinco a la derecha y cinco a la izquierda, según *1 R 7, 49; 2 Cro 4, 7 y 20*. Cuando Nabucodonosor II, rey de Babilonia, destruyó Jerusalén, sus tropas se llevaron todos los objetos de oro del Templo, entre ellos, los candelabros, *2 R 25, 11; 2 Cro 36, 18; Jr 52, 19*. Después del exilio en Babilonia, en la época de los reyes seléucidas, Antíoco IV Epífanes entró en el santuario, reconstruido por Zorobabel, y robó el c. *1 M 1, 21*. Tras las primeras victorias sobre los seléucidas, Judas Macabeo hizo otro c., para celebrar el día de la purificación y dedicación del Templo *1 M 4, 49-50*. El c. de Judas fue sustituido por otro en el templo de Herodes; éste fue el que se llevaron los romanos como parte del botín cuando arrasaron a Jerusalén, año 70, el cual se reprodujo en el arco del triunfo de Tito.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



El profeta Zacarías, en su quinta visión, ve un c. con siete lámparas. El ángel le dice que son los ojos de Yahvéh, simbolismo de la omnisciencia divina, *Za 4, 1-10*.

Canela, corteza del canelo, de olor y sabor aromático.

1. Según algunas versiones, uno de los componentes con que se preparaba el óleo para la unción de los sacerdotes y de los objetos sagrados, otras traducciones dicen mirra, *Ex 30, 23-31; Pr 7, 17; Ct 4, 14*. Babilonia comerciaba la c. *Ap 18, 13*. En *Ct 4, 14*, se emplea figuradamente el término c. C. se llamó Job a su segunda hija, *Jb 42, 14*.

Canon, latín *canon*, regla, criterio. Este término lo comenzó a usar la Iglesia católica, hacia el siglo III, para designar las doctrinas declaradas ortodoxas. Las decisiones tomadas por los concilios, siglo IV, también se denominaron cánones. Posteriormente, el catálogo de los libros sagrados, la Biblia, aceptados como auténticos, es decir, inspirados por Dios, se llamó c. Los cánones hebreo y los cristianos se establecieron en diferentes épocas.
® Antiguo Testamento. ® Nuevo Testamento.

Cantar de los Cantares, libro del A. T., único en las Escrituras, pues a pesar de que en ellas encontramos poesía lírica, la de éste es erótica, amorosa, tratada de manera natural, con imágenes, comparaciones y metáforas que no se encuentran en el resto de libros bíblicos. Por otra parte, en el poema no se habla de Dios, lo causó controversias sobre su autenticidad. En el canon hebreo, está en la tercera parte, en los Hagiográficos, después del libro de *Job*. En la *Biblia* griega figura entre los libros sapienciales, después del *Eclesiastés* o *Qohélet*, y en la versión latina de la *Vulgata*, entre el *Eclesiástico* o *Sirácida* y el libro de la Sabiduría, éstos atribuidos a Salomón, así como *Proverbios*. La autoría de esta obra se le ha atribuido, por tradición, al rey Salomón, *Ct 1, 1*, de quien se afirma en las Escrituras que “Pronunció tres mil parábolas y proverbios y sus cánticos fueron cinco mil”, *1 Re 4, 32*; además de que el amado, uno de los personajes que intervienen en el poema, es llamado rey *Ct 1, 4* y *12*; Salomón, *Ct 3, 7* y *9*. Pero, en realidad, no se conoce el autor del libro, si fue uno el escritor o varios los que compusieron el canto, ya que el libro no tiene unidad, es, más bien, una colección de cantos cuyo común denominador es el tema amoroso.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



En este poema, como en ningún otro escrito bíblico, se han querido ver alegorías, como la interpretación judía, según la cual el amor de la pareja es la representación del de Dios con el pueblo de Israel. Dentro de esta visión, los cristianos ven el amor de los esposos del *Cantar* los desposorios de Cristo con la Iglesia y la unión mística del alma con Dios. Sin embargo, ya muy pocos ven estas alegorías en el *Cantar*, pues es una dignificación del amor humano, lejos de las aberraciones en que ha caído hoy el erotismo, por lo que se le puede considerar un libro sapiencial; aquí caben las palabras de Juan: “Quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor”, *1 Jn 4, 8*. Actualmente, algunos autores ven el origen del *Cantar* en los cantos rituales del culto cananeo de Istar y Tammuz, cuyo matrimonio divino, hierogamia, realizaba el rey en representación de la divinidad. Se puede decir sí, que existen influencias literarias de los pueblos antiguos, Egipto, Canaán, Mesopotamia, en el poema, y que coinciden en el tema amoroso.

Canto, desde antiguo el pueblo israelita cantaba por diferentes motivos. Labán le reclama a Jacob el haberse marchado sin avisar, de lo contrario lo hubiera despedido con cantares, *Gn 31, 27*. Moisés y los israelitas entonaron un canto triunfal cuando Yahvéh destruyó el ejército del faraón, cuando la salida de Egipto, *Ex 15, 1-21*. Débora y Baraq entonaron un cántico por la victoria militar, cuando Israel fue liberado de Yabín, rey de Canaán, *Jc 5*. También se cantaba por algún acontecimiento triste, como cuando David entonó una elegía por la muerte de Saúl y Jonatán, *2 S 1, 17-27*; así como por la muerte de Abner, *2 S 3, 33*. Jeremías compuso una elegía, para ser cantada, por la muerte del rey Josías, *2 Cro 35, 25*. Se cantaba por regocijo en las buenas cosechas, en la vendimia, *Is 16, 10*. Los [®] Salmos se hicieron para ser cantados y acompañados con instrumentos musicales, y en ellos encontramos himnos de gloria, elegías, himnos, etc. En el culto a Yahvéh se cantaba, David puso cantores en el Santuario, *1 Cro 6, 16-17; 15, 16; 25, 1*; igualmente en el Templo de Salomón, *2 Cro 5, 11-13*. Cuando Ezequías restauró el Templo, en la purificación, la asamblea cantaba mientras se consumía el holocausto, *2 Cro 29, 28*. Tras el destierro en Babilonia, cuando se reanudó el culto, se cantó en el Templo, dando gracias a Yahvéh, *Esd 3, 11*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Pablo insta a los cristianos a cantar al Señor dando gracias constantemente a Dios Padre, *Ef 5, 19; Col 3, 16*.

Caña, latín, *canna*, junco, cálamo. Tallo de las gramíneas, *Gn 41, 5 y 22*. En la Escritura se menciona la c. aromática, hebreo *qaneh*, *Acorus calamus*, que entraba en la confección del óleo para la unción sagrada en la consagración de los sacerdotes y de los objetos del culto, *Ex 30, 23*. Este cálamo aromático era importado, *Is 43, 24; Jr 6, 20; Ez 27, 19*. C. se llama también en las Escrituras a ciertas plantas que crecen a orillas de los ríos y estanques, en los pantanos, *Jb 40, 21; Si 40, 16; Is 19, 6; 35, 7*. C. significa también tallo o vara, cuando los soldados romanos se burlaban de Cristo, lo vistieron de rey y le pusieron en la mano una c., a manera de cetro, *Mt 27, 49*; y le golpeaban la cabeza con una c. *Mc 15, 19*; la esponja con que le dieron de beber vinagre a Cristo, en la cruz, fue sujetada con una c. *Mt 27, 48; Mc 15, 36; Jn 19, 29*. La fragilidad de la c. es figura de debilidad, inestabilidad, *1 R 14, 15; 2 R 18, 21; Is 36, 6; Ez 29, 6; Mt 11, 7*. La c. o la vara era una medida de longitud, *Ez 40, 3 y 5-7; 42, 16; Ap 11, 1; 21, 15-16 3 Jn 13*.

Capadocia, antiguo país del Asia Menor, que se extendía desde Ponto Euxino, hoy mar Negro, a los montes Taurus, que en la actualidad quedan en Turquía. El territorio de C. está lleno de conos volcánicos que eran excavados para vivienda o sitios religiosos. El Imperio persas dominó C. y estableció allí dos satrapías: la del norte llamada Ponto; la del sur, Capadocia. Cuando Alejandro Magno venció a los persas, comienzos del siglo IV a. C., C. se independizó, y el primer soberano de la dinastía capadocia fue Ariarates I, quien reinó del 330 al 322 a. C., y fue tributario de Alejandro. Muerto éste, los seléucidas no pudieron tomar C., que se unió a Roma contra los sucesores de Alejandro. En el año 40 a. C., los romanos interrumpieron la dinastía capadocia y pusieron un rey a su gusto, con lo que terminó la independencia de C. En el año 17, Tiberio, emperador romano, hizo de C. una provincia romana, cuya capital era Cesarea Mazaca, hoy Kayseri.

Desde el siglo II a. C., ya un grupo de judíos residía en C., por lo que el Senado romano le envió una carta a Ariarates V, 162-131, rey capadocio, para que los protegiera, *1 M 15, 22*. Judíos de C. estaban presentes el día



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



de Pentecostés, en Jerusalén, *Hch 2, 9*. En C. existió una de las primeras comunidades cristianas, a la que envía Pedro la primera carta, *1 P 1, 1*. **Cárcel**, en el A. T. consta que los egipcios, filisteos, asirios, babilonios, tenían en su legislación la pena de privación de la libertad. José fue metido en la c. en Egipto, por la calumnia de la mujer de Putifar, *Gn 39, 20 y 22; 40, 3*. Cuando Yahvéh hirió a los primogénitos de Egipto, se dice que hirió hasta al primogénito del que estaba en la c. *Gn 12, 29*. Sansón fue encarcelado por los filisteos, *Jc 16, 21 y 25*. A Oseas, rey de Israel lo encarceló Salmanasar V, rey sirio, *2 R 17, 4*. A Sedecías, rey de Judá, lo tuvo en prisión, hasta morir, Nabucodonosor II, rey de Babilonia, *Jr 52, 11*. Evil Merodac, rey babilonio, liberó de la c. a Joaquín, rey de Judá, *2 R 25, 27; Jr 52, 31*. Entre los israelitas, cuando Moisés sólo se habla de dos casos en que se puso a dos individuos bajo custodia, hasta resolver el castigo que se les impondría, a uno por violar el sábado, *Nm 15, 34*; y a otro por blasfemar el Nombre, *Lv 24, 12*. Ya existe la pena de c. o prisión, en la época de los reyes, *1 R 22, 27; 2 Cro 16, 10; 18, 26*.

Tras la vuelta de los judíos del destierro, por el decreto del rey persa Artajerjes (I o II), se reconoce la vigencia de la Ley de Moisés, y Esdras recibe del soberano el poder de nombrar jueces y magistrados, así como el de imponer c. a los transgresores de la Ley, *Esd 7, 26*. En el N. T., hay varias alusiones a la c., *Mt 5, 25; 18, 30; 25, 36; Lc 12, 58; 22, 33; 23, 19 y 25*. Juan Bautista fue encarcelado y después decapitado, *Mt 11, 2; 14, 3; Mc 6, 17 y 27; Lc 3, 20; Jn 3, 24*. Los apóstoles fueron encarcelados y liberados milagrosamente, *Hch 5, 18-19; 12, 4-5 y 17*. Saulo, antes de su conversión, perseguía a los cristianos y los encarcelaba, *Hch 8, 3; 22, 4*. Pablo, por la causa que antes perseguía, y su compañero Silas fueron encarcelados en un calabozo, donde los pusieron en el cepo, tras haber sido azotados con varas, en Filipos, ciudad de Macedonia, *Hch 16, 23*. Estando prisioneros, sobrevino un terremoto que abrió las puertas de la c., lo que condujo a la conversión del carcelero. *Hch 16, 27*.

Caréaj, *cabeza pelada*. Padre de Yojanán y Jonatán, dos judíos que no fueron deportados a Babilonia y que apoyaron a Godolías, gobernador de Jerusalén, nombrado por el rey Nabucodonosor II, después de la toma de



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



la ciudad de Jerusalén, en el 587 a. C., *2 R 25, 23; Jr 40, 8.*

Carios, mercenarios originarios del Asia menor, de la región de Caria, al servicio de los reyes de Judá. Los c. intervinieron por orden del sacerdote Yehoyadá en el levantamiento contra Atalía, reina de Judá, 841 a 835 a. C., para entronizar a Joás, *2 R 11, 4 y 19.*

Carisma, griego *járisma*, regalo, don generoso, gratuito. En el N. T., don especial concedido específicamente a un cristiano por el Espíritu Santo, para bien del que lo recibe y de la comunidad. Estos dones son diversos, *1 Co 12, 4*, los carismas son diferentes, *Rm 12, 6*. Aquí se pone el símil del cuerpo humano, para explicar la diversidad de carismas, que es uno solo pero con diferentes miembros y cada uno tiene una función, *1 Co 12, 12-30.*

Carmelo, *jardín de árboles.*

1. Sierra al noroeste de Israel, de 21 km de longitud, tiene de 5 a 13 km de anchura. Se extiende hacia el noroeste desde el Esdrelón hasta la bahía de Acre, en el mar Mediterráneo, y la ciudad y puerto de Haifa. La altura máxima de la sierra llega a los 549 m sobre el nivel del mar. El territorio de la tribu de Aser llegaba hasta el C. por el oeste, *Jos 19, 26*. En el monte C. se enfrentó Elías a los profetas de Baal, que eran mantenidos por Jezabel, mujer de Ajab, rey de Israel 874-853 a. C., y los degolló a todos en el torrente de Quisón, *1 R 18, 20-39; 1 Cro 18, 16-40.*

Eliseo, discípulo de Elías, tras el incidente con los niños que se burlaban de él y fueron devorados por los osos, que salieron del bosque, camino de Betel, se fue al monte C., y después volvió a Samaría, *2 R 2, 25; 4, 25*. El territorio de Aser tocaba con el C. por el oeste, *Jos 19, 26*.

El C. se destaca en la Biblia por su fertilidad y la belleza del paisaje, *Is 33, 9; 35, 2; Jr 50, 19; Am 1, 2; Na 1, 4*. Poéticamente, el novio le dice a su amante que su cabeza destaca como el C., *Ct 7, 6*.

2. Una de las ciudades, al sur de Hebrón, hacia la frontera de Edom, en el Nágueb, que correspondió a la tribu de Judá, *Jos 15, 55*. Tras triunfar sobre los amalecitas y perdonarle la vida al rey Agag, Saúl se erigió un monumento en C. *1 S 15, 12*. Abigaíl, mujer natural de C., fue tomada como su mujer por David, tras la muerte de su marido Nabal, castigado por Yahvéh, *1 S 25, 2-42; 27, 3; 30, 5; 2 S 2, 2; 3, 2; 1 Cro 3, 1*. Jesray, uno de los Valientes de David, era de C., *2 S 23, 35; 1 Cro 11, 37*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Carne, hebreo *basar*. En principio c. significa la materia corporal, lo visible, sea del animal o del hombre, más ampliamente el cuerpo, *Gn 40, 19; Nm 8, 7; 1 R 21, 27; 1 S 17, 44; 2 R 4, 34; 5, 10; 9, 36; Jb 2, 5; 7, 5; 10, 11; Sal 16 (15), 9; 63 (62), 1; Pr 14, 30; Lm 3, 4*. La c. del cuerpo Yahvéh la ha tejido en el seno materno, se modela en él, *Jb 10, 11; Sb 7,1; Sal 139 (138), 13-16*. En muchos pasajes del A. T. *basar*, c., cuerpo, significa hombre; es decir, *basar* encierra el concepto de aliento, *nefés*, *Gn 2, 7*; de aquí que “mi nefes”, mi vida, en *Sal 6, 5*. El hombre en el A. T. es una unidad, no un compuesto, carne y espíritu, como entre los griegos. Por esta razón, *basar* no se emplea para designar un cadáver. Cuando se refiere a los animales, c. tiene significado de alimento o c. de sacrificio, *Dt 12, 15 y 20; 1 R 17, 6; 19, 21; Ez 40, 43*. Puede indicar todo ser viviente, la humanidad, *Gn 7, 21; Jr 32, 27; 45, 5; Ez 21, 9*. El hombre y la mujer unidos en matrimonio son una sola c., *Gn 2, 21-24; Mt 2, 16*; c. significa vínculo familiar, linaje, *Gn 29, 14; 37, 27; Lv 18, 12-13 y 17; 20, 19; Jc 9, 2; 2 S 5, 1; 19, 13-14; 1 Cro 11, 1; Ne 5, 5*. Con la muerte, la c. vuelve al polvo del que ha sido formada, *Jb 10, 9; 34, 15; Qo 12, 7*; se consume *Pr 5, 11*; es decir, la c. frente a Dios, eterno, es perecedera, frágil, *Gn 6, 3; Sal 56 (55), 5; 78 (77), 39; Si 14, 18; Is 31, 3; 40, 6*.

En el N. T., como el hebreo existe el término preciso cuerpo, se usan las palabras griegas *sôma*, cuerpo, que también puede indicar cadáver, y *sárx*, c., con su connotación de fragilidad, flaqueza, *Mt 26, 41; Rm 6, 19; 7, 14-18; 2 Co 7, 5*; y pecado, *Rm 7, 5; 2 Co 7, 1*. La c. para el Apóstol es la sede del pecado, *Rm 7, 5/14/18/25; 13, 14; 2 Co 7, 1*; pues la c. tiene apetencias diferentes a las del espíritu, *Ga 5 13-24*; la c. tiende a la muerte, el espíritu, a la vida y a la paz, *Rm 8, 1-12*. Cristo venció esta tendencia maligna tomando la “c. de pecado”, *Rm 8, 3*. El cristiano se libera de la c. si está unido a Cristo *Rm 7, 5-6; Col 2, 11-13*.

En la Escritura es corriente la expresión, “según la c.”, para referirse a lo humano en contraposición a lo divino, *1 Co 10, 18; 2 Co 1, 17*.

Carnero, latín *carnerus*. Macho de la oveja, mamífero rumiante de cuernos oblicuos, arrugados y en espiral. Productor de carne para la alimentación *Gn 31, 38*; su piel servía para hacer cubiertas y toldos *Ex 26, 14*; su lana, para el vestido *Pr 31 13*; los cuernos, huecos, para trompetas



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Jos 6, 4-5. Se empleaba para el holocausto *Gn 15, 9 y 22, 13*; para el sacrificio por el pecado *Lv 5, 15 y 25; Nm 5 8 y 23, 1; Is 1, 11; 34, 6; Mi 6, 7*; se inmoló en la consagración sacerdotal de Aarón y sus hijos *Ex 29, 1; Lv 8, 1*; al cumplirse los días del nazireato, se ofrecía un c. como sacrificio de comunión *Nm 6, 14*. Entre las víctimas que ofreció Salomón cuando accedió al trono de David, había mil carneros *1 Cro 29, 21*.

Carpintero, latín *carpentarius*. El que por oficio trabaja la madera, *Sb 13, 11*. Yahvéh escogió a Besalel y le concedió la habilidad de tallar la madera, para trabajar en la construcción del Santuario, *Ex 31, 1-5; 35, 30-33; 37, 1/4/10/15/25/29; 38, 1 y 6*. Jirán, rey de Tiro, envió a David madera y carpinteros para la construcción de su palacio, *2 S 5, 11; 1 Cro 14, 1*; lo mismo hizo con el rey Salomón, y le mandó a Jirán Abí, cuya madre era danita y su padre oriundo de Tiro, experto carpintero, *2 Cro 2, 12-13*. Tras la vuelta del destierro, los carpinteros trabajaron en el nuevo Templo, *Esd 3, 7*. José, el padre de Jesús, era c., *Mt 13, 55; Mc 6, 3*.

Carpo, cristiano de Tróade, en el mar Egeo, Asia menor, en cuya casa se hospedó Pablo, *2 Tm 4, 13*.

Carquemis ® Karkemis.

Carsená, uno de los admitidos al consejo real de Asuero, rey de Persia, *Est 1, 14*.

Carta de Jeremías, en este escrito se da el caso de la pseunimia o pseudoepigrafía, común en la Biblia. Es una requisitoria contra la infidelidad a Yahvéh del pueblo de Israel, carta contra el culto a los ídolos, sobre el mismo tema que se encuentra en *Is 44, 9-20 y Jr 10, 1-16*; atribuida a Jeremías, y en cuyo inicio dice, precisamente: "Copia de la carta que envió Jeremías a los que iban a ser llevados cautivos a Babilonia...", *Ba 6*, referida a la *Carta a los deportados*, en *Jr 29*. El estilo del texto es vulgar y se caracteriza por la repetición de la frase: "Por donde bien dejan ver que no son dioses. Así que no les temáis" *Ba 6, 14/22/28/39/44/51/56/64/68*. Esta *Carta* aparece en la versión de los *Setenta* como un libro aparte, y en la *Vulgata* latina, como el *capítulo 6* de *Baruc*. Este escrito se debe situar entre los años 250 y 120 a. C.

Carta, latín *charta*. Desde muy antiguo era común la comunicación por medio de las cartas escritas en tabletas de arcilla, como las de El Amarna



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



de Egipto, lo mismo que los papiros. En el A. T. encontramos que los reyes daban órdenes a sus servidores por medio de cartas, como la que le envió David a Joab, pidiéndole que pusiera al frente de la batalla a Urías, a fin de que éste muriera, *2 S 11, 14-15*. El rey de Aram escribió una c. al rey de Israel para que curara a Naamán, jefe del ejército, de la lepra, *2 R 5, 5-7*. Entre los reyes se cruzaban cartas, Jirán, rey de tiro, le escribió a Salomón una c., en la que le anunciaba que le mandaría la madera y lo necesario para levantar el Templo, *2 Cro 2, 10-15*. El gobernador de Samaría, Rejún, y el secretario Sinsay escribieron una c. al rey Artajerjes intrigando en contra de los judíos de Jerusalén, carta que a su vez fue contestada por el soberano, dando instrucciones a sus servidores, *Esd 4, 8-23*. Tatenay, sátrapa de Transeufratina, escribió c. al rey Darío consultándole sobre la reconstrucción del Templo iniciada por Zorobabel. Darío respondió que había sido autorizada por el rey Ciro, *Esd 5 y 6*. El rey Asuero de Persia autorizó a Amán, para que en su nombre enviara cartas a todas las provincias de su reino a fin de que los judíos residentes en su territorio fueran exterminados, *Est 3*. Posteriormente, Asuero, mediante otra c., rehabilitó a los judíos, habiendo Amán caído en desgracia, *Est 8*. Judas Macabeo mandó una embajada a Roma para establecer alianza, y los romanos respondieron una c. aceptando el pacto, *1 M 8, 17-32*. Los judíos de Jerusalén, en tiempos de los Macabeos, escribieron dos cartas a los judíos residentes en Egipto, invitándolos a celebrar la fiesta de la Dedicación, *2 M 1, 1-17*.

En el N. T., encontramos cartas personales y otras apostólicas, como aquella llevada por Bernabé y Pablo a Antioquía, de parte los apóstoles y presbíteros de Jerusalén, para resolver el problema surgido por la discusión sobre la observancia de la Ley de Moisés por parte de los convertidos al cristianismo, *Hch 15, 22-31*. El tribuno Claudio Lisias remitió a Cesarea a Pablo con una c. al procurador Antonio Félix, cuando el apóstol fue preso, por una conjuración judía en su contra, *Hch 23, 25-35*. ® Epístola.

Casa, latín *casa*, choza. Palabra empleada profusamente en la Escritura con la que se designa cualquier vivienda desde la humilde hasta la real; se habla de la c. del faraón y las de sus siervos *Gn 8, 20; 2 S 7, 1*; c. a los



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



palacios de los reyes de Israel y Judá, *1 R 4, 6; 5, 23-25*; incluso el Santuario, el Templo, es llamado C. de Yahvéh, lugar donde habita Yahvéh, *Ex 34, 26; Dt 23, 19; Jos 9, 23; 2 S 7, 5-6; 1 Cro 17, 1-5; 28, 2-3; Esd 8, 36; Ne 10, 37; Sal 5, 8; 23 (22), 6; 26 (25), 8; 27 (26), 4; 52 (51), 10; 55 (54), 15; 134 (133), 1; 135 (134), 2; Qo 4, 17; Is 2, 2-3*; . C. es un término usado de manera figurada. C. puede significar dinastía, la c. de Saúl *1 S 20, 16; 2 S 9, 1-3; 21, 1*; de David, *2 S 3, 1; 1 R 12, 19-20; 2 Cro 10, 19; Is 7, 2*. Cuando la división del reino en Judá e Israel, se habla de las dos casas, *1 R 12, 21*. C. puede designar la familia, *Dt 26, 11*. Yahvéh llama a los israelitas c. de Jacob, *Ex 19, 3*; el pueblo, la nación, se llama c. de Israel, *Ex 40, 38; Lv 10, 6; 17, 3; Nm 20, 29; Jos 21, 45; 1 S 7, 2-3; 2 S 1, 12*. Se habla de la c. de Leví *Nm 17, 23*; las casas de José, Efraím y Manasés..., *Jos 17, 17; 18, 5; Jc 1, 22-23; Jc 10, 9*. Egipto es llamado “c. de servidumbre”, por haber estado allí Israel esclavo, situación que Yahvéh le recuerda permanentemente al pueblo, *Dt 5, 6; 6, 12; 7, 8; 8, 14; 13, 6; Jos 24, 17; Jc 6, 8. 8; 1 S 13, 6; 1 M 2, 28-31*.

Casa de Dios ® Templo.

Casfó, ciudad Galadita, al oeste del Jordán, tomada por Judas Macabeo, *1 M 5, 36*.

Castigo ® justicia ® juicio ® pecado.

Cauda, islote situado al sur de Creta a donde el navío en el que Pablo era llevado preso a Italia fue arrastrado por el viento huracanado llamado Euroaquilón, *Hch 27, 16*.

Cautividad babilónica ® destierro

Caza, esta actividad se ejercía como medio para obtener el alimento, Dios dio al hombre los animales para que le sirvieran de sustento, *Gn 9, 2-4*. La Escritura menciona los cazadores después del diluvio, entre ellos, Nemrod *Gn 10, 8-9*, Esaú *Gn 25, 27*. Existían diferentes aparejos y armas de cacería, redes *Sal 57, 7; 91, 3; Pr 6, 5*; trampas *Os 9, 8*; lazos *124, 7*.

Cebada, latín *civada*. Género de plantas gramíneas. Se sembraba terminando el otoño y se recogía a partir de la pascua. Por su cultivo abundante, lo mismo que el del trigo, Palestina fue llamada tierra de trigo y de c. *Dt 8, 8*. Los granos de c. se comían tostados *2 S 17, 28*. Se obtenía de la c. harina para alimento, se hacía pan y galletas con ella, y para las



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



ofrendas, *Nm* 5, 15; *Jc* 7, 13; *2 R* 4, 42; *Jdt* 10, 5; *Jr* 4, 12; *Jn* 6, 9. Booz, con quien se casó Rut, tenía un campo donde cultivaba c., *Rt* 2.

Cedar ® Quedar.

Cedes ® Quedes.

Cedro, latín *cedrus*. Árbol conífero, cuya altura puede alcanzar hasta cuarenta metros. El c. se daba en abundancia en el monte del Líbano, de ahí la constante alusión a él en la Biblia. Su madera era muy estimada, Jirán, rey de Tiro le mandó a David madera de c. para levantar el palacio real, *2 S* 5, 11; 7, 2; *1 Cro* 14, 1; 17, 1; David hizo preparativos para la construcción del Templo, entre ellos, madera de c., *1 Cro* 22, 4; Salomón, quien conocía bien el c. *1 R* 5, 13, también pidió a Jirán madera de c. del Líbano para la Casa de Dios y su palacio, *1 R* 5, 20-24; 6, 9-10 y 15-22; 7, 1-12; 9, 11; *2 Cro* 2,2 2. Tras el cautiverio en Babilonia, se empleó el c. del Líbano para la reconstrucción del Templo, *Esd* 3, 7. Existen referencias literarias al c. del Líbano por su majestuosidad y la forma como se empina a las alturas, *Sal* 37 (36), 35; 92 (91), 13; *Si* 24, 13; 50, 8; *Is* 2, 13; *Am* 2, 9. El esplendor de Egipto es comparado con un c. majestuoso, que será destruido como castigo divino, *Ez* 31. En rituales de purificación se menciona una leña de c. *Lv* 14, 4-6, 49-52; *Nm* 19, 6.

Cedrón, *torrente turbio*. Nombre del arroyo, que desemboca en el mar Muerto, y del valle que separan a Jerusalén del monte de los Olivos. David pasó por el C. con su gente cuando huía de Absalón, *2 S* 15, 23. Jesús lo cruzó con sus discípulos, para ir al huerto de los Olivos, donde sería prendido, y donde solía reunirse con ellos, *Jn* 18, 1. En el torrente del C., Asá, rey de Judá, quemó el objeto que su madre Maacá había hecho en honor de la diosa Aserá, *1 R* 15, 13; *2 Cro* 15, 16; también Josías, rey de Judá, ordenó a Jilquías que quemase en los yermos del C. los objetos hechos a Baal y Aserá, que se encontraban en el santuario de Yahvéh, y sus cenizas llevadas a Betel; a Aserá la sacaron y la quemaron y sus cenizas esparcidas sobre las tumbas del pueblo llano, pues en el C. había cementerio, *2 R* 23, 4-6 y 12; *Jr* 31, 40; Ezequías, rey de Judá, llevó a cabo una reforma religiosa e hizo sacar del santuario de Yahvéh las impureza y las quemó en el C., *2 Cro* 29, 16; 30, 14.

Cefas ® Pedro



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

[A](#) [B](#) [C](#) [Ch](#) [D](#) [E](#) [F](#) [G](#) [H](#) [I](#) [J](#) [K](#) [L](#) [M](#) [N](#) [O](#) [P](#) [Q](#) [R](#) [S](#) [T](#) [U](#) [V](#) [Y](#) [Z](#)



Ceguera, privación total del sentido de la vista, muy común en los pueblos bíblicos. Esta afección tenía varias causas, naturales y traumáticas. Enfermedad congénita, *Jn 9, 1*; degenerativa, como la de Isaac, por lo que fue Jacob suplantó a su hermano Esaú sin que Isaac lo viera, *Gn 27, 1*; a Jacob en su vejez se le nublaron los ojos, *Gn 48, 10*; las pupilas del profeta Ajías se quedaron rígidas a causa de la vejez, *1 R 14, 4*. Por accidente, a Tobías le cayó excremento de gorriones en los ojos y quedó ciego, *Tb 2, 10*.

Existían normas sobre esta enfermedad en la Escritura. Se exigía respeto para los ciegos *Lv 19, 14*; *Dt 27, 18*. Esta enfermedad era un impedimento para acceder al sacerdocio, *Lv 21, 18*. Como los animales que se ofrecían en sacrificio a Yahvéh debían ser perfectos, el ciego era desechado, *Dt 15, 21*.

Yahvéh dice entre las maldiciones que alcanzarán a Israel si no cumple con sus mandamientos está la c., *Dt 27, 28-29*. Algunos pueblos antiguos castigaban a los esclavos o a los prisioneros sacándoles los ojos, como le sucedió a Sansón a quien los filisteos dejaron ciego, *Jc 16, 21*; a Sedecías, rey de Judá, por haberse rebelado contra Babilonia, fue preso por Nabucodonosor quien le sacó los ojos, *2 R 25, 7*.

Jesús les devolvió la visión a muchos enfermos de c., *Mt 12, 22*; *Mc 8, 22-26*; *10, 46-52*; *Lc 18, 35-43*; *Jn 9, 1-7*.

En sentido figurado, la c. es significa ignorancia, arrogancia, rebeldía, incapacidad para valorar las cosas por apasionamiento, *Sal 115 (113 B), 5*; *Is 6, 10*; *43, 8*; *2 Co 4, 4*, *Mt 15, 14*; *23, 16-26*; *Lc 6, 39*; *Jn 9, 39*.

Celo, latín *zelus*, hebreo *qinah*, ardor, fervor, pasión. Sentimiento doloroso por el miedo de perder algo amado; en la Escritura, si el marido sentía celos por su mujer, fundados o supuestos, debía llevarla al sacerdote quien la sometía al rito de celos para establecer la verdad, *Nm 5, 11-31*. Es tal el amor de Yahvéh por su pueblo, que dice que es un Dios celoso, *Ex 20, 5*; *34, 14*; *Dt 44, 24*; *5, 9*; *6, 15*; *Jos 24, 19*; *Ez 39, 25*. La ira de Dios es denominada c., *Dt 29, 29*; *1 R 14, 22*; *2 R 19, 31*; *Sb 5, 17*; *Is 20, 11*; *So 1, 18*; *3, 8*; *Na 1, 2*. Fervor al servicio de Dios, del altar, del Templo; por la Ley, por el Evangelio, *Nm 25, 10*; *1 R 19, 10*; *2 R 10, 16*; *Esd 7, 23*; *1 M 2, 24-26* y *50-58*; *2 M 4, 14*; *Sal 69 (68), 10*; *119 (118)*,



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



139; *Jn* 2, 17; *Hch* 22, 3; *Rm* 10, 2; 12, 11; 2 *Co* 9, 2; *Ga* 1, 14; *Ef* 6, 15. **Cena**, última comida terrenal de Jesús con sus discípulos, antes de sufrir su pasión. Esta comida corresponde a la celebración de la cena pascual judía, en la cual Jesús instituyó la Eucaristía, acción de gracias, nombre este adoptado del verbo griego *eucharistô*, dar gracias, *Mt* 26, 20-29; *Mc* 14, 17-25; *Lc* 22, 14-20; en *Jn* 13, 1-20, se lee el episodio del lavatorio de los pies a los discípulos por parte de Jesús, que es una lección de humildad, ya que esta práctica era propia de los esclavos. El apóstol Pablo, también, narra la institución de la Eucaristía, en un texto coincidente con el mencionado antes del evangelista Lucas, *1 Co* 11, 23-26; con una advertencia, según la cual, “será reo del cuerpo y la sangre del Señor”, quien lo coma y la beba indignamente, *1 Co* 10, 27-28; esto es, sin que exista la unión por medio del amor entre quienes participan de la Cena del Señor.

Céncreas, puerto de Corinto en el golfo Sarónico, en el lado oriental del istmo. En C., el apóstol Pablo se afeitó la cabeza, porque había hecho un voto, *Hch* 18, 18. En este puerto había una comunidad cristiana, cuya diaconisa era Febe, a quien el Apóstol recomienda en su carta, *Rm* 16, 1. **Cendebeo**, epiestratega de la Zona Marítima de Palestina, nombrado por Antíoco VII, soberano seléucida, *1 M* 15, 38-40. C. fue derrotado por los hijos de Simón Macabeo, *1 M* 16, 1-10.

Ceneos, ® quenitas.

Ceniza, latín *cinis*. Polvo, residuo, que queda de la combustión total de algo. La c. de la víctima inmolada se usaba para las purificaciones, *Nm* 19, 17; *Hb* 9, 13. Echarse c. sobre la cabeza, acostarse o revolcarse en ella, era signo de duelo, penitencia, dolor, *1 S* 13, 19; *Jdt* 4, 11 y 15; 9, 1; *Est* 4, 1-3 y 15; *1 M* 3, 47; 4, 39; *Jb* 42, 6; *Is* 58, 5; *Jr* 6, 26; *Ez* 27, 30; *Dn* 9, 3; *Jon* 3, 6. En sentido figurado, c. es lo asqueroso, *Jb* 30, 19; la desgracia, *Sal* 102, 10; el corazón del que fabrica ídolos es c. *Sb* 15, 10; la vanidad es c., *Is* 44, 20. El hombre es polvo y c., *Si* 10, 9; 17, 32. Los despojos mortales del hombre, el cadáver, se llaman c., *Sb* 2, 3; hondonada de la Ceniza, llama el profeta Jeremías al cementerio contiguo al torrente del Cedrón, *Jr* 31, 40.

Censo, latín *census*. Padrón que se hace de las personas de un pueblo o



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



de sus bienes. Los antiguos acostumbraban hacer estos censos. El primer c. de Israel se hizo para recaudar el tributo para la Tienda del Encuentro, en el Sinaí, *Ex 30, 11-16; 38, 25-26*. Antes de partir del Sinaí, se hizo un c. de los aptos para la guerra, de veinte años para arriba, para lo cual se nombró un representante de cada tribu como ayudantes de Moisés y Aarón, *Nm 1, 1-19*. Este conteo dio un total de 603.550 hombres, *Nm 1, 46*. Los levitas, esta vez no fueron censados, pues estaban al servicio de la Morada del Testimonio, *Nm 1, 47-54*; éstos fueron censados aparte, los de un mes para arriba, y sumaron 22.000, *Nm 3, 14-39*. El conteo de los primogénitos de Israel, de un mes arriba, dio 22.273, *Nm 3, 42-43*. Antes de entrar en Canaán, Moisés y Elezar, hijo de Aarón, llevaron a cabo otro recuento de los hombres de veinte años para arriba, aptos para la guerra, el cual se emplearía para la repartición del territorio, *Nm 26*. Este conteo dio 601.730, y el total de los que atravesaron el desierto fue de 2'500.000. De los censados en el Sinaí, todos murieron en el desierto, sólo Josué y Caleb quedaron, de acuerdo con lo dicho por Yahvéh, *Nm 14, 30-31*. El c. era tenido por un acto de impiedad, pues sólo Yahvéh tiene el "libro" donde están escritos los nombres de los que deben vivir o morir, *Ex 32, 32-33*; sin embargo, el rey David ordenó a Joab, jefe del ejército, hacer el empadronamiento para saber la cifra de la población. El resultado del conteo fue de 800.000 hombres de guerra en Israel y 500.000 en Judá, en total 1'300.000 hombres, *2 S 24, 1-10; 1 Cro 20, 1-6*. David confesó y se arrepintió de esta falta; pero Yahvéh lo castigó, le envió al profeta Gad para que le propusiera tres cosas, de las que el rey debía escoger una: tres años de hambruna en el país, tres meses de derrotas militares o tres días de peste. David se fue por la última, y murieron setenta mil hombres en el país, *2 S 24, 10-17; 1 Cro 20, 7-17*. En Samuel se dice que el c. fue incitado por la ira de Yahvéh, mientras el cronista dice que fue Satán; las cifras totales también varían en los dos escritos, exageradas en ambos.

En el N. T., se menciona el empadronamiento que ordenó el emperador romano César Augusto, para el cual José y María fueron de Nazaret a Belén, estando ella encinta, donde nació Jesús, *Lc 2, 1-7*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Centurión, jefe de una centuria romana. Se mencionan varios en el N. T. Al entrar Jesús en Cafarnaúm, se le acerca un c. para pedirle que le curara al criado paralítico que yacía en su casa. Jesús hizo el elogio público de la fe de este oficial romano, *Mt 8, 1-13; Lc 7, 1-10*. Cuando Cristo murió en la cruz, el c. que estaba al pie de la misma lo reconoció como el Hijo de Dios, *Mt 27, 54; Mc 15, 39; Lc 23, 47*. Un c. le confirmó a Pilato la muerte de Cristo, y el procurador romano autorizó a José de Arimatea para que sepultase el cuerpo, *Mc 15 44-45*. Cornelio, el c. romano, hospedó en su casa de Cesarea a Pedro, y junto con otros fue de los primeros gentiles en recibir el bautismo, *Hch 10*. Al c. Julio, de la cohorte Augusta, fue entregado Pablo bajo custodia para ser llevado prisionero a Roma. El c. Julio se portó humanamente con el Apóstol, *Hch 27, 1-3*.

Cepo, latín *cippus*. Instrumento de castigo, que consiste en dos bloques de madera en las cuales se apresaban las manos, las piernas o el cuello del reo. En Filipos, Macedonia, Pablo y Silas fueron encarcelados y sujetados sus pies en el c., *Hch 16, 24*. C. es término usado metafóricamente, *Jb 18, 9; Si 6, 24; 21, 19*.

Cerdo, uno de los nombres del puerco, latín *porcus*. Mamífero paquidermo, doméstico, artiodáctilo, de los suidos, cabeza gruesa, jeta acilindrada con hocico en forma de disco donde están las narices, caninos grandes que sobresalen, orejas caídas, cuerpo grueso, patas cortas, cola corta y delgada. Domesticado desde el paleolítico, se ha empleado como alimento y como animal ritual en sacrificios como lo hacían los griegos y otros pueblos paganos. Estas prácticas las condena La Escritura, y se castigaban duramente, pues el c. es inmundo *Lv 11, 7; Dt 14, 8; Is 65, 4; 66, 3 y 17*. Antíoco IV Epífanes, queriendo unificar su imperio, derogó el reconocimiento que de la Ley de Moisés había hecho Antíoco III, su padre, en el 198, e impuso los cultos paganos a los judíos, bajo amenaza de muerte, entre ellos sacrificar puercos en el templo y comer su carne *1 M 1, 45-51*. Tal sucedió con Eleazar, escriba, quien sufrió el suplicio del apaleamiento por negarse a comer carne de puerco *2 M 6, 18 ss*; igual en el martirio de los siete hermanos macabeos y su madre *2 M 7*. En la Escritura, el c. es figura de lo sucio *2 P 2, 22*, de lo bajo, de lo miserable *Lc 15, 15*, del mal gusto *Pr 11, 22*, todo lo contrario de lo sagrado *Mt 7,*



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



6. En el episodio evangélico de los endemoniados de Gadara, los espíritus inmundos se fueron a los puercos y se precipitaron al mar y murieron en el agua *Mt 8, 30-32*; *Marcos* habla del endemoniado de Gerasa *5, 1-20*, como también *Lucas* en *8, 26-39*.

Cereales, de Ceres, diosa latina de la agricultura, identificada con la divinidad griega Deméter. Plantas cuya semilla, reducida a harina, sirve para la alimentación del hombre. Los c. eran básicos en alimentación de los israelitas. Palestina, la Tierra Prometida es llamada en la Escritura “tierra de trigo y cebada”, *Dt 8, 8*. Además del ® trigo y la ® cebada, se cultivaba la espelta, *Ex 9, 32*; *Is 28, 25*; *Ez 4, 9*; la neguilla *Is 28, 25-27*; y el mijo *Ez 4, 9*. Los cultivos de c. eran atacados por plagas de honguillos parásitos, como el tizón y el añublo, el pulgón y la langosta, *Dt 28, 22*; *1 R 8, 37*; *2 Cro 6, 28*; *Am 4, 9*; *Ag 2, 17*.

Cerviz, latín *cervix*. Parte posterior del cuello. “Pueblo de dura c.”, llama Yahvéh a Israel, para indicar su soberbia y su rebeldía para lo que le había prescrito, y su contumacia, *Ex 33, 9*; *Dt 9, 6 y 13*; *10, 16*; *Dt 31, 27*; *2R 17, 14*; *2 Cro 30, 8*; *36, 13*; *Ne 9, 16-17 y 29*; *Pr 29, 1*; *Is 48, 4*; *Jr 7, 26*; *17, 23*; *19, 15*; *Ez 2, 4*; *3, 7*; *Hch 7, 51*. La mano, el yugo, las ligaduras en la c., para significar humillación, dependencia, *Is 10, 27*; *52, 2*; *Jr 27, 2/8/11*; *28, 10-11 y 12-14*; *30, 8*.

Cereteos ® kereteos.

César, título adoptado por los emperadores romanos, derivado de Cayo Julio César, asesinado en el 44 a. Palestina pasa al dominio de Roma en el 63 a. C. cuando Pompeyo toma a Jerusalén. C. Augusto, emperador del 30 a. C. al 14 d. C., ordenó un censo en Judea, por lo que José y María fueron de Nazaret, en Galilea, a Belén para empadronarse, y en esta ciudad nació Jesús, *Lc 2, 1-7*. Bajo Tiberio C., emperador del 14 al 37, se da la predicación de Juan el Bautista y se inicia la vida pública de Jesús *Lc 3, 14*, y sufre la pasión y muerte, según consta en los *Anales*, del historiador latino Tácito. Otro C. mencionado en el N. T., es Claudio, emperador del 41 al 54, con motivo de una hambruna que sucedió en su época, *Hch 11, 28*; en el año 41, Claudio decretó que todos los judíos debían salir de Roma, *Hch 18, 2*. Éstos son los mencionados con nombre propio en el N. T. Como los emperadores se dieron la categoría de dioses,



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



esto ocasionó la persecución contra los cristianas, por lo cual San Juan escribió el ® Apocalipsis.

Los fariseos quisieron tentar a Jesús al preguntarle si era lícito pagar tributo al C., *Mt 22, 15-22; Mc 12, 13-17; Lc 20, 20-25*.

Cristo fue acusado ante Pilatos de alborotar al pueblo para que no pagara el tributo al C., *Lc 23, 2*. A Pilatos le gritaban que si soltaba a Jesús, no era amigo del C., *Jn 19, 12*. En Tesalónica, predicó Pablo en la sinagoga, y fue acusado por los judíos de desconocer al C. y decir que el rey era Jesús, *Hch 17, 7*. Pablo fue apresado cuando predicaba en el Templo, y como era ciudadano romano apeló ante el C. y fue llevado a Roma, *Hch 25; 28, 19*.

Cesarea, ciudad palestina, en la costa de Samaria, al norte de Jope, hoy Tel Aviv. Herodes el Grande, rey de Judea, la fundó, ca. el año 22 a. C., y le puso el nombre en honor de César Augusto, emperador romano. El rey Herodes levantó en C. templos, anfiteatro y edificios públicos, y la dotó de agua y alcantarillado y un puerto artificial, al que llamó Sebastos, palabra griega que corresponde a Augusto. Muerto Herodes, la ciudad fue cuartel general del gobernador provincial de Judea. En esta ciudad vivía un centurión romano, de la cohorte Itálica, en cuya casa se hospedó Pedro y a quien éste convirtió al cristianismo junto con otros, siendo éstos los primeros gentiles en recibir el bautismo, *Hch 10*. En C. El diácono Felipe, uno de los Siete, vivió y evangelizó en C., en cuya casa se hospedó Pablo, *Hch 8, 40; 21, 8*. Pablo discutía con los helenistas en Jerusalén y éstos intentaban matarlo, por lo que los hermanos lo llevaron a C., de donde se fue a Tarso, *Hch 9, 30*. El Apóstol visitó la ciudad en varias oportunidades en sus viajes apostólicos, *Hch 18, 22; 21, 8*. En C. estuvo preso Pablo, tras haber sido aprehendido en Jerusalén en el año 58, de donde fue remitido con escolta a Roma, en el año 60, *Hch 23*.

Cesarea de Filipo, ciudad al suroeste de Damasco, que originalmente se llamó Paneas por ser un centro donde se rendía culto a Pan, divinidad griega. En el siglo I a. C., César Augusto dio la región a Herodes el Grande, rey de Judea. Después, Filipo, hijo de Herodes, fue quien le cambió el nombre inicial por el de C., en honor del emperador, agregándole de Filipo, en su propio honor.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Cerca de esta ciudad, Jesús preguntó a sus discípulos quién creían que era el Hijo del hombre. Pedro respondió que el Cristo, el Mesías, el Hijo de Dios vivo, *Mt 16, 13-20; Mc 8, 27-30*.

Cetura, ® Queturá.

Cielo, latín *coelum*. En la Escritura este término se usa indistintamente en singular o plural para significar el espacio indefinido en el cual se mueven los astros; el espacio que parece formar una bóveda encima de nosotros; así como la morada de Dios. Aparece el término por primera vez en las Sagradas Escrituras en *Gn 1, 1*, “En el principio creó Dios el c. y la tierra”, con lo que se expresa el universo en su totalidad, expresión que con igual sentido está en otros lugares, *Gn 2, 1 y 4; 14, 19 y 22; Ex 20, 11; 2 R 19, 15; 2 Cro 2, 11; Jdt 9, 12; 13, 18; Est 4, 15-17; Sal 89 (88), 12; 115 (113 B), 15; 121 (120), 2; 124 (123), 8; 134 (133), 3; 146 (145), 6; Is 37, 16; Jr 32, 17; Dn 14, 5; Hch 4, 24; 14, 15; Ap 14, 7*. En la bóveda celeste, en el firmamento, encima de nosotros, *Gn 6, 17; Sal 104 (103), 2; Ex 17, 14; Dt 28, 23*; que Yahvéh llamó c., *Gn 1, 8*, metafóricamente se dice que puso los luceros, los astros, *1 R 8, 12, 2 Cro 6, 1*; para distinguir el día de la noche, y como señales para las solemnidades, días y años, *Gn 1, 14-15*; los pueblos antiguos, también Israel, confeccionaron los calendarios de acuerdo con el movimiento de los astros. Yahvéh creó las aguas de arriba, del c., y las de abajo, cuando el diluvio, figuradamente se dice que abrió las compuertas del c. y descargó la lluvia durante cuarenta días, *Gn 7, 11; Dt 11, 17; 28, 12; Sal. 78, 23*; al cabo de este tiempo las compuertas del c. se cerraron y cesó la lluvia, *Gn 8, 2*.

El c. es la morada de Dios, en el asienta su trono, *Dt 26, 15; 1 R 8, 43; Sal 8, 2; 11 (10), 4; 14 (13), 2; Tb 5, 17; 2 M 3, 39; Is 66, 1; Lm 3, 41 y 50; Ba 2, 16; Am 9, 6*; el Padre está en los cielos, *Mt 5, 16 y 34; 6, 1 y 9; 7, 11; 16, 17; Mc 11, 25; Hch 7, 49*; con Dios moran, también, en el c., los espíritus que forman su corte, algunas veces llamados ejército de los cielos, *1 R 22, 19; 2 Cro 18, 18*; los ángeles, *Tb 12, 15; Mt 18, 10; Mc 13, 32; Ap 8, 2*; Satanás se rebeló contra Dios y cayó del c., *Lc 10, 18; Ap 12, 7-9*.

Cristo bajó del c., *Jn 3, 13 y 31; 6, 33 y 38*, y después de su muerte resucitó y fue elevado al c. y se sentó a la diestra de Dios, *Mc 16, 19; Lc 22, 69; 24,*



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



50-51; *1 P* 3, 22; desde donde ha de volver al final de los tiempos, *Mt* 24, 30; 26, 64; *Mc* 14, 62; *Hch* 1, 9-14; *1 Ts* 1, 10; 4, 16; *2 Ts* 1, 7. Jesús le dice a quien lo quiere seguir que renuncie a lo terreno y tendrá un tesoro en el c., *Mc* 10, 21; *Lc* 18, 22; Jesús invita al desprendimiento de las cosas materiales y a acumular tesoros para el c., *Lc* 12, 33; bienaventurados los que padecen por causa del Hijo del hombre, pues grande será la recompensa en el c., *Mt* 5, 12; *Lc* 6, 23; una herencia incorruptible está reservada en los cielos para los que tienen fe, *Col* 1, 5; *1 P* 1, 4. La promesa de Jesús para el hombre creyente es el c., *Jn*. 14 1-3; y el c., según el Apóstol, es la gloria, *Hb* 2, 10. © Reino de los Cielos.

Ciervo, latín *cervus*. Mamífero rumiante artiodáctilo, pelo corto, rojizo o gris, según la estación. El macho tiene cueros grandes, ramificados, planos y hacia atrás, de los cuales carece la hembra. Es un animal tímido y esbelto. No es domesticable. Es animal limpio *Dt* 14, 5; se estimaba su carne en la alimentación *Dt* 12, 15 y 22; 15, 22; dentro de los víveres que recibía el rey Salomón de sus tributarios estaban los ciervos *1 R* 5, 3. La imagen del c. es usada en la Escritura figuradamente. En las bendiciones, Jacob compara a Neptalí con la cierva suelta *Gn* 49, 21. En el cántico de David, por haberlo salvado Yahvéh, dice que Dios hace sus pies ágiles como los de la cierva *2 S* 22, 34; *Sal* 18 (17), 33-34; *Ha* 3, 19. *Proverbios*, al hablar de la desconfianza de la mujer extraña, aconseja gozarse en la mujer de la mocedad, que es como cierva amable, *Pr* 5, 18-19. En el *Cantar de los cantares*, el novio y la novia recurren en el poema a lo pastoril, a la cierva, a los cervatillos, *Ct* 2, 9-17. Cuando lleguen las bendiciones anunciadas por el profeta a Jerusalén, dice Isaías que el cojo saltará cual c. *Is* 35, 6. Después de deportado el pueblo de Israel, Jeremías en su primera lamentación compara a sus príncipes con ciervos que no hallan pastos *Lm* 1, 6.

Cigüeña, latín *ciconia*, hebreo *chasidah*, misericordia, por el cuidado que pone a sus polluelos. Ave zancuda de los cicónidos, cuello largo, plumaje blanco, pico y patas rojas; de alas grandes, casi dos metros de envergadura, *Jb* 39, 13; *Za* 5, 9. Migradora *Jr* 8, 7; anida en lugares altos *Sal* 104, 17. Ave inmunda, pues se alimenta de sabandijas, *Lv* 11, 19; *Dt* 14, 18.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Cilantro, planta umbelífera, de hojas dentadas y filiformes, flores rojizas y semillas elipsoidales aromáticas. Se emplea como condimento y en medicina. El maná es comparado a las semillas del c., *Ex 16, 31*; *Nm 11, 7*.

Cilicia, provincia en el sudoriente de Asia Menor entre Panfilia y Siria. La región occidental de C., llamada antes C. Tracia, es montañosa y boscosa; la oriental, C. Pedias, llana y fértil. Del siglo VI al IV a. C., C. era un reino independiente tributario de Persia, como casi toda Asia Menor. Tras las conquistas de Alejandro Magno, del siglo IV al el II a. C., C. era parte del Imperio seléucida. *Ca.* el 67 a. C. fue convertida en provincia romana con capital en Tarso. *C. exportaba cilicium*, tela de pelo de cabra, para la fabricación de tiendas de campaña.

El rey Salomón importaba caballos de C., *1 R 10, 28*; *2 Cro 1, 16*. Pablo era oriundo de Tarso de C., *Hch 21, 39*; *22, 3*; *23, 34*; estuvo varias veces en C. en sus viajes apostólicos, tras su conversión, estuvo en C. *Ga 1, 21*. Con Bernabé y otros llevó la carta de los apóstoles dirigida a los hermanos llegados de la gentilidad al cristianismo, que estaban en Antioquía, Siria y C., *Hch 15, 22-23*. Pablo recorrió C., con Timoteo, *Hch 15, 41*.

Cilicio, sayal, saco, vestidura áspera o cintura de crin que se llevaba a raíz de la carne, por penitencia o duelo, cuando se ayunaba; en Israel, por lo general se hacía el c. de pelos de cabra; *Gn 37, 34*; *2 S 21, 10* y *27*; *2 R 6, 30*; *19, 1-2*; *1 Cro 21, 16*; *Ne 9, 1*; *Jdt 4, 10*; y *14, 8, 5*; *9, 1*; *10, 3*; *Est 4, 1-4*; *1 M 2, 14*; *3, 47*; *2 M 3, 19*; *10, 25*; *Jb 18, 15*; *Sal 30 (29), 12*; *35 (34), 13*; *69 (68), 12*; *Is 15, 3*; *20, 2*; *22, 12*; *37, 1-2*; *50, 3*; *58, 5*; *Jr 4, 8*; *6, 26*; *48, 37*; *49, 3*; *Lm 2, 10*; *Ba 4, 20*; *Ez 7, 17*; *27, 31*; *Dn 9, 3*; *Am 8, 10*; *Jon 3, 5-6*; *Mt 11, 21*; *Lc 10, 13*; *Ap 11, 3*.

Címbalo, instrumento musical de percusión, de diferentes tamaños. Se usaban dos platillos que se golpeaban el uno contra el otro, para acompañar, junto con otros instrumentos, los cantos en los oficios religiosos y en las diferentes celebraciones del pueblo israelita, *1 Cr 13, 8*; *15, 16/19/28*; *16, 5* y *42*; *25, 1* y *6*; *2 Cr 5, 12*; *29, 25*; *Esd 3, 10*; *Ne 12, 27*; *Jdt 16, 1*; *1 M 4, 54*; *13, 51*; *Sal 105 (150), 5*.

San Pablo dice que el cristiano así tenga todos los carismas, si le falta la caridad, es como c. que retíne, *1 Co 13, 1*.

Ciprés, latín *cypressus*, hebreo, *berosh*, haya. Árbol conífero de madera



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



rojiza y olorosa, tenuta por incorruptible, abundante en el Líbano. Jirán, rey de Tiro, le envió a Salomón, además del cedro, madera de c. para la construcción del Templo y del palacio real, *1 R 5, 22-24; 6, 15; 9, 11; 2 Cro 2, 7; 3, 5*. Se usaba para los artesonados de las casas, *Ct 1, 17*. La imagen del c. se emplea en sentido figurado, *Si 24, 13; 50, 10; Is 41, 19; 55, 13; 60, 13; Os 14, 9; Za 11, 2*.

Circuncisión, rito de muchos pueblos primitivos, que consistía en ablación del prepucio, el cual tenía un sentido iniciático y que suponía la madurez del muchacho a la vida sexual y social. Para los judíos tiene el valor religioso y simbólico de pertenencia al pueblo de Dios. Las evidencias más antiguas, que se conocen hasta ahora, de esta práctica son de Egipto; los pueblos de Ammón, Edom y Moab también circuncidaban a sus varones, *Jr 9, 25*. Los fenicios, los filisteos, los elamitas y los asirios no practicaban este rito, *Jc 14, 3; 15, 18; 1 S 14, 6; 31, 4; 2 S 1, 20; 1 Cro 10, 4; 1 M 1, 48; Ez 32, 24-25*.

Cuando Yahvéh le hace la promesa a Abraham y sella con él la alianza le impone la obligación de la perfección, el cumplimiento de sus preceptos y de una norma positiva, la c. de todo varón, que ya no será rito de iniciación a la vida sexual, como en los pueblos paganos, sino señal que recordará a Dios su pacto y al ser humano su pertenencia al pueblo escogido y las obligaciones que implica *Gn 17, 10-11*. Todo varón debía ser circuncidado a lo ocho días de nacido, como también los comprados que no fueran de la raza de Israel, la transgresión de esta norma acarrearía el ser borrado del pueblo elegido, *Gn 17, 12-14; Lv 12, 3*; en la ley sobre la Pascua se dice que el esclavo comprado y el extranjero podrán comerla siempre y cuando estén circuncidados, *Ex 12, 44 y 48; Nm 9, 14*. Abraham, entonces, para cumplir con este mandato se circuncidó a los noventa y nueve años de edad, lo mismo hizo con todos los de su casa, con su hijo Ismael, quien contaba con trece años, lo mismo que con los nacidos en su casa y los comprados a extraños, *Gn 17, 23-27*. La c. no se practicó en la travesía por el desierto, es decir, los que salieron de Egipto estaban circuncidados, pero habían muerto al cabo de cuarenta años, y los nacidos por el camino no lo habían sido, por lo que Josué los circuncidó en el Collado de los Prepucios, y aquel lugar se llamó, desde entonces, Guilgal, *Jos 5, 2-9*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



La c. era señal de pertenencia al pueblo escogido, pero, por sí misma, no era más que un rito formal si no penetraba el corazón del hombre, es decir, si no se circuncidaba el hombre por dentro, mediante el cumplimiento de los preceptos de Yahvéh, *Dt 10, 12-22; Sal 103, 17, 18; Jr 4, 4; 9, 25*. Sobre este tópico se vuelve en el N. T., cuando se discute sobre la utilidad de c., ya en tiempos de San Pablo, y el Apóstol dice que la c. de la carne de nada sirve sin la interior, la del corazón, la c. es según el espíritu y no según la letra, *Rm 2, 25-29; 1 Co 7, 17-19; Ga 5, 6; 6, 15*. De donde, la señal de la Nueva Alianza es el bautismo, que es la c. en Cristo, c. espiritual que no es por mano de hombre, sino mediante el despojo del cuerpo mortal, *Col 2, 10-13*; por esto Pablo pide cuidarse de los falsos circuncisos, pues los verdaderos son los que dan culto según el Espíritu de Dios, *Flp 3, 3*.

Juan Bautista fue circuncidado a los ocho días de nacido, como prescribía la ley, y recibió su nombre, *Lc 1, 59*; igual sucedió con Jesús, *Lc 2, 21*. En sentido figurado, se habla de árboles cuyo fruto es incircunciso, que no se puede comer porque no han cumplido tres años de plantados, es decir, se trata de árboles que no han llegado a su madurez, impuros, *Lv 19, 23*; el profeta habla de oídos incircuncisos, es decir, los de aquellos que no han extirpado el prepucio del corazón, *Jr 4, 4*, que no se han convertido a Dios, *Jr 6, 10*.

Cirene, ciudad libia al norte de África y al oeste de Egipto, de la región Cirenaica, en la costa africana. Los griegos colonizaron esta región en el siglo VII a. C., y el rey Battus I, fundó la ciudad de C., ca. 630 a. C. Más tarde se fundaron otras cuatro ciudades, Teucheira, después llamada Arsinoe, Barce, Hespérides, posteriormente Berenice, y Apollonia. En el año 331 a. C. fue conquistada por Alejandro Magno. Muerto éste, pasó a ser egipcia, bajo el reinado de Tolomeo I Sóter, y la región, por las cinco ciudades se llamó Pentápolis. Cirenáica fue cedida a los romanos por Tolomeo Apión, en el año, 96 a. C., y C. pasó a ser parte de esta provincia romana. En el siglo II a. C., en C., había una colonia judía, *1 Mc 15, 23*, de la cual formaba parte Jasón de C., a quien se menciona en *2 M 2, 23*, como autor de este libro. Simón, natural de C., ayudó a Cristo a llevar la *Mt 27, 32; Mc 15, 21; Lc 23, 26*. Los judíos cireneos de Jerusalén tenían una



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



sinagoga en Jerusalén, llamada de los Libertos, quienes disputaron con Esteban, *Hch 6, 9*. Dentro de los profetas y maestros de la Iglesia de Antioquía, esta Lucio, nacido en la ciudad de C., *Hch 13, 1*.

Cirenio, gobernador de Siria, cuando el emperador romano Augusto ordenó el censo de Judea y cuando nació Jesús *Lc 2, 2*. Desempeñó varios cargos en el Imperio romano y murió en el año 21 d. C.

Ciro II el Grande, fundador y rey del Imperio de Persia entre el año 549 y el 530 a. C. C II era hijo de Cambises I, de la dinastía aqueménida, siendo gobernante de Anzán, sometido a los medos, se rebeló en el 550 a. C., apoyado por parte del ejército de Media bajo el mando Harpagus, contra el rey Astiages, quien fue destronado, y tomó la ciudad de Ecbatana, con lo que puso término al Imperio meda, que quedó sometida a los persas. Ciro, entonces, se proclamó rey de Persia, cuyo territorio abarcaba desde el río Halys al occidente, hasta el Imperio babilónico al sur y al oriente. En el 546 a. C., Ciro derrotó a Creso, rey de Lidia, controlando Asia Menor occidental, y la península quedó bajo su dominio, junto con las ciudades griegas de la costa. En el 540 a. C., cayó el Imperio caldeo en poder de Ciro, hizo prisionero a Nabonido, último rey neobabilonio, y quien le había ayudado en la lucha contra los medos, y tomó la ciudad de Babilonia, donde estaban desterrados los judíos. Ciro II murió en el 530 a. C., cuando pretendía conquistar el interior de Asia Central. Su tumba está aún en Pasargada, ciudad a la que hizo capital de su Imperio.

Se le llamó C. el Grande, no sólo por sus conquistas militares, había construido el imperio más grande que el mundo mediterráneo había conocido, sino por la tolerancia con que trató a los pueblos conquistados.

En el año 538 a. C., C. II dicta el decreto mediante el cual autoriza a los judíos desterrados en Babilonia a volver a Jerusalén y a reconstruir el Templo, *2 Cro 36, 22-23; Esd 1, 1-4*. C. devolvió a los judíos todos los utensilios, que Nabucodonosor había sustraído del Templo, cuando destruyó a Jerusalén y se llevó al pueblo cautivo; las cosas del Templo las puso C. en manos Sesbasar, jefe del primer grupo que partió de Babilonia, y quien inició la reconstrucción del Templo, *Esd 1, 7-11; 5, 13-16; 6, 3-5*. El profeta Isaías anuncia este papel histórico del rey persa Ciro II, y le llama pastor *Is 44, 28*; ungido de Yahvéh, *45, 1 ss*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Cisión ® Quisón.

Cisterna, depósito subterráneo para agua llovediza, que se hacía en los patios de las casas o en lugares públicos para servicio del pueblo, de las cuales se abastecían los israelitas en época de verano, cuando no llovía. Cuando las cisternas estaban secas, servían de escondite y hasta de cárceles, *2 M 10, 37; Sb 10, 14; Jr 38, 6*.

Ciudad, latín *civitas*. Centro poblacional organizado como comunidad. Las ciudades comenzaron a formarse en el neolítico, cuando los nómadas, recolectores y cazadores, evolucionaron hacia la agricultura y se volvieron sedentarios, organizándose dentro de zonas amuralladas donde levantaban sus viviendas o en lugares que contaran con defensas naturales. El sedentarismo posibilitó la división del trabajo, el surgimiento de diferentes oficios, el desarrollo del comercio y de la industria, de las ciencias y el arte.

En Palestina las primeras ciudades surgen en la Edad de Bronce, eran pequeñas, según los estudios arqueológicos, con poblaciones, las más altas, que escasamente llegaban a los 3.000 habitantes. Las ciudades contaban con murallas, *1 R, 4, 13; 2 R 18, 13*, alrededor de las cuales estaban las aldeas, *Nm 21, 15; 32, 41; Jos 13, 32; 15, 32; 1 S 6, 18; Ne 11, 25-30; Mt 9, 35; Mc 5, 14; Lc 9, 12*; cuyos pobladores se refugiaban en los centros urbanos en caso de peligro. Las puertas de las ciudades eran los sitios donde se comerciaba, se proclamaban las leyes, se juzgaba y se cumplían las penas, *Dt 17, 5; 21, 19; Jr 17, 19*. Estas puertas se cerraban en la noche, *Jos 2, 5*; y había guardia, centinelas, que cuidaba las ciudades, *Jdt 13, 11; Sal 127 (126), 1; Jr 51, 12*. El profeta se queja de la perversidad de las ciudades israelitas, *Ez 9, 9; 24, 6 y 9*.

Ciudad de David, fortaleza en la colina del Ofel o Monte Sión, entre los valles del Cedrón y el Tiropeón, al sur oeste de Jerusalén. David, después de las victorias sobre los filisteos, marchó contra los jebuseos, que de antiguo habitaban en Jerusalén, y les tomó la fortaleza, en la que se instaló el rey, le construyó muralla alrededor y el palacio real y llamó a la fortaleza C. de D. *2 R 5, 6-11; 1 Cr 11, 5-7*. El rey condujo el Arca hasta Jerusalén, a la C. de D., y la metieron en la tienda que David había hecho, *2 S 6, 12, 17; 1 Cro 15, 1 y 29; 16, 1*; hasta cuando su hijo



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Salomón levantó el Templo, *1 R 8, 1; 2 Cro 5, 2*. David fue sepultado aquí, *1 R 2, 10*; como también descansaron aquí para siempre muchos reyes, *1 R 14, 30; 15, 8 y 24; 2 R 8, 24; 9, 28; 12, 22; 14, 20; 15, 7 y 38; 16, 20*. Salomón tuvo aquí a la hija del faraón, mientras construía su palacio, *1 R 3, 1; 9, 24; 2 Cro 8, 11*. Lucas se refiere a Belén, patria chica de David, como a la C. de D., pero no es la misma de que se trata aquí, *Lc 2, 4 y 11*.

Ciudades levíticas, como la tribu de Leví, la sacerdotal, no recibe tierras, pues su heredad es el Señor, *Jos 13, 14 y 33*; a los levitas se les asignan ciertas ciudades para que vivan, con derecho sobre los pastos aledaños, *Nm 35, 1-8; Jos 21, 7-9; 1 Cro 6, 39-66*.

Ciudades de asilo, estas fueron establecidas para que el homicida involuntario, fuera israelita o extranjero. El homicida involuntario no debía morir hasta ser juzgado, y si era inocente se devolvía a la c. de a., donde debía permanecer hasta la muerte del sumo sacerdote, cuando podía volver a su tierra; si salía de los límites de la c. de a., antes de la muerte del sumo sacerdote, podía ser muerto por el vengador de sangre, sin culpabilidad por parte de éste, *Nm 35, 9-19; Dt 4, 41-43; 19, 1-10; Jos 20, 1-9; 1 Cro 6, 40-45 y 51-55*.

Cizaña, latín *zizania*. Planta anual gramínea, de hojas largas y estrechas y flores en espigas de aristas agudas con semillas venenosas, que crece espontáneamente en los sembrados, como se narra en la parábola de la c., que propuso Jesús a la gente que se le acercó a la orilla del mar, *Mt 13, 14-10*.

Claudia, cristiana romana de quien Pablo da sus saludos a Timoteo, en su carta, *2 Tm 4, 21*. Una corriente tradicional la considera madre de Lino, y otra, mujer de Pudente; ambos figuran en el versículo citado como allegados a Pablo y amigos de Timoteo.

Claudio, nombre latino de varón.

1. C. Tiberio Druso, nacido en Lion en el año 10 a. C. Emperador romano del 41 al 54. Alzado como César por los pretorianos, después del asesinato de Calígula. Anexó a Britania Mauritania al Imperio. Buen administrador, pero se dejó enredar por Agripina, su segunda esposa y madre de Nerón, quien, según se dice, terminó envenenándolo, para que



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



reinara su hijo Nerón, en lugar de Británico, hijo de C. y Mesalina, su primera mujer, el cual fue muerto por Nerón.

En tiempos de C., ocurrió una hambruna, predicha por Ágabo en Antioquía, ca. los años 49-50, y los discípulos auxiliaron a sus hermanos en Judea, por intermedio de Pablo y Bernabé, *Hch 11, 27-30*. Pablo se encontró en Corinto con Áquila y Priscila, quienes llegaron de Italia, pues C. había decretado que los judíos salieran de Roma, *Hch 18, 1-3*. 2. C. Lisias, tribuno, comandante de la guarnición romana de Jerusalén, quien salvó al apóstol Pablo de caer en manos de los judíos, que le querían matar, y lo remitió con escolta y una carta al procurador Antonio Félix, a la ciudad de Cesarea, *Hch 23, 1-35*. Este C. Lisias es el tribuno que, en *Hch 22, 28*, le dice a Pablo que compró la ciudadanía romana por una fuerte suma, y a quien el Apóstol le replica que la suya es por nacimiento.

Clemente, *benévolo*. Cristiano que luchó con Pablo, en Filipo, por el Evangelio, *Flp 4, 3*.

Cleofás, griego *Kleopás*, abreviatura de *Cleópatros*. Nombre de varón. Uno de los dos discípulos que el mismo día de la resurrección de Jesús iban a Emaús, a quienes el Señor se les apareció en el camino, y al que sólo reconocieron cuando sentados a la mesa el Señor partió el pan y lo bendijo, *Lc 24, 18-35*. © Clopás.

Cloe, griego *la que reverdece*. Mujer a través de cuyos criados o parientes Pablo se enteró de las divisiones en la Iglesia de Corinto, por razón de los grupos que se formaron alrededor de los distintos nombres de los apóstoles 1 Co 1, 10-12. No se sabe exactamente quién era esta C., probablemente de Éfeso, si era cristiana o no lo era.

Clopás, esposo de María, una de las mujeres que estaban junto a la cruz de Jesús, *Jn 19, 25*.

Coat © Quehat.

Códice © manuscrito.

Codicia, ambición desordenada de riquezas. Deseo vehemente, envidia, ansia. En el Decálogo Yahvéh le dice a Israel que no codicie nada que sea del prójimo, ni la mujer, *Ex 20, 27*. Cuando los israelitas tomaron la ciudad de Jericó, ésta fue consagrada al anatema, pero Akán, de la tribu



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



de Judá, se apropió de parte del botín, llevado por la c., y Yahvéh castigó al pueblo con la derrota de Ay por el sacrilegio, y aquél murió con los suyos y sus pertenencias quemadas, *Jos 6, 18*. En el libro de los proverbios se dice que Yahvéh rechaza la c. de los malvados, *Pr 10, 3*; así como que el codicioso arruina su casa, *Pr 15, 27*. Los profetas combatieron vehementemente la c. de los acaparadores, de los fraudulentos, de los jueces venales, *Is 5, 8; 57, 17; Mi 2, 2; 7, 3*. Jesús manda cuidarse de la c. pues las riquezas nada aseguran al hombre, *Lc 12, 15*. Pablo habla de los judíos impíos que se entregaron a la codicia, cambiando la verdad de Dios por la mentira, *Rm 1, 28-29*. El Apóstol dice que la c. no debe ni mencionarse entre los cristianos, *Ef 5, 3*; que ningún codicioso, que es como decir idólatra, pues adora las riquezas antes que a Dios, participará en el reino de Cristo, *Ef 5, 5; Col 3, 5*. Pedro, refiriéndose a los falsos profetas y a los falsos maestros, dice que traficarán con los cristianos por c., *2 P 2, 3; 11, 14*.

Codo, medida lineal, de aproximadamente 44 cm, desde el codo hasta el extremo de los dedos. Esta medida era común entre los pueblos antiguos, entre ellos, el israelita. Las medidas del arca de Noé, por ejemplo, se leen en codos, trescientos de longitud, cincuenta de anchura y treinta de altura, *Gn 6, 15*. Quince codos por encima de los montes subió el agua del diluvio, *Gn 7, 20*. El Arca de la Alianza medía dos codos y medio de largo, c. y medio de ancho y c. y medio de alto, *Ex 25, 10*. Los pastos que se dieron a los levitas se midieron en codos, *Nm 35, 4-5*.

Codorniz, ave gallinácea, de las faisánidas, de paso. De esta ave comieron los israelitas en su travesía por el desierto *Ex 16, 13; Nn 11, 31-32*; esta circunstancia es evocada por el salmista *Sal 78, 25 ss y 105, 40; 78, 27 ss; Sb 16, 2-3; 19, 12*.

Cohorte, latín *cohors*. Cuerpo de infantería romana, que equivalía a la décima parte de una legión. Cuando Cristo se retiró a orar en el huerto de los Olivos, llegó Judas Iscariote con la c. para aprehenderlo, *Jn 18, 3*; cuando Jesús fue llevado al pretorio, lo rodearon los miembros de la c., *Mt 27, 27; Mc 15, 16*. Cornelio, el centurión romano a quien Pedro bautizó, y en cuya casas se hospedó, formaba parte de la c. Itálica, en la ciudad de Cesarea, *Hch 10, 1*. El tribuno que comandaba la c. romana



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



emplazada en la torre Antonia de Jerusalén, salvó al apóstol Pablo de la conjura de los judíos que querían matarlo, *Hch 21, 30-36*. Cuando Pablo fue embarcado prisionero con destino a Roma, tras apelar al César, fue puesto bajo la custodia de Julio, centurión de la c. Augusta, quien lo trató humanamente, *Hch 27, 1*.

Colecta, latín *colligere*, recoger. Recaudación de bienes con un fin benéfico o caritativo. En el A. T., se hizo una c. de materiales para la erección del Santuario, *Ex 35, 4-29*. Baruc hizo una c. entre los judíos desterrados en Babilonia, y lo recaudado fue enviado a los sacerdotes en Jerusalén, a fin de que ofrecieran sacrificios a Yahvéh, *Ba 1, 6-10*. En la Iglesia primitiva, eran comunes las colectas para auxiliar a los hermanos de la propia Iglesia o a las de otras comunidades, y el apóstol Pablo las recomienda como fundamentales para la unión de los cristianos. Cuando hubo una hambruna, en tiempos del emperador romano Caudio, los discípulos hicieron una c. y enviaron recursos a los hermanos de Judea en necesidad, *Hch 11, 28-30. 1 Co 16, 1-3*. Las iglesias de Acaya y Macedonia llevaron a cabo una c. en favor de los hermanos pobres de Jerusalén, *Rm 15, 26-28*; San Pablo recomienda a los corintios hacer la c. el primer día de la semana, domingo, *1 Co 16, 1-5*; le pone el ejemplo de generosidad de los cristianos de Macedonia en medio de sus dificultades, *2 Co 8, 1-22*; y les dice que es necesario dar con alegría, no de manera forzada, pues se recoge de lo que se siembra, *2 Co 9, 1-15*.

Color, impresión que hace en la retina del ojo la luz reflejada por los cuerpos. En la Biblia los colores están cargados de simbolismo. El blanco significa inocencia, *Sal 51 (50), 9; Is 1, 18*. El rojo o carmesí, con el se nombra un guiso, Esaú le pidió a Jacob que le diera a probar de lo rojo, *Gn 25, 30*; para el Santuario se tiñeron de rojo las pieles, *Ex 25, 5; 26, 14; 35, 7 y 23; 36, 19; 39, 34*; el perdón divino es inagotable, no importa lo rojo del pecado, es decir, lo grave, *Is 1, 18*. En la Escritura se encuentra las expresiones ponerse rojo de vergüenza, *Jdt 9, 3*. Perder el c. del rostro, palidecer, por angustia, miedo, *2 M 3, 16; Dn 5, 9; Jl 2, 6; Na 2, 11*.

Colosas, antigua ciudad de Frigia, suroeste del Asia Menor, entre los ríos Lico y Meandro. C. estaba federada con las ciudades de Laodicea y Hierápolis, y era la menos importante de las tres, Estrabón se refiere a C.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



como “una pequeña población”. La ciudad fue destruida por un terremoto entre los años 60 y 61, según cuenta Tácito en los *Anales*. Epafras evangelizó y fundó una iglesia en C., *Col 1, 7; 4, 12*; el diácono Arquipo vivía en C., *Col 4, 17; Flm 2*.

Colosenses, epístola a los, carta que el apóstol Pablo escribió estando cautivo en Roma, *Col 4, 3*; entre los años 55 y 63, con destino a los fieles de la Iglesia de Colosas, en Frigia, en el Asia Menor, comunidad ésta que estaba al cuidado de ® Epafras, *Col 1, 7; 4, 12*; y que no había sido evangelizada por el Apóstol. Epafras le lleva noticias a Pablo sobre errores que han tomado fuerza entre los fieles colosenses, y el Apóstol, supuestamente, escribe su epístola y la envía con Tíquico, *Col 4, 7*. Se duda de la autenticidad paulina del escrito, lo mismo que la carta a los *Efesios*, pues se refiere a doctrinas gnósticas, que aparecieron en el siglo II. Sin embargo, como objeción a la anterior duda, en la época de Pablo ya estas ideas circulaban entre los judíos ® esenios, esto es que las potencias celestes dirigían el cosmos, con lo que comprometía la supremacía de Jesucristo, a quien, según el Apóstol, le fueron sometidas todos los principados, las potestades y las potencias cósmicas desde el principio, pues es el Hijo del Padre, es decir, Cristo es el principio de todo y todo le está sometido. Por tanto él es la cabeza del cuerpo, que es la Iglesia, de donde les viene la vida a los cristianos, ya que por el bautismo fueron circuncidados en Cristo y no por mano del hombre; bautismo por el que fueron sepultados y resucitados, como Cristo, por la fe. San Pablo, pues, en su carta a los *Colosenses*, previene a los fieles sobre las vanas doctrinas fundadas en tradiciones humanas y no en Cristo. En la epístola hay que destacar, por tanto, los pasajes referentes a la Iglesia como cuerpo, *1, 15-20*; así como al bautismo, *2, 12-15*.

Columna, pilar generalmente cilíndrico con basa y capitel, que sostiene un edificio. Sansón destruyó el templo filisteo en honor de Dagón, apoyándose en sus columnas, *Jc 16, 25-30*. Salomón construyó la sala del Bosque del Líbano, que tenía cuatro hileras de columnas de cedro; el pórtico del palacio también tenía columnas, *1 R 7, 2-3 y 6*; las columnas del Templo de Salomón fueron fundidas en bronce, *1 R 7, 15-22 y 40-41*; *1 Cro 18, 8*; *2 Cro 3, 15-17*; *4, 12*; las dos del pórtico se llamaban Jakín y



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Boaz. Los caldeos destruyeron estas columnas y se llevaron el bronce, *2 R 25, 13-16; Jr 52, 17*. Simón Macabeo hizo, en Modín, un mausoleo para su familia en el que sepultó a su hermano Jonatán, siete pirámides rodeadas de columnas, *1 M 13, 25-30*. Según los israelitas, la tierra descansaba sobre columnas, que temblaban con los terremotos, *1 S 2, 8; Jb 9, 6; 38, 6; Sal 75 (74), 4; 104 (103), 5*. Las montañas en que descansa el firmamento son las columnas del cielo, *Jb 26, 11*. En sentido figurado, c. significa apoyo, *Si 36, 24; Ga 2, 9*; fundamento, *1 Tm 3, 15*. En comparaciones, las piernas de la amada son columnas de alabastro, *Ct 5, 15*; las del ángel, en la visión de San Juan, columnas de fuego, *Ap 10, 1*. **Comer**, los hebreos, como otros pueblos antiguos, comían sentados en el suelo, *Gn 37, 25; Gn 43, 33*; como también se usaban las sillas y las mesas, *1 S 9, 22, 1 S 20, 24, 25*. Se comía en la mañana, al medio día y en la tarde, *Gn 43, 25; Ex 16, 8; 1 R 17, 6; 1 R 20, 16*. Por el contacto de los israelitas con otras culturas, se introdujo la costumbre de c. alrededor de una mesa, los comensales recostados en su codo izquierdo y con la mano derecha tomaban las viandas, *Am 6, 4; Lc 7,36-50; Jn 12, 3*. Como los israelitas comían con las manos, se lavaban las manos antes de c., y esto se convirtió en un rito, y no hacerlo era una impureza, cuestión por las que Cristo trató de hipócritas a los fariseos apegados a estas formalidades, mientras violaban los mandamientos de Dios, *Mc 7, 1-9; Lc 11, 37-41*. La Escritura previene sobre los abusos en el c., *Pr 25, 16 y 27*; lo mismo que San Pablo a los cristianos, *Rm 13, 13; Ga 5, 21*. En *Si 31, 16*, se aconseja la buena educación al c. ® Alimento.

Comercio, los puntos importantes del intercambio comercial del antiguo Oriente estaban en los grandes centros culturales. Las mercaderías se transportaban en asnos y camélidos, así como carros para el traslado de materiales pesados, la madera, por ejemplo, a la vez que se fue desarrollando el sistema marítimo. Las transacciones comerciales se hacían con metales preciosos como medio de pago, oro y plata. El c. inicialmente comprendía metales, maderas preciosas, textiles y caballos, y, posteriormente, aceite, cereales, dátiles, aceitunas, vino, ganado y esclavos. Israel no desarrolló el c. ni la navegación comercial como su vecina Fenicia, pero por Palestina contaba con rutas para las caravanas



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



comerciales, como, por ejemplo, el “camino real” *Nm 20, 17*, que a través del límite oriental de la cuenca del Jordán, llevaba de Damasco, hasta Petra y Arabia, seguía luego por la costa egipcia a Fenicia y luego, una ruta transversal, que a través de Meguidó y Betsán, daba en Damasco. Inicialmente el c. estaba en manos de las ciudades-estado de Canaán, de ahí que el término cananeo tomó el sentido de mercader. Durante el reinado salomónico, Israel entró al c. internacional, dependiendo éste del Estado, *1 R 5, 9; 10*. Al debilitarse Salomón, tomaron fuerza comercial los árabes y los fenicios. Aquí la actividad privada del c. inició su desarrollo y se hizo necesario legislar al respecto, *Dt 25, 13-16*, pues se presentaban abusos y arbitrariedades, contra los cuales se pronunciaron duramente los profetas, *Am 8, 5-6*.

Comino, hierba umbelífera, anual, de semillas aromáticas, usadas en medicina y, en la cocina, como condimento, *Is 28, 25-27*. Jesús les reprocha a los fariseos y escribas la hipocresía por la forma exagerada como interpretan el precepto de pagar diezmo por los productos de la tierra, pues lo hacen hasta por plantas insignificantes, como el c., descuidando lo esencial de la Ley, la justicia, la misericordia y la fe, *Mt 23, 23*.

Conciencia, latín *conscientia*. Conocimiento o noción que tiene el hombre del bien y del mal. Sentimiento interior por el cual el hombre aprecia o juzga moralmente sus acciones. En el A. T., no existe una palabra exacta que corresponda a este concepto. Para los semitas los riñones eran la sede de los pensamientos y de los afectos secretos, lo que en algunos sitios se traduce como c., por eso se encuentra el término entrañas, *Sal 7, 10; 16 (15), 7; Pr 23, 16*. En el N. T., ya existe el término c., y es San Pablo quien introduce este concepto en la literatura sagrada. San Pablo dice que la ley natural está inscrita en el corazón de todo hombre, lo que le permite actuar según su c., *Rm 2, 13-15*; es decir, que la conducta del ser humano depende únicamente de su propia c., *Hch 23, 1; 24, 16; 1 Co 10, 27-30; 2 Co 1, 12*; pero, en últimas, lo que dicta la c. está sometido al juicio de Dios, *1 Co 4, 4; 2 Co 4, 2*. La c. se puede enturbiar, el corazón entenebrecerse, *Rm 1, 19-21*. La sangre de Cristo purifica la c., el Espíritu Santo la ilumina, *Rm 9, 1; Hb 9, 14*. La c. limpia y buena, *1 Tm 1, 5; 3, 9*; la c. recta libera al hombre de las ataduras de la Ley antigua, hace libre a la persona, *1 Co 8,7-13; 10, 23-30*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Concilio, latín *concilium*. Asamblea convocada para deliberar y decidir sobre la doctrina y sobre los asuntos que afectan a los intereses de la Iglesia cristiana. La primera asamblea cristiana que puede recibir el nombre de c., es la que reunió a los apóstoles y presbíteros, que consta en *Hch 15,1-31*, y que se conoce comúnmente como Concilio de Jerusalén, reunido *ca.* año 50. En este c. se definieron las controversias suscitadas, en la Iglesia de Antioquía, a raíz de la cantidad de conversos al cristianismo de entre la gentilidad, que eran incircuncisos, y acerca de las relaciones con ellos, pues para los judíos, según la Ley Mosaica, el trato con los gentiles acarrearba una impureza. La asamblea reunida en Jerusalén definió, entonces, no imponer más cargas a los gentiles conversos, que las concernientes a “abstenerse de lo sacrificado a los ídolos, de la sangre, de los animales estrangulados, y de la impureza”; porque, como lo dijo Pedro en la reunión, todos “nos salvamos por la gracia del Señor Jesús, del mismo modo que ellos”. Una carta con esta conclusión les fue enviada por el concilio a los fieles de la Iglesia de Antioquía, por intermedio de Pablo y Bernabé. En *Ga 2*, se trata el mismo tema del c. de Jerusalén pero no se alude a la reunión, por lo que esta epístola fue escrita antes de la asamblea.

Este asamblea es el antecedente de los concilios que la Iglesia católica convoca de tiempo en tiempo. El más reciente fue el C. Vaticano II, reunido en Roma, en 1962, por el papa Juan XXIII, y que terminó en el pontificado del papa Pablo VI.

Conejo ® Liebre.

Concubina, mujer de segundo orden, en la poligamia. En Mesopotamia, la mujer estéril podía entregar a su marido una esclava a fin de que tuviera descendencia y reconocía, prohijaba, los hijos habidos en esta unión como propios, tal como sucedió entre Abraham y su esposa Sara; ésta le dio a su sierva egipcia Agar a su esposo, y nació de esta unión Ismael, siendo Abraham de ochenta y seis años de edad, *Gn 16, 1-15*. Igual ocurrió entre Raquel y Jacob; éste tomó a Bilhá, la sierva de Raquel, quien concibió y parió a Neftalí, *Gn 30, 1-8*; cuando Lía dejó de concebir hijos, le dio a Jacob a su esclava Zilpá, quien parió a Aser, *Gn 30, 9-13*. Los reyes poseían muchas concubinas, como David, *2 S 5, 13*;



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



15, 16; 16, 21-22; 1Cro 3, 9; como Salomón, quien tuvo trescientas concubinas, 1 R 11, 3; Roboam tuvo sesenta concubinas, 2 Cro 11, 21. Las concubinas, así fueran tomadas de entre los siervos o de entre las mujeres hechas prisioneras en la guerra, tenían sus derechos, establecidos por la Ley Mosaica, Ex 21, 7-11; Dt 21, 10-14.

Conocer, en el lenguaje bíblico una de las primeras acepciones de este verbo es la de tener relaciones carnales el hombre y la mujer, como se dice en Gn 4, 1, “Conoció el hombre a Eva, su mujer”; y, “Adán conoció otra vez a su mujer”, Gn 4, 25; igual de uno de sus hijos, Caín, Gn 4, 17. De la mujer virgen se dice que no ha conocido varón, Gn 19, 8; 24, 16; Nm 31, 17; Jc 11, 39; 21, 11; Lc 1, 34.

En la Escritura todo conocimiento está relacionado con Dios. Así, el conocimiento del Señor no tiene medida, es infinito, Sal 147 (146-147), 5; Is 40, 28; Rm 11, 34; conoce las cosas antes de creadas y después de acabadas, Si 23, 20; ésta es la sabiduría divina, Pr 8, 22-31; Dios conoce toda la ciencia, Si 42, 18. Yahvéh conoce todos los secretos, lo oculto, Dn 2, 22; los nombres, Ex 33, 12; Sal 91 (90), 14; lo que el hombre piensa, Jb 21, 27; Sal 94 (93), 11; los secretos del corazón, de la conciencia, 1 R 8, 39; 2 Cro 6, 30; Sal 44 (43), 21-22; 139 (138), 23; Jr 17, 9-10; los pasos, las sendas, Jb 23, 10; Sal 1, 6; 139 (138), 1-3; la conducta del hombre, Jb 23, 10; Si 15, 19. Por el contrario, el conocimiento humano es limitado, incompleto, Qo 8, 7; 9, 12; 11, 5; Is 55, 8; Mi 4, 12; y vano, Sal 33 (32), 10; Is 19, 12; 29, 14; 44, 25; 1 Co 1, 19-20; 3, 20; Tt 1, 10.

El principio del conocimiento es el temor de Yahvéh, Ex 20, 20; Dt 6, 2; Pr 1, 7; 2, 5; 9, 10; 15, 33; Jb 28, 28; Sal 111 (110), 10; Si 1, 14 y 20; 19, 20; 25, 10-11; 40, 25-27.

No hay algo más valioso, ni el oro puro, que se pueda comparar con la sabiduría, Jb 28, 15-19; Pr 3, 15; 8, 9-11; Dios da el verdadero conocimiento, Sb 7, 15-17; Si 17, 11; Dn 1, 17; el hombre debe buscar, sobre todo, el c. de Dios, Sal 46, 10; Is 33, 13; Os 6, 3.

Al Dios único se le puede en sus obras, y no hay, por tanto, excusa para los gentiles que no lo glorificaron, Rm 1, 19-20. Jesucristo es la sabiduría, Mt 11, 19; él conoce al Padre, Mt 11, 27; Lc 10, 22; Jn 10, 15; Col 2, 9. Por tanto, sólo a través de Jesucristo conocemos al Padre, Jn 8,



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



19; 14, 7; a Dios, puesto que la revelación divina hasta su venida se conocía por la Ley de Moisés, ahora Jesús es la revelación, *Jn 7, 16-24; 17, 3*; el conocimiento está en la palabra de Jesús, recibida del Padre que le envió, *Jn 3, 11-13*; es decir, Jesús es la verdad, *Jn 8, 32*; y cuando sea glorificado lo atraerá todo hacia sí, *Jn 12, 32*; entonces el Espíritu de la verdad, el Paráclito, guiará al hombre al conocimiento de la verdad completa, *Jn 16, 13*. Todo es basura, dice el Apóstol, frente a la sublimidad del conocimiento de Cristo, *Flp 3, 8-10*; esta sabiduría del cristiano no es “según la carne”, sino en Cristo, *Ga 4, 4*; en cual están los tesoros de la sabiduría y la ciencia, *Col 2, 3*.

Conocimiento ® Conocer.

Consagración, es la traducción de varios términos hebreos.

1. Llenar la mano, *Ex 29, 33*; forma del A. T. para referirse a la c. del sacerdote, por esto en la diadema de los sacerdotes se grababa la inscripción “Consagrado a Yahvéh”, *Ex 28, 36*.
2. De *nazîr*, dedicado, de ahí la institución del nazireato. El nazireo estaba consagrado a Yahvéh y debía guardar ciertas reglas, *Nm 6, 1-21*.
3. Separado, santificado, como el sábado, día del Señor, en el cual no se hacía ninguna labor, *Dt 5, 13*.
4. Escogido, Yahvéh llama a los israelitas “pueblo consagrado”, escogido por él, *Dt 6, 6; 7, 6; 14, 2 y 21; 26, 19; 28, 19*.

Conversión, latín *conversio*, vuelta, cambio. Cuando el hombre o el pueblo de Israel se aparta de Yahvéh, es decir, peca, y vuelve de nuevo a él, el camino que le ha trazado, se habla, entonces, de c. En la Escritura se habla de c. colectiva, de la comunidad, *Dt 30, 2*; Josué reunió a las tribus en Siquem, en donde en acto público la comunidad se convirtió a Yahvéh, tras lo cual se hizo un monumento conmemorativo, *Jos 24*. El rey y los habitantes de la ciudad de Nínive se convirtieron a Yahvéh, hicieron penitencia, ayunaron, y se vistieron de saco, *Jn 3, 1-9*; así como de la individual, tal la c. de Manasés, *2 Cro 33, 12-13*; la de Heliodoro, *2 M 3, 35-36*. Es tema central en las predicaciones de los profetas, *Is 30, 15; 59, 20*; en Jr 18, 8 encontramos la expresión volver atrás, para significar la c.; Oseas llama a Israel a volver a Dios, *Os 14, 2-3*; Sofonías llama a los sin vergüenza a convertirse antes de ser aventados como el



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



tamo, *So 2, 1-2; 3, 9-10*; en *Za 1, 1-6*, Yahvéh, por su profeta, le dice al pueblo que se vuelva a él, y entonces el Señor volverá a su pueblo, y les pide no ser tercos como sus antepasados. En *Ez 33, 11*, se dice que Dios no quiere la muerte del malvado sino que se convierta y viva.

En el N. T., el Precursor Juan Bautista pide a los fariseos y saduceos frutos de c., pues no basta ante el Señor decir “tenemos por padre a Abraham”, *Mt 3, 8*; así mismo predicaba un bautismo de c. para la remisión de los pecados *Mc 1, 4; Lc 3, 3*. Se menciona un sólo caso de c., el de Pedro, *Lc 22, 32*. Jesús nos exige la c., *Mc 1, 15*; a la vez que se alegra cuando un pecador se convierte, *Lc 15, 7*; y envió a sus discípulos al mundo a anunciar a todas las naciones la c., *Lc 24, 47*.

Copa, latín *cuppa*. Vaso para beber, formado por un cuenco redondo y un pie. Desde la antigüedad se emplean diferentes materiales y formas para su confección, desde la arcilla, *2 S 17, 28*; hasta los metales preciosos, la c. de José era de plata, *Gn 44, 2*. De oro, las copas del rey Salomón, *1 R 10, 21; 2 Cro 9, 20*. De oro y plata, las del Templo, *Ex 25, 29; 37, 16; 1 R 7, 50; 1 Cro 28, 17; 2 Cro 4, 22; Esd 1, 10; 8, 27; 1 M 1, 22*. En sentido figurado, la c. designa el fin de los malvados, *Sal 11 (10), 6; 75 (74), 9*; o el destino favorable de los fieles a Yahvéh, *Sal (15), 5; 23 (22), 5*. En acción de gracias a Yahvéh, se alza la c. de salvación, rito judío y cristiano, *Sal 116 (114-115), 13; 1 Co 10, 6*. En los profetas es común la expresión la c., el cáliz de la ira divina, *Is 51, 17; Jr 25, 15-17; 49, 12; Lm 4, 21; Ez 23, 31-34; Ha 2, 16; Ap 16*.

Jesús habla de la c. que ha de beber, la pasión, *Mt 20, 22; Jn 18, 11*; y les dice a Santiago, hijo de Zebedeo, y a su hermano Juan, que también la beberán, *Mt 20, 23; Mc 10, 38-39*; y ambos fueron mártires. Jesús cuando instituyó la Eucaristía, en la última cena, tomó la c. de vino y pronunció las palabras “Ésta es mi sangre...”, *Mt 24, 27-28; Mc 14, 23-24; Lc 22, 17-18; 1 Co 11, 25-27*; rito éste que se repite en la santa misa diariamente. Ya en el huerto de los Olivos, Jesús le pide al Padre que aparte de él esa c., sin embargo le pide que se haga su voluntad, *Mt 26, 39; Mc 14, 36; Lc 22, 42*.

Copero, servidor de confianza en las cortes antiguas, encargado de preparar, catar y servir el vino a los reyes. El c. probaba el vino antes que



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



el rey, a fin de prevenir el envenenamiento de éste. José, cuando estaba preso en Egipto, le interpretó los sueños al jefe de escanciadores del faraón, caído en desgracia y encarcelado, *Gn 40, 1 y 9-11/13/21*. También se menciona al copero mayor de Senaquerib, rey de Asiria, enviado por éste a conversar con Ezequías, rey de Judá, *2 R 18, 17-37; 19, 4 y 8; Is 36, 2; 37, 4*. Ajikar, sobrino de Tobías, fue c. de Senaquerib y de Asaradón, *Tb 1, 22*. Nehemías fue c. de Artajerjes, *Ne 1, 11; 2, 1*. **Coral**, griego *korallion*. Celentéreo antozoo, especie de zoófito, de los gorgonarios, que vive en colonias arborescentes, unidas entre sí por un soporte calizo, blanco, rosado o encarnado, que se emplea para hacer joyas. La ciudad de Tiro importaba c. de Edom, *Ez 27, 16*. El término se emplea en comparaciones, *Lm 4, 7; Jb 28, 18*.

Coraza, parte de la armadura que llevaban los soldados sobre el pecho, que los protegía desde el cuello a la cintura. En un principio las c. eran fabricadas en cuero o metal, por lo que eran muy pesadas, *1 S 17, 38*. Llevar la c. en Israel, era símbolo de nobleza, *1 R 22, 34*, luego todo guerrero la usaba, *2 Cro 26, 14; Ne 4, 16*. En sentido figurado Pablo habla de la c. del amor, *1 Ts 5, 8*; y de la justicia, *Ef 6, 14*, armaduras espirituales que protegen al cristiano

Corazín, ciudad situada al nordeste del lago Genesaret que junto con Cafarnaúm y Betsaida fue maldita por Jesús, *Mt 11, 21; Lc 10, 13*. Sus habitantes, al igual que las de estas dos, habían rechazado la oferta de conversión. Actualmente se alza en su lugar la ciudad de Quirbet Caraza.

Corazón, órgano muscular, de forma cónica y hueco, localizado en el tórax, entre los pulmones, el tamaño equivale al del puño. Es el motor de la circulación de la sangre. Para los hebreos, el c. era la sede de las facultades del hombre, de los pensamientos, los sentimientos, las decisiones, es decir, el c. es el interior del ser humano. En el c. está la conciencia moral del hombre, el salmista le pide a Dios que le dé un c. puro, *Sal 51 (50), 12 y 19*; el profeta, figuradamente, dice que es necesario circuncidar el c., *Jr 4, 4*; con la nueva alianza, Dios inscribirá la ley en el c. del hombre, *Jr 31, 31-33*; le infundirá un c. nuevo, *Ez 36, 26*. A Yahvéh se le debe buscar y amar con todo el c., *Dt 4, 29; 6, 5; 10, 12; 13, 4; Jos 22, 5; Mc 12, 30; Lc 10, 26*. El hombre ve lo que aparece a



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



la vista, lo superficial, pero Dios conoce lo interior, el c., a pesar de las apariencias, *1 S 16, 7*; Dios examina el c. del hombre, *Sal 17 (16), 3; 44 (43), 22; Jr 11, 20; 12, 3*.

En las Escrituras, figuradamente, se dice que Dios tiene c., que se irrita por la mala conducta del hombre, *Gn 6, 6*; así como también se apacigua, *Gn 8, 21*; y se lee la expresión según la cual Dios actúa “según su c.”, *1 S 13, 14*. Jesús llama bienaventurados a los de c. limpio, *Mt 5, 8*; lo bueno o lo malo sale del c., *Lc 6, 45*.

Cordero de Dios, siempre el c. fue el animal preferido para los sacrificios, *Gn 22, 8; Ex 12, 5; Nm 28, 3-4; Nm 6, 14*.

Cuando Juan el Bautista ve venir a Jesús, dice “He ahí el C. de D. que quita el pecado del mundo”, *Jn 1, 29 y 36*. El cordero inmolado es símbolo de Jesús que se entregó al sacrificio por la salvación de los hombres, prefigurado en el sacrificio de Isaac, *Gn 22*. El apóstol Felipe interpreta el pasaje del profeta, *Is 53, 7*, como referido y cumplido en Jesucristo, pasaje al que alude también el Precursor Juan el Bautista. Por esto, el apóstol Pablo llama a Cristo “nuestro cordero pascual”, *1 Co 5, 7*; Pedro le dice “cordero sin mancha y sin mancilla”, *1 P 19*. Por su muerte, el C. recibe toda gloria y así como el dominio sobre el mundo y el hombre, y quita el pecado del mundo, *Jn 12, 31; Ap 5, 12*.

Coré, nombre de varón.

1. Hijo de Esaú con Oholibamá, mujer cananea, *Gn 36, 1-5/14/18; 1 Cro 1, 35*.
2. Hijo de Yishar, descendiente de Leví, *Ex 6, 21; 1 Cro 6, 22*; quien junto con los rubenitas Datán y Abirón y doscientos cincuenta israelitas, se rebeló contra Moisés, cuando el pueblo atravesaba el desierto, y Yahvéh los castigó, el suelo debajo de ellos se abrió y se los tragó, *Nm 16, 1-35; 17, 5 y 14; 26, 9-11; 27, 3; Si 45, 18*. En *1 Cro 6, 7*, C. aparece como hijo de Amminadab y nieto de Quehat.

Los hijos de C. fueron cantores en el templo de Yahvéh, puestos por el rey David, *1 Cro 6, 18-22; 2 Cro 20, 19*; los coreítas cuidaban los umbrales de la Tienda, eran porteros, *1 Cro 9, 18-20; 26, 1-3; 2 Cro 31, 14*. Algunos salmos, once, se les atribuyen a los coreítas, cantores del Templo, del *Sal 42 al 49 y 84, 85, 87 y 88*. El levita Mattitías, hijo de Sallum el corita, estaba en el Templo al cuidado de las cosas que se freían en sartén, *1 Cro 9, 31*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



3. Hijo de Hebrón, descendiente de Caleb, *1 Cro 2, 42-43*.

Los falsos doctores, se dice en *Judas 1, 11*, han perecido en la rebelión de **C. Corintios**, epístolas a los. Siendo la ciudad de **Corinto** un puerto en el que, además de ser un centro de la cultura griega y del paganismo, confluían diversas corrientes del pensamiento filosófico y religioso en la época del apóstol Pablo, la llegada de la doctrina cristiana fue causa de discusiones que ocasionaron problemas entre los neófitos de esta Iglesia. Estas circunstancias hicieron que el Apóstol escribiera las cartas a los *Corintios*, de la cuales la primera, cuya fecha se desconoce, y se tiene noticia, precisamente, por *1 Co 5, 9-13*, se perdió. La epístola que conocemos como *1 Corintios*, fue escrita en Éfeso, donde permaneció San Pablo dos años, del 52 al 54, durante su tercer viaje apostólico, *Hch 19, 1*. La epístola redactada en la Pascua del año 54, *1 Co 5, 7-13*, obedece a los informes recibidos de los de la casa de Cloe, sobre divisiones en la comunidad, pues sus miembros estaban tomando partido por ciertos nombres, formando grupos, *1 Co 1, 11-16*; y problemas planteados al Apóstol por una delegación corintia, *1 Co 16, 17*; que, seguramente, le había llevado la carta mencionada en *1 Co 7, 1*. Sobre las disensiones entre los corintios en razón de los maestros alrededor de los cuales tomaron partido los fieles, San Pablo les recuerda que Jesucristo es el único, lo mismo que su doctrina, que sólo en la cruz está la salvación y la verdadera sabiduría, y no en la vanidad del conocimiento mundano, *1 Co 1, 10*. Como Corinto era una ciudad pagana, hedonista y relajada, muchas de sus costumbres se imitaron en la comunidad cristiana, hasta el punto que el apóstol Pablo, en una reprimenda fuerte, considera que ni siquiera entre los gentiles se llega a caer en tales inmoralidades, para, por último, pedirles a los corintios, como en *Dt 13, 6*, “¡Arrojad de entre vosotros al malvado!, *1 Co 5*. En el *capítulo 6*, sobre la solución de los problemas ante los tribunales paganos, el Apóstol recomienda que se arreglen amistosamente, como corresponde a cristianos, pues cómo se recurre a aquellos que tiene a la Iglesia por nada. Del *capítulo 7* al *14*, da solución a varios problemas planteados por la comunidad corintia sobre el matrimonio, la virginidad y el celibato; acerca del consumo de carnes de animales sacrificados a los ídolos, dice



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



que el cristiano es libre, pero debe privar la caridad ante los escrupulosos y evitar el escándalo; sobre el orden en las asambleas y la discreción, en cuanto al ornato personal, como deben participar en ellas las mujeres; acerca de cómo celebrar la Cena del Señor inspirada en la caridad y no en el egoísmo; y de los carismas y su jerarquía, sobre los cuales está la caridad. En el *capítulo 15*, Pablo discurre acerca de la resurrección de Cristo, y, por tanto, de los hombres, hecho histórico demostrado con varios testimonios, que le da el sentido a la doctrina cristiana.

La segunda epístola a los Corintios, para algunos, contiene varias cartas, por los tonos diferentes que se observan a través de su lectura. Después de la primera carta, en la Iglesia de Corinto se presentó un problema, que provocó la visita del apóstol Pablo, breve y de carácter enojoso, *2 Co 1, 23; 2, 1; 13, 1*; cuando prometió volver con más tranquilidad, *2 Co 1, 15-16*. Luego vino el incidente en el que se cuestionó la autoridad del Apóstol, en la persona de su representante, y la visita anunciada no se llevó a cabo, sino que Pablo redactó, “con muchas lágrimas”, otra carta severa a la Iglesia de Corinto, *2 Co 2, 4*. Sin embargo Pablo pide en su escrito que se tenga caridad para con quien ocasionó este asunto enojoso, *2 Co 2, 5-11; 7, 12*. No se conocen los dos personajes a que alude Pablo, ni el ofensor ni el ofendido. La epístola produjo efectos benéficos entre los fieles corintios, sobre lo cual Tito informó al Apóstol, estando éste en Macedonia, tras salir de Éfeso, *2 Co 7*. Es que en Corinto, surgieron algunos opositores de Pablo, que se presentaban como israelitas, ministros de Cristo, de justicia, que se recomiendan a sí mismos, ante lo cual se ve en la necesidad de hacer su propia apología, y contra quienes el Apóstol arremete llamándolos irónicamente “superapóstoles”, *2 Co 11, 5; 12, 11*; para luego desenmascararlos como “falsos apóstoles, trabajadores engañosos” *2 Co 11, 13*; y les dice: “El que se gloríe, gloríese en el Señor”, *2 Co 10, 17*. En el *capítulo 8*, Pablo habla de la organización de la colecta en Corinto, para los hermanos de la Iglesia de Jerusalén en necesidad, como reciprocidad con la Iglesia madre, pues de ella les llegaron a los corintios los bienes espirituales del mensaje de Cristo, y como prenda de unidad entre las iglesias fundadas por el Apóstol.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Corinto, antigua ciudad griega, localizada en el istmo de C., al suroeste de la actual C., ciudad ésta fundada en 1858, después de haber sido destruida por un terremoto. Los dorios la conquistaron antes del año 1000 a. C. Por sus dos puertos, Lequeo, en el golfo de C., y Cencreas, en el golfo Sarónico, ca. 650 a. C., la ciudad había adquirido gran importancia comercial y cruce de diferentes culturas. Posteriormente, Atenas, debido a su auge comercial y naval, se volvió rival de C., y esta ciudad en alianza con Esparta se enfrentó a aquélla en la guerra del Peloponeso, entre el 431 y el 404 a. C. Tras la victoria sobre Atenas, C. se alió con ésta contra Esparta en la Guerra Corintia, del 395 al 386 a. C. En el año 338 a. C., C. fue tomada por Filipo II, rey de Macedonia. En el 224 a. C., hizo parte prominente de la Liga Aquea. En el año 146 a. C., Roma absorbió la Liga Aquea, y C. fue destruida. Julio César levantó de nuevo la ciudad, ca. 44 a. C., que fue erigida como capital de la provincia romana de Acaya. Los griegos celebraban en la antigüedad cuatro competencias deportivas, los juegos píticos, los nemeos, los olímpicos y los ístmicos, estos últimos en la ciudad de C.

En C. trabajó Pablo con los cristianos Aquila y Prisca, en la fabricación de tiendas, y los sábados discutía en la sinagoga con judíos y griegos, *Hch 18, 2-4*; evangelizó aquí por espacio de dieciocho meses, habiendo establecido una comunidad de fieles cristianos, inicialmente con gente humilde de C., *1 Co 1, 26-28*; a fin de difundir la fe en Cristo por toda la provincia de Acaya, *2 Co 1, 1; 9, 2*. En tiempos del Apóstol, C. era una de las ciudades clave del Imperio romano, puente entre Oriente y Occidente, punto de atracción para viajeros, comerciantes, mercaderes del Mediterráneo. A esta comunidad cristiana, el apóstol Pablo dirigió varias epístolas, de las cuales conocemos dos, denominadas a los *Corintios*.

Cornelio, centurión romano de la cohorte Itálica en Cesarea, en cuya casa se hospedó el apóstol Pedro. C., los de su casa y otros habitantes de la ciudad de Cesarea fueron los primeros gentiles en convertirse al cristianismo y en ser bautizados, *Hch 10, 1-48*.

Corona, diadema, aro de metal, de flores o ramas, que ciñe la cabeza, símbolo de poder, realeza, nobleza, dignidad, honor, autoridad. Los sumos



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



sacerdotes ceñían una diadema de oro, *Ex 29, 6; 39, 30; Lv 8, 9*. Los reyes llevaban la c., señal de poder, *2 S 1, 10; 2 R 11, 12; 2 Cro 23, 11*; lo mismo las esposas de los reyes, *Est 1, 11; 2, 17*. Las mujeres se adornaban la cabeza con la diadema, *Jdt 10, 3*. La c. de la estatua de Milcón, dios de los ammonitas, pesaba un talento de oro, algo más de 30 Kg, que David tomó cuando conquistó la ciudad de Rabá, *2 S 12, 30; 1 Cro 20, 2*. Las coronas se regalaban a los soberanos con el fin de conseguir favores de ellos o establecer alianzas, *1 M 10, 20; 13, 37; 2 M 14, 4*.

En sentido figurado, se dice que las instrucciones de los padres son c. para el hijo, *Pr 1, 9*. Si honramos a la sabiduría, ella pondrá en nuestras cabezas una c., una diadema, *Pr 4, 9; Si 6, 31; 15, 6*. La mujer virtuosa es c. para el marido, *Pr 12, 4*. Los nietos son la c. del anciano, *Pr 17, 6*. La experiencia es c. del anciano, *Si 25, 6*. El temor del Señor es c. de júbilo, *Sb 1, 11*. Las canas son c. de gloria para el justo, *Pr 16, 31*.

Cuando Jesús fue llevado al pretorio, los soldados romanos lo vistieron de rey, le pusieron en la cabeza una c. de espinas, una caña a manera de cetro, y se burlaban de él, *Mt 27, 29; Mc 15, 17; Jn 19, 2-5*. En la antigüedad, los atletas eran coronados de laurel, y San Pablo trae a colación este hecho de manera figurada, para indicar que si el atleta lucha por una c. corruptible, el cristiano lo hace por una incorruptible, *1 Co 9, 25*. A quienes hayan esperado en el Señor, él les dará c. de justicia, *2 Tm 4, 8*. Dios dará la c. de la vida a quienes le aman de corazón, *St 1, 12; Ap 2, 10*.

Cos, *ágil*. Nombre de varón. Descendiente de Judá, *1 Cro 4, 8*. En algunas versiones el nombre © Haqós, de otros pasajes distintos del mencionado aquí, aparece como C.

Cos, isla situada al sureste de Grecia, en el mar Egeo, frente a la costa oriental del Asia Menor, cerca de la costa de Turquía. Es la segunda en tamaño del grupo de islas griegas llamado Dodecanesus, con 40 kilómetros de longitud y 8 de anchura, y 287 kilómetros cuadrados de extensión. El cónsul romano Lucio Cecilio Metelo Calvo, año 142 a. C., envió una carta a los habitantes de C., para que trataran amistosamente a los judíos, tras la promulgación de la alianza entre éstos y los romanos, en época de los Macabeos, *1 M 15, 22-24*. El apóstol Pablo navegó hacia la isla de C. en su tercer viaje misional, cuando iba de vuelta a la ciudad de Jerusalén, *Hch 21, 1*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Cosecha, recolección de los frutos de la tierra. José hizo un reforma agraria en Egipto, según la cual, como las tierras pertenecían al faraón, se les daba a los agricultores la semilla para sembrar, y debían entregar una quinta parte de la c. a la corona, y el resto para subsistencia de los campesinos, *Gn 47, 23-24*; este sistema se adoptó entre los israelitas en tiempos del rey Salomón, cuando el reino se extendió. Entre los israelitas, según la Ley, la tierra tenía su año sabático, esto es, se cultivaba y se recogía la c., durante seis años, pero el séptimo debía dársele descanso, para que comieran los pobres y los animales del campo, *Ex 22, 28; 23, 10-11*. De la c., se debían entregar las primicias a Yahvéh, que servían para el sostenimiento del culto y de los sacerdotes, ya que éstos no recibieron heredad, tierra, pues la suya era Yahvéh, *Ex 23, 19; Lv 2, 14; 23, 9; Dt 14, 28; 18, 4; 26, 1 y 10; 2 Cro 31, 5; Ne 10, 36; 12, 44; Tb 1, 6; Jdt 11, 13; Pr 3, 9; Si 45, 20; Jr 2, 3; Ez 44, 30*. Los israelitas tenían la obligación de celebrar con solemnidad las ® fiestas agrícolas, que tenían que ver con la siega y c. del trigo, con la recolección de los frutos del campo, *Ex 33, 14-16*.

El término c. se emplea figuradamente en varios lugares de las Escrituras. Se recoge lo que se siembra, *Sal 58 (57), 12; Pr 11, 18; 22, 8; Os 10, 12-13; 2 Co 9, 6; Ga 6, 7-9*. La c. de la sabiduría es más valiosa que la plata, *Pr 8, 19*. Se designa con esta palabra, también, las consecuencias de los actos y de la vida de los hombres, *Ga 6, 8; y 2 Co 9, 6*.

Corzo, hebreo *tsébi*, hermosura. Rumiante artiodáctilo de los cérvidos. Lo más seguro es que cuando la Biblia habla de gacela, antílope, se trata del c. Animal limpio, de carnes muy estimadas, *Dt 12, 15 y 22; 14, 4-5; 15, 22; 1 R 5, 3*. La gacela o el c. se menciona en sentido figurado, en comparaciones, por su rapidez *2 S 2, 18*; junto con las ciervas *Ct 2, 7/9/17; 3, 5; 8, 14*. De la fianza hay que librarse “como la gacela del lazo” *Pr 6, 5*. La mujer buena es comparada a la gacela graciosa *Pr 5, 19*. Los pechos de la amada son “cual dos crías mellizas de gacela” *Ct 4, 5 y 7, 4*. Isaías, en su oráculo contra Babilonia, habla de la gacela acosada para simbolizar el miedo *Is 13, 14; Tabitá*, voz aramea para gacela, *dorkás* en griego, se usaba como nombre de mujer *Hch 9, 36 y 40*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Creación, por lo general en las culturas de los pueblos antiguos, incluido el de Israel, el universo inicialmente era un caos en el que un ser superior originó el orden, y esto es lo que se entiende por c. En las Escrituras, este orden consiste en que Yahvéh separa la luz de la oscuridad, de las tinieblas, el día de la noche; pone en el firmamento el sol, la luna y las estrellas, por los que se determinan las estaciones, las fechas; crea los animales, según sus especies y, por último al hombre. Como se ve, es una c. que bajo de abajo hacia arriba, de manera creciente hasta culminar en el hombre, el comienzo de la historia de la salvación.

Crescente, compañero de Pablo, quien marchó a Galacia, cuando el Apóstol estaba preso, *Tm 4, 10*.

Creta, al sureste de Grecia, entre el Peloponeso y el Asia Menor, la quinta isla más grande del mar Mediterráneo y la mayor de Grecia, 260 kilómetros de longitud y la anchura varía entre 10 y 56 kilómetros, y su extensión es de 8.335 kilómetros cuadrados. En poema épico la *Odisea*, de Homero, se encuentra una de las primeras referencias históricas a la isla de C., según la cual, su población era muy heterogénea, pues habitaban allí aqueos, dorios, pelagos, fenicios y eteocretense, los nativos prehelénicos. Los estudios arqueológicos actuales muestran que desde el año 3000 al 1200 a. C., la isla de C. fue el epicentro, en la edad del bronce, de la civilización del Egeo o minóica, y Cnosos fue la principal ciudad y capital del mítico reino de Minos. C. es la misma Kaftor, que se menciona en el A. T., de donde son originarios los filisteos, *Gn 10, 14; Dt 2, 23; Jr 47, 4; Am 9, 7*.

El barco alejandrino en que iba prisionero Pablo hacia Roma costeó la isla de C., hasta llegar a Buenos Puertos, cerca de la ciudad de Lasea, de donde siguió navegando, buscando el puerto cretense de Fénica, y sobrevino el naufragio y el navío fue a dar a la isla de Malta, *Hch 27, 7-44; 8, 1*. En C. fundó el apóstol Pablo una comunidad cristiana, la cual quedó a cargo de su discípulo Tito, *Tt 1, 5*. El día de Pentecostés estaban presentes varias personas naturales de la isla de C., que presenciaron los prodigios sucedidos ese día, *Hch 2, 11*. Hablando de los falsos doctores y de los embaucadores, el apóstol Pablo se refiere a los cretenses como mentirosos, citando a Epiménides, poeta y filósofo de la ciudad de Cnosos, del siglo VI a. C., *Tt 1, 12*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Crisólito, griego *khrusos*, oro, y *lithos*, piedra. Piedra preciosa del color del oro. El pectoral de los sumos sacerdotes llevaba cuatro filas de piedras preciosas, y el c. iba en la cuarta hilera, *Ex 28, 20; 39, 13*. En la visión del carro de Yahvéh, el profeta dice que el aspecto de las ruedas era como destello del c., *Ez 1, 16; 10, 9*. Los pilares de la muralla de la Jerusalén celestial, descrita por el apóstol San Juan, en el Apocalipsis, están adornadas de piedras preciosas, entre ellas, el c., *Ap 21, 20*.

Crisopasa, griego *khrusos*, oro, y *prasios*, verde claro. Ágata, piedra preciosa de color verde claro. En la descripción de la Jerusalén mesiánica, o celestial, que hace el apóstol San Juan en el Apocalipsis, se dice que los asientos de las murallas están adornados de piedras preciosas, entre las cuales se cuenta el c., *Ap 21, 20*.

Crispo, jefe de la sinagoga de Corinto, quien se convirtió al cristianismo y fue bautizado, junto con todos los de su casa, por el apóstol Pablo, *Hch 18, 8; 1 Co 1, 14*.

Cristiano, griego *kristos*, ungido, latín *ianus*, seguidor. En Antioquía fue donde por primera vez se usó este nombre, inicialmente de manera despectiva, como apodo, para designar a los seguidores del Camino, *Hch 1, 26; 26, 28*. En *1 P 4, 15*, el apóstol Pedro dice que ninguno se avergüence por ser c., que glorifique a Dios por llevar este nombre. Tres veces, únicamente, encontramos esta palabra en el N. T.

Cristo ® Jesucristo.

Crónicas, dos libros del Antiguo Testamento, sobre la historia de Israel y Judá, desde el primer hombre, hasta mediados del siglo VI a. C., comienzos del reinado de David. El nombre hebreo de los dos libros de las C., en hebreo significa "historia de los tiempos". En la versión griega Septuaginta y en la latina Vulgata se les designa *Paralipómenos*, esto es, sobre las "cosas omitidas", pues recapitulan y complementan la historia relatada en los dos libros de los *Reyes* y en el segundo de *Samuel*. Las C. fueron los últimos escritos incluidos en el canon palestino o hebreo, y forman parte del grupo de los libros Hagiográficos. Inicialmente, estos libros formaban un todo junto con los de Esdras y Nehemías, por lo que se concluye que el autor de los cuatro es el mismo, posiblemente un levita de Jerusalén, otros afirman que el mismo Esdras, pues el estilo y las ideas son



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



los mismos, así como el hecho de que el libro de *Esdras* comienza repitiendo los versos con que termina el segundo libro de las *C*. En general, al autor se le denomina el “Cronista”. Algunos estudiosos los datan entre el siglo VI y el II a. C., pero parece más probable la fecha se aproximadamente el año 300 a. C. Las *C*. fueron divididas en dos tomos en las versiones griega y latina, como las conocemos en las biblias actuales. La base de los nueve capítulos iniciales del primer libro de las *C*. está en la información de los libros del *Génesis* y *Números*, donde se encuentran las genealogías de las tribus de Israel desde el primer hombre hasta el reinado de David. Lo que sigue de *1 Co* y *2 Co*, es, en su mayoría, historia paralela al libro segundo de *Samuel* y a los dos de los *Reyes*.

El carácter de estos libros es sacerdotal, por eso el eje central es el Templo, la organización del culto en Jerusalén, que comienza con el traslado del Arca a la Ciudad de David, por establecer las funciones del clero, de los levitas; la preparación de los materiales, así como los planos, por parte de David para la construcción del Santuario, así como todo lo llevado a Cabo por su hijo Salomón para levantarlo. El Cronista añade datos, recorta otros, como los relativos al cisma o división del reino, según su interés sacerdotal; cita libros sobre los reyes de Israel y Judá, desconocidos, palabras y oráculos de profetas. También se encuentran episodios, hechos, que no concuerdan con lo dicho en *Samuel* o en los libros de los *Reyes*, pero se debe tener en cuenta, que antes que historia, la intención del Cronista estaba en recordarles a sus connacionales que la permanencia de la nación dependía de su fidelidad a Dios, del cumplimiento de la Ley y del verdadero culto.

El autor, tras el cisma del reino, se ocupa únicamente de Judá, del linaje de David. Las acciones de los reyes las califica según su fidelidad a la alianza, a Dios, de acuerdo con las pautas de David; de los reyes que se apartaron de esta línea, de los que hicieron las reformas religiosas, como los reyes Ezequías y Josías, los impíos que sucedieron a éstos en el trono, y que precipitaron el caos, hasta terminar con el edicto de Ciro, rey de Persia, por el que se autoriza a los judíos a volver de la cautividad en Babilonia a Judá y reconstruir el Templo.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Cruz, latín *crux*. Patíbulo formado por dos maderos, latín *lignum*, al que se ataban los reos. Este suplicio fue corriente entre los pueblos antiguos, especialmente entre los romanos, que lo imponían por determinados crímenes a los esclavos y a los extranjeros, considerado ignominioso, y con el que se proponían escarmentar a la población; en la Escritura se lee que para los judíos era una maldición este suplicio, *Ga 3, 13*. Una vez condenado, el reo era sometido a los azotes, se le conducía por las calles de la ciudad hacia las afueras de la misma, donde el culpado era desnudado y sus ropas se las repartían los soldados; las de Jesús las echaron a la suerte, según el oráculo, *Sal 22 (21), 19; Mt 27, 35; Lc 23, 34; Mc 15, 24; Jn 19, 23-24*; para luego colgarlo amarrado, o clavado, como Cristo, en la c., en cuya parte superior se ponía una tablilla en la que se escribía el nombre del reo y el delito por el que había sido condenado a tal suplicio; la inscripción de Jesús estaba escrita en hebreo, latín y griego, *Mt 27, 37; Mc 15, 26; Lc 23, 38; Jn 19, 19*; la c. tenía, como se dice el latín, *sedile*, esto es, un apoyo para las asentaderas. El crucificado podía demorar varios días en morir, y se le suministraba vinagre a manera de alivio, que Jesús no quiso recibir, *Mt 27, 42; Mc 15, 36; Lc 23, 36; Jn 19, 29-30*; a fin de acelerar la muerte, se le quebraban las piernas; esto pidieron los judíos, a Pilato, que se hiciera con Jesús y los dos ladrones, pues era el día de la Preparación de la Pacua, *Parasceve* en griego, a fin de que no permaneciesen los ejecutados en la c., en sábado, de acuerdo, también, con lo que se manda en *Dt 21, 23*, para estos casos, *Jn 19, 31*; lo cual ocurrió con los dos ladrones, mas no con Cristo, pues los soldados vieron que ya estaba muerto, *Jn 19, 32-33*; sin embargo, un soldado le atravesó el costado con su lanza, del cual salió sangre y agua, *Jn 19, 34; 1 Jn 5, 6*; pues, según se lee en los Evangelios, la agonía de Cristo duró tres horas, “Desde la hora sexta hubo oscuridad sobre toda la tierra hasta la hora nona”, es decir, desde el medio día hasta las tres de la tarde, cuando expiró, *Mt 27, 45; Mc 15, 33-39; Lc 23, 44-46*. En el camino de Jesús al monte Gólgota, Simón, natural de Cirene, le ayudó a cargar la c., *Mt 27, 32; Mc 15, 21; Lc 23, 26*. Jesús había anunciado a sus discípulos que sería sometido a este suplicio *Mt 20, 18-19; 26, 2; Jn 12, 23-33*. Si los judíos hubiesen ejecutado a Cristo, no lo



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



hubieran crucificado, sino lapidado, pues según ellos había blasfemado, según *Lv 24, 16*, al declarar su divinidad, *Jn 8, 59; 10, 31*; y a los judíos, por otro lado, los romanos les habían quitado el derecho de vida o de muerte, *Jn 18, 31*, y Jesús fue sometido al suplicio romano.

Jesús, figuradamente, dice que cada uno debe tomar su cruz, si quiere seguirlo, refiriéndose al desprendimiento de las cosas materiales por su causa, *Mt 10, 38; 16, 24; Mc 8 34; Lc 9, 23-24; 14, 27*. Cristo, siendo Dios, para redimir al género humano, se despojó de su gloria, asumiendo la naturaleza humana, se rebajó y se hizo humilde hasta sufrir la muerte, y la muerte de c., *Flp 2, 6-8*. Fue clavado y muerto en una cruz, la cual, paradójicamente, se convirtió en símbolo de vida y de salvación para los cristianos, *Rm 4, 25; 8, 34; 10, 8-9; 1 Co 15, 3; Ga 1, 3-4; 1 Ts 1, 10*. Por su muerte en la c., Jesús lo reconcilió todo, *Col 1, 20*; a los hombres, al judío y al gentil, *Ef 2, 16; Col 3, 10-11*; Cristo clavó en la c., esto es abrogó la Ley antigua, que separaba a los judío de los gentiles, *Col 2, 14*; gráficamente, Pablo dice que derribó el muro, aludiendo al que separaba en el Templo el atrio de los gentiles del de los judíos, *Ef 2, 14*; es decir, desaparece toda distinción racial, cultural, social, religiosa entre los hombres, por la muerte en la c. y resurrección de Cristo. La unidad vuelve en él y todos tenemos acceso al Padre, *Ef 2, 28*. Por el bautismo, crucificamos al hombre viejo, para destruir el cuerpo de pecado y liberarnos de la esclavitud de éste, para resucitar con Cristo a la vida; por la inmersión en el agua bautismal, según el simbolismo paulino, se sepulta el cuerpo pecador en la muerte de Cristo, de la que emerge por la resurrección con él, *Rm 6, 1-11*; como un hombre nuevo, una criatura nueva, *2 Co 5, 16-17; Ef 2, 15*. La c. fue un paso necesario para la glorificación de Jesucristo, tal como él mismo lo dijo, cuando puso a sus discípulos el símil del grano de trigo, que debe caer y morir en la tierra para dar fruto, *Jn 12, 23-24 y 27-28; 13, 31-32; 17, 4-5; Hch 3, 13; Hb 12, 2*; según el oráculo, *Is 52, 13-15*. Jesús en la c. venció al mundo, *Jn 16, 33*. San Pablo dice que la c. por la fe es la fuente del poder y la sabiduría divina, mientras para los judíos fue un fracaso, pues exigían señales, y para los griegos estulticia, pues exigían sabiduría, pero humana; a esto se refiere el apóstol Pablo cuando usa la expresión locura,



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



o escándalo, de la c.”, *1 Co 1, 17-31*; *2, 14*; *2 Co 11, 1 y 17*; *Ga 5, 11*; por lo que le pide a Dios que lo libre de gloriarse en otra cosa que no sea la c., *Ga 6, 14*.

Cuarto, latín *Cuartus*. Cristiano corintio, quien envía, a través del apóstol Pablo, saludos a los fieles de la Iglesia romana, *Rm 16, 23*.

Cuchillo, latín *cultellus*. Instrumento cortante compuesto de una hoja y un mango. En la Escritura se mencionan hechos de diferentes materiales, el hijo de Moisés fue circuncidado con un c. de pedernal, *Ex 4, 25*; Josué también hizo cuchillos de pedernal para circuncidar por segunda vez a los israelitas, *Jos 5, 2-3*. Para los sacrificios rituales, se empleaba el c., Abraham llevó c. cuando Yahvéh le pidió que sacrificara a su hijo Isaac, *Gn 22, 6-7 y 10*. Una expresión bastante común en las Escrituras es “pasar a c.”, debido a las continuas guerras y conflictos internos del pueblo israelita, *Jos 10, 32*; *11, 11-12*; *13, 22*; *2 Cro 21, 4*; *Lm 2, 21*.

Cuerno, latín *cornu*, hebreo *sofar*. Parte dura y cónica que se forma en la cabeza de ciertos rumiantes. Con los cuernos se confeccionaban instrumentos musicales, a manera de trompeta, cuyos sonidos servían para llamar la tropa, transmitir alguna señal o mensaje, proclamar a los reyes, para alabar a Yahvéh, *Ex 19, 13*; *Lv 25, 9*; *Jos 6, 4 y 13*; *Jc 3, 27*; *6, 34*; *7, 16-18*; *1 S 13, 3*; *2 S 2, 28*; *15, 10*; *Sal 47 (46), 6-7*; *98 (97), 6*; *150, 3*; *Is 18, 3*; *Mt 24, 31*. También recipientes para los perfumes, el óleo, *1 S 10, 1*; *16, 1 y 13*; *1 R 1, 39*. La tercera hija de Job, se llamaba *Queren Happuc*, esto es, “C. de afeites”, *Jb 42, 14*. El altar tenía cuatro salientes, uno en cada esquina, llamados cuernos, a los que se aplicaba la sangre del sacrificio, *Ex 27, 1*; *29, 12*; *37, 25-26*; *38, 2*; *Ez 43, 20*; igual el altar de los perfumes, *Ex 30, 1-3 y 10*; *Lv 4, 7*. El altar era sitio de refugio, de cuyos cuernos se asía el perseguido, *1 R 1, 50-51*; *2, 28*.

Los cuernos, simbólicamente, significan fuerza, *Nm 23, 22*; *24, 8*; *Dt 33, 17*; *1 R 22, 11*; *2 Cro 18, 10*. El poder de los reyes de la tierra, como en la visión de Daniel, de las bestias, *Dn 7, 8*; lo mismo que en las visiones de San Juan, *Ap 13*. Para significar derrota, pérdida del poder, del trono, se dice que el c., su símbolo, se parte, *Jr 48, 25*.

Cuerpo, Yahvéh creó al ser humano, a imagen y semejanza suya, *Gn 1, 26-27*; lo formó con polvo del suelo y le insufló aliento de vida, *Gn 2, 7*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



En hebreo no existe un término para significar cuerpo, como lo entendemos nosotros, en el A. T. encontramos la palabra *basar*, ® carne, para indicar el c., lo visible del hombre, lo perecedero del hombre, como en *Nm 8, 7; 1 R 21, 27*; de ahí la expresión “toda carne”, para indicar al género humano, *Gn 6, 12; Is 40, 6*. Ya en el N. T. sí hay una palabra para designar c., *sôma*, término griego, *Lc 11, 34-36; Rm 4, 19*; y *sarx*, igualmente griego, carne, *Rm 7, 5; 1 Co 15, 39*. En el A. T., *basar* significa el c. animado, no se le puede aplicar al cuerpo muerto, al cadáver, mientras en el N. T., sí se usa con este significado *sôma*, *Mc 15, 43-45*. Jesús, al instituir la Eucaristía, nos dejó bajo las sagradas especies del pan y el vino, su c. y su sangre, *Mt 26, 26-27; Mc 14, 22-25; Lc 22, 19-20; 1 Co 11, 24-25*. El c. humano, compuesto de varios miembros todos importantes, interdependientes, cada uno de los cuales desempeña su función, le sirve a San Pablo como imagen de la Iglesia, cuya cabeza es Cristo, *Rm 12, 3-8; 1 Co 12, 12-30; Ef 1, 22-23*.

Cuervo, latín *corvus*. Pájaro dentirrosto de los córvidos, de pico y tarsos fuertes, carnívoro, carroñero, come carne de cadáveres *Pr 30, 17*, de plumaje negro *Ct 5, 11*. Mora junto con otras aves las ruinas *Is 34, 11*. Ave inmunda en todas sus especies *Lv 11, 15; Dt 14, 14*. A los cuarenta días del diluvio, Cuando las aguas habían menguado, Noé soltó al cuervo que iba y volvía al arca hasta que se secaron, *Gn 8, 7*. Cuando Elías, por orden de Yahvéh, se fue a vivir en el torrente de Kerit, los cuervos le alimentaban con pan y carne *1 R 17, 4 y 6*. Según se creía, el c. abandona muy pronto sus polluelos, situación esta que sirve para ejemplificar a la Divina Providencia que ve por su alimentación *Jb 38, 41; Sal 147, 9; Lc 12, 24*. *Pr 30, 17*.

Cueva, cavidad subterránea, caverna, gruta, natural o artificial. En Palestina son numerosas las cuevas. El hombre primitivo vivió en ellas. Lot y sus hijas, tras la destrucción de Sodoma y Gomorra, se fueron de Soar y habitaron en una c., *Gn 19, 30*. Las cuevas servían de sepulcros, *Gn 23, 8-9 y 17-20; 49, 29-32; 50, 13; Jdt 16, 23; Jn 11, 38*. Las cuevas eran lugares de escondite, *Jos 10, 16-27*. David, huyendo del rey Saúl, se refugió, con los suyos, en la c. de Adulam, *1 S 22, 1; 1 Cro 11, 15; Sal 57 (56), 1; 142 (141), 1*. También Abdías escondió a cien profetas de



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Yahvéh, librándolos de las manos de Jezabel, que los estaba exterminando, *1 R 18, 4*. Figuradamente, Yahvéh, por medio del profeta, dice que el Templo, donde se pusieron abominaciones idolátricas, fue convertido en “c. de bandidos”, *Jr 7, 11*; Jesucristo, cuando encontró el Templo lleno de mercaderes, retomó esta expresión del A. T., *Mt 21, 13*; *Mc 11, 17*; *Lc 19, 46*.

Culantro ® Cilantro.

Curtidor, el que adoba o adereza las pieles de animales para su conservación y aprovechamiento, con las cuales se confeccionaban abrigos, tiendas, odres, bolsas. El oficio de c. era común en los tiempos bíblicos. En el N. T., se menciona a un tal Simón, natural de Jope, quien se dedicaba a la curtiembre en esta ciudad. Simón habitaba en una casa, junto al mar, en la cual se hospedó por un buen tiempo el apóstol Pedro, *Hch 9, 43*; *10, 6 y 32*.

Cus, *negro*. Nombre de varón y geográfico.

1. Así se llama el país rodeado por el río Guijón, uno de los cuatro brazos del río del paraíso, que, junto con el Pisón, es desconocido, *Gn 2, 13*.
2. Primogénito de Cam, padre de Sebá, Javilá, Sabtá, Ramá, Sabtecá y Nemrod, que dominó la tierra de Senaar, *Gn 10, 6-8*; *1 Cro 1, 8-10*.
3. C. se identifica en la Escritura con Etiopía, de donde era originario Tirhacá, faraón de la dinastía XXV, denominado rey de C., *2 R 19, 9*. Etiopía, uno de los países en que fueron dispersados los judíos cuando el destierro, *Is 11, 11*. En *Is 18, 1 ss*, el *Oráculo contra C.*, se refiere a Egipto, bajo la dinastía etíope.
4. Benjaminita que le llevó a David la noticia de la muerte del rey Saúl, *Sal 7, 1*.

Cusa, funcionario, administrador de Herodes Antipas, cuya mujer Juana, fue curada por Jesús, junto con otras mujeres, y le servía con ellas, *Lc 8, 3*.

Cuta, cuando Sargón II, rey asirio, deportó a los israelitas, repobló Samaría con gentes llevadas de otros sitios, de otras colonias, como de la ciudad babilonia de C., cuyos habitantes tenía como dios a Nergal, *2 R 17, 24 y 30*.

Cusaí ® Jusay.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Chacal, mamífero carnívoro, carroñero, de los cánidos, parecido al lobo *Sal 63 (62), 11*. Es característico el aullido del ch. *Mi 1, 8*. Se encuentra en el desierto *Is 35, 7; 43, 20*; las ruinas son guarida de ch. *Sal 44 (43), 20; Jr 9, 10; 10, 22; 49, 33; 51, 37*. El profeta Isaías lo menciona junto con las hienas *Is 13, 22*; con los avestruces *Is 34, 13*. Job en su angustia se dice hermano del ch. *Jb 30, 29*.

Chipre, tercera isla en tamaño del mar Mediterráneo, situada al occidente de Siria y al sur de Turquía. Su longitud máxima es de 225 kilómetros desde el cabo Andreas en el noreste hasta el extremo occidental de la isla, y 97 km de anchura máxima, desde el cabo Gháta en el sur hasta el cabo Kormakiti en el norte. Tiene una extensión de 9.251 kilómetros cuadrados. Su posición estratégica, provocó muchas invasiones de otros pueblos así como también estuvo bajo la égida de los imperios del Mediterráneo oriental. Antes del año 1450 a. C., los egipcios tomaron parte de su territorio, siendo faraón Tutmosis III, de la dinastía XVIII. Después la isla fue invadida por los llamados, y aún desconocidos, “pueblos del mar” y posteriormente se dieron en ella asentamientos micénicos. Ca. 1400 a. C., se establecen los primeros griegos, comerciantes de Arcadia. Los fenicios comenzaron a llegar a Ch. ca. 800 a. C. En el siglo VIII, Ch. comenzó a ser dominio de los diferentes imperios del Mediterráneo oriental. Primero del Imperio asirio; en el año 550 a. C. fue invadida por Egipto; en el 525 a. C. por los persas. Estando Ch. dominada por el Imperio persa, Evágoras I, rey de la ciudad chipriota de Salamina, pretendió unificar las ciudades-estado de la isla. Esto lo consiguió en el año 391 a. C., apoyado el rey Evágoras por los atenienses, y se tomó la isla. Tras la muerte de Evágoras, Chipre volvió a manos de los persas. Alejandro Magno se apoderó de la isla en el año 333 a. C. Desaparecido Alejandro, Chipre, en el 323 a. C., pasó al dominio de la dinastía Tolemaica de Egipto. En el año 58 a. C., la isla de Chipre fue hecha provincia romana.

En tiempos de los Macabeos, tras la alianza de los judíos con los romanos, estos enviaron cartas a Ch., para que aquéllos fueran tratados con consideración, *1 M 15, 22-23*. José, el levita, a quien los apóstoles llamaban Bernabé, era chipriota, *Hch 4, 36*. Tras el martirio de Esteban, muchos



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



cristianos se dispersaron y fueron a Ch., *Hch 11, 19-20*. Saulo, en su primera misión apostólica, junto con Bernabé, fue a Ch. a anunciar el Evangelio, en donde se encontró al mago Elimas, quien se le opuso, *Hch 13, 4-8*. Bernabé se separó de Pablo en Antioquía y se marchó a Ch., *Hch 15, 39*.

Chismoso, aficionado a murmurar. Las palabras del ch. y del deslenguado son como golosinas que bajan al fondo del estómago, *Pr 18, 8; 26, 22*; la necedad, contraria a la sabiduría, es chismosa, *Pr 9, 13*; se debe evitar la compañía del ch., que anda divulgando secretos, *Pr 20, 19*; y es causa de riñas, *Pr 26, 20*.

Chivo, macho de cabrío, cabrón. Para la dedicación del altar, los príncipes de Israel ofrecieron doce chivos para el sacrificio por el pecado, uno cada día, *Nm 7*. En el gran día de la Expiación, se presentaban dos machos cabríos, sobre los que echaba la suerte, uno para Yahvéh, que se sacrificaba por el pecado; el otro para Azazel, en cuya cabeza se ponían los pecados del pueblo delante de Yahvéh para hacer la expiación, y que era soltado vivo en el desierto, éste es el llamado ch. expiatorio, *Lv 16, 7-10 y 20-22*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Dabir ® Debir.

Daberat, *prado*. Pueblo en la frontera de la tribu de Zabulón, *Jos 19, 12*, y de la de Isacar, *Jos 19, 20*, asignado con sus pastos a los levitas, *Jos 21, 28*; *1 Cro 6, 57*.

Dabeset, población en el límite occidental de la tribu de Zabulón, *Jos 19, 11*.

Dagón, hebreo *dag*, pez. Dios de la región del Éufrates medio, también adorado en Siria y Palestina, que fue adoptado por los filisteos, quienes le construyeron un gran templo en la ciudad de Gaza, el cual fue destruido por Sansón, cuando estaba lleno de gente para ofrecerle un sacrificio a la divinidad filisteo, *Jc 16, 23-32*. Cuando Israel era vencido por los filisteos, fue llevada el Arca desde Silo para que salvara Yahvéh al pueblo, pero sucumbió ante los filisteos, quienes capturaron el Arca y la llevaron de Eben Haézer a Asdod, una de las ciudades de la Pentápolis filisteo, y la colocaron en el templo junto a su dios D., pero a la mañana siguiente el ídolo D. fue encontrado caído en el suelo, y los pobladores de Asdod fueron castigados por Yahvéh, y el Arca fue devuelta, *1 S 5, 1-12*. Cuando Saúl fue derrotado por los filisteos en el monte Gelboé, tomaron sus armas y las depositaron en el templo de D. y su cabeza clavada allí mismo, *1 Cro 10, 10*. En tiempo de los Macabeos, Jonatán venció a Apolonio, gobernador de Calesiria, lo persiguió hasta Asdod, donde este se refugió con la tropa en el templo de D., el cual fue entregado por Jonatán a las llamas junto con los que allí se encontraban, *1 M 10, 83-83; 11, 4*.

Dalalías ® Delaías.

Dalfón, hijo de Amán, el funcionario del rey Asuero, que quiso exterminar los judíos. Amán murió con su hijo D. y los hermanos de éste a manos de los judíos, en la ciudad de Susa, tras haber caído en desgracia ante los ojos del rey, *Est 9, 7-13*.

Dalila, *rizo ondulado*. Mujer que vivía en la vaguada de Soreq, utilizada por los filisteos para que sedujera a Sansón, a quien éste le reveló el secreto de su fuerza, la cual residía en sus cabellos, haciéndole faltar a su voto de nazireo. D. le cortó el cabello y lo entregó a los filisteos, quienes lo llevaron a la ciudad de Gaza, lo encarcelaron y le sacaron los ojos. Posteriormente, Sansón derribaría el templo al dios Dagón de esta ciudad, en donde todos murieron, *Jc 16, 4-21*.

Dalmacia, región que se extiende por unos 338 kilómetros a lo largo de



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



la costa oriental del mar Adriático. D. formaba parte del reino de Iliria, y en el siglo VI a. C., los griegos establecieron allí colonias. En el siglo I, Roma conquistó el reino de Iliria y lo convirtió en provincia romana, a la que estuvo integrada D. En D. predicó Tito el Evangelio, *2 Tm 4, 10*. El apóstol Pablo, en *Rm 15, 19*, dice que los dos puntos extremos de su apostolado fueron Jerusalén y el Ilírico, pero existen divergencias en cuanto a este último punto.

Dalmanutá, región al lado occidental del mar de Galilea, a donde Jesús se retiró en una barca con sus discípulos después de la segunda multiplicación de los panes, *Mc 8, 10*. Esta región no ha sido identificada aún, y tal vez se trate de la misma Magadán, que aparece en el texto paralelo *Mt 15, 39*. Posiblemente sea una alguna mala transcripción.

Algunas versiones, como la *Reina Valera*, la identifican con Magdala.

Damán, mamífero pequeño, parecido a la marmota, que vive en las rocas, *Pr 30, 26*. Animal clasificado como impuro, *Lv 11, 5; Dt 14, 7*.

Damaris, griego *la suplicada por el pueblo*. Cuando el apóstol Pablo pronunció su discurso en el Areópago de Atenas, algunos de los ciudadanos atenienses creyeron y se hicieron cristianos, entre ellos, Dionisio Areopagita, y una mujer llamada D., *Hch 17, 34*.

Damasco, *lugar bien regado*. Una de las ciudades más antiguas del mundo, ya mencionada en *Gn 14, 15*; y existen inscripciones egipcias del siglo XV a. C., que informan que fue capital de una ciudad-estado. Situada al sureste de la actual Siria, de la que es su capital, está en un valle fértil bañado por los ríos Abaná y Farfar, *2 R 5, 12*, se encuentra rodeada por el sistema montañoso del Antilíbano, menos por el oriente, donde aparece el desierto de Arabia. Desde antiguo, debido a su localización estratégica, ha sido una ciudad comercial, punto de cruce de caravanas cargadas de mercaderías, además de que la ciudad ha sido centro de elaboración de productos de exportación, como los brocados en seda, los frutos secos, el vino, de gran reputación en todo el Medio Oriente, así como también es famosa por la elaboración de objetos de acero damasquinado.

Los arameos conquistaron D., en el año 1200 a. C., y la hicieron capital del reino de Aram, que estuvo en guerra permanente con Israel por el poder sobre la región.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



El rey David conquistó el reino de D., y lo sometió a tributo, *2 S 8, 5-6; 1 Crón. 18, 5*. Pero Rezón, hijo de Elyadá, huyó del lado de su señor Hadadézer, rey de Sobá, y reinó en D., constituyéndose en enemigo durante toda la vida del rey Salomón, *1 R 11, 23-25*. Resón, rey de Aram, y Pecaj, rey de Israel, pretendieron conquistar Jerusalén, cercándola, pero fracasaron. Ajaz, rey de Judá, acudió a Teglafalasar III, rey de Asiria del 745 al 727 a. C., a quien envió mensajeros y presentes para que lo auxiliara, y el rey asirio inició la campaña, atacó D., 733-732 a. C., y mató a su rey Resón, *2 R 16, 1-9*, y Judá fue sometido al vasallaje; aquí se cumplió el oráculo del profeta, que se lee en *Is 7; 17, 1-3; Jr 49, 23-27; Am 1, 3-6*. De aquí en adelante, D. pierde su independencia, y pasa a manos de los diferentes imperios que se sucedieron en la región. Desde el año 538 a. C., estuvo sometida al Imperio persa. Entre el 333 y el 332, tras la irrupción de los macedonios, D. fue tomada por Alejandro Mango, y muerto éste, en el año 323 a. C., fue sometida por el Imperio de los seléucidas. En el año 64 a. C., D. fue conquistada por Pompeyo el Grande y entró a formar parte del Imperio romano.

En el siglo I, ya existía en D. una comunidad de fieles cristianos. Saulo, cuando iba camino de D. para perseguir a los cristianos, fue derribado por el Señor del caballo en que viajaba, y ocurrió la conversión del Apóstol. Fue llevado a la ciudad de D., ciego, donde Ananías le curó la ceguera y lo bautizó, y comenzó a predicar la Palabra en las sinagogas de la ciudad, *Hch 9, 1-22; 22, 4-16; 26, 12-18*. Después, Pablo se fue a Arabia para retornar a D., y de allí subió a Jerusalén, *Ga 1, 15-17*. En D. reinaba Aretas IV, nabateo, en época del apóstol Pablo, *2 Co 11, 32*. La calle Recta, que se menciona en *Hch 9, 11*, en una de cuyas viviendas estaba Saulo y a donde lo fue a buscar Ananías por orden del Señor, aún existe.

Dan, juez. Quinto hijo de Jacob con Bilhá, esclava ésta de Raquel, *Gn 30, 1-6; 35, 25; 46, 23*. Éste fundó la pequeña tribu israelita que lleva su nombre, *Nm 26, 42*. Cuando Jacob bendice a sus hijos, dice que D. juzgará a su pueblo y lo elogia por su agresividad, *Gn 49, 16-17*; un “cachorro de león”, se le llama en *Dt 33, 22*. A la tribu de D. le correspondieron en suerte las ciudades al oeste de la tierra de Benjamín, entre los territorios de las tribus de Efraím y Judá, *Jos 19, 40-48*. Sin



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

[A](#) [B](#) [C](#) [Ch](#) [D](#) [E](#) [F](#) [G](#) [H](#) [I](#) [J](#) [K](#) [L](#) [M](#) [N](#) [O](#) [P](#) [Q](#) [R](#) [S](#) [T](#) [U](#) [V](#) [Y](#) [Z](#)



embargo, los danitas no pudieron posesionarse de esta tierra, y salieron de ella por presión del pueblo amorreo, *Jc 1, 34-35*, y, posteriormente, por los filisteos, *Jc 13, 16*. Por esta razón, la tribu de D. emigró hacia el norte, donde tomaron la ciudad de Lais, a la cual le cambiaron el nombre por el de D., en honor del fundador de la tribu, *Js 18*. Cuando el cisma religioso y la división del reino, Jeroboam, rey de Israel, hizo fundir dos becerros de oro y los instaló, para su culto, uno en D. y otro en Betel, y el pueblo cayó en la idolatría, *1 R 12, 26-33*. Sansón pertenecía a la tribu de D., *Jc 13, 2-25*.

D. era el límite norte de Israel, razón por la cual en las Escrituras es frecuente encontrar la expresión, “desde D. hasta Berseba”, para indicar todo el territorio del país, *1 S 3, 20; 2 S 3, 10; 17, 11; 24, 2; 1 R 5, 5; 2 Cro 30, 5*.

Daniel, *Dios es mi juez* o *Él es el juez*. Nombre de varón.

1. Hijo de David y Abigaíl, *1 Cro 3, 1*, nacido en Hebrón.

2. Sacerdote cuando el regreso del cautiverio en Babilonia, en época de Nehemías. Este D. era descendiente de Itamar, perteneciente al linaje de Abiatar, *Esd 8, 2; Ne 10, 7*.

3. El cuarto de los llamados Profetas Mayores. D. fue llevado cautivo a Babilonia, *ca. 606 a. C.*, cuando la primera deportación de los judíos. Tras ser escogido con otros compañeros para servir en la corte del rey Nabucodonosor, recibió una esmerada educación y, por su talento, fue puesto en un alto cargo en el reino. En la corte, el jefe de los eunucos le cambió el nombre a D. por el de Beltsassar, *Dn 1, 7*. D. vivió en Babilonia bajo los reinados de Nabucodonosor, el hijo de éste, Baltasar, y Darío.

Daniel libro de, Se cree que fue escrito a mediados del siglo II a. C. Forma parte del canon palestino o hebreo aproximadamente desde el año 90, después de haber sido definido el de los profetas, por lo que se encuentra entre los libros de *Ester* y el de *Esdras*, es decir entre los Hagiográficos. Las versiones griega, *Septuaginta*, y latina, *Vulgata*, lo colocan entre los profetas y le añaden unos textos deuterocanónicos, el *Cántico de Azarías* y el de los tres jóvenes, *Dn 3, 24-90*; la historia de Susana, *Dn 13*; la historias de Bel y de la serpiente sagrada, en las que satiriza la idolatría *Dn 14*. Estos textos deuterocanónicos de los católicos



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

[A](#) [B](#) [C](#) [Ch](#) [D](#) [E](#) [F](#) [G](#) [H](#) [I](#) [J](#) [K](#) [L](#) [M](#) [N](#) [O](#) [P](#) [Q](#) [R](#) [S](#) [T](#) [U](#) [V](#) [Y](#) [Z](#)



y ortodoxos, son considerados por judíos y protestantes como apócrifos. El inicio del libro está redactado en hebreo, y a partir de 2, 4. continúa en arameo hasta el final del *capítulo* 7, y el resto, de nuevo, escrito en hebreo. En los catorce capítulos del libro del profeta *Daniel*, se pueden identificar los siguientes temas:

1. Datos históricos sobre la vida de Daniel. Los jóvenes hebreos en la corte del rey Nabucodonosor. Fama de Daniel como intérprete de sueños, *1, 1- 21*.
2. El sueño del rey Nabucodonosor interpretado por Daniel, *2, 1-49*.
3. La adoración de la estatua de oro. Los tres en el horno, del que salen ilesos, *3, 1-30*.
4. El sueño del árbol y la locura de Nabucodonosor, *3, 31-33; 4, 1-34*.
5. El festín de Baltasar, la inscripción en la pared. Muerte de Baltasar, *5, 1-30; 6, 1*.
6. Daniel en el foso de los leones, de donde sale ileso. Decreto del rey Darío, *6, 2-29*.
7. Visión de Daniel de las cuatro bestias, *7, 1-28*.
8. Visión de Daniel del carnero y el macho cabrío, *8, 1-27*.
9. La profecía de Daniel de las setenta semanas, *9, 1-27*.
10. La visión de Daniel sobre el porvenir de Israel, *10, 1-21; 11, 1-45; 12, 1-13*.
11. Historia de Susana y el juicio de Daniel, *13;1-64*.
12. Historias de Bel y el dragón, sátira contra los ídolos, *14, 1-42*.

En la visión de las cuatro bestias, paralela al sueño de Nabucodonosor de la estatua de cuatro metales derribada por una piedra misteriosa, Daniel se refiere aquí a los cuatro reinos que desaparecerán, el babilonio, el de los medas, el persa y el de Alejandro Magno. Muerto Alejandro en el 323 a. C., el imperio se lo disputan sus generales, los diadocos. De la cuarta bestia salen diez cuernos, que son los reyes de la dinastía seléucida. De estos surge otro cuerno pequeño, Antíoco IV Epífanes, el flasfemo, que se quitó de encima algunos de sus competidores por el poder.

Daniel, en resumen es la historia de un joven hebreo que se aferra a su fe en el Señor, no obstante las tentaciones y presiones a que está sometido bajo la , a donde fue llevado cautivo, y que también se puede interpretar



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



como un texto redactado con el fin de infundir fortaleza y dar consuelo a los judíos oprimidos por el rey seléucida Antíoco IV Epífanes, a mediados del siglo II a. C., quien pretendió imponer el helenismo a sangre y fuego, lo que dejó muchos mártires, hasta cuando llegó la liberación de los judíos por medio de los Macabeos. Algunos fragmentos del libro de Daniel se encontraron en las cuevas del Qumram, en el mar Muerto, en año de 1947.

Danza, @ baile.

Darcón, siervo del rey Salomón, cuyos descendientes fueron llevados cautivos a Babilonia y regresaron con Zorobabel, *Esd 2, 56; Ne 7, 58*.

Dardá, hijo de Majol, sabio con el que se comparó al rey Salomón y al que este superó, *1 R 5, 11*. Posiblemente es el mismo D., mencionado en *1 Cro 2, 6*, hijo de Zéraj.

Darío, nombre de varios soberanos persas.

1. D. I el Grande, rey persa del 521 al 486 a. C. Hijo de Histaspes, noble persa, de la familia real aqueménida. En el 522 a. C., tras la muerte del rey Cambises II, un grupo de magos sacerdotes persas quisieron levantar como rey de Persia a Gaumata, un usurpador que pretendió pasar por Smerdis, ya muerto, hermano de Cambises II. En el 521 a. C., Darío venció al usurpador Gaumata y fue rey de Persia. Al inicio de su reinado debió afrontar y sofocar varias rebeliones, sobre todo en Babilonia. Después se dedicó a organizar el Imperio y lo dividió en veinte satrapías o provincias. D. extendió sus territorios hacia el oriente hasta la India, pero no lo pudo hacer al occidente. No consiguió apoderarse de Grecia. En el año 492 a. C., el ejército persa, comandado por Mardonio, yerno de Darío, pasó el estrecho del Bósforo hacia Tracia y no pudo alcanzar Grecia, pues la flota de barcos naufragó frente al monte Athos. En el año 490 a. C., las tropas persas, conducidas por Artafernes, sobrino de Darío, y el jefe meda Datis, invadieron Grecia por el norte, siendo vencidas en la batalla de Maratón, con lo que terminó la primera Guerra Médica. Cuando el soberano aqueménida D. se aprestaba a una nueva incursión por territorio griego, le sobrevino la muerte. Los acontecimientos del reinado de Darío I el Grande se encuentran registrados, en tres idiomas, en una piedra imponente, llamada “inscripción de Behistún”.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



D. I se distinguió por la tolerancia y el respeto a las creencias y costumbres religiosas de los pueblos conquistados. En el año 538 a. C., Ciro, rey persa, dictó un decreto mediante el cual autorizaba a los judíos para volver a su tierra y reconstruir la ciudad de Jerusalén y el Templo. Esta reconstrucción se paralizó por la oposición de los samaritanos, y se reanudó cuando el reinado de D. I el Grande, *Esd 4, 24; 5, 5-7*; en Ecbátana, encontró Darío I el decreto del rey Ciro, que autorizaba volver a levantar el Templo y reconstruir al ciudad de Jerusalén, el cual se reproduce en *Esd 6, 1-18; Ag 1, 1 y 15; 2, 1 y 10; Za 1, 1 y 7; 7, 1*.

Darío II Ocos, rey persa del 423 al 404 a. C., conocido también como Notos, bastardo, por ser hijo natural de Artajerjes I. Éste es el “Darío el persa”, al que se refiere Nehemías en el pasaje *Ne 12, 22*.

Darío III Codomano, rey persa del 336 al 330 a. C. Bisnieto de Darío II. Se enfrentó con Alejandro Magno, en el 333 a. C., en Issos, y en el 331 a. C., en Arbela, Gaugamela, *1 M 1, 1*. Uno de sus sátrapas lo asesinó cuando escapaba de Arbela.

Darío el Medo, mencionado en el libro de *Daniel*, según el cual este D. era hijo de Asuero y tenía sesenta y dos años cuando comenzó a gobernar, *Dn 6, 1-2/26/29; 9, 1; 11, 1*; es un personaje desconocido para la historia. Supuestamente, estaría entre el último rey caldeo, Nabonido, padre de Baltasar, que tampoco fue rey ni hijo de Nabucodonosor, como lo afirma Daniel, y Ciro, rey persa, que ya había derrotado a los medos.

David, segundo rey de Judá e Israel, aproximadamente entre el año 1000 y el 965 a. C. D. era efrateo, de Belén de Judá, hijo menor de Jesé y nieto de Obed, el hijo de Booz y Rut, *Rt 4, 17-22; 1 Cro 2, 15*; . D., desde niño, era pastor, cuidaba de las ovejas de su padre, *1 S 17, 15*. Samuel fue enviado por Yahvéh, tras rechazar a Saúl, a ungir a D. como rey, *1 S 16, 1-13*; sin embargo, en *2 S 2, 4*, se dice que fue ungido en Hebrón, por los hombres de Judá, pues tenía gran acogida entre éstos, *1 S 27, 10-12; 30, 26-31*; y después por los ancianos de Israel, *2 S 5, 1-5*. Sobre la historia de la llegada de D. a la corte del rey Saúl, existen dos tradiciones. La una dice que, habiéndose apartado de Saúl el espíritu de Yahvéh, por la desobediencia en la batalla contra los amalecitas, pues no entregó todo al anatema, como Yahvéh se lo había mandado, y perdonó la vida al rey



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

[A](#) [B](#) [C](#) [Ch](#) [D](#) [E](#) [F](#) [G](#) [H](#) [I](#) [J](#) [K](#) [L](#) [M](#) [N](#) [O](#) [P](#) [Q](#) [R](#) [S](#) [T](#) [U](#) [V](#) [Y](#) [Z](#)



Agag, *1 S 15, 1-23*; Saúl fue poseído de un mal espíritu, “espíritu malo de Dios”, *1 S 16, 14; 18, 10; 19, 9*; entonces sus siervos le aconsejaron llamar a D., intérprete de la cítara, para que tocara ante el rey a fin de ahuyentar el mal espíritu. Así lo hizo Saúl, y le tomó gran aprecio al muchacho, por lo que le nombró su escudero, y así acompañó al soberano en la guerra contra los filisteos, y D. venció en singular combate al campeón de los filisteos, el gigante Goliat, *1 S 17, 32-53*. La otra tradición cuenta que D. era un joven pastor que cuidaba los rebaños de su padre Jesé, cuando la guerra de Saúl con los filisteos, en cuyo ejército servían los hermanos del pastor, por lo que éste iba y venía del campamento, cuando se presentó el desafío del gigante Goliat a los israelitas, *1 S 17, 12-30*, y D. salió a combatir con el filisteo y lo venció sin más armas que su honda, tras lo cual le cortó la cabeza al gigante, *1 S 17, 32-53*. En este pasaje confluyen las dos tradiciones. Después de la lucha con Goliat, D. fue llamado al servicio del rey Saúl, y se hizo entrañable amigo de Jonatán, hijo del soberano, *1 S 17, 55-58; 18, 1-5*. Saúl prometió a D. a su hija Merab como esposa, *1 S 17, 25*; si era valiente, pero se la entregó a Adriel de Mejolá; Mikal, otra hija del rey, se enamoró de D., y para poder tomarla como esposa hubo de matar D. doscientos filisteos, *1 S 18, 17-30*. Saúl sentía envidia de D., y pensaba que moriría a manos de los filisteos, pero éste siempre salía airoso en las campañas guerreras. El rey Saúl intentó matarlo cuando D. tocaba la cítara, al apoderarse del rey el espíritu del mal, pero aquél logro evadir varias veces la lanza tirada por Saúl, *1 S 18, 10-11; 19, 9-10*. Después, Mikal salvó a su esposo D. de otro intento de Saúl para eliminarlo, avisándole de las intenciones del rey y sacándolo por una ventana, tras lo cual D. huyó donde Samuel, en Ramá, hasta donde el rey lo buscó, y se presentó el episodio en el que el soberano se puso a profetizar, *1 S 19, 11-24*. Jonatán trató en varias oportunidades de mediar entre Saúl y D. a fin de restablecer la amistad entre los dos, pero fue en vano, *1 S 19, 1-7; 20, 1-42*; D. partió y, en su huida, paró en Nob, en la falda oriental del monte Scopus, al oriente de Jerusalén, donde encontró al sacerdote Ajimélek, quien le entregó los panes consagrados, retirados ya para colocar nuevos, así como la espada de Goliat; se encontraba allí Doeg, edomita, mayoral de los pastores de Saúl,



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



quien presenció lo tratado entre D. y el sacerdote, *1 S 21, 1-10*. De aquí, D. fue donde Akis, rey de Gat, y allí fingió ser un demente, para no ser descubierto, *1 S 21, 11-16*. D., entonces, fue a refugiarse en la cueva de Adullam. Saúl se enteró por Doeg, que D. había estado en Nob, por lo que ordenó la matanza de los sacerdotes de este lugar, salvándose únicamente Abiatar, hijo de Ajimélek, quien huyó donde estaba David; Abiatar sería el sacerdote de David hasta cuando éste murió, *2 S 22, 6-23*. Posteriormente, D. libró a los habitantes de Queilá de los filisteos, de donde fue a refugiarse en el desierto de Zif, al sur de Hebrón, pues Saúl seguía en su persecución, *1 S 23, 1-14*; fue entonces cuando D., que se encontraba en los refugios de Engadí, tuvo en sus manos al rey en una cueva y le respetó su vida, *1 S 24*, acción tras la cual Saúl reconoció que D. reinaría en Israel y le hizo jurar que no exterminaría su descendencia. Entonces murió Samuel y fue enterrado en Ramá, su tierra, *1 S 25, 1; 28, 3*. De ahí bajó D. al desierto de Maón, donde Nabal se negó a darles comida a D. y a los suyos, tras lo cual se presentó la muerte de Nabal y D. tomó a la mujer de éste, Abigaíl, por esposa, quien le dio hijos, *1 S 25, 1-43*. De nuevo D. respetó la vida de Saúl, “el ungido de Yahvéh”, *1 S 26, 23*. Fue el rey al desierto de Zif en persecución de D., y acampó en la colina de Jakilá. En la noche, cuando Saúl dormía, D. entró en el campamento del rey y penetró en su tienda, lo tuvo en sus manos pero no quiso matarlo, a pesar de la insistencia de Abisay, quien le acompañaba, *1 S 26*. Tras este episodio, D. se refugió entre los filisteos, donde Akis, rey de Gat, con Ajinoam y Abigaíl, sus dos mujeres, y seiscientos hombres. Akis le asignó a D. la ciudad de Siquelag, en la frontera filistea, al nordeste de Berseba, para que residiera allí con los suyos, y fue vasallo de los filisteos durante un año y cuatro meses, *1 S 27, 1-7*. Posteriormente, los filisteos se presentaron en Afeq para guerrear contra los israelitas, y Akis le pidió a D. que abandonase su ejército, a instancias de los tiranos filisteos, y D. volvió con su tropa a Siquelag y emprendió la campaña contra los amalecitas, a los cuales derrotó, recuperando a sus mujeres e hijos, que habían sido robados, lo mismo que el botín que los amalecitas les habían tomado a los filisteos y a Judá, *1 S 30*. Viene luego la muerte del rey Saúl, en la batalla contra los filisteos, en el monte de Gelboé, *1 S 31*. Muerto Saúl, D. subió a Hebrón, la ciudad más



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



importante de Judá, donde fue ungido rey de Judá, como se dijo atrás, en donde reinó siete años y seis meses, *2 S 2, 11; 5, 5; 1 Cro 3, 4*. Entretanto, Abner, jefe de los ejércitos de Saúl, levantó como rey de Israel a Isbaal, hijo de Saúl, quien reinó dos años. Lógicamente, se desató la guerra entre los descendientes y partidarios de la casa de Saúl y la de D. En Gabaón, unos cuantos kilómetros al norte de Jerusalén, los veteranos de D. vencieron a los hombres de Israel; sin embargo, pereció Asahel, del bando de D., a manos de Abner, *2 S 2, 12-32*. Después, Abner rompió con Isbaal, por una mujer que había sido concubina del rey Saúl, y entró en negociaciones con D., pero Joab, hermano de Asahel, vengó la muerte de éste y mató a Abner, *2 S 3, 6-27*. Tras esto, fue asesinado Isbaal, por Rekab y Baaná, benjaminitas, quienes le llevaron la cabeza a D., en Hebrón, crimen que condenó el rey, *2 S 4*. Así, quedó libre el camino para que D. reinara también en Israel, siendo ungido por los ancianos en Hebrón. El rey marchó, entonces, a la conquista de Jerusalén, donde venció a los jebuseos, se instaló en la fortaleza, a la que llamó “Ciudad de D.,” construyó una muralla y estableció allí su corte, *2 S 5, 1-16*. Los filisteos, al saber que D. había sido consagrado rey de Israel, marcharon contra él, y en dos ocasiones fueron vencidos por aquél, en el valle de Refaím, al sudoeste de Jerusalén, *2 S 5, 17-25; 1 Cro 14, 8-17*. Tras someter a los filisteos, el rey D. derrotó a los moabitas y los hizo sometió a tributo, *2 S 8, 2*; lo mismo sucedió con Hadadézar, rey de Sobá, a quien auxiliaron los arameos, y estableció gobernadores en Aram; igualmente sucedió con Edom; con los ammonitas; extendió sus territorios desde la frontera egipcia y el mar de Suf o golfo de Ácaba, en el sur, hasta el río Éufrates, en el norte, *2 S 8, 3-14; 10, 1-19; 1 Cro 19 y 20*. D. hizo de Jerusalén, además de la capital política del reino, la religiosa, pues trasladó a la Ciudad de D., donde le había levantado la tienda, el Arca, que estaba en casa de Abinadab, *2 S 6, 1-23; 1 Cro 15*; y el soberano organizó todo lo concerniente al clero y al culto divino, *1 Cro 16*.

Estando el ejército en la segunda campaña contra los ammonitas, y D. en Jerusalén, se enamoró de Betsabé, mujer de Urías, mercenario hitita al servicio del rey. D. ordenó a Joab, jefe del ejército, que pusiera a Urías en



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



el frente de la batalla para que muriese, como sucedió. David se acostó con Betsabé y ésta le parió un hijo que murió, como se lo dijo Yahvéh, por medio del profeta Natán, en castigo por el delito cometido contra Urías por el rey, del cual se arrepintió; después Betsabé concebiría de D. y daría a luz otro hijo, Salomón, quien le sucedería en el trono, *2 S 11 y 12*. Dentro de la familia de D. hubo un episodio dramático que tuvo consecuencias políticas para el reino. Absalón, hijo de D., tenía una hermana, Tamar, de la cual se enamoró su hermanastro Amnón, quien la violó, siendo ella virgen. En razón de esta falta, Absalón hizo asesinar a Amnón, para luego huir adonde Talmay, hijo de Ammijud, rey de Guesur de Aram, donde permaneció hasta cuando su padre le perdonó por el crimen contra su hermano, *2 S 13 y 14*. Absalón se rebeló contra el rey, su padre, y se proclamó soberano en Hebrón, y D. debió huir de Jerusalén. En la batalla del bosque de Efraím, los veteranos de D. vencieron a Israel, tras lo cual Absalón fue muerto al quedar enredado en las ramas de una encina, en su huida en un mulo, *2 S 15 a 18*. Posteriormente, D. debió sofocar otra revuelta, la de Seba, benjaminita, que significó la enemistad entre Israel y Judá, *2 S 20*. Aplastadas las rebeliones, D. ordenó el censo de Israel y Judá, *2 S 24; 1 Cro 21*; lo cual fue considerado una impiedad por lo que Israel fue castigado con la peste, y el rey levantó un altar en la era de Arauná, el jebuseo, que, según el Cronista, fue donde Salomón construyó el Templo, *1 Cro 22, 1*; para lo cual el rey D. había hecho los preparativos necesarios y planos y acumulado materiales. El rey donó los tesoros y riquezas que había sumado a lo largo de su vida para el Santuario, a la vez que pidió a los principales del reino que hicieran sus donativos para que su hijo Salomón construyera la Casa de Dios, *1 Cro 29, 1-9*. D. Siendo ya muy anciano D., se presentó el conflicto por la sucesión al trono y se formaron dos partidos, por un lado, el de Adonías, hijo de Jaggit, apoyado por el sacerdote Abiatar y por Joab, jefe del ejército; y, por otro lado, el bando de Salomón, secundado por el sacerdote Sadoq, Benaías, jefe de la guardia, Betsabé, su madre, y el profeta Natán. David se inclinó por Salomón, hijo de Betsabé, quien fue ungido rey, *1 R 1*. Después, D. llamó a Salomón y le dio sus últimas órdenes, el testamento, tras lo cual murió y fue



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



sepultado en la Ciudad de D., habiendo reinado cuarenta años sobre Israel, siete en Hebrón y treinta y tres en Jerusalén, *1 R 2, 1-12; 1 Cro 29, 26*. El rey D., además de político, administrador, guerrero y conquistador, fue grande como poeta y músico. Suyas son las elegías compuestas con motivo de la muerte del rey Saúl y de Jonatán, *2 S 1, 19-27*; la elegía por Abner, *2 S 3, 33-34*; se le atribuye un cántico, que es casi el mismo *Salmo 18 (17)*, con pequeñas variaciones, compuesto cuando Yahvéh lo libró de las manos del rey Saúl, que lo perseguía para matarlo, *2 S 22*; se le atribuyen setenta y tres salmos, en los títulos de los mismos aparece su autoría, y en la versión griega *Septuaginta*, ochenta y dos. D. es, entonces, “el suave salmista de Israel”, *2 S 23, 1*.

Cuando el rey D. se estableció en su casa y Yahvéh le dio paz y prosperidad en su reino, le dijo al rey, por medio del profeta Natán, que no sería D. quien le levantaría una casa, sino que Yahvéh le edificaría una al rey, es decir, la promesa de la permanencia del linaje de D. en el trono de Israel, lo que constituye la alianza de Yahvéh con D. y su descendencia, *2 S 7, 1-16; 1 Cro 17, 1-15; 22, 10; 28, 6; Sal 89 (88), 29-38; 132 (131), 11-12*. Éste es el oráculo sobre la llegada del Mesías, que será del linaje de D., originario de Belén, como se lee también en los oráculos de los profetas, *Is 7, 14-17; Mi 5*; de la misma manera se toma la profecía de Natán en *Hch 2, 30; 2 Co 6, 18; Hb 1, 5*. En las genealogías, Jesús es descendiente de D., *Mt 1, 1-17; Lc 3, 23-38; Rm 1, 3; 2 Tm 2, 8*. El pueblo llama a Jesús “Hijo de David”, y así lo proclama cuando su entrada triunfal en Jerusalén, como reconocimiento en él del Mesías, *Mt 9, 27; 12, 23; 15, 22; 20, 30; 21, 9 y 15; Mc 10, 47-48; 12, 35; Lc 18, 38-39*.

Datán, rubenita, hijo de Eliab, quien, junto con Abirán, hermano suyo, y otros israelitas, participó en el levantamiento de © Coré contra Moisés y Aarón, en el desierto. Los participantes en esta revuelta murieron cuando la tierra se abrió y se los tragó junto con todos sus bienes, *Nm 16; 26, 9-10; Dt 11, 6*. A este episodio se vuelve en algunos pasajes de las Sagradas Escrituras, como en *Sal 106 (105), 17; Si 45, 18*.

Debir, nombre de varón, de una ciudad y de una parte del Templo.

1. D. rey amorreo de Eglón, que hizo parte de la coalición de reyes que formó Adoni Sédeq, rey de Jerusalén, para pelear contra Gabaón, a la que



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



sitaron, por haber hecho las paces con Josué. Éste fue llamado en auxilio de la ciudad, siendo derrotada la coalición y muertos los soberanos, entre ellos D., *Jos 10, 3-27; 12, 13*.

2. Ciudad cuya localización, posiblemente, estuvo entre Hebrón y Lakís, en la ruta hacia Egipto. Fue conquistada por Josué, *Jos 10, 38-39*. Los calebitas tomaron esta ciudad y fue Otniel quien la batió, por lo que Caleb le dio como esposa a su hija Aksá, según había prometido al que llevara a cabo esta acción, *Jos 15, 15-17*; en este mismo pasaje se dice que antiguamente D. se llamaba Quiryat Séfer, lo mismo que en *Jc 1, 11*; y cuando se nombran las localidades que tocaron a la tribu de Judá, recibe el nombre de Quiryat Sanná, en *Jos 15, 49*. Esta ciudad se entregó a los levitas, hijos de Aarón, *Jos 21, 15; 1 Cro 6, 43*.

3. Con esta palabra se designa, en el Templo, el *Sancta Sanctorum*, Santo de los Santos o Lugar Santísimo, es decir, la parte interior y más sagrada del santuario, *Ex 26, 34; 1 R 6, 16; 1 Cro 3, 8-9; Ez 41, 3-4*.

Débora, hebreo *abeja*. Nombre de mujer.

1. Nodriz de Rebeca, mujer de Isaac, sepultada en las inmediaciones de Betel, bajo una encina, que Jacob llamó, por este motivo, “Encina del Llanto”, *Gn 35, 8*.

2. Profetisa que ejercía como juez en Israel, entre Ramá y Betel, en la montaña de Efraím, sentada bajo una palmera, *Jc 4, 4-5*. En *Jc 4, 6-8*, se dice que D. incitó al juez Baraq para que reclutase diez mil hombres de los hijos de Neftalí y Zabulón y emprendiese una campaña militar contra Sísara, que habitaba en Jaróset Hagoín, y era jefe del ejército de Yabín, rey de Canaán, en Jasor, bajo cuya opresión estaba el pueblo israelita. El ejército de Sísara fue vencido por los israelitas, con quienes estaba D., en el Torrente de Quisón, quienes lo persiguieron hasta Jaróset Hagoín. Sísara huyó hacia la tienda de Yael, mujer de Jéber, el quenita, y, cuando el general dormía profundamente, Yael tomó una clavija y le traspasó con ella la sien, con lo que murió. De esta manera fue liberado el pueblo de Israel, *Jc 4*.

A raíz de esta victoria, D. compuso un himno, un canto de victoria, una de las composiciones épicas más antiguas que se leen en las Sagradas Escrituras, *Jc 5*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

[A](#) [B](#) [C](#) [Ch](#) [D](#) [E](#) [F](#) [G](#) [H](#) [I](#) [J](#) [K](#) [L](#) [M](#) [N](#) [O](#) [P](#) [Q](#) [R](#) [S](#) [T](#) [U](#) [V](#) [Y](#) [Z](#)



Decálogo, griego *oi déka lógoi*, traducción de la versión *Septuaginta* del hebreo *‘aseret haddbebarîm*, que significa las diez palabras, como se lee en *Ex 34, 28; Dt 4, 13; 10, 4*; aunque el texto de las Escrituras no hace una enumeración de los mandamientos. Los mandamientos se refieren a las obligaciones resultantes de la Alianza establecida entre Dios y el Hombre, por intermedio de Moisés. Esta Alianza de tipo contractual se dice que fue escrita en dos tablas, *Dt 5, 22*, lo que no indica que una parte estaba en una tabla y el resto en la otra. Más bien significa que se escribían dos copias que eran dejadas en el santuario por los que se obligaban a cumplirla, en este caso el pacto entre Yahvéh y el pueblo de Israel, en el Sinaí. La enumeración de los mandamientos varía, según la tradición postbíblica de que se trate. Así, los judíos tienen como primer mandamiento, lo que otros consideran el prólogo del d., “Yo, Yahvéh, soy tu Dios, que te ha sacado del país de Egipto, de la casa de la servidumbre”, *Ex 20, 2*. Los luteranos y católicos consideran primer mandamiento “No habrá para ti otros dioses delante de mí”, *Ex 20, 3-6*. Los ortodoxos dividen este verso en dos: “No habrá para ti otros dioses delante de mí” y “No te haréis escultura ni imagen alguna”. Tanto en la tradición luterana como en la católica, se divide en dos el último mandamiento: “No codiciarás la casa de tu prójimo” y “No codiciarás la mujer de tu prójimo”, *Ex 20, 17*. Otras tradiciones tienen este último como un solo mandamiento. Los mandamientos se formulan en forma negativa, excepción hecha de los referidos al sábado y al deber del honor para con los progenitores.

Hay en la Escritura, dos formulaciones del d., una en *Ex 20, 2-17* y la otra en *Dt 5, 6-21*, entre las cuales existen algunas diferencias, y la segunda tiene algunas adiciones, así: en los mandamientos sobre el sábado y sobre los padres, “como te lo ha mandado Yahvéh, tu Dios”, *Dt 5 12 y 16*. En el mismo mandamiento sobre el sábado, también se añade “ni tu buey ni tu asno...; de modo que puedan descansar, como tú, tu siervo y tu sierva”, *Dt 5, 14*. La justificación de guardar el sábado es distinta en las dos formulaciones del d., en el *Éxodo* lo es el descanso de Yahvéh el día séptimo, después de crear el mundo, día santificado por el Señor, *Ex 20, 11*; en el *Deuteronomio*, lo es la liberación de la esclavitud de Egipto, *Dt 5, 15*,



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



por lo que debe ser un día de alegría en que los siervos y los extranjeros descansan del trabajo fuerte, es el memorial de la liberación y la exaltación del Dios liberador; y esta adición se dio posteriormente, cuando el sábado ya había adquirido toda su importancia para los judíos, en la época postexílica, cuando guardar el sábado se convirtió en algo distintivo de los judíos, *Ne 13, 15-22; 1 M 2, 32-41*. Sin embargo, este mandamiento sobre el sábado se convirtió en una camisa de fuerza legalista, estrictamente formal, *Mt 12, 1-8; Lc 13, 10-17; 14, 1-6*. En *Ex 20, 17*, se distingue entre la mujer y los bienes materiales de prójimo, mientras en *Dt 5, 21*, la mujer es parte de esos bienes del prójimo.

Ambos textos contienen, a pesar de sus diferencias, la fe fundamental, moral y religiosa de la Alianza de Yahvéh con su pueblo de Israel, y proceden de una fuente primitiva más concisa y de origen mosaico. En cuanto a los mandamientos en el N. T., se debe decir que no existe contradicción alguna, ya el mismo Cristo lo dijo en el sermón de la montaña: “No penséis que he venido a abolir la Ley y los Profetas, sino a dar cumplimiento”, según otras versiones: “a perfeccionarla”, *Mt 5, 17*. De manera gráfica, Jesús, usando la figura de los signos más pequeños del alfabeto hebreo, se refiere al cumplimiento del d., “el cielo y la tierra pasarán antes que pase una i o una tilde de la Ley sin que todo suceda”, *Mt 5, 18; St 2, 10*. Al joven que le pregunta a Jesús qué debe hacer para conseguir la vida eterna, el Señor le responde: “guarda los mandamientos”, y los enumera, *Mt 19, 16-22; Mc 10, 17-22; Lc 18, 18-23*.

Jesús con su enseñanza no quería abolir la Ley sino llevarla al fin pleno que ella buscaba, la justicia perfecta, como se puede ver en las antítesis que se leen en *Mt 5, 21-48*. Lo nuevo de la enseñanza de Jesús, está en que todo lo impregna con el mandamiento del amor, en lo cual resume toda la Ley y los Profetas. Cuando un fariseo le preguntó cuál era el mandamiento mayor de la Ley, le responde, citando *Dt 24, 14*, “Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente”. Luego, según *Lv 19, 18*, el segundo, “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”; *Mt 22, 34-40*. Según esto, el precepto de amor ya estaba en la Ley, en el d. del A. T., pero con Cristo adquiere otra dimensión pues es la señal de los nuevos tiempos inaugurados por Jesús, señal de la Nueva



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Alianza sellada con su sangre; por eso Jesús dice: “Os doy un mandamiento nuevo: que os améis los unos a los otros”, *Jn 13, 34; 1 Jn 2, 8*; y más aún, Jesús dice que a sus discípulos los reconocerán si se tienen amor unos a otros, este es el sello de sus seguidores, *Jn 13, 35*. Lo nuevo de Cristo está en que nos trajo al Paráclito, al Consolador, el Espíritu Santo, cuyo don nos libera del egoísmo y nos abre hacia el amor de Dios y del prójimo. San Pablo, hablando de los mandamientos en este mismo sentido, lo sintetiza todo de esta manera, en *Rm 13, 8-10*, “Con nadie tengáis otra deuda que la del amor. Pues el que ama al prójimo ha cumplido la Ley. En efecto, lo de: *No adulterarás, no matarás, no robarás, no codiciarás* y todos los demás preceptos, se resumen en esta fórmula: *Amarás a tu prójimo como a ti mismo*. La caridad no hace mal al prójimo. La caridad es, por tanto, la Ley en su plenitud”. Por esto, el mismo apóstol Pablo, cuando escribe sobre la jerarquía de los carismas, dice que nada valen si no tengo caridad, y que esta es la mayor entre las virtudes teologales del cristiano, *1 Co 13, 3 y 13*.

Decápolis, griego *deka*, diez, *polis*, ciudad. Liga de diez ciudades de Transjordania esparcidas principalmente al este y al nordeste del río Jordán, agrupación que surgió después de la conquista de Alejandro Magno, de cultura helenística, entre ellas, Escitópolis, la misma Betsán, Gadara, Hipo, Pela, Abilá, Gerasa, Filadelfia, Dión, Canatá, Rafaná y Damasco.

Jesús predicó e hizo milagros en la D., *Mt 4, 25*; en Gadara, que pertenecía a la D., expulsó una legión de malos espíritus de un hombre, los cuales pasaron a unos puercos, que luego se ahogaron en el mar; la piara que se menciona había en esta ciudad, es muestra de las costumbres helénicas de allí, *Mt 8, 28-34; en Mc 5, 1-20 y Lc 8, 26-39*; este episodio de la vida de Jesús se sitúa en la también ciudad de D., Gerasa.

Atravesando la D., Jesús llegó al mar de Galilea, donde curó a un sordo tartamudo, *Mc 7, 31-37*.

Decreto, latín *decretum*. En las Sagradas Escrituras, con este término se traducen diferentes palabras hebreas y arameas, como mandamiento, prescripción, ley, estatuto, sentencia, orden real, etc. “D. perpetuo”, es una expresión común para referirse a prescripciones atinentes al culto, a



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



los sacerdotes, a las fiestas, al ayuno, *Ex 27, 21; 28, 43; 29, 9 y 28; 30, 21; Lv 6, 15; 7, 34 y 36; 10, 9; 16, 29-31; 17, 7; 23, 14/21/31/41; 24, 3 y 9; Tb 1, 6; Ez 46, 14*. El rey David estableció como d., para todo Israel, la manera de repartir el botín y los despojos de guerra por partes iguales, *1 S 30, 25*. D. es una orden real, *Esd 5, 5; 6, 12; 7, 11; 8, 36; Est 1, 19; 3, 9 y 15; 4, 17; 1 M 2, 23; 2 M 6, 8; Jon 3, 7; Hch 17, 7*. La fiesta de la purificación del Templo fue establecida por d., tras la liberación de los judíos del yugo de los seléucidas, en tiempo de los Macabeos, y debía celebrarse anualmente, *2 M 10, 8*. Los mandatos, los mandamientos y preceptos de Yahvéh también reciben el nombre de decretos, *Ex 15, 25; 1 R 8, 58; 9, 4; 11, 33-34; 2 R 17, 13; 1 Cro 22, 13; 2 Cro 7, 18-20; 33, 8; Esd 7, 11; Jb 6, 10; Sal 2, 7; Si 45, 5; Ba 4, 13; Ez 5, 6-7*.

Dedán, nombre de varón y de una región.

1. D., descendiente de Cam, nieto de Cus e hijo de Ramá, *Gn 10, 6; 1 Cro 1, 9*.
2. Hijo de Yoqsán y nieto de Abraham y Quetura, *Gn 25, 1-3; 1 Cro 1, 32*. La tribu árabe de Dedán, habitaba en los confines de Edom, *Jr 25, 23; 49, 8*; los dedanitas eran comerciantes, *Is 21, 13*.

Dedicación, fiesta que se estableció cuando los Macabeos purificaron el Templo, después de haber sido sometido a la profanación y saqueo por Antíoco IV Epífanés. Esta purificación se hizo en diciembre del año 164 a. C., justamente tres años después de que los gentiles ofreciesen el primer sacrificio en honor de Zeuz en el altar de los holocaustos, *1 M 4, 36-59; 2 M 2, 16-19*. La *Janukká*, como se denomina esta fiesta en hebreo, se debía celebrar anualmente, durante ocho días, a partir del veinticinco del mes Kisléu; en ella se cantaba el *Hallel*, *Sal 113-118*. Esta fiesta, que es mencionada en el N. T. en *Jn 10, 22*, la celebran hoy en día los judíos.

Delaías, nombre de varón.

1. Cabeza del grupo veintitrés de sacerdotes, descendiente de Aarón, *1 Cro 24, 18*.
2. Padre de Semaías, *Ne 6, 10*.
3. Antepasado de algunos de los que volvieron del cautiverio en Babilonia, pero que no pudieron probar su linaje, *Esd 2, 60; Ne 7, 62*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



4. Hijo de Semaías, príncipe que intervino, junto con Elnatán y Guemarías, para que Joaquín, rey de Judá, no quemara el rollo del profeta Jeremías, que éste había dictado a Baruc, y que, en últimas, fue destruido y consumido por el fuego, *Jr 36, 11-32*.

Delos, isla griega en el mar Egeo, la menor de las Cícladas, cuya superficie es de tres kilómetros cuadrados. Sus primeros habitantes fueron los jonios. La mitología sitúa en D. el nacimiento de los dioses Apolo y Ártemis. Fue famoso en la antigüedad el santuario dedicado a Apolo en D., en cuyo honor se celebraban festivales. La isla fue la sede de la Liga de D., confederación de ciudades-estado de la antigua Grecia, cuya ciudad líder era Atenas. La Liga de D. fue fundada en el año 477 a. C., con el fin de vengarse de todo lo sufrido en las Guerras Médicas y para defenderse de posibles nuevos ataques de los persas. D. fue independiente del año 322 al 166 a. C., cuando llegaron los romanos, que la sometieron a su poder y la convirtieron en un próspero puerto. En el año 88 a. C., durante la primera guerra contra Mitrídates VI Eupátor, rey del Ponto, 121-63 a. C., D. fue saqueada y arrasada y nunca más recuperó su antiguo esplendor.

En D. ya existía una numerosa colonia judía en época de los Macabeos, por lo que después de la alianza de los judíos con los romanos, éstos enviaron cartas a varios sitios donde estaban establecidos grupos de judíos, entre ellos a D., pidiendo que tratara bien a los miembros de estas colonias, *1 M 15, 23*.

Demas, griego, *hombre del pueblo*. Colaborador del apóstol Pablo en Roma, quien envía saludos a los fieles colosenses por intermedio de la carta del Apóstol a esta Iglesia, *Col 4, 14*; y a Filemón, *Flm 24*. D. abandonó a Pablo “por amor a este mundo”, según el mismo Apóstol lo cuenta, y se fue a Tesalónica, *2 Tm 4, 10*.

Demetrio, griego, *perteneciente a la diosa Deméter*. Nombre griego de varón. 1. Artesano, líder de los plateros de la ciudad de Éfeso, quien labraba templetes de la diosa Artemisa, los cuales vendía a los peregrinos que visitaban el famoso santuario en honor de esta divinidad pagana. Cuando el apóstol Pablo inició la predicación del Evangelio en Éfeso, D. vio en esta doctrina un peligro para su negocio y organizó una revuelta junto



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



con sus colegas artífices en contra del Apóstol, el cual debió abandonar la ciudad y marchar pronto hacia Macedonia, *Hch 19, 23-40; 20, 1*.

2. Cristiano de quien se da testimonio en *3 Jn 1, 12*, pero es un personaje desconocido.

Demetrio I Sóter, rey de Siria de la dinastía selúcida, 162-150 a. C., hijo de Seleuco IV. Estuvo cautivo en Roma durante los reinados de su padre y de su tío Antíoco IV Epífanes, y huyó en el año 161 a. C., con la complicidad del historiador griego Polibio, quien cuenta este episodio. D. I mató a Antíoco V, su primo e hijo de Antíoco IV Epífanes, y a Lisias, y se apoderó del trono, *1 M 7, 1-4*. D. I se mantuvo en permanentes guerras con los judíos, los capadocios y los medas. Fue llamado *Sóter*, término griego que significa salvador, pues liberó a los habitantes de Babilonia de Timarco, un sátrapa meda.

D. I nombró sumo sacerdote a Alcimo, que era aarónida y helenizante, y estorbaba la política de Judas Macabeo, además de que atraía a los asideos, en principio partidarios de los Macabeos. Alcimo y Báquides, amigo del rey y gobernador de Transeufratina, llevaron una propuesta falsa de paz al pueblo judío, a la que los Macabeos no hicieron caso. Báquides y Alcimo cometieron numerosos crímenes y tropelías contra los judíos, tras lo cual Báquides se marchó donde el rey, quedando el sumo sacerdote al frente de la provincia. En vista de que Alcimo no podía resistir a los Macabeos, D. I envió a Nicanor, general enemigo de Israel, para exterminar al pueblo; pero en Cafarsalamá, Judas Macabeo le mató quinientos soldados, para luego derrotarlo definitivamente en Adasá, *1 M 7; 2 M 14 y 15*. Siendo vencido Nicanor, el rey D. I envió de nuevo a Báquides y a Alcimo, y en la batalla en los montes de Azara, murió Judas Macabeo, *1 M 9, 1-18*. Jonatán tomó el puesto de Judas, y Báquides fue vencido por Simón en Bet Basí y se volvió a su tierra. Tras un acuerdo con Jonatán, Báquides devolvió los prisioneros que le había tomado a Judá, *1 M 9, 71-72*. Al rey D. I le surgió un rival, el usurpador Alejandro Balas, natural de Esmirna, quien simulaba ser el hijo de Antíoco IV Epífanes, y se proclamó rey en Tolemaida, y fue respaldado por Roma, por los reyes de Pérgamo y por los judíos. Éstos recibieron cartas con grandes ofrecimientos por parte de los rivales que se disputaban el trono



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



selúcida, pero los judíos se inclinaron por Alejandro Balas, en vista de los múltiples males que le había causado D. I al pueblo judío.

Finalmente, D. I fue vencido y muerto en batalla por el usurpador Alejandro Balas, *1 M 10, 1-53*.

Demetrio II Nicátor, el Vencedor, rey sirio de la dinastía selúcida, 145-140 y 129-125 a. C., hijo y sucesor de Demetrio I. Hizo alianza con el monarca egipcio Tolomeo VI, y éste derrotó a Alejandro Balas, supuesto hijo de Antíoco IV Epífanes, en la batalla del río Oinoparos, en la llanura de Antioquía, muriendo ambos reyes, y D. II se apoderó del trono de Siria en el año 145 a. C. D. II se casó con la viuda de Alejandro Balas, su antecesor, Cleopatra Tea, hija de Tolomeo VI, *1 M 11, 1-19*. D. II, en este mismo año, envió un documento a Jonatán, confirmándole la posesión de Judea, y los distritos de Aferema, Lidda y Ramatáyim, *1 M 11, 30-37*. D. II, viendo sus territorios en calma, licenció las tropas, que se enemistaron con el rey, conservando a los mercenarios; entretanto, Trifón, antiguo partidario de Alejandro Balas, comenzó a prepararse para entronizar al niño Antíoco VI Diónisos, hijo de Alejandro, aprovechando el malestar de los soldados de D. II. Jonatán pidió a D. II que quitara las guarniciones de Jerusalén y de las plazas fuertes. El rey accedió y pidió a Jonatán que lo auxiliara con tropas. En la revuelta de los ciudadanos de Antioquía, que pretendían matar al rey, intervinieron los judíos y sofocaron la rebelión. D. II, tras estos servicios de Jonatán, incumplió sus promesas y éste se indispuso con el rey, *1 M 11, 38-53*. Después de estos hechos, Trifón proclamó al niño Antíoco rey, 144-142 a. C., se le unieron las tropas de D. II y pusieron a éste en fuga, tomando Antioquía. Antíoco confirmó en el sumo sacerdocio a Jonatán y lo nombró estratega de Calesiria y a Simón, su hermano, de la zona marítima. D. II envió a sus generales a Kedes de Galilea para despojar a Jonatán de su cargo, y éste los derrotó, *1 M 11, 54-74*. Volvieron los generales de Demetrio y Jonatán fue por ellos a Jamat, pero aquéllos huyeron, *1 M 12, 24-38*. Posteriormente, Trifón engañó a Jonatán y lo mató, por lo que Simón tomó el mando, *1 M 12, 39-53; 13, 1-30*. Trifón asesinó al niño Antíoco y se hizo rey, 142-138 a. C., y Simón adhirió a D. II y éste ratificó el documento del año 145 a. C., y en el año 142 a. C. Israel quedó libre del



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



yugo de los gentiles, *1 M 13, 31-42*. En el año 140 a. C., en la guerra contra los partos, Demetrio II fue hecho prisionero y su reinado se interrumpió durante once años, *1 M 14, 1-3*; en este intervalo, se casó con Rodogune, hermana de Mitrídates I, o Arsaces IV, rey de los partos, 171-138 . C. D. II volvió a Siria en el año 129 a. C., y el trono estaba ocupado por su hermano, Antíoco VII Sidetes, quien se tomó el poder en el año 139 a. C., y se había casado, también, con CleopatraTea. Antíoco VII murió en combate en el año 127 a. C., y D. II recuperó el trono sirio hasta su muerte, asesinado dos años después, por Alejandro Sabinas, hijo de Alejandro Balas.

Demonio, griego *daimôn* y *diabolos*, latín *dæmon* y *dæmonium*. Los términos griegos son usados por la *Septuaginta* para traducir la palabra hebrea *satan*, el satán, que significa, acusador, calumniador, el tentador, enemigo, el que trata de apartar a los humanos de Dios, y, por tanto, enemigo de ambos. En el *Génesis*, el d. es la causa del pecado del hombre, cuando, en forma de serpiente sedujo a Adán y Eva en el paraíso, *Gn 3*; y por el diablo entró la muerte al mundo, *Sb 2, 4*. En las culturas antiguas, los demonios eran seres similares a los dioses y, por ende, con poderes sobrehumanos para causar al hombre males. En las Sagradas Escrituras, no se encuentra un término genérico para referirse a estos seres, incluso los autores bíblicos, por lo general, consideran los males como provenientes de Dios, por ejemplo, enfermedades como la tisis, fiebre, *Lv 26, 16; Dt 28, 22; 32, 24; Sal 106 (105), 15*; la peste, sobre los animales y los humanos, *Ex 5, 3; 9, 3 y 15; Lv 26, 25; Nm 14, 12; Dt 28, 21; 32, 24; Sal 78 (77), 50; 91 (90), 6*, en este versículo se habla de la peste y el azote que devasta el mediodía, y algunas versiones traducen “del demonio del mediodía”; *Ha 3, 5*. A veces se habla de un ángel exterminador, enviado por Dios, como el que hirió a los egipcios, *Ex 12, 23*; como sucedió cuando David hizo el censo de los israelitas, instigado por Satán, según el Cronista, *2 S 24, 10-17; 1 Cro 21, 1 y 15*; en el campamento asirio también apareció el ángel exterminador que hizo estragos en la tropa, *2 R 19, 35*. También se menciona el espíritu malo que posee al hombre, incluso se le denomina “espíritu malo de Yahvéh”, pues para los hebreos todo proviene de Dios, como le ocurrió al rey Saúl



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



cuando el espíritu de Yahvéh lo abandonó, por no cumplir sus órdenes, *1 S 16, 14-16; 18, 10; 19, 9*. En la antigüedad existían muchas creencias populares en seres o espíritus malignos, que influyeron en los israelitas, y para protegerse de su mala influencia abundaban los ritos y actos mágicos, hasta el ofrecimiento de sacrificios humanos; entre éstos, hallamos en los textos bíblicos, los *elohîm*, que son los espíritus de los muertos, espectros, invocados por los nigromantes, *1 S 28, 13; 1 R 21, 6; Is 8, 19*; esta práctica, sin embargo, era prohibida rotundamente por la Ley, *Lv 19, 31; 20, 6-27; Dt 18, 11*; los *sedim*, considerados verdaderos demonios, *Dt 32, 17; Sal 106 (105), 37*; los *se'irîm*, seres peludos, sátiros, machos cabríos, habitantes de las ruinas, de los lugares desiertos y alejados, entre ellos Azazel, *Lv 16, 8; 17, 7; 2 Cro 11, 15; Is 13, 21; 34, 12-14*; Lilit, es otro d. hembra también asociado con los lugares áridos, desiertos, *Is 34, 14*. En el libro de *Tobías*, se menciona a Asmodeo, un d. violento, enemigo de la unión conyugal, que mata al que intente unirse en matrimonio con una mujer, como les sucedió a los pretendientes de Sarra, que a la postre fue la mujer de Tobías, tras vencer éste al d., *Tb 3, 8; 16-17*; para exorcizar un demonio o espíritu malo, según le dijo el ángel Rafael al joven Tobías, se quema el corazón o el hígado de un pez, para que el humo lo ahuyente, junto con la oración, *Tb 6, 8 y 17-18; 8, 2-3*. El judaísmo posterior y los primeros escritores de la Iglesia creyeron que el origen de los demonios estaba en la unión de los ángeles con las hijas de los hombres, los *nefilîm*, *Gn 6, 1-4*; o en los ángeles que se rebelaron contra Dios, *Is 14, 13; Ez 28, 1*; cuyo pecado es el orgullo y la lujuria. En el libro de Job, Dios permite que Satán pruebe la fidelidad de su siervo ante el infortunio, pero aquí se establece que los males vienen del d. Satán forma parte de la corte celestial, y recibe de Dios el poder de acusar al hombre, de causarle males para probarlo, *Jb 1, 6-12; 2, 1-7*; igual se lee en *Za 3, 1-7*.

En el N. T., el d. es el enemigo malo, el malvado, el tentador, el acusador, el seductor, como la serpiente del *Génesis*, *Ap 12, 9*; Juan lo llama “homicida desde el principio... mentiroso”, *Jn 8, 44*; es el “príncipe de este mundo”, y “el mundo entero yace en poder del maligno”, *Jn 12, 31; 14, 30; 16, 11; 1 Jn 5, 19*; el apóstol Pablo le dice “el dios de este



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



mundo”, *2 Co 4, 4*; pero al ser Jesús elevado en la cruz, cesa la dominación del maligno, *Ap 12, 10; 20, 2-10*. Jesús, después de un ayuno de cuarenta días y cuarenta noches, fue tentado por el d., en el desierto, *Mt 4, 1; Mc 1, 12-13; Lc 4, 1-13*. Los demonios, espíritus inmundos, poseen a los hombres, y Jesús los expulsa, *Mt 9, 32; Mc 1, 23-28; 5, 1-20; 9, 17-25*; pero los enemigos de Jesús, los fariseos, contradiciéndose ellos mismos, le acusan de expulsarlos por ® Beelzebul, príncipe de los d., *Mt 12, 22; Mc 3, 22; Lc 11, 15*; y de estar él mismo poseído por ellos. Pero Jesús, su adversario, los vence, *Mc 1, 34; 7, 26-30*. Jesús les dio a los apóstoles autoridad sobre los demonios y poder para expulsarlos, *Mt 10, 8; Mc 6, 13; Lc 9, 1*. El apóstol Pablo dice, figuradamente, que es necesario revestirse con las armas de la fe, para apagar los dardos encendidos del maligno, *Ef 6, 11-17*; hay que guardarse de los falsos doctores, que enseñan doctrinas diabólicas, para lo cual es necesario ejercitarse en la piedad y permanecer en la palabra de Dios, pues satanás se disfraza de ángel de luz, *2 Co 11, 13-15; 1 Tm 4, 1; 5, 15*. Los apóstoles exhortan constantemente a los fieles a la sobriedad, a la continencia y a permanecer vigilantes, para poder vencer al d., pues el adversario “ronda como león rugiente, buscando a quien devorar”, y no hay que darle ocasión de actuar, *1 P 5, 8-11; 1 Co 7, 5; Ef 4, 27; St 4, 7*. Dios le permite al d. tentar al hombre, a sus santos, pero su fin está próximo, *Ap 12, 12; 13, 7*, para que los que tienen fe y son fieles lo venzan unidos con Jesucristo, *St 1, 12; Ap 2, 26; 3, 12 y 21; 21, 7*. Al final, el d. será aplastado por Dios, *Rm 16, 20*; el Señor lo destruirá con el sople de su boca y el resplandor de su venida, *2 Ts 2, 8*; el d. y sus ángeles serán precipitados “en los abismos tenebrosos del Tártaro”, *2 P 2, 4; Judas 6*; o al fuego eterno, como se lee en *Mt 25, 41*.

Denario, latín *denarius*, de *deni*, diez. Moneda romana acuñada con la efigie del César reinante, *Mt 22, 19-21; Mc 12, 15-17; Lc 20, 23-25*; que equivalía a diez ases. En la parábola de los obreros de la viña, se dice que el dueño los contrató para trabajar en ella por un d. diario, *Mt 20, 2*. En la parábola del buen samaritano, se dice que éste dio dos denarios al posadero para que cuidaran mientras se reponía, al herido por los salteadores, que encontró en el camino cuando bajaba de la ciudad de



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Jerusalén a Jericó, *Lc 10, 35.*

Deporte, ejercicio físico practicado en forma individual o colectiva, para superar una marca, vencer a un rival o por simple esparcimiento, sujeto a unas reglas. Los israelitas no tenían el d. como se le define arriba, el ejercicio físico se practicaba con fines guerreros, militares, como en muchos otros pueblos del antiguo Oriente; es decir, no tenían juegos o competencias ni la gimnasia para perfeccionar el cuerpo. En las ciudades de la antigua Grecia sí eran comunes los gimnasios, sitios donde se practicaban los ejercicios físicos con el cuerpo desnudo, a fin de mantener la forma física, como entrenamiento militar así como para preparar a los atletas que participaban en las competencias. Para los griegos, la gimnasia era parte importante de la educación de los niños y consideraban que el ejercicio físico ayudaba a encontrar la unidad entre el cuerpo y la mente. Por otra parte, los griegos contaban con juegos organizados y públicos, en los que se exaltaba el ideal de la belleza física, los olímpicos, los píticos, los nemeos y los ístmicos, en los cuales la competencia más importante era la atlética. Los romanos también practicaban la gimnasia con ejercicios diseñados para la preparación militar. Cuando los monarcas seléucidas llegaron a territorio israelita llevaron y quisieron imponer la cultura helénica y, por tanto, la gimnasia, las efebías y los juegos. Cuando el rey Antíoco IV Epífanes, Jasón, quien usurpó el pontificado valiéndose de su tendencia helenista, y quien en verdad se llamaba Jesús, se comprometió con el rey seléucida a pagar ciento cincuenta talentos de plata para que le permitiera instalar, en Jerusalén, un gimnasio al lado del santuario, e indujo a los jóvenes “a educarse bajo el petaso”; petaso era un sombrero de alas anchas, que llevaban los gimnastas, como el de Hermes, dios de la lucha y de las competiciones deportivas; muchos judíos helenófilos, como la gimnasia se practicaba con el cuerpo desnudo, rehicieron sus prepucios, *1 M 1, 11-15; 2 M 4, 7-20.*

En el N. T. se mencionan los ejercicios físicos y las actividades deportivas de manera figurada. El apóstol Pablo emplea a menudo términos deportivos cuando dice que si el atleta, para las carreras en el estadio, se priva de muchas cosas para obtener una corona de laurel corruptible, cuanto más el cristiano debe esforzarse y abstenerse de



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



muchas cosas, pues la corona a que aspira es incorruptible, su meta y su premio es el cielo; de igual manera debe ejercer el pugilato con su propio cuerpo para alcanzar el galardón celestial, *1 Co 9, 24-27; Ga 5, 7; Flp 3, 13-14; 2 Tm 4, 7-8; Hb 12, 1*. En *1 P 5, 4*, también se habla de la corona incorruptible, el cielo, así como en *St 1, 12*.

Derbe, en Licaonia, ciudad situada al pie del monte Tauro. En el año 41, el emperador romano Claudio la anexó a la provincia romana de Galacia. El apóstol Pablo visitó la ciudad de D. en compañía de Bernabé, donde evangelizó y consiguió muchos discípulos, *Hch 14, 6 y 20-21; 16, 1*.

Descenso de Cristo a los infiernos, este es uno de los artículos del *Credo* católico o *Símbolo de los Apóstoles*. La expresión, que se encuentra en *1 P 3, 18-20*, tal vez alude al descenso de Jesús al *Hades* o *seol*, en hebreo, mansión de los muertos, al que se refiere *Mt 16, 18*, intervalo entre su muerte y resurrección, donde estuvo tres días y tres noches, como se dice en *Mt 12, 40*, texto este que trae a colación la permanencia del profeta Jonás en el vientre del cetáceo, *Jon 2, 1*; así como en *Hch 2, 24-31; Rm 10, 7; Ef 4, 9; Hb 13, 20*. En el texto del apóstol Pedro, arriba citado, dice que Jesús en espíritu fue a predicar a los espíritus encarcelados, en donde algunos ven a los espíritus de los muertos en el diluvio, llamados por Dios a la vida, *1 P 4, 6*; como también los de los santos, *Mt 27, 52*; los de los justos que esperaban a Cristo, para entrar con él en la Ciudad Santa, *Hb 11, 39; 12, 23*.

Desierto, latín *desertus*, despoblado, solitario, lugar árido. Para los israelitas el d. representa la soledad, *Dt 32, 10*; lugares secos y calientes, *Os 13, 5*; sitio peligroso, *Lm 5, 9*. Durante cuarenta años anduvo el pueblo de Israel errante por el desierto, antes de entrar en la Tierra Prometida, *Dt 8, -4*; etapa esta de la historia de la salvación en la que Yahvéh va formando al pueblo elegido, *1 Co 10, 1-11*. En las Sagradas Escrituras se mencionan varios desiertos, entre ellos, el del ® Sinaí, el ® Négueb, el de ® Sin, el de ® Judea. Juan Bautista, el Precursor, vivía en el d. de Judea, *Mt 3, 1-3; Mc 1, 3-4; Lc 3, 2; Jn 1, 23*. Jesús estuvo ayunando cuarenta días y cuarenta noches en el d., donde fue tentado por el demonio, así como el pueblo de Israel, cuarenta años, donde fue probado, *Mt 4, 1; Mc 1, 12-13; Lc 4, 1-2*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Desnudez, significa estado de inocencia, como antes de la caída, el hombre y la mujer estaban desnudos en el paraíso, y no se avergonzaban uno del otro, *Gn 2, 25*; tras la caída, vino el despertar de la conciencia, por el desorden introducido en el mundo por el pecado, y el hombre vio que estaba desnudo y se cubrió, *Gn 3, 7*. La d. era considerada vergonzosa, como cuando Noé se emborrachó y se desnudó, sus hijos lo cubrieron sin ver su d., *Gn 9, 21-23*. El altar no debía tener gradas, a fin de que no se viera la d. del sacerdote al subir, *Ex 20, 26*. Dentro de los vestidos de los sacerdotes estaban los calzones, que debían usarlos para cubrir la d. desde la cintura hasta los muslos, y así prevenir alguna indecencia, *Ex 28, 42*. Cuando se habla de la prohibición del incesto, de las relaciones sexuales entre consanguíneos, se usa la expresión “no descubrirás la d.” de tu madre, de tu hija, de tu hermana, etc., *Lv 18, 6-18; 20, 17-21*; igualmente se emplea cuando se prohíbe al hombre tener relaciones sexuales con la mujer en menstruación, *Lv 18, 19*. La d. es signo de pobreza, carencia de todo, *Dt 28, 48; Rm 8, 35; 1 Co 4, 11; 2 Co 11, 27*. Dentro de las buenas obras para con los semejantes, está vestir al desnudo, *Tb 4, 16; Is 58, 7; Ez 18, 7 y 16; Mt 25, 36*.

Despojo, todo cuanto el vencedor toma del enemigo vencido, cosas, animales o prisioneros. ® Botín.

Desposar, latín *sponsare*, contraer esponsales, prometer. En muchos casos los padres se encargaban de los desposorios de sus hijos, como Abraham, quien mandó a su mayordomo para que le buscara esposa para su hijo Isaac, *Gn 24, 1-4*; sin embargo, a Rebeca, la que sería esposa de Isaac, le fue consultado su pensamiento acerca de la propuesta de matrimonio, lo que indica que también se podía elegir la pareja, *Gn 24, 57-58*; Judá escogió para su hijo primogénito Ner a Tamar como esposa, *Gn 38, 6*. Una vez hecho el compromiso, el novio debía pagar la dote, *mohar*, en hebreo, por la novia al padre o a la familia de ésta, *Gn 34, 12; 1 S 18, 25*. Seducir a una virgen no desposada y acostarse con ella, implicaba para el varón pagar la dote y tomarla por mujer, *Ex 22, 15; Dt 22, 28-29*. Si una mujer virgen prometida a un hombre, se acuesta con otro hombre, ambos serán apedreados, *Dt 22, 23-24*.

En las Sagradas Escrituras encontramos una alegoría de los desposorios



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



de Yahvéh con su pueblo, para expresar su alianza con Israel. Yahvéh es el esposo, el novio fiel; el pueblo de Israel, la esposa, la novia, infiel. El profeta Oseas es el primero en emplear esta imagen literaria, la infidelidad de Israel, la esposa, que se entrega a los amantes, los dioses extranjeros; sin embargo, Dios, el esposo fiel, dice que la seducirá de nuevo, *Os 2, 4-22*. Esta misma imagen emplea el profeta Jeremías, cuando dice que Yahvéh se acuerda de los amores de juventud en el desierto, con el pueblo de Israel, *Jr 2, 2 y 32*. El profeta Ezequiel nos muestra a Israel como una muchacha abandonada de la que Dios se enamora y la hace suya, *Ez 16, 8*. Igualmente, el profeta Isaías acude a esta alegoría, *Is 54, 4-6; 62, 4-5*.

Destierro, Nabucodonosor es considerado el organizador del Imperio caldeo o neobabilónico, reinó del 605 al 562 a. C. Con su victoria sobre el faraón Nekó, en la batalla de Karkemis, se apoderó de Siria y Palestina, en el 605 a. C., *2 R 24, 7; Jr 46, 2*; Jeremías profetizó sobre los setenta años de cautividad en Babilonia, *Jr 25, 1 y 11*. En el año 604 a. C., el rey caldeo hizo su primera incursión en Palestina, y el rey Yoyaquim de Judá quedó como vasallo de Nabucodonosor, por tres años, *2 R 24, 1; 2 Cro 36, 6; Dn 1, 1*. Aproximadamente en el año 600 a. C., Yoyaquim se rebeló. En el año 598 a. C. Nabucodonosor II, rey de Babilonia, declaró la guerra a Judá, asedió y conquistó Jerusalén.

Joaquín, rey de Judá, se entregó al rey de Babilonia, a los tres meses de reinado. Aquí se dio la primera deportación y destierro en Babilonia. Fueron deportados el rey Joaquín, quien duró cautivo treinta y siete años, hasta la muerte de Nabucodonosor, los principales de Judá, los artesanos, los hombres aptos para la guerra, dejando sólo a la gente pobre del país; el rey de Babilonia hizo llevar los tesoros del Templo de Salomón y los del palacio real, *2 R 24, 8-16; 2 Cro 36, 9-10*. El rey Nabucodonosor puso como rey de Judá a Matatías, de la estirpe de David, tío de Joaquín, y le cambió el nombre por el de Sedecías, 597-587 a. C. E profeta Ezequiel anunció la destrucción de Jerusalén, *Ez 1, 23*. En el año 589/8 a. C., Sedecías se rebeló contra Nabucodonosor; dos años más tarde, 587 ó 586, entre junio y julio, el ejército caldeo tomó la ciudad de Jerusalén, el rey de Judá escapó con sus soldados, por el camino de Arabá, el valle del



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Jordán, pero fue apresado y la tropa lo abandonó y se dispersó. Sedecías fue juzgado en Riblá, le sacaron los ojos y fue deportado a Babilonia, habiendo sido degollados sus hijos en su presencia. Al mes de estos sucesos, Nabuzaradán, jefe de la guardia del rey Nabucodonosor, destruyó y saqueó Jerusalén así como el Templo, de donde se llevaron todo, y se dio la segunda deportación de judíos a Babilonia. Un grupo alcanzó a escapar hacia Egipto, llevándose consigo al profeta Jeremías, contra su voluntad. De nuevo, sólo quedaron en Judá las gentes más pobres para que cultivaran los campos, *2 R 24, 17-20; 25, 1-21; 2 Cro 36, 11-21; Jr 39, 1-10; 52, 1-30*. Con los deportados a Babilonia, estaba el profeta y sacerdote Ezequiel, quien fue su líder y cuyo mensaje les sirvió de consuelo así como para mantener la identidad del pueblo y la religión. En esta época se comenzó, por parte de los escribas, a recopilar la tradición del pueblo israelita, con lo se formarían los libros que componen las Sagradas Escrituras.

Deuterocanónico, griego *deuteros*, segundo, y latín *canon*, regla. Este adjetivo se aplica a los libros de las Sagradas Escrituras que no son admitidos como inspirados por Dios en los cánones palestino y los de las iglesias cristianas protestantes. El reformador Martín Lutero, en su traducción al alemán de la *Biblia*, los excluyó y los llamó apócrifos, pues sólo aceptó los textos redactados en hebreo. La controversia sobre la inclusión en el canon de estos libros se extendió por doce siglos, hasta la convocatoria del Concilio de Trento, en 1546, en el cual se estableció el canon definitivo de la *Biblia*, de acuerdo con la versión latina de San Jerónimo, la *Vulgata*, hecha ésta de la versión griega realizada para los judíos de la diáspora en Alejandría, cuya lengua ya era el griego, y que se conoce como la *Septuaginta* o de los *Setenta*, que abarca los libros del canon hebreo más otros tenidos como de inspiración por los judíos residentes en Alejandría, en Egipto.

La Iglesia católica romana, entonces, denominó libros protocanónicos aquéllos sobre los que no hubo controversia, y deuterocanónicos, los que fueron incorporados, después, al canon oficial proclamado en el concilio tridentino, sin que el adjetivo d. indique que se trata de textos de segundo orden. Los libros deuterocanónicos del A. T. son: *Tobías, Judit, Baruc,*



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Sabiduría, Eclesiástico o Sirácida, 1 y 2 Macabeos y las adiciones griegas a los textos de *Daniel*: El Cántico de Azarías y el Cántico de los tres jóvenes, 3, 24-90; la historia de Susana, *capítulo 13*, y la historia de Bel y el dragón, *capítulo 14*; y *Ester*, cuyas adiciones griegas al texto hebreo puso San Jerónimo, en la *Vulgata*, después de 10, 4 y 16, 24, y que en las versiones modernas aparecen en letra cursiva. El canon de la Iglesia ortodoxa es similar al católico, aunque excluye el libro del profeta *Baruc*. **Deuteroisías**, griego *deuteros*, segundo. Segundo Isaías. El libro de Isaías alcanzó la forma en que se le conoce hoy, antes del año 180 a. C. Los expertos lo dividen en tres partes, de las cuales la primera es considerada obra del Isaías histórico, y la segunda y la tercera, de otros autores. El *D.* es el nombre con que se conoce la segunda sección del libro del profeta *Isaías*, que comprende del *capítulo 40* al 55. El *D.* tiene el título general de *Libro de la consolación de Israel*, cuyo primer verso dice: “Consolad, consolad a mi pueblo —dice vuestro Dios”, *Is 40, 1*. Esta segunda parte de *Isaías* fue redactada por un profeta anónimo de fines del destierro del pueblo israelita en Babilonia, seguidor y gran profeta como aquél. Ejerció su ministerio en Babilonia en un período que va desde las primeras victorias de Ciro, rey persa, año 550 a. C., hasta el decreto del mismo soberano, por el cual se permitió la vuelta de los primeros judíos del destierro en Babilonia a su tierra, año 538, lapso éste durante el cual, posiblemente, se escribió este texto. Estas fechas y acontecimientos están lejos del profeta Isaías, quien vivió en el siglo VIII a. C.

El tema general del *Segundo Isaías*, a diferencia del histórico, primera parte del libro, lleno de amenazas, es el consuelo, pues ya pasó la ruina de Jerusalén y ahora está próxima la restauración. Habrá un nuevo éxodo, cuando Dios mostrará de nuevo el amor por su pueblo, tras el castigo que le impuso desterrándolo; habrá una nueva Jerusalén más bella y esplendorosa que la primera.

En el *D.* se encuentran cuatro textos líricos, *Cantos del Siervo*, 42, 1-9; 49, 1-6; 50, 4-11; 52, 13; 53, 12; acerca de estos cantos, existe controversia sobre la autoría y diversas interpretaciones sobre quién es el Siervo. Algunos afirman que los tres primeros textos son del *Segundo Isaías*, y el cuarto, de un discípulo suyo. En cuanto al Siervo, se ha



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

[A](#) [B](#) [C](#) [Ch](#) [D](#) [E](#) [F](#) [G](#) [H](#) [I](#) [J](#) [K](#) [L](#) [M](#) [N](#) [O](#) [P](#) [Q](#) [R](#) [S](#) [T](#) [U](#) [V](#) [Y](#) [Z](#)



identificado con el pueblo de Israel, al que en algunos apartes se le da ese título. Otros ven en él al mismo *Segundo Isaías*. Entre algunos de los judíos se le da un carácter mesiánico al Siervo, excluyendo los textos que se refieren al Siervo doliente, que son los que Jesucristo se aplica a sí mismo, *Mt 12, 17-21; Lc 22, 37; Jn 1, 29*.

El *D*. consta de dieciséis capítulos, con los siguientes temas:

1. Anuncio de la liberación, *40, 1-11*. La grandeza divina, *40, 12-31*.
 2. Ciro, instrumento de Yahvéh, *41, 1-7*. Dios está con Israel, *41, 8-20*. Sólo Yahvéh es Dios, *41, 21-29*.
 3. Canto primero del Siervo de Yahvéh, *42, 1-9*. Himno de victoria, *42, 10-17*. La ceguera de Israel, *42, 18-25*.
 4. Liberación de Israel, *43, 1-13*. Babilonia será destruida, *43, 14-15*. Prodigios del nuevo Éxodo, *43, 16-21*. La ingratitud de Israel, *43, 22-28*.
 5. Bendición de Israel, *44, 1-5*. No hay más que un Dios, *44, 6-8*. Sátira contra la idolatría, *44, 9-20*. Fidelidad a Yahvéh, *44, 21-23*. Dios creador del mundo y dueño de la historia, *44, 24-28*.
 6. Ciro, instrumento de Dios, *45, 1-7*. Plegaria, *45, 8-13*. Poder soberano de Yahvéh, *45, 9-13*. Conversión de las naciones paganas, *45, 14-19*. Yahvéh es el Dios universal, *45, 20-25*.
 7. Caída de Babilonia, *46*.
 8. Lamentaciones sobre Babilonia, *47*.
 9. Yahvéh lo había predicho todo, *48, 1-11*. Ciro es el amado de Yahvéh, *48, 12-15*. El destino de Israel, *48, 16-19*. El fin del destierro, *48, 20-22*.
 10. Segundo canto del Siervo, *49, 1-7*. La alegría del retorno, *49, 8-26*.
 11. El castigo de Israel, *50, 1-3*. Tercer canto del Siervo, *50, 4-11*.
 12. Elección y bendición de Israel, *51, 1-3*. El reino de la justicia de Dios, *51, 4-8*. El despertar de Yahvéh, *51, 9-11*. Yahvéh, consolador, *51, 12-16*. El despertar de Jerusalén, *51, 17-23*.
 13. Liberación de Jerusalén, *52, 1-6*. Anuncio de salvación, *52, 7-12*. Cuarto canto del Siervo, *52, 13-15*.
 14. Continuación del Cuarto canto del Siervo, *53*.
 15. La revancha de Jerusalén, *54, 1-10*. La nueva Jerusalén, *54, 11-17*.
 16. Invitación final, *55, 1-11*. Conclusión del libro, *55, 12-13*.
- Deuteronomio**, griego *deuteros*, segunda, y *nomos*, ley. Quinto libro del



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



A. T. y último del *Pentateuco* o *Torá*, *Los cinco libros de Moisés*. *D.*, o *Segunda Ley*, es el nombre que le da la versión griega de la *Septuaginta*; sin embargo, no corresponde a su contenido, puesto que no se trata de una nueva legislación o segunda ley, ni una simple repetición del código de la alianza, que está en *Ex 21 a 23*, sino más bien de un conjunto de homilías sobre el amor a la Ley, la reiteración de la misma y la exhortación a su cumplimiento, así como sobre la gratitud por la dádiva de la Tierra Prometida, que significa la libertad del pueblo israelita, pues ha pasado de la oscuridad de la esclavitud en Egipto a la luz. Los judíos toman la primera palabra del texto para titular el libro, *Debarim*, que significa palabras, como se lee al comienzo: “Estas son las palabras que dijo Moisés a todo Israel al otro lado del Jordán”, *Dt 1, 1*.

Aunque en los libros del *Pentateuco* no se expresa que sea Moisés su autor, la tradición así lo ha considerado, y en el caso del *D.*, hay que decir que en él se narra la muerte de Moisés, *Dt 34, 1-8*, lo que indica que no es de su autoría. Seguramente, el *D.* surge del círculos de levitas del reino de Israel, fieles al yahvismo, a la pureza de la religión, en contraposición al sincretismo propio de los soberanos de Samaría. Tras la destrucción del reino de Israel, en el año 721 a. C., estos levitas pasaron al sur, donde se habían corrompido las costumbres, donde se dio, por esta razón, la gran reforma religiosa del rey Josías, 640-609 a. C., basada, precisamente, en el manuscrito de la Ley encontrado en el Templo, *2 R 22; 2 Cro 34*, que algunos estudiosos de las Escrituras consideran la primera redacción del *D.*, y la primera canonización. El “libro de la Ley”, como se le llama en *2 S 22, 8*, o “libro de la alianza”, como en *2 S 23, 2 y 21*, tal vez estuvo escondido durante el reinado del impío Manasés, 687-642 a. C.

En la estructura del *D.* podemos ver estas partes: una introducción histórica, primer discurso de Moisés, recapitulación de los hechos sucedidos en el éxodo, la estancia en el Sinaí, la partida de los israelitas desde aquí hasta la llegada a los territorios de Moab, donde se recuerdan los beneficios del Señor concedidos a los que le han sido fieles, *capítulo 1 al 4*. En los dos capítulos siguientes se encuentra el segundo discurso de Moisés, introductorio del Código deuteronomico, y, como en el primero, rememora hechos históricos, como la teofanía en la montaña del



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

[A](#) [B](#) [C](#) [Ch](#) [D](#) [E](#) [F](#) [G](#) [H](#) [I](#) [J](#) [K](#) [L](#) [M](#) [N](#) [O](#) [P](#) [Q](#) [R](#) [S](#) [T](#) [U](#) [V](#) [Y](#) [Z](#)



Horeb y los diez mandamientos, así como la exhortación a cumplirlos. Luego, del *capítulo 7* al *26*, se encuentra la legislación cultural, criminal, familiar y social, es decir, el gran Código deuteronomico, el texto de la Alianza, a manera de documento contractual, según el cual, si los israelitas cumplen los mandamientos y preceptos de Yahvéh, ellos serán su pueblo y él, entonces, será su Dios. En el *capítulo 27* y el *28*, están las bendiciones y maldiciones; en un rito, las doce tribus se dividen en dos grupos, uno de los cuales se hará en el monte Garizim para decir las bendiciones al pueblo; el otro, en el monte Ebal, para las maldiciones. Los levitas dirán en voz alta cada una de las maldiciones y el pueblo responderá “amén”. Si los israelitas guardan los mandamiento de Yahvéh, recibirán la recompensa, de lo contrario les sobrevendrán los males, que aquí se expresan en lenguaje profético, recordando la esclavitud en Egipto y anunciando una nueva cautividad. Del *capítulo 29* al *34*, se encuentran los últimos discursos y hechos de la vida de Moisés; la investidura de Josué por Yahvéh como sucesor de Moisés; el mandato a los sacerdotes de hacer la lectura pública de la Ley cada año sabático, en la Fiesta de los Tabernáculos; el Cántico de Moisés, en el que se exalta el poder del Dios de los israelitas, único Dios verdadero, así como también se proclama la perfección de cuanto ha hecho el Señor; las bendiciones de Moisés a las doce tribus, que es el testamento, como lo fueron las bendiciones de Jacob a sus hijos, *Gn 49*; y, por último, la muerte de Moisés, en el país de Moab, sin haber entrado en la Tierra Prometida, de la que sí tomó posesión el pueblo de Israel.

Día, latín *dies*. Tiempo que la tierra emplea en dar la vuelta alrededor de su eje. En las culturas antiguas el d. se entendía de diferentes maneras, en Babilonia se consideraba que el d. comenzaba con la salida del sol, mientras que para los atenienses y los judíos el d. se iniciaba con la puesta del Sol, con el ocaso. Como el calendario sagrado de los israelitas era lunar, para las fiestas religiosas se consideraba el ocaso como el comienzo del d., por eso para la celebración de la Pascua y de los ázimos, se dice que el cordero se inmolará “entre dos luces”, esto es, entre las dos tardes, y los ázimos se comerán “desde la tarde del día catorce del mes hasta la tarde del día vintiuno”, *Ex 12, 6 y 18; Lv 23, 5*; igual se dice del



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



día de la Expiación, “El d. nueve del mes, por la tarde, de tarde a tarde, guardaréis descanso”, *Lv 23, 32*.

Corrientemente, como hoy, se llamaba d. al lapso de luz natural entre el amanecer y la puesta del sol, para distinguirlo de la noche, como se expresa en *Gn 1, 5*, “y llamó Dios a la luz día y a la oscuridad la llamó noche”; así como también hizo los dos grandes lumbreras, el sol y la luna, para el dominio del día y de la noche, *Gn 1, 14-18; 8, 22; Sal 136 (135), 7-8*. Yahvéh marchaba delante del pueblo por el desierto y lo guiaba de día, en columna de nube, y de noche en columna de fuego, *Ex 13, 21-22; 40, 38*. En este mismo sentido, d., como luz, se lee en *Is 27, 3*, en contraste con la oscuridad de la noche. Igualmente en *Mc 5, 5; Lc 18, 7; Jn 11, 9-10; 1 Tm 5, 5*. Por esto, figuradamente, los fieles cristianos, que siguen a Cristo, “luz del mundo”, según *Jn 8, 12*, son llamados por el apóstol Pablo como “hijos de la luz e hijos del d.”, en contraposición a los hijos de la noche o de las tinieblas, *1 Ts 5, 5-8*; el cristiano debe proceder en su vida decorosamente, como a plena luz, es decir, a pleno d., *Rm 13, 12-13*.

En las Escrituras, es común la expresión “D. de Yahvéh”, sobre todo en los escritos proféticos, para significar el d. del castigo para el pueblo israelita por su infidelidad a Yahvéh y su empecinamiento en el pecado, d. en que manifestará Dios todo su poder, su ira, su cólera, d. de la visitación, *So 1*; día de la Ira, como se dice en *Is 2, 6-21; Jr 30, 5-7; Ez 22, 24; Lm 2, 22; Jl 1, 15; Am 2, 16; 5, 18-20; 8, 9-10 y 13*; para los enemigos de Dios, los opresores del pueblo de Israel, contra Babilonia, *Is 13, 6-9; Jr 50, 27; 51, 2*; contra Egipto, *Is 19, 16; Jr 46, 10 y 21; Ez 30, 1-3*; contra Filistea, Tiro y Sidón, *Jr 47, 4*; contra Edom, *Is 34, 8-10; 63, 4; Ab 1, 8-16*; d. cuando Israel será restaurado, *Is 11, 11; 12, 1; 30, 26; Am 9, 11*.

En el N. T., el d. del Señor será en la segunda venida de Jesucristo, como él mismo lo dice en *Lc 17, 24*; cuando Jesucristo se manifieste, *Hch 2, 17-21; Flp 1, 6*.

Diablo ® Demonio.

Diaconisa, griego *diakonos*, latín *diaconissa*, servidora. En la Iglesia primitiva existían mujeres que ejercían el diaconado, como se puede



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



deducir del texto de San Pablo, cuando habla de las cualidades que debe tener quienes se dedican al diaconado, y dice que “Las mujeres igualmente deben ser dignas, no calumniadoras, sobrias, fieles en todo”, *1 Tm 3, 11*. En la Iglesia primitiva sólo se conoce una d. con nombre propio, Febe, de la Iglesia de Cencreas, a quien recomienda el apóstol Pablo a los fieles romanos, por ser protectora de muchos hermanos, incluso del Apóstol, *Rm 16, 1*.

Diácono, griego *diakonos*, latín *diaconus*, el que sirve. En la Iglesia primitiva los diáconos eran los asistentes de los presbíteros y de los obispos, *Flp 1, 1-2*. En *1 Tm 3, 8-13*, se dan las cualidades que deben tener quienes ejercen este ministerio en la Iglesia, a los que se les permite ser casados. La primera alusión al diaconado, servicio, *diakonía* en griego, se encuentra varias veces en *Hch 6, 1-7*, cuando se eligió, en Jerusalén, a los siete, a fin de solucionar las quejas de los judíos helenistas contra los hebreos, y los apóstoles, para poder dedicarse al ministerio de la Palabra, reunieron la asamblea de los discípulos para el nombramiento de los asistentes, los diáconos. Los escogidos, a quienes los apóstoles les impusieron las manos, fueron Esteban, Felipe, Prócoro, Nicanor, Timón, Pármenas y Nicolás.

Diadema ® Corona.

Diamante, griego *adamas*, indomable. Piedra preciosa formada por carbono cristalizado, el más brillante, más duro y más límpido de todos los minerales. El d. iba en la segunda fila de las piedras preciosas que llevaba el pectoral del juicio de los sacerdotes, *Ex 28, 18; 39, 11*.

El d. se emplea, por su dureza, para grabar piedras finas. En este sentido, figuradamente, el profeta Jeremías dice que los pecados de Israel están grabados en su corazón con punta de d., *Jr 17, 1*. En la visión del profeta Ezequiel, Dios le dice que hará su frente tan dura como el d., *Ez 3, 9*. Mientras que el profeta Zacarías afirma que los israelitas endurecieron su corazón como el d., *Za 7, 12*.

Diáspora, griego *diaspora*, dispersión. Término que se refiere a las comunidades judías que viven fuera de Israel. Con esta palabra, la versión griega de la *Septuaginta* tradujo el término hebreo *galut*, aplicado



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



a los judíos que habitaban en otras naciones paganas y que se consideraban a sí mismos exiliados; d., entonces, se toma en la versión griega como deportación, cautiverio, en ese sentido se encuentra en *Jdt 8, 22*; *Est 2, 6*; *Am 1, 6-9*. Aunque siempre han existido colonias judías en muchos sitios del mundo, la d. se dio con la destrucción de Jerusalén y del Templo, cuando los judíos fueron llevados cautivos a Babilonia, deportados desde Palestina, en el año 586 a. C., por el rey caldeo Nabucodonosor II *2 R 24, 10-17*; *25, 8-21*; aunque ya antes había judío exiliados en este territorio, tras la caída del reino de Israel en el 722/1 a. C., cuando los asirios entraron en Samaría, en época del rey Teglafalasar III. En el año 539 a. C., Ciro II el Grande, rey persa, conquistó Babilonia y un año después dictó un decreto dándoles la libertad a los judíos de volver a su tierra y reconstruir la ciudad de Jerusalén y su Templo, *Esd 1, 1-4*; *2 Cro 36, 22-23*; sin embargo, muchos judíos permanecieron en Babilonia, constituyéndose en una colonia próspera y floreciente. A finales del siglo IV a. C., un nuevo pueblo fuerte surgió y dominó el mundo antiguo, Macedonia. Alejandro Magno, al frente de los macedonios, venció a los persas, en el año 331 a. C., y Judea pasó a ser dominio del nuevo imperio. Tras la fundación en Egipto de la ciudad de Alejandría, llamada así en honor de Alejandro Magno, muchos judíos se establecieron allí, así como en las costas del mar Negro y del Mediterráneo y en las islas griegas. La magnitud de esta migración de judíos dio para que se le llamara dispersión, d. Esto produjo como resultado que los judíos, lejos de su tierra, adoptaran la lengua griega como propia, olvidando el hebreo, por lo que fue necesario traducir, en el siglo III a. C., el *Pentateuco* del hebreo al griego, que es la versión conocida como *Septuaginta* o de los *Setenta*, y posteriormente se hizo lo mismo con otros libros de las Sagradas Escrituras. En el año 70, ya en tiempos de los apóstoles, los romanos destruyeron Jerusalén y llevaron cautivos a muchos judíos a Roma, los que luego se dispersaron por toda Europa.

En tiempos de los apóstoles había muchos judíos dispersos en el mundo grecorromano de la época, en Siria, Asia Menor, en el norte de África, los cuales tenían como punto de unión las sinagogas, en las cuales se



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



estudiaban las Escrituras. Pablo en sus diferentes viajes apostólicos siempre predicaba en la sinagoga de cada ciudad que visitaba, como se cuenta en los *Hechos de los Apóstoles* y en las epístolas. Gran parte de esos judíos residentes fuera de su patria fueron convertidos al cristianismo y bautizados, a los cuales igualmente se les consideraba en la d., en la dispersión. El apóstol Pedro menciona algunos sitios en donde residían judíos en la d., y se dirige en su primera carta “a los elegidos que viven como extranjeros en la Dispersión: en el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia”, *1 P 1, 1*; Santiago, de igual manera, en su epístola, “saluda a las doce tribus de la Dispersión”, *St 1, 1*.

Dibláyim, padre de Gómer, “mujer de prostitución”, a quien el profeta Oseas tomó por esposa, por orden de Yahvéh, y con quien tuvo varios hijos, *Os 1, 2-3*.

Dibón, nombre de ciudad.

Ciudad moabita al oriente del mar Muerto y al norte del río Arnón, en la región meridional de la Transjordania. Los amorreos les habían quitado a los moabitas las tierras al norte del Arnón. Moisés atacó a Sijón, rey amorreo, e Israel se estableció en tierra de los amorreos, *Nm 21, 30*. D. fue uno de los sitios donde acampó el pueblo de Israel, en una de las diversas etapas del éxodo, *Nm 33, 45-46*. D. les correspondió a las tribus de Rubén y Gad, en el reparto de la Transjordania, *Nm 32, 3*; los hijos de Gad construyeron plazas fuertes en varias ciudades, entre ellas, la de D., *Nm 32, 34*; *Jos 13, 9* y *17*. Los moabitas recuperaron D. hasta cuando el rey David conquistó y sometió el territorio de Moab, *2 S 8, 2*.

En D. fue hallada la llamada “estela de Mesá”, que está actualmente en el museo del Louvre, en París, en cuya inscripción consta que Moab estuvo sometido a Israel en los reinados de Omrí y Ajab, y celebra la guerra de liberación, *2 R 3, 4-27*.

Dídimo, traducción griega del término hebreo y arameo *Teoma*, ® Tomás, mellizo. Algunas versiones prefieren emplear el término griego *D.*, otras, Mellizo, sobrenombre de uno de los doce apóstoles, cuyo nombre verdadero no se conoce, como tampoco cuál era su hermano gemelo. *D.* es el apóstol incrédulo que pidió pruebas para creer en la resurrección de Cristo, *Jn 11, 16*; *14, 5*; *20, 24-29*; *21, 2*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

[A](#) [B](#) [C](#) [Ch](#) [D](#) [E](#) [F](#) [G](#) [H](#) [I](#) [J](#) [K](#) [L](#) [M](#) [N](#) [O](#) [P](#) [Q](#) [R](#) [S](#) [T](#) [U](#) [V](#) [Y](#) [Z](#)



Diez mandamientos ® Decálogo.

Diezmo, décima parte de las ganancias que se entregaba antiguamente a los reyes y entre los israelitas parte dedicada a Dios con el fin de mantener el culto y a los sacerdotes, pues éstos no tenían heredad. En las guerras, se apartaba el diezmo del botín, de los despojos, para el Señor, tal como lo hizo Abraham cuando venció a los cuatro reyes y le entregó al sacerdote Melquisedec el d. de todo, *Gn 14, 20*. Por lo general, el d. se pagaba anualmente, de lo que se cosechaba de la tierra, de los frutos de los árboles, de la cría de animales y del producido de todo trabajo, *Gn 28, 22; Lv 27, 30-34; Nm 18, 20-32*. En algunos casos se admitía pagar el d. en dinero, como también cada tres años el d. no sólo se entregaba a los levitas, sino que igualmente se destinaba a los forasteros, a los huérfanos, a las viudas y a la gente pobre, *Dt 14, 24-29; 26, 12-15*. Cuando el pueblo de Israel pidió un rey que lo gobernara, Samuel le puso de presente los inconvenientes de la monarquía, entre ellos, el que se le debía pagar el d. al monarca para el sostenimiento de sus servidores, *1 S 8, 15-17*. Cuando el rey Ezequías hizo la gran reforma religiosa, todo el pueblo entregó el diezmo para el santuario, *2 Cro 31, 5-6*. Tras el regreso del destierro en Babilonia, el pueblo israelita se comprometió a entregar el d., además de otros donativos, para la reconstrucción Templo y el sostenimiento de los ministros y la reiniciación del culto, *Ne 10, 38-39; 13, 12*.

En el N. T., Cristo increpa a los a los escribas y fariseos por su celo hipócrita en el pago del d., pues lo hacían hasta por las plantas más insignificantes, como lamento y el comino, mientras se olvidaban de lo fundamental de la Ley: la justicia, la misericordia y la fe, *Mt 23, 23-24; Lc 11, 42; 18, 12*.

Dilán, nombre de la aldea situada en el extremo sur del territorio de la tribu de Judá, cerca de la ciudad de Lakís, *Jos 15, 38*.

Diluvio, existen varias narraciones de Babilonia sobre diluvios, muy similares a la bíblica, seguramente inspiradas en las inundaciones causadas por los dos grandes ríos de esta región, el Tigris y el Éufrates. Estas narraciones fueron llevadas a la exageración y terminaron por crear una tradición según la cual se produjo una catástrofe de dimensiones universales. De acuerdo con el texto sagrado, en vista de que la maldad



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



se había apoderado del corazón del hombre, a Yahvéh le pesó haberlo creado y decidió borrarlo de la tierra, para lo cual mandó el d. universal como castigo, *Gn 6-8*. Únicamente el patriarca Noé, que era justo y halló gracia a los ojos de Yahvéh, se salvó de aquella inundación, que duró cuarenta días. Igualmente sobrevivieron, junto con el patriarca Noé, su mujer, sus hijos Sem, Cam y Jafet y sus esposas, y los animales que Yahvéh le había mandado llevar en el arca, a fin de conservar las distintas especies, *Gn 7 y 8*. Dios, entonces, estableció una alianza con Noé, y el Señor dijo que ya no habría más aguas diluviales para exterminar toda carne, cuya señal fue el arco iris, *Gn 9*. En este episodio, el autor sagrado nos da una lección sobre la justicia divina, la maldad del hombre y la salvación que espera al justo por su fe, como dice el apóstol Pablo en *Hb 11, 7*. En el N. T., la salvación de Noé de las aguas del diluvio es figura de la salvación del hombre por las aguas bautismales, según lo expresa el apóstol Pedro en su epístola, *1 P 3, 20-21*.

Dina, única hija que el patriarca Jacob tuvo con su mujer Lía, *Gn 30, 21; 46, 15*. Ésta fue violada por Siquem, hijo de Jamor el jivita.

Posteriormente, tras lo reclamos por este delito, las familias de D. y de Siquem hicieron un pacto, según el cual, una vez circuncidados todos los del lado de Jamor y Siquem, le entregarían a éste a D. como esposa. Pero los hermanos de D., Simeón y Leví, vengaron la afrenta hecha a su hermana y mataron a Jamor, a Siquem y todos los varones de su ciudad, la cual fue sometida al saqueo, al pillaje y al fuego, *Gn 34*.

Dinero ® monedas.

Dintel, parte superior de las puertas y ventanas que descansa sobre las jambas. En la antigüedad se hacía de madera o de piedra, *1 R 6, 31*. El rito de la Pascua mandaba que con sangre de la víctima inmolada se debían untar el d. y las jambas de las puertas de las casas en donde la iban a comer los israelitas, *Ex 12, 7*; para que éstos se protegieran del Exterminador, encargado de la venganza divina. Yahvéh ordenó este rito, cuando hirió a los egipcios, a fin de que pasara de largo y no hiriera daño a los de la casa en donde estuviera la señal de sangre en el d. de la puerta, *Ex 12, 22*.

Dionisio Areopagita, miembro del Areópago de Atenas, en donde el apóstol Pablo pronunció un discurso, al cabo del cual D. creyó en Cristo, junto con otros, entre ellos una mujer griega llamada Damaris, *Hch 17*,



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



34. Un escritor místico del siglo V, llamado el “Seudo Dionisio”, quiso hacer pasar sus escritos como si fueran de D. Areopagita. Otros lo identifican con San Dionisio, primer obispo de París, en el siglo III. **Dios**, latín *Deus*. Ser supremo al que se rinde culto. Deidad. En las Sagradas Escrituras, D. no se manifiesta como una idea, como algo abstracto, ni se trata de demostrar filosóficamente su existencia. Como en las religiones monoteístas, se cree que D. es único, no hay otros fuera de él; es el origen de todo cuanto existe, concretamente se le dice en la Biblia “Creador”, desde *Gn 1*, pero el mundo creado no lo es por emanación, ese mundo depende de D. y es externo a él, es decir, D. es trascendente. No se le define mediante un concepto abstracto, no se hacen especulaciones sobre su naturaleza, sino que se le describe por sus atributos perfectos, su infinitud, inmutabilidad, eternidad, bondad, conocimiento y poder.

Por el contrario, D. interviene en el mundo, en la historia, un D. que quiere comunicar a todos los hombres su vida, su amor, para llevarlo todo a la perfección, ésta es la inmanencia de D.; a través de los textos sagrados se habla de él como el D. vivo, el Rey eterno, según las palabras del profeta, *Jr 10, 10*; y las del evangelista, “no es un D. de muertos, sino de vivos”, *Mc 12, 26-27*. Es decir, de él procede el ser y toda vida, *Gn 2, 7*; *Jb 34, 14-15*; *Sal 104 (103), 29-30*.

D. se revela a Moisés, en la zarza ardiente, diciéndole que es el Dios de los Padres, *Ex 3, 6*, Él Saddy, *Gn 17, 1*, antiguo nombre divino de la época patriarcal; que es Yahvéh, pero ahora le dice que es Yahvéh, “Yo soy el que soy”, *Ex 3, 14*, es decir, el único verdaderamente existente, trascendente. Para los israelitas este D. único, es el D. de la liberación y de la Alianza. El D. fuerte y triunfante que rescató para sí a los descendientes de los patriarcas Abraham, Isaac y Jacob de la esclavitud en Egipto y los llamó a establecer con él una alianza, *Ex 15, 19*; *18, 3-8*; *24, 3-8*; *Nm 23, 22*; *24, 8-9*; *Dt 26, 5-10*. Esto implica para Israel una adhesión y pertenencia incondicional y total a Yahvéh, por lo que se dice de manera antropomórfica en las Escrituras que Yahvéh es un D. celoso, *Ex 20, 5*; *34, 14*; *Dt 4, 23-27*; *5, 9-10*; *6, 14-15*; *32, 15-25*; *Jos 24, 19*; *Ez 29, 25*; *Na 1, 2*. Por lo anterior, ya en *Dt 4, 35* se niega rotundamente la



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



existencia de otros dioses; y en otros sitios de la Escritura se dice, también, que D. es incomparable, *2 S 7, 22; Is 40, 25; 43, 10-11; 44, 6; 45, 5*; en el libro del profeta Oseas se lee: “porque soy Dios, no hombre; en medio de ti yo soy el Santo”, *Os 11, 9*, con lo que, además, se reafirma su trascendencia. De aquí las palabras del Decálogo: “No habrá para ti otros dioses delante de mí”, *Ex 20, 3; Dt 5, 7-8*. Así como la separación de Israel de las demás naciones idólatras que lo circundaban, cuyas costumbres religiosas, en muchos casos, influyeron y penetraron en la vida de los israelitas, al igual que aquéllos pueblos que lo dominaron, como los cananeos, los egipcios, los asirios, los caldeos, *Ex 20, 4; Lv 19, 4; 26, 1; Dt 4, 15-20*. En la asamblea de Siquem, Josué le dice al pueblo de Israel, cuando éste eligió servir a Yahvéh, “Entonces quitad de en medio los dioses del extranjero e inclinad vuestro corazón hacia Yahvéh, D. de Israel”, *Jos 24, 23*. El Señor les recuerda constantemente a los israelitas que él los sacó de Egipto y “Yo soy Yahvéh, vuestro D.”, *Jos 24, 17-18; Jc 6, 7-10; 1 S 10, 17-19; 2 S 7, 22-24*. Los profetas continuaron con esta predicación monoteísta, sobre la pureza de la religión, en la época monárquica contra la fuerte influencia del baalismo de los cananeos, *1 R 18*; después del exilio con las sátiras de los profetas contra los falsos dioses, *Is 41, 21-29; 43, 8-13; 44, 9-20; Dn 14; Ba 6*. La idolatría conduce a los pueblos a la depravación, como se lee tanto en A. T., en el libro de la Sabiduría se hace una crítica a la idolatría, en sus tres formas, la adoración de las fuerzas naturales y de los astros, *Sb 13, 1-9*; el culto a los ídolos, hechura humana, *Sb 13, 10-19; 15, 17*; la zoolatría, culto a los animales, *Sb 15, 18-19*; como en el N. T., *Rm 1, 18-32*.

Yahvéh, entonces es el D. de Israel, mas no un D. de un pueblo, es el D. de todos los pueblos, por ser verdadero, único. Es decir, D. es supratemporal y omnipresente. Desde el *Gn 1, 1*, el D. creador es Señor del universo, sin que signifique que hubo una génesis de D., antes de la creación, como en muchas teogonías antiguas, D. ha sido “desde siempre hasta siempre”, como se dice en *Sal 90 (89), 2; 93 (92), 2; Ha 1, 12*; en *Dt 33, 27*, de manera figurada se expresa esta eternidad de D., cuando se le llama “El D. de antaño”; y en el profeta se lee que D. mismo dice “Yo soy el primero y el último, fuera de mí, no hay ningún dios”, *Is 44, 6*; y



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



“Yo soy, yo soy el primero y también soy el último”, *Is 48, 12*. Su presencia todo lo llena, *Is 66, 1; Jr 23, 24*; está en todas partes y es D. omnisciente y providente, como lo expresa el salmista, “Si hasta los cielos subo, allí estás tú, si en el seol me acuesto allí te encuentras. Si tomo las alas de la aurora, si voy a parar a lo último del mar, también allí tu mano me conduce, tu diestra me aprehende”, *Sal 139 (138), 8-10; Si 16, 17; Am 9, 2-3*. Como D. es omnipresente y todo lo escruta, es “el juez de toda la tierra”, *Gn 18, 25*. Otro atributo de Dios es su omnipotencia, es decir, su poder absoluto, cuya manifestación es la resurrección de su propio Hijo Jesucristo, *Hch 2, 24*.

En las Sagradas Escrituras, a D. se le describe y se le comprende de manera antropomórfica. D. promete y hace pactos con su pueblo, amenaza, expresa su ira. Es representado como rey, juez y pastor. D., en las Sagradas Escrituras, es un D. que habla y dialoga con el hombre, lo llama, de ahí la expresión repetida, “Dijo D.”, *Gn 1, 3*. Él llama a cada uno por su nombre y le asigna su misión, su vocación, *Sal 147, 4*; D. a Abraham y le promete una posteridad, *Gn 12, 1-3*; a Moisés en la zarza ardiente, *Ex 3, 4-12*; por intermedio de Moisés habla al pueblo de Israel, *Ex 19, 3-6*; a Elías y a los profetas, y les asigna una tarea, *1 R 17, 4; Jr 1, 4-10; Am 3, 7*. Esta elocuencia distingue a D. de los falsos dioses, *Sal 115 (113 B), 5-7*. Sin embargo, D. también guarda silencio, como castigo a la desobediencia del hombre a sus preceptos y mandamientos, por su rebeldía, es decir, que cansado D. de hablar a los hombres por medio de sus profetas, sin ser escuchado, ya no los mandará, como en *Am 8, 11-12*; entonces lo buscarán y no lo encontrarán, *Pr 1, 28; Jr 11, 11; Ez 8, 18; Os 5, 6*. En el N. T., D., el mismo del A. T., sigue hablándoles a los hombres, como lo expresa el apóstol Pablo, “Muchas veces y de muchos modos habló Dios en el pasado a nuestros Padres por medio de los Profetas; en estos últimos tiempos nos ha hablado por medio del Hijo”, *Hb 1, 1-4*. Ya no habla D. por medio de sus portavoces, los profetas, sino por medio de su propio Hijo encarnado, la manifestación de D., el Padre, en el mundo finito, contingente, a quien el apóstol Juan llama la Palabra, el *Logos*, en griego, *Jn 1, 1-18*. Jesús, pues, revela el misterio de D., la Palabra de D. Padre, como el mismo



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Jesús, lo dice en *Jn 14, 24*; el Padre de todos, pero ante todo de Jesús, su Hijo, con quien es uno solo, *Jn 10, 30-39; 14, 1-11; 17, 1-3*; por esto el Hijo, Jesús, se dirige a su Padre, como *Abbá*, palabra aramea con la que los hijos hablan familiarmente al progenitor, *Mc 14, 36. Filius y Logos*, Hijo y Palabra, implican un ser, que es a la vez distinto del Padre e incluso tan próximo, relacionado con él como ser de la misma sustancia, *homoousios* en griego, con Él. El Espíritu Santo, según la Iglesia católica, procede de la mutua relación amorosa del Padre y del Hijo, aunque en Oriente se dice que sólo procede del Padre. Éste es el misterio de la Trinidad, tres personas distintas y un solo D. verdadero, esto es, tres modos de ser del mismo y único D., tres personas en una misma substancia, del cual encontramos diferentes textos en las Escrituras que manifiestan esta doctrina que más tarde tomó cuerpo en la Iglesia. Habiendo muerto y resucitado, Jesús ejerce el poder tanto en el cielo como en la tierra, poder que ha puesto el Padre en su mano, *Jn 3, 35*; en virtud del cual encomienda a sus discípulos la misión universal: “Id, pues, haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”, *Mt 28, 19*. En los Hechos de los Apóstoles, en las epístolas y en el Apocalipsis se encuentran referencias a las Tres Personas, *Hch 10, 38; 20, 28; Rm 1, 4; 15, 16; 1 Co 2, 10-16; 6, 11/14/15/19; 12, 4-6; 2 Co 1, 21-22; Flp 2, 1; Ef 1, 3-14; 2, 18-22; 4, 4-6; 2 Ts 2, 13; Tt 3, 5; Hb 9, 14; 1 P 1, 2; 1 Jn 4, 2; Judas 20, 21; Ap 1, 4 ss; 22, 1*. El Espíritu Santo es la presencia inmanente de D. en el mundo, el Paráclito, el Abogado, el Consolador, del cual dijo el mismo Hijo que sería enviado por el Padre a los discípulos y creyentes, el cual “os enseñará todo y os recordará todo lo que yo os he dicho”, *Jn 14, 26; 16, 13-15*. Entonces, todos los que se dejen guiar por el Espíritu Santo son hijos de D. y pueden exclamar, como Jesús, “¡Abbá, Padre!”, *Rm 8, 14-17; Ga 4, 6-7*.

El término *Trinitas*, Trinidad, fue usado por primera vez en el siglo II, por el teólogo y apologeta Tertuliano. En el siglo IV la doctrina quedó fijada, como la conocemos actualmente, en lo cual tuvo gran influencia San Agustín, obispo de Hipona, con su obra *De Trinitate, Sobre la Trinidad*. En los tiempos escatológicos, según el profeta Daniel, D. hará surgir un



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



reino que jamás será destruido, *Dn 2, 44*; y en su visión del Hijo del hombre, Jesús, dice que a él se le dio el imperio eterno, “honor y reino y todos los pueblos, naciones y lenguas”, *Dn 7, 14*. Esta realeza de que habla el profeta es el eje de la predicación de Jesús. Es el reino de los justos cuyo rey será D. Esta realeza ha sido comprometida por el pecado del hombre, pero según el mismo oráculo será restablecida por el Mesías, y que Jesús anuncia como próxima, cuando pide conversión “porque el Reino de los Cielos ha llegado”, *Mt 4, 17*; *Lc 4, 43*. Aquí Jesús, el Mesías enviado por el Padre, realiza su intervención en el mundo de manera espiritual, *Jn 18, 36*; contrario a lo que creían los judíos, un mesías que les diera la independencia de Roma, *Mc 11, 10*; *Lc 19, 11*; *Hch 1, 6*; y esta no es otra que la redención, sacar al hombre del reinado de Satanás para llevarlo al Reino de los Cielos, *Mt 4, 8*; *8, 29-34*; *12, 25-28*. Este Reino de los Cielos se inicia en la tierra, como el grano de la parábola, *Mc 4, 26-29*; por medio de la Iglesia, *Mt 16, 18-19*, hasta el juicio de Dios, cuando serán vencidos sus enemigos, cuando Cristo entregue a Dios Padre el Reino, *Mt 16, 28*; *Lc 21, 31*; *1 Co 15, 24-28*.

Dios desconocido, cuando el apóstol Pablo visitó la ciudad de Atenas, dijo un discurso en el Areópago, con el cual elogió a los ciudadanos por su respeto a la divinidad. Pablo había encontrado en uno de los monumentos griegos grabada la inscripción: “Al D. desconocido”, y el Apóstol les dijo que lo adoraban sin conocer, eso les iba a anunciar, *Hch 17, 23*. Era común entre los pueblos idólatras de la antigüedad, erigir altares “Al D. desconocido”, pensando que pudiera existir alguna divinidad de cuya existencia no supieran y pudiera esto acarrearles males de la misma.

Dióscuros, enseña de la nave alejandrina en el apóstol Pablo iba prisionero hacia Roma, tras haber apelado al César, *Hch 28, 11*. D., que significa *hijos de Zeus*, era el sobrenombre, en la mitología griega, que le daban a los hermanos gemelos Cástor y Pólux, hijos de las divinidades Zeus y Leda, protectores en los combates de los Juegos Olímpicos.

Diótrefes, en la tercera epístola de Juan, el Presbítero, contrapone la conducta de Gayo, discípulo fiel, a la de D., quien critica a Juan con “palabras llenas de malicia”, quien, además, no recibe a los hermanos,



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



impidiendo “a los que desean hacerlo” y los expulsa de la Iglesia, *3 Jn 9-10*.
Discípulo, persona que sigue las enseñanzas de un maestro. Los seguidores de Juan el Bautista son llamados discípulos, en los *Evangelios*, *Mt 9, 14*. En el N. T., este título se les da principalmente a los doce apóstoles, *Mt 5, 1; 8, 23; 9, 10/14/36; 10, 1; 11, 1; 12, 1-2 y 49; 13, 10 y 36; 14, 19/22/26; 15, 2/12/23/32/33; 16, 5/13/20/21/24; 17, 6*. Esta acepción la encontramos a través de todo el N. T. El d. de Jesús es aquel llamado por él, *Mc 3, 13-14*; el que sigue el camino del Señor, *Mt 16, 24*; el que permanece unido al Maestro, *Jn 15, 4-15*; el verdadero d. de Jesús se conoce, ante todo, por el amor, *Jn 13, 35*. En los *Hechos de los Apóstoles* se llaman discípulos de Jesús a quienes creen en él y se bautizan, *Hch 2, 41-47; 6, 1*.

Dispersión ® diáspora.

Divorcio ® Matrimonio.

Doeg, edomita mayoral de los pastores de Saúl, *1 S 21, 8*. D. fue quien informó al rey que Ajimélek, sumo sacerdote de Nob, había ayudado a David con provisiones y armas en su huida, pues el edomita estaba presente cuando David pasó por Nob, *1 S 29, 9-10*. Por esta causa, D. mató por orden del rey Saúl a los ochenta y cinco sacerdotes de Nob, y sólo se salvó de la muerte Abiatar, hijo de Ajimélek, quien se fue donde David y le relató todo lo sucedido con los sacerdotes, *1 S 22, 17-23*.

Dok, pequeña fortaleza en la cima de la montaña de la Cuarentena, en la llanura de Jericó, construida por Tolomeo, hijo de Abubos y yerno del sumo sacerdote Simón. Tolomeo, estratega de la llanura de Jericó, quería apoderarse del país, por lo que tramó un plan para asesinar a Simón y a sus hijos, Matatías y Judas. Los invitó a un banquete en la fortaleza, y allí mató a los tres y a algunos de sus servidores, *1 M 16, 11 -24*.

Don ® carisma.

Dor, hebreo *vivienda*. Ciudad cananea en la costa mediterránea, al sur del monte Carmelo, fundada en el siglo XIV a. C. Josué, en la batalla de las aguas de Merom, derrotó una coalición de reyes del norte, entre los cuales estaba el rey de D., *Jos 11; 12, 23*. La ciudad de D. le tocó en suerte a los de Manasés, pero no la pudieron ocupar, y en ella siguieron habitando los cananeos, *Jos 17, 11; Jc 1, 27*. El rey Salomón la tuvo bajo



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



su dominio y nombró allí como gobernador al hijo de Abinadab, cuyo nombre se desconoce, gobernador; la esposa de éste era Tabaat, hija de Salomón, *1 R 4, 11*.

Dorcás, *gacela*. La misma Tabitá, mujer caritativa de la ciudad de Joppe, la única a la que se le dice “discípula” en el N. T., quien murió y fue resucitada por el apóstol Pedro, señal ésta tras la cual muchos del lugar creyeron y se convirtieron a Cristo, *Hch 9, 36-43*.

Dositeo, nombre de varón.

1. Hombre que pretendía ser sacerdote y levita, que aparece en el apéndice al texto griego del libro de *Ester*.

2. Capitán de Judas Macabeo, *2 M 12, 19*.

Dotán, ciudad al norte de Squem, en el camino entre Galaad y Egipto, hoy Tell Dotán. Aquí José fue vendido por sus hermanos a unos mercaderes ismaelitas, que lo llevaron y vendieron en Egipto, *Gn 37, 17* y 28. En D., Yahvéh abrió los ojos del criado de Eliseo, para que viera lo que está oculto a los ojos de la carne, *1 R 6, 13-23*.

Dote, latín *dos, dotis*. Donativo en bienes y siervos que el padre daba a la novia cuando ésta se iba a casar, *Gn 29, 24; Jos 15, 17-19; 1 R 9, 16*. El novio también entregaba d., en hebreo *mohar*, al suegro por la novia, o a la familia de ésta, *Gn 34, 12*; Saúl le exigió a David cien prepucios de filisteos muertos, en vez de la d. por la hija de aquél, *1 S 18, 25*. Si un hombre seducía a una virgen no desposada y se acostaba con ella, debía pagar la dote y tomarla como esposa; si el padre no la entregaba, el seductor debía, de todas maneras, pagar la d., *Ex 22, 15-16; Dt 22, 28-29*.

Doxología, griego *glorificación*. Fórmula de exclamación o alabanza de la gloria del Señor. En A. T., sobre todo en los *Salmos*, algunos de los cuales terminan con una d. El Salterio, está dividido en cinco libros, separados por doxologías, *Sal 41 (40), 14; 72 (72), 18-20; 89 (88), 52; 106 (105), 48*; y el *Salmo 150*, con que termina, es una d. larga, en la que se invita a todos los seres a alabar y glorificar a Yahvéh. En el libro del profeta Amós, encontramos unas doxologías, posiblemente añadidas con fines litúrgicos, que enfatizan el texto de los oráculos, *Am 4, 13; 5, 8-9; 9, 5-6*. En el N. T., se toman las doxologías de los israelitas, pero a Dios, generalmente, se le llama Padre, por medio de Jesucristo, *Rm 9, 5; 11, 35-*



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

[A](#) [B](#) [C](#) [Ch](#) [D](#) [E](#) [F](#) [G](#) [H](#) [I](#) [J](#) [K](#) [L](#) [M](#) [N](#) [O](#) [P](#) [Q](#) [R](#) [S](#) [T](#) [U](#) [V](#) [Y](#) [Z](#)



36; 16, 25-27; *Ga* 1, 5; *Ef* 1, 3; 3, 21; *Flp* 4, 20; *1 Tm* 1, 17; 6, 16; *2 Tm* 4, 18; *Hb* 13, 21; *1 P* 4, 11; *2 P* 3, 18; *Judas* 25; *Ap* 16. En otros sitios del N. T., la alabanza es trinitaria, se nombran las Tres Personas divinas, como en *2 Co* 13, 13.

En el siglo IV nacieron las doxologías mayor y menor, conocidas como doxologías litúrgicas, empleadas hasta hoy en las ceremonias cristianas. La d. mayor, conocida en latín como *Gloria in excelsis Deo*, comúnmente llamada el “Gloria”, basada en el texto del evangelista Lucas, la alabanza del ángel y el ejército celestial, cuando el nacimiento de Jesús en el pesebre de Belén, *Lc* 2, 14, “Gloria a Dios en los cielos y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad”. Este Gloria se entona en la celebración eucarística, la misa, de la Iglesia católica, excepto en Adviento, Cuaresma y en algunos otros casos. La d. menor conocida en latín como *Gloria Patri*, “Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén”. Por otra parte, el canon de la santa misa termina con una d. trinitaria: “Por él, con él, en él, en la unidad del Espíritu Santo, toda gloria y honor son tuyos, Padre todopoderoso, por los siglos de los siglos”.

Dracma, moneda de la antigua Grecia. Se menciona en el A. T., los que volvieron del destierro en Babilonia dieron 61.000 dracmas de oro para la reconstrucción del Templo, *Esd* 2, 69; también en *Ne* 7, 69-71, se habla de donaciones para el Templo, en la misma moneda griega. En época de los Macabeos, circulaban los dracmas de plata, *2 M* 4, 19; 12, 43.

En el N. T. se habla de monedas de dos dracmas, las didracmas, *Mt* 17, 24. En *Lc* 15, 8-10, leemos la parábola de Jesús sobre la d. perdida, entre otros pasajes. ® monedas.

Dragón, griego *drakon*, latín *draco*, serpiente. Monstruo fabuloso de las mitologías antiguas.

Tanto en la mitología fenicia como babilónica, se trata de un monstruo del caos primitivo, a quien Yahvéh mantiene sometido, según las leyendas populares, en el mar. El d. en *Jb* 7, 12, es el mismo Leviatán, *Jb* 3, 8; la serpiente huidiza, *Jb* 26, 13; *Is* 27, 1; 51, 9; *Jr* 51, 34. Es decir, con d. se traduce el término hebreo *tannin*, un monstruo marino temible. En la época intertestamentaria, el d. es un ser apocalíptico, enemigo de



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Dios, es Satanás, y en tal sentido lo encontramos en *Ap 12; 13, 2; 16, 13*. **Drusila**, hija menor de Herodes Agripa I. Estuvo casada con Azizos, rey de Emesa, a quien abandonó, hacia el año 40 d. C., para casarse por segunda vez con el procurador romano Antonio Félix, el que mantuvo preso al apóstol Pablo durante dos años en Cesárea. Félix hizo venir al Apóstol y, junto con su esposa D., estuvo escuchando las palabras de Pablo “acerca de la fe en Cristo Jesús”, *Hch 24, 24*.

Duelo, latín *dolium*, dolor, aflicción. Los orientales son dados a las grandes demostraciones públicas de d. por los acontecimientos dolorosos, la muerte de un allegado, una situación catastrófica. Por lo general, el duelo por la muerte de un ser querido se manifestaba desgarrando las vestiduras, *Gn 37, 29; 2 S 1, 11; 13, 31; Esd 9, 3*. Cambiando las ropas corrientes, las galas, por vestidos de luto, *Ex 33, 4; 2 S 14, 2; Is 61, 3; Ba 5, 1; Jl 1, 8/10/13*; el sayal, el saco, se usaban telas burdas, *Dn 9, 3; Mt 11, 21*. Otra manera de manifestar el duelo consistía en llevar la cabeza cubierta y los pies descalzos, *2 S 15, 30; Is 20, 2; Ez 24, 17*. Se rapaba el pelo, *Jb 1, 20; Is 22, 12; Jr 16, 6; 48, 37; Am 8, 10*; se arrancaban los pelos de la cabeza y de la barba, *Esd 9, 3*. Se cubría la barba *Ez 24, 17*. Se esparcía polvo o ceniza en la cabeza, *Jos 7, 6; 1 M 3, 47*. Se arañaban las carnes, *Jr 16, 6; 41, 5*; esta costumbre fúnebre estaba prohibida por la Ley, pero se practicaba en Israel, por influencia de los pueblos paganos vecinos, *Lv 19, 27-28; Dt 14, 1*. Se lanzaban gemidos, gritos, lamentos, *1 R 13, 30*; se contrataban plañideras, *Jr 9, 16*; se entonaban elegías, endechas, como la de David por la muerte del rey Saúl y de su hijo Jonatán, *2 S 1, 19-27*. Durante el d. se ayunaba, *1 S 31, 13; 2 S 1, 12*. A los sumos sacerdotes les estaban prohibidas estas manifestaciones externas de d., *Lv 10, 6; 21, 10*.

Los duelos duraban varios días. Tras la muerte de Jacob, en Egipto, se hizo un gran duelo de setenta días, *Gn 50, 3*; y José lloró a su padre, por espacio de siete días, después de darle sepultura, *Gn 50, 10*. Los israelitas lloraron la muerte de Aarón durante treinta días, *Nm 20, 29*; igual tiempo duró el d. de Israel por la muerte de Moisés, *Dt 34, 8*. Los habitantes de Yabés de Galaad, a quienes Saúl había salvado, enterraron al rey y el duelo se prolongó por siete días, *1 S 31, 13*; Israel lloró durante siete días



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



la muerte de Judit, *Jdt 16, 24*; esta mujer, asimismo, había hecho d. durante toda su viudez, por la muerte de su marido, *Jdt 8, 4-6*. En *Si 22, 12*, se lee: “El duelo por un muerto dura siete días, por el necio y el impío, todos los días de su vida”.

Dumá, *silencio*. Nombre de varón y de dos sitios en el A. T.

1. Uno de los doce hijos de Ismael, de donde provienen las tribus de Arabia del norte, *Gn 17, 20; 25, 14; 1 Cro 1, 30*. Varias localidades de Arabia tienen este nombre.

2. Ciudad en las montañas de Judá, *Jos 15, 52*.

3. En *Is 21, 11*, hay un oráculo contra D., que debe ser sobre Edom, pues se menciona a Seír.

Dura, llano en la provincia de Babilonia, donde el rey Nabucodonosor hizo erigir una estatua de oro, ante la cual todos debían postrarse a adorar, so pena de ser arrojados en un horno de fuego abrasador; los judíos Sadrak, Mesak y Abed Negó se negaron a tal idolatría y fueron acusados ante el rey, por lo que fueron arrojados en el horno, del cual los salvó un ángel enviado por Dios, *Dn 3*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Ebal, nombre de varón y de una montaña.

1. Hijo de Sobal, de la descendencia del jorita Seír, *Gn 36, 23; 1 Cro 1, 40*.
2. Hijo de Yoqtán, descendiente de Sem, *1 Cro 1, 22*.
3. Montaña localizada al norte de Siquem, frente al monte de Garizim, de 940 metros de altura. Moisés y los ancianos de Israel ordenaron a los israelitas, tras la Alianza, que una vez pasaran el Jordán debían erigir en la montaña de E. unas piedras grandes, blanqueadas con cal, en las cuales debían inscribirse las palabras de la Ley, lo mismo que levantar un altar de piedras sin labrar, no tocadas por el hierro, para ofrecer holocaustos a Yahvéh, *Dt 27, 4-8*; igualmente, el mismo día, Moisés ordenó el rito de las bendiciones y las maldiciones, las cuales caerían sobre los israelitas según cumplieran o no la Ley y los preceptos de Yahvéh, cuyo acatamiento aceptaron con la Alianza. Moisés ordenó que el pueblo se repartiera en dos grupos, uno se situaría en el monte Garizim para decir las bendiciones, y otro, compuesto por las tribus de Rubén, Gad, Aser, Zabulón, Dan y Neftalí, en la montaña de E. para decir las maldiciones, las cuales serían leídas por los levitas y a cada una de ellas los israelitas debían responder “amén”, *Dt 11, 29; 27, 11-13*. Todo esto lo cumplió Josué, sucesor de Moisés, *Jos 8, 30-35*.

Ébed Mélek, hebreo, *siervo del rey, siervo del dios Mélek*. Eunuco kusita o etíope al servicio de la casa de Sedecías, rey de Judá, quien rogó al soberano en favor del profeta Jeremías, cuando éste fue arrojado en una cisterna, en el patio de la guardia, la cual estaba inundada de fango. El rey ordenó a É. M. que con treinta hombres sacara a Jeremías de la cisterna, *Jr 38, 7-13*; esto le valió al kusita un oráculo favorable, según el cual Yahvéh le dice que no morirá a espada, *Jr 39, 15-18*. En *Sal 40 (39), 3*, se dice sobre este episodio vivido por el profeta Jeremías: “Me sacó de la fosa fatal, del fango cenagoso; asentó mis pies sobre la roca, consolidó mis pasos”.

Eben Haézer, hebreo, *piedra del socorro*.

1. En tiempos de las guerras filisteas, lugar donde los israelitas acamparon, cercano de Afeq, ciudad ésta donde acamparon los filisteos, cuando aquéllos fueron derrotados y el Arca fue capturada, *1 S 4, 1*, y llevada a Asdod, al santuario de del dios Dagón, *1 S 5, 1-2*.
2. Piedra que Samuel erigió entre Mispá y Yesaná, y la llamó “E. H.”, *piedra del socorro*, después que el pueblo de Israel derrotó a los filisteos, *1 S 7, 12*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Ebyasaf ® Abiasaf.

Ecbátana, ciudad que el rey Ciaxares, 625-585 a. C., hizo capital de la dinastía de los medas, llamada Hagmetana en arameo. En la actualidad es Hamadán, capital de la provincia de Hamanada, al oeste de Irán, en la ruta entre Bagdad, capital de Irak, y Teherán, de Irán. En el libro de Judit se dice que el medo Arfaxad reinaba en E., ciudad que había fortalecido con múltiples construcciones, y fue derrotado por Nabucodonosor, 604-562 a. C., quien reinó en Nínive, *Jdt 1, 1-16*; aunque el texto no coincide con la historia, pues este rey meda es desconocido, y, además, Nínive había sido destruida por Nabopolasar, padre de Nabucodonosor. Ciro el Grande, rey persa, venció al meda Astiages, 584-550 a. C., hacia el 550 a. C, apoyado por parte de las tropas medas, mandada por Harpagus, conquistó la ciudad de E. y depuso al soberano meda. Este Ciro fue quien dictó el decreto que permitió el retorno de los judíos del destierro en Babilonia y la reconstrucción de Jerusalén y del Templo. Este decreto fue encontrado, según *Esd 6, 1-2*, en E., en época del rey persa Darío.

Sarra, hija de Ragüel, mujer de Tobías era de E., *Tb 3, 7; 5, 6; 6, 10; 7, 1 ss; 14, 12-13*. Antíoco IV Epífanes murió en Tabes, situada entre Persépolis y E., *2 M 9, 3*.

En la ciudad de Hamadán, Irán, levantada sobre el emplazamiento de la antigua E., existe una tumba y se cree que es la de Mardoqueo y Ester.

Eclesiastés o Qohélet, griego *ekklêsia*, hebreo *qahal*, asamblea. Este nombre bien puede significar el Predicador, el que habla en la asamblea. Libro sapiencial del A. T., que figura en la tercera parte del canon hebreo, entre los Hagiográficos. No se conoce el autor de esta obra, aunque el escritor se dice “hijo de David, rey de Jerusalén”, *Qo 1, 1*; es decir, Salomón, por lo que la tradición ha considerado al rey como su autor. Sin embargo, parece ser un judío de Palestina, que vivió mucho después del cautiverio en Babilonia, lo que se deduce por el hebreo empleado, por los giros arameos y las palabras persas que aparecen en el texto. El libro fue publicado por un seguidor de Qohélet, quien le adicionó los versos finales, *12, 9, 14*. Los eruditos piensan, entonces, que se compuso en el siglo III a. C., cuando Palestina estaba bajo el poder de los soberanos



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



tolomeos de Egipto y la influencia del pensamiento de las escuelas filosóficas griegas, el estoicismo, el epicureísmo, el cinismo. El libro del *E.* tiene doce capítulos, no tiene un plan definido, es una serie de disquisiciones alrededor de un tema, la vanidad del mundo y de lo humano, que se afirma al inicio, *1, 2*, y al final de texto, *1, 8*; todo es falso, el conocimiento, la ciencia, el bienestar, el amor, la vida misma, todo es “vanidad y atrapar vientos”, como lo dice el mismo Qohélet, *4, 4*. Sin embargo, Qohélet tiene fe, es creyente, dice que se deben tomar las cosas de la vida tal como vienen de Dios, *7, 14*; que se debe andar en la senda de los mandamientos y del temor de Dios, *5, 6; 8, 12-13*.

Ecrón, una de las cinco ciudades-Estado confederadas de los filisteos, en la costa del sur de Palestina, la más septentrional de ellas, *Jos 13, 3*. Al frente de E., así como de las otras ciudades, estaba un señor o príncipe, *1 S 29, 1-7. Am 1, 8*. En E. se adoraba al dios Baal Zebub, *2 R 1, 2/6/16*. La ciudad de E. le tocó en suerte a la tribu de Judá, según *Jos 15, 11 y 45; Jc 1, 18*; y según *Jos 19, 40-43*, a la de Dan; sin embargo, E. fue de los filisteos hasta cuando el rey David la conquistó. En esta ciudad estuvo el Arca, cuando los filisteos la devolvieron a los israelitas, después de haber permanecido en Asdod, durante siete meses, capturada por los filisteos, *1 S 5, 10-12*.

Edén, raíz hebrea, *dn*, delicias. “Luego plantó Yahvéh Dios un jardín en Edén, al oriente”, se dice en *Gn 2, 8*. Este sitio llamado E. ha sido imposible de situar, y tal vez signifique estepa, del sumerio *edinn*. La versión griega de los *Setenta* lo tradujo como *paradeisos*, paraíso. Se dice también que de E. salía un río que se dividía en cuatro brazos llamados Pisón, Guijón, Tigris y Éufrates, *Gn 2, 10-14*, de los cuales sólo se conocen los dos últimos. En este jardín de E. Dios puso al primer hombre. E. puede ser la ciudad de Bit Adini, mencionada en los textos asirios, a orillas del medio Éufrates, *2 R 19, 12; Is 37, 12; Ez 27, 23; Am 1, 5*. En la Escritura, E. se usa como lo contrario de lo estéril, de lo desierto, *Is 51, 3*. E. también, es el “jardín de Dios”, *Ez 28, 13; 31, 9*.

Edom, hebreo *`âdom*, rojizo. Sobrenombre que se le puso a Esaú, hermano mellizo de Jacob, hijo mayor de Isaac y Rebeca, por haber vendido su primogenitura por un plato de lentejas; “dame a probar de lo



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



rojo, de eso rojo”, le dijo Esaú a Jacob, *Gn 25, 30. 36, 1 y 8.* Esaú, o E., es el padre de los edomitas, parientes de los israelitas, los cuales desalojaron de Seír a sus habitantes primitivos, los joritas, y se establecieron allí; Seír, país al sur del mar Muerto, hoy sur de Israel y de Jordania; *Gn 32, 4; 33, 14-16; 36; Dt 2, 12-22; Jos 24, 4.* E. era una región de clima semidesértico, importante por encontrarse en la Ruta del Rey, que dominaba el comercio del desierto de Gaza, Egipto y Fenicia, entre Arabia y el mar Mediterráneo; además, contaba con grandes yacimientos de hierro y cobre, metales de los que carecía Palestina. Los edomitas se regían por el sistema monárquico, en *Gn 36, 31-39 y 1 Cro 1, 43-50*, antes de que esta región fuera gobernada por un rey de Israel. E. también fue gobernado por jeques *Gn 36, 15-43; 1 Cro 1, 51-54.* Cuando el pueblo de Israel salió del cautiverio de Egipto, en el éxodo, desde Cades, Moisés envió un mensaje al rey de E. para que dejara pasar por su territorio a los israelitas, pero esta petición fue negada y el soberano de E. amenazó con salirles al encuentro con armas, por lo que Israel debió dar un rodeo por el territorio de los edomitas para seguir hacia la Tierra Prometida, *Nm 20, 14-21; 21, 4; Jc 11, 17-18.* El rey Saúl guerreó contra E., *1 S 14, 47*; lo mismo hizo el rey David, quien derrotó a los edomitas y puso en su territorio gobernadores, *2 S 8, 13-14; Sal 60 (59), 2*; en esta campaña, Joab, jefe del ejército, ejecutó a todos los de E., pero Hadad, de la estirpe real edomita, huyó a Egipto, siendo joven, donde fue protegido por el faraón, y, muerto David, lo mismo que Joab, se rebeló contra el rey Salomón, quien sofocó la acción de Hadad, *1 R 11, 14-22.* Cuando murió Ajab, rey de Israel, le sucedió su hijo Joram, y Mesa, rey de Moab y tributario de Israel, se rebeló, por lo que se aliaron los reinos de Israel, Judá y su vasallo E., contra Mesa, *2 R 3.* En época de Joram, rey de Judá, sucesor de su padre Josafat, E., su tributario, se rebeló contra aquél, *2 R 8, 20-22; 2 Cro 21, 8-10.* Amasías, rey de Judá, derrotó a E., en el valle de la Sal, mató a diez mil edomitas y los de Judá precipitaron desde una peña a otros diez mil; Amasías conquistó la ciudad de Sela, la misma Petra, y, tras esta victoria, introdujo en su reino los dioses edomitas, razón por la cual Dios lo castigó y fue vencido por Joás, rey de Israel, quien lo hizo prisionero en Bet Semes, *1 R 14, 7-14; 2 Cro 25, 5-24.* En el reinado de



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Ajaz, rey de Judá, los edomitas vinieron, derrotaron a Judá y se llevaron muchos prisioneros; Ajaz había pedido ayuda a los reyes de Asiria, pues estaba asediado por los enemigos, según el Cronista, como castigo divino por la impiedad del soberano, *2 Cro 28 17-19*.

Cuando los caldeos y su rey Nabucodonosor entraron en Jerusalén y la arrasaron junto con el Templo, en el año 587 a. C., los edomitas celebraron y se aliaron con los invasores contra la ciudad, *Sal 137 (136), 7-9*. Los profetas, en sus oráculos, piden a Yahvéh el juicio y la venganza contra el pueblo edomita por este hecho, *Is 34; 63, 1; Jr 49, 17; Lm 4, 21-22; Ez 25, 12-14; 35, 15; Jl 4, 19; Am 1, 9-12; Ab 10, 16; Ml 1, 4-5*. Sin embargo, E. fue tierra de sabios, lo que se reconoce en las Escrituras, *Jb 2, 11; Jr 49, 7; Ba 3, 22-23; Ab 8*.

A partir del siglo VII a. C., surgió un pueblo árabe, los nabateos, que en el siglo III a. C. conquistaron el territorio de E. y erigieron como capital del reino a la ciudad de Petra, antes llamada Sela, de la que se habla en *Is 42, 11*. En la época postexílica, el nombre de E. fue helenizado y se le llamó Idumea. Los de E., expulsados de sus tierras, tomaron el sur de Judá y esta región tomó este último nombre. En tiempos de los Macabeos, éstos pelearon contra los idumeos, *1 M 3, 41; 5, 3 y 65; 2 M 10, 15*. En el año 125 a. C., Juan Hircano, sumo sacerdote macabeo, dominó el territorio de Idumea. En el año 106 d. C., fue convertida en provincia romana, llamada Arabia Petraea.

Edreí, nombre de ciudad.

1. Ciudad localizada al este del río Jordán, en la región de Basán, donde el rey amorreo Og fue vencido por los israelitas en la conquista de Transjordania, *Nm 21, 33; Dt 3, 1-8*.

2. Ciudad fuerte que le correspondió a la tribu de Neftalí, cercana a Quedes, *Jos 19, 37*.

Efá, nombre de tres personajes en el A. T.

1. Hijo de Madián, nieto de Abraham y Queturá, *Gn 25, 4; 1 Cro 1, 33*.

De E. desciende una tribu árabe nómada, mencionada por el profeta Isaías, cuyos miembros comerciaban con Jerusalén, a donde se dirigían con sus mercaderías en dromedarios, *Is 60, 6*.

2. Concubina de Caleb, quien le parió varios hijos, *1 Cro 2, 46*.

3. Hijo de Yahday, *1 Cro 2, 47*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Efá, medida de capacidad, usada por los hebreos para los granos, *Dt 1, 14-15*, pero cuyo origen es egipcio. El historiador Josefo dice que equivalía al bato, medida de capacidad para líquidos, de unos veintidós litros. Un gomor era la décima parte de un e.

Efay, netofita, uno de los que se unieron en Mispá a Godolías, nombrado gobernador en Judá por el rey de Babilonia, de los que quedaron tras la caída de Jerusalén y la deportación, *Jr 40, 7-13*. Este E. fue muerto por Ismael, *Jr 41, 3*.

Éfer, nombre de varón.

1. Hijo de Madián, nieto de Abraham y Queturá, *Gn 25, 4*.

2. Jefe de una casa paterna de la media tribu de Manasés, *1 Cro 5, 23-24*.

Efesios, epístola a los, esta es una de las cartas deuteropaulinas. La epístola parece una circular dirigida a las varias iglesias de la provincia romana de Asia, pues en los papiros más antiguos del epistolario paulino, que se conocen, no se encuentra el lugar de destino “en Éfeso”, *Ef 1, 1*, que traen algunas versiones de la *Biblia*, lo cual debe ser un añadido posterior, y de ahí su nombre. Por otra parte, el tono de la carta es impersonal desde el saludo inicial hasta los finales; no se tratan problemas de una iglesia concreta, como en otras epístolas suyas, ni se interpela a ninguno de sus miembros, y el autor escribe como si no conociera a los lectores, a pesar de que el Apóstol, como se lee en *Hch 19*, vivió en Éfeso durante aproximadamente tres años, *Ef 1, 15; 3, 2-4; 4, 21*. Además, *E.* no es propiamente una carta, tiene más carácter de homilía, de un tratado teológico. Algunos críticos dudan de la autoría paulina de este texto, por el estilo, la técnica literaria, la construcción de las frases y el vocabulario empleado; además, existen muchas coincidencias con la epístola a los *Colosenses*, considerada, igualmente, deuteropaulina, entre las cuales hay trozos paralelos, como *Ef 6, 21-22* y *Col 4, 7-8; Ef 5, 19-20* y *Col 3, 16-17*; lo mismo acontece con los temas en ambas epístolas, por ejemplo, el de Cristo como cabeza de la Iglesia, *Ef 1, 22-23* y *Col 1, 18*. Si esta epístola es de Pablo, debió escribirla en prisión, *Ef 3, 1*, y en Roma, donde estuvo cautivo del año 61 al 63, y no en Cesarea, pues no se podría explicar la presencia de Marcos y Onésimo allí.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Después del saludo “a los santos y fieles en Cristo Jesús”, *1, 1-2*, la carta a los *E.* se divide en dos partes, la doctrinal, *capítulos 1* al *3*, y la exhortativa, *capítulos 4* al *6*.

Primera parte. El misterio de la salvación y de la Iglesia. El plan divino de la salvación, *1, 3-14*. Triunfo y supremacía de Cristo, *1, 15-23*. La salvación en Cristo, don gratuito, *2, 1-10*. Judíos y gentiles reconciliados entre sí y con Dios, *2, 11-22*. Pablo, ministro del Ministerio de Cristo, *3, 1-13*. Súplica de Pablo, *3, 14-21*.

Segunda parte. Exhortación. Llamamiento a la unidad, *4, 1-16*. La vida nueva en Cristo, *4, 17-32; 5, 1-20*. Moral familiar, *5, 21-33; 6, 1-9*. El combate espiritual, *6, 10-20*. Noticias personales y saludo final, *6, 21-24*.

Éfeso, ciudad fundada por los griegos jonios, *ca.* siglo XI a. C., en la costa occidental de Asia Menor, en la desembocadura del río Caistro, punto estratégico para las rutas comerciales entre Oriente y Occidente. En el siglo VII a. C., fue conquistada por los cimerios. En el siglo VI a. C., la tomó el rey lidio Creso, y al poco tiempo la ocupó el rey persa Ciro el Grande. Fue aliada de Esparta contra Atenas en la guerra del Peloponeso, 431-404 a. C. Esparta la entregó a los persas, que en época de Alejandro Magno fueron echados de allí, en el año 333 a. C. Muerto Alejandro, quedó en manos de los soberanos seléucidas, cuando la ciudad de É. tuvo su esplendor y se le llamó Arsinoeia. En el año 133 a. C., É. se convirtió en parte del Imperio romano y continuó su esplendor e importancia comercial. La ciudad de É. fue famosa en la antigüedad por el santuario en honor de la diosa Artemisa, que los romanos llamaban templo de Diana, objeto de peregrinaciones desde otras regiones de la época. Este monumento era el orgullo de los efesios, quienes se preciaban de que su ciudad fuera “la guardiana del templo de la gran Artemisa y de su estatua caída del cielo”, *Hch 19, 35*.

En el siglo I, el apóstol Pablo fundó en É. una comunidad cristiana. San Pablo estuvo en É. en dos ocasiones. La primera visita del Apóstol a la ciudad fue breve y terminando su segundo viaje apostólico, cuando ya se dirigía a Jerusalén, *Hch 18, 19-21*. En la segunda, en su tercer viaje misionero, la estancia de Pablo en É. se prolongó por casi tres años, *Hch 19, 20-31*. En la sinagoga de É., donde había una colonia judía, el



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Apóstol predicó durante tres meses acerca del Reino de Dios, pero los incrédulos, que hablaban mal del Camino, hicieron que Pablo trasladara su predicación a la escuela de Tirano, *Hch 19, 8-10*. Su acción se extendió a las siete iglesias de É., a las que se dirige el apóstol Juan en *Ap 1, 11; Ap 2, 1-7*. Igualmente, por medio de sus colaboradores, el apostolado de San Pablo, desde É., dio como fruto la evangelización de Colosas, que fue confiada al colosense Epafras, quien llevó su misión hasta Laodicea y Hierápolis, *Col 1, 7; 4, 12-13*; igualmente, Timoteo y Erasto, enviados a Macedonia, *Hch 19, 22*; Gayo y Aristarco, *Hch 19, 29*; y Tito, *2 Co 12, 18*. En É. Pablo llevó a cabo milagros extraordinarios, curó enfermos y poseídos de espíritus malos, ante lo cual muchos del lugar se convirtieron, *Hch 19, 11-12*. En É., había un grupo de artesanos que trabajaban en plata réplicas del templo de la diosa Artemisa, los cuales vendían a los peregrinos venidos al santuario. Los plateros vieron en la prédica del apóstol Pablo una amenaza a su lucrativo negocio, lo que originó una revuelta en su contra, liderada por Demetrio, y el Apóstol debió salir de É. rumbo a Macedonia, *Hch 19, 21-40; 20, 1*, habiendo dejado al frente de esta Iglesia a Timoteo, *Tm 1, 3*. Durante su permanencia en É., San Pablo escribió las epístolas primera a los *Corintios*, a los *Gálatas*, y, tal vez, la carta a los *Filipenses*.

Existe una tradición según la cual en la ciudad de É., murieron la Virgen María y el apóstol Juan. La importancia de É. en la historia del cristianismo se prolongó hasta el siglo VII, cuando fue invadida por los árabes. En el año 431, se reunió en esta ciudad el tercer concilio ecuménico de la Iglesia cristiana, convocado por Teodocio II, emperador de Oriente, y Valentiniano III, emperador de Occidente, para resolver el problema de la herejía de Nestorio, obispo de Costantinopla, según la cual María no era madre de Dios, pues separaba lo divino de lo humano en Cristo, y, por tanto, María era tenida por madre de Cristo en cuanto hombre. El nestorianismo fue condenado en este concilio, y María fue declarada "Madre de Dios", en griego *Theotokos*, "portadora de Dios". Las excavaciones en la ciudad de É. datan de 1863, y se han encontrado edificios públicos, comercios, casas, calles, un teatro, templos e iglesias, la biblioteca de Celso, así como obras escultóricas de los griegos Fidias y Policleto.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Efes Dammim, sitio donde acamparon las tropas filisteas, entre Soko y Azeca, cuando David venció al gigante Goliat, *1 S 17, 1*; en *1 Cro 11, 13*, este lugar se denomina Pas Dammim.

Effatá, palabra de origen arameo, que quiere decir *ábrete*. E., le dijo Jesús a un tartamudo sordo, que le presentaron, y al instante quedó curado, oyó y comenzó a hablar correctamente, *Mc 7, 34-35*.

Efod, parte de los ornamentos ceremoniales de los sacerdotes en el varias religiones de la antigüedad. En principio el e., tal vez, era una sencilla faja de paño de lino, *efod bad*, en hebreo, con que se ceñían los sacerdotes, como en el caso de los de Nob, quienes, según la Escritura, “llevaban e. de lino”, *1 S 2, 18*; el muchacho Samuel, que estaba al servicio de Yahvéh, también lo vestía, *2 S 2, 18*; el rey David, cuando trasladaba el Arca a Jerusalén, a la Ciudad de David, también se ceñó el e., *2 S 6, 14*; *1 Cro 15, 27*. El e. de los sumos sacerdotes, que se vestía sobre la túnica sacerdotal, era una especie de coselete de lino fino, bordado de oro, con ceñidor y hombreras, formando todo una sola pieza, al cual iba adherido el pectoral del juicio, y en éste el *urim* y el *tumim*. Con él fue revestido Aarón el día de su consagración como sacerdote, *Ex 28, 6-14*; *29, 5*; *39, 2-7*; *Lv 8, 7-8*; *Si 45, 8*.

El *urim* y el *tumim* eran las suertes sagradas, que iban en el pectoral del sumo sacerdote, con los cuales se averiguaba la voluntad de Yahvéh en cuestiones nacionales, un recuerdo del e., objeto cultural adivinatorio de la época de los jueces. Gedeón, con el botín de la campaña contra Madián, hizo un e., que colocó en Ofrá, el cual se constituyó en tropiezo para él, y así lo dice la Escritura por el peligro de la idolatría en que se podría caer; igualmente es visto el e. de Miká, en *Jc 17, 5*; *18, 14*. En el santuario de Nob, había un e. adivinatorio, detrás del cual estaba la espada del gigante Goliat, a quien David venció, *1 S 21, 10*; el sacerdote Abiatar llevó este e., cuando huyó de la matanza de los sacerdotes de Nob, ordenada por el rey, a David, quien estaba en Queilá por la persecución de que era objeto por parte de Saúl; por medio de dicho e., David consultó a Yahvéh, *1 S 23, 6-12*; *30, 7*.

Efraím, hebreo *hifranî*, me ha hecho fructificar. Nombre de varón y de una ciudad.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



1. El segundo de los dos hijos de José y Asnat, hija de Poti Fera, sacerdote de On, que le nacieron en Egipto, *Gn 41, 50-52; 46, 20*. Cuando Jacob estaba a punto de morir, adoptó a los dos hijos de José, y le impuso en la cabeza su mano derecha a E., el menor, y la izquierda a Manasés, el primogénito, es decir, cruzó las manos y prefirió en la bendición a E., aunque dijo que Manasés también sería grande como su hermano; E. llegó a ser la tribu más importante del norte, *Gn 48; Gn 49, 22-26; Dt 33, 13-17*. José vivió hasta conocer a los bisnietos de E., *Gn 50, 22*. Cuando Moisés hizo el censo del pueblo de Israel, en el desierto del Sinaí, dos años después de la salida de Egipto, se contaron 40.500 varones, de veinte años para arriba, aptos para la guerra, de la tribu de E., *Nm 1, 32-33; 2, 18-19*; en el censo que se hizo en las estepas de Moab, cerca del río Jordán, frente a Jericó, por clanes, dio 32.500 varones de veinte años para arriba, *Nm 26, 35-37*. En *1 Cro 7, 20-27*, están los descendientes de E., algunos de los cuales murieron a manos de los hombres de Gat, terminando en Josué, uno de los que Moisés envió a explorar la tierra de Canán, *Nm 13, 8-16*; y junto a Caleb entró en la Tierra Prometida, de toda la generación que salió de Egipto, cuarenta años atrás, *Nm 32, 12*. Josué es uno de los personajes más sobresalientes de la tribu de E., fue el sucesor de Moisés, *Nm 27, 15-18*. Samuel también nació en territorio de E., en la ciudad de Ramatáin Sofín, después llamada Ramá, *1 S 1, 1 y 19; 2, 11*. En la repartición de la tierra de Canaán, a los descendientes de E. les correspondió la parte central, en la montaña llamada de E., que limitaba al norte con el territorio de Manasés, al sur con Dan y Benjamín, al oriente con Gad, *Jos 16, 1-10*. Pero los efraimitas no expulsaron de su territorio a los cananeos de la ciudad de Guézer, quienes fueron sus tributarios y vivieron en medio de Israel, *Jc 1, 29*. Entre los guerreros que fueron a Hebrón donde David para transferirle el mando de Saúl, se encontraban 20.800 efraimitas, *1 Cro 12, 31*. Después del cisma y la división del reino, E. fue el rival más fuerte de Judá y la tribu preponderante del reino del norte, razón por la cual los profetas llaman a este reino con el nombre de E., *Is 7, 2; Os 4, 17*.

E. se denominaba una de las puertas de la muralla de Jerusalén, *2 R 14, 13; 2 Cro 25, 23; Ne 8, 16; 12, 39*.

2. Ciudad a veinticinco kilómetros al nororiente de Jerusalén, en el límite



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



del desierto de Judá, *2 S 13, 23*; la misma Ofrá de *Jos 18, 23*. Jesús se retiró a esta ciudad con sus discípulos, cuando el Sanedrín resolvió condenarlo a muerte, *Jn 11, 54*.

Efratá, *fecunda*. Nombre de mujer y de una ciudad.

1. Segunda mujer de Caleb, madre de Jur, que algunos suponen dio el nombre a la misma Belén, *1 Cro 2, 19 y 50*.

2. Clan aliado de Caleb, que se asentó en Belén, por lo que indistintamente esta ciudad recibe los dos nombres, *Jos 15, 59; Rt 4, 11*.

En la Escritura se dice que David era hijo de un efrateo, *1 S 17, 12*.

Elimélek y su mujer Noemí eran efrateos de Belén de Judá, *Rt 1, 2*.

En el camino entre Betel y Belén, murió Raquel, mujer de Jacob, después de parir a su hijo Benjamín, y fue enterrada en el camino de E., o Belén, *Gn 35, 16-19; 48, 7*.

El profeta Miqueas destaca a Belén E., la más pequeña entre los clanes de Judá, porque en ella nacerá el Mesías, *Mi 5, 1; Mt 2, 6; Lc 2, 4-7; Jn 7, 42*.

Efrón, nombre de varón y de varios sitios en el A. T.

1. E. el hitita, hijo de Sójar, quien le vendió a Abraham la finca de Makpelá, frente a Mambré, en la cual había una cueva, donde sepultó a Sara, su mujer, *Gn 23, 8-20*; Abraham fue también desterrado en este sepulcro, *Gn 25, 9-11*; igualmente, Isaac y Jacob y sus mujeres Rebeca y Lía, *Gn 49, 29-32; 50, 13*.

2. Región montañosa, que servía de límite a la tribu de Judá, entre la fuente de agua de Neftoaj y Quiryat Yearim, *Jos 15, 9*.

3. Ciudad que Abías, rey de Judá, le arrebató a Jeroboam, rey de Israel, *2 Cro 13, 19*.

4. Ciudad fuerte, en el país de Galad, en el sudeste de Galilea, situada en el camino entre Carnáyim y Bet San. Los habitantes de E. le negaron el paso a Judas Macabeo, quien entonces la tomó por las armas, *1 M 5, 46-52*.

Egipto, región al nororiente del continente africano y el occidente de Asia. A través de las distintas etapas de su historia los límites de E. han variado constantemente, debido a lo cual, por lo general, E. se identifica con la cuenca del río Nilo, su más importante arteria fluvial, y las extensiones áridas al este y oeste hacia el mar Rojo, y al oeste hacia Libia, y al norte, límite con el mar Mediterráneo. El Nilo ha sido siempre



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



el centro de toda la actividad de los egipcios, posibilitó los primeros asentamientos humanos en esta región, a ambos lados del valle del Nilo, el Alto Egipto, y en el delta, el Bajo Egipto, pues las inundaciones periódicas del Nilo hacen de E. una franja ferilísima rodeada por el desierto, por lo que la agricultura ha sido la principal ocupación de sus habitantes y la base de su economía. En la antigüedad E. era gran productor de cereales, de uvas en los oasis y de papiro en las regiones pantanosas, producto éste que influyó notablemente en su cultura, como soporte de la escritura. En esta región se desarrolló, desde el IV milenio a. C., una de las civilizaciones más importantes de la antigüedad, cuyos orígenes son difíciles de establecer. Los estudios de la misma se basan en los abundantes y ricos yacimientos arqueológicos, en el descubrimiento de ruinas, templos, monumentos funerarios, en las inscripciones geroglíficas; para la época dinástica, se cuenta con un documento importante, el *Aegiptiaca*, de Manetón, sacerdote del siglo III a. C., que contiene la lista de los soberanos, que comprende treinta dinastías y abarca desde la primera hasta la de los tolomeos, época en que vivió el sacerdote. La historia de E. se divide en época predinástica y en los imperios Antiguo, Medio y Nuevo. En la edad del cobre, ca. 4000 a. C., comienza la unidad de E. en un reino, la monarquía faraónica, inicios del Imperio Antiguo. El faraón era considerado una representación de los dioses, lo que propició la centralización rígida del sistema económico agrícola, basado en la explotación del trabajo de los súbditos campesinos. La historia egipcia comprende aproximadamente cinco mil años, cuya primera dinastía real de Tinis data ca. 3000 a. C., fundada por Nermer, llamado Menes por los griegos, que unifica el Alto y el Bajo Egipto. El Imperio Antiguo, 2755-2255 a. C., abarca de la III a la VI dinastía, cuya capital era Menfis, al norte; la IV fue la de mayor esplendor, en su tiempo se levantaron las pirámides. Éste terminó con la fragmentación de E., que dio origen al Imperio Medio, a comienzos del segundo milenio a. C., con capital en Tebas. Hacia el siglo XVIII a. C., los hicsos, “gobernantes extranjeros”, en egipcio, invadieron E. Este pueblo de origen semita se apoderó de Menfis y sometió a tributo al resto del país, y fundaron las dinastías XV y XVI. Los hicsos reinaron desde su capital, en Avaris, este



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



del delta, que les posibilitaba el control sobre las zonas media y alta del país. Junto a la dinastía hicsa, existió la XVI de la nobleza antigua egipcia, que reinó en la parte central, lo mismo que la XVII tebana en el sur, entre Elefantina y Abidos. Los hicsos introdujeron en E. el caballo y los carros de guerra. El dominio de los hicsos en E. corresponde a la época de los patriarcas bíblicos. Abraham estuvo en E., a causa de una hambruna en su país, *Gn 12, 10-20*. Isaac también fue a E., por la misma circunstancia, *Gn 26, 2*. En esta época, sucedió la venta de José por sus hermanos, quien fue vendido luego en E. a Putifar, eunuco del faraón, donde tuvo un cargo en la corte e hizo una reforma agraria que definió la estructura social de E., de suerte que la tierra y las personas pertenecían al faraón; igualmente, el traslado de Jacob y su familia, quienes vivieron y prosperaron en esas tierras, *Gn 47, 13-26*. El tebano Kamosis, 1576-1570 a. C., luchó contra los hicsos, y su hermano y sucesor, Amosis I, 1570-1546 a. C., fundador de la XVIII dinastía, primera del Imperio Nuevo, los derrotó y los expulsó definitivamente. Este hecho histórico significó el comienzo de la opresión de los israelitas que vivían en E. Bajo el faraón Ramsés II, *Ex 1, 11*, se dio la esclavitud, y bajo su hijo Merneptah, el éxodo de Israel, hacia el siglo XIII a. C. En 1895, en Tebas, se encontró una estela de este último soberano, donde por primera vez en la historia se encuentra escrito el nombre de Israel, y dice: “Devastado quedó Israel, sin descendencia alguna”. E., a través de las Escrituras es símbolo repetido de opresión y constantemente se alude a la salida de ese país gracias al brazo poderoso de Yahvéh.

El rey Salomón emparentó con la familia real de E., tomó por mujer a una hija del faraón, tal vez, Psusenas II, de la dinastía XXI, *1 R 3, 1; 7, 8; 9, 16* y *24*. En el reinado de Roboam, hijo de Salomón, 931-913 a. C., el faraón Sosaq, primero de la dinastía XXII, invadió Judá, *1 R 14, 25; 2 Cro, 12, 1-9*. Después se estableció en el trono egipcio una dinastía etíope, la XXV, época en que Senaquerib, rey de Asiria atacó a Israel, siendo rey de Judá Ezequías, donde el texto sagrado menciona a Tirhacá, rey egipcio, que atacó a los asirios, *2 R 19, 9*, sin embargo éstos lograron invadir, después, a E. y llegaron hasta Menfis. El faraón Neco, en la *Biblia*, Neco, de la dinastía XVI, se unió al último rey de Asiria ya en



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



decadencia, 609 a. C., y Josías, rey de Judá, queriendo sacar partido de esta situación de los asirios, enfrentó al faraón, quien lo mató en Meguidó, *2 R 23, 29; 2 Cro 35, 19-22*. Posteriormente, Neco hizo prisionero a Joacaz, sucesor de Josías, y lo llevó a E., y puso como rey a Elyaquim, a quien le cambió el nombre por el de Yoyaquim, *2 R 23, 33-24; 2 Cro 36, 3-4*. E. cayó, a fines del siglo VI a. C., en manos del soberano persa Cambises II. En el año 332 a. C., Alejandro Magno invadió E., y puso al frente de este país al general macedonio Tolomeo, quien fundó la ciudad de Alejandría, en honor de Alejandro, donde prosperó una colonia judía, antes del 100 d. C., se hizo allí la versión bíblica *Septuaginta*. A la muerte de Alejandro, el general macedonio fue Tolomeo I Sóter, con lo que fundó la dinastía tolomea, o lágida, 305 a. C., con capital Alejandría, período llamado helenístico. Bajo Tolomeo VI Filométor, E. quedó bajo la protección del selúcida Antíoco IV, 169 a. C., cuando comenzó Roma a intervenir que hizo que este rey le entregara E., hasta el fin de la dinastía tolomea con Cleopatra VII, 51-30 a. C. En el N. T., encontramos que José, María y el niño huyeron de Herodes, hacia E., según el oráculo del profeta, *Os 11, 1; Mt 2, 13-15*; desde donde volvieron a Israel, tras la muerte de Herodes, *Mt 2, 19-21*. El día de Pentecostés, había gente de E. presente, *Hch 2, 10*.

Eglón, nombre de una ciudad y de un rey.

1. Ciudad del sur de Palestina, cuyo rey Debir formó parte de la coalición de los cinco reyes amorreos contra Gabaón. Josué fue desde su campamento en Guilgal en auxilio de los gabaonitas, derrotó a los cinco reyes y los mató, *Jos 10, 1-27; 12, 12*. Después Josué marchó sobre la ciudad de E., pasó a cuchillo a sus habitantes y todo lo consagró al anatema, *Jos 10, 34-35*.

2. E., rey de Moab, quien, con los hijos de Ammón y de Amalec, derrotó a los israelitas, quienes le estuvieron sometidos y le pagaron tributo durante dieciocho años hasta cuando el juez Ehúd, benjaminita, lo mató, *Jc 3, 12-30*.

Ehúd, nombre de varón en el A. T.

1. Juez, hijo de Guerá, de la tribu de Benjamín, quien, estando Israel bajo el yugo de Eglón, rey moabita, fue encargado por el pueblo para llevar el



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



tributo al rey de Moab. En esta ocasión E., tras presentar el tributo, mató a Eglón y libró al pueblo israelita del sometimiento a los moabitas, que duró dieciocho años, *Jc 3, 11-30; 1 Cro 8, 3-7*.

2. Hijo de Yediael, de la descendencia de Benjamín, *1 Cro 7, 10*.

Ejército, latín *exercitum*. Conjunto de fuerzas armadas de un Estado. De acuerdo con esta definición, Israel no tuvo ejército propiamente tal hasta la época de la monarquía. Antes del establecimiento de los reyes, todos los varones de Israel de veinte años para arriba y aptos para la guerra formaban lo que se podría llamar un e. popular, y por esta razón se hizo el censo en el desierto de Sinaí, después de haber salido del cautiverio de Egipto, *Nm 1-2-43*; lo mismo que el conteo de los hombres útiles para la guerra que se hizo en las estepas de Moab, *Nm 26, 2*; los israelitas entonces acamparían por cuerpos, según las casas patriarcales, bajo sus enseñas, alrededor de la Tienda del Encuentro, *Nm 2, 1*; los de la tribu de Leví no fueron incluidos en este censo, puesto que sus miembros estaban dedicados al servicio de la de la Morada del Testimonio, de sus utensilios, de desmontarla y montarla, cuando el pueblo debía trasladarse de un lugar a otro, *Nm 1, 47-51; 2, 33*. Pero se establecieron unas excepciones a la obligación de ir a la guerra, y estaba exento quien hubiera construido una casa y no la hubiese estrenado; quien hubiera plantado una viña y no la hubiese disfrutado; quien se hubiere desposado con una mujer y no se hubiese casado; igualmente, quien tuviera miedo, debería marcharse a casa para que no transmitiese el temor a los demás combatientes, *Dt 20, 5-8*.

Ya en la monarquía, el rey Saúl trató de conformar su primer e. organizado y sostenido por la corona, se eligió tres mil hombres, para la campaña contra los filisteos, *1 S 13, 1-2*; Saúl nombró jefe del ejército a Abner, hijo de Ner, tío del rey, *1 S 14, 50*; y dice la Escritura que cuando el soberano “veía un hombre fuerte y valeroso, se lo incorporaba”, *1 S 14, 52*, lo que muestra que ya se trataba de un e. profesional, no del pueblo levantado en masa. En *1 Cro 27, 1*, se encuentra la forma como el rey David reorganizó el servicio civil y militar del reino. El rey Salomón, hijo y sucesor de David, dotó al e. de caballos y carros de guerra, *1 R 9, 19; 10, 26; 2 Cro 1, 14; 9, 25*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



En la Escritura, a los astros y estrellas se les llama “e. de los cielos”, cuyo culto, corriente en los pueblos paganos, se condenaba, *Dt 4, 19; 17, 3; 2 R 17, 16; 21, 3-5; 23, 4; 33, 3; Is 34, 4; Jr 33, 22*; los espíritus celestes de la corte de Yahvéh reciben el mismo nombre, *1 R 22, 19; 2 Cro 18, 18*. Yahvéh @ Sebaot, Dios o Señor de los Ejércitos, es otra expresión corriente en las Escrituras, sobre todo en los escritos proféticos, *1 S 1, 4 y 11; 4, 4; 17, 45; Sal 24 (23), 10; 46 (45), 4/8/12; 48 (47), 9; 69 (68), 7; 80 (79), 20; 84 (83), 2/4/13; Is 1, 9 y 24; 2, 12; 3, 1 y 15; Jr 9, 6; 10, 16; Rm 9, 29; St 5, 4*.

Elá, *roble*. Nombre de varón en el A. T.

1. Uno de los caudillos o jeques de Edom, descendiente de Esaú, *Gn 36, 41; 1 Cro 1, 52*.
2. Padre de Semeí, gobernador éste de Salomón en Benjamín, *1 R 4, 18*.
3. Hijo y sucesor de Basá en el trono de Israel, 886-885 a. C. Estando el rey E. borracho en Tirsá, en casa de Arsá, mayordomo de palacio, vino Zimrí, oficial del rey, y lo mató, apoderándose del trono. Zimrí acabó con toda la casa de Basá, *1 R 16, 8-14*.
4. Padre de Oseas, rey de Israel, *2 R 15, 30; 17, 1; 18, 1 y 9*.
5. Hijo de Caleb, *1 Cro 4, 15*.
6. Uno de los descendientes de Benjamín que vivió en Jerusalén después del destierro, *1 Cro 9, 8*.

Elam, nombre de varios personajes y familias en el A. T. y de una región de la antigüedad.

1. Uno de los hijos de Sem, *Gn 10, 22; 1 Cro 1, 17*.
2. En *Gn 14*, se habla de los cuatro grandes reyes coligados, entre los que figura Kedorlaomer, rey de E., a quien Abraham venció, cuya existencia histórica no se ha podido comprobar.
3. Descendiente de Benjamín, que habitaba en Jerusalén, *1 Cro 8, 22*.
4. Quinto hijo de Meselemías, descendiente de Coré, portero del Templo, *1 Cro 26, 3*.
5. En la lista de los que regresaron del destierro en Babilonia, aparecen 1.254 hijos de E., *Esd 2, 7*; y 1.254 hijos del otro E., *Esd 2, 31; 8, 7; 10, 2 y 26; Ne 7, 12; 10, 15; 12, 42*.
6. E., sumerio y hebreo *Elam*, elamita *Haltamtu*; persa, *Huwaja*; griego



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Susiana o *Elymais*. Antigua región asiática, al norte del golfo Pérsico y al oriente del río Tigris. Hoy es aproximadamente la provincia iraní de Juzistán, en el suroeste del país. La capital de Elam fue Susa. Por la vecindad de E. con Mesopotamia, en muchas ocasiones los elamitas pasaron el río Tigris y llevaron a cabo campañas contra los reinos mesopotámicos. *Ca.* 2000 a. C., los elamitas arrasaron la ciudad de Ur. De aquí en adelante E. tuvo mucha influencia en Mesopotamia, hasta cuando esta región fue dominada por los casitas, y E. entró en decadencia por unos 350 años. E. resurgió en el reinado de Sutrak-Nahhunte I, *ca.* 1160 a. C., quien entró en Babilonia y derribó a la dinastía casita, y fue sucedido por su hijo en el trono. Silhak-In-Susinak, quien gobernó *ca.* 1140 a. C., fundó el primer Imperio elamita, y se distinguió como gran administrador y promotor de las artes y el conocimiento. Muerto este rey, el territorio de E. fue conquistada Nabucodonosor I, rey babilonio, quien estuvo en el trono del 1125 al 1103 a. C. Hacia el siglo VIII a. C., se fundó un nuevo reino elamita, que estuvo bajo los continuos asedios de Asiria, y *ca.* 645 a. C., el rey Assurbanipal, rey asirio, saqueó y tomó la ciudad de Susa, capital de E. Después Media conquistó Elam. A mediados del siglo VI a. C., Ciro II el Grande, rey aqueménida, 550-529 a. C., la incorporó al Imperio persa. El profeta Isaías menciona la región de E. como uno de los sitios a los cuales fueron dispersados muchos judíos tras el destierro, *Is 11, 11*; el mismo profeta habla de E., desde donde aparecieron Media y Persia, que arrasaron el Imperio babilónico, en el siglo VI a. C., *Is 21, 2*. El profeta Jeremías, en su oráculo contra E., predice la llegada de los persas a este territorio, *Jr 49, 34-39. 25, 26*.

En *Hch 2, 9*, se menciona a un grupo de elamitas, dentro de los presentes el día de Pentecostés, posiblemente judíos de Susa.

Elasá, *Dios ha hecho*. Nombre de varón y de un sitio.

1. Hijo de Jeles, descendiente de Judá, *1 Cro 2, 39-40*.
2. Hijo de Refaías, descendiente del rey Saúl, benjaminita, *1 Cro 8, 37; 9, 43*.
3. Hijo de Safán, quien, junto con Guemarías, hijo de Jilquías, fue enviado por el rey Sedecías a Babilonia, donde el rey Nabucodonosor. Por intermedio de los dos, el profeta Jeremías envió una carta desde Jerusalén a todos los desterrados, *Jr 29, 1-3*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



4. Hijo de Pasjur, quien, tras la vuelta del destierro en Babilonia, fue uno de los sacerdotes hallados culpables de casarse con extranjeras, y que se comprometieron a dejar a dichas mujeres, *Esd 10, 22*.

2. Lugar donde Judas Macabeo tenía el campamento, cerca de Bet Jorón, cuando la batalla de Beerzet contra Báquides, en la cual murió Judas, *1 M 9, 5*.

Elat, puerto edomita en el golfo de Ácaba, en el mar Rojo, ciudad vecina de Esión Guéber. Actualmente se llama Eilat, importante puerto de Israel. El pueblo de Israel, camino de la Tierra Prometida, pasó por E. y acampó en Esión Guéber, antes de entrar en el desierto de Sin, *Nm 33, 35; Dt 2, 8*. En época del rey Salomón era el puerto donde atracaban los barcos que le llevaban oro de Ofir al soberano, *1 R 9, 26-28; 2 Cro 8, 17*. Esta ciudad, conquistada por el rey David, se independizó en tiempos de Joram, rey de Judá, *2 R 8, 20-21*, y la recuperó Amasías, rey de Judá, *2 R 14, 22*.

Elcaná, *Dios ha creado*. Nombre de varón en el A. T.

1. Hijo de Coré, de la tribu de Leví, *Ex 6, 24*. Este nombre es corriente encontrarlo en las listas de los levitas, *1 Cro 6, 7-13 y 18-21; 9, 16; 15, 23*.

2. Hijo de Yeroján, sufita, de la ciudad de Ramatáyim, en las montañas de Efraím. Tuvo un hijo con Ana, su mujer, el profeta Samuel; E. tuvo otra mujer, Peninná, quien le dio varios hijos, *1 S 1*.

3. Uno de los primeros guerreros partidarios de David y que fueron a Siselag, donde éste se encontraba, lejos del rey Saúl, *1 Cro 12, 7*.

4. Segundo después de Ajaz, rey de Judá, 736-716 a. C., muerto por Zicrí, de Efraím, , *2 Cro 28, 7*.

Elcós, sitio donde nació el profeta Nahúm, *Na 1, 1*, localizado tal vez en Judá o en Galilea.

Eldad, y Medad, dos ancianos que se pusieron a profetizar en el campamento, porque también sobre ellos había reposado el Espíritu, como sobre los ancianos que convocó Moisés alrededor de la Tienda, *Nm 11, 26-29*.

Elalé, ciudad amorrea y moabita, al norte de Moab, al oriente de Jerusalén, conquistada por los rubenitas, *Nm 32, 3 y 37*. Mencionada en el oráculo de Isaías contra Moab, *Is 15, 4; 16, 9*; igualmente en el oráculo del profeta Jeremías, *Jr 48, 34*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Eleazar, *Dios es auxilio*. Nombre de varón.

1. Hijo del sumo sacerdote Aarón con su mujer Isabel, *Ex 6, 23*; casado con la hija de Putiel, que le parió a su hijo Pinjás, *Ex 6, 25*. Junto con su padre y sus hermanos, E. fue consagrado sacerdote, *Ex 28, 1*; *Lv 9*. E. fue el sucesor de Aarón en el sumo sacerdocio, *Nm 20, 25-26*; *Dt 10, 6*. E. era el príncipe de los príncipes de Leví, encargado de supervisar a los encargados del santuario y todo lo concerniente al culto, *Nm 3, 32*; *4, 16*. E. y Moisés hicieron el censo de los israelitas, en las estepas de Moab, *Nm 26, 1-4* y *63*. El sacerdote E. tomó parte en la repartición de la tierra de Canaán a las tribus de Israel, *Nm 32*; *34, 17*; *Jos 14, 1*; *17, 4*; *19, 51*; *21, 1*. Después de la guerra contra Madián, E. les dijo a los combatientes de Israel cuál era la ley sobre el reparto del botín y los despojos, *Nm 31, 21-47*, y, en la distribución, E. recibió lo correspondiente a Yahvéh. E. murió en la Tierra Prometida, en la que no entraron Moisés y su padre Aarón, y fue enterrado en Guibeá, ciudad de su hijo Pinjás, en las montañas de Efraím, *Jos 24, 33*. El linaje de los sumos sacerdotes, descendientes de E., se encuentra en *1 Cro 5, 27-41*; *6, 35-38*.
2. Hijo de Abinadab, consagrado para que custodiase el Arca de Yahvéh, en su casa, *1 S, 1*.
3. Hijo de Dodó, ajojita, uno de los Valientes de David, quien peleó contra los filisteos en Pas Dammim, *2 S 23, 9*; *1 Cro 11, 12-14*.
4. Hijo de Majlí, de la descendencia de Leví, que no tuvo hijos sino hijas, las cuales se casaron con los hijos de Quis, sus primos hermanos, *1 Cro 23, 21*.
5. Hijo de Pinjás, acompañó a Esdras cuando la vuelta del destierro en Babilonia, *Esd 8, 33*.
6. De la descendencia de Paros, uno de los casados con mujeres extranjeras, y que tras el destierro se comprometieron a abandonar a dichas mujeres, *Esd 10, 25*.
7. Cantor del Templo en tiempos de Nehemías, participó en la dedicación de la muralla de Jerusalén, después del regreso del cautiverio en Babilonia, *Ne 12, 42*.
8. E., también llamado Avarán, hijo de Matatías y hermano de Judas Macabeo, quien murió en la batalla de Bet Zacarías, aplastado por un elefante del ejército de Antíoco V, comandado por Lisias, *1 M 6, 43-46*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



9. Uno de los principales escribas en tiempos de la helenización seléucida, quien se negó a comer carne de puerco, manteniéndose fiel a la Ley, por lo que ya anciano, de noventa años, sufrió el suplicio del apaleamiento y murió, en tiempos del rey seléucida Antíoco IV Epífanes, *2 M 6, 18-31*.

9. En la genealogía de Jesús, bisabuelo de José, el esposo de la Virgen María, *Mt 1, 15-16*.

Elección, latín *eligere*. La historia del pueblo de Israel es la historia de la e. Esta idea domina los libros del A. T., y se emplean varios verbos con este sentido, como tomar, apartar, entresacar, preferir. Desde la creación comienza a desarrollarse, cuando se dice que “Tomó, pues, Yahvéh Dios al hombre y lo dejó en el jardín de Edén”, *Gn 2, 15*. Yahvéh, prefirió, es decir, eligió, a Abel, el menor de los hijos de Adán y Eva, por encima del primogénito, Caín, *Gn 4, 4*. Es la libre y amorosa elección de Dios que dirige la historia, que prefiere a los humildes por sobre las grandezas efímeras de este mundo, lo que se repite a través de las Sagradas Escrituras; Isaac es preferido sobre Israel, *Gn 21*; a Jacob sobre Esaú, *Gn 25, 23; 27*. Dios elige al pueblo de Israel, lo separa de las demás naciones que lo rodean, lo hace suyo, su propiedad, *Nm 23, 9*, un pueblo a él consagrado, *Ex 19, 6*, y establece con él una Alianza, con la que se sella la elección, la cual se remonta a la época de los patriarcas, *Ex 19, 1 ss; Dt 5, 2-3*. Esta elección tiene un carácter gratuito, puro amor y bondad de Dios, *Dt 7, 6-8; 26, 18-19*. Siendo Israel el pueblo separado, escogido, elegido, ya en los profetas esta elección se universaliza, es toda la humanidad, sin distinciones, la llamada a la salvación, cuando anuncian la era mesiánica: “Poco es que seas mi siervo, en orden a levantar las tribus de Jacob, y de hacer volver los preservados de Israel. Te voy a poner por luz de las gentes, para que mi salvación alcance hasta los confines de la Tierra”, *Is 49, 6; Za 14, 16; Lc 2, 32; Hch 13, 47*.

Elefante, griego *elephas*. Mamífero proboscido, el mayor de los cuadrúpedos, trompa prensil, piel rugosa, tiene dos incisivos prolongados o colmillos. Animal domesticable, usado para la guerra, como se habla en los libros de los *Macabeos 1 M 1, 17; 6, 34-37 y 46-47; 2 M 13, 2*.

Eléuteros, río al norte de Trípoli, hasta donde Jonatán acompañó a



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Tolomeo VI, rey de Egipto, *1 M 11*, 7; *12*, 30. Actualmente, este río se llama Nahr el-Kibir, y separa a Siria del Líbano.

Elhanán ® Eljanán.

Elí, nombre de varón. Sacerdote del templo del Arca en Siló, padre de Jofní y Pinjás, también sacerdotes de Yahvéh, *1 S 1*, 3. Hacia este santuario subía anualmente, en la Fiesta de la Tiendas, Elcaná con su familia. Ana, la mujer estéril de éste, oraba a Yahvéh en el santuario para que le concediera un hijo, pero como apenas movía sus labios en la oración, el sacerdote E. consideró que estaba ebria. Cuando ella le demostró lo contrario, E. le dijo: “Vete en paz. y que el Dios de Israel te conceda lo que le has pedido”, *1 S 1*, 9-18. Cuando le nació el niño Samuel a Ana, fue llevado donde el sacerdote E., al santuario de Yahvéh en Siló, para ofrecerlo al Señor durante toda su vida, *1 S 1*, 24-28. Samuel, desde niño, sirvió a Yahvéh bajo las órdenes de E., quien era su instructor, *1 S 2*, 11. Los hijos del sacerdote E. eran malvados, no guardaban las normas sobre la porción de los sacerdotes en los sacrificios, fornicaban con las mujeres que servían a la entrada de la Tienda del Encuentro, *1 S 2*, 12-17; 2, 22, lo que les mereció el castigo de Yahvéh, que fue anunciado por un hombre de Dios a E., a quien le dijo que acabaría con su linaje sacerdotal, *1 S 2*, 27-36. Esto mismo le reveló Yahvéh al joven Samuel, cuando estaba a las órdenes de E., a quien le manifestó todo lo oído de boca del Señor, *1 S 3*, 1-18. Esto se cumplió cuando los filisteos derrotaron a los israelitas, en Afeq, capturaron el Arca y mataron a los dos hijos de E., Jofni y Pinjás; tras enterarse de esta noticia, murió el sacerdote E., *1 S 4*; igualmente, los sacerdotes de Nob, de esta estirpe de E., fueron exterminados, *1 S 22*, matanza de la cual se salvó Abiatar, quien más tarde fue expulsado del sacerdocio por el rey Salomón, cumpliéndose así la palabra de Yahvéh contra la casa de E., *1 R 2*, 26-27. El lugar de Abiatar en el sacerdocio fue ocupado por Sadoq, *1 R 2*, 35.

Elí, Eli, ¿lemá sabactani?, exclamación de Cristo estando en la cruz, hacia la hora nona, y que significa “¿Dios mío, Dios mío!, ¿por qué me has abandonado”, *Mt 27*, 46; palabras que se encuentran en *Sal 22* (21), 2. *Elí* es forma hebrea, la cual aparece en *Mc 15*, 46, en su forma aramea *Elôí*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Eliab, *Dios es Padre*. Nombre de varón.

1. Hijo de Jelón, príncipe de la tribu de Zabulón. Fue escogido por su tribu, para ayudar en el censo que se hizo, a los dos años de la salida de Egipto, en el desierto del Sinaí, de todos los varones de veinte años para arriba, útiles para la guerra, *Nm 1, 9; 2, 7; 7, 24-29; 10, 16*.
2. Padre de Datán y Abirón, de la tribu de Rubén, los que se levantaron contra Moisés y Aarón en el desierto, *Nm 16, 1-12; 26, 9*.
3. Hijo de Nájat, de la tribu de Leví, antepasado del profeta Samuel, *1 Cro 6, 11-12*.
4. Primogénito de Jesé y hermano mayor del rey David, *1 S 16, 6; 17, 13*.
5. Guerrero gadita que se adhirió a David, en los refugios del desierto en Sicelag, cuando éste era perseguido por el rey Saúl, *1 Cro 12, 9*.
6. Descendiente de Leví, músico del Templo en el reinado de David, *1 Cro 15, 18 y 20*.
7. Dignatario del reino de Salomón, hijo de Joab, jefe del ejército, *1 R 4, 6*.

Elías, *Yahvéh es Dios*. Profeta del siglo IX a. C., oriundo de Tisbé, en la región de Galaad, en Transjordania, *1 R 17, 1*. El ministerio profético de E. se inició bajo el soberano Ajab, rey de Israel, 874-853 a. C., quien obró mal delante de Yahvéh, pues tomó por mujer a Jezabel, hija de Itobaal, rey de los sidonios, quien le hizo caer en la idolatría a Baal, *1 R 16, 29-33*. A causa de este pecado, E. le predijo a Ajab una sequía de tres años. Luego, por palabra de Yahvéh, E. debió marcharse hacia el oriente y esconderse en el torrente de Kerit, frente al río Jordán, donde los cuervos lo alimentaban, le llevaban pan en la mañana y carne en la tarde, y bebía del agua del torrente, hasta cuando ésta se agotó por la sequía, *1 R 17, 2-7*. De nuevo Yahvéh le habló a E. y le hizo ir a Sarepta de Sidón, donde una viuda, que lo alimentaría, en cuya casa, milagrosamente, no faltó la harina ni el aceite, según le aseguró el profeta a la mujer, hasta cuando pasara la sequía, *1 R 17, 8-16*. Estando E. en casa de la viuda, el hijo de ésta enfermó gravemente y murió, y el profeta milagrosamente lo resucitó, *1 R 17, 17-24*. A los tres años, Yahvéh le ordenó a E. que se dejara ver del rey Ajab, y el profeta se encontró con Abdías, mayordomo de palacio y hombre temeroso de Yahvéh, a quien envió E. donde el rey para avisarle de su presencia, *1 R 18, 1-15*. Cuando el rey Ajab y E. se



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



encontraron, éste le pidió reunir, en el monte Carmelo, a los cuatrocientos cincuenta profetas de Baal, llevados desde Tiro y mantenidos por Jezabel, la mujer del soberano, y a todos los israelitas, para llevar a cabo un juicio de Dios, *1 R 18, 16-19*. Dispuesto lo necesario para el sacrificio, los novillos y la leña, los sacerdotes de Baal llevaron a cabo sus ritos, entre ellos, hacerse incisiones en sus cuerpos, e invocaron a su dios para que les mandara fuego que consumiera el holocausto, pero fue inútil. Entonces E. preparó todo para el sacrificio, invocó a Yahvéh y cayó fuego del cielo que devoró el holocausto, con lo que se demostró que Yahvéh es el único Dios. Tras esto, el profeta E. degolló a todos los profetas de Baal en el torrente de Quisón, después de lo cual cesó la sequía y sobrevino una gran lluvia, *1 R 18, 20-46*. Jezabel, mujer del rey Ajab, al enterarse de la muerte de los profetas de Baal, amenazó a E., mediante un mensajero, por lo que el profeta huyó a Berseba, al desierto, donde se deseó la muerte. Habiéndose dormido E., un ángel de Yahvéh lo despertó y lo alimentó, tras lo cual el profeta caminó durante cuarenta días y cuarenta noches hasta el monte de Dios, el Horeb, donde se concluyó la Alianza. E. se metió en la cueva, la misma “hendidura de la peña” donde estuvo Moisés cuando Yahvéh se le apareció, *Ex 33, 22*, y el Señor le habló enviándolo en dirección del desierto de Damasco, para ungir a Jazael como rey de Aram, a Jehú, rey de Israel, mandando éste que realizaría Eliseo, a quien E. debía consagrar como sucesor suyo. Yahvéh le dijo a E. que acabaría con los que se habían ido tras Baal y dejaría un resto de siete mil israelitas, que habían permanecido fieles, *1 R 19, 1-18*. E. partió al encuentro con Eliseo, quien se encontraba arando, y le echó el manto encima. Eliseo ofreció el sacrificio de los bueyes con que araba, entregó la carne al pueblo para que comiera, siguió a E. y le servía, *1 R 19, 19, 21*.

Yahvéh, de nuevo, le dirigió la palabra al profeta E. y le mandó volver al encuentro de Ajab, rey de Israel, quien se encontraba en Samaria, en la viña de Nabot, a quien había asesinado para apropiarse de su huerto. E. le comunicó al rey el castigo que recibiría de Yahvéh por haber hecho pecar al pueblo con la idolatría a Baal, por el homicidio y la usurpación del predio de Nabot, instigado por su mujer Jezabel, quien moriría devorada



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



por los perros, en Yisreel: la casa de Ajab sería exterminada, *1 R 21, 17-26*. Pero el rey Ajab, al oír las palabras de Yahvéh, por medio de E., se arrepintió, hizo penitencia y se humilló ante el Señor, lo que le valió la postergación del castigo, que se llevaría a cabo en el reinado de su hijo, *1 R 21, 27-29*.

A la muerte de Ajab, le sucedió en el trono de Israel su hijo Ocozías, 853-852 a. C., quien también pecó, como su padre. Ocozías tuvo una caída de su cámara alta en Samaria, quedando gravemente herido, y envió a consultar al dios Baal Zebub, sobre su salud. E. recibió la palabra del Ángel de Yahvéh, para que fuera al encuentro de los mensajeros del rey y éstos le llevaran el mensaje del Señor, según el cual, moriría irremediamente de las heridas. Ocozías murió, según las palabras que Yahvéh le había comunicado a E., y reinó en su lugar Joram, su hermano, *2 R 1, 1-18*.

Elías partió, junto con Eliseo, de Guilgal para Betel. En esta ciudad las hermandades de los profetas salieron a recibir a Eliseo, y ya sabían que E. sería arrebatado hacia el cielo. Fueron a Jericó, a orillas del río Jordán, donde E. golpeó el agua con su manto y éstas se abrieron, de modo que el profeta y Eliseo pasaron de un lado a otro sobre el lecho seco. E. le dijo a Eliseo que pidiera lo que quisiera, antes de ser arrebatado al cielo, y éste pidió que le pasara dos tercios de su espíritu, cuestión difícil, pues el espíritu profético no se transmite, sino que es Dios quien lo concede, como le dio a entender E. Caminaban juntos, cuando un carro de fuego con caballos de fuego arrebató a E. y subió al cielo. Cuando Eliseo dejó de verlo, desgarró sus vestidos, recogió el manto de E., que había caído de sus espaldas, volvió al Jordán y golpeó con él las aguas, las cuales se abrieron y Eliseo pasó a la otra orilla, donde los discípulos de los profetas exclamaron: “El espíritu de E. se ha posado sobre Eliseo”. Los discípulos enviaron cincuenta hombres a buscar al profeta E., contra lo que pensaba Eliseo, pero la búsqueda fue inútil, *2 R 2, 1-18*.

En *2 Cro 21, 11-15*, se menciona una carta de E. para Joram, rey de Israel, 852-841 a. C., en la cual le anuncia el castigo por sus crímenes, la cual debe ser apócrifa, pues ya E. había sido arrebatado al cielo, según se dice en *2 R 2*, antes de reinar Joram.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



En el libro de *Sirácida*, en la *Historia de los padres*, se hace el elogio del profeta E., *Si 48, 1-11*.

El último de los profetas, Malaquías, dice que E. volverá antes de que llegue el día de Yahvéh, *Ml 3, 23-24*. Este oráculo influiría grandemente en la escatología judía, como se puede ver en el *Libro de Henoc*. A Juan Bautista los judíos le enviaron sacerdotes y levitas para que le preguntaran si era E., a lo cual Juan respondió que no, y, por el contrario, citó el oráculo del profeta, *Is 40, 3*: “Yo soy el que clama en el desierto: Rectificad el camino del Señor”, *Jn 1, 19-23*. Muchos judíos creían que Jesús era E., *Mt 16, 14*; *Lc 9, 8*; sin embargo, el mismo Jesús dice que E. ya vino en el Precursor Juan Bautista, *Mt 11, 7-14*; *17, 10-13*; *Lc 1, 17*. En la Transfiguración de Jesús en el monte Tabor, donde estaban también los apóstoles Pedro, Santiago y Juan, se les aparecieron Moisés y E., *Mt 17, 3*; *Mc 9, 4*; *Lc 9, 30*. Cuando Jesús, en la cruz, exclamó: “¡Elí, Eli!, ¿lemá sabactaní?”, algunos de los que allí estaban decían: “A E. llama éste”, *Mt 27, 46-47*; *Mc 15, 34-35*.

Eliezer, *Dios es ayuda*. Nombre de varón.

1. Alguna tradición identifica al servidor más viejo y mayordomo de la casa de Abraham como E., *Gn 15, 2*; *24, 2*.
2. Segundo hijo de Moisés y su mujer Séfora, llamado así en memoria de la liberación de las manos del faraón, *Ex 18, 4*. E. tuvo un solo hijo, Rejabías, y de éste se desprende una prolífica descendencia, *1 Cro 23, 15-17*.
3. Hijo de Béker y nieto de Benjamín, de una familia de guerreros esforzados, *1 Cro 7, 8-9*.
4. Sacerdote que tocaba la trompeta, cuando el traslado del Arca de la casa de Obedom a Jerusalén, *1 Cro 15, 24*.
5. Hijo de Zicrí, jefe de la tribu de los rubenitas, en tiempos del rey David, *1 Cro 27, 16*.
6. Profeta, hijo de Doaías, de Maresá, quien profetizó contra Josafat, rey de Judá, por haberse aliado con Ocozías, rey de Israel, *2 Cro 20, 37*.
7. Uno de los judíos que Esdras envió donde Iddó, jefe de la localidad de Kasifías, sitio desconocido, para que proporcionara ministros para el Templo, *Esd 8, 15-17*.
8. Sacerdote, de los casados con mujeres extranjeras y que se comprometieron a dejarlas, tras volver del destierro en Babilonia, *Esd 10, 18*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



9. Levita en las mismas condiciones del anterior E., *Esd 10, 23*.

10. Descendiente de Jarín, en las mismas condiciones de los anteriores, *Esd 10, 31*.

11. Hijo de Jorim, en la genealogía de Jesús, *Lc 3, 29*.

Elifaz, nombre de varón.

1. Hijo de Esaú y Adá, mujer cananea, de la descendencia que aquél tuvo en Seír, de donde proceden las tribus edomitas, *Gn 36, 4-16; 1 Cro 1, 35-36*.

2. E., originario de Temán, en Arabia, ciudad famosa por la sabiduría de sus habitantes. Uno de los tres amigos de Job que fueron a consolarlo en su desgracia, *Jb 2, 11; 4, 1-5, 27; 15, 1-35; 22, 1-30*.

Elihú, *mi Dios es él*. Nombre de varón.

1. Hijo de Toju y nieto de Suf, de la descendencia de Efraím, de donde procede Elcaná, el padre del profeta Samuel, *1 S 1, 1*.

2. Guerrero de la tribu de Manasés, que se unió a David en Sicelag, en el desierto, *1 Cro 12, 21*.

3. Portero, hijo de Semaías, de la descendencia de Coré, *1 Cro 26, 7*.

4. De la tribu de Judá, hermano de David, *1 Cro 27, 18*.

5. Hijo de Barakel, el buzita, del clan de Ram, *Gn 22, 21; 1 Cro 2, 9-10; Rt 4, 19; Jr 25, 23; Jb 32, 2*. Este E., que interviene cuando los tres amigos de Job se callan, es de la misma región de éstos y el menor de ellos, *Jb 32*. Por el tipo de argumentación, el vocabulario y el estilo, diferentes de los empleados por los tres amigos de Job, la intervención de E. podría ser una adición al libro de *Job*.

Elim, *árboles grandes*. Oasis donde los israelitas acamparon durante la travesía del desierto, tras partir del mar de Suf. En E. el pueblo encontró agua dulce, “doce fuentes”, dice el texto sagrado, *Ex 15, 27; Nm 33, 9*. E. es identificado con Wadi Ghurundel, al suroriente del golfo de Suez.

Elimaída, “ciudad en Persia”, dice el texto sagrado, aunque no se conoce ciudad alguna con este nombre, que es la forma griega de Elam. Posiblemente se refiere al territorio alrededor de Susa, la capital elamita. Se dice en *1 M 6, 1-2*, que Antíoco IV Epífanes tuvo noticias de que allí había mucho oro y plata, además de un templo donde se encontraba un tesoro dejado por Alejandro Magno, consistente en armaduras de oro, corazas y armas. El soberano seléucida intentó tomar la ciudad, pero fracasó debido a la fuerte resistencia de sus habitantes.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Elimas, sobrenombre del mago Bar Jesús, por haberseles opuesto a Pablo y Bernabé, cuando llegaron a Pafos, en Chipre, y fueron llamados por el procónsul romano Sergio Paulo, quien deseaba escuchar la palabra de Dios. E., quien vivía con el procónsul y quería apartarlo de la fe, recibió como castigo el quedar ciego por un tiempo determinado, ante lo cual el Sergio Paulo creyó, *Hch 13, 6-12*.

Elimélek, *Dios es rey*. Varón efrateo originario de Belén de Judá, del tiempo de los jueces, cuya mujer se llamaba Noemí, con quien tuvo dos hijos, Majlón y Kilyón. E. y su familia debieron dejar su tierra por una hambruna que se presentó y se fueron a establecer en Moab. Allí murieron E. y sus dos hijos. Éstos habían tomado mujeres moabitas, Kilyón a Orpá y Majlón a Rut. Noemí, la viuda de E., tras diez años en Moab, decidió volver a Judá, y Ester la siguió, donde, posteriormente, se casó con Booz, pariente de su marido muerto, según la ley del levirato, *Rt 1, 1-7; 2; 4*.

Elisabet, ® Isabel.

Elisamá, nombre de varón.

1. Hijo de Ammihud, escogido por la tribu de Efraím, para ayudar a Moisés en el censo que se hizo en el desierto del Sinaí, dos años después de la salida de Egipto, *Nm 1, 10; 2, 18; 7, 48; 10, 22; 1 Cro 7, 26*.

2. Uno de los hijos de David que le nacieron en Jerusalén, donde tomó varias concubinas, *2 S 5, 13-16; 1 Cro 3, 6 y 8; 14, 6*.

3. Sacerdote bajo el reinado de Josafat, rey de Judá, 870-848 a. C., *2 Cro 17, 8*.

4. Escribano en la corte de Yoyaquim, rey de Judá, *Jr 36, 12/20/21*.

Eliseba, o Isabel, hija de Amminadab y hermana de Najsón, a quien Aarón tomó por mujer, la cual le parió cuatro hijos: Nadab, Abihú, Eleazar e Itamar, *Ex 6, 23*.

Eliseo, *Dios ha ayudado*. Profeta, hijo Safat, de Abel Mejolá. Ejerció el ministerio profético, a mediados del siglo IX a. C., en el reino de Israel. Fue servidor y discípulo del profeta Elías, quien lo ungió para este ministerio por mandato de Yahvéh, *1 R 19, 15-16 y 19-21*. Estando en Jericó, a orillas del río Jordán, cuando el profeta Elías fue arrebatado al cielo en un carro de fuego, E. recibió de él dos tercios de su espíritu. Los discípulos de los profetas, que estaban allí, dijeron entonces: "El espíritu



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



de Elías se ha posado sobre E.”, 2 R 2, 9-15, y aquí comenzó su labor profética. E. tuvo mucha influencia en la política de las cortes de su tiempo. Predijo la victoria de Joram, rey de Israel, y de Josafat, rey de Judá, contra Mesá, rey de Moab, quien se había rebelado contra Israel, tras la muerte de Ajab, padre de Joram, 2 R 3, 4-27. E., en la guerra de Israel contra el reino de Aram, mantenía informado al rey de Israel sobre todos los movimientos de su enemigo y lo que se hablaba en su cámara, 2 R 6, 8-12. El rey de Aram, enterado de esta situación, envió a Dotán un destacamento para prender a E., pero éste capturó a todos los soldados en Samaria, 2 R 6, 13-23. Cuando Ben Hadad, rey de Aram, puso sitio a Samaria, E. predijo la conclusión del asedio, 2 R 7, 1-2. Vaticinó también los siete años de hambruna en Canaán, 2 R 8, 1. Igualmente, en Damasco, pronosticó la muerte de Ben Hadad, rey de Aram, cuando éste envió a Jazael para que le consultara al profeta sobre su enfermedad, y a este mismo le anunció que sería el rey de Aram, en lugar de Ben Hadad, y que haría muchos males a los israelitas, 2 R 8, 7-15. E. envió a uno de los discípulos de los profetas, a Ramot de Galaad, para ungir como rey de Israel a Jehú, hijo de Josafat, 2 R 9, 1-3. E., antes de morir, le predijo a Joás, rey de Israel, su victoria sobre Aram, 2 R 13, 14-19.

E. realizó muchas acciones milagrosas. E. separó, como Elías, las aguas del río Jordán, golpeándolas con el manto del profeta, cuyo espíritu había recibido, y pasó por el lecho seco del río, 2 R 2, 14. Saneó las aguas de la ciudad de Jericó, 2 R 2, 19, 22. E. socorrió a una viuda, cuyos hijos se iba a llevar un acreedor, le llenó, milagrosamente, las vasijas vacías de aceite, con cuya venta pagaron la deuda y les quedó para vivir, 2 R 4, 1-7. E. volvió a la vida al hijo de una mujer principal de Sunem, 2 R 4, 18-37. En Guilgal, en una hambruna, los discípulos de los profetas prepararon una comida con calabazas silvestres venenosas, y E. milagrosamente, le quitó el efecto ponzoñoso, y todos comieron, 2 R 4, 38-41. E. multiplicó unos pocos panes y dio de comer a cien hombres, 2 R 4, 42-44. Naamán, jefe del ejército del rey de Aram, enfermó de lepra y E. le mandó lavarse siete veces en las aguas del Jordán, y el militar quedó limpio, 2 R 5, 14. Cuando los discípulos de los profetas, posiblemente en Guilgal, cortaban árboles con un hacha para hacerse una casa, a orillas del río Jordán, el



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



hierro del hacha cayó a las aguas del río, y E. lo hizo flotar, *2 R 6, 1-7*. E. hizo que su siervo viera los ejércitos del cielo, caballos y carros de fuego en torno del profeta, cuando el destacamento de soldados del rey de Aram iba en su persecución para prenderlo, a los cuales encegueció el profeta, *2 R 6, 16-18*. Ya muerto E., un hombre resucitó al ser arrojado en la tumba del profeta y entrar en contacto con sus huesos, *2 R 13, 20-21*. E. murió siendo rey de Israel Joás, 798-783 a. C., *2 R 13, 14-20*. Sirácida, en el *Elogio de los antepasados*, hace el elogio del profeta E., *Si 48, 12-14*. En el N. T., es mencionado con respecto al episodio de la curación de Naamán, *Lc 25, 27*.

Eliú ® Elihú.

Eljanán, nombre de varón en el A. T.

1. Hijo de Yaír de Belén, quien mató a Lajmí, hermano del gigante Goliat de Gat, *1 Cro 20, 5*; aunque en *2 S 21, 19*, se dice que E. mató a Goliat, aquí se trata del mismo hecho de la cita anterior de las *Crónicas*, pues según *1 S 17*, fue David quien mató al gigante filisteo Goliat.

2. Hijo de Dodó, de Belén, uno de los Valientes de David, *2 S 23-24; 1 Cro 11, 26*.

El-lasar, residencia de Aryok, rey hurrita, quien con otros soberanos aliados emprendió la campaña contra las ciudades del sur de Palestina, en tiempos de Abraham, *Gn 14, 1-2*.

Elón, nombre de varón.

1. Hitita, padre de Basmat, una de las mujeres que tomó Esaú cuando contaba con cuarenta años, por la que sufrieron Isaac y Rebeca, *Gn 26, 34-35*. En *Gn 36, 2-3*, E. aparece como el padre de Adá, mujer de Esaú, y Basmat aparece como hija de Ismael.

2. Hijo de Zabulón, de los que entraron con Jacob en Egipto, padre del clan elonita, *Gn 46, 14; Nm 26, 26*.

3. Uno de los llamados jueces menores, de la tribu de Zabulón, quien juzgó a Israel por diez años, murió y fue sepultado en Ayalón, en territorio de Zabulón, *Jc 12, 11-12*.

Eltequé, ciudad del territorio que tocó en suerte a la tribu de Dan, al occidente de Benjamín, entre Efraím y Judá, cuyo sitio no se ha podido precisar, *Jos 19, 43; 21, 23*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Elul, nombre babilónico postexílico del duodécimo mes del año civil y sexto del sagrado en el calendario hebreo. Corresponde aproximadamente a agosto y septiembre, cuando se recogía la cosecha de dátiles, higos. En *Ne 6, 15*, se dice que el día veinticinco de E., se terminó la muralla de Jerusalén, tras la vuelta del destierro en Babilonia. La gran asamblea del pueblo judío honró al sumo sacerdote Simón por sus acciones heroicas, con una inscripción, el día dieciocho del mes de E., del año ciento setenta y dos, año tercero del sumo sacerdote, *1 M 14, 27*.

Elyaquim, *Dios exalta*. Nombre de varón.

1. Hijo de Jilquías, mayordomo de palacio de Ezequías, rey de Judá. Fue enviado por Ezequías, junto con el secretario Sebná y el heraldo Yoaj, a tratar con el copero mayor de Senaquerib, rey de Asiria, enviado con fuerte destacamento y se encontraba ya en Jerusalén, en la campaña que había emprendido el soberano asirio contra Judá. E. y sus compañeros de embajada rasgaron sus vestiduras ante las blasfemias y amenazas del copero de Senaquerib y se lo comunicaron al rey Ezequías, *2 R 18, 17-37; Is 22, 20-25; 36*. Tras esto, Ezequías mandó a E. y a sus compañeros a consultar al profeta Isaías, quien les aseguró que Senaquerib no entraría en Jerusalén, “yo protegeré esta ciudad (para salvarla)”, dijo Yahvéh por medio de su profeta, *2 R 19, 1-34; Is 37, 1-29*.

2. Hijo de Josías, a quien el faraón Nekó puso como rey de Judá y le cambió el nombre de E. por el de Yoyaquim, 609-598 a. C. Nekó había matado a Josías en Meguido, y fue levantado rey de Judá Joacaz, su hijo, pero el faraón lo tomó prisionero en Riblá y lo envió a Egipto, donde murió, *2 R 23, 33-34; 2 Cro 36, 1-4*.

3. Uno de los sacerdotes que estuvieron en la ceremonia de la dedicación de la muralla de Jerusalén, reconstruida después del regreso del cautiverio de los judíos en Babilonia, *Ne 12, 41*.

Elyasaf, *Dios ha añadido*. Nombre de varón.

1. Hijo de Reuel, designado por la tribu de Gad, para ayudar a Moisés en el censo que se llevó a cabo en el desierto del Sinaí, dos años después de haber salido de Egipto, *Nm 1, 14; 2, 14; 7, 42 y 47; 10, 20*.

2. Hijo de Lael y príncipe de la casa patriarcal de Guersón, *Nm 3, 24*.

Elyasib, nombre de varios personajes del A. T.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



1. Sacerdote en tiempos del rey David, *1 Cro 24, 12*.
2. Hijo de Elyoenay, de la estirpe postexílica de David, *1 Cro 3, 24*.
3. Cantor, de los que se habían casado con mujeres extranjeras y se comprometieron a abandonarlas, después de la vuelta del exilio en Babilonia, *Esd 10, 24*.
4. Hijo de Zattú, también unido a mujer extranjera, como el anterior, *Esd 10, 27*.
5. Hijo de Baní, también unido a mujer extranjera, como los anteriores, *Esd 10, 36*.
6. Sumo sacerdote de la época de Nehemías, de los que construyeron la Puerta de las Ovejas y continuaron hasta la torre de Jananel, *Ne 3, 1-2 y 20-21*.
7. Sacerdote, distinto del anterior, quien profanó el Templo, haciéndole un aposento en el atrio del mismo a Tobías, con quien había emparentado, *Ne 13, 4-7*.

Emat ® Jamat.

Emaús, *fuentes tibias*. Sitio estratégico al nororiente de Jerusalén, en la Tierra Baja, región costera hacia las montañas de Judea. Cerca de E. acampó el ejército seléucida, al frente del cual estaban Tolomeo, estratega de Celesiria y Fenicia, Nicanor, estratega militar, y Gorgias, primer amigo del rey Antíoco IV Epífanes. Tenían la misión de invadir y arrasar a Judea, pero Judas Macabeo los venció en E., *1 M 3, 38-40 y 57; 4, 1-27*. Ca. 159 a. C., E. fue fortificada por Báquides junto con otras ciudades de Judea, *1 M 9, 50*.

El día de la resurrección, Jesús se les apareció, en la tarde, a dos de sus discípulos que iban camino de E., *Lc 24, 13*. Este E., distinto del que se habla en *1 Macabeos*, no se ha identificado plenamente.

Emitas, los refaítas, los zanzumitas, los anaquitas, etc., nombres de los primitivos pobladores de Palestina y Transjordania. Los e. vivieron antiguamente en tierra de Moab, “pueblo grande, numeroso y corpulento”, *Dt 2, 10-11*. En *Gn 14, 5*, se dice que Kedorlaomer, rey de Elam y los reyes aliados a éste vencieron a los e. en la llanura de Quiryatáyim.

Emmanuel, hebreo *Dios con nosotros*. Nombre simbólico con que el profeta Isaías anuncia el nacimiento de un niño, hijo de Ajaz, rey de Judá,



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



736-716 a. C., cuando éste reino se encontraba amenazado por la alianza de Rasón, rey de Damasco, y Pecaj, rey de Israel. El profeta le dice al rey que pida una señal a Yahvéh, pero Ajaz no lo hace. Isaías, entonces, a pesar de la negativa del rey, le anuncia que Dios le dará la señal: “He aquí que una doncella está encinta y va a dar a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel”, *Is 7, 4; 8, 8-10*. Es decir, Dios protegerá y dará la salvación a Judá por medio de un rey de la estirpe de David, y, posiblemente, se refiere a Ezequías, hijo y sucesor de Ajaz, no obstante los problemas cronológicos que esto implica. Pero, en el sentido estricto del nombre E., “Dios con nosotros”, el simbolismo profético que encierra, Isaías se refiere, más que al hecho histórico inmediato, a la esperanza del resto de Israel, fiel a Dios, el reino mesiánico definitivo. Así se toma este oráculo en el N. T., que lo aplica a Jesús, *Mt 1, 22-23*.

Emor ® Jamor.

Empadronamiento, ® censo.

Emperador ® César.

Endecha, canción triste, composición literaria que es una lamentación bien sea individual o colectiva. Se decía o se cantaba con motivo de alguna situación dolorosa, en el duelo fúnebre, por penitencia, *Sal 78 (77), 64; Jr 6, 26; 9, 9; Lm 1; 2; 3; 4; 5; Mt 11, 17; Lc 7, 32*.

Endor, *f fuente de Dor*. Ciudad localizada al pie del monte Tabor, al sur, y al norte de Sunem, la cual le tocó en suerte a la tribu de Manasés. Esta ciudad no pudo ser tomada por los israelitas y los cananeos se mantuvieron allí, *Jos 17, 11-12*. En E. había una pitonisa a la que fue a consultar el rey Saúl, antes de su última batalla contra los filisteos, en vista de que Yahvéh no le había respondido. Saúl hizo que la nigromante evocara al profeta Samuel, quien le dijo al rey que Yahvéh se había apartado del soberano, por lo del rey Amalec, a quien había perdonado la vida, y que sería derrotado por los filisteos, *1 S 28, 1-19; 1 Cro 10, 13; Si 46, 20*.

En Roguel, *f fuente del batanero*. Fuente al suroriente de Jerusalén, junto a los valles de Ben Hinnom y del Cedrón, que servía de límite entre los territorios de Benjamín y Judá, *Jos 15, 7; 18, 16*. Jonatán y Ajimaas se apostaron en esta fuente a la espera para saber de los movimientos de Absalón, quien se había rebelado contra David, y llevarle las noticias al



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



soberano, *2 S 17, 17*. Adonías, hijo de David y Jaggit, ofreció un sacrificio en la Piedra de Sojélet, cerca de E. R., cuando pretendió tomarse el trono de Israel, contra su hermano Salomón, siendo ya anciano el rey David, secundado por Joab, jefe del ejército, y el sacerdote Abiatar, *1 R 1, 9*. **Encarnación**, latín *incarnatio*. Acto misterioso de haber tomado carne humana el Verbo Divino. Desde esta óptica ve San Juan a Cristo, quien es la Palabra hecha carne, que vino al mundo a redimir y dar vida a los hombres y a comunicarles los misterios divinos, enviado por Dios, y que una vez concluida su misión en la tierra debe volver a Dios; el evangelista dice: “Y la Palabra se hizo carne y puso su Morada entre nosotros”, *Jn 1, 14*. San Pablo dice que el Hijo de Dios se encarnó, “nacido del linaje de David según la carne”, *Rm 1, 3; 9, 5; 1 Tm 3, 16*. Jesús, siendo Dios, se hizo plenamente humano y asumió la carne con todas sus consecuencias: Jesús sintió fatiga, *Jn 4, 6*; sed, *Jn 4, 7; 19, 8*; se conmovió con la muerte de su amigo Lázaro y se echó a llorar, *Jn 11, 33-36*; en todo se hizo humano, en todo fue probado, menos en el pecado, *2 Co 5, 21; Hb 2, 17-18; 4, 15; 5, 5-10; 1 Jn 3, 5; 1 P 2, 22-25*; hasta la muerte, *Rm 8, 3*. Es decir, Cristo renunció a la gloria divina, que le correspondía como hijo de Dios, y asumió el sufrimiento y el sacrificio de la cruz, se despojó de su derecho a ser tratado como Dios, *Flp 2, 6*. **Encina**, árbol alto frondoso y copudo, de las fagáceas, de madera muy dura y ramas abundantes, que puede alcanzar gran altura, su fruto es la bellota, que se utiliza como alimento del ganado. Cuando Abraham partió de su patria, por orden de Yahvéh, atravesó Canaán hasta Siquem, hasta la e. de Moré, donde se le apareció Yahvéh, y allí levantó un altar, *Gn 12, 6-7*; tras separarse de Lot, Abraham se estableció junto a la e. de Mambré, en Hebrón, donde edificó un altar, *Gn 13, 18; 14, 13*; allí se le apareció Yahvéh, *Gn 18, 1*. Débora, la nodriza de Rebeca, murió y fue sepultada cerca de Betel, debajo de una e., a la que Jacob llamó la “E. del Llanto”, *Gn 35, 8*. Absalón iba en un mulo, cuando peleaba con los veteranos de David y su abundante cabellera se enredó con las ramas de una e., y allí quedó colgado y fue muerto, *2 S 18, 9-15*. Bajo ciertos árboles, entre ellos la e., los cananeos llevaban a cabo prácticas idolátricas, costumbre que penetró entre los israelitas, *Is 1, 29-30; Ez 6, 13; Os 4, 13*; También, se tallaban ídolos de la madera de la e., *Is 44, 14*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Eneas, nombre del paralítico que encontró San Pedro cuando recorría Lida, quien llevaba ocho años tendido en una camilla, al cual el apóstol curó, y muchos de Lida y Sarón, que lo vieron, se convirtieron al Señor, *Hch 9, 33-35*.

Enemigo, latín *inimicus*. Contrario, adversario. Nación armada con quien se está en guerra. Los egipcios, que oprimieron a Israel, y los pueblos que tuvieron que vencer para conquistar la Tierra Prometida son los enemigos de los Israelitas y, por tanto, de Dios. Refiriéndose a la salvación milagrosa al salir de Egipto, Moisés, en el *Canto triunfal*, dice. “Tu diestra, Yahvéh, aplasta al enemigo”, *Ex 15, 6 y 9-10*. Yahvéh le dice al pueblo israelita que si cumple sus leyes y preceptos, “tus enemigos serán mis enemigos y tus adversarios mis adversarios”, *Ex 23, 22*; de lo contrario, serán entregados a sus enemigos, *Lv 26, 25; Dt 28, 47-68*; en este sentido suplica Salomón a Yahvéh el perdón por el pueblo infiel arrepentido, *1 R 8, 33-34 y 46; 2 Cro 6, 24-25*. Entre los profetas se encuentra varias veces a Yahvéh como e. del pueblo de Israel, por sus infidelidades, *Is 63, 10; Jr 12, 7; 30, 14; 44, 30; Lm 2, 4 y 7; 4, 12*. Pero a pesar de que Dios castiga el pecado de su pueblo enviando contra él a sus enemigos, *Os 8, 3*; así mismo les promete la restauración, *Ba 4, 25-37; 5, 6; Ez 36, 1-38*. Cuando Saúl, en la última guerra del soberano contra los filisteos, consultó a la pitonisa de Endor, ésta le evocó al Samuel, y el profeta le dijo: “Yahvéh se ha apartado de ti y se ha convertido en tu e.”, *1 S 28, 16*; pues Saúl en la guerra santa contra los amalecitas, le perdonó la vida al rey Agag, habiéndole ordenado Yahvéh exterminarlo todo, consagrarlo al anatema, por ser enemigos de Israel y no haberle permitido el paso por su territorio cuando subía de Egipto, *1 S 15, 1-15*. En el N. T., este lenguaje fuerte sobre los enemigos cambia, pues Jesús predica una nueva doctrina, la del amor a los semejantes, incluidos los enemigos, *Mt 5, 44; Lc 6, 27*; el mismo Jesús, antes de morir en la cruz, ruega por sus enemigos: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen”, *Lc 23, 34*; siguiendo este ejemplo del Señor, Esteban rogó a Dios por quienes lo martirizaron, *Hch 7, 60*. Por esto dice el Apóstol, en la epístola a los *Romanos*, que nadie debe tomar justicia por su mano, pues esto está reservado a Dios, *Rm 12, 14-21*. Pablo llamó a Elimas, el mago,



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



que se le oponía en la predicación de la Palabra, “hijo del diablo, e. de toda justicia”, *Hch 13, 10*. El verdadero enemigo del hombre es el diablo, *Ef 6, 11-12*; “quien desee ser amigo del mundo se constituye en e. de Dios”, *St 4, 4-10*.

Enfermedad, latín *infirmitas*. Cualquier alteración de la salud. La e., en las Sagradas Escrituras, es considerada desde un punto religioso, no médico. Las alteraciones de la salud eran tenidas como consecuencia de las violaciones a los mandamientos, preceptos divinos, al pecado, como castigo a esas faltas, el cual podía ser individual o colectivo, como en las maldiciones del segundo discurso de Moisés al pueblo, donde se mencionan como castigo por la infidelidad a Yahvéh, la peste, la tisis, la fiebre, la inflamación, la gangrena, *Dt 28, 21-22*. Si Dios mandaba la e., también él podía sanar al enfermo, como se lee en el *Cántico de Moisés*, “Yo doy la muerte y doy la vida, hiero yo, y sano yo mismo (y no hay quien libre de mi mano)”, *Dt 32, 39*; así lo dice también el profeta de Egipto, *Is 19, 22*. A través de la *Biblia*, encontramos la mención de problemas de salud, algunos de los cuales con la muerte como consecuencia: Raquel, mujer de Jacob, murió por complicaciones en el parto de su hijo Benjamín, *Gn 35, 16-18*. La lepra era tenida como e. contagiosa, y quien la sufriera debía ser apartado de la comunidad, como medida sanitaria, y tenido por impuro, *Lv 13, 45-46*; otras novedades, como las manchas, los diviesos o abscesos, afecciones del cuero cabelludo, caída del cabello, que debían ser examinadas por el sacerdote para determinar la impureza o si se trataba de lepra, *Lv 13, 1-44*. Enfermedades de carácter sexual, como el flujo seminal y la blenorragia, así como la regla en la mujer, las cuales producían impureza en quien las padeciera, la cual se extendía a los objetos con que tuviera contacto y a quien tuvieran comercio sexual con esa persona, para cuya purificación se exigían los baños, además de los sacrificios, *Lv 15*. Cuando los filisteos capturaron el Arca, hubo una invasión de ratas que, posiblemente, portaban los gérmenes causantes de los tumores que empezaron a sufrir aquéllos, lo cual fue tomado como castigo de Yahvéh y el Arca fue devuelta, *1 S 5; 6; Sal 78 (77), 66*. Incluso se habla de problemas de índole mental en la *Biblia*, como el caso que le sucedió al



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



rey Saúl, a quien un espíritu malo lo perturbaba y se aliviaba con la música que David le tocaba en la cítara, *1 S 16, 14-23*.

En el N. T., se mencionan diversas enfermedades, y muchos de los que las padecían fueron sanados por Cristo y sus discípulos: la parálisis, *Mt 8, 6; 9, 2; Mc 2, 3; Lc 5, 18; Hch 9, 33*; la ceguera, *Mt 12, 22; Mc 8, 22; 10, 46; Lc 18, 35; Jn 9, 1*; la sordera, *Mc 7, 32*.

La enfermedad es tomada como una prueba que Dios les pone a los hombres, al justo, como en el caso del santo Job. En época de Jesús aún se considera la enfermedad como resultado del pecado, tal sucedió cuando le presentaron un ciego de nacimiento y los discípulos le preguntaron si el pecado era del enfermo o de sus padres, a lo que Cristo respondió: “Ni él pecó ni sus padres; es para que se manifiesten en él las obras de Dios”, *Jn 9-3; 11, 4*.

Engadí, fuente del cabrito. Oasis fértil en la orilla occidental del mar Muerto, en el desierto de Judá, donde se dan plantas tropicales, como las palmeras, el bálsamo, los dátiles, la vid, *Jos 15, 62; Ct 1, 14; Si 24, 14*. Cerca del oasis de E., existen unos montes difíciles de escalar, en donde hay cuevas naturales en las cuales se refugió David, cuando era perseguido por el rey Saúl, *1 S 24, 1-2*.

Enoc ® Henoc.

Entraña, latín *interanea*. Viscera, intestino, órgano interno de los animales. En sentido figurado, lo más íntimo, lo recóndito del hombre. En las entrañas se concebían y nacían los hijos, *Gn 15, 4; 25, 23; 35, 11; 46, 26; 2 S 7, 12; 16, 11; 1 R 8, 19; Pr 31, 2; Is 49, 15; Mi 6, 7*. Las entrañas eran consideradas la sede de las emociones, de los sentimientos, del pensamiento, de la conciencia. Se encuentra varias veces la expresión “se le conmovieron las entrañas”, para indicar emoción, *1 R 3, 26; 1 M 2, 24; Sal 16 (15), 9; Ct 5, 4; Si 3, 7; 51, 21; Jr 31, 20; Os 11, 8; Ha 3, 16*. Dios escruta las entrañas del hombre, esto es, su interior, *Sal 7, 10; Jr 20, 12*. De la persona cruel se dice que no tiene entrañas, *Jr 6, 23; 50, 42*.

Algunas versiones traducen ® corazón por entrañas.

Épafras, griego *deseado*, abreviatura de Epafrodito. Discípulo y representante apostólico de Pablo, a quien llama “nuestro querido conservo y fiel ministro de Cristo”, *Col 1, 7*. Evangelizó Colosas,



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Loodicea y Hierápolis, *Col 4, 12; Flp 23.*

Epafrodito, griego *deseado*. Cristiano de Macedonia, quien ayudó al apóstol Pablo y le llevó las donaciones y limosnas de los fieles de la Iglesia filipense, misión durante la cual se enfermó y volvió a su Iglesia, *Flp 2, 25-30; 4, 10-20.*

Epéneto, griego *el loado*. Cristiano a quien Pablo manda saludar en la carta a los *Romanos*, al cual llama “primicias del Asia para Cristo”, *Rm 16, 5*, por lo que posiblemente se trate del primero en convertirse a la fe cristiana en el Asia.

Epicúreos, seguidores del filósofo griego Epicuro, 341-370 a. C. Éste fundó en Atenas una escuela llamada el Jardín, donde se cultivaba la amistad. Epicuro profesaba el atomismo y el materialismo y, por lo tanto, negaba la inmortalidad del alma. Su filosofía consistía en buscar la felicidad, que consistía en llegar a la *ataraxia*, es decir, la tranquilidad, la serenidad, mediante el hedonismo, esto es, en el placer medido y ponderado, y la eliminación del temor a los dioses y a la muerte. Es una doctrina decadente, individualista, pues el hombre, para encontrar la ecuanimidad, debe renunciar a la familia, alejarse de la sociedad y de la política. En la época en que el apóstol Pablo visitó Atenas, estaba en boga esta doctrina, lo mismo que la estoica, y con sus seguidores trabó conversación, los cuales lo llevaron al Areópago, donde dijo su discurso, *Hch 17, 18-34.*

Er, nombre de varón.

1. Hijo de Judá con la hija del cananeo Súa. E. tuvo por mujer a Tamar, *Gn 38, 1-5; 46, 12; Nm 26, 19; 1 Cro 2, 3; 4, 21.*

2. Hijo de Jesús, padre de Elmadam, en la genealogía de Cristo, *Lc 3, 28.*

Erasto, griego *amado*. Auxiliar de Pablo a quien éste envió junto con Timoteo, de Éfeso a Macedonia, mientras el Apóstol permanecía en Asia, *Hch 19, 22; Rm 16, 23; 2 Tm 4, 20.*

Erek, una de las ciudades fundadas por Nemrod, hijo de Cus, en tierra de Senaar, al nororiente de Ur, al norte del río Éufrates, *Gn 10, 10.*

Erizo, latín *hericius*. Género de mamíferos roedores cuyo cuerpo está cubierto de púas. Es animal considerado impuro, *Lv 11, 30.*

Esau, hebreo *velludo*. Primogénito de Isaac y Rebeca, llamado así pues al nacer parecía una “pelliza de zalea”, es decir un vellón de carnero. E.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



era hombre montaraz y llegó a ser un experto cazador, por lo que su padre Isaac lo quería, mientras Rebeca prefería a su hermano Jacob, *Gn 25, 19-26*. E. vendió su primogenitura a Jacob, su hermano gemelo, y éste astutamente le ganó la bendición de su padre, aunque ya Dios lo había preferido antes de nacer y le renovó las promesas hechas a Abraham; los hermanos, entonces, se enemistaron, *Gn 25, 27-36; Gn 27, 1-45*. Años después los E. y Jacob se reconciliaron, *Gn 33, 1-17*. A E. se le conoce también por el nombre de ® Edom, *rubicundo*, y se le considera el padre de los edomitas, con los que Israel tuvo numerosos conflictos, como se lo predijo Yahvéh a Rebeca, la madre de E. y Jacob, antes de que nacieran: “Dos pueblos hay en tu vientre, dos naciones que, al salir de tus entrañas, se dividirán. La una oprimirá a la otra; el mayor servirá al pequeño”, *Gn 25, 23*. E. tomó varias mujeres cananeas que le dieron varios hijos y se estableció en la región de Seír, es decir, Edom, *Gn 36, 1-43; Dt 2, 4-5; Jos 24, 4; 1 Cro 1, 34-35*.

Esbaal ® Isbaal.

Escarlata, latín *scarletum*. Sustancia colorante carmesí, que en los tiempos bíblicos se obtenía de la cochinilla, un insecto. Dentro de las ofrendas que hicieron los israelitas para el Templo estaba esta sustancia colorante, *Ex 25, 3; 35, 6 y 23*; que se usó para los cortinajes, los toldos, los tapices y el velo de la Morada, *Ex 26; 27, 16*; igualmente, se empleó para las vestiduras sacerdotales, como el efod y el pectoral, *Ex 28*.

Escanciador ® copero.

Esceva, sumo sacerdote judío, en Éfeso, padre de los siete judíos exorcistas ambulantes, que intentaban en vano sacar los espíritus malignos invocando el nombre de Jesús, *Hch 19, 13-16*.

Escorpión, hebreo *acrabbim*, latín *scorpio*. Arácnido venenoso, se encuentra en el desierto *Dt 8, 15*, tiene aguijón al final de la cola con el que pica e inyecta el veneno a la víctima *Ap 9, 5 y 10*. El término e. da nombre a ciertos sitios, como la subida o cuesta de Acrabbim o de los Escorpiones *Nm 34, 4; Jos 15, 3; Jc 1, 36; Acabatene 1 M 5, 3*. Se usa en sentido figurado, como cuando Roboam, hijo de Salomón, amenaza al pueblo azotarlo con e. *1 R 12, 11; 2 Cro 10, 11 y 14*; “Dar un escorpión por un huevo”, proverbio que leemos en *Lc 11, 11-12*; la mujer mala es



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



comparada con el e. *Si* 26, 7; Yahvéh, cuando envió a Ezequiel a profetizar a la nación rebelde de los israelitas, le dice que no les tema, así se vea sentado sobre escorpiones *Ez* 2, 6.

Escriba, latín *scribere*, escribir. En la época postexílica, copistas, redactores e intérpretes de la Escritura y de la Ley, actividad ésta iniciada por Esdras y que prosiguió hasta época de Cristo, *Ne* 8, 1-4; 12, 26 y 36; *Esd* 7, 6 y 11. Entre los judíos, en general, un escriba, en hebreo, *sopher*, era un secretario oficial o de Estado. Semaías era e. en tiempos del rey David, *1 Cro* 24, 6; Safán era el secretario y e. de Josías, rey de Judá, *2 R* 22, 3; Yeiel era el e. de Ozías, rey de Judá, *2 Cro* 26, 11. Tras la destrucción del Templo, en el siglo I, por los romanos, los escribas preservaron el judaísmo. Los escribas eran versados en las Escrituras, en la Ley, e intervenían en cuestiones religiosas y jurídicas, por lo que se les llamaba *rabbí*, “doctores de la ley”, “legistas”, y formaban parte del Sanedrín, con los sumos sacerdotes y los ancianos; y como pertenecían unos a los fariseos y otros a los saduceos, en su mayoría a los primeros, *Hch* 23, 9, se presentaron entre ellos permanentes discusiones en cuanto a la interpretación de la Ley y los textos sagrados, en muchos casos cayendo en legalismos extremos, que fueron denunciados por Jesucristo. En la mayoría de los casos se les menciona en el N. T., como individuos de mala reputación y como enemigos de Jesús, que en algunas ocasiones le hacían preguntas capciosas buscando hacerle caer en error y tener de que prenderse para condenarle, por lo que los juzgó y les decía a quienes los oían que se cuidaran de ellos, y los llamó “¡Generación malvada y adúltera!”, “hipócritas”; en muchos casos Jesús manifestó que sufriría por causa de ellos, *Mt* 12, 38-39; 15, 1-7; 16, 21; 20, 18; 21, 15-16; 23, 1-7; 26, 57; *Mc* 2, 16; 3, 22; 7, 1-5; 8, 31; 10, 33; 11, 18 y 27-28; 12, 38-40; 14, 1/43/53; 15, 1; *Lc* 5, 30; 6, 7; 9, 22; 11, 53; 15, 2; 19, 47; 20, 1-2 y 19; 20, 45-47; 22, 1 y 66; 23, 10; *Jn* 8, 3-4; *Hch* 4, 5-7; 6, 12; y Jesús los maldijo, *Mt* 23, 13-32; se burlaron de Cristo cuando estaba en la cruz, *Mt* 27, 41-42; *Mc* 15, 31. Sin embargo, hay un caso en los *Evangelios*, contrario a lo dicho antes de los escribas, uno de ellos le preguntó a Jesús qué debía hacer para seguirlo, *Mt* 8, 19.

Escudo, latín *scutum*. Arma defensiva con que se cubría el cuerpo del



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



guerrero o parte de él. El rey Salomón hizo escudos de oro, que colocó en su casa, *1 R 10, 14-20; 2 Cro 9, 13-19*.

Figuradamente, Yahvéh es un e. protector para el hombre y el pueblo escogido *Gn 15, 1; Dt 33, 29; 2 S 22, 3 y 31; Jdt 5, 21; 6, 2*; sobre todo en los *Salmos*, es muy usada esta figura literaria, *Sal 3, 4; 5, 13; 7, 11; 18 (17), 3; 28 (27), 7; 33 (32), 20; 35 (34), 2; 59 (58), 12; 84 (83), 10 y 12; 89 (88), 19; 91 (90), 4; 115 (113 B), 9; 119 (118), 114; 144 (143), 2. Pr 2, 7; 30, 5*; la santidad de Dios es un e. *Sb 5, 19*; el temor del Señor protege como e. *Si 40, 27*.

Para San Pablo, la fe es un e. contra el maligno *Ef 14, 20*.

Escupir, latín *spuere*. Arrojar fuera de la boca. En tiempos de Antíoco IV Epífanes, el escriba Eleazar fue martirizado por escupir la carne de cerdo que le habían introducido en la boca a la fuerza, manteniéndose fiel a la Ley, *2 M 6, 18-20*. Jesús escupió en tierra e hizo barro con la saliva, lo untó en los ojos de un ciego de nacimiento y le devolvió la visión, *Jn 9, 6-7*. E. a alguien en el rostro era un insulto, señal de desprecio, *Nm 12, 14*; Jesús fue sometido a esta afrenta, antes de morir, *Mt 26, 67; 27, 30; Mc 14, 65; 15, 19; Lc 18, 32*.

Esdras, sacerdote y escriba conocedor de la Ley de Moisés, hijo de Seraías, descendiente de Aarón, *Esd 7, 6*. E. tenía a su cargo las cuestiones relativas a los judíos en la corte persa. Es la figura fundamental del renacimiento del judaísmo en Palestina tras la vuelta del destierro en Babilonia, algunos lo tienen como el segundo fundador de la nación judía, después de Moisés. Los datos históricos acerca de la llegada de E. a Jerusalén y su actividad son un poco confusos, de suerte que hay dos formas de mirarlos. En primer lugar, siguiendo la cronología de los textos de E. y Nehemías: E. fue el primero en llegar a Jerusalén, en el año séptimo del reinado de Artajerjes I, rey persa, 458 a. C., *Esd 7, 8*. En el año veinte del mismo monarca, llegó Nehemías, 445 a. C., *Ne 2, 1*, quien estuvo en Jerusalén durante doce años, hasta el 433 a. C., *Ne 13, 6*. Éste regresó a Persia y, tras una estancia indeterminada, volvió a Jerusalén, bajo el mismo Artajerjes I, y murió en el año 424 a. C. En segundo lugar, otros estudiosos establecen esta posible cronología, según la cual el primero en llegar a Jerusalén fue Nehemías, tal como se dice en el texto



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



apócrifo *3 Esdras* e, indirectamente, en los papiros de Elefantina. Esto se basa en la convicción de que quien redactó finalmente *E.* y *Nehemías* confundió a los dos soberanos persas. Entonces, en el reinado del primer Artajerjes, 465-423 a. C., se habría llevado a cabo la acción de *Nehemías*, y en el del segundo, 404-358 a. C., la de *E.*, cuando realizó la reforma, basada en el ideal teocrático, la ruptura de las uniones matrimoniales con mujeres extranjeras, la pureza de la religión y la promulgación de la Ley. En cuanto al libro de *E.*, redactado posiblemente hacia el año 300 a. C., pertenece al segundo grupo de los libros históricos que continúan la historia deuteronomista, es decir, los dos de las *Crónicas*, *E.* y *Nehemías*, su continuación, que primitivamente eran tenidos por una misma obra, fruto de una misma pluma, el llamado “Cronista”, por el estilo literario, el pensamiento y porque los versos finales de *2 Cro 36* son los mismos con que se inicia *Esd 1*. En la Biblia hebrea, *E.* y *Nehemías* eran un solo libro; en la versión de los *Setenta*, *1 Esd*, el apócrifo, y *2 Esd*, *E.* y *Nehemías* como un solo texto; en la versión latina de la Vulgata, se dividen, *1 Esd* y *2 Esd*, este último es el *Nehemías*. Posteriormente, los libros recibieron cada uno el nombre de su personaje más importante. En el libro de *E.*, se pueden ver la siguientes partes: los *capítulos 1 a 6* contienen lo relativo a la vuelta escalonada del cautiverio en Babilonia, el decreto de *Ciro*, 538 a. C., autorizando la reconstrucción del Templo y la ciudad de *Jerusalén*, así como la erección del altar y las bases del nuevo santuario; la suspensión de las obras por la oposición samaritana, trabajos que se reiniciarán bajo *Darío I* y se concluirán en el año 515 a. C. Del *capítulo 7 al 10*, se narra la llegada de *E.* a *Jerusalén* con la donación real persa y un nuevo grupo de judíos, y con el decreto que lo autoriza para imponer a los judíos la Ley de Moisés, reconocida como ley del reino. La acción realizada por *E.* para unir la nación judía, para lo cual compromete a los casados con mujeres extranjeras a abandonarlas, matrimonios que se rompen después de una ceremonia penitencial solemne.

Esem, localidad que perteneció a la tribu de *Judá*, hacia la frontera de *Edom*, *Jos 15, 29; 19, 3; 1 Cro 4, 29*.

Eseq, nombre de un pozo y de un varón.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



1. Nombre que Isaac dio a un pozo que cavaron sus siervos en Guerar, *Gn 26, 20*.

2. Descendiente del rey Saúl, de la tribu de Benjamín, *1 Cro 8, 38-40*.

Eskol, hebreo *racimo*. Nombre de varón y de un valle.

1. Amorreo, junto con sus hermanos Mambré y Aner, aliado de Abraham en la lucha contra los cuatro grandes reyes, cuando Lot, el sobrino de Abrahma, fue hecho prisionero, a quienes venció Abraham, recuperando a su pariente junto con su familia y sus cosas, *Gn 14, 13-16*.

2. Valle de E., o del Racimo, cerca de Hebrón, donde los exploradores de Canaán enviados por Moisés encontraron una tierra fértil que daba grandes frutos y en el cual cortaron un sarmiento con un racimo de uvas, que debió ser transportado entre dos hombres, en una pértiga, por lo que el sitio recibió este nombre, *Nm 13, 23-24; 32, 9; Dt 1, 24*.

Eslí, antepasado de Cristo, hijo de Naúm, *Lc 3, 25*.

Esmeralda, griego *smaragdos*. Piedra preciosa, silicato de alúmina y glucina, cuyo color verde se debe al óxido de cromo. El pectoral del juicio de los sumos sacerdotes llevaba cuatro filas de piedras preciosas y en la primera iba la e., *Ex 28, 17; 39, 10*.

Espada, latín *spatha*. Arma blanca, ofensiva, recta, aguda y afilada, con guarnición y empuñadura. Ya en los comienzos del texto sagrado encontramos la mención de esta arma: Dios puso una e. de fuego para guardar la entrada del Edén, una vez expulsado el hombre de él, *Gn 3, 24; Gn 34, 25-29; 48, 21-22; Jos 5, 13-15; 1 S 17, 50-51; 31, 5; 1 R 2, 32; 1 Cro 10, 4*. Cuando fueron a prender a Jesús, Pedro sacó su e. y le cortó la oreja al siervo del sumo sacerdote *Mt 46, 47-56; Mc 14, 47-48; Lc 22, 47-53; Jn 18, 10-11*.

Es profuso el uso de este término, como recurso literario. Las lenguas malvadas son comparadas a espadas aceradas *Sal 57, 5; 64, 4*. San Pablo, en sentido figurado, dice que hay que armarse de la e. del Espíritu para el combate espiritual *Ef 6, 17*. En las visiones de Juan en el *Apocalipsis*, de la boca del que le hablaba salía una e. de dos filos *Ap 1, 9-6; 2, 12-17; 19, 11-16*.

España, región mencionada en *1 Mc 8, 3-4*, de cuya conquista por los romanos tuvo noticias Judas Macabeo, texto en el que se habla de las minas de oro y plata allí existentes. Estando el apóstol Pablo en Corinto,



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

[A](#) [B](#) [C](#) [Ch](#) [D](#) [E](#) [F](#) [G](#) [H](#) [I](#) [J](#) [K](#) [L](#) [M](#) [N](#) [O](#) [P](#) [Q](#) [R](#) [S](#) [T](#) [U](#) [V](#) [Y](#) [Z](#)



finales del año 55 y comienzos de 56, iba a partir para Jerusalén, con la intención de ir después a Roma y de allí viajar a E., *Rm 15, 22-32*. **Esparta**, ciudad de la antigua Grecia, en el Peloponeso, rival de Atenas y su antítesis política y cultural. Su organización se debe al legislador Licurgo, basada en la disciplina militar y social. Los espartanos eran educados desde niños por el Estado. E. era gobernada por una monarquía bicéfala, *diarquía*, supervisada por un consejo de ancianos, *gerusía*. Mantuvo durante un tiempo el dominio sobre el Peloponeso, estableciendo diferentes grados de servidumbre entre los pueblos sometidos, el más bajo de los cuales era el de los esclavos *ilotas*, que trabajaban la tierra de los ciudadanos espartanos. E. tuvo un papel exitoso en las guerras médicas contra Persia, y definió la hegemonía griega con Atenas, en la guerra del Peloponeso, 431-404 a. C. Al ver que peligraba su posición, se alió con los persas, enemigos tradicionales de los griegos. Al emerger la hegemonía de Tebas, que liberó a los pueblos del Peloponeso, E. pasó a un segundo plano entre los griegos. En el año 146 a. C., cayó bajo el poder del Imperio romano. Con E. tuvieron amistad y celebraron alianza los Macabeos Judas y Jonatán, las cuales fueron renovadas posteriormente por el sumo sacerdote Simeón, *1 M 12, 2 y 5-23; 14, 16-23*.

Especias, en algunas versiones de la Biblia, con este nombre se designan las sustancias aromáticas de origen vegetal, como también las que sirven de condimentos en la cocina, algunas de las cuales se daban en Palestina y otras se importaban de Arabia, de la India, de Mesopotamia. A estos aromas se refiere *Ex 30, 34*, cuando habla de la composición del incienso para el culto en el Templo.

Espejo, latín *speculum*. Superficie lisa y pulida en que se reflejan los objetos. El primer e. del hombre, seguramente, fue el agua, *Pr 27, 19*. En las Escrituras se mencionan los espejos de metal, como los de bronce, de las mujeres que servían a la entrada de la Tienda del Encuentro, con los que se hicieron la pila y la basa del Santuario, *Ex 38, 8*. Isaías habla de los espejos, entre los objetos propios de la vanidad de las mujeres de Jerusalén, *Is 3, 33*. En sentido figurado, se dice que el firmamento es duro como un e. de metal fundido, *Jb 37, 18*; hay que desconfiar del



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



enemigo, así se haga el humilde, pues su maldad es bronce que se mancha. Hay que tratarlo como quien pule el e. hasta hacer desaparecer la herrumbre, *Si 12, 11*. El e., como el sueño, es engañoso, *Si 34, 3*. El apóstol Pablo dice que en la tierra vemos la gloria de Dios, como en un e., después, en el cielo lo veremos cara a cara, *1 Co 13, 12; 2 Co 3, 18*. Santiago dice que quien oye la palabra de Dios y no la pone en práctica, es como el que se mira en el e., da media vuelta y se olvida de lo que vio, *St 1, 22-25*.

Esperanza, virtud teologal. En el A. T., Yahvéh es la e. de los israelitas, de los que guardan sus mandamientos y lo aman, cuya garantía es la Alianza, *Jr 14, 8*, el cual no defrauda, *Jr 17, 7; Sal 9, 19*. En el N. T., la e. de los fieles es Cristo., por eso su Precursor Juan Bautista invitaba a la conversión: “Convertíos, porque el Reino de los Cielos ha llegado”, *Mt 3, 2*; y Jesús comenzó su predicación con esta mismo mensaje, *Mt 4, 17; Mac 1, 15; Lc 4, 43*. La e. y el amor de Dios son las bases del mensaje paulino, *Rm 5, 5; Tm 1, 1*; y el Apóstol dice que “nuestra salvación es en e.”, pero es una e. que no se ve, por lo que es necesario esperar con paciencia, es decir, que nuestros ojos deben estar puestos en las cosas invisibles, que son eternas y no en las visibles, efímeras, *Rm 8, 24-25; 2 Co 4, 18*. La e., la promesa, que antes estaba reservada al pueblo escogido, Israel, ahora, con Cristo, es para todos los hombres, pues él es la realización de la e. mesiánica anunciada en el A. T., *Ef 2, 12*. Esa e. es la expectativa de poseer los bienes del reino de Dios, pues somos “herederos de Dios y coherederos con Cristo”, *Rm 8, 17*. Por todo esto, el apóstol Pablo dice que nuestra e. es la resurrección de Cristo, por lo que no se debe permanecer en ignorancia respecto a los difuntos, pues si creemos que Jesús resucitó, de la misma manera resucitarán quienes mueran en Jesús, *1 Ts 4, 13*; esto es lo que diferencia al cristiano de los demás, que viven en la desesperanza.

Espigar, recoger las espigas que quedan después de la siega. Según la Ley, lo que quedaba tras segar el campo se debía dejar para los pobres, para los forasteros, para los huérfanos y para las viudas, *Lv 19, 9; Dt 24, 19*. Rut, quien era viuda, espigaba en el campo de Booz, y éste ordenó a sus segadores que se lo permitieran, *Rt 2, 3-23*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Esta misma norma se aplicaba a las cosechas de uvas y aceitunas, en cuyo caso el verbo español empleado es rebuscar, *Lv 19, 10; Dt 24, 20-21; Jc 8, 2; Jr 49, 9.*

Espíritu, hebreo *rûah*, *nefes*, griego *pneuma*, aire en movimiento, sopro del viento, aliento. Es el principio vital de los seres vivos, los animales, el hombre. La Escritura dice que “Yahvéh Dios formó al hombre con polvo del suelo. e insufló en sus narices aliento de vida, y resultó el hombre un ser viviente”, *Gn 2, 7*; y cuando Dios anuncia el diluvio, dice que exterminará “toda carne que tiene hálito de vida”, *Gn 6, 17; 7, 22*. El e. es un don de Dios, *Gn 6, 3; Nm 16, 22; Jb 27, 3*; por eso se dice que si Dios recogiera hacia sí el sopro, el espíritu, el hombre volvería al polvo, *Jb 34, 14-15; Sal 104 (103), 29; 143 (142), 7; Qo 12, 7*. El e. de Dios actúa sobre el hombre, en la historia de la salvación, le dio la sabiduría a José en Egipto, *Gn 41, 38*; concedió habilidad y pericia a los artesanos para las labores del Templo, *Ex 31, 3; 35, 31*; suscitó a los jueces y los dotó del poder de discernir, *Jc 3, 10; 6, 34; 11, 29; Nm 11, 17*; inspiró a sus enviados, los profetas, *2 Cro 15, 1; 20, 14; 24, 20; Is 48, 16; 61, 1; Mi 3, 8; Za 7, 12*; el profeta Joel anunció que el e. de Dios, en los tiempos mesiánicos, será derramado sobre todos, *Jl 3, 1-2; Hch 2, 16-18*.

E. Santo es una expresión propia de los tiempos neotestamentarios, de la doctrina cristiana, en el A. T., sólo se encuentra unas tres veces, *Sal 51 (50), 13; Is 63, 10-11*. En el N. T., el E. está íntimamente ligado a Cristo, desde su concepción en las entrañas de María, el ángel le dijo a la Virgen en la Anunciación, “El E. Santo vendrá sobre ti”, *Lc 1, 35*; antes que María comenzase a vivir con José, “se encontró encinta por obra del E. Santo”, *Mt 1, 18*; el ángel le dijo a José, cuando pensó repudiar a María por su embarazo, que no temiera pues “lo engendrado en ella es del E. Santo”, *Mt 1, 20*. En la vida pública de Jesús, que comienza con su bautizo en el río Jordán, “una vez bautizado... vio al E. de Dios que bajaba como una paloma y venía sobre él”, *Mt 3, 16; Mc 1, 10; Lc 3, 21-22; Jn 1, 32-34*; y el E. Santo lo unge para su misión mesiánica, *Hch 10, 38*. En *Jn 1, 33*, se dice “ése es el que bautiza con E. Santo”, esto es, el E. Santo reposa sobre Cristo y lo comunicará a quienes crean en él, según el oráculo del profeta, *Ez 36, 26-27*; pero esta efusión del E. Santo se



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



llevará a cabo cuando Cristo haya sido elevado y glorificado a la diestra de Dios Padre, *Hch 2, 33*, el día de Pentecostés, *Hch 1, 5; 2, 4*.

Esposa y esposo, términos que se refieren a la pareja humana, a la atracción y unión de los dos sexos, 'is, hombre, 'issah, mujer, en hebreo. Creado el hombre, Dios dijo: "No es bueno que el hombre esté solo. Voy a hacerle una ayuda adecuada", *Gn 2, 18*; y viene luego el sueño profundo en que Yahvéh hizo caer al hombre, para sacarle una costilla, de la que salió la mujer, *Gn 2, 21-22*; Dios le presentó al varón a la mujer, y aquél dijo lo que pudiera llamarse el primer canto de un e. a una e.: "Ésta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne. Ésta será llamada mujer, porque del varón ha sido tomada", *Gn 2, 23*. Para llegar al concepto de la unidad e indisolubilidad de la relación entre los esposos: "Por eso deja el hombre a su padre a su madre y se une a su mujer, y se hacen una sola carne", *Gn 2, 24*.

En los textos poéticos y sapienciales, encontramos alegorías referentes a los esposos. Salomón dice que desde su juventud amó la Sabiduría y se empeñó en hacerla su e., enamorado de su belleza, *Sb 8, 2*. En el libro del profeta *Oseas*, encontramos la alegoría de los esposos, en la cual Yahvéh es el e. fiel e Israel la e. infiel, adúltera, por su idolatría, a la que Dios castiga y prueba para atraerla de nuevo, y la recibe en unos nuevos desposorios, imagen de la nueva y eterna Alianza, *Os 2, 4-25*; en *Jr 2, 2*, Yahvéh recuerda los amores juveniles con su e., el pueblo israelita, que le fue infiel. En el N. T., se recurre también a la imagen de los esposos, en donde Cristo es el e. y la Iglesia la e., *Ef 5, 29-33*. En el Apocalipsis, las bodas del Cordero y su Esposa, la Iglesia, simbolizan el establecimiento definitivo del Reino celestial, *Ap 19, 7; 21, 9*.

Esquitópolis, nombre griego de la ciudad de ® Bet Seán.

Estacte, resina olorosa que se saca del estoraque, uno de los aromas que entraban en la composición del incienso que se quemaba delante del Testimonio, en la Tienda del Encuentro, *Ex 30, 34*.

Estadio, latín *stadium*. Entre los griegos, longitud de 600 pies, y pista de esa longitud en donde se llevaban a cabo las competencias atléticas y diferentes ejercicios. Esta medida lineal se comenzó a usar en Palestina en el siglo I, equivalente a ciento ochenta y cinco metros, *2 M 12, 9/10*



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



16/17/29; Mt 14, 24; Lc 24, 13; Jn 6, 19; 11, 18; Ap 14, 20; 21, 16.

El apóstol Pablo usa la imagen del e., cuando habla de la carrera para conseguir la corona incorruptible del cielo, *1 Co 9, 24-25*.

Estaño, latín *stannum*. Metal dúctil, brillante, del color de la plata, más duro que el plomo. Conocido desde antiguo, *Nm 31, 22*. Parece que desde Tarsis lo llevaban los tirios a Palestina, *Ez 27, 12*. En el mismo profeta se lee que el e. era tenido por escoria de la fundición de la plata, y figuradamente Yahvéh dice que Israel se ha convertido en escoria; todos son cobre, hierro, e., plomo, *Ez 22, 18-20*.

Estaol, ciudad en el nororiente del territorio de Judá, en la tierra baja. Inicialmente se le dio a la tribu de Judá, *Jos 15, 33*; después, pasó a la tribu de Dan, *Jos 19, 41; Jc 18, 2/8/11*. Entre Sorá y E. creció Sansón y comenzó a manifestarse en él la fuerza, *Jc 13, 25*; allí mismo fue sepultado, en el sepulcro de su padre Manóaj, tras morir en el templo de los filisteos, *Jc 16, 31*.

Esteban, griego *corona*. En la Iglesia de Jerusalén existían en tiempos apostólicos, judíos de cultura griega, los llamados “helenistas”, que habían vivido fuera de Palestina y leían las Escrituras en griego, convertidos al cristianismo. Los helenistas se quejaron de desatención frente a los nacidos en Palestina, que hablaban arameo. Los Doce convocaron la asamblea de los discípulos a fin de escoger siete asistentes, diáconos, que se encargaran de atender las cuestiones cotidianas de los fieles, mientras ellos dedicaban al ministerio de la Palabra. Uno de los siete fue E., helenista, “hombre lleno de fe y de Espíritu Santo”, *Hch 6, 1-7*. Como E., “lleno de gracia poder”, realizaba milagros, algunos judíos de la sinagoga de los Libertos se pusieron a discutir con él y como no podían rebatir sus argumentos, decidieron perderlo, para lo cual consiguieron unos testigos venales que lo acusaron ante el Sanedrín de blasfemia contra Moisés y contra Dios, *Hch 6, 8-15*. E., entonces, pronunció su discurso, que comenzó por la historia de Abraham, José y Moisés. E. les dijo a sus detractores que sus padres fueron infieles a Dios, persiguieron y mataron a los profetas que anunciaron la venida del Justo, Cristo; como sus padres, ellos traicionaron y asesinaron a Cristo. “¡Vosotros siempre ofrecéis resistencia al Espíritu Santo”, les enrostró E.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Los que lo oían se llenaron de ira, *Hch 7, 1-54*. Cuando E. dijo: “Estoy viendo los cielos abiertos y al Hijo del hombre de pie a la diestra de Dios Padre”, se le fueron encima y lo sacaron a las afueras de la ciudad, donde lo lapidaron. Entre los que aprobaron este crimen, se hallaba un joven llamado Saulo, quien sería después de su conversión llamado por antonomasia “el Apóstol”, es decir, Pablo. E., antes de morir, pidió al Señor, como Cristo en la cruz, perdón para sus enemigo, *Hch 7, 55-60*. E. es considerado el primer mártir del cristianismo.

Estéfanos, griego *coronado*. Cristiano de Corinto a quien el apóstol Pablo bautizó junto con toda su familia, *1 Co 1, 16*, a quienes llama “primicias de Acaya”, *1 Co 16, 15*. E., junto con Fortunato y Acaico, visitó a Pablo en Éfeso, *1 Co 16, 17*. Seguramente, estos tres fueron los portadores de la carta de Corinto para el Apóstol, mencionada en *1 Co 7, 1*.

Estela, latín *stela*, hebreo *massebah*. Monumento en forma de lápida o pedestal. La e. era de piedra y se erigía como conmemoración de algún acontecimiento, con carácter sagrado y cúllico, práctica muy extendida en los primeros tiempos bíblicos, entre los semitas y en la religión cananea, lo mismo que en la época patriarcal, que fue posteriormente prohibida por la Ley y los Profetas. Después del sueño de la escalera que tocaba el cielo, Jacob tomó la piedra que le había servido de cabezal, la erigió como e. y derramó aceite sobre ella, y le puso al lugar el nombre de Betel, esto es Casa de Dios, *Gn 28, 10-22; 35, 14-15*. Jacob levantó una e. como frontera entre él y su suegro Labán, como testigo del pacto entre los dos, *Gn 31, 44-52*. En el camino de Efratá, o Belén, igualmente, donde murió Raquel, su esposa, Jacob erigió una e. funeraria sobre su sepulcro, *Gn 35, 20*. Absalón, hijo de David mandó erigirse una e., llamada “la mano de Absalón”, para perpetuar su nombre, pues no tenía descendientes, *2 S 18, 18*.

Las estelas cúllicas fueron prohibidas por la Ley, y Yahvéh les ordenó a los israelitas destruirlas en los pueblos que fuera tomando en la conquista de la Tierra Prometida, igualmente por los Profetas, *Ex 23, 24; 24, 4; 34, 13; Lv 26, 1; Dt 7, 6; 12, 3; 16, 22; Ez 6, 4; 26, 11; Os 3, 4; 10, 1; Mi 5, 12*.

Durante la monarquía, el pueblo de Israel cayó en la idolatría y los reyes volvieron a la práctica de erigir estelas a los dioses y a los astros, *1 R 14,*



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



15 y 23; 2 R 17, 10. Sin embargo, hubo soberanos que lucharon contra la idolatría. Asá, rey de Judá, 911-870 a. C., destruyó las estelas, 2 Cro 14, 2; Ezequías, rey de Judá, 716-687 a. C., las derribó, 2 R 18, 4; 2 Cro 31, 1; igualmente, Josías, rey de Judá, 640-609 a. C., llevó a cabo una reforma religiosa y acabó las estelas, 2 R 23, 14.

En tiempo de los Macabeos, en estelas puestas en el monte Sión, se le rindió homenaje al sacerdote Simón, por sus actos heroicos, 1 M 14, 26. **Ester**, posiblemente del babilonio *Istar*, o del persa *staré*, estrella. E., cuyo nombre hebreo es *Hadassá*, que significa mirto, judía hija de Abijayil, tío de Mardoqueo, quien, al quedar ella huérfana de padre y madre, la adoptó por hija, en la ciudad de Susa. E. fue escogida, por su belleza, para el harén del rey Asuero, a quien se identifica con el soberano aqueménida Jerjes I, rey de Persia, 486-465 a. C. y se convirtió en la favorita del soberano, sin que éste supiera de su origen judío, y la hizo su esposa y reina, en lugar de la repudiada Vastí. Habiendo sido elevado Amán, por el rey Asuero, al principal cargo de la corte, Mardoqueo, fiel a Dios y a la Ley, se resistió a doblar la rodilla y a postrarse ante él. Amán, entonces, intrigó y convenció a Asuero para que dictara un decreto mediante el cual se ordenaba a todos los dignatarios exterminar a los judíos en todo el territorio del reino. Mardoqueo, tras rasgar sus vestiduras y vestir de sayal, hizo que Ester, poniendo en peligro su vida, entrara donde el rey Asuero, sin haber sido llamada por éste, a fin de conseguir la abolición de la ley contra los judíos. E. puso al tanto al soberano sobre las maquinaciones del ambicioso Amán, y éste fue colgado en la horca que había preparado para Mardoqueo. E. recibió los bienes de Amán, el enemigo de los judíos, y, habiendo presentado a Mardoqueo ante el rey Asuero y habiéndole explicado lo que significaba para ella, el primo de E. fue nombrado en el cargo de Amán, e igualmente el soberano dictó un decreto rehabilitando al pueblo judío. Los judíos hicieron una gran matanza entre sus enemigos. Tras estos acontecimientos, Mardoqueo y la reina Ester establecieron oficialmente entre los judíos, la fiesta de los Purim, o de las suertes, que debía celebrarse, anualmente, el catorce y el quince del mes de Adar, para conmemorar la liberación judía de la persecución.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Los estudios más recientes indican que el libro de *Ester* data aproximadamente del siglo II a. C. Por su carácter laico, Dios no es mencionado en el texto, causó mucha controversia para su inclusión en el canon hebreo.-En la versión griega de Ester aparecen adicionados 107 versículos, que no están en el original hebreo, los cuales, posiblemente, fueron redactados en griego, en el siglo I a. C. Estas adiciones son consideradas apócrifas por los protestantes, lo que no acontece en la Iglesia católica, que las considera deuterocanónicas.

Esterilidad, latín *sterilitas*. Que no da frutos, incapacidad del macho o de la hembra para la reproducción. La e. en los tiempos bíblicos era tenida por deshonra o por castigo, mientras que la fecundidad, como una bendición, *Gn 30, 2; Ex 23, 26; 1 S 1, 5; Dt 7, 14*. En la época de los patriarcas, se seguía la costumbre mesopotámica, según la cual, cuando la esposa era estéril, ésta le daba su esclava al marido para que concibiera hijos, que la esposa reconocía como propios, tal como hizo Saray con su sierva Agar, la cual concibió de Abraham y dio a luz a Ismael, *Gn 16, 1-4 y 15*; casos parecidos los de Raquel y Lía, mujeres de Jacob; la primera le entregó a la esclava Bihá y la segunda, a Zilpá, *Gn 30, 1-6 y 9-13*. En las Escrituras se encuentran episodios milagrosos, pues para Dios nada es imposible, como se dice en *Gn 18, 14; Jr 32, 27; Lc 1, 37*, en los cuales el Señor quiso que las estériles concibieran y dieran hijos a luz: Sara concibió a los noventa años de edad y parió a Isaac, *Gn 17, 15/16/19*; Abraham tenía cien años, cuando nació su hijo Isaac, *Gn 21, 1-5*. La mujer de Manóaj era estéril y concibió y parió a Sansón, *Jc 13, 1-5 y 24*. Ana, mujer estéril, rogó a Yahvéh, y tuvo un hijo con su esposo Elcaná, quien fue el profeta Samuel, *1 S 1, 2 y 19-20*. Sin embargo, según el libro de la Sabiduría, era preferible la e. a la infidelidad de la mujer, *Sb 3, 12*.

Estiércol, latín *estercus*. Excremento animal, que era usado como abono y como combustible. El muladar era el sitio en el cual se arrojaban los excrementos; una de las puertas de la muralla de Jerusalén se llamaba del Muladar, *Ne 2, 13; 3, 13-14; 12, 31*. El término e. se emplea en la Escritura en sentido figurado, como cuando se dice que el cadáver de la reina Jezabel será como e. sobre el campo, *1 R 9, 37*; la gloria del pecador pasará como e., *1 M 2, 62*; igual, se lee en los profetas, *Jr 16, 4; 25, 33; Ml 2, 3*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Estoicos, griego *stoa*, pórtico. Seguidores de la doctrina filosófica del pensador griego Zenón de Citium, siglo III a. C. Su nombre se deriva del lugar donde fundó la escuela Zenón, la columnata llamada *Estoa Pecile*, pórtico pintado, en la ciudad de Atenas. Como la epicúrea, la filosofía estoica pone el énfasis en la ética, cuyo principio básico está en que el bien no se encuentra en las cosas externas, sino en el alma, en la sabiduría y dominio de sí mismo, mediante los cuales el hombre se libera de las pasiones y deseos que perturban la vida. Las cuatro virtudes cardinales del estoico son la sabiduría, el valor, la justicia y la templanza. Para encontrar la sabiduría, se debe vivir de acuerdo con la naturaleza sin contradecirla. Los estoicos eran cosmopolitas, porque, según ellos, todos los seres humanos son iguales, son manifestaciones de un espíritu universal y, por tanto, deben vivir en amor fraternal y ayudarse mutuamente.

El apóstol Pablo conversó con los e., cuando visitó la ciudad de Atenas, lo mismo que con los ® epicúreos, quienes le llevaron al ® Areópago, donde el Apóstol dijo un discurso, *Hch 17, 18*.

Estrella, latín *stella*. Las estrellas, los luceros, fueron creadas y puestas por Dios en el firmamento celeste para alumbrar la tierra, *Gn 1, 16-18; Sal 8, 4; 136 (135), 9; Jr 31, 35*; las cuales son innumerables, *Gn 15, 5; 26, 4; Ex 32, 13; Dt 1, 10; 10, 22*. En la antigüedad hubo pueblos avanzados en cuestiones astronómicas, como los egipcios, los caldeos, los fenicios, por encima del pueblo israelita; sin embargo, cayeron en la idolatría de los astros y las estrellas, los divinizaron, sobre lo cual se previene a los israelitas, *Dt 4, 19*; los astrólogos, mediante su observación, pronosticaban el futuro, *Is 47, 13*; estas creencias influyeron en los israelitas, razón por la cual estas prácticas fueron prohibidas por la Ley y los Profetas, *Dt 17, 3; 2 R 17, 16; 21, 3; 23, 4-5; Jr 8, 2; 10, 2; 19, 13; Am 5, 26; So 1, 5; Hch 7, 42-43*.

En sentido figurado, se llama e., lucero, a un rey, a un personaje, al Mesías, a Cristo, *Nm 24, 17; Is 14, 12; 2 P 1, 19; Ap 22, 16*; en el Apocalipsis, el apóstol Juan llama a los ángeles de las siete iglesias de Asia Menor, estrellas, *Ap 1, 16-20; 2, 1; 3, 1*; estrellas caídas, a los ángeles caídos, *Ap 8, 10; 9, 1; 12, 4*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



E. de Belén, según *Mt 2, 1-12*, la que vieron salir en Oriente los reyes Magos y que los guió y se detuvo en Belén, en el sitio donde nació el nuevo rey de los judíos, a quien adoraron. Sobre esta e. se han hecho muchas especulaciones y conjeturas, las cuales no coinciden ni con la historia ni con la cronología, por lo que muchos piensan en un verdadero milagro, anunciado en las Escrituras, como se lee en *Nm 24, 17*, “de Jacob avanza una e., un cetro surge de Israel”.

Esyón Guéber, ciudad y puerto en el extremo del golfo de Ácaba, cerca de la ciudad de Elat, en tierra de Edom, importante pues allí se fundía hierro y cobre. En las etapas del éxodo, el pueblo de Israel acampó en E. G., antes de entrar en el desierto de Sin, *Nm 33, 35*. El rey Salomón construyó allí una flota de barcos, en los que le llevaron oro de Ofir, región de la costa occidental de Arabia rica en yacimientos de oro, *1 R 9, 26-28*; *2 Cro 8, 17-18*. Aquí naufragó la flota de Josafat, rey de Judá, cuando iba de Tarsis a Ofir por oro, *1 R 22, 49*; *2 Cro 20, 36-37*.

Etam, *fortaleza*. Nombre de varios sitios.

1. Habiendo partido de Sucot, lugar donde acampó el pueblo de Israel, tras la salida de Egipto, antes de pasar el mar de Suf, *Ex 13, 20*; *33, 5-8*. Este lugar es desconocido.
2. Aldea de Judá, cuya localización es desconocida, *Jos 15, 59*; *1 Cro 4, 32*.
3. Roca de E., la cual tenía una gruta en la que se ocultó Sansón, huyendo de los filisteos, tras haberles incendiado los campos, también es sitio no identificado, *Jc 15, 8 y 11*.
4. Al suroriente de Belén, ciudad fortificada por el rey Roboam, *2 Cro 11, 6*.

Etán, *duradero*. Nombre de varón en el A. T.

1. E. el ezrajita, esto es, “el aborigen”, sabio de la época del rey Salomón, a quien éste aventajaba en sabiduría, *1 R 5, 11*. A E. se le atribuye la autoría del *Salmo 89 (88)*.
2. Hijo de Zéraj, de la tribu de Judá, *1 Cro 2, 6*.
3. Antepasado de Asaf, de las familias de los cantores, *1 Cro 6, 27-29*; *15, 17-19*.

Etanim, mes séptimo del calendario hebreo, correspondiente a septiembre y octubre, *1 R 8, 2*.

Eternidad, latín *aeternitas*. Perpetuidad, sin sucesión y sin fin. Eterno es



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



todo lo que pertenece a Dios, que no tiene principio ni fin. Por esto Yahvéh le dijo a Moisés, cuando se le reveló en la zarza ardiente, “Yo soy el que soy”, *Ex 3, 14*. Eterno es diferente a inmortal, pues quien es inmortal, como los ángeles, el alma, es creado por Dios. La eternidad sólo es de Dios, “Dios eterno”, *Gn 21, 33; Si 36, 17; Ba 4, 8 y 20-22; 5, 2; Dn 13, 42*; “Dios desde siempre es Yahvéh, creador de los confines de la tierra”, *Is 40, 28*; “Antes de mí no fue formado otro dios, ni después lo habrá”, *Is 43, 10*; “Yo, Yahvéh, el primero, y con los últimos yo mismo” *Is 41, 4*; “Yo soy el primero y el último, fuera de mí no hay ningún dios”, *Is 44, 6*. Yahvéh es rey eterno, *Sal 29 (28), 10; Jr 10, 10*; el trono de Dios es eterno, *Sal 45 (44), 7*; el reino de Dios es eterno, *Dn 3, 33; 7, 27*; su poder es eterno, *Dn 4, 31; 7 14*.

En el N. T., el significado de e. es el mismo, lo que no se puede mensurar. Dios no está sometido al tiempo, está por encima de él; en el Apocalipsis, usando figuradamente la primera y la última letra del alfabeto griego, para significar que es el primero y el último, principio y fin de todo, Dios dice: “Yo soy el Alfa y el Omega”, *Ap 1, 8; 21, 6; 22, 13*.

Etiología, griego *aitía*, causa, *logos*, palabra. Ciencia de las causas.

Explicación del origen o la causa de un ser, de una cosa o de un nombre. Es común en el A. T. la explicación de los nombres, por ejemplo, Moisés, “de las aguas lo he sacado”, *Ex 2, 10*.

Etiopía, en el África, país al sur de Egipto, sobre el Nilo, y al sur del actual Sudán. En el A. T., es el mismo ® Cus.

Etnarca, griego *señor de pueblos*. Jefe de una provincia. Simón Macabeo fue nombrado e. de los judíos, 143-134 a. C., por Demetrio II y Antíoco VII, soberanos seléucidas, *1 M 15, 1-2*.

Eucaristía, griego *eu*, bien, *kharizestai*, dar gracias. Acción de gracias. Nombre que los cristianos le dieron a la cena del Señor o fracción del pan, *Hch 2, 42-46; 1 Co 10, 16*. Este término se usó para designar la liturgia eucarística, celebración del sacrificio del cuerpo y la sangre de Cristo bajo las apariencias de pan y vino, en el año 110, por San Ignacio de Antioquía. Esta liturgia, centro de la vida de la Iglesia católica, conmemora la última cena del Señor con sus discípulos, antes de la pasión, *Mt 26, 26-29; Mc 14, 22-25; Lc 22, 15-20; 1 Co 11, 23-25*. Sobre la fracción del pan en la Iglesia



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



primitiva, encontramos varios textos en los *Hechos de los Apóstoles*. En la Iglesia de Jerusalén, dice el apóstol Lucas que los fieles “acudían asiduamente a la enseñanza de los apóstoles, a la comunión, a la fracción del pan y a las oraciones”, *Hch 2, 42*. En el tercer viaje apostólico, de vuelta a Jerusalén, Pablo pasa unos días en Tróade, donde se reúne con los creyentes para partir el pan, *Hch 20, 7 y 11*.

Éufrates, río del suroeste de Asia, nace cerca del monte Ararat, con sus 2.735 km de longitud, recorre Turquía, Siria e Irak, para desembocar en el golfo Pérsico, con el nombre de Shatt al Arab. En el valle entre los ríos Tigris y É., se desarrollaron antiguas civilizaciones, como la asiria, la babilónica y la sumeria, y se fundaron grandes centros urbanos, en sus orillas, como Babilonia y Ur, esta última patria de Abraham, desde donde partió hacia Canaán, *Gn 11, 28 y 31; 15, 7; Ne 9, 7*.

En las Escrituras se habla del É. como uno de los cuatro brazos del río que salía de Edén, *Gn 2, 14*. Yahvéh prometió darle a la descendencia de Abraham la tierra desde el río Nilo hasta el Río Grande, como también se denomina el É. en la *Biblia*, *Gn 15, 18*; a Moisés le dice que los confines de la Tierra Prometida van desde el mar de Suf hasta el río É., *Ex 23, 31; Dt 1, 7; 11, 24*; igual le dice Yahvéh a Josué, sucesor de Moisés, *Jos 1, 4*; los mismos límites del reino de David y Salomón, *1 R 5, 1*. Nabucodonosor, rey de Babilonia, venció a los egipcios en la batalla de Carquemis, en el 605 a. C., dominó Siria y Palestina y extendió sus territorios hasta las márgenes occidentales del río É., *2 R 24, 7; 2 Cro 35, 20; Jr 46, 2*.

Eumeno, o Eumenes II, rey de Pérgamo, 197-159 a. C., hijo de Atalo I. Siguió la tendencia favorable a Roma de su padre y dominó gran parte del Asia Menor, *1 M 8, 8*.

Eunice, *victoriosa*. Madre de Timoteo, el discípulo de Pablo, a quien desde niño instruyó en las Sagradas Escrituras, junto con Loida, abuela de aquél, *Hch 16, 1; 2 Tm 1, 5; 3, 14-15*.

Eunuco, griego *eunè*, lecho, *ekhein*, guardar. El e. era el hombre castrado encargado del cuidado del harén, costumbre ésta pagana, puesto que entre los israelitas la Ley la prohibía y quien sufriera esta mutilación no era admitido en la asamblea de Yahvéh, *Dt 23, 2; Lv 21, 20*; sin embargo en el libro de la *Sabiduría* y en el del profeta *Isaías*, se lee que



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



el e. por su fidelidad al Señor, recibirá la herencia celestial, *Sb 3, 14; Is 56, 3-5*. En algunos casos, se emplea en las versiones de la *Biblia* este término para significar alguien cercano a un soberano, como en el caso de Putifar, con respecto al faraón, *Gn 37, 36; 39, 1*. Igual sucede con algún cargo militar, como en *2 R 25, 19*. En el libro de *Ester*, se mencionan los eunucos al servicio del harén del rey, *Est 1, 10; 2, 3/14/15*. En el N. T., ser e. no excluye de la promesa del Reino de los Cielos, según la promesa en Isaías, atrás mencionada, el e. de la reina etíope Candace fue bautizado por el apóstol Felipe, *Hch 8, 26-39*. Jesús dice que hay tres clases de eunucos: los que lo son por naturaleza, los mutilados y los que se hacen tales por el Reino de los cielos, es decir, los que se mantienen célibes y castos, *Mt 19, 12*.

Eupólemo, hijo de Juan, escogido junto con Jasón, hijo de Eleazar, por Judas Macabeo, para viajar a Roma a concertar un tratado de amistad y alianza entre los judíos y los romanos, para sacudirse el yugo de los griegos, *1 M 8, 17-18; 2 M 4, 11*.

Eutico, *afortunado*. Joven de Tróade que se quedó dormido al borde de la ventana del tercer piso de la casa donde el apóstol Pablo predicaba, se cayó de allí y murió. Pablo bajó, se echó sobre E. y lo revivió, tras lo cual el joven participó en la cena y conversó hasta el amanecer, *Hch 20, 9-12*.

Eva, hebreo *jawwah*, de *jayah*, vivir. En la etimología popular, “que da vida”. En el texto sagrado se dice que el primer hombre, Adán, la llamó así, porque ella es la madre de todos los vivientes, es decir, la primera mujer, madre de la humanidad, *Gn 3, 20*; y más adelante el texto dice, “Ésta será llamada mujer”, en hebreo ‘*is* es varón, e ‘*issah*, mujer, varona, “porque del varón ha sido tomada”, *Gn 2, 23*. Pues Yahvéh, habiendo visto que el hombre necesitaba una ayuda adecuada, hizo caer a Adán en un profundo sueño y le sacó una costilla de la que formó a E., *Gn 2, 20-24; Tb 8, 6*. La mujer fue seducida por la serpiente, en el paraíso, y comió del fruto prohibido y, a su vez, ella hizo caer al hombre, por lo que ambos fueron expulsados de allí por Dios, *Gn 3. 1-14; 2 Cro 11, 6; 1 Tm 2, 13*. Dios maldijo a la serpiente, y a la mujer le dijo: “con dolor parirás los hijos”. E. le dio dos hijos a Adán, Caín, que fue agricultor, y Abel, pastor de ovejas, *Gn 4, 1-2*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Evangelio, griego *evanghélion*, de *eu*, bueno, *anghélein*, anunciar, es decir, buena nueva, alegre mensaje. Así lo emplea el profeta Isaías cuando anuncia la llegada del Reino de Dios, la salvación, y habla del mensajero “que trae buenas nuevas”, *Is 52, 7*; y esa es la misión del profeta, “anunciar la buena nueva”, *Is 61, 1*. *Evangelios* designa los cuatro libros canónicos atribuidos a los apóstoles ® Mateo, ® Marcos, ® Lucas y ® Juan. En el N. T., E. es el anuncio cristiano del mensaje de salvación, de la Nueva Alianza, transmitido por los apóstoles de Cristo, *Rm 1, 16*. Los *Sinópticos*, del griego *sun*, con, *opsis*, vista, son los tres primeros *Evangelios*, Mateo, Marcos y Lucas, llamados así porque son tales las semejanzas que guardan entre sí, que se pueden poner en columnas paralelas y abrazarlos a primera vista, de una sola mirada; aunque, igualmente, hay diferencias entre ellos, por ejemplo, existen más de doscientos versículos comunes en Mateo y Lucas, que, sin embargo, faltan en Marcos. Inicialmente, el material evangélico, antes de ser consignado por escrito, se transmitió oralmente, principalmente por la predicación apostólica, cuyo punto central era el *kerygma*, que anunciaba la redención del género humano por la crucifixión, muerte y resurrección de Cristo. Esta Palabra estaba destinada, principalmente, a los judíos, a fin de probarles, mediante el testimonio de los apóstoles, estos hechos de Cristo, que era el Mesías anunciado por los profetas, para así llamarlos a la conversión, *Hch 4, 8-12*; *1 Co 15, 3-7*. El primer *E.* que se escribió, según Papías, fue el del apóstol Marcos, quien después de la predicación de la Palabra por parte de Pedro en Roma, fue animado por los muchos oyentes para que transcribiera esta predicación, pues Marcos había sido por mucho tiempo compañero de Pedro y guardaba en su memoria todas sus palabras. De éste se derivarían Mateo y Lucas. Pero otras corrientes, por las diferencias entre los tres evangelistas, como la anotada arriba sobre los versículos que no están en Marcos, creen que Mateo y Lucas contaron con otra fuente, distinta de Pedro, distinguida por la letra *Q*, del alemán *Quelle*, fuente, aunque algunos niegan esta hipótesis. Otra teoría supone que el primer *E.* fue el de Mateo, del cual dependería el de Lucas, y el de Marcos dependería de ambos, y sería una simplificación de los dos.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



El *E. de San Juan* tiene notables diferencias con los *Sinópticos*, desde el punto conceptual y estilístico, aunque el mensaje y varios hechos coinciden con aquéllos. Pero contiene aspectos distintos, algunas señales de Cristo, como el milagro del agua convertida en vino, en las bodas de Caná, la resurrección de Lázaro; los discursos de Cristo, como el que dijo tras la multiplicación de los panes; y el énfasis de la cristología joánica en la divinidad de Cristo.

Evil Merodak © Avil Marduk.

Evodia, cristiana de la Iglesia de Filipo a quien Pablo exhorta, lo mismo que a Síntique, a que tenga un mismo sentir en el Señor, *Flp 4, 2*.

Éxodo, griego *exodos*, salida. Segundo libro del *Pentateuco*, que, según la costumbre judía, originalmente recibió el nombre de las primeras palabras del mismo, “éstos son los nombres”; debido al tema central del texto, la salida del pueblo de Israel de la esclavitud de Egipto, la versión griega de la *Septuaginta*, o de los *Setenta*, le dio el título de *É*. El libro está dominado por dos temas centrales, la liberación de la esclavitud de Egipto y la Alianza en el Sinaí, ambos concatenados con travesía de los israelitas por el desierto. Moisés, a quien Dios le ha revelado su nombre en el monte de Dios, guía al pueblo, con el cual en una teofanía Dios establece la Alianza y le dicta las leyes. Hecha la Alianza, el pueblo rompe el pacto con la adoración del becerro de oro; sin embargo, el Señor perdona a los israelitas y renueva la Alianza. Además, en el *É.*, se encuentran las normas sobre el culto en el desierto.

El libro del *É.* consta de tres partes, narra cómo era la vida del pueblo israelita en Egipto, la salida del país y los acontecimientos en el Sinaí.

I. La liberación de Egipto.

1. Los hebreos en Egipto, *1, 1-22*.
2. Juventud y vocación de Moisés, *2; 3; 4; 5; 6; 7, 7*.
3. Plagas de Egipto. La Pascua. *7, 8-29; 8; 9; 10; 11; 12; 13, 1-16*.
4. Salida de Egipto, *1 3, 17-22; 14; 15-21*.

II. Marcha por el desierto, *15, 22-27; 16; 17; 18*.

III. La alianza en el Sinaí.

1. La Alianza y el Decálogo, *19; 20, 21*.
2. El Código de la Alianza, *20, 22-26; 21; 22; 23*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

[A](#) [B](#) [C](#) [Ch](#) [D](#) [E](#) [F](#) [G](#) [H](#) [I](#) [J](#) [K](#) [L](#) [M](#) [N](#) [O](#) [P](#) [Q](#) [R](#) [S](#) [T](#) [U](#) [V](#) [Y](#) [Z](#)



3. Ratificación de la Alianza, *24, 1-18*.
4. Normas referentes a la construcción del Santuario y a sus ministros, *25; 26; 27; 28; 29; 30; 31*.
5. El becerro de oro y la renovación de la Alianza, *32; 33; 34*.
6. Construcción y erección del Santuario, *35; 36; 37; 38; 39; 40*.

Exorcismo, griego *conjurar*. Conjuros, prácticas, para expulsar espíritus malignos. Jesús expulsaba los espíritus inmundos, los demonios, como él mismo lo dijo, “por el Espíritu de Dios”, cuando los fariseos le acusaron de hacerlo “por Beelzebul, Príncipe de los demonios”, *Mt 12, 22-28*. En Gadara, Jesús sacó los demonios de dos hombres y los mandó a una piara, que se arrojó al mar, *Mt 28-34*; en Gerasa, sucedió algo similar con un endemoniado, *Mc 5, 1-13*; en Cafarnaún, Jesús curó a un endemoniado, *Mc 1, 23-28; Lc 4, 33-37*. Jesús comunicó a sus apóstoles el poder de exorcizar y curar, *Mt 10, 1 y 8; Mc 3, 14-15; 6, 7; Lc 9, 1*; y después de Cristo los apóstoles expulsaron demonios en su nombre, *Hch 5, 16; 8, 7; 16, 18*. En Éfeso, donde eran comunes las prácticas mágicas, y la ciudad era famosa en tiempos apostólicos por ello, el apóstol Pablo encontró unos exorcistas judíos ambulantes, los siete hijos de Esceva, sumo sacerdote, que intentaban invocar el nombre del Señor Jesús y expulsar espíritus malos, *Hch 19, 11-20*.

Éxtasis ® arrebatamiento.

Ezequías, hebreo *Jizquiyá*, Yahvéh fortalece. Rey de Judá 716-687 a. C., hijo y sucesor de su padre Ajaz, *2 R 16, 20; 18, 1-2*; su madre se llamaba Abía, hija de Zacarías, *2 Cro 29, 1*. E. es elogiado en las Escrituras pues llevó a cabo una reforma religiosa centralizadora y nacionalista, acabó con los santuarios, derribó las estelas y cortó los cipos idolátricos, hizo pedazos a Nejustán, la serpiente de bronce que había hecho fundir Moisés en el desierto, a la que los israelitas le quemaban incienso y le rendían culto idolátrico, como se dice en *Sb 16, 6-7*. E. restauró el culto a Yahvéh, *2 R 18, 3-6*; en el primer mes de su reinado abrió y restauró las puertas del Templo, que había cerrado su padre, el rey Ajaz, *2 Cro 28, 24*, y los sacerdotes lo purificaron sacando las inmundicias, que los levitas llevaron al torrente del Cedrón, tras lo cual se ofrecieron sacrificios a Yahvéh, *2 Cro 29, 3-36*. Después de la purificación, el rey E., sus jefes y la asamblea de Jerusalén



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



convocaron a todo el pueblo de Israel para celebrar la Pascua, en el segundo mes, pues no se había hecho en el primero, en Nisán, como era debido, para lo cual envió mensajeros a todo el país. Esta Pascua se celebró con tal pompa y solemnidad, que el texto sagrado dice que no se había visto cosa semejante en Jerusalén desde la dedicación del Templo del rey Salomón, *2 Cro 30*. Terminada la solemnidad pascual, los israelitas recorrieron Judá destruyendo los lugares altos, los altares y objetos idolátricos, *2 Cro 31, 1*. E. reorganizó el clero, volvió al orden establecido por el rey Salomón, según las normas impartidas por su padre David, *2 Cro 31, 21*. En cuanto a sus acciones militares, E. venció a los filisteos y recuperó las ciudades que éstos le habían arrebatado a su padre Ajaz, *2 R 18, 8*. Muerto Sargón II, cuando su hijo Senaquerib lo sucedió en el trono asirio, en el 705 a. C., el rey Ezequías se rebeló contra Asiria y le negó el vasallaje, *2 R 18, 7*, y se sumó a la coalición egipcia formada para desafiar el poder del Imperio asirio, la cual fue vencida en el año 701 a. C., por Senaquerib, quien le impuso a E. un tributo de trescientos talentos de plata y treinta de oro, *2 R 18, 13-16*; el soberano asirio volvió contra Judá, en el 690 a. C., pero, antes del ataque, su ejército sufrió una catástrofe, según el texto sagrado, un ángel exterminó 185.000 hombres del campamento, *2 R 19, 35; Is 37, 36*; cumpliéndose así el oráculo del profeta, *Is 37, 33-35*. Heródoto, historiador griego, dice que una invasión de ratones de campo produjo la peste, causa de estas muertes; u otra plaga, según otros historiadores. Senaquerib, después de este fracaso, volvió a Nínive, donde fue asesinado por sus hijos Adrammélek y Saréser, en el templo del dios Nisrok; su hijo Asarjaddón tomó el trono, *2 R 19, 36-37; 2 Cro 32, 20-21; Is 37, 37-38*.

E. enfermó gravemente, y Yahvéh le dijo por medio del profeta Isaías que pusiera sus cosas en orden, que hiciera su testamento, pues era hombre muerto. E. lloró y oró a Yahvéh, quien, de nuevo, por el profeta, le concedió quince años más de vida, *2 R 20, 1-11; 2 Cro 32, 24; Is 38, 1-8*. Merodac Baladán, rey de Babilonia, enterado de la novedad de E., le envió mensajeros con cartas y presentes, a quienes el rey mostró todos los tesoros y arsenales del reino. Isaías recriminó al rey por este comportamiento y predijo el saqueo de Jerusalén y la deportación a Babilonia, lo que sucedió en tiempos de Nabucodonosor, *2 R 20, 12-19; 2 Cro 32, 23*. En su reinado,



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



E. reparó la muralla de Jerusalén y fortificó la ciudad, *2 Cro 32, 5*; construyó un nuevo canal para llevar agua a la ciudad, *2 R 20-20*; *Si 48, 17*; *Is 22, 11*. También, en tiempos de E. se compilaron obras literarias antiguas, entre ellas, proverbios del rey Salomón, *Pr 25, 1*. El rey E. figura en la genealogía de Jesús, *Mt 1, 9-10*.

Ezequiel, hebreo *yehezquel*, Dios fortalece. El tercero de los Profetas Mayores, hijo de Buzí, de familia sacerdotal. Fue deportado a Babilonia, junto con Joaquín, rey de Judá, y los judíos notables, por Nabucodonosor, rey de Babilonia, el 16 de marzo del año 597 a. C., según las crónicas babilonias, once años antes de la destrucción de Jerusalén, *2 R 24, 14-17*; *2 Cro 36, 10*. E. fue el consolador de los cautivos en Babilonia, quien mantuvo en ellos la fe en la restauración de Israel, de Jerusalén y del santuario, y quien les enseñó que a Dios se le puede adorar sin necesidad del Templo y de los sacrificios. Se le considera, junto a Esdras, como padre del judaísmo postexílico, por su papel en la restauración como legislador y codificador, lo mismo que en la estructura del culto hebreo. Igualmente, el profeta E. tuvo mucha influencia en la llamada literatura apocalíptica, como en San Juan.

En cuanto al libro de *E.*, se cree que la obra fue redactada en la primera mitad del siglo VI a. C., y, aunque la mayor parte se debe a la pluma del profeta, hay motivos para pensar que del *capítulo 40* al *48* se trata de una edición o compilación de sus discípulos. En el libro el profeta predice, en el cautiverio, la destrucción de Jerusalén y la segunda deportación, debido al pecado de idolatría del pueblo de Israel, a la infidelidad de toda la nación, es decir, a la violación de la Alianza. Asimismo, anuncia la destrucción de los enemigos de Judá. Dios se revela no ya como el Dios de un pueblo, sino de toda la humanidad. Igualmente consuela a los desterrados con el anuncio de la restauración de Jerusalén y del Templo y la descripción la patria futura de los judíos. E libro tiene cuatro partes, tras la introducción, *1; 2; 3, 21*; así:

I. Antes del asedio de Jerusalén, *3, 22-27; 4; 5; 6; 7; 8; 9; 10; 11; 12; 13; 14; 15; 16; 17; 18; 19; 20; 21; 22; 23; 24*.

II. Oráculos contra las naciones, *25; 26; 27; 28; 29; 30; 31; 32*.

III. Durante y después del asedio de Jerusalén, *33; 34; 35; 36; 37; 38; 39*.

IV. La "Torá" de Ezequiel, *40; 41; 42; 43; 44; 45; 46; 47; 48*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Fábula, composición literaria que encierra una enseñanza moral o moraleja, por medio de una ficción alegórica en que intervienen animales o cosas inanimadas personificadas. Este género literario tan común en las culturas antiguas, Mesopotamia, Egipto, Grecia, lo encontramos en las Sagradas Escrituras. La primera fábula en la Biblia es la que Jotam les dijo a los hombres de Siquem, en la cumbre del monte Garizim, en la cual intervienen plantas, que escogen rey, para ilustrar la historia de Yerubaal y Abimélek, *Jc 9, 7-21*. Cuando Amasías, rey de Judá, envió mensajeros a Joás, rey de Israel, desafiándolo, éste le contestó con la f. del cardo y el cedro del Líbano, *2 R 14, 9*.

Falú ® Pal lu.

Familia, en el A. T., hebreo, *bet, casa, bethab*, casa paterna, la familia más extensa, *mispajah*, clan, grupo de familias, familia con un tronco común; en el N. T., *oikos*, casa. Después de la tribu y la estirpe, la f. es la comunidad más pequeña, a cuya cabeza estaba el padre, *Ex 12, 3; Jc 17, 5; 1 S 1, 4*. La unión del hombre y la mujer fue instituida por Dios, *Gn 1, 27; 2, 20-24*, como indisoluble. Sin embargo, este paradigma de la f., la legislación sobre la misma, con frecuencia no se cumple en la realidad, como sucedió en la época patriarcal, cuando la poligamia era corriente. En la monarquía, la situación fue similar, el rey David tuvo su harén, *2 S 3, 2-5*. En el N. T., Jesús ratifica el ideal de f. del A. T., *Mt 19, 5; Mc 10, 7-8; 1 Co 7, 1-10; Ef 5, 31*. San Pablo, sobre los deberes de la familia cristiana, inicia con los que se deben el hombre y la mujer, la pareja, “Sed sumisos los unos a los otros en el temor de Cristo”, *Ef 5, 21*; “Hijos, obedeced a vuestros padres en el Señor”, *Ef 6, 1*.

Fanuel, de la tribu de Aser, padre la profetisa Ana, viuda ya entrada en años, quien daba gracias en el Templo por haber podido ver al Mesías, y hablaba de él a todos los que esperaban la redención de Jerusalén, *Lc 2, 36-38*.

Faraón, egipcio *gran mansión*. Originalmente este término designaba entre los antiguos egipcios el palacio real. Posteriormente se empleó para referirse al rey de Egipto, y, según algunos eruditos, con esta connotación se comenzó a emplear hacia el año 1400 a. C. En Egipto se creía que el f. era hijo del dios Osiris, y era el intermediario entre los dioses y los hombres.

En las Escrituras se usa f. para significar rey de Egipto.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

[A](#) [B](#) [C](#) [Ch](#) [D](#) [E](#) [F](#) [G](#) [H](#) [I](#) [J](#) [K](#) [L](#) [M](#) [N](#) [O](#) [P](#) [Q](#) [R](#) [S](#) [T](#) [U](#) [V](#) [Y](#) [Z](#)



Fares, ® Peres.

Farfar, uno de los dos ríos que bañan las tierras de Damasco, el otro es el Abaná, 2 R 5, 12.

Fariseos, griego *pharisaïos*, hebreo *perusîm*, *separados*. Grupo religioso popular surgido en el siglo II a. C., en época de la rebelión macabea, como resistencia a las influencias helenizantes, al sincretismo, que amenazaban la religión de sus padres, por lo que su vida religiosa giraba alrededor de la meditación y el cumplimiento estricto de la Ley. Posiblemente, en sus inicios, formaron parte del grupo de los asideos, *hasidîm*, devotos, del que se desprendieron. Los f. pretendían que todos los asuntos, políticos, públicos y privados estuvieran regidos por la Ley divina, y se opusieron a la política secular del rey Juan Hircano I, 134-104 a. C. Su apego a la Ley les valió el martirio en tiempos de Alejandro Janneo, 103-76 a. C. Aunque resurgieron bajo el reinado de Alejandra Salomé, 76-67 a. C. Los f. ejercieron una fuerte oposición a la aristocracia de los sacerdotes, los saduceos. Con éstos se diferenciaban en cuanto que los f. admitían la inmortalidad del alma y la resurrección, que eran negadas por los saduceos; afirmaban los f. la unicidad y trascendencia de Dios, la existencia de un mundo intermedio entre Dios y el hombre, la corte celestial de los ángeles y los espíritus malos. En cuanto a la Ley, desarrollaron la casuística, esto es, la aplicación de la misma a las cuestiones cotidianas, a aquellos casos no previstos en ella, por lo que para ellos tenía inmensa importancia la tradición oral, y desembocaron en la exageración y en el formalismo, por eso aluden a “la tradición de los antepasados”, Mt 15, 2; los saduceos, sus opositores, por el contrario, rechazaban toda tradición fuera de la Ley escrita y su preocupación principal era la política. Los f., que comenzaron como un grupo pequeño, lograron, por la enseñanza que ejercían de la Ley y la tradición, extenderse en toda Palestina y a los judíos de la diáspora, y esas tradiciones terminaron codificadas más adelante en la *Misnah* y el *Talmud*, escritos que contribuyeron para la preservación del judaísmo y aún tienen vigencia. A esto hay que agregar, que los escribas eran en su mayoría de origen fariseo. La destrucción del Templo en el año 70, trajo como consecuencia la desaparición de otras tendencias judías, pero los f. se mantuvieron hasta mucho tiempo después y quedaron prácticamente identificados con el judaísmo.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



La manera profunda como Cristo interpretaba la Ley y su trato con los pecadores produjeron la oposición de los f., que está documentada en los *Evangelios*. Los f. le cuestionaban a Jesús por qué comía con los pecadores. El Señor, entonces, les demostraba que para Dios vale más un corazón sincero, al rigorismo y formalismo de la Ley; recordándoles a los profetas, les decía: “Misericordia quiero, que no sacrificio”, *Mt 9, 11-13*. Algo similar sucedió con respecto a la obligación de guardar el sábado, cuando los discípulos de Jesús se pusieron a arrancar espigas, *Mt 12, 1-8*; igual, cuando Jesús curaba los enfermos en sábado, *Mt 12, 9-14*. Sobre los formalismos de las purificaciones y la abluciones también chocaron los f. con Jesús, quien les enrostraba su hipocresía al vivir pendientes de las apariencias externas, mientras sus corazones estaban llenos de maldad, *Mt 15, 1-7*; *Lc 11, 37-54*. En *Mateo* encontramos una fuerte reprimenda de Jesús contra los f., en la cual les dice a sus discípulos y a la gente que practiquen lo que enseñan los f., pero que no imiten su conducta, “porque dicen y no hacen”, *Mt 23, 1-39*. Sin embargo, muchos f. tuvieron buenas relaciones con Jesús y creyeron en él, como Nicodemo, *Jn 3, 1-21*; *7, 50-52*; el apóstol Pablo era fariseo, discípulo de Gamaliel I, *Hch 22, 3*; *23, 6*; *26, 5*; *Flp 3, 5*. Este Gamaliel, maestro de Pablo, defendió a los apóstoles ante el Sanedrín, en Jerusalén, cuando se les prohibió predicar a Jesús, *Hch 5, 34*. **Fasélida**, ciudad portuaria en la costa oriental de Licia, en el Asia Menor, una de aquéllas a las cuales enviaron cartas los romanos pidiéndoles buen trato a los judíos, tras renovar la alianza con el sumo sacerdote macabeo Simón, *1 M 15, 23*.

Fe, latín *fides*. Aceptación de alguna verdad. Seguridad derivada del apoyo en alguien. Virtud teologal que consiste en la adhesión firme a Jesucristo y a su Evangelio. Es un don gratuito de Dios, *Ef 2, 8*; para justificarnos y para salvarnos, *Rm 1, 16-17*. Sin la fe es imposible agradar a Dios, *Hb 11, 6*.

Febe, diaconisa de la Iglesia de Cencreas, la única mujer con este título mencionada en el N. T. Seguramente fue la portadora de la carta de Pablo a los *Romanos*, a quien recomienda en la misma para que la reciban los



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



hermanos de Roma y la destaca como benefactora y protectora de muchos, incluso del Apóstol, *Rm 16, 1-2*.

Felipe, nombre de varón.

1. Natural de Betsaida, de donde eran también Pedro y Andrés, uno de los primeros discípulos de Jesús a quien éste encontró y le dijo: “sígueme”, *Jn 1, 43*. F. se encontró con Natanael, tal vez el mismo Bartolomé, a quien habló y le dio testimonio de Jesús como aquél de quien escribieron Moisés y los Profetas, el hijo de José, el de Nazaret. Natanael le preguntó si algo bueno podía haber allí. F., sólo dijo: “Ve y lo verás”, *Jn 1, 45-51*. Cuando Jesús se despedía de sus discípulos, antes de la pasión, y les hablaba del Padre, F. le pidió que les mostrara al Padre. Jesús, entonces, le respondió: “¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros y no me conoces, F.? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre”, *Jn 14, 8-9*. A F. acudieron unos griegos, que habían ido a Jerusalén a adorar, para que los llevara a ver a Jesús, *Jn 12, 20-22*. F. aparece en el quinto lugar en las listas de los doce apóstoles que dan los evangelistas, *Mt 10, 3; Mc 3, 16-19; Lc 6, 14*; así como en *Hch 1, 13*.

2. Uno de los siete elegidos por la asamblea de los discípulos, convocada por los Doce, para ayudar en el servicio a los fieles, “diáconos”, en la primitiva comunidad cristiana de Jerusalén, *Hch 6, 5*. Tras la lapidación de Esteban, quien también era de los siete, *Hch 7, 57-60*, F. se marchó a Samaría a predicar, donde había un mago, Simón, quien por sus artes mágicas tenía muchos seguidores. F., con su palabra y los milagros que allí obró, los convirtió y los bautizó, incluido Simón, quien desde entonces no se apartaba de él, *Hch 8, 4-13*. El Ángel del Señor envió a F. por el camino que baja de Jerusalén a Gaza, donde se topó con un eunuco de la reina de Etiopía, quien iba leyendo en el libro de Isaías el pasaje que habla del Siervo: “llevado como una oveja al matadero”, *Is 53, 7-8*. El eunuco preguntó a F. a quién se refería el profeta en el texto, y el apóstol, a partir del pasaje del A. T., le anunció la Palabra y el servidor de Candace se convirtió y se bautizó, tras lo cual F. fue arrebatado por el Espíritu del Señor a Azoto, donde evangelizó hasta Cesarea, *Hch 8, 26-40*. F. se estableció en Cesarea con sus “cuatro hijas vírgenes que profetizaban”, *Hch 21, 8-9*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

[A](#) [B](#) [C](#) [Ch](#) [D](#) [E](#) [F](#) [G](#) [H](#) [I](#) [J](#) [K](#) [L](#) [M](#) [N](#) [O](#) [P](#) [Q](#) [R](#) [S](#) [T](#) [U](#) [V](#) [Y](#) [Z](#)



Félix, Antonio, procurador romano en Judea, del 52 al 60. F. era un liberto, hermano de Palas, uno de los favorito de Agripina, casado con Drusila, hija menor de Herodes Agripa, quien abandonó al rey de Emesa, su primer marido, para casarse con F., *Hch 24, 24*. Al procurador F., en Cesarea, fue enviado Pablo, por el tribuno Claudio Lisias, cuando el Apóstol fue preso en Jerusalén y los judíos querían matarlo. F., hombre codicioso y disoluto, quería que Pablo le diera dinero por su libertad y lo mantuvo preso, siendo inocente, de manera ilegal, según el derecho romano, pues había pasado dos años en prisión sin que hubiera condena en contra del Apóstol. F. fue sustituido en el cargo por Porcio Festo, quien dejó preso a Pablo, para congraciarse con los judíos, *Hch 23, 23-35; 24*.

Fénica, ciudad portuaria en la costa meridional de la isla de Creta. Cuando Pablo, preso, era conducido por mar a Roma, estando en el barco en Puertos Buenos, el piloto y el patrón de la nave decidieron zarpar hacia F., contra lo que decía el Apóstol sobre la navegación peligrosa en estas aguas, para pasar allí el invierno. La nave partió y, como lo dijo Pablo, un viento huracanado la dejó a la deriva, y fueron a parar a la isla de Malta, *Hch 27, 8-44; 28, 1*.

Fenicia, griego *phoinikes*, púrpura. Región antigua que comprendía una estrecha franja de territorio en la costa oriental del mar Mediterráneo, y que hoy es parte de la República del Líbano. Tenía 320 km de longitud y entre 8 y 25 km de ancho. F. estaba limitada al este por la cordillera del Líbano, al sur por el monte Carmelo; la frontera norte el río Eléutero, hoy llamado Kabir, que limita el sur del Líbano. F. no fue un Estado unificado sino un grupo de ciudades-Estado, una de las cuales gozaba de preeminencia sobre las demás. Entre estas ciudades, las más importantes eran Simyra, Sarepta, Biblos, Gabala, Arados, Akko o Acre, Sidón, Trípoli, Tiro y Berito o Beirut, Biblos. Tiro y Sidón se alternaron como sede del poder. Los fenicios hablaban una lengua semítica y su alfabeto es la base del hebreo. Estuvieron relacionados con los pueblos cananeos y en los inicios de su historia, cuyos primeros asentamientos datan *ca.* 2500 a. C., su cultura recibió la influencia de los sumerios y los acadios. Por el año 1800 a. C., Egipto se apoderó de F., y el 1100 a. C., debido a las incursiones de los hititas contra Egipto, F. se quitó el yugo egipcio de encima. El pueblo



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



fenicio es conocido en la historia por su actividad comercial y marítima. Sus barcos navegaban por el Mediterráneo y llegaron hasta el océano Atlántico; sus naves y sus marineros eran codiciados por otras naciones. Los fenicios establecieron colonias comerciales en Útica y Cartago, norte de África; en Rodas y Chipre, en el mar Mediterráneo; en Málaga, Adra, Almuñécar, Cádiz e Ibiza, en las islas Baleares, en España. En el siglo VIII a. C., fue conquistada por los asirios. En el siglo VII a. C., fue anexada al Imperio caldeo, pero la ciudad de Tiro se mantuvo independiente, y, en el VI a. C., al Imperio persa. En el año 333 a.C. Alejandro Magno invadió Asia Menor y venció a los persas; las ciudades de Sidón, Arados y Biblos capitularon, menos Tiro, cuyo sitio duró siete meses, para caer en el 332 a. C. Posteriormente, quedó en manos seléucidas, sus ciudades fueron helenizadas, y, en el año 64, entró a formar parte de la provincia romana de Siria.

Los habitantes de F. son llamados en las Escrituras sidonios, *1 Cro 22, 4; Esd 3, 7*. El rey D. tuvo relaciones con Jiram, rey de Tiro, quien le envió maderas y artífices para sus construcciones en Jerusalén, *2 S 5, 11; 1 Cro 14, 1*; lo mismo que Salomón, cuando levantaba el Templo y el palacio real, *1 R 5, 15-32; 9, 10-14*; cuando Salomón hizo una flota de barcos, Jirán le proporcionó marineros, *1 R 9, 27; 10, 11 y 22; 2 Cro 2, 2-15; 9, 10 y 21*. Los sidonios eran idólatras, Ajab, rey de Israel, tomó por mujer a Jezabel, hija de Itobaal, rey de los sidonios, sacerdote de Astarté; esta mujer hizo idolatrar a Ajab, *1 R, 16, 31-33*.

Ferezeos ® perizitas.

Fertilidad, calidad del que puede reproducirse. Para el hombre del mundo antiguo, la f. del suelo, de los animales y del hombre se debía a los dioses, así como la ® esterilidad era tenida por castigo. Entre los cananeos existían varias divinidades de la f., como Baal y Astarté, a las que se les rendía culto. Estas prácticas idolátricas contaminaron al pueblo hebreo en su contacto con esas culturas, cuando conquistaron la Tierra Prometida, todo lo cual fue condenado por la Ley y los Profetas, *Ex 20, 3; 34, 14; Dt 5, 7; 12, 2-3 y 29-32*. Entre los israelitas la f. la daba Dios, era una bendición suya, Yahvéh prometió a Araham hacerlo padre de una descendencia numerosa, fecunda, *Gn 17, 6 y 20; 28, 3; 29, 31; 35, 11; 48, 4; Sal 107 (106), 34; 128 (127), 3; Ez 19, 10*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Festo, Porcio, procurador romano en Judea, quien sucedió en el cargo a Félix, entre el año 59 y el 60. Recibió de su antecesor al apóstol Pablo, prisionero en Cesarea, tres meses después de tomar el puesto, y lo dejó en prisión para congraciarse con los judíos. Ante F., Pablo apeló al César, pues era ciudadano romano, y fue enviado a Roma, *Hch 24, 27; 25, 1-12*.
Fiebre ® enfermedad.

Fiesta, latín *fésta*. Solemnidad religiosa o civil en conmemoración de un hecho importante. En la época veterotestamentaria, aparte de la obligación de guardar el sábado, Moisés estableció cinco fiestas anuales: la Pascua, *Ex 12, 1-14; Lv 23, 4-5*; la de los ázimos, *Ex 12, 17-20; Lv 23, 6-8*; la de las Semanas o Pentecostés, *Ex 34, 22; Lv 23, 15; Nm 28, 26; Dt 16, 10*; la del Día de la Expiación, *Ex 30, 10-30; Lv 16; Nm 29, 7-11*; la de las Tiendas, o de los Tabernáculos, *Lv 23 34-44; Nm 29, 12; Ne 8, 18; Jn 7, 2*.

Tras la vuelta del destierro en Babilonia, se instituyeron dos fiestas anuales, que hoy en día todavía celebran los judíos: la de los Purim, o de las suertes, para celebrar la liberación de los judíos de las manos de Amán, *Est 9, 24-32*; la de la Dedicación, *Janukká* en hebreo, también llamada “f. de las luminarias”, establecida por Judas Macabeo, para celebrar la purificación y restauración del altar y del Templo, tras el saqueo y la profanación por parte del rey seléucida Antíoco IV Epífanes, *1 Mc 4, 52-59*.

También se celebraban la f. de los Clamores, o de las trompetas, *Lv 23, 24; Nm 29, 1*; la del Novilunio, o neomenia, *Nm 10, 10; 28, 11*; el Año Sabático, *Ex 23, 10-11; Lv 25, 2-7*; el Año del Jubileo, *Lv 25, 8-16; 27, 16-25*.

Figelo, cristiano de Asia, quien abandonó al apóstol Pablo, cuando éste se encontraba prisionero en Roma, *2 Tm 1, 15*.

Filacterias, griego *phylactêrion*, amuleto. Estuches pequeños en que los judíos colocan las palabras esenciales de la Ley, escritas en pergamino, y que los usan atados en la frente o en sus brazos, para recordar constantemente su cumplimiento, *Ex 13, 9 y 16; Dt 6, 8; 11, 18*. Cristo criticó los formalismos y la hipocresía de los escribas y fariseos, que llevaban las f. sólo para ser vistos, *Mt 23, 5*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Filadelfia, griego *philadelphos*, amante hermano. Ciudad en el Asia menor, fundada, en el siglo II a. C., por Eumenes, rey de Pérgamo, llamada así en honor de su hermano Átalo II, conocido como Filadelfo, por su fidelidad a Eumenes. F. fue una de las siete iglesias del Asia a las cuales dirige cartas Juan, en la cual existía una sinagoga, llamada por el apóstol “sinagoga de Satanás”, cuyos miembros se oponían a los cristianos, *Ap 1, 11; 3, 7*.

Filemón, griego *afectuoso*. Cristiano residente en Colosas convertido por Pablo al cristianismo. En cuanto a la carta a *F.*, es la única dirigida por Pablo a una persona, y la más breve, veinticinco versículos. La epístola fue redactada por Pablo cuando estaba prisionero: algunos afirman que en Roma, del año 61 al 65; otros, y parece más lógico, en Éfeso, del año 52 al 54, por la cercanía entre las ciudades de Éfeso y Colosas, donde vivía F. En la carta el Apóstol intercede por el esclavo Onésimo, también convertido al cristianismo por Pablo, ante F., pues había huido de su amo, lo cual acarreaba un castigo, según las leyes de la época. Pablo devuelve al esclavo a su amo junto con la carta, “como un hermano querido”, “y no como esclavo”; Pablo le ruega a F. que acoja a Onésimo como si fuera el Apóstol mismo. Al convertirse a Cristo, Onésimo se convierte en hermano de F., pues ambos sirven al mismo Señor, Jesucristo, lo que constituye un pensamiento avanzado para la época.

Fileto, junto con Alejandro e Himeneo, uno de los falsos doctores de Éfeso a los que se refiere el apóstol Pablo, que desviaban a los cristianos de la verdad al afirmar que la resurrección era puramente espiritual y que se realizaba en el momento de la conversión, por lo que afirmaban: “la resurrección ya ha sucedido”, *1 Tm 1, 20; 2 Tm 2, 17*.

Filipenses epístola a los, carta del apóstol Pablo escrita a los fieles de la Iglesia de Filipos, estando cautivo, lo más posible, en Éfeso, entre los años 52 y 54. Esta carta es la más afectuosa y personal del Apóstol, a una comunidad devota de él, generosa en sus contribuciones para la misión de Pablo, que le enviaron a Tesalónica, *Flp 4, 16*; y a Corinto, *2 Co 11, 9*. A una de estas donaciones se debió la epístola, dineros llevados desde Filipos por Epafrodita, quien a su vez fue el portador de la epístola, tras recuperarse de una enfermedad grave, *2, 25-30*. El Apóstol informa a la



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



congregación filipense de su situación personal en la cárcel, pero se alegra, pues, según sus palabras, “lo que me ha sucedido ha contribuido más bien al progreso del Evangelio”, *1, 12*; *porque* “Cristo es anunciado”, *1, 18*; y “será glorificado”, *1, 20*. Por lo tanto, dice a los filipenses que lo importante está en que lleven una vida digna del Evangelio, en que luchen por la fe del Evangelio sin dejarse intimidar; pues se les ha dado la gracia de que por Cristo, no sólo crean en él, sino que también padezcan por él. Les exhorta a tener entre todos los mismos sentimientos que Cristo, el cual “se humilló a sí mismo, obedeciendo hasta la muerte y muerte de cruz. Por lo cual Dios le exaltó”, *2, 8-9*. Luego Pablo pasa a hablar del futuro, de su deseo de visitar a la congregación de Filipos, de su esperanza de enviarles a Timoteo, tan pronto se aclare su situación; les devuelve a Epafrodito, para quien pide la estimación de los filipenses, ya que estuvo a punto de morir por la obra de Cristo. Después, los exhorta a seguir el verdadero camino de la salvación, cuidándose de los perros, es decir, de los gentiles, de los malos obreros y de los falsos circuncisos, pues el verdadero circunciso es el que da culto según el Espíritu de Dios y se gloria en Cristo Jesús. Por último, los exhorta a mantenerse firmes y alegres en el Señor; les agradece las ayudas y se despide.

Filipo, nombre de varón.

1. F. II, primer rey de Macedonia, 356-336 a. C., sentó las bases del poderío macedonio que, tras su asesinato, heredó su hijo Alejandro Magno, *1 M 1, 1*; *6, 2*.
2. F. V, último rey de Macedonia, 221-179 a. C., derrotado por los romanos, en el 197 a. C., en Cinoscéfalos, *1 M 8, 5*.
3. Tutor del príncipe seléucida Antíoco V, hijo de Antíoco IV Epífanes. Muerto éste en el 164 a. C., F. buscó inútilmente hacerse con el poder, *1 M 6, 14-17* y *55-63*; *2 M 9, 29*.
4. F. el Frigio, a quien Antíoco IV Epífanes puso como prefecto en Jerusalén, famoso por su crueldad, *2 M 5, 22*.
5. Hijo de Herodes el Grande y de Cleopatra, tetrarca de Iturea y Traconítida, del 4 a. C al 34 d. C., *Lc 3, 1*.
6. Hijo de Herodes el Grande con Mariamne II, marido de Herodías, la cual lo abandonó para casarse con Herodes Antipas, hermano de su esposo F., *Mt 14, 3*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Filipos, ciudad al este de Macedonia, cerca de la costa del mar Egeo, primero llamada Crenidas, cuyo nombre se cambió en honor de Filipo II, rey de Macedonia, quien la conquistó en el 355 a. C. En tiempos de Pablo, F. era colonia romana, y allí fundó el Apóstol la primera comunidad cristiana de Europa, en su segundo viaje apostólico, entre el año 48 y 49, *Hch 16, 9-40*. Pablo pasó de nuevo por F. dos veces, en su tercer viaje misionero, *Hch 20, 1-2 y 3-6*. A los fieles de esta Iglesia escribió Pablo la carta a los *Filipenses*.

Filisteos, pueblo no semítico, de raza indoeuropea, muy civilizado, que se asentó en la parte costera del sur de Palestina, en el siglo XII a. C., en lo que hoy es Cisjordania. En el A. T., se dice que los f. procedían de Kaftor, esto es, de la isla de Creta, *Dt 2, 23; Jr 47, 4; Am 9, 7*. Eran parte, al igual que los micenios, los egeos y otros, de los denominados “Pueblos del Mar”, asentados en las islas y las costas septentrionales del mar Egeo. Hacia el año 1200 a. C., los f., junto con otros pueblos, salieron de sus territorios y vencieron a los hititas; llegaron hasta Egipto, donde fueron repelidos por el faraón Ramsés III, 1198-1176 a. C. Posteriormente, los f. se asentaron en las costas de Palestina, cuyo nombre se debe a que en hebreo se les llamaba *pelishtim*.

Los f. estaban agrupados en cinco ciudades-Estado, Asdod, Ascalón, Ecrón, Gat y Gaza, y al frente de cada provincia una había príncipe o tirano, *Jos 13, 3; Jc 3, 3; 1 S 29, 2; Jl 4, 4*. Fueron enemigos constantes de los israelitas desde la época de los jueces. Contaban con un ejército muy fuerte y bien armado, tenían carros de guerra, empleaban el hierro, *1 S 13, 5 y 19-22*.

Los israelitas fueron derrotados en Afeq por los f., quienes les capturaron el Arca, *1 S 4, 1-11*. Cuando Samuel fue Juez, Israel venció a los f. y recuperó las ciudades que éstos le habían quitado, *1 S 7, 2-14*. Ya en la monarquía, durante el reinado de Saúl hubo guerra permanente con los f.; en la batalla de Gelboé, murieron Saúl y sus hijos Jonatán, Abinadab y Malquisúa, *1 S 31, 1-13; 1 Cro 10, 1-14*. Sólo David los derrotó definitivamente, *2 S 5, 17-25; 1 Cro 14, 8-17*. En tiempos del rey Salomón, los f. le pagaban tributo, *1 R 5, 1*. Cuando el reino de Israel se dividió, los f. volvieron a la guerra, y en tiempos del rey Ajaz, le quitaron



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



varias ciudades de la Tierra Baja y del Négueb, *2 Cro 28, 18; Is 9, 12; 14, 28-32*; pero su hijo Ezequías los derrotó, a finales del siglo VIII a. C., *2 R 18, 8*. En los siglos II y I, los f. fueron dominados por los asirios y, posteriormente, nombre se perdió en la historia.

Filólogo, cristiano de la Iglesia de Roma, a quien Pablo saluda en la epístola a esta comunidad, *Rm 16, 15*.

Flagelación ® azote.

Flecos, borlas o cordoncillos en los bordes de los vestidos, con un hilo púrpura violeta, que los israelitas debían llevar para acordarse de los preceptos de Yahvéh y de su cumplimiento cada vez que los vieran, *Nm 15, 38-39; Dt 22, 12*. Cristo usaba el manto de esta manera, *Mt 9, 20*; pero criticó la hipocresía de los fariseos, que alargaban las orlas de sus mantos para aparentar apego a la Ley, *Mt 23, 5*.

Flegonta, *celoso*. Miembro de la comunidad cristiana de Roma, a quien Pablo manda saludos en su carta a esta congregación, *Rm 16, 14*.

Foro Apio, centro comercial fundado en el año 312 a. C., por Appius Claudius, a 64 km al sur de Roma. En este sitio y en Tres Tabernas, esperaron los fieles romanos al apóstol Pablo cuando éste llegaba preso a Roma, *Hch 28, 15*.

Fortunato, latín *afortunado*. Cristiano de la Iglesia de Corinto quien, junto con Estéfanos y Acaico, viajó a Éfeso para visitar y consultar a Pablo, *1 Co 16, 17*. Estos tres fieles le llevaron en esta ocasión a Pablo la carta de Corinto, *1 Co 7, 1*. De aquí resultó la epístola del Apóstol *1 Corintios*.

Frigia, región meridional de Asia Menor al este de la provincia romana de Asia; sus ciudades principales eran Colosas, Laodicea y Hierápolis. Judíos de esta región estuvieron presentes el día de Pentecostés, *Hch 2, 10*. El apóstol Pablo visitó F. en sus viajes apostólicos segundo y tercero, *Hch 16, 6; 18, 23*.

Fruto, latín *fructus*. Producto de los vegetales que sigue a la flor y contiene la semilla, como se lee en *Gn 1, 11-12* y *29*. En general, con este término se designan las producciones de la tierra, *Gn 4, 3; Ex 34, 26*; desde el desierto de Parán, Moisés mandó exploradores a la tierra de Canaán, los cuales, al regreso, le rindieron un informe sobre los frutos que producía, *Nm 13, 25-27; Dt 1, 25*. Figuradamente, el resultado o



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



consecuencia de algo. El Bautista exhorta a dar frutos de conversión, pues todo árbol que no de buen f. será cortado y echado al fuego, *Lc 3, 8*. “Todo árbol bueno da frutos buenos, pero al árbol malo da frutos malos”, *Mt 7, 15-20*, dice Cristo para indicar que al hombre se le conoce por sus obras, cuando habla de los falsos profetas. En la parábola de la vid verdadera, Jesús dice a sus discípulos: “Yo soy la vid; vosotros los sarmientos. El que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto; porque separados de mí no podéis hacer nada”, *Jn 15, 1-5*. El apóstol Pablo dice que, al contrario de las obras de la carne, “el fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, fidelidad, modestia, dominio de sí”, *Ga 5, 19-25*.

Fuego, latín *focus*, hogar. Desarrollo simultáneo de calor y luz por la combustión de ciertos cuerpos, como la leña, la paja, el carbón. Se empleaba domésticamente para preparar los alimentos, *Ex 12, 8-9*; *2 Cro 35, 13*; *Lc 24, 42*; *Jn 21, 9*; como calefacción, *Jr 36, 22*; *Mc 14, 54*. Para cocer los ladrillos, *Gn 11, 3*; en la fundición y forja de metales, *Ex 32, 24*; *Is 44, 12*; *1 P 1, 7*. Como purificación, para evitar las infecciones se echaban al f. las ropas del leproso, *Lv 13, 52-57*.

En la vida religiosa de los pueblos antiguos, el fuego tuvo un papel preponderante, se empleaba en los sacrificios para quemar las víctimas. Los cananeos pasaban por el f. víctimas humanas, niños, en honor del dios Mólec, *Lv 18, 21*; *20, 2*; *Dt 12, 31*; rito éste que fue introducido en Israel, a pesar de las prohibiciones de la Ley, *2 R 16, 3*; *21, 6*; *23, 10*; *Is 30, 33*; *Jr 7, 31*; *19, 5*; *32, 35*; *Ez 16, 21*. Desde los primeros tiempos bíblicos, pasando por los patriarcas, y como lo establece la Ley, el f. fue fundamental en los ritos de adoración a Dios, *Gn 8, 20*; *Ex 29, 18 y 25*; *Lv 1, 9*; *Nm 28, 1*. En el altar de los holocaustos, el f. debía permanecer encendido y alimentado diariamente con leña por el sacerdote, *Lv 6, 5-6*; igualmente debía estar prendida permanentemente la lámpara, que debía ser alimentada con aceite de oliva, *Ex 27, 20-21*; *Lv 24, 1-4*. El fuego es símbolo del poder y la grandeza de Dios, como sucedió en las teofanías, cuando Yahvéh se le presenta a Abraham, *Gn 15, 17*; a Moisés se le aparece en la zarza ardiente, *Ex 3, 2*; en el desierto, Yahvéh guió a su pueblo en la noche, en una columna de f., *Ex 13, 21-22*; *40, 38*; *Dt 1, 33*;



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Sal 78 (77), 14; 105 (104), 39; Ne 9, 19; Sb 10, 17-18; 18, 3; Is 4, 5; cuando el pueblo de Israel estaba al pie del monte Sinaí, Yahvéh descendió a la montaña en el f., Ex 19, 18; Dt 5, 24; el día de Pentecostés, el Espíritu Santo se manifestó por medio de lenguas de fuego, Hch 2, 3. Este f. de las teofanías es un rasgo que se mantiene en la apocalíptica judía y en la escatología cristiana, la segunda venida de Cristo, se dice en 2 Ts 1, 18, será “en medio de una llama de f.”. También, como castigo tras el juicio final, Mt 3, 10; 13, 40-42 y 49-50; 25, 41; Mc 9, 43-48; Lc 3, 9; 17, 28-30; Jn 15, 6; Ap 20, 9-10 y 14-15.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Gaal, *rechazo*. Hijo de Obed, quien dirigió una revuelta de los de Siquem contra el rey Abimélek, quien no residía en esta ciudad y tenía allí como su lugarteniente a Zebul. El soberano sofocó la rebelión, y Zebul expulsó a G. y a los suyos de la ciudad de Siquem, *Jc 9, 26-41*.

Gaas, monte aledaño a la montaña de Efraím. Al norte de G., estaba la aldea de Timnat Séraj, donde fue enterrado Josué, *Jos 24, 30*.

Gabá ® Guibeá.

Gabael, antepasado de Tobit, de la tribu de Neftalí. A G., en Ragués de Media, le dio Tobit a guardar unos sacos de plata por valor de diez talentos, *Tb 1, 14; 4, 1 y 20; 5, 6; 9, 2; 10, 2*.

Gabaón, *colina*. Ciudad al noroeste de Jerusalén, a unos 8 km, en el camino que va a Joppe. Los primeros habitantes de G., según *Jos 11, 19*, eran los jivitas; en *2 S 21, 2*, un remanente de los amorreos. Esa ciudad le tocó en suerte a la tribu de Benjamín, *Jos 18, 25*, y escogida como ciudad levítica, *Jos 21, 17*. Cuando Josué estaba en la conquista de Canaán, los gabaonitas, al ver lo que había hecho con Jericó y Ay, y enterados de las normas de la guerra santa, recurrieron a la astucia y se presentaron ante Josué, simulando ser de un país lejano, para hacer alianza con él.

Descubierta la estratagema a los tres días de sellado el pacto, se les perdonó la vida, pero fueron destinados a servir como leñadores y aguadores del santuario, *Jos 9, 3-27*. Tras esto, una alianza de cinco reyes amorreos, comandada por Adoni Sédeq, rey de Jerusalén, asedió y atacó a G., a la cual auxilió Josué, venciendo a los reyes coligados, cuando el sol se detuvo, *Jos, 10, 1-27*. Cerca de la alberca de G., tuvo lugar la batalla en la cual los veteranos de David derrotaron a Isbaal, hijo de Saúl, *2 S 2, 12-32; 3, 30*. En el reinado de David se presentó una hambruna de tres años. El rey consultó a Yahvéh, quien le dijo que se debía a los de G. que había matado su antecesor Saúl. Los gabaonitas pidieron a David siete descendientes de Saúl para despeñarlos y bendecir a Israel, venganza de sangre que se cumplió en Guibeá, *2 S 21, 1-14*. David derrotó a los filisteos en G., *2 S 5, 25; 1 Cro 14, 16*. En el alto de G. se erigió la Morada, la misma Tienda del desierto, y se puso al frente al sacerdote Sadoq para ofrecer los sacrificios en el altar de los holocaustos, *1 Cro 16, 39-40; 21, 29*; este alto de G. era el santuario principal en



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

[A](#) [B](#) [C](#) [Ch](#) [D](#) [E](#) [F](#) [G](#) [H](#) [I](#) [J](#) [K](#) [L](#) [M](#) [N](#) [O](#) [P](#) [Q](#) [R](#) [S](#) [T](#) [U](#) [V](#) [Y](#) [Z](#)



tiempos de Salomón, donde el rey tuvo un sueño en el que Yahvéh le reveló lo concerniente a su reinado, *1 R 3, 4-15*; *2 Cro 1, 3*. Cerca de la piedra grande G., Joab, general de David, mató a Amasá, jefe del ejército, cuando la rebelión del benjaminita Sebá contra David, *2 S 20, 8*.

Gabbatá, hebreo, *elevación*, griego *lithostrotos*, enlosado. De las casa de Caifás Jesús fue llevado al pretorio, tribunal del procurador romano Pilato, lugar de Jerusalén donde se hallaba el tribunal de Pilato quien lo sacó al lugar llamado Enlosado, G., donde Jesús fue condenado a morir crucificado, *Jn 19, 13*. Según la tradición, este sitio estaba en la fortaleza Antonia.

Gabriel, el ángel mencionado en el A. T., únicamente en el libro de *Daniel*, el cual le interpreta al profeta la visión que había tenido del carnero y el macho cabrío, *Dn 8, 16-26*. Después, cuando Daniel oraba, se le aparece de nuevo para que comprenda la visión de las setenta semanas, al cabo de las cuales vendrá la restauración de Israel del destierro en Babilonia, *Dn 9, 21-27*. En el N. T., G. se apareció y le anunció a Zacarías, en el templo de Jerusalén, a la derecha del altar del incienso, el nacimiento del Precursor Juan Bautista, *Lc 1, 11-22*. El mismo G., al sexto mes de la concepción de Juan, se le apareció en Nazaret a la Virgen María para anunciarle que sería la madre de Jesús, *Lc 1, 26-38*.

Según el Corán, del ángel G. recibió Mahoma la revelación.

Gad, hebreo *feliz, afortunado*. Nombre de varón y de una deidad.

1. Hijo de Jacob con Zilpá, la esclava de Lía, *Gn 30, 9-11*; *35, 26*; de quien procede una de las doce tribus de Israel, los gaditas. La familia de G. está entre las que fueron con Jacob a Egipto, donde estaba José, y prosperaron allí, *Ex 1, 1-4*. En el censo realizado tras la salida de Egipto, en el desierto de Sinaí, se contaron 45.650 gaditas aptos para la guerra, de veinte años para arriba, *Nm 1, 24-25*. En el segundo censo, 40.500 gaditas, *Nm 26, 18*. En el reparto de la tierra, los gaditas y los rubenitas pidieron a Moisés se les dieran las tierras de Yazer y Galaad, Transjordania, lo cual les fue concedido con la condición de que siguieran peleando por la conquista del resto de la tierra de Canaán, *Nm 32, 1 ss*; *Jos 13, 24-28*. Cuando las tribus transjordánicas de los gaditas, los rubenitas y la media de Manasés levantaron un altar, a orillas del Jordán, como signo de su pertenencia a Israel. Las demás tribus se reunieron en Siló y consideraron este hecho como una infidelidad, por lo que les



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



enviaron al sacerdote Pinjás con diez príncipes para reprochárselo, pues aducían que sólo debía haber un sitio para adorar a Yahvéh. Pero las tres tribus acusadas de infidelidad explicaron cuál fue su intención al erigir el altar: “Vamos a construir este altar, pero no para holocaustos y sacrificios, sino para que sea testigo entre nosotros y vosotros y entre nuestros descendientes después de nosotros, de que rendimos culto a Yahvéh”, con lo que restableció la concordia, *Jos 22, 9-34*.

2. Vidente del rey David, *1 S 22, 5; 2 S 24, 11-19*.

3. Divinidad aramea de la felicidad, *Is 65, 11*, cuyo nombre se da a varios sitios, como Baal G., *Jos 11, 17; 12, 7; 13, 5*; Migdal G., *Jos 15, 37*.

Gadará, ciudad al sudeste del lago de Genesaret, perteneciente a la Decápolis. En esta región Jesús curó a dos endemoniados que vivían en los sepulcros. Los demonios fueron pasados a una piara, y los puercos se arrojaron al mar y murieron, *Mt 8, 38-34*. En *Mc 5, 1-20* y *Lc 8, 26-39*, se dice que este milagro se dio en Gerasa.

Gadí, *mi fortuna*. Nombre de varón.

1. Hijo de Susí, de la tribu de Manasés, uno de los doce exploradores que envió Moisés a la tierra de Canaán, *Nm 13, 11*.

2. Padre de Menajem, rey de Israel, *2 R 15, 14* y *17*.

Gadiel, hijo de Sodí, de la tribu de Zabulón, uno de los doce exploradores que envió Moisés a la tierra de Canaán, *Nm 13, 10*.

Gaditas, miembros de la tribu de Gad.

Gájam, *resplandeciente*. Hijo de Najor con la concubina Reumá, *Gn 22, 24*.

Gajar, padre de una de las familias de los natineos o donados, al servicio de los levitas en el Templo, que volvieron del destierro en Babilonia con Zorobabel, *Esd 2, 47*.

Galal, nombre de dos levitas que volvieron del destierro en Babilonia.

1. Levita que sirvió en Jerusalén, *1 Cro 9, 15*.

2. Padre de Semaías, *1 Cro 9, 16; Ne 11, 17*.

Gal.lim, ciudad al norte de Jerusalén, que correspondió a la tribu de Judá, *Jos 15, 59*. Saúl le dio su hija Mikal, mujer de David, a Paltí, hijo de Layis, de G., *1 S 25, 44*.

Galaad, *montículo de piedras*. Nombre de varón y geográfico.

1. Hijo de Makir y nieto de Manasés, padre del clan de los galaaditas, *Nm 26, 29*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



2. Padre del juez de Israel Jefté, *Jc 11, 1*.

3. Región montañosa al este del río Jordán, en Transjordania. El antiguo G. se encontraba entre el país de Yazer y el torrente de Yabboq, *Gn 31, 21-25*; y a medida que los israelitas fueron entrando hacia el norte, el nombre G. se extendió hasta el Yarmuk, *Jos 13, 10-12*. En el reparto de la Transjordania, G. se dividió en dos partes, la meridional correspondió a las tribus de Gad y Rubén y la septentrional, a la media de Manasés, *Nm 32; Dt 3, 12-20; Jos 12, 2-6; 13, 29-31; 22, 9*. En 800 a. C. fue devastada por Jazael, rey arameo, *Am 1, 3*. G. era una región rica, de tierra apta para el pastoreo por sus pastizales, *Nm 32, 1; Ct 4, 1*; se daban allí plantas aromáticas y balsámicas que se exportaban, *Gn 37, 25; Jr 8, 22; 46, 11*. Saúl salvó a los habitantes de Yabés de G. de los ammonitas, *1 S 11, 1-11*; muertos Saúl y sus hijos en la batalla de Gelboé con los filisteos, los galaaditas recogieron sus cadáveres y los sepultaron, *1 S 31, 11-13*. Gentes de G. socorrieron al rey David, cuando la rebelión de Absalón, *2 S 17, 27-29*. El profeta Elías era natural de Tisbé de G., *1 R 17, 1*.

Galacia, nombre de la antigua región del Asia Menor central, denominada así por las tribus celtas de los gálatas, asentadas allí a comienzos del siglo III a. C. Dominada por Roma desde el año 189 a. C., junto con otras regiones adyacentes, Pisidia, partes de Panfilia y Licaonia, se convirtió en la provincia romana de G., con capital en Ancira, hoy Ankara, en el año 25 a. C. El apóstol Pablo predicó en ella, y dirigió una epístola a los *Gálatas*, pero se discute aún el sitio de las comunidades a las que escribe, no se sabe exactamente si las comunidades que aparecen en *Gl 1, 2*, “las iglesias de G.”, corresponden a la antigua región de G., alrededor de Ancira, al norte, o a la provincia del mismo nombre, formada también, como se dijo antes, por otros pueblos, al sur.

Gálatas, epístola a los, carta del apóstol Pablo dirigida a las iglesias de Galacia, escrita tal vez en la ciudad de Éfeso entre los años 54-55 d. C. A pesar de las dudas, por lo general se cree que la epístola fue dirigida a las comunidades cristianas de la Galacia primitiva, no a la provincia romana. Esta carta está emparentada con la epístola a los *Romanos*, ambas tocan el mismo problema, el judaísmo y el cristianismo. En las iglesias de



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

[A](#) [B](#) [C](#) [Ch](#) [D](#) [E](#) [F](#) [G](#) [H](#) [I](#) [J](#) [K](#) [L](#) [M](#) [N](#) [O](#) [P](#) [Q](#) [R](#) [S](#) [T](#) [U](#) [V](#) [Y](#) [Z](#)



Galacia se infiltraron los llamados “judaizantes”, los cuales afirmaban la necesidad de la Ley judía, la circuncisión, para poder ser auténticos cristianos. Esto trataba de echar por tierra toda la enseñanza paulina acerca del camino directo para llegar a Cristo, sin más rodeos. Esto motiva el escrito que se caracteriza por el lenguaje duro, desde el mismo saludo, y la perplejidad de Pablo ante estos hechos: “Me maravillo de que tan pronto hayáis abandonado al que os llamó por la gracia de Cristo, para pasaros a otro evangelio —no se que otro, sino que hay algunos que os están perturbando y quieren deformar el Evangelio de Cristo. Pero aun cuando nosotros mismos o un ángel del cielo os anunciara un evangelio distinto del que os hemos anunciado, ¡sea maldito!”, *1, 6-8*.

Pablo se opone vehementemente en *G.*, a las ideas judaizantes, considerándola un retroceso que inutiliza la obra de Cristo, *5, 4*; y no es que el Apóstol desdeñe la Ley antigua, sino que ésta ya cumplió su función, fue algo provisional en la historia de la salvación, “La Ley fue nuestro pedagogo hasta Cristo, para ser justificados por la fe. Mas, una vez llegada la fe, ya no estamos bajo el pedagogo. Pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús”; por esta fe todos los hombres son descendencia de Abraham y herederos de la promesa, pero no ya según la carne; es el linaje de Dios formado por los que creen en Cristo, judíos, gentiles, libres o esclavos, “Pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús. Los que os habéis bautiza en Cristo os habéis revestido de Cristo”, *3, 23-29*. La justificación, entonces, proviene de la fe y no de las obras de la ley.

Por tanto, existe un solo Evangelio, el anunciado por Pablo, que le fue revelado por Cristo, aprobado por los apóstoles, por el que el Apóstol se enfrentó al mismo Pedro, en Antioquía, por la conducta de éste, *2, 11-21*; es decir, que el Evangelio no es de origen humano, sino divino, y que por lo tanto no hay sino uno, como tampoco hay otro Dios u otro Cristo. Cuando el hombre acepta el Evangelio, se hace hijo de Dios, filiación que se realiza cuando Dios envía a su propio hijo, quien muere por los hombres, de la cual les hace partícipes, *2, 20*; pero, por esto, también les participa de su resurrección.

Galbano, sustancia gomorresina aromática que se saca de una planta umbelífera del mismo nombre y que abunda en Siria. El g. entraba en la composición del incienso sagrado, *Ex 30, 34*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

[A](#) [B](#) [C](#) [Ch](#) [D](#) [E](#) [F](#) [G](#) [H](#) [I](#) [J](#) [K](#) [L](#) [M](#) [N](#) [O](#) [P](#) [Q](#) [R](#) [S](#) [T](#) [U](#) [V](#) [Y](#) [Z](#)



Galilea, hebreo *galil*, círculo. Región de Transjordania, al norte de Palestina, entre la llanura costera y el lago de Genesaret, al norte de la llanura de Yizreel. La región de G. está dividida geográficamente en G. superior, al norte, montañosa, que tuvo renombre por el cultivo de la vid y el olivo; y G. inferior, al sur, cuyo terreno es más nivelado. En la antigüedad existieron en G. muchas ciudades y pueblos habitados por una población diversa, fenicios, árabes, sirios, judíos, mezclados, lo que influyó en las costumbres de estos últimos, y de ahí el menosprecio con que se trataba a los galileos en Jerusalén y en la Palestina meridional, *Jn* 7, 52. Cuando reinaba en Israel Pecaj, 737-732 a. C., el rey asirio Teglathalasar III tomó varias ciudades, entre ellas G., entre el 733 y el 732 a. C., cuya población fue llevada cautiva a Asiria, primera deportación de israelitas, y los habitantes que permanecieron en el país se mezclaron con los de otras naciones, *2 R* 15, 29. G. fue una región paganizada de Israel, debido a la penetración de muchos cultos de las culturas mediterránea, por lo que es llamada “el distrito de los gentiles”, *gelil ha-goyim*, en hebreo, por el profeta, cuando habla de los ultrajes que sufrió con la deportación, *Is* 8, 23; a renglón seguido, *Isaías* anuncia la liberación de los cautivos y la era mesiánica, oráculo que se cumplió cuando Jesús aparece en G., *Is* 9, 1-6; *Mt* 4, 13-16. La gentilización de G., es evidente en tiempos de los Macabeos, Simón, ca. 163 a. C., fue hasta allá para rescatar a los judíos fieles a la Ley, que estaban en peligro, y los trasladó a Jerusalén, *1 M* 5, 1-15 y 21-23. Juan Hircano, hijo y sucesor de Simón, 134-104 a. C., liberó a Judea de los sirios y extendió su campaña militar hasta Samaría, Idumea y G. y judaizó a sus habitantes. Cuando el general romano Pompeyo Magno conquistó Palestina, en el año 63 a. C., tras deponer al rey de Judea Aristóbulo II, G. pasó a ser un distrito bajo el etnarca y sumo sacerdote Hircano II, de la familia de los Macabeos, restablecido por Pompeyo. Después G. fue parte del territorio de Herodes el Grande, rey de Judea, 37-4 a. C. Muerto Herodes el Grande, el reino se dividió entre sus tres hijos, y G. quedó bajo la tetarquía de Herodes Antipas, 4 a. C. a 39 d. C., época en que se desarrolló la actividad pública de Jesús y, se puede decir, que recorrió toda la región de G. Depuesto Antipas, en el año 39, el emperador



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



romano Calígula le entregó la tetrarquía de G. y Perea a Herodes Agripa I, rey de Judea, 41-44. Muerto Agripa I, siendo muy joven su hijo Agripa II, Roma sólo le entregó la tetrarquía de Batanea y Traconítida en el año 53, y en el 56 le fueron dadas algunas partes de G. En tiempos de Herodes el Grande, apareció el grupo político de los zelotes, fundado y dirigido por Simón de G., y en el año 6 llamó a la primera rebelión judía contra Roma. G. resistió a Roma hasta su caída en el 67, y, tras la toma de Jerusalén por Tito, hijo del emperador romano Vespasiano, en el año 70, G. quedó como parte del territorio de la provincia romana de Judea. Entre los años 132 y 135, sucedió la segunda rebelión judía contra Roma, liderada por Simón Bacoquebas, la cual fue aplastada. Tras esto, G. se convirtió en centro de estudios judíos. Mar de G. © Genesaret.

Galión, procónsul de la provincia romana de Acaya, nombrado por el emperador Claudio, en el 51-52, según una inscripción encontrada en Delfos. Su nombre completo era Lucio Juno Galión Anneo, hermano del filósofo estoico hispanorromano Lucio Anneo Séneca, quien se suicidó, en el año 65, por orden del emperador Nerón, por lo que G. también se quitó la vida. Ante G. fue llevado Pablo cuando predicaba en Corinto, tras ser prendido por los judíos, quienes lo acusaron de persuadir a la gente para que adorase a Dios de manera contraria a la Ley. G. les respondió que no quería ser juez en cuestiones de la Ley de los judíos, y los echó del tribunal, *Hch 18, 12-16*.

Gallo, latín *gallus*. Ave gallinácea doméstica, macho de la gallina. Tiene cresta carnosita roja en la cabeza, pico corto curvo, carúnculas rojas colgantes, plumaje vistoso y tarsos con espolones. Animal esbelto, *Pr 30, 31*; inteligente, *Jb 38, 36*. El g. anuncia el amanecer *Mc 13, 35*. Antes de que el g. cantara, Pedro negó por tres veces a Cristo, *Mt 26, 34; 69-75; Mc 14, 30 y 72; Lc 22, 34 y 61; Jn 13, 38; 18, 27*.

La solicitud de la gallina por sus polluelos se compara al amor maternal *Mt 23, 37; Lc 13, 34-35*.

Gamaliel, *Dios ha hecho bien*. Nombre de varón.

1. Hijo de Pedahsur, escogido por la tribu de Manasés para ayudar en el primer censo del pueblo de Israel, en el desierto del Sinaí, *Nm 1, 10; 2, 20; 7, 54; 10, 23*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



2. G. I el Viejo , fariseo, descendiente y seguidor del fundador de la escuela liberal de interpretación de las Escrituras Hil.lél, opuesta a la de Shammai. G., llamado *rabí*, mi maestro, y miembro del Sanedrín en tiempos de Jesús, fue el primero en recibir el título de *rabban*, nuestro maestro. Su nombre aparece en los *Hechos de los Apóstoles*, como “un doctor de la ley con prestigio ante todo el pueblo”, y, como el más importante representante de la corriente liberal judía, intervino ante el Sanedrín para que dejasen libres a los apóstoles, llevados presos por predicar el nombre de Jesús en Jerusalén, *Hch 5, 34-40*. Pablo, también fariseo, se enorgullece de haber sido instruido en la observancia de la Ley por G., *Hch 22, 3*.

Gamo, latín *dama*. Animal mamífero rumiante de los cérvidos, de pelaje salpicado de manchas blancas y cuernos en forma de pala. Animal puro, *Dt 14, 4-5*.

Gamuza, árabe *chamus*, búfalo. Rumiante de los bóvidos, parecido al antílope. Animal limpio, *Dt, 14, 4-5*.

Gareb, nombre de varón y de una colina.

1. Uno de los Valientes de David, *2 S 23, 38*.

2. Colina situada cerca de Jerusalén, *Jr 31, 39*.

Garizim, monte de 881 m de altitud, en Samaría central, al sur de la ciudad de Siquem. Después de entrar en la Tierra Prometida, los israelitas debían pronunciar sobre él la bendición y sobre el Ebal la maldición, las cuales recaerían sobre el pueblo según cumpliera o no los preceptos de Yahvéh, *Dt 11, 29; 27, 12; Jos 8, 33*. Jotam pronunció desde su cumbre el apólogo del rey de los árboles *Jr 9, 7-21*. Sobre el monte G. los samaritanos erigieron su santuario cismático, que en el siglo IV fue profanado pues sobre él levantaron un templo en honor de Zeus Hospitalario, por orden del rey seléucida Antíoco IV Epífanes, *2 M 6, 2*. Juan Ircano lo destruyó en el año 129 a. C. Al santuario de G. se refiere Jesús en su conversación con la samaritana, *Jn 4, 21*.

Gat, *lagar*. Ciudad muy antigua, al sur de Ecrón, que formaba parte de la federación filistea de cinco ciudades-Estado, al frente de cada una de las cuales había un príncipe o tirano. G. no pudo ser tomada por los israelitas, *Jos 11, 22; 13, 3*; cuando los israelitas fueron derrotados en la batalla de Afeq por los filisteos, éstos les capturaron el Arca, la cual fue



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

[A](#) [B](#) [C](#) [Ch](#) [D](#) [E](#) [F](#) [G](#) [H](#) [I](#) [J](#) [K](#) [L](#) [M](#) [N](#) [O](#) [P](#) [Q](#) [R](#) [S](#) [T](#) [U](#) [V](#) [Y](#) [Z](#)



llevada a Asdod y puesta en el templo de Dagón, por lo que la ciudad fue castigada por Yahvéh; por esto fue trasladada a G., donde sucedió lo mismo, *1 S 5, 8-12; 6, 17*. Sin embargo, cuando Samuel era juez, los israelitas derrotaron a los filisteos y tomaron la ciudad de G., *1 S 7, 14*. G. fue tierra de hombres gigantes, de allí era oriundo Goliat, el filisteo que venció David, *1 S 17, 4*. Cuando David huía del rey Saúl, se refugió en G., donde debió fingir que estaba loco, *1 S 21, 11-12*; posteriormente, Akis, rey de Gat, le asignó la ciudad de Siquelag, para que se estableciera, *1 S 27, 1-12*. Estando en el trono, David derrotó a los filisteos y tomó la ciudad de G., *2 S 8, 1; 1 Cro 18, 1*. Roboam, rey de Judá, la fortificó, *2 Cro 11, 8*. Jazael, rey de Damasco, la capturó, *2 R 12, 18*; y después volvieron a ella los filisteos, hasta cuando Ozías, rey de Judá, destruyó sus muros, *2 Cro 26, 6*. G. fue destruida por los asirios en el año 711 a. C., y ya no fue más que una ciudad en ruinas, *Am 6, 2*.

Gat de Jéfer, ciudad de Galilea, que correspondió a la tribu de Zabulón, *Jos 19, 13*. De esta ciudad era oriundo el profeta Jonás, *2 R 14, 25*.

Gat Rimmón, ciudad que tocó en suerte a la tribu de Dan, asignada a los levitas, *Jos 19, 45; 21, 24*.

Gayo, nombre de varón.

1. Macedonio compañero del apóstol Pablo en su viaje a Éfeso, donde fue arrastrado por la multitud durante la revuelta de los plateros, *Hch 19, 29*.
2. Cristiano de Doberes, acompañante, con otros, de Pablo desde Corinto en su último viaje a Jerusalén, *Hch 20, 4*.
3. Cristiano corintio bautizado por el apóstol Pablo, *1 Co 1, 14; Rm 16, 23*.
4. Destinatario de la tercera epístola de *Juan*, a quien el apóstol elogia por su rectitud, generosidad y hospitalidad, *3 Jn 1*.

Gaza, ciudad cananea muy antigua, a unos 20 km al suroeste de Asquelón, a unos 4 km de la costa mediterránea, situada estratégicamente en la ruta comercial entre Egipto y Mesopotamia, por lo que ha recibido a través de su historia la influencia de diferentes pueblos y culturas, *Gn 10, 19*. Fue tomada por Egipto en el reinado del faraón Tutmosis III, 1504-1450 a. C. En el siglo XIII a. C., los filisteos, provenientes de la isla de Creta, expulsaron a los cananeos y se establecieron en la zona costera de Canaán, cuyo centro principal era la ciudad de G., *Dt 2, 23*;



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Los filisteos no contaban con un Estado unificado, estaban organizados en una federación de cinco ciudades-Estado, la Pentápolis, al frente de cada una de las cuales existía un príncipe o tirano, *Jos 13, 3*. G. fue asignada a la tribu de Judá, *Jos 15, 47*, la cual, según *Jc 1, 18*, fue tomada, aunque en el *versículo 19* se contradice: “pero no pudo expulsar a los habitantes del llano, porque tenían carros de hierro”. En G. ocurrieron muchos hechos y hazañas de Sansón, como el de la prostituta Dalila, *Jc 16*. El rey Salomón la dominó, *1 R 5, 4*.

En el siglo VIII a. C., G. quedó bajo el dominio de los asirios, y en el VII volvió a ser posesión egipcia, manteniendo cierta autonomía. En el año 529 a. C., fue tomada por los persas, época en la prosperó. Alejandro Magno casi la destruye en el año 332 a. C. Luego la sometieron los reyes tolemeos de Egipto, y en el año 198 a. C., fue conquistada por los soberanos seléucidas, y la ciudad se convirtió en centro helenístico enemigo de los judíos. A Jonatán le cerraron las puertas los habitantes de G., por lo que la sitió y tomó como rehenes a los hijos de los jefes y los llevó a Jerusalén, *1 M 11, 61-62*. Alejandro Janneo, rey y sumo sacerdote judío, la asedió durante un año hasta tomarla y devastarla en el año 100 a. C. En el año 61 a. C., bajo el Imperio romano, fue reconstruida en otro sitio y floreció como ciudad libre. En época de Cristo, G. estaba bajo el poder de Herodes el Grande y, posteriormente, formó parte de la provincia romana de Siria. En los Profetas encontramos diferentes oráculos contra G., debido a que esta ciudad y las demás de Filistea fueron enemigas acérrimas de Israel, *Jr 25, 20; 47, 1 y 5; Am 1, 6-8; So 2, 4-7; Za 9, 5*. En el N. T., se encuentra sólo una vez mencionada la ciudad de G., en *Hch 8, 26*, donde dice que un ángel del Señor le habló al apóstol Felipe para que marchara hacia el mediodía, por el camino que baja de Jerusalén a G., donde encontró al eunuco de la reina Candace, de Etiopía, a quien bautizó.

Gazzam, padre de una de las familias de los natineos, donados, servidores del Templo, que regresaron con Zorobabel del destierro en Babilonia, *Esd 2, 48; Ne 7, 51*.

Gazez, nombre de varón.

1. Hijo de Caleb con su concubina Efá, *1 Cro 2, 46*.
2. Hijo de Jarán y nieto de Caleb y Efá, *1 Cro 2, 46*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Gedeón, *guerrero*. Uno de los grandes jueces de Israel, *Jc* 6, 8, hijo de Joás de Abiezer, del clan de Manasés, en cuyo territorio ejerció, en Ofrá, al norte de Siquem, localidad desconocida, *Jc* 6, 11.

Cuando Israel sufría el yugo de Madián y era permanentemente asolado y saqueado, hubo sido saqueada a lo largo de siete años por los madianitas, pueblo del desierto de Arabia, que había invadido Palestina, *Jc* 5, 1-6. G. recibió el llamado de Yahvéh, por intermedio de un ángel, que se le apareció bajo el terebinto de Ofrá, para que librara a los israelitas de la mano de Madián. Aquí erigió G. un altar al que llamó “Yahvéh-Paz” *Jc* 6, 11-24. En esta época de sedentarización, los israelitas habían recibido el influjo de las religiones paganas de los pueblos que lo rodeaban, entre ellas la del dios cananeo Baal. Yahvéh le mandó a G. destruir el altar de Baal, propiedad de Joás, su padre, y cortar el cipo, así como construir un altar a Yahvéh y ofrecer un sacrificio, que debía ser quemado con la leña del cipo cortado. Las gentes, al ver arrasado el altar de Baal, pidieron la muerte de G., pero Joás “¿Es que vosotros vais a salir en defensa de Baal? ¿Vosotros le vais a salvar? (El que defiende a Baal tiene que morir antes del amanecer.) Si es dios, que se defienda, ya que le destruyó el altar”. Entonces, G. fue llamado “Yerubbaal”, pues decían: “¡Que Baal se defienda, pues se le ha destruido el altar!”, *Jc* 6, 26-32. Revestido del espíritu de Yahvéh, G. tocó el cuerno para la guerra y se le unieron los de Abiezer; envió mensajeros por Manasés, Aser, Zabulón y Neftalí; reunió un ejército de treinta mil hombres. Madián y sus aliados cruzaron el Jordán y acamparon en la llanura de Yizreel, *Jc* 6, 33-35. La prueba del vellón, fue la señal de Dios a G. de que derrotaría a Madián. Habiendo acampado en Jarod, cuando se disponía a atacar, Yahvéh dispuso que G. debía reducir el número de sus combatientes a sólo trescientos, para que Israel no fuese a envanecerse de su victoria a costa de Dios, diciendo: “¡Mi propia mano me ha salvado!”, *Jc* 7, 1-8. Yahvéh pidió a G. que bajara, junto con su criado Purá, al campamento enemigo, para que escuchara lo que decían los madianitas: un hombre le contaba a su vecino que había soñado que una hogaza de pan de cebada rodaba por el campamento madianita, chocaba contra la tienda y la volteaba. El vecino interpretó la narración diciendo como que Dios había entregado a Madián



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



a la espada de G. Con esta señal de Dios, G. atacó inmediatamente y por sorpresa a Madián y lo derrotó, pues Dios sembró el pánico en el campamento de los madianitas, que huyeron, *Jc 7, 9-22*. G. los persiguió, habiéndosele unido los hombres de Israel, Neftalí, Aser y Manasés; los de Efraím, por su parte, ocuparon los vados de Bet Bará y el Jordán, mataron a Oreb y Zeeb, los dos jefes madianitas, y le llevaron las cabezas a G., *Jc 7, 23-25*. Tras esto, los efraimitas reclamaron a G. por no haberlos tenido en cuenta a la hora de atacar el campamento de Madián. G. los tranquilizó con que Dios les había entregado a los jefes madianitas en sus manos; “¿Qué he podido hacer yo en comparación con vosotros?, les preguntó, *Jc 8, 1-3*. Luego, G. pasó el Jordán con sus trescientos hombres y en Sukkot y Penuel pidió a los habitantes de estas ciudades comida para la tropa, pero se la negaron, G., entonces, las amenazó, *Jc 8, 4-9*. Habiendo caído ciento veinte mil guerreros madianitas, Zéjab y Salmunná, reyes de Madián, estaban en Carcor con quince mil soldados, donde G., los derrotó, capturando a los dos reyes, *Jc 8, 10-12*. De vuelta, G. cumplió las amenazas contra las ciudades que le habían negado el auxilio: desgarró con cardos las carnes de los hombres de Sukkot, derribó la torre de Penuel y mató los pobladores. Enseguida ejecutó a los dos reyes madianitas, *Jc 8, 13-21*.

Como G. liberó a los israelitas del yugo de Madián, le ofrecieron el trono para que él y su descendencia reinaran en Israel, pero G. rechazó el poder y les dijo: “Yahvéh será vuestro rey”, *Jc 8, 22-23*. G. pidió a los israelitas que cada uno le diera un anillo de oro del botín capturado a los madianitas, con lo que hizo un efod que colocó en su ciudad, en Ofrá, lo que fue tropiezo para G. y su familia. Este efod no era el de las vestiduras sacerdotales, sino un efod adivinatorio, que seguramente fue objeto de idolatría, *Jc 8, 24-27*.

Gedeón tuvo setenta hijos de varias de sus mujeres, murió ya muy viejo y fue sepultado en la tumba de su padre Joás, en Ofrá de Abiezer. Tras su muerte, los israelitas se olvidaron de Yahvéh, su Dios, no agradecieron lo que había hecho G. por ellos, quien les dio cuarenta años de tranquilidad, y volvieron a la idolatría, aquello por lo que habían sido castigados con el yugo madianita, y tomaron por dios a Baal Berit, *Jc 8, 30-35*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

[A](#) [B](#) [C](#) [Ch](#) [D](#) [E](#) [F](#) [G](#) [H](#) [I](#) [J](#) [K](#) [L](#) [M](#) [N](#) [O](#) [P](#) [Q](#) [R](#) [S](#) [T](#) [U](#) [V](#) [Y](#) [Z](#)



En varios pasajes de la Escritura se recuerda esta victoria de G., se le pide a Yahvéh que trate a los enemigos de Israel como a Madián, y a sus caudillos como a Oreb y a Zeeb, *Sal 83, 10-12*; “el día de Madián”, dice el profeta, *Is 9, 3; 10, 26*. El apóstol Pablo pone a G. como ejemplo de fe, con la cual logró derrotar a los madianitas, *Hb 11, 32*. © Yerubbaal.

Gelboé, monte que cierra de la llanura de Yizreel, al sur de Sunem, donde Saúl se enfrentó por última vez a los filisteos y fue vencido. Allí murieron Jonatán, Abinadab y Malki Súa, hijos del rey Saúl, y éste se dio muerte, hacia el año 1010 a. C., *1 S 28, 4; 31, 1-13; 2 S 1, 5-10; 21, 12; 1 Cro 10*.

Genealogía, serie de los ascendientes y progenitores de cada individuo. Las genealogías establecen el parentesco entre familias, clanes, tribus y naciones, y se encuentran desde el Génesis, en los libros históricos, *Crónicas, Nehemías, Esdras*, hasta los *Evangelios*. Mediante las genealogías era posible conocer los derechos herenciales de alguien, establecer los linajes reales y sacerdotales, la pertenencia al pueblo escogido. En los *Evangelios* encontramos dos genealogías de Jesús: la de *Mateo*, que relaciona a Cristo con los principales personajes depositarios de la promesa mesiánica, Abraham y David, y con la descendencia real de éste último, *Mt 1, 2-17*; y la de Lucas, más universalista, que remonta la g. de Jesús hasta Adán, *Lc 3, 23-38*, padre de la humanidad, como se dice en las Sagradas Escrituras. Ambas genealogías terminan con José, quien es el padre legal de Jesús, no biológico, y, como en este caso, según el derecho hebreo, la paternidad legal, fuera por adopción, por la ley del levirato, etc., confería todos los derechos hereditarios, como el linaje, en este caso el davídico. De María no se menciona el linaje, posiblemente el mismo del rey David.

Genesaret, nombre de una llanura al noroeste del lago del mismo nombre, la cual se extiende paralelamente al lago por unos cinco kilómetros y tiene una anchura de dos kilómetros. En la antigüedad y en tiempos de Jesús era una región muy fértil con un alto número de habitantes y varias ciudades, punto de encuentro de rutas comerciales de Asia Menor y centro pesquero. Actualmente, sólo existe la ciudad de Tiberíades, en la orilla occidental del lago, fundada por Herodes Antipas, en el año 19, en honor del emperador romano Tiberio. El lago de G., a 207 metros bajo el nivel del Mediterráneo,



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



tiene 23 km de longitud, una anchura máxima de 13 km y un área de 166 km². Sus aguas dulces, frías y cristalinas, por las que fluye el río Jordán hacia el sur, son ricas en especies piscícolas, crustáceos y aves. En el A. T. se le llama mar de Kinnéret, *Nm 34, 11; Dt 3, 17; Jos 13, 27*; Kinerot, en *Jos 12, 3*; Genesar, en *1 M 11, 67*. En el N. T., se le denomina, también, mar de Galilea, *Mt 4, 18*; y lago de Tiberíades, por la ciudad del mismo nombre antes citada, *Jn 6, 1*.

En esta región y en el lago transcurrió gran parte de la vida pública de Jesús y donde realizó muchos milagros. A orillas del lago llamó a sus primeros discípulos, Simón Pedro y Andrés, que eran pescadores, *Mt 4, 18-22; Mc 1, 16-20; Lc 5, 1-11*. Calmó la tempestad, *Mt 8, 23-27; Mc 4, 35-41; Lc 8, 22-25*; resucitó a la hija de Jairo, uno de los jefes de la sinagoga, *Mc 5, 21-43; Lc 8, 40-56*; hizo la multiplicación de los panes, *Mt 14, 13-21; 15, 32-39; Mc 6, 30-44; 8, 1-10; Lc 9, 10-17; Jn 6, 1-13*; Jesús caminó sobre las aguas del mar, *Mt 14, 22-25; Mc 6, 45-52*; curó a muchos en tierra de G., *Mt 14, 34-36; Mc 6, 53-56; 7, 31-37*; después de la resurrección, Jesús se les apareció a sus discípulos a orillas del lago Tiberíades, *Jn 21*.

Génesis, primer libro del *Pentateuco* y de la *Biblia*, cuyo nombre proviene del que se le dio en la versión griega de la *Septuaginta*, *Génesis kosmou*, esto es, Origen del cosmos, y que en hebreo se titula con las primera palabra del libro, *be-re-shith*, En el principio. El *G.*, llamado el *Libro de los orígenes*, contiene el relato desde la creación del mundo y del hombre hasta la muerte de José, undécimo hijo del patriarca Jacob. El libro consta de dos partes bien definidas: la primera, *capítulos 1 al 11*, sobre la historia primitiva, se remonta a la creación del universo y de la humanidad, el pecado original y las consecuencias que acarreó al ser humano, la maldad creciente de los hombres y el consecuente castigo con el diluvio, que lo destruyó todo, exceptuando a Noé, a su familia y a los animales que entraron con él en el arca. Igualmente, la primera alianza establecida por Dios con la humanidad a través de Noé, cuya señal fue el arco iris; luego, el repoblamiento de la tierra a partir de Noé. La segunda parte, *capítulos 12 al 50*, se refiere a la vida de los patriarcas hebreos, Abraham, el hombre de la fe, por la que Dios le promete una descendencia numerosa y la Tierra



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Santa para la misma; Isaac, padre de Esaú y Jacob, este último escogido por Dios y a quien le renueva las promesas hechas a Abraham, padre de doce hijos, los antepasados de las doce tribus de Israel. El final del libro del *G.*, capítulos 37 al 50, exceptuando el 38 y el 49, está dedicado a José, el menor de los hijos de Jacob.

El libro del *G.*, a su vez, se divide en cuatro títulos:

I. Orígenes del mundo y de la humanidad, *1; 2; 3; 4; 5; 6; 7; 8; 9; 10; 11.*

II. Historia de Abraham, *12; 13; 14; 15; 16; 17; 18; 19; 20; 21; 22; 23; 24; 25, 18.*

III. Historia de Isaac y de Jacob, *25, 19-34; 26; 27; 28; 29; 30; 31; 32; 33; 34; 35; 36; 37, 1.*

IV. Historia de José, *37, 2; 38; 39; 40; 41; 42; 43; 44; 45; 46; 47; 48; 49; 50.*

Gentiles, hebreo *goyim*, griego *ethne*, gentes, naciones. Con este término, generalmente usado así, en plural, se designa a las gentes o los no judíos, que no pertenecían al pueblo elegido, a los incircuncisos. Se consideraban g. a los que no eran de la religión judía, por lo que existían leyes rigurosas a fin de no permitir la contaminación de los israelitas con la idolatría y el paganismo de otras naciones, *Jc 14, 3; 15, 18; 1 S 14, 6; 31, 4; 2 S 1, 20; 1 Cro 10, 4.* En el *Deuteronomio*, se dice que no será admitido en la asamblea el bastardo, como se traduce el término hebreo *mamzer*, que según algunos exégetas, se refiere al descendiente de la unión matrimonial de israelita con extranjero; tampoco se admitirá ni el ammonita ni el moabita, *Dt 23, 3-4; Esd 9, 10-12; Ne 10, 31; 13, 23-27; Ez 44, 7-9.* El Salmista llama g., a Nabucodonosor, rey de Babilonia, a los caldeos, arameos, ammonitas y edomitas que profanaron el Templo y saquearon la ciudad de Jerusalén, en el año 587 a. C., *Sal 79 (78), 1;* el profeta Jeremías, en el libro de las *Lamentaciones*, los llama paganos, sinónimo en las Escrituras de g., *Lm 1, 10.* En el templo de Herodes, aún en los tiempos de Jesucristo, se leía una inscripción en griego, que identifica al gentil con el extranjero: “Ningún extranjero penetre en el interior de la balaustrada y del recinto que rodean el santuario. El que sea sorprendido, a nadie deberá acusar más que a sí mismo de la muerte que será su castigo”.

Cuando una mujer cananea, pagana y, por tanto, gentil, se acercó a Jesús pidiéndole que curase a su hija endemoniada, le responde: “No he sido



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



enviado más que a las ovejas perdidas de la casa de Israel”, *Mt 15, 24*; y al encomendarles a los discípulos su misión en el mundo les dice “No toméis camino de los gentiles ni entréis en ciudad de samaritanos: dirigíos más bien a las ovejas perdidas de la casa de Israel”, *Mt 10, 5*; es decir, que los judíos deben recibir en primer lugar el ofrecimiento de la salvación, *Mc 7, 27*. Sin embargo, como los judíos infieles rechazaron el llamado a la salvación, los g. ocuparán su lugar, “y vendrán de oriente y de occidente, del norte y del sur, y se pondrán a la mesa en el Reino de Dios”, *Lc 13, 22-30*. En los tiempos apostólicos, palabras parecidas les dice Pablo a los judíos, que contradecían al Apóstol, cuando éste predicaba en la sinagoga, en Antioquía de Pisidia: “Era necesario anunciaros a vosotros en primer lugar la palabra de Dios; pero ya que la rechazáis y vosotros mismos no os consideráis dignos de la vida eterna, mirad que nos volvemos a los g.”, *Hch 13, 44-46*. Después de resucitar, Jesús se aparece a sus discípulos y les envía con esta misión universal, en la cual está el llamado a los g. a participar de la promesa: “haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”, *Mt 28, 19*; *Mc 16, 15-16*; *Lc 24, 47*. Esto indica que los g. no estaban excluidos de la promesa, San Pablo los llama “Coherederos, miembros del mismo cuerpo y partícipes de la misma promesa en Cristo Jesús por medio del Evangelio”, *Ef 3, 9*. Por la sangre de Cristo se ha llevado a cabo la reconciliación entre judíos y g. y la de todos los hombres con el Padre: “Porque él es nuestra paz: el que de los dos pueblos hizo uno, derribando el muro divisorio”; por Cristo, “unos y otros tenemos libre acceso al Padre en un mismo Espíritu”, *Ef 2, 11-22*; es decir, todos los hombres por la fe en Cristo son hijos de Dios, los bautizados se han revestido de Cristo, ya no hay, por tanto, distinción alguna, ya no hay judíos y gentiles, circuncisos e incircuncisos; si todos son de Cristo, son descendencia de Abraham, “herederos según la promesa”, *1 Co 12, 13*; *Ga 3, 26-29*; *Col 3, 10-11*.

A pesar del carácter universal del llamado de Jesús a participar de la promesa, inicialmente hecha al pueblo escogido, Israel, se presentaron en los primeros tiempos de la Iglesia dificultades y controversias entre los judeocristianos, circuncidados, y aquellos g., incircuncisos, que se



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



convirtieron al cristianismo; estas diferencias alcanzaron, igualmente, a los apóstoles, *Ga 2, 11-21*. En Jerusalén los fieles encabezados por Santiago se mantienen dentro de la Ley judía, *Hch 15, 1-5; 21, 17-25*. Los llamados “helenistas”, con Esteban a la cabeza, piensan que no es necesario mantenerse dentro de antigua Ley. Estas diferencias con respecto a la Ley de Moisés y a la manera de acceder los g. a la salvación, originó la reunión de la asamblea Jerusalén, donde los apóstoles Pedro y Pablo, sobre todo éste último, hacen que se acoja su pensamiento de que sólo por la fe en Cristo se obtiene la salvación, con lo que los g. quedan liberados de las ataduras de las obligaciones mosaicas, de la impurezas legales, de la circuncisión. Pedro, en su discurso a la asamblea, dice de los g.: “Y Dios, conocedor de los corazones, dio testimonio en su favor comunicándoles el Espíritu Santo como a nosotros, pues purificó sus corazones con la fe”, *Hch 15, 7-11*; según le había dicho a Pedro la voz del cielo en el éxtasis que tuvo en casa de un tal Simón, en Joppe: “Lo que Dios ha purificado no lo llames tú profano”, *Hch 10, 15*; y es que, posteriormente, el Espíritu Santo cayó sobre los que escuchaban la palabra de Pedro, g., en casa del centurión romano Cornelio, en Cesarea, y los mandó bautizar, sin más requisitos, siendo Cornelio el primer gentil en recibir el bautismo. En tal reunión dijo el apóstol Pedro sobre los g.: “¿Acaso puede alguno negar el agua del bautismo a éstos que han recibido el Espíritu Santo como nosotros?”, *Hch 10, 44-48*. La asamblea de Jerusalén concluyó sobre los g. convertidos a la fe en Jesús, no exigirles más cargas que el abstenerse de las carnes de los animales sacrificados por los g. a los ídolos, y en tal sentido se escribió a las demás iglesias, *Hch 15, 19-29*.

San Pablo fue llamado “Apóstol de los g.”, ya el Señor se lo dijo a Ananías cuando le ordenó ir a casa de Judas, en la calle Recta, en Damasco, en búsqueda de Saulo de Tarso, tras haber sido éste derribado del caballo por Dios, camino de esta ciudad: “Vete, pues éste me es un instrumento elegido para llevar mi nombre ante los g., los reyes y los hijos de Israel”, *Hch 9, 15*. En el discurso a los judíos, en Jerusalén, Pablo recuerda los acontecimientos de su conversión y cómo Ananías le anunciaba de parte del Señor que le sería testigo ante todos los hombres



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

[A](#) [B](#) [C](#) [Ch](#) [D](#) [E](#) [F](#) [G](#) [H](#) [I](#) [J](#) [K](#) [L](#) [M](#) [N](#) [O](#) [P](#) [Q](#) [R](#) [S](#) [T](#) [U](#) [V](#) [Y](#) [Z](#)



de lo que había visto y oído. Continúa Pablo diciendo como después, estando en el Templo de Jerusalén en oración, cayó en éxtasis y el Señor le dijo: “Marcha, porque yo te enviaré lejos, a los g.”, *Hch 22, 1-21; 26, 17*. En la epístola a los *Gálatas*, Pablo cuenta cómo perseguía a los cristianos y cómo era su celo en guardar la Ley y tradiciones de sus padres, educado dentro del pensamiento fariseo, y cómo Dios lo separó desde el seno materno y le reveló a su Hijo para que lo anunciase ante los g., *Ga 1, 16; 2, 2*; “A mí, el menor de todos los santos, me fue concedida esta gracia: la de anunciar a los g. la insondable riqueza de Cristo”, *Ef 3, 8*. Esta misión entre los g. le fue encomendada oficialmente a Pablo por los apóstoles Santiago, Pedro y Juan, *Ga 2, 7-9*.

Getsemaní, arameo *lagar de aceite*. Pequeño huerto, olivar, en el valle del Cedrón, al pie del monte de los Olivos, al oriente de Jerusalén. Tras la cena pascual, y habiéndolo traicionado Judas Iscariote, Jesús se dirigió con sus discípulos a este lugar, los cuales se durmieron mientras él sufría solo la agonía y oraba por tres veces. Luego, Jesús es prendido, tras haberle dado Judas el beso, que era la señal convenida entre éste y los soldados encargados de apresarle; Judas conocía bien el sitio, pues Jesús solía reunirse allí con sus discípulos, *Mt 26, 36-56; Mc 14, 32-52; Lc 21, 37; 22, 39-53; Jn 18, 1-11*.

Giaj, sitio cerca de Hebrón, en territorio de Benjamín, cuya localización es desconocida, mencionado en la narración de la guerra entre Israel y Judá, *2 S 2, 24*.

Gigantes, personajes fuertes, robustos y altos, que se encuentran en muchas leyendas y mitologías antiguas y en las tradiciones judías. En el libro del *Génesis* se habla de los *nefilim*, g., “héroes de la antigüedad”, nacidos de la unión de los hijos de Dios y de las hijas de los hombres, *Gn 6, 4*. Los exploradores de la tierra de Canaán dijeron a Moisés que habían visto allí g., descendientes de Anaq, *Nm 13, 28 y 33; Dt 1, 28; 9, 2*; éstos fueron exterminados por Josué, *Jos 11, 21-22*; Arbá era el hombre más alto entre los anaquitas, *Jos 14, 15*. Los emitas también eran corpulentos, como los anaquitas, *Dt 2, 10-11*; igualmente, los refaítas, *Dt 2, 21*; Og, rey refaíta de Basán, fue vencido por los israelitas, *Dt 3*. Entre los filisteos también encontramos estos seres humanos descomunales, como se narra en los



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

[A](#) [B](#) [C](#) [Ch](#) [D](#) [E](#) [F](#) [G](#) [H](#) [I](#) [J](#) [K](#) [L](#) [M](#) [N](#) [O](#) [P](#) [Q](#) [R](#) [S](#) [T](#) [U](#) [V](#) [Y](#) [Z](#)



hechos del rey ® David, quien venció al gigante Goliat, de Gat, *1 S 17*. **Gloria**, es la manifestación de los atributos de Dios. Del poder de Dios, como cuando sacó a los israelitas de Egipto: “Yo haré que el faraón se obstine y os persiga; entonces manifestaré mi g. sobre el faraón y sobre todo su ejército, y sabrán los egipcios que yo soy Yahvéh”, *Ex 14, 4/17/18*. En el A. T. la g. de Dios es la manifestación sensible de la presencia divina, como en el fuego en la cumbre del monte Sinaí ante los israelitas, *Ex 24, 17; Dt 4, 36; 5, 24*; la nube en el desierto, *Ex 16, 10*; cuando Moisés terminó los trabajos del Santuario, Yahvéh tomó posesión de él: “La Nube cubrió entonces la Tienda del Encuentro y la g. de Yahvéh llenó la Morada”, *Ex 40, 34-35*; igual sucedió en el Templo de Salomón; por lo que el rey dijo: “Yahvéh puso el sol en los cielos, pero ha decidido habitar en densa nube”, *1 R 8, 10-12*. Ezequiel en su visión ve cómo la g. de Yahvéh abandona Jerusalén antes de su asedio y destrucción, *Ez 9, 3; 10, 4 y 18-19; 11, 22-23*; y retorna al nuevo Santuario, *Ez 43*. En el N. T., el verdadero reflejo de la g. de Dios es Jesús, su hijo, *Hb 1, 3*; en él hemos contemplado la g. de Dios, *Jn 1, 14*. La g. de Jesús se manifestó en los signos que hizo, el primero de los cuales fue el llevado a cabo en las bodas de Caná, *Jn 2, 6-11*; en la resurrección de Lázaro, *Jn 11, 4*; sin embargo, estos signos son una pequeña muestra de su g., mientras llega su plena manifestación con la resurrección, como les dice Jesús a los judíos, de manera figurada, sin que lo entendieran, cuando le pidieron un signo; “Destruid este santuario y en tres días lo levantaré”, *Jn 2, 18-19*; y es que Jesús, según el oráculo del profeta, *Is 52, 13*, debía ser levantado, morir en la cruz, para volver al Padre, de donde había venido, y a la g. que tenía a su lado, “antes que el mundo fuese”, *Jn 17, 5*. Con la ascensión, Jesús fue glorificado y está “sentado a la diestra de Dios”, *Mc 16, 19; Lc 22, 69; Col 3, 1; Rm 8, 34; Hb 12, 2*. Esteban, cuando iba a ser lapidado, vio la g. de Dios y a Jesús de pie a la diestra de Dios, *Hch 5, 55-56*. El cristiano justificado por la fe, está llamado a la g., *Rm 5, 1-2*; de suerte que los sufrimientos presentes son nada comparados con la g. que se ha de manifestar en el creyente, la resurrección, *Rm 8, 18-23; 1 Ts 4, 13-18*; la herencia de los santos, *Ef 1, 18*; la vida eterna, *Tt 1, 2*; la visión de Dios, *1 Jn 3, 2*; la salvación, *1 Ts 5, 9*. Por la redención llevada



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



a cabo por Jesús en la cruz, el creyente refleja como en un espejo la g. del Señor, se va transformando en esa misma imagen cada vez más glorioso, el cristiano se transforma por el Espíritu en una imagen cada vez más perfecta de Dios en Cristo, *2 Co 3, 18*.

G., también, es la alabanza que el hombre rinde a Dios por su infinita grandeza y bondad, como las ® doxologías que se encuentran en las Escrituras. Hay en éstas exhortaciones a alabar la g. de Dios, *Sal 29 (28), 1-2; 95 (94), 6; 96 (95), 7-8; 149, 5; 150*.

Gnido, antigua ciudad griega de Asia Menor, junto al mar Egeo, en la península de Quersoneso. Célebre por el templo en honor de Apolo. Cuando Pablo navegaba preso a Roma, pasó frente a G., *Hch 27, 7*.

Gnosticismo, griego *gnosis*, conocimiento. Movimiento esotérico que floreció en los siglos II y III, herejía que se convirtió en un desafío para el cristianismo en sus primeros tiempos. El g. es sincrético, recibió influencias babilónicas, griegas, egipcias, de la apocalíptica judía, del dualismo persa, sobre todo de Zoroastro, del platonismo, del cristianismo. Lo que se conoce de este movimiento proviene de los escritos cristianos que combatían esta herejía, en los cuales se hallan las únicas citas en griego de textos gnósticos originales. Los textos gnósticos encontrados hasta ahora están en lengua copta, a la cual fueron traducidos cuando los gnósticos se desplazaron hacia Egipto. En el año 1945, un campesino egipcio encontró, por casualidad, doce códices con textos gnósticos en copto, en la proximidades de Nag-Hammadi, los que fueron copiados en el siglo IV en los monasterios de la región.

Básicamente, según el g., chispas del Ser Divino cayeron en el mundo material, el cual es malo en su totalidad, y fueron aprisionadas en los cuerpos humanos. El conocimiento, *gnosis*, podría liberar el espíritu para que pueda volver al reino espiritual. Como la materia es lo opuesto al espíritu, el mundo no pudo ser creado por Dios, entonces el g. elaboró complicadas mitologías para explicar el mundo y la caída de los espíritus. Del Dios original no cognoscible surgieron por emanación unas divinidades menores, la última de las cuales, *Sofía*, sabiduría, deseó conocer al Ser Supremo no cognoscible. De este deseo ilegítimo procede el demiurgo, dios deforme y malvado, creador del mundo. Para los



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

[A](#) [B](#) [C](#) [Ch](#) [D](#) [E](#) [F](#) [G](#) [H](#) [I](#) [J](#) [K](#) [L](#) [M](#) [N](#) [O](#) [P](#) [Q](#) [R](#) [S](#) [T](#) [U](#) [V](#) [Y](#) [Z](#)



gnósticos, el Dios del A. T., no es el Ser Supremo, es el dios mal, que quiso mantener al hombre en la materia, en la ignorancia, y que lo castigó por pretender el conocimiento; dentro de esta perspectiva ven la expulsión del Edén, el diluvio universal, por ejemplo. Por tanto, el Dios del A. T. no es el mismo del N. T., no es el padre de Cristo. Por otra parte, debido al dualismo gnóstico, que separa materia de espíritu como radicalmente opuestos, para los cristianos gnósticos, Jesús vino a darnos a conocer a Dios, pero no lo hizo en un verdadero cuerpo material, sino en apariencia corporal, puesto que la materia es mala, destructora, pensamiento este que recibe en la historia el nombre de docetismo, término derivado del griego *dokéo*, parecer. Consecuentemente, niegan el sufrimiento y muerte de Jesús en la cruz, así como la resurrección del cuerpo, y, por el contrario, ascendió al reino divino del cual había venido al mundo. Así también, el alma es una chispa de la luz divina, esclavizada en el cuerpo, la cual será redimida cuando vuelva a la luz, mediante el conocimiento, *gnosis*.

Según la tradición, el g. se inició en Samaría y su primer maestro fue Simón el Mago, mencionado en *Hch 8, 9-24*. Dentro de los gnósticos cristianos, se destacan Valentín y su discípulo Tolomeo.

Goá, sitio próximo a Jerusalén sólo mencionado por el profeta Jeremías, y cuya localización exacta se desconoce, en el anuncio de la reconstrucción de la ciudad de Jerusalén, destruida por los babilonios, como uno de sus límites, *Jr 31, 39*.

Gob, *cisterna*. Sitio desconocido, donde hubo guerra entre los israelitas y los filisteos, en tiempos del rey David, *2 S 21, 18-19*.

Gobernador, término con el que se traducen en las Escrituras varias palabras hebreas, para referirse a príncipes, oficiales, representantes de la autoridad en una ciudad, en una provincia. José fue nombrado g. de Egipto por el faraón, quien le dijo: “Mira: te he puesto al frente de todo el país”, y le entregó el anillo o sello real, *Gn 41, 41-42; Hch 7, 10*. El rey Abimélek tenía a Zebul como g. en la ciudad de Siquem, *Jc 9, 30*. David venció a los arameos, los sometió a tributo y estableció gobernadores en Aram de Damasco, *2 S 8, 6; 1 Cro 18, 6*; igual hizo en Edom, *2 S 8, 14; 1 Cro 18, 13*. El rey Salomón dividió su reino en doce distritos y al frente de cada



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



uno puso un g., *1 R 4, 7-19*. Nabucodonosor, después de deportar a los principales de Judá a Babilonia, dejó como g. a Guedelías, *2 R 25, 22; Jr 40, 7*. Daniel fue nombrado, por Nabucodonosor, g. de la provincia de Babilonia, *Dn 2, 48*. En *Esdras* y *Nehemías* se encuentran títulos oficiales persas traducidos con el término g., como *tirsatá*, Nehemías fue nombrado g. de Judá por el soberano persa, *Esd 2, 63; Ne 7, 65 y 69; 8, 9; 12, 26*. En tiempos de Cristo, bajo el dominio romano, el emperador nombraba en las provincias procuradores, legados, procónsules, para los cuales se usa también el término g., como en el caso del legado Cirino, al que se le denomina g. de Siria, quien hizo el censo de Judea, por mandato del emperador Augusto, *Lc 2, 2*.

Godolías ® Guedalías.

Gog, nombre de varón, que aparece dos veces en las Escrituras.

1. Hijo de Joel, de la descendencia de Rubén, *1 Cro 5, 4*.
2. Personaje no identificado, rey de Magog, palabra ésta que significa precisamente “país de G.”, príncipe de Mesek y Túbal, países en el Asia Menor, al norte de Palestina. A este G., al que se refiere el profeta *Ezequiel* en los *capítulos 38 y 39*, no hay por qué buscarle una identificación histórica, pues por los rasgos con que lo pinta el profeta, no es más que la personificación del mal, pero controlado y usado por Dios como instrumento. Este texto sobre G. es un poema de carácter apocalíptico, en el cual el profeta habla de sus visiones sobre las últimas tribulaciones de Israel y revelan un futuro en el que se olvidarán estos sufrimientos. G. prepara un poderoso ejército, que vendrá del norte, para atacar a Israel, pueblo que vive tranquilo en ciudades desprotegidas; pero la ira de Dios se volverá contra G., que cree actuar por su cuenta cuando en realidad es un instrumento de Dios, y vendrá la gran matanza, el desastre del ejército de G., hasta el punto de que se necesitarán siete semanas para sepultar los cadáveres y durante siete años los israelitas harán fuego con las armas tomadas a los vencidos. Estas visiones de G., revelan a los israelitas en el destierro un porvenir de lucha y dolor; pero les muestran, también, los misterios del futuro, la victoria definitiva del bien sobre el mal., cuando G. es vencido, muerto y sepultado en el valle de los Oberim, por lo que este lugar será llamado Hamón G., esto es,



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



“valle de la Horda de G.”, al este del mar Muerto. Este personaje de G. tuvo mucha influencia en la literatura apocalíptica posterior al profeta Ezequiel, en los escritos apócrifos, y, concretamente, en San Juan. En estos textos G. y Magog son dos soberanos aliados contra los justos, y en el *Apocalipsis*, en el segundo combate escatológico, los dos personajes representan a las naciones paganas aliadas contra la Iglesia al final de los tiempos, *Ap 20, 8*.

Golán, ciudad en Basán, en Transjordania, al oriente del Jordán, que le correspondió a la tribu de Manasés, ciudad refugio y levítica, dada a los hijos de Guersón, *Dt 4, 43; Jos 20, 8; 21, 27; 1 Cro 6, 56*; su localización exacta no se ha podido establecer.

Gólgota, arameo *gulgutá*, cráneo o calavera, griego *kranion*, latín *calvaria*. Lugar donde Cristo murió crucificado. Los evangelistas dicen que Jesús fue conducido al lugar llamado G., que quiere decir “Calvario”, *Mt 27, 33; Mc 15, 22; Lc 23, 33; Jn 19, 17*. El sitio exacto del G. es desconocido, estaba, sí, en las afueras de la ciudad, *Jn 19, 20; Hb 13, 12*; como lo prescribía la Ley, por ser lugar de ejecuciones, *Lv 24, 23; Nm 15, 35; Dt 17, 5*; era un sitio alto, una colina, por lo que se dice el evangelista: “Había también unas mujeres mirando desde lejos”, *Mt 27, 55; Mc 15, 40*. En el G. había un huerto y en éste un sepulcro nuevo, que José de Arimatea había excavado en la roca, en el que fue sepultado Jesús, *Mt 27, 59; Mc 15, 45-46; Jn 19, 41*.

Existen varias tradiciones sobre el G., se dice que allí estaba enterrado el cráneo de Adán. Respecto al nombre, que se debe a las calaveras de los ejecutados insepultos allí encontradas, lo que no tiene lógica dentro de las costumbres judías; o porque la calavera es símbolo del lugar donde se llevaban a cabo las condenas a muerte y se enterraba a los ejecutados. Otra dice que el nombre se debe a que el monte de las ejecuciones tenía forma de cráneo. Tal vez, el G. esté cerca de la actual basílica del Santo Sepulcro. **Goliat**, gigante filisteo originario de la ciudad de Gat, quien desafió a los israelitas, en tiempos del rey Saúl, para que de ellos saliera alguien que se le enfrentara, y fue el joven David quien aceptó el reto, lo hirió con su honda, le cortó la cabeza con la misma espada del gigante filisteo, en el valle del Terebinto, *1 S 17; Si 47, 4*. La espada de G. se guardaba como un trofeo



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



detrás del efod adivinatorio, en el santuario de Nob, *1 S 21, 10; 22, 10*. Ya en tiempos del reinado de David, hubo guerra contra los filisteos en Gob, y Eljanán, uno de los valientes del rey, “mató a G. de Gat”, se dice en *2 S 21, 19*; sin embargo, en el texto paralelo, *1 Cro 20, 5*, como David había matado ya a G., antes de ser rey, se dice que Eljanán mató a Lajmí, hermano de G.

Golondrina, ave migratoria pequeña, de cola ahorquillada y alas largas, insectívora, vuelo veloz, *Pr 26, 2*; es característico su chirrido, *Is 38, 14*. Conoce las estaciones, *Jr 8, 7*, y el momento de migrar, pero vuelve cada año al mismo sitio para hacer su nido, *Sal 84 (83), 4*.

Gómer, *completo*. Nombre de varón, un pueblo y una mujer.

1. Primogénito de Jafet y nieto de Noé, *Gn 10, 2-3; 1 Cro 1, 5-6*. De G., posiblemente descienden los cimerios, pueblo que habitó en el extremo norte de Palestina, *Ez 38, 6*.

2. Hija de Dibláyim, mujer de prostitución, a quien el profeta Oseas tomó como esposa, por orden de Yahvéh, para engendrar con ella “hijos de prostitución”, *Os 1, 2-9*.

Gomor, medida de capacidad para áridos, posiblemente una vasija pequeña, equivalía a la décima parte de un efá. Sólo aparece mencionada en el pasaje donde se habla del maná con que se alimentó el pueblo israelita en el desierto, *Ex 16, 16/18/22/32/33/36*.

Gomorra, ® Sodoma.

Gorgias, general del rey seléucida Antíoco IV Epífanes, enviado a Judea en 165 a. C., junto con Tolomeo y Nicanor, por el regente Lisias, al mando de un ejército para reprimir la rebelión macabea, según orden del rey, *1 M 3, 38-40*. Fue derrotado por Judas Macabeo en Emmaús, *1 M 4, 1-27*. Mientras Judas Macabeo estaba en Galaad y su hermano Simón en Galilea, José y Azarías, jefes del ejército, desobedeciendo a Judas, se enfrentaron a G. en Yamnia y fueron derrotados, *1 M 5, 55-62*. Luego, siendo G. estratega de Idumea, Judas lo derrotó, *2 M 12, 32-37*.

Gorrión, hebreo *tsippor*, pajarillo. Traducido de diferentes formas para referirse a varias aves pequeñas, pajarillos, como en *Tb 2, 10; Sal 84, 4; Pr 26, 2*.

Estas aves pequeñas, que comen insectos y frutas, eran tenidas por puras y se consumían habitualmente como alimento, *Dt 14, 11; Ne 6, 18*. Para



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



la purificación del leproso se llevaban dos pájaros, uno se sacrificaba y con el vivo se rociaba siete veces sobre el enfermo la sangre del inmolado y luego se soltaba en el campo, *Lv 14, 14, 4*.

Jesús, sobre los cuidados de la Divina Providencia con todos los seres, pone como ejemplo a los pajarillos, ninguno de los cuales cae en tierra sin que el Padre lo quiera, *Mt 10, 29-30; Lc 12, 6-7*.

Gortina, ciudad de la isla de Creta a cuyas autoridades enviaron carta los romanos notificándolas del tratado de amistad firmado con los judíos y pidiendo buen trato para éstos, en tiempos de sumo sacerdote Simón, a mediados del siglo II a. C., *1 M 15, 23*.

Gosen, *montículo de tierra*. Topónimo.

1. Región oriental del delta del Nilo, en el antiguo Egipto. Aquí, debido al hambre en la tierra de Canaán, llegaron y se asentaron Jacob y los israelitas que llegaron a Egipto, por llamado de José, *Gn 45, 10*; hasta G. subió José para ver a su padre Jacob, *Gn 46, 29-30*. José pidió al faraón autorización para que su familia y los israelitas vivieran en G. y el soberano permitió que se establecieran allí como ganaderos, región fértil en donde prosperaron hasta el éxodo, *Gn 46, 31-34; 47, 1-6 y 27-28*; G. no sufrió los castigos de Yahvéh a Egipto, cuando el faraón se negó a dejar salir a los israelitas, *Ex 8-18-19; 9, 26*.

2. Región en el sur de Palestina conquistada por los israelitas, *Jos 10, 41; 11, 16*.

3. Ciudad en el sur de Palestina, en la montaña, que correspondió a la tribu de Judá, *Jos 15, 41*.

Gozán, región y ciudad en el extremo norte de Mesopotamia, cerca de Jarán, a orillas del río Jabor. A Jalaj, en la región de G., deportó Salmanasar V, rey de Asiria, a los israelitas, tras la caída del reino del norte, después de un cerco de tres años a la ciudad de Samaría, que fue conquistada *ca. 721 a. C.*, en el año noveno del reinado de Oseas en Israel; sin embargo aquí se trata del rey Sargón II, sucesor de Salmanasar V, *2 R 17, 6; 18, 11*. Teglatfalasar III, o Pul, había llevado a cabo la primera deportación a Asiria de israelitas, después de la conquista varias ciudades de Israel en su guerra contra Filisteia, en el 734 a. C., y la campaña contra Damasco, 733-732 a. C., *2 R 1, 29; 1 Cro 5, 26*.

Gracia, don gratuito de Dios al hombre, a pesar de sus faltas, de su



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



infidelidad. G. es la promesa de Dios a Adán y Eva, tras la caída, de una salvación lejana, cuando Yahvéh maldice a la serpiente: “Enemistad pondré entre ti y la mujer, entre tu linaje y su linaje: él te pisará la cabeza mientras acechas tú su calcañar”, *Gn 3, 15*; texto llamado el Protoevangelio, primer anuncio mesiánico. En época de Noé la corrupción cundió en la humanidad, y Dios decidió castigarla con el diluvio, del cual se salvó Noé, junto con su familia y los animales que Dios le ordenó llevar en el arca. Pasado el diluvio, de nuevo la g. de Dios, por puro amor al hombre establece alianza con Noé: “Establezco mi alianza con vosotros, y no volverá nunca más a ser aniquilada la vida por las aguas del diluvio, ni habrá más diluvio para destruir la tierra”, *Gn 9, 8-11*. G. es el llamado que Dios le hace a Abraham y la promesa de la Tierra prometida y una descendencia, renovada a Isaac y Jacob de generación en generación. G. es la elección que hace Yahvéh, por puro amor, del pueblo de Israel, para hacerlo su pueblo, garantizada por una alianza, también ésta una g., puesto que la misma no se establece entre pares, ya que Dios no la necesita. La g. es un favor de Dios, “No porque seáis el más numeroso de todos los pueblos se ha prendado Yahvéh de vosotros y os ha elegido, pues sois el menos numeroso de todos los pueblos; sino por el amor que os tiene y por guardar el juramento hecho a vuestros padres... Ha de saber, pues, que Yahvéh tu Dios es el Dios, el Dios fiel que guarda su alianza y su favor por mil generaciones con los que le aman y guardan sus mandamientos”, *Dt 7, 7-9*. Dios le da al hombre su Ley, sólo le exige fidelidad, que, sin embargo, éste rompe constantemente; Dios castiga, otorga la g. del perdón, mantiene viva la g. de la promesa, mantiene la alianza: “Pero incluso cuando estén ellos en tierra enemiga, no los desecharé ni los aborreceré hasta exterminarlos y romper mi alianza con ellos, porque yo soy Yahvéh, su Dios: me acordaré, en su favor, de la alianza que hice con sus padres, a quienes saqué de la tierra de Egipto, ante los ojos de las naciones, para ser su Dios. Yo Yahvéh”, *Lv 26, 45-46*; *Dt 4, 29-31*. Y el ser humano vuelve a caer, hasta llegar a Jesús, hacia donde apunta la historia de la salvación. En el N. T., María es llamada por el ángel de la anunciación “llena de g.”, “has hallado g. delante de Dios”, *Lc 1, 28-30*; es decir, que el Señor le ha



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



concedido su favor, será la madre de Jesús, en hebreo *Yehosu'a*, esto es, Yahvéh salva, en quien estará la g., “pues él salvará a su pueblo de sus pecados”, *Mt 1, 21*; él será *Enmanuel*, es decir, Dios con nosotros, como lo dijo el profeta, *Is 7, 14*; *8, 8* y *10*. En el N. T. la g. está en la venida de Cristo, quien realiza la nueva alianza, la presencia de Dios para la salvación del hombre, “Unigénito lleno de g. y de verdad”; a la Ley le sucede el amor de Dios manifestado en Cristo, “Porque la Ley fue dada por medio de Moisés; la gracia y la verdad nos han llegado por Jesucristo”, *Jn 1, 14-17*; *Rm 5, 2*; *Tt 4, 4-7*. El ser humano debe hacer un acto de humildad ante Dios y reconocer que por sí mismo nada puede, la g., es decir, la salvación le viene de Cristo, que lo redimió con su muerte en la cruz, con cuya sangre se selló la nueva alianza, *Rm 3, 24*; *Tt 2, 11-14*; por esto, San Pablo se llama a sí mismo “el último de los apóstoles... Mas, por la g. de Dios, soy lo que soy”, *1 Co 15, 9-10*; *Ef 3, 8*; “Todo lo puedo en Aquel que da fuerzas”, *Flp 4, 13*, dice de Jesús el Apóstol. La g. es un don gratuito de Dios, es pura misericordia y amor de Dios, por lo que nadie puede vanagloriarse, *Ef 2, 4-10*; “El que se gloríe, gloríese en el Señor”, *Rm 1, 29-31*.

Granado, árbol de las punicáceas, de hojas opuestas, enteras y lustrosas, y flores rojas, cuyo fruto es la granada, de forma esférica, corteza amarillenta y rojiza, cuyo interior está dividido en huecos llenos de semillas rojas y carnosas de sabor agridulce. Abundante en Canaán, los exploradores enviados por Moisés a esta tierra le llevaron muestras de sus frutos, *Nm 13, 23*; *Dt 8, 8*. La figura de la granada se empleó para adornar las vestiduras sacerdotales en su ruedo inferior, *Ex 28, 33*; *39, 24-25*; *Si 45, 9*; igualmente, los capiteles de las columnas del Templo de Salomón estaban adornados con granadas fundidas en bronce, *1 R 7, 18/20/42*; *2 R 25, 17-18*; *2 Cro 3, 16*; *4, 13*; *Jr 52, 22-23*.

En sentido figurado, se emplea la imagen de este árbol, de su fruto y sus flores rojas, *Ct 4, 3* y *13*; *6, 11*; *7, 13*; *8, 2*.

Grasa, sustancia untuosa de los animales que se encuentra alrededor de las entrañas. La g. de los animales ofrecidos en holocausto debía ser quemada, *Lv 1, 8* y *12*; *3, 3-4* y *9-10*; toda la g. pertenece a Yahvéh y no se puede comer de ella, *Lv 3, 14-17*; la g. de animal muerto o destrozado se puede emplear en cualquier menester, menos como alimento, *Lv 7, 23-25*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

[A](#) [B](#) [C](#) [Ch](#) [D](#) [E](#) [F](#) [G](#) [H](#) [I](#) [J](#) [K](#) [L](#) [M](#) [N](#) [O](#) [P](#) [Q](#) [R](#) [S](#) [T](#) [U](#) [V](#) [Y](#) [Z](#)



En sentido figurado se habla de la grosura de la tierra, es decir, de la abundancia de sus frutos, *Gn 27, 28 y 39*.

Grecia, griego *Hellas*. Península en sureste de Europa, limita al este con el mar Egeo, al sur con el Mediterráneo, y al oeste con el Jónico. Comprendía un territorio peninsular y gran número de islas. Griegos es una palabra derivada del nombre en latín de una pequeña tribu del Epiro. Helenos, nombre con que se llamaban a sí mismos los griegos, que procede del de otra tribu del sur de Tesalia, según el aeda Homero. Según la mitología griega, el antepasado de los griegos fue Heleno, hijo de Pirra y Deucalión, salvados del diluvio con el que castigó Zeus a la humanidad por sus costumbres depravadas. Heleno fue el padre de los pueblos griegos: sus hijos Eolo y Doro son los padres de los eolios y de los dorios, y su hijo Juto padre de los aqueos y de los jonios. En el A. T., son pocas las referencias a G., a la cual se le designa con la palabra hebrea *Yaván*, una variación del nombre de *Ionia*, Jonia, región cuyos habitantes eran llamados *iones* o *iavones*. Los jonios tomaron Ática y parte de Eubea, gran parte de las islas del mar Egeo y la estrecha franja a lo largo de la costa oeste de Asia Menor conocida como Jonia.

En el A. T., Yaván, hijo de Jafet y nieto de Noé, es el padre de esta raza de los griegos, *Gn 10, 2 y 4; 1 Cro 1, 5 y 7; Is 66, 19; Ez 27, 13*. G. o Yaván fueron nombres que usaron los profetas para referirse al Imperio macedonio de Alejandro Magno y al reino de los seléucidas, *Dn 8, 21; 10, 20; Za 9, 13*; en *1 M 1, 1*, se encuentra el término Hélada, con lo que se designa una región más amplia que la misma G.

En el N. T., se usa el adjetivo griego para los nacidos en G. Otras veces, para referirse a los pertenecientes a la cultura helénica, no a su raza, como la mujer sirofenicia de nacimiento, llamada “griega” en *Mc 7, 26*; o cuando se oponen griegos a bárbaros, *Rm 1, 14*. Otras para indicar a los gentiles en general, como los simpatizantes del judaísmo mencionados en *Jn 12, 20*; o cuando se habla de griego por oposición a los judíos, *Hch 11, 20; 17, 4 y 12; 18, 4; 19, 10 y 17; 20, 21; 21, 28; Rm 1, 16; 2, 9-10; 3, 10; 10, 12; 1 Co 1, 22-24; 10, 32; 12, 13; Ga 3, 28; Col 3, 11*; en este mismo sentido, se dice helenistas en vez de griegos, *Hch 9, 29*. En el N. T., entiende por G. la provincia romana de Acaya, la misma provincia



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



romana de Aquea, pues en el año 22 a. de C., Augusto, primer emperador romano, separó G. de Macedonia, *Hch 20, 2*; estando Pablo en Corinto, los judíos lo prendieron y lo llevaron Galión, prócansul romano en Acaya, entre los años 51 y 52, *Hch 18, 12*. En esta época Corinto era la capital de Acaya, ciudad cosmopolita y comercial, con una colonia importante de judíos y muchos habitantes de origen romano. Era famosa por las costumbres licenciosas de sus moradores.

Griego, lengua de la familia de las indoeuropeas, introducida en la península Balcánica en el segundo milenio a. C., de la cual se formaron cuatro dialectos en Grecia, el arcadio-chipriota, el dórico, el eólico y el jónico. Del Jónico procede el ático, base del griego clásico, en el cual escribieron las tragedias Esquilo, Eurípides y Sófocles; los diálogos filosóficos, Platón; los discursos, Demóstenes; la historia, Tucídides y Jenofonte. Tanto el g. antiguo como el moderno tienen el mismo alfabeto de veinticuatro letras, de origen fenicio. En el siglo IV a. C., con la irrupción del Imperio macedónico, bajo Alejandro Magno, quien había sido formado por Aristóteles, inició en el mundo de la época la llamada helenización, de suerte que el griego se volvió la lengua común de los pueblos conquistados y en el contacto con otras lenguas cambió, dando como resultado una nueva forma, la *koiné*, que impuso en los territorios de influencia griega. La *Septuaginta* o versión de los *Setenta*, una traducción del A. T. al g., para uso de los judíos que vivían fuera de Palestina y hablaban esta lengua. La *koiné* fue la lengua de los cuatro Evangelios, con influencias semitas; el apóstol Pablo la conocía y escribía en esta lengua. La inscripción que hizo poner Pilato en la cruz, "Jesús el Nazareno, el rey de los judíos", estaba escrita en hebreo, latín y g., *Jn 19, 20*.

Guebal, nombre bíblico de 𐤁𐤁 Biblos, ciudad en la costa fenicia del mar Mediterráneo, *Ez 27, 9*.

Gueber, nombre de varón.

1. Padre del gobernador de Ramot de Galaad, nombrado por el rey Salomón, *1 R 4, 13*.

2. Hijo de Urí, gobernador puesto por Salomón en Gad, *1 R 4, 19*.

Guebim, *foso de agua*. Lugar al norte de Jerusalén, atravesado por las tropas de Senaquerib, rey de Asur (según la profecía de *Is 10, 31*) en su marcha contra Israel.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Guedalías, nombre de varón.

1. Hijo de Yedutún, de los cantores del Templo en tiempo del rey David, *1 Cro 25, 3 y 9*.
2. Uno de los sacerdotes casados con mujeres extranjeras y que se comprometieron a dejarlas, tras la vuelta del cautiverio en Babilonia, *Esd 10, 18*.
3. Hijo de Pasjur, junto con Mattán, echó a Jeremías en una cisterna, cuando el profeta anunciaba la toma de Jerusalén por Nabucodonosor, *Jr 38, 1-6*.
4. Hijo de Ajicam, a quien Nabucodonosor, rey de Babilonia, dejó como gobernador de Judá, tras haber deportado a los principales. El profeta Jeremías, que no fue deportado, fue confiado a G. por orden de Nabucodonosor, *Jr 39, 12-14; 40, 5-6*. Ismael, hijo de Natánías, de la estirpe de David, asesinó, en Mispá, a G. por colaborar con el rey de Babilonia, *2 R 25, 22-26; Jr 40, 7-16; 41*.
5. Abuelo del profeta Sofonías, *So 1, 1*.

Guéder, una de las ciudades cananeas conquistadas por Josué, *Jos 12, 13*.

Guedor, nombre de personas y ciudades.

1. Ciudad de la tribu de Judá, en la montaña, *Jos 15, 58*.
 2. Hijo de Penuel, descendiente de Judá, *1 Cro 4, 4*.
 3. Hijo de Yéred, descendiente de Caleb, *1 Cro 4, 18*.
 4. Descendiente de Benjamín que vivía en Jerusalén, *1 Cro 8, 30; 9, 37*.
 5. Ciudad del territorio de Simeón, llamada G. en hebreo y Gerar en griego, rica en pastos, *1 Cro 4, 39-40*.
 6. Localidad desconocida, que aparece como lugar de donde eran Yoelá y Zebadías, de los primeros que acudieron donde David, a Siquelag, *1 Cro 12, 7*.
- Guejazí**, criado del profeta Eliseo, quien pidió a éste un hijo para la mujer sunamita, que los había acogido en su casa, *2 R 4*; G. contó a Joram, rey de Israel, este episodio, *2 R 8, 1-6*. Cuando Eliseo le curó la lepra a Naamán, jefe del ejército arameo, éste quiso hacerle un regalo al profeta, que fue rechazado, y G. recibió parte de este presente, por lo que el profeta lo castigó haciendo que padeciera la misma lepra de Naamán, *2 R 5*.

Guemarías, nombre de varón.

1. G., hijo de Jilquías, y Elasá llevaron la carta del profeta Jeremías a los



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



desterrados en Babilonia por Nabucodonosor, rey de Babilonia, habiendo sido enviados por Sedecías, rey de Judá, *Jr 29*.

2. Hijo de Safán el escriba, príncipe de Judá en tiempos del rey Yoyaquim, 609-597 a. C. Con los Elnatán y Delaías trató de convencer al rey Yoyaquim para que no quemase el rollo de las profecías de Jeremías, que al fin el soberano destruyó echándolo en un brasero, *Jr 36, 25*.

Guerar, ciudad en el territorio de los filisteos, al occidente de Palestina en la frontera meridional de Canaán, al sur de Gaza, *Gn 10, 19*. En G. habitaron Abraham y su hijo Isaac, y ambos tuvieron allí experiencias similares con sus esposas. Abraham en G. decía que Sara, su mujer, no era tal sino su hermana; Abimélek, rey de G., entonces la tomó. Sin embargo, Dios en sueños le dijo al soberano que la mujer era casada, que la devolviera pues de lo contrario moriría. Abimélek regresó a Sara sin haberla tocado, regaló a Abraham ganado y siervos, y le ofreció su territorio para que escogiera lugar para vivir; a Sara le entregó mil monedas de plata como reparación, *Gn 20*. Cuando Isaac se estableció en G., también presentó a su mujer Rebeca como hermana suya, por causa de su belleza temiendo que los del lugar lo mataran por ella. Abimélek, rey de los filisteos, atisbando por una ventana, vio que Isaac acariciaba a Rebeca. Descubierta el engaño, el soberano, tras reprocharle a Isaac la mentira, ordenó que se atreviera a tocar a Isaac o Rebeca, moriría sin apelación. Isaac prosperó y se enriqueció sobremanera en G., despertando la envidia de los filisteos, por lo que el rey Abimélek le pidió dejase G. Isaac y los suyos se fueron a vivir en Berseba, *Gn 26, 1-33*. Asá, rey de Judá, 911-870 a. C, derrotó en G. a las tropas etíopes, *2 Cro 14, 11-14*.

Guersón, *forastero*. Nombre de varón.

1. Hijo de Leví, viajó a Egipto con Jacob, *Gn 46, 11*; *Nm 3, 17*; *1 Cro 5, 27*; *6, 1-5*; G. tuvo dos hijos, Libní y Semeí, *Nm 3, 18*. En el censo hecho en el desierto del Sinaí, fueron contados 7.500 guersonitas, de un mes para arriba, los cuales acampaban detrás de la Morada, al poniente. Su deber era cargar el Tabernáculo, *Nm 3, 21-26*; en el conteo de los varones de treinta años hasta los cincuenta, aptos para la guerra y el servicio de la Tienda del Encuentro, los guersonitas sumaron 2.630, *Nm 4, 21-28* y *38-*



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

[A](#) [B](#) [C](#) [Ch](#) [D](#) [E](#) [F](#) [G](#) [H](#) [I](#) [J](#) [K](#) [L](#) [M](#) [N](#) [O](#) [P](#) [Q](#) [R](#) [S](#) [T](#) [U](#) [V](#) [Y](#) [Z](#)



41. A los guersonitas, en tiempos de Josué, les fueron adjudicadas trece ciudades, en el noroeste de Palestina, para que habitaran en ellas con derecho a sus pastos, en Isacar, Aser, Neftalí y en la media de Manasés, *Jos 21, 6; 1 Cro 6, 47*. En el reinado de David, los guersonitas estaban encargados de los tesoros del Templo, *1 Cro 23, 1-11; 26, 21-22*.

2. Hijo mayor de Moisés y Seforá, nacido en Madián, *Ex 2, 15-22; 18, 3*. Contado, junto con su hermano Eliézer, en la tribu de Leví, *1 Cro 23, 15*. Su hijo Sebuel, *1 Cro 23, 16*, fue tesorero mayor del Templo, *1 Cro 26, 24*; Jonatán, su otro hijo, fue sacerdote de la tribu de Dan, *Jc 18, 30*.

3. Hijo del sacerdote Pinjás, quien volvió del destierro en Babilonia, *Esd 8, 2*.

Guerra, lucha armada entre naciones, pueblos o partidos. Israel desde los orígenes de su historia debió librar muchas luchas, muchas guerras. En la historia bélica de este pueblo tiene la mayor importancia la promesa de Yahvéh a Abraham de darle a su descendencia la tierra de Canaán, *Gn 12, 7*; Tierra Prometida habitada por otros pueblos y que era necesario conquistar: “Voy a dar a tu descendencia esta tierra, desde el río de Egipto hasta el Río Grande, el río Éufrates: los quenitas, quenizitas, cadmonitas, hititas, perizitas, refaítas, amorreos, cananeos, guirgasitas y jebuseos”, *Gn 15, 18-21*. La Tierra Prometida, por otra parte, estaba en un punto estratégico de paso entre las regiones bajo la influencia de Mesopotamia y Egipto, lo que implicaba frecuentes conflictos bélicos. El israelita era un pueblo pequeño, no contó con un ejército organizado hasta la época de la monarquía, lo que lo hacía vulnerable a las embestidas de los ejércitos mejor armados y entrenados de los grandes imperios de su tiempo. Siendo Israel al pueblo escogido por Yahvéh, apartado de las demás naciones, con una Tierra Prometida que debe conquistar, es descrito, en la travesía del desierto tras salir de la esclavitud en Egipto, como un ejército en marcha; se hizo el censo en el desierto del Sinaí de todos los hombres de veinte años para arriba, aptos para la g., por cuerpos de ejército; acampaban cada uno bajo su bandera alrededor de la Tienda del Encuentro; se hicieron trompetas de plata para dar las señales de movilización, *Nm 1; 2; 10; 26*. La g. para los israelitas tenía un carácter religioso, Yahvéh intervenía directamente en favor de su pueblo, *Dt 20*; “Yahvéh tu Dios pasea por el campamento para protegerte y entregar en tu mano a tus enemigos. Por eso



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



tu campamento debe ser una cosa sagrada”, *Dt 23, 15*; el combatiente en g., por tanto, estaba en presencia de Yahvéh, debía purificarse y la continencia era una ley de g.: *Dt 23, 10-11*; “Purificaos, porque mañana Yahvéh va a obrar maravillas en medio de vosotros”, *Jos 3, 5*; *1 S 21, 6*; *2 S 11, 11*. Cuando el faraón perseguía a los israelitas, antes del paso del mar Rojo, Moisés les dice: “Yahvéh peleará por vosotros”, *Ex 14, 14*. Cuando los israelitas fueron atacados por los amalecitas, dijo Moisés: “Yahvéh está en guerra con Amalec, de generación en generación”, *Ex 17, 16*; “Que se armen algunos de vosotros para la guerra de Yahvéh contra Madián”, *Nm 31, 3*, le dice Yahvéh a Moisés; y le da las leyes que deben seguirse para la purificación y el reparto del botín, parte del cual debe reservarse para Yahvéh, *Nm 31, 21-47*. En *Nm 21, 14*, se cita lo que debió ser una compilación de cantos épicos, perdida, el libro de las *Guerras de Yahvéh*, expresión que usa Saúl cuando le promete a David darle a su hija como esposa, con tal que sea valeroso en “las batallas de Yahvéh”, *1 S 18, 17*. Además, encontramos en las Escrituras cantos épicos, de victoria, de acción de gracias por la intervención de Yahvéh en favor de su pueblo, como el de Moisés por la salvación milagrosa que obró Dios en favor de Israel cuando lo libró del ejército del faraón al salir del cautiverio en Egipto, así como las maravillas que hizo durante el éxodo, *Ex 15*; el Cántico de Débora, tras la victoria sobre los cananeos, en el que se celebra la g. que Yahvéh hace a los enemigos de su pueblo, que son también sus enemigos, *Jc 5*; el *Salmo 18 (17)*, canto de victoria y acción de gracias de David a Yahvéh, por librarlo de sus enemigos; el *Salmo 68 (67)*, sobre la epopeya del pueblo de Dios. Sin embargo, en muchas ocasiones, Yahvéh movía a g. a otras naciones contra Israel a causa de las infidelidades del pueblo, como castigo, *Dt 28, 47-57*; *Is 29, 7*; *Jr 6, 4*; *21, 5*; *34, 22*.

Guesur, ciudad-Estado aramea en Transjordania, en el lado oriental del río Jordán y el nororiente de Basán. Los israelitas no pudieron expulsar a los guesuritas de esta ciudad, *Dt 3, 14*; *Jos 12, 5*; *13, 2/11/13*. Maaká, hija de Talmay, rey de G., fue mujer del rey David, a quien le parió su tercer hijo, Absalón, *2 S 3, 3*; *1 Cro 3, 2*. Cuando Absalón asesinó a su hermano Amnón, huyó adonde su abuelo Talmay, en G., y allí se quedó durante tres años, *2 S 13, 37-38*; Joab llevó a Absalón de regreso a Jerusalén, *2 S 14, 23* y *32*; *2 S 15, 8*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Guesurita, habitante de ® Guesur.

Gueuel, hijo de Makí, de la tribu de Gad, uno de los enviados por Moisés a explorar la tierra de Canaán, *Nm 13, 15*.

Guézer, ciudad-Estado cananea, en el límite del territorio filisteo, en el camino entre Joppe y Jerusalén, a cuyo rey Horam derrotó Josué, *Jos 10, 33; 12, 12*. La ciudad tocó en suerte a la tribu de Efraím, pero los israelitas no pudieron expulsar de G. a los cananeos, que, sin embargo, les quedaron sujetos a servidumbre, *Jos 16, 10; Jc 1, 29*. La ciudad pasó a manos de los Israelitas cuando el rey de Egipto se la dio en dote a su hija, que era mujer de Salomón, tras haberla tomado e incendiado; el rey Salomón la reconstruyó, *1 R 9, 15-17*.

Guibbar, noventa y cinco descendientes de este hombre regresaron del destierro en Babilonia con Zorobabel, *Esd 2, 20*.

Guibbetón, ciudad del territorio que tocó en suerte a la tribu de Dan, entre Efraím y Judá, al oeste de Benjamín, en el que no pudieron asentarse por la presión amorrea y filisteo, *Jos 19, 44*, y ciudad levítica, *Jos 21, 23*. En G., Basá asesinó a Nadab, rey de Israel, y se tomó el trono, *1 R 15, 27-28*. En esta ciudad fue proclamado rey de Israel Omrí, *1 R 16, 17*.

Guibeá, hebreo *colina*. Nombre de varón y topónimo.

1. Hijo de Sevá y nieto de Caleb y Maaká, de la tribu de Judá, *1 Cro 2, 49*.
2. Ciudad de la heredad de la tribu de Benjamín, situada a unos 60 kilómetros al norte de Jerusalén, *Jos 18, 28*. En G. buscó hospitalidad el levita de Efraím con su concubina de Belén de Judá, la cual les fue brindada por un hombre también de Efraím, mientras que los benjaminitas, además de negársela violando esta sagrada ley, cometieron la abominación de violar y maltratar hasta la muerte a la concubina del levita, *Jc 19*. Este crimen fue vengado por los israelitas, que derrotaron a los benjaminitas y exterminaron la ciudad de G., *Jc 20*. El profeta recuerda esta abominación de G., *Os 9, 9; 10, 9*.

Llamada G. de Dios, *1 S 10, 5*, también recibió el nombre de G. de Saúl, porque allí nació y vivió el primer rey de Israel, *1 S 10, 26; 11, 4; 15, 34; 22, 6; 23, 19*.

En tiempos del rey David se presentó una hambruna que duró tres años, por lo cual el soberano consultó a Yahvéh, quien le dijo: “Hay sangre



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



sobre Saúl y sobre su casa, porque mató a los gabaonitas”, pues Saúl los quiso exterminar. Como éstos habían echado la maldición sobre Israel, era necesario llevar a cabo la venganza de sangre para cambiarla por la bendición. David les entregó a siete de los descendientes de Saúl, que fueron despeñados en G. de Saúl, *2 S 21*.

3. Ciudad que le correspondió a la tribu de Judá en la montaña, *Jos 15, 57*.

4. Ciudad en la montaña de Efraím, donde fue enterrado Eleazar, tercer hijo de Aarón y padre del sacerdote Pinjás, a quien le había sido dada esta ciudad, *Jos 24, 33*.

Guiddaltí, hijo de Hemán, de los cantores del Templo en tiempo del rey David, *1 Cro 25, 4 y 29*.

Guiddel, nombre de dos de los que regresaron del cautiverio en Babilonia a Jerusalén con Zorobabel.

1. Padre de una familia de natineos o donados, servidores del Templo, *Esd 2, 47; Ne 7, 49*.

2. Padre de una de las familias de los siervos del rey Salomón, *Esd 2, 56; Ne 7, 58*.

Guideoní, padre de Abidán, el príncipe de Benjamín escogido para ayudar a Moisés en el primer censo de Israel en el desierto del Sinaí, *Nm 1, 11; 2, 22; 7, 60; 10, 24*.

Guidom, sitio al este de Betel, hasta donde los israelitas persiguieron a los benjaminitas, cuando la venganza por el crimen de Guibeá, cometido por éstos contra la mujer del levita de Efraím, *Jc 20, 45*.

Guijón, manantial.

1. El segundo de los cuatro ríos que tenían su fuente en el jardín de Edén, que rodea el país de Kus, *Gn 2, 13*. No se sabe hasta ahora cuál es este río, aunque algunos lo identifican con el Nilo.

2. Manantial en Jerusalén, que nace al pie del monte Ofel, o Sión, en el valle del Cedrón, único que tenía agua durante todo el año. Allí el sacerdote Sadoq y el profeta Natán ungieron a Salomón como rey de Israel, *1 R 1, 33/34/38/45*. En *2 S 5, 8*, se habla del “canal”, por el cual, posiblemente, subió Joab, jefe del ejército de David, para conquistar la fortaleza de Sión, derrotando a los Jebuseos, *1 Cro 11, 4-9*. Este canal, en parte en la superficie, fue hecho para bajar a la fuente de G. sin salir de la



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



ciudad. El rey Ezequías, para asegurar el suministro de agua en caso de un ataque del rey Senaquerib, mandó cegar la salida superior de las aguas del manantial de G. e hizo un túnel por el que condujo las aguas hasta la parte occidental de la ciudad de David, a la alberca o piscina de Siloé, 2 *R* 20, 20; 2 *Cro* 32, 30; *Si* 48, 17; *Is* 22, 11; *Jn* 9, 6-7.

Guilgal, *círculo de piedras*. Nombre de varios lugares en el A. T.

1. Lugar en que acamparon los israelitas, tras pasar el río Jordán en las inmediaciones y en extremo oriente de Jericó, cuya localización exacta es desconocida. Este campamento fue el punto de partida de los israelitas para la conquista de la Tierra Prometida. Allí erigió Josué doce piedras sacadas del río en conmemoración de este acontecimiento, *Jos* 4, 19-24. Como los hombres que habían salido de Egipto murieron en la travesía del desierto, a excepción de Josué y Caleb, y los que nacieron en el camino y llegaron a G. estaban incircuncisos, lo cual era considerado un oprobio, Josué los circuncidó a todos en el llamado por esto “Collado de los Prepuicios”. Yahvéh, entonces, a Josué: “Hoy os he quitado de encima el oprobio de Egipto”, pues los egipcios no practicaban la circuncisión, *Jos* 5, 2-9. Habiendo llevado a cabo la obligación de la circuncisión, los israelitas celebraron la primera Pascua en tierra de Canaán. Al día siguiente comieron de los productos de esta tierra, hicieron los panes ázimos y tostaron espigas, ya el maná había dejado de caer, el desierto había quedado atrás, *Jos* 5, 10-12.

Estando cerca de Jericó, Josué vio un hombre plantado delante de él con una espada en la mano, quien le dijo que era el jefe de los ejércitos de Yahvéh. Esta teofanía indica que la conquista de la Tierra Prometida es una empresa de Yahvéh en la que interviene directamente, *Jos* 5, 13-15; como en la toma de las ciudades de Jericó y Ay. Enterados los gabaonitas de la destrucción de estas dos ciudades, fueron donde Josué, en G., y, mediante estratagemas engañosas y afirmando que no vivían cerca sino que venían de tierras muy lejanas, firmaron un pacto y Josué se comprometió a respetarles la vida. Enterados de la treta, los príncipes de los israelitas respetaron el juramento hecho a los de Gabaón, y Josué los puso como leñadores y aguadores de la comunidad y del santuario, *Jos* 9, 6-27. Cinco reyes amorreos se aliaron para atacar a los gabaonitas por la



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



alianza hecha con Josué. Los de Gabaón enviaron a G. a pedir auxilio a Josué, quien salió del campamento, caminó toda la noche y, de improviso, cayó sobre los amorreos y los venció, *Jos 10, 1-9*. Aquí en G., Caleb le pidió a Josué que le diera su heredad, como le había sido prometido, por su fidelidad, cuando exploró la tierra de Canaán y haber entregado un informe fidedigno; Josué lo bendijo y le entregó Hebrón, *Jos 14, 6-15*.

Samuel, como juez de Israel, hacía un recorrido anual y pasaba por Betel, G. y Mispá, y volvía a su casa en Ramá, *1 S 7, 15-17*. Habiendo ungido a Saúl como primer rey de Israel, Samuel lo citó en G., en donde en rey debía esperar al profeta durante siete días para ofrecer holocaustos y sacrificios y recibir sus instrucciones, *1 S 10, 1 y 8*. Llegado a G., Saúl fue proclamado soberano de Israel, con lo que se inauguró aquí el período monárquico, *1 S 11, 14-15*. Jonatán, hijo de Saúl, mató al gobernador de los filisteos en Guibeá, y éstos se aprestaron para la guerra contra Israel. En G. se reunió el pueblo alrededor del rey Saúl, quien aguardaba se cumplieran los siete días para que llegara Samuel. Ante el acoso filisteo, los hombres de Israel comenzaron a dispersarse y a abandonar a Saúl, quien se apresuró y ofreció el holocausto, tras lo cual apareció Samuel, quien le recriminó al soberano su necedad y el haber desobedecido la orden de Yahvéh de aguardar la llegada del profeta, *1 S 13, 3-15*. Sin embargo, como aquí no se sabe exactamente cuál fue la desobediencia de Saúl, más bien debe ser lo que sucedió en la guerra contra los amalecitas, pues habiendo el rey recibido la orden de Yahvéh de destruirlo todo, perdonó la vida a Agag, rey de Amalec, y consagró al anatema sólo lo vil y sin valor, quedándose con lo demás. Samuel fue a G., donde el rey Saúl a reclamarle por su desobediencia a Yahvéh, pero el rey replicó que había reservado ganado para ofrecer sacrificios en G., a lo que el profeta le respondió: “Mejor es obedecer que sacrificar” y “Porque has rechazado la palabra de Yahvéh, él te rechaza para que no seas rey”, *1 S 15, 1-23*. Samuel, tras el arrepentimiento de Saúl, descuartizó al rey amalecita Agag en G., *1 S 15, 33*. En G. se encontraron los hombres de Israel y de Judá, cuando rey David volvía a su trono, después de la rebelión y muerte de Absalón, *2 S 19, 41*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



En G. se levantó un santuario donde se llevaban a cabo prácticas idolátricas, el cual fue condenado por los profetas, *Os 4, 15; Am 4, 4*.
2. Sitio al norte de Betel, desde donde salieron Elías y Eliseo hacia el río Jordán, donde el primero fue arrebatado por un carro de fuego, *2 R 2, 1*. Posteriormente, Eliseo volvió a G., donde hizo el milagro de hacer desaparecer el veneno de la comida de los discípulos de los profetas, *2 R 4, 38-41*.

Guní, nombre de varón.

1. Hijo de Neftalí, padre del clan gunita, *Gn 46, 24; Nm 26, 48; 1 Cro 7, 13*.
2. Padre de Abdiel, descendiente de Gad, *1 Cro 5, 15*.

Gur, nombre de la cuesta donde los arqueros de Jehú hirieron a Ocozías, rey de Judá, cerca de Yibleam, quien murió después en Meguiddó, *2 R 9, 27*.

Gur Baal, *estancia de Baal*. Lugar, cuya localización exacta se desconoce, donde habitaban los árabes, a quienes venció Ozías, rey de Judá, sitio mencionado únicamente en *2 Cro 26, 7*.

Gusano, latín *cossus*. Nombre de varios animales pequeños invertebrados de cuerpo blando contráctil y dividido en anillos. Este término se le aplica en las Escrituras, también, a las larvas de insectos y a las orugas, como en *Ex 16, 20; Dt 28, 39; Jb 7, 5; 21, 26; Is 14, 11; Jon 4, 7; Hch 12, 23*.

En sentido figurado, el término g. se emplea para significar lo despreciable y bajo, *Jb 25, 6; Sal 22 (21), 7; Is 41, 14*. Figura de la muerte y del castigo eterno, *Jdt 16, 17; Si 7, 17; 10, 11; 19, 3; Is 66, 24; Mc 9, 48*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Habacuc, uno de los doce Profetas Menores, autor del libro de su mismo nombre. Muy pocos datos biográficos se tienen de este profeta. El marco histórico de su escrito es difícil de establecer, pues su texto es bastante oscuro, y se han dado diferentes interpretaciones a este respecto a la identificación de los opresores a los que se refiere la profecía; se piensa que puede ser el Imperio asirio, contra quienes Yahvéh moviliza el azote de los caldeos, como en otros profetas aparecen los pueblos paganos como su instrumento de justicia, lo que indicaría que el texto de *H.* es anterior a la toma y saqueo de Nínive por parte de los babilonios y los medos, en el año 612 a. C., con lo que se pone término al poder asirio; si son los caldeos, instrumento para castigar al pueblo de Israel, que también serán castigados por su crueldad, lo que espera el profeta. Entonces, de acuerdo con esta hipótesis, habría que datar el texto de *H.* antes del primer asedio de Jerusalén por parte de Nabucodonosor, en el año 597 a. C. Al profeta *H.* habría, por tanto, que situarlo un poco después de Nahúm y como coetáneo de Jeremías. *H.* consta de tres capítulos, y algunos dudan de la autenticidad del tercero, basados en que en los comentarios del Qumram, manuscritos del mar Muerto, no hay referencias a éste. El libro comienza con un diálogo entre *H.* y Dios, en el cual el profeta se queja ante Yahvéh por las calamidades públicas, por los desórdenes sociales, por la corrupción de la justicia, por la opresión sufrida por el justo a causa del impío, que prospera en su maldad. Yahvéh responde que suscitará una nación que castigue al enemigo, los caldeos, instrumento y azote de Dios, de los cuales el profeta describe perfectamente su fogosidad y su crueldad, que no creen en Dios sino en su propia fuerza. Después, *H.* se queja de nuevo ante Dios, porque el pueblo suscitado por Dios para hacer justicia se ha sobrepasado; cómo permite el Señor, que es santo y justo, que se trate así a las naciones y al pueblo elegido. Yahvéh, entonces, responde: “He aquí que sucumbe quien no tiene el alma recta, mas el justo por su fidelidad vivirá”, 2, 4; es decir, que el justo por su fidelidad a la palabra y a la voluntad de Dios se salvará, mientras que el impío perecerá, pensamiento éste que influirá tanto en la doctrina de la fe del apóstol Pablo, *Rm 1, 17*; *Ga 3, 11*; *Hb 10, 38*. Luego, el profeta lanza cinco imprecaciones, cinco



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



“¡Ay!”, contra el opresor, no especificado, que en su codicia se enriquece a costa de los pueblos; éstos expoliados se lo cobrarán. Lo que se ha construido con ganancias ilícitas, con bienes mal adquiridos, clama contra el opresor. Los pueblos oprimidos se levantarán contra el tirano que rinde culto a ídolos de madera y piedra. Por último, se encuentra la oración del profeta, que, como en los *Salmos*, incluye un himno al poder divino y *H.* celebra la llegada de Yahvéh, su manifestación triunfante, que aplastará al enemigo. Este tercer capítulo, seguramente, se empleo en el culto, pues el título del mismo, las pausas y la indicación “para instrumentos de cuerda, así lo muestran.

El libro de *H.* consta de estas partes y temas:

I. Diálogo entre el profeta y su Dios, *1, 2-17; 2, 2-4.*

Primera queja del profeta: La bancarrota de la justicia, *1, 2-4.*

Primer oráculo. Los caldeos, azote de Dios, *1, 5-11.*

Segunda queja del profeta: Las vejaciones del opresor, *1, 12-17.*

Segundo oráculo. El justo vivirá por su fidelidad, *2, 1-4.*

II. Maldiciones contra el opresor, *2, 5-20.*

Preludio, *2, 5-6.*

Las cinco imprecaciones, *2, 6-20.*

III. Llamada a la intervención de Yahvéh, *3.*

Preludio, Súplica, *3, 1 -2.*

Teofanía. La llegada de Yahvéh, *3, 3-6.*

El combate de Yahvéh, *3, 7-19.*

En el libro del profeta *Daniel*, se dice que *H.* es arrebatado por el ángel de Dios y trasladado desde Judea hasta Babilonia, donde aquél se encontraba en el foso de los leones, a llevarle comida, y después fue devuelto por el ángel al mismo lugar, *Dn 14, 33-39.*

Haba, latín *faba*. Planta de la familia de las leguminosas cuyo fruto es comestible. Cuando David estaba fugitivo, tras la rebelión de Absalón, le fueron enviados auxilios a Majanáyim, y, entre los alimentos, habas, *2 S 17, 28.* Las habas fueron uno de los componentes del pan que Yahvéh le ordenó preparar a Ezequiel, cuando predijo el asedio a Jerusalén, *Ez 4, 9.*

Hablar en lenguas, don del Espíritu Santo lo mismo que la glosolalia, del griego, *glossa*, lengua, *lalein*, hablar. La glosolalia se refiere a hablar en un



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



estado de éxtasis o trance, con un lenguaje incomprensible para otras personas, bajo la acción del Espíritu Santo. Este carisma de expresarse en lenguas es común en la Iglesia primitiva y ya Cristo lo había anunciado cuando envió a los apóstoles a anunciar el Evangelio, como uno de “los signos que acompañarán a los que crean”, *Mc 16, 17*. Esto se cumplió por primera vez el día de Pentecostés, en Jerusalén, cuando los apóstoles “se llenaron todos de Espíritu Santo y se pusieron a hablar en diversas lenguas”, y los presentes, de diferentes nacionalidades, les oían hablar cada uno en su lengua nativa, *Hch 2, 1-12*; aquí se trata de expresarse en lenguas inteligibles, xenoglasia, a fin de transmitir el mensaje evangélico. Igual ocurrió, posteriormente, en Cesarea, cuando Pedro decía su discurso en casa de centurión romano Cornelio: “el Espíritu Santo cayó sobre todos los que escuchaban la palabra” y les fue concedido el don de lenguas a los gentiles; Pedro mandó que fueran bautizados, *Hch 10, 44-48*. Este episodio de Cesarea es llamado el “Pentecostés de los gentiles”, y Pedro lo confirma en otros pasajes, *Hch 11, 15; 15, 8*. En Éfeso, Pablo encontró unos discípulos que sólo habían recibido el bautismo de Juan, los cuales, unos doce hombres, se bautizaron en el nombre del Señor Jesús y, habiéndoles impuesto las manos el Apóstol, recibieron la efusión del Espíritu Santo y el don de lenguas, *Hch 19, 1-6*. La glosolalia tiene antecedentes en el A. T., como se lee en *1 S 191, 20-21; 1 R 18, 28-29*. Esta era un habla ininteligible, tenida por Pablo como un don del Espíritu Santo, *1 Co 12, 10*; pero que de nada valía si no se tenía la virtud de la caridad, *1 Co 13, 1 y 8*. Pablo dice que se debe aspirar a los dones espirituales, pero especialmente al de la profecía, pues “El que habla en lenguas, se edifica a sí mismo; el que profetiza, edifica a toda la asamblea”, porque, dice el Apóstol, “¿Qué os aprovecharía yo, si mi palabra no os trajese ni revelación ni ciencia ni profecía ni enseñanza?”, “prefiero decir cinco palabras con sentido, para instruir a los demás, que diez mil en lenguas”, *1 Co 14, 1-19*. Por otra parte, Pablo, cuando da algunas reglas sobre los carismas y el orden en las asambleas, dice sobre la glosolalia que en las reuniones de los fieles donde se habla en lenguas, debe haber un intérprete, de lo contrario se es mejor guardar silencio, y que cada uno hable consigo mismo y con Dios, *1 Co 14, 27-28*; es decir, quien tiene el don de lenguas habla a Dios, mas no a los hombres.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Habasinías ® Jabasinías.

Habor ® Jabor.

Hacéldama, arameo *Haqeldamá*, campo de sangre. Cuando Judas devolvió a los sumos sacerdotes y a los ancianos las treinta monedas de plata, que había recibido por entregar a Jesús, éstos resolvieron comprar con ellas el Campo del Alfarero como lugar de sepultura para los forasteros, por lo que se llamó H., Campo de Sangre, porque las monedas eran precio de sangre. Según la tradición, este campo quedaba en el valle de Hinnom, *Mt 27, 7-9*. En *Hch 1, 18-19*, se dice que el nombre se debe a que allí murió Judas, quien compró con las treinta monedas el campo, donde cayó de cabeza, se reventó y sus entrañas quedaron esparcidas en el terreno.

Hadad, *atronador*. Nombre de un dios y de varón.

1. Deidad siria, correspondiente a Baal, dios amorreo de las tormentas.
2. Rey de Edom, hijo de Bedad, sucesor de Jusam, hijo de Bedad. Reinó en la ciudad de Avit, derrotó a Madián en el campo de Moab, *Gn 36, 35; 1 Cro 1, 46*.
3. Rey de Edom, sucesor de Baal Janán, su mujer era Mehetabel. Reinó en la ciudad de Pau, *Gn 36, 38; 1 Cro 1, 50*.
4. Adversario del rey Salomón, príncipe edomita, que huyó de David, cuando éste derrotó a los edomitas, y se refugió en Egipto donde el faraón, quien lo trató muy bien y le dio como esposa a la hermana de su mujer, quien le parió un hijo, Guenubat. A la muerte de David, H. volvió y reinó en Edom, *1 R 11, 14-22*.
5. Octavo hijo de Ismael, nieto de Abraham y Agar, *Gn 25, 15; 1 Cro 1, 30*. En algunas versiones aparece como Jadad o Hadar.

Hadad Rimmón, nombre de una localidad en la llanura de Meguiddó, compuesto por los de dos deidades sirias, *Za 12, 11*.

Hadadézer, *Hadad es ayuda*. Rey arameo de Sobá, hijo de Rejob. Cuando H. pretendió extender sus territorios hasta el río Éufrates, David lo derrotó, así como a los arameos que fueron en auxilio de H., a los que sometió a pagarle tributo y estableció gobernadores en Damasco. Tou, rey de Jamat, al norte de los dominios de H., envió a su hijo Jorán para felicitar a David por su victoria sobre H., pues éste estaba en guerra con el rey de Sobá, *2 S 8, 3-10; en 1 Cro 18, 3-10*, el hijo del rey Tou es



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



llamado Hadorán; al fin, los vasallos y aliados de H. hicieron la paz con los israelitas, *2 S 10, 15-19; 1 Cro 19, 16-19*.

Hades, en la mitología griega, dios de los muertos. Hijo del titán Cronos y de la titánide Rea y hermano de Zeus y Poseidón. Al repartirse el universo, entre los tres hermanos, tras derrocar a su padre Cronos, a Hades le correspondió el mundo subterráneo. H. raptó a la diosa Perséfone y la hizo reina del mundo subterráneo. Este mundo estaba dividido en dos regiones, Erebo, adonde las personas van tan pronto mueren, y Tártaro, la región más profunda, debajo del H., adonde fueron confinados los titanes. El H. era *un lugar con muchas puertas*, tenebroso, lleno de espectros, en medio de campos de un paisaje aterrador. Con el tiempo, la leyenda dice que el H. es el sitio donde se recompensa a los buenos y se castiga a los malos.

En las Escrituras, H. es una transcripción hecha en la versión de los *Setenta* de la palabra hebrea ® *seol*, que designa las profundidades de la tierra, morada de los muertos, buenos y malos, *Mt 11, 23; Lc 10, 14*. El H. también significó el sitio de los tormentos para los impíos y malvados, *Lc 16, 23*, en contraposición al seno de Abraham, lugar de los buenos.

Hadid ® Jadit.

Hadrac ® Jadrak.

Hagiógrafos, griego *agios*, santo, *graphein*, escribir. Los *H.*, escritos santos, son la tercera parte de la *Biblia* hebrea, o canon palestino, llamados *ketubim*, y que comprenden los siguientes libros: *Salmos, Job, Proverbios, Rut, Cantar de los Cantares, Eclesiastés o Qohélet, Lamentaciones, Ester, Daniel, Esdras, Nehemías* y los dos libros de las *Crónicas*.

Hagit ® Jagguit.

Halah, ® Jalaj.

Hallel, expresión de júbilo, canto de alabanza a Dios. Himno recitado por los israelitas en las grandes solemnidades, que comprende los *Salmos 113* al *118*. Seguramente el H. se cantó en la fiesta de que se habla en *Ne 8, 13-18; Esd 3, 4 y 11*. Cuando Jesús celebró la Pascua con sus discípulos, antes de la Pasión, al finalizar la cena se cantaron himnos de alabanza, el H., *Mt 26, 30; Mc 14, 26*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Halcón, latín *falco*. Ave falcónida, rapaz diurna, de pico curvo y fuerte. En la *Biblia*, es el mismo gavián. Animal sucio, *Lv 11, 16; Dt 14, 15*. Ave de vuelo veloz, *Jb 39, 13 y 26*.

Hamat, ® Jamat.

Hambre, latín *fames*. Necesidad de comer; escasez de alimentos. En los tiempos bíblicos se habla de distintas épocas en que hubo escasez de comida, debido a diferentes causas, como las sequías, las guerras, los saqueos, etc. En tiempos patriarcales, Abraham se desplazó hacia Egipto, por causa del h., *Gn 12, 10*; Isaac fue a Guerar, donde Abimélek, rey de los filisteos, y allí se estableció con los suyos, por la misma causa, *Gn 26, 1*; estando José en Egipto, en la interpretación de los sueños del faraón, le predijo al soberano siete años de abundancia y siete de h. José pidió al rey de Egipto que pusiera a alguien sabio al frente del país así como encargados de cobrar el quinto de las cosechas en la época de abundancia, para tener reservas alimenticias durante la escasez de granos. José fue el encargado para esta misión. Llegado el h., José abasteció a Egipto de grano y de todos los países venían a Egipto a comprar alimentos, como del cananeo, desde donde Jacob envió a sus hijos a proveerse de granos, *Gn 41; 42; 43*. En la travesía del desierto, los israelitas padecieron h., murmuraron de Moisés y de Aarón por esto, pero Yahvéh los alimentó con codornices y maná, episodio éste que se menciona constantemente en las Escrituras, *Ex 16, 2-16; Dt 8, 3; Ne 9, 15*. En tiempos de los jueces, también hubo h., *Rt 1, 1*. Cuando las guerras arameas, en tiempos de Eliseo, Ben Hadad, rey de Aram, puso sitio a Samaría, y hubo gran h., *2 R 6, 24-31*. El h. también puede ser un castigo divino por la infidelidad y por el pecado, *Dt 28, 47-48; 32, 24*; en el reinado de David, el h. duró tres años, por causa de los gabaonitas que Saúl había matado, *2 S 21, 1-14*; Israel sufrió una sequía, anunciada por Elías, y, por consiguiente, de h. por la idolatría de su rey Ajab, *1 R 17, 1; 18, 2*. En el N. T., Jesús, por su naturaleza humana, sintió h., como tras el ayuno en el desierto, *Mt 4, 2; Lc 4, 2*; una mañana tuvo h., *Mt 21, 18; Mc 11, 12*. En las bienaventuranzas, se usa el término, junto con el de sed, en sentido figurado, “Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados”, *Mt 5, 6; Lc 6, 21*. Jesús dice que él es el verdadero pan que sacia el h., *Jn 6, 35*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



En tiempos del apóstol Pablo, el profeta Ágabo anunció una gran h., que sobrevino bajo Claudio, emperador romano, año 49-50.

Hamdatá, *dado por la luna*. Padre de Amán, de Agag, país éste desconocido, en tiempo del rey persa Asuero, *Est 3, 1 y 10*.

Hammurabi, el más importante de los soberanos de la primera dinastía de Babilonia, cuyo reinado sucedió aproximadamente entre 1792 y 1750 a. C. Extendió los territorios del Imperio babilonio hacia el norte desde el golfo Pérsico, a lo largo de los valles del Tigris y el Éufrates, y hacia el oeste hasta las costas del Mediterráneo. La prosperidad de la hasta entonces modesta ciudad de Babilonia fue obra de A., quien se distinguió, además de militar, como gran administrador y constructor de grandes obras.

El legado más importante de este soberano es el llamado *Código de Hammurabi*, primer código conocido en la historia, compilación del derecho de Babilonia hasta su época, de mucha influencia en otros pueblos y cuyo paralelismo con el *Código de la Alianza* es evidente, *Ex 20, 22; 21; 22; 23; 24*.

Antiguamente se identificaba a H. con Amrafel, rey de Senaar, *Gn 14*, lo que ya está descartado.

Hanukká, hebreo *dedicación*. Fiesta celebrada durante ocho días, a partir del 25 del mes Kisléu, tercero del calendario judío, que corresponde a diciembre del año 164 a. C., tras la purificación del Templo y la erección del nuevo altar, a los tres años de haber sido profanado por Antíoco IV Epífanes, soberano seléucida, cuando ofreció el primer sacrificio a Zeus, *1 M 4, 36-59; 2 M 10, 1-8*; es mencionada en el N. T., *Jn 10, 22*. Judas Macabeo ordenó que esta conmemoración se hiciese anualmente en esta misma fecha, la cual se celebra aún hoy, en la cual se canta el *Hallel*. Esta celebración también recibe el nombre de fiesta de las Luminarias, de la Consagración y fiesta de los Macabeos.

Harén, árabe *haram*, velado. Zona de la casa, aposentos donde viven las esposas; mujeres de un hombre. Esta costumbre de tener varias mujeres, es decir, un h., al cuidado de los eunucos, era costumbre entre los soberanos antiguos. Aunque en las Escrituras se manda al hombre la monogamia, en la época patriarcal era corriente tener concubinas, así como que las esposas



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



estériles le entregasen al marido las esclavas para tener descendencia, como sucedió con Abraham, con Jacob; igual situación se presentó en la época monárquica, cuando se imitó el estilo de las cortes paganas a este respecto, en contra de lo mandado por la ley sobre el rey en el *Deuteronomio*, “que no multiplique sus mujeres, para no se descarríe su corazón”, *Dt 17, 17*. El rey David tuvo en Hebrón seis mujeres que le dieron varios, *2 S 3, 2-5*; *1 Cro 3, 1-4*; cuando pasó de Hebrón a Jerusalén, tomó más concubinas y mujeres con las que tuvo hijos e hijas, *2 S 5, 13*; *1 Cro 14, 3-7*; cuando Absalón se rebeló contra David, tomó posesión del harén de su padre y se unió a sus concubinas, *2 S 16, 20-22*. El rey Salomón, hijo y sucesor de David, tuvo setecientas mujeres con rango de princesas y trescientas concubinas, muchas extranjeras, entre ellas, una hija del rey de Egipto, que lo hicieron idolatrar; era corriente en la época que un soberano entregara a sus hijas a otros reyes para cerrar alianzas, *1 R 11, 1-3*; *Si 47, 19-20*. Roboam, rey de Judá, también tuvo dieciocho mujeres y trescientas concubinas, *2 Cro 11, 18-21*. Abías, rey de Judá, tuvo catorce mujeres que le dieron veintidós hijos y dieciséis hijas, *2 Cro 13, 21*. En el libro de *Ester*, se narra cómo era el h. del rey Asuero, en la ciudad de Susa, bajo la vigilancia del eunuco Hegué; cómo se mandaba a las provincias del reino a funcionarios de la corona a buscar doncellas para el soberano de Persia. Ester fue llevada al h. de Asuero y, posteriormente, se convirtió en reina, cuando el soberano repudió a su esposa Vastí, *Est 2*. **Harmagedón**, hebreo *har*, monte, y Megiddó, ciudad en la llanura de Esdrelón, que bordea las montañas del Carmelo. H., es, entonces, *monte de Megiddó*. En la ciudad de Megiddó fue derrotado y muerto Josías, rey de Judá, por el faraón Necó, *2 R 23, 29*. El sitio se volvió entonces símbolo de tragedia para los ejércitos que allí han luchado, como se lee en *Za 12, 11*. En el sitio simbólico de H., pone San Juan en el *Apocalipsis*, la batalla escatológica final entre el bien y el mal, *Ap 16, 16*. **Hatak**, eunuco de la corte del rey persa Asuero, puesto por éste a disposición de Ester, *Est 4, 5-6* y *9-10*.

Héber, nombre de varón.

1. Hijo de Sélaj, descendiente de Sem, padre de Péleg, de quien provienen los hebreos, y de Yoqtán, *Gn 10, 21-30*; *11, 14-17*; *1 Cro 1, 18-*



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



24; de aquí que se diga “Abraham el hebreo”, Gn 14, 13. H. aparece en la genealogía de Jesús, Lc 3, 35.

2. Descendiente de Gad, 1 Cro 5, 11-13.

3. Posiblemente, H. designa a Siria o Mesopotamia, Nm 24, 24.

Hebreo, lengua semítica adoptada originariamente por los israelitas, cuando se posesionaron de la tierra de Canaán, al oeste del río Jordán. El idioma h., junto con el ugarítico, el fenicio, el arameo, que comprende el sirio o arameo cristiano, forma parte de uno de los cuatro grupos en que están divididas las lenguas semíticas, el grupo septentrional-central. También se la ha llamado cananeo, “lengua de Canaán”, se lee en Is 19, 18; “lengua de Judá”, Is 36, 11.

La lengua hebrea antigua tiene estas características principales, se escribe de derecha a izquierda, su alfabeto consta de veintidós consonantes, se escribe sin vocales, cuyos sonidos se sobreentienden; ya después de Cristo, siglo VIII, los masoretas le adicionaron el sistema gráfico vocálico, que consiste en puntos y rayas; las palabras se forman con sólo tres consonantes. Su vocabulario no es muy rico, por lo que se usan adjetivos concretos con sustantivos abstractos. Con respecto a los tiempos de los verbos, tiene solamente dos, el perfecto y el imperfecto, pero esto se soluciona sintácticamente, para indicar la acción pasada, el primero de una serie de verbos va en perfecto, y los restantes en imperfecto; el presente o el futuro, con el primer verbo en imperfecto y los siguientes en perfecto.

Alfabeto Hebreo

Letra	Transcripción	Nombre
Ç		Alef
h	B	Bet
g	G	Guimel
l	D	Dálet
x	H	He
n	W	Vau
z	Z	Zain
k	H	Jet
t	T	Tet
v	Y	Yod



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Alfabeto Hebreo (continuación)

Letra	Transcripción	Nombre
ho	K	Kaf
s	I	Lámed
fp	M	Men
n]	N	Nun
p	S	Sámek
R	espíritu áspero	Ain
QM	P, f	Pe
Rd	S	Sade
F	Q	Qof
w	R	Res
e	🍏	🍏in
c	🍏	🍏in
m	T	Tau

El h. antiguo, es decir el dialecto cananeo con las modificaciones del arameo, lengua de los hebreos, es el idioma en que está escrito el A. T., exceptuando unos pequeños textos en arameo. A partir del siglo III a. C., se comenzó a usar en Palestina el arameo, en tiempos de Cristo se hablaba esta lengua, aunque el h. siguió siendo la del culto, esto es la lengua sagrada. En el siglo XIV, se volvió al h. hablado, y desde 1948 se estableció como lengua oficial del Estado de Israel. El profesor Eliezer ben Yehuda, nacido en Lituania, quien emigró a Palestina hacia 1881, confeccionó un diccionario h., que consta de cuatro mil palabras, con neologismos que responden a las necesidades del mundo moderno.

Hebreos, pueblo formado por tribus de raza semítica. Se dice que provienen de Héber, descendiente de Sem y antepasado de Abraham, *Gn 10, 21-24; 11, 14-26; 1 Cro 1, 17-28*. En cuanto al término hebreo, todavía se discute su etimología difícil. Algunos creen que se deriva de Héber, nombre que significa “del otro lado”, como también “nómada”, y, precisamente, en *Jos 24, 3*, se lee “Yo tomé a vuestro padre Abraham del otro lado del Río y le hice recorrer toda la tierra de Canaán”; y es Abraham el primero en las Escrituras llamado “el hebreo”, *Gn 14, 13*; a José, igualmente, se le denomina así en Egipto, *Gn 39, 14 y 17; 41, 12*; el



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

[A](#) [B](#) [C](#) [Ch](#) [D](#) [E](#) [F](#) [G](#) [H](#) [I](#) [J](#) [K](#) [L](#) [M](#) [N](#) [O](#) [P](#) [Q](#) [R](#) [S](#) [T](#) [U](#) [V](#) [Y](#) [Z](#)



mismo José se refiere a su patria como “país de los h.”, *Gn 40, 15*; cuando la hija del faraón encuentra a Moisés recién nacido, dice; “Es un niño de los h.”, *Ex 2, 6*; el faraón también se refiere a “las mujeres hebreas”, *Ex 1, 16/19*; cuando Moisés y Aarón se presentaron ante el faraón para pedirle que dejara salir al pueblo, le dicen: “Yahvéh, el Dios de los h., se nos ha aparecido”, *Ex 3, 18; 5, 3*; “Yahvéh, el Dios de los H., me ha enviado”, *7, 16*; “Así dice Yahvéh, el Dios de los h.”, *9, 1 y 13; 10, 3*. En la monarquía, cuando las guerras de Saúl con los filisteos, éstos llaman h. a los israelitas, *1 S 4, 6 y 9; 13, 19; 14, 11; 29, 3*; el mismo rey Saúl llama h. a sus hombres, *1 S 13, 3*. En *Ex 21, 2*, se habla de las normas sobre los esclavos h., y en *Jr 34, 9*, sobre la manumisión de los mismos. Judit se encontró con los sirios, que le preguntaron quién era, y ella dijo ser “hija de h.”, *Jdt 10, 12*; y ella es denominada “mujer hebrea”, *Jdt 12, 11; 14, 18*. El profeta Jonás se aplica el término a sí mismo: “Soy hebreo y creo en Yahvéh”, *Jon 1, 9*.

Otros identifican a los h. con los *habiru* o *habiri*, mencionados en las tablillas cuneiformes de Tell el-Amarna, en Egipto, del segundo milenio a. C., y, aunque las palabras son sinónimas, significan nómada, las tablillas nada dicen sobre la raza de los *habiru*, por lo que se descarta esta hipótesis. Los h., es decir “los que van de un lugar a otro”, fueron seminómadas, tribus semitas que emigraron de Mesopotamia hacia Canaán, en el II milenio a. C., aunque otros afirman que son originarias del desierto del Sinaí. Abraham salió de su patria Ur, baja Mesopotamia, hacia Jarán, noroeste de Mesopotamia; de aquí se dirigió a Canaán; bajó a Egipto, de donde volvió al Négueb. Hubo una migración de h. hacia Egipto cuando los hicsos, de origen semítico, se tomaron este país, en el cual prosperaron. Expulsados los hicsos, los h. fueron esclavizados por el faraón Ramsés II, 1290-1224 a. C. Moisés liberó a los h. y los condujo por el desierto hacia la Tierra Prometida, Canaán, la cual conquistaron con el sucesor de Moisés, Josué, en donde se establecieron hasta adquirir la unidad nacional bajo el sistema monárquico. Hebreo, en términos generales, no se refiere a los orígenes étnicos del pueblo israelita, puesto que como ya se dijo, significa varias tribus de origen semita y, por otra parte, en las mismas Escrituras se afirma la mezcla de sangres, como en todos los pueblos. La uniones



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



hebreas con gentes de otros pueblos, eran corrientes: Abraham se unió a Agar, esclava egipcia de Sara, y tuvieron a Ismael, *Gn 16, 3*; Isaac tomó por mujer a Rebeca, hija de Betuel el arameo, *Gn 25, 20*; Jacob tomó a Raquel, hija de Labán, también arameo, *Gn 28 y 29*; José tomó como su mujer a la egipcia Asnat, hija de Poti Fera, sacerdote de On, la que le dio dos hijos, Manasés y Efraím, *Gn 41, 50-53*. Moisés tomó por mujer a una madianita, Séfora, quien le parió dos hijos, Guersón y Eliezer, *Ex 2, 21; 18, 2-4*. Un texto significativo sobre los h., está en lo que se debía decir ante Yahvéh al ofrecer las primicias: “Mi padre era un arameo errante, y bajó a Egipto y residió allí siendo unos pocos hombres, pero se hizo una nación grande, fuerte y numerosa. Los egipcios nos maltrataron, nos oprimieron y nos impusieron dura servidumbre. Nosotros clamamos a Yahvéh, Dios de nuestros padres, y Yahvéh escuchó nuestra voz; vio nuestra miseria, nuestras penalidades y nuestra opresión, y Yahvéh nos sacó de Egipto con mano fuerte y brazo extendido, con gran terror, con señales y con prodigios. Y nos trajo a este lugar y nos dio esta tierra, tierra que mana leche y miel”, *Dt 26, 5-9*. Además, a la salida de Egipto una muchedumbre de gente se unió a los h., *Ex 12, 38*; lo mismo que durante la travesía por el desierto, *Nm 11, 4*; un blasfemo, que fue lapidado en el desierto, era hijo de madre hebrea y padre egipcio, *Lv 24, 10*.

Hebreos, epístola a los, así se ha llamado este libro canónico del N. T., desde el año 200, atribuido al apóstol Pablo, el cual no tiene todas las características propias del género epistolar. Carece de destinatario, de los saludos iniciales, comunes en las cartas del Apóstol, por lo que más bien parece una homilía tratada con cierta forma epistolar. Podría decirse que va dirigida a alguna de las comunidades cristianas fundadas por el Apóstol, puesto que al final se da a entender que conocen a Timoteo, *13, 23*, con quien el autor aspira visitar a la congregación. En el texto tampoco se encuentran pistas sobre el sitio y época de su escritura. Algunos sostienen que fue escrita desde Italia, porque al final, *13, 24*, dice: “Os saludan los de Italia”; pero esto es muy ambiguo, como para pensar en éste como su lugar de origen. En cuanto a la fecha, se dan varias hipótesis, entre ellas, que pudo ser de antes de la destrucción de Jerusalén y del Templo, año 70, porque no se refiere a este hecho



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



histórico, pero si habla de los ritos veterotestamentarios; otros piensan que puede ser de finales del siglo I, puesto que menciona los sufrimientos y ultrajes sufridos por los fieles, *10, 32-34*; lo que hace pensar en los tiempos del emperador romano Tito Flavio Domiciano, 81-96, quien persiguió a los cristianos. Aunque la Iglesia ortodoxa la atribuyó a Pablo, la de Occidente lo hizo a finales del siglo IV. Las dudas sobre la autoría nacen de las diferencias literarias entre los textos paulinos y éste en cuanto al léxico, el estilo, más puro y cuidado en *H.*, la estructura gramatical, y que el escritor acude a la versión griega de la *Septuaginta* para hacer las citas del A. T., en vez de la hebrea, cuestiones éstas consideradas por Clemente de Alejandría y su discípulo Orígenes. Encontrándose el pensamiento del Apóstol presente en el tratamiento de ciertos temas fundamentales de *H.*, como el de la fe; la Ley mosaica promulgada por medio de los ángeles, *2, 2*; *Ga 3, 19-29*; Abraham, justificado por la fe, *6, 12-15*; *11, 19*; *Rm 4, 17-21*; las dos alianzas, *12, 18, 24*; *Ga 4, 24-26*; esto hizo plantear la tesis de que un judeocristiano de cultura helénica y conocedor a fondo en la versión de los *Setenta*, recogió la prédica oral de San Pablo; igualmente, que como las frases finales, éstas sí del estilo de las despedidas epistolares del Apóstol, difieren del resto del texto, y parecen de la pluma de Pablo, se podría pensar en una aprobación del escrito por parte de éste. Se mencionan otros nombres, como posibles autores. El apologeta Tertuliano propone a Bernabé, pero no hay nada que pueda probarlo, ni siquiera se conoce algún escrito de Bernabé. Se ha dicho también que pudo ser Felipe, "uno de los siete", *Hch 5, 5*; así como Silas, Priscila y Aquila, Aristión, Apolo. De estos últimos, sobresale Apolo, de Alejandría, colaborador de Pablo, y a quien se califica como "hombre elocuente, que dominaba las Escrituras", *Hch 18, 24-28*; pero ningún documento o testimonio de la época corrobora la adjudicación de la autoría de *H.* a Apolo. La carta parece destinada a judíos, hebreos, conversos desde hace tiempo, y el autor está inquieto por posibles desviaciones judaizantes, es decir, se refiere al peligro de la apostasía. Otros prefieren pensar que está dirigida a paganos conversos, deslumbrados por el culto judío. Pero, ni de los unos ni de los otros se habla en el texto.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



La epístola a los *H.* consta de la siguientes partes y título:

Prólogo. Excelencias del hijo de Dios encarnado, *1, 1-4.*

I. El Hijo, superior a los ángeles. Prueba de la Escritura, *1, 5-14.*
Exhortación, *2.*

II. Jesús, pontífice fiel y compasivo. Cristo, superior a Moisés, *3, 1-6.* La entrada en el descanso de Dios, *3, 7-18; 4, 1-13.* Jesús, Sumo Sacerdote compasivo, *4, 14-16; 5, 1-10.*

III. Autenticidad del sacerdocio de Cristo. Vida cristiana y teología, *5, 11-14;* Plan del autor, *6, 1-8.* Palabras de esperanza y ánimo, *6, 9-20.*

1. Superioridad de Cristo sobre los sacerdotes levíticos, *7.*

2. Superioridad del culto, del santuario y de la mediación de Cristo Sacerdote, *8; 9.*

3. Recapitulación: El sacrificio de Cristo superior a los sacrificios mosaicos, *10, 1-18.*

IV. La fe perseverante. Transición, *10, 19-25.* Peligro de apostasía, *10, 26-31.* Motivos de perseverancia, *10, 32-39.* Modelos de fe en la Historia Sagrada, *11.* El ejemplo de Cristo, *12, 1-13.* Castigo de la infidelidad, *12, 14, 17.* Las dos Alianzas, *12, 18-29.*

Apéndice. Últimos consejos, *13, 1-6.* Sobre la fidelidad, *13, 7-16.*

Noticias. Augurios. Saludos., *13, 20-25.*

Hebrón, nombre de varón y de una ciudad.

1. Hijo de Quehat, descendiente de Leví, *Ex 6, 18; Nm 3, 19; 1 Cro 5, 27; 6, 2; 23, 12.*

2. Hijo de Maresá, descendiente de Caleb, *1 Cro 2, 42.*

3. Ciudad en las proximidades montañosas de Jerusalén, al suroeste, uno de los emplazamientos humanos más antiguos del mundo. En *Nm 13, 22,* se dice que fue fundada siete años antes que la ciudad egipcia de Tanis, siglo XVII a. C., la misma Soán o Avaris, donde establecieron su capital los soberanos hicsos, en el este del delta del Nilo. Aquí, en la cueva de Makpelá, están enterrados, según la tradición, Abraham y Sara, Isaac y Rebeca, así como también Jacob y Lea. H. fue escenario, asimismo, de la unción de David como rey.

En varios lugares de la Escritura se dice que esta ciudad inicialmente se llamaba Quiryat Arbá, que, según explica en la *Biblia de Jerusalén*, en la



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



nota a *Jos 14, 15*, “significa “ciudad de los cuatro”: ya sea los cuatro barrios de la ciudad, ya los cuatro clanes que la habitaban: Anaq, antepasado epónimo de los anaquitas y sus tres hijos”, que se llamaban Ajimán, Sesay y Talmay; en ella habitaban los descendientes de Anaq, hombres corpulentos y altos; Arbá era el más alto de los anaquitas. Cuando Abraham se separó de Lot, Yahvéh le hizo ver la tierra que le daría a él y a su descendencia, y el patriarca se estableció junto a la encina de Mambré, en H., donde construyó un altar a Yahvéh, *Gn 13, 14-18*. Aquí en H., Abraham compró una finca a Efrón el hitita, por cuatrocientos siclos de plata, en cuya cueva llamada Makpelá sepultó a su mujer Sara, *Gn 23*. Esta cueva fue entonces la tumba de los patriarcas y de sus familiares, allí reposan Abraham y su mujer Sara, Isaac y su mujer Rebeca, Jacob y su mujer Lía, *Gn 35, 27-29; 49, 29-32; 50, 13*. Cuando Moisés envió desde el desierto de Parán hombres a explorar la tierra de Canaán, éstos llegaron hasta H., *Nm 13, 22-24*. En la guerra para conquistar la tierra de Canaán, Josué venció una coalición de cinco reyes amorreos, entre los cuales estaba Hohán, que reinaba en H.; la ciudad, sus alrededores, los habitantes y todo cuanto había fueron consagrados al anatema, *Jos 10, 3 y 36-37; 12, 10*. H. le fue dada por Josué en heredad a Caleb, tal como se lo había prometido Moisés, por haberse mantenido fiel, tras la exploración de la tierra de Canaán, *Jos 14, 6-14; 15, 13-14*. H., posteriormente, fue ciudad levítica y de refugio, *Jos 20, 7; 21, 11-13*. Antes de ser rey, David venció a los amalecitas y mandó parte del botín a los ancianos de Judá, entre ellos a los de H., *1 S 30, 31*, quienes después lo llevarían al trono, tras la muerte de Saúl, y en H., por entonces la ciudad más importante de Judá, fue consagrado “como rey sobre la casa de Judá”, donde fijó su sede real, *2 S 2, 1-4*. En H. le nacieron al rey David varios hijos, de sus diferentes mujeres, *2 S 3, 2-5; 1 Cro 3, 1-4*. Tras la lucha por el poder en Israel entre Abner e Isbóset, hijo de Saúl, el primero fue a H. e hizo pacto con David para que este fuera rey de Israel. Abner e Isbóset fueron muertos, *2 S 3, 6-38; 4*; y, posteriormente, los ancianos de Israel fueron a H., donde David y lo ungieron, también, como rey de Israel, habiendo reinado sobre Judá en la ciudad de H. durante siete años y seis meses, y en total sobre Judá e Israel, treinta y



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

[A](#) [B](#) [C](#) [Ch](#) [D](#) [E](#) [F](#) [G](#) [H](#) [I](#) [J](#) [K](#) [L](#) [M](#) [N](#) [O](#) [P](#) [Q](#) [R](#) [S](#) [T](#) [U](#) [V](#) [Y](#) [Z](#)



tres años, *2 S 5, 1-4*; *1 Cro 11, 1-3*. Reinando David en la capital Jerusalén sobre Judá e Israel, Absalón, su hijo, habiendo buscado apoyo en el norte, fue al sur, a H., donde se levantó contra su padre y se proclamó rey, *2 S 7, 12*. Habiéndose dividido el reino, Roboam, rey de Judá, 931-913 a. C., fortificó la ciudad de H. y puso en ella destacamentos militares, comandantes, así como provisiones de alimentos, *2 Cro 11, 10-11*. Tras la vuelta de los judíos del destierro en Babilonia, H. fue repoblada, *Ne 11, 25*; después fue tomada por los edomitas; pero Judas Macabeo la reconquistó, arrasó sus murallas y prendió fuego a las torres, *1 M 5, 65*. En el año 68, la ciudad de H. fue destruida por los romanos, durante la primera rebelión judía, siendo emperador Tito Flavio Vespasiano.

Hechos de los Apóstoles, quinto libro del N. T., segunda parte del *Evangelio de Lucas*, puesto que originalmente formaban una sola obra, que después fue dividida. Se le dio el nombre, al estilo helenístico, y en el canon aparece después del *Evangelio de Juan*, separado del de *Lucas*. No hay duda de que son del mismo autor. En el prólogo del *Evangelio*, Lucas se dirige a Teófilo, *Lc 1, 3*, y en el *versículo 1* de *H.* vuelve a mencionar al mismo personaje y cita el primer libro, el *Evangelio*. Los últimos hechos narrados en el *Evangelio*, las apariciones de Jesús a sus discípulos después de la resurrección, la ascensión, son brevemente recordados en *H.*, para hilar y seguir el relato. Por otra parte, desde el punto de vista literario hay unidad, tanto el vocabulario como la sintaxis y el estilo en ambos libros son los mismos. Lucas es de origen gentil, según la tradición de Antioquía de Siria, médico, lo que indica que debía gozar de una cultura muy amplia, conocedor del helenismo y de la *Biblia* griega. No se ha podido establecer con seguridad la fecha de redacción de esta obra, seguramente después de prisión del apóstol Pablo en Roma, *ca.* 61-63, hecho con el que culmina el libro, posiblemente antes del año 70. El libro de los *H.* relata los primeros tiempos de la Iglesia cristiana, su crecimiento y expansión desde Jerusalén bajo el influjo del Espíritu Santo a pesar de la oposiciones y obstáculos. Los siguientes son los temas y capítulos de *H.*: Prólogo, *1, 1-5*. La Ascensión, *1, 6-11*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



I. La Iglesia de Jerusalén, *1, 12-26; 2; 3; 4; 5.*
II. Primeras misiones, *6; 7; 8; 9; 10; 11; 12.*
III. Misión de Bernabé y Pablo. Concilio de Jerusalén. *13; 14; 15, 35.*
IV. Misiones de Pablo, *15, 36-41; 16; 17; 18; 19, 20.*
V. Fin de las misiones. El prisionero de Cristo. *19, 21-40; 20; 21; 22; 23; 24; 25; 26; 27; 28, 29.*
Epílogo, *28, 30-31.*

Hegué, eunuco Asuero, rey de Persia, vigilaba del harén real de la ciudadela de Susa, *Est 2, 3.*

Hélem, descendiente de Aser, *1 Cro 7, 35.*

Heliodoro, encargado de los negocios del rey seléucida Seleuco IV Filopátor, 187-175 a. C. Simón, administrador del Templo, habiendo tenido diferencias con Onías III, sumo sacerdote, sobre la reglamentación del mercado de la ciudad, acudió donde Apolonio, estratega seléucida de Celesiria y Fenicia, para contarle que el tesoro de Jerusalén estaba repleto de riquezas y que el dinero allí depositado era incalculable, así como que el rey podría tomarlo sin dificultad. Apolonio informó a Seleuco IV cuanto había oído de Simón, y comisionó a H. para apoderarse de la riqueza de Jerusalén y llevarla al tesoro real. El monarca seléucida necesitaba de esos caudales, pues se encontraba escaso de dinero a causa de tributo que le impuso Roma a Antíoco III Megas, su padre, tras la derrota en Magnesia en el año 189 a. C., para conseguir la paz. Al llegar a Jerusalén, H. fue recibido amistosamente por el sumo sacerdote. El enviado dio a conocer el motivo de su presencia en la ciudad, a lo que el sacerdote replicó que en el tesoro estaban guardados los depósitos de las viudas y de los huérfanos y que, además, no se podía violar la santidad del Templo. Sin embargo, en el día fijado, H. se dispuso a hacer el inventario de los bienes y a incautar el tesoro, mientras los sacerdotes revestidos con las ropas sacerdotales, postrados ante el altar, pedían al altísimo conservara intactos los bienes en depósito. Igualmente lo hacía la muchedumbre de los habitantes de toda Jerusalén. Cuando H. y su guardia se disponían a cometer el sacrilegio, “el Soberano de los Espíritus y de toda Potestad se manifestó en su grandeza”, apareció un caballo montado por un jinete terrible y guarnecido con riquísimo arnés; el animal pisoteó a H. Aparecieron también dos fuertes



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



jóvenes que lo molieron a golpes. Al caer, H. fue recogido en una litera, exhausto y a punto de expirar. Sus compañeros instaron al sumo sacerdote Onías para que invocara al Altísimo para que le conservara la vida a H. Estando Onías ofreciendo el sacrificio de expiación, volvieron a aparecerse a H. Ios mismos jóvenes que le habían apaleado, y le dijeron: “Da muchas gracias al sumo sacerdote Onías, pues por él te concede el Señor la gracia vivir; y tú, que has sido azotado por el Cielo, haz saber a todos la grandeza del poder de Dios”. Tras su conversión, H. ofreció un sacrificio, se despidió del sumo sacerdote y volvió donde el soberano seléucida y dio “testimonio de las obras del Dios grande que él había contemplado con sus ojos”, *2 M 3; 5, 18*. En el año 175, H. asesinó al rey Seleuco IV Filopátor y lo sucedió su hermano Antíoco IV Epífanes.

Heliópolis, ® On.

Hemam, hijo Lotán y nieto de Seír el jorita, *Gn 36, 22*; llamado Homán en *1 Cro 1, 39*.

Hemán, *fiel.* nombre de varón en el A. T.

1. Uno de los sabios famosos de Canaán, a los cuales se compara al rey Salomón en sabiduría, pero según la Escritura, éste los supera. También sus hermanos Kalkol y Dardá pertenecían a este círculo. En *1 R 5, 11*, aparece como hijo de Majol; en *1 Cro 2, 6*, como hijo de Zéraj, descendiente de Judá. Tal vez este H. sea el autor del *Sal 88 (87)*, que en el *versículo 1* dice: “De Hemán el indígena”.

2. Hijo de Joel y nieto de Samuel. Cantor y músico del linaje levítico de Quehat, *1 Cro 6, 18*. Formó parte de la orquesta y del coro en el traslado del Arca desde la casa de Obededom, donde permaneció tres meses, hasta la Ciudad de David, donde el rey le había levantado la Tienda, *1 Cro 15, 17 y 19*. Designado para el servicio del culto en el santuario del alto de Gabaón, *1 Cro 16, 39-42*. H. tuvo catorce hijos y tres hijas; sus hijos eran músicos y cantores al servicio del culto, *1 Cro 25 1 y 4-6*. En la Dedicación del Templo de Salomón, H., con sus hijos y hermanos, estaba de pie al oriente del altar, tocando los instrumentos musicales, *2 Cro 5, 12*.

Yejiel y Simí, descendientes de H., participaron en la purificación del Templo, cuando Ezequías, rey de Judá, 716-687 a. C., llevó a cabo la reforma religiosa, *2 Cro 29, 14*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Hena, ciudad siria, cuya localización exacta no se conoce, *2 R 18, 34; 19, 13; Is 37, 13*.

Henoc, nombre de varón en el A. T.

1. Hijo de Caín y padre de Irad. Caín construyó la primera ciudad de que se tenga noticia en las Escrituras y le puso por nombre H., como se lee en *Gn 4, 17*. Más adelante, en otros lugares, H. es hijo de Yéred, hijo éste de Mahalalel, de la descendencia de Set, *Gn 5, 18; 1 Cro 1, 2-3*; igualmente en la genealogía lucana de Jesús, *Lc 3, 37*. De setenta y cinco años engendró a Matusalén y, después, otros hijos e hijas, *Gn 5, 21-22*. Vivió H. trescientos sesenta y cinco años, cifra perfecta, el año solar tiene ese número de días, *Gn 5, 23*. “Henoc anduvo con Dios y desapareció porque Dios se lo llevó”, se dice en *Gn 5, 24*, es decir fue arrebatado por Dios, y es un ejemplo de piedad en tradición judía, mencionado en varios pasajes bíblicos en este sentido: en *Sb 4, 10*, se alude a su vida de justo por lo que fue arrebatado; Ben Sirá lo pone como ejemplo para todas las generaciones, *Si 44, 16; 49, 14*; H. es puesto como modelo de fe en *Hb 11, 5*, donde se dice que no murió, por su fe fue trasladado por Dios. A H. se le atribuyen obras apócrifas, como el *Libro de H.* En *Judas 14-16*, sobre los falsos doctores, hay dos referencias a este texto, *Henoc 1, 9; 5, 5*. Del *Libro de H.*, el más importante de la literatura apocalíptica apócrifa, fue encontrada una versión en Abisinia, conocida como *H. etíope*, por estar en este idioma. Se cree que fue escrito en hebreo o en arameo, por los fragmentos encontrados de él en los manuscritos del mar Muerto, en Qumram. Se cree que este *H. etíope* es traducción de una versión en griego.

2. Hijo de Madián y nieto de Abraham y Queturá, *Gn 25, 4; 1 Cro 1, 33*.

3. Hijo de Rubén y nieto de Jacob, de los que entraron en Egipto con el patriarca, padre del clan henoquita, *Gn 46, 9; Ex 6, 14; Nm 26, 5; 1 Cro 5, 3*.

Heptateuco, griego *hepta*, siete, *teukhos*, volumen. Es decir, siete libros, nombre con que se designan los siete primeros libros del A. T., *Génesis, Éxodo, Levítico, Números, Deuteronomio, Josué y Jueces*.

Hermanos, en sentido estricto designa a los procreados por el padre de la misma madre o de distintas madres. El término tiene un uso muy amplio en las Escrituras, con el se designa a los miembros de una misma familia



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



y se extiende a todos los parientes, como entre tíos y sobrinos, entre primos; a los de una misma tribu; a los de un mismo pueblo; incluso a un amigo, *2 S 1, 26*. Era también trato corriente entre soberanos, *1 R 9, 13; 20, 32-33*; un título que los reyes concedían a sus amigos, *1 M 10, 18; 11, 30; 2 M 1, 22*.

En vario lugares del N. T. se mencionan a los h. de Jesús o los h. del Señor, *Mt 12, 46-50; 13, 55; Mc 3, 31-35; 6, 3; Lc 8, 19; Jn 2, 12; 7, 3-5 y 10; Hch 1, 14; 1 Co 9, 5; Ga 1, 19*. Desde la época de los Padres de la Iglesia, se dice que cuando se habla de los h. de Jesús, se hace referencia a primos, parientes suyos, no a h. biológicos, puesto que María permaneció siempre virgen y, además, no tendría sentido el texto del evangelista, cuando Cristo en la cruz le encomienda a su madre María al apóstol Juan, quien la acogió en su casa, *Jn 19, 26-27*.

Jesús dice que sus h. son quienes hacen la voluntad de su Padre, *Mt 12, 50*. H. les dice Jesús a sus discípulos, *Mt 28, 10; Jn 20, 17*. En los tiempos apostólicos, h. era el trato corriente entre los discípulos, los creyentes en Cristo, h. en la misma fe, y así también se dirigen los apóstoles a los fieles, *Hch 1, 15-16; 6, 3; 9, 30; 11, 1; 12, 17; Rm 1, 13*. Jesús es el primogénito entre los h., hijos todos del mismo Padre, *Mt 25, 40; Rm 8, 19; Hb 2, 11-13*. Entre los creyentes, es decir, entre los h., debe reinar la caridad, el amor fraterno, *Rm 12, 10; 1 Ts 4, 9; 1 P 1, 22; 1 Jn 13, 14*.

Hermas, cristiano romano a quien el apóstol Pablo pide que sea saludado, en su carta a los *Romanos*, *Rm 16, 14*.

Hermes, nombre de un dios griego y de un cristiano romano.

1. Dios griego, hijo de Zeus, el rey de los dioses, y de la ninfa Maya, hija del titán Atlas. Los romanos lo llamaban Mercurio. Era considerado el mensajero de los dioses; guiaba a las almas de los muertos hacia el submundo; tenía poderes mágicos sobre el sueño de los hombres; era el dios de los comerciantes, los pastores, los caminantes y los ladrones; divinidad protectora de los atletas. Se le representaba con un sombrero, sandalias aladas y un caduceo de oro con serpientes enrolladas y alas en la parte superior.

Cuando el Pablo curó a un tullido de nacimiento en la ciudad de Listra, en Lacaonia, los habitantes, al ver el milagro del Apóstol, comenzaron a



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



gritar: “Los dioses han bajado hasta nosotros en forma de hombres”, y llamaban a Bernabé Zeus y a Pablo H., “porque era quien dirigía la palabra”, y H. era el patrono de los oradores. El sacerdote del templo de Zeus trajo unos toros para ofrecerlos en sacrificio. Pablo, entonces, dijo que eran hombres corrientes, e invitó a los habitantes de la ciudad a abandonar esas cosas vanas y convertirse al Dios vivo, *Hch 14, 8-18*.

2. Fiel de la comunidad cristiana de Roma, a quien el apóstol Pablo pide saludar en su carta a los *Romanos, Rm 16, 14*.

Hermógenes, cristiano de Asia Menor que abandonó al apóstol Pablo, cuando éste se encontraba prisionero en Roma, *2 Tm 1, 15*.

Hermón, monte al norte de Palestina, en Transjordania, el pico más meridional de la cordillera del Antilíbano y el más alto, 2.814 metros sobre el nivel del mar Mediterráneo. Los israelitas vencieron a dos reyes amorreos, a Sijón, rey de Jesbón, y a Og, rey de Basán, y se apoderaron del territorio que va desde el torrente del Arnón hasta el monte H., que los sidonios llamaban Syryón y los amorreos, Senir; el H. fue el límite septentrional de los israelitas al oriente del Jordán, *Dt 3, 8-9; Jos 12, 1; 13, 11*.

Herodes, nombre de varios príncipes de origen idumeo, que gobernaron Judea, muy dependientes de Roma.

1. H. I el Grande, rey de Judea del 37 al 4 a. C. Nacido en la Idumea judaizada, al sur de Palestina, *ca. 73 a. C.* Su padre Antípatro, quien había sido nombrado procurador de Judea por Julio César, lo puso como gobernador de Galilea en el año 47 a. C., cuando apenas H. contaba con veinticinco años de edad. Muerto Julio César, el asmoneo Antígono depuso al etnarca Hircano II y se proclamó rey de Judea, en el año 40 a. C. H., por su parte, con el apoyo de Antonio y Cayo Octavio, después Augusto, emperador romano, y a pesar de la resistencia de los supervivientes de la familia asmonea, consiguió que el senado romano lo reconociera como rey de Judea, pero debió sostener una lucha de tres años, con la ayuda romana, con Antígono, apoyado por los partos, para conseguir la captura y ejecución de su oponente y hacerse con el poder en el 37 a. C. H. se casó con Mariamne II, una princesa asmonea, tratando de fortalecer su posición política ante los judíos; sin embargo, posteriormente hizo que la mataran. Habiendo sido derrotado Marco



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Antonio, protector de H., en la batalla de Actium, o Accio, en el año 30 a. C., y habiéndose suicidado aquél, el rey de Judea se pasó al lado del vencedor Cayo Octavio, quien lo confirmó en el trono, pensando en actitud pro romana de H. y en que seguiría los dictados del imperio; además, le fue entregando más territorios, de suerte que H., quien dependía directamente de Roma, extendió sus dominios hasta Judea, Idumea, Samaría, Galilea, Perea y la zona del Haurán.

En los inicios de su reinado, H. tuvo complicaciones políticas, como la pugna entre las dos sectas judías de los fariseos y los saduceos, la oposición de los restos de los asmoneos, además de que durante su reinado nació el grupo político de los zelotes, enemigos declarados de Roma, quienes posteriormente realizaron las rebeliones contra los romanos. Pasadas las luchas internas del reino de H., el pueblo disfrutó de paz, los judíos pudieron continuar con su culto sin ser molestados, a excepción de cuando fue puesta en el Templo el águila imperial de los romanos, ya en los últimos días de vida de H. Hubo progreso y bienestar, como lo hizo Augusto en todo el imperio. H. impulsó la agricultura y el comercio, se dedicó a la construcción de numerosas obras así como a la restauración de varias ciudades al estilo helenístico-romano. Construyó en las ciudades teatros, anfiteatros, circos para juegos; en Jerusalén levantó el palacio real de la fortaleza Antonia. Para defender las fronteras de las incursiones de los árabes, reconstruyó y construyó numerosas fortalezas, que más tarde fueron importantes en la rebelión de los judíos contra Roma, sobre todo la de Masada, en una montaña del desierto, en la orilla occidental del mar Muerto, al suroriente de Jerusalén, que eran dos palacios fortificados. Construyó, *ca.* 23 a. C., el Herodión, ciudad y fortaleza al sudeste de Belén. En el año 20 a. C., comenzó la reconstrucción del Templo de Jerusalén, que algunos llaman el tercero, siguiendo el diseño básico del de Salomón, aunque de dimensiones más grandes y más ostentoso, el cual fue destruido en el año 70 de nuestra era, por Tito, del cual se conserva el Muro Occidental Judío, llamado Muro de las Lamentaciones. H. reconstruyó la ciudad de Samaría y la llamó Sebaste, que en griego significa Augusta, en honor del emperador romano. Fundó, *ca.* 22 a. C., Cesarea de Palestina, también en homenaje a Augusto, por su título de



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



césar, ciudad a la que dotó de anfiteatro, templos, numerosos edificios públicos lujosos, acueducto y alcantarillado, así como de un importante puerto con rompeolas, cuyas ruinas se conservan hoy. En esta ciudad, precisamente, se dio la primera conversión de un gentil al cristianismo, la del centurión romano Cornelio, *Hch 10*.

Siendo H. de la religión judía, su vida era la de un pagano, estuvo siempre envuelto en escándalos, tuvo diez matrimonios; su vida transcurrió en medio de intrigas palaciegas, políticas y familiares. Fue un mandatario inteligente y hábil, pero muy desconfiado lo que lo llevó a la crueldad hasta con su propia familia, hizo asesinar a los descendientes de la familia asmonea, que podían reivindicar el trono, como a su propia segunda mujer Mariamne II, su suegra Alejandra y sus hijos Alejandro y Aristóbulo. Días antes de su muerte, H. hizo matar a su propio primogénito Antipater. Según el evangelio de *Mateo*, en tiempos de este soberano de Judea, nació Jesús, quien al saberlo por los magos llegados de Oriente, creyendo que su reinado peligraba, mandó matar a todos los niños de Belén de dos años para abajo, pensando con esto eliminar al niño Jesús; sin embargo, el ángel del Señor le avisó en sueños a José de lo que sucedería y éste huyó con María y el niño hacia Egipto, donde permanecieron hasta la muerte de H., en Jericó, *Mt 2*.

Muerto H., el reino se dividió en tres partes, tetrarquías, entre sus hijos H. Antipas, Arquelao y H. Filipo, de acuerdo con el testamento del rey, el cual fue respetado por el emperador romano Augusto.

2. H. Antipas, hijo de H. el Grande y de la samaritana Maltaké, nacido en el año 21 a. C., tetrarca de Galilea y Perea del 21 a. C. al 39 d. C. Su sobrenombre Antipas, en griego, significa *retrato del padre*. Se casó con la hija de Aretas IV, rey de los nabateos, pero la dejó para convivir con Herodías, mujer de su hermano Filipo, hijo de H. el Grande y de la princesa asmonea Mariamne II, distinto éste del Filipo, hijo de H. el Grande y Cleopatra, tetrarca de Iturea y Traconítida, mencionado en *Lc 3, 1*. Herodías era hija de Aristóbulo, nieta de H. el grande y, por tanto, sobrina de H. Antipas. Como Juan el Bautista le reclamara por esta situación, “No te está permitido tener la mujer de tu hermano”, le decía, puesto que la tomó estando vivo su hermano y sin que la hubiera



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

[A](#) [B](#) [C](#) [Ch](#) [D](#) [E](#) [F](#) [G](#) [H](#) [I](#) [J](#) [K](#) [L](#) [M](#) [N](#) [O](#) [P](#) [Q](#) [R](#) [S](#) [T](#) [U](#) [V](#) [Y](#) [Z](#)



repudiado, Herodías, aprovechando que H., en su cumpleaños, había quedado fascinado con el baile de Salomé y por esto le había prometido con juramento darle lo que quisiera, Herodías hizo que su hija pidiera la cabeza del Bautista, lo que H. llevó a cabo, entregándosela en una bandeja de plata, *Mt 14, 3-12; Mc 6, 17-29; Lc 3, 19-20*. Por esta unión con Herodías, H. terminó en guerra con Aretas IV, quien lo venció en el año 36. H. Antipas, como su padre, fortificó su primera capital, Séforis, y después fundó una nueva, Tiberíades, en la orilla occidental del lago del mismo nombre o de Genesaret, en honor del emperador romano Tiberio. Bajo el reinado de H. Antipas, transcurrió la vida pública de Jesús. Cuando el rey supo de la fama de Jesús, pensó que era Juan Bautista resucitado, y temió, *Mt 14, 1-2; Mc 6, 14-16; Lc 9, 7-9*. Alguna vez unos fariseos le dijeron a Jesús que H. quería matarle, el Señor le dio a entender en su respuesta “a ese zorro”, que su hora aún no había llegado, *Lc 13, 31. 33*. Ante H. Antipas, quien se encontraba en Jerusalén con motivo de la celebración de la Pascua judía, remitió Poncio Pilato a Jesús, cuando lo prendieron, por ser galileo y, por tanto, pertenecer a la jurisdicción de aquél. H. se alegró, pues hacía tiempo quería ver a Jesús, en vista de la fama que de él había llegado a sus oídos y de los milagros que había hecho, y esta era la oportunidad de ver uno de sus signos, *Lc 9, 9*; pero el Señor permaneció en silencio ante las preguntas y la curiosidad del rey, por lo que éste, con su guardia, le puso un vestido real y se mofó de él, y lo devolvió a Pilato. Pilato y H. Antipas se hicieron, entonces, buenos amigos; ninguno de los dos encontró culpa alguna en Jesús para condenarlo a muerte, *Lc 23, 6-12 y 15*.

En el año 39, a instancias de Herodías, viajó a Roma a pedirle a Calígula que le diese el título de rey. El emperador romano, por el contrario, lo depuso y lo desterró con Herodías a Lugdunum, o Lyon, en las Galias. Como la levadura sirve para fermentar la masa y, asimismo, la puede corromper, Jesús les decía a sus discípulos que se cuidaran de la levadura de los fariseos y de la H., *Mc 8, 15*. H.

3. H. Agripa I, Marco Julio, el Mayor, nacido en el año 10 a. C., hijo de Aristóbulo y de la asmonea Mariamne, nieto por la madre de H. el Grande, hermano de H., rey de Calcis, 41-48, y de Herodías. Siendo



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



joven, vivió en la corte de Tiberio, emperador romano, creció en compañía de Cayo César, después el César Calígula, nieto del emperador. Cuando éste llegó al poder, le entregó a Agripa I las tetrarquías de H. Filipo y de Lisania, en el año 37. En el 39, habiendo sido depuesto y desterrado H. Antipas, también recibió la tetrarquía de Galilea y Perea. En el año 41, el emperador romano Claudio lo nombró rey de Judea, con lo que logró reunificar casi todo el territorio del reino que había sido de H. el Grande.

H. Agripa I consiguió la simpatía de los judíos, por su devoción, sus contribuciones para el Templo y su apoyo a la cultura judía. Sin embargo, no ocurrió lo mismo con los cristianos, a quienes persiguió, lo cual gustó a los judíos. En los *Hechos de los Apóstoles* se habla de la persecución de H. Agripa I a los fieles de la Iglesia de Jerusalén, así como del martirio de Santiago, hermano de Juan, por la espada, y del encarcelamiento del apóstol Pedro. El ángel del Señor rescató a Pedro de la prisión, y H. Agripa I, al no encontrarlo, hizo ejecutar a los guardias encargados de la custodia del apóstol, *Hch 12, 1-19*.

H. Agripa I murió en el año 44, cuando arengaba al pueblo, que lo aclamaba: “¡Es un dios el que habla, no un hombre!” Dice el texto sagrado que el ángel del Señor le hirió, por no haber dado gloria Dios, y expiró convertido en pasto de gusanos, *Hch 12, 20-23*.

4. H. Agripa II, Marco Julio, nacido en el año 28, en Palestina, hijo de Agripa I. Se educó en la corte del emperador romano Claudio. Siendo muy joven, su padre, rey de Judea, murió, año 44, por lo que Claudio no permitió que asumiera el poder, y los territorios de Agripa I pasaron a dominio romano. En el año 48, Claudio lo nombró rey de Calcis, como sucesor de su tío H., quien había muerto. En el 49, fue nombrado inspector del Templo con derecho a designar a los sumos sacerdotes, y con estas facultades nombró a Anán, hijo de Anás, en el año 62. En el 53, el emperador Claudio, a cambio de Calcis, le concedió las tetrarquías de Filipo y Lisania y la eparquía de Varo, Líbano del norte. El sucesor de Claudio, Nerón, le entregó a Agripa II parte de las regiones de Galilea y Perea.

En el año 60, Pablo, habiendo sido preso y habiendo apelado ante el César, el procurador romano Porcio Festo le hizo comparecer ante el rey



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Agripa II y su hermana Berenice, quienes convivían escandalosamente, ambos de visita en la ciudad Cesarea. Agripa era un conocedor de la cultura judía, como el mismo Pablo lo afirma en *Hch 26, 2-3*; razón por la cual el procurador le pidió su concepto sobre el caso del Apóstol. Tras el discurso de Pablo, Agripa II le comentó: “Por poco me convences para hacer de mí un cristiano”. Al final, Agripa II dijo al procurador Porcio Festo: “Podría quedar en libertad este hombre si no hubiera apelado al César”, *Hch 25, 13-27; 26*. Agripa II se distinguió por la fidelidad a los romanos. Cuando la rebelión de los judíos contra Roma, año 66 al 73, estuvo al lado de ésta, siendo herido en el sitio de Gamala, por lo que el emperador Vespasiano lo recompensó dándole nuevos territorios; en el 75, además, recibió el título de pretor. Murió en el año 93, siendo el último representante de la dinastía herodiana, y su territorio pasó a formar parte de la provincia romana de Siria.

Herodianos, partidarios de la casa de Herodes Antipas, seguramente judíos políticos con influencia ante el rey. Los h. se aliaron con los fariseos, a pesar de ser contrarios, para buscar la manera de sorprender a Jesús en alguna palabra que sirviera para prenderle. Los h. y los fariseos fueron quienes interrogaron a Jesús sobre si era lícito pagar el tributo al César, *Mt 22, 16-22; Mc 12, 13*. Cuando Jesús entró en la sinagoga y curó en día sábado a un hombre que tenía la mano paralizada, los fariseos le asechaban y al salir se confabularon con los h. buscando eliminarle, *Mc 3, 6*.

Herodías, hija de Aristóbulo y nieta de Herodes el Grande. Casada con Filipo, hijo de Herodes el Grande y la asmonea Marimne II. H. dejó a su marido Filipo para unirse a Herodes Antipas, su tío, sin que éste hubiera repudiado a su mujer, la hija del rey de los nabateos Aretas IV. Esto desató la guerra entre los dos monarcas, terminando vencido Herodes Antipas. H. tenía una hija, llamada Salomé, según el historiador Josefo, quien bailó en el cumpleaños de Herodes Antipas, por lo que éste le prometió lo que quisiera, la cual, a instancias de su madre H., pidió la cabeza de Juan Bautista, quien criticó duramente el doble adulterio de Antipas y H., *Mt 14, 3-11; Mc 6, 17-29; Lc 3, 19-20*.

Herodión, nombre de una fortaleza y de un cristiano de Roma.

1. Palacio y fortaleza levantado por el rey de Judea Herodes el Grande, al



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



sur de Jerusalén, a unos pocos kilómetros al sudeste de Belén. Fue construido *ca.* 23 a. C., para conmemorar la victoria de Herodes, apoyado por los romanos, Antígono, rey de Judea de la dinastía asmonea, en el año 37 a. C. Su fastuosidad y lujos son descritos minuciosamente por Flavio Josefo, historiador judío. Se dice que allí fue enterrado Herodes el Grande, pero los arqueólogos no han encontrado sus restos. Cuando la rebelión judía contra Roma, sus torres fueron derruidas; en el H. existió, en el siglo I de nuestra era, una de las sinagogas más antiguas que se han descubierto.

2. Cristiano de la Iglesia de Roma, a quien el apóstol Pablo llama pariente y pide que sea saludado en la carta a los *Romanos*, *Rm 16, 11*.
Heteos ® hititas.

Hexateuco, griego, *hex*, seis, *teukhos*, Denominación de los seis primeros libros del A. T., *Génesis*, *Éxodo*, *Levítico*, *Números*, *Deuteronomio* y *Josué*. Esta división del A. T., la han propuesto algunos estudiosos, pues consideran que el libro de *Josué* está íntimamente ligado a la primera división que se hizo, el *Pentateuco*, los cinco primeros libros de las Escrituras.

Hicsos, egipcio *hik shasu*, gobernantes extranjeros. Pueblo de origen semita que invadió y conquistó Egipto en los inicios del siglo XVIII a. C., fundador de la XV y la XVI dinastías. Llegaron a Egipto por el nordeste, a través de la península del Sinaí, desde Asia, se apoderaron de la ciudad de Menfis e impusieron tributo a los egipcios, pues contaban con un importante poderío militar. Josefo, historiador judío del siglo I de nuestra era, citando a Manetón, dice que a estos invasores los llamaban los egipcios *h.*, lo que en una época se tradujo por “reyes pastores”, posiblemente por tratarse de nómadas que vivían del pastoreo de animales, oficio repugnante para los egipcios, que practicaban la agricultura desde hacía mucho tiempo; por tanto, hoy se piensa que el nombre, más bien, significa “gobernantes extranjeros”. Los *h.* no eran un solo pueblo, eran una horda de nómada y cananeos, sin nombre, pero con caballos, carros de guerra, de lo que carecía el ejército egipcio, arcos y flechas mejores mucho mejores. Esto, además de la decadencia egipcia, facilitó la invasión, y el país sucumbió, sin guerrear, en el año 1720 a. C.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Los h. no se asentaron en todo el territorio egipcio, se establecieron en el delta del Nilo y sus alrededores, desentendiéndose del sur. Pusieron su capital en Avaris, en la orilla noreste del delta.

Sin duda, en época de los h., se dio la migración de José y de los hebreos hacia Egipto, así como el nombramiento real que recibió José de parte del faraón, el cual llevó a cabo la reforma agraria en Egipto. A los hebreos les asignó el faraón Gosen, región oriental del delta, *Gn 45, 10*, donde prosperaron.

Hiel, bilis. Líquido ácido, neutro o ligeramente alcalino que segrega el hígado y lo vierte en la vesícula biliar, donde se almacena y de ahí va hacia el duodeno e interviene en el proceso digestivo. La vesícula biliar humana es un saco membranoso que está bajo la superficie del lóbulo derecho del hígado, detrás de las costillas inferiores. En la Biblia se dice que las heridas recibidas en esta vesícula son de muerte, pues hacen que la h. se derrame, aunque algunas versiones dicen hígado, *Jb 16, 13; 20, 25; Lm 2, 11*. También se traduce por h. el veneno de las víboras, como almacenado en la vesícula biliar, *Sal 140 (139), 4*. También se traduce como h. la amargura, lo amargo, lo de sabor acre, *Sal 69, 22; Hch 8, 23*. En el libro de *Tobías*, se dice que la h. del pez es medicinal, sirve para curar la ceguera, *Tb 6, 5-9; 11, 8 y 11-13*.

En *Mt 27, 34*, se dice que a Cristo, estando en la cruz, le dieron a beber vino mezclado con h., que rechazó. Se trataba, más bien, de vino con mirra, que, como era costumbre, ciertas mujeres distinguidas de Jerusalén, *Lc 23, 27*, por compasión con los condenados, les daban estas bebidas como calmante para mitigar el dolor, como consta en el *Talmud*. En la cita de Mateo, cuando dice h., está presente lo que se dice en *Sal 69, 22*.

Hiena, griego *huaina*. Mamífero carnívoro, depredador, carroñero, de costumbres nocturna. Isaías la menciona junto con los chacales en el oráculo sobre los pueblos extranjeros, *Is 13, 22; 34, 14*. En *Jr 50, 39*, se dice que cuando Babilonia sea destruida, en ella vivirán las hienas. Sobre la necesidad de frecuentar a los iguales, en *Si 13, 18* se pregunta: “¿Qué paz puede tener la h. con el perro?”.

Hierápolis, griego, *hieros*, sagrado, *polis*, ciudad. Ciudad griega situada en Frigia, cerca de Colosas y Laodicea. Fundada por Eumenes II, rey de



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

[A](#) [B](#) [C](#) [Ch](#) [D](#) [E](#) [F](#) [G](#) [H](#) [I](#) [J](#) [K](#) [L](#) [M](#) [N](#) [O](#) [P](#) [Q](#) [R](#) [S](#) [T](#) [U](#) [V](#) [Y](#) [Z](#)



Pérgamo, *ca.* 190 *a. C.*, en el año 133 *a. C.* quedó bajo el dominio del Imperio romano. En ella nació el filósofo estoico Epicteto, y tuvo renombre por los templos, el culto y las fiestas en honor de la diosa Cibeles, además de las termas con que contaba. La ciudad de H. fue destruida por un terremoto en el año 60 de nuestra era.

En H. había una comunidad cristiana, donde ejerció su apostolado Épafras, discípulo de Pablo y a quien éste confió la evangelización de Colosas, *Col 4, 13*.

Hierba, latín *herba*. Término con el que se traducen varias palabras hebreas, referidas a diversas plantas blandas, cuyas partes aéreas no forman tejidos leñosos permanentes, pero sin referirse a ninguna en particular. Dios creó las hierbas, para alimento del hombre y de los animales, *Gn 1, 11-12 y 29-30*; Yahvéh hizo llover para que creciera la h., *Gn 2, 5*. Cuando el faraón se negó a dejar salir a los israelitas, mandó las plagas sobre el país, el granizo y las langostas acabaron con toda la h. y toda vegetación, *Ex 9, 22 y 25; 10, 12 y 15*. El pasto para alimentar el ganado se llama h., *Dt 11, 15; 1 R 18, 5*. La Pascua se debía comer con panes sin levadura y con hierbas amargas, en memoria de las privaciones en la época de la esclavitud en Egipto, *Ex 12, 8; Nm 9, 11*.

La h. es símbolo de lo efímero de la vida humana, de lo frágil, *Sal 90 (89), 5; 103 (102), 15; Is 40, 6-8; St 1, 10-11; 1 P 1, 24*.

Hieródulo, griego *hieros*, sagrado, *doulos*, esclavo. Esclavo al servicio del santuario; hombre o mujer que se consagraba a la prostitución sagrada en las religiones cananeas, cuya ganancia, “salario de perro”, lo llama la Escritura, se dedicaba al culto, práctica ésta asociada a los ritos de la fertilidad y al culto al dios Baal, *Nm 25*. A pesar de la prohibición perentoria de la Ley, *Dt 23, 18-19*, esta abominación contaminó a los israelitas. Bajo el reinado de Roboam, hijo de Salomón, 931-913 *a. C.*, hubo en Judá todo tipo abominaciones, entre ellas, los dedicados a la prostitución sagrada, *1 R 14, 24*; Josafat, rey de Judá, 870-848 *a. C.*, hizo una reforma religiosa y acabó con los hieródulos que había en tiempos de su padre Asá, *1 R 22, 47*; lo mismo hizo Josías, rey de Judá, 640-609 *a. C.*, quien destruyó todo lo que de los hieródulos había en el Templo, *2 R 23, 7*. El profeta Oseas denuncia estas prácticas idolátricas y la infidelidad de



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Israel y anuncia los castigos de Yahvéh, Israel es una prostituta, *Os 1, 2; 4, 14*; lo mismo dice el profeta Miqueas de Samaría, *Mi 1, 7*.

Hierro, latín *ferrum*. Es el metal más abundante en la tierra. Reemplazó al bronce en la fabricación de armas y otros instrumentos. Se comenzó a emplear en el Oriente Próximo, en el siglo XIII a. C. En las Escrituras se menciona a Túbal Caín, hijo de Silá, de la descendencia de Caín, como el padre de los forjadores de metales; Caín en algunas lenguas semitas significa forjador. En Canaán los primeros en usar el h. fueron los filisteos, cuando se asentaron allí, *ca.* 1200 a. C., donde había h. en abundancia, *Dt 8, 9*. Los israelitas, aún en tiempos del rey Saúl, no trabajaban el hierro, “no había herreros en todo el territorio de Israel”, y debían acudir a los filisteos, “que no hagan los hebreos espada ni lanzas”, decían defendiendo su monopolio, incluso para afilar sus instrumentos de labranza y pagar, y en la guerra contra éstos, para la batalla de Micmás, sólo Saúl y su hijo Jonatán contaban con espada, *1 S 13, 19-22*.

El término h. es empleado a menudo, figuradamente. Se compara la esclavitud en Egipto con un horno de h., *Dt 4, 20; 1 R 8, 51; Jr 11, 4*. Por su dureza, en las maldiciones, a continuación del Código Deuteronomico, Yahvéh le dice al pueblo que si no cumple sus mandatos, la tierra se volverá como el h., *Dt 28, 23*; de Behemot, la bestia del libro de Job, se dice que tiene un esqueleto como h. forjado, *Jb 40, 18*; Isaías les dice a los israelitas que tienen barrotos de h. por cerviz, tal el endurecimiento y la terquedad de este pueblo, *Is 48, 4*.

Hígado, en las Escrituras, este órgano interno de color rojizo de los vertebrados, sólo es mencionado el de los animales usados en los sacrificios, *Ex 29, 13; Lv 3, 4; 4, 9; 7, 4; 8, 16; 9, 10; 9, 19*. En el libro de Tobías, se dice que el h. de pez, así como el corazón y la hiel, es un remedio útil, quemado, su humo ahuyenta al demonio y al espíritu malo, *Tb 6, 5-8 y 17; 8, 2-3*. Los israelitas creían que las vísceras eran el asiento de los pensamientos, de los sentimientos, de la conciencia, por esto algunas versiones traducen corazón o h., como en *Pr 7, 23*. Los pueblos antiguos practicaban la adivinación observando las vísceras de los animales, como el h., lo que estaba prohibido por la Ley, *Ez 21, 26*.

Higo, ® higuera.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Higuera, nombre común de las plantas de un género de la familia de las moráceas, cuyos frutos se denominan higos. La higuera común, *Ficus carica*, es originaria de Oriente Próximo, y a ésta planta se refieren las Escrituras, así como al sicómoro, *Ficus cycomorus*, que pertenece a este mismo género.

Desde muy antiguo se conoce, ya en el comienzo del *Génesis* se menciona, Adán y Eva se taparon con hojas de h. cuando se dieron cuenta de su desnudez, *Gn 3, 7*; los hombres que envió Moisés a explorar la tierras de Canaán le llevaron muestras de higos, *Nm 13, 23*; el fruto de la h., que se cosechaba dos veces al año, se empleaba en la alimentación, se comía fresco o se hacían panes y tortas de higos secos, *1 S 25, 18; 30, 12; 1 Cro 12, 41; Jdt 10, 5*; también se usaban los higos con fines medicinales, *2 R 20, 7; Is 38, 21*.

El término h. se encuentra en las Escrituras usado en sentido figurado. En la primera fábula de la Biblia, la de Jotán, en la que los personajes son plantas, se encuentra la h., *Jc 9, 10-11*; el profeta Jeremías también tiene una parábola, *Los dos cestos de higos*, sobre los desterrados, de los cuales hará Yahvéh un pueblo suyo, *Jr 24*. Para significar prosperidad y paz, se le menciona junto con la vid, *1 R 5, 5; 2 R 18, 31; 1 M 14, 12; Is 36, 16; Mi 4, 4; Za 3, 10*. Los profetas usan la figura de la h. y de sus frutos para referirse a los males de Israel por su infidelidad o al castigo de las naciones paganas, *Is 34, 4; Jr 5, 17; 8, 13; Os 2, 14; Jl 1, 7 y 12; Ha 3, 17*; igualmente para anunciar la prosperidad que dará Yahvéh, después del azote, *Jl 2, 22; Ag 2, 19*.

En el N. T., Jesús también usa la figura de la h. en sus parábolas, *Mt 24, 32-35; Mc 13, 28-32; Lc 21, 29-33*. Jesús maldijo una higuera estéril y seca que no tenía frutos sino hojas, *Mt 21, 18-21; Mc 11, 12-14 y 20-26*;

Hijo, latín *filius*. Persona o animal respecto a su padre o a su madre, es decir, h., hija, en sentido estricto indica relación de parentesco, bien sea carnal, *Gn 4, 25-26*; o por adopción, como el caso de Ester, hija de Abijayil, adoptada por Mardoqueo, *Est 2, 7 y 15*. Este término es profusamente usado para indicar el lugar de origen de una persona, ciudad, país, tribu, linaje, como hijos, hijas de Sión, *Sal 149, 2; Is 3, 16-17; 4, 4; Lm 4, 2*; hijos de Israel, una de las expresiones que más



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



abundan, *Ex 19, 3; 28, 12 y 21; 39, 6; Lv 37, 24; Nm 5, 9; Jc 2, 11; Lc 1, 16; Hch 5, 21*; hijas de Jerusalén, *Ct 3, 10; Lc 23, 28*. Para indicar virtud en la persona, “hijo de paz”, *Lc 10, 6*; y, lo contrario, quien no obra la justicia y no ama a su prójimo es llamado h. del diablo, *1 Jn 3, 10*; hijos del Maligno, *Mt 13, 37*.

Jesús propuso una parábola, que es una lección por el arrepentimiento del h. derrochador que se va de casa y vuelve a su padre que lo recibe espléndidamente de nuevo, símbolo de la misericordia divina. El padre le dice al hijo mayor que protesta por la actitud misericordiosa del progenitor: “convenía celebrar una fiesta y alegrarse, porque este hermano tuyo había muerto y ha vuelto a la vida, se había perdido y ha sido hallado”, *Lc 15, 11-32*.

Hijo de Dios, es otra expresión común en la Biblia. En el libro de Job se les dice hijos de Dios a seres superiores a los hombres, que forman su corte celestial, que se identifican con los ángeles, *Jb 1, 6; 2, 1; 38, 7*. Yahvéh llama a Israel su h. primogénito, al cual le dio todos lo cuidados y amor, *Ex 4, 22-23*; que por el desierto lo guió como un padre a su h., *Dt 1, 31*. Natán, enviado por Yahvéh a David, le dijo al rey sobre su hijo Salomón: “Yo seré para él padre y él será para mí hijo”, *2 S 7, 14; 1 Cro 17, 13*; en donde está implícita la promesa del Mesías, cada rey de la estirpe de David será una imagen, aunque imperfecta, del Ungido, el verdadero H. de Dios; como lo dice *Hb 1, 5*. Juan llama a Jesús, el Mesías, el Unigénito, *Jn 1, 14 y 18; 3, 16-18*; H. único de Dios, *1 Jn 4, 9*. Todos los que creen en el H. de Dios, Jesucristo, son adoptados como hijos de Dios, *Jn 1, 12; Rm 8, 14; Ga 3, 26; 4, 6; 1 Jn 3, 1-2; 3, 2*. todos los hombres están llamados a ser hijos de Dios, *Rm 9, 25-29*.

Hijo del Hombre, es la expresión con que Jesús se refiere a sí mismo, se lee en boca de Cristo, menos en *Jn 12, 34; Hch 7, 56; Ap 1, 13; 14, 14*. Es un hebraísmo para referirse al ser humano, para significar la distancia entre Dios y el hombre, *Ez 2, 1; Sal 8, 4*. En *Dn 7, 13-14*, la expresión hebrea *ben 'adam*, h. de hombre, se refiere a un ser por encima del hombre, angélico, trascendental, que los apocalípticos, los apócrifos, identifican con el Mesías. En los Evangelios, Jesús se llama a sí mismo H. del Hombre, de manera paradójica, en cuanto a su naturaleza humana



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



y divina. Como ser humano en la tierra: “Las zorras tienen sus guaridas, y las aves del cielo sus nidos; pero el H. del Hombre no tiene donde reclinar su cabeza”, *Mt 8, 20; 11, 19*; que habría de padecer, morir y resucitar, *Mt 17, 12 y 22; 20, 18 y 28; 26, 1; Mc 8, 31; 9, 12 y 31; 10, 33; 14, 21 y 41; Lc 9, 22 y 44; 22, 22; 24, 7*. De su condición humana a la exaltación divina, cuando el H. del hombre sea glorificado y venga al final de los tiempos, la parusía, *Mt 19, 28; 24, 26-27; 25, 31; Mc 8, 38; 13, 26; 14, 62; Lc 9, 26; 17, 22-37; 22, 69; Ap 1, 13; 14, 14*.

Hilcías © Jilquías

Hil.lél, *ha jurado*. Nombre de varón.

1. H. de Piratón, Padre del juez de Israel Abdón, *Jc 12, 13-15*.

2. H. el viejo, *ca. 60 a. C. al 10 d. C.* Rabino y maestro judío, de quien dice el *Talmud* que nació en Babilonia. Formado en Jerusalén, llegó a ser un erudito y una autoridad en la Ley judía, por lo que fue elegido presidente del Sanedrín. H. enseñaba sobre la necesidad de la ética, la piedad, la humildad y la preocupación por el prójimo; su ideal era el amor, la paz entre los hombres y llevarlos al cumplimiento de la Ley. H. fue el fundador de una escuela liberal de la interpretación de las Escrituras, lo que lo enfrentó al pensamiento estricto y rígido de la escuela de Shammai, aunque prevaleció el primero. H. tuvo influencia durante mucho tiempo en los líderes religiosos judíos en Palestina, como su continuador © Gamaliel I, el Viejo, quien fue presidente del Sanedrín y el primero en recibir el título de *rabán*, rabino, esto es, maestro; lo mismo que Gamaliel de Yavné, el Joven.

Himeneo, cristiano de Éfeso, y Alejandro, de quienes dice el apóstol Pablo que “naufragaron en la fe”, y los entregó a Satanás a fin de que ambos aprendiesen a no blasfemar, es decir los excluyó de la comunidad cristiana, *1 Tm 1, 19-20*. Puede ser el mismo H. mencionado junto a Fileto, falsos doctores que negaban la resurrección de la carne y afirmaban que la resurrección ya había sucedido, *2 Tm 2, 17-18*.

Himno, griego *hymnos*, canto. Composición lírica, oda, cántico que exalta la gloria de un héroe, de un dios. Al igual que los pueblos que lo rodeaban, como Egipto, Mesopotamia, Canaán, Israel a lo largo de su historia cultivó la poesía en todas sus formas, como en el libro de los



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Salmos. Ya desde los primeros libros de las Escrituras encontramos cánticos, himnos, que exaltan la grandeza de Yahvéh, sus prodigios en la naturaleza y en la historia, como el canto triunfal de Moisés, tres el exterminio del ejército del faraón, que exalta el poder de Yahvéh que salva milagrosamente a los israelitas cuando los sacó de la esclavitud en Egipto, *Ex 15*; el cántico de la profetisa Débora, con motivo de la victoria sobre los cananeos, un himno que celebra la intervención de Yahvéh contra los enemigos de su pueblo y encomia a las tribus que acudieron al llamado de la profetisa a la lucha, *Jc 5*. Hay un libro, desaparecido, del cual sólo existe una referencia en las Escrituras, que era una colección de cantos épicos, de himnos, llamado las *Guerras de Yahvéh*, *Nm 21, 14*. En el A. T., el libro que más himnos contiene es el de los *Salmos*, del latín *psalmus*, canción, llamado Salterio, del griego *psalterion*, del nombre del instrumento de cuerdas con que se acompañaba el canto, término con el que se tradujo el hebreo *Tehilim*, himnos, alabanzas. Sin embargo, esta denominación no abarca todos los *Salmos*, puesto que de ellos los himnos son: *Sal 8; 19 (18); 29 (28); 33 (32); 46 (45); 47 (46); 48 (47); 76 (75); 84 (83); 87(86); 93 (92); 96 (95); 97 (96); 98 (97); 99 (98); 100 (99); 103 (102); 104 (103); 105 (104); 106 (105); 113 (112); 114 (113 A); 117 (116); 122 (121); 135 (134); 136 (135); 145 (144); 146 (145); 147 (146-147); 148; 149; 150*. Estos himnos, por lo general, tienen una estructura similar: empiezan con un preludeo, exhortación a alabar a Yahvéh; luego, el cuerpo principal del h., que contiene los motivos de la alabanza divina, las obras realizadas por Yahvéh, sus atributos; al final, se repite la exhortación introductoria, que a veces se repite entre las estrofas, o bien se dice una oración.

En el N. T., se encuentran varios himnos, como el cántico de María, tras el saludo con Isabel, el llamado en latín *Magnificat*, *Lc 1, 46-55*, inspirado en muchos lugares del A. T., como el cántico de Ana, considerado el modelo del de María, *1 S 2, 1-10*. El cántico de Zacarías, cuando le volvió el habla en la circuncisión de su hijo Juan Bautista, conocido en latín como el *Benedictus*, *Lc 1 67-79*. El cántico de Simeón, cuando la presentación del niño Jesús en el Templo, inspirado en el profeta Isaías, conocido en latín como el *Nunc dimittis*, *Lc 2, 29-32*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



También se encuentran trozos de himnos a Jesús, posiblemente cantados en la liturgia de la Iglesia primitiva, así como doxologías, también con ecos veterotestamentarios, como en *Jn 1, 1-18*; *Ef 5, 14*; *Flp 2, 6-11*; *Col 1, 15-20*; *3, 16*; *1 Tm 1, 17*; *3, 16*; *6, 15-16*; *2 Tm 2, 11-13*; *Rm 11, 33-35*; *Ap 4, 8-11*; *15, 3-4*.

Hinnom, valle al sur de Jerusalén, que demarcaba el límite entre los territorios de Benjamín y Judá, *Jos 15, 8*; *18, 16*. Conocido también como *Ge-H.*, Valle de H. o Ge-Ben-H. En este valle se llevaba a cabo el rito de quemar a los hijos en honor de Mólék, dios de los ammonitas, rito cananeo que había penetrado entre los israelitas y que estaba proscrito por la Ley, *Lv 18, 21*. Los reyes de Judá Ajaz y Manasés pasaron a sus hijos por el fuego en H., *2 R 16, 3*; *21, 6*; *2 Cro 28, 3*; *2 Cro 36, 6*; *Jr 32, 35*. El rey Ezequías, hijo de Ajaz, llevó a cabo una reforma religiosa en Judá y destruyó el Tófet, es decir, el quemadero, para erradicar esta práctica idolátrica, *2 R 23, 10*; sin embargo, su hijo y sucesor Manasés volvió a lo mismo, reconstruyó lo que su padre había destruido, como se dijo antes, *2 Cro 33, 6*; *2 R 21, 6*.

Hipócrita, griego *hypokriteis*, actor. El que finge lo que no es. Como en el teatro griego, el h. usa máscaras para presentarse ante los demás. La hipocresía fue condenada por Jesús, *Mt 6, 2/ 5/16*; y el epíteto h. se lo enrostró a los escribas y fariseos por su excesivo celo en el cumplimiento de la Ley mientras se olvidaban de la justicia, *Mt 15, 7*; *22, 18*; *23, 13-32*; *Mc 7, 6*; *Lc 12, 56*; *13, 15*.

Hipopótamo, griego *hippos*, caballo, *potamos*, río, traducción del hebreo *behemot*. Mamífero paquidermo, de piel gruesa, muy fuerte, puede pesar hasta 4 toneladas, vive en los grandes ríos. Su descripción es perfecta en *Jb 40, 15-24*.

Hircano, sobrenombre de dos reyes asmoneos.

1. H. I, Juan, hijo menor y sucesor de Simón Macabeo, sumo sacerdote, gobernó Judea entre el 134 y el 104 a. C., aunque nunca se proclamó rey. Cuando gobernaba su padre Simón, Juan derrotó a Cendebeo, quien había sido nombrado epistratega de la Zona Marítima por Antíoco VII, *1 M 16, 1-10*. Tras el asesinato de su padre a manos de Tolomeo, estratega de la llanura de Jericó, en la fortaleza de Doc, Juan, según el historiador



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Josefo, huyó a Jerusalén, donde los habitantes lo recibieron bien y repudiaron al asesino, que quería alzarse con el poder. Tolomeo, entonces, acudió al seléucida Antíoco VII, quien puso cerco a la ciudad de Jerusalén, pero terminó entendiéndose con Juan H. I. Muerto el soberano seléucida, en el año 129 a. C., Juan H. I liberó a los judíos de los seléucidas y extendió sus territorios hasta Idumea y Samaría, partes de Galilea y Transjordania, regiones en donde convirtió a muchos al judaísmo, *1 M 16, 11-24*. Con Juan H. I comienzan a perderse los ideales religiosos de los primeros Macabeos; adoptó el estilo de otros reyes de su época para gobernar, y fue proclive al helenismo, hasta el punto de cambiar los nombres hebreos de sus hijos por nombres griegos. Este alejamiento de la tradición judía le creó problemas con la secta de los fariseos, que pretendían que las cuestiones políticas y públicas se rigieran por la Ley divina; los fariseos se enfrentaron a otra facción, los saduceos, de origen aristocrático y sacerdotal, más blanda con las nuevas costumbres. A la muerte de Juan H. I, le sucedió su hijo Aristóbulo I. 2. Juan H. II, hijo de Alejandro Janneo y Salomé Alejandra, sumo sacerdote judío, desde el 67 a. C., rey judío, al morir su madre, la reina. Pero su hermano menor Aristóbulo II le disputó el poder. Antípatro, originario de Idumea, ayudó a H. II, y dirigió una revuelta en su apoyo, con lo que se desató la guerra civil del 67 al 63 a. C., cuando el general romano Cneo Pompeyo Magno tomó Jerusalén, mandó al exilio a Roma a Aristóbulo II y confirmó H. II en el sumo sacerdocio. Muerto Pompeyo Magno en Egipto, tras ser derrotado por Julio César en la batalla de Farsalia, en el año 48 a. C., Juan H. II fue confirmado por César como sumo sacerdote y nombrado etnarca, mientras Antípatro era nombrado procurador romano de Judea. Asesinado César en el año 44 a. C. y Antípatro en el 43 a. C., Antígono, hijo de Aristóbulo II se levantó, con apoyo de los partos, capturó a H. II y se proclamó rey de Judea en el 40 a. C., pero el senado romano nombró rey a Herodes el Grande, hijo de Antípatro, quien con ayuda romana capturó, en el año 37 a. C., a Antígono y lo condenó a muerte. Herodes el Grande liberó a H. II y lo llevó a Jerusalén, donde fue objeto de honores. Pero, H. II se mezcló en una conspiración contra Herodes el Grande, fue encontrado culpable y ejecutado en el año 30 a. C.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

[A](#) [B](#) [C](#) [Ch](#) [D](#) [E](#) [F](#) [G](#) [H](#) [I](#) [J](#) [K](#) [L](#) [M](#) [N](#) [O](#) [P](#) [Q](#) [R](#) [S](#) [T](#) [U](#) [V](#) [Y](#) [Z](#)



Hiram ® Jiram.

Hisopo, nombre común de las especies de un género de pequeñas herbáceas, de la familia de las labiadas, planta aromática, alcanza unos 60 centímetros de altura, cuyas ramas de hojas alargadas tienen forma de escobilla, sus flores son de color azul violáceo, aunque hay otras variedades con flores rojas o blancas. En la antigüedad la infusión de sus hojas se usaba con fines medicinales. Del h. también se extrae aceite y esencia aromatizante. Con ramas de h. los israelitas untaron con sangre de la víctima, en la Pascua en Egipto, el dintel y las jambas de las puertas, como señal para que el Exterminador pasara de largo, cuando Yahvéh hirió a los egipcios, *Ex 12, 21-23*. De igual manera, el h. se usaba en varios ritos de purificación para las aspersiones, como en la purificación de los leprosos, *Lv 14, 4-6*; de las casas, *Lv 14, 49-52*. En el sacrificio de la vaca roja, se echaba h. en la hoguera en que ardía el animal, con cuyas cenizas se hacía el agua lustral, que también se usaba para purificaciones, *Lv 19, 6 y 18*.

En *1 R 5, 13*, se dice que Salomón, en su sabiduría, trató sobre plantas, desde el cedro del Líbano hasta el h., que crece en los muros. El salmista, como en los ritos mencionados antes, le pide a Dios que lo rocíe con h., hasta quedar limpio, *Sal 51 (50), 9*. En *Jn 19, 29*, se dice que los soldados empaparon una esponja con vinagre, la sujetaron en una rama de h. y se la acercaron a la boca de Cristo, cuando agonizaba en la cruz.

Hititas, hebreo *hittim*. Antiguo pueblo de Asia Menor y Oriente Próximo, que habitó la tierra de Hatti, en la meseta central de lo que hoy es Anatolia, en Turquía, y en partes norte de Siria, donde fundó un importante imperio. Los h. hablaban una lengua indoeuropea que impusieron en la región cuando la conquistaron *ca.* 1900 a. C. El primer asentamiento urbano hitita fue la ciudad de Nesa, próxima a la que hoy se llama Kayseri, en Turquía. Después del 1800 a. C. los h. conquistaron Hattusa, ciudad cercana a la actual Bogazköy. En el siglo XVII a. C., Labarna fundó el conocido como Antiguo Reino o Imperio Hitita, con capital en Hattusa, y gobernó *ca.* 1680-1650 a. C., y extendió su territorio por toda la Anatolia central y hasta el mar Mediterráneo. Su hijo Hattusilis I llevó los dominios del reino hasta el norte de Siria. Mursil I,



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

[A](#) [B](#) [C](#) [Ch](#) [D](#) [E](#) [F](#) [G](#) [H](#) [I](#) [J](#) [K](#) [L](#) [M](#) [N](#) [O](#) [P](#) [Q](#) [R](#) [S](#) [T](#) [U](#) [V](#) [Y](#) [Z](#)



ca. 1620-1590 a. C., conquistó lo que hoy corresponde aAlepo, en Siria, tomó y destruyó Babilonia ca. 1595 a. C., conquista ésta que no pudo mantener y la ciudad pasó a manos de los casitas. Mursil fue asesinado y a esto le siguió un periodo de inestabilidad, lucha por el poder, hasta el reinado de Telibinu, ca. 1525-1500 a. C., quien estabilizó el gobierno dictando una ley sobre la sucesión del trono y severas medidas de control del orden.

Ca. 1450 a. C., se fundó el Nuevo Reino o Imperio Hitita, cuyo mayor esplendor lo alcanzó bajo el reinado de Subbiluliuma, ca. 1380-1346 a. C. Tras derrotar a su principal contendor, el reino de Mitanni, extendió sus conquistas más allá de Siria, y contó para esto con la debilidad de Egipto bajo el faraón Ajnatón, también conocido como Amenhotep IV o Amenofis IV. Los h., entonces, pasaron a ser los grandes enemigos de Egipto, Siria y Babilonia.

Los h. y los egipcios mantuvieron una permanente lucha por el poder sobre Siria, hasta la batalla de Cades, en el río Orontes, ca. 1299 a. C., entre el soberano hitita Muwatalli, ca. 1315-1296 a. C., y el faraón Ramsés II, donde este estuvo a punto de morir, lo que hubiera significado la derrota de Egipto. Aunque las inscripciones egipcias hablan de la gran victoria del faraón, los h. mantuvieron su dominio en Siria; sin embargo, en los documentos h., se dice que éstos triunfaron; todo indica que ni los unos ni los otros prevalecieron. Años después de la confrontación, Hatusili III, rey hitita, ca. 1289-1265 a. C., celebró un tratado de paz con Ramsés II, y le entregó al faraón a su hija en matrimonio. De aquí en adelante, h. y egipcios mantuvieron la amistad, hasta cuando los primeros fueron dominados por los llamados pueblos del mar, después del 1200 a. C. Desaparecido el Imperio hitita, se formaron las ciudades-Estado, cuyos pobladores siro-h., al sureste de Anatolia y norte de Siria, entre ellas, Karkemis, a orillas del Éufrates medio, Jamat, a orillas del río Orontes. Posteriormente, estas ciudades pasaron a manos del Imperio asirio. En las Escrituras se les menciona como hijos de Het, segundo hijo de Canaán, *Gn 10, 15; Gn 23, 3*; pero no se sabe exactamente la relación de éstos con los h., asentados en Asia Menor en segundo milenio a. C. Pueden ser emigrantes del Imperio hitita, o que el nombre se le aplica



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

[A](#) [B](#) [C](#) [Ch](#) [D](#) [E](#) [F](#) [G](#) [H](#) [I](#) [J](#) [K](#) [L](#) [M](#) [N](#) [O](#) [P](#) [Q](#) [R](#) [S](#) [T](#) [U](#) [V](#) [Y](#) [Z](#)



impropiamente a un pueblo no semita establecido en Canaán. En otros lugares se trata de las ciudades-Estado surgidas tras la caída del Imperio, cuyos soberanos seguían llamándose “reyes h.”, *1 R 10, 29; 2 R 7, 6*.

Holocausto, griego *holos*, todo, *kaustos*, quemado. Ofrenda ritual en la que se sacrificaban animales, corderos y becerros, ganado vacuno, aves, que luego eran quemados en el altar. El primer sacrificio de animales en las Escrituras es de Abel, oblación de los primogénitos de su rebaño a Yahvéh, *Gn 4, 4*. Noé, tras el diluvio, construyó un altar y ofreció el h. de varios animales puros a Yahvéh, *Gn 8, 20*. Después que Abraham fue probado en su fe, cuando Yahvéh le pidió el sacrificio de su hijo Isaac, ofreció el h. de un carnero que encontró, en lugar del hijo, *Gn 22, 13*. Moisés le pidió al faraón que dejara salir a su pueblo junto con ganado para ofrecer sacrificios a Yahvéh, *Ex 10, 25*.

El h. es, entonces, uno de los ritos más antiguos e importantes de Israel, y se debían ofrecer animales machos sin defecto, de por lo menos siete días de nacidos. El animal se degollaba y se derramaba la sangre alrededor del altar, se lavaban con agua las entrañas y las patas, y se quemaba todo en el altar; si el h. era de aves, se le quitaba la cabeza, luego el buche y las plumas, que se desechaban, se exprimía la sangre contra la pared del altar, y se quemaba todo, *Lv 1, 1-17*.

El h. debía ofrecerse diariamente, uno por la mañana y otro por la tarde; en las festividades de Israel se ofrecían holocaustos en mayor número, *Nm 28; 29*. Igualmente, en ocasiones especiales se ofrecían holocaustos, como para las purificaciones: de la mujer después del parto, *Lv 12, 6-8*; de los leprosos, *Lv 14, 10-31*; del hombre y la mujer que padezcan flujo, *Lv 15, 15-30*; del nazireo, *Nm 6, 10-21*.

Holofernes, jefe supremo del ejército de Nabucodonosor, rey de Asiria, y segundo suyo. Tras haber celebrado consejo con sus ministros y magnates, el rey ordenó a H. salir con sus ejércitos por toda la tierra, para someter a todos los pueblos a fin de que le rindieran honores divinos a Nabucodonosor y a que destruyera a quienes se resistieran a esta orden. En su paso victorioso por todos los países, únicamente los israelitas se le opusieron. Estando H. en un valle cerca de Betulia, la viuda Judit penetró en el campamento enemigo, logró ser llevada ante él y engañarlo con que



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



le enseñaría el camino para que llegara a Jerusalén y se apoderara de la ciudad, y, además, lo sedujo con su belleza. Tras un banquete en el campamento, cuando H. estaba borracho, sola Judit con el militar en su tienda, con su propia cimitarra lo decapitó y llevó la cabeza a Betulia, la cual fue izada en la muralla de la ciudad. Enterados los asirios de la muerte de su general, huyeron despavoridos y los israelitas saquearon el campamento abandonado. Esta historia del libro de *Judit*, contiene muchas inconsistencias históricas y geográficas, pues ni la ciudad de Betulia se ha podido identificar, por lo que se trata, más bien, de dar una enseñanza en la narración, en cuyos personajes están tipificados los enemigos del pueblo de Dios.

Hombre, hebreo *'adam*, griego *anthropos*, latín *homo*. En las Escrituras no existe una definición de h. Los escritores sagrados centraron el tema del hombre en su relación con Dios creador y salvador. En los principios del *Génesis*, se dice que Dios creó el cielo y la tierra, y como culmen de esa creación, *'adam*, el género humano, el h., la criatura por excelencia, punto de llegada de la acción creadora divina. La peculiaridad del h., está en fue creado a imagen y semejanza de Dios, lo que le da capacidad para relacionarse íntimamente con su creador, sin ser su igual, por eso dice “a semejanza”; y con el mundo, distinto y por encima de los animales, como dominador sobre todas las cosas: “Hagamos al ser humano a nuestra imagen, como semejanza nuestra, y manden en los peces del mar y en las aves del cielo, y en las bestias y en todas la alimañas terrestres...”, *Gn 1, 26*. Por otra parte, en el *versículo* siguiente, el 27, dice: “macho y hembra los creó”, es decir, no hay humanidad sin los dos sexos, iguales en cuanto a sus relaciones con Dios, entre sí y con el mundo. Aquí, también, encontramos la naturaleza comunitaria y social del ser humano. De la creación a imagen y semejanza con Dios, se sigue como consecuencia el deber moral y ético del hombre, el respeto por el semejante, el respeto a la vida, sin esguinces: “Quien vertiere sangre de h., por otro hombre será su sangre vertida, porque a imagen de Dios hizo Él al hombre”, *Gn 9, 6*. En el A. T., según la concepción semita, el hombre se considera uno, el ser vivo, a pesar de que se hable de su alma, *nefes*, de su espíritu, *ruâh*, de su carne, *basar*. *Nefes* y *rûah* son dos términos hebreos que



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



impropiamente se traducen como alma, pues en realidad significan vida. De ahí que el texto del *Génesis* diga: “Entonces Yahvéh Dios formó al h. con polvo del suelo, e insufló en sus narices aliento de vida, y resultó el h. un ser viviente”, *Gn* 2, 7. Los asomos de dualismo se dan en algunas partes, como en el libro de la Sabiduría y en N. T., por influjo de la cultura griega, el alma, *psyché*, opuesta a cuerpo, *soma*. Es notoria la separación entre alma y materia, “el cuerpo mortal oprime el alma y la tienda terrenal abruma la mente reflexiva”, *Sb* 9, 15. En Pablo, encontramos la figura de la tienda terrena que se desmorona, en contraposición a la morada eterna; y la esperanza de la felicidad para el alma cuando salga del cuerpo, *2 Co* 5, 1-10.

En el libro de la Sabiduría se lee: “Porque Dios creó al hombre para la inmortalidad y lo hizo a imagen de su mismo ser; pero la muerte entró en el mundo por envidia del diablo y la experimentan sus secuaces”, *Sb* 2, 23-24. Este es el llamado del creador a la salvación, que depende de la fidelidad del hombre a sus preceptos; Dios creó al hombre finito y a la vez inmortal, y del mismo hombre depende su muerte, pero no la biológica sino la espiritual. Es decir, el hombre, a pesar de ser creado a imagen y semejanza de Dios, es criatura deleznable, y es, por tanto, ridículo en su afán de autoafirmarse por sí mismo, por el contrario alcanza la verdad cuando reconoce su contingencia y su dependencia del creador.

Homer, medida de capacidad, equivalente a 400 litros, aproximadamente.

Honda, latín *funda*. Instrumento formado por dos correas o cuerdas y un trozo de cuero, que sirve para arrojar piedras violentamente. En los ejércitos había honderos, *Jc* 20, 14-28; *2 R* 3, 25; *Jdt* 6, 12; *1 M* 9, 11; *Za* 9, 15. David mató al gigante Goliat con la piedra que lanzó con su h., *1 S* 17, 40-47; *Si* 47, 4.

Hor, *montaña*. Nombre de dos montes.

1. Monte, probablemente, cerca de Cades, al nordeste, en la frontera de Edom, donde murió el sacerdote Aarón, sin poder entrar en la Tierra Prometida, el año cuarenta después de la salida de Egipto, *Nm* 20, 22-29; 33, 37-39. Las vestiduras de Aarón le fueron puestas a su hijo Eleazar, quien le sucedió en el sumo sacerdocio, como había mandado Yahvéh. En



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Dt 10, 6, se dice que Aarón murió en Moserá, lugar no identificado, que bien puede ser el mismo monte de H.

2. Monte no identificado, seguramente un monte del macizo del Líbano, *Nm 34, 7-8*.

Hora ® día.

Horeb, nombre de la montaña de Dios, el mismo Sinaí, donde Dios se le apareció a Moisés en la zarza ardiente, *Ex 3, 1*; aquí se le dio la Ley al pueblo de Israel.

Hormiga, latín *formica*. Insecto himenóptero, que vive en colonias. Símbolo del trabajo, de la sabiduría y de la previsión *Pr 6, 6; 30, 24-25*.

Horno, latín *furnus*. Espacio cerrado de fábrica redonda y abovedada donde se produce calor y sirve para cocer o tostar algunas cosas. En los tiempos bíblicos se construía de arcilla, el fuego se hacía con paja, leña o estiércol, para hacer el pan y preparar alimentos, *Lv 2, 4; 7, 9; 26, 26; Os 7, 4*. Igualmente se construían hornos para cocer las piezas de alfarería, *Si 27, 5*; para la fundición de metales, *Pr 17, 3; 27, 21; Si 31, 26; 43, 4; Ez 22, 18*. En el libro de *Daniel*, se cuenta que estando éste con sus compañeros, Ananías o Sadrak, Misael o Mesak y Azarías o Abed Negó, en Babilonia al servicio del rey Nabucodonosor, el soberano se hizo una estatua de oro, ante la cual debían postrarse y adorarla todos los súbditos del reino, so pena de ser arrojados en un h. ardiente. Los judíos, fieles a Dios y a la Ley, no acataron la orden y fueron denunciados ante Nabucodonosor por los caldeos. Los tres compañeros de Daniel fueron arrojados en el h., “Pero el ángel del Señor bajó al horno junto a Azarías y sus compañeros, empujó fuera del horno la llama del fuego y les sopló en medio del horno, como un frescor de brisa y de rocío, de suerte que el fuego no los tocó siquiera ni les causó dolor ni molestia”, *Dn 3, 1-50*. Los tres jóvenes, entonces, entonaron un cántico de glorificación a Dios, dentro del h., *Dn 3, 51-90*. Nabucodonosor mandó salir del horno a los tres jóvenes y bendijo a Yahvéh, pues ellos prefirieron arriesgar sus vidas a adorar a otro dios que no fuera el suyo. El soberano hizo prosperar a Sadrak, Mesak y Abed Negó en la provincia de Babilonia.

Hosanna, hebreo *¡salva, pues!* Este es el sentido original de la palabra, que después se volvió una aclamación. La encontramos en el *Sal 118*



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



(117), 25-26, que forma parte del *hallel*: “¡Ah, Yahvéh, da la salvación!”. A esta aclamación, h., se respondía, como en el día de la entrada de Jesús en Jerusalén, “¡Bendito el que viene en nombre de Yahvéh”, *Mt 21, 9 y 15; Mc 11, 9-10; Jn 12, 13*. El h. fue adoptado por la liturgia católica en el Santo de la misa.

Hospitalidad, latín *hospes*, huésped. Liberalidad que consiste en recibir y albergar a alguien gratuitamente. Buena acogida que se le da al forastero, al desconocido. En Israel, como en los pueblos del Oriente Próximo, esta virtud de acoger cortésmente y con bondad al advenedizo era de suma importancia y de su práctica se encuentran numerosos ejemplos en el texto sagrado, tal como se dice en *Jb 31, 32*: “Nunca dormía en la calle el forastero pues abría mis puertas al viajero”. Al que llegaba se le trataba como huésped de honor, se acostumbraba salirle al encuentro para saludarlo, se le suministraba agua para que lavara sus pies, se le preparaba el alimento y se le daba sitio para dormir; igualmente, se le daba de beber a las cabalgaduras y se les acomodaba en el sitio adecuado; cuando el huésped reiniciaba su camino, se le acompañaba un trecho para despedirlo, *Gn 18, 1-16; 19, 1-3; 24, 29-33*. Una mujer principal de Sunén atendía al profeta Eliseo cada vez que él pasaba por allí y le construyó habitación para su descanso, *2 R 4, 8-10*. Abraham se declaró un forastero en tierra de Canaán, pero fue tratado con h. por los hijos de Het, quienes le cedieron un terreno para enterrar a Sara, su mujer difunta, *Gn 23, 1-5*. Son muchas las alusiones bíblicas al forastero y a las maneras hospitalarias como deben ser tratados, y siempre los textos les recuerdan a los israelitas que ellos también fueron forasteros en Egipto, *Lv 19, 33-34; Dt 10, 19*. Hay un relato en el libro de los Jueces, conocido como el crimen de Guibea, donde se cuenta sobre la violación de la h. por parte de los benjaminitas y la reacción violenta de los israelitas, hecho sucedido antes de la monarquía. Un levita de Efraím y su concubina de Belén llegaron a la ciudad de Guibea, donde sólo un anciano los acogió en su casa con h., según era costumbre. Los del lugar cercaron la casa, tomaron a la mujer del levita, abusaron de ella y la asesinaron. Esto ocasionó que el pueblo israelita se levantara y vengara el crimen y la violación de la h., lo que casi les cuesta el exterminio a los benjaminitas, *Jc 19-11-30; 20*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



En la época de Jesús las costumbres eran las mismas. En el pasaje que narra la comida del Señor en casa del fariseo Simón, le reclama al fariseo el no haber observado las normas de la h., lo que sí hizo la mujer pública que hasta allí llegó, enterada de la presencia de Jesús, *Lc 7, 36-50*.

Humildad, latín *humilitas*. Es bajarse, rebajarse, de humillar, esto es, doblar, bajar, rebajar. Este término se le aplica en el A. T. al pobre, al desvalido, al oprimido, al que sufre, *Dt 24, 14; 1 S 2, 8; Sal 12 (11), 6; 74 (73), 21; 82 (81), 3; Pr 16, 19; 22, 22; Si 29, 8*. También es una virtud que resulta del sentimiento de nuestra bajeza ante Dios. Por esto se dice que “Yahvéh enriquece y despoja, abate y ensalza. Levanta del polvo al humilde alza del muladar al indigente para sentarlo junto a los nobles”, *1 S 2, 7-8*. La h., por tanto, significa sumisión y confianza, es decir, fe, en Yahvéh, para soportar las pruebas que le pone al hombre, como la que tocó a Abraham cuando le pidió sacrificar a su propio hijo Isaac; para no engreírse y ensoberbecerse en la prosperidad, como el mismo Yahvéh se lo recuerda a su pueblo, pues la elección, la promesa de la Tierra Prometida y la Alianza provienen del amor puro de él, de lo cual el hombre no puede olvidarse, *Dt 8, 7-20*.

En el N. T., el concepto de h. es el mismo, y Cristo se pone a sí mismo como ejemplo de h., pues siendo el Hijo de Dios, se sometió a la condición humana, se encarnó, y a los padecimiento de la cruz, por lo que dijo: “aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón”, *Mt 11, 29*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Ibis, latín *ibis*. Ave zancuda de las regiones cálidas, de pico largo para atrapar los peces y moluscos de que se alimenta, plumaje blanco a excepción de la cabeza y la cola negras. Era venerada por los egipcios antiguos como reencarnación del dios Tot. Ave inmunda, *Lv 11, 17; Dt 14, 16*. Job dice que Dios le dio sabiduría, *Jb 38, 36*. El profeta, en el juicio contra Edom, dice que ya arruinada, allí residirán el i. y el cuervo, *Is 34, 11*.

Ibsán de Belén, uno de los jueces menores en Israel, sucesor de Jefté, y lo fue durante siete años; no se sabe si se trata de Belén de Judá o de Zabulón, *Jos 19, 15*. Al morir, fue sepultado en Belén, *Jc 12, 8-10*.

Ibrí, levita de la época del reinado de David, hijo de Merarí, *1 Cro 24, 27*.

Iconio, ciudad capital de Licaonia en el Asia Menor, en el sur de la provincia romana de Galacia. Era una ciudad grande, rica y de gran importancia comercial. En I. Pablo tuvo oposición tanto por parte de los judíos como de los gentiles; sin embargo, fundó en ella una comunidad cristiana, *Hch 13, 51; 14, 1-6 y 21; 16, 2*. En *2 Tm 3, 11*, el apóstol Pablo se refiere a las persecuciones y sufrimientos por los que pasó en esta ciudad.

Iddó, nombre de varios hombres en el A. T.

1. Padre de Ajinadab, gobernador éste de Salomón en Majanáyim, *1 R 4, 14*.

2. Guersonita, de la tribu de Leví, *1 Cro 6, 5*.

3. Vidente, autor de una historia sobre los reyes de Judá, Roboam, 931-913, *2 Cro 12, 15*; y de su hijo y sucesor Abías, 913-911, *2 Cro 13-22*. Es tal vez el mismo Yedó, que escribió sobre el rey Salomón, *2 Cro 9, 39*.

4. Jefe de los levitas en Casifías, cuando el destierro en Babilonia, localidad desconocida, *Esd 8, 17*.

5. Era padre del profeta Ezequiel, según *Esd 5, 1 y 6, 14*. Abuelo del profeta, según *Za, 1, 1 y 7*.

6. Uno de los sacerdotes que volvieron con Zorobabel del destierro en Babilonia, *Ne 12, 4 y 16*.

Idolatría, griego *eidos*, imagen, *latreuein*, servir. Adoración de una imagen material considerada residencia de un ser sobrenatural. Tributar adoración, rendir culto, servir, a dioses distintos de Yahvéh. Esto también incluye ciertas prácticas paganas como la adivinación, la hechicería, y costumbres como sajarse la carne. Israel estaba rodeado y entró en contacto con pueblos primitivos y grandes civilizaciones antiguas, como



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



la egipcia, la caldea, idólatras, politeistas, que les rendían culto a los astros y a las estrellas, a los animales, a los mismos reyes, como los egipcios; que fabricaban todo tipo de imágenes, ídolos, cipos, estatuas de madera, piedra o metal, para adoración pública, y fetiches domésticos para el culto privado; que levantaban monumentos idólatricos como estelas, santuarios. A estas divinidades se les ofrecían sacrificios de animales, libaciones y oblaciones, y se celebraban banquetes, y algunos pueblos llegaron hasta el punto de inmolar víctimas humanas en su honor. Se encuentran prácticas como la prostitución sagrada, esclavos, servidores, de los santuarios, hombres y mujeres, dedicados esta actividad, con cuyas ganancias se sostenía el culto, los llamados hieródulos. Cuando Yahvéh establece la alianza con su pueblo le hace la primera exigencia en el Decálogo: “No tendrás otros dioses fuera de mí”; prohíbe hacer imágenes, postrarse ante ellas y darles culto; Yahvéh dice, antropomórficamente, que es un Dios celoso, es decir, que sólo a él se le debe adoración, por esto rechazaba las alianzas de Israel con otros pueblos, *Ex 20, 3-5; 34, 14-16; Dt 4, 35; 5, 7-10; 6, 14-15; Jos 24, 19-20; Na 1, 2*. Igualmente, cualquier sacrificio que se ofreciese debía llevarse a la entrada de la Tienda del Encuentro, so pena de ser excluido de la parentela, *Lv 17, 8-9*. A pesar de la prohibición, el pueblo israelita idolatró repetidas veces, como en el desierto, cuando Aarón hizo fundir un becerro de oro, *Ex 32, 4-6*. Una vez entraron los israelitas en la tierra de Canaán, se encontraron con el culto a Baal y a otros dioses, y fueron infieles a Yahvéh, contra lo cual lucharon denodadamente los profetas, *Jc 2, 11; 3, 7; 8, 33; 10, 6 y 10; 1 S 7, 4; 12, 10; 1 R 18, 18; 2 Cro 24, 7; 28, 2; 33, 3; 34, 4; Sal 106 (1'5), 28; Jr 9, 13; Os 2, 15 y 19; 11, 2*. Los profetas constantemente insistieron en que los ídolos no son más que hechura de la mano del hombre e ironizaron sobre cómo los pueblos se postraban ante estas falsedades y vanidades, *Is 2, 8 y 20; 31, 7; 40, 19-20; Jr 2, 5; 10, 3-15; Ha 2, 17-20*.

En el N. T., este problema continúa, y San Pablo les dice a los gentiles, en su predicación, que esos ídolos a los que antes servían no son dioses, *Ga 4, 8*; por el contrario, son ídolos mudos, *1 Co 12, 1*; representaciones corruptibles, *Rm 1, 23*; de suerte que, como son nada, el culto no es a los



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



ídolos sino a los demonios, *1 Co 8, 4-13; 10, 19-22*; y con respecto a comer de lo sacrificado a los ídolos, Pablo dice que todo es lícito, pero no todo conveniente; para el consume ese alimento puede no ser un problema de conciencia, pero para otro sí, por tanto se debe abstener para no escandalizar al hermano, *1 Co 10, 23-33*. Por otra parte, el dominio imperial de Roma en la época, exigía a los súbditos de sus colonias el culto al emperador, considerado un dios, lo que afectó a los cristianos desde los tiempos apostólicos. Como los fieles cristianos se negaban a reconocer este carácter divino de los césares, aquéllos eran considerados subversivos, lo que desató la persecución y el martirio de muchos creyentes. El *Apocalipsis* de San Juan trata este problema y está destinado a levantar el ánimo de los cristianos y a afianzar la fe en medio tanta violencia contra la Iglesia.

Idumea ® Edom.

Iglesia, griego *ekklesia*, convocación, de *ek-kaleo*, llamar fuera. Asamblea pública, convocada por alguien. Con este término se traducen dos voces semíticas: *qahal*, convocatoria, de *qôl*, voz, la cual se encuentra frecuentemente en el A. T. para referirse a la congregación o comunidad del pueblo elegido, reuniones sagradas, asambleas santas del pueblo de Dios, es decir, hermanos que reconocen al único Dios, convocadas por Dios, comunidad cultural obligada por ciertos preceptos según la alianza establecida; sobre todo en el *Deuteronomio* se usa este término *qahal*, como el llamado el día de la promulgación de la Ley, *Dt 4, 10; 5, 22; 9, 10; 10, 4; 18, 16*; en *Dt 23, 2-9*, se dice quiénes pueden ser admitidos en la asamblea de Yahvéh; y la otra voz, *'edah*, Israel como comunidad, el pueblo, en muchos casos sin más especificaciones, es decir, Israel como un todo. En el éxodo se constituye la comunidad de Israel, el pueblo, y en la celebración de la primera Pascua están las dos voces, *qahal* y *'edah*, comunidad cultural y pueblo, *Ex 12, 3-6*. En el N. T., la venida de Cristo, el Mesías, que fue crucificado, muerto y resucitado, glorificado y sentado a la diestra de Dios Padre, determinó la institución de su I. La I. en el N. T., como en el A. T., también es convocación, comunidad, pero tiene un sentido cristiano, esto es, se refiere tanto a la I. universal como a las iglesias particulares o locales así



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

[A](#) [B](#) [C](#) [Ch](#) [D](#) [E](#) [F](#) [G](#) [H](#) [I](#) [J](#) [K](#) [L](#) [M](#) [N](#) [O](#) [P](#) [Q](#) [R](#) [S](#) [T](#) [U](#) [V](#) [Y](#) [Z](#)



como a las reuniones de los fieles creyentes, *Hch 9, 31; 15, 41; 16, 5; Rm 16, 5 y 16; 1 Co 1, 2; 2 Co 1, 1*. Esta I., *Ekklesia*, distinta de la sinagoga, algo exclusivo de los judíos y considerada única depositaria de las promesas de Abraham, es la misma *qahal* del A. T., convocación, pero este llamado es universal, la “I. de Dios”, como gusta decir el Apóstol, la I. de Cristo, no tiene en cuenta el origen de los fieles, *Hch 2, 39; Rm 9, 6-13; 16, 4; Ga 3, 6-9*. También la I. es el pueblo de Dios, como el del A. T., todos los creyentes en Cristo lo continúan, son sus herederos. El creyente o el fiel es quien ha acogido a Jesús en su vida y esto es un don del Espíritu Santo, consecuencia de la conversión y el bautismo, y que lleva a la salvación, *Hch 2, 38; Ga 5, 22*. Es decir, que la I. es una comunidad mesiánica y escatológica, así se toma el término I. en *Mt 16, 18*, cuando Jesús le dice a Simón: “Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi I.”; Mateo se refiere a la comunidad mesiánica juntamente con la referencia al Reino de los cielos, *Mt 4, 17*, es decir, una comunidad escatológica que se inicia en la tierra con una congregación organizada, con Pedro como jefe instituido por Jesús. La I. formada por aquéllos que acogen a Jesús, son sus hermanos en cuanto cumplen la voluntad del Padre, parentesco éste espiritual, y son, por tanto, hermanos entre sí, *Mt 12, 46-50; Mc 3, 31-35; Lc 8, 19-21*; nacidos de Dios, hijos del mismo Padre, *Jn 1, 12-13*; de donde la I. es una comunidad de hermanos, *1 P 5, 9*. En Hechos de los Apóstoles, la I. la forman los “seguidores del Camino”, la comunidad de los creyentes, *Hch 9, 2; 18, 25; 19, 9; 22, 4; 24, 14*; Jesús mismo se llamó a sí mismo el camino, nos enseña la senda para llegar al Padre, *Jn 8, 12; 14, 6*.

San Pablo usa el símil del cuerpo al hablar de la I. Los cristianos unidos por el bautismo con Cristo muerto y resucitado son miembros de su cuerpo y de él como de su cabeza vivificante reciben la nueva vida. Todos los cristianos son miembros de un mismo cuerpo, el de Cristo, cada uno a su modo, unos son apóstoles, otros reciben diferentes carismas, es decir, la I. es una unidad orgánica cuya cabeza es Cristo; la pluralidad de miembros forman un solo cuerpo, Cristo es el principio unificador de los diferentes cristianos, los miembros de su cuerpo, de su I.; y la I. es la presencia de Cristo en la tierra en cuanto prolonga su



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

[A](#) [B](#) [C](#) [Ch](#) [D](#) [E](#) [F](#) [G](#) [H](#) [I](#) [J](#) [K](#) [L](#) [M](#) [N](#) [O](#) [P](#) [Q](#) [R](#) [S](#) [T](#) [U](#) [V](#) [Y](#) [Z](#)



ministerio, *1 Co 12, 12-30*; la I., pues, es una comunidad que depende de Cristo, que es su cabeza visible, y en la que a la vez hay una interdependencia entre sus miembros, “para el crecimiento y edificación en el amor”, *Ef 4, 15-16*.

Ikabod, hebreo ‘ê-*kabôd*, ¿dónde está la gloria? Hijo del sacerdote Pinjás y nieto del sumo sacerdote Elí. En la batalla de Afeq, cuando los israelitas fueron derrotados por los filisteos, éstos capturaron el Arca y murieron Jofn y Pinjas, hijos del sacerdote Elí. Cuando éste supo la noticia, en Siló, cayó de su asiento y se partió la nuca. La nuera del sacerdote, mujer de Pinjás, encinta, también murió al conocer estos hechos. Estando en la agonía, la mujer dio a luz un varón al que llamó I., diciendo: “La gloria ha sido desterrada de Israel”, aludiendo a la captura del Arca, a su suegro y a su marido. Y dijo: “La gloria ha sido desterrada de Israel, porque el Arca de Dios ha sido capturada”, *1 S 4, 19-22*.

Iliria, antigua región denominación de la montañosa región balcánica, al este del Adria, entre Epiro y el Danubio central. Ca. 1300 a. C., los ilirios se asentaron en las costas del norte y el este del mar Adriático. Pablo menciona a Jerusalén e I. como los puntos extremos de su actividad apostólica, ignorándose si incluye I., *Rm 15, 19*.

Imagen, latín *imago*. Representación concreta de algo, una cosa, una persona. En el Génesis se dice que Dios creó al hombre a su i. y semejanza, *Gn 1, 26*, en donde i. daría la idea de igualdad, pero enseguida dice y semejanza, con lo que se excluye aquí entender de tal manera i. Además, tampoco dice el pasaje en qué consisten esa i. y esa semejanza. Algunos interpretan aquí i., en el sentido de que el hombre fue dotado por Dios con inteligencia y voluntad que le permiten relacionarse con él. Para otros el hombre es i. de Dios porque recibió del Creador el dominio sobre los demás seres vivos. El término tiene diferentes usos en la *Biblia*, puede significar parecido físico entre personas, de Set se dice que era la i. de su padre Adán, *Gn 5, 3*. Una de las acepciones del término más comunes, es la que tiene el significado de ídolo, es decir una imagen material en la que se cree reside un ser superior al hombre, un dios, al que se le rinde culto. Las Escrituras se prohíben rotundamente las imágenes, primero la de Yahvéh, Dios no es



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



representable, es el Dios invisible, *Ex 20, 4; Dt 4, 15-19*. Luego en el Deuteronomio, las de los dioses de las naciones paganas, la idolatría, y considera esas imágenes e ídolos carentes de toda realidad. Postrarse ante estas imágenes es una traición a Dios, *Sal 78 (77), 58*; los profetas llaman a estas prácticas paganas adulterio, *Jr 9, 1 y 12-13*. El pueblo de Israel estaba rodeado de pueblos politeístas e idólatras, cuyas costumbres penetraron su cultura, de ahí la prohibición en el A. T., así como en el N. T., *Hch 7, 43; 15, 20; 17, 29; Rm 1, 23; 2, 22*.

En el N. T., la imagen de Dios es Jesucristo, *2 Co 4, 4*; el Dios invisible del A. T. se hace visible en él, *Col 1, 15*; Jesús es el resplandor de la gloria de Dios, la impronta de su sustancia, *Hb 1, 3*. Jesús le dice a Felipe, quien le había pedido que le mostrara al Padre: “El que me ha visto a mí, ha visto al Padre”, *Jn 14, 9*.

Immer, *cordero*, nombre de varón.

1. Jefe de la décimosexta lista de sacerdotes clasificados y registrados según sus funciones, en tiempos del reinado de David, *1 Cro 24, 14*.
2. Padre de una familia sacerdotal, *1 Cro 9, 12; Ne 11, 3*. En el año 1052 a. C., sus descendientes volvieron del destierro en Babilonia, *Esd 2, 37*. Jananí y Zebadías, de esta familia, están en la lista de los que se casaron con mujeres extranjeras y se comprometieron a dejarlas, *Esd 10, 20*.
3. Padre del sacerdote Pasjur, *Jr 20, 1*.

Imposición de manos, gesto simbólico muy común en las Escrituras, que se llevaba a cabo con diferentes significados y finalidades. Se imponían las manos para bendecir a alguien, Jacob lo hizo, antes de morir, para bendecir a los hijos de José, Manasés y Efraím, *Gn 48, 14*. Jesús bendecía a los niños, imponiéndoles las manos, *Mt 19, 13-15; Mc 10, 13-16; Lc 18, 15-17*. Para comunicar a alguien una dignidad e impartirle órdenes, así cuando Josué fue hecho jefe de los israelitas, como sucesor de Moisés, y éste le impuso su mano, delante de todo el pueblo, *Nm 27, 18-23; Dt 34, 9*. En los holocaustos, el oferente imponía sus manos sobre la cabeza de la víctima, para significar que es su propio sacrificio, *Lv 1, 4/7/12; 4, 4 y 24; 8, 14/18/22; 16, 21*. En gran día de la expiación, el sacerdote le imponía las manos sobre la cabeza al macho cabrío que se soltaba en el desierto, para que cargara con todos los



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



pecados del pueblo de Israel, *Lv 16, 21-22*. Al blasfemo condenado a lapidación los miembros de la comunidad le imponían las manos antes de ejecutarlo, *Lv 24, 14*. Jesús imponía las manos a los enfermos para sanarlos, *Mc 6, 5; 7, 32; Lc 4, 40; 13, 13*; Jesús les dijo a sus discípulos que uno de los signos que acompañarán a quienes crean en él, será el de imponer las manos en su nombre a los enfermos y sanarlos, *Mc 16, 18*. En la época apostólica, con este gesto se curaba a los enfermos, así le devolvió Ananías la visión a Saulo, *Hch 9, 12 y 17*. Con este gesto de la i. de las m. se nombraba a alguien para un cargo en la Iglesia o para darle una responsabilidad, sobre lo cual se dice que se debe tener cuidado, que no hay que precipitarse en imponer las manos a cualquiera, *Hch 5, 22*; como cuando se eligió a los Siete, *Hch 6, 6*; el Espíritu Santo escogió a Saulo y a Bernabé como misioneros, la comunidad les impuso las manos y los enviaron, *Hch 13, 3*; para transmitir una gracia o carisma, como el que consagra al ministerio a Timoteo, *1 Tm 4, 14; 2 Tm 1, 6; Hb 6, 2*. Se imponen las manos a los bautizados para transmitirles el Espíritu Santo, como lo hicieron los apóstoles Pedro y Juan con los de Samaría, *Hch 8, 17*. En Éfeso Pablo encontró unos discípulos que no habían recibido el Espíritu Santo, pues sólo habían tenido el bautismo de Juan, y el Apóstol les impuso las manos y vino sobre ellos el Espíritu Santo, comenzaron a profetizar y a hablar en lenguas, *Hch 19, 1-6*. Al ver esto, un tal Simón, ofreció dinero a los apóstoles para que le transmitieran el poder de hacer venir al Espíritu Santo sobre aquel a quien él impusiera sus manos. Pedro le recriminó su conducta y le respondió: “Que tu dinero sea para ti tu perdición; pues has pensado que el don de Dios se compra con dinero”. Simón se arrepintió, lloró y pidió a los apóstoles que rogaran a Dios por él, *Hch 8, 18-24*. De este episodio viene la palabra simonía, para significar el tráfico comercial con las cosas santas, **Incienso**, gomorresina que se extrae de las incisiones en el tronco de algunas burceráceas, que se solidifica al contacto con el aire, y que al arder despide un olor agradable. En el Santuario y en el Templo de Salomón había un altar para quemar el i., recubierto de oro puro, *Ex 30, 1, 9; 37, 25-28; 39, 38; 40, 5 y 27; 1 R 6, 20-21*. (Ct 3, 6). Las oblaciones debían acompañarse de una ofrenda de i., *Lv 2, 1-2 y 15-16; 6, 7-11*;



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Sobre cada hilera de seis panes de la Presencia, se ponía i. puro, *Lv 24, 7*. Los únicos que podían ofrecer i. delante de Yahvéh eran los descendientes de Aarón; por violar esta norma fueron castigado Coré y su cuadrilla, *Nm 16; 17, 5*; Nadab y Abihú murieron por ofrecer incienso que Yahvéh no había mandado, *Lv 10, 1-2*; el rey Ozías enfermó de lepra al querer ofrecer incienso por su cuenta, *2 Cro 26, 16-18*.

En los ritos idolátricos, los paganos también quemaban i. a sus dioses, y muchos israelitas lo hicieron, *Lv 26, 30; 1 R 3, 3; 11, 8; 12, 33; 13, 1-2; 22, 44; 2 R 12, 4; 14, 4; 15, 4 y 35; 16, 4; 17, 11; 22, 17; 23, 5 y 8*.

Los reyes magos le llevaron al Niño Jesús riquezas de Oriente como presente, entre ellas, i., *Mt 2, 11*.

India, es el límite oriental de los territorio de Asuero, rey de Persia, según *Est 1, 1; 8, 9*. Antíoco el Grande, rey seléucida, se enfrentó a los romanos y perdió la provincia índica, *1 M 8, 8*.

Infierno ® seol.

Inmortalidad, griego *athanasía*. En el A. T., no se encuentra un término que corresponda a i. Existen ideas vagas sobre la supervivencia después de la muerte, no existe el concepto de alma inmortal, que nosotros tenemos. El ser humano no moría del todo, continuaba su existencia de manera pasiva en una región oscura llamada el Seol, donde permanece en la soledad, en el mundo de las sombras, sin relación con Dios ni con los hombres, *Jb 10, 21; 17, 11-16; 26, 5; Sal 88 (87), 11; 94 (93), 17; 115 (113 B), 17*. Sólo Dios es eterno, *Dt 32, 40*; lo cual se afirma frente a los otros dioses, *Sal 96 (95), 5; 106 (105), 8-48; 115 (113 B), 3-8; Jr 10, 11*. E poder sobre la muerte lo tiene Dios, el arrebató a Henoc y a Elías, sin que experimentaran la muerte, *Gn 5, 24; 2 R 2, 10-11; Hb 11, 5*.

La palabra i. se emplea en el N. T. referida a Dios y se dice que sólomente él es inmortal, *1 Tm 6, 16*. La vida después de la muerte no se atribuye a la i. del hombre sino a la ® resurrección, *1 Co 15, 52-55*.

INRI, siglas de la inscripción, en latín, que Poncio Pilato, procurador romano en Judea, hizo poner en la cruz, sobre la cabeza de Jesús: *Iesus nazarenus, rex iudæorum*, “Éste es Jesús, el rey de los judíos”, *Mt 27, 37*.

Inspiración, latín *inspirare*, insuflar. Dios insufló en las narices del hombre aliento de vida, *Gn 2, 7*. La palabra i. indica una forma de



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



revelación por parte del espíritu divino a un hombre, independientemente de su voluntad y de su intelecto. El inspirado, que habla o escribe, es instrumento que transmite lo que le inspira, insufla, el espíritu divino. Así, Moisés transmitió a la humanidad el decálogo que Yahvéh le mandó escribir en las tablas, “entonces escribió Moisés todas las palabras de Yahvéh”, *Ex 24, 3; Ex 34, 27-28*. Dios llamó a los profetas y los preparó desde su nacimiento para proclamar y dejar por escrito sus palabras, *Is 8, 1; 30, 8; 49, 1-5; Jr 1, 5-9; 36, 1-4; Ez 2; Am 7, 14-15; Ha 2, 2*. Sólo los falsos profetas hablan por sí mismos, *Jr 28, 15; 29, 9*. Las Sagradas Escrituras son consideradas como de i. divina y no obra humana, como lo dice el apóstol Pedro: “porque nunca profecía alguna ha venido por voluntad humana, sino que hombres movidos por el Espíritu Santo, han hablado de parte de Dios”, *2 P 1, 21*. Lo mismo reafirma Pablo: “toda Escritura es inspirada por Dios”, *2 Tm 3, 16*.

Interés, beneficio que se saca del dinero prestado. El Código de la Alianza prohibía prestar dinero a interés, y al que lo hacía se le denominaba usurero; en principio se les podía cobrar i. a los extranjeros, pero la norma después se hizo universal, *Ex 22, 24; Lv 25, 35-37; Dt 23, 30*. El salmista dice que una de las características del huésped de Yahvéh es que “no presta a usura su dinero”, *Sal 15 (14), 5*. Lo mismo dice el profeta Ezequiel del justo, *Ez 18, 8 y 17*; el mismo profeta, entre los crímenes de los de la ciudad de Jerusalén, menciona la usura, *Ez 22, 12*. En *Pr 28, 8*, se dice: “El que aumenta su riqueza por usura e i., la amontona para el que se compadece de los pobres”, es decir, los bienes injustamente acumulados en nada aprovechan, y, finalmente, vuelven a los pobres. Ya para las épocas de Cristo, habían penetrado en Israel las costumbres comerciales de otras naciones; en la parábola de los talentos, Jesús menciona a los banqueros, *Mt 25, 27*.

Interpolación, latín *interpolare*, modificar. Introducción en una obra palabras, frases, pasajes capítulos que no corresponden a ella. Esto es muy común en los códices antiguos. Una i. muy conocida es la Comma Joanneum, en *1 Jn 5, 7-8*, que aparece en la Vulgata y no se encuentra en los manuscritos griegos antiguos, ni en las versiones antiguas ni en los mejores manuscritos de la Vulgata, por lo que se trata de una i. tardía.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Esta la i., en bastardilla: “Pues tres son los que dan testimonio *en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo, y estos tres son uno; y tres son los que dan testimonio en la tierra: el Espíritu, el agua y la sangre, y estos tres son uno*”.

Ir, hijo de Caleb, *1 Cro 4, 15*.

Ir Najás, hijo de Tejinná, de la descendencia de Caleb, *1 Cro 4, 12*.

Ira, cólera, enojo. En el A. T., Dios es presentado de manera antropomórfica. Dios no tiene cuerpo, sin embargo, sus actos en las Escrituras se describen como si los tuviera; se le atribuyen pensamientos y sentimientos como si se tratara de un humano. El antropomorfismo es corriente en la *Biblia*: Dios conoce, ama, recompensa, rechaza, siente celos, ira, cólera. Habiendo Dios escogido a Israel como su pueblo, habiendo establecido con él una Alianza y habiéndole dado unos preceptos, cuyo cumplimiento es condición de la Alianza, la i. de Dios se desata y castiga por el incumplimiento del pacto por parte del hombre, por su infidelidad, por su pecado de idolatría. Cuando los israelitas se hicieron un becerro de oro, en el desierto, y se pastaron ante él, Yahvéh le dice a Moisés: “Deja que se encienda mi ira contra ellos y los devore”, *Ex 32, 10*. Cuando los israelitas se prostituyeron tras el Baal de Peor, se encendió la i. de Yahvéh y ordenó a Moisés que empalara a los jefes del pueblo, “así cederá el furor de la cólera de Yahvéh contra Israel”, *Nm 25, 3-4*.

Igualmente, en *Dt 29, 24-27*, se dice: “Porque han abandonado la alianza que Yahvéh, Dios de sus padres, había concluido con ellos al sacarlos de Egipto; se han ido a servir a otros dioses... Por eso se ha encendido la i. de Yahvéh... los ha arrancado de su tierra con i., furor y gran indignación...”.

El mal trato a los semejantes, al forastero, a la viuda y al huérfano, enciende la i. de Yahvéh, *Ex 22, 20-22*; sobre esto también se pronunciaron los profetas y anunciaron el castigo de la i. de Yahvéh, *Jr 5, 28*.

Pero la i. de Yahvéh no sólo se manifiesta contra su pueblo, sino también contra otras naciones por ensañarse con su pueblo, como se lee en los oráculos del profeta Jeremías contra las naciones, *Jr 46; 47; 48; 49; 50; 51*. En otros textos, se lee que Yahvéh usa a otros pueblos como instrumento de su i. para castigar a Israel, *Is 10, 5-6; 13, 5*.

Irada, hijo de Henoc y nieto de Caín, *Gn 4, 18*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Iram, descendiente de Esaú, uno de los caudillos edomitas, *Gn 36, 43*.

Irí, hijo de Bela, descendiente de Benjamín, *1 Cro 7, 7*.

Ir Simes, ciudad que tocó en suerte a la tribu de Dan, próxima a la frontera de Judá, *Jos 19, 41*.

Isaac, *él se ríe*, forma abreviada de *Yis-jaq-El*, Dios ha sonreído, se ha mostrado propicio. Segundo hijo de Abraham con su mujer Sara. I. es el segundo patriarca, padre Esaú y Jacob. Cuando Yahvéh se le apareció a Abraham, siendo éste de noventa y nueve años, le dijo que haría alianza con él, le hizo la promesa de darle la tierra de Canaán y que lo haría fecundo, padre de muchedumbres, y por eso le cambió el nombre de Abram por el de Abraham. Le anunció que Sara, su mujer, le daría un hijo, al que debía llamar I., por lo que el patriarca se rio, pues Sara contaba con noventa años de edad. Abraham había tenido un hijo, Ismael, con la esclava egipcia de Sara, Agar, por donde Yahvéh también le anunció una gran descendencia, que fueron las tribus nómadas del norte de Arabia; sin embargo, le dijo que la Alianza la establecería con el hijo que le nacería, Isaac, *Gn 17*.

En la teofanía de Mambré, Sara también ríe cuando Yahvéh le dice que será madre a una edad tan avanzada, y el Señor le dice: ¿Hay algo difícil para Yahvéh?, *Gn 18*. Las risas de Abraham y de Sara son alusiones al nombre I., tal como se explicó al comienzo su significado. Sara dio a luz a I., en el tiempo dicho por Dios, en Guerar o Berseba, y la madre dijo, aludiendo otra vez al nombre de su hijo: “Dios me ha dado de qué reír; todo el que lo oiga reirá conmigo”. Abraham, entonces, circuncidó a su hijo a los ocho días de nacido, tal como se lo mandó Yahvéh, como señal de la Alianza para toda su descendencia, *Gn 21, 1-7*. Posteriormente, Dios probó la fidelidad de Abraham, le pidió que fuera al país de Moria y le ofreciera en holocausto a su hijo I. Abraham preparó todo lo necesario para el sacrificio, aparejó un asno y partió hacia el lugar señalado con I. y dos mozos. Al tercer día de camino, el patriarca divisó el sitio, dejó a los mozos, cargó la leña sobre su hijo y Abraham llevó el fuego y el cuchillo. Isaac preguntó a su padre por la víctima para el sacrificio, puesto que lo demás estaba dispuesto. Abraham contestó: “Dios proveerá el cordero para el sacrificio”. Abraham levantó el altar, dispuso la leña, ató a su hijo



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



y lo puso sobre el ara. Cuando se disponía a sacrificar a I., el Ángel de Yahvéh lo detuvo y le dijo: ahora ya ¿se que eres temeroso de Dios, ya que no me has negado tu hijo, tu único”. El patriarca alzó los ojos y vio un carnero enredado entre las zarzas, lo tomó y ofreció el holocausto, y llamó aquel lugar “Yahvéh provee”. Tras esta muestra de fe inquebrantable, Yahvéh le renovó las promesas, *Gn 22, 1-19*. Los Padres ven en este episodio prefigurada la pasión de Cristo.

Siendo Abraham muy viejo, llamó a su criado más antiguo, su mayordomo, tal vez Eliezer, le tomó juramento y lo envió solo, sin I., a la patria del patriarca, a Aram Naharáyim, en la alta Mesopotamia, a casa de los parientes de Abraham en Jarán. a buscar mujer para I., para que no fuera de las hijas de los cananeos, en medio de los cuales vivía. El mayordomo encontró a Rebeca, hija de Betuel, el arameo de Paddán Aram, *Gn 25, 20*, y la llevó como mujer para I., quien, a la edad de cuarenta años, la tomó como su mujer, *Gn 24*. Rebeca era mujer estéril, por lo que a los veinte años de vivir con I., éste pidió a Yahvéh que le concediera un hijo. Rebeca concibió dos hijos que se entrecrocaban en su seno, por lo que consultó a Yahvéh, quien le dijo: “Dos pueblos hay en tu vientre, dos naciones que, al salir de tus entrañas, se dividirán. La una oprimirá a la otra; el mayor servirá al pequeño”. Rebeca dio a luz, el primero en salir fue Esaú, el segundo Jacob. El primogénito es el padre de los edomitas, y de Jacob descienden los israelitas; estos dos pueblos hermanos mantuvieron permanentes conflictos. Esaú fue cazador y el preferido de su padre, mientras Jacob, hombre casero, lo era de su madre Rebeca. *Gn 25, 19-27*. I., a raíz del hambre que se presentó en su país, se fue a vivir a Guerar, donde Abimélek, rey de los filisteos. Allí se le apareció Yahvéh y le dijo que no fuera a Egipto, que se quedara en Guerar y le renovó las promesas hechas a su padre Abraham. En esta tierra I. prosperó, de donde se fue a Berseba, donde de nuevo Yahvéh le renovó las promesas.

Siendo ya de edad avanzada y habiendo perdido la visión, I. llamó a su primogénito Esaú y le pidió que cazara algo para él y le preparara un guiso, a fin de bendecirlo antes de morir. Habiendo oído Rebeca la conversación, preparó un guiso, le puso las mejores galas de Esaú a Jacob y le cubrió las partes lampiñas con piel de cabrito, pues el hijo



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



mayor era muy velludo, y así Jacob engaño a I., se le adelantó a su hermano y obtuvo la bendición de su padre *Gn 27, 1-45*; en este episodio se ve la libre elección de Dios, que prefiere a Jacob, a quien renueva las promesas y de quien descenderá el pueblo de Israel. I. prohibió a Jacob que se casara con mujer cananea y lo envió a Paddán Aram, donde sus parientes, a casa de Betuel, padre de Rebeca, para que buscara mujer entre la hijas de Labán, hermano de Rebeca, *Gn 28, 1-2*.

I. murió de ciento ochenta años de edad, en Mambré o Quiryat Arbá, la misma Hebrón, *Gn 35, 27-29*, y fue enterrado en la cueva de Makpelá, que había comprado Abraham a los hijos de Het, *Gn 49, 30*.

Isabel, hebreo *Dios es perfección*. También Elisabet, descendiente de Aarón, esposa del sacerdote Zacarías, de la misma estirpe, *Lc 1, 5*. I. era estéril, pero Dios oyó la petición de Zacarías y su mujer, de avanzada edad, concibió. A los seis meses de la concepción de I., sucedió la anunciación a María, parienta de I., a quien el ángel Gabriel le comunicó lo de la concepción de I. María fue a la ciudad de Judá y visitó a I., quien se llenó del espíritu Santo al verla y exclamó: “Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu seno; y ¿de dónde a mí que la madre de mi Señor venga a verme? A su tiempo, I. dio a luz un hijo, Juan el Bautista, el Precursor, *Lc 1*.”

Isaí, ® Jesé.

Isacar, *mi recompensa*. Hijo de patriarca Jacob y de Lía, epónimo de una de las doce tribus de Israel, *Gn 30, 18; 35, 23; 1 Cro 2, 1*. Junto con sus hijos Tolá, Puá, Yasub y Simrón, I. entró en Egipto con su padre Jacob, *Gn 46, 13; Ex 1, 3*. En la bendición a sus hijos, antes de morir, Jacob pronosticó la dependencia de la tribu de I. de los cananeos, pues habiéndole tocado en suerte la rica llanura de Esdrelón se relajó y terminó aceptando el yugo cananeo, *Gn 49, 14-15; Jos 19, 17-23*.

La tribu de I., peleó al lado Baraq y la profetiza Débora contra Sísara, a quien derrotaron, batalla que se llevó a cabo en el territorio de esta tribu, *Jc 5, 15*. Los guerreros de I. acudieron donde David, en Hebrón, para transferirle el trono de Saúl, que había muerto, *1 Cro 12, 33*.

Isaías, profeta, hijo de Amós, personaje éste que algunos identifican con uno de los Profeta Menores del mismo nombre, nació *ca. 765 a. C.*, en una



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



familia aristocrática. Tenía por mujer a una profetisa que le dio hijos, se conocen los nombres proféticos de dos: Sear Yasub, que significa “un resto volverá”, es decir, un resto se convertirá a Yahvéh y se salvará del castigo, 4, 3; 10, 21-23; y Maher Salal Jas Baz, que significa, “pronto saqueo, rápido botín”; predice el saqueo de Damasco y Samaría. Su vocación profética la recibió en el Templo de Jerusalén, en una visión, en el año 740 a. C., cuando murió Ozías, rey de Judá. Anunció la ruina de Israel y de Judá por las infidelidades del pueblo. Su ministerio profético se extendió por cuarenta años, durante los cuales fue creciendo la amenaza de los asirios sobre Israel y Judá; profetizó desde la muerte de Ozías, 781-740 a. C., y en los reinados de Jotam, 740-736 a. C., Ajaz, 736-716 a. C., y Ezequías, 716-687 a. C., reyes de Judá. Igualmente, en el plano internacional, en vida del profeta I. se sucedieron cuatro emperadores asirios, que harán sentir el peso de su poder al pequeño reino de Judá: Teglathalasar III, 745-727 a. C., Salmanasar V, 726-722 a. C., Sargón II, 721-705 a. C., y Senaquerib, 704-681 a. C. La tradición dice que I. murió ca. 701 ó 690 a. C., martirizado por el rey Manasés, aserrado, de acuerdo con algunos textos apócrifos; en *Hb 11, 37*, se habla de que muchos a través de la Historia Sagrada sufrieron por la fe este suplicio.

En cuanto al libro de *I.*, es el más extenso de los proféticos y, tal vez, el más admirado por la belleza de su estilo y por su mensaje. Aunque la obra se atribuye a Isaías, la mayoría de los estudiosos concuerdan en que hay varias plumas en él y que quedó completo, como lo conocemos hoy, antes del año 180 a. C. En la obra se pueden distinguir dos partes. La primera, que corresponde a los treinta y nueve primeros capítulos, que son textos originales del profeta, es decir, del *I. histórico*, que abarcan la segunda mitad del siglo VIII a. C. Esta primera parte recibe el nombre de *Primer I.* o *Proto-I.* La segunda parte, seguramente de varios autores, se subdivide, también, en dos, *Segundo I.* o *Deutero-I.*, y *Tercer I.* o *Trito-I.* El *I. histórico*, como toda la obra, *capítulos 1 a 39*, es diverso en cuanto a los temas y el estilo, además de que trata sobre distintos períodos históricos. En el inicio se encuentran las requisitorias de *I.* a los habitantes del reino de Judá, a los de Jerusalén, por la infidelidad, por la violación de la Alianza. *I.* denuncia la corrupción moral, el relajamiento



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



de las costumbres debidas a la prosperidad material de Judá en los reinados de Jotam y Ozías, y compara a Jerusalén, que se ha hecho adúltera, con las ciudades de Sodoma y Gomorra; denuncias sobre los abusos de las clases altas y la hipocresía religiosa, puesto que el culto se había convertido en un mero ritualismo hueco sin interioridad, en una farsa. Yahvéh aborrece los holocaustos, las oblaciones, los novilunios, las solemnidades, las oraciones, puesto que son mentirosos, ya que “Vuestras manos están de sangre llenas”, *1, 15*, esto es, la sangre de los sacrificios de Judá esta mezclada con la de los inocentes y los humildes; quienes hacen las ofrendas, al mismo tiempo tratan con iniquidad e injusticia a sus semejantes, a los más pobres y humildes de la sociedad. I, entonces, anuncia los castigos, previamente les enrostra a los habitantes de Judea todas sus abominaciones idolátricas, “se llenó su tierra de ídolos”, dice el profeta, *2, 6-8*; para luego anunciar el día de Yahvéh, cuando todo lo arrasará y el hombre se esconderá ante “presencia pavorosa de Yahvéh”. I. se burla de las vanidosas y orgullosas mujeres de Jerusalén, de sus lujos, “Por cuanto son altivas las hijas de Sión, y andan con el cuello estirado y guiñando los ojos, y andan con pasitos menudos, y con sus pies hacen tintinear las ajorcas, rapará el Señor el cráneo de las hijas de Sión, y Yahvéh destapará su desnudez”, *3, 16-17*. El profeta cambia de estilo, y presenta la *Canción de la viña*, una parábola en la que la viña es Judá y Yahvéh el sembrador, pero al recoger los frutos, no se recogieron uvas sino agraces. Por esto, Yahvéh la convertirá en un erial. De Judá, esperaba Yahvéh justicia, y halló iniquidad; derecho, y se encontró con los alaridos de los pobres, con la sangre de los inocentes. Y pasa a un género muy de los profetas, las maldiciones, cada una de las cuales va precedida de un “¡Ay!”. Luego anuncia la ira de Yahvéh que hará venir a los invasores, una nación poderosa, instrumento suyo de venganza para castigar a su pueblo por las infidelidades. Aquí no identifica al invasor, que puede ser cualquiera de los reyes asirios de la época de I. Enseguida, se encuentra el célebre *Libro de Emmanuel*, capítulos 6 a 12, cuyo transfondo histórico es la guerra siro-efraimita, que comienza con la vocación del profeta, la visión en el Templo: “¿A quién enviaré?”, pregunta el Señor. “Heme aquí: envíame”, responde el profeta. I. no quiere que la



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



condenación del pueblo sea definitiva, y pregunta sobre la magnitud del castigo: “¿Hasta dónde, Señor?”. Todo será talado hasta cuando sólo quede un tocón, que será semilla santa, de donde retoñará un árbol nuevo, la salvación, le responde el Señor. La vocación del profeta, 6, que debería ir al comienzo del libro, aquí queda muy bien pues a continuación está la primera intervención pública del profeta. I. Esta se da en el reinado de Ajaz, sucesor de Ozías, un rey joven en una época de inestabilidad política en Judá, un soberano acosado por las amenazas de una invasión extranjera y la anarquía interna. El rey Ajaz, cuando Rasón, rey de Damasco, y Pécaj, rey de Israel, lo presionaron para que formara parte en una coalición que atacaría al rey asirio Teglafalasar III. Como Ajaz se les negó, la emprendieron contra él y el rey de Judá acudió a los asirios, con lo que les abrió las puertas. I. se opuso a este recurso de acudir a los extranjeros, desconfiando de Dios, quería, por el contrario, una resistencia a Damasco y Samaría apoyada nada más que en Yahvéh, pues como en otras épocas Dios pelea por su pueblo, por esto dice: “¡Alerta, pero ten calma! No temas, ni desmaye tu corazón”, 7, 4. El profeta rechaza las alianzas con los extranjeros por demasiado humanas, y los reyes de Judá deben confiar en Yahvéh. Las coaliciones con otras naciones de nada sirven, pues es Yahvéh quien rige la historia y salva a quienes creen en él. En vista de que no fue oído por Ajaz, I. se apartó de las cuestiones públicas. Judá, entonces, quedó bajo la influencia asiria y aceleró la ruina del reino del Norte, que culminó con la caída de Samaría, en el año 722 a. C., a manos de los asirios, fecha que marca el fin del reino del Norte, tal como consta en el oráculo de I., 7, 8.

En el *Libro de Emmanuel*, en medio de esta situación trágica de Jerusalén, el profeta anuncia una esperanza, el nacimiento de un vástago del tronco de Jesé, de la estirpe de David, el rey Ezequías, hombre justo y piadoso, el Emmanuel, “Dios con nosotros”, y la bendición y protección de Yahvéh a Judá. En esta profecía de esperanza de un reinado de justicia bajo Ezequías, se abre el panorama hacia una esperanza mayor y definitiva, la era mesiánica, que fue ya vislumbrada por el profeta Natán, 2 S 7, de la que continúan hablando los demás profetas. El *Libro de Emmanuel* termina con un *Salmo* de acción de gracias a Dios de un ser atribulado al que ha salvado y librado, para finalizar con un canto a la gloria de Yahvéh.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

[A](#) [B](#) [C](#) [Ch](#) [D](#) [E](#) [F](#) [G](#) [H](#) [I](#) [J](#) [K](#) [L](#) [M](#) [N](#) [O](#) [P](#) [Q](#) [R](#) [S](#) [T](#) [U](#) [V](#) [Y](#) [Z](#)



Los *capítulos 13 al 23* contienen los oráculos contra las naciones extranjeras, género éste común en los profetas. En este grupo de oráculos hay algunos textos que no corresponden al *I. histórico*, son posteriores, como *13; 14; 21, 1-10*; contra Babilonia, la cual no cayó hasta el siglo VI a. C. En estos oráculos, las potencias extranjeras son instrumentos de la ira de Yahvéh, la guerras de Yahvéh ya no son a favor de Israel sino en su contra, con los cuales va llevando a cabo su plan de salvación. pero estas naciones no entienden que son meros instrumentos en las manos del único Señor del universo y cometen el pecado de orgullo. De ahí la sátira del profeta contra Nabucodonosor o Nabonid, rey de Babilonia: “¡Cómo has caído de los cielos, Lucero, hijo de la Aurora! ¡Has sido abatido a tierra, dominador de las naciones! Tú que habías dicho en tu corazón: Al cielo voy a subir, por encima de las estrellas de Dios alzaré mi trono, y me sentaré en el Monte de la Reunión, en el extremo norte”, *14*. En los oráculos contra las naciones extranjeras, en este caso con Egipto, *I.* vuelve a uno de sus temas preferidos, el de su rechazo a las alianzas con naciones extranjeras, como se opuso antes cuando la guerra siro-efraimita. Ezequías, sucesor de Ajaz, era un rey piadoso, llevó a cabo una reforma religiosa, apoyado por *I.*, pero como su antecesor cayó en las intrigas políticas y en las alianzas con potencias extranjeras, en este caso con Egipto en contra de Asiria. *I.* se opuso y, después de la toma de Asdod por Sargón II, 711 a. C., *I.* vuelve al silencio. *I.* En la última fase de su ministerio profético, *I.* está la historia de finales del siglo VIII a. C., cuando Ezequías pretende con el apoyo de Egipto, Acarón, Ascalón y Babilonia quitarse el yugo asirio, pero Senaquerib, rey asirio, desbarata la coalición, le quita le quita cuarenta y seis ciudades a Ezequías y le impone tributo. En el año 701 a. C., se salva Jerusalén, Senaquerib se retira del sitio que le había puesto, debido a la presión de Egipto y, tal vez, a la peste de que habla el historiador griego Herodoto y que según *2 R 18, 17 ss* se debe a un milagro, tal como lo predijo el profeta *I.* de Senaquerib: “No entrará en esta ciudad”, *37, 33*. En el año finales del siglo VIII a. C. Al final de la primera parte del libro de *I.*, el profeta anuncia la destrucción de Jerusalén por los caldeos.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



La segunda parte del libro, capítulos 40 a 55, corresponden al llamado **® Duteró-I**.

La **os capítulos 56 al 66** corresponden al **Tercer I., Trito-I.**, que se tienen como obra de uno o varios discípulos del profeta que vivieron y escribieron en la época postexílica, durante la reconstrucción de Jerusalén. En estos capítulos tienen especial énfasis las liturgias y las súplicas penitenciales, los ayunos y la guarda de los sábados. Pero a pesar del ambiente cerrado en Jerusalén postexílico, el profeta, en **56, 1-8**, anuncia que se admitirán en la asamblea, en el Templo, los extranjeros, los eunucos, excluidos antes, **Dt 23, 29**, con tal de que se mantengan fieles a Yahvéh, “adheridos a Yahvéh para su ministerio, para amar el nombre de Yahvéh, y para ser sus siervos”, **56, 6**. En **61, 1**, dice el profeta: “El espíritu del Señor Yahvéh está sobre mí, por cuanto me ha ungido Yahvéh. A anunciar la buena nueva a los pobres me ha enviado, a vendar los corazones rotos; a pregonar a los cautivos la liberación, y a los reclusos la libertad; a pregonar año de gracia de Yahvéh”, esta buena nueva de que habla en este versículo, no es otra que el Evangelio, texto que cita el mismo Jesús, **Lc 4, 18-19**, para explicar su venida al mundo, enviado por el Padre.

En el año 1947, en las cuevas de Qumram, a orillas del mar Muerto, se encontró un rollo formado de diecisiete pieles cosidas, que contiene un manuscrito completo de **I.**, que data *ca.* siglo II a. C., que ha sido de gran utilidad para la fijación del texto, pues hasta entonces se contaba con el texto masotérico y con las versiones.

Isbaal, *hombre de Baal*. Hijo del rey Saúl, llamado también Esbaal en **1 Cro 8, 33; 9, 39**; y, en otros lugares, Isbóset, donde el término *boset* significa vergüenza, **2 S 3, 7-8 y 14-15**. Muerto el rey Saúl, *ca.* 1010 a. C., la unidad del reino se vio amenazada. David fue proclamado rey por las tribus de Judá, en Hebrón, en el Sur, **2 S 2, 4**. Abner, jefe del ejército de Saúl, por su parte, levantó como rey sobre todo Israel, es decir, del Norte, a **I.**, único hijo que quedaba de Saúl, en Majanáyim, ciudad en Transjordania, **2 S 2, 8-9**. Durante el reinado de **I.**, hubo guerra entre la casa de Saúl y la de David. En la batalla de Gabaón, Abner propuso un combate entre doce guerreros de **I.** y doce de los veteranos de David, el cual fue aceptado por



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Joab; todos murieron, y se generalizó la batalla, en la cual los hombres de Israel fueron derrotados por los veteranos de David; Asahel persiguió a Abner, pero éste lo mató, y fue enterrado en Belén, *2 S 2, 12-32*. Los del Norte se fueron debilitando poco a poco, a medida que avanzaba la confrontación. A esto hay que añadir la debilidad de I. frente a Abner, “le tenía miedo”, dice el texto sagrado. Los dos rompieron, pues Abner tomó como mujer a una concubina que lo había sido del rey Saúl, llamada Rispá, *1 S 3, 6-11*. Abner, disgustado, envió mensajeros ante David para proponerle un pacto y entregarle el reino del Norte. David aceptó, con la condición de que le devolvieran a Mikal, hija de Saúl, a quien éste había prometido cuando la guerra contra los filisteos y David la había ganado con su valentía, pero que, al final, le fue dada a Paltiel, hijo de Layis, *1 S 25, 43*. I., a instancias de Abner, mandó que le quitaran la mujer a Paltiel. Tras hablar con las tribus del Norte, Abner se presentó ante David, en Hebrón, quien le brindó un banquete, tras lo cual Abner partió en paz, *2 S 3, 12-21*. Joab, jefe del ejército de David, al saber que Abner acababa de irse, fue donde el rey y le reclamó el porqué lo había dejado marchar, cuando Abner estaba espionando a David. Joab salió de donde el rey e hizo volver a Abner a Hebrón, sin que David se enterara, y lo mató, tomando así venganza de la muerte de su hermano Asahel a manos de Abner, en la batalla de Gabaón, *2 S 3, 22-38. 2 S 4, 1*. Posteriormente, Baaná y Recab, jefes de banda benjaminitas, mataron a I. en su lecho, lo decapitaron y le llevaron la cabeza a David, en Hebrón; I. reinó solamente dos años. David hizo matar a los asesinos, y la cabeza de I. fue enterrada en el sepulcro de Abner, en la ciudad de Hebrón, *2 S 4, 2-12*. Estos acontecimientos hicieron posible la reunificación del Norte y del Sur, David fue ungido rey por todas las tribus de Israel, en Hebrón, *2 S 5, 1-3*.

Iscariote, sobrenombre del apóstol Judas, el que traicionó a Jesús, hijo de Simón I., *Jn 6, 70*. Sobre el significado de este apodo se han dado diferentes explicaciones. Tal vez, según la más aceptada, proviene de *ish-Queryyot*, que significa hombre de la ciudad de Queryyot, población moabita nombrada en *Jr 48, 24; Am 2, 2*. Otros interpretan las palabras como hombre de la sica, esto es, hombre del puñal, sicario, asesino a sueldo. Por esto, algunos comentaristas identifican a Simón I., padre de



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Judas I., con Simón el Zelota, el Celoso, mencionado en *Lc 6, 15* y *Hch 1, 13*, puesto que los sicarios formaron un grupo extremista, hombres del puñal, nacido de los zelotes, grupo político que surgió en época de Herodes el Grande, rey de Judea, 37-4 a. C., en contra del dominio romano. Se dice, también, que se deriva de un término hebreo que significa bolsa de cuero, y Judas era el tesorero entre los Apóstoles, llevaba consigo la bolsa. San Juan caracteriza a Judas como codicioso y ladrón, en el pasaje en que María gasta una libra de perfume de nardo puro para ungir los pies de Jesús, y Judas dijo que hubiera sido mejor venderlo por trescientos denarios y darles el dinero a los pobres, cuando lo que quería era robarlo, *Jn 12, 3-6*. Judas I. fue uno de los doce Apóstoles, el que entregó a Jesús a los sumos sacerdotes, por treinta monedas de plata, es decir, treinta siclos, valor de un esclavo, *Ex 21, 32; Mt 10, 3; 26, 14; Mc 3, 19; 14, 10; Lc 6, 16; Jn 13, 2*. Jesús predijo la traición de Judas I., y dijo, en la última cena, que aquél que metía la mano en su plato, ése le entregaría; el mismo Judas le preguntó al Señor si sería él, y le respondió: “Tú lo has dicho”, *Mt 26, 20-25; Mc 14, 17-21; Jn 13, 21-30*.

Según San Mateo, Judas, acosado por los remordimientos, devolvió a los sacerdotes las treinta monedas, pago de su felonía, y se ahorcó, *Mt 27, 3-5*; en otro lugar del N. T., se dice que Judas I. compró un campo con la paga del crimen, donde cayó de cabeza y se reventó esparciendo sus entrañas, por lo que aquel campo fue llamado en arameo Haqueldamá, que significa campo de sangre, *Hch 1, 18-20*. El lugar dejado por Judas entre los doce Apóstoles fue ocupado por Matías, *Hch 1, 25-26*.

Ismael, hebreo *Isma`el*, Dios ha escuchado. Nombre de varón.

1. Hijo del patriarca Abraham y de © Agar, esclava egipcia de Sara. Ésta última, mujer de Abraham, era estéril y le entregó a su esposo a la sierva Agar, a fin de que le diera descendencia, *Gn 16, 2*; según una costumbre muy antigua y según el derecho mesopotámico, la esposas estériles reconocían como suyos los hijos resultantes de estas uniones consentidas por ellas. Agar concibió y parió al hijo mayor de Abraham, I. Como Sara pidió a Abraham que despidiera a la sierva y a su hijo, Agar e I. se fueron hacia el sur, al desierto de Parán, donde el niño creció y se hizo un gran arquero. Agar tomó para I. una mujer egipcia como esposa, *Gn 21, 20*. I.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



es el padre de las doce tribus nómadas del desierto, las de Arabia del norte, hombres independientes como el onagro, *Gn 16, 12*, según la promesa de Yahvéh a Abraham de hacer fecundo y padre de un gran pueblo a su hijo mayor I., *Gn 17, 20; 25, 12-18; 1 Cro 1, 29-31*. Los árabes y los musulmanes se tienen por descendientes de I., el epónimo de los ismaelitas. Según el islam, en el centro de la mezquita de al-Haram, en la Meca, Arabia Saudí, ciudad religiosa desde antes de Mahaoma, se encuentra la Kaaba, Casa de Dios, construida por Hibráhim e Ismail, como llaman los musulmanes al patriarca Abraham y a su hijo I., un edificio en forma de cubo, sin ventanas, en donde está la piedra negra que el arcángel San Gabriel le entregó a Abraham. Dentro de la misma mezquita también está el pozo sagrado, llamado Zamzam, de donde tomó agua Agar.

2. Hijo de Natanías, del linaje de David, asesinó en Mispá a Godolías, el gobernador que nombró Nabucodonosor, rey de Babilonia, de los que quedaron en Judá tras la deportación, *2 R 25, 25; Jr 41, 1-3*.

3. Hijo de Asel, descendiente del rey Saúl, *1 Cro 8, 38; 9, 44*.

4. Padre de Zebadías, el jefe de la casa de Judá, en tiempos del rey Josafat, *2 Cro 19, 11*.

4. Jefe de cien, hijo de Juan, con quien Yehoyadá hizo alianza, cuando fue muerta la reina Atalía y fue proclamado Joás, rey de Judá, *2 Cro 23, 1*.

5. Hijo de Pajur, de los sacerdotes casados con mujeres extranjeras y que se comprometieron a dejarlas, tras el regreso del cautiverio en Babilonia, *Esd 10, 22*.

Israel, cuando el patriarca Jacob iba al encuentro de su hermano Esaú, de quien se había separado cuando aquél le escamoteó la primogénita, en la noche, se levantó y cruzó, junto con los suyos y todo lo que tenía, el vado de Yabbok. Al quedarse solo, estuvo luchando con alguien hasta el amanecer. Éste personaje le dislocó el fémur a Jacob, y al rayar el alba le pidió que lo soltara. Pero Jacob, al reconocer en su adversario a un ser sobrenatural, Dios, se aferra a él hasta conseguir su bendición. Es aquí cuando Dios le cambia el nombre: “En adelante no te llamarás Jacob, sino I., porque has sido fuerte contra Dios y contra los hombres, y le has vencido”, *Gn 32, 23-33*. I. puede significar “muéstrese Dios fuerte”, sin



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



embargo popularmente se ha interpretado como “él ha sido fuerte contra Dios”. Tras el reencuentro con su hermano Esaú, Jacob se fue a Siquem, donde compró una parcela y erigió un altar al que llamó “Él, Dios de Israel”, *Gn 33, 18-20*. Jacob, por orden de Dios, va a Betel, y Dios se le aparece y, de nuevo, le dice: “Tu nombre es Jacob, pero ya no te llamarás Jacob, sino que tu nombre será Israel”, y le renovó la promesa hecha a Abraham, que sería fecundo, que una multitud de pueblos se originarían en él y que saldrían reyes de sus entrañas, *Gn 35, 1-14*. Los hijos de Jacob fueron doce, *Gn 35, 22-26*, de los que se desprenden las doce tribus, también denominadas de Israel, como se les llama tras las bendiciones de Jacob a sus hijos, antes de morir, *Gn 49, 28*. De Lía le nacieron a Jacob, Rubén, el primogénito, Simeón, Leví, Judá, Isacar y Zabulón; además le dio una hija, Dina, *Gn 30, 21*. De Raquel, José y Benjamín. De Bilhá, la esclava de Raquel, Dan y Neftalí. De Zilpá, la esclava de Lía, Gad y Aser.

El nombre de I. comenzó a designar a los hijos de Jacob y toda su parentela, “Israel residió en Egipto, en el país de Gosen; se afincaron en él y se multiplicaron sobremanera”, *Gn 47, 27*; luego, a todo el pueblo, así lo denominaron los egipcios, *Ex 1, 8; 9, 7*; Yahvéh manda a Moisés a hablar con los ancianos de I., *Ex 3, 16 y 18*; Yahvéh dice que su hijo primogénito es el pueblo de I., *Ex 4, 22*; Moisés le dice al faraón que Yahvéh es el Dios de I., *Ex 5, 1-2*; cuando las plagas de Egipto, la quinta, que mata el ganado, Yahvéh distingue entre el ganado de I. y el de Egipto; al de I. nada le pasará, *Ex 9, 4-5*; igual, con la décima plaga, *Ex 11, 7*. Cuando la institución de la Pascua, se habla de la comunidad de I., *Ex 12, 3/6/19/47*. Israel, pueblo de Dios, se dice en *Ex 18, 1*. En el Sinaí, Yahvéh llama al pueblo casa de Jacob e hijos de I., israelitas, cuando le hizo la promesa de la Alianza, *Ex 19, 3 y 6*. Según la tradición, en el reinado del faraón Meneptah, 1224-1204 a. C., sucedió el éxodo, y este soberano inscribió por primera vez el nombre del pueblo de I. en la historia, fuera de la Biblia, en una estela en la que se vanagloria de una victoria sobre los israelitas: “Israel está arrasado y no tiene semillas”; otro de los tantos autoelogios de los soberanos, que abundan en la historia de la humanidad.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Después de la travesía por el desierto, dirigido por Moisés, I. cruza el Jordán ahora bajo el mando de Josué e inicia la conquista de la tierra de Canaán, se establece en la zona montañosa sin poder conquistar todo el territorio. En la asamblea de Siquem, se hace la confederación anfictiónica de tribus de I., *Jos 24*; y *ca.* 1125 a. C., la profetisa Débora y Baraq vencen a los cananeos en Jaróset Haggoyim, en el noroeste de la llanura de Yisreel, *Jc 4*. Sin embargo, no derrotaron a los filisteos, quienes estaba organizados en una federación de ciudades-Estado, en la costa meridional de Palestina y dominaban ciudades en el norte y en el este, contaban con un ejército organizado y con mejores armas que los israelitas, pues conocían la fundición del hierro, y derrotaron al pueblo de I., que no contaba con ejército profesional.

El problema filisteo, la derrota de I. en Afeq, así como la presión de los ammonitas y la división y constantes problemas entre las tribus produjo la necesidad de la unidad y el establecimiento de la monarquía. *Ca.* 1030 a. C., Saúl, de la descendencia de Benjamín, fue el primer rey panisraelita y quien comenzó a organizar un ejército profesional, y los filisteos son rechazados hasta su territorio, *1 S 14*; de nuevo I. se enfrentó a los filisteos en el valle del Terebinto, cuando David venció a Goliat, *1 S 17*; y la batalla de Gelboé, el desastre, cuando murió el rey Saúl, *ca.* 1010 a. C., *1 S 31*. Esto trajo como consecuencia la división del reino, las tribus del sur se unieron y proclamaron, en Hebrón, a David, rey de Judá, *ca.* 1010 a. C., *2 S 2, 4*. Por otro lado, Isbaal, el hijo superviviente de Saúl, fue proclamado rey de Israel, del Norte, por Abner, jefe del ejército de Saúl, quien reinó un escaso tiempo en medio de la guerra entre la casa de David y la de Judá, *2 S 2, 9*. Los asesinatos de Abner y de Isbaal dieron como resultado la reunificación de I., y David fue ungido también rey de Israel, en Hebrón, *2 S 5, 3*. David tomó Jerusalén, la fortaleza mejor protegida de Palestina, *ca.* 1000 a. C., a la que hizo capital política y religiosa del reino. Su ejército dominó a los filisteos y conquistó a los edomitas, ammonitas y moabitas. David organizó el clero y lo concerniente a la religión y al culto. David murió *ca.* 970 a. C, y los territorios alrededor de Israel estaban sometidos o se tenían tratados de amistad con ellos.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



El reino de Israel alcanzó su máxima extensión, el mayor esplendor y prosperidad bajo el gobierno de Salomón, hijo de David, *ca.* 970-931 a. C. Salomón administró correctamente el tesoro que le dejó su padre, organizó y unificó la administración del reino; abrió rutas comerciales con África, Asia Menor, Arabia, estimulando la industria y el comercio. Construyó el Templo, hizo obras suntuosas y en su corte se vivía con todo tipo de lujos; gobernó de manera absolutista e impuso muchos gravámenes al pueblo. Al morir Salomón, de nuevo volvió la división del reino. Roboam sucedió a su padre Salomón y fue reconocido inmediatamente en Judá, 931-913 a. C.; pero las tribus del Norte se rebelaron, pues en la asamblea de Siquem el pueblo le pidió a Roboam reformas y que quitara las pesadas cargas impuestas por Salomón, y Roboam contestó que, por el contrario, las aumentaría. Pero Jeroboam, hijo de Nebat, efraimita, que estaba en Egipto, pues había huido de Salomón, posiblemente tras una conspiración, regresó y la asamblea lo proclamó rey de Israel, en el Norte, 931-910 a. C., cuyos habitantes formaban parte de diez de las doce tribus de Israel, quedando por fuera las de Benjamín y Judá, y estableció la capital en Siquem, luego la trasladó a Tirsá, hasta la fundación de Samaría, en época del rey Omrí, 885-874 a. C.; por otra parte, Jeroboam I también creó el cisma religioso, construyó lugares de culto en los altos, fundió dos becerros de oro, uno lo puso en Betel y otro en Dan, nombró sacerdotes y estableció fiestas religiosas, *I R 12*.

Tras la división, en el reino del Norte, Israel, se sucedieron distintas dinastías, mientras que en el de Judá permaneció el linaje de David, hasta la toma de Jerusalén por los caldeos, fin del reino del Sur. Los dos siglos siguientes de la historia judía, a partir de la división, son un continuo conflicto entre pequeños estados enfrentados entre sí, Israel, Judá, Moab, Edom y Damasco. Sin embargo, Durante los primeros años del siglo IX a. C., y bajo el reinado del rey Omrí, 885-874 a. C., Israel se fortaleció, controló a Moab. Este soberano fundó la ciudad de Samaría y la hizo capital del reino. Hubo paz y prosperidad en su reinado. A Omrí lo sucedió en el trono su hijo Ajab, 874-853 a. C., quien se casó con Jezabel, hija de Itobaal, rey de Tiro, quien llevó a Israel sacerdotes de



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Baal y el rey, bajo su influencia, construyó un templo a este dios, lo que produjo protestas de tipo político y religioso, pues se vulneraba el ideal teocrático de los israelitas. Los profetas tuvieron gran influencia antes estos problemas, que se presentaban en ambos reinos. En Israel, los profetas Elías, Eliseo, Amós y Oseas denunciaron estas desviaciones y clamaban por volver a Ley. En Judá, Isaías y Miqueas denunciaban la idolatría, la inmoralidad y la vida relajada. Además, en el siglo VIII a. C., el poder asirio creció hasta dominar el Oriente Próximo.

La división había dejado dos reinos débiles que quedaron expuestos a la voracidad de los imperios vecinos que comenzaban a ampliar sus territorios. El reino de Israel cayó en manos Asiria, 722 ó 721 a. C., Samaría fue asediada por el rey Salmanasar V y su hijo Sargón la tomó, sus habitantes fueron deportados y en su lugar fueron establecidos extranjeros, y el reino del Norte desapareció en la historia, *1 R 17, 5-6 y 24; 18, 9- 12*. El reino de Judá fue conquistado por Nabucodonosor, rey de Babilonia, en el año 597 a. C., deportando a muchos habitantes de Jerusalén, *2 R 24, 10-17*; diez años después, Nabuzaradán, jefe de la guardia de Nabucodonosor, arrasó la ciudad de Jerusalén, destruyó el Templo y llevó a cabo una segunda deportación a Babilonia, *2 R 25, 1-21*.

Destruído el reino del Norte, se llamó I. al de Judá, el profeta Jeremías se dirige al reino del Sur como “casa de I.”, Jr 10,1, pues como se decía atrás, en Judá se mantuvo la estirpe de David, lo que no sucedió en el Norte. Tras la vuelta del destierro en Babilonia, tomó fuerza el término judío, *yehudí*, que inicialmente significaba ser de la tribu de Judá. Hoy en día se usan como sinónimos los términos hebreo, israelita y judío.

Los reyes de Israel

Jeroboam I	931-910
Nadab	910-909
Basá	909-886
Elá	886-885
Zimrí	885
Omrí	885-874
Ajab	874-853
Ocozías	853-852



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Los reyes de Israel (continuación)

Joram	852-841
Jehú	841-814
Joacaz	814-798
Joás	798-783
Jeroboam II	783-743
Zazarías	743
Sal.lum	743
Menajem	743-738
Pecajías	738-737
Pecaj	737-732
Oseas	732-724

Istar, diosa principal de Asiria y Babilonia, la misma Astarté mencionada en las Escrituras, nombre griego de Ashtoreth, deidad fenicia del amor y de la fecundidad. Era una diosa venerada entre los cananeos y su culto penetró en Israel, el rey Salomón en su ancianidad, dice el texto sagrado, “marchaba tras A.”, *1 R 11, 5 y 33; 23, 13*. Se le asocia con Baal y a veces se usa el plural Baales y Astartés para referirse a las divinidades cananeas en general, *Jc 2, 13; 10, 6; 1 S 7, 3-4; 12, 10*. En otros lugares, se le llama Aserá, deidad de las mismas características de I., *Jc 3, 7; 1 R 15, 13; 2 R 21, 7; 23, 4; 2 Cro 15, 16*.

Italia, *país de toros*. Los griegos desde muy tempranas épocas se establecieron en las costas de Calabria, fundaron varias colonias, entre ellas, Síbaris, Crotona y Locri, las cuales llegaron a ser consideradas entre las principales ciudades de la Magna Grecia, siglos V y IV a. C., y le dieron a esta región el nombre de I. En el siglo III, Roma conquistó esta región, unificó la península y se le dio el nombre de I. En tiempos de Julio César, I. tenía, aproximadamente, las dimensiones actuales, y en tal sentido se menciona en el N. T., *Hch 18, 2; 27, 1 y 6; Hb 13, 24*.

Itamar, hijo de Aarón e Isabel, hija de Aminadab, *Ex 6, 23; 1 Cro 5, 29*.

Consagrado sacerdote junto con su padre y sus tres hermanos, Nadab, Abihú y Eleazar, *Ex 28, 1; Lv 8, 1*. Cuando la construcción del Santuario, I. dirigió a los levitas para hacer el inventario de los metales, *Ex 38, 21*. Sus hermanos Nadab y Abihú murieron por su desobediencia al haber ofrecido ante Yahvéh



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



fuego profano, *Lv 10, 1-2; Nm 3, 2-4; 26, 60*. Durante la travesía por el desierto, los guersonitas y los meraritas fueron los encargados del transporte de algunas partes del Santuario, bajo la vigilancia del sacerdote I., *Nm 4, 21-33; 7, 8*. En época de David, cuando se organizaron los sacerdotes, se contaron ocho jefes de casas paternas sacerdotales, descendientes de I., *1 Cro 24, 4*. I. De I. descienden los sacerdotes Elí, Ajimélek y Abiatar; igualmente, Daniel, uno de los que regresó del cautiverio en Babilonia, *Esd 8, 2*.

Itiel, nombre de varón en el A. T.

1. Hijo de Isaías, descendiente de Benjamín, de los que regresaron de la cautividad en Babilonia y habitó en Jerusalén, *Ne 11, 7*.

2. Personaje a quien dirige Agur sus palabras, *Pr 30, 1*.

Ittay, nombre de varón, A. T.

1. Hijo de Ribay, de Guibeá, descendiente de Benjamín, y uno de los Valientes del rey David, *2 S 23, 29; 1 Cro 11, 31*.

2. Cuando David huyó, tras la rebelión de su hijo Absalón, I. gaitita se le unió, junto con seiscientos filisteos, que le siguieron desde Gat, y permaneció a su lado a pesar de que el rey le pidió que lo dejara, *2 S 15, 18-22*. David dividió el ejército en tres cuerpos, y un tercio lo puso bajo el mando de I. de Gat, cuando fue derrotado el partido de Absalón, *2 S 18, 2*.

Ivvá, ciudad asiria, desde donde fueron llevados sus habitantes para poblar las ciudades de Samaría, tras la caída de ésta en manos de los asirios, en el 721 a. C., y cuyos habitantes fueron deportados por Sargón II, *1 R 17, 24*. Esta ciudad es mencionada por el copero mayor de Senaquerib, rey de Asiria, cuando avanzó sobre Jerusalén y habló a los pobladores de las ciudades tomadas por los asirios y de su poderío militar a fin de ablandarlos, *2 R 18, 34; 19, 13; Is 37, 13*.

Iyyón, localizada en la llanura al norte del alto Jordán, una de las ciudades de Israel atacadas por Ben Hadad I, rey de Aram, por petición de Asá, rey de Judá, 911-870, a. C., con quien había hecho alianza, cuando la guerra entre el rey de Judá y Basá, rey de Israel, 909-886 a. C., *1 R 15, 20; 2 Cro 16, 4*.

Cuando reinaba Pécaj en Israel, 737-732 a. C., una de las ciudades tomadas por Teglathfalasar III, rey asirio, en el año 734 a. C., cuyos habitantes llevó a Asiria, siendo ésta la primera deportación israelita, *2 R 15, 29*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Jabassinías, abuelo de Jeremías y padre de Yazanías, rekabitas ejemplo de fidelidad a Yahvéh, *Jr 35, 3*.

Jabiru, también *habirú* o *habirí*, nombre de un pueblo que aparece en las tablillas cuneiformes encontradas en Tell el-Amarna, y que datan ca. 1400 a. C., algunos creen que se trata de los hebreos aunque otros lo niegan. Estas tablillas, sin embargo, nada dicen sobre el origen étnico de los j.

Jabor, afluente oriental del Éufrates en Gozán, región en el extremo norte de Mesopotamia, cerca de Jarán. A orillas de este río, en Jalaj, estableció el rey de Asiria una parte de los israelitas deportados después de la toma de Samaría, en el año 722 a. C., *2 R 17, 6*. La ciudad fue sitiada por Salmanasar V en el 724 a. C., y fue conquistada por su hijo Sargón II.

Jabrís, hijo de Gotoniel, uno de los jefes de la ciudadela de Betulia, junto con Ozías, hijo de Miqueas, y Jarmís, hijo de Melquiel, *Jdt 6, 15; 8, 10; 10, 6*.

Jacob, hijo de Isaac y Rebeca, nieto de del patriarca Abraham y hermano mellizo de Esaú. J. es el tercer patriarca del pueblo hebreo, tronco de los israelitas. interpretación del nombre: El nombre de J. quiere decir “Dios proteja”, abreviatura de *Ya‘aqob*; sin embargo, tiene una etimología popular, que proviene de dos acontecimientos en la vida del patriarca: que el nombre significa “el que agarra el talón”, *‘aqueb*, por lo que sucedió cuando nacieron Esaú y J.: “Después salió su hermano, cuya mano agarraba el talón de Esaú, y se le llamó Jacob”, *Gn 25, 26*; y que el nombre quiere decir “suplantador”, porque J. suplantó, *‘âqab*, a su hermano mayor, con la complicidad de su madre, y su padre le dio la bendición que le correspondía a Esaú, *Gn 27*. © Israel.

Jadid, ciudad cercana a Lod y Onó, entre la llanura costera del mar Mediterráneo y la cordillera de Judá. De las personas de la provincia que regresaron del cautiverio en Babilonia, había gente de J., *Esd 2, 33, Ne 7, 37; 11, 34*.

Jadrak, ciudad en el norte de Siria, *Za 9, 1*.

Jafet, el tercero de los hijos de Noé, *Gn 5, 32; 6, 10*. J. entró con Noé en el arca, cuando el diluvio, *Gn 7, 13; 9, 18*. Hijos de J. son Gómer, Mago, Yaván, Túbal, Mésec y Tirás, *Gn 10, 1*. Noé, después del diluvio, plantó una viña, bebió del vino, se embriagó y quedó desnudo en medio



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

[A](#) [B](#) [C](#) [Ch](#) [D](#) [E](#) [F](#) [G](#) [H](#) [I](#) [J](#) [K](#) [L](#) [M](#) [N](#) [O](#) [P](#) [Q](#) [R](#) [S](#) [T](#) [U](#) [V](#) [Y](#) [Z](#)



de su tienda. Cam avisó a sus hermanos, J. y su hermano Sem tomaron un manto, lo taparon y se lo echaron al hombro, 9, 21-23. Al despertar, Noé bendijo a J: “¡Haga Dios dilatado a Jafet; habite en las tiendas de Sem y sea Canaán esclavo suyo!”, *Gn 9, 27*. De J. se desprenden los pueblos indoeuropeos que habitan en Asia Menor y en las islas de las gentes, o del Mediterráneo, *Gn 10, 2-5*.

Jagguit, una de las esposas del rey David, cuando reinaba en Judá, madre de Adonías, cuarto hijo de David de los que le nacieron en Hebrón, *2 S 3, 4; 1 R 1, 5 y 11; 2, 13; 1 Cro 3, 2*.

Jairo, forma griega de Yaír. Nombre de varón. Jefe de la sinagoga quien pidió a Jesús que le impusiera las manos a su hija, que estaba a punto de morir. Jesús se fue con J. y resucitó a su hija, *Mt 9, 18-26; Mc 5, 21-24 y 35-43; Lc 8, 41-56*. En la cita de Mateo no se habla de J. sino de un magistrado, que es el mismo.

Jalaj, ciudad asiria a orillas del Jabor, afluente oriental del Éufrates, en la región de Gozán, extremo norte de Mesopotamia, donde el rey de Asiria Sargón II estableció algunos de los israelitas deportados tras la conquista de Samaria, el año 722 a. C., *2 R 17, 6; 18, 11*. En *1 Cro 5, 26*, el cronista mezcla la deportación de Galaad llevada a cabo por Teglafalasar o Pul, rey de Asiria, *2 R 15, 29*, con la lista de ciudades a donde llevó Sargón II a los desterrados de Samaría.

Jamat, ciudad muy antigua, en Siria, a orillas del Orontes, a 200 kilómetros al norte de Damasco. Cuando Moisés mandó hombres a explorar la tierra de Canán, desde el desierto de Sin, éstos llegaron hasta la entrada de J., el extremo norte de la Tierra Prometida, *Nm 13, 21; 34, 8; Jos 13, 5*. Esta ciudad fuerte tocó en suerte a la tribu de Neftalí, *Jos 19, 35*. En tiempos del rey David, J. era una ciudad-Estado, cuyo rey Tou parece ser que tuvo buenas relaciones con aquél, pues cuando David derrotó a Hadadézer, rey de Sobá, el rey de J. envió a su hijo Joram, para felicitar a David, *2 S 9, 9-10; 1 Cro 18, 9-10*, en esta cita Joram aparece como Hadoram. Salomón, hijo de David, la tomó y construyó allí centros de avituallamiento, *2 Cro 8, 4*. Siendo J. del dominio de los asirios, como lo dice el profeta, *Is 10, 9*, cuando los samaritanos fueron deportados tras la toma de la ciudad, año 722 a. C., Sargón II trasladó habitantes de J. y



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



los estableció en Samaría, *2 R 17, 24*. A J. fueron, también, deportados muchos israelitas, cuando Nabucodonosor destruyó Jerusalén, sobre los cuales el oráculo de Isaías dice que volverán a su tierra, *Is 11, 11*.

Jambrés, mago egipcio ® Jannés y Jambrés.

Jamital, hija de Jeremías, de Libná, madre de Joacaz, rey de Judá, 609 a. C., *2 R 23, 31*; madre de Sedecías, rey de Judá, 598-587 a. C., *2 R 24, 18*; *Jr 52, 1*.

Jamor, príncipe cananeo, del pueblo de los jivitas, padre de Siquem, *Jc 9, 28*. Jacob compró a los hijos de J. una parcela en Siquem, donde desplegó sus tiendas y erigió un altar al que llamó "Él", Dios de Israel", *Gn 33, 19-20*; en esta parcela fue sepultado José, hijo de Jacob, la cual pasó a ser heredad de los hijos de José, *Jos 24, 32*. Siquem, hijo de J., violó a Dina, hija de Jacob, y se enamoró de ella y trató de convencer a su padre para que se la tomara por mujer, *Gn 34, 1-5*. y J. fue donde Jacob para negociar respecto de Dina, y se llegó a un acuerdo entre las dos familias. Como los de la familia de J. eran incircuncisos, los de Jacob les pidieron que se circuncidaran para sellar el pacto, lo que en efecto se realizó. Al tercer día de la circuncisión de los de la casa de J., Simeón y Leví, hijos de Jacob, mataron a todos los varones de Siquem, a J. y a sus hijos, y saquearon la ciudad, en venganza por la violación de Dina, *Gn 34*.

Jananí, abreviatura de Jananel. Nombre de varón.

1. Hijo de Hemán, músico y cantor en la época del rey David, *1 Cro 25, 4 y 25*.

2. Padre de Jehú, vidente éste en tiempo de Basá, rey de Israel, 909-886 a. C., *1 R 16, 1 y 7*; *2 Cro 19, 2; 20, 34*. J. fue encarcelado por enrostrarle a Asá, rey de Judá, 911-870 a. C., su alianza con Ben Hadad, rey de Aram, contra Basá, rey de Israel, en vez de apoyarse en Yahvéh, *2 Cro 16, 7-10*.

3. Hijo de Immer, sacerdote de los casados con mujeres extranjeras y que se comprometieron a dejarlas, tras la vuelta del destierro en Babilonia, *Esd 10, 20*.

4. Hermano de Nehemías, quien fue, en diciembre de año 446 a. C., de Judá a la ciudadela de Susa donde estaba Nehemías y le contó sobre la miseria y estrechez en que vivían en Jerusalén los que no habían sido deportados a Babilonia, *Ne 1, 1-3*. Nehemías lo puso al frente de Jerusalén, junto con Jananías como jefe de la ciudadela, *Ne 7, 2*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Jananías, *Yahvéh se ha compadecido*. Nombre de varón en el A. T., cuya forma griega es Ananías.

1. Jefe de una casa paterna en Jerusalén, de los de Benjamín, *1 Cro 8, 22*.
 2. Hijo de Azur, de Gabaón, falso profeta en época de Sedecías, rey de Judá, 597-587 a. C., quien, contradiciendo al profeta Jeremías, dijo que el yugo de Babilonia sería roto en un plazo de dos años y que todos los desterrados por Nabucodonosor, rey de Babilonia, volverían así como también todo lo robado del Templo sería devuelto. El profeta Jeremías, de parte de Yahvéh, anunció a J. que moriría en ese año por haber “hecho confiar al pueblo en cosa falsa”. Y aquel mismo año murió J., en el mes séptimo, *Jr 28*.
 3. Padre de Sedecías, funcionario este del rey Yoyaquim de Judá, en tiempos del profeta Jeremías, *Jr 36, 12*.
 4. Abuelo del vigilante de la puerta de Benjamín en Jerusalén llamado Yiriyás en tiempos del profeta Jeremías, *Jr 37, 13*.
 5. El ángel Rafael que acompañó al joven Tobías en su viaje a Media, se presentó a éste como “Azarías, hijo del gran Ananías”, *Tb 5, 13*.
 6. Ananías era uno de los amigos de Daniel en la corte de Babilonia, a quien se dio el nombre de Sadrak, *Dn 1, 6-7*.
 7. Del linaje monárquico postexílico, hijo de Zorobabel, *1 Cro 3, 19 y 21*.
- Jannés y Jambrés**, según *2 Tm 3, 8*, nombres de los magos de Egipto que se enfrentaron a Moisés y a Aarón, aunque en el libro del Éxodo no se mencionan por estos nombres.

Janún, hijo y sucesor de Najás, rey de los ammonitas y amigo de David, *2 S 10, 1-2*. Como Najás había sido benévolo con el rey David, éste envió a sus servidores para que consolaran a J. por la muerte de su padre. Pero los jefes ammonitas convencieron a J. que los enviados iban a espiar la capital del reino, Rabbá, por lo que fueron detenidos y humillados, les raparon la mitad de la barba, cortaron sus vestidos hasta la mitad de sus nalgas y los despacharon, *2 S 10, 4; 1 Cro 19, 1-5*. El rey David envió a Joab con su ejército, *2 S 10, 7-14*, quien puso sitio a Rabbá, capital de los ammonitas, y la conquistó, *2 S 11, 1; 12, 26-31; 1 Cro 19, 6-15; 20, 1-3*.

Jarán, nombre de una ciudad y de varón.

1. Antigua ciudad al noroeste de Mesopotamia, a unos 32 kilómetros al sudeste de Urfa, Edessa, en la Turquía Oriental actual, en el alto Éufrates.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

[A](#) [B](#) [C](#) [Ch](#) [D](#) [E](#) [F](#) [G](#) [H](#) [I](#) [J](#) [K](#) [L](#) [M](#) [N](#) [O](#) [P](#) [Q](#) [R](#) [S](#) [T](#) [U](#) [V](#) [Y](#) [Z](#)



La primera migración desde la ciudad de Ur hacia la Tierra Prometida la hizo Téraj con su hijo Abraham, Sara, la mujer de éste, y su nieto Lot; Téraj se estableció en J. hasta su muerte, *Gn 11, 31-32*; este texto lo cita Esteban, en su discurso, antes de ser martirizado, *Hch 7, 2-4*. D J. salió Abraham, como se lo había mandado Yahvéh, y marchó hacia la tierra de Canaán, y se asentó en los alrededores de Betel, *Gn 12, 1-9*. Jacob se refugió en casa de su tío Labán, en J., cuando huía de su hermano mayor Esaú, tras haberlo suplantado en la bendición de su padre Isaac, *Gn 27, 41-45; 28, 10; 29, 4*. Esto muestra el origen arameo de los patriarcas, como se dice en *Dt 26, 5*, pues de J. era Rebeca, la mujer de Isaac, y, por otra parte, los hijos de Jacob nacieron en J., menos Benjamín.

Fue tomada por los asirios antes del reinado de Senaquerib, *2 R 19, 22; Is 37, 12*. Los estudios arqueológicos recientes confirman que era una ciudad de gran actividad comercial, tal como se lee en *Ez 27, 23*.

2. Tercer hijo de Téraj y hermano de Abraham y de Nacor, nacido en la ciudad de Ur, *Gn 11, 16-31*.

3. Hijo de Caleb y Efá, su concubina, *1 Cro 2, 46*.

4. Levita, hijo de Simí, en época del rey David, *1 Cro 23, 9*.

Jarboná, eunuco de la corte de Asuero, rey de Persia, *Est 1, 10*. J. informó al rey Asuero sobre la horca que Amán había preparado para colgar a Mardoqueo, y el soberano ordenó que ahorcaran en ella a Amán, *Est 7, 9-10*.

Jarod, *temblor*. Topónimo.

1. Manantial en la llanura de Yisreel, cerca del monte Gelboé, al norte de Palestina, donde Gedeón y sus soldados acamparon, y, por orden de Yahvéh, hizo beber a sus diez mil guerreros antes de la batalla contra los madianitas. Allí fueron escogidos sólo trescientos hombres que pelearon y derrotaron a Madián, *Jc 7*.

2. Tal vez al sur de Palestina, lugar de origen de Samá y Elicá, dos de los Valientes del rey David, *2 S 23, 25*.

Jaserot, sitio al norte del Sinaí, cuya localización exacta se desconoce, donde acamparon los israelitas en su travesía por el desierto, *Nm 11, 35*, donde Aarón y su hermana María murmuraron contra Moisés, porque éste se había casado con una mujer kusita, *Nm 12, 1*. Yahvéh castigó a María con la lepra y quedó excluida del campamento durante siete días,



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



al cabo de los cuales se curó por los ruegos de Moisés a Yahvéh, y el pueblo partió de este lugar hacia el desierto de Parán, *Nm 12*.

Jasmoná, sitio donde acamparon los israelitas durante la travesía del desierto, cerca de Cadés, *Nm 33, 29-30*.

Jasón, griego *portador de salud*. Nombre de varón.

1. Hijo de Eleazar, fue elegido por Judas Macabeo, junto con Eupólemo, para viajar a Roma a firmar un tratado de amistad entre judíos y romanos, *1 M 8, 17*. J. es el padre de Antípatro, enviado éste como embajador por Jonatán a renovar con los romanos el tratado de amistad, *1 M 12, 16; 14, 22*.

2. Sumo sacerdote, 174-172 a. C., hermano del sumo sacerdote Onías III. Cuando el seléucida Antíoco IV Epífanes empezó a reinar, J., que antes se llama Jesús, pero helenizó su nombre, usurpó el sumo sacerdocio a su hermano, y tras ofrecer al rey una gruesa suma de dinero; este trato con el seléucida también incluía permiso para instalar un gimnasio y una efebía en Jerusalén, con lo que inició la corrupción de las costumbres judías y la helenización de la juventud, *2 Mc 4, 7-20*. Cuando Antíoco IV Epífanes pasó por Jerusalén, J. le hizo un recibimiento apoteósico, *2 M 4, 21-22*. Tres años después, J. envió a Menelao que llevara los tributos al rey y gestionara otros asuntos urgentes. Menelao, entonces, hizo lo mismo que J. con Onías, y se procuró el sumo sacerdocio, suplantando al suplantador J., quien debió huir al país de Ammán, *2 M 4, 23-26*. Difundido el rumor de que Antíoco IV Epífanes había muerto, J., con mil hombres, atacó a Jerusalén, haciendo gran matanza de ciudadanos, buscando premios de los enemigos de sus compatriotas. Pero fracasó, huyó y murió en Lacedemia, *2 M 5, 5-10*.

3. J. de Cirene, sabio judío, escribió una obra en cinco volúmenes, en griego, sobre las guerras macabeas bajo los reyes seléucidas Antíoco IV y Antíoco V, y que en *2 M 2, 19-23* se dice que se intenta compendiar en un volumen. La obra de J. de Cirene se perdió.

4. Cristiano de Tesalónica arrastrado por judíos alborotados, junto con otros hermanos, hasta donde los magistrados, al no encontrar a Pablo y a Silas, a quienes J. había hospedado en su casa; tras dar una fianza, fueron dejados en libertad por los magistrados, *Hch 17, 5-9*. Tal vez, este J. sea el mismo mencionado en *Rm 16, 21*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

[A](#) [B](#) [C](#) [Ch](#) [D](#) [E](#) [F](#) [G](#) [H](#) [I](#) [J](#) [K](#) [L](#) [M](#) [N](#) [O](#) [P](#) [Q](#) [R](#) [S](#) [T](#) [U](#) [V](#) [Y](#) [Z](#)



Jasor, *patio*. Nombre de ciudad y de un grupo de tribus.

1. Ciudad real muy grande al suroeste del lago Hulé, invadida bajo el mando de Josué por los israelitas, incendiada y destruida completamente, cuando la conquista del Norte, cuyos reyes se aliaron, liderados por Yabín, rey de J., y juntaron un gran ejército, con carros de guerra, muy superior a los israelitas, *Jos 11, 10-14; 12, 19*. Los estudios arqueológicos confirman este dato bíblico, J. fue incendiada a finales del Bronce Superior, época de la incursión israelita. En *Jc 4, 2 y 17*, aparece de nuevo Yabín, rey de J., lo que es un error, pues la invasión a Canaán la llevó a cabo Josué entre el 1220 y el 1200 a C., y la victoria de Baraq y la profetisa Débora sobre los cananeos sucedió *ca.* 1125 a. C. La sexta suerte en la repartición de la tierra de Canaán le correspondió a la tribu de Neftalí, y entre su heredad esta ciudad de J., *Jos 19, 36*. El rey Salomón amuralló esta ciudad, cuando la leva, en la cual trabajaban los israelitas en las obras del rey, sin paga, *1 R 9, 15*. En el año 734 a. C., J. fue tomada, lo mismo que otras ciudades de Neftalí, por Teglathalasar III, rey de Asiria, y llevó a sus habitantes a Asiria, primera deportación de israelitas, *2 R 15, 29*.

3. En el oráculo contra las ciudades árabes, el profeta Jeremías habla de los reinos de J., con lo que se refiere, en general, a las tribus árabes semisedentarias, y reino se tiene que ver con un grupo bajo la autoridad de un jefe tribal, *Jr 49, 28-33*.

Jaspe, latín *jaspis*. Piedra dura y opaca, de la naturaleza del ágata y diversamente coloreada. Esta piedra, que otras versiones traducen por ónice, iba en el pectoral del juicio en la cuarta fila, engastada en oro, *Ex 28, 20; 39, 13*. El profeta Ezequiel, hablando del poderío de la ciudad de Tiro y de la caída de su rey, Itobaal II, menciona el j. entre las piedras de su manto, *Ez 28, 13*. En el Apocalipsis, también se menciona esta piedra, *Ap 4, 3; 21, 11 y 18*.

Jaurán, altiplanicie al este del río Jordán, al sur de Damasco, antes llamada Basán, en la frontera septentrional de la Tierra Prometida, *Ez 47, 16-17*.

Javilá, nombre geográfico y de varón.

1. En la descripción del Edén, región desconocida, bañada por el río Pisón, también desconocido, en la cual se encontraba oro, bedelio y ónice, *Gn 2, 11-12*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



2. Región ocupada por Ismael, *Gn 25, 18*, y por Amalec, *1 S 15, 7*, cuya localización exacta es incierta, posiblemente en la península arábiga.

3. Hijo de Kus y nieto de Cam, *Gn 10, 7; 1 Cro 1, 9*.

4. Hijo de Yoqtán, de la descendencia de Sem, *Gn 10, 29; 1 Cro 1, 23*.

Jazael, *Dios ha mirado*. Oficial de Ben Adad II, rey de Damasco. Usurpó el trono y reinó *ca.* 845-800 a. C. Yahvéh envió al profeta Eliseo a ungir como rey de Aram a J., y a Jehú, rey de Israel, pero esta misión la llevaría a cabo su sucesor Eliseo. El reino de Israel había caído en la idolatría a Baal, por lo que dijo Yahvéh al profeta Elías: “Al que escape a la espada de J. lo matará Jehú, y al que escape a la espada de Jehú lo matará Eliseo”, y que dejaría un resto, los que no se doblaron ante Baal, *1 R 19, 15-18*.

Cuando Eliseo fue a Damasco, estaba enfermo Ben Hadad II, quien envió a su oficial J., con regalos, para consultar al profeta sobre si sobreviviría a su enfermedad. Eliseo le respondió al oficial: “Ve y dile: ‘Sobrevivirás’, pero Yahvéh me ha dicho que morirá sin remedio”, y se echó a llorar. J. preguntó al profeta el porqué de su llanto, y Eliseo respondió que por el mal que J. haría a los israelitas, y le anunció que sería el rey de Aram. J. volvió donde Ben Hadad II, le comunicó que el profeta había respondido a su pregunta: “Sobrevivirás”. Al día siguiente, J. asesinó a Ben Hadad II y se apoderó del trono de Aram, *2 R 8, 7-15*.

Usurpado el reino de Aram, J. atacó Ramot de Galaad y peleó contra Joram, rey de Israel, 852- 841 a. C., y contra Ocozías, rey de Judá, 841 a. C. Joram fue herido en esta batalla y se fue a Yisreel para curarse, *2 R 8, 28-29*. Jehú conspiró contra los reyes de Israel y de Judá, a quienes mató, alzándose con el poder, *2 R 9, 14-29*. Siendo ya Jehú rey de Israel, 841-814 a. C., J. les quitó a los israelitas sus posesiones en Transjordania, *2 R 10, 32-33*; de aquí la profecía, *Am 1, 4*. En tiempos de Joacaz, hijo y sucesor de Jehú en el trono de Israel, 814-798 a. C., J. siguió la guerra y redujo el ejército de este reino a su más mínima expresión, *2 R 13, 3-7*. J. también atacó el reino de Judá, en tiempos del rey Joás, hijo de Ocozías, 835-796 a. C. El rey de Aram, Tras conquistar Gat, se fue contra Jerusalén y Joás hubo de entregar los tesoros del Templo y del palacio real a J. para que suspendiera el ataque a la ciudad, *2 R 12, 18-19*. J. murió y lo sucedió su hijo Ben Hadad III, a quien derrotó tres veces



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Joás, rey de Israel, 798-783 a. C., recuperando las ciudades de Israel que le había quitado J. a su padre Joacaz, *2 R 13, 22-25*.

Jebús, nombre que se le daba a Jerusalén en razón de sus habitantes los jebuseos, *Jc 19, 10-11; 1 Cro 11, 4-5*. Cuando la conquista de la tierra de Canaán, Adoni Sédeq era el rey de Jerusalén, J., el cual formó una coalición de cinco reyes, los cuales fueron derrotados por Josué, *Jos 10, 1-27*. Los de Judá no pudieron expulsar a los Jebuseos de Jerusalén, *Jos 15, 63*, aquí hay una interpolación, se cambia a Benjamín por Judá, *Jc 1, 21*. El rey David, tras ser ungido rey de Israel, marchó sobre la ciudad y la conquistó, *2 S 5, 6-12; 1 Cro 11, 4-9*. A los jebuseos que siguieron viviendo en la ciudad, el rey “Salomón los redujo a mano de obra forzada”, *1 R 9, 20; 2 Cro 8, 8*. Al regreso del cautiverio en Babilonia, había jebuseos en Jerusalén, *Esd 9, 1-2*.

Jéfer, nombre de varón y de una ciudad.

1. Hijo de Gallad, epónimo del clan de los jeferitas, *Nm 26, 32; 27, 1*.
2. Hijo de Asjur y Naará, de la descendencia de Judá, *1 Cro 4, 6*.
3. Uno de los valientes de David, de Maquerá, *1 Cro 11, 36*.
4. Ciudad al oeste del río Jordán, a cuyo rey derrotó Josué, *Jos 12, 17*. Salomón incluyó a J. en el distrito bajo un gobernador hijo de Jésed, *1 R 4, 10*.

Jefsí Baj, esposa del rey Ezequías y madre de Manasés, rey de Judá, 687-642 a. C., *2 R 21, 1*.

Jefté, valiente guerrero, uno de los jueces menores, hijo de Galaad y una prostituta. Esta condición fue causa para que lo echaran de casa los dos hijos de la mujer de su padre, y J. debió irse a vivir al país de Tob, una región en el sur de Haurán y al noroeste de Galaad, donde se le unió una banda de gente miserable. Cuando los ammonitas atacaron a Israel, los ancianos de Galaad buscaron a J. en el país de Tob para que los acaudillara en la guerra contra los Ammón. J., tras reclamarles el haberlo echado de su tierra, aceptó con la condición de que si vencía el sería el jefe y el caudillo. J., entonces, hizo un voto a Yahvéh, según el cual ofrecería en holocausto lo primero que saliera de su casa, si vencía a los ammonitas. J. derrotó a los ammonitas en Aroer, y, al regresar a su casa en Mispá, salió primero su única hija. La hija de J. aceptó su destino, pidió a su padre que cumpliera el voto hecho a Yahvéh así como que la



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



dejara vagar por las montañas con sus compañeras, durante dos meses, para llorar su virginidad. Al cabo de los dos meses la hija de J. regresó, y éste cumplió su voto, *Jc 11*.

Los de Efraím, que querían la supremacía, se inquietaron por el poder adquirido por J. a raíz de su triunfo sobre los ammonitas y le hicieron la guerra, de la que salieron derrotados. Perecieron cuarenta y dos mil efraimitas. J. juzgó a Israel durante seis años, al cabo de los cuales murió y fue enterrado en Mispá, *Jc 12*.

Jehú, nombre de varón.

1. J. décimo rey de Israel, 841-814 a. C. Hijo de Josafat, hijo de Nimsí. J. era jefe del ejército del rey Joram, cuando Yahvéh envió a Eliseo para que lo ungiera rey, misión que cumplió un discípulo de Eliseo, *1 R 9, 16*. En la batalla contra Jazael, rey de Damasco, en Ramot de Galaad, el rey Joram fue herido y se retiró a Yisreel a curarse, quedando al mando del ejército J. El profeta Eliseo, entonces, envió a uno de sus discípulos a Ramot de Galaad, para que buscara a J. y lo ungiera como rey de Israel. El discípulo del profeta derramó el óleo sobre la cabeza de J. y le dijo. “Así habla Yahvéh, Dios de Israel. Herirás a la casa de Ajab, tu señor, y vengaré la sangre de mis siervos los profetas y la sangre de todos los siervos de Yahvéh de mano de Jezabel. Toda la casa de Ajab perecerá y exterminaré a todos los varones de Ajab. Libres o esclavos, como la casa de Jeroboam, hijo de Nebat, y como la casa de Basá, hijo de Ajías. Y a Jezabel la comerán los perros en el campo de Yisreel; no tendrá sepultura”, *2 R 9, 1-10*. Cumplida la unción, J. fue proclamado por sus oficiales como nuevo rey, los cuales colocaron sus mantos a los pies de J. y tocaron el cuerno, *2 R 9, 11-13*. El mismo J. marchó a Yisreel, donde mató a Joram, rey de Israel, y a Ocozías, rey de Judá, y se tomó el poder, *2 R 9, 14-29*. Posteriormente, J. entró en Yisreel e hizo que los eunucos que estaban con Jezabel en el balcón de su palacio la arrojaran de allí, la cual murió y fue pisoteada por los caballos. Cuando fueron a buscar el cadáver de Jezabel para darle sepultura, sólo encontraron el cráneo, los pies y las palmas de as manos, según había profetizado de ella Elías, *1 R 21, 23; 2 R 9, 30-37*. J. hizo decapitar a los setenta hijos que Ajab tenía en Samaría y sus cabezas fueron enviadas en cestas a Yisreel, apiladas en



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



dos montones a la de la puerta del palacio. Por la mañana, J. se presentó ante el pueblo para decirle que se había cumplido la palabra de Yahvéh, por boca del profeta Elías: “J. mató a todos los que quedaban de la casa de Ajab en Yisreel, a todos sus magnates, sus familiares, sus sacerdotes, sin dejar ni uno con vida”, *2 R 10, 1-11*. Camino de Samaría, en Betequed de los Pastores, J. se encontró con los parientes del asesinado rey Ocozías de Judá y ordenó darles muerte, cuarenta y dos hombres fueron degollados en la cisterna de Betequed, *2 R 10, 12-14*. Una vez en Samaría, J. exterminó a todos los supervivientes de Ajab en esta ciudad, *2 R 15, 17*. J. hizo reunir a todo el pueblo y convocó a todos los profetas y sacerdotes de Baal así como a sus fieles, pues, astutamente, les dijo que si Ajab había rendido algún culto a este dios, J. le daría más. Con esta estratagema, J. mató a los adoradores de Baal y destruyó su santuario, *2 R 10, 18-27*. J., en su celo yahvista, erradicó el culto a Baal en Israel, y por haber cumplido lo que Yahvéh tenía decidido sobre la casa de Ajab, el Señor le dijo que sus descendientes ocuparían el trono de Israel hasta la cuarta generación. Sin embargo, J. conservó los santuarios de Betel y Dan, que había construido Jeroboam. Habiendo cumplido así la profecía divina, Yahvéh anunció a J. de I. que sus descendientes serían reyes de Israel hasta la cuarta generación, *2 R 10, 28-31*. Pero, como sucedió con aquéllas naciones que Yahvéh usó como su azote contra la infidelidad de su pueblo y después eran castigadas por su maldad, con J. sucede algo parecido; el profeta Oseas, muchos años después, predijo: “Dentro de poco visitaré yo la casa de Jehú por la sangre derramada en Yisreel, y pondré fin al reinado de la casa de Israel”, *Os 1, 4*.

J. tuvo guerra con Jazael, rey de Damasco, y los israelitas perdieron sus territorios en Transjordania, *2 R 10, 32-33*. J., rey de Israel, tras veintiocho años en el trono, murió y fue sepultado en la ciudad de Samaría, sucediéndole en el reino su hijo Joacaz, *2 R 10, 35-36*.

2. J. el profeta, hijo del vidente Jananí. J. le predijo a Basá, rey de Israel, 909-886 a. C., que Yahvéh lo exterminaría a él y su casa por haber hecho pecar al pueblo, igual que lo hizo Jeroboam, *1 R 16, 1-4*. También, le reprochó a Josafat, rey de Judá, 870-848 a. C., su alianza con Ajab, rey de Israel, 874-853 a. C.; sin embargo las buenas acciones de Josafat le



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



valieron el perdón, *2 Cro 19, 2-3*. En *2 Cro 20, 34*, se dice que es autor de una historia sobre el rey Josafat.

3. Hijo de Obed, de la descendencia de Judá, *1 Cro 2, 38*.

4. Hijo de Josibías, descendiente de Simeón, *1 Cro 4, 35*.

5. Benjaminita de Anatot, uno de los primeros que se unieron a David en Siquelag, *1 Cro 12, 3*.

Jelam, en Transjordania, sitio donde el rey David derrotó a Hadadézer, rey de los arameos, y dio muerte al jefe de su ejército Sobak, *2 S 10-16-18*.

Jelbón, ciudad al norte de Damasco, famosa por sus vinos, mencionada en la segunda lamentación sobre la caída de la ciudad de Tiro, con la que J. comerciaba, *Ez 27, 18*.

Jelday, nombre de varón.

1. Funcionario en época del rey David, *1 Cro 27, 15*.

2. Personaje que volvió del destierro en Babilonia, quien contribuyó en una colecta con oro y plata, para hacer la corona del sumo sacerdote Josué, hijo de Yehosadaq, *Za 6, 10-11*. Este personaje es desconocido.

Jeremías, profeta, hijo de Jilquías, de los sacerdotes de Anatot, ciudad cercana y al nordeste de Jerusalén, en territorio de Benjamín. J. nació unos cien después de Isaías, *ca. 650 a. C.* Muy joven recibió el llamado de Dios para ser su profeta, en el año 626 a. C., año trece de Josías, rey de Judá, 642-640 a., con lo que se interrumpió el silencio profético que se dio desde que murió Isaías. Ejerció su ministerio antes de la deportación a Babilonia, de suerte que vivió toda la etapa previa a la caída de Judá, bajo los reinados de Josías, Joacaz, 609 a. C.; Yoyaquim, 609-597 a. C.; Joaquín, 598 a. C.; y Sedecías, 598-587 a. C. Igualmente vivió los cambios de Oriente: la irrupción de los caldeos, fundación del Imperio neobabilónico por Nabopolasar. 626-605 a. C.; Nabopolasar y Ciasares, rey medo, destruyen Nínive, en el año 612 a. C.; Nabopolasar rechaza al faraón Nekó, quien pretendió ayudar a los asirios, en el año 609; y en el 606 a. C., acaba con el Imperio Asirio. La caída de J. y la deportación a Babilonia, 587 ó 586 a. C., tras lo cual el profeta J. es llevado a Egipto. En los inicios de su ministerio, J. gozó de prestigio en la corte del rey Josías, y tal vez colaboró en las reformas hechas por este monarca de Judá, tras el hallazgo del libro de la ley. Tras la muerte de Josías a manos



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



del rey egipcio Nekó, en Meguiddó, en el 609 a. C., fue sometido a arresto en su casa, se le prohibió hablar en público, fue arrojado en una cisterna vacía, como calabozo; fue perseguido por sus propios paisanos de Anatot, *11, 18-23*; fue considerado traidor y derrotista en los conflictos de Judá con las potencias extranjeras, cuando anunció el hundimiento de Judá, *8, 11-23; 9, 20*.

J. es el único libro de las Escrituras en el que consta que el autor hizo dos ediciones. En el *capítulo 36*, se dice que Baruc escribió el dictado que le hizo J., de las palabras que el Señor le había dirigido. Este rollo fue leído ante el rey Yoyaquim, rey de Judá, quien lo rasgó y lo quemó. Pero Baruc, volvió a escribir, de la misma manera que la primera vez, todas las palabras del rollo; y se dice: “e incluso se añadió a aquellas otras muchas por el estilo”, *36, 32*.

En J. hay que destacar su propuesta de superar la antigua Alianza, mediante una nueva con el Señor, cumbre espiritual del profeta. Ante el fracaso de la antigua Alianza, *31, 32*, y el intento vano por restaurarla por parte del rey Josías; después de la catástrofe que sólo dejó un “resto”, como se dice en *Is 4, 3*, es necesaria una nueva Alianza: “Esta será la nueva Alianza que yo pacte con la casa de Israel, después de aquellos días —oráculo de Yahvéh—: pondré mi ley en su interior y sobre sus corazones la escribiré, y yo será su Dios y ellos serán mi pueblo”, *31, 33*. Es decir, que la ley deje de ser un mero formulismo, algo puramente exterior, para que llegue al corazón del hombre bajo el influjo del Espíritu de Dios.

El libro de Jeremías está compuesto de las siguientes partes:

I. Oráculos sobre Judá y Jerusalén, *1 a 25, 13*.

II. Introducción a los oráculos contra las naciones, *25, 14-38*.

III Profecías de felicidad, *26 a 35*.

IV. Pasión de J., *36 a 46, 1*.

V. Oráculos contra las naciones, *46, 2 a 51*.

VI. Apéndice. La catástrofe de Jerusalén y la gracia concedida a Joaquín, *52*.

Jericó, *ciudad de la luna*. Una de las ciudades más antiguas del mundo, en Cisjordania, a unos siete kilómetros al occidente del río Jordán, en el límite septentrional del mar Muerto, a unos 244 metros bajo el nivel del mar, por lo



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



que su clima es tropical. Esta ciudad, a través de su historia, ha sido varias veces destruida y reconstruida. En los comienzos del siglo XX se encontraron unas murallas, cerca de la actual J., que seguramente corresponden a la primera ciudad de la época natufiense, una cultura del mesolítico que se estableció aquí *ca.* el 9000 a. C. La ciudad es conocida, también, desde las primeras menciones en la Biblia, como “ciudad de las palmeras”, *Dt 34, 3; Jc 1, 16; 3, 13; 2 Cro 28, 15*. En la conquista de la tierra de Canán, Josué envió desde Sitín dos espías a explorar la ciudad de J., donde los protegió la prostituta Rajab, pues fue notada su presencia en la ciudad; ellos se comprometieron a respetar la vida de esta mujer y la de sus familiares, con tal de que no los denunciara, *Jos 2*. Tras pasar el Jordán, los israelitas acamparon en Guilgal, al oriente de J., *Jos 4, 19*; y celebraron la Pascua en los llanos de J., *Jos 5, 10*. Luego viene la conquista de la ciudad, que estaba amurallada, la cual fue rodeada durante siete días, siete sacerdotes llevaban el Arca y siete trompetas. Al séptimo día le dieron siete vueltas a las murallas, tocaron la trompeta y el pueblo prorrumpió en clamores, el muro cayó y el pueblo se lanzó al asalto. J., entonces, fue consagrada al anatema, sólo Rajab y los de su casa conservaron la vida, según les habían prometido los espías. Josué maldijo la ciudad y al que se atreviera a reconstruirla, *Jos 6; 12, 9*. J. fue reconstruida unos 500 años más tarde, en el siglo IX a. C., bajo el reinado de Ajab en Israel, por Jiel de Betel, *1 R 16, 34*.

En el año 586 a. C., Sedecías, último rey de Judá, fue capturado en J. por los caldeos, cuando huía de la toma de Jerusalén, y fue llevado ante el rey Nabucodonosor II, a Riblá, donde fueron degollados sus hijos en su presencia, y al rey de Judá le sacaron los ojos y fue conducido a Babilonia, *2 R 25, 1-7*.

Herodes el Grande, gobernador de Judea, llevó a cabo en J. varias obras, pues la hizo su capital de invierno del reino, se reforzó sus murallas, construyó varios palacios, un anfiteatro y otros edificios. Aquí murió este rey. En J., Jesús llevó a cabo algunos de sus milagros: saliendo de la ciudad les devolvió la vista a dos hombres ciegos, *Mt 20, 29-34*. Igualmente, aquí le devolvió la vista al mendigo ciego, hijo de Bartimeo, *Mc 10, 46-52; Lc 18, 31-34*. En J., en su último viaje a Jerusalén, encontró Jesús a Zaqueo, jefe de los publicanos, en cuya casa se hospedó el Señor, *Lc 19, 1-10*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Jerjes I, rey persa, de la dinastía aqueménida, 486-465 a. C., hijo y sucesor de Darío I, su madre se llamaba Atosa, hija de Ciro II el Grande. En el 485 a. C., sofocó una rebelión en Egipto y convirtió a este país en satrapía persa. Durante tres años construyó una gran flota y organizó un numerosísimo ejército para castigar a los griegos por ayudar a las ciudades jonias, en el 498 a. C., y por derrotar a los persas en Maratón, en el año 490 a. C. Se dice que Jerjes cruzó el Helesponto mediante un puente hecho de barcas de más de un kilómetro de largo y que abrió un canal en el istmo del monte Athos. En la primavera del año 480 a. C., e iniciándose la segunda Guerra Médica, Jerjes marchó con sus fuerzas a través de Tracia, Tesalia y Lócrida. En el paso de las Termópilas, Leónidas I, rey espartano, y su ejército defendieron el lugar, en el año 480 a. C., retrasando a los persa durante diez días. Posteriormente, Jerjes siguió hacia el Ática e incendió la ciudad de Atenas, ya abandonada por los griegos. Pero, Temístocles, general ateniense, aniquiló la flota de Jerjes, con un número menor de barcos, en la batalla de Salamina. J. se retiró al Asia Menor dejando el ejército en Grecia al mando de su cuñado Mardonio, quien fue derrotado y muerto por los griegos en la batalla de Platea, y los persas abandonaron Grecia. Tras estos fracasos militares, se dieron varios alzamientos en las satrapías persas, así como intrigas en corte, y el rey J. fue asesinado en el año 465, al igual que su hijo mayor Darío, en una revuelta palaciega, Persépolis. Le sucedió en el trono su hijo menor Artajerjes I., 465-424 a. C. J. es identificado con el rey Asuero, transcripción hebrea de J., del libro de *Ester*. J. I y su hijo Artajerjes I son los dos reyes que se mencionan en *Esd 4, 6*, cuando la obstrucción samaritana a la reconstrucción del Templo, tras la vuelta del destierro en Babilonia.

Jeroboam, nombre de dos reyes de Israel.

1. J. I, primer rey de Israel, reino del Norte, tras la muerte de Salomón y la división del reino, 931-910 a. C. Hijo de Nebat, efraimita de Seredá, y de la viuda Seruá. J. era servidor del rey Salomón, quien lo había puesto al frente de la leva, por sus capacidades, cuando se construía el Mil.ló de Jerusalén. J., entonces, se levantó contra su rey, a raíz del anuncio que le hizo el profeta Ajías, según el cual Yahvéh dividiría el reino por las



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



infidelidades de Salomón, y que J. sería rey de Israel y le daría diez tribus; pero que el linaje de David no se acabaría, según la promesa hecha por Yahvéh. El rey Salomón quiso matarlo, por lo que J. huyó a Egipto, donde fue protegido por el rey Sosaq, y allí se quedó hasta la muerte de Salomón, *1 R 11, 26-40*.

El rey Salomón murió en el año 931 a. C., le sucedió su hijo Roboam, quien fue reconocido inmediatamente en Judá, en el Sur, no así en Israel. Éste fue a Siquem donde estaba reunida la asamblea de las tribus del Norte, la cual le exigió al sucesor de Salomón reformas y aligerar las cargas impositivas con que su padre había tiranizado al pueblo; pero Roboam, por el contrario, amenazó con aumentarlas, y fue rechazado. Fue llamado J., quien volvió de Egipto y fue proclamado de rey de Israel como J. I., con lo que se cumplió la profecía de Ajías sobre la fragmentación del reino, *1 R 12, 1-24*.

J. I fortificó la ciudad de Siquem, después lo hizo con la de Penuel, adonde se trasladó, *1 R 12, 25*, y, finalmente, Tirsá, donde fijó su residencia, la cual fue capital del reino hasta la fundación de Samaría, por el rey Omrí, *1 R 14, 17*. Para que el pueblo del reino del Norte no fuera a Jerusalén a ofrecer los sacrificios en el Templo, en lo cual J. veía el peligro de que sus súbditos volvieran a Roboam, decidió fundir dos becerros de oro, uno lo instaló en Betel y el otro en Dan, nombró sacerdotes, instituyó fiestas religiosas, con lo que se creó el cisma religioso, además de la secesión política, *1 R 12, 26-33*. Un hombre de Dios se presentó en Betel cuando J. se disponía a quemar incienso y predijo que un descendiente de David nacería, Josías, rey de Judá, 640-609 a. C., el cual acabaría con estas abominaciones, como efectivamente sucedió, según se lee en *2 R 23, 15-16*. El hombre de Dios llevó a cabo un signo para reprochar la conducta del rey, dijo que el altar se haría pedazos y que las cenizas quedarían esparcidas. Ante esto, J. extendió la mano y gritó que detuviesen al hombre, con lo que su mano quedó seca e inmóvil, y el altar se volvió pedazos. El hombre de Dios hizo que el Señor devolviera la movilidad a la mano del rey, quien lo invitó a palacio para hacerle un regalo, pero no lo aceptó y desapareció de Betel. Posteriormente, enfermó Abías, el hijo del rey, y J. envió a su mujer



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

[A](#) [B](#) [C](#) [Ch](#) [D](#) [E](#) [F](#) [G](#) [H](#) [I](#) [J](#) [K](#) [L](#) [M](#) [N](#) [O](#) [P](#) [Q](#) [R](#) [S](#) [T](#) [U](#) [V](#) [Y](#) [Z](#)



donde el profeta Ajías, en Siló, quien le había anunciado, en tiempos de Salomón, que sería rey de Israel. La mujer fingió ser otra, pero el profeta, a pesar de su mala visión, la reconoció y le anunció que el niño moriría y que la casa de J. sería exterminada por el pecado que había cometido y por la abominación a la que había llevado al pueblo de Israel, *1 R 14, 1-18*. No le bastaron a J. estos signos de Dios para cambiar su conducta, esto es lo que se conoce en varios lugares de la Escritura como el “pecado de J.”. Tras la muerte de J. I, subió al trono de Israel su hijo Nabab, 910-909 a. C., el cual siguió la conducta de su padre. Basá, hijo de Ajías, de la tribu de Isacar, conspiró contra Nadab, lo asesinó en Guibbetom y exterminó a todos los de su casa, según lo anunciado por el profeta Ajías en Siló, por el “pecado de J.”, *1 R 15, 25-31*.

J. II, rey de Israel, 783-743 a. C., hijo del rey Joás de la dinastía de Jehú. Siguió la misma conducta de su predecesor J. I, en cuanto a la religión. Continuó la recuperación de los territorios de Israel, iniciada por su padre, desde la entrada de Jamat hasta el mar de Arabá, *2 R 14, 23-29*.

Jerusalén, hebreo *Yerushalayim*, ciudad de paz. La ciudad más importante de Tierra Santa, considerada, asimismo, santa por las tres grandes religiones monoteístas del mundo: el judaísmo, porque allí estuvo el Templo de Salomón; el cristianismo, porque en ella transcurrieron los últimos momentos de Jesús en la tierra; y el Islam, porque en ella ascendió a los cielos el profeta Mahoma desde la Roca del monte del Templo, Harám al-Sarif. La ciudad ha tenido varios nombres: *Urusahalim*, que quiere decir, “fundación de Shalem”, Sahlem era el dios de la paz para los amorreos, y en *Ez 16, 3*, se lee que de J. dice Yahvéh: “Tu padre era amorreo y tu madre hitita”; de *Shalem*, también, se deriva *shalôm*, paz. El primer nombre que encontramos en la Escritura para esta ciudad es Salem, ciudad de paz, *Gn 14, 18; Sal 76 (75), 3*; En tiempo de los jueces era llamada Jebús, por sus habitantes los jebuseos, *Jc 19, 10-11; 1 Cro 11, 4-5*. Su nombre en árabe es *al-Quds*, que significa el “Santuario”. Después que David fue ungido rey de Israel en Hebrón, subió a J. y la conquistó y desde entonces se llama así, aunque también se le dice Sión, Moriah, Ciudad de David, Ariel, ciudad del Gran Rey, Ciudad Santa. La ciudad estuvo poblada desde el paleolítico. Los



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



primeros habitantes fueron expulsados entre el 5000 y el 4000 a. C. por los cananeos, en la edad del bronce. Estos invasores eran una mezcla de pueblos, entre los cuales sobresalían los jebuseos. En el siglo XV a. C., durante las conquistas del faraón Tutmosis III, pasaron a ser vasallos de Egipto. En las cartas de Amarna, descubiertas en 1887, que contienen parte de la correspondencia del faraón de la dinastía XVIII, Amenofis IV o Ajenatón, 1374-1347 a. C., con los gobernadores de sus provincias, se menciona este vasallaje de J.

Por las Escrituras, se sabe que estaba habitada en tiempos del patriarca Abraham; Salem se llamaba la ciudad, y allí el patriarca se encontró con el rey y sacerdote Melquisedec, en el valle de Savé, *Gn 14, 17-20*; este valle, también llamado del Rey, se menciona en *2 S 18, 18*, y, según el historiador Josefo, estaba muy cerca de la ciudad.

Cuando los israelitas conquistaron Palestina, ca. 1220 a 1200, Jebús, nombre de la ciudad en ese entonces, no pudo ser tomada, *Jos 15, 63*. David, después de ser ungido rey de Israel, ya había sido proclamado de Judá, tomó hacia el año 1000 a. C. la ciudad, cuya fortaleza jebusita de Sión había sido inexpugnable hasta entonces. David se instaló en la fortaleza y la llamó Ciudad de David. “Edificó una muralla en derredor, desde el Mil.ló hacia el interior”, *2 S 5, 6-9*; *1 Cro 11, 4-9*. Así, David hizo de J. la capital política y religiosa del reino. Llevó el Arca desde Baalá, o sea, Quiryat Yearim, y la instaló en un nuevo tabernáculo, *2 S 6*. Posteriormente, Salomón, hijo y sucesor de David, llevó a cabo grandes obras que embellecieron como nunca la ciudad, construyó el Templo, el palacio real, para lo cual importó maderas del Líbano, levantó murallas, *1 R 6; 7*; *1 Cro 3; 4*.

A la muerte de Salomón, ca. 931 a. C., el reino se dividió en el reino del Norte, Israel, y el del Sur, Judá, con capital en J. Los reyes posteriores a Salomón llevaron a cabo varias obras en la ciudad, así como también sufrió muchos daños tanto por las luchas con el reino de Israel como con los extranjeros. El rey Ozías de Judá, 781-740 a. C., hubo de reconstruir los “cuatrocientos codos de la muralla de Jerusalén desde la puerta de Efraím hasta la puerta de Angulo”, que habían sido destruidos por Joás, rey de Israel, *2 R 14, 13*; *2 Cro 25, 23*; igualmente, la fortaleció, *2 Cro 26, 9 y 15*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



El rey Ezequías, 716-687 a. C., hizo un túnel a través de la colina para llevar el agua desde la fuente de Guijón hasta el estanque de Siloé, obra de ingeniería avanzada para la época, *2 R 20, 20; 2 Cro 32, 30*.
Ca. 922-921 a. C., Sosaq, rey de Egipto, siendo rey de Judá Roboam, saqueó el Templo y el palacio real, y se llevó los escudos de oro que había hecho el rey Salomón, *1 R 14, 26*. En el reinado de Joram, 848-841 a. C., los filisteos y los árabes conquistaron J., saquearon la casa del rey y se llevaron a sus hijos y a sus mujeres, dejando sólo a Ocozías, el menor, *2 Cro 21, 17*. Bajo el reinado de Joás 835-796 a. C., los arameos invadieron Judá, mataron gente importante de J. y se llevaron un gran botín, *2 Cro 24, 23-24*. En el 701 a. C., Senaquerib, rey de Asiria, le arrebató cuarenta y seis ciudades al rey Ezequías, menos J., y lo sometió a tributo; en la segunda campaña, el monarca asirio debió suspender el asedio a J. a causa de una epidemia, *2 R 18, 17-37; 19; 2 Cro 32, 1-22; Is 36; 37*. En 609 a. C., Neko, rey de Egipto, destronó al rey de Judá Joacaz, y lo sustituyó por su hermano Yoaquim, *2 R 23, 33-35*. Entre el año 598 y el 597 a. C., Nabucodonosor II, rey de Babilonia, asedia a J., el rey Joaquín se rinde y es sustituido por Sedecías, muchos de los habitantes de J. son deportados a Babilonia. *Ca.* 589-588, Sedecías se rebela; entre junio y julio del 587 ó 586, J. es tomada y Sedecías hecho prisionero. Un mes después, Nabuzaradán, jefe de la guardia del rey Nabucodonosor, arrasa la ciudad y el Templo, y hay nueva deportación a Babilonia, dejando sólo a la gente más pobre, *2 R 24: 25; 2 Cro 36, 17-21*. Sin embargo, a pesar del desastre de la ciudad y del Templo, J. siguió siendo el centro de la vida religiosa, y el profeta Jeremías dice que mientras duró el cautiverio en Babilonia, los judíos que no habían sido deportados y gentes del Norte iban en peregrinación a la Casa de Dios en J., con “la barba raída, harapientos y arañados”, en señal de luto y penitencia, llevando oblacones e incienso *Jr 41, 5*.
En el año 539 a. C., Ciro el Grande, rey de Persia, se toma la ciudad de Babilonia. En el año 538 a. C., dicta un decreto que autoriza a los judíos volver a su tierra, con el alto comisario Sesbasar, reconstruir la ciudad de J. y el Templo; el rey devolvió los objetos del culto robados por Nabucodonosor, *Esd 1, 1-11*. En este mismo año se restauró el altar de



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

[A](#) [B](#) [C](#) [Ch](#) [D](#) [E](#) [F](#) [G](#) [H](#) [I](#) [J](#) [K](#) [L](#) [M](#) [N](#) [O](#) [P](#) [Q](#) [R](#) [S](#) [T](#) [U](#) [V](#) [Y](#) [Z](#)



los holocaustos, *Esd 3, 3*. Entre el 520 y el 515, se levantó el llamado “segundo Templo”, bajo el alto comisario Zorobabel, *Esd 6, 15; Ag 2, 15*. Entre el año 445 y 443, en la primera misión de Nehemías, se reconstruyó la muralla de J., *Ne 3*.

En 332 a. C., la conquista de Alejandro Magno y el dominio de los lágidas o tolomeos de Egipto no cambiaron demasiado a J. Lo que sí sucedió cuando cayó en manos de los seléucidas, en el 193 a. C., y la ciudad cambió por la influencia cultural helenizante de estos monarcas y se presentaron divisiones y conflictos entre los mismos judíos. El mayor impacto lo sufrió J. bajo Antíoco IV Epífanes, quien saqueó el Templo y lo profanó erigiendo un altar a Zeus, en el 169 a. C., además de desatar una persecución a todo aquel que se rigiera por la Ley, *1 M 1, 21-64*. Esto hizo que Matatías, con sus cinco hijos, iniciara la guerra santa contra el régimen seléucida, lo que se conoce como la rebelión de los Macabeos. Muerto Matatías, Judas Macabeo tomó el mando de la guerra de liberación, conquistó el monte del Templo y restableció el santuario. Sin embargo, Judea se libró de los seléucidas, sólo con Simón, el último de los cinco hermanos Macabeos, quien logró el reconocimiento como sumo sacerdote y en el año 141 a. C. finalizó la ocupación seléucida. Bajo los macabeos la ciudad se convirtió en la ciudad santa del judaísmo y en lugar de peregrinación.

En el año 63 a. C., el general romano Cneo Pompeyo Magno tomó a J., con lo que se inició el dominio romano de la ciudad. Pompeyo nombró sumo sacerdote a Hircano. De aquí en adelante, la época de mayor prosperidad se vivió bajo Herodes el Grande, quien reconstruyó de manera fastuosa el Templo.

Ya desde la época de Herodes el Grande comenzaron a formarse grupos de oposición al dominio de Roma, como los zelotes, y debido a las sublevaciones judías, Tito, hijo del emperador Vespasiano, destruyó en el año 70, la ciudad de J. y el Templo, sobreviviendo algunas fortificaciones de la parte occidental, con lo que finalizó la historia de la J. antigua. Entre el 132 y el 135, se llevó a cabo la rebelión judía contra Roma, comandada por Bar Kokebá, la cual fue sofocada sangrientamente e hizo que el emperador Adriano reconstruyera la ciudad, pero una ciudad



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



pagana, prohibida para los judíos, a la que dio el nombre de *Aelia Capitolina*, y J. quedó convertida en colonia romana.

En época del emperador Constantino I el Grande, 306-337, convertido al cristianismo, se le devolvió el nombre de J. a la ciudad. A instancias de Santa Elena, madre de Constantino, se construyó la iglesia del Santo Sepulcro y muchos otros edificios religiosos, con lo que volvió a ser la ciudad santa. J. fue conquistada en el año 637 por los musulmanes, bajo el califato de Omar I. En el año 691 se construyó la cúpula de la Roca, o mezquita de Omar, en el lugar donde se cree estaba el altar del Templo de Salomón.

Los turcos selyúcidas tomaron la ciudad en el año 1071, y su maltrato a los cristianos así como la destrucción de la iglesia del Santo Sepulcro fueron algunas de las causas que llevaron al papa Urbano II a convocar las-Cruzadas. En 1099, bajo el mando del noble francés Godofredo de Bouillon, los cruzados conquistaron J., y se instauró el llamado reino latino, y en el año 1100, Balduino I, conde de Bolonia, hermano de Godofredo, fue coronado rey de J. En 1187, fue reconquistada por los musulmanes bajo el mando de Saladino I.

Desde el siglo XIII, cuando J. fue conquistada por los mamelucos egipcios, hasta el reinado de los turcos otomanos, que comenzó en 1517, la importancia de la ciudad decayó. Muchos judíos que huían de las persecuciones que padecían en Europa regresaron a su ciudad, y ya terminando el siglo XIX formaban un grupo significativo entre los habitantes de la ciudad. En el año 1917, J. fue ocupada por los británicos, y desde 1922 hasta 1948 formó parte del mandato británico de Palestina como capital. Desde 1949, J. es la capital del Estado de Israel fundado en 1948.

En el N. T., se habla de la J. terrenal y la J. nueva, la celestial, figura de la Iglesia triunfante y símbolo escatológico de la consumación de los tiempos, ciudad de los elegidos, *Gl 4, 26; Hb 12, 22 ss; Ap 3, 12-21; 21, 2-4*.

Jesbón, ciudad del norte de Moab, al norte del Arnón. Sijón, rey de los amorreos, se la había arrebatado a los moabitas, en ella se adoraba al dios Camós, y fue ocupada por los israelitas durante la conquista de Transjordania, *Nm 21, 21-30; Dt 1, 4; 2, 24; 3, 2; 4, 46; 29, 6; Jos 12, 2*. J. y sus ciudades filiales le fueron entregadas a la tribu de Rubén, en el reparto de Transjordania, *Nm 32, 3 y 37; Jos 13, 17*. Después fue ocupada



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



por los de Gad, *Jos 13, 17-26*. Fue ciudad refugio, *Jos 21, 39*; ciudad levítica, *1 Cro 6, 66*. En su oráculo contra Moab, Jeremías dice que en J. se ha planeado su ruina, *Jr 48, 2 y 34*.

Jesé, *hombre de Dios*. De la tribu efratea de Belén, hijo de Obed, y nieto de Booz y de Rut, de Moab, *Rt 4, 17 y 22*; *1 Cro 2, 12-15*; *Mt 1, 5*; *Lc 3, 32*. J. tuvo ocho hijos, de los cuales los tres mayores estuvieron con el rey Saúl en la guerra contra los filisteos, el primogénito Eliab, Abinadab, el segundo, y Samá, el tercero; David era el menor, *1 S 17, 12-15*. David fue ungido por Samuel como rey, sucesor de Saúl, *1 S 16, 1-13*; *17, 12-14*. Cuando huía de Saúl, David llevó a su padre J. y a su madre lejos del alcance de rey, a Mispé de Moab, donde el rey de Moab, *1 S 22, 3*, pues tenía lazos familiares en esta región, su bisabuela Rut era moabita.

J. es el antepasado de todos los reyes de Judá y de Jesús, el Mesías, el cual es llamado en las Escrituras “raíz de Jesé”, *Is 11, 1 y 10*; *Rm 15, 12*.

Jesrón, nombre de varón.

1. Hijo de Rubén y nieto de Jacob, *Gn 46, 9*; *Ex 6, 14*; *1 Cro 5, 3*.

Epónimo del clan rubenita de los jesronitas, *Nm 26, 6*.

2. Hijo de Peres y nieto de Judá, *Gn 46, 12*; *Rt 4, 18-19*; *1 Cro 2, 5 y 9*; *4, 1*. Epónimo del clan judío de los jesronitas, *Nm 26, 21*.

Jesronita ® Jesrón.

Jesucristo, hebreo *Yehôshuah*, Yahvéh es salvación, y griego *Kristos*, Ungido. El ungido, en hebreo *mashiaj*, Mesías, se aplica en las Escrituras a quien ha recibido la unción real, *Sal 2, 2*; “ungido de Yahvéh”, *2 S 19, 22*; *23, 1*; *Lm 4, 20*. Cristo y Mesías, entonces, son títulos equivalentes, *Jn 1, 41*.

Las fuentes extrabíblicas judías y paganas sobre J. son pocas, casi meras menciones del nombre, fragmentarias, y además tardías, surgen a partir del siglo II. En la *Misnah* y el *Talmud*, textos que recopilan las tradiciones judías antiguas, que datan del siglo II, se encuentra varias veces el nombre de J., pero las menciones están relacionadas con la polémica anticristiana, que nada aportan a la historia de J. Un historiador judío, Flavio Josefo, en su obra *Antiquitates*, ca. 93, cuando trata de la muerte de Santiago, dice que éste es “el hermano de Jesús, llamado el Cristo”. Este mismo autor, en *Testimonium flavianum*, hace una semblanza de J., que nada nuevo dice fuera de lo que se conoce por los



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Evangelios. En cuanto a los textos paganos, los datos se relacionan con la idea que del cristianismo tenían los romanos como movimiento peligroso para el Imperio. Así, se encuentran datos de poca importancia para el perfil de J., en los *Anales*, obra del historiador romano Tácito, lo mismo que en Suetonio. Plinio el Joven, escritor y político romano, fue legado imperial o gobernador en Bitinia, entre el año 111 y el 113, escribió al emperador Trajano para consultarle sobre la forma de tratar a los cristianos, carta que se encuentra en el décimo libro de *Epistolæ*, publicado después de su muerte.

Las fuentes cristianas más antiguas sobre J. son los textos canónicos, es decir, los libros que forman parte del N. T., colección de veintisiete libros, que va desde mediados del siglo I hasta los inicios del II, los *Evangelios*, los *Hechos de los Apóstoles*, las *Epístolas* y el *Apocalipsis*.

El N. T. no ofrece una cronología precisa sobre la vida de J. En *Mt 2, 1*, se dice que J. nació en tiempos de Herodes I el Grande, rey de Judea, que gobernó entre el año 37 al 4 a. C.; es decir, que el nacimiento de J. se debe situar cuatro o cinco años antes de nuestra era. Esta diferencia se debe al error de Dionisio el Exiguo, siglo VI, que tomó como un dato exacto lo que es una aproximación, pues en *Lucas* se lee que J. comenzó su vida pública cuando contaba con “unos treinta años”, *Lc 3, 23*; esto es, que estaba en una edad ideal para su ministerio público, no una cifra exacta. Dionisio restó esta edad, aproximada, que da *Lucas* de J., al año 782 de la cronología romana y estableció así el inicio de nuestra era en el 753 de Roma.

De acuerdo con las genealogías de J., en *Mt 1, 6* y *Lc 3, 31*, pertenece a la estirpe del rey David, *Rm 1, 3*; nació en Belén y creció en Nazaret, Galilea, *Mc 1, 9*; por esto la gente decía: “Éste es el profeta Jesús, de Nazaret de Galilea”, *Mt 21, 11*; le llamaban “Jesús de Nazaret”, *Mc 14, 67*; “el hijo del carpintero”, de José, y de María, su esposa, *Mt 13, 55*; *Lc 3, 23*; se insinúa que aprendió el oficio de su padre putativo, y se le llama “el carpintero, el hijo de María”, *Mc 6, 3*. Desde Nazaret subía con sus padres todos los años, con motivo de la Pascua, a Jerusalén. En una de estas idas a Jerusalén, cuando tenía doce años, se les perdió a sus padres, que lo encontraron tres días después, en el Templo, hablando con los



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



doctores, sorprendiendo a quienes le oían por su sabiduría. Aquí hace J. la primera manifestación de su conciencia de ser hijo del Padre, cuando les responde a sus padres, que le buscaban angustiados, “¿No sabíais que yo debía estar en la casa de mi Padre?”, *Lc 2, 41-50*. Fuera de este episodio en el Templo, la niñez de J. transcurrió como la de cualquier niño ante sus paisanos.

J. salió de Nazaret y fue al Jordán donde fue bautizado por Juan Bautista, el Precursor. Aquí bajó el Espíritu Santo sobre J., y se escuchó la voz de su Padre: “Éste es mi Hijo amado, en quien me complazco”, *Mt 3, 13-17*; con lo que se expresa claramente el carácter divino de J., su filiación divina. El inicio del ministerio público de Jesús, bien pudo ser en el año 28 ó 29, quince del reinado del emperador romano Tiberio, quien sucedió a Augusto desde el año 14, *Lc 3, 1*; J.; para entonces, tiene entre treinta y tres y treinta y seis años de edad, aproximadamente. Según los *Evangelios sinópticos*, la vida pública de J. duró un año, mientras que el de *Juan* habla de tres pascuas, *Jn 2, 13 y 23; 6, 4; 11, 55; 13, 1*, es decir, dos años y unos meses.

Tras el bautismo, J. es conducido al desierto donde es tentado por Satanás, *Mt 4, 3-9; Lc 4, 3-12*. Después escogió a sus primeros discípulos, *Jn 1, 35-51*, y fue a Galilea y a Jerusalén donde llevó a cabo varios signos, *Jn 2, 1-11 y 23-25*; igualmente a Samaría, *Jn 4, 1-42*. Encarcelado Juan Bautista, J. inició en Galilea su enseñanza, anunciando que el Reino de Dios estaba cerca, *Mc 1, 14 ss*. En la sinagoga de Nazaret fue rechazado por sus vecinos *Lc 4, 16-30*, por lo que se fue a Cafarnaúm. Aquí y en otros sitios de Galilea estuvo más de un año, donde enseñó y realizó muchos milagros, *Mt 8, 1-17; 9, 1-8 y 18-26; Mc 4, 35-41; 6, 34-51; Lc 8, 26-39; 9, 37-45; 7, 11-17*.

En su ministerio J. mostró y dio ejemplo de su amor por lo humildes, los oprimidos, los acongojados, los desvalidos, *Mt 9, 1-8; Lc 8, 43-48*.

Muchas veces declaró que había venido al mundo a salvar al pecador, al perdido, y perdonó los pecados, prerrogativa divina, *Lc 5, 20-26; 7, 48-49*; e insistió en el amor infinito del Padre, prometió el perdón y vida eterna para quienes se arrepintieran sinceramente. La esencia del mensaje de J. está en el sermón de la montaña, en el que proclamó las



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



bienaventuranzas, *Mt 5, 1-12*; así como en la oración del *Padre nuestro*, *Mt 6, 9-13*. Lo que J. enseñaba le atrajo el odio de las autoridades judías, puesto que su doctrina ponía todo el énfasis en la sinceridad del corazón antes que en las formalidades y rituales de los judíos; mientras que sus signos milagrosos le atrajeron al pueblo, como sucedió tras la multiplicación de unos pocos panes y unos peces, cuando dio de comer a cinco mil personas, hasta el punto de que intentaron tomarlo por la fuerza para hacerlo rey, *Jn 6, 15*. J., entonces, escapó con sus discípulos por el mar de Galilea hacia Cafarnaúm, *Jn 6, 15-21*, donde se proclamó “pan de la vida”, *Jn. 6, 35*. Esto hizo que muchos de sus seguidores lo abandonaran, *Jn 6, 66*. J. Según los *sinópticos*, J. estuvo la mayor parte del tiempo en Galilea, pero *Juan* centra su vida pública en Judea y en sus visitas a Jerusalén. Uno de los hechos más significativos de la vida pública de J. ocurre cuando se retiró con los doce apóstoles a territorio no judío del norte, a Tiro, Sidón y Cesarea de Filipo. Aquí fue donde Simón comprendió que Jesús era Cristo, el Mesías, sin que nadie se lo hubiera revelado ni a él ni a los demás discípulos; J. les preguntó: “Y vosotros ¿quién decís que soy yo? Simón Pedro contestó: el Cristo, el Hijo de Dios vivo”, *Mt 16, 15-16*; *Mc 8, 29*; *Lc 9, 20*. J., entonces, tras esta profesión de fe, instituyó a Pedro como cabeza de su Iglesia, *Mt 16, 17-19*. Después de esto, J. hizo el primer anuncio de su pasión, muerte y resurrección; dijo cuáles eran las condiciones que debía tener quien quisiera seguirlo; y culminó en la transfiguración, cuando se oyó la voz del cielo, como cuando Juan Bautista le bautizó en las aguas del Jordán: “Éste es mi hijo amado, en quien me complazco; escuchadle”, *Mt 17, 5*. La oposición a J. entre los líderes judíos crecía día a día, y buscaban prenderlo para entregarlo a las autoridades romanas para que lo ejecutaran, *Mt 19, 1-3*; *Lc 14, 1*; querían sacrificarlo, pues les incomodaba en extremo su crítica, *Jn 11, 46-53*. J. viajó por última vez a Jerusalén para la Pascua, donde el domingo entró triunfante en la ciudad, aclamado por una gran muchedumbre como el Mesías, *Mt 21, 1-10*; *Mc 11, 1-11*; *Lc 19, 28-38*; *Jn 12, 12-13*. Allí expulsó del Templo a los vendedores y cambistas, a quienes dijo que habían convertido su casa en cueva de ladrones, *Mt 21, 12-17*; *Mc 11, 15-17*; *Lc*



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



19, 45-46; este episodio lo sitúa *Juan* en la primera Pascua de la vida pública de J., *Jn 2, 15-16*. En Jerusalén, también, J. sostuvo varias controversias con los líderes judíos sobre su autoridad, los tributos del César y la resurrección. J. predijo la destrucción del Templo, del cual dijo que no quedaría piedra sobre piedra, prefiguración del fin del mundo anunciado en su discurso escatológico, para su segunda venida, parusía, de la cual da algunas señales, *Mt 24, 1-31; Mc 13, 1-27*. Entretanto, los sacerdotes y los escribas, pensando que J. podía poner a los romanos en su contra, *Jn 11, 48*, sobornaron a uno de sus discípulos, Judas Iscariote, para que les entregara a Jesús en secreto, por temor al pueblo, *Lc 22, 2*; Juan sitúa esta conspiración antes de la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén, *Jn 11, 47-53*. El jueves, víspera de su pasión, Jesús celebró la cena pascual. Tras lavarles los pies a sus discípulos, les dio a entender que Judas le traicionaría y le entregaría, y les habló de su muerte por los pecados de la humanidad, *Mt 26, 21-23; Mc 14, 18-21; Lc 22, 21; Jn 13, 21-26*. Durante la cena bendijo el pan y el vino, instituyendo la Eucaristía, *Mt 26, 26-29; Mc 14, 22-25; Lc 22, 19-20*. Después de la cena de Pascua, cantados los himnos, Jesús y sus discípulos fueron al monte de los Olivos, donde les anunció que resucitaría, *Mt 26, 30-32; Mc 14, 26-28*. Luego, J. se retiró al huerto de Getsemaní, donde entró en agonía, *Mt 26, 36-46; Mc 14, 32-42; Lc 22, 40-46; Jn 18, 1*. Judas Iscariote condujo a los enviados por los sacerdotes y los ancianos judíos, hasta Getsemaní, porque sabía que allí solía ir J. con sus discípulos, donde fue arrestado, *Mt 26, 47-56; Mc 14, 43-51; Lc 22, 47-53; Jn 18, 2-11*. Tras esto, se llevó a cabo el juicio de Jesús, y según Juan, primero fue conducido ante Anás, suegro del sumo sacerdote Caifás, *Jn 18, 13-24*. Los sinópticos dicen que fue conducido ante el Sanedrín, donde Caifás conminó a J. para que dijera si era el Cristo, el Hijo de Dios. Ante la respuesta afirmativa de J., Caifás rasgó sus vestiduras, lo declaró blasfemo y fue condenado a muerte, *Mt 26, 57-66; Mc 14, 53-65; Lc 22, 66-71*.

Roma, como en todas sus provincias, se reservaba el derecho a la pena capital, por lo que los judíos debieron acudir ante Poncio Pilato, procurador romano en Judea, para que confirmara su sentencia. El procurador le preguntó a J. si era el Rey de los judíos, y respondió que sí. Pilato intentó



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



salvarlo, pero ante el silencio de Jesús, se lavó las manos y dejó que el populacho escogiera entre J. y Barrabás, un ladrón y asesino, pues era costumbre soltar un preso con motivo de la fiesta de Pascua. El pueblo, a instancias de las autoridades judías, escogió la libertad de Barrabás y, por tanto, la muerte de J., *Mt 27, 1-2 y 11-26; Mc 15, 1-15; Lc 23, 1-24; Jn 18, 28-40*. Jesús fue obligado a llevar la cruz hasta el Gólgota y crucificado en medio de dos ladrones. En la cruz, Pilato hizo poner una inscripción sobre la cabeza de J.: “Éste es Jesús, el Rey de los judíos”, *Mt 27, 37*. Tras tres horas de sufrimiento en la cruz, J. exclamó: “¡Dios mío, Dios mío! ¿Por qué me has abandonado?”, y expiró, *Mc 15, 34*. Al atardecer, y como estaba cerca el *shabat*, día de sábado, que guardaban los judíos, el cuerpo de J. fue bajado de la cruz y sepultado en una tumba nueva, por José de Arimatea, quien la había hecho excavar en la roca. El año de la muerte de J., según el año de su bautismo en el Jordán, 28 ó 29, podría ser el 14 de Nisán del año 30 ó 33. El domingo, al amanecer, María Magdalena y María la madre de Santiago fueron al sepulcro con aromas para embalsamarlo, pero encontraron la piedra de la entrada del sepulcro corrida y que estaba vacío; en el interior se encontraron con un joven vestido de blanco, quien les dijo: “No os asustéis. Buscáis a Jesús de Nazaret, el Crucificado; ha resucitado, no está aquí”, y las envió a avisar a los discípulos, *Mc 16, 1-8*. En *Mt 28, 2-8*, se dice que hubo un terremoto, pues un Ángel del Señor corrió la piedra de la entrada y se sentó sobre ella y también les dijo a las mujeres que J. había resucitado. En *Lc 24, 1-8*, se dice que la resurrección de J. les fue anunciada a las mujeres por dos hombres con vestidos resplandecientes. En *Jn 20, 1-10*, el evangelista dice que María Magdalena, habiendo ido al sepulcro, encontró la piedra de la estrada quitada, por lo que fue a avisar a los discípulos. Pedro y otro discípulo fueron de prisa y encontraron el lugar vacío. Tras la resurrección, el mismo día, J. se apareció primero, a María Magdalena, cuando ésta lloraba junto al sepulcro, *Mc 16, 9; Jn 20, 11-18*. Igualmente, a los discípulos, en varios sitios, *Mt 28, 16-20; Mc 16, 9-12-18; Jn 20, 19-23; Lc 24, 36-43*. Como el apóstol Tomás no había presenciado las primeras apariciones de J., dudó de su veracidad, cuando los demás discípulos se lo comunicaron; después, en otra aparición, J. le hizo tocar las llagas de sus manos y meter su mano en



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



la herida del costado, ante lo que Tomás exclamó: “Señor mío y Dios mío”; J. le dijo: “Porque me has visto has creído. Dichosos los que no han visto y han creído”, *Jn 20, 24-29*. En estas apariciones J. les dio a los discípulos las últimas instrucciones en la tierra, les siguió enseñando cosas relacionadas con el Reino de los Cielos y les recalcó su misión universal: “Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”, y les dijo que él estaría con ellos hasta el fin de los tiempos, *Mt 28, 16-20; Mc 16, 15-20; Lc 24, 44-49*. En *Lc 24, 50-51*, se dice que cerca de Betania, J. fue llevado al cielo; en *Hch 1, 2-12*, el mismo Lucas dice que cuarenta días después de la resurrección tuvo lugar la ascensión de J. al cielo y su glorificación. Cuando los apóstoles miraban fijamente al cielo, mientras J. ascendía al cielo, dos hombres vestidos de blanco se aparecieron a los apóstoles y les anunciaron, de nuevo, la segunda venida de J., la parusía.

Jesús ben Sirá, hebreo *Yeshuá ben Shirá*. Autor de libro sapiencial deuterocanónico conocido por su título latino *Ecclesiasticus*, *Eclesiástico*, o *Sirácida*, por la forma griega *Sirac*. La obra fue escrita después que Palestina cayó en manos de los seléucidas en el 198 a. C., ca. 190 y 180 a. C. El autor se identifica en el libro como hijo de Eleazar, hijo de Sirá, *Si 50, 27; 51, 30*. El texto fue escrito en Jerusalén, en hebreo y traducido por el nieto del autor al griego, en Egipto, en el año 38 del rey Tolomeo VII Evergetes, que corresponde al año 132 a. C., según lo dice el traductor en el prólogo de la obra, *versículo 27*.

Jetró, sacerdote de Madián, padre de siete hijas, a una de las cuales, llamada Séfora, tomó por mujer Moisés, cuando huyó de Egipto tras haber matado a un hombre de este país, *Ex 2, 16-22*. J. fue a visitar a Moisés al desierto, quien acampaba junto al monte de Dios, tras salir de Egipto, donde ofrecieron holocaustos a Dios por haber librado a los israelitas del faraón, *Ex 18, 1-12*. J., suegro de Moisés, le aconsejó a éste que nombrara jueces y descentralizara la administración de justicia, que escogiera dentro del pueblo hombres temerosos de Dios, honrados e incorruptibles, a los cuales debía instruir sobre los preceptos y leyes, y que Moisés se encargara de los asuntos graves, *Ex 18, 13-27*. J. aparece como Reuel, en *Ex 2, 18*.

Jezabel, nombre femenino.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



1. Hija de Itobaal, sacerdote de Astarté, quien usurpó el trono de los sidonios, en Tiro, al tiempo que lo hacía Omrí en el reino de Israel. Estos dos usurpadores entablaron relaciones fortalecidas por la alianza matrimonial de J., hija del primero y del rey Ajab de Israel, hijo del segundo, quien reinó del 874 al 853 a. C. A Ajab no le bastó continuar con las costumbres religiosas de su antepasado Jeroboam, sino que, bajo el influjo de su mujer J., edificó un santuario a Baal, en Samaría, la capital del reino, *1 R 16, 29-32; 21, 25-26*.

J. quiso exterminar los profetas de Yahvéh, de los cuales salvó cien Abdías, escondiéndolos en una cueva, *2 R 18, 4*. J. había llevado de Tiro cuatrocientos cincuenta profetas de Aserá, a los cuales ella mantenía, y que el profeta Elías degolló en el torrente de Quisón, tras el juicio de Dios en el monte Carmelo, *1 R 18, 19 y 40*. Cuando J. supo por su esposo, el rey Ajab, lo que había hecho Elías con los profetas de Baal, mandó decir a Elías que lo mataría, y el profeta debió huir, *1 R 19, 1-3*. J. hizo que su esposo, el rey Ajab, cometiera un crimen de sangre. Nabat tenía una viña junto al palacio de Ajab, en Yisreel, por la que el rey le ofreció una suma de dinero u otra viña mejor a cambio. Como el campo era herencia de familia, Nabat se negó. J., entonces, mediante cartas a los ancianos de la ciudad acusó a Nabat de haber blasfemado contra Dios y contra el rey, para lo cual presentó los dos testigos de ley, pero venales, tras lo cual el hombre fue condenado a muerte y lapidado fuera de la ciudad. Ajab tomó, de esta manera, posesión de la viña de Nabat, *1 R 21, 1-16*. El profeta Elías fue enviado a Ajab por Yahvéh y le dijo: “En el mismo lugar donde los perros han lamido la sangre de Nabat, lamerán también los perros tu propia sangre”, así como que su casa y toda su descendencia serían barridas de la tierra. De J. dijo, también, el profeta Elías que moriría y los perros la devorarían en el campo de Yisreel, *1 R 21, 17-23*. Elías envió a uno de los discípulos de los profetas donde Jehú, jefe del ejército de Ajab, quien se encontraba en Ramot de Galaad, para ungirlo rey de Israel, a quien le dijo, de parte de Yahvéh: “Te unjo rey del pueblo de Yahvéh, de Israel. Derrotarás a la casa de Ajab, tu señor. Así vengaré sobre J. la sangre de mis siervos los profetas y la sangre de todos los siervos de Yahvéh. Y a J. la comerán los perros en el campo de Yisreel, sin que nadie la



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



entierre”, *2 R 9, 4-10*. Jehú asesinó al rey Ajab, usurpó el trono de Israel y se fue a Yisreel, donde estaba J. en el balcón del palacio con los eunucos, quienes a la señal de Juhú la arrojaron de allí y los caballos la pisotearon. Jehú entró a comer y, al cabo de un rato, envió a que enterraran a J., pues era hija de rey. Sin embargo, sólo encontraron el cráneo, los pies y las palmas de las manos, con lo que se cumplió lo dicho por el profeta Elías, *2 R 9, 30-37*.

2. Falsa profetisa, de la secta de los nicolaítas, que engañaba e incitaba a los fieles de la Iglesia de Tiatira, ciudad asiática, a la fornicación; a ella y a sus seguidores se les anuncia la muerte, si no se arrepienten, *Ap 2, 20-24*.

Jiel, el betelita, quien reconstruyó la ciudad de Jericó, que había sido destruida por los israelitas bajo el mando de Josué, cuando la conquista de la Tierra prometida. J. llevó a cabo la obra en época de Ajab, rey de Israel, 874-853 a. C. Al echar las bases, murió Abiram, su primogénito, y al erigir las puertas de la ciudad, murió Segub, su hijo menor, *1 R 16, 34*, según la maldición lanzada por Josué, cuando la conquista de la ciudad: “¡Maldito sea delante de Yahvéh el hombre que se levante y reconstruya esta ciudad (de Jericó)! ¡Sobre su primogénito echará su cimiento y sobre su pequeño colocará las puertas!”, *Jos 6, 26*.

Jilquías, *Yahvéh es parte mía*. Nombre de varón.

1. Cantores del Templo, en el reinado de David, de la familia de Merari, *1 Cro 6, 30; 26, 11*.

2. Sumo sacerdote en tiempos de Josías, rey de Judá, 640-609 a. C., hijo del sumo sacerdote Sal.lum, padre del sumo sacerdote Azarías, *1 Cro 5, 39; Esd 7, 1-2*. Cuando la reforma religiosa llevada a cabo por el rey Josías, estando el Templo de Jerusalén en restauración, J. halló, *ca. 622 a. C.*, un “rollo de la Doctrina”, es decir parte del *Deuteronomio*, la parte legislativa sobre la que se hizo la reforma de Josías, *2 R 22, 3-20*.

3. Padre del profeta Jeremías, sacerdote de Anatot, aldea cercana a Jerusalén, al nordeste, en el territorio de Benjamín, *Jr 1, 1*.

4. Padre de Elyaquim, mayordomo de palacio de Ezequías, rey de Judá, 716-687 a. C., *2 R 18, 18 y 37; Is 22, 20; 36, 3 y 22*.

5. Sacerdote que regresó de la cautividad de Babilonia con Zorobabel, *Ne 12, 7 y 21*; posiblemente el mismo que estaba con el escriba Esdras, cuando éste leía el libro de la Ley al pueblo, *Ne 8, 4*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



6. Padre de Guemarías, embajador enviado, junto con Safán, por Sedecías, rey de Judá, ante Nabucodonosor, rey de Babilonia, *Jr 29, 3*. **Jiram**, *mi hermano es excelso*. Nombre de varón.

1. Rey de Tiro, contemporáneo de los reyes David y Salomón, con quienes mantuvo relaciones amistosas y comerciales. Después que el rey David conquistó la ciudad de Jerusalén, J. le envió maderas de cedro del Líbano, carpinteros y canteros para la construcción de su palacio, *2 S 5, 11; 1 Cro 14, 1*. Entre Salomón y J. hubo tratado de paz y amistad, y éste, como hizo con David, le suministró las maderas necesarias, ciprés y cedro del Líbano, así como trabajadores, para la construcción del Templo y de la casa del rey, mientras Salomón le enviaba aprovisionamiento para la casa real, trigo y aceite de oliva, *1 R 5, 15-26 y 32; 2 Cro 2, 2-10*. Salomón le vendió a J. veinte ciudades de Galilea, pagadas en oro, las cuales no fueron de su agrado y J. llamó ese territorio “Tierra de Kabul”, sin que se sepa el porqué de este nombre, *1 R 9, 10-14*. Estas ciudades le fueron devueltas a Salomón por J., *2 Cro 8, 2*. J., también, ayudó a Salomón con marineros cuando construyó su flota en Esyón Guéber y viajaban a Ofir, en la costa occidental de Arabia, en búsqueda de oro, *1 R 9, 26-28; 10, 11 y 22*.

2. J. de Tiro, artesano bronceista, hijo de una viuda de la tribu de Neftalí y de un tirio artesano del cobre. Este bronceista fue enviado por J., rey de Tiro, para que ejecutara todos los trabajos en bronce del Templo de Salomón, *1 R 7, 13-47*; en *2 Cro 2, 12-13; 4, 11-16*. En *2 Cro 2, 12-13*, aparece como Juram Abí, experto en otros oficios, además de bronceista. **Jivitas**, etnia descendiente de Canaán, *Gn 10, 17*. Habitaban en la ciudad de Siquem en época de Jacob, a cuyos habitantes exterminaron Simeón y Leví, hijos de Jacob, por la violación de su hermana Dina por parte de Siquem, hijo de Jamor, *Gn 34*.

Los j. habitaban en la ciudad de Gabaón, cuando la conquista de Canaán, y en vista de lo que Josué había hecho con las ciudades de Jericó y Ay, resolvieron engañarlo, y obtuvieron un tratado de paz. Una vez descubiertos, se les perdonó la vida, por el juramento hecho, pero fueron destinados a ser aguadores y leñadores de la comunidad y del Templo, *Jos 9, 3-27; 11, 19*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

[A](#) [B](#) [C](#) [Ch](#) [D](#) [E](#) [F](#) [G](#) [H](#) [I](#) [J](#) [K](#) [L](#) [M](#) [N](#) [O](#) [P](#) [Q](#) [R](#) [S](#) [T](#) [U](#) [V](#) [Y](#) [Z](#)



Joab, hijo de Sarvia, hermana de David, y hermano de Abisay y Asahel. Formó parte, junto con sus dos hermanos, de los llamados “Veteranos de David”, 2 S 2, 13, y llegó a ser jefe de su ejército, 2 S 8, 16; 1 Cro 18, 15. Cuando Murió el rey Saúl, David fue ungido rey de Judá, en Hebrón, y Abner, jefe del ejército de Saúl, levantó como rey a Isbaal, único hijo sobreviviente de éste. Hubo guerra entre la casa de Saúl y la de David. J. y los Veteranos de David se encontraron en la alberca de Gabaón con Abner y los benjaminitas de Isbaal. Abner propuso un combate entre doce de los Veteranos de David y doce de Isbaal, y J. aceptó el reto; pero, en el enfrentamiento, todos murieron. La batalla se generalizó, y J. y los Veteranos de David vencieron a los hombres de Isbaal. Abner huyó, y en su persecución salió Asahel, hermano de J., quien, a pesar de los ruegos de aquél de que desistiera y se apartara para no tener que matarlo y atraerse sobre sí la venganza de sangre de J., persistió en su persecución y fue muerto atravesada por la lanza de Abner. J. y Abisay partieron en persecución de Abner, los Veteranos de David mataron a trescientos sesenta de los benjaminitas de Isbaal. J. y sus hombres volvieron a Hebrón, 2 S 2, 12-32. Habiéndose disgustado Abner con Isbaal por una mujer que había sido concubina de Saúl, aquél propuso una alianza a David, para entregarle el reino de Israel, y estuvo en Hebrón, donde David le dio un banquete y le despidió en paz. Enseguida, llegó J. a Hebrón, de una campaña militar, y se enteró de la reunión del rey con Abner, y le reclamó por no haberlo detenido, pues, según dijo, su visita tenía por objeto espionar a David. J., sin que lo supiera el rey, hizo devolver a Abner hasta Hebrón, le tendió una trampa y lo asesinó, en venganza por la muerte de Asahel, en la batalla de Gabaón, 2 S 3, 22-25. David, recientemente coronado rey, nada pudo hacer ante el homicidio: “Hoy estoy reblandecido, pues soy rey ungido, pero estos hombres, hijos de Sarvia, son más duros que yo”. David, entonces, dejó el castigo de los asesinos en manos de Yahvéh y maldijo a J. y a la casa de su padre, 2 S 3, 26-39. Cuando David fue ungido, también, rey de Israel, en Hebrón, marchó a la conquista de Jerusalén, habitada por los jebuseos, ciudad que tenía la mejor fortaleza de Palestina, la de Sión, y J. mostró su valentía, fue el primero en atacar, por lo que fue nombrado jefe y capitán, según lo prometió David al que lo hiciera antes que los demás combatientes, 1 Cro 11, 6.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



J. se distinguió al frente del ejército de David, en la primera campaña contra los ammonitas y los arameos, a quienes derrotó, *2 S 10, 114; 1 Cro 19, 8-15*. Igualmente en la segunda campaña contra Ammón, cuando David se quedó en Jerusalén y sucedió lo de Betsabé, lo mismo que lo de Urías, esposo de ésta, a quien J. puso en el frente de la batalla, por orden de David, para que muriera, *2 S 11*. En esta guerra contra los ammonitas, J. puso sitio a la ciudad de Rabbá, capital de Ammón, y la tomó, tras lo cual envió mensajeros a David para que reuniera el resto del ejército, y el rey finiquitara la acción a fin de que los honores no fueran para J. sino para el rey, *2 S 12, 26-28*.

Absalón, hijo de David, había huido del rey a Guesur, a causa del asesinato de Amnón, por la violación de Tamar. Al cabo de tres años, habiendo aminorado la ira del rey contra su hijo, J. intervino para que Absalón regresara a Jerusalén, *2 S 14*. Posteriormente, al cabo de cuatro años, Absalón se rebeló contra su padre David y se proclamó rey en Hebrón. David debió huir. Los Veteranos de David derrotaron al ejército de Absalón, al frente del cual estaba Amasá, pariente de J. David, antes de la batalla había ordenado a sus soldados que no le hicieran daño a su hijo. Sin embargo, cuando Absalón huía, su cabello se enredó con las ramas de una encina y quedó suspendido de ella, situación que aprovechó J., desobedeciendo a su señor, para clavarle tres dardos en el corazón, tras lo cual fue rematado por diez jóvenes escuderos. J. mandó tocar el cuerno y cesó la batalla, *2 S 18, 1-16*. Estando David llorando la muerte de su hijo Absalón, J. entró en casa del rey y le reclamó por su desinterés para con quienes combatieron por él y lo salvaron junto con toda su familia, lo que podría producir un alzamiento de los combatientes que acabaron la rebelión del hijo del rey; David, entonces, se sentó a la puerta y el ejército vino ante el rey, *2 S 19, 1-9*. Tras estos acontecimientos, David nombró a Amasá jefe de su ejército, en lugar de J., y volvió a Jerusalén, *2 S 19, 14-15*. Cuando Seba, hijo de Bicrí, se rebeló contra David, J. aprovechó la ocasión para quitarse de encima a Amasá, a quien asesinó, engañándolo con un gesto de paz, cerca de la piedra grande de Gabaón, en donde se encontraron, *2 S 20, 8-10*. Tras la muerte de Amasá, J. siguió en persecución de Seba hasta Abel Bet Maaká, donde sus habitantes le



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



entregaron la cabeza del rebelde, para que J. no hiciera daño a la población. J. volvió donde el rey David, y ocupó de nuevo la jefatura del ejército, *2 S 20, 14-23*.

Ya anciano, David quiso que su hijo Salomón le sucediera en el trono, pero Adonías, el mayor de los hijos vivos del rey, pretendió rebelarse a la voluntad de su padre, usurpando el trono para lo cual obtuvo el concurso de J., jefe del ejército, y la del sacerdote Abiatar, *1 R 1, 7*. Sin embargo, Salomón prevaleció sobre los conspiradores, a quienes no castigó en el momento, *1 R 1, 50-53*.

Estando David para morir, hizo llamar a Salomón para comunicarle su testamento. Le encomendó que tomara las medidas necesarias contra J. por lo que había hecho contra los dos jefes de los ejércitos de Israel, Abner, hijo de Ner, y Amasá, hijo de Yéter, a quienes J. asesinó, *1 R 2, 5-6*.

Muerto el rey David, su hijo Salomón ordenó a Benaías la muerte de Adonías y el sacerdote Abiatar fue destituido; J., ante los rumores de lo sucedido, fue a refugiarse en la Tienda de Yahvéh y se agarró a los cuernos del altar, y allí lo ejecutó Benanías, según mandó el rey Salomón. Benaías fue nombrado jefe del ejército, en lugar del muerto J., *1 R 2, 28-35*.

Joacaz, nombre de dos reyes, uno de Israel y otro de Judá.

1. J., rey de Israel, 814-798 a. C., hijo y sucesor Jehú, *2 R 10, 35*. Siguió el “pecado de Jeroboam”, por lo que fue castigado junto con su pueblo en la guerra contra los arameos, en la que salió derrotado por Jazael, rey de Damasco, y por el hijo de éste, Ben Hadad III, *2 R 13, 2-3*. El ejército de Israel quedó reducido a su más mínima expresión, a J. le quedaron solamente cincuenta jinetes, diez carros y diez mil infantes, *2 R 13, 7*.

2. J., rey de Judá, 609 a. C., hijo y sucesor de Josías, su madre era Jamital, hija de Jeremías, de Libná, *2 R 23, 30*. Su reinado fue muy breve, tres meses, pues el faraón Nekó, quien había matado a su padre Josías, lo hizo prisionero en Riblá y lo desterró a Egipto, donde murió, *2 R 23, 31-34; 2 Cro 36, 1-4*. Según *Jr 22, 11*, J., rey de Judá, originalmente se llamaba Sallum.

Joanán, *Yahvéh es misericordioso*. Hijo de Resá y nieto de Zorobabel, según la genealogía de Jesús, en *Lc 3, 27*.

Joaquín, hebreo *Yahvéh exalta*. Penúltimo rey de Judá, 598 a. C., hijo y



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



sucesor de Yoyaquim; su madre era Nejustá, hija de Elnatán, de Jerusalén, *1 R 24, 6; 1 Cro 3, 16; 2 Cro 36, 8*. En algunas versiones se le llama Jeconías; el profeta Jeremías lo llama Konías, cuando le anuncia que será llevado cautivo a Babilonia, *Jr 22, 24 y 28; 37, 1*. Coronado de dieciocho años de edad, reinó tres meses, al cabo de los cuales lo depuso Nabucodonosor II, rey de Babilonia, cuyo ejército asediaba a Jerusalén, y fue deportado con su familia y toda la corte a Babilonia, así como a la población de Jerusalén, dejando sólo a las gentes más pobres. El rey de Babilonia puso como rey de Judá, en lugar de J., al tío de éste, Mattanías, el mismo Sedecías, *2 R 24, 8-17; 2 Cro 36, 9-10*.

Treinta y siete años estuvo cautivo J. en Babilonia, hasta la muerte de Nabucodonosor, cuando fue liberado con motivo de la subida al trono de Evil Merodak, o Avil Marduk, hijo de Nabucodonosor, en el año 562 a. C., quien lo trató con benevolencia y lo puso por encima de los otros reyes que estaban con él en Babilonia, *2 R 25, 27-30*.

Joás, *Yahvéh ha dado*. Nombre de varón.

1. J., del clan de Abiezer, de la tribu de Manasés, padre de Gedeón. J. era rico y en su propiedad tenía un altar a Baal, que su hijo Gedeón destruyó, por lo que el pueblo se levantó, pero fue defendido por J., *Jc 6, 11-32*.

2. Descendiente de Selá, hijo de Judá, *1 Cro 4, 22*.

3. Hijo de Semaá, de Guibeá, de la tribu de Benjamín, hábil para el manejo del arco y la honda, de los primeros que se unieron a David en Siquelag, *1 Cro 12, 3*.

4. Hijo de Ajab, rey de Israel. J. y Amón, gobernador de Samaría, metieron a la cárcel al profeta Miqueas, quien pronosticó que el rey sería derrotado en Ramot de Galaad, *1 R 22, 26; 2 Cro 18, 25-26*.

5. Hijo de Béker, de la descendencia de Benjamín, en tiempos del rey David, *1 Cro 7, 8*.

6. Encargado de los almacenes de aceite, en la administración del rey David, *1 Cro 27, 28*.

7. J., rey de Israel, 798-783 a. C., de la dinastía de Jehú, hijo y sucesor del rey Joacaz, *2 R 13, 9*. Siguió durante su reinado el “pecado de Jeroboam”, su antecesor. Cuando el profeta Eliseo estaba enfermo, próximo a morir, el rey J. lo visitó, y el profeta, mediante el acto



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



simbólico de disparar una flecha hacia el oriente por parte del rey, le anunció que vencería a Aram en Afeq. Luego, le hizo golpear con las flechas en tierra, el rey lo hizo tres veces, y el profeta le anunció tres victorias sobre Aram, la primera en Afeq, *2 R 13, 14-18*. J. recuperó los territorios que Jazael, rey de Damasco, le había arrebatado a su padre Joacaz, y que estaban en posesión del hijo y sucesor de Jazael, Ben Hadad III, a quien derrotó tres veces, como dijo el profeta Eliseo, *2 R 13, 25*. Estas victorias se facilitaron por los conflictos entre sirios y asirios. Amasías, rey de Judá, 796-781 a. C., habiendo derrotado a Edom, en el valle de la Sal, y habiendo conquistado Sela, envió mensajeros al rey de Israel, desafiándolo a la guerra. J. lo derrotó en Bet Semes de Judá y lo hizo prisionero. J. abrió una brecha en la muralla de Jerusalén, entró en la ciudad y saqueó los tesoros del Templo y los del palacio real y tomó rehenes, y todo lo llevó a la ciudad de Samaría, *2 R 14, 7-14*. 7. J., rey de Judá, 835-796 a. C., hijo de Ocozías, rey de Judá, y de Sibía, de Berseba. Ocozías fue asesinado, en el 841 a. C., junto con Joram, rey de Israel, por el usurpador Jehú. Muerto Ocozías, tomó el poder su madre Atalía, 841-835 a. C., quien pretendió eliminar la dinastía davídica, matando a los hijos del rey. Sin embargo, Yehosebá, hermana de Ocozías y esposa del sacerdote Yehoyadá, tomó a J., de un año de edad, lo salvó de la matanza y lo ocultó en el Templo durante seis años. Cuando J. cumplió siete años, el sacerdote Yehoyadá encabezó una rebelión contra la reina, hizo coronar rey de Judá al niño, y Atalía fue ejecutada cuando entraba a palacio por la Puerta de los Caballos. El pueblo acudió al templo de Baal, que fue destruido y muerto su sacerdote Matán, *2 R 11; 2 Cro 22, 10-12; 23*.

“Joás hizo recto a los ojos de Yahvéh todos los días, como el sacerdote Yehoyadá le había instruido”, *2 R 12, 3; 2 Cro 24, 2*. El rey ordenó a los sacerdotes reparar los desperfectos del Templo con el dinero de las ofrendas sagradas y sus réditos personales. Pero, al año veintitrés del reinado de J., estas obras no se habían hecho. El rey J. determinó que los sacerdotes no recogiesen el dinero, y el sacerdote Yehoyadá colocó un cofre a la derecha del altar, y el dinero recaudado era contado por el secretario real y el sumo sacerdote y, luego, era entregado a los capataces



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



de la obra, fondos con los que pagaban los materiales de la restauración y los trabajadores, albañiles, canteros. El dinero de las ofrendas de expiación y por el pecado se entregaba a los sacerdotes. Terminada la obra, el dinero sobrante se usó para confeccionar objetos para el culto, *2 R 12, 5-17; 2 Cro 24, 4-14*.

Tras la muerte del sacerdote Yehoyadá, dice el Cronista, aunque de esto no se hace mención en *2 R, J*. se alejó del Templo y del clero, siguió los consejos de los jefes del reino y cayó en la idolatría; ni siquiera los profetas pudieron hacer que enmendase su conducta, *2 Cro 24, 17-19*. Zacarías, hijo del sacerdote Yehoyadá, denunció ante el pueblo el abandono de Yahvéh, y anunció que el Señor los abandonaría. El rey J. mandó que fuera lapidado en el atrio del Templo, *2 Cro 24, 20-22*; es posible que el Zacarías que se menciona en *Mt 23, 35* y *Lc 11, 51*, sea este mismo personaje. Siguiendo al Cronista, dice que J. fue castigado por estos crímenes, el ejército arameo invadió Judá y Jerusalén, hubo matanza entre la población y los jefes del pueblo, y el botín fue enviado al rey de Damasco, *2 Cro 24, 23-24*. En *2 R 12, 18-19*, se dice que Jazael, rey de Damasco, tras conquistar la ciudad de Gat, se dirigió contra Jerusalén, y J. tomó lo que había en los tesoros del Templo y del palacio real y lo entregó todo al rey de Aram, quien con este pago desistió del ataque a la ciudad.

Los cortesanos de J. urdieron una conspiración y asesinaron al rey, en Bet Mil.ló, *2 R 12, 21-22; 2 Cro 24, 25 26*.

Job, personaje central del libro sapiencial del A. T., del mismo nombre. Los escasos datos que se conocen de J. son de su mismo libro, donde se dice que era del país de Us, tal vez, al sur de Edom, mencionado en *Gn 36, 28; Lm 4, 21*; además de dos alusiones, una en *Ez 14, 14*, nombrado al lado de Noé y Daniel; otra en *St 9, 11*, donde se le pone como ejemplo de paciencia. Algunos creen que *J.* fue redactado desde muy antiguo, hasta se le atribuyó a Moisés; pero, la mayor parte de los estudiosos lo sitúan en la época postexílica, 500 al 250 a. C. Posiblemente, su autor se inspiró en una historia popular, en una epopeya israelita o edomita de los comienzos de la monarquía en Israel. El libro de *J.* tiene cinco secciones: 1. Un prólogo en prosa, *capítulos 1 y 2*. Job era un hombre justo, recto,



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



piadoso, temeroso de Dios y apartado del mal. También un hombre acaudalado, padre de una numerosa familia. Un día, los Hijos de Dios se presentaron ante Yahvéh, y entre ellos Satán. Dios pregunta a Satán si se había fijado en J., pues nadie en la tierra como él, íntegro, temeroso de Dios, apartado del mal. Satán respondió que su conducta se debía a que había sido rodeado de toda clase de comodidades y riquezas; que bastaba poner la mano sobre sus posesiones para que maldijese a Dios. Dios convino en que J. fuera probado y Satán procedió a quitarle a J. sus riquezas y sus hijos; sin embargo J. no maldijo a Dios, dijo: “Yahvéh me lo ha dado y Yahvéh me lo ha quitado. Bendito sea el nombre de Yahvéh”, *1, 21*. Posteriormente, Satán hirió a J. con úlceras malignas, que invadieron toda su humanidad. Con todo, J. se negó a maldecir a Dios. Su mujer le insistió en que maldeciera a Dios y le recriminó que aun así persistiera en su integridad. J. le dijo: “¡Resulta que estamos dispuestos a recibir de Dios lo bueno y no lo estamos para recibir lo malo!”, *2, 10*. Tres amigos de J., Elifaz de Temán, Bildad de Súaj y Sofar de Naamat, conocieron de su desgracia y fueron a consolarlo. Ante el terrible sufrimiento de J., sus amigos lloraron, rasgaron sus mantos, echaron ceniza en sus cabezas y se sentaron al lado de su amigo, durante siete días y siete noches sin pronunciar palabra.

2. Un ciclo de discursos, diálogo entre J. y los tres de amigos, *capítulos 3 al 31*. J. comienza por maldecir el día de su nacimiento, dice: “¿Por qué no morí antes de nacer o salí del vientre ya cadáver? ¿Por qué me acogieron dos rodillas, dos pechos para amamantarme?”, *3, 12-13*. Los amigos, entonces, intervienen por turnos. Elifaz habla moderadamente; Sofar, por su juventud, habla vehementemente; y Bildad se mantiene en el término medio. Pero los tres coinciden en el concepto de la retribución terrestre, lo que quiere decir que si J. es castigado con tal sufrimiento es porque ha pecado. J., en su interior puede juzgarse justo, pero no lo es a los ojos de Dios. J. proclama firmemente su inocencia, se irrita ante sus amigos, que endurecen su posición. J. busca una explicación a su dolor y choca con el misterio de Dios justo que atormenta al justo. Forcejea entre la rebeldía y la sumisión. En esta oscilación, J. llega a dos puntos culminantes, su fe inquebrantable, *19*: “Yo sé que vive mi Defensor, que



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



se alzaré el último sobre el polvo, que después que me dejen sin carne, veré a Dios”, 19, 25-26; y la apología de su inocencia, en la que pide ser pesado en una balanza fiel, 31.

3. Diálogo entre Job y Elihú, un cuarto amigo, *capítulos 32 al 37*; esta parte añadida por otro escritor o por el editor del libro. Elihú, menor que los demás, refuta tanto a J. como a sus tres amigos. A J. “porque pretendía tener razón frente a Dios”, 32, 2; y a los tres magos de J. “por no haber encontrado respuesta y haber dejado así culpable a Dios”, 32, 3. Elihú termina diciendo: “No podemos llegar hasta Shadday, sublime por su fuerza y equidad, maestro de justicia que no oprime”, 37, 23.

4. Los discursos de Yahvéh, 38, 1 a 42, 6. Yahvéh interviene—“desde el seno de la tormenta”, 38, 1. Yahvéh ataca a J. y lo reta a que se defienda. Parece que Yahvéh ignora la petición de J. de una explicación a su dolor. Por el contrario, lo increpa por su presunción de querer comprender los caminos y la omnipotencia de Dios, y, podría decirse, acudiendo a una expresión bíblica, “con los ojos de la carne”: “¿Quién es éste que denigra mi designio diciendo tales desatinos?”, 38, 2; lo llama “el censor de Shadday”, 40, 2. Yahvéh habla y revela su trascendencia, sus misterios y designios y J. queda en silencio. J., entonces, reconoce que ha hablado neciamente: “Hablé a la ligera, ¿qué replicaré? Mejor si me tapo la boca con la mano”, 40, 4. J., al fin, capta el misterio de Dios y se inclina ante su omnipotencia. Sus preguntas quedan sin respuesta, pero comprende que Dios no tiene por qué dar explicaciones, que su sabiduría puede dar sentido a realidades como el dolor humano, como la muerte. J. dice, en este sentido: “Sólo de oídas te conocía, pero ahora te han visto mis ojos”, 42, 5.

5. Epílogo, 42, 7-17. En este final, en prosa, Yahvéh dice a los tres amigos de J. que está enfadado con ellos “pues no habéis hablado bien de mí, como mi siervo J.”, 42, 7; y que no los castigará por consideración a su siervo J. Yahvéh, entonces, cambió la suerte de J., duplicó sus posesiones, le bendijo con siete hijos y tres hijas. J. murió de ciento cuarenta años, habiendo conocido a sus nietos y bisnietos.

Jobab, hijo de Reuel el madianita, suegro de Moisés, *Nm 10, 29*. En *Jc 1, 16 y 4, 11* J. aparece como suegro de Moisés, pero, lo más seguro es que era hijo de ® Jetró, suegro de Moisés. Los descendientes de J. se



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



asentaron en Judá, al sur de Arad.

Jodá, bisnieto de Zorobabel que aparece en la genealogía de Jesús, *Lc 3, 26*. **Joel**, hebreo *Yô'el*, Yahvéh es Dios. Nombre propio de varón.

1. Hijo primogénito del profeta Samuel, a quien éste, ya viejo, puso, junto con su otro hijo, Abías, como juez de Israel en Berseba, *1 S 8, 1-2*. Los hijos de Samuel torcieron el derecho, atraídos por el lucro, lo que tuvo como consecuencia que los ancianos de Israel pidieran a Samuel que les diera un rey que los gobernara, como en las demás naciones, *1 S 8, 3-5*.

2. Profeta en Jerusalén, postexílico, el segundo de los Profetas Menores. En el libro de J. no se encuentran datos biográficos sobre el autor ni sobre la fecha de su composición; sólo se dice al comienzo: “Palabra de Yahvéh que fue dirigida a J., hijo de Petuel”, *1, 1*. Se le considera un profeta cultural. La obra consta de dos partes. En la primera se habla de una plaga de langostas que arrasa los cultivos de Judá, y el profeta pide que se lleve a cabo una liturgia de duelo y de súplica; exhorta a la penitencia, al ayuno y a la oración, con la esperanza de que el castigo se aleje y llegue el perdón divino. Yahvéh, entonces, responde a las súplicas y anuncia que volverá la abundancia. En la segunda parte, en estilo apocalíptico, se habla del juicio a las naciones y de la victoria final de Yahvéh y de Israel. La unidad de las dos partes la constituye el “día de Yahvéh”, cuyo signo premonitorio son las langostas; el tema de la segunda parte lo constituye ese día.

Algunos piensan que la obra es de finales de la monarquía, pero no se menciona en ella a ninguno de los reyes. La mayoría de exegetas se inclinan porque es una obra postexílica, siglo IV a. C., pues se hace alusión al destierro, al Templo reconstruido y hay relación con los profetas posteriores, entre ellos, *Abdías 17*, citado en *3, 5*. En el *capítulo 3*, se habla de la efusión del Espíritu Santo en la era escatológica, cuyo anuncio se cumple el día de Pentecostés, cuando desciende en forma de paloma sobre los apóstoles, por lo que J. es llamado el profeta de Pentecostés, *Hch 2, 16-21*.

Jofrá, nombre hebreo del faraón egipcio Haibria, llamado en griego Apries, 589-569 a. C. hijo y sucesor de Psammético II, de la dinastía XXVI. En su reinado tuvo conflictos con Imperio neobabilónico de los



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



caldeos. Apoyó a Sedecías, rey de Judá, en su lucha contra los caldeos, *Jr 37, 5-11*; pero se dio la invasión de Nabucodonosor II a Jerusalén en el año 587 a. C.. El profeta Jeremías anunció la muerte de J., *Jr 44, 30*. Fue asesinado por un grupo de soldados egipcios rebeldes, que habían sido enviados a luchar contra Cirene. Ahmés, oficial egipcio popular entre la tropa, fue mandado a calmar los ánimos, pero resultó aceptando la propuesta de los soldados de ser su faraón; éste faraón fue llamado por los griegos Amasis.

Jonam, hijo de Elyaquim, cuyo nombre aparece en la genealogía de Jesús, *Lc 3, 30*.

Jonás, nombre de varón.

1. Profeta hijo de Amittay, de Gat de Jéfer, ejerció su ministerio en Israel, en época del rey Jeroboam II, 783-743 a. C. El rey recuperó el territorio fronterizo de Israel, desde la Entrada de Jamat hasta el mar de Arabá, según se lo anunció el profeta J., *2 R 14, 25*. A este J., por sinonimia, se le atribuye el librito del mismo nombre.

El libro de *J.*, el quinto de los profetas menores, es completamente diferente de los escritos de los demás profetas, pues éste es una narración sobre un profeta desobediente a Dios. Yahvéh le encomienda a J. la misión de ir a Nínive a predicar porque la maldad de esta ciudad ha llegado hasta él y será castigada con la destrucción. J., tratando de evadir la responsabilidad, se embarcó en el puerto de Jope rumbo a Tarsis. Ya en camino, se desató una tempestad que amenazaba echar a pique la nave, y los marineros decidieron arrojar la carga al mar para aligerar el peso de la misma. Luego, propusieron echar la suerte para saber quién era el culpable, costumbre ésta propia de la antigüedad, la que recayó en J. Éste confesó que huía de Yahvéh y fue arrojado al mar, tras lo cual se calmó la borrasca. Una vez en las aguas, Yahvéh hizo que un gran pez se tragara a J., desde cuyo vientre el profeta oró al Señor. J. permaneció tres días y tres noches en el estómago del animal, al cabo de los cuales, por mandato de Yahvéh, fue vomitado por el pez en tierra firme.

Yahvéh, por segunda vez, le ordenó a J. marchar a Nínive. El profeta llegó a la ciudad y la atravesó anunciando a los habitantes que sería destruida en cuarenta días, si no se convertían y se arrepentían de sus maldades. Los



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



ninivitas con su rey a la cabeza se arrepintieron, hicieron penitencia, ayunaron, vistieron de saco y se sentaron en ceniza. Yahvéh, viendo cómo se convertían de su mal proceder, no ejecutó el castigo anunciado por boca de J. J. sintió disgusto por la pronta conversión ninivita y por la compasión de Yahvéh hacia este pueblo, y pidió a Dios que le mandara la muerte. J. salió de la ciudad y se instaló al oriente, a la sombra de una choza a la espera de algún suceso en la ciudad. Yahvéh hizo que creciera una planta de ricino por encima de Jonás para dar sombra a su cabeza y librarle así de su malestar. Jonás se alegró por aquel ricino. Sin embargo, a la mañana siguiente, Yahvéh mandó a un gusano que dañó el ricino, y éste se secó. Al salir el sol, Yahvéh mandó un viento abrasador que castigó la cabeza del profeta, que empezó a desfallecer y se deseó la muerte. Yahvéh le increpó entonces la compasión de J. por la planta, y le dijo: “¿Y no voy a tener lástima de Nínive, la gran ciudad, en la que hay más de ciento veinte mil personas que no distinguen su derecha de su izquierda, y una gran cantidad de animales?”, *Jon 4, 11*.

Este obrita, por su lenguaje, se puede situar en la época postexílica, en el siglo V a. C. No es de carácter histórico, sino didáctico, pues un hecho como el del arrepentimiento del rey de Nínive y toda su población habría dejado, por la magnitud del hecho, algún rastro en los documentos asirios y en las Escrituras. La obra es una enseñanza sobre la infinita misericordia de Dios, que sólo espera una muestra de arrepentimiento del pecador para darle su perdón, incluso al enemigo más acérrimo de Israel, Asiria; es decir, que Dios no sólo lo es de los judíos, también lo es de los gentiles, como lo dijo después el Apóstol en *Rm 3, 29*. Jesús puso a los ninivitas como ejemplo de arrepentimiento ante la predicación de Jonás; sin embargo, sus contemporáneos, que tenían a alguien más que J. no se convirtieron, *Mt 12, 41; Lc 11, 18-32*. En *Mt 12, 40*, la permanencia de J. tres días en el vientre del pez, es figura de Cristo, que permaneció tres días y tres noches en el sepulcro, al cabo de los cuales resucitó.

2. Padre del apóstol Pedro, *Mt 16, 17*.

Jonatán, *Yahvéh ha dado*. Nombre de varón.

1. Hijo de Guersón y nieto de Moisés y Séfora, sacerdote de la tribu de Dan, *Jc 18, 30*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



2. Hijo mayor del rey Saúl. Éste, en los inicios del reinado, en la lucha contra los filisteos, se escogió tres mil hombres, de los cuales J. comandaba mil en Gueba de Benjamín, *1 S 13, 2*. En este tiempo, J. mató al gobernador de los filisteos en Guibeá, *1 S 13, 3*, hecho que desató la guerra; pero J., con su escudero, sin que nadie lo supiera, atacó un puesto filisteo en Mikmás, lo que causó gran confusión en el grueso del ejército, que huyó; los israelitas los persiguieron y obtuvieron una gran victoria, *1 S 13, 23; 14, 1-23*. El rey Saúl, en esta guerra, ordenó un ayuno, a fin de que Dios le diera la victoria, pero J., ignorante del mandato del rey, lo violó al tomar un poco de miel. J. debía morir, pero fue salvado por el pueblo, puesto que la derrota de los filisteos fue obra suya, *1 S 14, 24-30 y 36-45*. Después que David derrotó al gigante filisteo Goliat y tras haber hablado con el rey Saúl, entabló amistad con J., hasta el punto que el hijo de Saúl le dio a David su manto, las armas y el cinturón, con lo cual sellaron una alianza entre los dos, *1 S 18, 1-4*. Cuando surgieron diferencias entre Saúl y David, queriendo el rey eliminarlo, J. intervino por David ante Saúl, pero en vista de que nada pudo conseguir, aconsejó a su amigo que huyese, a pesar de la lealtad que le debía a su padre, *1 S 19 y 20*. Estando David en el desierto de Zif, en Jorsa, y habiendo salido Saúl en su persecución, J. fue a verlo y a darle ánimo, entonces le dijo: “No temas, porque la mano de Saúl, mi padre, no te alcanzará; tú reinarás sobre Israel y yo seré tu segundo. Hasta mi padre Saúl lo tiene sabido”. Los dos hicieron alianza ante Yahvéh, *1 S 23, 15-18*.

Esta amistad entre David y J. se mantuvo intacta hasta la muerte de éste, junto con su padre Saúl y sus hermanos, Abinadab y Malki Suá, en la batalla de Gelboé contra los filisteos, *1 S 31, 1-13; 2 S 1, 1-16; 1 Cro 10, 1-12*. Cuando David se enteró de la muerte de su amigo J. y de su padre Saúl, entonó en su memoria una elegía, *2 S 1, 17-27*. Tenía J. un hijo tullido de pies, Meribbaal, el mismo Mefibóset, *2 S 4, 4; 1 Cro 8, 34; 9, 40*; y David lo mandó llevar de casa de Makir, en Lo Debar, a su palacio, donde comía a la mesa del rey, *2 S 9*. Los huesos de J., que habían sido enterrados bajo el tamarisco de Yabés de Galaad, fueron trasladados por David al sepulcro de Quis, padre de Saúl, en Selá, territorio de Benjamín, *2 S 21, 12-14*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



3. Tío y consejero del rey David, *1 Cro 27, 32*.

4. Hijo del sumo sacerdote Abiatar, *2 S 15, 36; 1 R 1, 41*.

5. Uno de los Valientes de David, hijo de Samá, de Arar, *2 S 23, 32-33*.

6. Escriba de Sedecías, rey de Judá, en cuya casa, convertida en prisión, fue encarcelado el profeta Jeremías, *Jr 37, 15 y 20; 38, 26*.

7. Hijo de Caréaj, asociado al crimen contra la vida de Godolías, gobernador puesto en Judá por Nabucodonosor, rey de Babilonia, tras la destrucción de Jerusalén, *Jr 40, 8*.

8. J. Macabeo, hijo de Matatías, uno de los cinco hermanos macabeos. J. tenía por sobrenombre *Afús*, esto es, el Favorito. Al morir Judas Macabeo en el campo de batalla, J. lo sucedió como jefe, 160-142 a. C., en la guerra de los judíos contra los seléucidas, *1 M 9, 28-31*. Judas Macabeo murió en plena lucha contra Báquides, general de Demetrio I Sóter, rey seléucida, en el año 160 a. C. Cuando Báquides supo que J. había sucedido en el mando judío a su hermano Judas, trató de hacerlo morir, y J. y su hermano Simón se refugiaron en el desierto de Técoa, junto a la cisterna de Asfar, al sudeste de Belén, donde establecieron el campamento. Aquí murió Juan, hermano de J., a manos de una tribu árabe. J. hizo su campamento en la orilla occidental del Jordán, hasta donde fue Báquides y lo hizo retroceder hacia la otra orilla, pero el general seléucida no pasó el río. Báquides regresó a Jerusalén e hizo fortificar varias ciudades, tomó rehenes de entre los principales y los dejó en la Ciudadela de Jerusalén. Entre los meses de abril y mayo del año 159 a. C., el sumo sacerdote Alcimo ordenó destruir el muro del atrio interior del Lugar Santo, y murió, por lo que Báquides marchó donde el rey y hubo paz en Judá durante dos años, *1 M 9, 32-57*. En el año 157 a. C., Báquides volvió a la guerra con J. Éste y los suyos se fueron a Bet Basí, entre Belén y Técoa, y fortificaron la plaza, hasta donde fue Báquides y les puso sitio durante varios días. J. salió y derrotó a varias tribus que apoyaban al general del rey seléucida, mientras Simón, que se había quedado en Bet Basí, salió y derrotó a Báquides, quien se volvió a su tierra. J. le envió emisarios y obtuvo del general que le devolviera los prisioneros capturados en Judá y que se comprometiera a no volver a hacer el mal en su vida. J. se estableció en Mikmás, desde donde juzgaba al pueblo de Israel, *1 M 9, 58-73*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



J. sacó partido de la rivalidad por el trono seléucida entre Demetrio I Sóter y Alejandro Balas, quien se hacía llamar Epífanes y pretendía pasar por Hijo de Antíoco IV Epífanes. Alejandro se proclamó rey en Tolemaida, con el apoyo de Egipto. Demetrio I Sóter, entonces, escribió a J. haciéndole propuestas de paz, concediéndole autorización para reclutar tropas, fabricar armamento y contarse entre sus aliados; igualmente, ordenaba que le fuesen entregados los rehenes de la Ciudadela. J. fue Jerusalén, donde se estableció, reconstruyó la ciudad y fortificó el monte Sión, y fueron liberados los rehenes, *1 M 10, 1-14*. Alejandro Balas, enterado de los ofrecimientos de su rival a J., también le escribió nombrándolo sumo sacerdote y amigo del rey, y le envió una clámide de púrpura y una corona de oro. En octubre del año 152 a. C., J. vistió los ornamentos sagrados, en la fiesta de las Tiendas, *1 M 10, 15-21*. Demetrio I, de nuevo, insistió con otra carta a J., la cual fue rechazada, pues “recordaban los graves males que Demetrio había causado a Israel y la opresión tan grande a que les había sometido”. J. y el pueblo tomaron el partido de Alejandro, *1 M 10, 22-47*.

En el año 147 a. C., Demetrio II Nicátor, hijo y sucesor de Demetrio I Sóter, inició la disputa con Alejandro Balas de Siria, y nombró a Apolonio, gobernador de Celesiria, a quien venció J. Macabeo, por lo que Alejandro Balas le concedió nuevos honores, *1 M 10, 67-89*. En la batalla de Oinoparos entre Alejandro Balas y Tolomeo VI, faraón de Egipto, aliado éste ahora de Demetrio II, casado con Cleopatra Tea, hija del faraón, que había sido mujer de Alejandro, el rey egipcio venció, pero, habiendo sido herido, murió cuatro días después; Alejandro Balas huyó a Arabia, donde fue asesinado. Demetrio II, entonces entró a reinar, en el año 145 a. C. J. Macabeo reunió gente y atacó la Ciudadela de Jerusalén, y Demetrio, irritado, lo citó en la ciudad de Tolemaida, donde se reunieron y acabó Demetrio confirmando a J. en el sumo sacerdocio; J. obtuvo del soberano que dejara libre de impuestos a Judea, a cambio de trescientos talentos, tributo debido por el sumo sacerdote al rey anualmente, *1 M 11, 20-37*. Demetrio II, ya en paz, licenció las tropas, dejando a su servicio únicamente a los mercenarios, lo que indispuso a los soldados despedidos. Esto ocasionó un alzamiento en Antioquía, y J.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Macabeo acudió en ayuda de Demetrio II, y fue sofocada sangrientamente la rebelión. Diodoto, o Trifón, antiguo partidario de Alejandro Balas, aprovechando esta circunstancia, alzó como rey al hijo de Alejandro, Antíoco VI. Tras el auxilio brindado por J. a Demetrio, en Antioquía, éste incumplió los acuerdos, y el Macabeo se pasó al lado del nuevo monarca Antíoco VI Diónisos, quien lo confirmó en el sumo sacerdocio y nombró a su hermano Simeón estratega desde la Escalera de Tiro hasta la frontera de Egipto. Demetrio II envió su ejército para despojar de su cargo a J., pero éste lo venció, *1 M 11, 38-74*. J. renovó las alianzas de amistad con los romanos y espartanos, *1 M 12, 1-23*.

Trifón, queriendo usurpar el trono de Asia, eliminó al joven Antíoco, engañó a J. y lo mató en Tolemaida, en el año 143 a. C., *1 M 12, 39-53*.

Joppe, hebreo *Yafó*, belleza. Ciudad portuaria en la costa centropalestina, en el Mediterráneo, al noroeste de Jerusalén y al sur de Cesarea, actualmente hace parte de Tel Aviv Jaffa. Fue casi el único puerto de Palestina, aunque de poca profundidad y desprotegido de los vientos. Poblada desde muy antiguo, existen inscripciones *ca.* siglo XV a. C., donde se menciona, y es tenida por una de las ciudades portuarias más viejas del mundo. Alguna tradición judía afirma que su fundador fue Jafet, hijo del patriarca Noé, y que fue construida después del diluvio. El nombre Jafet, *Yafet*, se considera emparentado etimológicamente con el de la ciudad; Alejandro Magno helenizó el nombre original *Yafó*, de donde salió J.

Fue posesión egipcia, bajo el faraón Tutmosis III, quien la conquistó en el año 1486 a. C., como consta en los inscripciones en piedra de las gestas de este soberano. Posteriormente fue dominio de los fenicios. En el A. T. se dice que le tocó en suerte a la tribu de Dan, *Jos 19, 46*, cuyos miembros no pudieron poseer la ciudad, pues la presión de los amorreos no les dejó establecerse en el territorio que se le había adjudicado, *Jos 1, 34-35*; y después por el acoso de los filisteos. A pesar de ser territorio cananeo o filisteo, Israel comerciaba por el puerto de J. Por este puerto llegaron las maderas del Líbano, que Jiram, rey de Tiro, le suministró al rey Salomón para la construcción del Templo y de su palacio; éste, a su vez, le enviaba víveres al rey de Tiro, *1 R 5, 23*; *2 Cro*



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



2, 15. Tras la vuelta del destierro en Babilonia, se hizo algo similar a lo del rey Salomón, pues para la reconstrucción del Templo, se intercambiaba madera por víveres, a través del puerto de J., con autorización del rey de Persia, *Esd 3, 7*. Cuando Yahvéh envió al profeta Jonás a predicar a la ciudad de Nínive, quiso huir del Señor hacia Tarsis, y se embarcó en J., tras lo cual naufragó, *Jon 1, 1-3*.

Al principio del período intertestamentario, J. estaba bajo dominio sidonio, y quedó como parte del Imperio persa cuando Artajerjes III, rey de Persia, 359-338 a. C., destruyó Sidón. En el año 332 a. C., J. quedó bajo el poder del Imperio macedonio de Alejandro Magno. Muerto Alejandro, al dividirse el Imperio entre los diadocos, J. pasó a manos de los soberanos Tolomeos de Egipto y de los seléucidas. Después que Judas Macabeo venció a Lisias, hicieron la paz; sin embargo, en J. se llevó a cabo un acto criminal contra esos tratados de paz, los habitantes de esta ciudad invitaron a los judíos residentes allí a subir a unas embarcaciones, con muestras de amistad, pero ya en alta mar las naves fueron hundidas, muriendo unos doscientos judíos. Judas Macabeo emprendió la lucha contra J., incendió el puerto y las naves, y mató a los allí refugiados, pero no pudo conquistar la ciudad, *2 M 12, 3-7*. Jonatán, hermano de Judas, sí la conquistó, *1 M 10, 75-76*. Simón Macabeo, hermano de Jonatán, la tomó, expulsó a los gentiles, estableció en ella una población judía y la fortificó, *1 M 12, 33; 13, 11; 14, 5 y 34*.

En el año 63 a. C., Cneo Pompeyo Magno, general romano, conquistó J., que pasó a ser parte de la provincia romana de Siria. Después, Julio César la devolvió en el año 47 a. C., quedando en la provincia de Judea, y el rey Herodes el Grande le construyó el puerto rival de Cesarea, con lo decayó. El mensaje cristiano llegó pronto a J., allí estuvo un buen tiempo el apóstol Pedro, alojado en casa de un tal Simón, curtidor. En Lida, cerca de J., Pedro resucitó a Tabitá, con lo que muchos en J. se convirtieron y creyeron en el Señor, *Hch 9, 36-43*. Estando Pedro en esta ciudad, en una visión, el Señor le reveló que el Evangelio era un mensaje universal, no únicamente dirigido a los judíos; de J., precisamente fue a Cesarea donde fue bautizado el primer gentil, Cornelio, el centurión romano, *Hch 10; 11, 5-18*.

Joram, nombre de varón.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



1. Hijo de Tou, rey de Jamat, *2 S 8, 10*; es llamado Hadoram en *1 Cro 18, 10*.
2. Uno de los levitas encargados de cuidar los tesoros de las cosas sagradas que había consagrado el rey David, *1 Cro 26, 25*.

3. Uno de los sacerdotes enviado por el rey Josafat por todos los pueblos de Judá para enseñar el libro de la Ley, *2 Cro 17, 8-9*.

4. J., rey de Israel, 852-841 a. C., segundo hijo del rey Ajab y Jezabel, hermano menor y sucesor de Ocozías, *2 R 1, 17*. Aunque quitó de Israel las estatuas de Baal, continuó con el “pecado Jeroboam”, *2 R 3, 2-3*.

En su tiempo se rebeló Moab, que era dominio de Israel, y J., en coalición con Josafat, rey de Judá, y el rey de Edom, tributario de Judá, fue a guerrear contra Mesá, rey moabita, *2 R 3, 4-27*.

J., en alianza con Ocozías, rey de Judá, peleó contra Jazael, rey de Damasco, en Ramot de Galaad, donde fue herido, retirándose a Yizreel para reponerse de sus heridas, dejando a Jehú encargado del ejército, *2 R 8, 28-29*. Jehú se rebeló, asesinó a los dos reyes aliados y usurpó el poder con la ayuda del profeta Eliseo, tras lo cual también mató a Jezabel, madre de J., *2 R 9*.

5. J., rey de Judá, 848-841 a. C., hijo y sucesor de Josafat. En *2 R 8, 17* Estaba casado con Atalía, hija del rey Ajab, y de su esposa Jezabel, a instancias de la cual introdujo el culto a Baal, haciendo pecar al pueblo, *2 R 8, 18*; *2 Cro 21, 6*. Pasó a cuchillo a sus hermano y a algunos jefes del reino, *2 Cro 21, 4*. Por estos crímenes, el profeta Elías le anunció en una carta el castigo de Yahvéh, *2 Cro 21, 12-15*. Por los desórdenes del reinado de J., Edom y Libná se independizaron de Judá, *2 R 8, 20-22*; *2 Cro 21, 8-10*. J. fue invadido por los filisteos y los árabes, que saquearon todas las riquezas de la casa del rey y se llevaron a sus hijos y a sus mujeres, dejando sólo Ocozías, el menor, *2 Cro 21, 17*.

Yahvéh lo castigó con una enfermedad incurable del vientre, como se lo anunció en la carta el profeta Elías, y murió, *2 Cro 21, 18-20*.

Jordán, río de Palestina, nace en montañas del Antilíbano. Discurre hacia el sur, pasa por un sitio hoy llamado Hule, antiguo lago Merom, *Jos 11, 5-7*; luego a través del lago de Tiberíades o mar de Galilea, hasta desembocar en el mar Muerto; tiene una longitud de 320 kilómetros, y entre el lago de Tiberíades y su desembocadura recorre 150 kilómetros, por el valle de



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Ghor. Casi todo su recorrido lo hace bajo el nivel del mar, y al llegar al mar Muerto ha descendido a 395 metros, la depresión más baja del mundo. Es un río de poca profundidad, poco caudal, estrecho y de lento discurrir.

Cuenta con algunos rápidos y en ciertas épocas del año crece.

La parte más importante del J., es la que va desde el sur de Galilea hasta la desembocadura en el mar Muerto, y es la que más aparece en la Biblia. En esta región se le unen las aguas de los dos afluentes más importantes, el Jarmuc y el Jabboc.

Este río tiene una importancia capital en la vida del pueblo de Israel, pues su paso significó el fin de la marcha por el desierto, tras salir de la esclavitud en Egipto, la conquista de la Tierra Prometida y la sedentarización de Israel; Yahvéh le dijo a Josué: “Pasa ese J., tú con todo este pueblo, hacia la tierra que yo les doy”, *Jos 1, 2*. Juan Bautista, el Precursor, bautizaba en el J., y el mismo Jesús fue bautizado en sus aguas, *Mt 3, 6 y 13-16; Mc 1, 5 y 9-11; Lc 3, 3; Jn 1, 27-34*.

Jorim, padre de Eliezer, cuyo nombre aparece en la genealogía de Jesús, *Lc 3, 29*.

Joritas, nombre de los primitivos habitantes de Seír, no parece ser una denominación étnica, el cual se aplica a sus antepasados, *Gn 14, 6; 36, 20-30*; fueron expulsados por los edomitas, descendientes de Esaú, quienes se establecieron en Seír, *Dt 2, 12 y 22*.

Jormá, antigua ciudad real cananea, cercana y al este de Berseba, a cuyo rey venció Josué en la conquista de la tierra de Canaán, *Jos 12, 14*. Su nombre tiene que ver con la raíz hebrea que significa “consagrar al anatema”, por haber sido allí donde Yahvéh entregó al rey de Arad, que ocupaba el Négueb, y los cananeos cayeron en manos de los israelitas y sus pueblos fueron consagrados al anatema, *Nm 21, 1-3*. Antes, los israelitas que invadieron Canaán por el sur habían sido derrotados por los amalecitas y los cananeos, *Nm 14, 45*.

Joronáyim, lugar en Moab, entre la frontera sudoeste entre Palestina y Moab, a unos pocos kilómetros al este del extremo sur del mar Muerto. El profeta Isaías menciona este sitio en la lamentación por Moab, *Is 15, 5*; y el profeta Jeremías en su oráculo contra este pueblo, por su idolatría y los malos tratos para con los israelitas, *Jr 48, 3*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Josafat, *Yahvéh juzga*. Nombre de varón y de un valle.

1. J., rey de Judá, 870-848 a. C., hijo y sucesor de Asá, *1 R 15, 24*, su madre se llamaba Azubá, hija de Siljí, *1 R 22, 42*. Sobre J. dice la Escritura que combatió la idolatría y acabó con los consagrados a la prostitución, los @ hieródulos, y, además, se preocupó por instruir al pueblo sobre la Ley, para lo cual envió sacerdotes y levitas por el reino, *1 R 22, 43-44 y 47; 2 Cro 17, 3-9*.

La enemistad y las luchas entre el reino del Norte y el del Sur terminaron con J., quien hizo alianza con Ajab, rey de Israel, 874-853 a. C., con quien emparentó; Joram, hijo de J., se casó con Atalía, hija o hermana de Ajab, *2 Cro 18, 1*. J. fue a Samaría a visitar a Ajab, donde se comprometió a acompañarlo en su campaña contra Ramot de Galaad, que estaba en manos de los arameos, en la cual pereció Ajab, según se lo anunció el profeta Miqueas, salvándose J., *1 R 22, 1-35; 2 Cro 18*. J., tras esta campaña, regresó a Jerusalén, donde se encontró con Jehú, el vidente, quien le reclamó fuertemente su alianza con el rey de Israel; sin embargo, le alabó su lucha contra la idolatría, *2 Cro 19, 1-3*. A Ajab, rey de Israel, le sucedió Ocozías, 853-852 a. C., cuyas relaciones con J. en *Reyes* y *Crónicas* no coinciden. En *1 R 22, 49-50*, se dice que J. construyó una flota en Tarsis para llevar oro de Ofir, pero las naves naufragaron en Esyón Guéber, por lo que Ocozías le propuso que sus siervos navegaran con los de J., lo que el rey de Judá rechazó; en *2 Cro 20, 36*, por el contrario, se dice que hicieron alianza, pero las naves naufragaron, según profetizó Eliezer, hijo de Dodaías, de Maresá: "Por haberte aliado con Ocozías, Yahvéh ha abierto brecha en tus obras", *2 Cro 20, 35-37*. J. también se alió con Joram, rey de Israel, 852-841 a. C., sucesor de Ocozías. Mesá, rey de Moab, sometido al reino de Israel, se rebeló, y J., rey de Judá, y su vasallo el rey de Edom marcharon con Joram en contra Mesá, campaña en la que, por consideración con J., el profeta Elías decidió ayudar y predijo el triunfo sobre Moab, *2 R 3, 4-27*. Cronológicamente, esta acción no es de J., sino de su hijo Joram de Judá. J. también logró organizar un gran ejército y venció una coalición de pueblos, los moabitas, los ammonitas y los maonitas, *2 Cro, 20, 1-30*. J. llevó a cabo una reforma judicial en Judá, influida por el



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Deuteronomio, estableció una jurisdicción central en Jerusalén, tribunal de apelación, y una jurisdicción local, descargándose el rey de la responsabilidad de juez supremo, distinguiendo lo religioso de lo profano, Amarías, sacerdote, encargado de los asuntos de Yahvéh, y Zebadías, de los asuntos del rey, *2 Cro 19, 4-11*.

2. Nombre simbólico del sitio en el que Yahvéh juzgará a las naciones, lugar del Juicio Final, *Jl 4, 2 y 12*; juicio anunciado en *Jr 25, 31*; *Is 66, 16*. Joel, también, lo llama “Valle de la Decisión”, *Jl 2, 14*. Según lo que se lee en *Jl 2, 16*, el profeta lo localiza cerca a Jerusalén; pero como es un nombre simbólico, no hay razón para creer que es el actual valle de J., el valle del Cedrón, al sudeste del Templo, nombre que se le dio a este lugar desde el siglo IV de nuestra era.

José, Él añade. Nombre de varón.

1. Pariente de Jesús, *Mt 13, 55*; en *Mc 6, 3*, aparece una variación del nombre, Joset.

2. J. Barsabás, por sobrenombre el Justo. J. fue presentado, junto con Matías, para elegir a quien ocuparía el puesto dejado por Judas Iscariote entre los doce apóstoles. Ambos conocieron a Jesús, y fue escogido Matías, *Hch 1, 23-26*.

3. J. de Arimatea, hombre rico de Arimatea, miembro respetable del Sanedrín, bueno y justo, que esperaba el Reino de los Cielos, discípulo en secreto de Jesús, por temor a los judíos. Como miembro del Sanedrín, J. no estuvo de acuerdo con el proceder de este consejo con respecto Jesús. Este J. tuvo la valentía de acudir donde el procurador Poncio Pilato para pedir el cuerpo de Jesús, tras su muerte en la cruz, para darle sepultura en un sepulcro nuevo que había hecho excavar en la roca, y el procurador romano se lo concedió, *Mt 27, 57*; *Mc 15, 42-47*; *Lc 23, 50-56*; *Jn 19, 38-42*.

4. José el carpintero, esposo de María, de la que nació Jesús, *Mt 1, 16*, descendía del linaje de David, *Lc 2, 4*. Vivía J. en Nazaret donde ejercía el oficio de carpintero, *Mt 13, 55*; en *Mc 6, 3*, se dice que Jesús también era carpintero.

5. J. el patriarca, decimoprimer hijo del patriarca Jacob, primero que le nació de Raquel, su segunda esposa, en Paddán Aram, *Gn 30, 22-24*. De niño fue llevado a Palestina, donde vivió hasta los diecisiete años de



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



edad, como pastor de los rebaños de su padre, *Gn 31, 17-18*. Era el preferido por Jacob entre sus hermanos, de cuyos malos pasos enteraba a su padre, lo que, junto con los sueños, que contó a sus hermanos, en los cuales J. aparecía por encima de ellos, hicieron que éstos le aborrecieran e intentaran matarle; pero, por insinuación de Judá, después de haberlo echado en un pozo vacío, fue vendido a unos mercaderes madianitas, quienes, a su vez, lo vendieron en Egipto a Putifar, capitán de la guardia del faraón. A Jacob, sus hijos le enviaron la túnica de J. manchada con la sangre de un cabrito, y el padre creyó que una fiera lo había devorado, *Gn 37, 3-36*.

J. prosperó en Egipto, Putifar lo nombró mayordomo de su casa, donde la mujer del egipcio, por no querer J. acceder a sus deseos carnales, lo calumnio y fue encarcelado. Sin embargo, su comportamiento hizo que el jefe de la cárcel le nombrara guardián de todos los detenidos, *Gn 39*. Estando J. en la cárcel fueron llevados allí el jefe de escanciadores y el de los panaderos, por haber caído en desgracia ante el faraón. Éstos tuvieron unos sueños, que fueron interpretados por J.: al escanciador le pronosticó que sería reintegrado a su cargo, mientras el jefe de panaderos sería ejecutado, todo lo cual se cumplió a los tres días, según dijo J., *Gn 40*. Esto le dio a J. la oportunidad de salir de la prisión y encumbrarse en Egipto. Dos años después, el faraón tuvo dos sueños que ninguno de sus magos y sabios pudo interpretar. El jefe de los escanciadores se acordó de J. y se lo comunicó al faraón, quien lo hizo sacar de la prisión y llevarlo ante su presencia para que desentrañara el significado de sus sueños misteriosos. J., a partir de los dos sueños, predijo al faraón siete años de abundancia y siete de carestía, en Egipto. J. aconsejó al soberano poner al frente del país un hombre inteligente que impusiera una contribución del quinto de las cosechas, que serviría de reserva para la época de escasez. J. fue nombrado primer ministro de Egipto, el faraón lo proclamó públicamente, le dio el nombre de Safnat Panéaj, esto es, “Dios habla: Él vive”, y le entregó por esposa a Asnat, hija de Poti Fera, sacerdote de On. J. recorrió todo el país y recogió inmensa cantidad de granos, que fue almacenada, *Gn 41, 1-49*. Antes de los años de escasez, Asnat le parió dos hijos a J., Manasés, el primogénito, y Efraím, *Gn 41, 50-52*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Al llegar los años de hambre, J. abrió los graneros, e iban de los pueblos vecinos a Egipto a comprar granos. En Canaán también hubo escasez de alimentos y Jacob mandó a sus hijos a Egipto para proveerse de granos, lo que fue ocasión para el reencuentro de J. con sus hermanos, con los cuales se reconcilió, *Gn 42; 43; 44; 45*. Después, Jacob se trasladó a Egipto con toda su familia y fueron instalados por J., en una de las regiones más ricas de este país, Gosen, al este del delta del río Nilo, de acuerdo con el faraón, *Gn 46; 47, 1-12*.

Cuando Jacob enfermó, J. lo visitó con Manasés y Efraím, sus hijos, a quienes aquél adoptó. Tras la muerte, J. enterró a Jacob en su tierra, en la cueva de Makpelá, sepulcro de sus antepasados, tal como lo había pedido su padre, *Gn 50, 1-14*.

J. murió en E., de ciento diez años de edad, habiendo conocido a los bisnietos de su hijo Efraím y a los nietos de Manasés. J. pidió que cuando los israelitas salieran de Egipto hacia la Tierra Prometida, llevaran con ellos sus huesos, como se cumplió, siendo enterrados en Siquem, *Gn 50, 22-26; Ex 13, 19; Jos 24, 32*.

La llegada de los israelitas a Egipto coincidió con los ® hicsos, pueblo de origen semita, que dominaban en aquel país, lo que hizo posible la buena acogida que tuvieron allí así como la prosperidad de que gozaron. José llevó a cabo en Egipto una reforma agraria, de suerte que todas las tierras quedaron en manos del Estado, menos las de los sacerdotes; el Estado suministraba las semillas y el cultivador entregaba a la corona el quinto de la cosecha, *Gn 47, 13-26*.

Josías, rey de Judá, 640-609 a. C., hijo y sucesor de Amón, muerto en una rebelión palaciega, *2 R 21, 23-24*. Su madre se llamaba Yedidá, hija de Adías, de Boscát. A los ocho años de edad comenzó J. a reinar y es considerado como uno de los reyes más rectos de Judá, *2 R 22, 1-2; 2 Cro 34, 1-2*.

Muerto Assurbanipal, *ca. 630 a. C.*, de quien Judá era tributario, el Imperio asirio entró en decadencia, por lo que en el año doce de su entronización, J. inició la reforma religiosa en Judá, la cual, por las mismas razones del vacío de poder dejado por el rey asirio a su muerte, extendió hasta el reino de Israel, *2 Cro 34, 3-7*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



El año 622 a. C., en el dieciocho del reinado J., cuando se reconstruía el Templo de Jerusalén, el sacerdote Jilquías encontró el *Libro de la Ley*, el *Deuteronomio*, que fue leído ante el rey, *2 R 22, 3-20; 2 Cro 34, 8-18*. Tras esto, J. envió al sacerdote Jilquías a consultar a la profetisa Juldá, para que ésta preguntara a Yahvéh qué debía hacer el rey. La profetisa anunció el castigo de Yahvéh por la infidelidad, el cual no le tocaría a J., que moriría antes, *2 R 23, 11-20; 2 Cro 34, 19-28*. J., entonces, convocó una asamblea de todos los habitantes de Judá y de la ciudad de Jerusalén, en el Templo, donde se leyó el rollo completo al pueblo; el rey celebró el rito de la Alianza en presencia de Yahvéh, y todos se comprometieron a guardar sus mandamientos y extirpar toda idolatría, *2 R 23, 1-3; 2 Cro 34, 29-31*. Tras destruir toda idolatría, J. ordenó celebrar la Pascua, tal como la mandaba el texto del rollo encontrado en el Templo, *2 R 23, 21-23; 2 Cro 35, 1 y 18-19*.

A J. le tocó ver la caída del Imperio asirio, la caída de Nínive a manos de Nabopolasar, fundador del Imperio neobabilónico, y de Ciasares, rey medo, en el 612 a. C. Cuando el faraón Nekó salió para auxiliar a Asiria, J. se le opuso, a fin de que Asiria se acabara de hundir, y fue muerto en la batalla de Meguidó, en el año 609 a. C., *2 R 23, 29-30; 2 Cro 35, 20-24*.

Josué, hebreo *Yehôshuah*, Yahvéh es salvación. Nombre de varón y de un libro del A. T.

1. Hijo de Nun, de la tribu de Efraím, desde muy joven fue el ayudante de Moisés, quien le cambió su nombre de Hosea, que significa liberación, por el de J., *Ex 33, 11; Nm 11, 28; 13, 8 y 16*. En la travesía por el desierto, Amalec atacó a Israel, en Refidín, y Moisés le encomendó a J. la escogencia de los hombres y combatirlo, *Ex 17, 8-16*.

J. subió con Moisés al monte Sinaí, donde Dios entregó las tablas de la Ley, *Ex 24, 13; 32, 17; Nm 11, 28*. Josué formó parte del grupo de hombres, uno por cada tribu, enviado por Moisés, desde el desierto de Parán, a explorar la tierra de Canaán. Vueltos de la exploración, todos desacreditaron esa tierra, y el pueblo se rebeló, excepto Caleb, de Judá, y J., de Efraím, quienes por mantenerse fieles a Yahvéh recibieron la promesa de entrar en la Tierra Prometida, la que los demás no verían, *Nm 13, 16; 14*. Cuando se llevó a cabo el segundo censo de los israelitas, en



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



las estepas de Moab, cerca del río Jordán, frente a Jericó, antes de entrar en la Tierra Prometida, de los hombres que se contaron en el primer censo en el desierto del Sinaí, sólo sobrevivieron J. y Caleb, según había dicho Yahvéh, *Nm 26, 63-65*.

Yahvéh, entonces, le mandó a Moisés subir al monte Abarín para ver la Tierra Prometida, ya que no podía entrar en ella, por la rebelión en el desierto de Sin, después de lo cual moriría. Por esto Moisés, según lo mandó Yahvéh, debió imponerle las manos a J. y nombrarlo su sucesor en la conducción del pueblo de Israel para la conquista de la Tierra Prometida, *Nm 27, 12-23; Dt 34, 9*. J. también fue escogido para repartir a los israelitas, junto con el sacerdote Eleazar y un representante por cada tribu, la tierra de Canaán, *Nm 34, 17-18*.

En cuanto al libro de *J.*, comprende unos veinticinco años, desde la muerte de Moisés hasta la de J., describe la entrada y conquista de la tierra de Canán y su distribución entre las tribus, bajo el mando de J., con las siguientes partes y temas:

Preparativos para conquista de Canaán. J. recibe la orden de Dios de entrar en el país de Canaán, y comunica al pueblo que se debe cruzar el río Jordán; da al pueblo las instrucciones necesarias y todos juran fidelidad a la Ley; J. envía espías a Jericó, *1; 2*.

Paso del Jordán, tras la separación milagrosa de las aguas; erección de las doce piedras conmemorativas en Guilgal, lugar de la primera reunión del pueblo, tras haber pasado el Jordán; primera circuncisión de los hebreos en Guilgal, desde la salida de Egipto; celebración de la Pascua, *3; 4; 5*. Conquista de Jericó y destrucción de la ciudad de Ay; sacrificio y lectura de la Ley sobre el monte Ebal, *6; 7; 8*.

Tratado entre Israel y los gabaonitas, *9*.

Victoria sobre los cinco reyes amorreos en la batalla de Gabaón y conquista del sur de Palestina, *10*.

Victoria sobre los reyes del Norte en la batalla de las aguas de Merom, *11*.

Distribución de la tierra a las tribus, *13 a 21*.

Últimas disposiciones de J. y gran Asamblea de Siquem. J. da a los israelitas sus últimas recomendaciones, y en la asamblea de Siquem, donde se juntan todas las tribus, se les hace un recuento de toda la



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



historia, desde Abraham hasta la conquista de Canaán, y se renueva la Alianza, el pueblo reconoce la realización de las promesas hechas por Dios a sus padres y promete fidelidad a Yahvéh y a la Ley, 22; 23; 24. J. murió de ciento diez años de edad, y fue sepultado en el término de su heredad, en Timnat Séraj, en la montaña de Efraím, al norte del monte Gaás.

2. J. de Bet Semes, quien tenía un campo donde estuvo el Arca, devuelta por los filisteos, camino de Israel, y donde se ofrecieron holocaustos a Yahvéh, *1 S 6, 13-15*.

3. Gobernador de Jerusalén, en época de Josías, rey de Judá, 640-609 a. C., cuando éste llevó a cabo la reforma religiosa en Judá, *2 R 23, 8*.

4. Sacerdote, hijo de Yosadaq, colaboró en la reanudación del culto, tras la vuelta del destierro en Babilonia, ayudando en la reconstrucción del altar, *Esd 3, 1-13*.

Jotam, *Yahvéh es perfecto*. Nombre de varón.

1. Hijo menor del juez Gedeón, o Yerubaal. J. fue el único que se salvó de la matanza, en Ofrá, ejecutada por su hermano Abimélek entre sus parientes, setenta hombres murieron, para tomarse el poder. Luego, Abimélek fue proclamado rey por los habitantes de Siquem y Bet Mil.ló, *Jc 9, 5-6*. Enterado de la proclamación de Abimélek, J. se fue a la cumbre del monte Garizim y dijo ante los de Siquem el apólogo, primero que se encuentra en la *Biblia*, del rey de los árboles en el que compara a Abimélek con una zarza, *Jc 9, 7-20*. Tras esto, J. huyó y se puso a salvo en Beer, lejos de su hermano Abimélek, *Jc 9, 21*.

2. J., rey de Judá, 740-736 a. C., hijo y sucesor de Ozías, 781-740 a. C., su madre era Yerusá, hija de Sadoq, *2 R 15, 33; 2 Cro 27, 1*. Como su padre enfermó de lepra y debió vivir apartado, J. se puso al frente del gobierno, hasta la muerte de Ozías, *2 R 15, 5 y 7; 2 Cro 26, 21*. Según el cronista, J. “Hizo lo recto a los ojos de Yahvéh”, como su padre, pero no cometió el error de Ozías que quemó incienso a Yahvéh, algo reservado a los descendientes de Aarón, *2 Cro 26, 16*. Sin embargo, en el reinado de J. el pueblo siguió corrompiéndose, *2 Cro 27, 2*. J. hizo muchas obras, hizo la puerta superior del Templo y fortaleció los muros de Ofel; edificó también ciudades en la montaña de Judá, así como castillos y torres en las tierras de labor, *2 Cro 27, 3-4*. Venció al rey de Ammón y lo sometió a tributo, *2 Cro 27, 5*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Juan, *Yahvéh es favorable*. Nombre de varón.

1. J., por sobrenombre Gaddí, el Afortunado, hijo de Matatías, uno de los cinco hermanos macabeos, *1 M 2, 2*.

2. J. ® Hircano.

3. J. Bautista, hijo del sacerdote Zacarías y de su esposa Isabel, descendientes de Aarón. Los esposos eran ancianos, e Isabel estéril, cuando a Zacarías se le apareció en el Templo el arcángel Gabriel, quien le dijo que sus ruegos habían sido oídos y le anunció que su esposa Isabel le daría un hijo al que debían poner por nombre J., el cual tendría el don de profecía desde el seno de su madre. Como Zacarías pidió una señal, es decir, dudó de las palabras del ángel, quedó mudo hasta el día en que niño fue circuncidado, a los ocho días de nacido, cuando se cumplió todo lo anunciado por el ángel del Señor, *Lc 1, 5-25* y *59-66*. De la niñez de J. Bautista, el Evangelio sólo dice: “El niño crecía y su espíritu se fortalecía; vivió en los desiertos hasta el día de su manifestación a Israel”, *Lc 1, 80*. Esta manifestación, es decir, la predicación del Bautista comenzó, según *Lucas*, bajo Tiberio César, emperador romano, bajo las tetrarquías de Herodes Antipas, Filipo y Lisania, hijos de Herodes el Grande, y el pontificado de José, llamado Caifás, *Lc 3, 1-2*. Juan recibió la palabra de Dios en el desierto “y se fue por toda la región del Jordán, proclamando un bautismo de conversión para perdón de los pecados”; las gentes de Judea y de Jerusalén, que acudían, eran bautizadas por él en el Jordán, confesando sus pecados, *Mc 1, 4-5*. J. se presentaba ante las gentes como el Precursor del Mesías, decía: “Detrás de mí viene el que es más fuerte que yo; y no soy digno de desatarle, inclinándome, la correa de sus sandalias. Yo os he bautizado con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo”, *Mt 3, 11*; *Mc 1, 6-8*; *Jn 1, 26*; *Hch 1, 5*; *11, 16*. A J. le fueron enviados, desde Jerusalén, sacerdotes y levitas para indagar quién era; J. respondió que no era ni el Cristo, ni Elías, ni ningún profeta, citó las palabras del profeta Isaías, dijo que era “la voz del que clama en el desierto: Rectificad el camino del Señor”, *Is 40, 3*; *Mt 3, 3*; *Lc 3, 4-6*; *Jn 1, 19-23*. Igualmente, se le acercaban los fariseos y los saduceos, a quienes calificó de “raza de víboras”, *Mt 3, 7*; *Lc 3, 7*; expresión después usada por Jesús contra los miembros de estas sectas judías, *Mt 12, 34*; *23, 33*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Cuando Jesús se acercó a J. Bautista para ser bautizado, éste dijo: “He ahí el cordero de Dios, que quita el pecado del mundo”; y J. repite lo dicho antes, que Jesús es de quien habló que venía detrás de él, y da testimonio de Jesús: “ése es el Elegido de Dios”, *Jn 1, 29-34*. Tras el bautizo de Jesús, *Mt 3, 13-17*; *Mc 1, 9-11*; *Lc 3, 21*; Herodes Antipas hizo prender a J., lo encarceló y fue decapitado, porque le recriminó el haber tomado para sí a Herodías, la mujer de su hermano Filipo, hijo de Herodes el Grande y la princesa asmonea Mariamne II, le decía: “No te es lícito tenerla”, *Mt 14, 3-12*; *Mc 6, 17-29*; *Lc 3, 19-20*.

4. Padre del apóstol Simón Pedro, *Jn 1, 42*; *21, 15-17*. En *Mt 16, 17*, es llamado Jonás.

5. J. Evangelista, hijo de Zebedeo y hermano de Santiago el Mayor, pescadores. En el mar de Galilea, estando en las faenas de pesca, J. fue uno de los primeros cuatro discípulos llamados por Jesús, *Mc 1, 19-20*. Según algunas opiniones, su madre podría ser Salomé, una hermana de la Virgen María, mujer que le brindó sus recursos económicos a Jesús, junto con otras mujeres, *Mc 15, 40-41*; *Lc 8, 3*. J. y su hermano fueron llamados por Jesús “Boanerges”, esto es, hijos de trueno, *Mc 3, 17*, tal vez por su temperamento fuerte, mostrado en aquel episodio en un pueblo samaritano donde fueron mal recibidos y los dos discípulos dijeron: “Señor, ¿quieres que digamos que baje fuego del cielo y lo consuma?”, *Lc 9, 51-56*.

Con Pedro y Santiago, J. era del grupo íntimo de discípulos de Jesús que estuvo en la resurrección de la hija de Jairo, uno de los jefes de la sinagoga, el texto sagrado dice: “Y no permitió que nadie lo acompañara, a no ser Pedro, Santiago y J.”, *Mc 5, 37*. Igualmente estos tres discípulos tuvieron el privilegio de estar en la Transfiguración del Señor, *Mt 17, 1*; *Mc 9, 2*; como lo corrobora Pedro en su epístola, *1 P 1, 16*. En Getsemaní, cuando Jesús oraba en su agonía, también estaban los tres discípulos Pedro, Santiago y J., *Mt 26, 36-37*; *Mc 14, 33*. En la última Cena, en *Jn 13, 22-23*, se dice que J. estaba al lado de Jesús, literalmente “en el seno de Jesús”, y es “el que Jesús amaba”, expresión ésta que se repite cuando, ya en la cruz, Jesús se dirige a María y a J., “al discípulo a quien amaba”, y les dice, respectivamente: “Mujer, ahí tienes a tu hijo”;



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



“Ahí tienes a tu madre”; y desde ese momento J. acogió a María en su casa, *Jn 19, 25-27*. Cuando María Magdalena va de madrugada el domingo al sepulcro de Jesús, y ve que han quitado la piedra de la entrada, corre a avisar a Pedro y al otro discípulo, “a quien Jesús quería”, quienes van hasta el sepulcro, pero Juan llega primero y lo encuentra vacío, *Jn 20, 1-10*; cuando entró en el sepulcro, dice el texto, “vio y creyó”. Después de la resurrección, cuando Jesús se aparece a sus discípulos a orillas del lago Tiberíades, también se dice de J. que es “el discípulo a quien Jesús amaba”, *Jn 21, 7 y 20*. Pedro, en esta oportunidad, le preguntó a Jesús qué sería de J., y Jesús respondió: “Si quiero que se quede hasta que yo venga, ¿qué te importa?”. Entre los hermanos esta respuesta de Jesús hizo correr la voz de que J. no moriría; pero Jesús no había dicho a Pedro tal cosa, *Jn 21, 22-23*.

En los *Hechos de los Apóstoles*, a J. se le nombra tres veces al lado de Pedro: cuando se habla de la estancia donde vivían los discípulos en Jerusalén, *Hch 1, 13*; en los *capítulos 3 y 4*, cuando fueron al Templo, a la hora nona, donde encontraron un tullido al que curaron y Pedro dijo un discurso, tras el cual fueron detenidos y al día siguiente liberados; Pedro y J. fueron enviados a Samaría, donde sus habitantes creyeron en el Señor y se bautizaron por la predicación de Felipe, para que recibieran el Espíritu Santo, tras lo cual volvieron a Jerusalén, habiendo evangelizado muchos pueblos de esta región, *Hch 8, 14-25*. Pablo, en *Ga 2, 9*, dice que Santiago, Cefas y J. son las columnas de la Iglesia en Jerusalén.

Al apóstol J. se le considera como el autor del *Evangelio* que lleva su nombre, del *Apocalipsis* y de tres *Epístolas*. Al apóstol J. se le llama comúnmente el “discípulo amado”, “el discípulo predilecto”, por las razones ya anotadas antes; su símbolo es el águila.

6. J., por sobrenombre @ Marcos, compañero de Pablo y de su primo Bernabé, en el primer viaje misionero del Apóstol, a quien la tradición considera como el autor del segundo *Evangelio*.

Juana, mujer de Cusa, un administrador de Herodes Antipas. Formaba parte del grupo de mujeres curadas por Jesús de espíritus malignos y otras enfermedades, las cuales lo acompañaban junto con los doce apóstoles en su recorrido por ciudades y pueblos, *Lc 8, 2-3*. J. estuvo con



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



otras mujeres el domingo muy de mañana en el sepulcro de Jesús, que encontraron vacío, donde dos hombres de vestidos resplandecientes se les presentaron y les anunciaron la resurrección del Señor, tras lo cual J. y las otras mujeres fueron a contárselo a los once discípulos, a quienes esto le parecía un desatino, *Lc 24, 1-11*.

Judá, *alabanza*. Cuarto hijo de Jacob y Lía, nacido en Paddán Aram, *Gn 29, 35; 35, 23*; de él desciende la tribu del mismo nombre. Cuando a José lo echaron sus hermanos en un pozo, fue J. quien insinuó venderlo a unos mercaderes ismaelitas que pasaban por el lugar, *Gn 37, 26-27*; posteriormente, estuvo en Egipto, siendo José funcionario del Faraón, con sus hermanos, comprando víveres, *Gn 43, 3-10; 44, 16-34*; así como cuando Jacob se fue a ese país a vivir en Gosen con su familia, *Gn 46, 28; Ex 1, 2*. J., habiéndose separado de su familia, se fue a vivir Adl-lam, donde un individuo llamado Jirá. Allí tomó por esposa a una mujer cananea, hija de un tal Súa, quien le dio tres hijos, Er, Onán y Selá, *Gn 38, 1-5*. J. escogió para su primogénito Er una mujer llamada Tamar. Er murió y J. le pidió a su otro hijo Onán que la tomara por mujer, según la ley del levirato, *Dt 25, 5*; Onán tuvo relaciones con Tamar, pero derramaba el semen en tierra, para no dar descendencia a su hermano, y murió, *Gn 38, 6-10*. J. pidió a Tamar que se quedara como viuda en casa de su padre hasta que Selá, el menor, tuviese la edad para unirse a ella; esto no lo cumplió J. Habiendo muerto la mujer de J., pasado el duelo, J. fue a Timná a trasquilarse su rebaño, y su nuera, disfrazada de prostituta, se sentó en Petaj Enáyim, con el rostro cubierto. J., al verla, la invitó a acostarse con él y le ofreció por paga mandar un cabrito; pero la mujer le exigió en prenda, mientras le enviaba el animal, su sello, el cordón y el bastón. Cuando J. mandó el cabrito, Tamar había desaparecido con la prenda. Pasados tres meses, J. fue avisado del embarazo de su nuera, había fornicado, y éste, como jefe de familia bajo cuya autoridad estaba Tamar, ordena quemarla por adulterio. Cuando se iba a cumplir la sentencia, Tamar le envió los objetos que J. le había dejado en prenda, y reconoció su culpa por no haberle entregado a su hijo Selá como marido, *Gn 38, 11-26*.

Tamar parió dos mellizos, Peres y Séraj, *Gn 38, 27-30*. De Peres procede la estirpe de David y, por tanto, Jesús, *1 Cro 2, 3-16*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Cuando Jacob estaba para morir bendijo a cada uno de sus hijos, y a J. le anuncia la hegemonía y la fuerza de su tribu con un oráculo mesiánico, pues del linaje davídico nacerá el Mesías, *Gn 49, 8-10*.

La tribu de J. fue la más numerosa, setenta y cuatro mil seiscientos hombres de veinte años para arriba, aptos para la guerra, se contaron en el primer censo en el desierto, *Nm 1, 27*; y setenta y seis mil quinientos, en el recuento hecho en las estepas de Moab, *Nm 26, 22*. La heredad de la tribu de J. era la más extensa, *Jos 15*. La tribu de J. se desarrolló independiente de las demás, por lo montañoso de su territorio y porque entre J. y las tribus del norte hubo pueblos no judíos, que fueron una barrera en sus relaciones, como los gabaonitas, *Jos 9*. Cuando Débora y Baraq derrotaron a Sísara, la tribu de J. no participó en esta batalla, por lo que no aparece mencionada en el cántico de Débora, *Jc 5*.

Los reyes de Judá

Roboam 931-913

Abiyyam 913-911

Asá 911-870

Josafat 870-848

Joram 848-841

Ocozías 841

Atalía 841-835

Joás 835-796

Amasías 796-781

Ozías 781-740

Jotam 740-736

Ajaz 736-716

Ezequías 716-687

A la muerte de Saúl, primer rey panisraelita, la tribu de J. aseguró su preeminencia sobre las demás, David fue ungido rey de todos los israelitas, aunque con amagos de división, pues primero fue proclamado por Judá y después por las tribus del Norte, tras la muerte de Isbaal, único hijo superviviente de Saúl. El hijo y sucesor de David, Salomón, logró mantener la unidad del reino; pero tras su muerte, las tribus del Norte se quitaron el “pesado yugo” de J., *1 R 12, 4*. Surgieron, entonces,



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

[A](#) [B](#) [C](#) [Ch](#) [D](#) [E](#) [F](#) [G](#) [H](#) [I](#) [J](#) [K](#) [L](#) [M](#) [N](#) [O](#) [P](#) [Q](#) [R](#) [S](#) [T](#) [U](#) [V](#) [Y](#) [Z](#)



el reino del Norte, Israel, con diez tribus, y el pequeño reino del Sur, J. En Israel se sucedieron diferentes dinastías reales, hasta su desaparición, con la caída de Samaría, en el año 722 a. C. Mientras que en el reino de J. se mantuvo en el trono la estirpe de David, hasta la caída de Jerusalén a manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, en el año 587 a. C.

Judas, nombre de varón y título de una de las epístolas católicas.

1. J. Macabeo, tercer hijo del sacerdote de Modín, Matatías, cuyo sobrenombre arameo *Makabá* puede significar “que tiene la cabeza en forma de martillo”, de donde el epónimo de la familia de los Macabeos. Matatías había huido a la montaña con sus cinco hijos y muchos fieles judíos, en el 167 a. C., cuando Antíoco IV Epífanes decretó que se erigieran los altares a los dioses griegos en el Templo de Jerusalén y en las otras ciudades del país, sometió a tributo a los judíos, prohibió la circuncisión y todo lo que tuviera que ver con el judaísmo, iniciándose así la helenización del país a la fuerza. Matatías se alzó en guerra santa contra el poder de los soberanos seléucidas, muriendo poco después. En el año 166 a. C., su hijo J. Macabeo tomó su lugar en la lucha, convirtiéndose en uno de los más importantes guerreros de la historia del pueblo judío, pues con un grupo pequeño derrotó a las fuerzas seléucidas, más numerosas y mejor armadas que los judíos, en una serie de enfrentamientos, entre los años 166 y 160 a. C., cuando murió.

Muerto Matatías, y ante el peligro de los ejércitos seléucidas enviados por Antíoco IV Epífanes a exterminar al pueblo judío, se convocó a asamblea, en Masfá, la misma Mispá, a unos pocos kilómetros al norte de Jerusalén, donde se ayunó, se oró, se hizo penitencia, se imploró la ayuda de Dios para la lucha. Aquí, J. organizó su ejército, *1 M 3, 46-60; 2 M 8, 16-23*.

En el año 165 a. C., J. Macabeo derrotó a Nicanor y a Gorgias, enviados por Lisias al frente de los ejércitos seléucidas, en la batalla de Emaús, siendo éstos mucho más numerosos y mejor apertrechados; los judíos los persiguieron hasta Gázara, las llanuras de Idumea, Asdod y Yamnia, *1 M 4, 1-25*.

Al año siguiente, comienzos del 164 a. C., Lisias acampó con un gran ejército en la ciudadela seléucida de Bet Sur, en el límite sur de Judea, donde J. Macabeo lo derrotó, y el seléucida partió para Antioquía a reclutar nuevas fuerzas, *1 M 4, 26-35; 2 M 11*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



En esta época, finales del 164 a. C., murió el rey seléucida Antíoco IV Epífanes, en Tabes, lo que generó conflictos por la sucesión del trono, *1 M 6, 1-17; 2 M 9*.

Tras estas victorias, todo el ejército de J. Macabeo subió al monte Sión, y en diciembre del año 164, al tercer aniversario de haberse ofrecido el primer sacrificio en honor del dios griego Zeus, se celebró la fiesta de la purificación y dedicación del Templo, *Janukká*, en hebreo, una de las fiestas más recientes del calendario israelita, en la que se canta el *Hal·lel*, *Sal 113-118*; esta celebración se estableció anualmente por decreto de J. Macabeo. J. fortificó el monte Sión así como Bet Sur, *1 M 4, 36-61; 2 M 10, 1-8*.

Cuando J. Macabeo sitió la ciudadela de Jerusalén, Lisias, bajo el rey seléucida Antíoco V, en el 163 a. C., atacó por segunda vez con una gran fuerza, incluidos treinta y dos elefantes, y J. Macabeo es vencido en Bet Zacarías, a unos nueve kilómetros al norte de Bet Sur. El ejército seléucida subió hasta Jerusalén y varios días estuvo sitiado el santuario, *1 M 6, 28-47*. Nuevos acontecimientos, como el que Filipo, preceptor de Antíoco V, quiso alzarse con el poder, hicieron que Lisias aconsejara al rey dejar el sitio y concederles a los judíos la libertad religiosa. Los judíos aceptaron la paz y el rey entró en el monte Sión donde, al ver la fortaleza, rompió el juramento de paz y mandó destruir la muralla. Luego partió a Antioquía donde se enfrentó con Filipo y se apoderó de la ciudad, *1 M 6, 55-63*.

Demetrio I Sóter, el nuevo rey seléucida, 161-150 a. C., hizo morir a Antíoco V y a Lisias, y envió a Judá a Báquides como jefe del ejército y a Alcimo como sumo sacerdote, para pacificar la región, mientras el rey sofocaba una rebelión en Media, *1 M 7, 1-24*.

En marzo del año 160 a. C., J. Macabeo derrotó a Nicanor, en la batalla de Adasá, donde murió el general seléucida, a quien le cortaron la cabeza y la mano derecha, que fueron expuestas a vista del público en Jerusalén, *1 M 7, 26-50*. Después de esta batalla victoriosa, J. Macabeo envió una embajada a Roma para concertar amistad y alianza con el Senado romano contra los seléucidas, *1 M 8, 1-32*.

Cuando Demetrio I se enteró del desastre sufrido por Nicanor, envió de nuevo a Báquides y a Alcimo, y en la batalla de Beerzet, a unos veinte



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



kilómetros al norte de Jerusalén, J. Macabeo fue vencido y muerto, tras lo cual su ejército se dio a la fuga. Judas fue enterrado En Modín, en el sepulcro de sus padres, *1 M 9, 1-22*. Su hermano Jonatán tomó el mando de los judíos.

2. Uno de los parientes de Jesús, *Mt 13, 55; Mc 6, 3*. Este J. es identificado por la tradición con el autor de la epístola de *J*.

3. J. Barsabás, miembro de la primitiva Iglesia de Jerusalén, enviado con Pablo y Bernabé a Antioquía, y por medio de estos los apóstoles remitieron una carta que contenía las conclusiones del Concilio de Jerusalén, *Hch 15, 22 y 27*. Considerado, junto con Silas, como un profeta, *Hch 15, 32*.

5. J. de Santiago, uno de los doce apóstoles, hijo o hermano de Santiago, *Lc 6, 16; Hch 1, 13*; llamado Tadeo en la lista de los doce en *Mt 10, 3 y Mc 3, 18*.

6. J. Tadeo, el mismo del numeral anterior, 5.

7. Judas ® Iscariote.

8. J. de Galilea, según Flavio Josefo, historiador judío, fundador del grupo político de los zelotes, a los cuales llamó a la rebelión contra Roma, en el año 6 de nuestra era, cuando ésta ordenó llevar a cabo un censo en Judea, para aplicar impuestos. En esta revuelta, tal vez murió J. de Galilea. Para los zelotes, obedecer a Roma era repudiar la autoridad de Dios y someterse a la esclavitud. A este personaje hace referencia el maestro Gamaliel, cuando defendió a los apóstoles ante el Sanedrín, *Hch 5, 37*.

Judas epístola de, una de las cartas católicas y uno de los textos del N. T. más cortos, un capítulo y veinticinco versículos. Admitida como canónica desde el año 200, aunque en principio se dudó de su carácter inspirado, debido a que acude a citas de escritos judíos apócrifos, como en los *versículos 6-7*, donde alude a *Testamentos de los doce patriarcas; 14-15*, donde el libro de *Henoc*; y en el *9*, al apócrifo *Asunción de Moisés*. El autor no parece ser el Judas apóstol, pues la misma carta se sitúa en la época postapotólica en el *versículo 17*, además del buen griego que maneja el autor. La carta está dedicada a atacar y estigmatizar a los falsos doctores que hacen peligrar la fe en Cristo y a alertar y poner en guardia a los fieles creyentes para que se consoliden en la fe, “que ha



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



sido transmitida a los santos de una vez para siempre”, 3, es decir la fe transmitida por los apóstoles. Los enemigos que ataca no están bien definidos, los presenta como gente malvada infiltrada en la Iglesia, impíos que niegan el señorío absoluto de Cristo y han convertido en libertinaje la gracia de Dios, 3-4. No se puede pensar aquí en el gnosticismo, sino en ciertas tendencias especulativas esotéricas, sincréticas, sobre los seres espirituales, cuyos “doctores” caen en la permisividad y en los desenfrenos sexuales. Los destinatarios de la carta tampoco están definidos, simplemente dice: “a los que han sido llamados, amados de Dios Padre y guardados para Jesucristo”, 1, lo que da para pensar en comunidades cristianas expuestas a las tendencias sincretistas, existentes ya en el siglo I, tendencias combatidas por Pablo en *Colosenses*. Esta denuncia de la carta de *J.* es muy del antiguo estilo profético así como el castigo que anuncia a los falsos doctores, 5-7 y 11. **Judíos**, hebreo *yehudí*. Originariamente se llamó *j.* a los miembros de la tribu de Judá, *1 Cro 4, 18*; más tarde, a los habitantes del reino meridional de Judá, *2 R 16, 6*; *Jr 32, 12*; y a los de la provincia persa de Judea, que habían vuelto del cautiverio en Babilonia, que al comienzo era un territorio muy pequeño, Jerusalén y sus alrededores, *Esd 5, 1 y 8*; *Ne 1, 2, 3, 33*; entonces, el término se aplicó a los israelitas, menos a los de Samaría. En las épocas helenística y romana, así se llamaba a los habitantes de la provincia de Judea. En el N. T., los *j.* son el pueblo del AT y de Jesucristo. En el Evangelio de Juan tiene diferentes matices, designa a los adeptos del judaísmo, como en algunos pasajes donde se habla de sus ritos, *Jn 2, 6 y 13; 18, 20*; a veces se refiere a las autoridades religiosas hostiles a Jesús, *Jn 8, 37; 18, 12 y 31*.

Judit, *la Judía*. Libro del Antiguo Testamento, deuterocanónico, que no es admitido como inspirado en la *Biblia* hebrea como tampoco en la protestante. La Iglesia católica lo admitió en el canon oficial a partir del Sínodo romano del año 382; y la Iglesia de Oriente, desde el Concilio de Constantinopla, en el año 692.-El original hebreo del libro de *J.* se perdió y únicamente se conocen de él las versiones griegas. Fue redactado en Palestina, a mediados del siglo II a. C., en plena ebullición nacionalista judía en tiempos de la rebelión macabea contra los seléucidas



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



helenizantes. *J.* es una obra de autor anónimo, escrito con intención didáctica, en la cual una mujer, que representa la causa de Dios y, por tanto, de la nación, triunfa sobre los enemigos de Dios y del pueblo, las fuerzas del mal representadas por el rey Nabucodonosor y su general Holofernes, gracias a su piedad, a la observancia estricta de la Ley y de los mandamientos de Dios. Es una ficción literaria, razón por la cual el autor se toma una serie de libertades, la historia aparece distorsionada lo mismo que la geografía, de suerte que el autor quiere que el lector se concentre únicamente en el drama y en la enseñanza que se sigue de él. Por ejemplo, la narración la sitúa el autor en época de Nabucodonosor, rey asirio en la ciudad de Nínive, *1, 1*, cuando éste fue soberano de Babilonia, 604-652 a. C., además de que Nínive fue destruida por Nabopolasar, el padre de este rey, en el año 612 a. C. Los mismos nombres geográficos del libro son invención del autor, no se pueden identificar, incluida la misma ciudad de Betulia, centro en el que se desarrolla la parte principal de la narración.

El libro de *J.* cuenta la historia de la victoria del pequeño pueblo judío sobre un enemigo fuerte y peligroso, gracias a la acción valiente de una viuda, *J.* El rey Nabucodonosor quiere extender su poder al mundo entero, destruir toda religión que no sea el culto al rey, para lo cual envía a su general Holofernes, quien le pone cerco a Betulia, cortando los suministros de agua de la población que está a punto de sucumbir y entregarse. Aquí aparece *J.*, la bella y piadosa viuda, quien les enrostra a los jefes y habitantes de Betulia su desconfianza en Dios. Tras orar y embellecerse, va al campamento de Holofernes, a cuya presencia se hace llevar. Ante el general, *J.* emplea sus hermosos atributos y su habilidad para seducir y engañar al militar, diciéndole que le enseñará el camino para que se adueñe de todo el país. El general le brinda un banquete a la viuda, y, ya borracho el militar, a solas con *J.* en la tienda, ésta lo decapita. Enterados los asirios del hecho, entran en pánico, abandonan el campamento, y el pueblo judío saquea el campamento. *J.*, entonces, se convierte en un símbolo de la resistencia y de la liberación de la nación judía.

Jueces, institución política intermedia entre el régimen tribal y la monarquía de Israel, *ca.* 1200 hasta el año 1025 a. C. Abarca desde la



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



muerte de Josué hasta el comienzo del ministerio del profeta y juez Samuel y unción de Saúl como primer rey panisraelita. La misión de los j. era administrar justicia y gobernar a las diferentes tribus o grupos tribales, es decir, su jurisdicción no iba más allá de su ciudad o distrito. Los redactores del libro de los *J.* les dieron este título a los libertadores y héroes del pueblo, por lo que se les llama j. de Israel. Se ha hecho distinción entre j. mayores y menores, la cual no la hace el texto del libro de lo *J.* Mayores, porque su vida está relatada más extensa y detalladamente, además de que son personajes suscitados, elegidos, por Dios para librar al pueblo de alguna opresión extranjera; son héroes y salvadores a quienes sigue el pueblo, y son presentados como si hubiesen juzgado a Israel. Los *J.* llamados mayores son: Débora, Ehúd, Gedón, Jefté, Otniel, Samgar y Sansón. De los menores, Tolá, Yaír, Ibsán, Elón, Abdón, se habla solamente de su origen, de sus familias, de su muerte y sepultura, del tiempo que permanecieron en el ejercicio de su judicatura. **Juldá**, profetisa que vivía en Jerusalén, en la parte nueva de la ciudad, en época de Josías, rey de Judá, 640-609 a. C., mujer de Sal.lum, *2 R 22, 14*. Cuando se encontró el rollo de la Doctrina, de la Ley, en la restauración del Templo, Josías envió al sumo sacerdote Jilquías, junto con otros, donde la profetisa *J.*, para consultarle sobre las palabras del rollo. *J.*, entonces, anunció el castigo por las infidelidades de Judá para con Yahvéh, la destrucción de Jerusalén; sin embargo, esto no le tocaría al rey Josías, que se había humillado ante Yahvéh, pues moriría en paz antes del desastre, *2 R 22, 15-20; 2 Cro 34, 22-28*.

Julia, cristiana de la comunidad cristiana de Roma, a quien Pablo pide sea saludada en *Rm 16, 15*.

Julio, centurión de la corte romana Augusta que llevó a Roma a Pablo como prisionero, y de quien se dice que se portó humanamente con el Apóstol. En este viaje, un viento huracanado dejó la nave a la deriva y días después encalló. Los soldados pensaban matar a los prisioneros para que no escaparan pero *J.*, el centurión, se opuso y ordenó a quienes sabían nadar echarse al agua y ganar la orilla, mientras los demás lo hacían en tablones y sobre los despojos de la nave, y así alcanzaron las playas de la isla de Malta, *Hch 27; 28, 1*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Junco, planta de la familia de las juncáceas de tallos rectos, lisos y flexibles, hojas radicales, flores en cabezuelas y fruto capsular, que crece en sitios húmedos, *Jb 8, 11*; en los pantanos, a las orillas de los ríos, muy común en el Nilo, *Ex 2, 3*. Crece alto y densamente, *Jb 40, 21*. También se lee la palabra caña, carrizo, en vez de j. en muchos pasajes de la *Biblia*. Empleado para hacer cestos y embarcaciones ligeras, *Jb 9, 26*. Yahvéh golpeará a Israel, por su infidelidad, como una caña es sacudida por las aguas, *1 R 14, 15*. En el oráculo contra Egipto, siendo en esta tierra abundante el j., dice le profeta que el Nilo se secará y se marchitará el j., *Is 19, 6*. Así como tras el juicio contra Edom, Jerusalén triunfará, lo que era desierto será fértil y “verdeará la caña”, *Is 35, 7*; figura ésta mesiánica. El rey Senaquerib le manda decir al rey Ezequías que su pretendida alianza con Egipto es como apoyarse en una caña rota que hiere la mano, *2 R 18, 21*; *Is 36, 6*; Isaías condenó esta alianza, que eran muestra de desconfianza en Yahvéh. Esta fragilidad del tronco del j. es figura que sirve al profeta para significar la debilidad del apoyo de Israel, Egipto, *Ez 29, 6*.

Junia, junto con Andrónico, una parienta de Pablo que estuvo presa con el Apóstol, aunque no se sabe cuándo, convertida al cristianismo antes que Pablo, *Rm 16, 7*.

Júpiter ® Zeus.

Jur, nombre de varón.

1. Hombre que subió con moisés y Aarón a la cima del monte, mientras Josué con los hombres que escogió combatía contra Amalec, en Refidín. J. y Aarón sostenían en alto los brazos de Moisés, que tenía en sus manos el cayado de Dios y pedía a Yahvéh la victoria para los combatientes israelitas; así, resistió Moisés con los brazos en alto hasta la puesta del sol, y Josué venció a los amalecitas, *Ex 17, 10-12*. Cuando Moisés subió al monte de Dios con los ancianos, para recibir las tablas con los mandamientos, dejó a los ancianos con J. y Aarón, mientras él iba al encuentro con Yahvéh, *Ex 24, 14*.

2. Abuelo de Besabel, de la tribu de Judá, a quien Yahvéh dotó de habilidad artística para que trabajara en el Santuario, *Ex 31, 2; 35, 30; 38, 22; 1 Cro 2, 19-20; 2 Cro 1, 5*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



3. Uno de los reyes madianitas derrotados y muertos por los israelitas, *Nm 31, 8; Jos 13, 21*.

4. Padre del gobernador puesto por el rey Salomón en la montaña de Efraím, *1 R 4, 8*.

4. Padre de Refaías, uno de los voluntarios en la reconstrucción de la muralla de Jerusalén, tras la vuelta del destierro en Babilonia, *Ne 3, 9*.

Juram Abí, nombre con que aparece el artífice ® Jiram en *2 Cro 2, 12*.

Juramento, afirmación o negación de una cosa que se hace tomando por testigo o juez a Dios, invocándolo, *Gn 21, 23; 31, 50 y 53; 1 S 14, 39 y 45; 20, 23; 28, 10; 1 R 1, 30; Jr 42, 5*. El j., a veces, se hacía acompañado de un gesto, que lo reafirmaba, como poner la mano debajo del muslo, *Gn 24, 2-3 y 9; 47, 29*; otro antiguo rito de alianza, de compromiso, consistía en que los que se comprometían a algo partían un animal, pasaban por entre las carnes e invocaban sobre sí la suerte de la víctima, si incumplían el j., *Gn 24, 17; Jr 34, 18*. El que servía de fiador, chocaba la mano con el acreedor, rito éste jurídico, *Pr 6, 1; 17, 18; 22, 26*; Job pide a Dios que sea su fiador, *Jb 17, 3*. Se juraba para maldecir, como Josué cuando destruyó la ciudad de Jericó, maldijo a quien se atreviera a reconstruirla, *Jos 6, 26*.

En el lenguaje antropomórfico de la Biblia, Dios jura por sí mismo, *Gn 22, 16; 24, 7; 50, 24; Is 45, 23; Is 45, 23; Jr 22, 5; 51, 14; Ez 5, 11; 20, 39; 36, 7*. El perjurio y jurar en falso por el nombre de Dios estaba severamente condenado, *Ex 20, 7; Lv 5, 24; 19, 12; Nm 14, 30; 30, 3; 32, 10-11; Dt 1, 34-35; 5, 11; 23, 22; Si 23, 9*; igualmente, lo condenan los profetas, *Ez 16, 59; 17, 13 ss*.

Jesús dice sin atenuantes: “No juréis en modo alguno... Sea vuestro lenguaje: Sí, sí; no, no: que lo que pasa de aquí viene del Maligno”, *Mt 5, 33-37*; es decir, no es necesario el j., basta la veracidad, la sinceridad, esto es, que en todo debe haber acuerdo entre lo que se dice y lo que hay en el corazón. Esto mismo se lee en *St 5, 12*.

Jusay el arquita, amigo del rey David, *1 Cro 27, 33*. Cuando Absalón se alzó contra su padre David, éste se encontró con J., en la cima de la cuesta de los Olivos, y lo envió donde su hijo Absalón, en Jerusalén, para que fingiera estar contra el rey y de parte del sublevado. De esta manera, J.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



frustró los consejos que Ajitófel le daba a Absalón en contra de David, 2 S 15, 32-37; 2 S 16, 16-19. J. le entregó a David toda la información que recogió en su reunión con Absalón, el cual fue derrotado, 2 S 17. J. era el padre de Baaná, gobernador puesto por el rey Salomón en Aser, 1 R 4, 16. **Justicia**, virtud que nos hace dar a cada cual lo que le corresponde. Rectitud de conducta. Según la Escritura, Dios es justo, y de él emana la justicia y la Ley, que es la base del actuar con j.: “Él es la Roca, su obra es consumada, pues todos sus caminos son justicia. Es Dios de lealtad, no de perfidia, es justo y recto”, Dt 32, 4; Sal 92 (91), 16. Justicia y Derecho son la base del trono de Dios, dice el salmista, Sal 97 (96), 2. Dios le ha dado a los israelitas, su pueblo, “leyes y mandamientos justos”, Dt 4, 8; en cumplirlos consiste la j., “Esta será nuestra j.: guardar y poner en práctica íntegramente estos mandamientos en presencia de Señor, nuestro Dios, como él nos lo ha ordenado”, Dt 6, 25. Esto es lo que se llama la *Torá*, es decir, las instrucciones para construir la comunidad de Yahvéh, lo que implica que la Ley no es una norma de simple cumplimiento particular, sino en vista al ordenamiento social, una vida con los demás dentro de la j., por lo que exige fidelidad a la comunidad. Toda la Ley está impregnada del concepto de j. social, y ésta es una exigencia constante en los profetas, Dt 10, 18-19; 14, 29; 24, 17-22; 26, 12-13; 27, 19; Jr 32, 16. Amós, llamado “el profeta de la j.”, lanza su amenaza: “Ay de los que cambian en ajenjo el juicio y tiran por tierra la j.”, de los que oprimen al justo, aceptan sobornos, atropellan a los necesitados, Am 5, 7-13. Isaías también denuncia la falta de j., cuando habla de la corrupción de Jerusalén, antes ciudad leal, convertida en adúltera. Antes estaba llena de equidad y j., pero se ha vuelto albergue de asesinos, cuyos gobernantes se han aliado con bandidos, amigos del soborno. La j., continúa el profeta, viene de Dios, él intervendrá, después del castigo, para aquéllos que se conviertan: “Voy a volver a tus jueces como eran al principio, y a tus consejeros como antaño. Tras lo cual se te llamará Ciudad de J., Villa-leal. Sión por la equidad será rescatada, y sus cautivos por la j.”, Is 1, 21-27. Por esto Oseas, usando el símil del matrimonio, Dios, el esposo, e Israel, la esposa, dice: “Yo te desposaré conmigo para siempre en j. y en derecho, en amor y en compasión, y te desposaré



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



conmigo en fidelidad, y tú conocerás a Yahvéh”, *Os 2, 21-22*. Es decir, la j. es la condición para la unión con Dios y para la convivencia, y, por tanto, para la paz y la prosperidad del pueblo. Sin embargo, el pueblo de Israel no es capaz por sí mismo de cumplir la *Torá*, pues la j. no es un mérito de Israel sino un don de Dios, por eso le dijo el Señor antes de cruzar el Jordán y antes de conquistar la tierra de Canaán: “No digas en tu corazón: Por mi j. me ha dado el Señor la posesión de esta tierra, siendo así que es por injusticia por lo que el Señor echa a esas naciones lejos de ti. No por tu j. ni por la rectitud de tu corazón vas a entrar en posesión de la tierra, sino por la injusticia de esas naciones las echa el Señor lejos de ti, y también por el juramento hecho a vuestros padres Abraham, Isaac y Jacob. Reconoce que el Señor, tu Dios, no te da la posesión de esa buena tierra debido a tu j., pues no eres más que un pueblo de cabeza dura”, *Dt 9, 4-6*. Dios le da el juicio al rey para que gobierne con j., *Sal 72 (71), 1-2*. Dentro del ideal teocentrista de los israelitas, la Ley de Dios es también la ley terrenal y en ella se debe basar todo gobierno, toda administración de j. En los tiempos paleoisraelitas, los asuntos de j. los dirimían a los jefes de las tribus. En la época monárquica, se instituyeron tribunales en todas las ciudades, instancias locales, *Dt 16, 18*; si el caso sobrepasaba las capacidades de los tribunales locales, se acudía a una instancia superior, a un tribunal en Jerusalén, que juzga a nombre de Yahvéh, cuyos fallos eran inapelables, *Dt 17, 8-13*; así lo estableció Josafat, rey de Judá, cuando llevó a cabo la reforma religiosa, *2 Cro 19, 5-11*. En el judaísmo posterior y en la época del N. T., seguían los tribunales locales, las sinagogas y el Sanedrín de Jerusalén, doctores de la Ley.

En el mensaje de Jesús, j. es hacer la voluntad del Padre, *Mt 7, 21*, que revela el Hijo en su palabra, la que hay que oír y poner en práctica, para alcanzar la j., *Mt 7, 24-26*; el camino de la justicia es aquel que predicó Jesús en el sermón de la montaña, *Mt 5, 3-12*. La j. en el mensaje de Jesús rebasa el simple concepto de ley, lo que se llamaría j. legal, pues plantea una nueva comunidad de hermanos, que hacen la voluntad del Padre, caracterizada por el amor a Dios y al prójimo, *Mt 23, 37-40*.

Justo, adjetivo que se aplica al que obra conforme a la justicia. Noé es



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



calificado en las Escrituras como “el varón más j. y cabal de su tiempo”, *Gn 6, 9*; por eso lo salvó Dios del diluvio, *Gn 7, 1*; el santo Job es uno de los prototipos de hombre justo y recto, *Jb 1, 1*. “Más j. eres tú que yo”, le dijo Saúl a David, cuando éste lo tuvo en sus manos y no atentó contra la vida del rey, *1 S 24, 18*.

Con este mismo sentido se usa como sobrenombre:

1. José Barsabás, llamado el J., candidato a llenar el puesto dejado por Judas Iscariote, y quien conoció a Jesús, *Hch 1, 23*.
2. Jesús, llamado el J., colaborador del apóstol Pablo, *Col 4, 11*.
3. Tito, llamado J., un creyente en Dios, que albergó al apóstol Pablo en su casa contigua a la sinagoga, en Corinto, *Hch 18, 7*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Kabul, ciudad al este de Akko, en territorio de Aser, *Jos 19, 27*. La tierra, formada por veinte ciudades de Galilea, cedida por Salomón a Jiram, rey de Tiro, y que no fue de su agrado, *1 R 9, 13*.

Kaftor, nombre bíblico de la isla de Creta, de donde son originarios los filisteos, *Dt 2, 23; Jr 47, 4; Am 9, 7*.

Kálaj, una de las ciudades levantadas por Asur, procedente del reino de Nemrod, en el siglo XIII a. C., *Gn 10, 12*; en el siglo IX, Asurbanipal II la hizo capital de Asiria y estableció en ella a miles de habitantes y erigió un lujoso palacio ornamentado con relieves en piedra caliza. Localizada cerca de la desembocadura del bajo Zab en el río Tigris. Hoy llamada Nimrud.

Kalnó, ciudad al norte de Siria, conquistada ca. 739 a. C. por el rey asirio Teglafalasar III, *Is 10, 9; Am 6, 2*.

Kanne, ciudad de Mesopotamia a orillas del Éufrates medio, que comerciaba con la ciudad de Tiro, *Ez 27, 23*.

Karkemis, ciudad importante del reino hitita. En 717 a. C. fue conquistada por el rey de Asiria Sargón II, desde donde controlaba las rutas de Asia occidental. Aquí fue derrotado el faraón Nekó, quien llegó en ayuda de los asirios, por Nabucodonosor II, *Jr 46, 2*; con lo que éste se apoderó de Siria y Palestina.

Karsena, uno de los siete jefes de los persas y los medos que tenían acceso al rey Asuero por ser admitidos al consejo real y tenían los primeros puestos del reino, *Est 1, 14*.

Kebar, afluente del río Éufrates entre Babilonia y Nippur. Allí, el profeta Ezequiel tuvo la visión de su vocación, *Ez 1, 1; 10, 15*.

Kedorlaomer, rey de Elam, quien se alió con otros tres monarcas de Oriente, Amrafel, rey de Senaar, Aryok, rey de El-lasar y Tidal, rey de Goyim, en el valle de Siddim. Empezó la guerra contra Sodoma, Gomorra, Admá, Seboyim y Belá o Soar, ciudades que le habían servido por doce años y se habían rebelado, y las venció.

Tras su victoria, saueó a Sodoma y Gomorra y apresó a Lot, sobrino de Abraham, quien vivía en Sodoma. Abraham, al enterarse, movilizó su tropa, trescientos dieciocho hombres, nacidos en su casa, y persiguió a los reyes hasta Dan. Derrotó a K. en Jobá, al norte de Damasco, recuperando su hacienda y a su sobrino. Después de su victoria, Abraham



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



se encontró con Melquisedec, rey y sacerdote de Salem, a quien entregó el diezmo de todo, *Gn 14*.

Kefá, arameo *roca*. Nombre dado por Jesús al apóstol Simón Pedro, *Jn 1, 40-42*.

Kefirá, una de las ciudades de los hijos de la tribu de Benjamín, al noroeste de Jerusalén, *Jos 18, 26*.

Kemós, dios de los moabitas, *Jr 48, 7 y 13*, por lo que se les llamó pueblo de K., *Nm 21, 29; Jr 48, 46*. El rey Salomón levantó un altar a K. sobre el monte frente a Jerusalén, *1 R 11, 7 y 33*, que fue destruido por el rey Joacaz, *2 R 23, 12*.

Kereteos y peleteos, mercenarios oriundos del país de los filisteos bajo el mando de Benaías, hijo de Yehoyadá, que integraban la guardia personal del rey David, *2 S 8, 18; 15, 18; 20, 7 y 23; 1 R 1, 38 y 44*.

Kerit, torrente en Transjordania, al este del Jordán. Durante una gran sequía, en sus orillas se refugió el profeta Elías por mandato de Yahvéh, y fue alimentado por los cuervos. Cuando se secó el torrente, el profeta se trasladó a Sarepta de Sidón, *1 R 17, 2-10*.

Keván, deidad asiria de los astros, *Am 5, 26*.

Kimham, refugio de los judíos, al lado de Belén, que huían a Egipto en 586 a. C. tras haber sido asesinado Godolías, gobernador de los caldeos, *Jr 41, 17*.

Kinneret, ciudad situada a orillas del lago Genesaret, territorio de uno de los clanes de los hijos de Neftalí, *Jos 19, 35*.

Kirie eleison, griego, *Señor, ten piedad*. Ruego de origen helénico dirigido a un soberano o a un dios. La Iglesia primitiva lo adoptó, *Mt 9, 27*, y forma parte de la liturgia eucarística.

Kislev, nombre del noveno mes del calendario babilónico, adoptado por los israelitas en la cautividad de Babilonia.

Kittim (los), en la genealogía de los pueblos de Oriente, hijos de Yaván, descendientes de Noé, *Gn 10, 4; 1 Cro 1, 7*. Se relaciona con Kition, una de las ciudades más importantes de Chipre, poblada desde comienzos de la Edad del Bronce, a partir de la época micénica. Hacia el año 800 a. C., Kition fue colonizada desde Tiro y se convirtió en la principal ciudad fenicia de Chipre. En 312 a. C. subieron al poder los Ptolomeos egipcios y Kition fue helenizada. En su oráculo sobre Tiro, el profeta Isaías menciona “*el país de Kittim, Is 23, 1 y 12*. Ezequiel en su segunda



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



lamentación, también sobre Tiro, nombra mercancías importadas de K., *Ez 27, 6*, refiriéndose a las demás islas y costas del mar Mediterráneo. En el A. T. se mencionan las islas de los Kittim, que designan las del mar Jónico y los habitantes de Citium en Chipre, *Jr 2, 10*. También las naves de Kittim o de los que teos designaba a los romanos, *Dn 11, 30*.

Posteriormente el nombre fue haciéndose más extensivo.

Koiné ® griego.

Kus, nombre de un río, de un país y de varón.

1. Antiguo nombre hebreo del país rodeado por el río Guijón, brazo del río que bañaba el Edén, *Gn 2, 13*, Etiopía, *Is 11, 11*. Sus habitantes eran los kusitas, *Am 9, 7*.

2. El mayor de los hijos de Cam, nieto de Noé, *Gn 10, 6*; padre de Sebá, Javilá, Sabtá, Ramá y Sabteca, *Gn 10,7; 1 Cro 1, 8*; así como de Nemrod, el cazador, *Gn 10, 8; 1 Cro 1, 10*.

Kusán Riseatáyim, rey de Aram en Mesopotamia, *Jc 3, 8*. Los israelitas le sirvieron durante ocho años antes de ser liberados por el juez Otniel, *Jc 3, 9-11*.

Kusí, nombre de varón.

1. Padre de Selemías y antepasado del funcionario Yehudí, contemporáneo del profeta Jeremías, *Jr 36, 14*.

2. Padre del profeta Sofonías, *So 1, 1*.

Kusita, habitante del país de Kus, *2 S 18, 21*.

Kutá, ciudad babilónica donde adoraban al dios Nergal, *2 R 17, 30*.

Después de la destrucción del reino septentrional de Israel en el año 722 a. C., y de la deportación de los israelitas, Salmanasar, rey de Asiria, hizo trasladar a Samaría, entre otros, a los habitantes de esta ciudad.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Labán, *el sabio*. Hijo de Betuel, el arameo, *Gn 25, 20*, hermano de Rebeca, *Gn 24, 29*, madre de Jacob y Esaú, *Gn 28, 5*. Ganadero en Harán, Mesopotamia. Cuando Jacob huyó por miedo a su hermano Esaú, se refugió en su casa y L. le dio por esposas a sus hijas Lea y a Raquel, *Gn 29, 20-30*.

Lagar, prensa utilizada para extraer zumo de fruta, para la fabricación de vino y de aceite, *Jb 24, 11*; *Jl 4, 13*. También para majar cereales, *Jc 6, 11*. El l. se excavaban en la roca, tenían unos orificios de salida que desembocaban en recipientes a más bajo nivel. Los frutos se pisaban en el l. con los pies descalzos, *Ne 13, 15*; *Jb 24, 11*; *Is 63, 3*; *Jl 4, 13*. El mosto de las uvas teñía de rojo las vestiduras, *Is 63, 2*. En Jerusalén había lagares, *Za 14, 10*. Simbólicamente el l. es el juicio de Dios; allí, la sangre de los juzgados se compara con el zumo extraído, *Ap 14, 17-20*; *Lm 1, 15*; *Is 63, 1-3*.

Lagartija, latín *lacertus*. Lagarto pequeño, reptil de sangre fría, de cola larga que se puede regenerar. Animal impuro, *Lv 11, 29-31*; habita en los palacios reales, *Pr 30, 28*.

Lago de Galilea ® Genesaret.

Lago de Genesaret ® Genesaret.

Lago de Kinneret ® Genesaret.

Lais, ciudad situada en el valle que se extiende hacia Bet Rejob, a unos 25 km al oeste de Hebrón. En ese sitio vivía Micayehú, abreviado, Micá, un sacerdote que había construido un santuario. Los danitas se tomaron la ciudad, destruyendo todo a su paso; luego se restablecieron allí y le dieron el nombre de Dan.

Laisa ® Lais.

Lámek, árabe, *hombre fornido*. Hijo de Metusael, descendiente de Caín, *Gn 4, 17-18*. Tomó dos mujeres como esposas, Adá y Sil-lá, *Gn 4, 19*. Sus hijos con Adá fueron Yabal, padre de ganaderos, Yubal, padre de músicos que tocan la cítara y la flauta; y con Sil-lá fue Túbal Caín, padre de forjadores de cobre y hierro, *Gn 4, 20-22*.

Fue un hombre violento, llamado héroe del desierto, que exaltó la venganza y es testimonio de la creciente irreconciliabilidad de los descendientes de Caín, *Gn 4, 23-24*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Según *Gn 5, 25-32*, L. era descendiente de Set, hijo de Matusalén y padre de Noé. Vivió setecientos setenta y siete años.

Lamento, lamentaciones. Los gritos de dolor ante una desgracia y los l., en el A. T., son comunes, *Is 30, 19; Jb 9, 27*.

En el N. T. se rechazaba el l. dando el ejemplo de Jesús, quien ante el dolor no hacía ningún l., *Is 53, 7; Hch 8, 32*. El que se lamentaba o gemía se hacía hereje; las personas deben callarse y humillarse, Judit invitaba a tener más confianza que Job, *Jdt 8-16-17*.

En A. T. las lamentaciones litúrgicas dan origen a la práctica a el culto, sin ser lamentos plañideros de difuntos.

Los cantos del libro de las Lamentaciones, atribuido al profeta Isaías, se son un intento de superación de la crisis de fe que padecía Israel como consecuencia de la destrucción del Templo de Jerusalén el año 587 a. C. No se trata de un ciego l., sino de una constatación triste del juicio de Yahvéh sobre Israel y Judá, que reconocen haber fracasado ante él. Pese a todo se advierten también algunas ideas de carácter vengativo, pidiendo que llegue el día para que los enemigos de Israel sean tratados como a ellos cuando cometieron delitos, *Lm 1, 21 ss*.

Los Salmos también son en gran parte lamentaciones litúrgicas que presentan quejas ante Yahvéh. Lo mismo sucede con el mensaje de los profetas. El l. siempre va dirigido contra Dios, puesto que él provee todo, Él es quien permite todo lo que sucede; la omnipotencia de Dios da motivo para dirigirse a Él y contra Él recurriendo al l. en este sentido de queja, *Ha 1, 2 ss*.

Lámpara, vasija que en la antigüedad se hacía con barro o con hierro y se le colocaba una mecha que se impregnaba con aceite, *Lv 24, 2*. Su forma variaba. Las había con adornos y detalles, que utilizaban para iluminar la casa, *Jb 18,6*. Útiles para alumbrar en la oscuridad en busca de lo perdido, *Lc 15, 8*; para iluminar a los novios en las bodas, *Mt 25, 8-10*. Las lámparas se utilizaban también como símbolo de linaje y prosperidad, *1 R 11, 36; Jb 21, 17*. En el sitio del culto ardían las lámparas constantemente, *Ex 30, 8*. La l. apagada simbolizaba muerte, destrucción y ruina y maldición, *Jb 18, 5-6; Pr 13, 9*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Lana, pelo de la cabra o de la oveja. Empleada por los hebreos para tejer sus vestidos, *Tb 2, 11*, para pagar deudas o dar tributos, *2 R 3, 4*.

Langosta, latín *locusta*. Insecto ortóptero saltador, de los acrídidos. Forma inmensos enjambres que migran y arrasan cultivos y vegetación, *Dt 28, 38*. Animal de los más pequeños pero sabio, *Pr 30, 24 y 27*. La Biblia considera abominables los bichos alados que andan sobre cuatro patas, menos la l. y sus especies, y la distingue porque además de las patas tiene zancas para saltar, y la clasifica como pura, *Lv 11, 22*, razón por la cual se la consumía con miel por su sabor amargo, *Mt 3, 4*. Cuando el faraón se negó a dejar salir a Israel de Egipto, Yahvéh, por intermedio de Moisés y Aarón, lo castigó enviando plagas sobre su tierra, entre ellas una de langostas, *Ex 10, 1-20*. En su oráculo contra Kus, es decir, Egipto bajo la dinastía etíope, Isaías lo llama “tierra de susurro de alas”, o sea, de langostas, *Is 18, 1*. Joel, al anunciar el Día de Yahvéh, habla de la plaga de langostas, con aspecto de caballos, como un ejército ordenado, que arruinará a Israel, *Jl 1, 1-17; 2, 3-9*. Así también se describe esta plaga en *Ap 9, 7-9*.

Lanza, latín *lancea*. Arma ofensiva, asta larga terminada en un hierro agudo, *Nm 25, 6-9; Jc 5, 8; 1 S 17, 4-7*; David esquivó la l. de Saúl, cuando aquél tocaba el arpa para el rey, *1 S 18, 10-11; 19, 9*. David no quiso matar al rey Saúl, con la l. de éste, clavada en tierra, cuando el rey dormía en su tienda, por ser Saúl el ungido de Yahvéh, *1 S 26, 6-7 y 8-12*. A Cristo, ya muerto, un soldado le atravesó un costado con la l., *Jn 19, 31-36*.

Laodicea, ciudad en el valle del Lico, Asia Menor, al suroeste de Frigia. Fundada por Antíoco II quien le dio el nombre en honor de su esposa Laodice. Era una ciudad muy próspera, *Ap 3, 17*. Fue de las primeras que contó con una comunidad cristiana, fundada, tal vez, por Épafras, discípulo del apóstol Pablo, *Col 1, 7; 4, 12*. L., Éfeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardes y Filadelfia, eran las siete iglesias de Asia, *Ap 1, 11*. La carta mencionada por san Pablo, *Col 4, 16*, dirigida a los habitantes de la iglesia de L. posiblemente se perdió. Ésto dio origen una de las cartas del Apocalipsis, en la que se juzga severamente la mala conducta de la ciudad, *Ap 3, 14-22*.

Lapidación ® apedreamiento.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Lappidot, esposo de Débora, que era profetisa y juez en Israel, *Jc 4, 4*.
Lasa ® Lesa.

Lasea, ciudad portuaria de Creta, cerca a un lugar llamado Buenos Puertos. De camino a Roma L. fue visitada por Pablo era llevado como prisionero, *Hch 27, 8 ss.*

Lástenes, funcionario del rey seléucida Demetrio III a quien fue dirigida una carta en la que concertaban un pacto de amistad entre los seléucidas y los judíos bajo el mando de Jonatán, *1 M 11, 31-32*.

Latín, dialecto de los latinos, habitantes del valle del Tíber. Se hablaba Roma principalmente y por las conquistas logradas se habló la zona al rededor del Mediterráneo. En el N. T. se menciona la utilización de esta lengua, *Jn 19, 20*.

Lavatorio de pies, al llegar a una casa era costumbre lavarse los pies; por tal razón la costumbre era que el anfitrión dispusiera lo necesario para que el huésped pudiera lavarse, *Gn 18, 4; 19, 2; 24, 32*. Lavar los pies a otra persona era un acto de humildad, en el caso que no fuese realizado, como era habitual, por los esclavos, *Lc 7, 44*. El l. de p. hecho por Jesús antes de su muerte a sus discípulos es un acto de humildad, desprendimiento y de ejemplo a los demás: “Pues si yo, el Señor y Maestro, os he lavado los pies, vosotros también debéis lavaros los pies unos a otros. Porque os he dado ejemplo, para que también vosotros hagáis como yo he hecho con vosotros”, *Jn 13, 3-15*.

Lázaro, griego, *el humilde*.

1. L. de Betania, hermano de Marta y María, que enfermó y sus hermanas avisaron a Jesús. Éste les dijo que su enfermedad no era de muerte y que con ella glorificaría a Dios. Pero Jesús permaneció dos días más en ese lugar y luego volvió a Judá. Entre tanto, L. de B. había muerto y cuando Jesús regresó llevaba cuatro días en el sepulcro. Al ver llorar a las dos hermanas, le resucitó de entre los muertos.

2. L. el pobre. *Lucas*, en la parábola del rico malo y L. el p., éste último está echado al lado del portal de un rico esperando poder saciar su hambre con los desperdicios de su mesa. Éste hombre murió y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham; y el rico, cuando murió fue arrojado a los infiernos y condenado a sufrir terribles tormentos, *Lc 16, 19-31*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Lazo, instrumento usado para fabricar mallas con las que cazaban aves principalmente, *Jb 18, 8*. En sentido figurado se habla de l. para representar una trampa, *Éx 10, 7; Jos 23, 13; 1 S 18, 21*.

Lealtad, guardar fidelidad, el que no es capaz de traicionar. Dios es de lealtad y no de perfidia, es justo y recto, *Dt 32, 4*, sus caminos son justicia. Los que adoraban falsos ídolos faltaban a la l., *Jon 2, 9*. En el N. T. la l. es la fidelidad en la que el cristiano puede confiar, *1 Co 1, 9*.

Leben, leche agria de los nómadas que portaban en un odre que se hacía con cuero de cabra.

Lebojamat ® Jamat.

Leche, alimento que utilizaban los patriarcas, *Gn 18, 8; 49, 12*. La extraían de la vaca, camella, oveja y cabra, *Dt 14, 21; 32, 14; Jos 5, 6*. Se consideraba una costumbre pagana e idolátrica cocer el cabrito en la leche de su madre, *Dt 14, 21; Ex 23, 19; 34, 26*. La l. denotaba blancura, *Gn 49, 12*.

Lecho ® cama.

Lechuza, nombre de varias especies de aves nocturnas, rapaces, búho, oto, autillo, de cabeza redonda, pico curvo, ojos grandes, amarillos y brillantes, que se alimentan de insectos y roedores pequeños. Ave inmunda *Lv 11, 16-17; Dt 14, 15-17*. *So 2, 14*). El búho y el cuervo cantarán sobre las ruinas, tras la destrucción de Nínive, *So 2, 14*. El salmista gime y se compara con el búho y la l. *Sal 102 (101), 7*.

Legión, grupo de soldados romanos integrada por diez cohortes cuyo número variaba, pero que en la época neotestamentaria ascendía a unos seis mil. Jesús afirmó tener doce legiones de ángeles, *Mt 26, 53*.

Lemuel, perteneciente a Dios, rey de la tribu nordarábiga de Masá, *Pr 31, 1*, a quien se atribuyen los proverbios 31, 2-9, que son enseñanzas de su madre.

Lengua. La l. puede ser al mismo tiempo un castigo por el pecado de orgullo de los hombres (confusión de lenguas *Gn 11, 1-9*) y señal de la pluralidad de la raza humana (cfr. *Gn 10, 5*). En el relato bíblico llama la atención el hecho de que si bien es cierto que Dios habla, no posee una determinada l., sino que en sus relaciones con los hombres siempre se expresa en la l. que le es propia. Esto distingue la comprensión bíblica de Dios de las tradiciones de otros pueblos basadas en los oráculos.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Tampoco existe diferenciación alguna en la Biblia entre l. sagrada y profana. Hasta el judaísmo postbíblico no se dan tales consideraciones al declarar el hebreo como l. de Dios (Biblia) y el arameo como l. coloquial. Este hecho pone de manifiesto que las Sagradas Escrituras no pretenden representar un dictado literal divino, sino un relato de las experiencias históricas emanadas de Dios.

León, latín *leo*. Mamífero carnívoro de los félicos, de cabeza grande, zarpas y uñas poderosas *Sal 10, 10*, dientes fuertes *Jl 1, 6*, pelaje pardo amarillento, emite un rugido característico *Sal 22, 14; Is 5, 29; Pr 19, 12; 20, 2; Ap 10, 3*, el macho se distingue por la melena. En el Antilíbano existían guaridas de leones *Ct 4, 8*. El l. era cazado *Ez 19, 4 y 8-9*, y algunos reyes tenían fosos con l., como aquel en que fue arrojado Daniel por el rey Darío *Dn 6*. Un hombre ante un l. es poco lo que puede hacer *Am 3, 12; Is 5, 29*, sin embargo, la Escritura trae varios valientes que se enfrentaron a él y lo vencieron, como Sansón *Jc 14, 5-6*; David *1 S 17, 32-36*; Benaías, hijo de Yehoyadá, *2 S 23, 20*. Hay muchas alusiones en la Escritura a este animal por su fortaleza *Jc 14, 18*, por eso a él se comparan Saúl y Jonatán por su fuerza *2 S 1, 23*, igualmente Judas Macabeo *1 M 3, 4*. El l. es imagen de la valentía, a él se compara Judá *Gn 49, 9; Nm 24, 9*; también Gad y Dan *Dt 33, 20 y 22*.

La manera como el l. acecha y se hecha sobre su víctima es usada en la Escritura como imagen del mal, por ejemplo, las malas lenguas *Si 28, 23*; el demonio es l. rugiente a nuestro alrededor *2 P 5, 8*; el justo pide al Señor que lo libre del enemigo, como de un l., *Sal 22 (21), 22*. Y el Señor lo libra del l. *2 Tm 4, 17*. La figura del l. es empleada para referirse al Dios que castiga *Is 31, 4; Os 5, 14*. El rey de Asiria deportó gentes a Samaría, a las cuales estableció en sus ciudades en lugar de los israelitas, y Yahvéh envió leones para castigarlas por su idolatría *2 R 17, 25-26*. Figuradamente, cuando el exilio en Babilonia, el profeta dice que Israel es un rebaño disperso por los leones *Jr 50, 17*.

El l. también es imagen del poder y la autoridad de los monarcas *1 R 10, 19-20; Pr 19, 12 y 20, 2*.

Isaías, quien al igual que los demás profetas, pronosticó calamidades a Israel por su infidelidad para con Yahvéh, también anuncia el perdón, la



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



reconciliación con Dios, la justicia y la paz de la nueva Alianza, en la era mesiánica, paz que se extenderá hasta el reino animal cuando “el l., como el becerro, comerá paja” *Is 11, 6-7 y 65, 25*.

Leopardo, mamífero carnívoro de los félidos, menor que el león, de pelaje blanco y rojizo con manchas negras *Jr 13, 23*. Fiera veloz *Ha 1, 8*, que habita en los montes *Ct 4, 8*. Porque la casa de Judá y la de Israel contaminaron el culto a Yahvéh con idolatrías, por su rebeldía y la injusticia social que ejercieron, figuradamente, dice el profeta que sus ciudades son acechadas por el l. *Jr 5, 6*. Porque el corazón de Israel se engrió y se olvidó de su Dios, como l. Yahvéh acechará en el camino *Os 13, 7*. Mas, como en la era mesiánica se establecerá la nueva Alianza, que será de perdón y paz, el l. dejará de ser violento *Is 11, 6*.

Lesá, ciudad fronteriza hasta donde se propagó la estirpe de los cananeos, *Gn 10, 19*.

Letra ® Alfabeto.

Levadura, hongos microscópicos que tienen la capacidad para realizar la fermentación de hidratos de carbono. La mayoría de la l. que se cultiva pertenece al género *Saccharomyces*, como la l. del pan que son especies de la *Saccharomyces cerevisiae*. Se reproduce mediante un proceso llamado gemación. Esta l. hace que el pan crezca liberando dióxido de carbono, que queda incluido en la masa. Los egipcios fueron los primeros en descubrir que dejando fermentar la masa se producían gases, que hacían al pan más ligero.

Antiguamente la l. se extraía de la misma masa una vez reposada y se guardaba hasta el momento de amasar de nuevo, con lo cual se conservaba el hongo. Cuando a la masa fresca se le añadía la l., toda ella se volvía agria.

Se utiliza la l. en la Biblia en sentido figurado: Jesús dice a sus discípulos que se guarden de la l. de los fariseos y saduceos, queriendo decir que se cuidaran de la doctrina de los fariseos y saduceos, *Mt 16, 5-12*.

Jesús compara el Reino de los Cielos con la l., *Lc 13, 20-21*.

Leví, *mi marido se aficionará a mí, ya que le he dado tres hijos*, *Gn 29, 34*.

1. Tercer hijo de Jacob y de Lía, su primera mujer, nacido en Padán Aram, epónimo de los levitas.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

[A](#) [B](#) [C](#) [Ch](#) [D](#) [E](#) [F](#) [G](#) [H](#) [I](#) [J](#) [K](#) [L](#) [M](#) [N](#) [O](#) [P](#) [Q](#) [R](#) [S](#) [T](#) [U](#) [V](#) [Y](#) [Z](#)



Vengó la violación de su hermana Dina por Siquem, atacando, junto con su hermano Simón, a la ciudad Siquem matando a todo varón, *Gn 34, 25*. A consecuencia de ese acto, L. y Simón fueron maldecidos por Jacob, vaticinándoles que su descendencia sería dispersada en Israel, *Gn 49, 7*; sus tribus fueron absorbidas más tarde por otras tribus. L. tuvo tres hijos: Guersón, Quehat y Merarí, *Gn 46, 11*. Vivió en Egipto con Jacob, donde murió a los ciento treinta y siete años, *Ex 6, 16*.

2. L., hijo de Alfeo, nombre hebreo del apóstol Mateo.

Leviatán, *animal retorcido*, monstruo del mar enorme y escamoso, de origen mitológico de Babilonia y Canaán, introducido en el lenguaje poético del A. T. como personificación de todas las fuerzas de la desgracia. Dios creó a l. para jugar con él, *Sal 104, 26*; tiene varias cabezas y fue aniquilado por Él en la antigüedad, *Sal 74, 14*. La llaman la serpiente huidiza, la serpiente tortuosa, *Is 27, 1*.

Levitas, miembros de la tribu de Leví, hijo de Jacob. Los levitas ejercían el sacerdocio en el antiguo reino de Judá. Hasta su desaparición en el 586 a. C., los términos sacerdote y levita eran sinónimos. Carecían de un territorio común determinado, estando repartidos en ciudades junto con sus correspondientes zonas de pasto. Recibían como sustento, de parte de los israelitas, un diezmo del que a su vez tenían que entregar otro a los sacerdotes, *Nm 18*. Los l. se dividían en sacerdotes, descendientes de Aarón, y subordinados a los sacerdotes. Durante la peregrinación a través del desierto Dios ordenó a Moisés que entre todos los israelitas eligiera a los l. primogénitos porque todo primogénito le pertenecía, *Nm 3, 12-13*. Los escogidos fueron entregados por Moisés a los sacerdotes, ante el sacerdote Aarón, quedando a su servicio. Se encargaron de las obligaciones referentes a él y a la comunidad ante la tienda del Encuentro, prestando el servicio de la morada. Los donados de parte de los israelitas fueron alistados por Aarón y sus hijos para que se encargaran de sus funciones sacerdotales, *Nm 3, 5-10*. Las funciones concretas de los l. se enumeran en *Nm 3-4 y 18* y en *1 Cro 23, 26*.

Levítico, libro del Antiguo Testamento. Tercero de los cinco bíblicos del *Pentateuco*. Los traductores griegos de la *Biblia* lo llamaron por primera vez *L.* porque en su mayor parte está dedicado a los sacrificios y otras



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



leyes rituales prescritas para los sacerdotes de la tribu de Leví.

El *L.* contiene las leyes que tiene que ver con el culto, las leyes morales y las normas de la sociedad.

El libro inicia códigos relativos a los sacrificios, *Lv 1, 1-7*. Se dirige a los israelitas, y a Aarón y sus hijos; es decir, a los sacerdotes.

Luego describe la consagración de Aarón y sus hijos al sacerdocio, *Lv 8-10*. Adelante, las leyes alimentarias y sanitarias que contiene la lista de animales que pueden o no comerse, puros e impuros, *Lv 11*; también procedimientos para purificar a las parturientas, *Lv 12*, y los flujos corporales, *Lv 15*.

El día dedicado a la Expiación se explica en el *capítulo 16*.

La Ley de Santidad, son los capítulos *17 al 26*. En ellos se hace referencia a la santidad de objetos y personas, y a la frecuente aparición de Dios en primera persona, *Lv 20, 7-8*. Incluye admoniciones éticas, leyes ceremoniales y normas sociales. Entre ellas, la prohibición de comer bestia muerta o destrozada y la sangre de ningún animal, *Lv 17*; las prohibiciones de costumbres sexuales abominables, *Lv 18*; prescripciones morales, *Lv 19*; leyes relativas al sacerdocio y a los sacrificios, *Lv 21 y 22*. También el calendario de las fiestas religiosas, *Lv 23*; prescripciones referentes al Tabernáculo, *Lv 24, 1-9*. En *Lv 25*, da órdenes sobre la posesión de tierras, la usura, la esclavitud; también describe como celebrar el año del Jubileo. El capítulo *26* explica en resumen la estricta observancia de las leyes, y, el último, *Lv 27*, se dedicado a los aranceles y las tasaciones. Enumera las reglas para el cumplimiento de los votos.

Ley, latín *lex*. En el A. T. se refiere a la L. mosaica, que figura en Pentateuco, ® *Torá*. La formación de esta L. se sometió a largos procesos históricos. Inicialmente, la L. era entendida como simples prescripciones de cuestiones cúllicas, de derecho civil y penal y a normas morales que eran transmitidas oralmente por los sacerdotes, *Dt 33, 10; Jr 18, 18*.

Oseas, el profeta, fue el primero en mencionar una ley escrita, *Os 8, 12*. Luego fue Esdras, *Ne 8, 3*.

Existen tres formas distintas de ley:

Los mandamientos y las prohibiciones, que resaltan describen en el ®



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Decálogo. Fue así como los sacerdotes anunciaban a los israelitas la voluntad de Dios.

Otra forma de ley se encuentra en el llamado Código de la Alianza, *Ex 21, 23*, que contiene ampliaciones de criterios para tomar decisiones, especialmente en casos judiciales con las prescripciones generales.

La tercera forma de L. son las prescripciones cúllicas para la instrucción de los sacerdotes, y en parte a los laicos que intervenían en los actos del culto. Estas prescripciones se encuentran principalmente en los libros *Levítico* y *Números*.

Las prescripciones legales del A. T. no se juzgan como una carga, sino como motivo de alegría; Moisés hace amonestaciones afectuosas y aconseja obediencia, *Dt 4, 32 ss.*; además de obtener conversión de las almas, sabiduría ante la fidelidad, *Dt 30, 11-14; Sal 19, 8 ss.* Los doctores de la L. desarrollaron una forma de interpretación diferenciada en los libros explicativos llamados *Midras*; y recopilaron también una serie de tradiciones complementarias o una codificación de la ley oral del A. T. y de las leyes políticas y civiles de los judíos en la primera parte del *Talmud*, en el *Misná*.

Toda L. expresa la voluntad de Yahvéh. La relación entre Dios y su pueblo se daba a través de los sacerdotes, *Hg 2, 11-13; Ml 2, 6-7*, así como a través de los profetas, *Is 1, 10; 8, 16-20; 30, 9-10*.

Leyes sobre alimentos, son las reglas de la Ley mosaica, *Lv 11; Dt 14*, con respecto a los alimentos y las bebidas, diferenciando lo puro y lo impuro, que en el judaísmo revisten un carácter especial. La mayor parte de los animales considerados impuros y, por lo tanto, no comestibles por los judíos son repugnantes para el hombre, se caracterizan por su suciedad o bien figuran ya incluidos como tales en el culto de otros pueblos.

Lía, hija de Labán convertida en primera esposa de ® Jacob mediante un engaño. Como Jacob mostrara preferencia por su segunda esposa, hermana mayor y más hermosa que L., Dios hizo que ésta, por haber sido relegada a segundo plano, fuese la primera en tener hijos, los cuales fueron seis: Rubén, Simeón, Leví, Judá, Isacar y Zabulón, *Gn 29, 31-35; 30, 18-20*. También fue madre de Dina, la única hija de Jacob, *Gn 30, 21*.

Libación, derramamiento de vino, agua, aceite, etc. Jacob en su visita a



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

[A](#) [B](#) [C](#) [Ch](#) [D](#) [E](#) [F](#) [G](#) [H](#) [I](#) [J](#) [K](#) [L](#) [M](#) [N](#) [O](#) [P](#) [Q](#) [R](#) [S](#) [T](#) [U](#) [V](#) [Y](#) [Z](#)



Betel, ofreció libaciones de óleo, testimonio de su comunicación con Dios, *Gn 28, 18; 35, 14*. La l. se ordenó para acompañar los sacrificios de tabernáculo, *Ex 29, 40; Lv 23, 37; Nm 28, 7*. Se convirtió en uno de los símbolos de gratitud de Israel por la provisiones de Dios y una expresión de gozo de la adoración.

Líbano, *blanco*. Cordillera con alturas de hasta 3.000 m situada a lo largo de la costa de Siria. Su nombre se debe a que en algunos lugares está cubierta de nieve durante varios meses del año, *Jer 18, 14*. En ella se destaca el monte Hermón, a 2.760 metros de altura.

El L. forma dos cadenas de montañas y en la depresión entre ellas se encuentra la llanura del L., *Jos 11, 17; 12, 7*. El L. es famoso por sus cedros. La tala para la construcción de palacios, templos y barcos se inició en gran escala bajo el reinado de Salomón, *1 R 5, 6-10*, tanto así que una parte del palacio del rey Salomón se llama la casa del bosque del L..

Libertad. En la Biblia es un concepto que tiene, primero, un aspecto negativo referente a la liberación de algo que esclaviza impidiendo el goce de su Creador y, segundo, un aspecto positivo que hace que el hombre libre encuentre el gozo de vivir con Dios en comunión, y recibir las bendiciones divinas.

En lo político, lo contrario de la l. es la servidumbre o la esclavitud. El pueblo elegido fue liberado y redimido de la esclavitud egipcia, *Ex 3, 7; 5, 5; Dt 15, 15*. En el N. T., l. significa la independenciam de otros hombres, y también, el dominio y superación de los propios impulsos en la liberación del pecado, *Mt 6, 13; Jn 8, 31-36; Rm 6, 18-23; Tt 2, 14*; de la muerte como salario del pecado, *Rm 6, 23; Jn 8, 34; 1 Co 15, 56*, y de la ley veterotestamentaria, *Hch 15, 10; Rm 7, 6*. La l. se basa en el dominio de la carne y del espíritu, *Rm 8, 13; 2 Co 3, 17; Rm 8, 5-9*. Conocer la verdad hace posible la l., *Jn 8, 32*. La l. no se logra si se intenta vivir sin Dios o contra Dios, *Rm 1, 18-3, 20; Rm 5, 12-17*. La l. es la vida en Cristo al servicio de Dios, *Ga 4, 31; 1 P 2, 16*, en el Espíritu Santo, en caridad sincera, en la palabra de verdad *2 Co 6, 6-7*. El que atiende la ley perfecta de la libertad y se mantiene firme cumplidor de ella, será feliz *St 1, 25*.

Libertos, grupo de judíos que al parecer habían sido esclavos en Roma, y que tras su liberación edificaron una sinagoga en Jerusalén; no hablaban hebreo sino griego, por ello fueron independientes. Los l. formaban parte de los enemigos de Esteban, *Hch 6, 9*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Libia, región en África del norte, al este de Egipto que recibió su nombre de los Leabim, *Gn 10, 13*. Los libios se mencionan como tropas de Sisac, príncipe de Egipto de origen libio contra Roboam, rey de Judá, *2 Cr 12, 13*; de los etíopes contra Asa, rey de Judá, *2 Cr 14, 9* 16, 8, y como aliados de Tebas, *Nah 3, 9*.

Libia estuvo bajo el poder de Cartago, Grecia y Roma. Muchos judíos vivían el L. en tiempos de Cristo y celebraban la pascua en Jerusalén, *Hch 2, 10*.

Libna, *blancura*.

1. Campamento de los israelitas en el desierto de Sinaí y Cadés, *Nm 33, 20-21*.

2. Ciudad real cananea, situada entre Maceda y Laquis conquistada por Josué, *Jos 10, 29-30*; ciudad de los levitas *Jos 21, 13* en el territorio de la tribu de Judá, *Jos 15, 42*. Bajo el reinado de Joram se separó de Judá, *2 R 8, 22*. El rey Senaquerib de Asiria la cercó en el curso de la campaña contra Jerusalén, *2 R 19, 8*; *Is 37, 8*.

Libro, hebreo, *meguilá*, rollo; *sefer*, carta o documento; griego *biblos* o *biblion*. Nombre con el que la Biblia designa a cualquier documento, sin tomar en cuenta la extensión. Por lo general es un manuscrito sobre piel, pergamino o papiro enrollado y sellado, *Ap 5, 1*. El texto podía estar escrito en columnas, *Jer 36, 23*, desenrollándolo a partir de la derecha, *Lc 4, 20-21*, algunas veces se escribía por ambas caras, *Ez 2, 9-10*.

Libro de Vida, texto en cual se escribe el nombre de los justos, quienes Dios predetermina, *Is 4, 3*. El que pecaba era borrado del libro, *Ex 32, 33*.

Licia, región montañosa al suroeste de Asia Menor donde se encontraban las ciudades de Pátara, *Hch 21, 1*, y Mira, *Hch 27, 5*.

Licaonia, región al sur de Asia Menor, bajo el dominio romano desde el año 129 a. C., parte de la provincia de Galacia. Durante sus dos primeros viajes misioneros, el apóstol Pablo visitó aquí las ciudades de Derbe, Listra e Iconio, *Hch 14, 1-20*; *16, 1-5*.

Lida, hebreo *lod*, griego *Lydda*. Ciudad situada en Sefela al sureste de Jope. Construida por el benjaminita Semed, *1 Cr 8, 12*. Del cautiverio babilónico regresaron a L. Lod, Hadid y Ono, *Esd 2,33*; *Neh 3, 37; 11, 35*. El L. surgió una comunidad cristiana, luego de la sanación de Eneas, el paralítico, *Hch 9, 32-35, 38*.

Lidia. Nombre de mujer y de lugar.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



1. Vendedora de púrpura, producto renombrado en su ciudad. Natural de Tiatira y residente en Filipos, que fue bautizada por el apóstol Pablo a quien albergó en su casa junto con sus acompañantes, *Hch 16, 13-15*. Es considerada como la primera cristiana de Europa.

2. Antigua región de Asia Menor, situada en los valles de los ríos Hermo y Caistro, actualmente el Gediz Irmak y el Pequeño Meandro o Küçük Menderes. Célebre por su suelo fértil, sus yacimientos de oro y plata. Su capital es Sardes. Los lidios fueron los primeros en acuñar monedas en el siglo VIII a. C. L. fue transformada en un imperio en el siglo VI a. C., con las conquistas lidias. Bajo el reinado de Creso, Lidia consiguió su mayor prosperidad, luego, el imperio llegó a su fin cuando el rey persa Ciro II el Grande capturó Sardes hacia el 546 a. C. e incorporó Lidia al Imperio persa. Tras la derrota de Persia por Alejandro Magno de Macedonia, Lidia fue controlada por los seléucidas y por Pérgamo antes de convertirse en parte de la provincia romana de Asia en el 135 a. C. Bajo el emperador Diocleciano, Lidia se convirtió en provincia independiente.

Liebre, o conejo, latín *lepus*. Mamífero roedor de los lepóridos, de orejas largas y patas traseras más largas que las anteriores. La Biblia la considera rumiante por el movimiento continuo del hocico, y animal impuro porque no tiene la pezuña hendida, *Lv 11, 5-6; Dt 14, 7*.

Lilit, demonio femenino que habita en el desierto, denominado fantasma nocturno, *Is 34, 14*. Su origen es Eva, quien al reñir con Adán y se separa de él antes de quedar encinta, le abandona y se une al superior de los demonios. Sus hijos son fantasmas y ella misma es *succuba*, el Satanás femenino. Se le representa entre ruinas, en compañía de diversos animales de rapiña y carroñeros, con motivo del juicio a Edom, *Is 4, 14-15*.

Limosna, griego *eleemosyne*, compasión. Acción bienhechora en favor de los menos favorecidos, considerada como un deber. Si tu hermano se empobrece y vacila su mano en asuntos contigo, lo mantendrás como forastero o huésped, para que pueda vivir junto a ti, *Lv 25, 35*. Las leyes israelitas recomendaban piedad con los pobres, *Dt 15, 7-11*. Dios ordena abrir la mano a los hermanos, a los indigentes y los pobres, *Dt 11, 15*. Prestar sin intereses, *Dt 15, 7 ss*. La l. ayudaba a obtener méritos religiosos, *Tb 4, 7-12*. La l. se convertía en ocasiones en un acto de ostentación, *Mt 6, 2-4*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Lino, nombre de varón, de una planta y una tela.

1. Amigo fiel del apóstol Pablo en Roma, cuando estuvo encarcelado, mientras que otros lo abandonaron. Mandó saludos a Timoteo, *2 Tm 4, 21*.

2. Planta de la familia de las Lináceas que pertenece al género *Linum*. Se cultiva por sus fibras y semillas. De las fibras se obtienen los hilos y tejidos de lino y de la semilla se extrae el aceite de linaza y una pasta usada para alimentar al ganado, sobre todo al vacuno.

3. Textil que se extrae del tallo de la planta del mismo nombre.

La mezcla de lana y l. para la ropa de vestir estaba prohibida por la Ley, *Dt 22, 11*. El l. puro o lienzo se usaba en ocasiones, siguiendo la costumbre egipcia, para amortajar el cuerpo de los difuntos, *Mt 27, 59*; *Jos 19, 40*. En los textos bíblicos se hace referencia al mismo para describir lujosos vestidos de seres divinos, *Dn 10, 5*; *Ap 19, 14*.

Lirio, gran cantidad especies de plantas, en su mayor parte herbáceas, muchas de ellas con flores vistosas. Son cultivadas en su mayoría como ornamento, entre las que destacan tulipanes, azucenas, narcisos, jacintos, azucenas tabacales y el género *Amaryllis*.

El *Lillium candidum* es natural de Palestina, pero no se da en los valles ni crece entre espinos, *Cnt 2, 1s*, sino bajo la sombra y en zonas boscosas que no son propias para la ganadería ni el cultivo, *Cnt, 6, 2s*; *7, 2*. Se usaba el l. para adornar el templo de Salomón, *1 R 7, 19 y 22*.

Lisias, nombre de varón.

1. Regente de la mitad occidental del imperio, bajo el rey seléucida Antíoco IV Epífanes. A la muerte del rey, el año 164, fue canciller y tutor de Antíoco V Eupátor y encargado de sofocar la rebelión macabea.

Perdió la batalla de Bet Sur, en la frontera meridional de Judea con un ejército sesenta y cinco mil hombres, contra Judas Macabeo quien contaba con diez mil hombres, *1 M 4, 26-35*; *2 M 11, 1-12*.

Cuando Judas Macabeo inició el cerco de la fortaleza de Jerusalén, L. emprendió una segunda campaña contra él, derrotándole en Bet Zacarías, al norte de Bet Sur, *1 M 6, 28-47*.

L. pone cerco a Judas Macabeo en el monte del Templo. Al enterarse Judas de que el anterior instructor seléucida del príncipe Filipo intenta hacerse con el poder, L. concede a los judíos la libertad religiosa y realiza



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



con él un tratado de paz. Pero cuando sus tropas invaden el monte del Templo, rompe su juramento y destruye las murallas, *1 M 6, 55-63*. Luego, en 161 a. C., el nuevo rey seléucida Demetrio I Sóter ordena el asesinato de L., *1 M 7, 2-4*.

2. Claudio L., general de la cohorte romana de Jerusalén que hizo apresar a Pablo poniéndole a salvo de los judíos, *Hch 21, 3 ss.; 23, 26*.

Lisímaco, nombre de varón.

1. Hijo de Tolomeo, hombre de Jerusalén. Traductor de la carta en la que se describe el sueño de Mardoqueo, *Est 10, 31*.

2. Hermano de Menelao, sumo sacerdote, que con conocimiento de éste, saqueó el tesoro del Templo, *1 M 4, 39-42*.

Listra, ciudad de la zona central de Asia Menor en la región de Licaonia. Visitada por Pablo en sus dos primeros viajes misioneros. Cuando curó en ella a un cojo de nacimiento, sus habitantes paganos le tomaron por el dios Hermes y a su compañero Bernabé por Zeus, el rey de los dioses, *Hch 14, 8-22*. Allí había residentes griegos y judíos, *Hch 16, 1*.

Lithostrotos, arameo, *gabbatá* enlosado. Elevación cubierta de grandes losas donde se colocó la silla judicial de Pilato.

Llamado, término cuyo significado indica una invitación a servir a Dios, *1 S 3, 4; Is 49, 1*. Dios es el que realiza el ll. aunque son pocos los que responden, *Jl 2, 32*. El ser ll. hijo de Dios es el propósito eterno de la salvación, *1 Jn 3, 1*.

Llaves, trozo grande de madera —se llevaba al hombro, *Is, 22, 22*— con el que antiguamente se corría el cerrojo de una puerta. Las cerraduras hacían en madera, empotradas en el marco de la puerta y sostenidas con clavijas y nudos, *Neh 3, 3*. Para accionar el cerrojo, a manera de ll., había una manecilla especial, *Cnt 5, 5*.

La figura de las ll. simboliza responsabilidad y autorización para proclamar la apertura del reino. A Dios y Jesús corresponde el poder sobre las ll. del universo entero; Cristo que tiene las ll. de la Muerte y del Hades, *Ap 1, 18*, entregó a Pedro las ll. del reino de los Cielos invistiéndole así del poder de atar y desatar la tierra, *Mt 16, 19*, es decir, confiándole el poder disciplinario sobre la Iglesia a través de la cual el hombre tiene acceso al Reino de Dios.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Lluvia, como el clima de Palestina se condiciona a la ll., en verano era algo excepcional, *1 S 12, 17-18*. Las cosechas dependían de que la ll. cayese a tiempo, *Lv 26, 4; Dt 11, 14 y 17; Jr 5, 24*. La falta de ll. era señal de un castigo de Dios, *Am 4, 7*. La sequía producía efectos desastrosos, *1 R 17, 7; 18, 1-2; Jl 1, 10-12*. Según la creencia, la ll. venía de depósitos inmensos en el Cielo, *Gn 7, 11; Sal 65, 9; 148, 4*. La l. producía efectos desastrosos en el hombre, tal como sucedió en el ® Diluvio; y se le consideraba también una bendición de Dios, *Mt 5, 45; Gn 27, 28; Dt 28, 12*.

Lo-Ammi, *no mi pueblo*. Nombre simbólico del segundo hijo del profeta Oseas y Gómer, mujer dada a la prostitución religiosa, *Os 1, 9*.

Lo-Ruhama, *sin piedad*. Nombre simbólico de la hija del profeta Oseas y de Gómer, mujer dada a la prostitución religiosa, *Os 1, 6*.

Lobo, latín *lupus*. Mamífero carnívoro de los cánidos, mayor que el perro, de costumbres nocturnas *Ha 1, 8; So 3, 3*. La figura del l. es usada muchas veces de manera figurada en la Escritura: la tribu de Benjamín es comparada con el l. *Gn 49, 27*. El l. del desierto herirá a los israelitas porque se engrieron y abandonaron a Yahvéh *Jr 5, 6*. El pastor asalariado abandona las ovejas cuando ve venir al l. *Gn 10, 12*. En la época mesiánica el l. dejará de ser rapaz *Is 11, 6 y 65, 25*. Por los crímenes cometidos en Jerusalén por sus jefes, éstos son comparados al l. rapaz *Ez 22, 27*. Como el l. no puede vivir con el cordero, tampoco el pecador lo podrá con el piadoso *Si 13, 17*. Los falsos profetas se disfrazan de mansas ovejas, mas por dentro son lobos rapaces *Mt 7, 15*, y el Apóstol los denuncia *Hch 20, 29*. Jesús previene a sus apóstoles que su misión será en medio de lobos *Mt 10, 16; Lc 10, 3*.

Logos, griego *discurso, palabra, razón o proporción*. La palabra se la expresión real y dependiente de los actos. Esto vale no sólo para la palabra poderosa y creadora de Dios, *Gn 1, 3; Sal 33, 6*, sino también para la palabra humana. La palabra lleva implícita la voluntad de Dios, *Is 55, 10 ss.*, y busca al profeta o procura que el profeta la encuentre, llegando incluso a ser comida por él, *Jr 15, 16*.

Loida, abuela de Timoteo de quien Pablo hace elogios por su fe, *2 Tm 1, 5*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Lot, hijo de Harán, sobrino de Abraham, *Gn 11, 27; 14, 12*. Al morir su padre, emigró a Canaán con su tío, *Gn 13, 1*, estableciéndose en la meseta del Jordán tras una disputa entre ambos porque su rebaño era tan grande que no había pastaje para ambos y se separaron, *Gn 13, 5-11*. Se fue hacia el este del Jordán hasta llegar a Sodoma, *Gn 14, 12*, fue hecho prisionero por el rey de Elam, Kedorlaomer y los demás monarcas con los que se había aliado, siendo liberado más tarde por Abraham, *Gn 14, 13-16*. Encontrándose L. en Sodoma, dos ángeles le aconsejaron que abandonase la ciudad con todos sus familiares, ya que iba a ser destruida por Yahvéh. A la mañana siguiente se puso en camino con su mujer y sus dos hijas; los demás parientes se habían quedado en Sodoma creyendo que L. bromeaba, *Gn 19, 14*. Mientras que L., su mujer y sus hijas se ponían a salvo al rayar el alba, Yahvéh hizo llover azufre y fuego sobre Sodoma y Gomorra, arrasando ambas ciudades, *Gn 19, 25*. La mujer de L. no escuchó el consejo de que no mirase atrás durante la catástrofe y quedó convertida en una estatua de sal.

Al llegar al monte se instaló, solo, en una cueva con sus dos hijas, quienes al verse solas, sin descendencia, acordaron propinarle vino a L. y acostarse con él y así engendrar descendencia. Las dos hijas quedaron encinta de su padre. La mayor dio a luz a Moab, padre de los moabitas. La pequeña también dio a luz un hijo, y le llamó Ben Ammí, padre de los ammonitas, *Gn 19, 31, 38*.

Lub ® Lida.

Lucas, diminutivo de Lucio o de Lucanos —ciudad al sur de Italis—. Médico, *Col 4, 14*, que acompañó al apóstol Pablo en un viaje misionero a Roma, *Hch 27, 1 s*, y ayudó a Pablo en su cautiverio, *2 Tm 4, 11*. Autor del tercer evangelio que llevaba su nombre, escrito aproximadamente entre el 80 y el 90 d. C., así como de los Hechos de los Apóstoles, después del año 80 de la era cristiana. Se le consideraba gentil; fue el único no judío entre los autores del N. T. Era sirio, de Antioquía, su libro *Hechos* contiene un sinnúmero de datos de la congregación antioqueña. Se juntó con Pablo en Troas, *ca 51 d. C.*, en donde refiriéndose a los apóstoles, dice nosotros, lo que significaría que ya era uno de ellos, *Hch 16, 10*. Acompañó a Pablo también a Jerusalén, *Hch 20, 5-21*, y a Roma,



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Hch 27, 1; 28, 26. Pablo dice que sólo L. está con él durante su segundo encarcelamiento, poco antes de su martirio, *Ti 4, 11.*

De acuerdo con su estilo de escritura, se reconoce en L. a un griego culto, quien indagó cuidadosamente los datos disponibles antes de escribir, *Lc, 1, 1-4*, consiguiendo datos de Pablo, Felipe, Timoteo, Silos, Marcos, Bernabé y Santiago; y de recorrer Jerusalén y Cesarea, ya que no fue un testigo ocular de los hecho desde el principio. Fue el único evangelista que manifestó expresamente conocer el oficio de escritor y su intención de redactar un evangelio completo utilizando para ello diversas fuentes, *Lc 1, 1-4.*

Fue pues uno de los mejores historiadores de la antigüedad. Tenía un espíritu amplio y bondadoso, era cortes y humilde. Según la tradición trabajo en Acaya después de la muerte de Pablo y murió en Bitinia, Beocia, a los setenta y cuatro años sin contraer matrimonio.

El *Evangelio según san Lucas*, el tercer libro del N. T., fue el primer tomo de la obra de L., el segundo tomo es *Hechos de los Apóstoles*, se supone que fue redactado en los años ochenta del siglo primero de la era cristiana, después del *Evangelio según Marcos*, es decir, después de mediados los años sesenta.

El contexto del *Evangelio según san Lucas* es el mismo que el de *san Marcos*, L. amplió el relato de Marcos, *Lc. 6, 20-8, 3; 9, 51-18, 14.* Esas ampliaciones, se cree, fueron tomadas principalmente de una recopilación de los parlamentos de Jesucristo conocidos como Logia, y de un cuerpo de tradiciones orales denominado a veces "L", recopiladas por L. o conocidas sólo por él.

El *Evangelio según san Lucas* se divide en seis secciones: Prólogo, *1, 1-4.*

Relatos del nacimiento, infancia de Jesús y su relación con los hombres, *1, 5-2, 52.*

El ministerio de Jesús en Galilea, *3, 1-9, 50.*

El viaje de Jesús desde Galilea a Jerusalén, *9, 51-19, 48.*

La predicación de Jesús en Jerusalén, *capítulos 20-21.*

Pasión, Resurrección y Ascensión, *capítulos 22-24.*

El prólogo está dirigido a Teófilo, *1, 3*, y en él se advierte claramente su intención de relacionar los acontecimientos de la Historia de la Salvación



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



con la Historia universal. L. quiso dar testimonio de que los planes de Dios no fracasaron al ser rechazado Jesús por el pueblo de Israel, sino que sus profecías encontraron cabida en la nueva Jerusalén, la Iglesia de Cristo. Por tal razón, éste Evangelio, junto con los *Hechos de los Apóstoles* es un documento básico del cristianismo, que proporciona auténtica noticia del ministerio de Jesús y de sus apóstoles a quienes fueron llamados de entre los gentiles y ya han sido instruidos en la fe. Aquí, Jesús es representado como salvador y redentor de toda la humanidad, quien ha venido a este mundo, ante todo, al encuentro de los réprobos para conducirlos hacia Dios, “pues el Hijo del Hombre ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido”, *Lc 19, 10*. En muchos de los relatos transmitidos únicamente por L., se habla de los grupos marginados de la sociedad judía. Así, por ejemplo, de la pecadora, *Lc 7, 36-50*; del contraste entre los fariseos y los publicanos, *Lc 18, 9-14*; de la conversión de Zaqueo, *Lc 19, 1-10*, y de la confesión del centurión romano a los pies de la cruz, *Lc 23, 47*. En ese contexto es de mencionar también que L. concede a las mujeres mayor margen que otros relatos en cuanto a su relación con el significado histórico-salvífico de Jesús. De manera análoga, L. expone también con mayor claridad que los demás sinópticos, el contraste entre la pobreza y la riqueza, así como el papel de ésta en el mundo en el contexto del mensaje cristiano. En este punto, recuerda las valoraciones del apóstol Pablo al describir la avaricia como idolatría y la codicia como fuente de todo mal, *Col 3, 5*; *Tm 6, 10*. **Lucero**, *el brillante o portador de luz*. Nombre usado para describir al rey de Babilonia, *Is 14, 12-14*, que engrdeído por su resplandor y progreso intentó colocarse entre los dioses.

Lucero del alba, Venus, cuando sale al amanecer. Así denominan a Cristo, Lucero radiante del alba, *Ap 22, 16*, también, el Lucero de la mañana, *2 P 1, 19*.

Lucifer, latín *portador de luz*. La primitiva Iglesia para designaba así Satanás. En la mitología romana L. es el lucero de la mañana, hijo de Aurora —el alba—, *Is 14, 12*. También se menciona: Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo, *Lc 10, 18*.

Lucio, Cecilio Metelo Calvo, cónsul romano que concertó un pacto de amistad con los judíos en 142 a. C.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Lucio el civenense, profeta e instructor de la comunidad cristiana de Antioquía, *Hch 31, 1*. Tal vez el mismo judío cristiano de Corintio y pariente de Pablo, *Rm 16, 21*.

Lud, cuarto hijo de Sem, hijo de Noé, *Gn 10, 22; 1 Cr 1, 17*. Sus descendientes, los luditas, se dice, eran pertenecientes a los pueblos africanos, *Gn 10, 13*; pero también que forman parte de los semitas, *Gn 10, 22*. Son denominados así los arqueros de Egipto y de Tiro, que se mencionan junto con los valientes de Put, Etiopía, Fut y Libia, *Jer 46, 9; Ez 27, 10; 30, 5*.

Lujit, lugar situado en las alturas de Moab, camino de Joronáin, *Is 15, 5; Jr 48, 5*, en la ribera meridional del mar Muerto, cerca de la ciudad de Soar, donde Lot se refugió tras la destrucción de Sodoma y Gomorra, *Gn 13, 10-13*.

Lujuria, el A. T. no conoce una palabra concreta para l. Pero las normas sobre las faltas lujuriosas se encuentran en la *Ley de santidad*, *Lv 18 y 20, 10-17*.

Luna, hebreo *yareaj*, mes. Astro creado por Dios para el dominio de la noche, *Gn 1, 16*, y para que junto con el sol sirviera de señal para las estaciones, los días y los años, *Gn 1, 14*.

La l. era considerada objeto de culto en Oriente, era una divinidad masculina. El culto a la l. estaba prohibido a los israelitas, al igual que a los demás dioses celestes, *Dt 4, 19*. Los antiguos fijaban los meses y los días festivos dependiendo de la l., *Sal 104, 9*, como en el calendario, que reconocían por la l. la fiesta de novilunio. Las pequeñas lunas o lunetas que se colgaban del cuello de los camellos, eran símbolo de fertilidad, *Jc 8, 21*, al igual que las lunas que las mujeres solían llevar como adorno, *Is 3, 18*.

A la l. también se le atribuía un influjo maléfico, *Sal 121, 6*. A los epilépticos les llamaban lunáticos y endemoniados, *Mt 4, 24 y 17, 15; 4, 23-25*, personas afectadas por la influencia de la l.

Luz. 1. Nombre primitivo de la ciudad de ® Betel, *Jos 18, 13; Jc 1, 23*
2. Ciudad en la tierra de los hititas, fundada por un hombre llamado José, quien entregó a los espías israelitas su ciudad, Betel, por lo que le perdonaron la vida, y allí fundó su ciudad, tal ves a 7 km al noroeste de Cesarea de Filipos.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



3. Para los hebreos, el resplandor de la l. es la presencia de Dios, *Ex 24, 10; Sal 27, 1; 104, 2; Is 9, 2*; también es el inicio de la actividad creadora, *Gn 1, 3-5*. La l. representa el bien, a diferencia de la oscuridad o las tinieblas, el mal. Los hijos de la l. son los discípulos de Jesús, *1 Ts 5, 5*. En el *Evangelio según San Juan*, a Jesús se le caracteriza por ser la l. verdadera, *Jn 1, 6-10*. La l. como esfera del bien se encuentra repetidamente en el N. T.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Maaká, nombre propio de varón y de mujer y de una región.

1. Concubina de Caleb, quien le parió dos hijos, Séber y Tirjaná, *1 Cro 2, 48*.
2. Mujer de Makir, hijo de Manasés, *1 Cro 7, 16*.
3. Mujer de Yeiel, descendiente de Benjamín, *1 Cro 8, 29; 9, 35*.
4. Padre de Janán, uno de los Valientes de David, *1 Cro 11, 43*.
5. Simeonita padre de Sefatías, *1 Cro 27, 16*.

1. Una de las esposas del rey David, hija de Talmay, rey de Guesur, madre de Absalón, *2 S 3, 3; 1 Cro 3, 2*.
2. Nieta de Absalón, fue la favorita entre las mujeres de Roboam, rey de Judá; madre de Abiyyam, ostentaba el título de Gran Dama, *1 R 15, 2; 2 Cro 11, 20-22*. En el reinado de su nieto Asá aún tenía el título de Gran Dama, el cual la despojó su nieto, “por haber hecho un objeto abominable para Aserá”, sin que se sepa de qué objeto se trata, *1 R 15, 10-13; 2 Cro 15, 16*.
3. Padre de Akis, rey de Gat, en tiempos del reinado de Salomón, *1 R 2, 39*.
6. Región de Aram, al norte de Transjordania, al sudeste del monte Hermón, adjudicada a Yaír, hijo de Manasés, de la que no pudo expulsar a sus habitantes, que vivieron en medio de Israel, *Dt 13, 14; Jos 12, 5; 13, 11-13*. Sus habitantes se aliaron con los ammonitas contra el rey David, pero fueron derrotados y sometidos a tributo, *2 S 10, 6*.

Maaz, personaje mencionado en la genealogía de Jesús, desconocido, *Lc 3, 26*.

Maasías, y Maaseías, *Yahvéh es refugio*. Nombre de varón.

1. Levita en tiempos del rey David, *1 Cro 15, 18-20*.
2. Uno de los jefes de cien que intervinieron, con el sacerdote Yehoyadá, en el derrocamiento de la reina Atalía y en la proclamación de Joás, único hijo sobreviviente de Ocozías, como rey de Judá, *2 Cro 23, 1*.
3. Notario del rey Ozías de Judá, *2 Cro 26, 11*.
4. Del linaje real de Judá, en tiempos del rey Ajaz, tal vez hijo de Jotam, muerto por el efraimita Sikrí, *2 Cro 28, 7*.
5. Gobernador de Jerusalén bajo el reinado de Josías en Judá, *2 Cro 34, 8*.
6. Hijo de Josué, sacerdote de los casados con mujeres extranjeras y que se comprometieron a abandonarlas, tras la vuelta del destierro en Babilonia, *Esd 10, 18*.
7. Hijo de Jarim, sacerdote en las mismas condiciones del anterior, *Esd 10, 21*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



8. Hijo de Pasjur, sacerdote en las mismas condiciones del anterior, *Esd 10, 22*.

9. Hijo de Pajat Moab, sacerdote en las mismas condiciones del anterior, *Esd 10, 30*.

10. Padre de Azarías, uno de los voluntarios en la reconstrucción de la muralla de Jerusalén, *Ne 3, 23*.

11. Sacerdote que estaba a la derecha de Esdras, cuando éste leyó la Ley al pueblo, *Ne 8, 4*.

12. Uno de los levitas que explicaron la Ley al pueblo, tras la lectura hecha por Esdras, posiblemente el mismo del numeral anterior, *Ne 8, 7*.

13. Uno de los jefes de familia que firmaron el acta de compromiso, tras la vuelta de la cautividad en Babilonia, *Ne 10, 26*.

14. Hijo de Baruc, descendiente de Judá, de los habitantes de Jerusalén después de la cautividad, *Ne 11, 5*.

15. Hijo de Itiel, descendiente de Benjamín, habitante de Jerusalén tras el cautiverio, *Ne 11, 7*.

16. Sacerdote que participó en la dedicación de la muralla de Jerusalén, *Ne 12, 41-42*.

17. Sacerdote, padre de Sofonías, *Jr 21, 1; 29, 25; 37, 3*.

18. Padre de Sedecías, *Jr 29, 21*.

19. Abuelo de Baruc, *Jr 32, 12; Ba 1, 1*.

20. Guarda de la puerta en el reinado de Yoyaquim en Judá, *Jr 35, 4*.

Macabeo, sobrenombre de Judas, del arameo *makabá*, que puede significar “que tiene la cabeza en forma de martillo”, y que también recibieron los miembros de su familia, destacada ésta en los siglos I y II a. C., de la que salió una dinastía de sacerdotes y reyes judíos que también recibieron el nombre de asmoneos, sobre todo los que gobernaron Judea desde el 134 a. C., a partir de ® Hircano. Cuando Antíoco IV Epífanos comenzó a imponer el helenismo a la fuerza a los judíos, el sacerdote Matatías huyó a las montañas, a Modín, con sus cinco hijos, Juan, Simón, ® Judas Macabeo, Eleazar y Jonatán; a fin de organizar la resistencia judía contra el régimen de los seléucidas. Matatías murió en el año 166 a. C., y Judas, su hijo, tomó el comando de la resistencia, hasta su muerte en el año 160 a. C.

Macabeos libros de los, cuatro libros sobre las guerras de los judíos contra los seléucidas. Ninguno de estos libros está en el canon hebreo.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Los dos primeros forman parte de los libros deuterocanónicos del A. T. de la Iglesia católica, los otros, el tercero y el cuarto, son considerados apócrifos. Los protestantes no los tienen en su canon.

El primer libro de los Macabeos, importante documento de la historia judía, escrito al estilo de las antiguas crónicas de Israel, comprende desde la subida al trono de Antíoco IV Epífanes, en el año 175 a. C., hasta la muerte de Simón, sucedido por Juan Hircano, año 134 a. C. El original en hebreo se perdió, existe la traducción griega. Por los últimos versículos de la obra, se piensa que pudo ser escrito *ca.* 100 a. C., finales del gobierno de Juan Hircano, por un judío piadoso, celoso de la Ley y de la santidad del Templo. El libro se inicia con un breve relato los capítulos 1 y 2, sobre el enemigo de los, el régimen seléucida, Antíoco IV Epífanes que orofana el Templo y emprende la más violenta persecución de todo lo que tenga que ver con el judaísmo; así como el grito de guerra santa lanzado por Matatías, quien se va las montañas a organizar la resistencia judía. Luego, a la muerte de Matatías, presenta detalladamente la vida de Judas Macabeo, su hijo y sucesor en la lucha antiseléucida, hasta su muerte. Las acciones de su hermano Jonatán, quien tomó la jefatura del movimiento al desaparecer Judas, quien es más político y diplomático que su predecesor. Muerto éste por Trifón, le sucede Simón, quien fue asesinado por Tolomeo, y el libro termina con una corta referencia al reinado de Juan Hircano, hijo y sucesor de Simón. *1 M* es, tal vez, la mejor fuente de este lapso de la historia judía.

El libro segundo de los *M.* es paralelo al primero, esto es, no es su continuación. Arranca desde antes que el primero, desde el fin del reinado de Seleuco IV, predecesor de Antíoco IV Epífanes, hasta la derrota de Nicanor, antes de morir Judas Macabeo; abarca unos quince años, *capítulos 1* al 7 del primer libro. El original se escribió en griego, y se presenta como un epítome de la obra de Jasón de Cirene, 2, 19-33. El libro se inicia con dos cartas a los judíos en Egipto, invitándolos a celebrar la fiesta de la Dedicación. La intención de este segundo libro es religiosa más que histórica; sin embargo, por lo general, coincide en este último aspecto con el primero. Hay un dato histórico importante en el que no están de acuerdo, para el primero la purificación del Templo tuvo



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



lugar antes de la muerte de Antíoco IV Epífanes, mientras para el segundo ocurrió después. Según una tableta cuneiforme con datos cronológicos de los reyes seléucidas, Antíoco IV murió entre octubre y noviembre del año 164 a. C., y la dedicación del Templo fue a finales de diciembre, lo que coincide con lo dicho en 2 *M*.

Desde el punto de vista religioso, este segundo libro de los *M*. tiene mucha importancia, pues aclara temas, como no ocurre con los demás libros del A. T., como la resurrección, las sanciones después de la muerte, la oración por los difuntos, el mérito de los mártires, la intercesión de los santos.

Macedonia, búlgaro, *Makedoniya*, griego *Makedhoní*, macedonio *Makedonija*. Región histórica en la parte central-sur de la península balcánica, en el sureste de Europa, hoy en día repartida entre Grecia, Yugoslavia y Bulgaria. En el siglo IV a. C. Filipo II inició la expansión del reino y la formación del Imperio macedonio. Derrotó a los griegos en el año 338 a. C., que pasaron a ser parte del Imperio. Muerto Filipo, lo sucedió su hijo Alejandro Magno, en el año 336 a. C., quien consolidó el poderío macedonio y lo expandió hacia el sur, a Egipto, Persia, llegando hasta el noroeste de la actual India. Durante el reinado de Alejandro hubo un auge de la cultura griega, que fue llevada a todos los territorios del Imperio. Muerto Alejandro, en el 323 a. C., el territorio fue dividido entre sus generales, los diádocos, quienes sostuvieron una lucha constante entre sí, hasta la llegada de Roma, que después de guerrear desde el 215 al 168 a. C., ocuparon el territorio macedonio, que fue convertido en provincia romana en el año 148 a. C. En los inicios del cristianismo, el apóstol Pablo, en sus viajes misioneros, visitó la región de M., donde fundó varias iglesias; estuvo en Beroa, Filipos y Tesalónica, a cuyos fieles escribió las cartas a los *Filipenses* y a los *Tesalonicenses*.

Macho cabrío, cabrón, macho de la cabra, res de ganado menor empleada en los holocaustos, *Lv 1, 2 y 10*. Se ofrecía su sacrificio por el pecado, *Lv 4, 14; 9, 15; 10, 16*. Para la expiación del pecado del pueblo, se presentaban dos reses de éstas, sobre las que se echaban las suertes, de manera que una era inmolada a Yahvéh, y la otra, la viva, llamada “ch. e.”, para Azazel, sobre cuya cabeza se cargaban, delante de Yahvéh, las iniquidades y rebeldías del pueblo, y era conducido y soltado en el



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



desierto, morada de Azazel, por un hombre, *Lv 16, 5-10 y 15-22*.

Mádaba, al este del mar Muerto, territorio de Moab que fue conquistado por los amorreos, *Nm 21, 30*. En *Jos 13, 9-10*, se dice que les fue entregada a Rubén, Gad y Manasés; más adelante, que a la tribu de Rubén, *Jos 13, 16*.

Madián, hijo de Abraham y de su concubina Queturá, *Gn 25, 2; 1 Cro 1, 32*. Hijos de M. fueron: Efé, Efer, Henoc, Abidá y Eldaá, *Gn 25, 4*. Epónimo de los madianitas, federación de tribus nómadas del desierto siro-arábigo, al este del golfo de Ácaba, que transitaban por las rutas de Palestina. Los madianitas fueron derrotados por Hadad, rey de Edom, en el campo de Moab, *Gn 36, 35*. José fue vendido por sus hermanos, por insinuación de Judá, después de haberlo echado en un pozo vacío, a unos mercaderes madianitas, los que lo vendieron después en Egipto a Putifar jefe de la guardia del faraón, *Gn 37, 28 y 36*. Cuando Moisés mató a un egipcio que golpeaba a un hebreo, huyó hacia M., donde Jetró, sacerdote de M., a una de cuyas hijas, Seforá, tomó como esposa, *Ex 2, 15-22; 3, 1*. De M. Moisés volvió a Egipto, cuando Yahvéh le dijo que quienes querían matarle habían muerto, *Ex 4, 18-19*. Cuando los israelitas entraron en la tierra de Canaán, Balaq, rey de Moab se asoció con los madianitas para llevar a Baam, a fin de que maldijera a los israelitas, viendo las conquistas de éstos, *Nm 22, 2-21*. Los madianitas eran idólatras como los moabitas e influyeron con sus costumbres a los israelitas, Yahvéh ordenó a Moisés atacarlos, *Nm 25, 1-18*. Los israelitas derrotaron a los madianitas, *Nm 31*. Sin embargo, los madianitas oprimieron durante siete años a los israelitas, los cuales tuvieron que refugiarse en las montañas. Cuando los israelitas sembraban sus campos, éstos eran arrasados y saqueados por los madianitas aliados con los amalecitas y las tribus del desierto, *Jc 6, 1-6*. Gedeón libró a Israel de esta opresión, en la llanura de Yizreel, *Jc 7; 8*. Fue tal la derrota de M., que quedaron dos expresiones en la Escritura, “Trátalos como a M.”, *Sal 83 (82)*, pide el salmista a Yahvéh, contra los enemigos de Israel; “el Día de Madián”, *Is 9, 3*.

Madmená, sitio al norte de Jerusalén, *Is 10, 31*.

Magdala, torre, ciudad y región en el margen occidental del lago de Galilea, al noroeste de Tiberias. De esta ciudad era ® María Magdalena, también llamada de Mágdala, *Mt 27, 56; Jn 20, 1-18*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

[A](#) [B](#) [C](#) [Ch](#) [D](#) [E](#) [F](#) [G](#) [H](#) [I](#) [J](#) [K](#) [L](#) [M](#) [N](#) [O](#) [P](#) [Q](#) [R](#) [S](#) [T](#) [U](#) [V](#) [Y](#) [Z](#)



Magnificat ® himno.

Magos, griego *magoi*, astrólogo. Casta sacerdotal de la antigua Persia. La religión de los magos fue asimilando elementos babilónicos, tales como la astrología, la demonología y la magia. Los magos en la antigüedad fueron considerados sabios y ejercían labores en las cortes, consultados permanentemente por los reyes en muchos temas, como la astrología, la adivinación, la oniromancia, el futuro, etc. Egipto fue país de magos, el faraón consultó a los magos, que no le pudieron interpretar sus sueños misteriosos, lo que sí hizo José, pues la ciencia que Dios le dio los ridiculizó, *Gn 41, 8-32*. Practicaban la hechicería y el encantamiento, *Ex 7, 11 y 22; 8, 3 y 14-15*, también opacados por el conocimiento que da Yahvéh a los suyos, tal como dijo el profeta: “Yo hago que fallen las señales de los m. y que deliren los adivinos; hago retroceder a los sabios y convierto su ciencia en necesidad”, *Is 44, 25*. Daniel también recibió sus conocimientos de Dios y por su pericia en interpretar sueños fue considerado un mago por Nabucodonosor, rey de Babilonia, y fue nombrado jefe de los m. de la corte, *Dn 4, 6*. Las Escrituras proscriben la práctica de la magia como idolatría, *Ex 22, 17; Lv 19, 31; 20, 6; Dt 18, 11*. Por eso, los magos mencionados en la Biblia, que vinieron de Oriente a adorar al niño Jesús, *Mt 2, 1-12*, eran considerados unos hombres sabios. De Persia, Babilonia o Arabia podrían ser los m. que buscaban al Mesías para adorarlo, siguiendo su estrella de Oriente, lo que indica según el evangelista *Mateo*, que eran sabios astrónomos que siguieron una estrella hasta Belén, en Judea, tal como dice el oráculo, *Nm 24, 17*, para rendir homenaje a Jesús recién nacido Jesús, *Mt 1, 1-2*. Le llevaron presentes, *Mt 1, 11*, en los cuales los Padres ven simbolismos de la Realeza de Jesús en el oro; la Divinidad en el incienso; y la pasión en la mirra. La tradición los ha considerado reyes y le ha dado los nombres de Melchor, Gaspar y Baltasar. **Magog**, nombre de varón y de un país imaginario.

1. Hijo de Jafet y nieto de Noé, *Gn 10, 2; 1 Cro 1, 5*.

2. M., significa “país de Gog”, país imaginario, y G. también lo es. El profeta Ezequiel le pone rasgos de personajes de la época, pero es inútil tratar de identificarlo; es más bien la representación del personaje que en un futuro impreciso causará los últimos males a Israel; es símbolo del



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



combate escatológico al final de los tiempos entre Dios y las fuerzas del mal, representadas por Gog. Este país solamente es mencionado en *Ez* 38, 2 y 39, 6. En cuanto a Mesek y Túbal, de los cuales Gog es príncipe supremo, son naciones de Asia Menor, mencionados en *Is* 66, 19. En *Ap* 20, 8 Gog y M. simbolizan las naciones paganas que al final de los tiempos se han unido para luchar contra la Iglesia.

Mahalalel, nombre de varón.

1. Patriarca antediluviano, hijo de Quenán, *Gn* 5, 12-17; *1 Cro* 1, 1.

Aparece en la genealogía de Jesús, según *Lc* 3, 37.

2. Descendiente de Peres, de la tribu de Judá, *Ne* 11, 4.

Maher Salal Jas Baz, pronto saqueo, rápido botín. Nombre simbólico y profético con el Yahvéh ordenó que se llamara el segundo hijo del profeta Isaías con su mujer la profetisa, *Is* 8, 1-3. Este nombre hace alusión al inminente saqueo de Damasco y Samaría por los asirios, *Is* 8, 4.

Majanáyim, los dos campamentos. Ciudad de Transjordania, al norte de Jesbón, en la heredad de la tribu de Gad, *Jos* 13, 26; designada como ciudad levítica, para los hijos de Merari, *Jos* 21, 38. El origen de su nombre está en *Gn* 32, 2-3, cuando Labán y Jacob se despidieron, éste “se fue por su camino, y le salieron al encuentro los ángeles de Dios. Al verlos, dijo Jacob: “Este es el campamento de Dios”; y llamó a aquel lugar M.”. Abner proclamó como rey de las tribus septentrionales a Isbaal, en M., al morir Saúl, *2 S* 2, 8; Isbaal reinó dos años. El rey David se refugió en M., cuando su hijo se rebeló y se proclamó rey en Hebrón, *2 S* 17, 24-29; 19, 33. Salomón tenía en M. un gobernador, *1 R* 4, 14.

Majlat, nombre de mujer.

1. Mujer de Esaú, hija de Ismael, *Gn* 28, 9; en *Gn* 36, 3, aparece como Basmat.

2. Hija de Yerimot y nieta del rey David, esposa de Roboam, rey de Judá, *2 Cro* 11, 18.

Majlón, hijo de Elimélek y Noemí, marido de la moabita Orfá, de quien ésta enviudó, *Rt* 1, 2-5.

Majol, padre de los sabios Hemán, Kalkol y Dardá, *1 R* 5, 11.

Makir, nombre de varón.

1. Hijo de Manasés y nieto de José, *Gn* 50, 23, padre de Galaad, y epónimo del clan makirita, *Nm* 26, 29, vivía al oeste del Jordán, *Jos* 17,



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



1. Lo makiritas participaron en la guerra de Baraq y la profetisa Débora contra los cananeos, *Jc 5, 14*.

2. Hijo de Ammiel, residente en Lo Debar, desde cuya casa fue llevado Mefibóset, hijo de Jonatán, tullido de pies, a Jerusalén, por orden del rey David, *2 S 9, 4-5*.

Cuando Absalón se rebeló contra su padre David, auxilió al rey y a su gente, que estaban en Majanáyim, con alimentos y lechos, *2 S 17, 27-29*.

Makpelá, cueva cercana a Quiryat Arbá, o Hebrón, frente a Mambré, en tierra de Canaán, la cual compró Abraham, a Efrón, para sepultar a su mujer Sara, y que conocida como la tumba de los patriarcas pues allí fueron también enterrados Abraham, Isaac, Rebeca, Jacob y Lía, *Gn 23, 8-20; 25, 9; 49, 30-32; 50, 13*.

Malaquías, hebreo *Mal'akiyah*, ángel de Yahvéh, mi mensajero. Último de los Profetas Menores, nombre del autor del librito homónimo, tres capítulos, escrito en la época postexílica, después del restablecimiento del culto en el Templo reconstruido, 515 a. C., y anterior a la prohibición de los matrimonios mixtos, 445 a. C.; es decir entre Ageo-Zacarías y Esdras-Nehemías. Del autor nada se conoce, el nombre seguramente fue tomado de *3, 1*, “yo enviaré mi mensajero”, *mal'aki*, que fue tomado como nombre propio. El impulso dado a la comunidad por los profetas Ageo y Zacarías ha decaído. Se presentan deficiencias en el culto tanto por parte de los sacerdotes como también por parte de los fieles; así mismo se presenta el problema de los matrimonios mixtos y los divorcios. El oráculo del profeta anuncia el día de Yahvéh, que purificará a los sacerdotes, que acabará con los malvados y dará el triunfo a los justos. Inspirado en el *Deuteronomio* y en el profeta *Ezequiel*, el profeta *M.* dice que no es posible burlarse de Dios y, por lo tanto, pide al pueblo una religión interior y pureza de corazón. Espera la era mesiánica, al Ángel de la Alianza, precedida por un enviado misterioso, *3, 1*, en el que los evangelistas ven a Juan Bautista, el Precursor del Mesías, *Mt 11, 10; Mc 1, 2; Lc 7, 27*. En esta era mesiánica se restablecerá la moral y el culto, cuando todas las naciones ofrecerán a Yahvéh sacrificios puros. **Malco**, nombre del siervo del sumo sacerdote a quien Pedro cortó una oreja con su espada cuando el prendimiento de Jesús, *Jn 18, 10*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Maldición, palabra o acción a la que se consideraba capaz de hacer mal a una persona, una comunidad o nación. En los pueblos antiguos, como Egipto, Babilonia, Grecia, se han encontrado fórmulas de maldición contra salteadores y profanadores de tumbas. En Israel también se utilizó la m., y hasta se pone en boca de Dios, como cuando maldijo a la serpiente del paraíso, *Gn 3, 14*; al primer hombre por haber pecado, *Gn 3, 17*; a Caín por el crimen contra Abel, su hermano, *Gn 4, 11*. Los padres maldicen a sus hijos por sus malas acciones, Noé maldijo a Canaán, *Gn 9, 25*. Se maldecía un lugar, como lo hizo Josué tras destruir la ciudad de Jericó, maldijo a quien la reconstruyera, *Jos 6, 26*; lo que se cumplió mucho tiempo después, en el reinado de Ajab en Israel, *1 R 16, 34*. Los juramentos iban acompañados de bendiciones y maldiciones, según su cumplimiento, *1 S 14, 24* y *28*. Los tratados o las alianzas en Oriente antiguo terminaban con bendiciones y maldiciones, de acuerdo con el cumplimiento de los mismos. Así sucedió cuando Yahvéh le dio a Israel la ley, los mandamientos y preceptos al hacer alianza con él, de su cumplimiento dependen las bendiciones o maldiciones que sobre los israelitas recaerán, *Dt 11, 26-28; 27, 15-26; 28, 15-68; Lv 26, 14-46*. Pero estas maldiciones de Yahvéh se pueden revertir, siempre y cuando el pueblo se arrepienta de corazón, entonces Yahvéh descargará estas maldiciones contra los enemigos de su pueblo, *Dt 30, 1-7*. En el oráculo de la profetisa Juldá al rey Josías de Judá, cuando encontraron en el Templo el rollo de la Doctrina, Yahvéh dice que mandará sobre el pueblo todas las maldiciones escritas en el rollo, el Deuteronomio, por la infidelidad a la Alianza, *2 Cro 34, 24*. La m. contra Dios, la blasfemia, se castigaba con la lapidación, *Lv 24, 11-16; Ex 22, 27*.

Las maldiciones son características en la predicación de los profetas, *Is 5, 8-24; Jr 22, 13-19; Ez 7, 5-26; Am 6, 1-7; Mi 2, 1-5; Ha 2, 6-20*.

En el A. T., no se tenía por qué amar al enemigo, por el contrario, se le maldecía; pero Jesús manda amar hasta al enemigo, *Mt 5, 44*; “benedicid a los que os maldigan”, *Lc 6, 28; Rm 12, 14; 1 P 3, 9*.

Maligno, término empleado para designar al mal, *Jn 17, 15*; a Satanás, al demonio, *Mt 5, 37; 13, 19 y 38; Ef 6, 16; 2 Ts 3, 3; 1 Jn 2-13 y 14; 3, 12; 5, 18-19*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Malos, ciudad al este de Cilicia en el sureste de Asia Menor, *2 M 4, 30*.

Malta, isla en el centro del mar Mediterráneo al suroeste de Sicilia. En la costa de esta isla naufragó la nave que llevaba al apóstol Pablo prisionero hacia Roma, bajo la vigilancia del centurión Julio, *Hch 28, 1*; aquí pasó Pablo el invierno y a los tres meses reanudó el viaje en una nave alejandrina, que había invernado también en M., *Hch 28, 10*.

Mal.luk, *consejero*. Nombre de varón.

1. Levita, cantor, de la familia de Merari, en tiempos del rey David, *1 Cro 6, 29*.

2. Sacerdote, hijo de Bigvay, de los que se casaron con mujeres extranjeros y se comprometieron a dejarlas, después del cautiverio en Babilonia, *Esd 10, 29*.

3. Hijo de Jarim, en las mismas condiciones del anterior, *Esd 10, 32*.

4. Sacerdote que firmó el acta de compromiso de guardar la Ley, en la época de Nehemías, *Ne 10, 5*.

5. Uno de los jefes del pueblo, que firmó el acta, como el anterior, *Ne 10, 28*.

6. Uno de los sacerdotes que regresaron del cautiverio en Babilonia con Zorobabel y Josué, *Ne 12, 2 y 14*.

Mambré, nombre de varón y de un sitio en el A. T.

1. Amorreo, junto con sus hermanos Escol y Aner, fue aliado de Abraham, *Gn 14, 13-24*.

2. Sitio cerca de Hebrón, donde Abraham se estableció, tras separarse de su hermano Lot, *Gn 13, 18*; aquí se le apareció Dios y le anunció que su mujer Sara, ya anciana como Abraham, tendría un hijo, *Gn 18, 1-10*.

Frente a M. estaba la cueva de ® Makpelá, tumba de los patriarcas.

Maná, nombre derivado del hebreo ¿*man hû*?, ¿qué es esto?, pregunta que los israelitas hicieron cuando el m. cayó en el desierto, *Ex 16, 15*. De maná se alimentó el pueblo de Israel durante la travesía por el desierto, “pan del cielo”, *Ex 16, 4*. El m. caía todos los días, menos el sábado, de descanso, por lo que la víspera se recogía el doble, *Ex 16, 29*. El m. era blanco, como semilla de cilantro, y el sabor era como el de la torta de miel; se cocía, se asaba, se molía para hacer tortas, *Nm 11, 7-9*. De esto se alimentaron los israelitas hasta llegar a la tierra de Canaán, donde ya se alimentaron de los frutos de esta tierra, *Jos 5, 12*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



En memoria de este milagro en el desierto, se guardó en el Arca un ómer lleno de m., *Ex 16, 33-34*, del cual no se habla cuando el traslado del Arca al Templo, *1 R 8, 9*.

Son muchas las alusiones al m. en las Escrituras así como el uso simbólico del término en el N. T. “Trigo del cielo”, lo llama el salmista, *Sal 78 (77), 24; 105 (104), 40*; expresión que retoma Juan en su Evangelio, *Jn 6, 31*; “pan de ángeles”, también lo llama en el mismo *Salmo, versículo 25*; igualmente en *Sb 16, 20*. El m. es el pan de vida, el alimento del Reino celestial, *Jn 6, 31-49; Ap 2, 17*; símbolo de la Eucaristía.

Menajem, rey de Israel, 743-738 a. C. Hijo de Gadí, se hizo al trono tras asesinar al rey Sal.lum, *2 R 15, 14*. En el reinado de M., Teglathalasar III, rey de Asiria, 745-727 a. C, también llamado Pul cuando tomó el poder en Babilonia, en el 729 a. C., invadió el reino de Israel. M. le pagó una alta suma, que recogió entre la población mediante un oneroso impuesto, para que el monarca asirio se retirara, *2 R 17, 20*.

M. siguió con el “pecado de Jeroboam”, su predecesor, *2 R 15, 18*. A su muerte, le sucedió su hijo Pecajías, *2 R 15, 22*.

Manasés, *me ha hecho olvidar*. Nombre de varón.

1. Hijo primogénito de José y de la egipcia Asnat, hija de Poti Fera, sacerdote de On, nacido en Egipto, *Gn 41, 50-51; 46, 20*. Antes de morir, Jacob adoptó a M. y a Efraím, su hermano menor, como hijos suyos, *Gn 48, 5*. Al bendecir Jacob a los hijos de José, cruzó las manos, puso la derecha sobre la cabeza de Efraím y la izquierda sobre la de M., siendo el primogénito, *Gn 48, 13-14*. José quiso corregir a su padre, pero éste le respondió que lo sabía, que M. también sería grande, pero que lo sería más su hermano menor, y, así fue, la tribu de Efraím fue la más importante de las del Norte, del reino de Israel, *Gn 48, 18-19*. M. tuvo un hijo, Makir, *Gn 50, 23*.

La tribu de M. se asentó parte en Cisjordania, entre la llanura de Yizreel y la montaña de Efraím, y parte en Transjordania, al sureste del lago de Genesaret. Gedeón y Yaír, jueces de Israel, pertenecían a esta tribu, *Jc 6, 11; 10, 3*. Muchos de la tribu de M. se unieron a David y llegaron a ser jefes en el ejército, *1 Cro 12, 20-22*. Los de M. participaron en la reforma religiosa llevada a cabo por Asá, rey de Judá, 911-870 a. C, *2 Cro 15, 9*;



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



muchos acudieron a la convocatoria para celebrar la Pascua en Jerusalén, hecha por Ezequías, rey de Judá, 716-687 a. C., *2 Cro 30, 11*. 2. M., rey de Judá, 687-642 a. C., hijo y sucesor de Ezequías, *2 R 20, 21*; su madre se llamaba Jefsí Baj, *2 R 21, 1*. Comenzó a reinar muy joven, y el suyo es el reinado más largo de Judá así como uno de los más perversos. Acabó con la reforma religiosa llevada a cabo por su padre, en su tiempo se dieron todas las abominaciones idolátricas de la época, cananeas, asirias, babilónicas; la adivinación, la astrología, el espiritismo, la nigromancia, un verdadero sincretismo religioso. Levantó altares paganos en el Templo, donde instaló una imagen de Aserá; construyó lugares altos. Incluso, llegó a arrojar su hijo a la pira de fuego. Además, fue cruel, inundó todo Judá de sangre de inocentes; según dice la tradición judía, martirizó al profeta Isaías, *2 R 21, 1-18*; *2 Cro 33, 1-10*. En el relato de *2 Cro 33, 11-20*, se dice que M. fue castigado por sus maldades por Dios, que fue llevado prisionero por los asirios a Babilonia, en donde se arrepintió y oró, por lo que le fue concedido volver a su reino; que al recuperar su trono, fortificó a Jerusalén y llevó a cabo una reforma religiosa, destruyó los ídolos y los altares idolátricos; reconstruyó el altar de Yahvéh y ofreció sacrificios. Sin embargo, en documentos asirios consta que M. fue vasallo de Asarjaddón y Asurbanipal, pero no que hubiese estado cautivo en Babilonia, como tampoco se dice en *Reyes*.

Mano, parte del cuerpo que se extiende desde la muñeca hasta el extremo de los dedos. Es muy común el uso figurado y simbólico de la palabra. Tener a alguien en las manos, para indicar poder sobre la persona, *Gn 16, 6*; *Jc 6, 1*; y lo contrario, librarse de las manos, *Gn 37, 21*; *Ex 2, 19*; *2 S 18, 19*; *2 R 16, 7*. Para indicar integridad, honradez, se habla de tener o proceder con manos limpias, *Gn 20, 5*; *Sal 18 (17), 21* y *25*; *24 (23), 4*; *Jb 22, 30*; y lo contrario, tenerlas llenas de infamia, de maldad, *Sal 26 (25), 10*; *Jb 11, 14*. Se extendían, se alzaban las manos en actitud de oración y súplica a Yahvéh, *Ex 9, 29* y *33*; *17, 11*; *2 R 8, 22* y *38*; *Tb 3, 11*. Lavarse las manos era un rito de purificación, *Ex 30, 21*; *Lv 15, 11*; *Dt 21, 6*; *Sal 26 (25), 6*; señal de inocencia, *Sal 73 (72), 13*. Llevarse las manos a la cabeza era señal de luto, de dolor, *2 S 13,*



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



19. Un castigo ignominioso era cortarles las manos a los asesinos ejecutados, *2 S 4, 12*. En el lenguaje antropomórfico de la *Biblia*, se habla de las manos de Dios, de las obras de sus manos, de su mano fuerte y poderosa, y generalmente alude a la manera como Dios liberó a Israel del yugo de Egipto, *Ex 13, 3/14/16; 15, 17; 16, 3; Dt 4, 34; 1 R 8, 42; Sal 8,7; 9, 17; 19 (18), 2; 28 (27), 5; 92 (91), 5; 95 (94), 5; 102 (101), 26; 119 (118), 73; Jb 10, 8*.

En el N. T., se dice, figuradamente: “Si tu mano derecha te es ocasión de pecado, córtatela y arrójala de ti; mas te conviene que se pierda uno de tus miembros, que no todo tu cuerpo vaya a la gehena”, *Mt 5, 30*; sobre la hipocresía, dice Jesús que cuando se dé limosna, la m. izquierda no debe saber lo que hace la derecha; pues quedará en secreto y el Padre, que ve el fondo del corazón, recompensará la buena acción, *Mt 6, 3*.

Manóaj, de Sorá, padre de Sansón, de la tribu de Dan. El ángel del Señor se le apareció para anunciarle que su mujer daría a luz un hijo, Sansón, quien sería nazireo, consagrado a Yahvéh, y le dio las instrucciones que debían seguir tanto M. como su mujer y el hijo, *Jc 13*.

Manzana, fruta que se menciona en *Ct 2, 5*; el novio compara el aliento de la novia al aroma de la m. *Ct 7, 9*. En *Pr 25, 11*, se dice que las palabras oportunas son como m. de oro.

Alguna tradición popular dice que el fruto prohibido del paraíso, que comieron Adán y Eva, era la m., pero esto no se menciona en el *Génesis*, que dice árbol y fruto, *Gn 3, 1-19*.

Maok, padre de Akis, rey de Gat, *1 S 27, 2*; aparece con el nombre de Maaká en *1 R 2, 39*.

Mar, en el caos primitivo, antes de la creación, el abismo era el océano sobre el cual flotaba la tierra, que se creía estaba poblado en sus profundidades de monstruos, como el leviatán, el dragón o la serpiente huidiza, al cual venció Yahvéh antes de la creación, símbolo de las potencias enemigas de Dios. En la historia de la creación, el m. es término empleado para significar todas las aguas a diferencia de lo seco, la tierra, *Gn 1, 10*. Se aplica el término, también, a extensiones de agua, salada o dulce.

Geográficamente, la *Biblia* conoce el mar Muerto o m. de la Sal ; el m. de Galilea o el lago de Genesaret; el m. de los Filisteos, m. Grande de



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Occidente o el Mediterráneo; y el m. de Suf a través del cual, según la tradición, los israelitas huyeron de Egipto.

Mar de bronce, enorme depósito de agua, tenía diez codos de diámetro, cinco de altura y treinta de circunferencia, fundido en bronce. Lo soportaban doce bueyes de bronce y estaba en el atrio interior del Templo de Salomón, *1 R 7, 23-26; 2 Cro 4, 2-5*. Salomón empleó el bronce que su padre David había tomado como botín a Hadadézer, rey arameo, *1 Cro 18, 8*. Inicialmente, pudo ser el símbolo del océano primordial, y después empleado para las abluciones de los sacerdotes, *2 Cro 4, 6*.

El rey Ajaz de Judá quitó los bueyes de bronce y colocó el m. de b. sobre piedra, posiblemente para pagar el tributo al rey de Asiria, Teglatfalasar III, *2 R 16, 17-18*. Cuando Jerusalén fue destruida en el año 586 a. C., los caldeos rompieron el m. de b. y se llevaron el metal a Babilonia, *2 R 25, 13*.

Mar de Galilea ® Genesaret.

Mar de la Sal, ® mar Muerto.

Mar Muerto, llamado en el A. T. mar de la Sal, *Gn 14, 3; 34, 3*; mar de la Arabá, *Dt 4, 49*; mar oriental, *Jl 2, 20; Za 14, 8*; los romanos lo denominaban mar de asfalto, y al barro que sale de su fondo, betún de Judea; por lo árabes lo llaman *Bahr Lut*, mar de Lot, por la relación con éste, hermano de Abraham, pues las ciudades de Sodoma y Gomorra tradicionalmente se ha creído que quedaban en sus orillas, *Gn 13, 10-11; 19, 1-29*. Lago salado, de unos 80 kilómetros de longitud y de hasta 18 de anchura, en la cuenca del Jordán en la más baja depresión de la tierra, de suerte que es la extensión de agua más baja de la misma, unos 395 metros bajo el nivel del mar. Ocupa la parte norte del valle de Rift. Al oriente está la meseta del Moab, a unos 1.340 metros sobre el nivel del mar; al occidente, la meseta de Judea con la mitad de la altura de la anterior; sus alrededores son áridos. Desde la orilla oriental una península se adentra en el m. M. Hacia el sur de ésta, el m. M. tiene escasa profundidad, menos de 6 metros, pero en el norte se halla su máxima profundidad, unos 396 metros. Sus aguas son seis veces más saladas que la de los océanos, y por la densidad de sólidos en sus aguas, el cuerpo humano flota con facilidad en su superficie; no existe vida en él, excepto algunos microbios, a esto debe sus nombres de Salado y Muerto. Hay varios ríos



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



pequeños que desembocan en él, como el Jordán, que entra en el lago desde el norte; el m. M. no tiene salida, pero la cantidad alta de aguas dulces que recibe se evaporan rápidamente debido a las altas temperaturas de la región.

La comunidad de los esenios se asentó en la orilla noroccidental del n. M., en la región de Qirbet Qumram, donde sus miembros escribieron los manuscritos que hoy se conocen como manuscritos del mar Muerto, descubiertos a partir del año 1947. La fortaleza de Masada, situada en lo alto de una montaña, que fue el último reducto de los judíos zelotes en su lucha antirromana en los años 70-72, fue construida en la orilla occidental.

Mar Rojo, estrecho mar interior que separa la península Arábiga, al oeste de Asia, de la parte nororiental de África. Su nombre se debe a las masas de algas rojas que aparecen en la superficie. Se extiende hacia el nororiente desde el estrecho de Bab el-Mandeb hasta Suez, en Egipto, unos 2.253 kilómetros y tiene una anchura máxima de unos 355 kilómetros. Alcanza una profundidad máxima de unos 2.130 metros. En el extremo norte, la península del Sinaí lo divide en el golfo de Suez y el golfo de Áqaba. El m. Rojo fue el que pasaron los israelitas cuando salieron de Egipto. En los textos antiguos no se le da este nombre, simplemente se le llama el mar, como en *Ex 14*, o mar de Suf, *yam sūf*, es decir, mar de las cañas, *Ex 15, 4*, nombre que se debe a la abundancia de juncos en el extremo norte del brazo occidental del mar.

Mará, *amarga*, *amargura*. Nombre de un oasis y de mujer

1. Nombre que dieron los israelitas al primer oasis que encontraron en el desierto del Sur, primer sitio donde hallaron agua, después del paso del mar Rojo, tras su salida de Egipto. Las aguas de este sitio eran amargas, por lo que se denominó M. La Escritura dice que el pueblo protestó por esta situación, y Moisés consultó a Yahvéh, quien le mostró un madero que Moisés echó a las aguas, que se endulzaron, *Ex 15, 22-25*.

2. M. se hizo llamar Noemí cuando regresó a Belén, porque dijo: "Sadday me ha llenado de amargura. Colmada partí y vacía me devuelve Yahvéh", *Rt 1, 20-21*. Aquí se trata del nombre contrario a Noemí, de *no`omî*, mi dulzura.

Marcos, natural de Jerusalén, aparece en el N. T. como Juan M., el primero nombre hebreo y el segundo sobrenombre romano. Hijo de



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



María, viuda rica, en cuya casa se reunían los fieles cristianos de Jerusalén, *Hch 12, 12-25*. Estuvo con Pablo y Bernabé como colaborador, en el primer viaje apostólico del Apóstol, *13, 5*. Hubo algunas diferencias entre ellos, y M. se volvió solo desde Panfilia a Jerusalén, *Hch 13, 13*. Esto causó también una desavenencia entre Pablo y Bernabé, cuando el Apóstol se disponía a emprender su segundo viaje misionero. Bernabé quería llevar a M., primo suyo, pero Pablo se opuso, por lo que se separaron, tomando el primero a M. por compañero, y el segundo, a Silas, *Hch 15, 36-41*. Sin embargo, M. se amistó con Pablo, pues en la carta a los *Colosenses* M. envía saludos por intermedio del Apóstol a los fieles de la Iglesia de Colosas, *Col 4, 10*; en *2 Tm 4, 11*, habla de la utilidad de M. para el ministerio apostólico de Pablo. M. debió trabajar con Pedro en Roma, como traductor y secretario, como dice en la epístola: “Os saluda la que está en Babilonia, elegida como vosotros, así como mi hijo M.”, *1 P 5, 13*; cuando dice Babilonia, se refiere a Roma. La tradición dice que M. fue el primer obispo de la Iglesia de Alejandría, así como que los venecianos se apoderaron de sus restos mortales, que fueron conducidos a esta ciudad, convirtiéndolo en su patrono. En cuanto al *Evangelio según M.*, las noticias más antiguas sobre su autor se encuentran en Eusebio de Cesarea, historiador de la Iglesia, del siglo III, quien cita a Papías, obispo de Hierápolis, en Frigia, quien compuso una obra, hacia el año 130, la cual se perdió, *Interpretación de los oráculos del Señor*. Papías, por su parte, cita a un personaje más antiguo, a quien denomina el “Presbítero”, del griego, *presbyteros*, más viejo, quien dice: “Marcos, al ser el intérprete de Pedro, escribió con exactitud, pero no en orden, lo que recordaba que había sido dicho y hecho por el Señor. En efecto, a quien él escuchó o acompañó no fue al Señor sino a Pedro más tarde, como ya he dicho. Éste procedía según las conveniencias de su enseñanza y no como si quisiera dar la ordenanza de los oráculos del Señor. Por tanto, no se puede censurar a M. el haberlos redactado del modo como él los recordaba. Su única preocupación fue no omitir nada de lo que había oído, sin permitirse ninguna falsedad en ello”. Es decir, que para Papías, el autor es el Juan M., primo de Bernabé. Por Clemente de Alejandría, del siglo II, algunos sostienen que este texto



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



de M. se escribió en Roma, pues supone que M. recogió y transcribió la predicación de Pedro en dicha ciudad. Ciertas alusiones a Galilea y Siria, hacen pensar a otros que bien pudo redactarse en alguno de estos lugares. Según Papías, M. escribió en hebreo, podría ser arameo, y luego traducido al griego. En cuanto a cuál de los tres textos *sinópticos* se escribió primero, no hay acuerdo y es difícil establecerlo. Según Papías, Mateo escribió después de M.; para Clemente, M. lo hizo después de Mateo y Lucas. Después de Ireneo, la tradición ha conservado el orden, *Mateo, M. y Lucas*, posiblemente porque *Mateo* se convirtió en el texto fundamental de la predicación. *M.* inicia el relato de la vida de Jesús, siendo éste ya adulto. Los primeros hechos se refieren a la predicación de Juan el Bautista, al bautismo de Jesús, tras lo cual es llevado al desierto para ser tentado por Satán. Luego, la actividad desarrollada por Jesús en Galilea, *1, 14*; sobre todo en los alrededores del mar de Galilea, donde Jesús predica sobre el Reino de Dios y cura a los enfermos. Jesús se dirige hacia el sur, *10, 1*, hacia Judea, y a partir de *11, 11*, hasta el final, los hechos se desarrollan en Jerusalén y sus lugares aledaños. Sobre el final del texto de M., hay dos tradiciones. En la mayor parte de los manuscritos griegos el final es más extenso, termina en *16, 20*; en menor número, otros terminan en *16, 8*. Lo es que la versión con el final corto es la más antigua, y que un escriba del siglo II, tomando el *Evangelio según Lucas*, compuso el resto del final largo.

Mardoqueo, *perteneciente al dios Marduk*. Nombre de dos hombres en el A. T.
1. Nombre de uno de los que volvieron del cautiverio en Babilonia con Zorobabel, *Esd 2, 2; Ne 7, 7*.

2. Hijo de Yaír, de la tribu de Benjamín, deportado a Babilonia, en el año 597 a. C., junto con Jeconías, rey de Judá, por Nabucodonosor, rey de Babilonia, *Est 2, 6*. Vivía en la ciudad de Susa con Ester, su sobrina huérfana de padre y madre, a quien adoptó como hija, *Est 2, 5-7*. Tras las maquinaciones de Amán, primero del reino de Asuero, después del rey, contra los judíos, y estando Ester en el harén del soberano persa, M. se convierte el hombre que libra a los judíos de la masacre, pues le dice a su sobrina lo que debe hacer ante el rey para salvar a su pueblo perseguido. Amán es descubierto y sus crímenes conocidos por el rey, tras lo cual M. se



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

[A](#) [B](#) [C](#) [Ch](#) [D](#) [E](#) [F](#) [G](#) [H](#) [I](#) [J](#) [K](#) [L](#) [M](#) [N](#) [O](#) [P](#) [Q](#) [R](#) [S](#) [T](#) [U](#) [V](#) [Y](#) [Z](#)



convierte en el hombre más poderoso, después del rey Asuero, y los judíos se libran de ser muertos. En conmemoración de la liberación del pueblo judío, M. y Ester establecieron la fiesta de los *Purim*, o de las suertes, que también recibe el nombre de “Día de Mardoqueo”, *Est 9, 24-26*.

Marduk dios principal de la ciudad de Babilonia y del Imperio babilónico, el mismo Merodak de la *Biblia*.

Marfil, sustancia ósea que constituye los colmillos del elefante. Se empleó en Palestina para confeccionar objetos de lujo. El trono del rey Salomón estaba hecho de este material revestido de oro, llevado desde Tarsis en su flota de barcos, *1 R 10, 18 y 22; 2 Cro 9, 17 y 21*. El rey Ajab de Israel construyó una casa de m., *1 R 22, 39*. Se empleaba para hacer el mobiliario de la casa, *Am 3, 15; 6, 4*. En sentido figurado, en el *Cantar de los Cantares*, la novia compara el vientre del amado con el m. pulido, *Ct 5, 14*; y el novio, el cuello de la novia con una torre de m., *Ct 7, 3*.

María, hebreo *Miryam*. Nombre femenino, que puede tener varios significados, como, *niña deseada, la amada, la que ama a Yahvéh, rolliza*. 1. Profetisa, hija de Amram y Yokebed, hermana de Moisés y Aarón, *Ex 15, 20; Nm 26, 59; 1 Cro 5, 29*. Cuando moisés, a los tres meses de nacido, fue metido en una cestilla de papiro y puesto entre los juncos del río Nilo, se dice que su hermana “se apostó a lo lejos para ver lo que pasaba”, *Ex 2, 4*; cuando llegó la hija del faraón y descubrió la cestilla con el niño, su hermana se ofreció para buscar una nodriza entre las hebreas, y llevó a su madre, *Ex 2, 7 y 8*. Se cree que esta hermana de la que habla aquí el *Éxodo*, es M.

Después que los israelitas pasaron milagrosamente el mar Rojo, M. dirigió a las mujeres que cantaban y danzaban en alabanza a Yahvéh, *Ex 15, 20-21*. Posteriormente, junto con su hermano Aarón, M. murmuró contra Moisés, porque éste había tomado como su mujer a una kusita. Esta murmuración contra su hermano le acarreó el castigo de Yahvéh, fue atacada por la lepra. Aarón pidió perdón a Moisés y éste intercedió ante Yahvéh para que su hermana fuera curada. Yahvéh ordenó que M. estuviera siete días por fuera del campamento, al cabo de los cuales volvió sana, *Nm 12, 1-16*. M. murió en Cadés, donde fue sepultada, *Nm 20, 1*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



En el *Deuteronomio*, cuando se habla de la lepra y de los cuidados que se deben tener y que es necesario seguir las instrucciones de los sacerdotes, se les recuerda a los israelitas el caso de M. y el castigo divino que recibió, *Dt 24, 9*. El profeta Miqueas la menciona, con Moisés y Aarón, como guía de los israelitas tras la salida de Egipto, *Mi 6, 4*.

2. Hija de Méred, descendiente de Caleb, y de Bitía, hija del faraón, *1 Cro 4, 17-18*.

3. Madre de Jesús, prima de Isabel, la madre de Juan Bautista, *Lc 1, 36*, por donde se deduce que era del linaje de Aarón. Sobre sus padres Joaquín y Ana no hay ninguna referencia en el N. T., lo que se sabe de ellos está en escritos apócrifos, como el protoevangelio de *Jacob* o en el *Pseudo-Mateo*. En *Mateo*, *Marcos* y *Lucas*, se le menciona por su nombre de M., mientras que en Juan nada más que como la “madre de Jesús”, *Jn 2, 1; 19, 25*. M. era una doncella de Nazaret, en Galilea, desposada con José, de la estirpe de David. Al sexto mes de que Isabel hubiera concebido a Juan Bautista, el ángel Gabriel le anunció a M. que concebiría y daría a luz a Jesús, *Lc 1, 26-38*. Tras este anuncio, María visitó a su parienta Isabel, en la región montañosa de Judá, donde pronunció su cántico de alabanza, conocido como el *Magnificat*, inspirado en el cántico de Ana, *1 S 2, 1-10*, que indica que M. era conocedora de las Escrituras, *Lc 1, 46-55*. José al ver que su esposa, antes de unirse a él, estaba encinta, pensó en repudiarla, pero el ángel del Señor se le apareció para decirle que lo engendrado por M. era obra del Espíritu Santo; que tendría un niño al que debía llamar Jesús, *Yehosu'a*, porque él salvaría a su pueblo, para que se cumpliera la profecía: “Ved que la Virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrán por nombre Emmanuel”, *Is 7, 14; Mt 1, 18-25*.

Sobre la biografía de M., son pocos los datos aportados por los evangelistas. Se dice que fue a Belén con José a empadronarse, según el edicto romano, donde dio a luz a Jesús, *Lc 2, 1-7*. Que cumplió con José los ritos judíos de la circuncisión del niño, la presentación en el Templo y la purificación, *Lc 2, 21-24*. Que estuvo en Egipto con José y el niño, huyendo de Herodes, que quería asesinar a Jesús. Tras la muerte de Herodes, M. fue con su familia a vivir en Nazaret, *Mt 2, 20-23*. M., José



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



y el niño iban anualmente a Jerusalén, con motivo de la Pascua, y en una de estas subidas a la ciudad, cuando J. tenía doce años de edad, se les perdió a sus padres y fue encontrado en el Templo discutiendo con los doctores. M. le reprochó su conducta, por lo que Jesús le respondió que debía ocuparse en las cosas de su Padre, con lo que M. y José quedaron perplejos, *Lc 2, 41-50*. Tampoco se habla que M. acompañara a su hijo en su vida pública, aunque aparece en las bodas de Caná, en el primer milagro de Jesús, cuando ella intercede ante su hijo, pues el vino se había acabado, *Jn 11, 1-11*. Esta intervención de M. es un símbolo del papel de intercesora entre Dios y los fieles. Cuando M. y los parientes de Jesús le buscan, le da a entender a su madre que su misión está por encima de la propia familia, *Mc 3, 31-35*; igualmente perpleja que M., dejó a la mujer que quiso elogiar a su madre como dichosa por haberlo llevado en su seno, y Jesús le respondió que dichosos eran quienes oían y guardaban la palabra de Dios, *Lc 11, 27-28*. Esas dos son las dos únicas alusiones a M. relacionadas con la vida pública de Jesús, hasta cuando vuelve a aparecer al final de la vida de su hijo, dato que sólo aparece en *Juan*; Jesús en la cruz, antes de expirar, vio a M. y al discípulo amado, Juan, y les dijo, respectivamente: “Mujer, ahí tienes a tu hijo”; “Ahí tienes a tu madre”. El discípulo, desde entonces, la acogió en su casa, *Jn 19, 25*. Tras la muerte de Jesús, M. entra a formar parte del círculo de sus discípulos, *Hch 1, 14*. M. de Betania, hermana de Marta y Lázaro. Era discípula de Jesús, a quien oía atentamente cuando el Señor visitó su casa. En esta oportunidad, Marta le reclamó por no ayudarla en los oficios domésticos, y Jesús le dijo que se agitaba por muchas cosas, cuando una sola era necesaria, lo espiritual, y ésa era la que había escogido M., *Lc 10, 38-41*. M. estuvo cuando Jesús resucitó a Lázaro, *Jn 11, 1-44*. En *Jn 12, 1-8*, se dice que Jesús estuvo en Betania, después de la resurrección de Lázaro, y en una cena en casa de M., ésta le ungió los pies al Maestro con perfume de nardo y se los secó con sus cabellos. En *Mateo* y *Marcos* también se habla de una mujer que ungió a Jesús en la cabeza, que parece ser la misma M., de que se trata aquí, *Mt 26, 6-13*; *Mc 14, 3-9*. 5. M., madre de Juan, por sobrenombre Marcos, considerado autor del Evangelio de su mismo nombre, de la Iglesia de Jerusalén. En casa de M.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



se reunían los fieles de Jerusalén a orar; cuando Pedro fue liberado de la cárcel, habiéndolo puesto preso Herodes, fue a casa de M., *Hch 12, 12*. 6. M., madre de Santiago el Menor y de Joset. Presenció la crucifixión de Jesús, y es llamada también “la otra María”, *Mt 27, 55-56 y 61; Mc 15, 40 y 47; Lc 23, 55*. Vio el sepulcro del Señor vacío, en la mañana del domingo, recibió el mensaje de la resurrección del Señor y fue con las otras mujeres a avisar a los discípulos, *Mt 28, 1; Mc 16, 1-8; Lc 24, 1-11*. Ella vio al Señor resucitado, con las otras mujeres, *Mt 28, 9-10*.

7. M. Magdalena, posiblemente oriunda de Mágdala, en la orilla occidental del lago de Genesaret. Fue liberada por Jesús de siete demonios, y, desde entonces, con otras mujeres también sanadas por el Señor, lo acompañaba y lo auxiliaba con sus bienes, *Lc 8, 2-3*. Presenció la crucifixión de Jesús así como su entierro, *Mt 27, 55-56 y 61; Mc 15, 40-41 y 47; Jn 19, 25*. Estuvo con las otras mujeres el domingo de mañana, y vio el sepulcro vacío, y, tras recibir el mensaje de la resurrección de Jesús, corrió a avisar a los discípulos, *Mt 28, 1-8; Mc 16, 1-8; 24, 9-11; Jn 20, 1-10*. Fue la primera persona a quien Cristo resucitado se apareció, *Mc 16, 9; Jn 20, 11-18*.

8. Cristiana de la Iglesia de Roma, a la que Pablo manda saludar en su carta a esta comunidad, *Rm 16, 6*.

Marta, hermana de María y Lázaro, residente en Betania. M. se quejó ante Jesús, de visita en su casa, porque su hermana María no le ayudaba en los oficios domésticos, y el Señor le dijo que se agitaba por muchas cosas, pero que una sola era necesaria, la escogida por María, lo espiritual, *Lc 10, 38-42*. Cuando la resurrección de su hermano Lázaro, Jesús le reveló lo importante de la fe para participar con él en la resurrección; M. le respondió: “Sí, Señor, yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que iba a venir al mundo”, *Jn 11, 17-27*. M. servía la mesa cuando M. ungió los pies del Señor, *Jn 12, 1-3*.

Mártir, griego *testigo*. Este término se encuentra por primera vez, ya tomando el significado que tiene hoy, como el que da el testimonio supremo, el de la sangre, por defender la fe, en *Hch 22, 20*, usado por Pablo al narrar que él estaba cuando Esteban fue lapidado: “cuando se derramó la sangre de tu testigo Esteban”, es decir, como en el griego, “de



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



tu *mártir*". Este concepto de m. se formó definitivamente mucho después, sin embargo los Padres de la Iglesia consideraron a Eleazar, el escriba, un mártir de antes de Cristo, pues se sometió, ya anciano, al suplicio del apaleamiento, antes que violar la Ley, *2 Mc 6, 18-31*. Igualmente, en *2 Mc 7*, se halla el relato llamado "pasión de los santos macabeos", que después del ejemplo de Eleazar, muestra la crueldad extendida a mujeres y niños en esas épocas, *1 M 1, 60-64*; madre e hijos, siete hermanos, sufrieron el suplicio por mantenerse fieles a la Ley, confiados en la resurrección, y es en este episodio donde aparece por primera vez esta idea: "Tú, criminal, nos privas de la vida presente, pero el Rey del mundo, a nosotros que morimos por sus leyes, nos resucitará a una vida eterna", *2 Mc 7, 9*. A éstos mártires de antes de Cristo y a otros, como el profeta Isaías, que según la tradición fue martirizado por el rey Manasés, se refiere el Apóstol cuando habla de los modelos en la Historia Sagrada: "Unos fueron torturados, rehusando la liberación por conseguir una resurrección mejor; otros soportaron burlas y azotes, y hasta cadenas y prisiones; apedreados, torturados, aserrados, muertos a espada; anduvieron errantes cubiertos de piel de oveja y de cabras; faltos de todo; oprimidos y maltratados, ¡hombres de los que no era digno el mundo!, errantes por desiertos y montañas, por cavernas y antros de la tierra. Y todos ellos, aunque alabados por su fe, no consiguieron el objeto de las promesas. Dios tenía ya dispuesto algo mejor para nosotros de modo que no llegarán ellos sin nosotros a la perfección", *Hb 11, 35-40*. Jesús previno a sus discípulos pues serían perseguidos y martirizados por causa de su nombre, y los exhortó a dar testimonio de su fe, *Mt 10, 17-22; 24, 9*; la suerte de los discípulos será la misma de Jesús, *Jn 15, 18-25*.

Masada hebreo *metsada*, fortaleza. Antigua fortificación en la cumbre de una montaña en el desierto de Judá, a unos 48 kilómetros al sureste de Jerusalén a unos 440 metros por encima de la orilla occidental del mar Muerto. Esta cumbre había sido fortificada en tiempos de los Macabeos en la lucha antiselécida. Herodes el Grande, siglo I a. C., levantó allí dos palacios fortificados. Muerto el rey Herodes, M. fue ocupada por una guarnición romana hasta cuando los zelotes, grupo judío antirromano, la tomaron en el año 66. Cuando Jerusalén fue destruida por Tito, en el año



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



70, los últimos judíos rebeldes se refugiaron en M., bajo el liderazgo de Eleazar ben Yaír, donde resistieron un cerco de la X Legión Romana, por más de dos años, al cabo de los cuales se suicidaron, en el año 73, antes que rendirse.

Masfá ® Mispá.

Masora, hebreo *tradición*. Término que se refiere a la tradición hebrea, inicialmente oral, sobre la forma exacta y pronunciación correcta del texto del A. T., y además las notas marginales en las ediciones escritas de las Escrituras que indican diversos elementos de esta forma tradicional. Estas anotaciones de los masoretas, se iniciaron entre el siglo II y VIII de nuestra era y se completaron ca. 1425. Estas notas fijan tanto la ortografía como la pronunciación tradicional del texto; se le adicionaron a la escritura las vocales y la puntuación, de lo cual carecía el hebreo antiguo. Las notas que aparecen en los márgenes del texto se llaman masora pequeña, y las que van en los márgenes superior e inferior, masora grande.

Massá, *tentación*. Lugar asociado a Meribá, *querrela*, donde los israelitas hicieron escala durante la travesía del desierto, *Dt 33, 8; Ex 17, 7*.

Matán, nombre de varón.

1. Sacerdote de Baal muerto por el pueblo tras haber derrocado y muerto a la reina Atalía y haber proclamado a Joás como rey de Judá, *2 R 11, 18; 2 Cro 23, 17*.

2. Padre de Sefatías, enemigo del profeta Jeremías, *Jr 38, 1*.

3. En la genealogía de Jesús, padre de Jacob y abuelo de José, esposo de María, *Mt 1, 15*.

Matar, quitar la vida a alguien. El primer crimen de sangre que aparece en los textos sagrados es el fratricidio, cuando Caín mató a su hermano Abel, *Gn 4, 8*. En el Decálogo, se dice tajantemente : “No matarás”, *Ex 20, 13; Dt 5, 17*. Sin embargo se distingue entre el homicidio premeditado y el involuntario. En el primer caso, el homicida debía morir irremediablemente, pues toda sangre pertenece a Dios, sobre todo la del hombre, hecho a su imagen y semejanza, *Gn 9, 6*; lo mismo dice la ley del tali3n, *Lv 24, 17*; mientras que en el segundo, el homicida involuntario era protegido contra el vengador de sangre, para lo cual se podía refugiarse en el altar y se instituyeron las ciudades de asilo, *Ex 21, 12-14; Nm 35, 9-34; Jos 20*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Matatías, *regalo de Dios*. Hijo de Juan, nacido en Jerusalén, sacerdote del linaje de Yehoyarib, que vivía en Modín, *1 M 2, 1*. Tuvo cinco hijos, “Juan, por sobrenombre Gadí; Simón, llamado Tasí; Judas, llamado Macabeo; Eleazar, llamado Avarán; y Jonatán, llamado Affús”, *1 Mc 2, 2-5*; los miembros de la familia descendiente de M. recibieron el nombre de Macabeos, por el sobrenombre de su hijo Judas. Cuando el rey seléucida Antíoco IV Epífanos profanó el Templo y dictó los decretos de helenización de los judíos y la prohibición de todo lo que tuviera que ver con el judaísmo, como la circuncisión, so pena de muerte, M. se rebeló y se fue a las montañas con sus hijos y muchos judíos que se le unieron, entre ellos, los asideos, *1 Mc 2, 42*. M. comenzó a organizar la resistencia con los que se le acompañaron y formó un ejército: “M. y sus amigos hicieron correrías destruyendo altares, obligando a circuncidar a cuantos niños incircuncisos hallaron en el territorio de Israel y persiguiendo a los insolentes. La empresa prosperó en sus manos”, *1 Mc 2, 43-47*. Ya próximo a morir, M. dio las últimas instrucciones a sus hijos, les dijo: “Hijos, sed fuertes y manteneos firmes en la Ley, que en ella hallaréis gloria”; en su testamento dejó a Judas Macabeo, su hijo, como su sucesor: “Él será jefe de vuestro ejército y dirigirá la guerra contra los pueblos”. M. murió en el año 166 a. C., y fue sepultado en Modín, en el sepulcro de sus padres, *1 M 2, 49-70*.

Mateo, *don de Yahvéh*. Publicano recaudador de impuestos en Cafarnaúm, bien puede ser de los romanos o de Herodes Antipas; también llamado Leví, hijo de Alfeo, por Marcos, y solamente Leví, por Lucas, a quien Cristo vio sentado en el despacho de impuestos, lo llamó y le dijo que dejara su oficio y le siguiera, *Mt 9, 9; Mc 2, 13-14; Lc 5, 27-28*. Pertenece a una clase considerada de pecadores, los publicanos, por lo que Jesús fue criticado por los escribas y fariseos, cuando estuvo en casa de Leví comiendo, *Lc 5, 29*.

Mateo evangelio según, atribuido al apóstol, uno de los doce, del mismo nombre. Algunos exegetas son de la opinión de que este texto fue el primero escrito de los tres evangelios sinópticos, y así aparece en el orden tradicional del N. T. También piensan que el apóstol lo redactó en Palestina poco antes de la destrucción de Jerusalén, por Tito, en el año 70. Sin



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



embargo, la opinión mayoritaria asegura que el *Evangelio de San Marcos* es el más antiguo. Estos exegetas dicen que *Marcos* es una de las fuentes de *M.* así como que hay una segunda, la llamada fuente *Q*, inicial de la palabra alemana *Quelle*, fuente, los dichos de Jesús. Además, creen que su redacción está entre los años 75 y 90, después de la destrucción de Jerusalén, de la que se habla en 22, 7: “Se enojó el rey y, enviando tropas, dio muerte a aquellos homicidas y prendió fuego a la ciudad”, sin que esto se haya podido establecer con certeza. Básicamente, los grandes rasgos de la vida de Jesús en *Lucas* son los que se narran en *M.* Pero *M.* alterna los discursos con los relatos, es decir, el texto está estructurado en torno a los discursos, a la enseñanza, de Jesús. *M.* insiste en su texto, sobre todo, en la venida del Reino de los Cielos, 3, 2; 4, 17; Reino que debe restablecer la autoridad soberana de Dios como Rey, anunciado en las Escrituras; enfatiza sobre el carácter mesiánico de Jesús. De donde se deduce que el evangelista escribió para una comunidad judeocristiana, y de ahí la polémica con los rabinos, a quienes, mediante abundantes citas veterotestamentarias, que indican el conocimiento de las Escrituras, les muestra que en Jesús se cumplen todas las profecías, entre otras: su stirpe davídica, 1, 1-17; que sería concebido por una virgen, 1, 23; que nacería en Belén, Efratá, 2, 6; la huida a Egipto hasta la muerte de Herodes y su vuelta a vivir en Cafarnaúm, 4, 14-16; la entrada triunfal en Jerusalén y el recibimiento que le dio la ciudad como el Mesías, 21, 5-16; la traición de Judas Iscariote por unas pocas monedas, 27, 9-10; y el consecuente prendimiento en el huerto de Getsemaní, 26, 54; la sepultura y los tres días que permanecería en ella, 12, 40. Aunque los otros evangelistas también recurren a citas del A. T., ésta es una característica de *M.* Por otra parte, es el único de los cuatro evangelistas que habla de Pedro instituido por Jesús como cabeza de la Iglesia, después que el discípulo reconoció a Jesús como el Cristo, el Mesías, el Hijo de Dios. Jesús le dijo: “Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia”, 16, 19.

Matías, llenó el puesto dejado por Judas Iscariote, entre los doce apóstoles. Fue presentado junto con José Barsabás para escoger en la asamblea al sustituto del traidor, que se había suicidado, y la suerte lo favoreció. Anduvo con los apóstoles y conoció a Jesús, *Hch 1*, 21-26.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

[A](#) [B](#) [C](#) [Ch](#) [D](#) [E](#) [F](#) [G](#) [H](#) [I](#) [J](#) [K](#) [L](#) [M](#) [N](#) [O](#) [P](#) [Q](#) [R](#) [S](#) [T](#) [U](#) [V](#) [Y](#) [Z](#)



Matrimonio, unión legal del hombre y la mujer. En el *Génesis* se narra que, habiendo Dios creado al hombre y habiendo puesto a su disposición la naturaleza, los animales, vio que estaba solo y que necesitaba de un ayuda apropiada, *Gn 2, 18*. Dios hizo caer al hombre en un profundo sueño, le sacó una costilla de la que formó a la mujer y se la presentó al hombre, *Gn 2, 21-22*. Estas imágenes nos muestran que la mujer no es extraña la hombre, que son dos seres complementarios, iguales, en cuanto son capaces de amor. Cuando Dios le presenta la mujer al hombre, éste entonó, lo que se ha considerado como el primer canto nupcial de la humanidad: “Ésta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne. Ésta será llamada mujer, porque del varón ha sido tomada”, *Gn 2, 22-23*. El hebreo juega con la palabra `is, varón, y su femenino `issah, varona, hembra, con lo que se indica la atracción y unión de los dos sexos. No se trata sólo de atracción, pues el texto sagrado, a continuación, le da sentido: “Por eso deja el hombre a su padre y a su madre y se une a su mujer, y se hacen una sola carne”, *Gn 2, 24*. Con esto expresa el texto la unidad e indisolubilidad de la relación entre el hombre y la mujer, con fines procreativos, es decir, que la función específica es la transmisión de la vida: “sed fecundos y multiplicaos”, *Gn 1, 28*. Esto no excluye el amor y la afectividad, por esa razón se dice que serán una sola carne. Como Dios los creó macho y hembra, a su imagen y semejanza, por amor, esto implica necesariamente, además de la atracción sexual, la fuerza atractiva del amor.

Aunque no existe en hebreo un término con el cual se pueda expresar el término conocido por nosotros como m., podemos decir que lo anterior es el ideal de m. planteado en el texto sagrado del *Génesis* y más adelante en el *Cantar de los Cantares*, pero diferente en la realidad histórica del pueblo de Israel. Desde Lámeq, quien tomó dos mujeres, *Gn 4, 19*, pasando por los patriarcas, la poligamia fue el común denominador de la sociedad hebrea, la cual se acentuó en época de la monarquía, cuando los reyes tenían verdaderos harenes, al mejor estilo de las cortes paganas de la época. Sin embargo, se encuentran ejemplos de fidelidad, de monogamia, como el de Noé, a quien Dios salvó del diluvio con toda su familia, que fue el germen del repoblamiento de la tierra y símbolo de una nueva humanidad, tras la catástrofe, a quien le renovó Yahvéh la



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



alianza hecha a los patriarcas y también lo bendijo, como a Adán y Eva, y también le dijo: “Sed fecundos, multiplicaos y llenad la tierra”, *Gn 9, 1*. En cuanto a la manera como se llevaba a cabo la unión matrimonial entre los israelitas, siendo una sociedad patriarcal, la elección de la pareja era un asunto que incumbía, por lo general, al padre de familia, *Gn 24, 24-67*. En muy raros casos los hijos iban en contra de la voluntad del padre en cuanto a la escogencia de pareja, como sucedió con Esaú, *Gn 26, 34*. Cuando un padre escogía pareja para su hijo, se debía pagar la dote, *mohar*, por la novia, *Gn 29, 15-30; 34, 12; Ex 22, 16; 1 S 18, 25*. La institución del desposorio fue común en Israel, el cual tenía un valor jurídico igual al contrato de m., *Dt 22, 23-29*.

Aunque en los primeros tiempos bíblicos se dieron las uniones con parejas extranjeras, como la de José con una egipcia, *Gn 41, 45*; la de Moisés con una kusita, *Nm 12, 1*; posteriormente, la Ley lo prohibió, para conservar la pureza de la religión, *Dt 7, 3*.

Por las mismas razones de ser una sociedad patriarcal, para las uniones matrimoniales se debía escoger pareja del mismo linaje, endogamia, a fin de mantener el patrimonio familiar y la pureza religiosa, *Gn 24; 27, 46; 29, 12; Tb 7, 2 y 12*. Por estas mismas razones, las hijas no heredaban, excepción hecha del caso de las hermanas narrado en *Nm 36, 5-12*, las cuales debieron casarse con los de su mismo linaje.

Igualmente, esta es la razón de la ley del levirato, del latín *levir*, cuñado, según la cual si una mujer quedaba viuda y sin hijos, el cuñado debía tomarla por mujer, y el primer hijo era considerado como del difunto y recibía su parte de herencia. Con esta ley se perpetuaba la descendencia y se garantizaba la estabilidad del patrimonio familiar, *Dt 25, 5-10*; tal como los dos casos conocidos en la *Biblia*, el de Tamar, *Gn 38*; y el de Rut, *Rt 4*. Basados en esta ley, los saduceos, que no creían en la resurrección, hicieron una pregunta capciosa a Jesús, quien les respondió que en la resurrección ni los hombres tomarán mujer ni las mujeres marido, *Mt 22, 23-33*.

Aunque en los primeros tiempos se dieron las uniones entre consanguíneos, *Gn 11, 29; 20, 12*; la Ley las prohibió, y definió los límites de la familia, *Lv 18; 20, 8-21*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



En cuanto a la ceremonia de la unión matrimonial, ésta era de carácter civil, se usaban vestidos especiales, los novios se aderezaban con joyas, *Is 61, 10*; lo mismo que los acompañantes, las doncellas y los amigos del novio; se hacía una procesión a la casa de la novia y luego a la del esposo; y la fiesta de bodas, por lo general, se extendía durante siete días, en la cual se daba un banquete, había música y danzas, *Gn 29, 22*; *Jc 14, 10*; *Mt 22, 1-10*.

El m. es tomado alegóricamente por los profetas, para describir las relaciones de Dios con su pueblo de Israel, la Alianza, a la vez que es la exaltación de la fidelidad en el m., así como de la monogamia. El primero en usar esta imagen fue Oseas, fruto de su propia experiencia, pues Gomer, su mujer, fue prostituta. Dios es el esposo fiel e Israel la esposa infiel, que se prostituyó y se entregó a la adoración de dioses extranjeros; sin embargo, Dios dice: “Pero yo la atraeré y la guiaré al desierto, donde hablaré a su corazón”, *Os 2, 16*; y después: “Entonces me casaré contigo en la justicia y el derecho, en la ternura y el amor; me casaré contigo en la fidelidad, y tú conocerás al Señor”, *Os 2, 21-22*; esta imagen nupcial, también es tomada por otros profetas, *Is 50, 1*; *54, 4-6*; *Jr 2, 2*; *Ez 16, 8*. El profeta Malaquías ve en el m. la encarnación de la Alianza entre Dios y su pueblo, y reprocha a éste la infidelidad conyugal, por lo cual Dios no lo oye: “Porque el Señor es testigo entre ti y la esposa de tu juventud, a la que tú fuiste infiel, siendo así que ella era tu compañera y la mujer de tu alianza”, *Ml 2, 14-15*.

En el N. T. Jesús fue tajante en cuanto a la indisolubilidad del vínculo conyugal, “lo que Dios unió no lo separe el hombre”; lo mismo que en cuanto a la fidelidad que se debe la pareja, *Mt 5, 27-32*; *19, 3-12*; *Mc 10, 2-12*; de igual manera se expresó Pablo, *1 Co 7, 10*.

El Apóstol, como los profetas, usa el símil de m., Cristo el esposo y la Iglesia la esposa, para decir a los esposos de Éfeso: “Maridos, amad a vuestras mujeres como Cristo amó a la Iglesia”, *Ef 5, 25-33*. ® esposo. ® mujer. **Mattaná**, lugar en territorio de los moabitas donde los israelitas hicieron escala al final de la travesía por el desierto, antes de pasar el Jordán, *Nm 21, 18-19*.

Mattanías, don de Dios. Nombre de varón.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



1. Hijo de Josías, rey de Judá, y de Jamital. Nabucodonosor, rey de Babilonia, lo puso como rey de Judá, en lugar de su tío Joaquín, y le cambió su nombre de M por el de ® Sedecías, *Yahvéh es mi justicia*, 2 R 24, 17.
 2. Hijo de Miká, levita que dirigía los coros, tras la vuelta del destierro, 1 Cro 11, 17.
 3. Cantor en el reinado de David, descendiente de Hemán, 1 Cro 25, 4.
 4. Levita, descendiente de Asaf, que ayudó en la purificación del Templo en tiempos del rey Ezequías, 2 Cro 29, 13.
 5. Descendiente de Elam, de los casados con mujeres extranjeras a las que abandonaron, después del destierro en Babilonia, *Esd 10*, 26.
 6. Descendiente de Zattú, en las mismas condiciones del anterior, *Esd 10*, 27.
 7. Descendiente de Pajat Moab, en las mismas condiciones del anterior, *Esd 10*, 30.
 8. Descendiente de Baní, en las mismas condiciones del anterior, *Esd 10*, 37.
 9. Portero en tiempos de Nehemías, *Ne 12*, 25.
 10. Abuelo de Janán, ayudante éste en los almacenes del Templo, *Ne 13*, 13.
- Mattat**, nombre de dos personajes que aparecen en la genealogía de Jesús: hijo de Leví, padre de Jorim, *Lc 3*, 29; el abuelo de José, *Lc 3*, 24.
- Mattatá**, en la genealogía de Jesús, hijo de Natán y nieto de David, *Lc 3*, 31.
- Mattattá**, descendiente de Jasum, uno de los sacerdotes casados con mujeres extranjeras a las cuales abandonaron, después del destierro en Babilonia, *Esd 10*, 33.
- Matusalén**, descendiente de Set, hijo de Henoc y padre de Lámek, a quien engendró de ciento ochenta y siete años. Es el hombre más longevo del A. T., vivió novecientos doce años, *Gn 5*, 21-27.
- Media**, antigua región del Asia, correspondiente a la zona noreste de la actual República de Irán. La primera mención histórica de sus habitantes, los medos, data de la época del rey asirio Salmanasar III, 859-824 a. C. Los medos pertenecen a la rama indoaria de los indoeuropeos que llegaron a Irán entre el 1500 y el 1000 a. C. Desde el año 835 a. C., estuvieron dominados intermitentemente por los asirios. Organizados en pequeños principados, que fueron unificados por el rey Siasares, 625-584 a. C., quien estableció la capital en Ekbátana. Este soberano aliado con Nabopolasar, monarca del Imperio neobabilónico, destruyó la ciudad de Nínive, en el



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



año 612 a. C., y se apoderó de todo el este de Anatolia. A Ciasares le sucedió su hijo Astiages, 584-550 a. C. El rey persa Ciro el Grande lo derrotó en el 550 a. C., apoyado por una parte rebelde del ejército meda bajo el mando de Harpagus. M., entonces, quedó como una satrapía Persia, cuyos gobernantes los trataron como sus iguales, llegando a formar un solo pueblo y ayudaron a Ciro el Grande a acabar con Babilonia *ca.* 539 a. C., *Is* 13, 17; 21, 2; *Jr* 51, 11-28. Posteriormente, quedaron bajo el dominio del Imperio macedonio y luego bajo el poder de Roma.

M. es mencionada en la Biblia a raíz de la deportación, cuando la toma de Samaría, llevada a cabo por el rey Sargón II, *ca.* 722 a. C., cuando muchos israelitas fueron establecidos en ciudades de los medos, bajo dominio asirio, *2 R* 17, 5; 18, 11. En *Esd* 6, 2, se menciona a M., cuando era provincia persa, y su ciudad Ekbátana, una de las capitales de Ciro el Grande, con Babilonia y Susa. En *Dn* 6, 1, se habla de un Darío el Medo, que debe ser un personaje ficticio, pues no es conocido en la historia, y Ciro el Grande, rey de Persia, ya había dominado a los medas antes de tomar Babilonia, de la que supuestamente se apodera este meda al morir Baltasar.

Mefaat, ciudad que le correspondió en suerte a la tribu de Rubén, *Jos* 13, 18; ciudad levítica dada a los descendientes de Merari, *Jos* 21, 37; *1 Cro* 6, 64. En tiempos de Jeremías pertenecía a los moabitas y el profeta predijo su destrucción, *Jr* 48, 21.

Meguidó, fortaleza y ciudad real en tiempos de la conquista de la tierra de Canaán por los israelitas. La ciudad estaba situada al sudeste del monte Carmelo, desde donde dominaba la llanura de Yizreel. Josué derrotó a su rey, *Jos* 12, 21. Le correspondió en suerte a la tribu de Manasés, pero no pudo apoderarse de ella, *Jos* 17, 11-12; *Jc* 1, 27. En tiempo del rey David perteneció a su reino; Salomón, su hijo y sucesor, la fortificó y formó parte del quinto distrito administrativo, *1 R* 4, 12; 9, 15. En M. murió Ocozías, rey de Judá, tras refugiarse en esta ciudad, herido por Jehú, *2 R* 9, 27. El faraón Nekó mató en M. a Josías, rey de Judá, cuando éste pretendió cerrarle el paso al rey egipcio que iba en auxilio de los asirios, en el año 609 a. C., *2 R* 23, 29; *2 Cro* 35, 22-23. ® Harmagedón.

Meguil-lot, cinco rollos. Nombre con el que se designan, en la Biblia hebrea, los cinco libros del A. T., cada uno de los cuales se leía completo



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



en las cinco fiestas principales judías: *Cantar de los Cantares*, en Pascua; *Rut*, en Pentecostés; *Lamentaciones*, en la conmemoración de la destrucción del Templo; *Eclesiastés* o *Qohélet*, en la fiesta de los Tabernáculos; y *Ester*, en la fiesta de los Purim.

Mejilla, parte saliente del rostro humano debajo de los ojos. Pegarle a alguien en la mejilla, arrancarle la barba, era un ultraje, una humillación, *1 R*, 22, 24; *2 Cro* 18, 23; *Lm* 3, 30; *Mi* 4, 14; *Is* 50, 6. Jesús, cuyo mensaje es el amor aun a los enemigos, en contra de la ley del talión, “ojo por ojo y diente por diente”, dice a sus discípulos: “No os resistáis al mal; antes bien, al que te abofetea en la m. derecha ofrécele también la otra”, *Mt* 5, 39; *Lc* 6, 29.

Melkí, en la genealogía de Jesús, nombre de dos personajes, *Lc* 3, 24 y 28.

Melquisedec, rey-sacerdote de Salem, con quien Abraham se encontró después de la batalla con Kedorlaomer y los reyes aliados; M. lo bendijo y Abraham le entregó el diezmo de todo, *Gn* 14, 18-21. Este M., personaje que aparece fugaz y misteriosamente en este pasaje bíblico, como rey de Salem, es decir de Jerusalén, ciudad escogida por Yahvéh para establecer allí su morada, es sacerdote del Altísimo, mucho antes de la institución de los levitas, es considerado en el *Sal* 110 (109), 4, como figura de David, quien a su vez es figura profética de Jesús, el Cristo, el Mesías, rey y sacerdote perpetuo. Esta prefiguración del sacerdocio perpetuo de Jesús fue desarrollada la epístola a los *Hebreos*, donde se explica el significado del nombre M., “rey de justicia”, rey de Salem, es decir, “rey de paz”. Como la Escritura guarda silencio sobre sus antepasados y su descendencia, según el autor de la carta indica la eternidad de su sacerdocio como el de Cristo. Como ni M. ni Jesús pertenecen al linaje levítico, un sacerdocio eterno, a la manera de M., y no a la manera de Aarón, sustituye al antiguo sacerdocio, considerado ya caduco, el de Jesús. El sacerdocio de Aarón era por ley de sucesión carnal, y dice el texto sagrado: “La Ley constituye sumos sacerdotes a hombres débiles; pero la palabra del juramento, posterior a la Ley, nombra a uno que es Hijo, perfecto para la eternidad”, *Hb* 7.

Memukán, uno de los siete sabios expertos en la ley, admitidos al consejo real y ocupaban los primeros puestos del reino de Asuero, *Est* 1,



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



13-14. Cuando la reina Vastí se negó a presentarse ante Asuero con diadema real, el soberano hizo llamar a los siete sabios, para consultarles qué debía hacer el rey ante este caso. M. respondió que Vastí había ofendido a todos en el reino, desde el rey hasta al pueblo. Que el comportamiento de la reina era un mal ejemplo para las mujeres del reino, y éstas perderían la estima a sus maridos. M. propuso al rey que dictara un decreto repudiando a la reina, y diese el título real a otra mujer mejor que Vastí, para que todas las mujeres del reino honren a sus maridos, *Est 1, 16-20*. El rey acogió el consejo de M. y envió cartas a todas la provincias en este sentido, *Est 1, 21*.

Menajem, rey de Israel 743-738 a. C. Hijo de Gadí, mató al rey Sal.lum, en Samaría, y se apoderó del trono, *2 R 15, 14*. De Tirsá fue a la ciudad de Tappúaj donde, como se negaron a abrirle las puertas, la atacó y masacró a la población, *2 R 15, 16*. Cuando Teglatfalasar III, rey de Asiria, llamado Pul cuando tomó el poder en Babilonia, invadió Israel, M. le pagó un fuerte tributo, el cual recaudó imponiendo impuestos onerosos a la población, los ricos pagaron cincuenta ciclos por cabeza, con lo que el monarca asirio se retiró, *2 R 17, 20*. M. no se apartó del “pecado de Jeroboam”, su antecesor, *2 R 15, 18*. Le sucedió en el trono de Israel su hijo Pecajías, *2 R 15, 22*.

Mené, Téquel, Parsin, palabras proféticas que escribió una mano misteriosa en la pared del palacio de Baltasar, rey de Babilonia, cuando celebraba un festín en el cual se bebió en los vasos sagrados del Templo, que habían sido llevados por el rey Nabucodonosor. Baltasar hizo llamar a sus adivinos, caldeos y astrólogos, y ninguno entendió el sentido de aquella escritura. La reina, enterada de la preocupación del rey, entró a la sala y le informó que Daniel, judío desterrado en Babilonia, había sido nombrado por Nabucodonosor, jefe de los adivinos. Daniel, entonces, fue llevado ante el rey y, tras enrostarle su idolatría y el haber profanado los vasos sagrados, descifró el sentido de las palabras: “*Mené*: Dios ha *contado* los días de tu reinado y les ha puesto fin; *Téquel*: has sido *pesado* en la balanza y te falta peso; *Parsin*: tu reino se ha *dividido* y ha sido entregado a medos y persas, *Dn 5, 25-28*.”

Menelao, hermano de Simón, administrador del Templo en tiempos de los macabeos. Jasón, sumo sacerdote, envió a M. con dinero para el rey



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Antíoco IV Epífanes, al tiempo que lo encargó de gestionar algunos negocios con el soberano seléucida. M. impresionó al rey y ofreció trescientos talentos más que Jasón por el sumo sacerdocio, y fue investido como tal. J., quien había usurpado esta dignidad a su hermano Onías, recibió el misma moneda de parte de M., y debió huir a Amán, 2 *M* 4, 23-26. M., sin embargo no pagó al rey la suma de dinero prometida, a pesar de los requerimientos que le hacía Sóstrates, alcaide de la Acrópolis y encargado de hacer estos recaudos. M. y Sóstrates fueron llamados por el rey por este motivo, dejando aquél encargado del sumo sacerdocio a su hermano Lisímaco, quien cometió muchos crímenes, 2 *M* 4, 27-29. Se presentó una sublevación en Tarso y Malos, el rey debió ir a sofocarla, dejando a Andrónico encargado del trono, situación que aprovechó M. para robar algunos objetos de oro del Templo, de los cuales unos regaló a Andrónico, vendiendo los otros. Onías le reprochó a M. tal conducta, y éste instigó a Andrónico para que lo asesinara. Se instruyó un proceso en contra de M. por todos estos crímenes, pero de nuevo usó el dinero para salir absuelto del caso y continuó en el poder, siendo el principal adversario de sus conciudadanos, 2 *M* 4, 30-50.

Menesteo, padre de Apolonio, estratega de Celesiria y Fenicia, cuando la guerra de los Macabeos contra los soberanos seléucidas, 2 *M* 4, 4.

Menfis, antigua capital de Egipto al oeste del Nilo, cerca de la cabecera del delta, al sur de la actual capital de El Cairo. Según la tradición, fue fundada por Menes o Narmer, primer rey de Egipto, quien logró unificar el Alto y el Bajo Egipto, con capital en M., ciudad que también se convirtió en centro religioso. Existen varias menciones de esta ciudad en el A. T., en los profetas, en tiempos de Jeremías había una colonia judía en esta ciudad, *Is* 19, 13; *Jr* 2, 16; 44, 1; 46, 14 y 19; *Ez* 30, 13 y 16; *Os* 9, 6.

Mentira, manifestación contraria a la verdad, cuyo fin es el engaño. Con este término se designa en las Escrituras desde el simple embuste hasta el fraude y la falsedad.

Se puede caer en la m. mediante la palabra o de obra. M. es cultivar una verdad mediante respuestas evasivas, como la de Caín cuando Yahvéh le preguntó por su hermano Abel: “No sé. ¿Soy yo acaso el guarda de mi hermano?”, *Gn* 4, 9. Se pueden decir verdades a medias, que constituyen



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



mentiras, puesto que se dicen con el propósito de engañar, como cuando Abraham presentó a su mujer como hermana ante Abimelec, *Gn 20, 2 y 12*. Guardar silencio, como Judas Iscariote, quien no se dio por aludido cuando el Señor, en la última cena, se refirió a él indirectamente como el que lo traicionaría y lo entregaría, *Jn 13, 21-30*.

Los ídolos y la idolatría en general son llamados en las Escritura m., *Am 2, 4; Mi 2, 11*.

En el N. T. la m. aparece como el medio de que se sirve el demonio, “padre de la mentira”, para engañar, *Jn 8, 44*. La m. contraria a la verdad está unida al mal, *Rm 1, 25; 2 Ts 2, 9-12*. En *Hch 5, 1-11*, se refiere un fraude, el de Ananías y su mujer, de quienes el apóstol Pedro dice que Satanás se apoderó de sus corazones, pues pretendieron engañar a los apóstoles por codicia, y que fueron terriblemente castigados. El apóstol Pablo, hablando de la nueva vida en Cristo, exhorta a los fieles cristianos: “Por tanto, desechando la m., decid la verdad unos a otros, pues somos miembros unos de otros”, *Ef 4, 25; Col 3, 9*.

Merab, la mayor de las dos hijas del rey Saúl, *1 S 14, 49*. Saúl se la prometió como esposa a David, cuando la guerra con los filisteos, si era valeroso, pensando en que David muriera en la lucha; sin embargo, a pesar de los triunfos de David, le fue entregada a otro hombre, a Adriel de Mejolá, *1 S 18, 17-19*.

Merari, hijo menor de Leví, *Gn 46, 11*; cabeza de una de las familias de levitas, *Ex 6, 16 y 19*; epónimo de los meraritas, *Nm 3, 33*. Los meraritas eran los encargados del cuidado de los tableros de la Morada, de sus travesaños, postes y basa, y de su transporte, bajo la órdenes de Itamar, durante la travesía por el desierto, *Ex 3, 36-37; Nm 4, 31-33*. Cuando se repartió la Tierra Prometida, a los meraritas les adjudicaron doce ciudades en los territorios de las tribus de Rubén, Gad y Zabulón, *Jos 21, 7 y 34-40; 1 Cro 6, 48 y 62-63*.

En el reinado de David, los meraritas eran cantores y porteros del Santuario, *1 Cro 6, 29-31; 26, 10*. Los meraritas ayudaron en la purificación del Templo en tiempos de los reyes de Judá Ezequías y Josías, *2 Cro 29, 12; 34, 12*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Meratáyim, babilonio *marâtu*, lagunas. Región de la desembocadura de los ríos Tigris y Éufrates, al sur de Babilonia, *Jr 50, 21*.

Meres, uno de los sabios conocedores de la ley y el derecho, de los siete jefes de los medos y los persas, admitidos al consejo real de Asuero, rey de Persia, y ocupaban los primeros puestos del reino, *Est 1, 14*.

Meribbaal, nombre de varón.

1. Hijo del rey Saúl y Rispá, *2 S 21, 8*.

2. Hijo de Jonatán y nieto del rey Saúl, *2 S 21, 7; 1 Cro 8, 34*; tullido de pies, *2 S 9, 3*. M. fue padre de Miká, *1 Cro 9, 40*. Tras la muerte de Jonatán, David lo hizo llevar desde casa de Makir, en Lo Debar, a Jerusalén, le devolvió todas las propiedades de su padre y le concedió el privilegio de comer a la mesa del rey, *2 S 9, 4-13*. Cuando Absalón se rebeló contra su padre David, M. se fue al lado de aquél, *2 S 16, 1-4*; M. fue al encuentro de David cuando volvía a Jerusalén, no lo castigó, y el rey no lo castigó, *2 S 19, 25-31*. En algunos manuscritos, M. aparece como Mefibóset, “difusor de la vergüenza”, donde *boset*, vergüenza, suprime la referencia a Baal.

Merodak, nombre de un dios y de varón.

1. Forma hebrea de Marduk, nombre del dios principal de los babilonios, *Jr 50, 2*. © Bel.

2. M. Baladán, vasallo de los asirios, rey de una tribu caldea. Fue dos veces rey de Babilonia, a la que quería independizar de los asirios. Primero del 721 al 710 a. C., cuando fue destronado por el hijo de Teglatfalasar III, Sargón II. Muerto Sargón II, volvió a tomarse el poder de Babilonia, por nueve meses, y fue cuando buscó alianzas, entre ellas con Ezequías, rey de Judá, a quien envió una embajada con cartas y presentes, *2 R 20, 12-13; Is 39, 1-2*. En esta ocasión, el profeta Isaías anunció a Ezequías el saqueo de Jerusalén y la deportación de los judíos a Babilonia, *2 R 20, 14-19; Is 39, 3-8*.

Merom, lugar al norte de Palestina, cuya localización exacta se desconoce, donde Josué venció a una coalición de reyes cananeos del norte, *Jos 11, 5-9*. Algunos identifican las aguas de M. con el actual lago de Hulé, al norte del mar de Galilea.

Mesa, mueble de madera o de otra materia, sostenido por uno o varios pies. El término hebreo *sulhan*, vertido al castellano como mesa, designa



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



la mesa oriental más primitiva, una piel que se extendía sobre el suelo. En la Morada había una mesa de madera de acacia, revestida de oro puro, de dos codos de largo, uno de ancho y codo y medio de alto, en la cual se colocaban los panes de la Presencia, *Ex 25, 23-30; 37, 10-16; 39, 35*. Igualmente en el Templo de Salomón, *1 R 7, 48; 2 Cro 4, 19*. En las casas reales y de las personas pudientes e importantes la m. era alta y se usaban las sillas, *Jc 1, 7; 1 S 20, 24-25; Mt 15, 27; Lc 16, 21*. En tiempos de Jesús, ya se había adoptado la costumbre griega de tumbarse alrededor de la m. Con respecto a los ágapes o cenas del Señor y a las comidas que seguían a los sacrificios paganos, Pablo dice que no se puede participar de la m. del Señor y de la m. de los demonios, *1 Co 10, 21*.

Mesá, nombre geográfico y de varón.

1. Al norte de Arabia, lugar que servía de límite a la tierra ocupada por los trece hijos de Yoqtán, descendientes de Sem, *Gn 10, 30*.
2. Rey de Moab, tributario de Israel, quien se rebeló a la muerte del rey Ajab, 874-853 a. C., *2 R 1, 1; 3, 4*. Según una estela conmemorativa encontrada en Dibón, en 1868, M. derrotó a Judá e Israel. Pero en la Biblia, este hecho de M. no es tan afortunado, como lo celebra en la estela. Joram, rey de Israel, y Josafat, rey de Judá, junto con el vasallo de éste, el rey de Edom, emprendieron una campaña contra Moab, derrotaron a M., pero no conquistaron el territorio, *2 R 3*.
3. Hijo de Caleb, *1 Cro 2, 42*.
4. Benjaminita hijo de Sajaráyim, nacido en Moab, *1 Cro 8, 8*.

Mes ® año.

Mésec, nombre de dos personajes y de un pueblo.

1. Hijo de Jafet, *Gn 10, 2; 1 Cro 1, 5*.
2. Hijo de Aram, descendiente de Sem, *1 Cro 1, 17*.
3. Generalmente asociado con Túbal, países del Asia Menor, *Is 66, 21*; comerciaban con Tiro esclavos y objetos de bronce, *Ez 27, 13*. M. formaba parte con Túbal del país de ® Magog.

Mesías, hebreo *mashiah*, griego *Christós*, el ungido. Este término es muy frecuente, sobre todo, en *Samuel* y en los *Salmos*. El término ungido se aplicaba, por ejemplo, a los sacerdotes, *Lv 4, 3/5/16; 6, 15; 16, 32*. Pero, ante todo, es un título real, que ponía a quien lo llevaba en relación



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



directa con Dios: “el ungido de Yahvéh”. En los libros de *Samuel* el ungido siempre designa al rey, Saúl, David, pero no en cuanto persona, sino en cuanto a la misión que se le encomendó, a la dignidad que ostenta; es Yahvéh quien unge al rey como caudillo de su heredad, de su pueblo de Israel, *1 S 10, 1; 15, 17; 24, 7*; “Yo te he ungido rey de Israel”, le dice el profeta Natán a David, de parte de Dios, *2 S 12, 7*. Por esto, en los *Targum*, versiones populares de las Escrituras en arameo, se usa la expresión “rey mesías”. Esa relación directa del rey mesías con Dios se encuentra diáfana en el texto de Samuel: “Vive Yahvéh que sois reos de muerte por no haber velado sobre vuestro señor, el ungido de Yahvéh”, *1 S 26, 16*. En los *Salmos* el rey, el ungido, es el hijo adoptivo de Yahvéh, cuyo reino no tendrá fin, cuyo poder llegará hasta los confines de la tierra; sumisión consiste en que haga triunfar la paz y la justicia, que sea el salvador de su pueblo. Aunque estas expresiones son comunes en otros pueblos respecto a sus soberanos, la diferencia del monarca israelita está en que es ungido por Yahvéh, lo que lo hace su vasallo, su lugarteniente suyo en este mundo. La profecía de Natán a David, basada en las palabras según las cuales no será David quien edifique el Templo, sino su hijo y sucesor Salomón, indica la alianza de Yahvéh con el linaje de David, que permanecerá en el trono de Israel, *2 S 7*. Esta misma promesa mesiánica sobre la estirpe de davídica se expresa en *Sal 2; 72 (71); 89 (89), 30-38; 110 (109); 132 (131), 11-12*. Esto mantuvo la esperanza del pueblo en un futuro rey mesías, un rey particular, un último soberano que establecería el reinado de Yahvéh en la tierra, de un liberador del pueblo de la opresión, esperanza guardada aun después de la desaparición del reino, vigente en vísperas de la aparición de Jesús en este mundo y hasta hoy día entre los judíos.

Los cristianos vieron la realización de esta promesa en Jesús, el ungido de Dios, traducido por la versión griega *Septuaginta*, como *Christós*. Este M., que no es un rey terrenal, pues viene a hablar del Reino de los Cielos, ya se vislumbra en las profecías, en la de Natán a David, según la cual será de su linaje; “Saldrá un vástago del tronco de Jesé”, dice el profeta Isaías, que será lleno del espíritu profético, el espíritu de Yahvéh reposará sobre él, que hará reinar la justicia, que refleje la santidad de Yahvéh, y restablecerá la



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



paz del paraíso, *Is 11, -1-9*; en Jeremías se lee: “suscitaré a David un Germen justo”, *Jr 23, 5-6; 33, 15-16*; como David, el M. saldrá de Belén, de Efratá, “la fecunda”, *Mi 5, 1*. Isaías lo llama *Emmanuel*, “Dios con nosotros”, *Is 7, 14*; Jeremías, *Sidqenû*, “Yahvéh justicia nuestra”, *Jr 23, 6*. Los Evangelios y los primeros cristianos vieron estas profecías cumplidas en Jesús, quien es el Salvador, el Cristo o M., de la estirpe davídica, nacido en Belén, *Mt 2, 1; Lc 2, 4-7*; el Rey Pacífico del que habla *Za 9, 9-10*; el *Emmanuel* anunciado por Isaías, el Hijo del hombre de origen celeste contemplado por el profeta Daniel en su visión, *Dn 7*. Pero la misma persona de Jesús y su misma vida las que lo muestran como el M., mas no un m. político, pues él repudió esta idea.

Mesil.lemot, nombre de varón.

1. Padre de Berekías, efraimita, *2 Cro 28, 12*.
2. Sacerdote antepasado de Amasay, de la familia de Immer, *Ne 11, 13*. En *1 Cro 9, 12*, se le llama Mesil.lemit.

Mesopotamia, griego *mesos*, que está en medio, y *potamos*, río. En arameo se le llama *Aram Naharáyim*, Aram de los Ríos. Región que se convirtió en uno de los primeros centros de civilización urbana, entre los ríos Tigris y Éufrates, razón de su nombre, en la zona que hoy ocupan las repúblicas de Irak, Irán y Siria. Los patriarcas bíblicos provenían de Jarán, en Paddán Aram, al norte de Mesopotamia, *Gn 11, 31; 12, 4; 24, 10-28*.

Mesul.lam, nombre de varón.

1. Abuelo de Safán, secretario del rey Josías de Judá, *2 R 22, 3*.
2. Hijo de Zorobabel, descendiente del deportado rey Joaquín, *1 Cro 3, 19*.
3. Descendiente de Gad, *1 Cro 5, 13*.
4. Hijo de Elpáal, benjaminita, residente en Jerusalén, *1 Cro 8, 17*.
5. Padre de Salú, de la tribu de Benjamín, *Ne 11, 7*.
6. Hijo de Sefatías, de la tribu de Benjamín, *1 Cro 9, 8*.
7. Hijo de Sadoq, de familia sacerdotal, *1 Cro 9, 11; Ne 11, 1*.
8. Antepasado del sacerdote Adaías, descendiente de Immer, *1 Cro 9, 12*.
9. Levita hijo de Quehat, de los que dirigían las reparaciones del Templo en el reinado de Josías de Judá, *2 Cro 34, 12*.
10. Uno de los israelitas que envió Esdras a buscar levitas, para servir en el Templo, después de la cautividad en Babilonia, *Esd 8, 16*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



11. Uno de los que se opusieron al procedimiento de Esdras para disolver los matrimonios con mujeres extranjeras, *Esd 10, 15*.

12. Descendiente de Bigvay, que abandonó a su esposa extranjera, después de la cautividad en Babilonia, *Esd 10, 29*.

13. Hijo de Berekías, que ayudó a reparar la muralla de Jerusalén, *Ne 3, 4 y 30*.

14. Hijo de Besodías, que ayudó a reparar la muralla de Jerusalén, *Ne 3, 6*.

15. Uno de los que estaban al lado de Esdras cuando leía la Ley al pueblo, *Ne 8, 4*.

16. Uno de los sacerdotes que firmaron, con Nehemías, el acta de compromiso de guardar la Ley, *Ne 10, 7*.

17. Uno de los jefes del pueblo que firmaron el acta de compromiso de guardar la Ley, *Ne 10, 21*.

18. Sacerdote de la familia de Esdras, en época del sumo sacerdote Yoyaquim, *Ne 12, 13*.

19. Sacerdote de la familia de Guinnetón, en época del sumo sacerdote Yoyaquim, *Ne 12, 16*.

20. Portero en época del sumo sacerdote Yoyaquim, *Ne 12, 25*.

Miel, sustancia dulce, espesa y viscosa, que preparan ciertos insectos, principalmente las abejas, con las materias que recogen en las flores y luego depositan en las celdillas de los panales. En los tiempos bíblicos se consumía la m. silvestre, pues no se conocía la apicultura, Sansón encontró un panal en el esqueleto de un león, *Jc 14, 8-9*; Jonatán, hijo de Saúl, encontró m. en el suelo y se alimentó de ella, *1 S 14, 25-26*; Juan Bautista se alimentaba de langostas y m. silvestre, *Mt 3, 4; Mc 1, 6*. Era un alimento fino, Jacob le envió m. a José como regalo, a Egipto, *Gn 43, 11*; abundante en Palestina, pues se comerciaba con otros pueblos, *Ez 27, 17*. La m. no se podía ofrecer en la oblación, pero sí como ofrenda de primicias, *Lv 2, 11-12*.

La Tierra Prometida es llamada en muchos pasajes de la Escritura como “tierra que mana leche y m.”, para significar la abundancia, *Ex 3, 8 y 17; 13, 5; 33, 3; Lv 20, 24; Nm 13, 27; 14, 8; Dt 8, 7-10*. Datán y Abirón, que se habían rebelado junto Coré, contra Moisés y Aarón, dijeron que los habían sacado de Egipto, tierra que mana leche y m., para llevarlos al desierto, única alusión en este sentido a ese país, *Nm 16, 13-14*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Es abundante el uso de este término figuradamente y en la literatura sapiencial: Los juicios del Señor son más dulces que la m., *Sal 19 (18), 10-11*; la promesa de Yahvéh es más dulce que la m., *Sal 119 (118), 103*; el novio le dice a la amada que sus labios destilan m., *Ct 4, 11*; los labios de la mujer extraña engañan, son dulces como la m., pero se torna amarga como el ajenjo *Pr 5, 3*; las palabras amables endulzan como la m. el alma, *Pr 16, 24*; la m. es buena, pero en exceso empalaga y hace daño, *Pr 24, 13; 25, 16*; el recuerdo de Josías es dulce como la m., *Si 49, 1*; el rollo que el profeta Ezequiel comió por mandato de Dios, fue para él dulce como la m., *Ez 3, 1-3*; figura que se repite en *Ap 10, 9-10*.

Migdal Él, *torre de Dios*. Ciudad en el territorio de la tribu de Neftalí, *Jos 19, 38*.

Migdoal Gad, *torre de Gad*. Ciudad en territorio de la tribu de Judá, *Jos 15, 37*.

Migdol, *torre*. Ciudad egipcia cerca de donde acamparon los israelitas, tras salir de Egipto, *Ex 14, 2; Nm 33, 7*. En *Ez 29, 10*, es la fortaleza que señala el extremo norte de Egipto; en tiempos del profeta Jeremías existía una colonia de judíos en M., *Jr 44, 1*.

Migrón, localidad benjaminita al norte de Jerusalén, cerca de Mikmás, *1 S 14, 2; Is 10, 28*.

Miguel, *¿Quién como Dios?* Arcángel mencionado por su nombre en el A. T. únicamente en *Dn 10, 13 y 21; 12, 1*, y se presenta al profeta como “uno de los Primeros Príncipes” que se opone a los persas y los griegos en favor del pueblo elegido. En *Ap 12, 7-9*, M. y sus ángeles luchan contra el Dragón y los suyos, contra la Serpiente antigua, Satanás, a quien arroja con sus ángeles del cielo. En la epístola de *Judas 9*, el arcángel M. discute con el diablo disputándose el cuerpo de Moisés. Pero M. no pronuncia juicio alguno sobre el diablo, lo deja en manos del Señor. Judas trae aquí un pasaje del libro apócrifo *Asunción de Moisés*.

Miká, abreviatura de *Mikayehú*, *¿Quién como Yahvéh?* Nombre de varón. 1. Hombre de Efraím, en tiempo de los jueces, que se construyó un santuario en su casa, cuya madre mandó fundir una imagen. Además, M. hizo un efof y unos terafim, e invitó a un levita de Belén de Judá, para que fuera su sacerdote por diez ciclos de plata al año, la comida y el vestido, *Jc 17*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



2. Hijo de Meribbaal, o Mefibóset, y nieto de Jonatán, *2 S 9, 12*; tuvo cuatro hijos, *1 Cro 8, 34-35; 9, 40-41*.

3. Hijo de Joel, descendiente de Rubén, *1 Cro 5, 4-5*.

4. Levita, padre de Matanías, descendiente de Asaf, *1 Cro 9, 15; Ne 12, 35*.

5. Hijo de Uzziel y padre de Samir, levita al final de la vida de David, *1 Cro 23, 20; 24, 24-25*.

6. Levita de los que firmaron el pacto de guardar la Ley, *Ne 10, 12*.

Mikal, hija menor del rey Saúl, *1 S 14, 49*. M. estaba enamorada de David, y Saúl se la prometió como esposa, pero le exigió cien prepucios de filisteos, en vez de dote, pensando que David sería muerto en la guerra. David le llevó a Saúl doscientos prepucios, y éste le entregó a M. Sin embargo, Saúl recelaba de David por los triunfos de éste, *1 S 18, 20-30*. Saúl envió gente para matar a David, y M. le salvó la vida haciéndolo salir por una ventana, *1 S 19, 11-17*. Saúl le entregó a M., mujer de David, a Paltí, hijo de Layis, de Galín, *1 S 25, 44*.

Abner alzó como rey a Isbaal, hijo de Saúl, cuando éste murió, en contra de David, proclamado en Hebrón, rey de Judá. Sin embargo, Abner e Isbaal se enemistaron por una mujer, que había sido concubina de Saúl. Abner, entonces, le propuso una alianza a David para entregarle el reino del Norte, pero el rey puso como condición para pactar el que le fuera devuelta su mujer M., y le fuere restituida, *2 S 3, 13-16*. Cuando David trasladaba el Arca desde la casa de Obedom a Jerusalén, saltando y girando, M. lo vio, lo despreció y se burló del rey, por lo que no volvió a tener hijos, *2 S 6, 16 y 20-23; 1 Cro 15, 29*.

Mikmás, *el más oculto*. Ciudad situada a unos 12 kilómetros al noreste de Jerusalén, al sudeste de Betel, en el territorio de Benjamín, donde Jonatán, hijo de Saúl, venció a los filisteos, *1 S 13; 14*. Los de esta ciudad que estuvieron cautivos en Babilonia, volvieron con Zorobabel y regresaron a M., *Esd 2, 27; Ne 7, 31*. Jonatán Macabeo se estableció en M. desde donde juzgaba al pueblo, *1 M 9, 73*.

Mil.ló, hebreo *relleno*. Nombre de una parte de la fortaleza de Sión, que ya existía desde la época del rey David, *2 S 5, 9; 1 Cro 11, 8*. Salomón lo fortificó, *1 R 9, 15 y 24; 11, 27*. El rey Ezequías también lo fortificó, en vista del ataque de Senaquerib, rey de Asiria, *2 Cro 32, 5*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Mileto, antigua ciudad griega de Jonia, en la costa oeste de Asia Menor, parte de la actual Turquía. Cerca de la desembocadura del río Meandro, tenía buenos puertos que la hicieron la ciudad más próspera de la confederación jónica, por su comercio y la producción de textiles. Sus habitantes establecieron varias colonias en el norte, principalmente en el Helesponto, en Propóntide y en el Ponto Euxino. Los barcos de M. navegaron por todo el mar Mediterráneo, llegando hasta el Atlántico. La ciudad fue atacada en varias ocasiones por los lidios y el rey Creso pudo tomarla a mediados del siglo VI a. C. Cuando Ciro II el Grande conquistó Lidia, Mileto quedó en poder de los persas. Del año 499 al 494 a. C., M. lideró la rebelión jonia contra Persia, pero Darío I la venció y la destruyó. Aunque reconstruida en los periodos helenista y romano, no recuperó su antiguo esplendor. M. es la patria de los primeros filósofos griegos Tales, Anaximandro y Anaxímenes.

El apóstol Pablo celebró en M. una asamblea con los presbíteros de Éfeso, *Hch 20, 15-38*.

Milká, *mujer del rey*.

1. Mujer de Najor, hermano de Abraham, *Gn 11, 29*; abuela de Rebeca, *Gn 22, 20-24*.

2. Una de las hijas de Selofjad, que recibieron la heredad de su padre por no tener hermanos; se casaron con los hijos de sus tíos paternos, de los clanes de Manasés, y la herencia quedó en el clan de su padre, *Nm 26, 33; 27, 1-7; 36, 1-12*.

Milkom, *rey*. Dios principal de los ammonitas. Cuando David conquistó Rabbá, capital ammonita, dentro del botín se llevó la corona de M., que pesaba un talento de oro, *2 S 12, 30; 1 Cro 20, 2*. El rey Salomón tuvo varias mujeres ammonitas, que lo hicieron caer en el culto a M., al que le levantó un altar, *1 R 11, 5 y 7*. El rey Josías de Judá llevó a cabo una reforma religiosa y destruyó los altares construidos por Salomón, *2 R 23, 13*. El territorio de los ammonitas fue adjudicado, tras la conquista de Transjordania, a la tribu de Gad, pero después aquéllos se la quitaron a los israelitas, por eso en su oráculo contra Ammón, J. pregunta: "Por qué ha heredado M. a Gad", *Jr 49, 1 y 3*. El profeta Sofonías denuncia el culto a M., *So 1, 5*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Minní, reino al norte, en lo que después se llamó Armenia, *Jr 51, 27*.

Minnit, localidad ammonita, *Jc 11, 33*; tenía comercio con la ciudad de Tiro, a la que vendía trigo, *Ez 27, 17*.

Miqueas, hebreo *Mikahay*, ¿quién es como Yahvéh? Nombre de varón en el A. T.

1. Hijo de Yimlá, profeta que ejerció su ministerio en el reino de Israel, en tiempos del rey Ajab, 874-853 a. C. Le predijo a Ajab que sería derrotado en su campaña contra los arameos, en Ramot de Galaad, por lo que fue abofeteado y encarcelado, pero su oráculo se cumplió, Ajab murió, *1 R 22, 8-38; 2 Cro 18, 7-34*.

2. Uno de los oficiales que envió el rey Josafat, con los levitas, para enseñar la Ley a todo Judá, *2 Cro 17, 7*.

3. Padre de Acbor o Abdón, uno de los enviados por el rey Josías de Judá a consultar a la profetisa Juldá sobre el rollo de la Ley, encontrado en la reconstrucción del Templo, *2 R 22, 12; 2 Cro 34, 20*.

4. Padre de Ozías, uno de los jefes de la ciudad judía de Betulia, *Jdt 6, 15*.

5. Uno de los Doce Profetas menores, nacido en Moréset-Gat, al sudeste de Jerusalén. Contemporáneo de Isaías, ejerció su ministerio durante los reinados de Jotam, 740-736 a. C.; Ajaz, 736-716 a. C.; Ezequías, 716-687 a. C.; y, tal vez, también en parte del reinado de Manasés, 687-642 a. C. El profeta M. era de origen campesino, como Amós, con quien, además del lenguaje fuerte y concreto, tiene en común la manera de considerar a las capitales Samaría y Jerusalén como centros de iniquidad, y M. anuncia la destrucción de ésta última. M. actuó antes y después de la caída de Samaría en manos de los asirios, en el año 721 a. C., y, tal vez, hasta la invasión de Senaquerib en el año 701 a. C.

El libro de M. no es todo de un mismo autor, hay varias interpolaciones. La mayoría de estudiosos concuerda en que 7, 8-20 es de después del regreso del cautiverio en Babilonia, así como el oráculo de 2, 12-13. Los oráculos de los *capítulos 4 y 5* pueden ser de la época del cautiverio o después de ella.

El libro de M. consta de cuatro partes:

I El proceso de Israel. Amenazas y condenas, *1; 2; 3*.

II Promesas a Sión, *4; 5*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



III Nuevo proceso de Israel. Reproches y amenazas, *6; 7, 1-7*. IV Esperanzas, *7, 8-20*.

M. denuncia los pecados religiosos y morales. Les enrostra a los jueces su venalidad y avaricia; a los sacerdotes y profetas, su codicia; la tiranía a los jefes amigos del soborno; denuncia a los comerciantes fraudulentos y a los ricos acaparadores; las familias fragmentadas. Es decir, todo contra el ideal de Yahvéh: “practicar la equidad, amar la piedad y caminar humildemente con tu Dios”, *6, 8*. Por lo tanto, Yahvéh juzgará y castigará a su pueblo, predice la ruina de Samaría, *1, 6-7*; la de la Tierra Baja, *1, 8-15*; y la de Jerusalén, que parará en “un montón de ruinas”, *3, 12*. Pero hay esperanza, un Resto se salvará, en Efratá nacerá el Rey que apacentará el rebaño de Yahvéh, *5, 1-5*.

El profeta Jeremías lo cita, en su discurso contra el Templo y Jerusalén, *Jr 26, 18*. En el N. T., su texto mesiánico, *Mt 2, 6; Jn 7, 42*.

Mira, puerto y capital de la provincia de Licia al oeste de Tauro, en Asia Menor, donde Pablo hizo transbordo a una nave alejandrina, cuando navegaba prisionero a Roma, *Hch 27, 5*.

Miryam, ® María.

Mirra, gomorresina aromática que se extrae de un árbol nativo de África y Arabia. La m. es una mezcla de resina, goma y aceite esencial, llamado mirrol, que le da el olor propio. Su sabor es amargo y picante y su color castaño entre amarillento y rojizo. Desde muy antiguo se emplea en la elaboración de perfumes, incienso y ungüentos.

La m. entraba en la composición del aceite de la unción, para la consagración de los sacerdotes, así como para ungir el santuario y todos los objetos sagrados, *Ex 30, 22; Lv 8, 10-12*. Se empleaba como cosmético, en aceite, en perfumería, *Est 2, 12; Sal 45 (44), 9; Ct 1, 13; 3, 6; 5, 5; Pr 7, 17*.

Entre los presentes que le llevaron a Jesús los Magos de Oriente, estaba la m., *Mt 2, 11*, en la cual ven los Padres un simbolismo de la pasión que sufriría el Señor. Estando Cristo en la cruz, le ofrecieron a beber una mezcla de vino y m., que no aceptó, *Mc 15, 23*. Los judíos acostumbraban envolver los cadáveres en lienzos con aromas; Nicodemo llevó m. y áloe para embalsamar el cuerpo de Cristo, *Jn 19, 39*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Misael, ¿quién es como Yahvéh? Nombre de varón.

1. Hijo de Uzziel, del linaje levítico, *Ex 6, 22; Lv 10, 4*.
2. Uno de los que estuvieron al lado de Esdras cuando leía la Ley al pueblo, *Ne 8, 4*.
3. Uno de los tres compañeros de Daniel en el destierro en Babilonia, *Dn 1, 6*, a quien le fue cambiado su nombre por uno babilónico, Mesak, cuando entró con sus amigos a servir en la corte de Nabucodonosor, rey de Babilonia, *Dn 1, 7*. Como M. y sus dos compañeros Ananías y Azarías se negaron a rendirle culto a la estatua de oro que se había hecho el rey Nabucodonosor, fueron arrojados en un horno caliente, del cual fueron salvados milagrosamente por un ángel del Señor, *Dn 3; 1 M 2, 59*.

Misia, región de Asia Menor, en la parte noroeste de la península, en la provincia romana de Asia, entre cuyas ciudades importantes se cuentan Pérgamo, Tróades, Asón, Adramicio, entre otras. El apóstol Pablo estuvo en esta región varias veces en sus viajes misioneros, *Hch 16, 7-8; 20, 5-6*.

Mispá, hebreo *mispeh*, atalaya. Nombre de ciudad y de varios sitios en Palestina.

1. Lugar en las altiplanicies en Transjordania, al sur del Yabbok, donde Jacob y su suegro Labán hicieron un pacto y levantaron un majano como testigo, que Jacob llamó Galed, *Gal`ed*, “majano del testimonio”; con el pacto se comprometían a no violar el límite marcado por el majano, *Gn 31, 45-52*. Se desconoce el sitio exacto de este M.
2. Valle en las faldas del monte Hermón donde Josué venció a la coalición de reyes cananeos del norte, *Jos 11, 5-8*.
3. Aldea en la Sefela de Judá, *Jos 15, 38*.
4. Ciudad de Moab, hasta donde David llevó a sus padres para alejarlos del rey Saúl, que lo perseguía, ya que David tenía lazos de parentesco en esta región, *1 S 22, 3*.
5. Lugar en el territorio de Benjamín, al norte de Jerusalén, en el camino de Siquem, *Jos 18, 26*, centro político y religioso en tiempo de los jueces, donde se reunían las tribus. En M. se efectuó la reunión de las tribus de Israel, para tratar sobre el crimen de Guibeá, y se decidió atacar y exterminar a los benjaminitas, *Jc 20, 1-10*. Aquí el profeta Samuel congregó a los israelitas a los que enjuició con dureza, hubo ayuno y



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



oración y Samuel ofreció un cordero en holocausto a Yahvéh; los israelitas se arrepintieron y derrotaron a los filisteos; Samuel erigió una piedra a la que le dio el nombre de *Eben Haézer*, esto es, la piedra del socorro, *1 S 7, 17*. En este mismo sitio, Samuel reunió a las tribus y ungió y proclamó rey de Israel a Saúl, de la tribu de Benjamín, *1 S 10, 17-27*. En Masfá, como aparece M. en *Macabeos*, inició Judas Macabeo la guerra santa de los judíos contra los seléucidas, tras haber ayunado y hecho oración, *1 Mc 3, 46-60*.

6. Ciudad localizada en la actual Tell en-Nasbeh, al norte de Jerusalén, diferente de la anterior M. Asá, rey de Judá, 911-870 a. C., la fortificó para protegerla del reino de Israel, su rey Basá atacó a Judá, *1 R 15, 16-22*; *2 Cro 1-6*. Tras la destrucción del reino de Judá por los caldeos, 587 a. C., Nabucodonosor nombró como gobernador de los que quedaron y no fueron deportados, a Godolías, quien gobernaba desde M., donde fue asesinado, *2 R 25, 23*; *Jr 40, 6*; *41, 1-3*. Tras el retorno de los judíos del cautiverio en Babilonia, los de M. trabajaron en la reconstrucción de la muralla de Jerusalén, *Ne 3, 7 y 15*.

En *Os 5, 1*, habla de M., donde, tal vez, hubo un lugar de culto cuyos sacerdotes incitaban al pueblo a la idolatría, pero no se sabe a qué sitio alude, habiendo varios en Palestina con este mismo nombre.

Mispé ® Mispá.

Misrefot, sitio al norte del monte Carmelo, en el litoral mediterráneo, hasta donde Josué persiguió a la coalición de reyes cananeos del norte, después de derrotarlos en la batalla de las aguas de Merom, *Jos 11, 8*; *Jos 13, 6*.

Misráyim, nombre de varón y geográfico.

1. Hijo de Cam, del que descienden varios pueblos africanos, *Gn 10, 6 y 13-14*.

2. Con este nombre se alude a Egipto en la Biblia, *Gn 50, 11*.

Mitcá, sitio donde acamparon los israelitas durante la travesía por el desierto, cuya localización exacta no se conoce, *Nm 33, 28-29*.

Mítilene, ciudad en la costa suroriental de la isla de Lesbos, en el mar Egeo, donde el apóstol Pablo pernoctó, finalizando su tercer viaje apostólico, *Hch 20, 4*.

Mitra, especie de turbante, tiara, ornamento sagrado de los sumos sacerdotes, confeccionado en lino fino, en la cual se sujetaba con un cordón



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



de púrpura violeta una lámina de oro puro con la inscripción “Consagrado a Yahvéh”, *Ex 28, 4 y 36-37; 29, 6-8; 39, 27; Lv 8, 9 y 13; 16, 4.*

Mitrídates, *don de Mitra*, diosa persa. Nombre persa de varón.

1. Tesorero de Ciro el Grande, rey de Persia, a quien el soberano entregó todos los objetos sagrados del Templo, que había robado Nabucodonosor, para que hiciera el inventario y los devolviera, los cuales recibió Sesbasar, jefe del primer grupo que regresó del destierro en Babilonia, *Esd 1, 8.*

2. Funcionario de Artajerjes I, rey de Persia, 465-424 a. C., quien junto con otros colegas suyos, escribió un documento dirigido al monarca persa, el cual originó el retraso de la reconstrucción del Templo, *Esd 4, 7.*

Mnasón, cristiano chipriota en cuya casa se hospedó el apóstol Pablo, camino de Jerusalén, *Hch 21, 16.*

Moab, hebreo *mê`ab*, salido del padre. Como lo indica la etimología de su nombre, hijo nacido de la relación incestuosa de Lot con su hija mayor, epónimo del pueblo de los moabitas, *Gn 19, 31-37.* Los moabitas estaban establecidos en Transjordania antes de la conquista de Canaán, en una llanura elevada al este del mar Muerto, en lo que hoy es Jordania, entre el valle del río Zéred, al sur, y el del Armón, al norte. La parte de su territorio situada al norte del Armón se conocía como “Estepas de Moab”, *Nm 33, 48-49.* En época del patriarca Abraham, hubo ciudades-Estado regidas por reyes, *Gn 14, 5-12.* En la época de la conquista de Canaán, los amorreos habían ocupado Moab bajo el rey Sijón, *Nm 21, 21-31.* Los israelitas tuvieron relaciones con las mujeres de M., y lo hicieron caer en sus abominaciones idólatricas, participaron en los sacrificios a sus dioses y en sus banquetes sagrados, *Nm 25, 1-5.* En el reparto de Transjordania, a la tribu de Rubén le tocó en suerte la tierra al norte del río Armón, la tierra conquistada al rey Sijón, *Jos 13, 15-23.* Tras la derrota de Sijón por parte de Israel, los moabitas se inquietaron, y su rey Balaq envió por el adivino ® Balaam para que maldijera al pueblo de Israel; al final, Balaam fue obligado por Yahvéh a bendecir a los israelitas y el rey moabita se volvió a su país, *Nm 22; 23; 24.* En la época de los jueces, Eglón, rey de los moabitas, llevó a cabo una invasión al oeste del Jordán, y conquistó la “ciudad de las Palmeras”, es decir, Jericó, y su dominio sobre Israel se extendió durante dieciocho años, del cual lo libró



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

[A](#) [B](#) [C](#) [Ch](#) [D](#) [E](#) [F](#) [G](#) [H](#) [I](#) [J](#) [K](#) [L](#) [M](#) [N](#) [O](#) [P](#) [Q](#) [R](#) [S](#) [T](#) [U](#) [V](#) [Y](#) [Z](#)



el juez Ehúd, quien cuando fue a pagar el tributo a Eglón lo asesinó, tras lo cual los moabitas fueron derrotados por los israelitas, y hubo ochenta años de paz, *Jc 3, 12-30*.

En la época de la monarquía, Saúl guerreó con los moabitas y los venció, *1 S 14, 47*. Cuando Saúl perseguía a David, como éste tenía lazos familiares en Moab, *Rt 4, 17; Mt 1, 5-6*, llevó a esta tierra a sus padres para protegerlos del rey, *2 S 22, 3-5*. Siendo ya rey, David batió a los moabitas y los sometió a tributo, *2 S 8, 2*. El rey Salomón tuvo entre sus mujeres, que eran muchas, moabitas que lo incitaron a la idolatría y el soberano levantó un altar en honor de Camós, dios nacional de M., *1 R 11, 7*.

Tras la división del reino, Moab fue vasallo del reino de Israel, pero se rebeló tras la muerte del rey Ajab. Joram, rey de Israel, 852-841 a. C., se alió con Josafat, rey de Judá, para pelear contra Mesá, rey de M., lucha en la cual los moabitas quedaron muy debilitados, *2 R 3, 4-27*; a pesar de que la estela del rey moabita, encontrada en Dibón, diga que obtuvo una gran victoria. En el siglo VIII a. C., los moabitas quedaron bajo el dominio de los asirios y en el VI a. C., de los babilonios.

Tras la vuelta del destierro en Babilonia, muchos judíos casados con mujeres moabitas se comprometieron a abandonarlas, *Esd 9, 1-4; Ne 13, 23-31*.

Moabitas ® Moab.

Modín, ciudad al noroeste de Jerusalén, donde el sacerdote Matatías, padre de los Macabeos, se había residenciado con su familia. Desde aquí se fue con sus hijos a las montañas a organizar la resistencia judía contra el régimen seléucida, *1 M 2, 1 y 15-28*. Pues hasta M. llegaron enviados de Antíoco IV Epífanes a imponer el helenismo a la fuerza, y M. degolló al primer judío que intentó sacrificar a los dioses griegos, cumpliendo el orden de Antíoco, así como al enviado del rey seléucida, *1 M 2, 23-25*.

En esta ciudad fueron sepultados Matatías, así como sus hijos Judas Macabeo y Jonatán, en el sepulcro de sus padres, *1 M 2, 70; 9, 19; 13, 25*.

Moisés, en la etimología popular hebrea *Moseh*, del verbo *mâsah*, sacar. Los musulmanes lo llaman *Musa*. Profeta y legislador hebreo, fundador de Israel o del pueblo judío. Nació en Gosén, región del antiguo Egipto en donde se había establecido Jacob con sus hijos, en época de los hicsos. Hijo de Amram y Yokebed, del linaje de Leví, *Nm 26, 59*. Cuando M.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



nació, el pueblo hebreo se estaba esclavizado, y el faraón había mandado matar a todos los varones hebreos recién nacidos. La madre, para salvar al niño de la muerte, lo puso en una cestilla de papiro entre los juncos del río Nilo. La hija del faraón descubrió al niño, lo fue observado por su hermana María, quien se ofreció para buscarle una nodriza hebrea para que lo criara, y llevó a la madre del niño, a quien la princesa pagó por este trabajo. Cuando creció, la princesa lo adoptó y lo llamó M., *Ex 2, 1-10*. Ya adulto, Moisés mató a un egipcio que maltrataba a un hebreo, por lo que huyó hacia Madián, donde tomó por mujer a Seforá, hija de Jetró, sacerdote de Madián. Yahvéh se le apareció en una zarza ardiente y le ordenó volver a Egipto y liberar a su pueblo de la esclavitud y conducirlo a la tierra de Canaán, la Tierra Prometida; Dios le reveló es esa teofanía su nombre, “Yo soy el que soy”, *Ex 3*.

Moisés se presentó ante el faraón con Aarón, su hermano, pero a pesar de los prodigios realizados, como convertir en sangre las aguas del río Nilo y castigar a la nación de Egipto con plagas, el faraón se negó en distintas ocasiones a permitir la salida de los hebreos. Finalmente, el soberano egipcio consintió en la salida del pueblo hebreo. Cuando se inició el éxodo, estando el pueblo hebreo cerca del mar Rojo, apareció el ejército egipcio enviado por el faraón. Moisés extendió su brazo sobre las aguas del mar y éste se abrió, pudiendo el pueblo pasarlo. Cuando los egipcios quisieron perseguir a los israelitas el mar se cerró y perecieron ahogados. Tras el episodio del mar Rojo, a los tres meses, M. y el pueblo llegaron hasta el llegar al pie del monte Sinaí, en la península del mismo nombre. Moisés subió a la cima del monte y Yahvéh lo llamó, donde estuvo cuarenta días y cuarenta noches, al cabo de los cuales se dio la Alianza entre Yahvéh y el pueblo de Israel y M. recibió las dos tablas de piedra en las que estaba inscrito el Decálogo. Tras cuarenta años de errar por el desierto bajo el caudillaje de Moisés, durante los cuales se presentaron muchas dificultades para el pueblo, como guerras, plagas, incendios, sequías, el pueblo de Israel se aproximó a Canaán. Llegaron al fin a Canaán. Antes de entrar el pueblo israelita en la tierra de Canaán, M. subió al monte Nebo, a la cumbre de Pisgá, frente a Jericó, desde donde contempló la Tierra Prometida, pues Yahvéh no le permitió entrar en ella



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



por lo de las aguas de Meribá, *Dt 32, 48-52; Nm 27, 12-14*. Tras esto, M. murió, habiendo nombrado como su sucesor a Josué, para que liderara la conquista de Palestina. Fue enterrado en Moab, frente a Bet Peor, había cumplido ciento veinte años, *Dt 34, 1-12*.

Mólek, palabra de origen fenicio que designa un tipo de sacrificio, entendida por los israelitas como el nombre de un dios, *Melek*, “el rey”. Este sacrificio consistía en quemar niños, que se colocaban vivos en los brazos ardientes de la estatua hueca, de bronce, el cual caía en el interior ardiente. Este culto de los ammonitas a M., el mismo ® Milkom, dios nacional de los ammonitas, estaba terminantemente prohibido por la Ley, *Lv 18, 21; 20, 2-5; Dt 12, 31; 18, 10*; sin embargo, penetró en Israel, varios reyes le rindieron culto y ofrecieron sacrificios de niños a esta deidad ammonita, como Ajaz, rey de Judá, *2 R 16, 3; 2 Cro 28, 3*; como Manasés, rey de Judá, *2 Cro 33, 6*. El profeta Jeremías denunció esta abominación, que se llevaba a cabo en el Valle de Ben Hinnom, *Jr 32, 35*.

Moneda, pieza de metal acuñada por cuenta del soberano para servir en las transacciones. En el A. T., se empleaban los metales, oro, plata, cobre, para las transacciones, como medio de pago. El metal se pesaba para pagar, *Gn 23, 15-16; Jos 7, 21; Is 46, 6; Jr 32, 9*. Antes del destierro no se acuñaban monedas en Palestina, estas se conocieron ya en la época del Imperio persa, bajo el rey Darío I, quien poco después del 515 a. C., ordenó la acuñación del dárico de oro. Antes de Darío I, la m. apareció en el siglo VII a. C., primero en Abatolia y luego en Grecia. En la época del Imperio macedónico, Alejandro Magno llevó el sistema ático a sus territorios. Posteriormente, los romanos extendieron su sistema por el Imperio, y, por ejemplo calculaban las grandes sumas en sextercios. En época de los Macabeos, Antíoco VII, rey seléucida, autorizó a Simón para acuñar moneda en Judea, pero esto fue revocado, y las monedas encontradas hasta ahora ninguna parece pertenecer a este privilegio dado por el seléucida. Se han encontrado bastantes piezas pequeñas de bronce, con la inscripción “Juan y la comunidad de los judíos”, que bien podrían ser del hijo y sucesor de Simón, Juan Hircano. En tiempos de Jesús, circulaban en Judea las monedas romanas y griegas:



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Monedas griegas:

Mina = 25 siclos de plata = 25 tetradracmas.

Tetradracma= 1 siclo.

Didracma = 1/4 de siclo = 6 óbolos = 1 denario.

Óbolo = 8 calcos.

Calco= 1/48 dracmas.

Leptón= 1/144 dracmas.

Monedas romanas:

Denario de oro = 25 denarios de plata.

Denario de plata = 1 dracma. As= 1/16 denario.

Cuadrante = 1/64 denario.

Monte, elevación natural de terreno. Este término se usa en las Escrituras tanto para designar pequeños cerros como elevaciones considerables, las montañas. Muchos de los grandes acontecimientos de Israel están asociados a los montes y mantienen la memoria de estos hechos de la historia de la salvación. En el m. Ararat se detuvo el arca de Noé, cuando comenzó a menguar el diluvio, y recuerda la maldad del hombre y su castigo, así como la justicia y misericordia de Dios, *Gn 8, 4*. En el m. Moria probó Yahvéh la fe de Abraham, cuando le pidió que sacrificara a su hijo Isaac, *Gn 22, 2*; sitio éste en donde, según *2 Cro 3, 1*, Salomón construiría el Templo. Cuando Moisés huyó hacia Madián, huyendo por haber matado a un hombre en Egipto, pastoreando el ganado de su suegro Jetró, llegó hasta la montaña de Horeb, el mismo Sinaí, donde se produjo la teofanía, en medio de una zarza ardiente, desde la cual Yahvéh le habló y le encargó la misión de sacar al pueblo de Israel de Egipto, donde estaba cautivo; aquí le reveló Dios su nombre, por esto se le llamó el “m. de Dios”, *Ex 3, 1-15*. Cuando el pueblo israelita salió de Egipto, acampó en el desierto frente al m. Sinaí, *Ex 19, 2*. Aquí, sucedió la segunda teofanía, y el m. Sinaí recuerda la majestad y la gloria de Yahvéh y el temor que inspira; aquí se llevó a cabo la Alianza, la entrega del Decálogo, de la Ley, *Ex 19; 20*. Hasta el m. Horeb caminó el profeta Elías durante cuarenta días y cuarenta noches, *1 R 19, 8*; el m. donde se reveló el verdadero Dios, donde se dio la Alianza, donde se entrelazan las misiones de Moisés y Elías, que aparecerán en otro m., ya en el N. T., en



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



la transfiguración de Cristo, también en un m., *Mt 17, 1-9*; éste m. alto, del que habla *Mateo*, la tradición lo identifica con el Tabor, aunque otros dicen que es el Hermón o el Carmelo, de todos modos, un m. simbólico de la revelación escatológica, otro Sinaí. En otro m., el Carmelo, se llevó a cabo un juicio de Dios, en el cual Yahvéh mostró que él es el único Dios, cuando el profeta Elías triunfó sobre los sacerdotes de Baal y los acabó, en tiempos de Ajab, rey de Israel, *1 R 18, 20-40*.

Pero si los montes fueron el lugar de la manifestación de Yahvéh, lugares sagrados, también lo fueron sitio de pecado, de la infidelidad del pueblo israelita. Los pueblos paganos también consideraron estas elevaciones como lugares sagrados, consagrados a sus dioses, sitios del culto; estas religiones paganas, idolátricas, penetraron entre el pueblo de Israel, que también consagró “lugares altos”, “altozanos”, a estas divinidades, a pesar de la prohibición de la Ley y de la lucha de los profetas por erradicar estas prácticas, *Jr 3, 6; Ez 18, 6; Os 4, 13*. Los mismos reyes pecaron e hicieron pecar al pueblo, por ejemplo, el mismo Salomón, que edificó el Templo en el m. Sión, fue infiel a la alianza, edificó un altar a Camós y a Milkom, en el m. que está enfrente de Jerusalén, *1 R 11, 7*; Ajaz, rey de Judá, ofreció sacrificios y quemó incienso en las colinas, *2 R 16, 4*.

En el N. T., también en los montes suceden hechos significativos en la historia de la salvación. En una colina próxima a Jerusalén, Jesús pronunció su gran discurso evangélico sobre el reino de los Cielos, las bienaventuranzas, llamado el “Sermón de la montaña”, *Mt 5*.

J. solía reunirse con sus discípulos al pie del m. de los Olivos, al este de Jerusalén, en el valle del Cedrón; hacia el se dirigió Jesús con sus discípulos después de la última cena, *Mt 26, 30; Mc 14, 26; Lc 22, 39*; donde existía un huerto llamado Getsemaní, hasta donde condujo Judas Iscariote a los que apresaron a Jesús, *Mt 26, 36 y 47; Mc 14, 32 y 43*. En la colina llamada Gólgota o Calvario, Jesús fue crucificado.

El término m. es empleado profusamente en las Escrituras de manera figurada. Las montañas son símbolo de firmeza, de estabilidad, de solidez, *Sal 30 (29), 7-8; 65 (64), 7*. Los montes son testigos de las obras de Dios, *Sal 114 (113), 4*; de su juicio, *Sal 98 (97), 8*. La justicia de Dios es como las altas montañas, *Sal 36 (35), 6*; Dios protege a los suyos, como los



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

[A](#) [B](#) [C](#) [Ch](#) [D](#) [E](#) [F](#) [G](#) [H](#) [I](#) [J](#) [K](#) [L](#) [M](#) [N](#) [O](#) [P](#) [Q](#) [R](#) [S](#) [T](#) [U](#) [V](#) [Y](#) [Z](#)



montes a Jerusalén, *Sal 124, 2*; el m. del Templo, la morada de Dios, donde está la santidad, *Sal 15 (14), 1; 24 (23), 3*; Isaías dice que tras el destierro, los montes y las colinas alzarán gritos de júbilo, *Is 55, 12*.

Moréset Gat, pueblo al sur del territorio de Judá, al oeste de Hebrón, donde nació el profeta Miqueas, *Jr 26, 18; Mi 1, 1 y 14*.

Moria, *Yahvéh provee*. Nombre del país al cual Yahvéh le dijo a Abraham que llevara a su hijo Isaac y lo sacrificara, para probar su fe, *Gn 22, 2*. Este lugar es desconocido, aunque en *2 Cro 3, 1*, se dice que M. es el monte donde Salomón construyó el Templo, el mismo monte Sión.

Mostaza, nombre de varias plantas herbáceas de las crucíferas. El tamaño de su semilla es pequeñísimo, aunque la planta crece alto, de lo cual Jesús presentó una parábola, para enseñar sobre el Reino de Los Cielos, *Mt 13, 31-32; Mc 4, 30-32; Lc 13, 18-19*.

Muerte, fenómeno universal que marca la cesación de la vida. El hombre fue creado finito, caduco, “El Señor creó al hombre de la tierra y a ella le hará volver de nuevo. Asignó al hombre días contados y un plazo fijo”, *Si 17, 1-2; Qo 3, 20; 12, 7*. Como los israelitas no tenían una concepción dualista del hombre como compuesto de materia y espíritu, el hombre, al contrario, es uno, un ser viviente, y, por tanto, la m. no significaba la separación de estos dos principios, como lo concebía los la antropología de los griegos. La m. era la pérdida del aliento vital, *Gn 7, 15; 1 R 17, 17; Sal 146, 4*; del hálito de vida, *Gn 7, 22*; así, la m. es dar el último suspiro, *Jb 11, 20*. El *Génesis* dice: “Entonces Yahvéh Dios formó al hombre con polvo del suelo, e insufló en sus narices aliento de vida, y resultó el hombre un ser viviente”, *Gn 2, 7*; Job lo llama aliento de Dios, *Jb 27, 3*.

El término hebreo *nefes* indica al ser animado por un soplo de vida, manifestado también por el espíritu, *ruaj*, términos estos traducidos impropriamente por alma. No existía, tampoco, un concepto claro de inmortalidad entre los hebreos, éste se desarrolló lentamente. Quien moría bajaba al *seol*, palabra de origen desconocido, con la que se designaba las profundidades de la tierra, el inframundo, *Gn 37, 35; 1 S 2, 6; Dt 32, 22; Is 14, 9*. No existía tampoco el concepto de premio y castigo en ultratumba, al seol iban todos, buenos y malos, independientemente de la conducta terrenal; en el seol están todos mezclados, de sus garras nadie



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



se salva, *Nm 16, 33; 1 S 28, 19; Sal 89 (88), 49; Ez 32, 17-32. Sal 104, 29-30. En el seol, mansión de los muertos, de las sombras, se acaban las relaciones del hombre con el mundo, sus semejantes y Dios; quien está muerto ya no piensa en Dios, “porque en la muerte nadie de ti se acuerda” Sal 6, 6; 30 (29), 10; 88 (87), 4- 6 y 11-12; 115 (113 B), 17-18; Qo 9, 10; Is 38, 18. Sin embargo, el poder omnipotente de Dios vivo, se ejerce en esa desolación, “porque Yahvéh da muerte y vida, hace bajar al seol y retornar”, 1 S 2, 6; Sb 16, 13; Tb 13, 2; Am 9, 2. La doctrina de la recompensa de ultratumba, la superación de la idea del seol, comienza a aparecer con la esperanza del salmista, que piensa que no puede ser igual la suerte del impío a la del justo, después de la m., *Sal 16 (15), 10-11; 49 (48), 16; y ya plenamente hacia finales del A. T., asociada con la creencia en la inmortalidad, con la resurrección, Sb 3; 1 M 2 M 7, 9; 12, 38-46. El dualismo materia-espíritu, cuerpo-alma, aparece con la influencia del helenismo, del cual encontramos unos asomos en el libro de la Sabiduría, que establece una diferencia entre el cuerpo y el alma y la preeminencia de ésta sobre aquél, Sb 8, 19-20; 9, 15. Esta misma diferencia entre cuerpo y alma, se en Mateo: “Y no temáis a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma; temed más bien a aquél que puede llevar a la perdición alma y cuerpo en la gehenna”, Mt 10, 28. Jesús nos dice como pasar de la vida a la muerte: “En verdad, os digo: el que escucha mi palabra y cree en el que me ha enviado, tiene vida eterna y no incurre en juicio, sino que ha pasado de la muerte a la vida”, Jn 5, 24; Jesús vino a traer el mensaje del amor que vivifica, Jn 3, 14 y 16.**

Para Pablo la muerte física es una catástrofe, *1 Co 15, 54-57; pero Cristo anuló la victoria de la muerte, triunfó sobre ella, resucitó y esta es la garantía del creyente, Hb 2, 14-15; 13, 20-21; Rm 8, 11; la incorporación a Cristo, que es la vida, nos la da la fe y el bautismo, Rm 1, 16-17; 6, 4-5. Mujer, en el Génesis se dice que Dios creó al hombre, a su imagen y semejanza, Gn 1, 26, pero aquí hombre, ‘adam, tiene un sentido colectivo, se refiere al ser humano, por lo que inmediatamente, en el mismo versículo, usa el verbo en plural, “manden”. Es decir, que hombre y m. fueron creados iguales. Sin embargo, en la práctica, en el A. T., siendo la sociedad israelita patriarcal, la m. estuvo en inferioridad de condiciones*



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

[A](#) [B](#) [C](#) [Ch](#) [D](#) [E](#) [F](#) [G](#) [H](#) [I](#) [J](#) [K](#) [L](#) [M](#) [N](#) [O](#) [P](#) [Q](#) [R](#) [S](#) [T](#) [U](#) [V](#) [Y](#) [Z](#)



respecto del hombre, le estaba subordinada tanto social como legalmente. La m. estaba relegada a un segundo plano tanto en las instituciones políticas como religiosas. Dentro de la sociedad patriarcal israelita, siendo la familia endógama, se exigía que la esposa fuera del mismo clan del marido. El matrimonio exógamo estaba prohibido, *Ex 34, 16; Dt 7, 2-4; Jc 3, 5-6; 1 R 11, 1-8; 16, 31-32*. La descendencia y la sucesión se cuentan en línea masculina, las mujeres no heredaban la propiedad, para que el patrimonio familiar no se desperdigara progresivamente, a no ser en el caso excepcional de que no hubiesen varones, como el caso que se narra en *Nm 27, 1-7*. El padre intervenía en la escogencia de la pareja para los hijos, y cuando un esposo moría sin dejar hijos, se aplicaba la ley del levirato, *Dt 25, 5-10*. Al padre, pues, están sujetos la mujer o las mujeres que tenga, los hijos solteros y los casados con sus mujeres e hijos. La desigualdad se hace más notoria con la poligamia, Jacob, por ejemplo, tuvo dos mujeres principales, Lía y Raquel, además de las de segundo grado, Zilpá y Bilhá, todas las cuales le dieron hijos, de los que descienden las tribus de Israel, *Gn 29, 15-30*. En la época monárquica, se acentúa, los reyes tenían verdaderos harenes, como David, *2 S 3, 2-5*; Salomón tuvo setecientas mujeres y trescientas concubinas, *1 R 11, 3*. Otra desigualdad entre la mujer y el hombre, estaba en el derecho de repudio, que prácticamente sólo pertenecía al hombre. En *Dt 24, 1*, se dice: “Si un hombre toma una m. y se casa con ella, y resulta que esta m. no halla gracia a sus ojos, porque descubre en ella algo que le desagrada, le escribirá un acta de divorcio, se la pondrá en su mano y la despedirá de su casa”. Esta norma era tan general, que se llegó a casos tan extremos de repudio, como el que un hombre se divorciara por haber encontrado una m. más hermosa que la suya. Esta práctica injusta para con la m. fue condenada por el profeta Malaquías como un crimen, *Ml 2, 14-16*. En cuanto a la fidelidad de la pareja, prácticamente se entiende en un sólo sentido. Así, es adúltero el hombre, soltero o casado, que tenga relaciones con la esposa o la novia de otro. Pero es adúltera la m. novia o esposa que tenga relaciones con cualquier hombre, soltero o casado sino por la misión más importante de la m. era dar a su marido numerosos hijos, especialmente varones, con el fin de garantizar la perpetuidad de la familia.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Sin embargo, en el A. T., se encuentran casos de mujeres excepcionales. Hubo mujeres, que aunque excluidas del sacerdocio y las funciones del culto, fueron profetizas, como María, la hermana de Moisés, *Ex 15, 20*; así como Juldá, *2 R 22, 14*; Débora, que también era juez, *Jc 4, 4*; la esposa del profeta Isaías, *Is 8, 4*. Heroínas como Ester y Judit. En el N. T., Jesús es tajante respecto a la igualdad entre el hombre y la m.: “Todo el que repudia a su m. y se casa con otra comete adulterio; y el que se casa con una repudiada por su marido comete adulterio”, *Lc 16, 18*; y en *Mc 10, 9*, dice: “lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre”. El apóstol Pablo, al considerar superada la Ley por Cristo, dice que por el bautismo y la fe en Jesús desaparece toda diferencia entre los hombres, “ya no hay judío ni griego; ni esclavo ni libre; ni m. ni hombre; ya que todos sois uno en Cristo Jesús”, *Ga 3, 28-29*. Jesús da ejemplo en contra de los convencionalismos y la segregación de los judíos respecto a las mujeres, conversa en sitios públicos con ellas, no importa su nacionalidad o religión, como con la siro-fenicia, *Mc 7, 24-30*; la samaritana, *Jn 4, 6-27*. Un grupo de mujeres le acompañaba, *Lc 8, 1-3*; las cuales estuvieron presentes en su crucifixión, en su muerte y sepultura, y recibieron el mensaje de su resurrección, que luego transmitieron a los apóstoles.

Mundo, no existe un término en el A. T. hebreo para designar el m., el cosmos. El término griego Kósmos aparece en los escritos tardíos en griego, en la *Sabiduría*, en *Macabeos*. Para significar el m. se encuentra en el A. T. la palabra “todo”, “Yo, Yahvéh, lo he hecho todo”, *Is 4, 24*; “Tuyo, oh Yahvéh, es el reino; tú te levantas por encima de todo”, *1 Cro 29, 11*. No existe entre los israelitas la preocupación por buscar explicaciones científicas del origen del m., sino más bien por comprender y proclamar el m. como creación de Dios; ni existía un concepto, una abstracción como las de los griegos, cosmos, naturaleza. Para los israelitas el m. es algo orientado hacia Yahvéh, el lugar de la presencia benéfica de Dios para el hombre. El h. está ligado indisolublemente al m., Dios lo creó con polvo de la tierra y ese es su destino, volver al polvo, *Gn 2, 7*. Los israelitas se refieren al m., al universo entero, como cielo y tierra, *Gn 1, 1*; “cielo, tierra y mar”, *Ex 20, 11*. No hay en la Biblia una descripción unitaria del m., pero hay pasajes de los que se puede deducir, y se ve como una estructura en la



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

[A](#) [B](#) [C](#) [Ch](#) [D](#) [E](#) [F](#) [G](#) [H](#) [I](#) [J](#) [K](#) [L](#) [M](#) [N](#) [O](#) [P](#) [Q](#) [R](#) [S](#) [T](#) [U](#) [V](#) [Y](#) [Z](#)



que los elementos están relacionados entre sí. Esa estructura es tripartita, el cielo, arriba; la tierra, aquí abajo; y los infiernos, el seol, bajo tierra, tal como se lee en *Ex 20, 4*. En el cielo están las estrellas, los astros, que son creación de Dios, no tienen el carácter divino que muchos pueblos antiguos les dieron. El sol es signo de estabilidad, del que se dice en el Génesis: “Mientras dure la tierra, sembrera y siega, frío y calor, verano e invierno, día y noche no cesaron”, *Gn 8, 22*. El cielo es la sede de Yahvéh, “Él está sentado sobre el orbe terrestre, cuyos habitantes son como saltamontes; él expande los cielos como un tul, y los ha desplegado como una tienda que se habita”, *Is 40, 22*. Dios está en los cielos, pero está presente en el Templo, es decir, Dios es trascendente pero no lejano; el universo no es una emanación de Dios, como en muchas cosmogonías antiguas. Los fenómenos atmosféricos, que eran personificados por los cananeos, tenían, por ejemplo, el dios de la tempestad, para los israelitas es Dios quien los provoca a la vez que los controla, *Is 29, 6; Os 13, 15*. La tierra para los hebreos era una superficie cuya centro estaba en Jerusalén, *Ez 5, 5; 38, 12*. Al igual que como concibe los fenómenos atmosféricos, los geofísicos, como los diluvios, terremotos, las tempestades, la actividad volcánica, están en manos de Dios, el los provoca, los usa, los controla. Las teofanías están acompañadas de estos signos, *Ex 19, 16-18; Dt 4, 10-12; 5, 4 y 25-26*. En *Jueces* se lee, “Cuando saliste de Seír, Yahvéh, cuando avanzaste por los campos de Edom, tembló la tierra, gotearon los cielos, las nubes es agua se fundieron. Los montes se licuaron delante de Yahvéh, el Dios de Israel”, *Jc 5, 4-5; Sal 97 (96), 4-5*. El mundo subterráneo, *Dt 32, 22*; el seol, relacionado con la muerte, es el mundo de los muertos, lugar del olvido, tenebroso, que también controla Yahvéh, pues “da muerte y vida, hace bajar al seol y retornar”, *1 S 2, 6; Sal 139 (138), 8; Jb 7, 9; 17, 3 y 16*. El m. es, entonces, percibido como manifestación de la omnipotencia de Dios.

Música, son profusas las menciones a la m. en las Escrituras, a los diversos instrumentos que se ejecutaban así como al canto; la m. estaba en las celebraciones sociales y, principalmente en el culto; existía m. para todas las ocasiones y motivos, de regocijo, para celebrar las victorias militares, para los duelos, de alabanza a Yahvéh, etc. Tal vez el ejemplo mas claro a este respecto es el libro de los *Salmos*, que es una variedad de poesía para ser cantada con



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



instrumentos musicales. Sin embargo es muy poco lo que se conoce sobre la naturaleza de la m. de los israelitas y si tenían algún tipo de notación. Desde las primeras páginas del *Génesis*, la encontramos, antes del diluvio, Yubal, hijo de Lámek y Adá, de la descendencia de Caín, se menciona como padre de los que ejecutan la cítara y la flauta, *Gn 4, 21*. En *Gn 31, 27*, Labán se queja por la huida intempestiva de Jacob, por no haber podido despedirlo con cantos y música de adufes y arpas. En muchos casos la m. iba acompañada del baile, como después del paso del mar, tras la salida de Egipto, María, la profetisa, hermana de Moisés, dirigió la celebración en la que se tocaron los tamboriles y las mujeres danzaban y cantaban, *Ex 15, 20-21*.

El rey David era músico y poeta, además de fabricante de instrumentos, *2 Cro 7, 6*, a él se le atribuyen muchos de los Salmos y composiciones musicales, y se le menciona como ejecutante de la cítara, como cuando fue llevado ante el rey Saúl, para que tocara y calmara el espíritu atribulado del monarca, *1 S 16, 23; 18, 10*. En el reinado de David se organizó todo lo concerniente a la m. y al canto para los servicios en el Templo, de lo cual estaban encargados exclusivamente levitas, *1 Cro 15, 16-24*, sobre lo cual existe abundante información en la Biblia, como el empleo de varios instrumentos, trompetas, cítaras, arpas, salterios, adufes, sistros, címbalos, panderos, *2 S 6, 5; 1 Cro 13, 8*.

En el N. T., es menor la información sobre la m., pero sí se sabe que se cantaban himnos, como se dice en *Mt 26, 30; Mc 14, 26*, al terminar la última cena se cantó el *Hal-el*.

Muslo, parte de la pierna desde la juntura de la cadera hasta la rodilla. Cuando Jacob peleó con Dios, se lesionó, “cojeaba del m.”, por eso se prohíbe comer el nervio ciático, *Gn 32, 25-32*; de lo que no hay constancia en las Escrituras.

Poner la mano debajo del muslo era un gesto que daba firmeza a un juramento, *Gn 24, 2-9; 47, 29-31*. El m. es símbolo de poder, de fuerza, de ahí la expresión “ceñir el puñal, la espada, sobre el muslo”, *Jc 3, 16; Sal 45 (44), 4*. Algunas versiones lo usan para referirse a los órganos genitales, “Los descendientes de Jacob eran setenta personas”, que otros traducen: “Y todas las almas que salieron del muslo de Jacob...”, *Ex 1, 5*; igual expresión en *Jc 8, 30*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Naama, nombre de mujer.

1. Hija de Láamec y Sil-lá, hermana de Túbal Caín, padre de los forjadores de cobre y hierro, *Gn 4, 22*.
2. Madre de Roboam, rey de Judá, de la tribu de los ammonitas, *1 R 14, 21 y 31; 2 Cro 12, 13*.
3. Ciudad de la Tierra Baja en el territorio de la tribu de Judá, *Jos 15, 41*.
4. Patria de Zofar, uno de los tres amigos de Job, *Jb 2, 11*; situada tal vez en Arabia.

Naamán, *placentero*. Nombre de varón.

1. Uno de los hijos de Benjamín y de Bela, *Gn 46, 21; Nm 26, 40; Cr 8, 3-4*. Dio nombre a los naamitas, clan de la tribu de Benjamín.
2. General arameo, valeroso, célebre y prestigioso del ejército del rey Aram. Estaba casado y enfermo de lepra, *2 R 5*. N. se enteró, por una servidora, que el profeta Eliseo de Samaria podía curarle de su enfermedad. Así que provisto de una carta del rey Aram y de dinero, partió hacia Samaria y se dirigió al rey de Israel. La carta del rey Aram decía que le enviaba a su siervo N. para que le curara de la lepra. El monarca se disgustó pensando que se trataba de una provocación. Pero Eliseo, rogó al rey que llevase a N. a su presencia. Al llegar ante la presencia del profeta, Eliseo mandó decirle, por boca de un criado, que se lavase siete veces en el Jordán. N. montó en cólera y, ante tal actitud, se marchó diciendo que él creía que Eliseo invocaría el nombre de Yahvéh, su Dios, y al frotar con su mano la parte enferma sanaría; pero se quejó diciendo que el Abaná y el Farfar, ríos de Damasco, no eran mejores que todas las aguas de Israel y podría bañarse en ellos para quedar limpio, *2 R 5, 11-12*. Pero sus servidores lograron convencerle y tras sumergirse siete veces en el Jordán su carne se tornó como la de un niño pequeño y quedó limpio, *2 R 5, 14*. Después de su curación, N. prometió no ofrecer sacrificios a otros dioses, sino a Yahvéh. Eliseo no recibió ninguno de los presentes de N. Pero un criado de Eliseo llamado Guejazí, se aprovechó de la situación y le pidió un talento de plata y dos vestidos de fiesta a N. Eliseo, al enterarse, le maldijo diciendo que la lepra de N. se le pegaría a él y a tu descendencia, *2 R 5, 27*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Naassón, *nahash*, serpiente o augurio. Hijo de Amminadab y abuelo de Booz; esposo de Rut, *Mt 1, 4*. Figura como uno de los descendientes de David, *Rt 4, 20*. Fue jefe de la tribu de Judá en el desierto, *Nm 1, 7; 2, 3*, y cuñado de Aarón, *Ex 6, 23*.

Nabal, *neccio, insensato*. Hacendado rico, del linaje de Caleb, calebita, propietario de grandes rebaños y de tierras dedicado a la cría de ganado en Carmelo, al sur de Judá. Duro y de mala conducta, *1 S 25, 3*, casado con Abigaíl. Al pedirle David durante el esquilado que le obsequiase con algún presente por haber cuidado sus rebaños, sus criados fueron despachados bruscamente. Ante tal actitud, David emprendió la marcha contra N. con doscientos hombres armados, pero por el camino Abigaíl llegó a su encuentro cargada de regalos para subsanar la injuria cometida por su marido. David los aceptó y se devolvió. Cuando Abigaíl regresó a su casa, encontró que el corazón de su marido había desmayado, y al cabo de unos días murió, *1 S 25, 37-38*.

Cuando David se enteró, alabó a Dios por haber hecho justicia, *1 S 25, 39*. Poco después David se casó con Abigaíl.

Nabateos, descendientes de Nebaiot, hijo de Ismael, *Gn 25, 13*; pueblo cuya patria originaria se desconoce. Se establecieron en el territorio situado al sur del mar Muerto, frente al mar Rojo, controlando así rutas comerciales de Arabia meridional, Egipto y Siria, ruta del incienso. Al alcanzar su apogeo fundaron Arabia Pétreo y varios reyes se reconocieron como Aretas, *2 Co 11, 32*. Su capital era Petra. En 63 a. C. el reino nabateo fue convertido en Estado vasallo romano y, más tarde, en provincia romana con el nombre de Arabia.

Nabot, propietario de una viña en Jezrael, una de las ciudades residenciales del reino septentrional de Israel, *1 R 21*. El rey Ajab quiso comprarle la viña contigua al palacio real, pero N. se negó alegando que era la heredad de sus padres, *1 R 21, 4*. Para conseguir la viña, no obstante, Ajab aceptó el plan concebido por su mujer Jezabel: enviar unas cartas, en nombre de Ajab, a los ancianos y notables de la ciudad para que proclamasen un ayuno. Luego, dos malvados, acusarían a N. de haber maldecido a Dios y al rey y lo apedrearían hasta morir, y así pasaría la viña a manos de Ajab. Así sucedió. El profeta Elías al enterarse



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



de lo sucedido condenó al rey: “En el mismo lugar en que los perros han lamido la sangre de Nabot, lamerán los perros tu propia sangre, *1 R 21, 19*. Más tarde, Ajab murió tras la usurpación del poder por Jehú y su cadáver fue arrojado al campo de N., *2 R 9, 25-26*.

Nabucodonosor II, *nabû-kudur-ussur*. Rey de Babilonia, *ca* 605-562 a. C., perteneciente a la dinastía de los caldeos, hijo primogénito de Nabopolasar. Dirigió el ejército en 605 que venció a los egipcios en la batalla de Karkemis, a orillas del Éufrates, cuando Siria, Palestina y Sidón pasaron a pertenecer a Babilonia. Después de su victoria volvió a Babilonia a causa de la muerte de su padre. El siete de septiembre subió al trono como N. II, rey del nuevo imperio babilónico. Conquistó Jerusalén en 597, deportó a Babilonia al rey Yoyaquim que había sido coronado un año antes, y puso en el trono a Sedocías quien terminó rebelándose, hecho que hizo que se sucediera la segunda ocupación de Jerusalén en 587, el exterminio del reino de Judá y la segunda deportación de todos sus habitantes.

Después de destruir Jerusalén, N. II conquistó toda Siria, salvo la ciudad insular fenicia de Tiro que logró resistir el asedio babilónico durante trece años, que fue conquistada hasta 575. N. II llevó a cabo importantes construcciones: la muralla meda, al norte de Babilonia; la puerta de Istar con un camino procesional, el palacio imperial, con tal vez la obra más importante que dejó: los jardines colgantes, hoy, una de las siete maravillas del mundo, construidos para su esposa meda Amyitis; la reconstrucción del santuario de Marduk y la conclusión de su famosa torre escalonada, en Etemenanki.

Nabuzaradán, oficial de la corte del rey Nabucodonosor, a quien fue confiado los asuntos de Jerusalén, cuando cayó en poder de los babilonios, *2 R 25, 8-21; Jer 39, 8-10*. Después de cinco años aproximadamente, regresó a Jerusalén llevando 475 cautivos, *Jer 52, 12-30*.

Nacimiento, en el n. de un hijo asistían a la madre las vecinas, *1 S 4, 13-17*, o una comadrona, *Gn 35, 17 y 38, 28*; durante los dolores de parto, la madre colocaba las manos en las caderas, *Jr 30, 6*. El rey de Egipto con el fin de debilitar la fuerza hebrea, ordenó a las parteras que cuando asistiesen a las hebreas y viesen a la criatura, si era niño lo matasen, *Ex 1, 16*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Además del n., en la Biblia se menciona también el aborto, *Jb 3, 16*, y la muerte del feto en el seno de la madre, *Nm 12, 12*; el retraso del n., *Os 13, 13*; la muerte de la madre, *Gn 35, 16-19*; *1 S 4, 19 ss.*

Una vez cortado el cordón umbilical, se procedía a lavar con agua al recién nacido, se le frotaba con sal y se le envolvía en pañales, *Ez 16, 4*. Después del parto, la mujer era considerada impura. “Cuando una mujer quede embarazada y tenga un hijo varón, quedará impura durante siete días; será impura como durante sus reglas. El octavo día será circuncidado el niño; pero ella permanecerá treinta y tres días más purificándose de su sangre. No tocará ninguna cosa santa ni irá al santuario hasta cumplirse los días de su purificación.

Si da a luz una niña, será impura durante dos semanas, como en el tiempo de sus reglas, y se quedará en casa sesenta y seis días más purificándose de su sangre.

Al cumplirse los días de su purificación, sea por niño sea por niña, presentará al sacerdote, a la entrada de la Tienda del Encuentro, un cordero de un año como holocausto, y un pichón o una tórtola como sacrificio por el pecado. El sacerdote lo ofrecerá ante Yahvéh, haciendo por ella el rito de expiación, y quedará purificada del flujo de su sangre. Ésta es la ley referente a la mujer que da a luz a un niño o una niña.

Si no le alcanza para presentar una res menor, tome dos tórtolas o dos pichones, uno para el holocausto y otro para el sacrificio por el pecado; y el sacerdote hará por ella el rito de expiación y quedará pura.”, *Lv 12*.

Nacor, nombre de varón.

1. Hijo de Serug, *Gn 11, 22*, y padre de Taré, *Gn 11, 24*, quien a su vez fue padre de Abraham. Se le menciona en la genealogía de Jesús, *Lc, 3, 34*.

2. Hijo de Taré, *Gn 26, 27*, y hermano de Abraham, *Gn 22, 20, 23*. Nacido en Ur de los caldeos, después vivió en Harán, *ciudad de Nacor*, *Gn 24, 10*. Se casó con la hija de Harán, llamada Milká, *Gn 11, 29*. Tuvo ocho hijos con ella, cuatro de su concubina Reumá, *Gn 22, 20-24*. Uno de sus hijos fue Betuel, padre de Rebeca, esposa de Isaac, *Gn 22, 23*.

Nadab, hebreo, *generoso, noble*. Nombre de varón.

1. Hijo mayor de Aarón y su mujer Isabel, *Ex 6, 23*. Con Abihú, su hermano, ofreció ante Yahvéh un fuego profano y éste los castigó con la muerte, *Lv 10, 1-2*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



2. Segundo rey de Israel, hijo y sucesor de Jeroboam I, quien realizaba el culto al becerro de oro, continuado por su hijo. Reinó durante dos años, ca. 910-909 a. C. Fue asesinado y sucedido por Basá, quien acabó con toda la casa de Jeroboam, *1 R 14, 20; 15, 25-31*.

3. Hijo del judeo Sammay, descendiente de Yerajmeel, *1 Cro 2, 28*.

Nag Hammadi, ciudad en el centro este de Egipto, en la margen del Nilo, en donde fue descubierta una biblioteca integrada por trece volúmenes en lengua copta con cincuenta y dos obras, pertenecientes al inicio del cristianismo, y traducidas en su mayor parte del griego, redactadas en la segunda mitad del siglo IV d. C. Los textos encontrados contienen el evangelio de Tomás y Filipo; conversaciones apócrifas de Jesús con sus discípulos; el apocalipsis de Santiago y Adán, y tratados éticos y disertaciones sobre la doctrina del alma, cosmología y soteriología, entre otros. Textos de incalculable valor para la historia de la gnosis cristiana.

Nahúm, hebreo *nahumyah*, Yahvéh ha consolado. Séptimo de los Profetas Menores oriundo de Elcós, *Na 1, 1*, que vivió a finales del siglo VII a. C. en el reino del Sur, Judá.

Su libro, describe la caída de Nínive, final del Imperio asirio, que dominaba en toda la región, por ello celebrada como una liberación. Da inicio a su libro con un poema acróstico, *Na 1, 2-10*. Luego anuncia el juicio y la amenaza contra Nínive. Asiria, usada por Dios para disciplinar a su pueblo, ahora es castigada por su soberbia y el yugo de su pueblo será quebrado.

Naím, hebreo *placentero*. Aldea de Galilea, a 8 kilómetros al sureste de Nazaret, en una suave pendiente desde la que se domina el valle de Yisreel. Allí Jesús resucitó al hijo único de una viuda, *Lc 7, 11-17*.

Naiot, pequeño poblado de la ciudad de Ramot, donde se cree que Samuel y sus discípulos organizaron una escuela de profetas. Allí se refugió David cuando era perseguido por Saúl, *1 S 20, 1*.

Najás, *serpiente*. Rey de los ammonitas que puso sitio a Yabés de Galaad y fue derrotado por Saúl, *1 S 11, 1-13*. N. fue padre de Janún, *2 S 10, 2*.

Najor, abuelo de Abraham, hijo de Serug y padre de Téráj, *Gn 11, 22-27; 1 Cro 1, 26*, mencionado en la genealogía de Jesús, *Lc 3, 34*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Nanea. Diosa mesopotámica equiparada con Artemisa de Éfeso y Afrodita en la época helenística y romana. Relacionada seguramente con la N. persa cuyo templo se hallaba en Elymais, comparable al de Artemis y Éfeso. El rey seléucida Antíoco IV Epífanes murió al intentar saquear el templo de N. en 164 a. C., quien, junto con su ejército, al parecer invencible, fue engañado por los sacerdotes de Nanea. Antíoco, y con él su ejército, llegó a aquel lugar como tratando de desposarse con la diosa, con objeto de apoderarse, a título de dote, de abundantes riquezas. Una vez que los sacerdotes del templo de Nanea las hubieron expuesto y que él se hubo presentado con unas pocas personas en el recinto sagrado, cerraron el templo en cuanto entró Antíoco. Abrieron una puerta secreta del techo y a pedradas aplastaron al jefe; lo descuartizaron, le cortaron la cabeza y la arrojaron a los que estaban fuera, *2 M 1, 13-16*.

Nangay, padre de Eslí e hijo de Maaz, *Lc 3, 25*.

Narciso, cristiano romano a quien Pablo envía saludos en *Rm 16, 11*.

Natán, *él ha dado*.

1. Hijo de David y ascendiente de Jesucristo, *2 S 5, 14; Lc 3, 31*.

2. Padre de Igal, *2 S 23, 36*.

3. Padre de Azarías, *1 R 4, 5*.

4. Padre de Zabaud, *1 R 4, 5*.

5. Personaje descendiente de Judá, *1 Cr 2, 3-6*.

6. Hermano de Joel, *1 Cr 11, 38*.

7. Enviado de Esdras, *Esd 8, 16*.

8. Uno de los que se casaron con extranjeras, *Esd 10, 39*.

9. Profeta amigo del rey David e importante por las decisiones que tomó durante el reinado de éste rey, *2 S 7, 2-17; 12, 1-5*. Fue partidario de la dinastía de los divididas, autor de una historia sobre David y Salomón, *1 Cro 29, 29; 2 Cro 9, 29*.

Después del traslado del Arca a Jerusalén, David le comentó a N. que deseaba construir un templo porque mientras que él vivía en una casa de cedro, el arca de Dios estaba bajo pieles, *2 S 7, 2*. N. le contestó que podía hacer todo lo que había pensado, pues Dios estaba con él. Pero aquella misma noche Dios mandó a N. que dijese a David que no sería él, sino su hijo y sucesor quien construiría el templo, pero que su dinastía sería consolidada. Esta profecía de N. fue la



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



primera de una serie de profecías sobre el Mesías, descendiente privilegiado, hijo de David: “Y cuando tus días se hayan cumplido y te acuestes con tus padres, afirmaré después de ti a la descendencia que saldrá de tus entrañas, y consolidaré el trono de tu realeza... Yo seré para él padre y él será para mí hijo. Si hace mal, le castigaré con vara de hombres y con golpes de hombres, pero no apartaré de él mi amor, como lo aparté de Saúl a quien quité de delante de mí. Tu casa y tu reino permanecerán para siempre ante mí; su trono estará firme eternamente, 2 S 7, 12-16.

Después del crimen cometido por David al haber enviado a una muerte segura a Urías, el marido de Betsabé, N. le contó la parábola del hombre rico que había robado al hombre pobre la única oveja que poseía, para amonestar a David y hacer que éste reconociera su castigo, 2 S 1-12. N. le profetizó: “También Yahvéh perdona tu pecado; no morirás. Pero por haber ultrajado a Yahvéh con ese hecho, el hijo que te ha nacido morirá sin remedio”, 2 S 12, 13-14. Y así murió el primer hijo de David y Betsabé, sobreviviendo sólo el segundo, Salomón, a quien N. llamó Yedidías, *Amado del Señor*, por lo que había dicho Yahvéh, 2 S 12, 25. Cuando Adonías, el mayor de los hijos de David, daba por seguro que sería rey, N. frustró sus esperanzas e hizo que David designara a Salomón como su sucesor y que le consagrara rey oportunamente, 1 R 1, 5 ss. La institución de los levitas y de los músicos en la casa de Yahvéh emanó, en parte de N., 2 Cr 29, 25.

Natanael, hebreo, *Dios ha dado o don de Dios*. Discípulo de Jesús, tal vez uno de los doce, mencionado en *Jn 1, 45-51*, y se le identifica con Bartolomé, nombre patronímico que aparece en la lista de los apóstoles, *Mt 10, 3 Mc 3, 18; Lc 6, 14*. Era de Caná de Galilea, *Jn 21, 2*, y fue presentado a Jesús por Felipe, *Jn 1, 44-45*. Es posible que la invitación a la boda de Caná fuese a raíz de dicha presentación, *Jn 2*. N. vio a Cristo resucitado a orillas del lago de Tiberíades, *Jn 21, 2*.

Natividad ® Navidad.

Naturaleza, del griego, *fysis*, que en su más amplio sentido designa la peculiaridad propia y nativa de cada ser. La n. del hombre es lo que el hombre tiene por sí, diferente a lo que recibe de afuera, como la educación o sus costumbres.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



En el N. T. se utiliza de modo general: judíos por n., *Ga 2, 15*; el olivo es silvestre por n., *Rm 11, 24*; toda n. de animales ha sido domada por la n. humana, *St 3, 7*.

Se utiliza en tono peyorativo también: ...por tanto ahora son por n. hijos de la ira, *Ef 2, 3*.

El N. T. se designa al hombre n. como el hombre lejano a Cristo, *1 Co 2, 14*.

Navegación, puede decirse que no existía en Israel ni por mar ni por el Jordán. Pero los israelitas estuvieron relacionados con pueblos navegantes, principalmente con los egipcios y los fenicios. Jiram, rey de Tiro, le envió al rey Salomón maderas del Líbano en barcos, para la construcción del Templo y de su palacio, *1 R 10, 11*; *2 Cro 2, 15*. Salomón construyó una flota de barcos en Esyón Guéber, y Jiram, rey de Tiro envió a las naves a sus servidores expertos en navegación, *1 R 9, 26-27*; *10, 22*; *2 Cro 9, 21*. Los puertos mediterráneos de Palestina pertenecían a los filisteos.

Navidad, natividad de Jesucristo. En la *Biblia* no figura ningún término para designar la festividad del nacimiento de Cristo, celebrada por vez primera el veinticinco de diciembre del año 354 de nuestra era.

Nazareno, nacido en ® Nazaret. Según otras versiones, nazoreo. Nombre dado a Jesús, *Mt 2, 23*; *Hch 26, 9*, que posteriormente se aplicó por extensión a sus seguidores, *Hch 24, 5*. Avisado José, en sueños, se retiró a vivir en una ciudad llamada Nazaret, para que se cumpliese el oráculo de los profetas: Será llamado N. o Nazareo, *Mt 2, 22-23*. Otros autores relacionan el nombre de N. o Nazoreno con nazir (® nazireato). En Siria, principalmente, llaman nazarenos a los cristianos, *Hch 24, 5*.

Nazareo, hebreo *separado* o *consagrado*. ® Nazareno.

También describe a la persona laica que hacía un voto especial a Yahvéh. El voto era temporal, *Nm 6, 1-21*; no se especificaban las funciones del n. pero debía cumplir varios requisitos, como el de abstenerse a beber bebidas embriagantes, *Nm 6, 4*, de cortarse el pelo, como señal de consagración, *Nm 6, 5*, o de tocar los cadáveres, ni el de los seres queridos, *Lv 21, 11*

Nazaret, hebreo *torre de atalaya* ® retoño. Pequeña aldea situada al sur de Galilea, mencionada por vez primera en el N. T., como lugar de



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



nacimiento de Jesús y donde se habían retirado a vivir sus padres, *Mt 2, 23; Lc 1, 27; 2, 4; Jn 1, 45 ss.* Se encuentra al norte de Israel, en la baja Galilea, cerca de Haifa. Se alza sobre una montaña desde la que se divisa la llanura de Jezreel. María y José vivieron en N., *Lc 2, 1, 7*, y Jesús pasó allí su infancia, *Lc 2, 39-40*. Jesús fue rechazado por el pueblo de N. y se trasladó a Cafarnaúm, desde donde llevó a cabo su misión.

N., actualmente, es un lugar de peregrinaje que posee numerosos santuarios conmemorativos de los acontecimientos bíblicos, de los cuales, algunos se reconstruyeron después de que los musulmanes los destruyeran en la edad media.

Nazir, *el consagrado*. Persona que se consagra a Dios por voto de nazireo temporal o perpetuo. El que se decidía a hacer el voto era sagrado durante el tiempo de su n. El nazir debía abstenerse, entre otras cosas, de bebidas fermentadas; no podía cortarse el cabello ni tocar ningún cadáver; una vez cumplido el voto debía ofrecer diversos sacrificios y cortarse el cabello sagrado a la entrada de la tienda del Encuentro y arrojarlo al fuego que ardía bajo la víctima del holocausto, *Nm 6*. Nazires famosos fueron Sansón y Samuel. También el apóstol Pablo hizo voto de nazir, *Hch 21, 23-26*.

Neápolis, ciudad que servía de puerto a Filipo, en Macedonia, visitada, en una de sus misiones desde Tróada, por el apóstol Pablo, *Hch 16, 11*.

Nebat, padre de Jeroboam I, primer monarca de Israel después de la división del reino, *1 R 11, 26*.

Nebayot, primogénito de Ismael, *Gn 25, 13, 1 Cr 1, 29*; hermano de Mahalat y Basemat, mujeres de Esaú, *Gn 28, 9; 36, 3*. Sus desentendidos fueron fundadores de una tribu en Arabia que se dedicó a la crianza de carneros, *Is 60, 7*.

Nebo. 1. Montaña en la cordillera de Abarim en Transjordania, frente a Jericó, desde donde Moisés vio la Tierra Prometida, *Dt 32, 48-52*.

2. Dios babilónico de la sabiduría y de la escritura que sostiene en su mano las tablas del Destino, *Is 46, 1*. También era adorado por algunos árabes y su culto estaba muy generalizado entre los caldeos y los asirios, por ello aparece en los nombres de muchos personajes: Nabucodonosor, Nabuzaradán, Nabusarbán, *Jer 39, 9-13*, Nabonasar, Naboned, Nabolassar, entre otros.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



3. Ciudad situada al sur de Transjordania en el territorio de la tribu de Rubén, *1 Cro* 5, 8; tomada por los moabitas, quienes, en tiempo de Jeremías, todavía la poseían, *Jr* 48, 1; *Is* 15, 2.

4. Ciudad en el territorio de la tribu de Judá, *Esd* 2, 29.

Nebusazbán, jefe superior de Nabucodonosor II, rey de Babilonia, *Jr* 39, 13.

Nebuzaradán, jefe de la guardia de Nabucodonosor II, rey de Babilonia.

Neftalí, *luchador*. 1. Segundo hijo de Jacob y de la esclava Bilhá, *Gn* 30, 7-8.

N. ingresó junto con sus cuatro hijos y la familia de Jacob a Egipto, *Gn* 46, 24. N. se le considera la cabeza de su tribu.

2. Tribu formada por la descendencia de Neftalí, a la que en el reparto de Canaán le fue designado el territorio al oeste del alto Jordán y del lago Genesaret, *Jos* 19, 32-39. Bajo el mando de Baraq, la tribu N. contribuyó decisivamente a la victoria contra los cananeos capitaneados por Sísara, *Jc* 4. El territorio de la tribu fue arrasado a principios del siglo IX por Ben Hadad, rey de Asiria, *1 R* 15, 20; en tiempos de Pecaj, rey de Israel, el territorio de la tribu N. fue conquistado por el rey Teglathfalasar, *ca.* año 733, y sus habitantes fueron deportados a Asiria, *2 R* 15, 29.

Négueb, hebreo *seco*. Territorio estepario y desértico de Israel que abarca la mitad sur del país, entre Gaza y los montes de Judá, al norte, y el desierto de la península de Sinaí, al sur, hasta el límite con el mar Rojo en Elat. La capital y centro administrativo del actual N., con una extensión aproximada del 60% del territorio nacional de Israel, es Berseba.

En la época israelita el N. sólo era cultivable en pequeñas zonas por falta de pozos y a causa de las escasas precipitaciones, pero las numerosas colinas en ruinas que aún existen y los hallazgos arqueológicos prehistóricos testimonian que existieron importantes poblaciones en la época preisraelita, cuando el territorio formaba parte del ámbito de influencia egipcia.

Tras la conquista de N. por los israelitas, *Jos* 11, 16, la zona septentrional pasó a formar parte del territorio de la tribu de Judá, *Jos* 15, 21-32, en el que también recibió una heredad la tribu de Simeón, *Jos* 19, 1-9.

También se establecieron aquí los quenitas, al sur del desierto de Judá, y la tribu de Caleb, al sur de Hebrón.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Nejustá, madre de Jeconías rey de Jerusalén por tres meses, hija de Elnatán, de Jerusalén. Estuvo cautiva por Nabucodonosor en Babilonia. Jeremías la llama la reina, *2 R 24, 8, 12, 15; Jer 13, 18; 29, 2*.

Nejustán, hebreo *pedazo de bronce*. Serpiente de bronce que hizo Moisés, *Nm 21, 4-9*, que luego fue convertida en ídolo, *2 R 18, 4*.

Nehemías, judío nacido en la cautividad de Babilonia. Alcanzó la categoría de copero, cargo honorífico, de la corte del rey Artajerjes. Ese rey, en el año 445 a. C., le envió temporalmente como gobernador con plenos poderes a la provincia de Judá para restaurar y construir, respectivamente, las puertas de la ciudadela del Templo y la muralla de Jerusalén, *Ne 2*. El pueblo participó gozoso en la empresa de construcción y se dividía de tal manera que cada familia edificaba una parte en un tiempo indicado, *Ne 3, 1-23*.

El *libro de Nehemías*, del A. T., data de mediados del siglo IV, unos cien años después de su muerte, es el final de los libros históricos veterotestamentarios, que relata los hechos de N. en Jerusalén, quien termina la muralla en cincuenta y dos días, *Ne 6, 15*, a pesar de la oposición de los pueblos vecinos. Nehemías instituyó reformas religiosas y sociales, incluyendo la prohibición de los préstamos usureros, que habían esclavizado a los hebreos de clase baja, y la condonación de las deudas de los pobres, *Ne 5*; excluyó los no israelitas de la “asamblea de Dios”, *Ne 13, 1*; creó reglamentos sobre el sábado, *Ne 13, 15-21*, y sobre la prohibición de los matrimonios con no israelitas, *Ne 13, 23-28*. Además, adoptó medidas para asegurar la ocupación hebrea y para mantener el Templo y sus servicios religiosos, *Ne 11; 9, 38-10, 39*.

Nekó II, rey egipcio de la dinastía XXVI (610-595 a. C.), sucedió a su padre Psammético I. Apoyó el comercio y la navegación. Derrotó a Josías, el rey de Judá en la batalla de Meguidó, en 609, porque quería cerrarle el paso a Asiria. Josías murió en esa batalla y N. II proclamó rey de Judá a su hijo Yoyaquim, quien pagó tributo a Egipto, *2 R 23, 33-35; 2 Cr 35, 20*. Pero el reino duró poco, pues, en la batalla de Carquemis, en 605, el príncipe Nabucodonosor II venció a N. II, *Jer 46, 2*. El sucesor de N. II, en 595, fue su hijo Psammético II.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Nemrod, héroe y cazador legendario de Mesopotamia. Hijo de Cus y fue el primero que se hizo prepotente en la tierra, *Gn 10, 8-12*. Su fama como cazador era proverbial, se solía decir que era bravo cazador ante Yahvéh, *Gn 10, 9*. Al principio el territorio de su reino fueron las ciudades Babel, Erech y Acad; luego se extendió hasta Asur, edificó Nínive, Rejobot Ir, Cálaj y Resen.

Nereo, cristiano de Roma a quien Pablo envía saludos, extensivos a su hermana, *Rm 16, 15*.

Nergal, dios sumerio y babilónico de Cuta; dios de los infiernos, del calor solar, de la guerra, de la caza y de la peste. Su culto fue introducido en Samaria por los habitantes de Cuta que se habían establecido allí tras la desaparición del reino del Norte, *2 R 17, 30*.

Nergal Sareser, funcionario del rey de Babilonia, Nabucodonosor III, y uno de los jefes que tomaron parte en la conquista de Jerusalén en 587 a. C., *Jr 39, 3 y 13*.

Neri, abuelo de Zorobabel, mencionado entre los antepasados de Jesús, *Lc 3, 27*.

Neriyás, padre de Baruc, secretario del profeta Jeremías, *Jr 32, 12*.

Nerón, quinto emperador romano, nació en Antium, hijo del cónsul Cneo Domicio Ahenobarbo y Agripina, no mencionado por su nombre en la Biblia, en la época de la vocación de Pablo, *Hch 25, 10-12 y 21; 26, 32; 27, 24; 28, 19*.

Agripina se casó luego con su tío Claudio I, quien adoptó a Lucio Domicio Ahenobarbo, poniéndole por nombre N. En el año 54 Agripina asesinó a Claudio y su hijo N. fue proclamado emperador, que gobernó desde los 17 años, bajo la tutela de su madre, el filósofo Séneca y el pretor Burrus. Pero, en 59, hizo asesinar a su madre. Y a la retirada de la vida política de Séneca, y su matrimonio en 63 con Popea Sabina, su amante, inició su tiranía, llevando una vida de desenfreno y locura. Entre 63-67 tuvieron lugar, asimismo, la decapitación del apóstol Pablo y la crucifixión de Pedro en Roma. En julio del año 64 destruyó Roma casi totalmente con un incendio, con el que N. acusó de incendiarios a los cristianos, comenzando así la primera gran persecución. En 65 fracasó la llamada conjuración pisónica contra su persona, dando paso a una serie de ejecuciones; Séneca fue obligado a suicidarse. Popea Sabina murió a consecuencia de una patada que N. le había dado cuando estaba encinta de su segundo hijo. El año 68, ante lo desesperado de su situación, N. acabó suicidándose.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Netanías, *el Señor ha dado*. Nombre de varón.

1. Padre de Ismael, asesino de Godolías, el gobernador babilónico, *2 R 25, 23 y 25; Jr 40, 8*.
2. Hijo de Asaf, *1 Cro 25, 2*; director de la quinta clase de cantores de la casa de Dios, *1 Cro 25, 12*.
3. Levita en tiempos de Josafat, rey de Judá, *2 Cro 17, 8*.
4. Padre de Yehudí, funcionario de la Corte del rey Yoyaquim de Judá en tiempos del profeta Jeremías, e hijo de Selemías, *Jr 36, 14*.

Netofá, sitio en el territorio de la tribu de Judá, al sureste de Belén, *2 S 23, 28-29; Jr 40, 8*; repoblado tras el retorno de los judíos de la cautividad de Babilonia, *Esd 2, 22; Ne 7, 26*. Sus habitantes, los netofatés, están considerados como descendientes de Salomón, *1 Cro 2, 54*. Los hijos de Leví se congregaron en el poblado de los netofatés, *1 Cro 9, 16; Ne 12, 28*.

Nicanor, griego *vencedor de hombres*. Nombre de varón.

1. General seléucida. Su ejército, superior en número y en equipamiento, junto con el de Gorgias, fue derrotado por Judas Macabeo en 165 a. C. en la batalla de Emaús, *1 Mc 4, 1-25; 2 Mc 8, 23-29*. Derrotado de nuevo en la batalla de Adasá, el y murió en la lucha, *1 Mc 7, 26-50; 2 Mc 15, 25-36*. Le cortaron la cabeza y la mano derecha, la que alzó insolentemente, y las llevaron para exponerlas a la vista de Jerusalén. El pueblo celebró y acordó conmemorarlo cada año, *1 Mc 7, 47-49*, llamado el a la fecha el Día de N.

2. Uno de los Siete diáconos de la primitiva Iglesia de Jerusalén; seleccionado para asistir en la iglesia, *Hch 6, 1-6*.

Nicodemo, griego, *conquistador del pueblo, vencedor con el pueblo*.

Judío fariseo; escriba y magistrado judío, *Jn 3, 1*, que perteneció al Sanedrín, *Jn 7, 50*. Consideraba a Jesús como maestro venido de Dios, puesto que nadie podía realizar las señales que él realizaba si Dios no estaba con él.

La visitó a Jesús una noche, tratando de no despertar opiniones del pueblo y de los dirigentes judíos, y conversó con él sobre el nuevo nacimiento, de cómo podría alguien nacer viejo, nacer de nuevo, y la finalidad del ministerio de Jesús, *Jn 3, 1-21*. Más tarde intercedió a favor



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



de Jesús ante el Sanedrín, *Jn 7, 50-52*, y al morir Jesús, aportó mas de 30 kilogramos de una mezcla de mirra y aloe para sepultarlo conforme a la costumbre judía, *Jn 19, 39*.

Nicolaítas, seguidores de Nicolás, quien profesaba una falsa doctrina. Se mencionan en la carta dirigida a Éfeso, *Ap 2, 6*, y a Pérgamo, *Ap 2, 14-15*. Jezabel, la profetisa de la Iglesia de Tiatira, también sostenía la misma tesis de los n. al decir a los demás cristianos de Tiatira que no conocían las profundidades de Satanás, *Ap 2, 24*, dando a entender la existencia de influencias gnósticas; por lo que se le ataca duramente en la carta dirigida a dicha Iglesia.

Nicolás, griego *vencedor con el pueblo*. Uno de los Siete (diáconos) de la primitiva Iglesia de Jerusalén, con la misión de supervisar la distribución de los bienes y alimentos, *Hch 6, 5*.

Nicópolis, griego *ciudad de la victoria*. Ciudad fundada en Epiro, Grecia, por el emperador César Augusto, en recuerdo de su victoria decisiva sobre Marco Antonio en Accio, ciudad cerca de allí. El apóstol Pablo pasó el invierno en esta ciudad entre los años 65-66, *Tt 3, 12*.

Nido, lecho que forman las aves para criar polluelos, *Dt 22, 6, 7*. El término n. se emplea para simbolizar seguridad y consuelo. Los altares de Dios son para el hombre un refugio, como el n lo es para la paloma y la golondrina, *Sal 84, 4*. El hombre desterrado es como pájaro sin n., *Pr 27, 8*. **Nieve**, es rara en Tierra Santa. Cae en las regiones montañosas, *Sal 68, 14*, algunas veces alcanza las tierras bajas, *2 S 23, 20*. Se hace referencia a la nieve por su color, comparándolo con la lepra, *Ex 4, 6; Nm 12, 10; 2 R 5, 27*. También se le compara con la limpieza, *Sal 51, 9*, o con la lana, *Sal 147, 16*.

Nigromancia, práctica con la que se hacía contacto con los muertos, buscando informarse sobre los oráculos, también sobre el futuro. Era prohibido a los israelitas; la pena era la muerte, *Lv 20, 6 y 27*.

Era una práctica ejercida por la población cananea que los israelitas habían adoptado, *Dn 18, 11-12*. A pesar de todas las sanciones, no pudo ser suprimida por completo.

Saúl había expulsado de Israel a los nigromantes y adivinos, pero cuando Samuel murió, tuvo miedo ante la supremacía de los filisteos, por lo que



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



trató de hallar una respuesta de Dios con respecto al modo de actuar frente a ellos; pero como no obtuvo respuesta alguna ni por sueños, ni por los oráculos, ni por los profetas, *1 S 28, 3-6*, decidió consultar a una nigromante, la pitonisa de Endor. Saúl se disfrazó y se llegó de noche donde la pitonisa de Endor y le pidió que evocara al muerto que él le dijera, *1 S 28, 8*; y le pidió el espíritu de Samuel, pero no llegó a verlo, habiendo de conformarse con la descripción que la pitonisa le hizo del espectro, del hebreo *elohim*, ser sobrehumano, aplicado aquí a los muertos. Se atribuye el ominoso final de Saúl a la consulta hecha a la n., *2 Cro 10, 13*.

Quienes tenían el poder de consultar a los muertos, la ley los calificó de seres en los que hay “espíritu de nigromante o adivino”, *Lv 20, 17*. Bajo el reinado de Manasés de Judá, la n. volvió a ser permitida oficialmente, *2 R 21, 6*; *2 Cro 33, 6*. Josías puso fin a esta abominación, *2 R 23, 24*.

Nilo, uno de los ríos más largos del mundo; tiene 6.500 km de longitud aproximadamente. Nace en Cartum, Sudán, en confluencia del N. Azul y el N. Blanco y desemboca en el Mediterráneo. La cuenca de este río mide 2'800.000 Mk². Para la economía, la política y la cultura de Egipto, el N. es de gran importancia pues un estrecho valle por donde pasa mantuvo aislado a los egipcios desarrollando su propia cultura, además de ser fuente de alimento, *Nm 11, 15*; *Is 19, 8*, y arteria para la navegación, *Is 18, 2*. La siembra del canal, la siega del N. era su riqueza, *Is 23, 3*. El Ni. es célebre por sus siete años de abundancia y siete de hambre predichos por José, *Gn 41*, las siete vacas gordas y las siete flacas. Los recién nacidos de los hebreos deben ser arrojados al N., *Ex 1, 22*. El agua del N. fue convertida en sangre, *Ex 4, 9 y 7, 15-25*.

Nimrod ® Nemrod.

Nimsi, padre de Jehú, rey de Israel, *2 R 9, 2, 14 y 20*.

Ninfa, cristiana de la ciudad de Laodicea en Asia Menor a quien Pablo envía saludos, *Col 4, 15*.

Nínive, una de las más grandes ciudades de Mesopotamia, capital del reino de Asiria, fundada por Nimrod. Situada al oriente del río Tigris desde 704 hasta su destrucción por los neobabilonios y los medos en 612 a. C. N. es considerada altiva y abyecta, símbolo del poder pagano y de la



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



suntuosidad, *So 2, 15*. Sus habitantes llegaban a ser más de ciento veinte mil, *Jon 4, 11*. Los profetas Nahúm, *1, 9-3, 19*, y Sofonías, *2, 13-15*, anunciaron su destrucción. Jonás se mostró decepcionado e irritado al ver que los habitantes de N. se mostraban arrepentidos y que Dios no destruía la ciudad como anteriormente había determinado, *Jon 3 y 4*.

Nisán, primer mes hebreo del año, marzo y abril. En este mes se celebra, el 14, el día de la Pascua, *Ex 12, 18*, del 15 al 21, los ázimos, *Lv 23, 6*, y el 16, la ofrenda de las primicias de la cebada, *Lv 23, 10 ss*.

Nísrok, dios de los asirios. En su templo de Nínive, Senaquerib, rey de Asiria, fue asesinado por sus hijos, *2 R 19, 37*.

No, nombre hebreo de la ciudad de ® Tebas.

Nob, *ciudad de los sacerdotes*. Lugar al norte de Jerusalén, *Is 10, 32*, edificada en una colina y al lado de Betfagé, cerca a Jerusalén, en tierras de la tribu de Benjamín. Temporalmente estuvo allí el tabernáculo de Saúl, *1 S 22, 19*. Sus habitantes fueron asesinados por orden de Saúl, por haber dado víveres a David quien huía de él, *1 S 21*.

Noche, tiempo oscuro del día. En la creación, la n. es invitación a alabar a Dios, *Gn 1, 5; 5, 16*. Para los antiguos la n. empezaba a la puesta del sol y precedía al día, *Gn 1, 5,8; Lv 23, 32*. La n. es símbolo de peligro, de muerte, de ignorancia y de pecado; los pecadores son hijos de la noche, *Jc, 7, 19; Job 24, 14; Sal 91, 5; Pr 7, 9; Is 21, 12; Mi 3, 6; Jn 9, 4; Ro 13, 12; 1 Ts 5, 5-7*.

Nod, hebreo *vagar*. Región al este de Edén, *Gn 4, 16*, donde Caín se estableció después de asesinar a su hermano. “Nod” es un juego de palabras con “nad” = “errante”.

Nodriz, mujer empleada para dar de mamar a un niño, como la madre de Moisés, *Ex 2, 7-9*, y el ama de Joás, *2 R 11, 2*. Solía permanecer en la casa como criada, tal es el caso de Débora, quien quedó con Rebeca, aún después de terminar su matrimonio, *Gn 24, 59; 35, 8*. Pablo se refiere a la n. en sentido figurado refiriéndose a ella como la n. de los cristianos tiernos, *1 Ts 2, 7*.

Noé, último de los diez descendientes de Set; hijo de Lámech, nacido en los días cuando la corrupción moral del mundo había llegado a su colmo. Es descrito como caballero justo que caminó con Dios, *Gn 6, 9*. Fue



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



escogido por Dios para comunicar sus designios en cuanto a la perversión del hombre y ofrecer un nuevo inicio del hombre, por lo que fue el héroe del ® diluvio, *Gn 6-9*.

Padre de Sem, Cam y Jafet.

Noemí, *placentera*. Mujer de Elimélek, madre de Majlón y Kilyón, suegra de Rut. Nació en Belén de Judá, pero vivía en Moab junto con su marido, a consecuencia del hambre que azotaba a esa ciudad. A la muerte de éste y de sus hijos, regresó a Belén con Rut y propició allí el matrimonio de Rut con el hacendado Booz. Obed, el hijo de Rut y Booz, fue considerado legítimamente como hijo de N., por lo que a ésta se la designa también como bisabuela de David, conservando la descendencia de Elimélek.

Nogah, uno de los hijos que le nacieron al rey David en Jerusalén, *1 Cro 3, 7; 14, 6*.

Nombre, el n. de una persona u objeto se vincula a su realidad. Entre los hebreos, al darle n. a una cosa o la pronunciación del n. puede tomarse posesión de la misma. Así, Adán adquiere potestad sobre animales y plantas a raíz de haberles puesto n., *Gn 2, 19 ss.*; igualmente, un monarca tomaba posesión de una ciudad o un territorio dándole su n., *2 S 12, 28; Am 9, 12*. Dar un n. era privilegio de el padre, la madre o un ser superior. Reconocer el n. de Dios implica un acto de fe en Él; el n. de Dios es Dios mismo, *Lv 4, 11-16*, e indica su naturaleza y carácter trascendente a todo sitio terrenal, *Dt 12, 5; 2 Cr 20,8*. El n. de Dios proporciona refugio y protección, *Sal 124, 8; Jer 10, 6*. Tener varios n. indicaba importancia, *Jb 30, 8*. En muchos casos, los nombres propios expresan una relación especial con Dios. Los cambios de n. de determinadas personas muchas veces tenían la función de caracterizar su misión, *Gn 32, 28; 2 R 23, 34*. Yahvéh da conocer su nombre al hombre en el A. T., *Gn 17, 1; Ex 3, 14; 6, 2*, y se dirige a él también con su nombre. Dios en el A. T. se le llama de diferentes formas, manifestando que el n. se considera íntimamente ligado a su esencia. Jesús manifiesta que el n. se trata de una nueva forma de actuación salvífica cuando dice expresamente a sus discípulos que se dirijan a Dios con el nombre de Padre. Y un preludeo en tal sentido lo encontramos en las palabras que el ángel del Señor dirige a José al ordenarle que ponga al hijo de María el nombre de Jesús, *Yahvéh salva, Mt 1, 21-23*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Norte, punto cardinal considerado como el lugar de la divinidad, *Ez 1, 4*. Cuando Lucifer quiso tomar el lugar de Dios, se fue hacia el norte, *Is 14, 13*. Los sacrificios se realizaban en la parte N. del altar, *Lv 1, 11; Sal 41, 2*. También el N. era fuente de peligro, *Is 14, 31; Jl 1, 14; 4, 6*, también símbolo de la tribulación, *Jer 1, 14; 4, 6*.

Nubes, reconocidas como fuentes de lluvia, *1 R 18, 44-45; Lc 12, 54*. Las n. de verano, llamadas nubes sin agua, se utilizaban simbólicamente para representar lo engañoso, *Is 25, 5; Jdt 12*, esas nubes se desvanecen sin dejar rastro, por eso las comparan con la transitoriedad de la vida, *Jb 7, 9; 30, 15*, con la falsedad, *Os 6, 4*, y con el perdón de Dios, que deshace el pecado, *Is 44, 22*.

Nuevo Testamento, nombre con el que se designan colectivamente las Escrituras incorporadas a la Biblia que consta de 27 documentos escritos entre los años 50 y 150, dedicados a tratar los hechos y dichos de Jesús y sus apóstoles, en general, cuestiones de creencias y prácticas religiosas en las comunidades cristianas del mundo mediterráneo. Aunque hay quienes han señalado que en estos documentos subyacen originales en arameo, en especial el *Evangelio de Mateo* y la *Epístola a los Hebreos*, todos ellos llegaron hasta nosotros en *koiné*, griego común.

Los 27 libros que forman el N. T. son parte de los escritos de las comunidades cristianas en sus primeros tres siglos. Los principales documentos, los evangelios, epístolas y apocalipsis, fueron, atribuidos a los apóstoles y a personajes solitarios, con los que se llenó el vacío del N. T., como en el caso de la infancia y juventud de Jesús, y así mostrar los milagros y las revelaciones de forma más novedosa y completa. Durante esta época circularon muchos. Muchos de estos escritos cristianos no canónicos han sido recopilados y publicados como *Apócrifos del N. T.* No hay claridad en cuanto a la norma a seguir al determinar cuáles fueron los elementos para que la Iglesia adoptase los textos cristianos; tampoco su proceso de formación. Para Jesús y sus seguidores, la *Torá*, los Profetas y los Hagiográficos del judaísmo eran las *Santas Escrituras*. La interpretación de estos escritos se desarrolló como la comprendieron sus fieles: por las obras, las palabras y la persona de Jesús.

Según San Atanasio, teólogo cristiano, obispo y doctor de la Iglesia, los



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



27 libros que son hoy los constitutivos del N. T. como canónicos, y los organizó en el orden que se encuentra actualmente: los cuatro Evangelios el de *Mateo*, *Marcos*, *Lucas* y *Juan*; *Hechos de los Apóstoles*; las Epístolas: *Romanos*, *1 Corintios*, *2 Corintios*, *Gálatas*, *Efesios*, *Filipenses*, *Colosenses*, *1 Tesalonicenses*, *2 Tesalonicenses*, *1 Timoteo*, *2 Timoteo*, *Tito*, *Filemón*, *Hebreos*, *Santiago*, *1 Pedro*, *2 Pedro*, *1 Juan*, *2 Juan*, *3 Juan*, *Judas* y *Apocalipsis*.

Los Evangelios son una serie de notas sobre los hechos, que mantienen cierta similitud. Organizados de manera que resaltaban los temas teológicos y las necesidades de los lectores, aunque el orden cronológico no era lo más importante. Los cuatro Evangelios narran principalmente la vida, doctrina y milagros de Jesús de Nazaret.

La representación histórica se encuentra principalmente en *Hechos de los Apóstoles*, escritos por Lucas en dos libros, basada en la vida de Jesús, entorno a la historia de Israel y el imperio romano, de forma teológica. Las epístolas son sermones, exhortaciones o tratados que tenían el formato de una carta en la que se incluía el saludo, la dirección, la alabanza, un mensaje y la despedida, a las iglesias fundadas en ese entonces.

El *Apocalipsis* se escribió, tal vez en épocas de crisis de la comunidad, presentado en forma pesimista, aunque se presenta optimista en lo que se refiere a la retribución de los justos, quienes recibirán recompensa al fin del mundo.

Numenio, hijo de Antíoco, embajador, con Antípatro, del macabeo Jonatán en Roma, para renovar los lazos de amistad y de alianza existente entre judíos y romanos, *1 Mc 12, 16*.

Números libro de, latín *numeri*, números. Cuarto libro del A. T. que recibe su nombre porque inicia con el censo o conteo, en el desierto del Sinaí, de los israelitas aptos para la guerra, *Nm 1, 1-54*. Continúa luego, con el origen y la historia del pueblo judío que se inició en el *Génesis* y el *Éxodo*.

En la primera parte, después del censo, aparece la disposición de las tribus en los campamentos, *Nm 2*, la tribu de Leví: sus sacerdotes y su elección, *Nm 3*. Los clanes de los levitas: los queatitas, guersonitas y los meraritas, *Nm 4*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



En la segunda parte están las leyes diversas: Orden de Yahvéh de echar a los impuros. La restitución a los pecadores, La oblación de los celos, forma de realizar una ofrenda para reponer la falta de la esposa que causa celos al marido, *Nm 5*. El nazireato y sus normas. La fórmula de bendición a los israelitas, *Nm 6*.

En la tercera parte: Ofrenda de las carretas y de la dedicación al altar por cada príncipe, *Nm 7*. Disposición de las lámparas del candelabro; la purificación de los levitas y su tiempo de servicio, *Nm 8*.

En la cuarta parte se encuentran los temas referentes a la Pascua y la partida: la fecha de la celebración; casos particulares sobre la impureza y su derecho a celebrar la Pascua. La nube, que los obligaba a trasladarse a donde no se oscureciera encima de la Tienda durante la celebración, *Nm 9*. Las trompetas útiles para llamar a la celebración. Orden de marcha. La propuesta de Moisés a Joab y la partida, *Nm 10*.

La quinta parte, las Etapas del desierto, inicia con Taberá, el sitio donde ardió parte del campamento por orden de Yahvéh. Quibrot Hattavá, relatos sobre lamentos del pueblo por el maná y el don del Espíritu a los ancianos. Intercesión de Moisés ante el hambre del pueblo y la respuesta de Yahvéh. Donación del Espíritu; las codornices, alimento enviado por Yahvéh, *Nm 11*. Las quejas de María y Aarón a Moisés y la respuesta divina. Intercesión de Aarón y de Moisés por María, *Nm 12*. Exploración de Canaán. Relato de los enviados, al volver de su viaje. Rebelión de Israel al enterarse por los exploradores que las tierras estaban habitadas por gente difícil de vencer, *Nm 13*. Cólera de Yahvéh, quien amenaza con enviar peste y desheredar a su pueblo, e intercesión de Moisés. Perdón y castigo, *Nm 14*.

La sexta parte se refiere a las ordenanzas sobre los sacrificios, los poderes de los sacerdotes y de los levitas: La oblación correspondiente a los sacrificios. Las ofrendas del pan; la expiación de las faltas por faltar a algún precepto y de la violación de la santificación del sábado. La forma de adornar los vestidos, *Nm 15*. Rebelión de Coré, Datán y Abirón alzados contra Moisés, y su castigo, *Nm 16*. Los incensarios señal para los israelitas castigados. Intercesión de Aarón. La rama de Aarón, *Nm 17*. Los derechos de los sacerdotes y de los levitas. Los diezmos, *Nm 18*. Las cenizas de la vaca roja. Casos de impureza. El ritual de las aguas lustrales, *Nm 19*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

[A](#) [B](#) [C](#) [Ch](#) [D](#) [E](#) [F](#) [G](#) [H](#) [I](#) [J](#) [K](#) [L](#) [M](#) [N](#) [O](#) [P](#) [Q](#) [R](#) [S](#) [T](#) [U](#) [V](#) [Y](#) [Z](#)



La séptima parte, De Cadés a Moab, narra el avance de la comunidad a pesar de los contratiempos y de las emboscadas: Las aguas de Meribá. Castigo de Moisés y Aarón por faltarles confianza en Yahvéh. Edom no permite el paso. Muerte de Aarón, *Nm 20*. Toma de Jormá. La serpiente de bronce hecha por Moisés. Etapas en el viaje a Transjordania y su conquista de Transjordania, *Nm 21*. El rey de Moab llama a Balaam. La burra de Balaam. Balaam y Balaq, *Nm 22*. Oráculos de Balaam, *Nm 23 y 24*. Israel en Peor, *Nm 25*.

La parte octava, Nuevas disposiciones la constituyen: El censo, *Nm 26*; la herencia de las hijas. Josué, jefe de la comunidad, *Nm 27*. Precisiones sobre los sacrificios. Leyes acerca de los votos, *Nm 28-30*.

La novena parte, incluye las normas sobre el botín de guerra y su reparto, narra la guerra contra Madián, la purificación del botín capturado, las ofrendas de lo encontrado y el reparto del botín y las tierras. Al final la Conclusión, *Nm 31-36*.

Números simbólicos, muchas veces en las Sagradas Escrituras los números encierran simbolismos.

Uno, asociado con la unidad.

Dos, denota dualidad o ayuda mutua, *Gn 1, 6; 2, 20; Hch 4, 9-12*.

Tres, Dios se manifiesta en Trinidad, *1 Co 13, 13; 2 Co 13, 14; Jn 5, 8*; tres hombres se aparecen a Abraham en la encina de Mambré, *Gn 18, 2*;

la bendición sacerdotal consta de tres fórmulas, *Nm 6, 24-26*. El núcleo central de los Valientes de David lo forman los Tres, *2 S 23, 8 ss.*; los serafines proclaman la santidad de Yahvéh Sebaot repitiendo “santo” por tres veces, *Is 6, 3; Ap 4, 8*; Jesús dijo que levantaría el Templo en tres días si era destruido, *Jn 2, 19*; de la misma manera que el profeta Jonás permaneció tres días y tres noches en el vientre del cetáceo, *Jon 2, 1*.

Cuatro, se funda en los puntos cardinales y simboliza la plenitud, *Gn 2, 10-14*; cuatro son los brazos del río que bañaba el Edén, *Gen 2, 10*. Cuatro son los evangelios, y también los azotes de Dios, *Ez 14, 21*; Ezequiel tuvo la visión de cuatro seres con cuatro caras y cuatro alas cada uno, *Ez 1, 5 ss.*; la Jerusalén mesiánica es un cuadrado, símbolo de la perfección, *Ap 21, 16*. *Siete*, los días de la Creación, *Gn 2, 3*. El hombre descansará el séptimo día, *Ex 23, 10-12*. El pacto entre Abraham y Abimélek se selló con siete



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



corderos, *Gn 21, 30*. Zacarías ve un candelabro con siete lámparas y siete boquillas cada uno, *Za 4, 2*. Juan ve siete candelabros de oro, *Ap 1, 12*. Hay siete ángeles santos, *Tb 12, 15*. Siete antorchas de fuego arden ante el trono de Dios, que son los siete Espíritus de Dios, *Ap 4, 5*. Siete son las plagas de Egipto, *Ap 15, 1*. El libro que Dios sostiene en la mano tiene siete sellos, *Ap 5, 1*. Siete son las gradas por donde se sube al nuevo Templo, *Ez 40, 22*. Cualquiera que matare a Caín, lo pagará siete veces, *Gn 4, 15*.

Diez, son los mandamientos, *Ex 34, 28*.

Doce, los Apóstoles de Dios, los meses del año, las tribus de Israel. La Jerusalén Mesianica tendrá doce puertas con doce ángeles y la muralla de la ciudad se asentará sobre doce piedras que llevan los nombres de los doce apóstoles, *Ap 21, 12-14*.

Treinta, la edad José cuando el rey de Egipto lo nombró primer ministro, *Gn 41, 46*; también David tenía treinta años cuando fue ungido como rey de Israel; Jesús tenía unos treinta años cuando comenzó su ministerio público, *Gn 41, 46*. Para prestar el servicio de la tienda del Encuentro era necesario haber cumplido treinta años, *Nm 4, 3*. A la muerte de Moisés y Aarón se guardaron treinta días de duelo, *Dt 34, 8*; *Nm 20, 29*. El profeta Zacarías recibió treinta siclos de plata como jornal, *Za 11, 12-13*, al igual que Judas, *Mt 26, 15*.

Cuarenta, representa en la Biblia, como dato cronológico, el período de tiempo de toda la edad de una persona. La peregrinación de los israelitas por el desierto duró cuarenta años, *Nm 32, 13*. Cuarenta años duró el reinado de David, *2 S 5, 4*, y el de Salomón, rey de Judá, *1 R 11, 42*; cuarenta años reinó Joás, en Judá, *2 R 12, 2*.

Cuarenta años duró el dominio de los filisteos, *Jc 13, 1*. Dios hizo llover sobre la tierra, durante cuarenta días y cuarenta noches, *Gn 7, 4*. A los cuarenta días, Noé abrió la ventana del arca y soltó un cuervo, *Gn 8, 6*; Moisés permaneció cuarenta días en el Sinaí, por dos veces, *Ex 24, 18*; *34, 28*. Los israelitas exploraron la Tierra Prometida durante cuarenta días, *Nm 13, 25*. Jesús ayunó cuarenta días en el desierto antes de iniciar su ministerio público, *Mt 4, 2*, y durante cuarenta días después de su resurrección se apareció a sus discípulos, *Hch 1, 3*.

Setenta, son los pueblos nombrados como descendientes de Sem, Cam y Jafet, *Gn 10*; setenta fueron los israelitas que entraron en Egipto, *Gn 46, 27*; setenta ancianos representaban a los israelitas, *Ex 24, 9*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Seiscientos sesenta y seis, el n. de la bestia, *Ap 13, 18*, cada cifra representa, aparentemente, una letra; algunos dicen: César-Nerón (hebreo). **Nun**, padre del jefe israelita Josué el servidor de Moisés, *Jos 1, 1; Ex 33, 11*, de la tribu de Efraím, *1 Cro 7, 27*. **Nunc dimitis**, palabras iniciales, en latín, del canto de alabanza de Simeón con el Niño Jesús en brazos, cuando fue presentado en el Templo, *Lc 2, 29-32*. © himno.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Obal, hijo de Yoqtán y nieto de Héber. Perteneció al linaje de Noé. Su asiento, junto con sus hermanos Almodad, Selef, Jasarmávet, Yéraj, Hadorán, Uzal, Diclá, Abimael, Sebá, Ofir, Javilá y Yobab, se extendió desde Mesá, en dirección a Sefar, al monte del oriente, *Gn 10, 24-32*.

Obed, *siervo*. Nombre de varón.

1. Hijo de Booz y de Rut, padre de Jesé y abuelo de David, *Rt 4, 17-22; 1 Cro 2, 12-15*, mencionado en la genealogía de Jesús, *Mt 1, 5; Lc 3, 32*.

2. Uno de los valientes de David, *1 Cr 11, 47*.

3. Padre del profeta y jefe militar Azarías, *2 Cr 23, 1*.

Obededom, *siervo de Edom*. Personaje nacido en Gat, donde en cuya casa guardó David el Arca durante tres meses, tras la muerte de Uzzá. Dios bendijo la casa de O. y a todos sus bienes a causa del Arca. Luego David mandó trasladarla a Jerusalén, *2 S 6, 12*.

Obediencia, hebreo *sama*, escuchar a alguien, obedecer; *pehító*, ser persuadido, *Hch 5, 36, 37; Ro 2, 8; Gl 5, 7*; y *peitharjéo*, someterse a la autoridad, *Hch 5, 29-32; Ti 3, 1*.

Obispo, griego *epískopos*, vigilante, inspector o superintendente.

Hombre dotado por Dios para cuidar la iglesia, *Hch 20, 28*. Debía tener cualidades de maestro, pastor y administrador, *1 Tm 3, 2-7; Tt 1, 5-9*. Ser o. se consideraba una buena acción, *1 Tm 3, 1*. El o. tenía la responsabilidad de apacentar la iglesia del Señor, *Hch 20, 28*.

El título de o. se deriva de Cristo, quien es pastor y guardián, *1 P 2, 25*.

Oblación @ sacrificio.

Obot, ciudad entre Punón y las ruinas de Abarín, donde acamparon los israelitas que salieron de Egipto bajo la guía de Moisés, *Nm 33, 43-44*.

Ocozías, nombre de varón.

1. O. de Israel, hijo del rey Ajab y Jezabel; soberano del reino del Norte, *ca. 852-851 a. C.*, sucedió a su padre. Propició el culto a Baal, irritando a Yahvéh, *1 R 22, 52-54*. Junto con el rey Josafat construyó una flota para ir a Ofir por oro, pero fracasó al naufragar en Esiyón Guéber donde las habían construido, pues Eliezer le había profetizado que Yahvéh le haría daño por haber hecho el mal, *1 R 22, 49-50; 2 Cro 20, 35-37*. Murió luego de caer por la celosía de su habitación en Samaria y consultar a Baal Zebub, dios de Ecrón, por su salud, en



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

[A](#) [B](#) [C](#) [Ch](#) [D](#) [E](#) [F](#) [G](#) [H](#) [I](#) [J](#) [K](#) [L](#) [M](#) [N](#) [O](#) [P](#) [Q](#) [R](#) [S](#) [T](#) [U](#) [V](#) [Y](#) [Z](#)



lugar de al Dios de los israelitas, *2 R 11, 1-16*. Jorám, su hermano, lo sucedió, *1 R 1, 17*.

2. O. de Judá, padre de Joás, hermano de Josebá, hija del rey Jorám. Monarca del reino del Sur, *ca. 845 a. C.* Fue muerto en el camino a Bet Hagan, cuando huía de Jehú, hijo de Nimsí, quien participaba en una campaña contra el rey Jorám de Israel, *2 R 8, 25-29; 9, 15-29*; sus seguidores lo sepultaron en la ciudad de David. A su muerte, Atalía, su madre, usurpó el trono, *2 R 11, 1*.

Oded, nombre de varón.

1. Padre del profeta Azarías, *2 Cro 15, 1*

2. Profeta en Israel, en tiempos del rey Pecaj. Cuando éste llevaba cautivos a doscientos mil hijos de Judá, O. salió al encuentro de su ejército que regresaba a Samaria y logró convencer al rey para que los dejase en libertad, *2 Cro 28, 9 ss.*

Odio, sentimiento que se manifiesta fundamentalmente como envidia, sed de venganza y falta de caridad, *Gn 27, 41; Ex 20, 5; Sal 109, 5*, y como rechazo a una persona, *Dt 21, 15*. También aparece como un signo de la falta de fe, *1 Jn 3, 13*, porque termina la comunión con Dios y con los hermanos, *1 Jn 3, 15*.

Odomera, jefe de una tribu, que fue derrotada por Jonatán Macabeo, *1 Mc 9, 66*.

Odre, recipiente hecho de cuero de cabra u oveja; algunas veces con cuero de camello o de buey. Se curtía el cuero cosiéndole la piel correspondiente a las patas, dejando abierto el extremo de cuello para introducir o vaciar el líquido. Era útil para cargar agua, *Gn 21, 14*, y vino, *Jos 9, 4 y 13*.

Ofel, hebreo *joroba*, *protuberancia*. Monte escarpado al sureste de la montaña del Templo en Jerusalén, entre los valles de Cedrón y de Tiro. En la ladera oriental del O. nace la fuente Guijón. En el solar del O. se supone que estuvo la antigua ciudad jebusita que más tarde se convertiría en la ciudad de David. El rey Jotam, *ca 756-741*, mandó realizar obras en los muros, *2 Cro 27, 3*. Manasés, *ca. 696-642*, edificó la muralla exterior de la ciudad de David, cercando el O., elevándola a gran altura, *2 Cro 33, 14*. Nehemías fijó el O. como residencia de los encargados del servicio en el Templo, *Ne 11, 21; 3, 26*, cuando los judíos regresaron de la cautividad



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



de Babilonia. Nehemías realizó obras de reparación en las murallas.

Oficio, hebreo `inyân, tarea. Generalmente aparece relacionado con su sentido peyorativo, tratándose del trabajo considerado como fuente de fatiga o de preocupación. Pero también hace referencia a una labor específica de la persona, a quien se especializa en una tarea, como el alfarero, *Is 29, 16*. Cada uno es sabio en su o., *Si 38, 31*.

Ofra, nombre de lugar y de varón.

1. Territorio Benjaminita, *Jos 18, 23; 1 S 13, 17*, al norte de Micmás, *1 S 13, 17*.

2. Ciudad en el territorio de la tribu de Manasés, donde nació Gedeón, el juez, hijo de Joás, *Jc 6, 11 y 2; 8, 27*, y donde construyó un altar. En O. fue enterrado, *Jc 8, 32*.

Abimélek, hijo de Gedeón, mató en O. a sus setenta hermanos sobre una misma piedra, *Jc 9, 5*.

3. Hijo de Meonatay y nieto de Otniel, *1 Cro 4, 13-14*.

Ofrenda ® sacrificio.

Og, rey de Basán, residuo de los refaítas, derrotado y muerto por los israelitas bajo el mando de Moisés en la batalla de Edrei. Los israelitas ocuparon su país, *Nm 21, 33-35*. Considerado un gran triunfo porque Israel ganó setenta ciudades fortificadas, *Dt 3, 1-7*. O. era el último sobreviviente de los gigantes, su lecho de hierro, exhibido en Rabbá de los ammonitas, medía nueve codos de largo por cuatro de ancho (4 x 1,8 m), *Dt 3, 11*.

La derrota de O. se debió al poder de Yahvéh, *Nm 21, 34; Dt 3, 2*; y se celebró perpetuamente por los israelitas, *Ne 9, 22; Sal 135, 11; 136, 20*.

Oholá, su tienda. Simbólicamente, Ezequiel designó así a Samaria en la parábola de las abominables hermanas, Israel y Judá, *Ez 23*.

Oholiab, hijo de Ajisamak, de la tribu de Dan, que ayudó a Besalel en la construcción de la tienda del Encuentro y en la fabricación de los utensilios, *Ex 31, 6-7*.

Oholibá, mi tienda (está) en ti, nombre simbólico con el que Ezequiel designó a Jerusalén en su parábola de las dos abominables hermanas, Israel y Judá, *Ez 23*.

Oholibamá, una de las mujeres de Esaú, hija de Adá, uno de los hijos de Sibeón, el jorita, nacida en Canaán, *Gn 36, 2*; madre de los jeques Yeús, Yalam y Coré, *Gn 36, 5, 14 y 18*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Oído, órgano auditivo del hombre y de los animales, *1 S 3, 11; Is 35, 5; Hch 7, 57*. El intelecto y la obediencia operan en función del o., *Job 12, 11; Is 55, 3*. El hablar en los o. de otro significa hablar enérgicamente y en voz alta, *Gn 20, 8*, pero descubrir algo al o. es revelar un secreto importante, *1 S 22, 8*. Es digno de elogio el que tapa su o. ante las palabras o propuestas necias, *Is. 33, 15*.

Oreja y o. son inseparables en el contexto del A. T. Como un antropomorfismo, se dice que Dios tiene o. diferente del de los ídolos, *Sal 135, 17; Is 59, 1*.

Dos costumbres se destacaban: una consistía en clavar la oreja del esclavo a la puerta de la casa del amo, en señal de servidumbre perpetua y voluntaria. La otra consistía en poner la sangre del sacrificio en el lóbulo de la oreja derecha del sacerdote, *Lv 8, 23-24*.

Ojo, órgano de la visión, cuyo nombre se utiliza con sentido figurado, *Ez. 1, 18*, y antropomórfico, *Sal 33, 18*. En sentido figurado, los o.: poseen cualidades morales, son altivos, *Pr 6, 17*, experimentan deleite, *Ez 24, 16*, desean, *1 Jn 2, 16*, y escarnecen, *Pr 30, 17*. La expresión o. por o., denota venganza, *Lv 24, 20*. Hay o. sincero y o. Maligno, *Mt 6, 22-23*.

En el oriente Antiguo los vencedores solían sacarle los o. a los enemigos vencidos, *Jc 16, 21; 2 R 25, 7*. Las mujeres paganas acostumbraban pintarse los o., *2 R 9, 30*.

El apóstol Pablo menciona el o. cuando recalca la interdependencia de los órganos del cuerpo, *1 Co 12, 16 ss*. El cuidado de Dios para con sus hijos se destaca en la expresión el o. de Yahvéh está sobre los que le temen, *Sal 33, 18*.

Olimpas, cristiano romano a quien Pablo envía saludos, *Rm 16, 15*.

Olivo ® aceituna.

Omblogo de la Tierra, metafóricamente designa el monte Garizim, en Palestina, el centro geográfico-religioso de la Tierra, *Jc 9, 37*, pero principalmente Jerusalén, *Ez 38, 12*.

Omega, última letra del alfabeto griego, símbolo de la consumación. ® alfa y omega.

Omniciencia, latín *omnis*, todo, *scientia*, ciencia. Ciencia universal. Conocimiento de todas las cosas, atributo exclusivo de Dios. Una representación especialmente elocuente de esta diferencia entre el saber humano y el divino nos la ofrece el *salmo 139*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Omnipotencia, latín *omnis*, todo, *potens*, poderoso; griego *Pantocrátor*. Atributo de Dios, por lo que el término o. se usa solo para referirse a él. En el A. T. se hace relevante que Dios es un ser omnipotente, mas no arbitrario. Así, Elihú enseña a sus oyentes diciéndoles que en verdad, Dios no hace el mal, no tuerce el derecho, *Jb 34, 12*.

Omnipresencia de Dios, latín *omnis*, todo, *praesentia*, presencia. Dios está en todas partes.

Después de la construcción del Templo de Salomón, la presencia de Dios quedaba limitada, en un principio, al Templo propiamente dicho: “He santificado esta Casa que me has construido para poner en ella mi Nombre para siempre; mis ojos y mi corazón estarán en ella siempre”, *1 R 9, 3*. Pero, en el N. T., la presencia de Dios en la comunidad cristiana, dondequiera que ésta se encuentre, es una premisa fundamental de la fe.

Omrí, nombre de varón.

1. General del ejército y último rey de Israel, de la dinastía de Jeroboam. Fundador de la dinastía homónima, *ca* 878-845. Tras el asesinato del rey Elá, en 882, en Tirsá, las tropas proclamaron rey a O., jefe supremo del ejército, *1 R 16, 16*, imponiéndose inmediatamente sobre el rey Zimrí, quien reinó siete días solamente, *1 R 16, 17-18*, al igual que sobre Tibni a quien una parte de la población le había nombrado rey, *1 R 16, 21-22*. Fundó Samaria como nueva capital del reino, *1 R 16, 24*; esta ciudad estaba situada en el centro del país, al igual que Jerusalén y Judá. No pertenecía a ninguna tribu y no tenía que soportar el peso de ningún tipo de reminiscencias políticas ni religiosas.

Estableció relaciones con los fariseos y casó al príncipe heredero, Ajab, con la princesa de Tiria, Isabel. La dinastía de O. fue derrocada por Jehú, *ca* 845.

2. Benjaminita, hijo de Bequer, *1 Cr 7, 8*.

3. Descendiente de Fares de la tribu de Judá, uno de los primeros que llegó a Jerusalén después del cautiverio babilónico, *1 Cr 9, 2-4*.

4. Hijo de Micael y jefe de la tribu de Isacar en época de David rey, *1 Cr 27, 18*.

On, nombre hebreo. Griego *Heliópolis*, ciudad del Sol. de la ciudad del Bajo Egipto, centro cultural de Ra, el dios del Sol egipcio, *Ez 30, 17*, donde se rigieron obeliscos erigidos en honor del dios del Sol, *Jr 43, 13*.

Asnat, la mujer de José Safnat Panéaj, era hija de Poti Fera y sacerdote



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



en O., *Gn 41, 45*. La ciudad alcanzó su mayor desarrollo durante el Nuevo Reino, que comenzó hacia el *ca. 1570 a. C.*, cuando Ra, posteriormente denominado Amón-Ra, comenzó a considerarse como dios principal del panteón egipcio. Bajo el faraón Ramsés II, el templo de O., en el que servían prácticamente 13.000 sacerdotes y esclavos, alcanzó su mayor influencia.

Onagro ® Asno.

Onán, hijo de Judá, se casó con casado con su cuñada Tamar por levirato. Y como no quiso tener hijos con Tamar, pues al tener relaciones con ella derramaba en tierra, Yahvéh disgustado, le hizo morir, *Gn 38, 8-10*. De su nombre se deriva el término *onanismo*, introducido en la terminología médica para designar la práctica del coito interrumpido antes de la eyaculación y así evitar la fecundación.

Onesíforo, cristiano oriundo de Éfeso, que ayudó a Pablo en Roma, quien estaba muy agradecido con él, y pedía a Dios misericordia a él y su familia, *2 Tm 1, 15-18*, y envía saludos, *2 Tm 4, 19*.

Onésimo, esclavo de Filemón, nacido en Colosas. Al fugarse de Filemón, se convirtió al cristianismo cuando conoció a Pablo. Pablo intercede en su favor ante Filemón para que éste le perdone, *Flm 8-20*.

Onías, nombre de varón.

1. O. I, hijo de Jadduá, el sumo sacerdote en funciones en tiempos de Alejandro Magno. Fue también sumo sacerdote entre los años *ca. 323-300 a. C.* Concluyó una alianza con el rey de los espartanos, Areios, *1 M 12, 7-8 y 19-23*. Le sucedió su hijo Simeón el Justo.

2. O. II, sumo sacerdote entre los años *ca. 246-218 a. C.*, hijo de Simeón el Justo, padre de Simeón II.

3. O. III, hijo de Simeón II y nieto de O. II, elogiado por los reyes por su la piedad y el aborrecimiento del mal, *2 Mc 3, 1*. Su hermano Jasón, lo despojó de su cargo por lo que se refugió en Dafne, en el templo de Apolo. Allí, Andrónico, incitado por Menelao, le dio muerte. Antíoco, el rey, volvió de viaje de las regiones de Cilicia y lloró la injusta muerte de O., por lo que tomó preso a Andrónico, rasgó sus vestiduras de sacerdote, y lo llevó al lugar donde había asesinado a O. y le dio muerte, *2 Mc 4, 33-38*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Onó, ciudad reconstruida por Semed, localizada al noroeste de Lob en el Bosque de los Artesanos, *Ne 11, 35*, reconstruida por el benjaminita Semed, *1 Cro 8, 12*, y repoblada por los hijos de Jarín, después del retorno de la cautividad de Babilonia, *Esd 2, 23; Ne 7, 37*.

Oración, súplica o ruego, resultado de la creencia de una persona en una divinidad. Puede ser individual o en grupo, silenciosa o hablada. Es crucial para el culto. La o., era la compañera del sacrificio, y ocupó una posición fundamental desde los primeros días. El templo era una casa de la oración, *Is 56, 7*, y los salmos, o salterio, se convirtieron en la oración de la liturgia en los templos y sinagogas y conformaron la esencia de las oraciones en el primitivo cristianismo.

Mientras muchos pueblos intentaban que sus ídolos se manifestaran mediante conjuros, ritos mágicos y prácticas, para los israelitas la constante presencia de Dios, no sólo en el templo, sino también fuera de él, hacía que la o. fuera un hecho permanente. La oración incluye la invocación, alabanza, acción de gracias, petición para sí mismo o los demás, la confesión y un llamamiento al perdón.

El modelo de oración conocido como la Oración del Padrenuestro, latín *Paternoster*, la dio Jesucristo a sus discípulos, *Mt 6, 9-13; Lc 11, 2-4*.

En muchas oraciones se perciben ciertas dudas respecto a si en un caso concreto la o. era escuchada realmente, por lo que ésta suele ir acompañada de un ruego por parte del orante para propiciar el ser escuchado.

Dios era considerado como un ser que exhorta por sí mismo al hombre a que se dirija a él en la desgracia: “Invócame en el día de la angustia, te libraré y tú me darás gloria”, *Sal 50, 15*. Entonces la relación es recíproca y cumple una finalidad cuando el se estaba angustiado; debía dirigirse a Dios en o., y Dios, al ayudarle, sería alabado por ese hombre.

La o. abarcaba todos los aspectos de la vida material y espiritual, como la salud, el bienestar, los hijos, la perpetuación de la familia o la sabiduría, entre otros. La formulación más significativa de este estado ideal reza: “Dichosos todos los que temen a Yahvéh, los que van por sus caminos. Del trabajo de tus manos comerás, dichoso tú, que todo te irá bien! Tu esposa será parra fecunda en el secreto de tu casa. Tus hijos como brotes de olivo en torno a tu mesa. Así será bendito el hombre que teme a Yahvéh”, *Sal 128*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Todo lo que se apartaba de este estado ideal, era objeto de o., que no tenía por qué referirse necesariamente al propio orante. Por eso había o. por el rey, , *Sal 20*, por el hermano, *1 Mc 12, 11*, por los difuntos, *2 Mc 12, 44*, o por la ciudad en la que los israelitas vivían cautivos, *Jr 29, 7*.

La o., con perseverancia y con fe, fue la realizada por una mujer cananea cuya hija estaba endemoniada fue escuchada por Dios, pues se curó, *Mt 15, 21-28*. Cuando la o. se realiza con perseverancia y con fe, su poder es ilimitado: “Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queráis y lo conseguiréis”, *Jn 15, 7*.

Jesús destaca el poder de la o. colectiva: “Os aseguro también que si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra para pedir algo, sea lo que fuere, lo conseguirán de mi Padre. Porque donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos”, *Mt 18, 19-20*.

Oreb, *cuervo*. Uno de los jefes de Madián que fueron asesinados por hombres de Efraím luego de la derrota sufrida en la Peña de Oreb. Su cabeza fue enviada al juez Gedeón, *Lc 7, 25; Sal 83, 12*.

Oreja ® Oído.

Orfá, *spectral*. Cuñada de Rut y nuera de Noemí. Noemí, al morir sus hijos y Elimélek, su esposo, abandonó el territorio moabita y regresó a Jerusalén, en compañía de Rut, mientras que O. prefirió quedarse en Moab, *Rt 1, 14*.

Oro, metal precioso. No existe en Palestina, por lo tanto, tenía que ser importado de Ofir, *1 R 9, 28*, y de Sabá, *1 R 10, 2*. Era aplicado en la fabricación joyas, en los objetos que se usaban en el culto y en un sinnúmero de enseres para la corte del rey. El oro que recibía Salomón cada año era de seiscientos sesenta y seis talentos de oro, sin contar lo que recibía de los impuestos a los mercaderes, las ganancias por el tráfico comercial y lo aportado por todos los reyes árabes y los inspectores del país; llegó a hacer gran cantidad de escudos de o. de gran tamaño y los guardaba en una casa llamada Bosque del Líbano, *1 R 10, 14 ss*. El o. era símbolo de la riqueza terrenal, y también de la pureza, *Jb 23, 10*.

Ortiga, planta de la familia de las urticáceas. Al igual que los espinos y los cardos, la o. se consideraba mala hierba y era símbolo de desolación. En lugar de la ortiga crecerá el mirto, *Is 55, 13*. En el juicio contra Edom, Yahvéh les dice que en sus alcázares crecerán espinos, ortigas y cardos en sus fortalezas, *Is 34, 13*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Ortosia, puerto seléucida y fortaleza fronteriza en Fenicia entre Trípoli y el río Eléuteros. A O. fue Trifón huyendo del gobernador Cendebeo, *1 Mc 15, 37*.

Oscuridad @ tiniebla.

Oseas, *que Dios socorra*. Uno de los doce Profetas Menores, al final del reinado de Jeroboam II y la caída de Samaria; época de gran corrupción religiosa y política en Israel, en la que sucedieron varios golpes de estado, *2 R 15*; sucedía el desarrollo del poderío de Asiria, *Os 5, 13*. Su esposa se llamó Gómer, dada a la prostitución, hija de Diblái. Tuvo un hijo al que Yahvéh le ordenó llamar Yisreel, por la ciudad que visitaría; y una hija a la que llamó Lo'-Rujamah, *No amada o No comparecida*, por la compasión de Yahvéh hacia la casa de Israel; luego tuvo otro hijo al que debió llamar Lo-Amî, *No mi pueblo*.

El *Libro de Oseas*, contiene 14 capítulos que se dividen en dos partes: La primera parte, se centra en la experiencia personal de O., su matrimonio con una mujer infiel, comparándolo con la relación entre Dios e Israel: O. (Dios) es el marido traicionado y la esposa (Israel) es una adúltera. Ella y sus vástagos serían castigados, pero cada vez que ella pecara, sería redimida, e incluso volvería a ser comprada porque el amor que el marido le profesa siempre conseguirá aplacar su cólera. La segunda parte, conforma una serie de profecías breves sobre la corrupción espiritual del pueblo, la incompetencia moral de los reyes, los sacerdotes y los profetas, y se refiere a su vez al juicio y al castigo como consecuencia de ello.

Oso, latín *ursus*. Mamífero carnívoro, plantígrado. Es un animal muy fuerte, *Ap 13, 1*. Es característico su gruñido, *Is 59, 11*. David le dice a Saúl que mataba al o. cuando éste robaba alguna oveja del rebaño, *1 S 17, 34-36*. El día de Yahvéh es como cuando se huye del león y se encuentra con un o., *Am 5, 19*. Dos osos devoraron a los niños que se burlaban de Eliseo cuando éste subía a Betel, *2 R 2, 24*. Las figura del o. se usa figuradamente en muchos pasajes bíblicos: la osa es más peligrosa cuando le quitan sus oseznos, *2 S 17, 8*, y es preferible ésta a un tonto, *Pr 17, 12*; Yahvéh caerá como osa privada de sus cachorros contra los idólatras, *Os 13, 8*; el malo que domina al pueblo débil es como el o. hambriento, *Pr 28, 15*; la mujer mala le hace poner el rostro al marido como el del o., *Si 25, 17*; en la tercera lamentación, el



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



profeta Jeremías se siente como acechado por un o., *Lm 3, 10*. El o. es la imagen del Imperio medo, *Dn 7, 5*. En la Nueva Alianza, el o. será pacífico, *Is 11, 7*; *Jb 9, 9*, habla de la constelación de la Osa.

Oveja, latín *ovis*. Mamífero artiodáctilo, bóvido, rumiante, animal doméstico, hembra del carnero, produce lana, carne y leche, *Dt 32, 14*. A diferencia del macho, la o. no tiene cuernos. Animal puro, *Lv 11, 2-3*; *Dt 12, 20-28*. Se le cría desde muy antiguo en rediles, *Nm 32, 16*; *1 S 24, 4*, y fue básica en la alimentación de los hebreos; Abel fue el primer pastor de o., *Gn 4, 2*; Abraham tuvo ovejas, *Gn 12, 16*; también Lot, *Gn 13, 5*; tenerlas, indicaba riqueza, *Gn 24, 35*.

Siendo el carnero el animal propio para los sacrificios, pocas veces se ofrecían ovejas, *Lv 4, 32* ss. Anualmente, entre abril y mayo, se llevaba a cabo el esquila, cuyas primicias se entregaban al sacerdote, *Dt 18, 4*; *Is 53, 7*, y se celebraba una fiesta, *Gn 38, 12*; *1 S 25, 2*; *2 S 13, 23* ss.

La Escritura recurre a la imagen de la oveja como animal manso y noble que necesita de la guía del pastor, *Nm 27, 17*; *Ez 34, 5-6*; *Za 10, 2*; *Mt 9, 36*; el pueblo es el rebaño y Dios su pastor, *Sal 23 (22)*; *Ez 34, 11-31* y *37, 24*. La bondad de la o. frente a la rapacidad del lobo es contraposición que se usa para caracterizar a los falsos profetas, *Mt 7, 15*; los apóstoles enviados al mundo a predicar son comparados a ovejas en medio de lobos, *Mt 10, 16*.

Ozías, nombre de varón.

1. Último rey de Israel, también llamado Oseas, 732-724 a. C. Hijo de Elá. Asesinó al rey Pecaj y se apoderó del trono, *2 R 15, 30*. Israel había sido sometido a tributo por Teglatfalasar III, rey de Asiria, desde la época de Menajem, *2 R 15, 19*; a la muerte del soberano asirio, O. dejó de pagar el tributo, y Salmanasar V, sucesor de Teglatfalasar III, emprendió una campaña contra Israel, que obligó a O. a pagar el tributo, *2 R 17, 3*. Poco después se alió con el rey de Egipto y de nuevo suspendió el pago del tributo a Asiria. Esta vez O. fue arrestado por Salmanasar V, quien comenzó el sitio a Samaría, en el año 724 a. C., ciudad conquistada por Sargón II, hijo y sucesor de Salmanasar, ca. 721 a. C., quien deportó a sus habitantes a Asiria, poblando a Samaría con extranjeros, *2 R 17, 4-6*; *18, 9-11*. Esto significó la desaparición del reino de Israel, de cuyo último rey nada se volvió a saber. Sargón II fundó en este territorio la provincia asiria de Samerina.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



2. O. de Judá, llamado también Azarías, nombre tomado cuando comenzó a reinar, 781-740 a. C. Hijo y sucesor de Amasías, *2 R 14, 21-22*. Fue un rey próspero para Judá y proporcionó bienestar y expansión de su poderío; contra los filisteos resultó victorioso en varias campañas y desarrolló una intensa actividad constructora en Jerusalén, *2 Cro 26, 1-15*. Una vez fortalecido en su poder, se ensoberbeció hasta acarrear la ruina, porque invadió el Templo para quemar incienso sobre el altar, función reservada a los descendientes de Aarón, y como trataron de impedirse lo enfureció y en el mismo instante le brotó lepra en su frente, viéndose obligado a vivir aislado para el resto de sus días y a dejar en manos de su hijo Jotam los asuntos de gobierno, *2 Cro 26, 17-23; 2 R 15, 1-7*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

[A](#) [B](#) [C](#) [Ch](#) [D](#) [E](#) [F](#) [G](#) [H](#) [I](#) [J](#) [K](#) [L](#) [M](#) [N](#) [O](#) [P](#) [Q](#) [R](#) [S](#) [T](#) [U](#) [V](#) [Y](#) [Z](#)



Paaray, de Arab, uno de los Valientes de David, bajo la jefatura de Eljanán, 2 S 23, 35.

Pablo, llamado el Apóstol de los gentiles por ser el más importante de los misioneros y primer teólogo del cristianismo. Descendiente de Benjamín. Nació en Tarso, actualmente Turquía. Llamado inicialmente Saulo, pero como joven judío de la diáspora, escogió el nombre latino de P., por la similitud fonética de éste con el suyo. Al octavo día fue circuncidado, según ordenaba la Ley, y se educó de acuerdo con la interpretación farisaica de la Ley.

Sus modelos de pensamiento reflejan una educación formal en la Ley, que debió recibir en Jerusalén del famoso maestro Gamaliel el Viejo durante su preparación para convertirse en rabino. Estudió profundamente la Ley y defendió la ortodoxia judía, *Ga 1, 14; Flp 3, 6*, que lo llevó a perseguir a la naciente Iglesia cristiana por considerarla una secta hebrea contraria a la Ley que debía ser destruida, *Ga 1, 13*. Fue testigo de la lapidación de san Esteban, el primer mártir cristiano, incluso sostuvo los mantos de éste mientras se realizaba el sacrificio, *Hch 7, 58*. En un viaje que realizaba a Damasco, se convirtió al cristianismo, cuando al ver una gran luz, se cayó al suelo y tuvo una visión de Jesús, *Hch 9, 1 ss*. Lo llevaron de la mano a Damasco, donde pasó tres días ciego, sin comer y sin beber. Fue Ananías a la casa donde estaba Saulo, le impuso las manos y le dijo que era enviado por el Señor Jesús, el mismo que se le había aparecido en el camino por donde venía, para que recobrarla la vista y se llenara del Espíritu Santo. Al instante cayeron de sus ojos unas como escamas, y recobró la visión; se levantó y fue bautizado. Tomó alimento y recobró las fuerzas.

P. estaba convencido que el cristianismo era una llamada que Dios hacía a todas las personas al margen de los requerimientos de la Ley judía, *Gl 3, 28*. Sus grandes viajes misioneros le llevaron a Asia Menor, Chipre, Macedonia y Grecia, que Lucas, *Hch 13-12*, agrupa en tres. En sus notas se puede identificar su preocupación por tres aspectos:

Visitar territorios en los que no había presencia de otros evangelistas cristianos, por eso su viaje al oeste hacia Hispania, *Rm 1, 14 y 15, 24-28*. Estar presente frecuentemente en sus propias congregaciones cuando surgieran problemas. Realizó varios viajes a Corinto, o envió a Timoteo,



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



1 Co 4, 17; 16, 10. Otra vez viajó a Corinto desde Éfeso, de donde envió su segunda carta a los fieles de Corinto, *Hch 20 1 ss.*

Estar al tanto de la entrega, él mismo, del dinero recolectado en sus iglesias gentiles, para la Iglesia de Jerusalén.

Fue apresado, probablemente, en el año 58 d. C., en Jerusalén y trasladado a Cesarea, pues al haber nacido en Tarso era ciudadano romano. Alegando sus derechos de romano pidió ser procesado por un tribunal imperial, por lo que fue embarcado con destino a Roma el año 60, *Hch 21, 27 ss.*

Presumiblemente durante la persecución de los cristianos iniciada por el emperador Nerón, entre los años 64 y 67, murió en el martirio. Según la tradición, fue decapitado conforme a su condición de ciudadano romano.

Padán Aram, hebreo *llanura de Aram*. Nombre dado a la región del norte de Mesopotamia en torno a la ciudad de Jarán, al norte de la confluencia de los ríos Habur y Éufrates. Abraham visitó esta región antes de pasar a Canaán. En Canaán ordenó que le buscaran esposa a Isaac en P. A.; Isaac se casó con Rebeca, hija de Betuel el arameo y de la hermana de Labán. Jacob también vivió en esta ciudad cuando huyó de su hermano mayor Esaú, tras haberle usurpado la bendición de su padre Isaac, *Gn 25, 20; 28, 2; 31, 18; 33, 18; 35, 9 y 26; 46, 15; 48, 7; Dt 23, 4; Jc 3, 8.*

Padre, latín *pater*. Palabra que designa, en la *Biblia*, en primer lugar al p. carnal, pero al mismo tiempo describe su autoridad como cabeza de familia, autoridad ésta que incluso le permitía vender como esclava a su propia hija, *Ex 21, 7.* También se le da el nombre de p. a la casa paterna, *Gn 34, 19;* al abuelo, *Gn 28, 13,* y a los que inician una estirpe genealógica, *Ex 12, 3; Mt 3, 9; 23, 30.*

En sentido metafórico se habla de p. lluvia, *Jb 38, 28,* o se le llama p. al bienhechor, *Jb 29, 16;* al sabio, *Pr 1, 8; Is 19, 11,* a un maestro o consejero. Pablo ve a los apóstoles como padres de las comunidades cristianas.

Aunque en algunos pasajes del A. T. aparece P. aplicado al nombre de Dios; y en el N. T. aplicado a Jesús.

Padre nuestro, nombre de la oración que Jesús enseñó a sus discípulos, luego que ellos le pidiesen que les enseñara a orar. Mateo presenta el P. N. en la *Biblia* como una serie de siete peticiones, *Mt 6, 9-13;* mientras que Lucas la presenta de cinco, *Lc 11, 2.*



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



La estructura de la oración consta de una invocación y de siete peticiones. Las tres primeras relacionadas con la glorificación de Dios y las otras cuatro con asuntos del ser humano. Esta oración es el resumen de la fe cristiana, que realza la importancia de Dios sobre la humanidad.

Pafos, ciudad fundada por los fenicios *ca.* 1184 a. C. También llamada Nueva Pafos. Capital de Chipre, localizada en la costa occidental de la isla. Sergio, su gobernador romano, fue convertido durante el primer viaje misionero, del apóstol Pablo, después de haber dejado ciego temporalmente al mago Elimas, que se oponía a los apóstoles, *Hch 13, 6-13*.

En P. estaba el templo de Venus, a quien llamaban también, la diosa de Pafos.

Paja, caña de trigo, cebada y de otros cereales después de seca y despojada del grano. Era utilizada como alimento para el ganado, *Gn 24, 25-32; Jc 19, 19; 1 R 4 28; Is 11, 7; 65, 25*. Los egipcios la mezclaban con barro para hacer ladrillos, *Ex 5, 7, 10-13, 16 y 18*.

En sentido figurado, en la Biblia se aplica cosas sin valor, *Jb 21, 18-19*.

Pajarillo ® Gorrión.

Paganos ® Gentiles.

Pal. lu, segundo hijo de Rubén, descendiente de Jacob. Fue hermano de Henoc, Jesrón y Karmí, *Gn 46, 9; Ex 6, 14*. Su hijo fue Eliab, *Nm 26, 8*. Dio origen a la tribu del clan paluita, *Nm 26, 5*.

Palestina, hebreo *pelishtim*. Franja de tierra entre la costa oriental del mar Mediterráneo y el desierto arábigo, primitiva denominación del territorio de los filisteos que más tarde pasaría a designar la *Tierra Prometida*. Era puente entre las civilizaciones de Egipto, Siria, Mesopotamia y Asia Menor, de donde recibió gran cantidad de influencia cultural, económica y religiosa. Fue también el campo de batalla natural de las grandes potencias de la región y estuvo sujeta a la dominación de los imperios vecinos, empezando por Egipto, durante el tercer milenio a. C.

La supremacía ejercida por Egipto y la autonomía cananea durante el segundo milenio a. C., llevó a invasiones de pueblos tan diversos como los amorreos, los hititas y los hurritas; pero fueron derrotados por los egipcios y absorbidos por los cananeos.

Cuando el poder egipcio comenzó a decaer, nuevos invasores llegaron: los hebreos, un grupo de tribus semitas procedentes de Mesopotamia, y los filisteos, un pueblo egeo de raza indoeuropea que dio su nombre a la región.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

[A](#) [B](#) [C](#) [Ch](#) [D](#) [E](#) [F](#) [G](#) [H](#) [I](#) [J](#) [K](#) [L](#) [M](#) [N](#) [O](#) [P](#) [Q](#) [R](#) [S](#) [T](#) [U](#) [V](#) [Y](#) [Z](#)



Luego, Josué, un israelita conquistó gran parte de P., ca. 1220-1200 a. C., asentándose en la parte montañosa, pero no pudo conquistar todo el territorio. Estos israelitas, una confederación de tribus hebreas, derrotaron a los cananeos finalmente, pero no pudieron hacer lo mismo con los filisteos que habían establecido su propio estado en la costa del Mediterráneo, hacia el norte y el este. Los israelitas fueron vencidos por el poderío de los filisteos, que contaban con un ejército organizado y conocían la fundición del hierro, que les permitía tener armamento avanzado en comparación con los israelitas. Los israelitas terminaron conformando una monarquía, cuyo primer soberano fue Saúl, el cual inició la conformación de un ejército profesional, pero también fue derrotado por los filisteos, en una de cuyas batallas murió con sus hijos. Bajo el reinado de David, fueron derrotados los filisteos y se conformó un gran estado israelita, cuya capital era Jerusalén. El rey fue sucedido por su hijo Salomón que procuró un gobierno próspero; pero a su muerte, el estado se dividió en Israel, al norte, y Judá, al sur. A su vez Israel fue conquistado por Asiria y Judá por Babilonia. Los judíos mantuvieron su identidad religiosa y de nación en el exilio, época en que se produjeron gran cantidad de los textos teológicos y libros del A. T.

Cuando Ciro II el Grande de Persia conquistó Babilonia en el año 539 a. C., permitió a los judíos regresar a Judea, al sur de Palestina. Fueron autónomos, reconstruyeron las murallas de Jerusalén y codificaron la ley mosaica, la Torá, que se convirtió en el código de la vida social y la práctica religiosa.

Posteriormente, Macedonia conquistó la región, hasta que los israelitas dirigidos por la tribu de los Macabeos, se revelaron y formaron su propio Estado independiente. Luego Cneo Pompeyo Magno conquistó P., quedando la zona en provincia romana. Durante el reinado de Herodes el Grande nació Jesucristo, principal figura de la religión cristiana. Dos revueltas judías tuvieron lugar pero fueron detenidas por los romanos, que terminó en la diáspora judía hacia el año 135. Judea pasó a llamarse P. **Palmera datilera**, árbol que pertenece a la familia de las Palmáceas, *Palmæ*, especie *Phoenix dactylifera*. De todas las especies de palmeras es la única del mundo bíblico. Es un árbol que crece en regiones tropicales,



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

[A](#) [B](#) [C](#) [Ch](#) [D](#) [E](#) [F](#) [G](#) [H](#) [I](#) [J](#) [K](#) [L](#) [M](#) [N](#) [O](#) [P](#) [Q](#) [R](#) [S](#) [T](#) [U](#) [V](#) [Y](#) [Z](#)



cálidas y áridas, como en los oasis del desierto del Sinaí, *Ex 15, 27; Nm 33, 9*. El tronco es recto, delgado y áspero, de hasta 18 metros de altura. Lleva en el ápice un penacho de hojas verdes, barbadas, de unos 3 metros de longitud, así como varias espigas ramificadas que, en el árbol femenino, forman entre 200 y un millar de dátiles cada una. Sus flores masculinas y femeninas crecen en diferentes árboles. Cada ramo de dátiles pesa hasta 12 kilogramos y el rendimiento anual de un sólo árbol puede llegar a 270 kilogramos. Desde la antigüedad se favorece la fecundación cortando el racimo de flores masculinas justo antes de que maduren los estambres y colgándolo entre las flores del árbol femenino. Jericó es llamada “ciudad de las palmeras”, *Dt 34, 3; Jc 1, 16; 3 13; 2 Cr 28, 15*, en la zona se encuentra el redondel del Jordán, en las inmediaciones de Jericó, donde crece la p. d.

La p. d. se utilizaba en la ornamentación del Templo, *Lv 23, 40; Ne 8, 15; Ap 7, 9*. Con el fruto se hacían pasteles, *2 S 6, 19; 1 Cr 16, 3*.

Palmo, hebreo, *zeret*. Medida equivalente a la distancia entre los dedos pulgar y meñique, *ca. 22, 5* centímetros o medio codo, *Ex 28 16; 1 S 17, 4*. El p. menor, hebreo *topakh*, era igual al ancho de los cuatro dedos, *ca. 7, 5* centímetros, *Ex 25, 25; 1 R 7, 26*.

Paloma, latín *palumba, columba*. Ave de los colúmbidos, cuya primera mención bíblica se hace en la narración del diluvio, *Gn 8, 8-12*, de la cual existen muchas especies, desde domésticas hasta salvajes. De esta última se habla en *Jr 8, 7 y 48, 28; Ez 7, 16*. En el *Cántico de Ezequías*, éste dice que en su enfermedad zurea como p., *Is 38, 14; 59, 11*; también, se le llama gemido, *Na 2, 8*. La p., en diferentes culturas, es figura de la persona bondadosa y sencilla, *Os 7, 11; Mt 10, 16*. Los libros poéticos acuden a la figura de la p., como cuando es comparada con la novia, *Ct 1, 15; 2, 14; 4, 1*. La paloma era la única ave que se podía ofrecer en sacrificio. Dentro de las aves, el único holocausto aceptable es el de tórtolas y pichones, *Gn 15, 9; Lv 1, 14; 12, 6; 15, 14; Nm 6, 10*; era el sacrificio de los pobres, *Lv 5, 7; 12, 8; 14, 22; Lc 2, 24*. Para estos sacrificios, existían expendios de palomas en el Templo, comercio que fue objeto de la ira de Cristo, *Mt 21, 12; Mc 11, 15; Lc 19, 45; Jn 2, 14*. La p. es el símbolo cristiano del Espíritu Santo, *Mt 3, 16; Jn 1, 32-34*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Paltí, hebreo *salvación*. Nombre de varón.

1. Hijo de Rafú. Explorador de la tribu de Benjamín enviado por Moisés, desde el desierto de Parán, a la tierra de Canaán, *Nm 13, 9*.

2. Hijo de Layís, a quien el rey Saúl le entregó como esposa a su hija menor Mikal, que estaba casada con David, *1 S 25, 44*. Muerto Saúl, David hizo le fuera devuelta Mikal, como condición para hacer un pacto con Abner, y reunificar el reino, *2 S 12, 16*.

Paltiel, hebreo *salvación es Dios*. Príncipe de la tribu de Isacar, hijo de Azán. Uno de los encargados del reparto del país de Canaán, con Josué y el sacerdote Eleazar, por orden dada a Moisés por Yahvéh, *Nm 34, 26*.

Palú ® Pal.lu.

Pan, se indica como el alimento en general, cuando Yahvéh le dijo al primer hombre, tras expulsarlo del paraíso: “Con el sudor de tu rostro comerás el p.”, *Gn 3, 19*. El p. propiamente dicho, se prepara a partir de una masa de la flor del trigo, el centeno y la cebada, entre otros cereales. Las primicias de la molienda estaban consagrada a Dios, y se reservaba una torta de p., *Nm 15, 17-21*. Fue el alimento principal de los israelitas, quienes comían principalmente p. de cebada, *Jc 7, 13*; el *Evangelio de Juan* precisa que los panes que multiplicó Jesús para dar de comer a la multitud que le seguía, eran de cebada, *Jn 6, 9 y 13*. Abraham ofreció p. a los viajeros, que era símbolo de hospitalidad, frente a su tienda, en al encina de Mambré, *Gn 18, 1-8*. El p. se convirtió en el alimento por excelencia de los pobres, dejando paso al pan de trigo como alimento habitual que anteriormente era comida de los ricos, se envió como presente muy especial a José, que estaba en Egipto, por Jacob, *Gn 45, 23*. Inicialmente el p. lo hacían las mujeres en la casa, pero en la época de los reyes había panaderos profesionales, *Jr 37, 21*. Cuando el profeta Elías fue enviado por Yahvéh a esconderse en el torrente de Querit, los cuervos le suministraban allí el alimento, p. y carne, *1 R 17, 4-6*.

En sentido figurado, el maná del que se alimentaron los israelitas en el desierto, es llamado “p. de los Fuertes”, esto es, de los ángeles, *Sal 78 (77), 25*; y “p. del cielo”, *Sal 105 (104), 40*. El salmista en su aflicción, dice que sus lágrimas son su p. día y noche, *Sal 42-43, (41-42), 4*; después del saqueo de Jerusalén y de la deportación, le dice a Yahvéh que le ha dado de



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



comer a su pueblo “un p. de llanto”, *Sal 80 (79), 6*. En las Escrituras se encuentra una expresión “bastón de p.”, pues los panes se guardaban ensartados en un bastón, y la expresión equivale a “provisión de p.”, *Lv 26, 26; Sal 105 (104), 16; Ez 4, 16; 5, 16; 14, 13*. Cuando Jesús fue tentado en el desierto por el diablo, estando el Señor con hambre tras cuarenta días y cuarenta noches de ayuno, éste le propuso convertir las piedras en p. para saciar el hambre, si era el Hijo de Dios. El señor le contestó, recordando un texto del A. T., *Dt 8, 3*: “No sólo de p. vive el hombre, sino de toda palabra que sale de boca de Dios”, *Mt 4, 3; Lc 4, 3-4*.

Jesús se designa a sí mismo como el pan de la vida, *Jn 6, 35; 6, 51*, el alimento para alcanzar la vida eterna. En la última Cena, el p. es el símbolo de la comunión de la Iglesia ofrecida en la nueva vida, el p. eucarístico; la Eucaristía realiza la unidad de la Iglesia en Cristo, *1 Co 10, 16-17*.

Panes de la Presencia, son doce panes ázimos, pan continuo, *Nm 4, 7*, pan sagrado, *1 S 21, 6*, uno por cada una de las tribus israelitas, de harina fina, que debían ser colocados en el Templo, sobre una mesa de acacia, recubierta de oro, la mesa pura de la presencia de Yahvéh, ordenados en dos hileras de a seis, que se renovaban cada sábado, *Ex 25, 23-30; Lv 24, 5-7*. Eran considerados como “alianza perpetua” por parte de los israelitas, *Lv 24, 8*, y sólo podían comerlos los sacerdotes.

Cuando David llegó al santuario de Nob huyendo del rey Saúl, el sumo sacerdote Ajimélek le dio a comer panes sagrados, porque no había allí otra clase de pan, *1 S 21, 2-7; Mt 12, 2-4*.

Pannag, palabra que aparentemente significa una especie de galleta, perfume, bálsamo o mijo, figura tan sólo una vez en las Escrituras, *Ez 27, 17*.

Panfilia, región situada en la costa sur de Asia Menor, entre Licia y Cilicia, *1 Mc 15, 23*. El apóstol Pablo, en su primer viaje, visitó con Bernabé su capital, Perge, *Hch 13, 13*. Allí vivía una colonia judía, *1 Mc 15, 23; Hch 2, 10*.

Pañal, lienzo cuadrado que se usa para cubrir a los niños recién nacidos, *Lc 2, 7 y 12*. Al nacer un niño era costumbre bañarlo, frotarlo con sal y envolverlo entre p., se cambiaba varias veces en el día y se frotaba con aceite.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Papías, obispo de Hierápolis, en Frigia, ciudad donde nació. Hacia el año 130 escribió la obra *Interpretación de los oráculos del Señor*, en cinco libros. De los textos sólo existen fragmentos, que relatan leyendas e historias de discípulos de los apóstoles y son los testimonios más antiguos que se conocen sobre la composición de los *Evangelios* canónicos. Por el historiador Eusebio de Cesarea se conocen dos fragmentos de la obra de P., sobre los evangelistas Marcos y Mateo: “Y el Anciano decía: Marcos, que fue el intérprete de Pedro, puso por escrito cuidadosamente todo aquello de lo que guardaba memoria, aunque sin ajustarse al orden de las cosas que el Señor había dicho y realizado. En efecto, a quien él escuchó o acompañó no fue al Señor sino a Pedro más tarde, como ya se ha dicho. Éste procedía según la conveniencia de su enseñanza y no como si quisiera dar la ordenanza de los oráculos del Señor. Por tanto, no se puede censurar a Marcos el haberlos redactado del modo como él los recordaba. Su única preocupación fue no omitir nada de lo que había oído, sin permitirse ninguna falsedad en ello”. Y Luego: “Mateo, pues, puso en orden los oráculos, en lengua hebrea; cada uno los interpretó como podía”. *Hist. Eccl., III, 39, 15-16*.

Papiro, griego *papel de escribir*. Planta acuática de la familia de las Ciperáceas. Alcanza entre 1 y 3 metros de altura y forma un rizoma aromático, leñoso y reptante, con la savia los antiguos egipcios fabricaban hojas para escribir, *Tb 7, 13*. Algunos la usaban para tejer canastos. En una cestilla de p. fue puesto moisés y dejado por su madre entre los juncos del río Nilo, cuando el faraón ordenó la muerte de los niños hebreos, *Ex 2, 3*.

Parábola, griego *parabolê*, comparación; hebreo *mashal*, sentencia. Género discursivo que se realiza estableciendo un vínculo verosímil entre la narración y la realidad a la que remite. Se utiliza frecuente en el acervo tradicional, mediante el cual se logra ilustrar plásticamente las ideas a través de comparaciones o rasgos alegóricos. En la Biblia, las parábolas tienden a iluminar una verdad espiritual a través de un relato breve de la vida cotidiana de la época, y son más frecuentes en el N. T., donde se aplican como expresión didáctica, utilizada por Jesús. La p. tiene la función de convencer y hacer que la doctrina sea correctamente



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



interpretada en las comunidades, como claramente se refleja en la exposición doctrinal de los evangelios, especialmente en los sinópticos. En los *Evangelios* figuran entre 35 y 72 parábolas, número que varía por la dificultad de identificarlas. He aquí una pequeña lista:

1. El hombre fuerte, *Mc 3, 24-27; Mt 12, 24-26; Lc 11, 17- 18; 21 -22.*
2. El grano de mostaza, *Mc 4, 30-32; Mt 13, 31-32; Lc 13, 18-19.*
3. La levadura, *Mt 13, 33; Lc 13, 20-21.*
4. La semilla que crece por sí sola, *Mc 4, 26-29.*
5. El sembrador, *Mt 13, 3-9; Mc 4, 3-9; Lc 8, 5-8.*
6. La cizaña, *Mt 13, 24-30.*
7. El banquete, *Lc 14, 16-24; Mt 22, 1-10.*
8. Los dos hijos, *Mt 21, 28-31.*
9. Los viñadores homicidas, *Mc 12, 1-9; Lc 20, 9-16; Mt 21, 33-41.*
10. El hijo pródigo, *Lc 15, 11-32.*
11. La oveja perdida, *Lc 15, 4-7; Mt 18, 12-14.*
12. La dracma perdida, *Lc 15, 8-10.*
13. Los dos deudores, *Lc 7, 36-50.*
14. El siervo y el amo, *Lc 17, 7-10.*
15. Los obreros de la viña, *Mt 20, 1 -5.*
16. El fariseo y el publicano, *Lc 18, 9-14.*
17. Los niños en la plaza, *Mt 11, 16-19; Lc 7, 31-34.*
18. El tesoro escondido, *Mt 13, 44.*
19. La perla escondida, *Mt 13, 45.*
20. El siervo despiadado, *Mt 18, 21-35.*
21. El buen samaritano, *Lc 10, 25-37.*
22. Los dos litigantes, *Mt 5, 25-26; Lc 12, 58-60.*
23. El administrador astuto, *Lc 16, 1-8.*
24. Lázaro y el rico epulón, *Lc 16, 19-31.*
25. El rico insensato, *Lc 12, 16-20.*
26. La higuera estéril, *Lc 13, 6-8.*
27. El portero que espera, *Mc 13, 33-36; Lc 12, 35-38.*
28. El ladrón nocturno, *Mt 24, 43-44; Lc 12, 39-40.*
29. El siervo fiel, *Mt 24, 45-51; Lc 12, 42-46.*
30. Las diez vírgenes, *Mt 25, 1-13.*



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



31. El invitado sin traje nupcial, *Mt 22, 11-14*.

32. Los talentos/minas, *Mt 25, 14-30; Lc 19, 11-27*.

33. El amigo importuno, *Lc 11, 5-10*.

34. La viuda obstinada, *Lc 18, 2-8*.

35. La red, *Mt 13, 47*.

Paráclito, griego *abogado, auxiliador*. Descripción de Jesucristo y del Espíritu Santo en los escritos del apóstol Juan como el abogado ante el Padre, *1 Jn 2, 1*.

En la despedida, Jesús les dice a los discípulos que intercederá ante el Padre para que les envíe un P., al Espíritu de la verdad, *Jn 14, 16-17, 26; Jn 15, 26*.

Paraíso, hebreo *pardes*. Griego *parádeisos*. Persa *jardín, huerto*.

En la Biblia aparece Jardín del Edén, *Gn 2, 15; 3, 23* s. con que se designa tanto el lugar terrenal de la creación del hombre, del que fueron expulsados Adán y Eva por su desobediencia. También, el lugar en el más allá, donde irán los justos, gozarán de la comunión con Dios.

A veces la palabra traduce bosques, *Ne 2, 8*. Jesús promete al ladrón arrepentido que irá al p., *Lc 23, 43*; igual promesa hace al vencedor, quien comerá del árbol de la vida en el p., *Ap 2, 7*.

Parán. 1. Desierto al sur de Cadés, en la península de Sinaí, patria de los ismaelitas, *Gn 14, 3; 21, 21; Nm 11, 12*. Agar e Ismael, cuando fueron echados de la casa de Abraham, llegaron a P., *Gn 21, 21*. Camino a Egipto, cuando Hadad huía de Salomón, paso por el P., *1 R 11, 17-18*. También los israelitas acamparon en P. durante su marcha hacia la Tierra Prometida y Moisés envió desde allí a varios exploradores a Canaán, *Nm 13, 3*.

2. Monte en Edom, donde Dios se apareció, *Dt 33, 2; Ha 3, 3*.

Pármenas, griego *el perseverante*. Uno de los Siete, diáconos nombrados por los apóstoles, *Hch 6, 5*.

Parós, nombre de varón.

1. Israelita que luego de ser deportado con sus familias a Babilonia por el rey Nabucodonosor, volvió a Judá, junto con sus descendientes, y acompañando a Zorobabel, Josué, Nehemías, Serayas, Reelayas, Najamaní, Mardoqueo, Bilsán, Mispar, Bigvay, Rejún, Baaná, *Esd 2, 3; 8, 3*. Padre de Pedayas, uno los trabajadores que llevaban a cabo la reconstrucción del Templo, *Ne 3, 25*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



2. Uno de los que firmó el acta de compromiso con Nehemías de guardar la ley, *Ne 10, 14*.

Partera, mujer que ayudaba en el parto. Dos parteras hebreas se mencionan en la *Biblia*, cuando estaba el pueblo de Israel cautivo en Egipto, Sifrá y Puá, *Ex 1, 15-21*, que desacataron la orden del rey de Egipto de asesinar a los hijos de las hebreas, por temor a Dios. El Señor las recompensó con una prole numerosa, *Gn 35, 17; 38, 28*.

Partia, antiguo país de Asia, situado al sur del mar Caspio. Sus habitantes, los partos, descendían de los escitas. Eran grandes jinetes y en combate a caballo, descargaban sus flechas hacia el enemigo mientras simulaban la huida.

P. estuvo sometida a Asiria, a Media, a Persia, a Macedonia bajo el reinado de Alejandro Magno, y al reino seléucida. Los reyes partos de la dinastía de los arsácidas fundaron imperio que se extendía desde el río Éufrates hasta el Indo, y desde el río Oxus al océano Índico. Las principales ciudades partas eran Seléucia del Tigris, Ctesifonte y Hecatómpilos. Después de mediados del siglo I a. C., P. fue rival de Roma, y hubo varias batallas entre ambas. P. fue conquistada por Ardachir I, rey de Persia y fundador de la dinastía sasánida, en el 226 a. C.

Partos, originarios de Partia. Un grupo de p. llegaron a Jerusalén para celebrar la festividad de Pentecostés y estuvieron presentes cuando el Espíritu Santo descendió sobre los apóstoles en lenguas de fuego, *Ap 2, 9*.

Parusía, segunda venida de Cristo en la que se juzgará a los vivos y a los muertos.

Parvayim, sitio desde donde llevó oro el rey Salomón para la ornamentación del Templo y de su casa, cuya localización exacta es desconocida, *2 Cro 3, 6*.

Pasa, uva seca al sol. Las uvas pasas eran muy apetecidas en Palestina, lo mismo que los higos secos, por su facilidad para conservarlas, *1 S 25, 18; 30, 12; 2 S 16, 1; 1 Cro 12, 41; 16, 3*. Con las pasa se elaboraban panes y tortas, *2 S 6, 19; Ct 2, 5*. Al consagrado al nazireato, le estaba prohibido comer uvas pasas, *Nm 6, 3*.

Pascua, hebreo *pesakh*, griego *pascha*, paso, tributo. Fiesta judía en conmemoración de la salida de Egipto. Se celebraba con pan ázimo y



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



durante siete días. Yahvéh dio instrucciones a Moisés y a Aarón para que a su vez lo comunicara al pueblo judío, de cómo se celebraría la P. y sus prescripciones, *Ex 12, 1-28*.

Paséaj, descendiente de Caleb. Hijo de Estón. Fue el encargado en el Templo de funciones inferiores a las del servicio que ejercían los levitas. Sus descendientes regresaron a Judá, después de la cautividad de Babilonia, *Esd 2, 49; Ne 7, 51*.

Pasión, griego *páthos*. Denota las emociones o sentimientos desordenados del ser humano, *Rm 1, 26; Col 3, 5*. Implica deseos sexuales, *Rm 7, 5; St 5, 17*. También la misma raíz griega quiere decir sufrimiento, y se aplica a la p. de Jesús, *Hch 1, 3; 1 P 3, 18*.

Pasión de Jesús, acontecimientos que tuvieron lugar en Judea y, especialmente, en Jerusalén que abarcan desde el arresto hasta la crucifixión. Cerca de la Pascua, Jesús viajó a Jerusalén y el domingo de víspera entró triunfante en la ciudad donde le recibió una gran muchedumbre que le aclamó. El lunes expulsó del Templo a los mercaderes, *Mc 11, 15-19*, y discutió con los sacerdotes, los escribas, los fariseos y los saduceos, que le hicieron preguntas capciosas sobre su autoridad, los tributos del César y la resurrección.

El martes, Jesús reveló a sus discípulos su segunda venida, la parusía. El miércoles, María Magdalena ungió a Jesús en Betania. Era el anticipo de la unción de la sepultura, *Mt 26, 6-13; Mc 14, 3-9*. Entretanto, los sacerdotes en Jerusalén, junto con los escribas, discutían sobre el riesgo de que Jesús, con su actitud, pondría a los romanos en su contra, *Jn 11, 48*. La discusión se realizó con Judas Iscariote, uno de los doce, quien negoció la entrega, y así planearon prender a Jesús sin alertar a nadie, porque temían la reacción del pueblo, *Lc 22, 2*.

El jueves, Jesús celebró la cena de Pascua con sus discípulos. En ella anunció que uno de los que estaban a la mesa con él lo traicionaría y que su muerte sería una sacrificio por los pecados de la humanidad. Bendijo el pan ázimo, su cuerpo, y el vino, su sangre: "sangre de la alianza, que será derramada por muchos para remisión de los pecados", *Mt 26, 27*, y pidió que se lo repartieran. Después de cenar, cantados los himnos, el *hal.lel*, todos fueron al monte de los Olivos, donde les aseguró que resucitaría, *Mt 26, 30-32; Mc 14,*



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



26-28. Luego se retiró al huerto de Getsemaní a orar al Padre, *Lc 22, 44*, donde le sobrevino la agonía. Llegaron los sacerdotes, los ancianos judíos y unos soldados guiados por Judas Iscariote, quienes lo arrestaron. Lo llevaron ante Anás, *Jn 18, 13-24*, quien lo interrogó. Luego Jesús fue conducido al Sanedrín, donde Caifás le pidió que dijera si era el Mesías, el hijo de Dios, *Mt 26, 63*. Al afirmarlo, lo condenaron a muerte por blasfemia, *Mc 14, 62*. Como la pena capital era potestad exclusiva de las autoridades romanas, el viernes condujeron a Jesús ante el procurador Poncio Pilato, quien le preguntó si era el rey de los judíos, y Jesús contestó: “Tú lo has dicho”, *Mc 15, 2*. Pilato intentó salvarle, y dejó la decisión en manos de la muchedumbre, a la que puso a escoger entre Jesús y un delincuente, Barrabás, pues era costumbre por Pascua soltar un reo. Como el pueblo insistió en la muerte de Jesús, el procurador romano ordenó su ejecución, *Mt 27, 24*.

Condujeron a Jesús al Gólgota donde fue crucificado, pena romana para los criminales y los delincuentes políticos. Dos ladrones fueron también crucificados con él, uno a cada lado. En la cruz, sobre la cabeza de Jesús, Pilato hizo poner una inscripción, en hebreo, latín y griego, aquello de lo que le acusaban: “Éste es Jesús, el rey de los judíos”, *Mt 27, 37; Mc 15, 26; Jn 19, 19-20*. Al anochecer, José de Arimatea, con la ayuda de Nicodemo, descendieron su cuerpo y lo depositaron en una tumba nueva cercana, cavada en la roca, *Jn 19, 39-42*.

El domingo, al amanecer, María Magdalena, María la madre de Santiago y Salomé, *Mc 16, 1*, fueron al sepulcro para ungir el cuerpo de Jesús. Estaba abierto y no encontraron el cuerpo. En el interior de la tumba, un ángel, vestido de blanco, les anunció que Jesús había resucitado, que lo comunicaran a sus discípulos, *Mc 16, 5*. El mismo día, Jesús se aparece primero a María Magdalena y luego a otros discípulos en varios lugares en Jerusalén.

Después de su resurrección, Jesús siguió enseñando a sus discípulos sobre el Reino de los Cielos y les dio instrucciones sobre ir por el mundo y hacer discípulos de todas las naciones, bautizándoles en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo, *Mt 28, 19*.

Cerca de Betania y, alzando sus manos, bendijo a los once, y mientras los bendecía, se separó de ellos y ascendió al cielo, donde fue glorificado por su Padre, *Lc 24, 50-53; Hch 1, 9*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Pasjur ® Pasyur.

Pastor, el encargado de cuidar ovejas, *Gn 4, 2*. En sentido figurado, el que cuida a los hombres, *Gn 48, 15*.

Las ovejas deben ser cuidadas por el p. En la noche deben dormir en el redil, *Jn 10, 1*, y de día deben ser llevadas al campo en busca de pasto y agua, *Sal 23, 2-3; Ez 34, 14*. Deben ser protegidas de las fieras, *1 S 17, 34-35*, protegerlas del mal tiempo y encontrar las descarriadas y curar las enfermas, *Nm 27, 17*.

Dios es el P. de Israel, *Sal 80, 1*, misión que cumplió Jesús durante su vida, *Mc 6, 34*.

A los reyes de Israel se les llama pastores, y se diferencia en las Escrituras entre los buenos y los malos, *Ez 34, 1-22*. Los que incumplían con sus deberes reales fueron duramente denunciados por los profetas, igual que los sacerdotes, *Jr 2, 8; 25, 34 y 36; 49, 20; 50, 6 y 45; 51, 23; Ex 24, 2 y 10*. Ciro el Grande, rey de Persia, instrumento de Yahvéh, es llamado p. en el oráculo de Isaías, sobre la terminación del exilio, *Is 44, 28*. Ciro el Grande firmó el decreto para que los israelitas volvieran a su patria del destierro en Babilonia, reconstruyeran la ciudad de Jerusalén y el Templo.

El patriarca Jacob llamaba a Dios su p., *Gn 48, 15*. Luego, Dios habla de sí mismo, metafóricamente, que, como p. pastorea su rebaño, recoge en brazos los corderitos, en el seno los lleva y trata con cuidado a las paridas, *Is 40, 11*. El *Salmo del buen Pastor*, de David: “Yahvéh es mi pastor, nada me falta”, *Sal 23*.

Jesús sintió compasión por la muchedumbre que le seguía, hombres abatidos y vejados, y dijo que eran como ovejas que no tienen p., *Mt 9, 36; Mc 6, 34*. Jesús se presenta como el Mesías mediante la figura del p., y dice “Yo soy el buen p.”, *Jn 10*. Jesús dice que en su segunda venida, en el juicio final, como el p. apartará las ovejas de los cabritos, *Mt 25, 32-33*.

Pastur ® Pasyur.

Pasyur, nombre de varón.

1. Hijo de Immer. En tiempos del profeta Jeremías, fue inspector jefe del templo de Jerusalén. Hizo dar una paliza y meter a Jeremías en el calabozo de la puerta Alta de Benjamín por profetizar males contra



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Jerusalén. Desde entonces, Jeremías llamó a P. el “Terror en torno”; y le anunció que moriría desterrado en Babilonia, *Jr 20, 1-6*.

2. Hijo de Malaquías, *Jr 38, 1-6*. Funcionario del rey Sedecías, *Jr 21, 1*, enemigo del profeta Jeremías a quien encerró en una cisterna seca, junto con otros funcionarios.

3. Padre de una familia de sacerdotes que regresaron del cautiverio con Zorobabel, *Esd 2, 38; Ne 7, 41*.

4. Uno de los sacerdotes que firmaron el pacto de obediencia a Dios, *Ne 10, 3*.

5. Padre de Gedalías, otro enemigo de Jeremías, *Jr 38, 1*.

Pátara, una ciudad del antiguo distrito de Licia en Asia Menor, frente a la isla de Rodas. Pablo, el apóstol, hizo trasbordo al final de su tercer viaje misionero rumbo a Fenicia, *Hch 21, 1-2*. Era célebre por su oráculo a Apolo, a quien se le consideraba fundador de P. En P. se estableció una iglesia cristiana.

Patmos, isla rocosa en el mar Egeo, de las del Dodecaneso. Los romanos la usaban como lugar de destierro. Durante el período en que el Imperio romano intensificó la persecución de los cristianos, Juan Evangelista huyó a la isla de P., donde se cree que escribió el *Apocalipsis*, *Ap 1, 9*.

Patriarca, jefe paterno de una familia o de una tribu. También se denomina así a los fundadores del pueblo de Israel, los grandes patriarcas, a Abraham, Isaac y a Jacob, *Gn 11, 10-36, 43*, y a su vez a los a los doce hijos de Jacob, *Gn 37, 1-50*. Así, el nombre de Abraham está estrechamente vinculado a Mambré, en Hebrón; el de Isaac a Berseba, en el Négueb, y el de Jacob a Betel y Siquem, al norte de Jerusalén.

El Dios de Israel se identifica como el Dios de los p. Yahvéh ordena a Moisés que diga a los israelitas que Yahvéh, el Dios de vuestros padres, el de Abraham, el de Isaac y el de Jacob, lo ha enviado a ellos, *Ex 3, 15*.

Patrobas, cristiano de la Iglesia de Roma a quien Pablo saluda en la carta a esta comunidad, *Rm 16, 14*.

Patrós, región del Alto Egipto, alrededor de la ciudad de Tebas, *Jr 44, 1 y 15*. Misráyim engendró a los de P., de Casluj y de Caftor, de donde salieron los filisteos, *Gn 10, 13-14*.

Pavo Real, nombre común que reciben tres miembros de la familia del faisán. Dos de las especies son asiáticas: el pavo real común o indio y el pavo real japonés.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Los pavos reales se conocen por sus esplendorosas capas de largas plumas que ocultan sus colas, que pueden erguir y abrir en abanico en sus rituales de cortejo. Las plumas suelen ser de color verde y dorado iridiscentes, y están adornadas con marcas en forma de ojo de un rico colorido, llamado azul real. Este mismo color aparece también en la cabeza, el cuello, el pecho y la cresta del pavo real común; en el pavo real japonés la cabeza, el cuello y la parte ventral son de color verde. El P. R. era una de las especies exóticas que al rey Salomón le traía su flota de Tarsis cada tres años, *1 R 10, 22; 2 Cr 9, 21*.

Paz, no sólo es tiempo en que no hay guerra, también bienestar, que puede ser material o espiritual; o armonía en una relación entre varias personas. Inverso a la paz era la guerra, la desgracia como, una mala cosecha o una catástrofe natural.

La p. es un don de Dios, *Nm 6, 26; 25, 12; Sal 29, 11; Is 26, 12*, que se recibe si el pueblo elegido respeta sus designios, *Lv 26; Is 32, 17*.

Después del destierro de Israel, como castigo por sus pecados, seguirá una p. definitiva creada por el "Príncipe de la Paz", *Is 9, 6; Za 9, 9*, el Mesías, *Ez 34, 25; Is 32, 17*. Esa p. será para todas las criaturas, incluso los animales, *Lv 26, 4 13; Is 11, 4-9*.

La palabra hebrea *shalôm* se usa para saludar y su significado es p., aunque designa también la época en que no hay guerra. La p. es la concordia entre el marido y la mujer, *1 Co 7, 15*, y entre los miembros de la familia, *Lc 12, 51*, así como en la armonía dentro del seno de la comunidad, *Hch 9, 31*.

Pecado, perturbación de las relaciones entre el hombre y Dios, como una infracción o una contradicción con respecto al orden divino, tanto mediante un hecho como en virtud de una omisión.

En el A. T., el p., es la violación de los mandamientos de la Alianza o de la voluntad divina.

El pecado enemista a los seres humanos con Dios, lo cual exige que haya arrepentimiento para obtener su perdón.

En el N. T., la inclinación humana por el p. se relaciona por vez primera con la desobediencia y la rebelión de Adán, extensivo por lo tanto al ámbito de repercusión determinado por la actuación del individuo y



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

[A](#) [B](#) [C](#) [Ch](#) [D](#) [E](#) [F](#) [G](#) [H](#) [I](#) [J](#) [K](#) [L](#) [M](#) [N](#) [O](#) [P](#) [Q](#) [R](#) [S](#) [T](#) [U](#) [V](#) [Y](#) [Z](#)



también como una rebelión individual frente a Dios; cada individuo, por muy justo que parezca, está atado a Satanás, *Lc 13, 16*, está afectado por el p., por lo que necesita hacer penitencia, *Lc 13, 2-5*. Hasta los publicanos y las prostitutas, a quien Jesús se dirige en repetidas ocasiones, aquellos que están aparentemente perdidos, la gracia y la misericordia divinas son concedidas, y Jesús les dice a los fariseos que los precederán en el Reino de los Cielos; los publicanos y las prostitutas oyeron la predicación de Juan Bautista y se arrepintieron, mientras los fariseos no, *Mc 2, 17; Lc 7, 34 y 37; 18, 13*. A la misericordia de Dios frente al pecador se une la exigencia a cada individuo de que, de igual modo, perdone a su prójimo. En su amor infinito, Dios ha enviado al mundo a su Hijo único “para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna”, *Jn 3, 16*. Juan explica que la falta de fe, en cuanto inexcusable, es el p. por excelencia, *Jn 15, 22; 16, 9*, el que cree en Dios no es juzgado, pero el que no cree, ya está juzgado, porque no ha creído en el Nombre del Hijo único de Dios, *Jn 3, 18*. Pablo dice que el p. es una potencia que domina toda la humanidad, *Rm 7, 11; 7, 14-24*; pecar es rechazar a Dios y sus mandamientos.

El p. original, según el Apóstol se atribuye a los primeros padres de la humanidad: “por un solo hombre entró el pecado en el mundo y por el pecado la muerte”, *Rm 5, 12*, “...reinó la muerte desde Adán hasta Moisés aun sobre aquellos que no pecaron con una transgresión”, *Rm 5, 14*. Pero la doctrina del p. original fue acuñada sobre todo por san Agustín, por los reformadores y por Anselmo de Canterbury. Aunque el origen del p. se remonta a Adán, la humanidad toda fue privada de la gloria de Dios, *Rm 3, 23*. Lo mismo que el pecado reinó en la muerte, así también reinará la gracia en virtud de la justicia para la vida eterna por Jesucristo nuestro Señor”, *Rm 5, 21*. Pero, a la postre, la liberación del p. no es algo garantizado por el estricto cumplimiento de la Ley, sino por la entrada en la Iglesia de Cristo. **Pecaj**, hijo de Romeías. Penúltimo monarca del reino del Norte, Israel, ca. 737-732 a. C., sucedió a Pecajías a quien atacó en el palacio real de Samaría y le dio muerte, en el curso de una conjura de la que era el cabecilla, secundado por cincuenta hombres de Galaad. Al principio era ayudante del rey, *2 R 15, 25*. Cometió el mismo pecado de su antecesor el



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



rey Jeroboam. Emprendió una campaña contra Judá, aliado con el rey de Damasco, para obligar al rey Ajaz a concertar una coalición antiasiria, *2 Cro 28, 5 ss; Is 7, 1-6*. Ajaz pidió ayuda al rey de Asiria, Teglathfalasar III, que conquistó Damasco y extensos territorios de Israel y deportó a Asiria a sus habitantes, *2 R 15, 29*. Tras la derrota sufrida contra Asiria, P. fue víctima de la conspiración de Oseas que se apoderó del trono, *2 R 15, 30*. **Pecajías**, rey de Israel, el reino del Norte, *ca. 738-737 a. C.*, sucesor de su padre Menajem. Se entregó a la idolatría y siguió el pecado de su antecesor el rey Jeroboam. Su escudero, Pecaj, se conjuró contra él y le dio muerte, usurpándole el trono, *2 R 15, 22-26*.

Pectoral, prenda que el sumo sacerdote llevaba cuando entraba al santuario o que tenía que lucir cuando tomara decisiones importantes. Yahvéh dio instrucciones a Moisés para la confección de los ornamentos sacerdotales, entre ellos el p.: debía hacerse al estilo de la labor del efod. Sería de oro, púrpura violeta y escarlata, de carmesí y lino fino torzal; cuadrado y doble, de un palmo de largo y otro de ancho. Lleno de pedrería preciosa, poniendo cuatro filas de piedras, tres en cada una: en la primera fila, un sardio, un topacio y una esmeralda; en la segunda fila, un rubí, un zafiro y un diamante; en la tercera fila, un ópalo, un ágata y una amatista; en la cuarta fila, un crisólito, un ónice y un jaspe; todas estarán engastadas en oro. Las piedras corresponderán a los nombres de los doce hijos de Israel. Estarán grabadas como los sellos, cada una con su nombre, conforme a las doce tribus. Para el pectoral cadenas de oro puro, trenzadas a manera de cordones; y también para el pectoral dos anillas de oro que se fijarán en sus dos extremos. Los dos cordones de oro pasarán por las dos anillas, en los extremos del pectoral; uniendo los dos extremos de los dos cordones a los dos engarces, y se fijarán en la parte delantera de las hombreras del efod. Otras dos anillas de oro serán puestas en los dos extremos del pectoral, en el borde interior que mira hacia el efod. Y otras dos anillas de oro se fijarán en la parte inferior de las dos hombreras del efod, por delante, cerca de su unión encima de la cinta del efod. Sujetarán el pectoral por sus anillas a las anillas del efod, con un cordón de púrpura violeta, para que el pectoral quede sobre la cinta del efod y no se desprenda del efod. Así llevará Aarón sobre su



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

[A](#) [B](#) [C](#) [Ch](#) [D](#) [E](#) [F](#) [G](#) [H](#) [I](#) [J](#) [K](#) [L](#) [M](#) [N](#) [O](#) [P](#) [Q](#) [R](#) [S](#) [T](#) [U](#) [V](#) [Y](#) [Z](#)



corazón los nombres de los hijos de Israel, en el pectoral del juicio, siempre que entre en el Santuario, para recuerdo perpetuo delante de Yahvéh. En el pectoral del juicio se pondrá el *urim* y el *tumim*, que estarán sobre el corazón de Aarón cuando se presente ante Yahvéh. Así llevará Aarón constantemente sobre su corazón, delante de Yahvéh, el oráculo de los israelitas, *Ex 28, 15-30*.

Pedaías, hebreo *el Señor ha liberado*. Nombre de varón.

1. Abuelo de Yoyaquim, rey de Judá, *2 R 23, 26*.

2. Hijo de Parós. Uno de los artífices que participaron en la reconstrucción del Templo de Jerusalén al regreso de la cautividad de Babilonia, *Ne 3, 25*.

Pedro, griego *pétros*, latín *petra*, arameo *cephas*, piedra. Principal discípulo de Jesucristo, apóstol y misionero de la primitiva Iglesia cristiana. Nació en Betania, hijo de Jonás, *Mt 16, 17*, o Juan, *Jn 1, 42*, y hermano del apóstol Andrés. No es muy claro cuándo Jesús puso a Simón el nombre arameo de *Cefas*, Pedro. Según el apóstol Marcos, fue nombrado así el día en que Jesús instituyó a los Doce, *Mc 3, 16*; según Juan, recibió el sobrenombre cuando su hermano Andrés le condujo por vez primera a presencia de Jesús, *Jn 1, 42*; y según Mateo, no lo recibió hasta su confesión de la mesianidad de Jesús, cuando el Señor lo instituyó como cabeza de su Iglesia, y le dijo: “Y yo a mi vez te digo que tú eres P., y sobre esta piedra edificaré mi iglesia”, *Mt 16, 17-20*. Era pescador. Cuando Jesús lo llamó a ser su discípulo, estaba casado y poseía una casa en Cafarnaúm, *Lc 4, 31 y 38*. Después de su llamado, fue el portavoz de los discípulos, junto con Juan, uno de los más allegados al Maestro. Posiblemente dirigió la Iglesia de Jerusalén hasta el Concilio apostólico, como representante de un cristianismo judío moderado, y posteriormente solamente misionero, pero no se sabe adónde le llevaron sus viajes misionales.

Después de Jesús, fue P. la cabeza del cristianismo; a él le fueron entregadas las llaves del reino de los Cielos de manos de Jesús: “yo te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi iglesia y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella. A ti te daré las llaves del reino de los Cielos, y lo que ates en la tierra quedará atado en los cielos y



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



lo que desates en la tierra quedará desatado en los cielos”, *Mt 16, 18-19*. Por este motivo, P. tuvo la administración de justicia y las decisiones doctrinales y a su vez al papa le correspondieron los mismos derechos como sucesor de P. La intención de Jesús al entregar a éste las llaves fue la de crear una institución que perdurase más allá de la muerte del apóstol. Según Juan, Jesús dio a entender en su aparición a orillas del lago de Genesaret, que P. moriría mártir, *Jn 21, 18-19*. Según la tradición, P. fue crucificado cabeza abajo, en Roma, en tiempos del emperador Nerón, ca. 64 ó 67 d. C., a diferencia de Pablo que por ser ciudadano romano fue decapitado. De las siete epístolas del N. T., dos de ellas se le atribuyen al apóstol P., incluidas dentro de las cartas católicas.

La *Primera Epístola de San Pedro* está dirigida a los cristianos en la diáspora, o los que viven con los gentiles, en el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia, *1 P 1, 1*; es decir, a los cristianos que vivían en las provincias romanas del norte de Asia Menor; personas recién convertidas al cristianismo. Aquí los alienta a perseverar en la fe, pese a las persecuciones y otras dificultades, porque, mediante la Resurrección de Jesucristo de entre los muertos, nos ha reengendrado a una esperanza viva, *1 P 1, 3*, invitando a vivir dignamente de la gracia procurada mediante la revelación de Jesucristo, *1 P 1, 13*; es decir, la segunda venida de Cristo. Invitando también a las mujeres cristianas desposadas con no cristianos a ser sumisas a sus maridos para que, si incluso algunos no creen en la Palabra, sean ganados no por las palabras sino por la conducta de sus mujeres, *1 P 3, 1*. Todos deben ser rectos y no deben temer sufrir la injusticia, como la que vivió Cristo, para llevarnos a Dios, *1 P 3, 18*. También advierte a quien desobedezca, haga el mal, no ame al prójimo, que el fin se acerca, *1 P 4, 7*, y que ha llegado el momento de iniciar el juicio por la casa de Dios, *1 P 4, 17*.

La *Segunda Epístola de San Pedro* está dividida en tres capítulos. El primero tiene por objeto fortalecer la fe cristiana en la segunda venida de Cristo, la parusía, y advierte de los peligros de las falsas doctrinas que se han apartado de la verdadera fe cristiana.

El segundo capítulo está basado en la epístola de Judas; es un ataque a los falsos doctores.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



El tercer capítulo refuta a los que se burlan, *2 P 3, 3*, y confirma la llegada del “Día de Dios”, *2 P 3, 12*, incita a no perder la fe, aunque pueda parecer que no llega el día en el que los cielos, en llamas, se disolverán, y los elementos, abrasados, se fundirán, *2 P 3, 12*; esperando que todos lleguen a la conversión, *2 P 3, 9*.

Pelaías, hijo de Elyoenay, uno de los descendientes del rey David, *1 Cro 3, 24*, uno de los levitas que regresó de la cautividad de Babilonia y participó en la lectura y la explicación de la Ley al pueblo, que el escriba Esdras realizaba, *Ne 8, 11*.

Pelatías, nombre de varón.

1. Descendiente de Simeón. Uno de los jefes que con quinientos simeonitas exterminaron los restos de los amalecitas, en la montaña de Seír y se establecieron allí, *1 Cro 4, 42*.

2. Descendiente de David. Hijo de Jananías, *1 Cro 3, 21*.

3. Notable de Jerusalén. Hijo de Benaías. Ezequiel le profetizó su muerte por haber atentado contra Israel y haber dado malos consejos y maquinado el mal: “Os sacaré de la ciudad, os entregaré en mano de extranjeros, y haré justicia de vosotros. A espada caeréis”, *Ez 11, 1-12*.

Péleg, hebreo *división*. Hijo de Héber, descendiente de Sem, *Gn 10, 25*, y hermano de Yoqtán. Nació en los días en que fue dividida la tierra, por eso su nombre. Vivió doscientos treinta y nueve años y engendró a Reú y varios hijos e hijas más, *Gn 11, 16-19*. De la descendencia de P. proviene Abraham.

Peletos ® Kereteos y peleteos.

Pelícano, ave grande acuática y palmípeda, con el pico ancho y aplastado. La mandíbula superior termina en un fuerte gancho hacia abajo, sobre la punta de la mandíbula inferior. Tiene una bolsa de piel desnuda en la mandíbula inferior. Tiene la cara y la garganta desnudas, las patas cortas y la cola redondeada. Puede pesar hasta 15 kilogramos, y su envergadura alcanzar los 3 metros. Abunda en el Nilo. Se le consideraba animal inmundo, *Lv 11, 18; Dt 14, 17*. Su consideración de ave inmunda hace parte de la desolación de Edom, *Is 34, 11*.

Pena de muerte, en la Biblia aparecen listas de delitos penalizados con la muerte: el asesinato, mal trato a los padres como la agresión, la deshonra o la maldición; prácticas sexuales con animales, se castigaba al



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

[A](#) [B](#) [C](#) [Ch](#) [D](#) [E](#) [F](#) [G](#) [H](#) [I](#) [J](#) [K](#) [L](#) [M](#) [N](#) [O](#) [P](#) [Q](#) [R](#) [S](#) [T](#) [U](#) [V](#) [Y](#) [Z](#)



hombre y al animal; raptó, inmolación de un animal en ofrenda a un dios diferente a Yahvéh; el sacrificio de niños; necromancia, consulta a los adivinos, brujería, adulterio, delitos de incesto, homosexualidad, y relaciones sexuales con una mujer durante la regla, *Ex 21, 12-17; 22, 17-19; Lv 20, 1-8*. También, la violación del descanso sabático, *Ex 31, 14*; la blasfemia, *Lv 24, 15-16*. La prostitución en la hija de un sacerdote se castigaba con la hoguera, pues profanaba también a su padre, *Lv 21, 9*. Generalmente, el castigo era el apedreamiento, a menudo el empalamiento o la horca. La crucifixión fue pena introducida en Palestina por los romanos.

Peninná, hebreo *coral*. Una de las dos mujeres del efraimita Elcaná, padre de Samuel, el profeta y juez, *1 S 1, 2 y 4*.

Penitencia, sacramento que consiste en la realización de algún acto específico de mortificación, que alguien ejecuta por propia voluntad, como expresión de dolor y arrepentimiento por sus pecados. También se denomina sacramento de la reconciliación, es un rito que se celebra para redimir los pecados cometidos después del bautismo. Comprende determinados pasos del penitente y la absolución por parte de un sacerdote, se considera como una institución divina, *Mt 16, 19 y 18, 18; Jn 20, 22-23*. Los pasos que debe hacer el penitente son: La *contrición*, pena profunda y sincera por el pecado. La *confesión* de los pecados graves a un sacerdote. Y la *penitencia*, oraciones u obras que debe realizar el penitente para reparar los pecados cometidos.

El sacramento puede celebrarse de forma individual o durante una celebración comunitaria en la que se rezan oraciones, se entonan cantos, se realizan lecturas de las Escrituras y se imparte una homilía. Aunque la penitencia tiene raíces antiguas, no se utilizaba con tanta frecuencia en la Iglesia primitiva como hoy en día.

Pentápolis griego *cinco ciudades*. Nombre de las “cinco ciudades”: Sodoma, Gomorra, Admá, Seboyim y Soar, destruidas por los muchos faltas, entre ellas la sodomía. Sólo Lot, su mujer y sus dos hijas salieron con vida de allí. Pero la mujer de Lot al volver la vista para mirar la destrucción, quedó convertida en una estatua de sal, *Gn 19*. Este episodio es uno de los más mencionados a través de los textos sagrados, *Dt 29, 22*;



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Is 1, 9; 13, 19; Jr 49, 18; 50, 40; Am 4, 11; Sb 10, 6-7; Mt 10, 15; 11, 23-24; Lc 27, 28-37; 2 P 2, 6; Judas 7.

Pentateuco, griego *penta* cinco, *teuk* libro; hebreo *Torá*, *Ne* 8, 2, enseñanza. Conjunto de cinco libros que corresponde a los cinco primeros libros del A. T.: *Génesis*, *Éxodo*, *Levítico*, *Números* y *Deuteronomio*.

También se les llama los cinco libros de Moisés; que incorpora las escrituras sagradas más santas de los judíos, que son un gran material cronológico y geográfico, empezando con la creación del mundo y terminando con la muerte de Moisés.

El tema de los libros gira en torno de varios temas centrales:

El relato de la creación y la continuación de los orígenes del mundo hasta la división de la humanidad y el nacimiento de las naciones, *Gn 1-11*, situando al pueblo en la historia misma de la humanidad.

La historia patriarcal, los antepasados de Israel: Abraham, *Gn 12, 1-25* y *18*; Isaac y Jacob, *Gn 25, 19* y *36*; José, *Gn 37-50*, que se desarrolla en Egipto y no en Canaán.

Y por otro lado, la historia de la liberación de Egipto, *Ex 1-15*, la marcha por el desierto, *Ex 16-18* y *Nm 10-34*. La Alianza en el Sinaí, *Ex 18*; *Nm 10*.

Pentecostés, griego *pentêkostê* quincuagésimo. En el judaísmo, es la segunda de las tres grandes fiestas anuales. Es llamada Fiesta de las Semanas, *Ex 34, 22*; *Dt 16, 10-16*; *2 Cr 8, 13*, porque se celebraba cincuenta días después de la Pascua, es decir, siete semanas después; llamada también Fiesta de la Recolección, *Ex 23, 16*, porque tenía lugar al final de la cosecha; o Fiesta de las Primicias, *Nm 28, 26*, pues en esta fecha se ofrecían los primeros panes del nuevo trigo, *Lv 23, 10*.

En las iglesias cristianas se celebra en ella la venida del Espíritu Santo y la fundación de la Iglesia; coincidió la fiesta de Pentecostés, con el día en que estaban todos los apóstoles reunidos. De repente se les aparecieron unas lenguas como de fuego que se repartieron y se posaron sobre cada uno de ellos; quedaron todos llenos del Espíritu Santo y se pusieron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse, *Hch 2, 1 ss*.

Penuel, hebreo *rostro de Dios*. Nombre de lugar y de varón.

1. Lugar situado junto al vado del río Jabor, en Cisjordania. Allí, Jacob



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



luchó con el ángel, *Os 12, 4*, y al que llamó P., pues dijo: “He visto a Dios cara a cara y tengo la vida salva”, *Gn 32, 31*. En P. había una ciudad que el juez Gedeón derribó y mató a los habitantes de la ciudad, *Jc 8, 17*. Jeroboam, rey de Israel, la reconstruyó, *1 R 12, 25*.

2. Hijo de Hur y nieto de Judá, *1 Cr 4, 4*.

3. Benjaminita, hijo de Sesaq, *1 Cr 8, 25*.

Peor, nombre de lugar.

1. Monte al este del Jordán y al norte del mar Muerto, en la llanura de Moab, *Nm 23, 28*; *Jos 22, 17*, donde el dios Baal era venerado bajo el nombre de Baal Peor, *Nm 25, 18*; *31, 16*.

2. Una de las ciudades fronterizas de la tribu de los hijos de Judá, *Jos 15, 59*.

Pepino, *cucumis sativus*, nombre común de una planta herbácea anual, enredadera o trepadora, de la familia de las Cucurbitáceas. Es nativa de Asia tropical, en especial Egipto. El fruto es cilíndrico, alargado y de color verde. Se recoge en distintas fases de crecimiento y suele consumirse crudo.

Los israelitas extrañaban estos vegetales de los cuales se alimentaban en Egipto, en la dura travesía por el desierto, *Nm 11, 5*.

Perasim, monte cercano a Jerusalén, *Is 28, 21*.

Perdiz, latín *perdix*. Ave gallinácea de los faisánidos. Se le cazaba en los tiempos bíblicos, *1 S 26, 20*. Se creía que la p. incubaba huevos ajenos cuyos polluelos, ya crecidos, la abandonaban, figura esta con que se caracteriza a quien hace dinero con injusticia, *Jr 17, 11*. Ben Sirá compara el corazón orgulloso a la p. enjaulada, *Si 11, 30*.

Perdón, restablecimiento de la relación rota entre Dios y el hombre que ha pecado.

En el A. T., el p. era otorgado únicamente por Dios, quien lo daba a todo aquél que volvía a él arrepentido. Son innumerables los actos de p. otorgados por Dios; entre ellos el que dio al pueblo de Israel cuando adoró al becerro de oro en el desierto, habiendo Moisés intercedido ante Yahvéh por su pueblo, *Ex 32, 30-35*. En la *Biblia* se afirma que Dios es quien perdona, *Ne 9, 17*.

En el N. T., se declara que Cristo tiene la autoridad para perdonar, *Mc 2, 10*. Jesús perdona a través de sus discípulos, quienes recibieron el poder



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

[A](#) [B](#) [C](#) [Ch](#) [D](#) [E](#) [F](#) [G](#) [H](#) [I](#) [J](#) [K](#) [L](#) [M](#) [N](#) [O](#) [P](#) [Q](#) [R](#) [S](#) [T](#) [U](#) [V](#) [Y](#) [Z](#)



de él: “A quienes perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les serán retenidos”, *Mt 18, 18; Jn 20, 23*. Pero también los cristianos deben imitar a Dios, perdonándose entre ellos, *Ef 4, 32*; y confesándose sus faltas, *St 5, 16*.

Peregrinación, viaje de los israelitas por el desierto; se contaron en más de seiscientos mil, sin contar niños, los que partieron de Ramsés, *Ex 12, 37*. A los dos años de haber salido de Egipto el censo en el desierto del Sinaí arrojó una cifra de 603.550 hombres de veinte años para arriba, aptos para la guerra, *Nm 1, 46*; y en un censo posterior en las estepas de Moab, cerca del Jordán, frente a Jericó, se contaron 601.730 hombres, de veinte años para arriba, aptos para la guerra, *Nm 26, 51*.

La Ley ordena ir en peregrinación, a la casa de Dios, al menos una vez cada tres años, *Ex 23, 17; 34, 23*, en la Pascua o fiesta de los Ázimos, en la de las Semanas y en la de las Tiendas, *Dt 16, 16*.

Peres, hebreo *abrir brecha*. Hijo de Judá y de su nuera Tamar. Hermano de Er, Onán, Selá y mellizo de Séráj. Padre de Jesrón, *Rt 4, 18*.

Llamado P. porque durante el parto, de mellizos, uno de ellos sacó la mano y la partera le ató una cinta escarlata, diciendo: “Este ha salido primero”. Pero entonces retiró él la mano, y fue su hermano el que salió primero. Ella le dijo: “Cómo te has abierto brecha!”, *Gn 38, 27-29*. P. está considerado como el epónimo de los peresitas, *Nm 26, 20*, descendiente de David, *Rt 4, 18; 1 Cro 2, 5-15*, mencionado en la genealogía de Jesús, *Lc 3, 33*.

Peres Uzzá, hebreo *arrebataado a Uzzá*. Lugar en que Yahvéh hirió de muerte a Uzzá por haberse atrevido a tocar el Arca cuando la trasladaban a Jerusalén, *2 S 6, 8; 1 Cro 3, 11*.

Pergamino, griego-latín medieval *papel de pergamino*. Superficie para escribir hecha con pieles de animales, por lo general de ovejas, terneros o cabras. Para su tratamiento se utiliza un proceso que consiste en lavar la piel, sumergirla en una solución con cal que le quita el pelo. Luego se raspa hasta dejar ambos lados iguales. Por último, se estira por un largo período de tiempo aplicándole polvos de piedra pómez.

El p. se utiliza desde más de 1500 a. C. Su nombre deriva de Pérgamo, la ciudad griega, donde se producía de gran calidad. Es un material muy



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

[A](#) [B](#) [C](#) [Ch](#) [D](#) [E](#) [F](#) [G](#) [H](#) [I](#) [J](#) [K](#) [L](#) [M](#) [N](#) [O](#) [P](#) [Q](#) [R](#) [S](#) [T](#) [U](#) [V](#) [Y](#) [Z](#)



duradero, que lo utilizaron los pueblos antiguos para escribir en ellos textos sagrados y literarios. Alrededor del año 200 a. C. fue sustituyendo poco a poco al papiro. Luego el p. fue reemplazado entre los años 1200 y 1400, por el papel. Hoy se usa para hacer documentos muy especiales.

Pérgamo, ciudad de Misia, al noroeste de Asia Menor, cerca a la costa del mar Mediterráneo, que fue la capital del reino de P. La ciudad cobró importancia cuando Lisímaco, general macedonio, la escogió para hacer una fortaleza y guardar allí sus tesoros. Al morir Lisímaco, gobernó Eumenes I, 263-241 a. C., quien llevó el reino a la prosperidad. Le sucedió Atalo I Sóter, 241-197 a. C., quien venció a los gálatas y a Antióco III, rey seléucida, apoderándose del noroeste de Asia. Hizo alianza con Roma y convirtió a P. en centro artístico y literario de Asia Menor. Le sucedió su hijo Eumenes II, ca. 197-160 a. C., quien siguió con la política prorromana, lo mismo que con la actividad cultural. Construyó el altar a Zeus, y desarrolló la biblioteca creada por su padre, donde fundó una escuela de gramática, que rivalizó con la biblioteca de Alejandría, en Egipto. Esta política continuó bajo Atalo II Filadelfo, 160-138 a. C., y Atalo III, ca. 138-133 a. C., quien dejó a P. en herencia a Roma, y la ciudad se convirtió en una de las capitales principales de la provincia romana de Asia. Una de las siete cartas del *Apocalipsis* de Juan va dirigida a la Iglesia de P., *Ap 1, 11; 2, 12-17*, donde P. es definida como el lugar “donde está el trono de Satanás”, pues en el año 29 a. C., se había construido en P. un templo dedicado al culto al emperador romano, además de lo levantados a otros dioses del paganismo, *Ap 2, 12*.

Perge, ciudad de Panfilia, Asia Menor. Levantada a orillas del río Cestro, cerca a la desembocadura, para protegerse de los piratas. Centro de un culto importante a la diosa Artemis. Allí desembarcó Pablo, acompañado por Bernabé, en su primer viaje apostólico, donde los abandonó Juan Marcos, su ayudante. Fundaron en ella una de las primeras iglesias, *Hch 13, 13-14*. Pablo, en el viaje de regreso volvió a visitar la ciudad, *Hch 14, 25*.

Perícopa, griego *trozo*. Pasaje o fragmento bíblico que se lee en el servicio litúrgico que sirve de punto de partida de una homilía. Esta práctica es de origen judío. Jesús, en la sinagoga de Nazaret, leyó un p. del profeta Isaías, *Lc 4, 16-19*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Perizitas, pueblo establecido en Palestina en la época preisraelita, *Gn 13, 7; Ex 3, 8; Jos 3, 10*, tal vez de origen hitita.

Perla, masa brillante que producen algunos moluscos bivalvos. La p. se forma básicamente por nácar, una sustancia que se produce en el interior de las conchas de los moluscos. Se valora como una piedra preciosa, inclusive desde el A. T., *Jb 28, 18*; y hay referencias de las perlas como adorno femenino, en el N. T., *1 Tm 2, 9; Ap 17, 4*.

En el libro de los proverbios se dice que la sabiduría es más preciosa que las perlas, *Pr 3, 15*. Jesús dice: “No echéis las perlas delante de los puercos”, *Mt 7, 6*; para significar que no todo el mundo tiene capacidad para recibir su doctrina.

Perro, griego *kuon*, latín *can*. Mamífero carnívoro del cual existen infinidad de variedades. Domesticado desde muy antiguo, *Jb 30, 1*; se le rindió culto en muchas culturas, como en Egipto y Mesopotamia, y quedan algunas representaciones artísticas de él. Animal de poca estima en los tiempos bíblicos, *Ex 11, 7; 22, 30; 1 S 17, 43*; vagabundo, *Ex 11, 7; Sal 59 (58), 7*; carroñero, devorador de cadáveres humanos, *1 R 14, 11; 16, 4; 2 R 9, 36*; voraz, no se harta, *Is 56, 10-11*. Con esta connotación de vil, *Mt 7, 6*, miserable, *Mt 15, 26; Lc 16, 21*, ruin, encontramos en la Escritura profusamente el término p., en hebreo *keleb*, para denostar, injuriar o referirse a alguien despectivamente, *Dt 23, 19; Flp 3, 2; Ap 22, 15*; para abajarse ante el Creador, *2 R 8, 13*; para humillarse ante alguien, *2 S 9, 8*; el ofendido reclama que es tratado como p., *1 S 24, 15; 2 S 3, 8*. En los libros sapienciales se recurre frecuentemente a la imagen del p., *Pr 26, 11*, a este lugar acude Pedro en su segunda epístola, *2 P 2, 22; Qo 9, 4; Si 13, 18*.

Perseo, último rey macedonio, ca. 179-168 a. C.. Hijo del rey Filipo V, a quien sucedió. Declaró la guerra a Roma el año 171 a. C., instigado por Eumenes II, rey de Pérgamo. Huyó luego de ser derrotado en la batalla decisiva de Pidna, por el general romano Emilio Paulo, en el 168 a. C. Luego fue capturado, hecho prisionero y exhibido en Roma, junto con los demás cautivos. En esta batalla Roma dio fin a la unidad Macedonia en Asia. Los romanos, en el elogio que de ellos se hace en el primer libro de los Macabeos, se dice: “Habían vencido a Filipo, a Perseo, rey de los Kittim, y a cuantos se habían alzado contra ellos, y los habían sometido”, *1 M 8, 5*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

[A](#) [B](#) [C](#) [Ch](#) [D](#) [E](#) [F](#) [G](#) [H](#) [I](#) [J](#) [K](#) [L](#) [M](#) [N](#) [O](#) [P](#) [Q](#) [R](#) [S](#) [T](#) [U](#) [V](#) [Y](#) [Z](#)



Persépolis, griego *ciudad de los persas*. Ciudad que fue una de las antiguas capitales de Persia; sus ruinas se encuentran en Takht-i Jamshid, a unos 56 kilómetros al noroeste de Siraz, Irán. Los persas la llamaban Parsa. Desde el reinado de Darío I, a finales del siglo VI a. C., se utilizó como residencia de los soberanos aqueménidas. El rey seléucida Antíoco IV Epífanes intentó saquear el Templo y dejar un destacamento en la ciudad, pero fue expulsado por la población, *2 Mc 9, 2*. P. fue arrasada y quemada en el 330 a. C. por Alejandro Magno y posteriormente abandonada.

Persia, en el segundo milenio a. C., los arios ocuparon la llanura iraní; la tribu de los medos se estableció en la parte noroeste, y la de los persas, llegados desde Parsua, al oeste del lago Urmia, que se asentaron en el sur de la llanura, que llamaron Parasama o Parsuma. El primer líder conocido de los persas fue Aquemenes, que vivió *ca. 681* a. C., fundador del pequeño reino de Parsuma. Los persas estuvieron bajo el poder de los medos hasta cuando tomó el poder persa Ciro el Grande, quien se rebeló contra el rey meda Astiages, a quien derrocó, *ca. 556* a. C. Derrotó al rey Creso y conquistó el reino de Lidia, en el 546 a. C.; en el 539 a. C. se apoderó del reino de Babilonia, con lo que surgió el Imperio persa. Su hijo Cambises II amplió los territorios persas y conquistó a los egipcios en el 525 a. C. Darío I, quien tomó el poder en el 521 a. C., llegó hasta el río Indo, construyó un canal desde el Nilo al mar Rojo y reorganizó todo el Imperio, por lo que fue llamado Darío el Grande. Entre el 499 y el 493 a. C., sofocó la rebelión de los jonios, y atacó a los griegos por su apoyo a los rebeldes. Pero fue derrotado en la batalla de Maratón, en el año 490 a. C. Cuando intentaba de nuevo ir contra los griegos, murió y le sucedió su hijo Jerjes I, quien también fue vencido en la batalla naval de Salamina, en el 480 a. C., en la terrestre de Platea y en la naval de Micala, en el año 479 a. C. En el reinado de Artajerjes I, los egipcios, apoyados por los griegos, se rebelaron contra Persia, siendo contenidos en el año 446 a. C. Aunque esta revuelta no tuvo éxito, significó el comienzo de la decadencia persa. Posteriormente, Alejandro Magno derrotaría a Darío III en una serie de batallas, entre el 334 y el 331 a. C., apoderándose del Imperio persa. Los reyes persas se distinguieron por el respeto a la religión de los pueblos bajo su dominio.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Persia se menciona por primera vez en la *Biblia* en *Ez 27, 10* y *38, 5*. Luego, en los libros de *Ester*, *Daniel*, *Esdras* y *Nehemías*. En el año 538 a. C., Ciro el Grande, rey de Persia, dictó el decreto permitiendo a los judíos volver a su patria, reconstruir la ciudad de Jerusalén y su Templo, *Esd 1, 1*. **Pescado**, raras veces mencionado en el A. T., los israelitas en el éxodo, extrañaban el p. que comían antes en Egipto, *Nm 11, 5*. Algunos tirios llevaban p. a Jerusalén, *Ne 13, 16*.

En el N. T. se menciona la noche que Jesús predicaba desde la barca de Simón, y le dice que eche las redes, Simón le dice que no ha sacado nada en toda la noche, pero que lo hará sólo porque Él le dice; pescó gran cantidad, tanto que tuvo que pedir ayuda a otra embarcación, *Lc 5, 4-7*. Después de la resurrección, Jesús se apareció ante los discípulos. En esa ocasión comió p.

Pescador, persona que se dedica a la pesca por oficio o modo de vida; labor citada en la *Biblia* varias veces.

Simbólicamente es utilizado como lo expresó Jesús a los apóstoles Pedro y Andrés, cuando los llamó a hacerse sus discípulos: “Yo os haré pescadores de hombres”, *Mt 4, 19*; *Mc 1, 17*; *Lc 5, 10*.

Pesebre, latín *præsepe*. Cajón hecho de mampostería para dar de comer al ganado. María acostó al Niño Jesús en un p., apenas nació, en Belén, porque no encontraron albergue ella y José, cuando llegaron de Nazaret a empadronarse, y a María se le cumplieron los días del parto, *Lc 2, 7 y 12*. Una tradición habla de dos animales, un buey y un asno, con cuyo vaho se abrigó el niño en el p., basada en la versión griega de las Escrituras en *Ha 3, 2*: “En medio de dos animales te manifestarás; cuando estén próximos los años serás reconocido; cuando haya llegado el tiempo aparecerás”; así como el *versículo* del profeta Isaías: “Conoce el buey a su dueño, y el asno el pesebre de su amo. Pero Israel no conoce, mi pueblo no discierne”, *Is 1, 3*.

Pesos y medidas.

Medidas de longitud

1 codo = 2 palmos = 6 palmos menores = 24 dedos. Hay que distinguir entre medidas reales y medidas corrientes, ya que las primeras son siempre algo más largas.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



	real	corriente
Codo	52, 5cm	45, 8cm
Palmo	26, 9cm	2, 9cm
Palmo menor	8, 7cm	7, 6cm
Dedo	2, 2cm	1, 9cm
Medidas de camino valores aproximados		
Pie	0, 38 m	
Paso	0, 92 m	
Braza	1, 85 m	
Camino sabático	1, 2 km	
Legua	1, 5 km	
Día de marcha	40, 0 km	
Medidas de capacidad 1 = valores aproximados		
Log = 1, 72 l	Bat = 0, 51 l	
Qab = 1 /18	Efá = 2, 2 l	
Gomer= 1/10	Efá = 4 l	
Diezmo = 1/10	Efá = 4 l	
Hin = 1/6	Bat = 6, 5 l	
Sea= 1/3	Efá= 13 l	
Efá = 1	Bat = 40 l	
Letec = 5	Efá = 200 l	
Homer = 10	Efá = 400 l	
Kor = 10	Bat = 400 l	
Pesos g = valores aproximados		
Guera = 0, 6 g		
Medio siclo = 6 g		
Siclo= 11, 5 g		
Kesita = 46 g		
Libra = 320 g		
Mina = 60 siclos = 685 g		
Talento = 3.600 siclos = 41 kg		



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

[A](#) [B](#) [C](#) [Ch](#) [D](#) [E](#) [F](#) [G](#) [H](#) [I](#) [J](#) [K](#) [L](#) [M](#) [N](#) [O](#) [P](#) [Q](#) [R](#) [S](#) [T](#) [U](#) [V](#) [Y](#) [Z](#)



Petra, griego *roca*. Capital del reino nabateo en Arabia desde el siglo III a. C. hasta aproximadamente el año 200 de la era cristiana. Estaba situada a medio camino entre el mar Muerto y el golfo de Áqaba, cruce de las rutas de las caravanas desde Gaza en el Mediterráneo, Damasco y el golfo Pérsico. Tuvo su origen en la antigua ciudad de ® Sela, en Edom. Los nabateos la embellecieron con magníficas obras, monumentos tallados en piedra, tumbas excavadas en piedra rosa, teatro semicircular, un templo, varias termas. Roma la conquistó en el año 106 de nuestra era, y formó parte de la provincia de Arabia Pétreá. La ciudad continuó floreciendo en los siglos II y III, pero, posteriormente, Palmira atrajo la mayoría del comercio, y la ciudad de P. decayó.

En el Canto primero del Siervo de Yahvéh, el profeta Isaías menciona esta ciudad del desierto, *Is 42, 11*.

Petuel, padre del profeta Joel, *Jl 1, 1*.

Pi Béset, ciudad en el Bajo Egipto, situada al este del brazo del Nilo donde se alza hoy Tell Basta. Mencionada en el oráculo del profeta Ezequiel contra Egipto, *Ez 30, 17*. En esta ciudad estaba el templo de Bastet, diosa de la ciudad con cabeza de gato.

Pi-Hajirot, sitio donde acamparon los israelitas tras la salida de Egipto, entre Migdol y el mar, enfrente de Baal Sefón, antes del paso del mar de Suf, *Ex 14, 2 y 9; Nm 33, 7-8*.

Piedra, griego y latín *petra*. Sustancia mineral dura y sólida. La p. desde los tiempos bíblicos tenía diferentes usos, como material de construcción, *1 R 5, 31; 7, 9-12; 2 R 12, 12; 22, 6; 1 Cro 22, 5*. En las fortificaciones, como defensa, *2 Cro 16, 6; Jdt 1, 2; 1 M 5, 47; 10, 11*. Se usaban las piedras corrientemente, en la vida diaria, para cerrar los pozos, *Gn 29, 2*; para tapan la entrada de un sepulcro, *Mt 27, 60*; como cabezal para descansar en el camino, *Gn 28, 18*. En la guerra se empleaban piedras como proyectiles, lanzadas con la honda, *Jc 20, 16; 1 S 17, 40 y 49*; cuando avanzaron las técnicas de guerra, se lanzaban las piedras con catapultas, *1 M 6, 51*.

En el aspecto religioso, la p. desempeña un papel fundamental. Yahvéh le entregó a Moisés, en el monte Sinaí, dos piedras en las que estaba inscrito el decálogo, *Ex 24, 12; 31, 18; 34, 1; Dt 4, 13; 5, 22*. Las piedras servían de altar; pero no debían labrarse, sobre ellas se hacían sacrificios, *Ex 20, 25*;



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Dt 27, 5-6; 1 S 6, 14-15; 14, 33; se erigían como estelas conmemorativas en la época patriarcal, *Gn 28, 22; 35, 14; Ex 35, 20; Jos 4, 5; 1 S 7, 12*; como testigo, *Gn 31, 51-52; Jos 24, 26-27*; sin embargo, las estelas fueron prohibidas en *Ex 23, 24; Lv 26, 1; Dt 7, 5; 12, 3; 16, 22; Os 10, 1; Mi 5, 12*, pues podían ser ocasión de idolatría. Séfora, la mujer de Moisés, circuncidó a su hijo con un cuchillo de pedernal, *Ex 4, 25*; de igual manera Josué circuncidó a los israelitas con cuchillos de p., de pedernal, *Jos 5, 2*. Los pueblos paganos esculpían sus ídolos en p., costumbre ésta que también penetró en el pueblo de Israel a pesar de la prohibición hecha en la Ley, *Dt 4, 28; 28, 36; 29, 16; Is 37, 19; Jr 3, 9; Ez 20, 32; Ha 2, 19*.

En cuanto a las piedras preciosas, estas formaban parte de los ornamentos sacerdotales, el pectoral del juicio llevaba cuatro filas de tres piedras preciosas cada una, doce en total, correspondientes a los nombres de las doce tribus de Israel, *Ex 28, 17-20; 39, 10-13*. El profeta Ezequiel dice que, en el jardín de Edén, el manto del hombre estaba formado por toda clase de piedras preciosas, *Ez 28, 13*. En Palestina es muy raro encontrar piedras preciosas, de suerte que eran llevadas de otros sitios, como se dice en varios lugares, de Ammón, *2 S 12, 30*; de Sabá, *1 R 10, 1-2*; de Ofir, *1 R 10, 11*; de Edom, *Ez 27, 16*; de Ramá, *Ez 27, 22*. En la Jerusalén mesiánica del *Apocalipsis* las murallas y sus pilares simbólicos estarán hechos de piedras preciosas, *Ap 21, 18-20*.

Metafóricamente, figuradamente. Es un término muy usado en las Escrituras. Para significar insensibilidad, dureza de corazón, *1 S 25, 37; Ez 11, 19; 36, 26*. La p. angular, que forma la esquina de un edificio, que se pone para unir dos paredes en ángulo, o la que es el punto de partida de una construcción, es mencionada en *Sal 118 (117), 22*; contra Samaría, dice Yahvéh que puso una p. angular en Sión, la de la nueva Jerusalén asentada sobre el derecho y la justicia, quien tenga fe en ella no vacilará, *Is 28, 16*. En el N. T., esta misma imagen de la p. angular, la p. fundamental, se aplica a Cristo, pues es el fundamento de nuestra fe y de nuestra salvación, *Mt 21, 42; Hch 4, 11; Ef 2, 20; 1 Co 3, 11; 1 P 2, 4-8*. Jesús al instituir su Iglesia nombra al apóstol Pedro como su jefe, y le dice: “Tú eres Pedro y sobre esta p. edificaré mi Iglesia”, *Mt 16, 18*; el término griego *Pétros*, de *petra*, en arameo *Kefa*, p., desde este episodio neotestamentario se usa como nombre propio.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

[A](#) [B](#) [C](#) [Ch](#) [D](#) [E](#) [F](#) [G](#) [H](#) [I](#) [J](#) [K](#) [L](#) [M](#) [N](#) [O](#) [P](#) [Q](#) [R](#) [S](#) [T](#) [U](#) [V](#) [Y](#) [Z](#)



Pilato Poncio, procurador romano de Judea, Idumea y Samaría, del año 26 al 36 de nuestra era. Nada se sabe de la vida de este personaje antes de ser procurador de Judea. Flavio Josefo, historiador judío, lo pinta como administrador duro, que no entendió las convicciones religiosas de los judíos ni su orgullo nacional. Fue criticado duramente como cruel y despiadado al defender los intereses romanos. Vitelio, que era gobernador en Siria, lo vigilaba y presionaba, por ser aquél amigo de los judíos y los samaritanos. Cuando se presentó la rebelión de los galileos y los samaritanos, P. la sofocó de manera violenta y sangrienta, lo que le dio la oportunidad a Vitelio de acusarlo de mala administración. P. debió presentarse en Roma a dar cuenta de lo sucedido ante el emperador Tiberio, quien murió antes de la comparecencia de P. Después de esto, la vida de P. se diluye en la leyenda; según Eusebio de Cesarea, historiador de la Iglesia, se suicidó, siendo emperador Calígula.

Después de prender a Jesús y de condenarlo a muerte por blasfemia, los sumos sacerdotes con los ancianos, los escribas y el Sanedrín, lo llevaron al pretorio, ante el procurador P., *Mt 27, 1-2; Mc 15, 1; Lc 23, 1; Jn 18, 28*; pues Roma se reservaba el derecho de imponer la pena de muerte en sus provincias, y en este caso el procurador era la autoridad competente para confirmar la sentencia de muerte dictada por el Sanedrín, *Jn 18, 31*. La intervención de P. en el juicio de Jesús tiene dos matices, en *Marcos* se dice que P. preguntó a Jesús si era el rey de los Judíos, a lo que respondió: "Sí, tú lo dices"; el procurador siguió haciendo preguntas sobre las acusaciones de los judíos, pero Jesús calló, dejando sorprendido a P. Por Pascua era costumbre soltar un reo, el que el pueblo pidiera, y la gente se acercó al pretorio para exigir lo que se solía conceder, sin pensar en Jesús. P., entonces, viendo que lo habían entregado por envidia, creyó que era la oportunidad de proponer el indulto de Jesús y quitarse de encima un caso fastidioso; pero los sumos sacerdotes le dañaron el plan, pues cuando preguntó si querían que soltara a Jesús, inmediatamente incitaron a la multitud para que pidiera la libertad de un delincuente, Barrabás. P., para complacer a la gente, soltó al delincuente y condenó a Jesús, *Mc 15, 2-15*. Según *Mateo*, P. comete el error de poner a la gente a escoger entre Barrabás y Jesús. También habla del mensaje que le hizo



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



llegar su mujer a P., para que no se metiera con ese justo, pues había sufrido mucho en sueños por su causa. P., que quería salvar a Jesús, en vista de que nada adelantaba, pues el pueblo pidió su crucifixión, se lavó las manos, declarándose inocente de esa sangre. El pueblo, entonces, aceptó la responsabilidad de la muerte que pidió, *Mt 27, 11-26*. Lucas dice que Pilato no encontró culpa alguna en Jesús para condenarlo a muerte, y al saber que era galileo lo remite al rey Herodes Antipas, tetrarca de Galilea, ante quien Jesús guarda silencio. Devuelto a P., este insiste en que ni él ni Herodes han hallado culpa en Jesús, y que tras unos azotes lo soltaría. El pueblo gritó que soltaran a Barrabás. P. de nuevo habló, pensando salvar a Jesús, y aún por tercera vez, pero arreciaba la gritería pidiendo que Jesús fuera crucificado. P., al fin, accedió, *Lc 23, 2-25*. Juan presenta un episodio más largo, lo mismo el diálogo del procurador con Jesús. P. considera a Jesús libre de todo delito. Pero aquí se presenta la presión política de los judíos, que le dicen que si suelta a Jesús, no es amigo del César; pues todo el que se hace rey se enfrenta al César. Estas narraciones evangélicas han causado polémica sobre el papel de P. en la muerte de Cristo, la Iglesia antigua tendía a cargar la mayor parte de la culpa a los judíos, que se echan sobre sus cabezas la sangre de Jesús; otros han juzgado que P. actuó por intereses personales mezquinos, antepuestos a la convicción manifiesta de la inocencia de Jesús.

Pinjás, egipcio *moro*. Nombre de varón.

1. Hijo de Eleazar y de una hija de Putiel, y nieto del sumo sacerdote Aarón, *Ex 6, 25; 1 Cro 5, 30; 6, 35*. Estando el pueblo de Israel en Sittim, durante la travesía por el desierto, un hombre entró al campamento con una madianita y el celo por Yahvéh de P. se encendió y entró a la alcoba y atravesó a la pareja con su lanza. Por este celo, Yahvéh le concedió a él y a su descendencia el sacerdocio perpetuo, *Nm 25, 1-13*; esto sirvió de ejemplo a los israelitas que se habían entregado a toda clase de fornicaciones con las moabitas, *Sal 106 (105), 30*. P. participó en la guerra contra Madián, *Nm 31, 6*. Estuvo en Galaad, para solucionar la disputa surgida entre los rubenitas, los gaditas y los de la media de Manasés, por el altar levantado junto al Jordán, consiguiendo que reinara la concordia, *Jos 22, 10-34*. Al morir su padre Eleazar, le sucedió P., y



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



ejerció el sumo sacerdocio en época de los primeros jueces, *Jos 24, 33*.

El celo de Matatías, padre de los Macabeos, es comparado al de P., *1 M 2, 26*. P. es elogiado por su celo, *Si 45, 23-24*.

2. Hijo del sacerdote de Siló Helí, *1 S 1, 3*. Igual que su hermano mayor Jofní, era un individuo de mala conducta, irrespetuosa de las normas del sacerdocio y del santuario, *1 S 2, 12-17*; por esta conducta, un hombre de Dios anunció a Helí el castigo de sus hijos, morirían a espada el mismo día, *2 S 12, 22-36*. P. y su hermano Jofní murieron el día que los filisteos capturaron el Arca, *1 S 4, 11*. Un nieto de P., Ajías, fue sacerdote en tiempos del rey Saúl, *1 S 14, 3*.

3. Padre de Eleazar, sacerdote en tiempos de Esdras, *Esd 8, 33*.

Piratón, pueblo situado al suroeste de Siquem, en la montaña de Efraím. El juez Abdón era hijo de Hil.lél, de P. Al morir, Abdón fue sepultado en P., *Jc 12, 13 y 15*; aquí no se entiende por qué se dice montaña de los amalecitas. Benanías, uno de los Valientes de David, era oriundo de P., *2 S 23, 30; 1 Cro 11, 31*.

Pirro, padre de Sópatros, de Berea, uno de los que acompañaron al apóstol Pablo en Macedonia y Grecia, *Hch 20, 4*.

Pisgá, monte al este del mar Muerto, de unos 823 metros de altura, última cumbre de la sierra de Abarim, que va de sur a norte paralela el mar muerto, frente a Jericó, *Nm 21, 20*. El vidente Balaam subió a esta cumbre con Balaq, rey de Moab, contratado por éste para maldecir a Israel, en donde construyó altares y ofreció holocaustos, *Nm 23, 14*. Desde esta cumbre, Moisés contempló la Tierra Prometida, ya que Yahvéh no le permitió entrar en ella por lo de las aguas de Meribá, y murió, *Dt 3, 27; 34, 1-5*.

Pisidia, región del Asia menor, una altiplanicie en la cordillera del Tauro, al norte de Panfilia, entre Frigia y Licaonia. El apóstol Pablo predicó en dos ocasiones en esta región, en Antioquía de P., *Hch 13, 14; 14, 24*; aquí tuvo dificultades con los judíos, *Hch 13, 44-50; 2 Tm 3, 11*.

Pisón, uno de los cuatro brazos en que se dividía el río que regaba el paraíso que rodeaba el país de Javilá, ambos desconocidos, *Gn 2, 11*.

Pistacho, árbol pequeño, unos seis metros de altura, de la familia de las Anacardiáceas, hojas pinnadas, flores en espiga y fruto en drupa comes-



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



tible, del mismo nombre del árbol, originario del Próximo Oriente. La nuez del p. es de alrededor de dos centímetros y medio de largo, tiene una cáscara exterior dura y delgada y una suave corteza roja que resguarda la semilla. Los pistachos hicieron parte de los regalos que Jacob envió a José a Egipto, como de lo más fino de Palestina, *Gn 43, 11*.

Pitom, nombre de la residencia en el delta oriental del Nilo, de Ramsés II, 1290- 1224 a. C., el faraón del éxodo. Los israelitas, oprimidos, edificaron esta ciudad de depósito y la de Ramsés, para el faraón, que servía para guardar las provisiones para los ejércitos egipcios que cruzaban el desierto, a la vez que era fortaleza para proteger la frontera oriental de Egipto, *Ex 1, 11*. P. es identificada con Tanis o con Cantir.

Plaga, calamidad grande y pública. Daño grave, enfermedad.

Figuradamente, infortunio. Todos estos significados de este término se encuentran en las Escrituras, como las plagas, los castigos, que anuncia Yahvéh al pueblo y a las generaciones futuras si no cumplen con sus preceptos, *Dt 28, 58-62; 29, 21-27*.

Las plagas más nombradas de las Escrituras son las de Egipto, mandadas por Yahvéh a fin de que el faraón permitiera la salida del pueblo de Israel, cautivo en ese país. Aunque ya es tradicional la expresión “las diez plagas de Egipto”, el texto bíblico, en realidad, sólo lo aplica a la décima. Las nueve primeras son denominadas, más bien, prodigios, señales, como los de *Ex 4*, como le dice Yahvéh a Moisés, cuando le otorga el poder de hacer estos prodigios, son para que los israelitas “crean que se te ha aparecido Yahvéh, el Dios de sus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob”; y a fin de que el faraón reconociera el poder de Yahvéh. No hay que buscarle explicación científica a estos prodigios, que se basan en fenómenos de natural ocurrencia, bien sea en Egipto, como las ranas, en Palestina, como el granizo, o común en ambas regiones, como las invasiones de langostas. El fin del relato sagrado es mostrar tanto a los israelitas como al faraón la omnipotencia de Yahvéh.

Las diez plagas de Egipto fueron:

1ª p. El agua se convierte en sangre. Moisés le dijo al faraón que Yahvéh le había enviado a decirle que dejara salir al pueblo de Egipto, para que le rindiera culto en el desierto, pero que el monarca se había negado. Que al



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



golpear las aguas del Nilo con su cayado, se convertirán en sangre, para que conozca el faraón quien es Yahvéh; “hubo sangre en todo el país de Egipto”, *Ex 7, 14-25*.

2ª p. Las ranas. Como el faraón seguían en su obstinación, Yahvéh mandó a Moisés extender su mano con el cayado sobre las aguas para que saltaran ranas por todas partes. El faraón cedió y pidió a Moisés que cesara la p. de las ranas. Así sucedió, “Las juntaron en montones y el paísapestaba”. Como el faraón sintió alivio, no cumplió con su palabra, *Ex 7, 26-29; 8, 1-11*.

3ª p. Los mosquitos. Aaarón extendió su mano con el cayado y golpeó la tierra. “Todo el polvo de la tierra se convirtió en mosquitos sobre todo el país de Egipto”. Pero el faraón continuaba en su negativa a dejar salir el pueblo israelita, *Ex 8, 12-15*.

4ª p. Los tábanos. Moisés vuelve donde el faraón con la misma petición y le anuncia, en caso de que el monarca se niegue, a una invasión de tábanos, haciendo distinción de Gosen, donde habitan los israelitas, para que sepa que Yahvéh está en medio de su pueblo. “Los tábanos devastaron todo el país”, El faraón accedió con tal que los israelitas no se alejaran mucho. Pero, alejados lo tábanos, el faraón volvió a su obcecación, *Ex 7, 16-28*.

5ª p. Muere el ganado. Moisés vuelve donde el faraón y le dice que si no deja salir al pueblo israelita, sobrevendrá una peste y todo el ganado morirá, menos el de los israelitas. “Y murió todo el ganado de Egipto”. El faraón, sin embargo, siguió en su obstinación, *Ex 9, 1-7*.

6ª p. Las úlceras. Yahvéh mandó a Moisés y Aarón tomar dos puñados de hollín, los cuales se convirtieron en polvillo delante del faraón, y todo Egipto sufrió de úlceras eruptivas. El faraón seguía en su negativa, *Ex 9, 8-12*.

7ª p. La granizada. Siendo la situación igual, Yahvéh mandó a que le dijera al faraón que no había desaparecido con las plagas, pues lo había reservado para que se supiera en toda la tierra de la grandeza de su nombre. Esta vez cayó granizo, de tal manera “que nunca se había visto una cosa semejante en el país de Egipto desde que comenzó a ser nación”. El faraón consintió en dejar salir a Israel, pero, cesado el temporal de granizo, se obstinó otra vez, *Ex 9, 13-35*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



8ª p. Las langostas. Una nube de langostas cubrió la superficie del país y no quedó nada verde en Egipto. El faraón dio el permiso a Israel, pero de nuevo se retractó, *Ex 10, 1-20*.

9ª p. Las tinieblas. Unas densas tinieblas cubrieron a Egipto durante tres días. “No se veían unos a otros... mientras que los israelitas tenían luz en sus lugares de residencia”. El faraón le dijo perentoriamente a Moisés que no volviera más ante su presencia o moriría. “Tú lo has dicho: no volveré a presentarme ante ti”, *Ex 10, 21-29*.

10ª p. Muerte de los primogénitos. Moisés anunció la última p., Yahvéh pasará por en medio de Egipto a media noche. Morirá todo primogénito, desde el del faraón hasta el último, así como el de todo ganado. Pero entre los israelitas nada pasará, para que se sepa que Yahvéh distingue entre Egipto e Israel, que es su primogénito, *Ex 11, 1-10*. Yahvéh hirió a todos los primogénitos a media noche. El faraón llamó a Moisés y a Aarón y les dijo: “Salid de en medio de mi pueblo, tanto vosotros como los israelitas, e id a dar culto a Yahvéh, como habéis dicho”, *Ex 12, 29-34*.

El salmista dice: “Egipto se alegró de su salida, llenos como estaban de temor”, *Sal 105 (104), 38*.

Plomo, latín *plumbum*. Elemento metálico, denso, de color gris azulado. Es uno de los primeros metales conocidos. Se menciona en el A. T. junto a otros metales como el último; el orden, según el valor de los metales, era oro, plata, bronce, hierro, estaño y p., *Nm 31, 22*; se le consideraba escoria, *Ez 22, 17*. Los hebreos conocían el procedimiento para separarlo de la plata, del tratamiento de la galena, *Jr 6, 29*.

Se alude al p. figuradamente por su peso, los soldados del faraón se hundieron en el agua como p., *Ex 15, 10*; para indicar que una cosa cae por su propio peso, se pregunta: “¿Qué hay más pesado que el p.?”, *Si 22, 14*. En el elogio de David, *Si 47, 18* dice que multiplicó la plata como p.

Pobreza, estado del que carece de lo necesario para vivir. Los pobres ocupan en las sagradas Escrituras un lugar preponderante, el que no se les da en la historia mundana. Comenzando por el pueblo de Israel que se formó en la p. más extrema. La travesía por el desierto la llevó a cabo con toda clase de privaciones, con todo tipo de penurias. Su subsistencia dependió de la voluntad divina, el maná y las codornices que le mandó;



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

[A](#) [B](#) [C](#) [Ch](#) [D](#) [E](#) [F](#) [G](#) [H](#) [I](#) [J](#) [K](#) [L](#) [M](#) [N](#) [O](#) [P](#) [Q](#) [R](#) [S](#) [T](#) [U](#) [V](#) [Y](#) [Z](#)



de los milagros de Moisés, por el poder de Dios, para conseguir la bebida, quien hizo manar fuentes de las rocas y tuvo que descontaminar fuentes de agua para que Israel pudiera saciar la sed en el desierto. Ésta fue una prueba necesaria para que después el pueblo entrara a disfrutar de la abundancia en la Tierra Prometida; por esto dice la Escritura: “Te humilló y te hizo pasar hambre, y después te alimentó con maná”, *Dt 8, 3*; igualmente, tras haberle anunciado la entrada en una tierra que mana leche y miel, *Dt 8, 7-10*, Yahvéh le dice al pueblo: “Guárdate de olvidar a Yahvéh... que te sacó de Egipto de la casa de la servidumbre, que te ha conducido a través de ese desierto grande y terrible entre serpientes abrasadoras y escorpiones, lugar de sed y sin agua, pero hizo brotar para ti agua de la roca más dura; que te alimentó en el desierto con el maná, que no habían conocido tus padres, a fin de humillarte y ponerte a prueba para al final hacerte feliz”, *Dt 8, 11-16*.

Esta bendición de Yahvéh a su pueblo, la Tierra Prometida, la fertilidad del suelo y la abundancia de frutos es la realización de la promesa hecha a los padres del pueblo de Israel, pero Yahvéh le advierte a Israel; “No por tu justicia ni por la rectitud de tu corazón vas a entrar en posesión de la tierra, sino... por cumplir la palabra que juró a tus padres, Abraham, Jacob e Isaac”, *Dt 9, 5-6*. Es decir que la bendición que elimina la pobreza es fruto de la vida justa, como se dice en los libros sapienciales, *Pr 3, 16; 15, 6; 19, 23; 28, 20; Jb 5, 24; 2, 10*.

La bendición está ligada a la fidelidad del hombre a Dios, depende del cumplimiento de los mandamientos y preceptos, condición de la Alianza del Sinaí. Por eso Yahvéh dice que maldecirá la tierra y los israelitas serán sujetos de nuevo a la miseria si incumplen con la Alianza, *Dt 28, 15-68*. Por esto, en muchos pasajes bíblicos la p. se considera consecuencia del pecado. Sin embargo, también es considerada como fruto de la injusticia social, pues aunque la tierra fue distribuida al entrar en Canaán de manera equitativa, con el tiempo se presentaron los desequilibrios sociales, hasta el punto de que muchos vendieron sus tierras, para provecho de los poderosos, y muchos se vieron en la necesidad de entregarse como esclavos de sus propios connacionales. Las injusticias son denunciadas, *Ex 21, 16; 22, 20-21 y 25-26; Lv 19, 13-14*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

[A](#) [B](#) [C](#) [Ch](#) [D](#) [E](#) [F](#) [G](#) [H](#) [I](#) [J](#) [K](#) [L](#) [M](#) [N](#) [O](#) [P](#) [Q](#) [R](#) [S](#) [T](#) [U](#) [V](#) [Y](#) [Z](#)



Por esto se establecieron leyes al respecto, *Ex 21*; se estableció el año sabático y el jubileo, *Ex 23, 10-11; Lv 25; Dt 15, 1-11*. La Ley, recordando la estancia en la esclavitud en Egipto, dice: “No tuerzas el derecho del pobre en sus pleitos... No oprimas al forastero; ya sabéis lo que es ser forastero, porque e forasteros fuisteis vosotros en el país de Egipto”, *Ex 23, 6-9*.

Los profetas se distinguieron por la denuncia constante de la injusticia social. Denuncian la opresión a que el rico somete al pobre, la vida de lujos a costa de los más necesitados, los crímenes de sangre cometidos por despojar a los desvalidos de lo poco que tienen, *Am 2, 6-8; 8, 4-6; 3, 10; 5, 11-13*; Isaías denuncia la hipocresía de los principales de Judá, tan cumplidores de los ritos, pero sin escrúpulos para explotar al necesitado y derramar su sangre, *Is 1, 10-16; 3, 11-15*. De igual forma se expresa Jeremías, quien anuncia el castigo, la destrucción de Jerusalén, la deportación y el fin de su rey que será enterrado como un asno, *Jr 7; 22*. En el N. T., lo primero que se pone de presente es que el Evangelio es la Buena Nueva para los pobres, *Mt 11, 5; Lc 4, 18*. Los escritos neotestamentarios no cesan de exhortar a la caridad y al socorro de los más necesitados. Jesús exige la limosna, pero con sinceridad, sin ostentación, *Mt 6, 2-4*; del cumplimiento de esta exigencia evangélica depende nuestra suerte en el juicio final, allí pesarán las obras de misericordia para con el prójimo, *Mt 25, 31-46*. Esto es ilustrado por Jesús en la parábola de Lázaro y el rico epulón, *Lc 16, 19-31*. Otros ejemplos muestran este ideal evangélico, como la aceptación de Mateo al llamado de Jesús, se compromete a resarcir a sus semejantes por las injusticias cometidas como recaudador de impuestos, devolviendo el cuádruple, además de entregar al mitad de sus bienes a los pobres, *Lc 19, 8*. La pureza de corazón se obtiene, dice Lucas, dando limosna, *Lc 11, 41*; con lo cual se acumula un tesoro inagotable para el cielo, “porque donde está vuestro tesoro allí estará también vuestro corazón”, *Lc 12, 33-34*. Jesús dijo en las bienaventuranzas, “Bienaventurados los pobres de espíritu”, *Mt 5, 3*, refiriéndose a los pobres y humildes como aptos para recibir el Reino de Dios, pues toda su confianza la tienen puesta en la fidelidad de Dios, ya que los poderosos la ponen en sus posesiones materiales, como se dice en *Sal 52 (51), 9*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

[A](#) [B](#) [C](#) [Ch](#) [D](#) [E](#) [F](#) [G](#) [H](#) [I](#) [J](#) [K](#) [L](#) [M](#) [N](#) [O](#) [P](#) [Q](#) [R](#) [S](#) [T](#) [U](#) [V](#) [Y](#) [Z](#)



Poder, autoridad, dominio, imperio. Esto corresponde en las Escrituras solamente a Dios, todos los poderes están sometidos a la potestad divina, hasta los poderes del mal, *Sal 62 (61), 12*. El p. de Dios se manifiesta en la creación, el cosmos surgió de la victoria de Dios sobre los poderes del caos primordial, *Gn 1*; y la mantiene con su poder, *Sal 65, 6-8; 148, 5-6*. El espíritu de Dios da poderes a los hombres, *Gn 1, 26-31*; *Sal 8, 5-9*. Sin embargo, interviene en ciertos momentos históricos de su pueblo de Israel, lo libera de sus enemigos, *Ex 15, 6-7; Dt 5, 15*.

En las Escrituras para celebrar la omnipotencia de Dios, los israelitas se refieren a él como “el fuerte de Jacob”, *Gn 49, 24*; “el fuerte de Israel”, *Is 1, 24*. En el N. T., el Espíritu de Dios otorga poderes a Jesús, *Mc 1, 10*; es portador de la autoridad y el poder divinos, por esto Jesús realiza actos insólitos en el Templo, la entrada triunfal como Mesías, la expulsión de los mercaderes, las curaciones milagrosas, sobre lo cual los sumos sacerdotes y los ancianos le preguntaron que con qué autoridad hacía todo eso, y Jesús los calló con otra pregunta sobre si el bautismo de Juan era del cielo o de los hombres, *Mt 21, 23-27; Mc 11, 27-33; Lc 20, 1-8*. Jesús recibió de su Padre el p. para perdonar los pecados y para luchar contra los poderes del mal, a los cuales ha de imponerse el Reino de Dios; todo ha sido puesto por el Padre en manos de Jesús, *Jn 3, 35; 13, 3; 17, 2*; y éste es el fundamento de su realeza, *Jn 18, 36-37*; que inaugurará el día de su glorificación, *Jn 12, 32; Hch 2, 33; Ef 4, 8*; y el reinado del Príncipe de este mundo llegará a su fin, *Jn 12, 31*. Este p. también transmitió a sus apóstoles, para hablar, obrar y luchar contra el mal, en su nombre: “Me ha sido dado todo el poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo cuanto yo os he mandado”, *Mt 28, 18*.

El apóstol Pablo dice que la prueba más importante del poder de Dios es la resurrección de su propio hijo, *Rm 1, 4; 6, 4; 2 Co 13, 4; Flp 3, 10; Col 2, 12; Ef 1, 19-20*.

Policarpo, nacido ca. 69, Padre Apostólico y obispo de Esmirna, durante la primera mitad del siglo II. Poco antes del martirio de Ignacio, ca. 116, recibió una visita y una epístola de Ignacio de Antioquía, también padre



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



apostólico. Hacia el final de su vida representó a las iglesias de Asia Menor en diversos encuentros celebrados en Roma con el papa Aniceto, 155-166, donde se trató, entre otros temas, la fecha de la Pascua. Según el teólogo y mártir cristiano Ireneo, su discípulo, Policarpo habló con el apóstol Juan, de quien posiblemente haya sido su discípulo, y también conoció a otros apóstoles de Jesús, ésto le dio cierta preeminencia dentro de iglesias de Asia. Fue martirizado en Esmirna, murió en la hoguera, ya anciano, *ca.* 156. Existe una carta redactada bajo su nombre y dirigida a la Iglesia de Filipo, conocida como la Epístola de Policarpo, de cuya autoría se duda. **Polilla**, mariposa nocturna que en estado larvario devora tela, pieles, vegetales, papel. En las Escrituras se le nombra como símbolo de la destrucción, *Job 13, 18; Is 50, 9*. Ben Sirá, quien trata duramente a las mujeres, dice que de ellas sale la malicia, como la p. de los vestidos, *Si 42, 13*. Dios corrige al hombre y corroe sus anhelos como la p., *Sal 39 (38), 12*. Lo material, contrapuesto a lo eterno, es efímero, se deshace como corroído por la p., *Mt 6, 19-20; Lc 12, 33; St 5, 12*.

Politeísmo, griego *polis*, numerosos, *theos*, dios. Religión que admite pluralidad de los dioses. Los pueblos con los que se relacionó Israel eran politeístas, por cuya razón la Ley prohíbe las relaciones con ellos, como las uniones matrimoniales, a fin de mantener la pureza de la religión del pueblo hebreo, monoteísta.

Polvo, tierra muy deshecha y menuda que se levanta fácilmente en el aire. Los hebreos se echaban en la cabeza polvo y ceniza en señal de duelo, *Jos 7, 6; 1 S 4, 12; 2 S 1, 2; 15, 32*; de aflicción, *Jb 2, 12*; para hacer penitencia, *Ne 9, 1; Lm 2, 10*; se sentaban en él como señal de pena o aflicción, *Jb 2, 8*; En sentido figurado, hacer morder, tocar, el polvo equivale a derrotar, humillar a alguien, *Sal 72 (71), 9; Is 26, 5*; para significar la tumba, el seol, *Sal 22 (21), 16 y 30; 30 (29), 10; 90 (89), 3; Jb 17, 16*; el hombre es polvo y a él volverá, *103 (102), 14; Jb 10, 9; Qo 3, 20; 12, 7; Si 17, 32; 33, 10*.

Pollino ® asno.

Poncio Pilato ® Pilato Poncio.

Ponto, antiguo reino del noreste de Asia Menor, junto al mar Negro o Ponto Euxino, de donde procede su nombre, que se extendía desde Paflagonia, al oeste, hasta Armenia, al este. El nombre de Ponto se



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



conoció a partir del siglo IV a. C. El P. fue una satrapía persa, hasta la conquista de Persia por Alejandro en el 330 a. C. Mitrídates I fundó una dinastía que se inició en el año 302 a .C. y se extendió hasta el año 66 a. C., cuando su rey Mitíades VI fue derrotado por el general romano Cneo Pompeyo Magno. Roma dividió el reino, la parte occidental se unió a Bitinia en una provincia conocida como Ponto y Bitinia, y la región oriental fue asignada a príncipes nativos, recibiendo el nombre de P. Polemoniaco, por habérsela entregado a la dinastía de los Polemón. La provincia romana del P. es mencionada en *1 P 1, 1*; el judío Áquila era oriundo de esta provincia, *Hch 18, 2*.

Porcio ® Festo.

Pórtico, galería abierta de bóveda sostenida por columnas. En el A. T. se habla del p. del palacio del rey Salomón, *1 R 7, 6*; lo mismo el Templo de Salomón, *1 R 7, 21*.

En el N. T. se habla del p. de Salomón, parte del Templo de Jerusalén, en el lado oriental, que tenía dos hileras de columnas, donde Jesús discutió con algunos judíos, *Jn 10, 23*; los apóstoles Pedro y Juan llevaron a cabo en este p. un milagro, sanaron a un tullido, por lo que la gente se arremolinó en el p., y Pedro dijo un discurso, *Hch 3, 11*; aquí se reunían los creyentes y los apóstoles realizaban signos y prodigios, *5, 12*.

Posesión diabólica, esta expresión indica la entrada de un demonio o de varios en el cuerpo de una persona, *Lc 8, 2-3*; manipulando su pensamiento, sus sentimientos y su voluntad, como sucedió con Judas Iscariote en la última cena, *Lc 22, 3-6*; *Jn 13, 2*; con Ananías, *Hch 5, 3*. Los demonios andaban sueltos haciendo daño a los humanos, pues no habían descendido a las profundidades de la tierra, su mansión, *Lc 8, 28-31*; *Ap 9, 1/2/11*; *20, 1-3*. La posesión demoníaca causaba males corporales de diferente índole, uno había perdido el habla, *Mt 9, 32-34*; otro se quedó mudo y ciego, *Mt 12, 22-23*; otro era lunático, *17, 14-18*; una mujer no podía enderezar su cuerpo, *Lc 13, 10-17*.

Jesús tenía el poder de expulsar a los demonios, y lo transmitió a sus discípulos, *Mt 4, 24*; *8, 16*; *12, 28*; *Lc 10, 17-19*; *Hch 5, 16*; *8, 7*. Jesús dijo que uno de los signos que acompañan a quienes creen en él es el de expulsar demonios, *Mc 16, 17*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Poti Fera, egipcio regalo de Ra, dios del Sol. Sacerdote de On, Heliópolis, centro del culto solar, padre de Asnat, la mujer que el faraón le dio a José como esposa, en Egipto, *Gn 41, 45*.

Pozo, latín *puteus*. Agujero profundo que se hace en la tierra hasta encontrar agua. Dada la escasez de agua en Palestina, esta era una práctica común, sobre todo para quienes cultivaban la tierra y quienes se dedicaban a la ganadería, del pastoreo. La importancia de esta actividad se nota en la cantidad topónimos en que entra la palabra *be`er*, pozo, como Berseba, que significa “pozo del juramento”, *seba`*, o “de las siete corderas”, *sibe`a*, *Gn 21, 31-33; 26, 33*; parece que el significado debe ser p. del juramento, por el contexto. Había cisternas, en las que se recogían las aguas llovedizas y los pozos de aguas vivas, esto es, de manantial, de aguas puras y de mejor calidad que las de cisterna, *Gn 26, 19*.

En sentido figurado, el novio llama a la amante “p. de aguas vivas que fluyen del Líbano”, *Ct 4, 15*. Sobre la mujer legítima y en contra del adulterio, el libro de los Proverbios, le dice al esposo: “Bebe el agua de tu aljibe, los raudales de tu p.”, *Pr 5, 15*. La mujer extraña es comparada con un p. estrecho, *Pr 23, 27*. El seol es comparado con un p., *Is 14, 15; 38, 18*. Yahvéh le dice a su pueblo infiel: “A mí me dejaron, manantial de aguas vivas, para hacerse cisternas, cisternas agrietadas que el agua no retienen”, *Jr 2, 13; 17, 13*. En el N. T., J. emplea la misma figura cuando hablaba con la samaritana junto al p. de Jacob: “Si conocieras el don de Dios, y qué es el que te dice: dame de beber, tú le habrías pedido a él, y él te habría dado agua viva”, *Jn 4, 10*.

Pozo de Jacob, sitio en el que Jesús descansaba, al volver de Judea a Galilea, cuando apareció la mujer samaritana, con la cual tuvo un diálogo, *Jn 4, 6-7*. El p. de J. está situado a unos mil metros de Sicar, la antigua Siquem, hoy aldea de Askar, al pie del monte Ebal. Sin embargo, este p. no se menciona en el *Génesis*.

Pozzuoli, ciudad portuaria romana, en el golfo de Nápoles, en la península itálica, importante centro comercial. En este puerto existía una comunidad cristiana, cuyos miembros recibieron a Pablo cuando navegaba preso a Roma, tras haber naufragado en la isla de Malta. Los hermanos salieron al encuentro del apóstol hasta el Foro Apio y Tres Tabernas, *Hch 28, 13-15*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Predicación, latín *praedicatio*, griego *akoe*, anuncio. Doctrina que se predica o enseñanza que se da con ella. En el A. T., la p. se hacía sobre Dios, sus obras de liberación, *Ex 3, 15-22*; y su salvación anunciada por los profetas, *Is 40, 1-11*. En el N. T., Jesús predica la conversión y anuncia la llegada del Reino de Dios, *Mt 4, 17*; *Mc 1, 14-15*. Jesús, como dice el evangelista, “proclamaba la Buena Nueva”, *euanghelion*, el Evangelio, *Lc 4, 18*; el mismo Jesús decía: “tengo que anunciar la Buena Nueva del Reino de Dios, porque a esto he sido enviado”, *Lc 4, 43*. Jesús instituyó a los doce para enviarlos a predicar, a anunciar la Buena Nueva, de ahí el nombre apóstol, enviado, *Mc 3, 14*; *6, 7*; *16, 20*; *Lc 9, 2 y 6*; constituyó a sus discípulos en heraldos de su mensaje, como dice el Apóstol en *1 Tm 2, 7*; *2 Tm 1, 11*. La misión fundamental de los apóstoles es la proclamación pública de la actividad redentora de Dios en Jesucristo y por medio de él; anunciar la muerte y resurrección de Jesús y que Jesús es el Señor; el contenido de la p. lo resume perfectamente Pablo en *1 Co 15, 1-11*.

Prenda, objeto que se da para seguridad de una deuda o contrato. Tamar le exigió a Judá el sello, el cordón y el bastón en p., mientras éste satisfacía la deuda de un cabrito por los servios de la mujer como prostituta, *Gn 38, 17-18*. L p. era una costumbre común entre los israelitas, pero debido al abuso a que se prestaba, sobre todo con la gente pobre, fue reglamentada por la Ley, *Ex 22, 24-26*; *24, 12-13*. El acreedor no podía entrar en casa del deudor para tomar por sus propias manos la p., debía esperar afuera a que se la entregara el deudor, *Dt 24, 10-11*. No se debían tomar en prenda los instrumentos de trabajo del deudor, como las piedras de moler o la muela del molino, *Dt 24, 6*; tampoco se podía tomar el vestido de la viuda, *Dt 24, 17*.

A pesar de la Ley, los abusos se daban contra los desvalidos, los huérfanos y las viudas, como se lee en *Jb 22, 6*; *24, 3*. El profeta Ezequiel dice que “el justo devuelve la p. de una deuda”, *Ez 18, 7*. La situación llegó al extremo de que se exigía como p. a los hijos de los deudores, que eran empleados como esclavos, y las hijas deshonradas, *2 R 4, 1*; *Ne 5, 5*. Estas injusticias sociales fueron denunciadas por los profetas, *Am 2, 6-8*.

Preparación, griego, *parasceve*. Así llamaban los judíos al viernes, cuando se hacían los preparativos para el sábado, que era el día de



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



descanso. La *parasceve* se menciona en los *Evangelios* por la muerte de Jesús, que fue crucificado un viernes, víspera de la Pascua; por acercarse la festividad, para que los cuerpos de los crucificados no quedaran en la cruz el sábado, pidieron a Pilatos que se les quebraran las piernas para acelerar su muerte, lo que no hicieron con Jesús, quien ya había muerto; José de Arimatea, por la misma razón, pidió el cuerpo del Señor para darle sepultura, *Mt 27, 62; Mc 15, 42; Lc 23, 54; Jn 19, 14/31/42*.

Prepucio, pliegue musculocutáneo que recubre el glande. La circuncisión consistía en cortar esta parte del órgano externo sexual masculino. Fue la señal de la Alianza de Yahvéh con su pueblo de Israel, *Gn 17, 11/23/24/25; Ex 4, 25*. Después de pasar el Jordán, Josué circuncidó a los israelitas en Guilgal, y al sitio se le dio el nombre de “Collado de los Prepucios”, *Jos 5, 3*. El rey Saúl prometió a David darle a su hija mayor Merab como esposa, si éste era valiente en la guerra contra los filisteos y le llevaba cien prepucios de los enemigos, en vez de la dote, y David le presentó doscientos, con lo que demostraba que los muertos eran gentiles, *1 S 18, 25 y 27*.

En la época de la helenización de Israel por parte de los seléucidas, se dice que los judíos helenófilos, que renegaron de la Alianza, hasta “rehicieron sus prepucios”, se dice en *1 M 1, 14*.

El profeta Jeremías dice que el verdadero israelita no es el que ha circuncidado su carne, sino el corazón, el que se ha convertido de corazón a Yahvéh, por eso dice: “Circuncidaos para Yahvéh, extirpad los prepucios de vuestros corazones”, *Jr 4, 4*.

Presbítero, griego *más viejo*. En el N. T., responsable de la comunidad cristiana ante los apóstoles. La labor del p. consistía en gobernar la comunidad, *1 P 5, 2-4*; proclamar la palabra de Dios, *1 Tm 5, 17*; asistir a los enfermos y aplicarles el santo óleo, *St 5, 14*. El p. debe llenar ciertos requisitos, entre los cuales estaban el ser casado una sola vez, ser de conducta irreprochable y tener una familia estable cuyos miembros también fueran creyentes y de comportamiento correcto; adherido a la palabra de los apóstoles para que pudiera cumplir con su función de enseñar, *Tt 1, 5-9*. Los presbíteros eran establecidos por los apóstoles, *Hch 14, 23*, o por sus representantes, *Tt 1, 5*, mediante la imposición de las manos, *1 Tm 5, 22*. Según la costumbre antigua de Israel y del



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



judaísmo, en la Iglesia primitiva se instauró el consejo de ancianos o de presbíteros, griego *prebytérion*. Cuando se discutió la cuestión de si era necesaria la circuncisión para salvarse, este problema fue consultado con los apóstoles y el consejo de presbíteros, *Hch 15, 2/4/6/22/23; 16, 4*. **Presentación en el Templo**, en *Lv 12, 6-8*, la Ley de Moisés mandó que la mujer que haya parido un niño o una niña, cumplidos los días de su purificación, debía presentarse en el Templo con un cordero de un año para el holocausto y un pichón o una tórtola para el sacrificio por el pecado. Si la mujer no disponía de recursos suficientes para la res menor del holocausto, debía llevar dos pichones o dos tórtolas, uno para el holocausto y otro para el sacrificio por el pecado. Aunque no era obligatoria la presentación del niño en el Templo, los pobres lo presentaban, pues ésta era su ofrenda, ya que a todo primogénito se le debía rescatar, *Ex 13, 2 y 12-13; Nm 18, 15-16*. Tanto los padres de Juan Bautista como los de Jesús cumplieron con la ley cuando nacieron sus hijos. A los cuarenta días del nacimiento de Jesús, María y José fueron a Jerusalén para presentarle el Niño al Señor como primogénito, *Lc 2, 22-24*. Estando en el Templo María, José y el niño, fue a su encuentro un hombre justo y piadoso, movido por el Espíritu Santo; era Simeón, que esperaba la consolación de Israel, a quien le había sido revelado que no moriría sin antes haber visto al Cristo, al Mesías. Simeón tomó al niño en sus brazos, bendijo a Dios y pronunció su cántico, conocido como el *Nunc dimittis*, *Lc 2, 25-32*.

Pretorio, término castrense romano con varios significados: puede ser el palacio de un procurador provincial; la tienda de un comandante de un campamento militar; cuartel general imperial; guardia personal del emperador; alojamiento de funcionarios del imperiales. Esta diversidad de significados de la palabra p. se puede ver con la carta que escribió Pablo a los Filipenses, estando en prisión, *Fpl 1, 13*. Algunos suponen que fue redactada en Roma, en cuyo caso estaría el Apóstol en la guardia pretoriana, que acampaba cerca de las murallas de la ciudad; otros piensan que bien podrían ser las ciudades de Éfeso o Cesarea, entonces el lugar de reclusión de Pablo sería en la residencia del gobernador, pues había un pretorio en cada ciudad con su cárcel. El p. que se menciona en



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

[A](#) [B](#) [C](#) [Ch](#) [D](#) [E](#) [F](#) [G](#) [H](#) [I](#) [J](#) [K](#) [L](#) [M](#) [N](#) [O](#) [P](#) [Q](#) [R](#) [S](#) [T](#) [U](#) [V](#) [Y](#) [Z](#)



los evangelio es el palacio del procurador provincial, donde también estaba el tribunal de justicia del procurador romano, *Mt 27, 27; Mc 15, 16; Jn 18 28 y 33; 19, 8; Hch 23, 35*. Se discute aún si el p. en Jerusalén, estaba en el antiguo palacio construido por Herodes el Grande, al oeste de la ciudad, o en la fortaleza Antonia, al norte del Templo.

Primicias, primer fruto de cualquier cosa. El ofrecimiento de las p. a Dios, que se conoce desde los primeros tiempos bíblicos, *Gn 4, 3-4*, es el reconocimiento de su señorío absoluto; se le reconocía como dueño y dador de los frutos, pues todo se debe a su bendición, y por lo tanto las p. le pertenecen y le están consagradas, *Ex 22, 28; 23, 19; 34, 16; Lv 2, 12 y 14; 10, 10-17; Dt 18, 4*. Se ofrecían las de la tierra y las del ganado, así como las p. de la molienda, el pan, cuando ya el pueblo estaba establecido en la tierra de Canaán, *Nm 15, 17-21*. Eran una contribución para el sostenimiento del culto, en *Nm 18, 12-13*, corresponden al sacerdote. Existían dos fiestas asociadas con el ofrecimiento de las p., la fiesta de la siega, que marcaba la terminación de la cosecha, llamada de las Semanas, *Ex 34, 22*, que se extendía durante siete semanas, celebrada cincuenta días después de la Pascua, *Lv 23, 16*, por lo que recibía también el nombre de Pentecostés, del griego *pentêkostê*, quincuagésimo, *Tb 2, 1*. Y la fiesta de la Recolección o de la Cosecha, en otoño, al final de ésta, fiesta llamada también de las Tiendas o de los Tabernáculos, *Dt 16, 13; Lv 23, 34*; porque se hacían tiendas como las que confeccionaban en el campo para la época de la recolección y eran también un recuerdo de los campamentos de los israelitas en la peregrinación por el desierto, *Lv 23, 43*.

Figuradamente, Israel es llamado, entre los demás pueblos, p. de Yahvéh, *Jr 2, 3*, consagrado a él; como también se llama al nuevo pueblo de Dios conformado, no ya por Israel solamente, sino por todos los creyentes en Jesús, sin distinción alguna, que poseen las p. del espíritu., *Rm 8, 26*; pues Jesús venció la muerte, “primicia de los que murieron”; ya que si por un hombre vino al mundo la muerte, por Jesús vino la resurrección, *1 Co 15, 20-21*. El Padre, dice Santiago, nos creó para que fuésemos las p. de sus criaturas, *St 16, 18*. San Pablo llama a Epéneto “p. del Asia para Cristo”, *Rm 16, 5*, tal vez el primer cristiano de esta región del mundo. Lo mismo dice de la familia de Estéfas, “p. de Acaya”, *1 Co 16, 15*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Primogénito, que ha nacido primero, hombre o animal, que según la Ley debía ser consagrado a Dios, *Ex 13, 1 y 11-13; 22, 28; Ex 34, 19-20; Dt 15, 19*. A Aarón y a sus descendientes, los sacerdotes, se les entregó el ministerio de todo lo que le pertenece a Yahvéh, todo primogénito será para el sacerdote, y debía hacer rescatar al p. del hombre y del animal impuro, *Nm 18, 15-17*. Los descendientes de Leví fueron escogidos por Yahvéh para él, consagrados en rescate de los primogénitos de Israel, para estar a su servicio, *Nm 3, 12-13*, por esto no se les dio heredad, cuando el reparto de la tierra de Canaán, pues su herencia era Yahvéh.

Primogenitura, término aplicado antiguamente, también en el pueblo hebreo, al derecho del hijo mayor a heredar la propiedad de un antecesor fallecido, generalmente el padre. El término también se aplicaba al derecho de sucesión al trono del hijo mayor del rey. El fin de la p. era mantener el patrimonio familiar impidiendo que se esparciera por la división en partes cada vez más pequeñas. En el caso del pueblo de Israel, que era una sociedad patriarcal, además de mantener el patrimonio se garantizaba con esta práctica la pureza de la religión; es decir, que el primogénito no sólo gozaba de ciertos privilegios frente a sus demás hermanos, sino que adquiría por esta posición obligaciones de ejercer la autoridad, dirimir los conflictos familiares, mantener la tradición y la pureza religiosa. Por esta razón, la mala conducta del primogénito ocasionaba la pérdida de este privilegio, como le sucedió a Rubén, hijo mayor de Jacob. Éste perdió la preeminencia en su familia, en castigo de su incesto, *Gn 49, 3-4*; la primogenitura le correspondió a José, *1 Cro 5, 1-2*.

Siendo corriente la poligamia entre los israelitas, pues el padre o jefe de familia podía tener, además de la esposa principal, otras secundarias, así como varias concubinas, la Ley reglamentaba todo lo concerniente a la p., pues era posible que el primogénito, que era el primero nacido de la esposa principal, fuese menor que los hijos de las otras esposas o concubinas; como también se daba el hecho de que el padre tuviera una mujer favorita dentro de las secundarias o concubinas, *Gn 29, 30-31*; sin embargo, en ningún caso, salvo el de mala conducta ya anotado, se podía despojar al primogénito de su derecho, *Dt 21, 15-17*. Un caso de estos se presentó en la familia de Abraham, pues siendo su mujer Sara estéril,



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



tuvo un hijo con Agar, Ismael, una esclava, y posteriormente nació el hijo de su mujer principal, Isaac, y éste fue el primogénito, según la Ley, *Gn 21, 9-13*. El p. heredaba el doble de lo que recibía cada uno de los demás hijos varones, puesto que las mujeres estaban excluidas de este derecho, *Dt 21, 17*. El primogénito recibía la bendición paterna, rito éste que le confirmaba sus derechos y deberes como futuro cabeza de familia, *Gn 27, 1-4*. Cuando Isaac iba a bendecir a su primogénito Esaú, Jacob, a instancias de su madre Rebeca, usurpó este derecho y se le adelantó en la bendición, aprovechando la visión deficiente del padre; sin embargo, según los exegetas aquí se trata de un caso en el que operan los designios divinos, que escogió a Jacob para que fuera el padre del pueblo escogido, Israel, *Gn 27, 1-45*.

Estas normas sobre la p. en el pueblo de Israel, también se encuentran en otros pueblos de la antigüedad, las cuales se encuentran, por ejemplo, en el *Código de Hammurabi*.

En cuanto a la monarquía, la p. implicaba el derecho a suceder al padre en el trono; sin embargo, el favoritismo del rey por uno de sus hijos causó problemas en los momentos de elegir sucesor de un monarca, como cuando el rey ya estaba anciano, hubo problemas entre Adonías, hijo de Jaguít, y Salomón, hijo de Betsabé, a quien David escogió como su sucesor, *1 R 1; 2*.

Yahvéh llama al pueblo elegido de Israel su p., entre los pueblos de la tierra, cuando envió a Moisés a pedir al faraón que dejara partir a los israelitas de Egipto, *Ex 4, 22*. Yahvéh hizo morir a los primogénitos de Egipto, de animales y hombres, décima plaga, por la negativa del faraón a dejar salir a los israelitas, *Ex 11, 5; 12, 8 y 29*.

En el N. T., Pablo llama a Cristo “Primogénito de toda la creación”, para afirmar que Jesucristo está por encima de todo principado o potestad, *Col 1, 15-20*; pues entre los colosenses se les daba la preeminencia a los ángeles, *Col 2, 18*. Por el bautismo y por la fe en Jesucristo reciben los creyentes la filiación divina, y todos los cristianos son hermanos entre los cuales Jesús tiene la p., *Rm 8, 29*; a su vez los creyentes, entre los hombres, tienen también la p., *Hb 12, 23*.

Priscila ® Áquila.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Procónsul, título del gobernador de una provincia romana, subordinada al senado. En el N. T., se mencionan dos procónsules: Sergio Paulo, p. de Chipre, cuando el apóstol Pablo visitó esta isla, *ca.* 47, *Hch 13, 7*; y Galión, p. de Acaya, cuando Pablo estaba en Corinto, en el año 51, *Hch 18, 12*.

Prócoro, uno de los Siete nombrados por los apóstoles, para que los asistieran en las labores cotidianas, ejercían como diáconos, *Hch 6, 5*.

Profanar, tratar lo sagrado sin el debido respeto o dedicarlo a usos no sagrados. Se puede p. el nombre santo de Yahvéh, por ejemplo, jurando en falso por su nombre, *Lv 19, 12*; la idolatría era p. el nombre de Dios, *Lv 18, 21*. En general, no guardar los mandamientos, los preceptos y las normas del culto era profanar el santo nombre de Dios, *Lv 19, 8; 22, 31-32*. Irrespetar los objetos usados para el culto, *2 Cro 29, 19*; no guardar el sábado y las fiestas es profanación, *1 M 1, 45*; irrespetar el Templo, como el rey seléucida Antíoco IV Epífanes cuando entró en el Templo, *2 M 5, 15-16*.

Profeta, en hebreo *nabi'*, palabra que posiblemente procede de una raíz que significaba llamar, anunciar. Profeta, entonces, es “el llamado”, o “el que anuncia”, y ambos significados dicen lo esencial del profetismo israelita. El p. es un intérprete y el mensajero de la palabra de Dios. Un pasaje que ilustra lo dicho está en el *Éxodo*, cuando Moisés le dice a Yahvéh que él es torpe para hablar y el Señor le designa a su hermano Aarón para que hable por él ante el faraón y ante el pueblo; Moisés le dirá a su hermano lo que debe decir y Aarón será la boca de Moisés: “él será tu boca y tú serás su dios”, *Ex 4, 15-16*. Es decir, Aarón será el profeta de su hermano Moisés, su *nabi'*. En Jeremías se encuentra esta misma idea: “Mira que he puesto mis palabras en tu boca”, *Jr 1, 9*. Los profetas son llamados por Dios, y es imposible resistirse a ese llamado: Jeremías dice, en su lucha vana por resistirse al llamado: “Me has seducido, Yahvéh, y me dejé seducir; me has agarrado y me has podido”, *Jr 20, 7-9*; Amós dice: “Habla el Señor Yahvéh, ¿quién no va a profetizar?”, *Am 3, 8; 7, 15*; a este respecto el mejor ejemplo es de Jonás, que quiso evadir el llamado a profetizar en Nínive y terminó en el vientre de una ballena y después de ser vomitado por el cetáceo, debió tomar el camino de aquella ciudad y anunciar la palabra de Yahvéh. Los profetas son enviados para manifestar la palabra y la voluntad de Dios, *Jr 26, 2*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



El mensaje que debe transmitir el p. puede llegarle de diferentes maneras, en visiones, como la de Isaías, *Is 6*; en sueños, *Dn 7*; *Za 1, 8-17*; por inspiración, *Jr 1, 11*; *18, 1-4*. El mensaje, igualmente, se transmite de diferentes formas, en prosa, el verso, por medio de parábolas, empleando la sátira, el sarcasmo, el sermón, la lamentación, etc. Igualmente, el mensaje puede ser oral o escrito. El mensaje se dirige al pueblo o a todos los pueblos, *Is 6, 9*; *Jr 1, 10*; *Ez 2, 3*; *Am 7, 5*; excepción hecha del monarca, que es jefe de su pueblo, pues lo que el p. le anuncia son cosas que incumben a la nación que gobierna; y el sacerdote, que dirige a la comunidad; rara vez a un individuo en particular, *Is 22, 15*. El mensaje del profeta puede referirse al presente o al futuro, es decir, puede rebasar al mismo p., hasta que el tiempo lo devele; puede referirse a castigos por el pecado o a la salvación, como recompensa por la conversión; a tristezas o alegrías.

Han existido muchos simuladores que han pretendido pasar por profetas. En las Escrituras encontramos varios casos en que los profetas verdaderos deben luchar contra los falsos, como le sucedió a Miqueas ben Yimlá con los profetas del rey Ajab, *1 R 22, 8-28*; Jeremías debió enfrentarse a Ananías, *Jr 28*; Ezequiel debió enfrentar a varios profetas y profetisas falsos, *Ez 13*. Las Escrituras dan dos criterios para distinguir al p. verdadero del falso: por el cumplimiento de lo anunciado, *Dt 18, 22*; *Jr 28, 9*; y por la conformidad de lo dicho con lo prescrito por Yahvéh, *Dt 13, 2-6*; *Jr 23, 9-40*.

Las mujeres, excluidas de tantas actividades, no lo están de este ministerio de la profecía, y así encontramos varias a través de las Escrituras, como María, la hermana de Moisés y Aarón, *Ex 15, 20*; Débora, *Jc 4, 4*; Judá, *2 R 22, 14*; *2 Cro 34, 22*; la mujer de Isaías era profetisa, *Is 8, 3*; en el N. T., Ana, *Lc 2, 36*; las cuatro hijas de Felipe, *Hch 21, 9*. En el Apocalipsis se menciona una pseudoprofetisa de la Iglesia de Tiatira, cuyo nombre simbólico es Jezabel, perteneciente a la secta de los nicolaítas, *Ap 2, 20*.

En cuanto a los profetas de los cuales tenemos el testimonio escrito en la *Biblia*, se han clasificado por la extensión de los textos únicamente, en Mayores, que son: *Isaías*, *Jeremías*, *Ezequiel* y *Daniel*; y los doce



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Menores, grupo llamado en la Biblia griega *Dodecapropheton*: *Amós, Oseas, Miqueas, Sofonías, Nahúm, Habacuc, Ageo, Zacarías, Malaquías, Abdías, Joel y Jonás.*

Promesa, en las Escrituras es la palabra de salvación dada por Yahvéh al hombre. Yahvéh creó el mundo y puso en él al hombre, en el paraíso, en armonía con la naturaleza. Sin embargo el hombre rompió ese equilibrio, pues pecó y fue expulsado del paraíso. Pero tras la caída, Yahvéh le anuncia al hombre la salvación, aunque lejana, “Enemistad pondré entre ti y la mujer, entre tu linaje y tu linaje: él te pisará la cabeza mientras acechas tú su calcañar”, *Gn 3, 25*. Este versículo afirma el enfrentamiento entre la humanidad y la serpiente, pero permite ver la victoria de la primera; a este versículo se le ha llamado el protoevangelio, o primer buen anuncio, la salvación lejana, pasaje éste cargado de mesianismo. Aquí la primera p. de Yahvéh, aunque tácita. La maldad aumenta en la humanidad, y Yahvéh manda el castigo, el diluvio; pero salva a un hombre justo, Noé. Y con Noé la p. de Yahvéh se hace explícita, p. hecha a todos los hombres, la de un nuevo orden en el mundo, la de salvar la creación, ya no habrá más diluvio en la tierra, p. que se garantiza con la alianza, cuya señal será el arco iris. Pero esta alianza es iniciativa de Dios, pura gracia de Dios, inmerecida por el hombre. Yahvéh llama a Abraham y esta vocación está prefigurada la elección del pueblo de Israel, Yahvéh hace la p. a Abraham e darle una numerosa descendencia, así como la posesión de la tierra de Canaán. Abraham es el destinatario de un don gratuito de Dios, por puro amor, que no solamente promete dones sino una relación personal con él, “Y estableceré mi Alianza entre nosotros dos, y con tu descendencia después de ti, de generación en generación: una Alianza eterna, de ser yo tu Dios y el de tu posteridad”, *Gn 17, 3-8*. La señal de esta Alianza es la circuncisión, por la cual se acepta el pacto, que es pura iniciativa divina. La p. hecha por Yahvéh a Abraham, se renueva en su descendencia, en Isaac, en Jacob, a quien llama Israel, del cual descenderá el pueblo, el pueblo elegido gratuitamente por Yahvéh, en un acto amoroso. Yahvéh sólo exige fidelidad y le da al pueblo la Ley en el Sinaí. La p. se mantiene a pesar de las infidelidades del pueblo, la p. parece cumplirse



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



con la entrada y conquista de Canaán, la Tierra Prometida, *Jos 23*. Pero los pecados del pueblo la comprometieron, lo que recordarán permanentemente los desterrados en Babilonia, el apremio de la Ley, testigo contra Israel, “Tomad el libro de la Ley. Ponedlo al lado del arca de la alianza de Yahvéh vuestro Dios. Ahí quedará como testimonio contra ti”, *Dt 31, 26*. Así continúa al pueblo israelita hasta Jesucristo, término hacia el cual tendía la historia de la salvación, y quien le da todo su sentido. La fidelidad de Dios a sus promesas se manifiesta plenamente en Cristo, “Pues todas las promesas hechas por Dios han tenido un sí en él; y por eso decimos por él Amén”, *2 Co 1, 20*. La p. en el N. T., en la Nueva Alianza, ya no es exclusiva de un pueblo, es para todos los que viven la misma fe en Jesucristo, pues son herederos de Abraham, de la p., no por la carne sino por la fe, *Rm 4, 16*.

Propiciatorio, hebreo *kappôret*, de *kafar*, cubrir, y también hacer expiación, borrar. Era la plancha de oro que estaba sobre el Arca y que sostenía a los dos querubines, también de oro, *Ex 25, 17-21*. Era el sitio donde Yahvéh se encontraba con Moisés, *Ex 25, 17 22; 30, 6; Lv 16, 2; Nm 7, 89*. Un velo separaba el p. de los fieles, que es llamado el Santo de los Santos, la morada de Yahvéh, *Ex 26, 33-34*; al que sólo podía entrar el sumo sacerdote el día de la Expiación, *Lv 16*. Esta separación también existía en el Templo de Salomón, *1 R 6, 16*, lo mismo que el de Herodes, *Mt 27, 51*.

Pablo compara la antigua Alianza con la nueva. En la antigua existían impedimentos para entrar en el santuario, el acceso a Dios estaba restringido; en la nueva, Jesús es el camino para llegar al Padre, *Hb 9, 1-14*; es decir, Jesús es el p. de la nueva Alianza, *Rm 3, 25*.

Prosélito, griego el que viene después. Con este término se designa al pagano convertido al judaísmo, *Mt 23, 15; Hch 2, 11*.

Prostituta, mujer que ejerce el comercio carnal con su propio cuerpo, también llamada en las Escrituras ramera. Existía la prostitución sagrada entre los pueblos paganos vecinos de Israel, ejercida por hombre y mujeres, ® hieródulos.

Las prostitutas se ponían a la vera de los caminos en espera del cliente que les pagara por sus servicios. Esta actividad existe desde muy antiguo, lo mismo que desde los primeros tiempos bíblicos, lo que se puede



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



deducir por el episodio de Judá, quien creyó que su nuera Tamar, a quien encontró a la vera del camino de Timná con el rostro tapado, y consiguió que se acostara con él, *Gn 38, 15-30*. Una p. mencionada en el A. T., es Rajab, “la ancha”, que acogió en su casa a los dos espías israelitas enviados por Josué a explorar la ciudad de Jericó, los protegió de los hombres del rey de Jericó que los buscaban y les salvó la vida; los espías se comprometieron, por la buena acción de la p. Rajab a respetarle la vida lo mismo que a los de su familia, *Jos 2, 1-21*. Cuando los israelitas conquistaron la ciudad de Jericó, todo fue consagrado al anatema, menos la casa de la p. Rajab; tras esto, la mujer y su familia vivieron entre los israelitas, *Jos 6-17-25*. En el N. T., se recuerda a esta p., cuya fe y el haber ocultado y protegido a los exploradores la salvaron de perecer, *Hb 11, 31; St 2, 25*. En *1 R 3, 16-28*, se cuenta la historia de dos prostitutas que se disputaban un niño y que acudieron donde el rey Salomón, quien dirimió sabiamente el asunto. Jefté, el juez de Israel, era hijo de una p., *Jc 11, 1*. Sansón durmió en casa de una p. de Gaza, y a la media noche se levantó y arrancó las puertas de la ciudad, *Jc 16, 1-3*. El profeta Oseas tomó por mujer a Gómer, una p., *Os 1, 3*.

A los sacerdotes la Ley les prohibía casarse con mujer p., *Lv 27, 7*; y si la hija de un sacerdote se dedicaba a la prostitución, debía ser quemada, *Lv 27, 9*. Sin embargo, el juicio contra las prostitutas no es tan duro como sucede con las mujeres adúlteras, que pagaban con su vida la infidelidad. En los libros sapienciales se habla de ellas como causa para que las fortunas se disipen, *Pr 29, 3; Si 9, 3 y 6*; en el N. T., en la parábola del hijo pródigo esta idea vuelve a asomar, pues dice Jesús que dispipó la hacienda de su padre con prostitutas, *Lc 15, 30*.

Es muy común en el A. T. llamar a la infidelidad de los israelitas para con Yahvéh, el servir a dioses extranjeros, prostitución, *Lv 20, 5; 1 R 9, 22; 2 Cro 21, 13; Ez 16, 22; 23, 30; 23, 8/11/14/27/35/43; 43, 7 y 9; Os 2, 7; 5, 3; 9, 1*; y al pueblo infiel de Israel se le llama p., *Jr 2, 20*.

En el N. T., Jesús les dice a los judíos que no creyeron en la predicación de Juan Bautista que las prostitutas los precederán en el Reino de los cielos porque ellas creyeron en él, *Mt 21, 31*. En el Apocalipsis, Roma, que es denominada Babilonia, es personificada por una mujer llamada “la



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

[A](#) [B](#) [C](#) [Ch](#) [D](#) [E](#) [F](#) [G](#) [H](#) [I](#) [J](#) [K](#) [L](#) [M](#) [N](#) [O](#) [P](#) [Q](#) [R](#) [S](#) [T](#) [U](#) [V](#) [Y](#) [Z](#)



célebre Prostituta”, que por sus idolatrías y por la persecución de los cristianos será condenada, *Ap 17; 18*.

Proto-Isaías, nombre que también recibe el llamado “Primer Isaías”, o Isaías histórico, que comprende los primeros treinta y nueve capítulos del libro de *Isaías*.

Proverbios, hebreo *mâsâl*, máxima, sentencia breve. Uno de los libros sapienciales del A. T., que en el canon hebreo está en la tercera parte, en los libros Hagiográficos. La tradición ha adjudicado la autoría de este libro al rey Salomón, de quien se dice en las Escrituras que “pronunció tres mil sentencias”, *1 R 5, 12*; cuya sabiduría “era mayor que la sabiduría de todos los hijos de Oriente y que toda la sabiduría de Egipto”, *1 R 5, 10*. En *1, 1*, se lee como título general “Proverbios de Salomón, hijo de David, rey de Israel”; sin embargo, en el mismo libro hay secciones que no se le atribuyen al rey y que contienen la obra de sabios anónimos, la tercera parte, llamada *Colección de los sabios*, inspirada en las máximas de Amenemope, obra egipcia que se sitúa entre el año 1000 y el 600 a. C., *22, 17 y 24, 34*; las *Palabras de Agur, 30, 1*; y las *Palabras de Lemuel, 31, 8*; estos dos sabios árabes bien pueden ser personajes imaginarios.

El libro es una colección de breves sentencias morales compuestas o compiladas por una serie de personas anónimas. Algunos piensan eran sabios encargados de dar instrucción moral y religiosa a jóvenes judíos de la clase alta. Aunque parte del libro de los Proverbios proviene del tiempo del rey Salomón, e incluso de la presalomónica, es posible que se haya terminado de compilar, como se conoce hoy, hacia el siglo V o IV a. C. El libro de los P. consta de las siguientes partes y capítulos:
Título general, *1, 17*.

I. Prólogo. Recomendaciones de la sabiduría, *1, 8 a 9, 18*. El sabio exhorta a huir de las malas compañías, *1, 8-19*. La Sabiduría exhorta a los despreocupados, *1, 20-33*. La sabiduría, antídoto contra las malas compañías, *2*. Cómo adquirir la sabiduría, *3, 1-12*. Las alegrías del sabio, *3, 13-35*. Elección de la Sabiduría, *4*. La desconfianza de la mujer extraña y los verdaderos amores del sabio, *5*. La fianza imprudente, *6, 1-5*. El perezoso y la hormiga, *6, 6-11*. El insensato, *6, 12-15*. Las siete



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



abominaciones, 6, 16-19. Continuación del discurso paterno, 6, 20-35; 7. Segunda prosopopeya de la Sabiduría, 8, 1-36; 9.
II. La gran colección salomónica, 10, 1 a 22, 16.
III. Colección de los sabios, 22, 17 a 24, 22.
IV. Sigue la colección de los sabios, 24, 23 -34.
V. Segunda colección salomónica, 25 a 29.
VI. Palabras de Agur, 30, 1-14.
VII. Proverbios numéricos, 30, 15-33.
VIII. Palabras de Lemuel, 31, 1-9.
IX. La perfecta ama de casa, 31, 10-31.

Provincia, término político empleado en la *Biblia* para designar una división territorial perteneciente a un imperio o a un reino. Demarcación administrativa en los imperios asirio, persa y romano. Como en el Imperio caldeo, Daniel fue nombrado gobernador de la p. de Babilonia, por el rey Nabucodonosor, *Dn* 2, 48. El Imperio persa estaba dividido en satrapías o provincias, como se lee en *Ester*, *Esdras* y *Nehemías*, en época de estos dos últimos Judá era p. persa. En el siglo I el Imperio romano estaba dividido en provincias, clasificadas en dos clases, según las circunstancias de orden que imperara en ellas. Las provincias senatoriales o aquellas que estaban pacificadas y no necesitaban ejército, estaban gobernadas por un procónsul y subordinadas al senado. Las provincias imperiales eran aquéllas que requerían de la presencia de la fuerza militar y que estaban subordinadas al emperador y gobernadas por un legado de éste. Siria era una p. imperial, de la cual dependía Judea, una subprovincia gobernada por un procurador, asistido por un consejo, *Hch* 25, 12.

Ptolomeos, ® tolomeos.

Publicano, recaudador de impuestos. Este oficio daba mala fama a quienes lo ejercían, porque trabajaban para una nación extranjera, Roma, que imponía tributos a los nativos sometidos, porque estos recaudadores, por lo general, cobraban más de la cuenta, extorsionaban a los ciudadanos. Por otra parte, los judíos que desempeñaban estos cargos debían estar en contacto con gentiles, con los conquistadores, y se les consideraba impuros, y, además, se dudaba del cumplimiento de la Ley por parte de ellos. Por estas razones estaban excluidos de la sinagoga y



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



discriminados socialmente, pues podía ser causa de impureza tratar con ellos. Jesús, sin embargo, no tuvo estos escrúpulos judíos y trataba normalmente con ellos, los que le causó las constantes críticas de los fariseos, tan apegados a las formalidades de la Ley. Jesús les dijo a los fariseos, en una ocasión en que se sentó a la mesa a comer con publicanos: “No he venido a llamar justos sino pecadores”, además de enrostrarles su hipocresía, *Mt 9, 10-13; Mc 2, 15*; Jesús dijo a los judíos que los publicanos los precederían en el Reino de los Cielos, pues cuando vino Juan Bautista aquéllos no creyeron, mientras éstos lo hicieron y se arrepintieron, *Mt 21, 31-32; Lc 3, 12; 5, 29-32; 7, 29; 15, 1-7*.

Mateo era publicano, y Jesús lo llamó a ser su discípulo, cuando aquél estaba sentado en su despacho de recaudador de impuestos, e inmediatamente lo siguió y hospedó a Jesús en su casa, *Mt 9, 9; Mc 2, 14; Lc 5, 27-28*. Jesús propuso una parábola en la cual un fariseo se presentó con la mirada alta al templo y oraba dando gracias a Dios porque no era como los demás, pues se consideraba justo; mientras un p., con los ojos bajos, humildemente rogaba a Dios que tuviera compasión de él porque se consideraba pecador. Jesús dijo que éste bajó a su casa justificado, y aquél no, *Lc 18, 6-14*.

Publio, mencionado en los *Hechos de los Apóstoles* como “principal de la isla”, funcionario de la administración romana en Malta, cuando el apóstol Pablo naufragó en aguas de esta isla, conducido prisionero hacia Roma. P. hospedó amablemente a Pablo, durante tres días, y el Apóstol curó a su padre, que padecía de fiebre y disentería, *Hch 28, 7-8*.

Pudente, cristiano de la Iglesia de Roma que envía saludos a Timoteo por intermedio del apóstol Pablo, *2 Tm 4, 21*.

Pueblo, sobre el p. elegido © Israel; respecto a los “pueblos” o naciones (© gentiles).

Puerta, latín *porta*. Abertura para entrar y salir. Las ciudades amuralladas tenían puertas, *Gn 19, 1; 23, 10; 34, 20; Dt 3, 5; Rt 4, 1*; las opuestas de las ciudades se cerraban por la noche, *Jos 2, 5*. Ante las puertas de las ciudades, fuera de sus muros, se encontraban los mercados, se proclamaban los edictos y se administraba justicia, *Dt 17, 5; 21, 19; 22, 15/21/24; 25, 7; Jos 20, 4*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Este término tiene un abundante uso metafórico en las Escrituras. La p. puede indicar, ciudad, ciudades, *Gn 22, 17; 24, 60*; Indica que se está próximo a un lugar, que un acontecimiento es inminente, un peligro, *Gn 4, 7; Sal 107 (106), 18; Is 38, 10; St 5, 9; Mt 24, 33; Mc 13, 29*. Los labios son las puertas de la boca, *Si 28, 25; Mi 7, 5*. La p. que se abre, es una metáfora empleada en el N. T. para indicar las posibilidades de la predicación apostólica, *Hch 14, 27; 1 Co 16, 9; 2 Co 2, 12; Col 4, 3*. La p. de la perdición es ancha, dice Jesús, y angosta la de la salvación, *Mt 7, 13*; Jesús es la puerta del redil que da acceso a las ovejas, *Jn 1, 7 y 9*. Las puertas del mal, las del Hades, el infierno, “Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella”, *Mt 16, 18*. Jesús “tiene la llave de David: si él abre, nadie puede cerrar; si él cierra, nadie puede abrir”, *Ap 3, 7*; él toca la p. y si alguien lo oye y le abre, entrará y cenará con él, *Ap 3, 20*.

Jerusalén y el Templo tenían muchas puertas, y éstos son sus nombres: 1 Aguas, de las, *Ne 3, 26; 8, 1/3/16; 12, 37*.

2. Ángulos, de los, *Za 14, 10*.

3. Benjamín, de, *Jr 38, 7; Za 14, 10*.

4. Caballos, de los, *2 Cro 23, 15; Ne 3, 28; Jr 31, 40*.

5. Central, *Jr 39, 3*.

6. Efraím, de, *2 R 14, 13; 2 Cro 25, 23; Ne 8, 16; 12, 39*.

7. Ángulo, del, *2 R 14, 13; 2 Cro 25, 23; 26, 9; Jr 31, 38*.

8. Fuente, de la, *Ne 3, 15; 12, 37*.

9. Fundación, de la, *2 Cro 23, 5*.

10. Hermosa, *Hch 3, 2 y 10*. En esta p. los apóstoles Pedro y Juan sanaron a un hombre tullido de nacimiento.

11. Inspección, de la, *Ne 3, 31*.

12. Josué, de, *2 R 23, 8*.

13. Muladar, del, *Ne 2, 13; 3, 13-14; 12, 31*.

14. Norte, del, *1 Cro 26, 14*.

15. Nueva, *Jr 36, 10*.

16. Occidente, del, *1 Cro 26, 16*.

17. Oriental, *1 Cro 26, 14; 2 Cro 31, 14*;

18. Ovejas, de las, *Ne 3, 1 y 32*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



19. Peces, de los, *2 Cro 33, 14; Ne 3, 3; 12, 39; So 1, 10.*

20. Prisión, de la, *Ne 12, 39.*

21. Rey, del, *1 Cro 9, 18.*

22. Superior, *2 R 15, 35; 2 Cro 27, 3.*

23. Sur, del, *1 Cro 26, 15.*

24. Tejoletas, de la, o de la Alfarería, *Jr 19, 2.*

25. Valle, del, *2 Cro 26, 9; Ne 2, 13 y 15; 3, 13.*

26. Vieja, o del Barrio Nuevo, *Ne 3, 6; en Ne 12, 39, se le llama de Efraím.*

Pul, o *Pûlu*, según los documentos asiro-babilónicos, nombre que adoptó Teglathalasar III, rey de Asiria, 745-727 a. C., cuando tomó el poder en Babilonia, en el año 729 a. C. *2 R 15, 19; 1 Cro 5, 26.*

Pulga, género de insectos dípteros que viven parásitos en el cuerpo del hombre y de algunos animales. Por lo minúscula, David se compara a ella, cuando increpa al Saúl, que le perseguía, *1 S 24, 15; 26, 17.*

Puntos cardinales. Los israelitas determinaban los p. c. mirando hacia Oriente, de donde resultan las siguientes equivalencias:

Oriente - delante - salida del sol, Levante.

Occidente - detrás - puesta del sol, Poniente.

Norte - izquierda - oscuridad.

Sur- derecha - luz, claridad.

Puñal, arma blanca, ofensiva, corta, que hiere de punta. Ehúd liberó a los israelitas de Eglón, rey de Moab, matándolo con un p. de dos filos, *Jc 3, 15-23.*

Pureza, lo mismo que purificación, está asociada tanto al aspecto físico como espiritual o moral. Eran comunes las abluciones antes de comer, así como brindarle agua parab lavarse al visitante. En la Ley mosaica existe una serie de normas sobre aquello que causaba impureza en las personas, en los objetos de uso diario, en los vestidos, en las casas, así como los ritos necesarios para restablecer el estado de p., como en el caso de impureza por animales inmundos, por enfermedades sexuales, por la lepra, *Lv 11; 12; 13; 14.*

Impureza se consideraba la idolatría, y por eso se habla en *2 Cro 34, 3-8*, que el rey Josías de Judá “empezó a purificar a Judá y Jerusalén de los altos, de los cipos, de las estatuas y de los ídolos fundidos”.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

[A](#) [B](#) [C](#) [Ch](#) [D](#) [E](#) [F](#) [G](#) [H](#) [I](#) [J](#) [K](#) [L](#) [M](#) [N](#) [O](#) [P](#) [Q](#) [R](#) [S](#) [T](#) [U](#) [V](#) [Y](#) [Z](#)



En tiempos de Jesús, la secta de los fariseos era rigurosamente apegada a las formalidades de la pureza, y Jesús se enfrentó a ellos por esta razón y los trató de hipócritas, pues mientras guardaban las apariencias, los buenos modales, se olvidaban de la justicia, de la misericordia y de la caridad. criticaba estas prescripciones por lo que tenían de meros ritos externos, *Mc 7, 1-23*. Los fariseos criticaron a los discípulos de Jesús por comer sin lavarse las manos, y les dijo: “¡Qué bien violáis el mandamiento de Dios, para conservar vuestra tradición!”; es decir, la impureza surge del corazón, no de violar normas de carácter externo: “Porque de dentro, del corazón de los hombres, salen las intenciones malas: fornicaciones, robos, asesinatos, adulterios, avaricias, maldades, fraude, libertinaje, envidia, injuria, insolencia, insensatez”, *Mc 7, 1-23*. En este cambio que trajo Jesús con respecto a las rigideces de la Ley, dijo en las bienaventuranzas: “Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios”, *Mt 5, 8*.

Purim, babilonio *pur*, suerte. Una de las celebraciones judías más alegres. La fiesta de los Purim, o de las Suertes, conmemora anualmente la liberación de los judíos de su exterminio en Persia, gracias a las acciones de Ester y Mardoqueo, en tiempos del rey persa Asuero, tal vez el mismo Jerjes I, tal como se narra en el libro de *Ester*. La fiesta se lleva a cabo los días 14 y 15 del mes de Adar, en primavera, cuando se celebra un banquete, se dan limosnas y se comparte la comida con los vecinos y amigos; en la celebración moderna se lee completo el libro de *Ester*. Amán, el primero en Persia, después del rey Asuero, urdió un plan para acabar con el pueblo judío, para lo cual echó la suerte, *pur*, en el año doce del rey, en el mes de Nisán, buscando el día propicio para efectuar la matanza. La suerte señaló el mes duodécimo, mes de Adar, y Amán convenció al rey de la necesidad de exterminar a los judíos, puesto que eran un pueblo diseminado por todo el reino, que tenía sus propias leyes y no cumplían con las del reino. Ester y su tío Mardoqueo lograron trastornar el plan de Amán, el cual fue ejecutado en la horca, que éste mismo había preparado para Mardoqueo, y el pueblo judío fue salvado de la matanza. Mardoqueo y Ester escribieron cartas a todas las provincias de Persia a los judíos para que celebrasen esta liberación en la fecha ya dicha.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

[A](#) [B](#) [C](#) [Ch](#) [D](#) [E](#) [F](#) [G](#) [H](#) [I](#) [J](#) [K](#) [L](#) [M](#) [N](#) [O](#) [P](#) [Q](#) [R](#) [S](#) [T](#) [U](#) [V](#) [Y](#) [Z](#)



Púrpura, tintura que los fenicios obtenían de un molusco marino gasterópodo, considerado antiguamente como mercancía preciosa y muy costosa, por lo que era usada para darles color a las prendas de reyes y personajes pudientes así como a los cortinajes de los palacios, *Jc 8, 26; Est 1, 6; 8, 15; Lc 16, 19*. La p. se convirtió en símbolo de la realeza o de alguna dignidad otorgada por el soberano, *1 M 8, 14; 10, 20; 11, 58; 14, 43; 2 M 4, 38*. A Jesús lo vistieron de púrpura los romanos y se burlaban de él diciéndole: “;Salve, rey de los judíos!” , *Mt 27, 28; Mc 15, 17; Jn 19, 2-3*. La p. se usó para adornar el Santuario y los ornamentos de los sacerdotes, *Ex 25, 4; 26, 1/4/31; 27, 16; 28, 5/6/8/15/31/33/37*; y el Templo, Salomón la importó de Tiro para tal fin y al igual pidió al rey Jiram que le enviara un artesano experto en el trabajo de la p., *2 Cro 2, 6; 3, 14*.

Put, tercer hijo de Cam y nieto de Noé, *Gn 10, 6; 1 Cro 1, 8*. Este mismo nombre se dio a sus descendientes y al territorio que habitaron, del cual no se conoce exactamente su localización; algunos creían antes que se trataba de Punt, entre Egipto y Etiopía; ahora se cree que se trata de Somalia. Los habitantes de P. se mencionan en la Biblia como aliados de Egipto, *Jr 46, 9; Ez 30, 5; Na 3, 9*; de Tiro, *Ez 27, 10*; así como de Gog, *Ez 38, 5*.

Putiel, suegro del sacerdote Eleazar, *Ex 6, 25*.

Putifar, egipcio regalo de Ra. Capitán de la guardia del faraón a quien los mercaderes madianitas vendieron a José, hijo de Jacob, el cual habían comprado a sus propios hermanos, *Gn 37, 36; 39, 1*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR

Qohélet ® Eclesiastés.

Queat ® Quehat.

Quebar, río de Babilonia, cerca del cual Nabucodonosor colocó a un grupo de judíos durante la cautividad, *Ez 3, 15*. Junto al Q. Ezequiel recibió sus visiones proféticas, *Ez 1, 3*.

Quebrantahuesos, *Gypaetus barbatus*, ave carroñera que pertenece a la familia Accipítridos, del orden Falconiformes. Llamada también, buitre barbudo. La cabeza es blanca, menos una franja que une el ojo con un grupo de plumas que sobresalen del pico. Las alas, la cola y el dorso, son de color negro; el pecho y el vientre, de color cobrizo. Se alimenta sobre todo de huesos que, cuando son de gran tamaño, estrella contra las rocas para romperlos. Es considerada animal abominable, *Lv 11, 13; Dt 14, 12*.

Quedar, segundo hijo de Ismael. Dio origen a una tribu del mismo nombre, *Gn 25, 12-13*. Los Q. eran nómadas del desierto sirio-arabigo, y que se contaban entre los habitantes de Oriente, *Jr 49, 28*. Sus comerciaban con los fenicios, pagaban con corderos, carneros y machos cabríos, *Ez 27, 21*, y eran famosos como arqueros, *Is 21, 16*.

Quedemot, ciudad situada en Transjordania, en el llano, territorio de Rubén, *Jos 13, 18*, asignada por moisés a los levitas, *1 Cro 6, 64*. Dio nombre a un desierto, *Dt 2, 26*, desde donde Moisés envió mensajeros a Sijón de Jesbón, rey de los amorreos, pidiendo que le permitiera pasar por su territorio, quien se negó, terminando la diferencia en la batalla de Yahá, en la que los israelitas obtuvieron una gran victoria, venciendo inclusive a los príncipes de Madián, *Jos 13, 21*

Quedés, también Q. de Neftalí o Q. de Galilea. Ciudad cananea, en el monte Neftalí, al noroeste del lago Hule, que conquistó Josué, *Jos 12, 22*; asignada a la tribu de Neftalí, por lo que recibe su nombre, Q. de Neftalí. Fue ciudad de asilo para homicidas, *Jos 20, 7; 21, 32*, y ciudad levita, *Jos 21, 32*, por lo que recibe su nombre, Q de Galilea, *Jos 20, 7*. Fue patria del hijo de Abinoán, el juez Baraq, *Jc 4, 6*; el ejército israelita se concentró en ella para librar la batalla de Débora, *Jc 4, 9-10*.

Quehat, segundo hijo de Leví, *Gn 46, 11*. Padre de Amrán, Yishar, Hebrón y Uziel, *Ex 6, 18*, que vivió ciento treinta y tres años. Fue la cabeza de la tribu quehatita, clan de sacerdotes, *Nm 3, 27*; a su vez



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



formada por el clan amranita, el clan yisarita, el clan hebronita y el clan uzielita reparto de las ciudades, *Jos 21, 10*, les dieron Quiryat Arbá, o sea Hebrón, en la montaña de Judá, con los pastos circundantes, ciudad del padre de Anac.

Quehelatá, ciudad en donde acamparon, durante el éxodo, los israelitas en su marcha por el desierto entre Risá y el monte Séfer, *Nm 33, 22-23*.

Queilá, nombre de lugar y de varón.

1. Ciudad en el territorio de la tribu de Judá, *Jos 15, 44*. que en una ocasión que fue atacada por los filisteos David consultó a Yahvéh si podía ir a batirlos, a lo que Él le contestó que sí. David defendió Q. con sus hombres y ganó la batalla, *1 S 23, 1-5*.

Saúl, a su vez perseguía a David, y se enteró que se encontraba en Q. Creyó que Dios le había puesto al fin en sus manos, porque la ciudad se convertía en un encierro para David y sus trescientos hombres; porque la ciudad tenía puertas y cerrojos. David consultó a Yahvéh si los habitantes le entregarían a Saúl y, al contestarle de nuevo afirmativamente, abandonó la ciudad, se escondió en el desierto de Zif, donde Saúl no pudo encontrarlo, *1 S 23, 14*.

2. Garmita hijo de Naján, *1 Cro 4, 19*.

Quelaías ® Quelitá.

Quelitá, también llamado Quelaías o Quelayas, uno de los levitas que se habían casado con extranjeras y que al regresar de la cautividad en Babilonia se separaron de ellas, a pesar de haberles dado hijos, *Esd 10, 23* y *44*. Junto con otros levitas, participó en la instrucción del pueblo en el conocimiento de la Ley, tras la lectura hecha por Esdras, *Ne 8, 7*; y firmó el acta de la comunidad, comprometiéndose a observar la Ley, *Ne 10, 11*.

Quedorlaomer ® Kedorlaomer.

Quemuel, nombre de varón.

1. Hijo de Najor, hermano de Abraham, y de su mujer Milká, tronco de los arameos, *Gn 22, 20-21*, padre de Aram.

2. Hijo de Siftán, príncipe de la tribu de Efraím en el reparto de la herencia de Canaán, *Nm 34, 24*.

3. Padre de Jasabías, jefe de los levitas bajo el rey David, *1 Cro 27, 17*.

Quenán, hijo de Enós, el descendiente de Set, *Gn 5, 9*. Tenía Q. setenta



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



años cuando engendró a Mahalalel, *Gn 5, 12*, después vivió ochocientos cuarenta años más y engendró hijos e hijas; murió a los novecientos diez años, *Gn 5, 13-14*.

Quenat, griego *kanatha*. Ciudad en la ladera occidental de la cordillera de Asalmanus, en el Auranitis, al sudeste de Damasco. Nóbaj, uno de los jefes de la tribu de Manasés, se apoderó de Q. y de sus filiales, y le puso su propio nombre, *Nm 32, 34*. Finalmente los arameos y los guesuritas la conquistaron, *1 Cro 2, 23*.

Quenaz, nombre de varón.

1. Hijo de Elifaz, nieto de Esaú, hermano de Temán, Omar, Sefó, Gatán, *Gn 36, 11*. Es cabeza de los quenizitas, *Gn 15, 19*, quienes vivieron en el sur de Palestina.

2. Hermano menor de Caleb, padre de Otniel y Serayas, *Jc 1, 13; 3, 9 y 11; Jos 15, 17; 1 Cro 4, 13*.

Quenitas, nómadas de la península de Sinaí, estrechamente relacionados con los madianitas, *Nm 10, 29; Jc 2, 26*. Fueron rechazados por Edom; y conquistaron Amalec, *Jc 1, 16; 1 S 15, 4-6*, y se extendieron hasta el Esdrelón, *Jc 4, 11-17; 5-24*. Su epónimo puede ser Caín, *Nm 24, 21*, que debe ser relacionado con Quenaz, el padre de Otniel, hermano de Caleb, el quenizeo, asimilado éste a Judá en algunos lugares de las Escrituras, *Nm 32, 12; Jos 14, 6-14; 15-17; Jc 1 13; 3 9-11; 1 Cr 4, 13*. Los quenizeos son mencionados entre los q. y los cadmoneos, que son los hijos de Oriente que se nombran en *Gn 29, 1; Jc 6, 3*. En *Gn 36, 11-42*, Quenaz aparece como nieto de Esaú y hermanastro de Amalec.

Antes de que el rey Saúl derrotara a Amalec, pidió a los q. que salieran de su territorio para evitar su exterminio, advertencia hecha en razón de que los q. se habían portado bien con el pueblo de Israel cuando iban camino de la tierra de Canaán, tras la salida de Egipto. Los q. abandonaron se abrieron de los amalecitas, *1 S 15, 6*. Los primeros se establecieron en el Négueb, *1 S 27, 11*.

Los q. aparecen nombrados en la promesa que le hace Yahvéh a Abraham: “A tu descendencia he dado esta tierra, desde el río de Egipto hasta el Río Grande, el río Éufrates: los quenitas, quenizitas, cadmonitas, hititas, perizitas, refaítas, amorreos, cananeos, guirgasitas y jebuseos”, *Gn 15 18-20*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Queriyot, nombre de ciudad.

1 Q. Jesrón, también llamada Jasor. Ciudad que le tocó en suerte a la tribu de Judá, *Jos 15, 25*, posiblemente ® Judas Iscariote es originario de esta población.

2. Ciudad fortificada de Moab de identificación dudosa, conquistada por Babilonia, *Jr 48, 1/24/41; Am 2, 2*.

Querit ® Kerit.

Querós, padre de una de las familias de los natineos o donados. Epónimo de una familia de encargados del servicio del Templo tras el regreso de la cautividad de Babilonia, *Esd 2, 44; Ne 7, 47*.

Querubines, o querubes, babilonio *kâribu*. Nombre que proviene de esta palabra babilónica, con la cual se designaba a genios de figura semihumana y semianimal, que custodiaban las puertas de los templos y de los palacios. Son descritos en la Biblia y en la iconografía asiro-babilónica como esfinges aladas. Se mencionan por primera vez en las Escrituras en el libro del Génesis, tras la expulsión del hombre del paraíso, donde puso Dios “q., y la llama de espada vibrante, para guardar el camino del árbol de la vida”, *Gn 3, 24*.

Los q. en el culto de los israelitas sólo aparecen con seguridad desde cuando el Arca estuvo en la ciudad de Siló, y se dice en el texto sagrado: “El pueblo envió a Siló y sacaron de allí el arca de Yahvéh Sebaot que está sobre los q.”, *1 S 4, 4*; expresión que se repite en las Escrituras, porque es el sitio donde se le invoca, *2 S 6, 2; 2 R 19, 15*. Aquí los q. aparecen como el trono en el que está Yahvéh, al igual que en el Templo de Salomón, *1 R 8, 6-7*.

En el Arca, los dos q. estaban sobre el propiciatorio, en los extremos, eran de oro macizo. Estaban el uno frente al otro, con las alas extendidas cubriendo el propiciatorio; Yahvéh le dijo a Moisés: “Allí me encontraré contigo... de en medio de los dos q. colocados sobre el arca del Testimonio, te comunicaré todo lo que haya de ordenarte para los israelitas”, *Ex 25, 17-22*.

Los q. aparecen también ornamentando los tapices de la Morada, *Ex 26, 1*, las paredes, *1 R 6, 29*, los batientes de las puertas, *1 R 6, 32 y 35*, así como el velo del Templo.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



David en su visión vio a Dios montado en un q., como un animal de tiro de su trono, *2 S 22, 11; Sal 18, 11*, Dios vuela sobre un querube. En las visiones de Ezequías los q. aparecen como Carro de Yahvéh, con cuatro caras, de toro, de hombre, de león y de águila, *Ex 1, 4-28; 10, 8-17*.

Queturá, mujer que tomó Abraham tras la muerte de Sara. Q. le parió varios hijos a Abraham, de los cuales descienden algunos pueblos árabes, entre ellos, los madianitas, los sabeos, los dedanitas, *Gn 25, 1; 1 Cro 1, 32*.

Quiná, ciudad en el territorio de la tribu de Judá, en la frontera con Edom, en el Négueb, *Jos 15, 22*.

Quio ® Quíos.

Quíos, isla en el mar Egeo situada al oeste de Esmirna por donde pasó Pablo en su tercer viaje misionero, *Hch 20, 15*.

Quir, nombre de ciudad.

1. Ciudad asiria, situada en Mesopotamia, que sirvió de centro para los habitantes de Damasco, que fueron deportados por el rey asirio Teglafalasar III, en 733-732 a. C., *2 R 16, 9; Am 9, 7*, según lo había anunciado el profeta Amós, *Am 1, 5*.

2. Nombre de la ciudad moabita mencionada junto con Ar en el oráculo de Isaías contra Moab, *Is 15, 1*. Q. puede ser la misma ciudad de Q. Jaréset, antigua capital de los moabitas, *Is 16, 7 y 11; Jr 48, 31*; 15 kilómetros al este del mar Muerto, y 25 al sur del río Arnón. En *Is 15* su nombre es simplemente Q.

Habiéndose rebelado Mesá, rey de Moab, contra Israel, del que era vasallo, Jorám, rey de Israel, emprendió una campaña contra los moabitas, aliado con Josafat, rey de Judá, y su vasallo el rey de Edom. Según el texto sagrado, los aliados cercaron a Mesá en Q. Jaréset. Ante la inminente derrota, Mesá ofreció en holocausto a su primogénito, sobre las murallas de la ciudad, y los israelitas, estupefactos, levantaron el cerco y se volvieron a su país, *2 R 3, 25-27*.

Sin embargo, en la llamada estela de Mesá, descubierta en Dibón, y que se encuentra en el museo del Louvre, en París, se celebra la liberación de Moab del yugo del reino de Israel. También hay una lista de las obras públicas que ejecutó Mesá en Q. Jaréset, la ciudad real de Moab: “Yo fui quien edificó Q. Jaréset y construyó las murallas de los jardines



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



(sagrados) y de la ciudadela. Yo erigí también su pórtico y levanté sus torres y quien construyó el palacio real y las dos piscinas en el interior de la ciudad. Y como no hubiera cisterna alguna en la ciudad, yo fui quien dijo al pueblo: ‘Disponed cada uno de vosotros una cisterna en vuestra casa’. Y mandó excavar pozos a los israelitas”.

Quiriataim ® Quiryatáyim.

Quirino ® Cirenio.

Quiryat, hebreo *ciudad*. Esta palabra entra en la composición de varios nombres de ciudad.

1. Q. Arbá, *ciudad de cuatro*. Nombre antiguo de la ciudad de ® Hebrón, *Gn 23, 2; 35, 27; Jos 14, 15; 15, 13 y 52; 20, 7; 21, 11; Jc 9, 10; Ne 11, 25*.
2. Q. Baal, *ciudad de Baal*. Antiguo nombre de la ciudad de ® Q. Yearim.
3. Q. Jusot, tal vez, *ciudad del camino*. Ciudad de Moab donde el rey Balak ofreció un sacrificio de comunión colectiva y un holocausto, *Nm 22, 39-41*.
4. Q. Sanná, antiguo nombre de la ciudad de ® Debir, *Jos 15, 49*.
5. Q. Séfer, antiguo nombre de ® Debir en el territorio de la tribu de Judá, *Jos 15, 15; Jc 1, 11*.

6. Q. Yearim, ciudad localizada en la heredad de la tribu de Judá, en el límite con el territorio de Benjamín, *Jos 18, 12-14*. Antes de ser tomada por los israelitas formaba parte de las confederación de ciudades gabaonitas, que engañó a Josué, *Jos 9, 3-17*. Esta ciudad también es llamada Baalá, en *Jos 15, 9*; y Quiryat Baal, en *Jos 15, 60*.

Cuando los filisteos devolvieron el Arca a los israelitas, fue trasladada de Bet Semes a Q. Yearim y colocada en casa de Abinadab, *1 S 6, 21; 7, 1*, donde permaneció hasta que David la llevó a Jerusalén, *2 S 6; 2 Cro 1, 4; 13, 5-7*. Se considera a Sobal, hijo de Jur, el primogénito de Efratá, *1 Cro 2, 50*, como el fundador de Q. Yearim. En esta ciudad nació el profeta Urías, contemporáneo de Yoyaquim, rey de Judá, a manos del cual fue muerto, tras haberlo traído de Egipto, en donde se había refugiado, *Jr 26, 20*. En la lista de los repatriados procedentes de Babilonia figuran también hombres de Q. Yearim, *Esd 1, 25; Ne 7, 29*.

Quiryatáyim, *joya del país*. Nombre de ciudad y de poblado.

1. Ciudad moabita al norte de río Arnón y al este del mar Muerto.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Originalmente de los emíes hasta que fueron expulsados por los moabitas, *Gn 14, 5*. Tras la victoria del rey Sijón sobre Moab, Q. pasó a ser ciudad amorrea, *Nm 21, 26*. Luego los israelitas derrotaron a Sijón y el reino pasó a manos de la tribu de Rubén, *Nm 32, 33*, y construyeron Q., *Nm 32, 27*. La ciudad regresó a los moabitas bajo el reinado de Mesá. En la llamada estela de Mesá, el propio monarca se atribuye la construcción de la ciudad. Jeremías profetizó su destrucción, *Jr 48, 1*, al igual que Ezequiel, *Ez 25, 9*. profetizaron su destrucción.

2. Poblado del territorio de Neftalí que se dio a los levitas, *1 Cr 6, 76*.

Quis, regalo. Hijo del benjaminita Abiel, y padre de Saúl, primer rey panisraelita, un rico benjaminita, *1 S 9, 1-2*. Fue sepultado en Selá, donde luego llevaron los restos de su hijo Saúl y nieto Jonatán, *2 S 21, 13-14*.

Quisón, principal arrollo de la llanura de Yizreel o llanura de Esdrelón, que pasa al pie del monte Carmelo. Desemboca en el mar Mediterráneo, en la llanura de Yizreel. Débora y Baraq derrotaron, en el valle de Yizreel, a Sísara, jefe del ejército de Yabín, rey de Canaán, *Jc 4, 7 y 13; 5, 21*. El profeta Elías mandó dar muerte en él a los sacerdotes de Baal, *1 R 18, 40*.

Quisyón, ciudad levita, *Jos 21, 28; 1 Cro 6, 57*, en el territorio de la tribu de Isacar, que se extendía hasta la llanura de Yizreel, *Jos 19, 20*.

Qumrán, nombre del valle fluvial desértico, a la orilla noroeste del mar Muerto, y la Cisjordania. Asentamiento judío en Palestina, cerca de las grutas donde se encontraron los denominados Manuscritos del Mar Muerto en 1947.

Q. fue centro de una gran comunidad religiosa en la época de Cristo, tal vez de la secta esenia. Los esenios se separaron de la religión judía en el siglo II a. C. Al ser perseguidos por los macabeos, huyeron al desierto, sitio que contribuyó a su vida de austeridad y de renunciación a las cosas terrenas. En Q. vivían muchos en las cuevas y en los acantilados, probablemente ocupado hacia el 135 a. C. En el 31 a. C., fue destruida por un terremoto y un incendio, que obligó a sus moradores a abandonarla temporalmente. A finales de aquella era fue reconstruida, pero durante la primera guerra judía fue destruida definitivamente por los romanos. Desde entonces el edificio principal sirvió de cuartel a un destacamento romano que permaneció allí hasta finales del siglo I d. C.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



En la segunda guerra judía, los judíos de la resistencia utilizaron las ruinas como lugar de retirada. Q. fue devastada el año 68 d. C. Q. fue cuidadosamente excavada desde 1947, cuando fueron encontrados unos manuscritos de vital importancia para la exégesis de la Biblia. También descubrieron los arqueólogos una especie de monasterio o colonia integrado por un edificio central con torre, sala de escritura, *scriptorium*; sala de reuniones y refectorio; depósito de alfarería, cisternas, acueducto; situado en las proximidades, una necrópolis con más de 1000 tumbas, en su mayor parte de hombres. El grueso de la población de Q., de unos 200 habitantes, vivía probablemente en las grutas adyacentes. Más de 500 manuscritos hebreos y arameos y algunos griegos fueron hallados. Están escritos principalmente en rollos de cuero, en papiro y uno de ellos grabado en cobre. En una de las grutas se halló unos textos en los que fue descubierta una abreviatura que contenía “1 QIs”, un texto de Isaías.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Rabbá, ciudad situada al norte de lo que hoy es Jordania, cerca de la ciudad de Jerusalén, capital de los ammonitas en Transjordania, *Jr 49, 2*, localizada a los dos lados del río Jabboc. Hoy se llama Ammán, y es la capital de Jordania. En el siglo III a. C. el rey egipcio Tolomeo II Filadelfo tomó la ciudad y la llamó Philadelphia, nombre por el que sería conocida durante la ocupación romana y bizantina.

Actualmente se conservan numerosas ruinas de aquella época.

Rabbí, hebreo *mi grande, maestro*. Término hebreo, modelado sobre el arameo, *ribboni, rabbuni*, título respetuoso como mi señor o maestro, *Jn 1, 38*; y más tarde utilizado en el judaísmo, utilizado como título habitual de los doctores o escribas judíos, a partir del año 70 d. C.

Jesús era tratado de r. por sus discípulos, *Mt 26, 25; Mc 9, 5; 11, 21; Mc 14, 45; Jn 6, 25*. Y Nicomedo, el escriba, magistrado judío, también llamo a Jesús r., *Jn 3, 2*. El ciego a quien Jesús curó, eligió el título de rabbuní, que expresa aún mayor respeto que el de r., *Mc 10, 51*; al igual que María Magdalena, después de la resurrección, *Jn 20, 16*.

Jesús dijo a sus discípulos a que no se dejaran llamar r., ni Padre, ni instructores, porque sólo Dios lo era; y ellos eran hermanos, *Mt 23, 8-11*. Judas, llama a Jesús r. en el momento de darle el beso que lo entregó, *Mt 26, 47-49*.

Rabbuní ® Rabbí.

Rabino, hebreo *rabbí*, mi maestro. Título honorario de los maestros y los escribas judíos. Sólo los varones podían convertirse en rabinos.

Rafá, filisteo, quinto hijo de Benjamín. Originario de Gat, cabeza de los ® rafaítas.

Rafael, hebreo *Dios ha santificado*. Ser celestial perteneciente a uno de los siete, *Tb 12, 15*, aunque sólo se conoce el nombre de tres: San R., San Gabriel y San Miguel. El Ángel R. guió al joven Tobías en su viaje a Media, bajo el nombre de Azarías, *Tb 5, 4 s.*, hasta que finalmente se dio a conocer como un Ángel del Señor, *Tb 12, 15*. La función del ángel R. es guiar. En la Iglesia católica el arcángel R. es venerado como patrón de los viajeros; su fiesta se celebra el 29 de septiembre.

Rafaítas, pueblo descendiente Rafá, *2 S 21, 20 y 22*. Eran hombres gigantes que al parecer vivían en Palestina antes de la llegada de los



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



israelitas, *Gn 15, 20; Jos 15, 25*. ® Og, rey de Basán, era el último superviviente de los r., *Dt 3, 11*.

Ragues, ciudad localizada en Media, *Tb 1, 14*, la actual Rai, cerca de Teherán.

Ráhab, monstruo mitológico, personificación del caos marino; procedente de la mitología babilónica. Alterna con Leviatán o Tannín. Fue vencido por Dios, *Jb 9, 13; 26, 12; Sal 89, 11*.

A Egipto se le designa R., *Is 30, 7*; y el triunfo de Dios sobre R. se compara con la ayuda que Yahvéh prestó a los israelitas para pasar el mar Rojo, *Is 51, 9*.

Rajab, madre de Booz con Salmón, nombrada en la genealogía de Jesús, *Mt 1, 5*. Prostituta de Jericó que escondió a los dos exploradores israelitas enviados por Josué, para que no fueran capturados por el rey de Jericó, salvándoles la vida. Más tarde fue tratada con deferencia, al ser conquistada la ciudad, *Jos 2*. La fe de R. la salvó, *Hb 11, 31*, e hizo buenas obras, al dar hospedaje a los exploradores y ayudarlos a huir, *St 2, 25-26*

Ramá, *altura*. Nombre de ciudad.

1. Una de las ciudades de Benjamín dada a sus hijos en heredad, en la frontera con Israel, *Jos 18, 25; 1 R 15, 17*; localizada aproximadamente a 8 km al norte de Jerusalén, dentro del reino de Judá. Fue tomada por Bassa, quien la fortificó; pero luego fue reconquistada por Asá, rey de Judá, aliado con el rey de Siria, *1 R 15, 16-22*. Por su posición servía de atalaya. Los judíos cautivos que iban a Babilonia estuvieron en R., *Jr 40, 1*.

Luego, las personas de la provincia que Nabucodonosor, rey de Babilonia, había deportado, regresaron del cautiverio, y volvieron a Jerusalén. Los hombres de Ramá y Gueba eran 621, *Ne 7, 8-30*.

2. Ciudad natal del profeta Samuel, *1 S 1, 19; 2, 11*.

3. Pueblo en la frontera de Aser, cerca de Tiro, *Jos 19, 29*.

4. Ciudad amurallada de Neftalí, *Jos 19, 36*.

Ramatáyim, lugar de nacimiento y de residencia del juez y profeta Samuel, *1 S 1, 1*, tal vez el mismo sitio que Ramá, de benjaminitas.

Ramot de Galaad, ciudad allende al Jordán, en Transjordania, que servía de asilo para los homicidas que hubieran matado a su prójimo sin querer, *Dt 4, 43; Jos 21, 38*, reservada para Gad por Moisés. Su emplazamiento es desconocido. Josafat, cuarto rey de Judá que sucedió a su padre, Asá,



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



se alió con Ajab, rey de Israel, para luchar contra los sirios, y juntos condujeron una expedición militar contra R. de G., *1 R 22; 2 R 28, 29*. Estas disputas entre los reinos divididos de Israel y Judá, fue punto de partida de la rebelión de Jehú.

Ramsés, guarnición y ciudad de depósito al este del delta del Nilo, construida por Ramsés II, con esclavos israelitas, *Ex, 1, 11*, entre los años 1304-1237 a. C.

Rana, género de batracios anuros que se encuentran en toda la tierra. Animal inmundo, *Lv 11, 10*. Cuando el faraón se negó a dejar salir a Israel de Egipto, Aarón, por orden de Yahvéh, extendió su cayado sobre las aguas de Egipto, y su país se infestó de ranas, *Ex 7, 26-29; 8 1 ss*. Este episodio se menciona varias veces en la Escritura *Sal 78 (77), 45; 105 (104), 30*; como los egipcios adoraban diferentes bichos, entre ellos la r., con lo mismo fueron castigados, *Sb 11, 15; 12, 24; 16, 1; 19, 10*. En *Ap 16, 13*, eran como ranas los tres espíritus inmundos que salían de la boca del dragón, de la bestia y del falso profeta.

Raposa ® Zorra.

Raquel, hija menor de Labán, esposa favorita del patriarca hebreo Jacob, y madre de José y de Benjamín, *Gn 29-35*. Era pastora. Por muchos años R. fue estéril y engendró hijos a través de su sierva Bilhá, para descendencia suya, práctica común en esa época. Más tarde Dios se acordó de ella y le dio a José, su primer hijo, *Gn 29, 31*. Murió al nacer su segundo hijo, *Gn 35, 16-30*, al exhalar le dio el nombre de Ben Oní, *hijo del dolor*, pero su padre lo cambió por el de Benjamín, *hijo del buen augurio*. Fue sepultada en Ramá a 8 km al norte de Jerusalén.

Rasón, rey de Aram, *2 R 15, 37*, hacia 740-730 a. C. Junto con Pecaj, rey de Israel avanzaron sobre Jerusalén para atacarla y poner cerco a Ajaz, rey de Judá, e imponer una coalición antiasiria en la guerra sirioefraimita, *2 R 15, 37; 16, 5 ss.*, pero no pudieron entablar combate. En aquel tiempo, R., recuperó Elat para Aram. Expulsó de Elat a los de Judá y los edomitas entraron en Elat y habitaron allí. Ajaz envió mensajeros a Teglafalasar III de Asiria, para que lo ayudara a liberarse del rey del rey Aram, quien conquistó Damasco y mandó ejecutar a R., *2 R 16, 9*.

Rata ® ratón.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Ratón, mamífero roedor, menor que la rata, muy fecundo. Clasificado impuro en la Escritura, *Lv 11, 29*. Los paganos comían inmundicias como la rata, *Is 66, 17*. Cuando los filisteos capturaron el arca y la colocaron en el templo de Dagón, dios los castigó con una plaga de ratas de campo, *1 S 6, 5*, y como reparación para obtener la curación, debieron devolver el arca y a su lado un cofre con cinco tumores de oro y cinco ratas de oro, *1 S 6, 4 ss*.

Rayo, fenómeno natural producto de la descarga eléctrica de las nubes de lluvia, entre ellas o hacia la tierra. La descarga es visible, relámpago, y a veces puede medir muchos kilómetros. El sonido que produce se llama trueno. En la Biblia, el r. representa la gloria, la grandeza y la Majestad de Dios, *Ex 20, 18; Ez 1, 13; Ap 4, 5*. Yahvéh aparece en el juicio de sus enemigos con la rapidez y el resplandor de un r., *Sal 18, 14; 144, 6*. Jesucristo, vendrá, como relámpago fulgurante que brilla de un extremo a otro del cielo; así será el Hijo del Hombre en su Día, *Lc 17, 24*.

Razías, uno de los ancianos de Jerusalén muy estimado por la gente, llamado por su buen corazón *Padre de los judíos*, durante la época de los Macabeos, denunciado a Nicanor, jefe del ejército seléucida, *2 M 14, 37-46*. Lo acusaban de Judaísmo, antes de la sublevación, pero Nicanor que quería hacer notar su hostilidad hacia los judíos, lo mandó apresar y R. antes de ser capturado se suicidó, siendo éste uno de los pocos casos de suicidio que sucedieron en la Biblia.

Rebaño, hato de ganado, esp. del lanar. En la Biblia, en sentido figurado, designa también al pueblo elegido o la congregación de los fieles respecto de sus pastores espirituales.

Rebeca, hija de Betuel y esposa del patriarca Isaac, *Gn 24*, madre de los mellizos, que en su vientre se entorchocaban, por lo que R. consultó a Yahvéh y éste le dijo que llevaba en su vientre a dos pueblos. El parto se presento. Salió primero un niño rubicundo al que llamaron Esaú y luego salió el segundo, agarrado del talón de su hermano. Lo llamaron Jacob. El favoritismo de R. por su hijo Jacob produjo resultados funestos en la familia, cuando ella consiguió engañar a Isaac haciendo que le diera la bendición destinada a Esaú, a su hijo preferido. R. instó a Jacob a huir de Esaú y nunca lo volvió a ver, *Gn 27*. R. murió y fue sepultada en la cueva de Makpelá, *Gn 49, 31*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Reconciliación, latín *reconciliatio*, acción de restituir relaciones quebrantadas. Griego *katallagé* cambiar por completo. Acción de restablecer la concordia entre los que estaban desunidos. En el A. T., era la expiación del hombre caído en pecado con el fin de eliminar su distancia de Dios. Se llevaba a cabo mediante el sacrificio prescrito por el culto, por ejemplo el Día de la Expiación, enviando un macho cabrío al demonio del desierto, Azazel, después de haber cargado sobre él, simbólicamente, por imposición de manos, todos los pecados de Israel, *Lv 16*.

En el N. T., Jesús utilizó la palabra perdón por la de r. En las epístolas de Pablo, Cristo interpreta el acto de r. entre el hombre y Dios, como la creación de un hombre nuevo, reconciliado con Dios, siempre y cuando que el hombre esté dispuesto a reconciliarse, *2 Co 5, 20*.

Red, entramado de hilo, cordel, torzal, etc, que anudados o trenzados forman una malla empleada en la caza de aves, *Pr 1, 17*, peces, *Is 19, 8*, cuadrúpedos, *Is 51, 20*; y hombres, *Job 18, 8; 19, 6*. En hombres, la r. se usa especialmente en sentido figurado, *Sal 9, 15; Pr 12, 12*.

La pesca fue utilizada en sentido figurado por Jesús, quien llamó a sus discípulos pescadores de hombres, *Mt 4, 19*. También comparó al cielo con un red, *Mt 13, 47 y 48*.

Redención, los israelitas llamaban r. el acto de vengar la sangre de un pariente; al que lo hacía, lo llamaban r., *Nm 35, 12/19/21 y 27; Dt 19, 6/12 y 13*. Pagar para liberar a uno que estaba vendido era redimirlo o rescatarlo, *Lv 25, 48*. Redentor era también el que compraba las tierras de un pariente difunto, para que no se perdieran, *Rt 4, 1-7*. Entre los israelitas se podía redimir la vida de un hombre o un animal, como en el caso de un primogénito, que se entregaba a Dios; para ello había que pagar un precio, el cual se debía entregar a sacerdote, *Ex 13, 13 y 15; Lv 27, 27; Nm 18, 15-16*.

El sentido de la r. es soltar o liberar. El pecado mantiene al hombre en servidumbre y la salvación se constituye en liberarlo de ese pecado. La primera r. llevada a cabo por Dios fue la liberación de la esclavitud de Egipto, del poder del Faraón, rey de Egipto, *Dt 7, 8*.

A través de Cristo, Dios pagó la r. del género humano, *Col 1, 13*. En él tenemos, por medio de su sangre, la r., el perdón de los delitos, según la riqueza de su gracia, *Ef 1, 7*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Refaítas ® Rafaítas.

Refidín, *llanuras*. Sitio en el que acamparon los israelitas en su marcha por el desierto, entre Sin y el monte Sinaí, *Ex 17, 1*. El pueblo murmuraba por la falta de agua, entonces Moisés hizo brotar agua de la peña de Horeb, *Ex 17, 7*. También rechazó un ataque de los amalecitas, *Ex 17, 13*; y acató el consejo de su suegro Jetró y nombro jueces que la ayudaran en su cargo, *Ex 18*.

Regla, Griego *canon*, caña, vara o recta que se usa como medida. Los constructores medían con un cordel, *2 S 8, 2*; *Za 2, 1*, o con un hilo, marcado en codos, *1 R 7, 15* y *23*. Los carpinteros usaban una clase de r., *Is 4, 13*. Una vara recta sustituyó a las demás, en la época helenista, *Ap 11, 1*; *21, 15*.

La medición surgió como actividad Divina en el juicio, *Ez 43, 11*, como la noción de una norma fija, transmitida por la tradición apostólica, *2 Co 10, 13-15*; *Gl 6, 16*; *Flm 3, 16*; que delimitaba la acción, el deber del hombre, como r. de conducta o doctrina.

Regla de oro, máxima de conducta bien conocida en la antigüedad: Todo cuanto queráis que os hagan los hombres, hacédselo también vosotros a ellos, porque ésta es la Ley y los Profetas, *Mt 7, 12*; *Lc 6, 31*.

Reguel, hebreo *amigo de Dios* ® Jetró.

Réguem Mélek, habitante de Betel, enviado por Betel-Sarésér a aplacar el rostro de Yahvéh, y a decir a los sacerdotes del templo de Yahvéh Sebaot y a los profetas si era preceptivo seguir manteniendo ciertos días de ayuno, *Za 7, 2-3*.

Reina, los hebreos consideraban fuera de orden que una mujer reinara, en lugar de un rey, *Is 3, 12*. Pero había r. notables como la de Sabá, *1 R 10, 1*, o Candace, r. de los etíopes, *Hch 8, 27*. Atalía usurpó el trono de Judá, *2 R 11*. La madre del monarca regente, es decir, la reina madre, ocupaba un puesto de honor en la corte y portaba el título de Gran Dama, *1 R 2, 19* ss.; *15, 13*; *Jr 13, 18*; *29, 2*. En la coronación de un monarca, se menciona su madre y sólo en raras ocasiones a su esposa. Como la posición de las esposas reales podía variar en cualquier momento, la única posición firme era la de la r. madre.

Reina de los cielos, sobrenombre de Istar o Astarté. Deidad del amor y la



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



fertilidad. Era patrona de babilonios, asirios y fenicios, Se identificaba con la luna, su adoración fue condenada por Moisés, *Dt 4, 19; 17, 3*. El culto consistía en quemar incienso a la R. de los C. y hacerle libaciones, se hartaban de pan; era un culto de las mujeres, *Jr 44, 15 y 19*, en el que además de los ritos referidos le ofrecían pasteles con su efigie, *Jr 44, 19*.
Reino ® rey/reino.

Reino de Dios, dice *1 Tm 1, 17*, Dios es Rey de los Siglos; es decir rey del tiempo y la historia. Aunque en el A. T. no se menciona el R. de D., sí era Dios el rey de Israel; y se interpretaba como el bienestar del pueblo israelita; a igual que estar el camino del bien, en donde la sabiduría los conduce al R. de Dios. Luego se vinculó a la venida del Mesías. En el N. T. aparece el R. de D. como imagen divina instaurada por Jesús entre los hombres a través de sus obras, su victoria sobre el demonio y la cura de los enfermos, *Mt 12, 28; Lc 11, 20*.

El R. de D. es también el futuro en el que bajo el poder de Dios los elegidos vivirán unidos a él, *Mc 14, 25; Lc 22, 14-18*. Mateo, en sus evangelios, señala la morada de Dios como el reino de los Cielos, a donde llegarán los humildes, que tendrán tierras; los que lloran, que serán consolados; los que tienen hambre y sed de justicia, pues serán saciados; los misericordiosos, que alcanzarán misericordia; los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios, los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios; los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos, *Mt 5, 1-9*. Por tal razón, la decisión por el r. de D. ha de ser tomada, puesto que no se sabe ni el día ni la hora de su venida, *Mt 25, 13*. Por no estar apegados a lo terreno, los humildes y los despreciados tendrán un derecho preferente, *Lc 14, 15-24; Mt 22, 1-10*.

Reino de los muertos ® infierno ® seol ® hades.

Rekab, comunidad religiosa de los rekabitas. La fundó Yonadab. La tribu se mantenía fiel a la fe de Yahvéh completando la disciplina religiosa con normas dictadas por el propio Yonadab, *Jr 35, 6 ss*.

Relámpago ® Rayo.

Reloj de sol, indicador solar de tiempo, por la posición de la sombra que proyecta una varilla colocada perpendicularmente al eje de la tierra, sobre una superficie plana. En el A. T. no se le menciona.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Los principales textos que usan esa frase, parece que se refieren al mismo milagro, *2 R 20, 1-11*. Acáz, después de su viaje a Damasco, había edificado una columna cuya sombra caía sobre unas gradas hechas en un ángulo que permitía marcar la marcha de las horas, *2 R 20, 11*. *Dios* trastornó el funcionamiento de la obra para garantizar que Ezequías cumpliera su promesa de victoria sobre los asirios, *2 R 20, 6*. Algunas traducciones ponen r. de s. como gradas.

Reposo día de ® Sábado.

Res vacuna ® Toro.

Resá, hijo de Zorobabel en la genealogía de Jesús, *Lc 3, 27*.

Rescate ® redención.

Résef, *piedra reluciente*. Nombre de ciudad y de varón.

1. Ciudad que se encuentra entre Palmira y Eufurat. Fue destruida por los asirios por orden de Senaquerib, quien se enorgullecía de ello, *2 R 19, 12*; *Is 37, 12*. Es la actual Rusafa.

2. Hombre efraimita mencionado en *1 Cr 7, 25*.

Resén, ciudad asiria, de identificación incierta, entre Nínive y Cala. Se menciona únicamente como muy grande, *Gn 10, 12*.

Restitución, compensación por los daños causados. El código de la alianza determinaba que el ladrón de ganado debía restituir cinco veces lo robado, *Ex 22, 1*, generalmente ordenaba restituir el doble, *Ex 22, 7*.

Ordenaba multas por no tapar un pozo, *Ex 21, 33-34*, o por ocasionar golpes o heridas, *Ex 21, 18, 19* y *22*. En el Deuteronomio dice que había que pagar cien ciclos de oro por algunas calumnias, *Dt 21, 13 ss*, y cincuenta por seducir a una joven, *Dt 22, 28-29*. Se señalan multas también para el que mentía para robar, *Lv 6, 2 ss*; *Nm 5, 6 ss*.

Resucitar, volver a la vida a un muerto. En las Escrituras se encuentran varios casos de personas muertas vueltas a la vida por la acción divina a través de algún hombre de Dios, de algún profeta, es decir de alguien que tiene una misión de Dios; en el N. T. los milagros de Jesús, que son signos del poder dado al Hijo por el Padre; igualmente los apóstoles llevaron a cabo resurrecciones de muertos, pues Cristo les dio ese poder. En el A. T., el profeta Elías volvió a la vida al hijo de una viuda, que lo había acogido en su casa, en la ciudad sidonia de Sarepta, *1 R 17, 17-24*. El profeta Eliseo



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



también resucitó a un niño, el hijo de una mujer principal de Sunén, *2 R 4, 32-37*. En el N. T., está la resurrección de Lázaro, tras varios días de permanecer en el sepulcro, uno de los principales signos de Jesús, para fortalecer la fe de sus discípulos. Es cuando Jesús dice: “Yo soy la resurrección. El que cree en mí, aunque muera, vivirá”, dando a entender que la verdadera resurrección no es la que operó en su amigo Lázaro, sino la última, pues éste debía morir de nuevo para alcanzar la verdadera vida, la eterna; que la muerte es algo transitorio, el paso necesario para alcanzar la gloria, *Jn 11, 1-44*. Con este mismo sentido, como signos del poder de Dios, conferido por Jesús a los apóstoles, éstos llevaron a cabo milagros de resurrección, como los de Pedro, quien resucitó a una mujer llamada Tabitá o Dorkás, *Hch 9, 39-42*; Pablo, de la misma manera, le devolvió la vida a un joven llamado Eutico, quien cayó de una ventana, mientras oía la predicación del Apóstol, *Hch 20, 9-12*.

Esta idea de la resurrección final del hombre integral, se afianzó en el N. T.; no la de la simple vuelta a la vida terrenal, para volver a morir sin ninguna esperanza, como dice el apóstol Pablo, “No moriremos todos, mas todos seremos transformados...; sonará la trompeta, los muertos resucitarán incorruptibles y nosotros seremos transformados. En efecto, es necesario que este ser corruptible se revista de la incorruptibilidad; y que este ser mortal se revista de inmortalidad”, *1 Co 15, 51-53*.

En el A. T., se puede ver que los hebreos no tenían una idea sobre la vida de ultratumba, pensaban que quienes morían, buenos y malos, iban a parar al seol, *Nm 16, 33; Sal 9, 18*. El seol era la mansión de los muertos, donde se llevaba una vida reducida a su más mínima expresión, silenciosa, oscura, donde ni siquiera se podía alabar a Dios, de ahí que el salmista se queje y le dice al Señor: “Que después de morir nadie te recuerda, y en el seol ¿quién te alabará?”, *Sal 6, 6*. Es decir, tampoco tenían una doctrina de la recompensa, de un juicio final.

Solamente en el siglo II a. C., aparecen en las Sagradas Escrituras los primeros textos explícitos de una esperanza y una fe en la resurrección, de una recompensa, de una rehabilitación de los justos y de los que mueren por Dios, los mártires, esto es, de un juicio final y de una recompensa, una retribución, eterna, según se haya vivido en la tierra. En un texto



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



apocalíptico, en medio de la tribulación, la persecución del seléucida Antíoco IV Epífanes, Daniel anuncia de manera profética la resurrección de la carne: “Muchos de los que descansan en el polvo de la tierra se despertarán, unos para la vida eterna, otros para vergüenza y horror eternos. Los maestros brillarán como el resplandor del firmamento y los que enseñaron a muchos a ser justos, como las estrellas para siempre”, *Dn 12, 2-3*. Para los justos y los santos, según este texto, no se trata solamente de su reconocimiento póstumo, como se lee en *Sb 3, 7*, sino de la glorificación del hombre total, la restauración de la carne, del cuerpo, corrompida y desintegrada por la muerte, reunida eternamente con su espíritu.

El segundo texto, también explícito sobre la certeza de la resurrección de la carne, es del libro de los *Macabeos*. En *2 M 7*, se narra el martirio de los siete hermanos macabeos y el de su madre, quienes afirman, antes de morir martirizados por el soberano seléucida, la recompensa de la vida eterna, la resurrección de la carne para aquéllos que permanecen fieles a Dios. Esta esperanza en la resurrección se basa en poder creador de Dios, dador de toda vida, que ha hecho el mundo y es el Señor de la vida; así animaba la madre a sus hijos para que recibieran tranquilos el martirio: “Yo no sé cómo aparecisteis en mis entrañas, ni fui yo quien os regaló el espíritu y la vida, ni tampoco organicé yo los elementos de cada uno. Pues así el Creador del mundo, el que modeló al hombre en su nacimiento y proyectó el origen de todas las cosas, os devolverá el espíritu y la vida con misericordia, porque ahora no miráis por vosotros mismos por amor a sus leyes”, *2 M 7, 23*. Uno de los hermanos dice: “Tú, criminal, nos privas de la vida presente, pero el Rey del mundo, a nosotros que morimos por sus leyes, nos resucitará a una vida eterna”, *2 M 7, 9*.

En los profetas también se encuentra esta fe en la resurrección. Como en la parábola de los huesos secos, del profeta Ezequiel, vivificados por el Espíritu creador de Dios, *Ez 37, 1-14*. Isaías anuncia la rehabilitación por obra de Dios, en medio del drama del pueblo en el destierro, prefigurando la salvación final o escatológica, que depende de fidelidad a Dios, *Is 26, 19*. La esperanza en la resurrección de los muertos, se fue formando a través de la historia del pueblo de Israel, basada en la fe en Dios, Señor de la vida y de la muerte. En la fe que el justo no puede, que se



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



mantiene en unión con Dios, no puede ser exterminado por la muerte, *Sal 16 (15), 9-10; 49 (48), 16; 73 (72), 23-24.*

En el N. T., Jesús, al anunciar su muerte y resurrección, a los tres días, fundamenta la del hombre, *Mt 17, 22-23; Mc 8, 31; 9, 31; 10, 33-34.* Pero Jesús trajo algo nuevo con respecto a la resurrección, a esta esperanza, el que él anunció e inauguró el Reino de Dios, *Mc 14, 25.* En los *sinópticos*, Jesús dice cómo será la resurrección en sus discusiones con los miembros de dos de las sectas judías de su tiempo, la de los saduceos, que no creían en la resurrección, *Lc 20, 27;* y la de los fariseos, que la afirmaban, pero que en otro mundo se viviría una vida como esta. Jesús, por el contrario, afirma la resurrección por el poder del Dios vivo, y les dice, citando las Escrituras: “Y en cuanto a la resurrección de los muertos, ¿no habéis leído lo dicho por Dios: Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob? No es un Dios de muertos, sino de vivos”; y los resucitados ya no serán según su condición mundana y terrestre, sino asimilados a los ángeles, *Mt 22, 23-33; Mc 12, 18-27; Lc 20, 27-40.* En la época apostólica, concretamente en la Iglesia de Corinto, se presentaron, también, contradictores de la resurrección. Pablo aclara estas cuestiones planteadas por algunos cristianos de esta Iglesia que admitían la resurrección de Cristo, mas no la de los muertos. Pablo refuta estos errores partiendo del misterio pascual, esto es, de la muerte y resurrección de Cristo, *1 Co 15, 3-5;* como también en *Rm 1, 4; Ga 1, 2-4; 1 Ts 1, 10;* y trae los casos en que Jesús resucitado se apareció a muchos, algunos muertos ya, otros aún vivos, incluido el mismo Apóstol, testimonios seguros en los que se fundamenta la fe, *1 Co 15, 6-11.* De acuerdo con este razonamiento, si se niega la resurrección de los muertos, igualmente se debe negar la de Jesús. Dice el Apóstol: “Cristo resucitó de entre los muertos como primicia de los que murieron”, *1 Co 15, 20;* es decir, la resurrección de Cristo tiene sentido en cuanto constituye las primicias de la nuestra. De lo contrario, vana sería la fe, vacía; si no fuera así los creyentes estarían aún en sus pecados, la fe no los salvaría de la muerte total. Por esto, dice Pablo: “Y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana: estáis todavía en vuestros pecados”, *1 Co 15, 17.* Pablo dice que por un hombre entró el pecado al mundo, al cual estamos atados los



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



humanos, y por el pecado entró la muerte; pero por un hombre, Jesús, que asumió nuestra condición humana, quien murió y resucitó por el género humano para redimirlo del pecado, también vino la salvación, pues Jesús venció la muerte, *1 Co 15, 22-23*. En otras cartas, el Apóstol habla de la experiencia del bautismo y de la fe, mediante los cuales se muere y se resucita a una nueva vida en Cristo, *Col 3, 1-4*; el cristiano unido a Cristo por el bautismo participa ya de la vida celestial; pero es una vida espiritual que se manifestará plenamente en la segunda venida del Señor, en la parusía: “Porque habéis muerto, y vuestra vida está oculta con Cristo en Dios”, *Col 3, 3*. Porque la primera venida de Jesús ya se cumplió, en humillación, su pasión por redimir al mundo; la segunda, la parusía, será en gloria a juzgar a todos los hombres, *Jn 14, 3*. Para esta segunda venida, dice Juan: “saldrán los que hayan hecho el bien para una resurrección de vida, y los que hayan hecho el mal, para una resurrección de juicio”, *Jn 5, 29*; aquí se afirma un juicio final, definitivo, en el cual se retribuirá a cada uno según sus obras. Pablo habla en este mismo sentido, y afirma, en su proceso ante el procurador Félix, cuando los judíos lo acusaron de ser el jefe de una secta revoltosa, que su creencia en Jesús y en la resurrección es la continuidad de la religión de sus antepasados, que negar a Cristo es negar esa tradición, dice: “En cambio te confieso que según el Camino, que ellos llaman secta, doy culto al Dios de mis padres, creo en todo lo que está escrito en la Ley y en los Profetas y tengo en Dios la misma esperanza que éstos mismos tienen (aquí se refiere a los fariseos), de que habrá una resurrección, tanto de los justos como de los injustos. Por eso yo también me esfuerzo por tener constantemente una conciencia limpia ante Dios y ante los hombres”, *Hch 24, 14-16*. Esta misma idea del juicio final y la recompensa se encuentra en *1 Jn 2, 28*.

Reú, de la descendencia de Sem, hijo de Péleg y padre de Serug, antepasado del patriarca Abraham, *Gn 11, 18 y 20*. Su nombre aparece en la genealogía de Jesús, *Lc 3, 35*.

Revelación, griego *apocalypsis*, acción y efecto de correr el velo que encubre lo desconocido. El término es utilizado en la Biblia, casi exclusivamente en relación con Dios, convirtiéndose en un término



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

[A](#) [B](#) [C](#) [Ch](#) [D](#) [E](#) [F](#) [G](#) [H](#) [I](#) [J](#) [K](#) [L](#) [M](#) [N](#) [O](#) [P](#) [Q](#) [R](#) [S](#) [T](#) [U](#) [V](#) [Y](#) [Z](#)



teológico. Dios es el que nos r. los misterios de su ser y de sus obras, *Dt 29, 29; Am 3, 7; Jn 1, 18; 1 Tm 6, 16*. La búsqueda, independientemente de Dios, de conocimiento acerca de Él, está destinada al fracaso, *Jr 23, 28; 1 Co 1, 21*. La r. no satisface la curiosidad humana acerca de la cosmología, la metafísica o el futuro, sino que comunica los designios divinos, que incluyen normas de conducta y ciertas instituciones sociales, *Nm 11, 16*, políticas, *1 S 9, 17*, y religiosas, *Ex 25, 40*. Además Dios revela los significados de los acontecimientos vividos por su pueblo, interpretándolos como oportunidades de salvación. Así, se revela el secreto de los últimos tiempos, y la promesa divina. En el N. T. la r. se desarrolla a través de Jesús. Sus milagros resultarían incomprensibles si no definiera con palabras el sentido exacto que encierran.

Rey, latín *rex*, el que ejerce el poder en una nación con carácter vitalicio. En la época patriarcal, los pueblos estaban regidos por monarquías, a la cabeza de las cuales estaban reyes, faraones con poderes absolutos, tratados como dioses. Sin embargo, para los israelitas estos personajes no eran más que seres de carne y hueso, débiles. A los israelitas la fe les dice que no necesitan un rey terrenal, para ellos el Señor del universo es Yahvéh, en cuyas manos están los reyes de la tierra.

Aunque en la época patriarcal escasamente se habla de monarquía, de realeza, sí se da a entender el señorío de Yahvéh sobre el mundo, su función, hablando antropomórficamente de reinar, de ejercer el dominio real sobre el mundo para defender y salvar a su pueblo, ya que Israel es su reino. Las intervenciones de Yahvéh en favor de su pueblo son presentadas como supremo dominio soberano del Señor. En el cántico de Moisés, el éxodo y el paso del mar Rojo son acciones regias de Yahvéh, el omnipotente que reina eternamente, *Ex 15, 1-21*.

Época preestatal: Moisés y Josué eran los jefes israelitas durante la marcha por el desierto. Cuando murieron los jefes el desorden se apoderó de ellos y desagradaban a Yahvéh, sin tener en cuenta que Él los había sacado de Egipto. Siguieron a otros dioses de los pueblos de alrededor, *Jc 2, 11-12*. Yahvéh los dejó solos y fracasaron en sus campañas y quedaron bajo el poder de los salteadores y los saqueadores, *Jc 2, 14-15*.

Con el fin de lograr instaurar el orden, nombraron jueces, quienes se



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



encargaban de guiarlos en la guerra y administraban la justicia. Aún así, obedecían a los jueces y terminaron siguiendo a otros dioses postrándose ante ellos, *Jc 2, 17*. Tal vez por la falta de un guía o un r., porque cada uno lo que le parecía bien, *Jc 17, 6*.

Samuel y Saúl: Los filisteos y los ammonitas tenían acorralado al pueblo israelita que se encontraba disperso y desordenado, así que en la segunda mitad del siglo XI a. C., las tribus israelitas se unieron y conformaron una unidad estatal con un rey como máxima autoridad. Esa responsabilidad quedó en manos de Saúl, un hombre que al igual que los jueces de la época preestatal se había destacado como una especie de héroe tribal, especialmente en la lucha contra los ammonitas, *1 S 11, 1-11*.

Saúl era benjaminita, pertenecía a una tribu cuyo territorio estaba localizado al centro del país y había rechazado desde un principio los intentos separatistas, pero no tenía poder militar ni político, por lo que no podía centralizar al gobierno. Así que Samuel fue el verdadero fundador del reino israelita, vidente, profeta y último juez de Israel. Al hacerse viejo, puso como jueces a sus hijos Joel y Abías, pero, atraídos por el lucro, se dejaron sobornar y torcieron el derecho, *1 S 8, 1-3*.

Los ancianos de Israel se reunieron y exigieron a Samuel que les pusiera un r. para que los juzgara así como en todas las naciones, *1 S 8, 5*.

Samuel invocó a Yahvéh, quien le dijo que hiciera caso a todo lo que el pueblo le decía. Porque no lo habían rechazado a él sino a su propio Yahvéh, para que no reine sobre ellos, *1 S 8, 7*. Esto es negativo frente a la instauración de la monarquía, al igual que la descripción que Samuel hace del fuero del r. que va a reinar sobre los israelitas: “Tomará vuestros hijos y los destinará a sus carros y a sus caballos y tendrán que correr delante de su carro. Los empleará como jefes de mil y jefes de cincuenta; les hará labrar sus campos, segar su cosecha, fabricar sus armas de guerra y los arcos de sus carros. Tomará vuestras hijas para perfumistas, cocineras y panaderas. Tomará vuestros campos, vuestras viñas y vuestros mejores olivares y se los dará a sus servidores. Tomará el diezmo de vuestros cultivos y vuestras viñas para dárselo a sus eunucos y a sus servidores. Tomará vuestros criados y criadas, y vuestros mejores bueyes y asnos y les hará trabajar para él. Sacará el diezmo de vuestros



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



rebaños y vosotros mismos seréis sus esclavos. Ese día os lamentaréis a causa del rey que os habéis elegido, pero entonces Yahvéh no os responderá, *1 S 8, 11-18*.

Pero el pueblo se mantuvo firme en su idea: “¡No! Tendremos un rey y nosotros seremos también como los demás pueblos: nuestro rey nos juzgará: irá al frente de nosotros y combatirá nuestros combates”, *1 S 8, 19, 20*. A raíz de este intercambio de palabras entre Samuel, como representante del partido conservador, y el pueblo, como partido renovador, en la tradición se advierten diversas tendencias en lo que respecta al modo en cómo Saúl llegó a ser r. Una de las versiones es promonárquica en cuanto a su nombramiento y unción, *1 S 9, 1-10, 16*. Otra, muestra un acusado espíritu antimonárquico, hasta el punto de reseñar que un grupo de la oposición optó por despreciar al r., *1 S 10, 17-27*. En una tercera versión se pone de manifiesto la ratificación por parte de todo el pueblo de la autoproclamación de Saúl como r. y jefe de los israelitas tras haber derrotado a los ammonitas, *1 S 11, 14-12, 25*. Finalmente el relato de la dimisión de Samuel como juez acusa nuevamente un espíritu antimonárquico, *1 S 11, 14-12, 25*. El partido monárquico acabó imponiéndose e Israel contó así con un r. que, al principio, poco se diferenciaba de la carismática personalidad de los jueces en su calidad de jefes.

El reino de Saúl: La petición del pueblo era que Saúl fuera un jefe competente para sus ejércitos, y que, al mismo tiempo administrase justicia, *1 S 8, 20*. Desde el punto de vista de la política exterior estaba justificado por los ataques de los filisteos y los ammonitas. Así, el reino de Saúl era, en primer lugar, una monarquía militar nacional cuya función consistía en reunir, bajo un solo mando supremo, a todas las tribus israelitas a fin de poder defenderse ante las pretensiones de los pueblos enemigos sobre su territorio. Al mismo tiempo tenía como misión el ejercicio de las funciones judiciales y sacerdotales en los casos en que el pueblo incurría en algún pecado ritual, *1 S 14, 31-35*. La unción de Saúl como r. estuvo precedida por la elección hecha por Yahvéh. Al ser ungido quedó convertido en caudillo de su heredad. Al ser ungido de Yahvéh, su vida se volvió sagrada. El espíritu de Yahvéh le invadió y



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



entró en trance, quedando cambiado en otro hombre, *1 S 9-13*, es decir, la elección y la unción de Saúl como r. llevaban implícita la sucesión dinástica: Muerto Saúl, su hijo Isbaal fue proclamado r. de Israel y solamente la casa de Judá siguió a David, *2 S 2, 10*.

El fuero real: Elegido Saúl como r., Samuel dictó al pueblo el fuero real, y lo puso por escrito, depositándolo delante de Yahvéh, *1 S 10, 25*. Los preceptos deben entenderse como lo relativo a lo que un r. no debe ser ni debe hacer: “Si cuando llegues a la tierra que Yahvéh tu Dios te da, la tomes en posesión y habites en ella, dices: “Querría poner un rey sobre mí como todas las naciones del alrededor, deberás poner sobre ti un rey elegido por Yahvéh, y a uno de entre tus hermanos pondrás sobre ti como rey; no podrás darte por rey a un extranjero que no sea hermano tuyo. Pero no ha de tener muchos caballos, ni hará volver al pueblo a Egipto para aumentar su caballería, porque Yahvéh ha dicho: ‘No volverás a ir jamás por ese camino’. No ha de tener muchas mujeres, cosa que podría descarnar su corazón. Tampoco deberá tener demasiada plata y oro. Cuando suba al trono real, deberá escribir esta Ley para su uso, copiándola del libro de los sacerdotes levitas. La llevará consigo; la leerá todos los días de su vida para aprender a temer a Yahvéh su Dios, guardando todas las palabras de esta Ley y estos preceptos para ponerlos en práctica. Así su corazón no se engrairá sobre sus hermanos, y no se apartará de estos mandamientos ni a derecha ni a izquierda. Y así prolongará los días de su reino, él y sus hijos, en medio de Israel»”, *Dt 17, 14-20*.

David: Después del error cometido por Saúl, Yahvéh buscó “un hombre según su corazón” y le designó “caudillo de su pueblo”, *1 S 13, 14*; ese hombre fue el joven David que, a su vez, fue ungido r. por Samuel. A través de la profecía de Natán, Dios le anunció que su reino se afianzaría, quedando así establecida la base de la perpetuación de la dinastía de David en el reino meridional de Judá y con él las expectativas mesiánicas: “Y cuando tus días se hayan cumplido y te acuestes con tus padres, afirmaré después de ti la descendencia que saldrá de tus entrañas y consolidará el trono de tu realeza. Yo seré para él padre y él será para mí hijo. Si hace mal, le castigaré con vara de hombres y con golpes de hombres, pero no apartaré de él mi amor, como lo aparté de Saúl, a quien quité de delante de mí. Tu casa y tu reino permanecerán para siempre ante mí; tu trono estará firme eternamente”, *2 S 7, 12-16*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

[A](#) [B](#) [C](#) [Ch](#) [D](#) [E](#) [F](#) [G](#) [H](#) [I](#) [J](#) [K](#) [L](#) [M](#) [N](#) [O](#) [P](#) [Q](#) [R](#) [S](#) [T](#) [U](#) [V](#) [Y](#) [Z](#)



Israel, el reino del Norte: Mientras que en Judá, el reino del Sur, se mantuvo la continuidad dinástica de la casa de David, en el reino del Norte se sucedieron diversas dinastías. Jeroboam I, el primer r. de Israel tras la destrucción de la unidad del reino a la muerte de Salomón, también fue elegido por Dios, *1 R 11, 29-38*, pero la monarquía davídica permaneció intacta, aunque limitada a la tribu de Judá, *1 R 11, 36*. Dios prometió, asimismo, a Jeroboam, que su reino se afianzaría, si bien bajo una condición: “Si escuchas todo cuanto yo te ordene, y aridas por mi camino, y haces lo recto a mis ojos guardando mis decretos y mis mandamientos como hizo David mi siervo, yo estaré contigo y te edificaré una casa estable como se la edificué a David. Te entregaré Israel”, *1 R 11, 38*. Cuando Jeroboam, tras la división política de ambos reinos, intentó impedir que los habitantes de Israel siguiesen peregrinando al templo de Jerusalén, mandó colocar dos becerros de oro en los altos de Betel y Dan, declarados centros oficiales del culto e instituyó una fiesta semejante a la de las Tiendas, *1 R 12, 26-33*. “Este proceder hizo caer en pecado a la casa de Jeroboam y fue causa de perdición y su exterminio de sobre la faz de la tierra”, *1 R 13, 34*. La sucesión hereditaria al trono se vio interrumpida una y otra vez en lo sucesivo por conspiraciones y asesinatos. Magnicidas fueron: Basá, Zimrí, Omrí, Jehú, Sallum, Menajem, Pecaj y Oseas.

Ceremonial: El ceremonial del nombramiento de un nuevo r. consistía en la unción en el templo y la entronización en el palacio. La unción estaba reservada a los sacerdotes, por lo que ningún profano podía ser ungido, *Ex 30, 32*. La única excepción era el r, a quien podía ungirle un hombre de Dios, un sacerdote o un profeta. Saúl lo fue por el profeta Samuel, *1 S 10, 1 ss.*; David también por Samuel, *1 S 16, 1 ss.*; Salomón por el sacerdote Sadoq, *1 R 1, 39*; Jehú por un discípulo del profeta Eliseo, *2 R 9, 6*; Joás por el sacerdote supremo Yehoyadá, *2 R 11, 12*. En el AT se detallan dos ceremoniales, el de la entronización de Salomón, *1 R 1, 33 ss.*, y el de la iniciación del reinado de Joás, *2 R 11*. Las insignias reales que se imponían al monarca eran la diadema, *2 R 11, 12*, y el brazalete, *2 S 1, 10*. También se le hacía entrega del fuero real o Testimonio, *2 R 11, 12*. El nuevo r. recibía ciertos nombres simbólicos que debían expresar



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



algo relacionado con su futuro reinado. Algunos salmos formaban parte del ritual, *Sal* 2; 72; 110. Tras la entronización tenía lugar la aclamación por el pueblo, *2 R* 11, 12.

Rey de Israel, título mesiánico gritado por la muchedumbre que salió al encuentro de Jesús a su entrada en Jerusalén el domingo de Ramos, *Jn* 12, 13. También el discípulo llamado Natanael se dirigió a Jesús, dándole este título, *Jn* 1, 49.

Rey de los judíos, título que le dieron a Jesús y que fue el motivo de su acusación y condena. Poncio Pilato, el procurador romano, le preguntó si era el R. de los j., Jesús respondió: “Sí, tú lo dices”, *Mt* 27, 11; *Mc* 15, 2; *Lc* 23, 3. Según el *Evangelio de San Juan*, Jesús respondió a la pregunta de Pilato: “Mi Reino no es de este mundo. Si mi Reino fuese de este mundo, mi gente habría combatido para que no fuese entregado a los judíos; pero mi Reino no es de aquí, como dices, soy Rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo; para dar testimonio de la verdad”, *Jn* 18, 33 ss.

Reyes de Oriente ® Magos.

Reyes, libros de los, nombre de dos libros históricos del A. T. que aparecen después de los dos libros de Samuel.

Relatan la historia de los reinos de Israel y de Judá, iniciando por la muerte de David, rey hebreo, y la ascensión al trono de su hijo Salomón, hasta la cautividad de Babilonia y el indulto de Joaquín, el penúltimo de los reyes de Judá; historia transcurrida desde el siglo X a la segunda mitad del siglo VI a. C.

Especialistas en el *Talmud* adjudican los libros al profeta Jeremías, aunque otros especialistas bíblicos, creen que sean de dos o más autores o editores de la escuela deuteronomica.

Se compone de los siguientes temas:

I. *La sucesión de David*: Ancianidad de David e intrigas por su sucesión. David designa a Salomón, quien es consagrado rey. Testamento y muerte de David. Finalmente, la muerte de los enemigos de Salomón, *1 R* 1-2.

II. *Historia de Salomón*: El matrimonio de Salomón, con la hija de faraón. El sueño de Gabaón, a quien David pide que consulte a Yahvéh para obtener inteligencia y obrar con justicia, pero Yahvéh le concedió además riquezas y gloria. El juicio de Salomón, con el cual ganó respeto ante su



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



pueblo. A continuación se relata, la fama de Salomón. Preparativos para la construcción del Templo. Fábrica del Templo. El palacio de Salomón. Traslado del Arca de la Alianza. Discurso de Salomón al pueblo. Oración personal de Salomón. Fin de la plegaria y bendición del pueblo. Los sacrificios de la fiesta de la Dedicación. Nueva aparición divina. Tratado con Jiram. La leva para las construcciones. El servicio del Templo. Salomón naviero. Visita de la reina de Saba. La riqueza de Salomón. Las mujeres de Salomón. Los enemigos exteriores de Salomón. Revuelta de Jeroboam. Final del reino de Salomón, *1 R 3-11*.

III. *El cisma político y religioso*: La asamblea de Siquem. El cisma político. El cisma religioso. Condenación del altar de Betel. El hombre de Dios y el profeta, *1 R 12-13*.

IV. *Los dos reinos hasta Elías*: Continuación del reinado de Jeroboam I (931-910). Reinado de Roboán (931-913). Reinado de Abías en Judá (913-911). Reinado de Asá en Judá (911-870). Reinado de Nadab en Israel (910-909). Reinado de Basá en Israel (909-886). Reinado de Elá en Israel (886-885). Reinado de Zimrí en Israel (885). Reinado de Omrí en Israel (885-874). Introducción al reinado de Ajab (874-853), *1 R 14-16*.

V. *El ciclo de Elías*: Anuncio del castigo. En el torrente de Querit. En Sarepta; el milagro de la vida y el aceite. La resurrección del hijo de la viuda. Encuentro de Elías y Abdías. Elías y Ajab. El sacrificio del Carmelo. Fin de la sequía. En camino hacia el Horeb. El encuentro con Dios. La vocación de Eliseo. Sitio de Samaria. Victoria israelita. Intermedio. Victoria de Afeq. Un profeta condena la conducta de Ajab. Nabot se niega a ceder su viña. Ajab y Jezabel. Asesinato de Nabot. Elías fulmina la condenación divina. Arrepentimiento de Ajab. Ajab decide una expedición a Ramot de Galaad. Los falsos profetas predicen el éxito. El profeta Miqueas predice el fracaso. Muerte de Ajab en Ramot de Galaad. Conclusión del reinado de Ajab. Reinado de Josafat en Judá (870-848). El rey Ocozías de Israel (853-852) y el profeta Elías, *1 R 17-22*.

VI. *El ciclo de Eliseo*: Elías arrebatado al cielo. Dos milagros de Eliseo. Introducción al reinado de Jorám en Israel. El aceite de la viuda. Eliseo, la sunamita y su hijo. La olla envenenada. La multiplicación de los panes. Curación de Naamán. El hacha perdida y hallada. Guerras arameas:



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Eliseo captura un destacamento arameo. El hambre en el sitio de Samaria. Fin del asedio y el hambre. Epílogo de la historia de la sunamita. Eliseo y Jazael de Damasco. Reinado de Jorám en Judá. Reinado de Ocozías en Judá. Un discípulo de Eliseo unge rey a Jehú. Jehú es proclamado rey. Jehú prepara la usurpación del poder. Asesinato de Jezabel. Matanza de la familia real de Israel. Matanza de los príncipes de Judá. Jehú y Yonadab. Matanza de los fieles de Baal. Reinado de Jehú en Israel. Historia de Atalía. Reinado de Joás en Judá. Reinado de Joás en Israel. Muerte de Eliseo. Victoria sobre los arameos, *2 R 1-13*.

VII. *Los dos reinos hasta la caída de Samaria*: Reinado de Amasías en Judá. Reinado de Jeroboam II en Israel. Reinado de Ozías en Judá. Reinado de Zacarías en Israel. Reinado de Sal-lum en Israel. Reinado de Menajem en Israel. Reinado de Pecajías en Israel. Reinado de Pecaj en Israel. Reinado de Jotam en Judá. Reinado de Ajaz en Judá. Reinado de Oseas en Israel. Caída de Samaria. Reflexiones sobre la ruina del reino de Israel. Origen de los samaritanos, *2 R 14, 24*.

VIII. *Los últimos tiempos del reino de Judá*: Introducción al reinado de Ezequías. Recuerdo de la caída de Samaria. Invasión de Senaquerib. Misión del copero mayor. Recurso al profeta Isaías. Partida del copero mayor. Carta de Senaquerib a Ezequías. Intervención de Isaías. Fracaso y muerte de Senaquerib. Enfermedad y curación de Ezequías. Embajada de Merodak Baladán. Conclusión del reinado de Ezequías. Reinado de Manasés en Judá. Reinado de Amón en Judá. El reinado de Josías. Reinado de Joacaz en Judá. Reinado de Yoyaquim en Judá. Reinado de Joaquín. Reinado de Sedecías en Judá. Sitio de Jerusalén. Saqueo de Jerusalén y segunda deportación. Godolías gobernador de Judá. El perdón del rey Jeconías, *2 R 15-25*.

Rezón, hijo de Elyadá. Era jefe del ejército del rey Hadadézer de Sobá, pero huyó de su rey y se instaló en Damasco donde se hizo jefe de una banda, con la que estableció un reino. Fue adversario de Israel durante toda su vida. Derrotado éste por David, R. se erigió rey de Damasco y fundó el reino arameo, *1 R 11, 23-25*.

Riblá, ciudad siria a orillas del río Orontes; al noreste de Israel, en el camino entre Palestina y Babilonia. Allí se encontraba el cuartel general



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



del faraón Nekó durante la campaña egipcia contra los asirios; en *ca.* 609 a. C., fue encarcelado allí Joacaz, rey de Jerusalén, *2 R 23, 33*. El rey babilónico Nabucodonosor en la batalla emprendida contra Jerusalén, tuvo preso en R. al rey Sedecías, *2 R 25, 6 y 20; Jr 39, 5-7; 52, 9-11*.

Ricino, planta que pertenece a la familia de las Euforbiáceas (*Euphorbiaceae*); especie *Ricinus communis*; planta también llamada catapucia. Originaria de África, donde alcanza 12 metros de altura. Se cultiva mucho como ornamental en regiones templadas de otros lugares, por sus grandes hojas lobuladas con forma de abanico; en climas más frescos, rara vez supera una altura de 4,5 metros. Las semillas son parecidas a los fríjoles o judías, y contienen el aceite de ricino, conocido en el comercio. Las flores de color naranja son apétalas y se agrupan en largas panículas; el fruto está recubierto de espinas blandas de color pardo anaranjado. Todas las partes de la planta son tóxicas para los seres humanos y los animales; las semillas son muy venenosas.

Yahvéh hizo crecer una planta de r. para darle sombra a Jonás, *Jon 5, 11*.

Rimmón, hebreo *granada*. Nombre de varón y de lugar.

1. Nombre hebreo de la deidad aramea Ramman, comúnmente venerada bajo el nombre de Hadad, *2 R 5, 18*.

2. Lugar de Palestina, en el territorio de la tribu de Zabulón, *Jos 19, 13*

3. Lugar de Palestina, en el territorio de la tribu de Judá, *Jos 15, 32*.

4. Peña de R., en Palestina, *Jc 20, 45*.

5. R. Peres, etapa de los israelitas durante la marcha por el desierto, *Nm 33, 19*.

Riñones, con un sentido puramente anatómico, hay pocas referencias a los r. en la Biblia, y ellas se refieren a los r. de animales utilizados en sacrificios, *Ex 21, 11-23; Lv 3, 15-16*. A los r. se les atribuía una función psicológica: “Aún en la noche me enseñan mis r.”, *Sal 16, 7*, “pruébame, oh Yahvéh, sondéame, examina mis r. y mi corazón”, *Sal 26, 2*.

Río, corriente de agua que fluye por un lecho, desde un lugar elevado a otro más bajo.

Para la habitabilidad son importantísimos los ríos. Un río seco era una gran desgracia, *Is 19, 5*. Por esta razón, los r. se nombran a menudo en relación con lo sagrado. Dios tiende la paz sobre Jerusalén como un río, *Is 66, 12*; la sabiduría del *Libro de la Alianza* es comparada con los caudalosos ríos



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Pisón y Tigris, *Si 24, 25; Ez 47, 1-12; Ap 22, 1*. Del r. de Edén partían los ríos Pisón, Guijón, Tigris y Éufrates, *Gn 2, 10-14*; en la Biblia se mencionan también, entre otros, el r. Jordán, el Nilo, el Abana y el Parpar. **Río de la Vida**, del trono de Dios y del Cordero brota el “río de agua de Vida”, *Ap 22, 1*. En el A. T. el agua, como símbolo de la vida, era una señal de la época mesiánica. En el N. T. se convirtió en símbolo del Espíritu Santo, *Jn 4, 1*.

Rispá, hebreo *carbón ardiente*. Hija de Ayá. Concubina de Saúl con la que tuvo dos hijos. A la muerte del rey, Abner, jefe de su ejército, se llegó a ella, *2 S 3, 7 ss*. Posteriormente, sus hijos murieron a manos de los gabaonitas y R. veló sus cuerpos en el monte donde habían sido despeñados, *2 S 21, 8 ss*.

Roboam, sea el pueblo ensanchado. Hijo de una amonita llamada Naama, y de Salomón, último rey panisraelita. Sucedió a su padre. Durante el reinado de Salomón el reino se dividió, por las extremadas exigencias de Judá frente a las tribus de Israel, así que R. de J. fue el primer monarca del reino del Sur, Judá, hacia 931-913 a. C., a la edad de 41 años: “Descansó Salomón con sus padres, y después de él dejó a uno de su linaje, lo más loco del pueblo, falto de inteligencia, Roboam, que apartó de su cordura al pueblo”.

Mantuvo luchas contra las tribus de Israel, el reino del norte, *1 R 14, 30*; Sosaq, rey de Egipto, le lo derrotó y saqueó el templo de Jerusalén, *1 R 12, 1; 14, 25-26; Cr 10, 1; 12, 16*.

Roca, hebreo *sela*, gran piedra, acantilado; *tsur* despeñadero, risco. Griego *petra* piedra. En la Biblia generalmente denota piedra o peña grande, inmóvil, no trabajada. La r. se utilizaba para construir los sepulcros, *Is 22, 16; Mc 15, 46*, viviendas, *Jb 24, 8; 30, 6; Jc 15, 8; Dt 2, 12*, altares, *Jc 6, 20; 13, 19*, monumentos, *Is 7, 12*, refugio, *Jc 20, 47; 1 S 13, 6*, defensas, *Sal 31, 12; Is 33, 16*, sitio de ejecución, *2 Cr 25, 12; Lc 4, 28*.

Las rocas más importantes de las que se hace mención en la Biblia son la r. de Horeb, *Ex 17, 6*, de Etam, *Jc 15, 8*, de Rimmón, *Jc 20, 45; 21, 13*, y de Boses y r. de Semes, *1 S 14, 4*.

En la r. fructifica el olivo, *Jb 29, 6*, las águilas hacen su nido, *Jb 39, 27, 28*, las abejas hacen su panal, *Sal 81, 6; Is 7, 19; 10*, habitan los conejos,



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Sal 104, 18; Pr 30, 26, los caballos no pueden cabalgar por ellas y no pueden ser aradas, *Am 6, 12*.

La r. simboliza la fuerza, fortaleza y seguridad.

Algunos nombres de personajes bíblicos se relacionaron con la r., Abraham, a quien lo comparaban con una r., de la que salió Israel, *Is 51 1-2*; a Pedro, del griego *Petros*, que significa pequeña piedra, *Is 51, 2*; y se aplica a Dios, *Dt 34, 4; 2 S 22, 32*, a quien se designa también como Roca de Israel, *Sal 18, 2-3*.

Rodas, griego *Rhodos* o *Rodus*. Nombre de Isla y de Ciudad.

1. Isla en el mar Egeo, al sureste de Grecia, próxima a Turquía, a unos 20 kilómetros de Asia Menor. Se encontraba en la principal ruta entre Fenicia y los pueblos del mar Egeo. Contaba con una importante colonia judía, *1 Mc 15, 23*.

2. Ciudad portuaria fundada por los dorios ca. 400 a. C., que llegó a ser importante por su comercio, su arte y literatura. Famosa por el Coloso de Rodas, gigantesca estatua de Apolo, hecha de bronce, una de las siete maravillas del mundo, realizada entre el 303 a. C. y el 280 a. C. por el escultor griego Cares de Lindos y erigida en la entrada del puerto; tiene unos 35 metros de altura. Fue visitada por Pablo en su tercer viaje misionero, *Hch 21, 1*.

Rode, griego *rosa*. Sirvienta o esclava en casa de María, madre de Juan. Anunció la llegada de Pedro, después de ser liberado milagrosamente de la prisión llamó a la puerta de María, R. reconoció la voz del apóstol, pero “de pura alegría, no abrió la puerta, sino que entró corriendo a anunciar que Pedro estaba a la puerta”, *Hch 12, 13-14*.

Roma, nombre de imperio y de ciudad.

1. Ciudad capital y eje de la R. monárquica, republicana e imperial. Se hallaba en la costa occidental de Italia, unos 16 kilómetros al nororiente de la desembocadura del río Tíber.

Inició de una forma humilde, como centro del pequeño reino romano, pero fue creciendo a medida que aumentaba el poder y su extensión. Llegó a ser una ciudad con grandes edificios públicos como el Foro, el Teatro que tenía una gran capacidad, pues daba cabida hasta 40.000 personas, como el Circo Romano al que le cabían 150.000, el Coliseo, que fue destruido por



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Vespasiano, entre otros. Las casas de las colinas, donde vivían los ricos, eran suntuosas, aunque la mayoría vivía en grandes edificios familiares, en calles muy estrechas y sucias, en medio de gran bullicio. Contaba con un millón de habitantes en la época de Augusto.

Había muchos judíos en R., *Hch 18, 2; 28, 17*. Había también macabeos, el pueblo aumentó en la época en que Pompeyo conquistó Palestina, porque trajo a muchos judíos cautivos. Vivían en cuatro barrios y tenía trece sinagogas. Los judíos gozaban del favor de Julio César y de Augusto, y tuvieron problemas con Tiberio y Claudio, *Hch 18, 1*. Pablo estuvo en R. en el año *ca. 61*, cuando ya existía una colonia cristiana, *Hch 28, 14 s*. En el año 58 Pablo había enviado ya la *carta a los Romanos*. En la Biblia no se menciona el origen de esta colonia; afirmaban que Pedro había estado en R. y había fundado la comunidad cristiana, en el año *ca. 42*, y fue obispo hasta el *ca. 67*.

A R. se le conocía como la *célebre Ramera* y la *gran Babilonia*, en su calidad de potencia universal, y la *Bestia que la lleva* es el imperio romano. 2. Imperio de R. Era la entidad política que dominaba el mundo mediterráneo, en épocas del inicio del cristianismo.

Al nacer Jesús, R. dominaba el territorio comprendido entre el Atlántico y el Éufrates, y desde el norte, en Bretaña hasta el Sahara, en el sur. El imperio se consolidó después de un largo periodo.

La historia del imperio Romano se puede dividir en tres partes principales: la monarquía desde el 753 a. C., la república, desde el año 509 a. C., y el imperio como tal, desde el 27 a. C.

En el 753 fundó R. Rómulo y Remo, siendo aquél el primer rey, el imperio era pequeño y tan solo comprendía un área pequeña al rededor de la ciudad de R.; luego empezó a extenderse a tierras vecinas. La monarquía fue derrotada hacia el año 509 y se convirtió en república, periodo en que se extendió enormemente, dominando rápidamente toda la península. Con las guerras púnicas, se extendió aún más, hacia el occidente; luego hacia el oriente, durante las guerras macedonias. Antes del primer triunvirato, que lo formaron Julio César, Craso y Pompeyo, hacia el año 60 a. C., Pompeyo dominaba Palestina, completando así el dominio sobre el oriente, hasta el Éufrates. Hacia el



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



47 a. C., fue nombrado Herodes como procurador, después Octavio y Antonio, le dieron el título de rey de los judíos, *Mt 2, 1*. Más tarde, Egipto fue convertida en provincia romana, cuando Octavio derrotó a Antonio y Cleopatra.

Posteriormente, Julio Cesar inició una dictadura, justo cuatro años antes de morir. Cuando murió nació otro triunvirato conformado por Antonio, Octavio y Lépido, quien se retiró e inició una disputa entre Octavio y Antonio, quedando finalmente Octavio como caudillo; y pronto el pueblo lo declaró emperador. Luego se declaró príncipe, hasta que se hizo Pontífice Máximo, encabezando la religión del Estado, con lo que hizo que le rindieran culto en todas las provincias. Controló todos los ejércitos del imperio, hacia el año 27 a. C. A los 22 años de su reinado nació Jesús, *Lc 2, 1 ss*.

El imperio contribuyó a que se impusiera el griego como idioma universal; también a que llegara una época de paz y orden. Pompeyo eliminó la piratería en el Mediterráneo, que por cierto ayudó a la labor misionera de Pablo, entre otros. Los romanos construyeron gran cantidad de carreteras. Cuando nació Jesús, el pueblo era indiferente hacia la religión, pero Augusto fomentó el culto del emperador, más como un arma política; porque R. era liberal en cuanto a las religiones de los pueblos conquistados, pues estos podían seguir practicando su religión original, mientras no intervinieran en la paz y la política del Imperio. Por tanto, el judaísmo era una religión lícita y al principio, por estar el cristianismo dentro del judaísmo, se le permitió gozar de la misma libertad; pero al final del reinado de Nerón, el gobierno se volvió hostil hacia el cristianismo.

Augusto, el emperador, promovió un censo entre los años 24 a. C a el 17. Este censo hizo que María y José viajaran a Jerusalén, su tierra natal. Tiberio es mencionado en la Biblia, en época en que Juan Bautista trabajaba en su ministerio, *Lc 3, 1 s*. Alcanzó a reinar mientras vivió Jesús y durante los primeros años de la vida apostólica. Durante ese tiempo Jesús dijo la frase: dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios, *Mc 12, 17*; también los judíos dijeron: no tenemos más rey que el César”, *Jn 19, 15*.

Claudio se menciona con relación a la hambruna que soportaba Palestina, *Hch 11, 28*, y la expulsión de los judíos de R.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Hay referencia de Nerón en la Biblia, donde Pablo exhorta a los cristianos a ser obedientes al estado, *Rm 13, 1-7; 1 Ti 2, 1 s.; Tt 3, 1*. Este emperador puso preso a Pablo en R., *Hch 28, 30; Fl 4, 22*. El mismo Nerón le dio la libertad, *Fl 1, 25; 2, 24*. La segunda vez que lo puso cautivo, *2 Ti 4, 6 s.*, no le volvió a dar la libertad.

Durante el mando de Vespasiano, Jerusalén fue destruida por el ejército bajo el mando de Tito, hijo de Vespasiano; después le sucedió en el trono. Juan fue desterrado a Patmos, *Ap 1, 9*, durante el tiempo del emperador Domiciano.

Romano, en sentido estricto, habitante de la ciudad de Roma, en sentido lato poseedor del derecho de ciudadanía romana. Ciudadano r. era todo aquel habitante del imperio que, ya fuera él mismo o su ciudad de nacimiento, hubiera adquirido carta de ciudadanía (que en las provincias era un privilegio). Pablo, cuya patria era Tarso, reconocida como “ciudad romana” era, pues, ciudadano r., pudiendo apelar al Tribunal imperial cuando fue encarcelado. Los ciudadanos romanos condenados a muerte no podían ser crucificados o arrojados a las fieras, sino que debían ser decapitados a filo de espada.

Romanos, epístola a los, libro del N. T. cuyo contenido es una extensa carta escrita hacia el año 58 d. C., por Pablo desde la ciudad griega de Corinto a la Iglesia cristiana en Roma y que el Apóstol no había fundado personalmente. Es la exposición más completa, profunda y sistemática del pensamiento religioso y teológico de su autor, convirtiendo este libro en uno de los más importantes del N. T.

El objetivo de la epístola era presentarse y dar a conocer sus enseñanzas; buscando el apoyo de la Iglesia de Roma para su misión en la península Ibérica, aunque aparentemente sentía que sus obras misioneras y su interpretación del Evangelio eran vistos con suspicacia por algunos cristianos romanos.

La epístola se compone de:

- A. *Salutación y exhortación, 1, 1, 17.*
- B. *El aspecto teológico de la relación entre Dios y el hombre, 1, 18-5, 11.*
 1. La condición humana determinada por el pecado, *1, 18-3, 20.*
 2. Jesucristo, quien por su muerte libera al creyente de tal condición, *3, 21, 26.*



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



3. El nuevo estado del creyente: justificación por la fe de obras, 3, 27-31.

4. La fe que introduce la nueva condición, 4, 1-25.

5. Nuevas perspectivas abiertas por la fe, 5, 1-11.

C. *Las consecuencias humanas de la relación entre Dios y el hombre*, 5, 12-8, 39.

1. Contraste entre los dos Adanes, 5, 12-21.

2. La muerte de Cristo comunicada al creyente, 6, 1-23.

3. El papel y la naturaleza de la ley, 7, 1-25.

4. La promesa cumplida: la vida en el Espíritu, 8, 1-17.

5. Nuevas perspectivas abiertas por la fe, 8, 18-39.

D. *El aspecto histórico del evangelio paulino: la incredulidad humana contra la gracia divina*, 9, 36.

1. El problema de la incredulidad de Israel, 9, 1-5.

2. La elección soberana de Dios, 9, 6-29.

3. La responsabilidad humana, 9, 30-10, 21.

4. El propósito divino con Israel, 11, 1-29.

5. El propósito divino con los hombres, 11, 30-36.

E. *El aspecto ético del evangelio paulino*, 12, 1-15, 33.

1. El sacrificio vivo, 12, 1 s.

2. La vida corporativa de los cristianos, 12, 3-13.

3. Caridad con los hombres, aunque sean enemigos, 12, 14-21.

4. El cristiano y el estado, 13, 1-7.

5. Amor y deber, 13, 8-10.

6. La vida cristiana en días de crisis, 13, 11-14.

7. Libertad y caridad cristianas, 14, 1-15, 6.

8. Cristo y los gentiles, 15, 7-13.

9. Narración personal, 15, 14-33.

F. *Salutaciones*, 16, 1-27.

Rosa, hebreo *jabaselet*. Nombre común de la flor del rosal. Un arbusto de la familia de las Rosáceas, que tiene los tallos ramosos y llenos de espinas. Sus hojas son alternas, ásperas, pecioladas y aserradas por el margen. Las flores son terminales, solitarias o en racimo, con el cáliz ovalado o redondo. Tienen la corola compuesta por cinco pétalos redondos o acorazonados y muchos estambres y pistilos. El fruto, llamado escaramujo, es una baya carnosa que corona el cáliz y contiene muchas semillas menudas, elipsoidales y vellosas.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



En la biblia se menciona la r. aunque realmente puede ser otra flor llamada *narcissus tazetta*, que es común en Sarón durante la primavera y la traducen narciso, *Ct 2, 1*. También la traducen por cóloquico y flor, *Is 35, 1*.

En los libros apócrifos se refieren a la r. claramente, *Sb 2, 8*; *Si 24, 17*; *39, 17*; *50, 8*. El hombre usaba una r. como nombre de mujer, como en el caso de Rosa (® Rode), la que atendió la llamada a la puerta de Pedro, en casa de María, *Hch 12, 3*.

Rostro, griego *prosófon*, el lado visible. Esta expresión es utilizada de varias maneras, pero se utiliza principalmente para referirse a la cara del hombre y metafóricamente a la de Dios. Algunas veces se utiliza como presencia personal o a un estado de ánimo, *Gn 4, 5*; *31, 2*; *Ex 33, 20*; *2 S 19, 5*; *Is 6, 5*. Incluso el r. es aplicado a objetos sin vida.

Dios dijo a Moisés: “Pero mi rostro no podrás verlo; porque no puede verme el hombre y seguir viviendo... Al pasar mi gloria, te pondré en una hendidura de la peña y te cubriré con mi mano hasta que yo haya pasado. Luego apartaré mi amo, para que puedas ver mis espaldas, pero mi rostro no se puede ver”, *Ex 33, 20-23*. En cuanto al r. humano, es frecuente hablar en sentido de “llegar a reconocer”. Especialmente en la literatura sapiencial, la cara o el r. aparece como parte del cuerpo humano que informa sobre la personalidad o proceder del individuo.

Rubén, hijo mayor de Jacob y Lía, su mujer. Epónimo de los rubenitas que se establecieron en la orilla oriental del mar Muerto, en el sur de Transjordania. Llevó una vida ejemplar, manchada tan solo por haberse acostado con una concubina de su padre, lo que le hizo perder su primogenitura, *Gn 35, 22-23*; *49, 3 s.*, hecho que se recordaba mucho tiempo después, *1 Cr 5, 1 s.*; aunque siempre gozó de ciertos honores por ser el hijo mayor de Jacob, *1 Cr 5, 3*; *Nm 1, 20*; *26, 5*, e hijo obediente, *Gn 30, 14*.

A pesar de carecer de brillantez, R. contaba con un ejército de 46.500 guerreros, *Nm 1, 20*, y después de la peregrinación tenía 43.730, *Nm 26, 7*. Ocupo el primer lugar en los campamentos del sur, *Nm 2, 10*. Ocupaba el lugar más cercano a Leví, la tribu que transportaba el tabernáculo, *Nm 2, 16-17*. Los rubenitas dieron soldados para el ejército de David, *1 Cr 5, 18*; *11, 42*; *12, 37*, que fueron vencidos y llevados cautivos por Tiglpileser, *1 Cr 5, 6*; *5 25 s.*



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Ruda, nombre común de un arbusto, perenne, aromático, originario de los países mediterráneos orientales y del Asia Menor.

Su base es leñosa y puede alcanzar hasta 80 centímetros de altura. Las hojas verde glauco y lampiñas están divididas en segmentos ovales o espatulados, que contienen glándulas aromáticas. Las flores, verde amarillentas y con forma de pantufla, agrupadas en ramilletes terminales; salvo la flor central, que tiene cinco pétalos, el resto de ellas tiene cuatro, ligeramente dentados en los bordes. El fruto es una cápsula redondeada con lóbulos visibles.

Se usaba como condimento, como compuesto medicinal y como adorno en la casa. Era uno de los vegetales por el cual se pagaba diezmo, Jesús habla de la r. cuando reprende el formalismo de la religión farisaica, *Lc 11, 42*.

Rufo, latín *pelirrojo*. Nombre de varón.

1. Hijo de Simón de Cirene, el que fue obligado a llevar la cruz a Jesús, *Mt 15, 21*.

2. Cristiano romano a quien Pablo saluda en su *carta a los Romanos*, *Rm 16, 13*.

Rumá, ciudad natal del abuelo de Joacim, *2 R 36, 37*. Algunos la identifican con Aruma, situada al suroeste de Siquem, *Jc 9, 41*, otros con Duma, *Jos 15, 52*.

Rut, mujer moabita, figura central del libro homónimo. Al morir su marido, se trasladó a Belén con Noemí, su suegra, y se casó con Booz, un rico hacendado. Su hijo Obed fue abuelo del rey David. Aparece en la genealogía del Mesías, *Mt 1, 5-6*, a pesar de haber sido gentil.

Rut, libro de, libro del A. T.

El autor y la fecha exacta de redacción se desconocen. Se escribió en un tiempo posterior a los jueces porque incluye la genealogía de David, *Rt 4, 17-22*.

El libro es un antiguo relato cuya protagonista es Rut, una mujer moabita. El relato es breve, tal vez basado en una historia popular antigua. Cuenta la historia de una familia de la antigua ciudad de Belén de Judá, conformada por Elimélek, su mujer Noemí y sus dos hijos Majlón y Quilión. La familia se refugia en el país de Moab durante una hambruna. Majlón y Quilión contraen matrimonio con mujeres moabitas. Pero cuando mueren el padre y los dos hijos, Noemí, la desconsolada madre, regresa a su hogar en Belén. Una de sus nueras, Rut, insiste en acompañar a Noemí, *Rt 1, 16-17*. En Belén, Rut pronto atrajo la atención de Booz, un pariente de buena posición, de la familia de Elimélek, *Rt 2, 1-4, 12*. A pesar del hecho de que Rut era extranjera, el judío Booz contrae matrimonio con ella y se convierte en la bisabuela del rey David.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Sabá, reino del sudoeste de la península arábiga, actual Yemen, cuyos pobladores, los sabeos, hablaban una lengua del grupo árabe de las lenguas semíticas. El reino pudo surgir *ca.* siglo X a. C., y se constituyó en uno de los más poderosos del sur de la península arábiga, hasta cuando los himyaríes, antigua tribu semítica procedente del extremo suroeste de Arabia, lo tomaron, *ca.* 115 a. C.

Hay varias referencias a este reino en las Escrituras, y el más relevante es el que tiene que ver con la visita de la reina de S. al rey Salomón, seguramente con el fin de establecer relaciones comerciales entre los dos estados, *1 R 10, 1-13*. El texto de los Reyes dice que la reina había oído del esplendor de la corte de Salomón y de su sabiduría. Que se presentó con una caravana de camellos cargada de presentes, perfumes, metales y piedras preciosas. Que la reina de S. quedó impresionada con el saber del rey y los lujos de la corte, lo que rebasó la información que del rey Salomón tenía. La reina atribuyó tal prosperidad a Yahvéh, el dios de los israelitas. La riqueza del reino de Salomón se debía a que dominaba Transjordania y tenía bajo su poder a Esyón Guéber, a la expansión del comercio, sobre todo de metales, y a que controlaba las rutas caravaneras que iban a Arabia del norte, a Egipto y a Siria.

S. es mencionado con otro pueblo árabe, Dedán, *Gn 10, 7; 25, 3; Ez 38, 13*. En las Escrituras se habla de la actividad comercial y caravanera de los sabeos, traficantes de mercancías preciosas, oro, piedras preciosas, aromas, *Jr 6, 20; Ez 27, 22*. Se les menciona como tribu nómada y saqueadora, *Jb 1, 15*; y como tratantes de esclavos, *Jl 4, 8*. En algunos textos que anuncian el futuro Rey, el Mesías, se dice que este pueblo vendrá a la nueva Jerusalén con sus riquezas a rendirle homenaje, *Sal 72 (71), 10 y 15; Is 45, 14; 60, 6*; ver *Mt 2, 11*. Jesús se refiere a la reina de S., quien llegó a Jerusalén desde los confines de la tierra buscando la sabiduría del rey Salomón, y dice que ella se levantará en el juicio final y condenará a los judíos, quienes han tenido ante sí a Jesús, alguien más que Salomón, y no han creído, *Mt 12, 42*.

Sábado, hebreo, *shavat*, parar, cesar. Séptimo día de la semana, santificado por Yahvéh, tras haber creado el mundo, pues en ese día cesó toda labor, *Gn 2, 2-3*. En el Sinaí se estableció la obligación de guardar el



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



s., como recuerdo de la creación del mundo, tras la cual Yahvéh descansó; este mandato cobijaba a todo el mundo, incluidos los animales, los siervos, los forasteros que habitaban en medio de los israelitas, *Ex 20, 8-11*. Yahvéh lo instituyó como señal de la Alianza, y su violación estaba penalizada con la muerte, *Ex 31, 12-17*; *Nm 15, 32-36*. Posteriormente, en *Dt 5, 15*, el s. adquiere un carácter de celebración jubilosa, pues se asocia con la liberación de la esclavitud en Egipto, y en memoria de este hecho los siervos de los israelitas también debían descansar; es decir, que al motivo religioso se le añade otro de carácter humanitario, *Ex 23, 12*. Como debía cesar toda actividad física, en el desierto el pueblo debía recoger la víspera del s. el maná suficiente, pues el séptimo día de la semana no caía; igualmente se debía preparar la comida para el s., pues ni siquiera se podía encender el fuego, *Ex 16, 22-30*; *Ex 35, 3*. Incluso se prohibía salir de casa, *Ex 16, 29*; pero, posteriormente, con base en *Nm 35, 4-5*, se estableció el llamado “camino sabático”, según el cual se podían caminar mil codos fuera de la ciudad, y dos mil si se trataba de apacentar el rebaño, según el llamado *Documento de Damasco*, encontrado en Qumram; a este camino sabático se refiere *Hch 1, 12*. La guarda del s. adquirió mucha importancia a partir del destierro en Babilonia, convirtiéndose en uno de los distintivos más importantes del judaísmo, *Ne 13, 15-22*; *1 M 2, 32-41*.

El espíritu legalista y formalista de las sectas judías, como la de los escribas y fariseos, convirtió el s. en una carga agobiante para los judíos, perdiendo la alegría y el júbilo de la liberación de la esclavitud que se le dio al comienzo. Jesús se enfrentó a los escribas y fariseos por este motivo, en varias ocasiones. Cuando sus discípulos fueron criticados por espigar en día sábado, *Mt 12, 1-8*; *Mc 2, 23-28*; *Lc 6, 1-5*; el Señor les recriminó a los fariseos que mientras vivían pendientes de lo externo, del rigorismo legal, descuidaban lo más importante, la justicia, y citaba al profeta *Oseas 6, 6*: “Misericordia quiero, que no sacrificio”. Igual sucedió cuando Jesús llevó a cabo muchos de sus signos en día s., la curación de los enfermos, demostrando a los judíos que esta ley no tiene un carácter absoluto, sino que se debe adaptar a las necesidades del hombre, “El sábado ha sido instituido para el hombre y no el hombre para el sábado”, *Mc 2, 27*; y que



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



sobre ella está el principio del amor al prójimo, la caridad, la justicia social, *Mt 12, 9-14; Lc 13, 10-17; 14, 1-6; Jn 1, 5-18; 7, 19-24; 9.*

Sabeos, habitantes del reino árabe de Saba.

Sabiduría libro de la, libro sapiencial del A. T. Es uno de los escritos deuteroacanónicos de las Escrituras católicas; no aparece en el canon hebreo y el protestantismo lo tiene por apócrifo. El texto fue escrito en griego, con el título de *Sabiduría de Salomón*, y en el mismo texto, se le atribuye a este rey la autoría, *9, 7-8 y 12*; quien se dirige a sus iguales en la realeza, *1, 1; 6, 1-11 y 21*. Sin embargo, esto se ha considerado como un recurso literario, al igual que el empleado con el *Eclesiastés* y el *Cantar de los cantares*, también puestos bajo la firma de Salomón. El autor es un judío helenizado, residente en la ciudad egipcia de Alejandría, centro de difusión de la cultura helénica en tiempos de los reyes tolemeos y donde vivía una numerosa colonia judía en la diáspora, en la segunda mitad del siglo I a. C; este aspecto se deduce de su crítica a la zoolatría egipcia y la comparación antitética que hace entre los judíos y los egipcios. El texto fue compuesto totalmente en griego y es posterior a la *Septuaginta*, versión griega de la cual toma citas. Es un judío piadoso, devoto del Dios de sus antepasados, *9, 1*; y orgulloso de su “linaje intachable”, *10, 15*. Los destinatarios del escrito son los judíos de la diáspora en Alejandría, expuestos a las influencias del helenismo, al modo de vida alejandrino, a las escuelas filosóficas en boga, a las tendencias religiosas de la época, a la ciencia; también se dirige, aunque secundariamente, a los paganos, aspirando atraerlos hacia el único Dios. La primera parte, que comprende los primeros cinco capítulos de la obra, muestran la importancia de la S. en el destino humano y compara la suerte del malvado con la del justo en esta vida y en la de ultratumba. La segunda parte, del *capítulo 6* al *9*, trata sobre el origen y la naturaleza de la S., la importancia y la manera y medios para conseguirla. La tercera parte, del *capítulo 10* al *19*, describen cómo el pueblo elegido y sus antepasados fueron salvados gracias a la acción de la S. de Dios. Igualmente, contiene una fuerte crítica a la idolatría.

Sacerdote, griego *presbyteros*, el anciano; hebreo, *kohen*. Ministro de un culto religioso. En hebreo, s., se dice *kohen*, pero no se conoce el



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



significado exacto de este término. Algunos lo relacionan con la palabra acadia *kânu*, inclinarse. Es decir, el s. sería quien se inclina ante la divinidad para adorarla. También, que puede ser del hebreo *kûn*, estar derecho, que se relaciona con la expresión bíblica referida al s. como el que “está delante de Dios”, *Dt 10, 8*. El término hebreo *kohen* ha pasado al griego como *hierús*, palabra relacionada con *hierós*, sagrado, entonces, el s. es la persona sagrada.

El sacerdocio entre los israelitas no aparece en las primeras páginas de las Escrituras. Los patriarcas, como jefes de familia, ejercían las funciones del culto, como levantar altares, ofrecer sacrificios, así lo hicieron Abraham, Isaac y Jacob, *Gn 12, 7-8; 13, 18; 22, 9; 22, 13; 26, 25; 28, 18; 31, 54*. Por el contrario, los sacerdotes mencionados en los primeros sacerdotes mencionados en la Biblia son de otras naciones, como el s. y rey cananeo Melquisedec, *Gn 14, 18*; o de Egipto, como Poti Fera, s. de On, *Gn 41, 45*; también un s. de Madián, Jetró, suegro de Moisés, *Ex 2, 16; 3, 1*. Antiguamente, el jefe del clan o padre de familia ejercía las funciones sacerdotales o elegía al s., *Jc 17, 5-12*. Como una de las características del sacerdocio es ejercer el culto divino a nombre de un pueblo, Israel vino a tener sacerdotes y se habla de ellos cuando se formó como un pueblo.

Cuando Moisés pronunció las bendiciones sobre Israel, antes de morir, le confió a la tribu de Leví el servicio del altar, las funciones sacerdotales, *Dt 33, 8-11*. Existen dos tradiciones que explican el origen del sacerdocio de la tribu de Leví. Por una parte, que se debe a su actuación valerosa y celosa de Yahvéh contra los del pueblo israelita que se habían dejado arrastrar por la idolatría, *Ex 32, 25-29*; Como también la acción celosa de Pinjás, nieto de Aarón, contra un israelita que pecó con una madianita a la que introdujo en el campamento, a quienes atravesó con su espada; esto le ganó la promesa del sacerdocio perpetuo para su linaje, *Nm 25, 6-13*. Por otra parte, se explica este sacerdocio de los levitas, pues éstos fueron elegidos como rescate de los primogénitos del pueblo israelita, en sustitución de las primicias de Israel, *Nm 3, 12; 3, 41; 8, 16*. A lo levitas no se les dio heredad, cuando el reparto de la tierra tras la conquista de Canaán, su heredad era Yahvéh, pues estaban dedicados exclusivamente al servicio del



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



altar. El s. ordenaba e instruía en lo relativo al culto, descrito en la Torá, y en la impartición de oráculos; más tarde vigilaban el Templo.

Según las Escrituras, el sacerdocio propiamente tal se le concedió a Aarón y a su descendencia, de la tribu de Leví, *Ex 28, 1; Lv 8, 1*. Los demás levitas fueron puestos al servicio de Aarón en otras labores, *Nm 3, 5-10*. En Crónicas están las genealogías de los descendientes de Aarón, los sumos sacerdotes del Templo.

El sacerdote desempeñaba diversas funciones. Los oráculos, la búsqueda de la voluntad divina, esta es la primera atribución que se le da al s. en las bendiciones de Moisés, *Dt 33,8; 1 S 14, 41; 23, 9; 30, 7*.

Ofrecer los sacrificios, *Dt 13, 10; Lv 1, 7*; aunque hay casos en las Escrituras, que muestran que en los primeros tiempos esta función no era exclusiva de los sacerdotes; el padre del juez Sansón ofreció un holocausto, *Jc 13, 19*; David y Salomón también los ofrecieron en momentos solemnes, *2 S 6, 17; 1 R 8, 62 ss.* pero, finalmente, esta función quedó reservada a los aarónidas, como se puede inferir del texto en el que se relata el castigo de la lepra recibido por el rey Ozías al pretender entrar en el santuario a ofrecer incienso en el altar, *2 Cro 26, 16-21*.

Bendecir en nombre de Yahvéh, y en *Nm 6, 22-27*, se da la fórmula ritual de la bendición.

La custodia del santuario y de los objetos consagrados al culto. Sólo el s. podía entrar en el lugar santo, de ahí esta función, por lo que se dice en *Nm 3, 38*: “Todo extraño que se acercara, sería muerto”.

Dentro de evolución del sacerdocio, vale decir que en la época postexílica el s. adquirió, además del poder religioso, el político. La rebelión en contra del poder seléucida, fue llevada a cabo por una familia sacerdotal, la de los asmoneos, y tras expulsar a los invasores ostentaron el poder político, fundando una dinastía. Entonces fue tomado el título de sumo s., en griego *archiereús*, con lo que se significaba la acumulación de poderes en el s., *1 M 10, 20-21; 13, 41-42*. Con esto, la dignidad del sumo sacerdocio se convirtió en objeto de codicia, de intrigas, de luchas por el poder, llegando a extremos criminales, como el asesinato, *2 M 4, 32*. Bajo el dominio romano, el sumo s., fue reconocido por los dominadores como representante del poder local, y era el presidente del sanedrín.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Esta situación a que llegó el sacerdocio fue denunciada por los profetas, como Malaquías, quien anunció la purificación de los levitas, *Ml 2, 1-9; 3, 3*. En el N. T., Jesús no ejerció funciones sacerdotales, pues era de la tribu de Judá, no de la de Leví. Su función fue profética, antes que sacerdotal. Así, criticó a los sacerdotes de su tiempo y tuvo por esto malas relaciones con ellos, que intervinieron en su proceso de condena a muerte. Sin embargo, Jesús en la última cena cambió todo el ritual sacerdotal antiguo; lo mismo que su pasión y muerte, que fue en la Pascua, cuando se sacrificaba el cordero, y Jesús, como dice Pablo, es “nuestro cordero pascual”, *1 Co 5, 7*; y Pedro lo llama el “cordero sin mancha”, *1 P 1, 19*. Es decir, Jesús con su sacrificio se convirtió en el Sumo Sacerdote de la Nueva Alianza para siempre; está unido íntimamente a Dios y a los hombres, es el mediador perfecto, “Por eso tuvo que asemejarse en todo a sus hermanos, para ser sumo s. misericordioso y fiel en lo que toca a Dios, y expiar los pecados del pueblo. Pues habiendo pasado él la prueba del sufrimiento, puede ayudar a los que la están pasando”, *Hb 2, 17-18*. La ofrenda de Jesús en la cruz tiene valor de sacrificio, de consagración como único sacerdote, de expiación y de alianza. Con esto quedan superados los ritos antiguos, pues el suyo es el único y verdadero sacrificio, por lo que Cristo es el único mediador entre Dios y los hombres, y el único sacerdote, *1 Tm 2, 5*.

Sacrificio, latín, *sacrificium*, algo convertido en sagrado. Ofrenda presentada a una divinidad, en un ritual, como muestra de amor y agradecimiento; para calmar su cólera; o para pedir su favor o alejar una amenaza o una desgracia y encontrar auxilio. Los sacrificios podían ser cruentos, el ofrecimiento de víctimas humanas o animales; e incruentos, de frutas, flores, vino. Los griegos primitivos, por ejemplo, sacrificaban animales a sus dioses, y comían de la víctima en un banquete sagrado para sellar la unión con la divinidad.

En la Ley, se establecen varios tipos de s. y se distingue entre cruentos e incruentos. Entre los primeros está, el holocausto, Se distinguían varias formas de s.: el holocausto, *ola*, lo que sube al altar o lo que sube al cielo en forma de humo, más citado en el A. T.; se presentaba como s. entero, *1 S, 7-9*, o quemado totalmente, sin la sangre. Se hacía el sacrificio diario, uno por



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



la mañana, otro por la tarde, *Nm 28, 3; 2 R 16, 15*. También se hacía en grandes festines, *Nm 8; 1 R 9, 25*. Como el holocausto era un homenaje a Dios se sacrificaban animales como corderos, toros o cabritos; y en caso de pobreza, una tórtola o una paloma, que debían ser machos y sin defecto. Otro s., el más antiguo, era el de paz, *seba selamin*, se celebraba en una cena, y se ofrecía un animal en holocausto, luego los oferentes celebraban la fiesta, después de haberse purificado y regocijado en Dios. Otro tipo de s. era el propiciatorio o por el pecado, que era el más importante para la expiación de los pecados.

Otro, el s. por la culpa, *asam*, relacionado con el s. por el pecado. Cristo es identificado como víctima del sacrificio, *1 Co 5, 7; Ef 5,2; Hb 10, 12-13*. Además se hacían s. humanos que se practicaban por los pueblos vecinos de los israelitas; entre éstos estaban expresamente prohibidos, *Lv 18, 21*. Los cananeos solían sacrificar a sus propios hijos en situaciones precarias; como Mesá, rey de Moab, que ante la situación en que los israelitas habían conquistado casi todo su reino, tomó a su primogénito y sucesor en el trono y le ofreció en holocausto sobre la muralla, *2 R 3, 27*. Abraham, por mandato de Dios, debía ofrecerle en holocausto a su hijo Isaac, *Gn 22*.

Sadoc ® Sadoq.

Sadoq, nombre de varón.

1. Sacerdote bajo los reinados de David y Salomón, hijo de Ajitub, descendiente de Eleazar, *2 S 8, 17; 1 Cro 5, 34; 6, 38; 24, 3*. Desempeñaba el sacerdocio junto con Abiatar, *2 S 15, 24-29*. Se mantuvo fiel a David, *1 Cro 27, 17*; a quien siguió, llevando el Arca con Abiatar y los levitas, cuando el rey huyó a raíz de la rebelión de su hijo Absalón, pero en el torrente del Cedrón David le ordenó a S. que devolviera el Arca a Jerusalén y se quedara allí, *2 S 15, 24-29*. Debelada la revuelta de Absalón, David envió a S. con Abiatar para invitar a los ancianos de Judá a volver con el rey, *2 S 19, 12*. Siendo ya David muy anciano, se presentó la lucha por la sucesión del trono. En la lucha por la sucesión al trono, Abiatar tomó el partido de Adonías; S., por el contrario, fiel a David, lo tomó por Salomón, *1 R 1, 8*. Junto con el profeta Natán, S. ungió a Salomón rey en Guijón, por orden de David, *1 R 1, 32-34 y 39*. Abiatar fue confinado por el rey Salomón en Anatot, y en su lugar fue puesto S., *2 R 2, 35*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



2. Suegro del rey Ozías y abuelo de Jotam, rey de Judá, *2 R 15, 33; 2 Cro 27, 1*.
3. Hijo de Baaná. Fue uno de los voluntarios en la reconstrucción de las murallas de Jerusalén, tras la vuelta del destierro, *Ne 3, 4*; firmó el acta de compromiso de acatar la Ley, *Ne 10, 22*.
4. Sacerdote hijo de Immer, también ayudó a reparar la muralla de Jerusalén, *Ne 3, 10*.
5. Escriba encargado de los almacenes del Templo, *Ne 13, 13*.
6. Antepasado de Jesús, que aparece en su genealogía, *Mt 1, 14*.

Sadrak ® Ananías.

Saduceos, agrupación judía aristocrática, de origen sacerdotal, cuyo nombre proviene del sacerdote Sadoq, de los tiempos de los reyes David y Salomón. El partido de los s. surgió en la época asmonea, siglo II a. C., y su influencia se extendió hasta la destrucción de Jerusalén por Tito, en el año 70 de nuestra era. Eran opuestos a los fariseos, y contra ellos no admitían tradición alguna fuera de la Ley o Torá escrita. Su preocupación era ante todo política, la mayor parte de los sumos sacerdotes eran del partido saduceo. Contrarios a los fariseos, igualmente, negaban la resurrección del cuerpo, de los ángeles y de los espíritus, pues ateniéndose a lo escrito en el *Pentateuco*, decían no encontrar en él ninguna doctrina sobre la resurrección de la carne, *Mt 22, 23; Mc 12 18-26; Lc 20, 27-38; Hch 4, 1-2; Hch 23, 8*.

Juan Bautista los llamó, al igual que a los fariseos, “raza de víboras”, *Mt 3, 7*. A pesar de ser contrarios a los fariseos, en muchos casos se unieron a ellos en contra de Jesús. El Señor previno a sus discípulos sobre la doctrina de los s.: “Abrid los ojos y guardaos de la levadura de los fariseos y s.”, *Mt 16, 6; Mc 8, 15*.

Saeta, latín *sagitta*. Flecha que se arroja con el arco, *Sal 11 (10), 2; 64 (63), 8; 91 (90), 5; Is 49, 2; Jr 9, 7*.

Safán, nombre de varón.

1. Secretario de Josías, rey de Judá. Hijo de Asafías y nieto de Mesulán. S. leyó el rollo de la Ley encontrado en el Templo y lo llevó al rey, quien lo envió con el sumo sacerdote Jilquías y otros a consultar al respecto a la profetisa Juldá, *2 R 22, 3-14*. La familia de S. era amiga del profeta Jeremías, Ajicam, hijo de S., lo protegió, *Jr 26, 24*; lo mismo que Godolías, nieto de S., *Jr 40, 5-6*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



2. Padre de Jaazanías, *Ez 8, 11*.

3. Personaje de la tribu de Gad. Habitó en Basán; fue además segundo jefe de los gaditas, *1 Cr 5 11-12*.

Safira, mujer de Ananías, con quien se puso de acuerdo para tratar de engañar a los apóstoles, por codicia, a acusa de lo cual murió, igual que su marido, *Hch 5, 1-10*.

Safón, lugar en Transjordania, en el territorio de la tribu de Gad, *Jos 13, 27*, donde los efraimitas iniciaron la guerra contra el juez Jefté, a los cuales derrotó, *Jc 12, 1-6*.

Sal, nombre de una sustancia mineral y geográfico.

1. Sustancia dura, seca, soluble y de gusto acre, empleada como condimento, el mismo cloruro de sodio. La fuente más importante se s. en los tiempos bíblicos estaba en el mar Muerto, llamado también mar de la S. Tenía diferentes usos, para dar sabor a los alimentos, *Jb 6, 6*; se les daba a los animales con el forraje, *Is 30, 24*; entraba en la composición del incienso sagrado, *Ex 30, 35*; *Ez 43, 24*; se usaba en las comidas de amistad o alianza, de ahí la expresión común “alianza de s.”, para indicar un pacto irrompible, *Nm 18, 19*; *1 Cro 13, 5*; por lo que no podía faltar en los sacrificios, oblacones y ofrendas a Yahvéh, como símbolo de la Alianza, *Lv 2, 13*. Se le atribuían poderes purificadores, *Ez 16, 4*.

Los terrenos salinos son estériles, y son símbolo de la desolación y de la ira de Yahvéh, *Dt 29, 22*; *Jr 17, 6*; *So 2, 9*. Cuando una ciudad era arrasada en la guerra, se sembraba sal en ella, como símbolo de que sería estéril, como hizo el rey Abimélek con Migdal Siquem, *Jc 9, 45*. La mujer de Lot, cuando la destrucción de Sodoma y Gomorra, desobedeció la orden de Yahvéh, miró hacia atrás y quedó convertida en estatua de s., *Gn 19, 26*. Jesús dice a sus discípulos, “Vosotros sois la sal de la tierra”, *Mt 5, 13*; y los previene porque la s. se puede volver insípida y entonces ya no servirá para nada, *Mc 9, 50*; *Lc 14, 34-35*. Pablo aconseja que la predicación debe ser amena, “sazonada con s.”, *Col 4, 6*.

2. Ciudad de S., situada en la rivera del mar Muerto, cerca de Engadí, que correspondió a Judá, *Jos 15, 62*.

3. Valle de la S., prolongación meridional del mar Muerto, Arabá, donde David venció a los edomitas, *2 S 8, 13*; *1 Cro 18, 12*; *Sal 60 (59), 1*. Amasías, rey de Judá, también derrotó aquí a los edomitas, *1 R 14, 7*; *2 Cro 25, 11*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Salá, en la genealogía de Jesús, dos personajes de los ancestros de Jesús: hijo de Naassón y padre de Booz, *Lc 3, 32*; hijo de Cainán y padre de Heber, *Lc 3, 35*.

Salamina, ciudad mayor de la isla de Chipre, situada al oriente de la isla, en la costa. Poseía un importante puerto, por el que desarrollo un próspero comercio. Había allí, en el siglo I, una nutrida colonia judía que había levantado varias sinagogas. Pablo, Bernabé y Juan Marcos, predicaron en las sinagogas de S., en el primer viaje misionero del Apóstol, *Hch 13, 5*.

Salario, cantidad que se paga, en dinero o en especie, a alguno por un servicio o trabajo. Labán le pagó un s. a Jacob por su servicio, *Gn 29, 15*. En la Ley se establecieron normas sobre el s., que se debía pagar oportunamente, *Lv 19, 13; Dt 24, 15; Tb 4, 14*. Los sacerdotes y levitas recibían el s. por el servicio en el Templo, de los diezmos, *Nm 18, 25-32*. Los hieródulos, aquellos hombres y mujeres dedicados a la prostitución sagrada en los cultos cananeos, son llamados despectivamente perros, y su paga es denominada s. de perro, *Dt 23, 19*. El apóstol Pablo figuradamente este término para significar que la consecuencia del pecado es la muerte, cuando dice: “el s. del pecado es la muerte”, *Rm 6, 23*.

Salatiel, hijo del deportado rey Jeconías y padre de Zorobabel, *1 Cro 3, 17; Esd 3, 2; 5, 2; Ne 12, 1; Ag 1, 1/12/14; 2, 2 y 23*. Aparece en la genealogía de Jesús, *Mt 1, 12; Lc 3, 27*.

Salem, paz. Nombre de la antigua ciudad cuyo rey y sacerdote era Melquisedec, en tiempos del patriarca Abraham. De acuerdo con el texto en *Sal 76 (75), 3*, la tradición judía y los Padres la han identificado con Jerusalén, *Gn 14, 18*.

Salim, sitio cercano a Ainón, al oeste del Jordán, en Samaría septentrional, donde Juan Bautista predicaba y bautizaba, *Jn 3, 23*.

Sal.lum, nombre de varón.

1. Tío del profeta Jeremías, *Jr 32, 7*.

2. Esposo de la profetisa Juldá, *2 R 22, 14; 2 Cro 34, 22*.

3. Descendiente de Coré, portero del santuario en el reinado de David, *1 Cro 9, 17-19*.

4. Padre de Maaseías, uno de los porteros del Templo en tiempos de Jeremías, *Jr 35, 4*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



5. S. rey de Israel, 743 a. C. Hijo de Yabés, asesinó, en Yibleán, al rey Zacarías, último de la dinastía de Jehú, y se apoderó del trono del Norte, *2 R 15, 10*. Su reinado fue efímero, terminó, como su predecesor, asesinado, un mes más tarde por su rival Menajem, quien tomó el poder en Israel, 743-738 a. C., *2 R 15, 13-16*.

6. Otro nombre con el que aparece @ Joacaz, rey de Judá, 609 a. C., en *1 Cro 3, 15*, y que también le da el profeta Jeremías, *Jr 22, 11*.

Salmanasar, nombre de varios reyes asirios.

1. S. III, rey de Asiria, 859-824 a. C., hijo y sucesor de Assurnasirpal II. Llevó a cabo treinta y dos campañas, la mayor parte de ellas en contra del fuerte reino de Aram. Aunque obtuvo algunos triunfos y recibir tributo de los aliados de Aram, entre ellos Israel, no consiguió tomar la ciudad de Damasco. Una coalición de Damasco con otros reinos vecinos, entre ellos Israel, con el rey Ajab, se enfrentó a S. III en la batalla de Carcar, a orillas del río Orontes, en el año 853 a. C., de la cual dicen las crónicas de S. III que venció, pero parece que ninguno de los bandos triunfó. Jehú, el sucesor de Ajab en el reino de Israel, pagó tributo al rey asirio, como aparece en el Obelisco Negro, que se encuentra en el Museo Británico, en el cual se representa al rey Jehú besándole los pies a S. III.

Representaciones de las hazañas de S. III también se encuentran en las placas de bronce batido llamadas las Puertas de Bakwat.

2. S. V, rey de Asiria, 726-722 a. C. Hijo y sucesor de Teglathfalasar III. Como Oseas, rey de Israel, no pagaba el tributo a Asiria, S. V puso sitio a Samaría en el año 724 a. C., e hizo prisionero a Oseas, cuando éste huía o había salido al encuentro del soberano asirio. Sargón II, hijo y sucesor de S. V, conquistó Samaría, en el año 721 a. C., y deportó a sus habitantes, lo que significó la desaparición del reino de Israel de la historia, *2 R 17, 3-7*.

Salmón, nombre de varón y de un lugar.

1. Colina boscosa cerca de Siquem, *Jc 9, 48*. Posiblemente sea el mismo Monte Umbrío que se menciona en *Sal 68 (67), 15*.

2. Uno de los Valientes de David, originario de Ajoj, *2 S 23, 28*.

3. De la tribu de Judá, Hijo de Najsón y padre de Booz, el marido de Rut, *Rt 4, 20-21*. En la genealogía de Jesús, se dice que S. engendró de Rajab a Booz, *M 1, 4-5*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

[A](#) [B](#) [C](#) [Ch](#) [D](#) [E](#) [F](#) [G](#) [H](#) [I](#) [J](#) [K](#) [L](#) [M](#) [N](#) [O](#) [P](#) [Q](#) [R](#) [S](#) [T](#) [U](#) [V](#) [Y](#) [Z](#)



Salmoná, sitio donde acamparon los israelitas durante la travesía por el desierto, entre el monte Hor y Punón, *Nm 33, 41-42*.

Salmone, posiblemente, cabo en el extremo nororiental de la isla de Creta. El apóstol Pablo, pasó por este sitio cuando navegaba prisionero rumbo a Roma, *Hch 27, 7*.

Salmos, griego *psalmoi*, hebreo *mizmor*, himno, canto, con acompañamiento instrumental. Así se llama la colección de cantos religiosos de Israel, también llamado *Salterio*, en razón del instrumento acompañante. En hebreo se le denomina *Thil.lim*, Himnos, pero este título sólo se les puede aplicar a unos cuantos s., y el único que lleva este encabezado, himno, es el *145 (144)*. El título más común es el de *mizmor*, que se refiere al acompañamiento musical, y es el que corresponde a *Salmos*, cantos. Esta colección va en la tercera parte del canon hebreo, como primer libro de los *Hagiográficos*; mientras que en las versiones cristianas está entre los libros de *Job* y el de los *Proverbios*.

En cuanto a la forma literaria, al estilo, se pueden distinguir tres géneros bien definidos, los himnos, las súplicas y los de acción de gracias; igualmente, existen ejemplos en los cuales se dan las diferentes formas mezcladas, entre los cuales se encuentran los s. reales.

Desde los primeros tiempos existieron estos cantos así como los cantores, así éstos sean mencionados ya en la época postexílica desempeñando su función en el Templo, a muchos de los cuales se atribuye la autoría de algunos s. Las celebraciones religiosas del pueblo de Israel siempre se hacían con cantos acompañados por instrumentos musicales, al tiempo que se danzaba, *Jc 21, 19-21*; *2 S 6, 5 y 16*. Desde los primeros tiempos bíblicos, los israelitas componían poesías en sus diferentes formas, de las cuales encontramos ejemplos en las Escrituras, como por ejemplo el cántico de Moisés, *Ex 15*; el de la profetisa Débora, *Jc 5*; la elegía de David por la muerte de Saúl y Jonatán, *2 S 1*.

Esta colección de cantos estaba destinada al culto en el Templo y en la sinagoga, era un libro de canciones litúrgicas; algunos s. tienen indicaciones musicales y lo mismo que las fechas en que se debían interpretar, aunque en su mayoría carecen de esta información.

En cuanto a los autores, es difícil definirlo. En los encabezados de los S., se



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



cuentan 73 atribuidos a la pluma del rey David; 12 a Asaf; 11 a los hijos de Coré; otros a Moisés, al rey Salomón, a Hemán y a Etán o Yedutún; 35 no tienen atribución. La *Biblia* hebrea le atribuye 82 al rey David.

El Salterio fue dividido en cinco partes, posiblemente como evocación del Pentateuco, separadas entre sí por doxologías cortas: 41 (40), 14; 72 (71), 18-20; 89 (88), 53; 106 (105), 48; el *Sal 150* es una doxología final, más larga que las anteriores.

En los Evangelios se encuentran citas del libro de los *S*. En *Mt 4, 6*, cuando Jesús es tentado en el desierto, el diablo cita el *Sal 91 (90), 11-12*. Jesús, En *Mt 5, 4 y 35*, en las bienaventuranzas, *Sal 37 (36), 11; 48 (47), 3*; en *Mt 7, 23*, cita *Sal 6, 9*. En la crucifixión, en *Mt 27, 46*, cita el *Sal 22 (21), 2*; en *Lc 23, 34*, se cita el *Sal 22 (21), 19*.

Los ciento cincuenta s. canónicos son los siguientes con sus títulos. Del 10 al 148, la numeración del canon hebreo, que se toma aquí de la *Biblia de Jerusalén*, se adelanta en una unidad a la versión griega y a la latina de la *Vulgata*, que unen el 9 y el 10, así como el 114 y el 115, a la vez que dividen en dos el 116 y el 147.

Salmo 1, Los dos caminos. éste es el prólogo del *Salterio*.

Salmo 2, El drama mesiánico.

Salmo 3, Clamor matinal del justo perseguido.

Salmo 4, Oración vespertina.

Salmo 5, Oración al despertar.

Salmo 6, Plegaria en la tribulación.

Salmo 7, Oración del justo perseguido.

Salmo 8, Poder del nombre divino.

Salmo 9-10, Dios humilla a los impíos y salva a los humildes.

Salmo 11 (10), Confianza del justo.

Salmo 12 (11), Contra el mundo mentiroso.

Salmo 13 (12), Clamor confiado.

Salmo 14 (13), El hombre sin Dios.

Salmo 15 (14), El huésped de Yahvéh.

Salmo 16 (15), Yahvéh, la parte de mi herencia.

Salmo 17 (16), Clamor del inocente.

Salmo 18 (17), *Te Deum* real.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

[A](#) [B](#) [C](#) [Ch](#) [D](#) [E](#) [F](#) [G](#) [H](#) [I](#) [J](#) [K](#) [L](#) [M](#) [N](#) [O](#) [P](#) [Q](#) [R](#) [S](#) [T](#) [U](#) [V](#) [Y](#) [Z](#)



Salmo 19 (18), Yahvéh, sol de justicia.
Salmo 20 (19), Oración por el rey.
Salmo 21 (20), Liturgia de coronación.
Salmo 22 (21), Sufrimiento y esperanza del justo.
Salmo 23 (22), El Buen Pastor.
Salmo 24 (23), Liturgia de entrada en el santuario.
Salmo 25 (24), Oración en el peligro.
Salmo 26 (25), Plegaria del inocente.
Salmo 27 (26), Junto a Dios no hay temor.
Salmo 28 (27), Súplica y acción de gracias.
Salmo 29 (28), Himno al Señor de la tormenta.
Salmo 30 (29), Acción de gracias después de un peligro de muerte.
Salmo 31 (30), Oración en la prueba.
Salmo 32 (31), El reconocimiento del pecado obtiene su perdón.
Salmo 33 (32), Himno a la Providencia.
Salmo 34 (33), Loa de la justicia divina.
Salmo 35 (34), Súplica de un justo perseguido.
Salmo 36 (35), Maldad del pecador y bondad de Dios.
Salmo 37 (36), Destino del justo y del impío.
Salmo 38 (37), Súplica en la desgracia.
Salmo 39 (38), Pequeñez del hombre ante Dios.
Salmo 40 (39), Acción de gracias. Petición de auxilio.
Salmo 41 (40), Oración de un enfermo abandonado.
Salmo 42-43 (41-42), Lamento del levita desterrado.
Salmo 44 (43), Elegía nacional.
Salmo 45 (44), Epitalamio real.
Salmo 46 (45), Dios con nosotros.
Salmo 47 (46), Yahvéh, rey de Israel y del mundo.
Salmo 48 (47), Sión, monte de Dios.
Salmo 49 (48), Vanidad de las riquezas.
Salmo 50 (49), El culto espiritual.
Salmo 51 (50), Miserere.
Salmo 52 (51), Juicio del pérfido.
Salmo 53 (52), El hombre sin Dios.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

[A](#) [B](#) [C](#) [Ch](#) [D](#) [E](#) [F](#) [G](#) [H](#) [I](#) [J](#) [K](#) [L](#) [M](#) [N](#) [O](#) [P](#) [Q](#) [R](#) [S](#) [T](#) [U](#) [V](#) [Y](#) [Z](#)



Salmo 54 (53), Clamor al Dios justiciero.
Salmo 55 (54), Oración del calumniado.
Salmo 56 (55), El fiel no sucumbirá.
Salmo 57 (56), En medio de los leones.
Salmo 58 (57), El juez de los jueces de la tierra.
Salmo 59 (58), Contra los impíos.
Salmo 60 (59), Súplica nacional después de la derrota.
Salmo 61 (60), Oración de un desterrado.
Salmo 62 (61), Dios, la única esperanza.
Salmo 63 (62), Sed de Dios.
Salmo 64 (63), Castigo de los calumniadores.
Salmo 65 (64), Himno de acción de gracias.
Salmo 66 (65), Acción de gracias pública.
Salmo 67 (66), Oración pública después de la recolección anual.
Salmo 68 (67), La gloriosa epopeya de Israel.
Salmo 69 (68), Lamentación.
Salmo 70 (69), Súplica en la desgracia.
Salmo 71 (70), Súplica de un anciano.
Salmo 72 (71), El rey prometido.
Salmo 73 (72), La justicia final.
Salmo 74 (73), Lamentación por la ruina del Templo.
Salmo 75 (74), Juicio total y universal.
Salmo 76 (75), Oda al Dios temible.
Salmo 77 (76), Meditación sobre el pasado de Israel.
Salmo 78 (77), Las lecciones de la historia de Israel.
Salmo 79 (78), Elegía nacional.
Salmo 80, (79), Súplica por la restauración de Israel.
Salmo 81 (80), Para la fiesta de las Tiendas.
Salmo 82 (81), Contra los príncipes paganos.
Salmo 83 (82), Contra los enemigos de Israel.
Salmo 84 (83), Canto de peregrinación.
Salmo 85 (84), Oración por la paz y la justicia.
Salmo 86 (85), Oración en la contrariedad.
Salmo 87 (86), Sión, madre de los pueblos.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Salmo 88 (87), Lamento en la extrema aflicción.
Salmo 89 (88), Himno y oración al Dios fiel.
Salmo 90 (89), Fragilidad del hombre.
Salmo 91 (90), Bajo las alas divinas.
Salmo 92 (91), Cántico del justo.
Salmo 93 (92), El Dios de majestad.
Salmo 94 (93), El Dios de justicia.
Salmo 95 (94), Invitatorio.
Salmo 96 (95), Yahvéh, rey y juez.
Salmo 97 (96), Yahvéh triunfante.
Salmo 98 (97), El juez de la tierra.
Salmo 99 (98), Dios, rey justo y santo.
Salmo 100 (99), Exhortación a la alabanza.
Salmo 101 (100), El modelo de los príncipes.
Salmo 102 (101), Oración en la desgracia.
Salmo 103 (102), Dios es amor.
Salmo 104 (103), Esplendores de la creación.
Salmo 105 (104), La maravillosa historia de Israel.
Salmo 106 (105), Confesión nacional.
Salmo 107 (106), Dios salva al hombre de todo peligro.
Salmo 108 (107), Himno matinal y súplica nacional.
Salmo 109 (108), Salmo imprecatorio.
Salmo 110 (109), El sacerdocio del Mesías.
Salmo 111 (110), Elogio de las obras divinas.
Salmo 112 (111), *Elogio del justo*.
Salmo 113 (112), Al Dios de gloria y piedad.
Salmo 114 (113 A), Himno pascual.
Salmo 115 (113 B), El único Dios verdadero.
Salmo 116 (114-115), Acción de gracias.
Salmo 117 (116), Invitación a la alabanza.
Salmo 118 (117), En la fiesta de las Tiendas.
Salmo 119 (118), Elogio de la ley divina.
Salmo 120 (119), Los enemigos de la paz.
Salmo 121 (120), El guardián de Israel.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Salmo 122 (121), Saludo a Jerusalén.
Salmo 123 (122), Oración de los afligidos.
Salmo 124 (123), El salvador de Israel.
Salmo 125 (124), Dios protege a los suyos.
Salmo 126 (125), Canto del regreso.
Salmo 127 (126), Abandono en la Providencia.
Salmo 128 (127), Bendición del justo.
Salmo 129 (128), Contra los enemigos de Sión.
Salmo 130 (129), *De profundis*.
Salmo 131 (130), Con espíritu de infancia.
Salmo 132 (131), En el aniversario del traslado del Arca.
Salmo 133 (132), La unión fraterna.
Salmo 134 (133), Para la fiesta nocturna.
Salmo 135 (134), Himno de *laudes*.
Salmo 136 (135), Letanía de acción de gracias.
Salmo 137 (136), Balada del desterrado.
Salmo 138 (137), Himno de acción de gracias.
Salmo 139 (138), Homenaje a Aquél que lo sabe todo.
Salmo 140 (139), Contra los malvados.
Salmo 141 (140), Contra la seducción del mal.
Salmo 142 (141), Oración de un perseguido.
Salmo 143 (142), Súplica humilde.
Salmo 144 (143), Himno para la guerra y la victoria.
Salmo 145 (144), Alabanza al Rey Yahvéh.
Salmo 146 (145), Himno al Dios temible.
Salmo 147 (146-147), Himno al Todopoderoso.
Salmo 148, Alabanza de la creación.
Salmo 149, Himno triunfal.
Salmo 150, Doxología final.

Salmuná, *sombra vacilante*. Rey de Madián, a quien Gedeón capturó y dio muerte, en la campaña de Transjordania, *Jc 8, 5-21*.

Salomé, forma femenina de Salomón.

1. Según el historiador Josefo, hija de Herodías con su primer marido Herodes Filipo. Herodías se había unido a al rey Herodes Antipas,



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



habiendo abandonado a su primer esposo. En el cumpleaños de Antipas, S. danzó para el rey, a quien gustó tanto la actuación que le prometió a S. bajo juramento darle lo que ella pidiera. Instigada por su madre Herodías, S. pidió la cabeza de Juan Bautista, quien criticaba a Herodes Antipas por su unión ilegal con Herodías, *Mt 14, 6-12; Mc 6, 21-19*.

2. Mujer galilea, seguidora de Jesús, presenció con otras mujeres su crucifixión y muerte, y fue con ellas al sepulcro el domingo, encontrándolo vacío, *Mt 15, 40; 16, 1*. Posiblemente la misma a quien se llama madre de los hijos de Zebedeo, *Mt 27, 56*.

Salomón, rey de Israel, 970-931 a. C. Hijo y sucesor del rey David, su padre, y de Betsabé, nacido en Jerusalén, *2 S 5, 14*. Cuando S. nació el profeta Natán lo llamó Yedidías, del hebreo *Yediyah*, que significa “amado de Yahvéh”, *2 S 12, 24*; palabra que, según los exegetas, implica el perdón al pecado de David con Betsabé, y la escogencia de S. como rey, por encima de sus hermanos con mejores títulos hereditarios; aunque por esta época no estaba legalmente reglamentada la sucesión al trono y, más bien, se esperaba la palabra del rey para elegir sucesor. Siendo ya entrado en años el rey David, se sucedió una serie de hechos, de intrigas, pleitos y divisiones en la corte y entre los hijos del monarca por la sucesión en el poder. Uno de los hijos del rey habido con Jagguít y hermano medio mayor de S., Adonías, pretendió ser rey de Israel y para esto se preparó con carros, caballos y una escolta de cincuenta hombres, pues se decía “yo he de ser rey”, *1 R 1, 5-7*. Adonías formó partido con Joab, sobrino y jefe del ejército de David, así como con el sacerdote Abiatar, *1 R 1, 7*, en sus pretensiones de reinar.

Por otra parte, se formó el grupo de los partidarios de S., el sacerdote Sadoq, Benaías, hijo de Yehoyadá, el profeta Natán y Betsabé, la madre de S. El profeta Natán hizo entrar donde David a Betsabé, para intrigar a favor de S., y el rey, enterado de los movimientos de Adonías, dijo a su mujer: “Te juré por Yahvéh, Dios de Israel: Tu hijo S. reinará después de mí y se sentará sobre mi trono en mi lugar. ¡Pues así he de cumplirlo hoy mismo!”. Inmediatamente, el rey ordenó al sacerdote Sadoq, a Benaías y al profeta Natán, que llevaran a S. a Guijón, lo ungieran y lo proclamaran rey de Israel, *1 R 1, 11-40*. Así, S. asumió el poder, estando aún vivo su



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



padre David, y perdonó a su hermano Adonías la vida, quien se había refugiado en el santuario agarrado de los cuernos del altar, *1 R 1, 41-53*. Sin embargo, Adonías pidió como mujer a la sunamita Abisag, última mujer que acompañó a David en sus últimos días, lo cual fue considerado por S. como otro intento de tomar el trono, por lo que fue condenado a muerte, *1 R 2, 13-25*. Abiatar, el sacerdote, fue destituido y confinado en Anatot, ciudad levítica cercana a Jerusalén, y fue sustituido por Sadoq. Joab, también fue muerto, y en su lugar fue nombrado Benaías al frente del ejército, *1 R 2, 26-35*.

Bajo el gobierno de S., el reino de Israel logró extender sus territorio a su máxima extensión, vivió una época de prosperidad, de gran riqueza y de esplendor literario. Reestructuró administrativamente el reino dividiéndolo en doce distritos, y al frente de cada uno puso un gobernador, *1 R 4*. El reino fue ampliado desde el río Éufrates hasta el país de los filisteos, y hasta los límites de Egipto, *1 R 5, 1*. Organizó el ejército con carros de guerra y caballos e igualmente fortificó muchas ciudades para la defensa del territorio, *1 R 9, 16-19; 10, 26-29; 2 Cro 8, 1-6*.

S. estableció numerosas alianzas con otros pueblos, como la que celebró con Jiram, rey de Tiro. Estableció un intercambio de mercancías, S. le enviaba alimentos, e Jiram le suministró las maderas, los metales preciosos así como los artesanos para la construcción del Templo y de su palacio, *1 R 5, 15-32; 7, 13-14*.

S. mantuvo relaciones comerciales con muchos pueblos, controlaba las rutas caravaneras y tuvo gran actividad naviera, las flotas marinas de los aliados S. e Hiram llevaban acabo constantes expediciones de intercambio comercial, *1 R 9, 26-28; 10, 22; 2 Cro 8, 17-18*. Uno de los renglones más importantes de la actividad comercial del reino de Israel era el de los metales, sobre todo la minería del cobre y del hierro, con minas cerca del mar Rojo. S. dominaba el comercio con Arabia, como se puede ver en la visita que la reina de Sabá le hizo, la cual sin duda se efectuó por razones diplomáticas y comerciales, *1 R 10, 1-13; 2 Cro 9, 1-12*.

Esta apertura comercial, el trato con diferentes culturas y la prosperidad del reino de Israel fueron el terreno abonado para una intensa actividad literaria en el reinado de S., el cual, igualmente, fue considerado un gran



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



pensador y sabio, que incluso superó la sabiduría de Oriente y de Egipto; dice el texto sagrado que pronunció tres mil parábolas y proverbios, compuso más de mil cánticos, además de sus conocimientos botánicos y de zoología; “venían de todos los pueblos para oír la sabiduría de Salomón”, *1 R 5, 9-14*. Al rey S. se le han atribuido varios textos, obras sapienciales, como el *Cantar de los cantares*, *Eclesiastés* o *Qohélet*, *Sabiduría de Salomón* y los posteriores *Salmos de S.* y *Odas de S.* Sin embargo, a pesar de la gran sabiduría del rey S., se le critican en las Sagradas Escrituras algunas faltas. Por una parte, llevó una vida de lujos, al estilo de las cortes paganas de la época. Tuvo un verdadero harén, en el cual se encontraban mujeres de diferentes países: se casó con la hija del faraón, *1 R 3, 1; 7, 8; 9, 16 y 24*; tal vez se trate del rey egipcio Psusenas II, de la dinastía XXI. Se dice que tuvo setecientas mujeres con el rango de princesas, además de trescientas concubinas, *1 R 11, 1-3*. Esto de tener mujeres extranjeras estaba prohibido por la Ley. Dichas mujeres hicieron caer al rey en la idolatría, hasta el punto de que adoró a Astarté, diosa de los sidonios, a Milkom, dios nacional de los ammonitas, y a Camós, dios de Moab, a los cuales les levantó altares, *1 R 11, 4-13*. Por otra parte, S. sometió al pueblo a cargas impositivas onerosas, a la leva, todo lo cual fue la causa para que a su muerte el reino se dividiera, tal como lo manifestó el pueblo en la asamblea de Siquem, donde se fracturó la unidad de Israel, *1 R 12, 4*.

En el N. T., siendo hijo de David, aparece en la genealogía de Jesús como su antepasado, *Mt 1, 6-7*. Hablando Jesús sobre la Divina Providencia, dice que Dios ve hasta por los pajarillos, y que S. en su grandeza no se vistió como una de estas avecillas, *Mt 6, 29*. Igualmente, hace Jesús referencia a la sabiduría del rey S., hasta donde fue la reina de Sabá desde los confines del mundo; pero los Judíos que tienen ante sí a Jesús, alguien más que S., no se convierten, por lo que la soberana se levantará en el juicio final y los condenará, *Mt 12, 42*.

Salterio, griego *psalterion*, del verbo *psallo*, pulsar. Nombre del instrumento con que se acompañaban los cantos sagrados, salmos, y los profanos en las fiestas sociales. Es la traducción del término hebreo *nebel*, que designa un instrumento de cuerdas, cuya forma exacta se



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



desconoce, *Sal 33 (32), 2; 57 (56), 9; 144 (143), 9*. Se cree que era una especie de arpa triangular de madera, o un laúd similar al *nefer* egipcio o al *santir* persa y árabe. En arameo también existe la palabra *psanterin*, con la que se designa uno de los instrumentos que se ejecutaban en la corte de Nabucodonosor, rey de Babilonia, *Dn 3, 5/7/10/15*. Con este nombre de S. se designa también el libro de los *Salmos*.

Saludo, muestra exterior de cortesía y respeto. En las Escrituras, por lo general, saludar es la traducción del verbo hebreo *barak*, bendecir. Entonces los saludos y despedidas están cargados de bendiciones, de deseos de prosperidad, de salud, y, sobre todo, como era costumbre en los pueblos orientales, de paz, *shalôm*. “Dios te guarde”, le dice José a su hermano menor Benjamín, en encontrarse los dos en Egipto, *Gn 43, 29*. Jacob bendijo al faraón, *Gn 47, 7*. “Yahvéh contigo”, *Jc 6, 12*; “Yahvéh con vosotros”, *Rt 2, 4*. Se enviaban saludos con otras personas, David mandó saludar a Nabal, así: “Salud para ti, salud para tu casa y salud para lo tuyo”, *1 S 25, 6*. David recibió saludos de felicitación por el triunfo sobre Hadadézer, del rey Tou de Jamat, por medio del hijo de este soberano, además de presentes, *2 S 8, 10*. El ósculo, las venias y la postración hacían parte de los gestos de s.: “Moisés salió al encuentro de su suegro, se postró y le besó. Se saludaron ambos y entraron en la tienda”, *Ex 18, 7*; “Jacob besó a Raquel”, *Gn 29, 11*; Aarón besó a su hermano Moisés, cuando se encontraron en el desierto, *Ex 4, 27*; entre padres e hijos, entre hermanos, era corriente el beso de saludo y de despedida, *Gn 27, 27; 32, 1; 33, 4; 45, 15; 48, 10; 2 S 14, 33; Tb 5, 17; 7, 6*. Especial consideración se tenía con las personas entradas en años: “Ponte de pie ante las canas y honra el rostro del anciano”, *Lv 19, 32*. Ante los reyes, los súbditos se postraban al saludar, *1 S 24, 9; 25, 23; 2 S 9, 6; 14, 4 y 33; 24, 20; 2 R 4, 27*. En las cortes antiguas se acostumbraban ciertas fórmulas protocolarias para saludar a los soberanos. Betsabé saludaba a su marido, el soberano: “Viva por siempre el rey David, mi señor”, *1 R 1, 31*. Entre los persas: “Viva por siempre el rey”, *Ne 2, 3*. Entre los caldeos: “Viva el rey eternamente”, *Dn 2, 4*. Las personas visitantes eran atendidas guardando ciertas normas de hospitalidad, se salía a saludarlas, se les mandaba entrar en la vivienda y



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



se les brindaba agua para lavar sus pies, se les ungía y se les agasajaba, *Gn 18, 2-5; 19, 1-2*; normas de cortesía que también se daban en la despedida, y se acostumbraba acompañar a los visitantes un buen trecho del camino, ® hospitalidad.

Se encuentran en las Escrituras diferentes fórmulas para saludar y responder al saludo así como para despedirse: “Que Yahvéh te bendiga”, *Rt 2, 4*. “Vete en paz y que el Dios de Israel te conceda lo que has pedido”, *1 S 1, 17; 20, 42*. “Que Yahvéh os colme de bendiciones”, *Sal 129 (128), 8*. “Alégrate”, le dijo el ángel a María cuando la anunciación, *Lc 1, 28*. “Salve, Rabbí”, saludó Judas a Jesús, y le dio el ósculo traicionero, cuando lo entregó, en el huerto de Getsemaní, *Mt 26, 49*. Habiendo Jesús resucitado, se presentó ante los discípulos y los saludó así: “La paz con vosotros”, *Lc 24, 36*. Cuando Jesucristo envió a los setenta y dos discípulos a los diferentes sitios a los cuales él habría de ir, para que le sirvieran como adelantados espirituales, les indicó la manera de saludar al entrar en una casa: “En la casa en que entréis, decid primero: “Paz a esta casa”, *Lc 10, 5-6*.

Salvador, hebreo *yesû`a*; griego *sotér*. En el A. T., este título se le daba a los héroes, a los libertadores del pueblo, como los jueces y otros hombres suscitados por Dios en las crisis históricas de Israel, *Jc 3, 9 y 15; 2 R 13, 5; Ne 9, 27*.

Pero es a Dios a quien se aplica este título con propiedad, pues es el s. de su pueblo Israel en cuanto lo libera, lo protege y realiza sus promesas, *Sal 80 (79), 4; 85 (84), 5; 106 (105), 21*; “Yo, yo soy Yahvéh, y fuera de mí no hay s.”, *Is 43, 3-11; 49, 26; 60, 6; Os 13, 4*. David invoca a Yahvéh como su salvador, *2 S 22, 3 y 47*; Judas Macabeo lo invoca como el “S. de Israel”, en su guerra contra los seléucidas, *1 M 4, 30*. Se le llama también, s. de los humildes, de los desposeídos y desesperados, *Jdt 9, 11*. Yahvéh es el s. de los que viven rectamente, *Sal 7, 11; 24, 5*; Aunque en las profecías sobre el Mesías, se da a entender que será el s. de su pueblo, no se le da explícitamente este título. En el N. T., sí se le aplica a Jesús junto con los de Señor y Cristo, porque en él se cumplen las promesas de la salvación escatológica, como se lo dijo el ángel a José: “Dará a luz un hijo, y le pondrás por nombre



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados”, *Mt 1, 21*; así lo anunció el ángel a los pastores de Belén cuando nació Jesús: “No temáis, pues os anuncio una gran alegría, que lo será para todo el pueblo: os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un salvador, que es el Cristo Señor”, *Lc 2 10-11*. El apóstol Pablo dice que Dios exaltó a Cristo para conceder al pueblo el perdón de los pecados, *Hch 5, 31*; en él se cumple la promesa de Dios, con su resurrección se constituye en el S. del género humano, *Hch 13, 23*. Jesús como su cabeza, es el s. del cuerpo, la Iglesia, *Ef 5, 23*. El Apóstol dice que Cristo, nuestro S., por su resurrección y poder, transformará nuestro cuerpo miserable en glorioso, *Flp 3, 20-21*; pues él ha derrotado la muerte y nos ha sido dado desde toda la eternidad como nuestro S., *2 Tm 1, 9-10*.

Samaría, ciudad de Palestina, localizada sobre una colina, a unos setenta kilómetros al norte de Jerusalén y a unos cuarenta y cinco al este del mar Mediterráneo, desde la cual se dominaba la ruta principal hacia Jerusalén. La ciudad fue fundada por el rey Omrí, quien gobernó en Israel entre el 885 y el 874 a. C., estableciendo en ella la capital del reino, por las facilidades que ofrecía desde el punto de vista defensivo, y que hasta la construcción de S. había estado en la ciudad de Tirsá, durante seis años. Omrí compró la montaña por dos talentos de plata a Sémer, la fortificó y erigió la ciudad en lo alto, y le puso el nombre de S., por el del anterior dueño del sitio, *1 R 16, 24*. La ciudad fue terminada de construir por el hijo y sucesor de Omrí, el rey Ajab, 874-853 a. C., quien se casó con Jezabel, hija de Itobaal, rey de Tiro, quien le hizo caer en la idolatría, introduciendo el culto a Baal, deidad a la que el rey le levantó un altar y un santuario en S., *1 R 16, 32*; igualmente se hizo un palacio en marfil, *1 R 22, 39*. Habiéndose convertido la ciudad en centro de la adoración a Baal, el profeta ® Elías criticó duramente la conducta del rey, y, en un juicio de Dios, exterminó a los sacerdotes y profetas de este dios, llevados a S. por la reina Jezabel. Siendo rey de Israel Oseas, 732-724 a. C., y siendo tributario de Asiria, dejó de pagar el tributo, en el año 724, Salmanasar V, rey de Asiria, sitió la ciudad de S., la que, debido a su localización y a sus fortificaciones, resistió durante tres años el asedio. Pero, finalmente, en 722 ó 721 a. C., cayó en manos de Sargón II, sucesor



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



de Salmanasar V., quien deportó a sus habitantes y repobló la ciudad con extranjeros de otros países conquistados, *2 R 17, 3-6; 18, 9-11*; lo que contribuyó al sincretismo religioso de S., *2 R 17, 24-41*. Tras estos acontecimientos, el reino del Norte, Israel, desapareció de la historia y Sargón II fundó la provincia asiria de Samerina.

Los profetas se refirieron a esta ruina de S. para advertir al reino Judá sobre lo que sobrevendría más tarde, la toma y saqueo de Jerusalén por los caldeos, *Is 10, 9-11; Mi 1, 1-7*.

Tras la caída del Imperio asirio, S. pasó por manos de varias potencias extranjeras, como los caldeos, los persas, los macedonios, los tolemeos, los seléucidas, los romanos. El rey asmoneo Juan Hircano la sitió durante un año y la conquistó en el año 107 a. C., y quedó semidestruida. En la época romana, la ciudad de S. le fue entregada por el emperador Augusto a Herodes el Grande, quien hizo una serie de obras como un templo dedicado al emperador romano, un estadio, una plaza romana, y le dio a la ciudad el nombre de Sebaste, palabra griega que significa Augusta, en honor del soberano romano.

En tiempos de Jesús, S. era la capital del distrito administrativo romano del mismo nombre, *Jn 4, 4-5*. En la primera rebelión judía, 60-70 de nuestra era, a ciudad fue quemada por los insurrectos.

Samaritanos, nombre con se designa, en muchos casos despectivamente, a los habitantes de Samaría, resultado de la mezcla del resto de población aborigen que permaneció en la región con los pueblos extranjeros instalados allí por el soberano asirio Sargón II, 721 a. C., tras la deportación de sus habitantes. De esta mezcla racial y cultural surgió el sincretismo religioso de Samaría, religión yahvista con fuerte influencia de los gentiles. También hay que decir que desde la división del reino, tras la muerte de Salomón, S. estuvo muy influida por las religiones de los pueblos vecinos, desde cuando viene la contradicción entre los de Judá y los de Samaría. Tras la vuelta del destierro en Babilonia, los s. quisieron participar en el reconstrucción del Templo, pero fueron rechazados, por la vieja rivalidad religiosa ya anotada y considerarse impura su religión, *Esd 4*; y los s. obstruyeron las reconstrucciones del Templo y de las murallas de Jerusalén. Los s. levantaron propio santuario



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



en el monte Garizim, que fue, posteriormente, en época de los asmoneos, destruido por el rey Juan Hircano, en el año 129 a. C. Los s. sólo reconocían la *Torá*, es decir, el *Pentateuco*, como único libro sagrado. En tiempos de Jesús, los s. eran objeto de desprecio, y se evitaba el paso por la región, *Mt 10, 6*; *Lc 9, 52-55*; *Jn 4, 9; 8, 48*. Sin embargo Jesús no los excluyó, pues su mensaje era universal. Propuso una parábola, la del buen samaritano, *Lc 10, 29-37*, con lo que quiere significar que a pesar de las diferencias religiosas con los judíos, los s. son capaces de caridad y no hay razón para su estigmatización. Esto se corroboró cuando Jesús curó a diez leprosos y sólo uno, el samaritano, se lo agradeció y alabó a Dios, *Lc 17, 11-19*. Los judíos evitaban el trato con los s., pero J. pasó por alto esta costumbre y se detuvo a conversar en el pozo de Jacob con una mujer samaritana, *Jn 4, 4-42*. Los apóstoles, siguiendo el ejemplo de Jesús, predicaron la Palabra a los s., *Hch 8, 5-25*.

Sambal.lat, el joronita, gobernador persa de la provincia de Samaría, cuando los judíos regresaron del destierro en Babilonia; éste obstruyó las obras llevadas a cabo por Nehemías en Jerusalén, la reconstrucción de sus muros, *Ne 2, 10 y 19*; ante lo cual los judíos “con una mano cuidaba cada uno de su trabajo, con la otra empuñaba el arma”, *Ne 4, 1-16*. Terminada la reparación de la muralla de Jerusalén, S. propuso a Nehemías varias entrevistas, para hacerle mal, pero éste se rehusó. Entonces S. lo acusó de querer rebelarse y hacerse rey; compró un falso profeta para que le anunciara que sería asesinado, incitándolo a que entrara en el interior del santuario para salvarse, con lo cual Nehemías habría cometido una grave falta, *Nm 18, 7*; pero el gobernador Nehemías no cayó en la trampa de S., *Ne 6, 1-14*.

Un hijo del sumo sacerdote Yoyadá y nieto de Elyasib, había tomado por esposa a una hija de S., y Nehemías lo echó de su lado, *Ne 13, 28*.

Samgar, personaje de la época de los jueces, posiblemente originario de Bet Anat, en Galilea, es decir, no sería israelita. Está incluido en la lista de los jueces, donde se dice que derrotó a seiscientos filisteos con una aguijada de bueyes y salvó a Israel, *Jc 3, 31*.

Samir, nombre geográfico y de varón.

1. Ciudad en la montaña, al oeste del Jordán, que le correspondió a la tribu de Judá, *Jos 15, 48*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



2. Lugar en la montaña de Efraím, de donde era oriundo el juez Tolá y donde fue sepultado, *Jc 10, 1-2*.

3. Levita, de los hijos de Uziel, en la época del rey David, *1 Cro 24, 24*.

Sammá, nombre de varón.

1. Hijo de Reuel y nieto de Esaú, jeque de los edomita, *Gn 36, 13 y 17; 1 Cro 1, 37*.

2. Hijo de Jesé y hermano de David, *1 S 16, 9; 17, 13*.

3. S. hararita, hijo de Elá, de los Valientes de David, derrotó a los filisteos cerca de Lejí, *2 S 23, 11-12*.

4. S. de Jarod, uno de los Valientes de David, *2 S 23, 25*.

5. S. de Harar, padre de Jonatán, uno de los Valientes de David, *2 S 23, 33*.

Sammúa, nombre de varón en el A. T.

1. Hijo de Zakkur. De la tribu de Rubén, uno de los hombres enviados por Moisés a explorar la tierra de Canaán, antes de iniciar su conquista, *Nm 13, 4*.

2. Hijo del rey David y Betsabé, nacido en Jerusalén, *2 S 5, 14; 1 Cro 14, 4*.

4. En *1 Cro 3, 5*, aparece con el nombre de Simá.

3. Padre del levita Abdías, *Ne 11, 17*. En *1 Cro 9, 16*, aparece como Semaías.

4. Sacerdote en época de Nehemías, *Ne 12, 18*.

Samos, isla montañosa en el sureste de Grecia, en el mar Egeo, antiguamente importante centro comercial y naviero, famosa por la producción de cerámica roja y brillante, muy apetecida, llamada *samian*. En época de los macabeos hubo en S. una numerosa colonia judía, por lo cual los romanos escribieron a las autoridades de la isla para que se protegiera a sus miembros, tras el tratado de amistad establecido entre judíos y romanos, *1 M 15, 23*.

Pablo visitó la isla en su tercer viaje misionero, *Hch 20, 15*.

Samotracia, isla montañosa en el noreste de Grecia, en el mar Egeo. Según Homero, en la *Ilíada*, el dios Poseidón observó desde esta isla la guerra de Troya. Aquí fue encontrada la famosa escultura griega conocida como la *Victoria de S.*, hoy en el museo del Louvre de París. En esta isla estuvo el apóstol Pablo, de un día para otro, en su viaje de Tróade a Neápolis, *Hch 16, 11*.

Samuel, líder religioso y político de Israel, profeta y último juez de los israelitas, *1 S 7, 15*. Le correspondió vivir uno de los períodos críticos de Israel, la transición del gobierno de los jueces a la monarquía.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



S. fue hijo de Elcaná, descendiente de Suf, de la ciudad de Ramatáyim, más tarde llamada Ramá, en las montañas de Efraím. La madre de S. se llamaba Ana, la cual no le había dado hijos a su marido, mientras la otra mujer, Peninná, sí. Ana oró fervientemente a Dios pidiéndole un hijo, al cual prometió para su servicio. El niño nació y, una vez destetado, fue llevado al santuario en Siló, entregado al cuidado del sacerdote Elí, *1 S 1, 21-28*. Estando al servicio del santuario de Siló, S. recibió el llamado de Yahvéh, la primera revelación que lo consagra como profeta. A S. le anunció Yahvéh la condena y el castigo para la casa del sacerdote Elí, la cual sería borrada, por la mala conducta de sus hijos JofnÍ y Pinjás, *1 S 3*. Dice el texto sagrado: “Samuel crecía, Yahvéh estaba con él y no dejó caer en tierra ninguna de sus palabras”, *1 S 3, 19*; en la guerra contra los filisteos, el Arca fue capturada por éstos y los hijos de Elí perecieron, y éste mismo murió al recibir la noticia, lo que fue el principio del castigo a la casa de Elí, que después seguiría con la matanza de los sacerdotes de Nob, *1 S 22, 18*; y la destitución de Abiatar por Salomón, *1 R 2, 27*, reemplazado por Sadoq.

Pasaron veinte años desde que el Arca fue instalada en Quiryat Yearim, y S. surge como el líder, reformador religiosos, liberador y juez de Israel, que había estado a merced de los filisteos. S. reunió la asamblea de Israel en Mispá, e hizo que el pueblo volviera los ojos a Yahvéh y abandonara las abominaciones idolátricas. S. rogó a Yahvéh por su pueblo y ofreció un sacrificio. Los israelitas humillaron a los filisteos y hubo paz; S. juzgaba a Israel, desde su ciudad de Ramá, y hacía recorridos cada año por todo el territorio, *1 S 7*.

Siendo ya anciano, S. puso a sus hijos Joel y Abías como jueces de Israel, los cuales no siguieron el ejemplo de su padre, torcieron el derecho buscando el lucro personal. Los ancianos de Israel fueron a Ramá y le pidieron a S. que les diera un rey que los gobernara, como sucedía en todas las naciones. S. se opuso, pues consideraba que Israel no era como los demás pueblos, su único rey era Yahvéh. Sin embargo, S. consultó al Señor, quien le pidió que accediera, pues el rechazado no era S. sino Yahvéh mismo, pero que le pusiera de presente al pueblo cuál era el fuero real, *1 S 8*. Yahvéh mandó a S. para que ungiera como rey a Saúl, *1 S 9*



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



17 ss. S. reunió a todo el pueblo en Guilgal, donde se inauguró la monarquía de Israel, *1 S 11, 14-15*; Saúl reinó, aproximadamente, entre el año 1030 y el 1010 a. C. Tras esto, S. dijo un discurso de despedida ante el pueblo, en el que recordó las grandes obras de Yahvéh en favor de su pueblo, cuya protección estará asegurada siempre y cuando los israelitas sean fieles a los preceptos de su Dios, *1 S 12*.

Pero aquí no termina la vida pública de S. Fue hasta donde Saúl para anunciarle que Yahvéh no afianzaría el reino en sus manos, pues había perdonado la vida al rey de Amalec, Agag, desobedeciendo las órdenes del Señor de entregarlo todo al anatema, tras derrotar a los amalecitas; éstos habían atacado a Israel alevemente cuando salió de Egipto, *Ex 17, 8-16*; *Dt 25, 17-19*. S., entonces, ejecutó la orden de Yahvéh, que ha debido cumplir el rey Saúl, y mató a Agag. Desde entonces, Saúl no volvió a ver al profeta S., *1 S 15*.

Posteriormente, S. fue enviado por Yahvéh, a Belén, a ungir como rey a David, hijo de Jesé, *1 S 16, 1-13*. S. murió en la época en que el rey Saúl perseguía a David; fue sepultado en Ramá, *1 S 25, 1; 28, 3*.

El salmista elogia S., como uno de los grandes intercesores del pueblo de Israel ante Yahvéh, junto con Moisés y Aarón, *Sal 99, 6*; e igualmente en *Jr 15, 1*; en *Si 46, 13-20*, se le logia por su fidelidad a Dios, como profeta y fundador de la realeza en Israel; en *Hb 11, 32*, se elogia por su fe.

A S. se le atribuyen los dos libros bíblicos del A. T., que llevan su nombre. Éstos textos formaban un solo libro en la *Biblia* hebrea; la versión griega de la *Septuaginta* los dividió en dos y los juntó con los dos libros de los *Reyes* bajo el mismo título, los cuatro libros de los *Reinos*; igual hizo la versión latina de la *Vulgata*, bajo el título de los cuatro libros de los *Reyes*. La tradición talmúdica considera al profeta Samuel autor del texto del primer libro que termina con su muerte; los que sigue es atribuido a Natán y Gad. En general, se cree que los libros son obra de varios autores y que hay diversas fuentes y tradiciones.

Los libros de S. abarcan un período de la historia de Israel, que va desde la terminación del gobierno de los jueces e instauración de la monarquía, hasta los últimos días del reinado de David. Se puede dividir la obra en tres grandes partes: desde el nacimiento de Samuel hasta la unción de



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Saúl como primer rey panisraelita, *1 S capítulos 1 a 7*; hechos del reinado de Saúl, *1 S 8 a 2 S 1*; y hechos del reinado de David, *2 S capítulos 2 a 24*; aquí se destacan la derrota de los filisteos; la unificación del territorio, la asimilación de los restos de poblaciones cananeas y la erección de Jerusalén como capital política y religiosa del reino; el sometimiento de Transjordania y de los arameos de Siria septentrional. Es de destacar que a pesar de que David logró la unificación de la nación israelita, al morir no estaba verdaderamente solidificada. Ya en su reinado, como consta en los libros de S., se presentaron amagos de división, como el de su propio hijo Absalón, apoyado por los del Norte; igualmente la rebelión de Seba, el benjaminita. El ideal teocrático alcanzado, aunque no del todo afianzado, se verá resquebrajado, según el mensaje religioso de S., por las infidelidades de Israel, que llevarán a la división y al cisma religioso y a la ruina de los dos reinos, Israel y Judá. Pero surge en S. la promesa de Yahvéh a la casa de David, la profecía de Natán sobre la llegada del Mesías, *2 S 7, 5-16*; palabras que son citadas en el N. T., cumplidas en Jesús, del linaje de David, *Hch 2, 30; 2 Co 6, 18; Hb 1, 5*. **Sanedrín** griego *synhedrion*, conjunto sentado. Era el tribunal supremo de los judíos, que data del siglo II a. C. Estaba conformado por setenta y un miembros, presidido por un sumo sacerdote. Sus componentes pertenecían a la aristocracia sacerdotal y a la nobleza. En tiempos de los macabeos se le denominaba “Senado de la nación”, *1 M 12, 6*; “Senado de los judíos”, *2 M 11, 27*.

A pesar de lo anterior, los rabinos ponen sus orígenes en la época mosaica, de donde el número de sus miembros, cuando Yahvéh mandó a Moisés: “Reúname setenta ancianos de Israel, de los que sabes que son ancianos y escribas del pueblo. Llévalos a la Tienda del Encuentro y que estén allí contigo. Yo bajaré a hablar contigo; tomaré parte del espíritu que hay en tí y lo pondré en ellos, para que lleven contigo la carga del pueblo y no la tengas que llevar tú solo”, *Nm 11, 16-17*. Pero, en la reforma judicial del rey Josafat, se estableció un tribunal supremo en Jerusalén, una jurisdicción central junto a la jurisdicción local, *2 Cro 19, 8*; esta corte ejercía funciones judiciales, mientras el s. posterior tenía también funciones legislativas y ejecutivas. Todo estos casos pueden ser



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



antecedentes del s., así como las autoridades que se establecieron tras el retorno de la cautividad en Babilonia, en la época de los monarcas persas, como se lee en *Esdras*: “Y tú, Esdras, conforme a la sabiduría de tu Dios, que posees, establece escribas y jueces que administren la justicia a todo el pueblo de Transeufratina, a todos los que conocen la Ley de Dios. A quienes la ignoran habréis de enseñársela. Y a todo aquél que no cumpla la ley del rey, aplíquesele una rigurosa justicia: muerte, destierro, multa en dinero o cárcel”, *Esd 7, 25-26*. La palabra s. a veces se usa para referirse a cualquier instancia judicial, los simples tribunales existentes en todo el país, pequeños sanedrines de provincia, en oposición al Gran S., con sede en Jerusalén; *Mt 5, 22; 10, 17; Mc 13, 9*. Ante el Gran S., comparecieron Jesús, *Mc 14, 55*; los apóstoles Pedro y Juan, *Hch 4, 15*; el apóstol Pablo, *Hch 23, 28*.

Siendo el tribunal supremo de Judea, en la época de la dominación romana, del 63 a. C. hasta el 70 de nuestra era, cuando dejó de existir, el S. fue privado por el Imperio del derecho de vida o muerte; las sentencias del S. que imponían la pena capital debían ser aprobadas por el procurador, *Jn 18, 31*, tal como aconteció con Jesús.

Sangre, en las Escrituras es la sede del principio vital, y este término se emplea como sinónimo de vida, tal en *Sal 30 (29), 10*. Por residir en ella la vida se prohíbe comer la s. de los animales, *Gn 9, 4; Lv 3, 17; 7, 26; 17, 10; 19, 26; Dt 12, 16 y 23; 15, 23*; por la misma razón, toda s. pertenece a Dios, sobre todo la del hombre, hecho a imagen y semejanza suya. Desde antes de la promulgación del Decálogo, estaba prohibido derramar sangre y hacerlo clamaba la venganza divina, *Gn 4, 10-11*. Incluso en el culto, la s. debía derramarse alrededor del altar, como expiación, *Lv 17, 11*.

En el N. T., todo el simbolismo cultural de la s., encuentra su cumplimiento en el derramamiento de la s. de Cristo en la cruz: “Y penetró en el santuario una vez para siempre, no con sangre de machos cabríos ni de novillos, sino con su propia sangre, consiguiendo una liberación definitiva”, *Hb 9, 11-22*. Tal como lo dijo Jesús en la última cena, antes de su pasión, como en el Sinaí, *Ex 24, 4-8*, la s. de las víctimas selló la alianza de Yahvéh con su pueblo, Jesús con su s. sella la Nueva Alianza, *Mt 26, 27; Mc 14, 22-25; Lc 22, 19-20*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



La s. de Cristo es el precio pagado por la redención del hombre, *Ef 1, 7; 1 P 1, 18-19*. La s. de Cristo lleva a cabo la purificación del pecado, por eso el Apóstol dice que Dios lo destinó como “instrumento propiciatorio”, *Rm 3, 25*, prefigurado en el rito del Gran Día de la Expiación, *Lv 16*.

Sansón, *hombre del sol*. Héroe hebreo, duodécimo juez de las tribus israelitas, durante veinte años, el último antes de Samuel, *Jc 16, 31*. Manóaj, un hombre de Sorá, de la tribu de los danitas, no había tenido descendencia, pues su mujer era estéril. Pero un ángel de Yahvéh se le apareció a la esposa de aquél era estéril, pero se le apareció y le anunció que tendría un hijo, el cual sería consagrado a Dios, no podía pasar por su cabeza navaja alguna; sería nazireo desde el seno materno, por lo que la madre debía abstenerse de todo lo impuro y de toda bebida fermentada; S, dice el anuncio a la mujer, “comenzará a salvar a Israel de la mano de los filisteos”, *Jc 13, 2-7*. El Ángel de Yahvéh apareció por segunda vez, a Manóaj, quien había orado para que volviera y dijera qué se debía hacer con el niño; el Ángel le dijo que debía guardar la conducta de un nazireo. Manóaj, entonces, ofreció el holocausto de un cabrito. S. nació y creció entre las localidades de Sorá y Estaol, *Jc 13, 8-25*.

Ya adulto, S. fue a Timná, donde se fijó en una mujer filistea y dijo a sus padres que se la pidieran como esposa. Esto no gustó a los progenitores de S., pues iba en contra de las costumbres patriarcales de los hebreos; sin embargo, el autor sagrado ve en esto un designio de Dios en contra de los filisteos, que en esa época dominaban a los israelitas. Cuando S. iba a Timná en busca de su mujer, comenzó a manifestarse en él la fuerza descomunal que lo llevó a realizar grandes hazañas, poder que residía en su larga cabellera de nazireo. En esta oportunidad, “El espíritu de Yahvéh le invadió”, mató un león, que le salió en el camino, como quien destroza con las manos un cabrito. Cuando iba a la boda, encontró en el esqueleto del león un enjambre de abejas, de cuya miel comieron S. y sus padres. En la fiesta nupcial, S. propuso un enigma a los filisteos, relacionado con la miel hallada en el camino: “Del que come salió comida, y del fuerte salió dulzura”. Quien perdiera en este juego debía pagar treinta túnicas y treinta mudas de ropa. Los filisteos presionaron a la mujer de S. para que le sacara a éste la respuesta, como sucedió. S., entonces, fue a Ascalón,



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



donde mató a treinta filisteos, tomó los despojos y entregó el pago a quienes habían resuelto el enigma de manera fraudulenta; la mujer de S. pasó a serlo de uno de éstos, *Jc 14*.

S. fue a Timná en busca de su mujer y, al enterarse de que había sido dada a otro hombre, cazó trescientas zorras a las que les ató teas en las colas y las soltó en los campos filisteos, quemando el trigo, los olivares y los viñedos. Los filisteos, por su parte, quemaron a la mujer que le había sido quitada a S. así como la casa del suegro.

Los filisteos atacaron a los israelitas, en Lejé, por causa de S. Éstos fueron hasta la gruta de Etamy ataron a S. para entregarlo a los filisteos, pero éste, rompió las cuerdas y con una quijada de asno mató a mil filisteos. S. sintió una sed terrible e invocó a Yahvéh: “Tú has logrado esta gran victoria por mano de tu siervo y ahora, ¿voy a morir de sed y a caer en manos de los incircuncisos?”. Dios de una cavidad en Lejé hizo brotar agua, de la que se sació S., *Jc 15*.

S. fue a la ciudad de Gaza y se quedó en casa de una ramera. Alertados, los filisteos rodearon la habitación para acecharlo; pero aquél se levantó a medianoche, arrancó las puertas de la ciudad, se las echó a la espalda y las subió hasta una cumbre enfrente de Hebrón, *Jc 16, -1-3*.

Posteriormente, S. se enamoró de Dalila, una mujer de la vaguada de Soreq, a la cual acudieron los filisteos para que averiguara, a cambio de dinero, la causa de la gran fuerza de S. Tras varios intentos infructuosos, S., por fin, cedió a los requerimientos de Dalila y le reveló el secreto de su fuerza, el cabello de nazireo. Dalila le cortó los cabellos, haciéndole violar su promesa de nazireo, y su fuerza quedó como la de un hombre cualquiera. Los filisteos le sacaron los ojos, lo encadenaron y lo llevaron a Gaza donde lo pusieron a mover la muela de un molino.

Tiempo después, cuando los filisteos se reunieron en el templo para ofrecer un gran sacrificio a su dios Dagón, hicieron llevar a S. desde la prisión para que los divirtiera en la fiesta a su deidad. S. pidió al muchacho que lo guiaba en el templo, que lo pusiera junto a las columnas de edificio para poder sostenerse. S. invocó a Yahvéh: “Señor Yahvéh, dignate acordarte de mí, hazme fuerte aunque sólo sea esta vez, oh Dios, para que de un golpe me vengue de los filisteos por mis dos ojos”. A



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



tientas, S. llegó hasta las dos columnas centrales sobre las que descansaba el templo, apretó fuerte y el edificio se vino abajo, muriendo la gran muchedumbre congregada para la celebración al dios Dagón. Los familiares recogieron el cuerpo de S. y lo enterraron, entre Sorá y Estaol, en el sepulcro de su padre Manóaj, *Jc 16*.

Santiago epístola de, sobre esta carta hubo muchas incertidumbres desde el comienzo y no se le consideró canónica sino a finales del siglo IV, cuando aún se impugnaba su carácter inspirado. Hubo dudas sobre el autor de la misma, pues como se lee en *I, I*, el escritor solamente se identifica como “Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo”; presentación muy precaria para establecer la autoría. Aceptada la canonicidad de la carta, se le atribuyó a S., el “hermano del Señor”, pues de los que llevan este nombre en el N. T., es el más sobresaliente, como que fue jefe de la Iglesia de Jerusalén, además de la autoridad que poseía, como se puede colegir de su intervención en el concilio de Jerusalén, *Hch 15, 13-21* y *29*. Sin embargo, la dudas vuelven a surgir, porque la carta está escrita originariamente en un griego elegante, rico desde el punto de vista del vocabulario y de la retórica, y S. era un personaje de las clases populares de la época, lo que ha llevado a algunos a suponer un ayudante versado en la cultura helénica, lo cual es bastante difícil de probar. En cuanto a la fecha de redacción, algunos la ponen hacia finales del siglo I o comienzos del II, por su afinidad con escritos importantes de esa época; pero si es de S. el hermano del Señor, hay que datarla de antes del 62, año en que murió. Los destinatarios de la carta son “las doce tribus de la Dispersión”, es decir, los judíos cristianos dispersos por el mundo grecorromano, como se puede ver a través del texto. En la epístola se encuentran citas bíblicas, que indican conocimiento del libro sagrado, así como de la literatura sapiencial, de la que saca lecciones prácticas de moral; se encuentran alusiones a las expresiones de Jesús, tomadas de la tradición oral; igualmente influencia de la cultura helenista. El texto no tiene las características del género epistolar, sino más bien las de la homilía, llena de exhortaciones morales que carecen de cohesión.

Santiago el “hermano del Señor”, también conocido como “el justo”. Hijo de María, hermano de Jesús, *Mt 13, 55*; *Mc 6, 3*; *Ga 1, 19*. Jesús se



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



le apareció después de la resurrección, *1 Co 15, 7*. Fue uno de los principales dirigentes de la Iglesia primitiva de Jerusalén, tenido, con Juan y Pedro, una de sus “columnas”, *Ga 2, 9; 2, 12*; gobernará esta Iglesia tras la marcha de Pedro, *Hch 12, 17; 15, 13; 21, 18*. Su intervención en el Concilio de Jerusalén, reunido a raíz de la controversia sobre si se les debía exigir cumplir con la Ley a los gentiles convertidos a la fe cristiana, fue definitiva y muestra su autoridad en esta Iglesia; su discurso dirime el debate y es la base de la carta en que se consignan las conclusiones de la asamblea, la cual fue enviada a las iglesias: “Por esto juzgo yo que no se debe molestar a los gentiles que se conviertan a Dios, sino escribirles que se abstengan de lo que ha sido contaminado por los ídolos, de la impureza, de los animales estrangulados y de la sangre”, *Hch 15, 13-21 y 29*.

S., ca. 62 de nuestra era, fue lapidado a manos de los judíos, según consta en los historiadores Flavio Josefo y Hegesipo. Este S. es considerado el autor de la epístola católica del mismo nombre.

Santiago el Mayor, o Santiago de Compostela. Hijo de Zebedeo y hermano mayor del apóstol Juan, pescadores, *Mt 4, 21; 10, 2; Mc 1, 19; 3, 16; Lc 5, 10*. Con su hermano Juan y Pedro, era de los más cercanos a Jesús, estuvo presente en hechos importantes de la vida de Jesús, como en la resurrección de la hija de Jairo, *Mc 5, 37*; en la transfiguración, *Mt 17, 1-2; Mc 9, 2; Lc 9, 28-29*; igualmente en la agonía de Jesús, *Mt 26, 37*. Antes de la Pascua del año 44 de nuestra era, Herodes Agripa I hizo morir a S. por la espada, *Hch 12, 2*.

Según alguna tradición, S. evangelizó la región de Galicia, en España, donde murió. El origen de la ciudad de S. de Compostela se asocia con esta tradición, según la cual, el anacoreta Paio vio unas luces sobre el monte en el cual está hoy en día la catedral de la ciudad, y comunicó este hecho a Teodomiro, obispo de la diócesis de Iria Flavia, quien descubrió la tumba del apóstol, en el año 830. Algunos derivan el nombre Compostela, según esta leyenda, de *campus stellæ*, “campo de la estrella”.

Santiago el Menor, hijo de Alfeo, uno de los doce apóstoles, *Mt 10, 3; Mc 3, 18; Lc 6, 15; Hch 1, 13*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Santidad, idea común a todas las religiones, aunque con diferentes matices. La s. implica la noción de una misteriosa potencia relacionada con el mundo de los dioses, así como a personas, objetos, instituciones. De ahí que lo santo deba estar separado de lo profano, para que mantenga su carácter de tal, y para que lo profano no se afecte por esa energía misteriosa y peligrosa de lo sagrado.

En el A. T., la s. sólo se le puede aplicar en forma absoluta a Yahvéh, con lo que se expresa su trascendencia con respecto a todo lo creado; todo lo demás, personas, lugares, objetos, derivan de él su s. En el profeta Oseas se encuentra claro este concepto: “No daré curso al furor de mi cólera, no volveré a destruir a Efraím, porque soy Dios, no hombre; el Santo en medio de ti, y no vendré con ira”, *Os 11, 9*. El profeta expresa, además de la trascendencia de Dios, que la s. de Dios consiste principalmente en su mismo amor, que la s. se manifiesta en su misericordia que perdona. La s. de Dios es el tema dominante de la predicación del profeta Isaías, para quien el Señor es “Santo, santo, santo”, *Is 6, 3*; con lo que significa que la s. es la dimensión íntima y absoluta de su ser, de su naturaleza; y acuñó la expresión “el santo de Israel”, *Is 1, 4; 5, 19 y 24; 10, 17*. Esto significa que Dios se manifiesta, se comunica con el hombre, lo llama, para hacerlo partícipe de su propio ser, por esto el pueblo escogido es el pueblo santo, pueblo del Señor, *Dt 7, 6; 14, 2 y 21; 26, 19; 28, 9; Lv 11, 44*. Sin embargo, esta s. del pueblo, participación de la de Dios, comunicada por Dios por puro amor, gratuitamente, exige caminar por los caminos del Señor, implica el compromiso de la observancia de su Ley, *Dt 26, 17-19*; “Sed santos, porque yo, Yahvéh, vuestro Dios, soy santo”, *Lv 19, 2*.

Hay unos signos sensibles que llevan al ser humano hacia esa s. divina. El primero es el sacerdote, que santifica al pueblo a nombre de Dios; que lleva en la cabeza una laminilla de oro puro con la inscripción: “Consagrado a Yahvéh”, *Ex 28, 36*; y podrá invocar el perdón de Yahvéh para su pueblo. Los objetos sagrados, a diferencia de los de las religiones paganas cargados de malas energía incontrolables, son signos de la santidad divina que obran la salvación del pueblo. El Arca es santa, pues es el símbolo de la presencia divina, es la Tienda del encuentro de Yahvéh con Moisés y con el pueblo, *Ex 25, 10-22; 1 S 6, 20*. El Templo,



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



de igual manera es santo, también símbolo de la presencia salvífica de Yahvéh, *Ex 25, 8*; *Sal 11 (10), 4*; donde bendice a su pueblo, *Sal 118 (117), 26*; donde da su palabra, *Sal 60 (59), 8*; y su auxilio, *Sal 20 (19), 3*; donde escucha la palabra de su pueblo en la oración, *1 R 8, 30-34*.

Lo objetos cultuales también son santos, el altar, *Ex 29, 36*. Igualmente, algunas instituciones, como la de la guarda del sábadó, *Ex 20, 8-11; 31, 12-17*; el año del jubileo es santo, *Lv 25, 10*.

En el N. T., el título de santo se le da a Jesús, por ser el Hijo de Dios, así se lo dice el ángel a María en la anunciación, “por eso el que ha de nacer será santo y se le llamará Hijo de Dios”, *Lc 1, 35*. Jesús es el santo de Dios que vence los poderes del maligno, *Mc 1, 24; Lc 4, 34*; y lo es porque tiene los mismos atributos de Dios, enviado y elegido de Dios, consagrado y unido a él, el Mesías, *Jn 6, 69*; como lo llamó Pedro en su profesión de fe: “Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo”, *Mt 16, 16*.

Dios participó al pueblo escogido de Israel su s., según la antigua Alianza; en el N. T., la Iglesia es la comunidad, el nuevo pueblo santo, de la nueva Alianza, cuyos miembros, como los israelitas, están todos llamados a la s., *Rm 1, 7; 1 Co 1, 2; Ef 1, 4; 2 Tm 1, 9*. Esta s. la comunica Dios por la muerte de su hijo, *Col 1, 22*; por el bautismo, *Ef 5, 26*; por el cual participamos de la muerte y resurrección de Cristo, *Rm 6, 4*. Por esta razón, los fieles de las iglesias primitivas eran llamados santos, *Hch 9, 13; Rm 8, 27; 12, 13; 15, 26; 16, 2 y 15; 1 Co 6, 1; 14, 33; 16, 1*; y así saludaban los apóstoles a los fieles en sus cartas.

Esta s. comunicada a la Iglesia, como al pueblo del A. T., también tiene una exigencia, como se expresa en *Mt 5, 48*: “sed perfectos como es perfecto vuestro Padre celestial”; los cristianos deben ser imitadores de Dios, deben vivir en el amor, como Cristo que los amó y se entregó por ellos, *Ef 5, 1-2*. La Iglesia, sin embargo, sólo posee las primicias de la s., que se hará realidad en la vida futura, en la plena participación de la resurrección de Cristo, por lo que dice el Apóstol: “Teniendo, pues, estas promesas, queridos míos, purifiquémonos de toda mancha de la carne y del espíritu, consumando la santificación en el temor de Dios”, *2 Co 7, 1*; creciendo en la fe, *Rm 1, 17*; buscando la perfección, *2 Co 13, 11*, hasta la realización del reino de la s., *2 P 3, 13*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Santuario, lugar sagrado en que se venera alguna divinidad; las religiones paganas tenían santuarios para sus dioses. En el A. T., es el lugar donde mora Yahvéh, es decir, el Arca, en la cual está el Testimonio de la Alianza, el Decálogo; el Arca, a su vez, está en la Tienda, que es también la morada de Yahvéh, “Hazme un Santuario para que yo habite en medio de ellos”, *Ex 25, 8*. Moisés hizo la Morada o s. del desierto y el Arca tal como Yahvéh lo mandó, “y la plantó a cierta distancia fuera del campamento; la llamó Tienda del Encuentro”, *Ex 33, 7*; sitio de encuentro de Yahvéh con Moisés y con el pueblo, donde se le consulta su voluntad, *Ex 29, 42-43*; *Lv 1, 1*; *Nm 11, 16*; *12, 4-10*.

La Tienda era portátil, y este s. peregrinó con el pueblo de Israel por el desierto, hasta cuando el Templo de Salomón se convirtió en la Casa de Yahvéh, *1 R 8, 10*. En sentido estricto, el s. era el Santo de los Santos, *Sancta Sanctorum*, Lugar Santísimo, donde estaba el Arca del Testimonio, separado por un velo, *Ex 40, 1*, al cual estaba prohibido entrar y sólo penetraba en él el sacerdote, una vez al año, con motivo del gran día de la Expiación, *Lv 16*; así se hizo en el Templo de Salomón, *1 R 6, 16*; de igual forma en el de Herodes, *Mt 27, 51*.

En el N. T., se anuncia la destrucción del s. terreno, el Templo judío, como ocurrió en el año 70 de nuestra era, pues el nuevo s. es el propio cuerpo de Jesús resucitado, *Mt 26, 61*; *Jn 2, 19*; *Ap 21, 22*; de suerte que la morada de Jesús ya no es material, no es un edificio, es la Iglesia, de la cual él es su piedra angular, *Ef 2, 21-22*. Este nuevo s. ya no es construido por mano de hombre, y es el m. excelente, pues en él no oficia un sacerdote humano, como los levíticos, sino Jesús, mediador único de una alianza mejor, *Hb 8, 6; 9, 15*; de manera que el antiguo s. no es más que una sombra, una prefiguración del nuevo, al cual penetró Jesús resucitado, en su ascensión, para siempre, *Hb 9, 11 ss*.

El apóstol Pablo dice cada fiel de la Iglesia es s. de Dios, el cuerpo es s. del Espíritu Santo, por lo tanto sagrado, de ahí que pida apartarse del pecado, porque quien destruye el cuerpo destruye el s. de Dios, *1 Co 3, 16; 6, 18-20*. **Sara**, hebreo *princesa*. Nombre de mujer. Esposa del patriarca Abraham, *Gn 11, 29*; y también su hermanastra por parte del padre, según *Gn 20, 12*. El nombre originario era Saray, que proviene de la misma raíz que S.,



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



nombre éste al que el texto sagrado le da la connotación de madre de reyes y pueblos, *Gn 17, 16*; como también se lee en *Is 51, 2*. S. era estéril, *Gn 11, 30; 16, 1*; sin embargo, siendo Abraham de noventa y nueve años de edad y S. de noventa, Yahvéh le dijo al patriarca que su mujer concebiría y daría a luz un hijo, al que debería llamar Isaac, que lo haría padre de multitudes y le daría en posesión a su descendencia la tierra de Canaán, *Gn 17, 1-19*. A su tiempo, como se lo había anunciado Yahvéh, S. concibió a Isaac, *Gn 21, 1-7*.

S. vivió ciento veintisiete años, murió en Quiryat Arbá, o Hebrón, en tierra de Canaán, y Abraham, después del duelo, la sepultó en la cueva de Makpelá, que había comprado cerca de Hebrón a los descendientes de Het, *Gn 23*. Esta cueva vino a ser lugar de sepultura de los patriarcas. En la epístola a los *Hebreos*, S. es puesta como modelo de fe, *Hb 11, 11*; y por el apóstol Pedro, como de esposa, *1 P 3, 6*.

Sardes, antigua ciudad de Asia Menor, capital de Lidia, localizada en la ladera septentrional del monte Tmolos, en la rivera del río Pactolos, al noreste de la ciudad de Esmirna. Fue una ciudad muy rica en el reinado de Creso. Ciro II el Grande, rey de Persia, depuso a Creso, en el año 546 a. C., y estableció en S. la capital occidental de su Imperio. En el año 334 a. C., pasó a manos del Imperio macedonio, tras ser conquistada Lidia por Alejandro Magno. Muerto Alejandro, el imperio se dividió entre los diadocos, y S. quedó bajo el poder de los reyes seléucidas. Después fue parte del Imperio romano.

En la ciudad de S. se formó un importante centro del cristianismo, una de las siete iglesias del Asia, a las que en el Apocalipsis se dirigen las cartas de Juan, en el caso de la Iglesia de S., la quinta, *Ap 1, 11; 3, 1-6*.

Sarepta, antigua ciudad y puerto en Fenicia, al norte de Tiro, entre esta ciudad y Sidón. En esta ciudad se refugió el profeta Elías de Tisbé, cuando era perseguido por la reina Jezabel, la princesa de Tiro esposa del rey Ajab. Allí encontró acogida en casa de una viuda, en la cual hizo los milagros del cántaro de harina y la aceitera, cuyos contenidos no se agotaron hasta pasar la sequía y el hambre del país; igualmente resucitó al hijo de la viuda, que había enfermado gravemente, muriendo, *1 R 17, 7-24; Lc 4, 26*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Saréser, hijo de Senaquerib, rey de Asiria. Habiendo vuelto el rey Senaquerib a Nínive, tras el fracaso de su toma a Jerusalén, en tiempos del rey Ezequías de Judá, tal vez porque una peste azotó a su ejército, estando en el templo del dios Nisrok, S., con su hermano Adrammélek, asesinó a su padre, en el 681 a. C. Ambos hermanos debieron huir hacia el país de Ararat, sin que pudieran tomar el poder. pero no consiguió ocupar el trono, sino que se vio obligado a ponerse “a salvo en el país de Ararat. Quien se hizo con el trono asirio fue Asarjaddón, también hijo de Senaquerib, 680-669 a. C., 2 R 19, 37; Is 37, 38.

Sargón II, rey de Asiria, 721-705 a. C., hijo y sucesor de Salmanasar V. Asumió el poder en condiciones un poco oscuras adoptando el nombre de un rey antepasado suyo, S. I, que significa “gobernante legítimo”. Consolidó el reino que le dejó su antecesor, conquistó el reino de Urartu, anexó babilonia al Imperio asirio y sometió a otros reinos a tributo. Organizó el Imperio en setenta provincias, cada una con un gobernador al frente, que le permitió el control de gran parte del Próximo Oriente, además de contar con un sistema eficiente de comunicaciones de postas, de suerte que el correo podía cambiar las cabalgaduras en determinados puntos del camino.

Habiendo sitiado Samaría el rey Salmanasar V, en el 724 a. C., en tiempos del rey Oseas de Israel, S. II llevó a cabo la conquista y destrucción de la ciudad y del reino del Norte, año 772 ó 721 a. C., deportó a sus habitantes y estableció en su lugar gentes llevadas de otros territorios conquistados, y fundó la provincia asiria de Samerina, 2 R 17, 3-6; 18, 9-11.

En el año 713 a. C., ya consolidado en el trono, inició la construcción de una nueva capital del Imperio, Dur-Sharrukin, cuyo nombre quiere decir “Fortaleza de S,” al norte de Nínive, la actual Jorsabad, al norte de Irak. **Sarión**, nombre que le daban los sidonios al monte Hermón, Dt 3, 9. Así también llamaban al monte Líbano, Sal 29, 6.

Sarón, nombre de dos regiones de Palestina.

1. Llanura costera de Palestina, paralela al litoral mediterráneo, muy fértil. Antes de la conquista de la Tierra Prometida, S. era gobernada por un rey, al cual venció Josué, Jos 12, 18; y le tocó a la media tribu de Manasés, Jos 16, 3. En tiempos del rey David, dentro de la organización



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



administrativa del reino y debido a la fertilidad y riqueza ganadera de S., el rey puso al frente de esta tierra a Sitray, oriundo de esta región, *1 Cro* 27-29. El profeta Isaías anuncia su destrucción, *Is* 33, 9; y también su restauración, *Is* 35, 2; allí habitará un resto de Israel y habrá majadas de ovejas, *Is* 65, 10. En S. había abundancia de flores, en *Ct* 2, 1, el novio se compara con un narciso de S.

En el N. T., S. es lugar donde se llevaron a cabo muchas conversiones al cristianismo así como de signos efectuados por el apóstol Pedro, como la curación de un paralítico de nombre Eneas, *Hch* 9, 32-35; en Jope, ciudad al sur de S., resucitó a una mujer, Tabitá o Dorkás, *Hch* 9, 36-43.

2. Lugar en Transjordania, del territorio de la tribu de Gad, *1 Cro* 5, 16.

Sarra, hija única de Ragüel, el de Ecbátana, ciudad de Media, y Edna.

Ragüel era pariente de Tobit, hombre ciego de la tribu de Neftalí, quien vivía deportado en Nínive. S. vio morir sucesivamente a siete hombres con los que se casó, en la noche de bodas, por culpa del demonio Asmodeo.

Habiendo sido insultada por una esclava por esta situación, S. intentó ahorcarse, pero por no deshonrar a su padre, decidió orar al Señor para que la liberara del demonio, *Tb* 3, 7-15. El texto sagrado dice que sus súplicas fueron oídas, y Dios envió a Rafael, el ángel protector, para curar a Tobit de su ceguera, librar a S. del demonio y entregarla a Tobías, hijo de Tobit, como esposa, según la costumbre patriarcal del matrimonio endogámico, *Tb* 6, 10-15. La noche de bodas, Tobías tomó el corazón y parte del hígado del pez que había sacado del río, según instrucciones del ángel Rafael, y el aroma espantó el demonio que atormentaba a S., *Tb* 6, 16-19; 7, 12; 8.

Sarvia, madre de Joab, Abisay y Asahel, guerreros al servicio de David, *2 S* 2, 18. En *1 Cro* 2, 16, S. aparece como hermana del rey David. En *2 S* 17, 25, aparece como hija de Najás y no de Jesé. Según *2 S* 2, 32, el marido de S. estaba enterrado en Belén. De todos modos, S. y David debieron ser parientes.

Sátrapa, persa *protector del país*. Título de los gobernadores de las provincias o satrapías en que estaba dividido el Imperio persa. Darío I el Grande, rey de Persia, 521-486 a. C. dividió el imperio en veinte satrapías o provincias, al frente de cada una de las cuales puso un s., que gozaba de mucho poder. Algunas provincias tenían su rey, pero bajo el



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



poder persa. Siria y Palestina formaban la quinta satrapía. En Esdras se menciona este sistema de gobierno, habla de Tattenay, s. de Transeufratina, *Esd 5, 3 y 6*; Sesbasar, nombrado s. por el rey Ciro, a quien le fueron entregados los objetos del Templo robados por Nabucodonosor, *Esd 5, 14-15*.

Este sistema de las satrapías se mantuvo incluso en épocas de Alejandro Magno.

Saúl, hebreo *deseado*. Nombre de varón.

1. Rey de Edom, de Rejobot del Río, sucesor de Samlá, *Gn 36, 37-38*; *1 Cro 1, 48-49*.

2. Hijo de Simeón y de una mujer cananea, y nieto de Jacob, *Gn 46, 10*; *Ex 6, 15*; *1 Cro 4, 24*; padre del clan saulita, *Nm 26, 13*.

3. Levita hijo de Uzzías, descendiente de Quehat, *1 Cro 6, 9*.

4. Primer rey de Israel, aproximadamente, 1030-1010 a. C.

1 S 9-31: S., Hijo de Quis, hombre acomodado, de la tribu de Benjamín; nacido en Guibeá, S. es descrito por Samuel como “un joven aventajado y apuesto. Nadie entre los israelitas le superaba en gallardía; de los hombres arriba aventajaba a todos”, *1 S 9, 1-2*. El pueblo había pedido a Samuel, en Ramá, que le pusiera un rey que lo gobernara, como sucedía en los demás pueblos, pues los jueces habían torcido el derecho, además de la continua amenaza filistea. Samuel no era partidario de la monarquía, pues consideraba que su único rey debía ser Yahvéh. Pero Yahvéh ordenó al profeta que accediera, a la vez que le anunció que le enviaría a un hombre de Benjamín a quien debía ungir como rey de Israel, el cual liberaría a su pueblo de los filisteos.

Habiendo salido S. con un criado tras el paradero de unas asnas extraviadas de su padre Quis, y habiendo cruzado todo el territorio de Benjamín infructuosamente, posiblemente ya en Ramá, S. fue en busca del vidente de la ciudad, Samuel, para que los ayudara. Cuando Samuel vio a S., Yahvéh le indicó que él era el hombre a quien debía ungir como rey de Israel. Samuel pidió a S. que se despreocupara por los animales, pues ya habían aparecido. S. comió ese día con Samuel y al día siguiente fue ungido rey, *1 S 9; 10, 1-16*. Posteriormente, Samuel reunió al pueblo en una asamblea en Mispá, donde Saúl es designado rey de Israel, por



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



suertes; Samuel puso por escrito el fuero real, o el pacto entre el pueblo y el rey, y lo puso delante de Yahvéh, *1 S 8, 11-13*; el pueblo fue despedido y S. marchó a su casa en Guibeá, *1 S 10, 17-27*.

Al mes, Najás el ammonita subió para atacar a los israelitas, acampando en Yabés de Galaad. S. venció a los ammonitas y fue proclamado rey en Guilgal, donde el pueblo ofreció sacrificios a Yahvéh, *1 S 11*. Luego, S. inició la campaña contra los filisteos, a quienes derrotó en Mikmás, junto con su hijo Jonatán, *1 S 13; 14, 1-46*. S., constituido rey, guerreó con los pueblos vecinos, enemigos de Israel, “contra Moab, los ammonitas, Edom, el rey de Sobá y los filisteos; doquiera se dirigía llevaba la salvación”, *1 S 14, 47-48*.

El profeta Samuel rompió con Saúl a raíz de la guerra contra los amalecitas. El profeta había ordenado al rey, de parte de Yahvéh, exterminar a Amalec y entregarlo todo al anatema, pues los amalecitas le habían cortado el camino a los israelitas, atacándolos alevemente, cuando salieron de la esclavitud en Egipto y marchaban hacia la Tierra Prometida. Sin embargo, S., tras vencer a Agag, rey de los amalecitas, y capturarlo vivo, le perdonó la vida; además, permitió que la tropa reservara lo mejor del botín, consagrando al anatema sólo lo de poco valor. Samuel, entonces, le reprochó al rey S. este acto de desobediencia a Yahvéh: “Mejor es obedecer que sacrificar, mejor la docilidad que la grasa de los carneros”. Samuel le comunicó a S. que Yahvéh lo había rechazado, que no consolidaría el trono de Israel en sus manos. S. hizo llevar al rey amalecita Agag y lo mató. Después, se fue a su tierra Ramá y S. no lo volvió a ver, *1 S 15*.

Luego, apareció el joven David, hijo de Jesé, quien entró al servicio de la corte de Saúl. El rey, llevado por los celos debido a los éxitos militares de David, comenzando por el combate en que éste venció al gigante filisteo Goliat, inició una persecución en su contra, que obligó a David a refugiarse entre los filisteos. David tuvo la oportunidad de deshacerse del rey, pero le respetó la vida por considerarlo el ungido de Yahvéh, *1 S 24, 7*. En el transcurso de este conflicto, murió el profeta Samuel, *1 S 25, 1*. Los filisteos movieron guerra contra S. y acamparon en Sunem, mientras los israelitas lo hicieron en Gelboé. S. consultó a Yahvéh, pero no le



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



respondió, y acudió donde una pitonisa de Endor, a quien le pidió que evocara el espíritu de Samuel. Este apareció y le ratificó el rechazo de Yahvéh y le anunció que moriría junto con sus hijos en la batalla con los filisteos, *1 S 28*. Los hijos del rey fueron muertos en la batalla de Gelboé; S. herido se suicidó. Los filisteos despojaron los cadáveres del rey y de sus hijos de las armas, que fueron depositadas en el templo de Astarté. Decapitaron los cuerpos, que fueron colgados en el muro de Bet San. Los habitantes de Yabés de Galaad tomaron los cadáveres, los quemaron y enterraron los huesos, *1 S 31*.

Saulo, nombre hebreo del apóstol ® Pablo.

Sealtiel, ® Salatiel.

Sear Yasub, hebreo *un resto volverá*. Nombre simbólico y profético del hijo mayor del profeta Isaías, *Is 7, 3*. Isaías fue enviado, con su hijo S. Y., por Yahvéh, durante la guerra sirioefraimita, a anunciar a Ajaz, rey de Judá, que un resto de Israel se arrepentiría y se salvaría del castigo divino, *Is 7, 4-9*.

Sebá, nombre de varón y geográfico.

1. Hijo de Cus y nieto de Cam, descendiente de Noé, *Gn 10, 7; 1 Cro 1, 9*.
2. Hijo de Ramá y nieto de Cus, *Gn 10, 7*.
3. Hijo de Yoqtán, *Gn 10, 28; 1 Cro 1, 22*.
4. Hijo de Yoqsán y nieto de Abraham, *Gn 25, 3; 1 Cro 1, 32*.
5. Benjaminita hijo de Bicrí, que organizó una rebelión contra el rey David, después de la de Absalón, la cual fracasó; S. fue muerto en Abel Bet Maaká, *2 S 20, 1-22*.
6. Hijo de Abijayil, de la descendencia de Gad, *1 Cro 5, 13-14*.
7. Nombre, que quiere decir juramento, del pozo que cavaron los siervos de Isaac, de donde se deriva el nombre de la ciudad de Berseba, *Gn 26, 33*.
8. El mismo reino de ® Sabá.

Sebanías, nombre de varón en el A. T.

1. Sacerdote de los que tocaban las trompetas, cuando el Arca fue trasladada por el rey David a Jerusalén, *1 Cro 15, 24*.
2. Levita en tiempos de Nehemías, *Ne 9, 4 y 5*.
3. Sacerdote que firmó el acta de compromiso de guardar la Ley, *Ne 10, 5*.
4. Levita que firmó el acta de compromiso de guardar la Ley, *Ne 10, 13*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Sebaot, hebreo *ejércitos*. Yahvéh S., esto es, Yahvéh de los ejércitos. Este nombre aparece en las Escrituras por primera vez en *1 S 1, 3 y 11*, relacionado con el culto en el santuario de Siló. Después, se dice: Yahvéh S. que está sobre los querubines”, *1 S 4, 4*; es decir el trono o sede de Yahvéh. En *1 S 17, 45*, se dice Yahvéh S., Dios de los ejércitos de Israel. Este título quedó unido al ritual del Arca, *2 S 6, 2 y 18; 7, 8 y 26-27*. También es empleada esta expresión en el libro de los *Salmos, Sal 24 (23), 10; 46 (45), 4/8/12; 48 (47), 9; 59 (58), 6; 69 (68), 7; 80 (79), 5/8/15/20; 84 (83), 2/4/9/13; 89 (88), 9*; igualmente, en los profetas mayores, menos Ezequiel, y los profetas postexflicos, *Is 1, 9 y 24; 2, 12; 3, 1 y 15; 5/7/9/16/24; 6, 3 y 5; Jr 5, 14; Am 5, 15; Mi 4, 4; Na 2, 14; Ha 2, 13; So 2, 9; Ag 1, 2; Za 1, 3; Ml 1, 4*.

Sebná, mayordomo, encargado del palacio de Ezequías, rey de Judá, posiblemente un extranjero, *Is 22, 15*. Por sus malos manejos, se hizo un sepulcro lujoso, el profeta Isaías, en su único oráculo contra una persona en particular, le anuncia su degradación a secretario del rey y que sería sustituido por Elyaquim, hijo de Jilquías, *Is 22, 16-25*. En el libro de los Reyes, se encuentra como secretario, según el oráculo del profeta, *2 R 18, 18/26/37; 19, 2; Is 36, 3 y 22; 37, 2*.

Sebuel, nombre de varón en el A. T.

1. Levita, hijo mayor de Guersom y nieto de Moisés y Seforá, *1 Cro 23, 16*; fue tesorero mayor del Templo, *1 Cro 26, 24*.

2. Uno de los hijos de Hemán, cantor, de la tribu de Leví, en tiempos del rey David, *1 Cro 25, 4 y 20*.

Secanías, nombre de varón en el A. T.

1. Sacerdote en tiempos del rey David, *1 Cro 24, 11*.

2. Levita, en época del rey Ezequías de Judá, que ayudaba en la recepción y repartición entre sus hermanos de las ofrendas voluntarias hechas a Dios, *2 Cro 31, 15*.

3. Perteneciente al linaje de David, después del exilio, *1 Cro 3, 21-22*.

4. Uno de los casados con mujeres extranjeras y que propuso a Esdras abandonarlas, *Ne 10, 2*.

5. Padre de Semaías, encargado éste de la puerta Oriental, en tiempos de Nehemías, *Ne 3, 29*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



6. Suegro de Tobías, el enemigo de Nehemías, *Ne 6, 18*.

7. Uno de los sacerdotes que volvieron con Zorobabel del destierro en Babilonia, *Ne 12, 3*.

Sedecías, Yahvéh es mi justicia. Nombre de varón.

1. Hijo de Kenaaná, falso profeta en el reinado de Ajab de Israel, *2 R 22, 11*; *2 Cro 18, 10*. S. le dio una bofetada al profeta Miqueas, por haber profetizado la derrota del rey Ajab en Ramot de Galaad, *2 R 22, 24*; *2 Cro 18, 23*.

2. S., último rey de Judá, 597-587 ó 586 a. C., hijo del rey Josías y de Jamital. Cuando el rey Joaquín se rindió a Nabucodonosor, rey de Babilonia, y llevado cautivo, el soberano babilonio puso en su lugar a S., tío de Joaquín; S. en realidad se llamaba Mattanías, que significa “don de Dios”, nombre que le fue cambiado por Nabucodonosor, *2 R 24, 17*; *2 Cro 36, 10*. Habiendo sido advertido por el profeta Jeremías de las consecuencias, S. se rebeló contra Nabucodonosor, éste sitió a Jerusalén y S. fue apresado y llevado a Riblá, donde degollaron a sus hijos en su presencia y a él le sacaron los ojos y fue llevado encadenado a Babilonia; la población fue deportada, *2 R 24, 20*; *25, 1-7*; *2 Cro 36, 11-13*; *Jr 52, 1-11*. Un mes después, Nebuzaradán, jefe de la guardia del rey de Babilonia, destruyó la ciudad de Jerusalén y su Templo, que fue saqueado, y llevó a cabo una segunda deportación, *2 R 25, 8-21*; *Jr 52, 12-30*.

Sefarad, uno de los sitios en que vivieron los judíos deportados a Babilonia, de cuya localización nada se sabe, y que solamente se menciona en *Ab 1, 20*. Algunos creen que se trata de la ciudad de Sardis, en el Asia Menor. Alguna tradición ha querido identificar a S. con España, pero no hay ninguna prueba histórica que lo demuestre. A esta tradición obedece el llamar “sefarditas” a los judíos medievales de la península Ibérica y del norte de África, que fueron perseguidos y expulsados por los cristianos, 1492. Los sefarditas huyeron hacia el norte de África y hacia el oriente del Imperio otomano, y luego se establecieron en diversos países de Europa. Se han distinguido en el campo intelectual y cultural, lo mismo que por su lengua tradicional judeo-castellana, el ladino.

Sefarváyim, ciudad posiblemente asiria o cercana a Asiria, hasta ahora no se ha podido establecer su localización exacta. Esta ciudad fue conquistada por



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Salmanasar V, rey de Asiria, y cuando Samaría cayó en manos de su sucesor Sargón II, 722 ó 721 a. C., éste soberano deportó sus habitantes y repobló el territorio con gentes llevadas de otras ciudades conquistadas por Asiria, entre ellas, de S., *2 R 17, 24*. Los sefarvitas tenían como sus dioses a Adrammélek y Anammélek, a cuyo honor quemaban a sus hijos, *2 R 17, 31*.

Cuando Senaquerib, rey de Asiria, sitió a Jerusalén, en tiempos del rey Ezequías de Judá, se menciona la conquista de esta ciudad por los asirios, *2 R 18, 34; 19, 13; Is 36, 19; 37, 13*.

Sefatá, gran valle cerca a Maresá, al nordeste del río Hebrón, donde el rey Asá de Judá peleó contra los etíopes y los venció, comandados por Zéraj, *2 Cro 14, 9-14*.

Sefatías, nombre de varón en el A. T.

1. Quinto hijo de los que le nacieron en Hebrón, con su mujer Abital, *2 S 3, 4; 1 Cro 3, 3*.
2. Hijo de Reuel y padre de Mesul.lán, descendiente de Benjamín, *1 Cro 9, 8*.
3. Uno de los primeros partidarios, de Jarif, que se unieron a David en Siquelag, *1 Cro 12, 6*.
4. Jefe de los simeonitas en tiempos del rey David, *1 Cro 27, 16*.
5. Hijo de Josafat, rey de Israel, *2 Cro 21, 2*.
6. Padre de una de las familias, 372 personas, que regresaron del destierro en Babilonia, con Zorobabel, *Esd 2, 4; Ne 7, 9*.
7. Padre de una de las familias de los siervos de Salomón que regresaron del cautiverio en Babilonia, con Zorobabel, *Esd 2, 57*.
8. Padre de otra familia de las que regresaron del destierro en Babilonia, posiblemente la misma del numeral anterior, *Esd 8, 8*.
9. Hijo de Mahalalel, descendiente de Judá, habitante de Jerusalén en época de Nehemías, *Ne 11, 4*.
10. Hijo de Mattán, uno de los hombres que echaron al profeta Jeremías en una cisterna, por predecir la caída de Jerusalén en manos del rey de Babilonia, *Jr 38, 1-6*.

Sefela, hebreo *tierra baja*. Región fértil entre la llanura del litoral mediterráneo y las montañas de Juda, conquistada por Josué, *Dt 1, 7; Jos 9, 1; 11, 16; 12, 8*; en esta tierra le correspondieron en suerte a la tribu de Judá catorce ciudades, *Jos 15, 33*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



El rey David, dentro de la organización administrativa de su reino, puso al frente de los olivares y los sicómoros, en la Tierra Baja, a Baal Janán, de Guéder, *1 Cro 27, 28*. Ozías, rey de Judá, tenía ganados en la Tierra Baja y en la llanura, *2 Cro 26, 10*. En tiempos de Ajaz, rey de Judá, los filisteos invadieron las ciudades de la Tierra Baja, *2 Cro 28, 18*.

El ejército Macabeo y el selúcida acamparon cerca de Emaús, en la Tierra Baja, *1 M 3, 40 y 57; 4, 3; 12, 40*. Es mencionada por los profetas, *Jr 17, 26; 32, 44; 33, 13; Mi 1, 8; Za 7, 7*.

Séfer, monte en el que los israelitas acamparon durante la travesía del desierto, entre Quehelatá y Jaradá, *Nm 33, 23-24*.

Seforá, hija de Reuel, sacerdote de Madián, mujer de Moisés, quien le parió dos hijos, Guersom y de Eliezer, *Ex 2, 21-22; Ex 4, 25-26; Ex 18, 2-7*.

Segunda venida ® Parusía.

Segundo, cristiano de Tesalónica del grupo que acompañó al apóstol Pablo en su tercer viaje misional de Éfeso, a Macedonia, *Hch 20, 4*.

Seír, montaña en el sur de Palestina, *Gn 14, 6*. Los primeros habitantes de S. fueron los horitas, que fueron expulsados de allí por los edomitas, *Gn 32, 4; 36, 6-9 y 20; Dt 2, 12 y 22*. Desde S. hasta Jormá, fueron derrotados los israelitas, cuando intentaron entrar en Canaán, por los amorreos, *Dt 1, 44*.

Selá, nombre de varón y geográfico.

1. Hijo menor de Judá y la mujer cananea hija de Súa, *Gn 38, 4; 46, 12; Nm 26, 20; 1 Cro 2, 3; 4, 21*. S. fue prometido por su padre Judá como esposo de Tamar, al quedar ésta viuda de Er, para cumplir con la ley del levirato, pero le incumplió, *Gn 38, 11/ 14/26*.

2. Ciudad en la heredad de Benjamín, *Jos 18, 28*. En esta ciudad fueron sepultados los huesos de Saúl y los de su hijo Jonatán, en el sepulcro de Quis, padre del rey, *2 S 21, 14*.

3. Ciudad en Edom, a unos pocos kilómetros al oeste de Temán, conquistada por Amasías, rey de Judá, *2 R 14, 7*. Esta ciudad ha sido identificada con ® Petra, capital del reino de los nabateos.

Seláh, palabra hebrea que se encuentra al margen en muchos *Salmos* y en el profeta *Habacuc*, en el capítulo 3, cuyo significado y origen no se conocen. Posiblemente era una indicación musical. La versión griega de



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



la Septuaginta la traduce como *diápsalma*, que, tal vez, signifique intervalo; en las versiones españolas se emplea el término pausa, por ejemplo, *Sal 3, 3/5/9; Ha 3, 3/9/13*.

Sélaj, de la descendencia de Sem, hijo de Arpaksad y padre de Héber, epónimo de los hebreos, *Gn 10, 24; 11, 12-15; 1 Cro 1, 18 y 24*. Aparece en la genealogía de Jesús como Sala, *Lc 3, 35*.

Seleucia, antigua ciudad siria, puerto de Antioquía en el Mediterráneo, conocida también como S. Pieria, por estar a los pies de las montañas del mismo nombre. Estaba cerca de la desembocadura del río Orontes, al norte, y al oeste de la ciudad de Antioquía. Fue fundada por el primer rey de la dinastía seléucida, Seléuco I Nicátor, de donde su nombre, en el año 301 a. C., y tuvo mucha importancia en la lucha de los soberanos seléucidas y tolemeos, por las posesiones sirias. En el año 64 a. C., fue tomada por los romanos.

Mencionada en *1 M 11, 8*, donde se le denomina S. Marítima; allí se embarcó Pablo con Bernabé hacia Chipre, *Hch 13, 4*.

Seléucida, dinastía de reyes macedonios del Oriente Próximo, que reinó desde el siglo IV hasta el I a. C. Esta dinastía, que debe su nombre al fundador el rey Seléuco I Nicátor, quien era gobernador de Babilonia, surgió a raíz de la muerte de Alejandro Magno, cuyo Imperio macedonio fue repartido entre sus generales, llamados los diadocos. Inicialmente, el territorio del reino seléucida se extendía hacia el oriente, desde el Asia Menor hasta lo que hoy es Pakistán.

El reino seléucida tuvo dos capitales, Antioquía, ciudad siria, y Seleucia del Tigris, en Mesopotamia. Los monarcas seléucidas sostuvieron numerosas batallas con sus pares los tolemeos, de Egipto, también dinastía macedonia, de los diadocos de Alejandro Magno, por el control de las posesiones sirias.

Los seléucidas eran de cultura helénica, la cual trataron de imponer en todas sus posesiones, como se narra en los libros de los *Macabeos*, a sangre y fuego. Desde el reinado de Antíoco II Teo, los reyes seléucidas pretendieron ser adorados como dioses.

Después del año 250 a. C., la dinastía comenzó a perder poder, le fueron quitados los territorios al oriente del Éufrates y fueron echados del Asia Menor.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Siria, última posesión seléucida fue tomada en el año 64 a. C., por el general romano Cneo Pompeyo Magno, convirtiéndose en una provincia romana. ® Antíoco. ® Seléuco.

Seléuco, nombre de varios soberanos de la dinastía seléucida.

1. S. I Nicátor, fundador y primer rey de la dinastía seléucida, 301-281 a. C. Fue un general macedonio de Alejandro Magno, nombrado sátrapa de Babilonia, en el año 321 a. C., para ser rey de la misma en el 312 a. C. En el año 301, tras derrotar a Antígono Monoftalmos, autoproclamado rey de Macedonia, en la batalla de Gaza, S. I se apoderó de gran parte del antiguo Imperio macedonio, de Siria y gran extensión del Asia menor. Fue fundador de ciudades, Antioquía, Seleucia del Tigris, Seleucia Pieria y Seleucia Tráquea. Fue asesinado, cuando estaba a punto de rehacer el Imperio macedonio. Es mencionado en *Dn 11, 5*, donde se habla del rey del sur, Tolomeo I Sóter, diadoco, rey de Egipto, 306-285 a. C., y de su general, S. I., pero éste se haría poderoso Asia.
2. S. II Calínico, bisnieto de S. I, soberano seléucida, 246-226 a. C. Fue atacado por el rey egipcio Tolomeo III Evergetes, habiendo tomado un gran botín, a lo que se refiere *Dn 11, 7-9*.
3. Seléuco III Cerauno, hijo de S. II y rey seléucida, 227-223 a. C., *Dn 11, 10*.
4. S. IV Filopátor, hijo y sucesor de Antíoco III el Grande, reino del 187 al 175 a. C. Este soberano, viendo disminuido el tesoro real, envió a su ministro Heliodoro a apoderarse del tesoro del Templo de Jerusalén, pero fracasó, *Dn 11, 19-20; 2 M 3; 5, 18*. S. IV murió asesinado por instigación de Heliodoro.

Selofjad, hijo de Jéfer, descendiente de Manasés. Este hombre solamente tuvo hijas, cinco, ningún varón. Esto produjo un problema con respecto al derecho hereditario, en tiempos de Moisés, pues según la sociedad patriarcal israelita, las mujeres estaban excluidas de la herencia. Este caso fue llevado para consulta ante Moisés, ante el sacerdote Eleazar, los príncipes y la comunidad, y de ahí salió la siguiente sentencia: “Si un hombre muere y no tiene ningún hijo varón, traspasará su herencia a su hija. Si tampoco tiene hija, daréis la herencia a sus hermanos. Si tampoco tiene hermanos, daréis la herencia a los hermanos de su padre. Y si su padre no tenía hermanos, daréis la herencia al pariente más próximo de su clan, el cual tomará posesión de ella”, *Nm 27, 1-11*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Sem, hijo mayor de Noé, *Gn 5, 32; 6, 10; 7, 13*; bendecido por su padre, *Gn 9, 23-27*; padre de muchas naciones, de donde descienden hebreos, asirios, arameos y árabes. Los hebreos descienden de Héber, hijo de Arpaksad y nieto de S., *Gn 10, 21-31*; en *Gn 11, 10-32*, se encuentra su descendencia hasta el patriarca Abraham; mencionado en la genealogía de Jesús, *Lc 3, 36*.

Sema, nombre geográfico y de varón.

1. Población en territorio de la tribu de Judá, hacia la frontera de Edom, en el Négueb, *Jos 15, 26*.
2. Hijo de Hebrón, descendiente de Caleb, *1 Cro 2, 43-44*.
3. Hijo de Joel, *1 Cro 5, 8*.
4. Cabeza de familia, de la descendencia de Benjamín, en Ayyalón, *1 Cro 8, 13*.
5. Uno de los que estaban al lado del escriba Esdras, cuando éste leía la Ley, *Ne 8, 4*.

Semá, hebreo *escucha*. Así se llama la oración preferida de los judíos, que es una afirmación del monoteísmo. La S. se compone de las siguientes partes: *Dt 6, 4-9/11 y 13-21; Nm 15, 37-41*.

Semaías, hebreo *el Señor ha oído*. Nombre de varón.

1. Hombre de Dios, profeta en época de Roboam, rey de Judá, 931-913 a. C. Habiéndose dividido el reino tras la muerte de Salomón, Roboam, su heredero, pensó atacar el reino del Norte, Israel, para recuperarlo; pero S. le transmitió las palabras de Dios, para que detuviera el ataque contra los hermanos de Israel, lo que fue obedecido, *1 R 12, 22-24; 2 Cro 11, 1-4*. En el año quinto de Roboam, Sosaq, Sesonq, rey de Egipto, subió contra Jerusalén, *1 R 14, 25-28*; según el Cronista, como Roboam fue infiel a Dios, una vez consolidado en el trono, S. le anunció que sería abandonado en manos del monarca egipcio; mas como el rey de Judá se humilló ante Dios, S. le dijo que no sería destruido el reino. Sin embargo, Roboam quedó sometido a tributo y Sosaq se apoderó de los tesoros del Templo y del palacio real, así como de los escudos de oro que había hecho Salomón, *2 Cro 12, 1-9*. Según el Cronista, el profeta S. es autor de una historia de Roboam, *2 Cro 12, 15*.
2. De Quiryat Yearim, padre de Urías. Éste profetizó sobre Jerusalén, igual que Jeremías, *Jr 26, 20*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



3. S. el najlamita, falso profeta enemigo de Jeremías, *Jr 29, 24-32.*
4. Padre de Delaías, *Jr 36, 12.*
5. Hijo de Secanías, de la estirpe de David, *1 Cro 3, 22.*
6. Padre de una familia simeonita, *1 Cro 4, 37.*
7. Hijo de Joel, *1 Cro 5, 4.*
8. Padre del levita Abdías, *1 Cro 9, 16.*
9. Levita que participó en el traslado del Arca a Jerusalén, *1 Cro 15, 8-11.*
10. Levita hijo de Natanael, en tiempos de David, *1 Cro 24, 6.*
11. Hijo de Obededom y portero del santuario en época del rey David, *1 Cro 26, 4-7.*
12. Uno de los levitas enviados por el rey Josafat a enseñar la Ley al pueblo de Judá, *2 Cro 17, 8.*
13. Levita de la familia de Yedutún, que ayudó en la purificación del Templo, durante la reforma religiosa del rey Ezequías, *2 Cro 29, 14.*
14. Levita, en tiempos del rey Ezequías, que ayudaba en la recolección y distribución entre sus hermanos, de la primicias, diezmos y donaciones voluntarias al Templo, *2 Cro 31, 15.*
15. Jefe levita en tiempos de Josías, rey de Judá, *2 Cro 35, 9.*
16. Jefe de familia, de los que volvieron con Esdras del destierro en Babilonia, *Esd 8, 13.*
17. Uno de los enviados por Esdras a buscar ministros para el Templo, *Esd 8, 16.*
18. Uno de los que abandonaron las mujeres extranjeras, tras volver del destierro en Babilonia, *Esd 10, 21.*
19. Otro israelita de los que abandonaron a las mujeres extranjeras, *Esd 10, 31.*
20. Levita que participó, en época de Nehemías, en las reparaciones de la muralla de Jerusalén, *Ne 3, 29.*
21. Falso profeta comprado por Tobías y Sambal. lat, para intimidar a Nehemías, *Ne 6, 10-12.*
22. Sacerdote que firmó con Nehemías el acta de compromiso de guardar la Ley, *Ne 10, 9.*
23. Levita hijo de Jassub, que estaba al frente de los servicios exteriores del Templo, *Ne 11, 15.*
24. Sacerdote que regresó con Zorobabel del destierro en Babilonia, *Ne 12, 6.*
25. Jefe de Judá que participó en la dedicación de la muralla de Jerusalén, *Ne 12, 34.*



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



26. Levita descendiente de Asaf, participó en la dedicación de las murallas de Jerusalén, *Ne 12, 35*.

27. Levita músico que participó en al dedicación de las murallas de Jerusalén, *Ne 12, 36*.

28. Sacerdote que participó en la dedicación de la muralla de Jerusalén, *Ne 12, 42*.

Semeí, hebreo *Yahvéh oye*. Nombre de varón.

1. Hijo de Guersón y nieto de Leví, *Ex 6, 17; Nm 33, 18*.

2. Hijo de Guerá, benjaminita del clan de la casa de Saúl que tiraba piedras a David, le maldecía y le llamaba usurpador, cuando el rey y su gente huían de Jerusalén con motivo del alzamiento de Absalón. Abisay quiso castigar a S., pero David se lo impidió, *2 S 16, 5-13*.

Posteriormente, cuando David regresaba a Jerusalén, S. le salió al encuentro y le pidió perdón al rey, quien le juró que no moriría, *2 S 19, 17-24*. Sin embargo, David se reservó una venganza póstuma. Cuando se acercaban los días de su muerte, llamó a Salomón, su hijo, y lo encargó del castigo de S., por la ofensa cuando huía el rey de Jerusalén, *1 R 2, 8-9*. Salomón, muerto su padre, mandó a S. que se hiciera una casa en Jerusalén y lo confinó en ella para siempre bajo pena de muerte. Tres años después, habiendo huido dos de sus siervos, S. fue hasta Gat a recuperarlos, lo que le valió que se cumpliera la sentencia, Benaías lo ejecutó, *1 R 2, 36-46*.

3. Amigo del rey David y partidario de que Salomón fuera el sucesor al trono, cuando Adonías, su hermanastro mayor e hijo de Jagguit, pretendió tomar el reino, contra la voluntad de su padre David, quien había escogido a Salomón como sucesor, *1 R 1, 8*. Posiblemente, sea el mismo S., hijo de Elá, a quien Salomón nombró más tarde como gobernador del distrito administrativo de Benjamín, *1 R 4, 18*.

Semilla, latín *semen*. Parte del fruto capaz de germinar. Dios creó el mundo vegetal con sus semilla, *Gn 1, 11/12/29*. Las semillas para comer quedaban impuras al contacto con un cadáver de animal, no así las empleadas para la siembra, *Lv 11, 37-38*. Se prohibía sembrar en el mismo campo dos clases de grano diferentes, costumbre mágica de otros pueblos, *Lv 19, 19; Dt 22, 9*. Por las semillas se pagaba diezmo, *Lv 27, 30*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Este término es muy empleado en las Escrituras figuradamente, así como su sinónimo simiente, para referirse a la descendencia humana, *Sal 21 (20), 11*; *Sb 14, 6*; *Is 1, 4; 6, 13; 57, 3*. Jesús propuso varias parábolas con las imágenes del sembrador y la s., *Mt 13, 1-32*; *Mc 4, 3-9 y 26-32*; *Lc 8, 5-8*. En *Jn 12, 24*, Jesús dice: “En verdad, en verdad os digo: si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda él solo; pero si muere, da mucho fruto”, imagen tomada por Pablo, para explicar la resurrección, el cuerpo muerto es la s. del cuerpo glorioso después de resucitar, *1 Co 15, 35-38*.

Semitas, grupo de pueblos orientales descendientes de Sem, hijo mayor del patriarca Noé, *Gn 10, 21-32*; *11, 10-26*. Con la palabra s., también, hace referencia a los pueblos de lengua semítica, arameos, asirios, babilonios, cananeos, fenicios, hebreos.

No se tiene claro cuál es lugar de origen de estos pueblos, aunque se dan dos posibles regiones, el suroeste de Asia o Arabia. Se sabe por los estudios arqueológicos, que antes del apareamiento de sus ciudades, los s. se desperdigaron por Mesopotamia.

A los s. se les considera como los creadores del alfabeto. Igualmente, son la cuna de las tres grandes religiones monoteístas, el judaísmo, el islamismo y el cristianismo.

Senaá, jefe de una de las familias que regresaron, con Zorobabel, de la cautividad en Babilonia, *Esd 2, 35*; *Ne 7, 38*.

Senaar, nombre con el que en las Escrituras se designa a Babilonia, donde tuvo comienzos el reino de Nemrod, *Gn 10, 10*; allí se construyó la torre de Babel, *Gn 11, 2*; en tiempos de Abraham, su rey era Anrafel, *Gn 14, 1 y 9*. También se le menciona en *Jos 7, 21*; y en los profetas, *Is 11, 11*; *Dn 1, 2*; *Za 5, 11*.

Senaquerib, hijo y sucesor de Sargón II en el reino de Asiria, 704- 681 a. C. Trasladó la capital del reino Dur Sharrukin, construida por su padre, a Nínive. El año 689 a. C., S. saqueó y destruyó Babilonia.

El año 701 conquistó gran parte del reino de Judá, le quitó 46 ciudades al rey Ezequías y le impuso un gravoso tributo, *2 R 18-13-16*; se habla de una segunda incursión de S. en Judá, después de la toma de Lakís, ca. 690 a. C., en la cual fracasó, pues su ejército fue diezmado por una peste, y S. se devolvió a Nínive, *2 R 18, 17-37*; *19, 1-36*; *2 Cro 32, 1-22*; *Is 36; 37*. S. fue muerto por dos de sus hijos, Saréser y Adrammélek, en el templo del dios Nisrok, en Nínive. En su lugar reinó Asarjaddón, *2 R 19, 37*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



En los *Anales* asirios, se habla de la incursión y toma de las ciudades de Judá, pero se ignora el fracaso de S. mencionado en las Escrituras **Sené**, uno de los picachos, al sur, frente a Gueba, del desfiladero por donde Jonatán, hijo de Saúl, llegó hasta una avanzadilla de los filisteos y los derrotó, *1 S 14*, 4-5.

Senir, nombre que los amorreos daban al monte Hermón, *1 Cro 5*, 23; en Tiro se armaban barcos con maderas de S., *Ez 27*, 5.

Seno, matriz, útero o claustro materno. Pecho o mama de la mujer. En sentido figurado, regazo, protección, amparo. En el sentido de claustro materno encontramos el término en *Gn 25*, 22; “desde el s. materno”, desde antes de nacer, *Jc 13*, 5; *Sal 58 (57)*, 4; *71(70)* 6; *110 (109)*, 3; *Jb 31*, 18; *Si 1*, 14; 49, 7; 50, 22; *Is 44* 24; 46, 3; cuando la madre lleva al hijo en su s., *Tb 4*, 4; *2 M 7*, 27; cuando la mujer estéril, cuyo s. está cerrado, *1 S 1*, 5-7, concibe, se dice que Yahvéh abrió su s., *Gn 30*, 22; igualmente, cuando una mujer tiene el primer hijo, se dice que éste abrió el s. materno, *Nm 3*, 11; 8, 16; el hijo es el fruto de s. de la mujer, *Dt 7*, 13; *Sal 132 (131)*, 11; *Lc 1*, 42. Para indicar que algo está bajo tierra, en la profundidad, se habla del s. de la tierra, *Si 46*, 20; *Is 26*, 19; *Jon 2*, 3; *Mt 12*, 40. Para indicar el interior del hombre, guardar en el interior, *Jb 32*, 12; 31, 33; 32, 19; .

Seno de Abraham, expresión hebrea empleada por Jesús en la parábola de el rico malo y Lázaro el pobre. Al morir los personajes de la parábola, Lázaro es llevado, por los ángeles al s. de A., lo que corresponde a la expresión “reunirse con sus padres”, como se dice en *Jc 2*, 10; esto es, con los patriarcas, *Lc 16*, 22. La expresión tiene que ver con la manera judía de describir los regocijos de la era mesiánica con la imagen de un banquete: “Y os digo que vendrán muchos de oriente y occidente y se pondrán a la mesa con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los Cielos”, *Mt 8*, 11.

Señor, hebreo *`adon*; griego *kyrios*. S. es palabra usada para tratar a una persona superior, los súbditos a un soberano, *Gn 40*, 1; *1 S 16*, 15; 22, 12; 26, 17-19; los siervos o esclavos al amo, *Gn 24*, 35-37; 39, 2 y 4; *Ex 21*, 15. Los reyes persas tenían el título de “s. de toda la tierra”, *Jdt 2*, 5; 6, 4; *Est 3*, 13b. Es comúnmente usado como tratamiento de cortesía, *Gn 23*, 6 y 15; *Mt 25*, 11. Otra palabra, *baal*, que significa dueño, también se usó en estos mismos sentidos, la mujer la empleaba para referirse a su



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



marido, “mi baal”; entraba en la composición de nombres propios, para significar consagración a Yahvéh, es decir, también se le aplicó a Dios; posteriormente fue desapareciendo por asociarse con la divinidad cananea Baal, *Os 2, 18*.

En el A. T., Dios es el S., pues él tiene el señorío sobre lo existente como su creador y dueño omnipotente del mundo y del hombre. S. es una de las maneras más abundantes en las Escrituras para dirigirse a Dios, *Gn 15, 2*; se califica a Yahvéh de “S. de toda la tierra”, *Jos 3, 11 y 13*; “S. del cielo y la tierra”, *Mt 11, 25*. También se empleó la expresión “mi S.”, *Adonay*, cuando dejó de pronunciarse el nombre Yahvéh.

En el arameo se usaba la expresión *maran*, que significa persona elevada, exaltada, s., que entró en la liturgia de la Iglesia primitiva, que sólo se encuentra en *1 Co 16, 22, Maran atha*, “el S. viene”, como una esperanza en la venida del S., la parusía, *Fpl 4, 5; St 5, 8*; como también la invocación, como una jaculatoria, *Marana tha*, “ven, S.”, *Ap 22, 20*.

En el N. T., S, ya no se aplica a Yahvéh, sino a Jesucristo, y llamarlo S. es una profesión de fe del cristiano, tal como lo dice el Apóstol en su carta a los Filipenses, que a Jesús, tras su muerte en la cruz, “Dios le exaltó y le otorgó el Nombre, que está sobre todo nombre. Para que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en los cielos, en la tierra y en los abismos, y toda lengua confiese que Cristo es SEÑOR para gloria de Dios Padre”, *Fpl 2, 8-11*; S. es, entonces, el nombre sobre todo nombre, Dios. Quien confiese con su boca y en su interior que Jesús es el S., será salvo, *Rm 10, 9; Col 2, 6*.

Seol, en el A.T., término de origen desconocido con el que designa las profundidades de la tierra, *Dt 32, 22*; es el lugar a donde van los muertos, es su mansión, *Gn 37, 35*; buenos y malos, *Nm 16, 33; 1 S 28, 19; Sal 9, 18; 31 (30), 18; 89 (88), 49; Ez 32, 17-32*. Es un sitio lúgubre, *Jb 17, 13*; silencioso, donde la existencia se reduce al mínimo, *Qo 9, 10*; donde ni siquiera se alaba a Dios, *Sal 6, 6; 30 (29), 10; 88 (87), 4-7 y 11-13; 115 (113 B), 17-18; Si 17, 27; Is 38, 18; Ba 2, 27*.

Este concepto éste que prevaleció antes de que apareciera la doctrina de la recompensa de ultratumba, del destino diferente de los justos al de los impíos, de la inmortalidad del hombre, de la resurrección. © Resucitar.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

[A](#) [B](#) [C](#) [Ch](#) [D](#) [E](#) [F](#) [G](#) [H](#) [I](#) [J](#) [K](#) [L](#) [M](#) [N](#) [O](#) [P](#) [Q](#) [R](#) [S](#) [T](#) [U](#) [V](#) [Y](#) [Z](#)



Septuaginta, latín *setenta*. Con este nombre, como también de los *Setenta*, se designa la antigua traducción del A. T. del hebreo al griego, y existe la creencia de que fueron setenta sabios los que la llevaron a cabo la traducción, de donde su abreviatura en números romanos LXX. Si este número de traductores no es verdadero, sí lo es que fueron varios. Esta versión llenó la necesidad de leer las Escrituras en los judíos que ya no vivían en Palestina y no hablaban el hebreo, versión que también fue el A. T. de uso de los primeros cristianos. ® versiones.

Sepultura, acción de enterrar a un difunto; lugar de su enterramiento. Dar s. a un difunto era un deber sagrado para los hebreos, *Si 38, 16*; incluso los cadáveres de los reos condenados a muerte debían enterrarse el mismo día de la ejecución, *Dt 1, 23; Jos 8, 29; 10, 27; Jn 19, 31*. Existían normas de pureza con respecto al contacto con cadáveres, muy estrictas sobre todo con los sacerdotes, y quien lo tuviera quedaba impuro y debía someterse a unos ritos para quedar limpio, *Lv 21, 1-4; Nm 6, 9-12; 19, 11-16; 31, 19-20; Ez 44, 25-27*.

Existen en las Escrituras varias narraciones que dan a conocer algunas de las costumbres que acompañaban el enterramiento de un difunto, su preparación y el acto de la s. Por ejemplo, cerrar los ojos al difunto, abrazarlo, besarlos, *Gn 46, 4; 50, 1*; para luego proceder a amortajarlo, embalsamarlo, aunque no según la costumbre egipcia, que implicaba un proceso dispendioso y lento, como sucedió con el cadáver de Jacob en Egipto, su embalsamamiento duró cuarenta días, *Gn 50, 3*. En el duelo los hebreos, como los pueblos orientales, prorrumpían en lamentos y lloros, en grandes y ruidosas manifestaciones de dolor, como golpes de pecho, se contrataban las plañideras; el duelo podía durar varios días, *Si 22, 12; 38, 17; Jr 9, 16-17; Am 5, 16; Ez 24, 15-24; Mt 9, 23; Mc 5, 38*. El cortejo fúnebre se distinguía también por las manifestaciones de dolor, *2 S 3, 31; Lc 7, 12*. Para los reyes muertos en paz con Dios, se acostumbraba un rito funerario, quemar junto al lugar de la s. aromas, *2 Cro 16, 14; Jr 34, 15*; este honor le fue negado a Ocozías, rey de Judá, *2 Cro 21, 19*. Los israelitas no tuvieron la costumbre de otros pueblos de incinerar los cadáveres, pues se consideraba una deshonra; era una pena reservada para ciertos delitos, como el adulterio, *Gn 38, 24*; para quien tomara por



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

[A](#) [B](#) [C](#) [Ch](#) [D](#) [E](#) [F](#) [G](#) [H](#) [I](#) [J](#) [K](#) [L](#) [M](#) [N](#) [O](#) [P](#) [Q](#) [R](#) [S](#) [T](#) [U](#) [V](#) [Y](#) [Z](#)



esposas a una mujer y a su madre, *Lv 20, 14*; para la prostitución de las hijas de los sacerdotes, *Lv 21, 9*.

Para la época de la dominación romana, se introdujeron entre los israelitas muchos de los usos de la metrópoli. Los cadáveres se lavaban, *Hch 9, 37*; se embalsamaban con perfumes y aromas, *Mc 16, 1*; *Lc 24, 1*; *Jn 19, 39*; se envolvía el cuerpo en lienzos o sábanas, *Mt 27, 59*; *Mc 15, 46*; *Lc 23, 53*; *Jn 11, 44*; *19, 40*; de Lázaro dice Juan que tenía atados los pies y las manos con vendas, cuando salió del sepulcro, pero no se sabe si esto era costumbre judía; la cabeza del difunto se envolvía con un sudario, *Jn 11, 44*; *20, 6*.

En cuanto a los sepulcros, existen varias formas a través de la historia de Israel, así como también variaban según la condición social del difunto; estos estaban situados en las afueras de los poblados. Las familias, por lo general, tenían un s. familiar para todos sus miembros. Se empleaban las cuevas o cavernas naturales como lugar de s., como la cueva de Makpelá comprada por Abraham, frente a Hebrón, donde enterró a su mujer Sara, *Gn 23, 19*; esta cueva se convirtió en la tumba de los patriarcas, allí fue sepultado Abraham, *Gn 25, 8-10*; igualmente Isaac, Jacob y sus mujeres, *Gn 49, 29-31*. De aquí la expresión muy común de descansar, reunirse con los antepasados, cuando alguien moría. Era ignominioso, un castigo, no ser enterrado en el sepulcro familiar, *1 R 13, 22*. De muchos personajes bíblicos se dice que sus restos fueron a reposar en el mismo sitio de sus padres, como Sansón, *Jc 16, 31*; Asahel, uno de los veteranos de David, *2 S 2, 32*; Saúl y Jonatán, *2 S 21, 13-14*; Matatías, el padre de los Macabeos, fue sepultado en la tumba de sus padres, *1 M 2, 70*.

También se abrían tumbas en la tierra, en las cuales se hacía un fondo o lecho de piedra para colocar el cadáver, que después fue un nicho en el que se enterraba al difunto en un sarcófago; se levantaban estelas conmemorativas sobre la s.; Débora, la nodriza de Rebeca, fue sepultada debajo de una encina, *Gn 35, 8 y 19*.

En la época monárquica, existió el sepulcro de los reyes, en la Ciudad de David, donde fueron enterrados el rey David y su hijo Salomón, *1 R 2, 10*; *1 R 11, 43*. De los reyes de Judá se dice que también fueron enterrados aquí, Roboam, *1 R 14, 31*; Abías, *1 R 15, 8*; Asá, *1 R 15, 24*; Ocozías, *2 R*



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



9, 28; Amasías, *2 R 14, 20*; Ozías, *2 R 15, 7*; Jotam, *2 R 15, 38*; sin embargo, de algunos reyes de Judá se dice en *Crónicas*, que fueron enterrados en la Ciudad de David, mas no en el sepulcro de los reyes, por su infidelidad a Yahvéh, como Joram, *2 R 8, 24*; *2 Cro 21, 20*; Joás, *2 R 12, 22*; *2 Cro 24, 25*; Ajaz, *2 R, 16 20*; *2 Cro 28, 27*. El rey Ozías, quien murió enfermo de lepra, fue enterrado “en el campo de los sepulcros de los reyes”, es decir, en la tierra, *2 Cro 26, 23*. El rey Ezequías fue sepultado “en la subida de los sepulcros de los hijos de David”, lo cual podría significar un lugar preeminente en la necrópolis de los reyes de Judá, *2 Cro 32, 33*. Manasés y su hijo Amón fueron sepultados en el jardín de su palacio, el jardín de Uzzá, *2 R 21, 18 y 26*; Manasés fue sepultado en su casa, *2 Cro 33, 20*. En las reparaciones de las murallas de Jerusalén, en tiempos de Nehemías, se mencionan las “tumbas de David”, *Ne 3, 16*; el apóstol Pedro, en su discurso el día de Pentecostés, dijo: “Hermanos, permitidme que os diga con toda libertad cómo el patriarca David murió y fue sepultado y su tumba permanece entre nosotros hasta el presente”, *Hch 2, 29*; basada en este texto, en la colina occidental de Jerusalén, llamada en los primeros siglos del cristianismo Sión, la tradición ha creído que está la tumba del rey David, que hoy aún es venerada; esto es una confusión con la fortaleza de Sión, conquistada por el rey a los jebuseos, *1 R 2, 10*. La gente pudiente podía levantarse sepulcros lujosos, los cuales fueron variando de acuerdo con la influencias culturales de otros pueblos. Tal el caso de José de Arimatea, quien había hecho excavar uno en la roca, *Mt 27, 57*. Existían las tumbas de los pobres, “del pueblo llano”, como se mencionan en *2 R 23, 6*; así como las fosas comunes, *Jr 26, 23*.

Serafines, del hebreo *saraf*, ardientes. Seres celestiales alados mencionados en las Escrituras únicamente en la visión cuando Isaías fue llamado por Dios a profetizar. Isaías vio al Señor sentado en el trono, encima de él vio unos s. erguidos. Éstos tenían tres pares de alas, con uno de ellos se cubrían el rostro, por el temor de ver a Dios; con el segundo cubrían sus cuerpos y con el tercero, volaban. Los s. alababan la gloria de Dios, gritándose el uno al otro: “Santo, santo, santo, Yahvéh Sebaot: llena está toda la tierra de su gloria”. Era tan fuerte la voz de los s. que se conmovieron los quicios y dinteles del Templo.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Isaías se declaró un hombre de labios impuros e indigno ante la santidad de Dios; pero uno de los s. tomó con las tenazas una brasa del altar, voló hacia Isaías y le tocó con ella, fuego purificador, los labios, y le dijo: “He aquí que esto ha tocado tus labios: se ha retirado tu culpa, tu pecado está expiado”, *Is 6*. La tradición, al igual que los querubines del Arca, les dio el nombre de ángeles, que forman parte del coro celestial.

Seraías, nombre propio de varón.

1. Sumo sacerdote en Jerusalén en tiempos del rey Sedecías. Después de la conquista de Jerusalén por los caldeos, Nebuzaradán, jefe de la guardia del rey Nabucodonosor, hizo prisionero a S. y lo condujo a Riblá, donde se encontraba rey de babilonia, y allí fue muerto, *2 R 25, 18-21; Jr 52, 24-27*. En *1 Cro 5, 40*, se dice que es hijo de Azarías y padre de Yehosadaq, también sumo sacerdote deportado a Babilonia.

2. Hijo de Azriel, uno de aquellos a quienes Yoyaquim, rey de Judá, ordenó prender al profeta Jeremías y al escriba Baruc, tras haber destruido el rollo del profeta, *Jr 36, 26*.

3. Hijo de Neriyás, jefe de etapas del rey Sedecías. Al marchar desterrado por el rey babilonio Nabucodonosor, el profeta Jeremías le entregó un libro en el que había escrito el oráculo sobre la destrucción de Babilonia, con el encargo de que lo leyera en voz alta. Terminada la lectura, S. debía amarrar el texto a una piedra y arrojarlo al río Éufrates, símbolo de la forma como se hundiría Babilonia, de lo cual no se recobraría, *Jr 51, 59-64*.

Serebías, nombre de varón en el A. T.

1. Levita de la familia de Majlí, en tiempos de Esdras, *Esd 8, 18 y 24*.

2. Levita de los que firmaron el acta de compromiso de guardar la Ley, *Ne 10, 13*.

Sergio Paulo, procónsul romano de Chipre, c. 48 d. C. Según Lucas, S. P. era un hombre prudente, que quería oír la palabra de Dios, para lo cual mandó buscar a Pablo y a Bernabé. Pero el mago Elimas se oponía e intentaba apartar al procónsul de la fe. Pablo hizo que el mago quedara ciego, y el procónsul S. P. creyó en la doctrina del Señor, *Hch 13, 6-12*.

Sermón, latín *sermo*. Discurso de carácter religioso. Forma literaria muy empleada por los profetas, como aquel del profeta Jeremías contra el



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

[A](#) [B](#) [C](#) [Ch](#) [D](#) [E](#) [F](#) [G](#) [H](#) [I](#) [J](#) [K](#) [L](#) [M](#) [N](#) [O](#) [P](#) [Q](#) [R](#) [S](#) [T](#) [U](#) [V](#) [Y](#) [Z](#)



Templo, *Jr* 7, 1-15; 26, 2-6. En los *Evangelios*, el conocido por la tradición como “sermón de la montaña”, *Mt* 5, 1 a 7, 27. En la época apostólica, los sermones eran el vehículo de evangelización; en los *Hechos de los Apóstoles* se encuentran los del apóstol Pedro, 1 discurso a la gente de Jerusalén, el día de Pentecostés, *Hch* 2, 14-36; otro al pueblo, en el pórtico de Salomón, *Hch* 3, 12-26; el dicho en casa de Cornelio, el centurión romano, en Cesarea, *Hch* 10, 34-43. En las epístolas de Pablo, igualmente, se encuentran varios de sus sermones.

Sermón de la montaña, nombre con que se conoce tradicionalmente el discurso evangélico inaugural de Jesús, en el que expone el nuevo Reino de Dios, en una de las colinas cercanas a Cafarnaúm, dirigido a sus discípulos, aunque lo oye mucha otra gente que se hace presente. Este discurso se encuentra en *Mateo* 5, 1 a 7, 28, y más breve en *Lucas* 6, 20-49, aunque con diferente redacción. En *Lucas* no aparece lo concerniente a la Ley judía; muchos versículos de *Mateo* se hallan insertados en otros contextos de *Lucas*. Las bienaventuranzas en *Mateo* son ocho, mientras en *Lucas* son cuatro y cuatro maldiciones; en el primero, las bienaventuranzas exponen una vida virtuosa con la promesa del premio celestial; mientras en el segundo, se habla de una reversión de la situación terrestre en el cielo.

El discurso del monte se puede dividir en tres partes:

1. Introducción, en la que están las bienaventuranzas, y donde les dice Jesús a sus discípulos que son la sal de la tierra, la luz de los hombres, *Mt* 5, 1-16.
2. La nueva interpretación de la Ley y de los preceptos antiguos. Jesús no vino a abolirla sino a darle cumplimiento, para que se realice en toda su plenitud aquello hacia lo cual debía llevar al hombre, la justicia, “Porque os digo que, si vuestra justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el Reino de los Cielos”; Jesús rechaza el rigorismo formalista en que había caído el cumplimiento de la Ley, carente de todo contenido. Jesús quiere que la Ley se interiorice y sea la opción fundamental de la vida humana, para que se dé el pleno cumplimiento de la justicia; no se trata, pues de aligerarla, sino de profundizarla. El amor, precepto ya presente en la Ley mosaica, es el nuevo mandamiento de Jesús, pues cumple toda la Ley, en él se resume;



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Jesús lo perfecciona y es la señal que distingue a los tiempos nuevos, inaugurados con la entrega de Jesús en la cruz, *Mt 5, 17 a 7, 12*. En Juan está sintetizado este mandamiento: Os doy un mandamiento nuevo: “que os améis los unos a los otros. Que, como yo os he amado, así os améis también vosotros los unos a los otros. En esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os tenéis amor los unos a los otros”, *Jn 13, 34-35*; Pablo, en esta línea del sermón de la montaña, dice: “Con nadie tengáis otra deuda que la del mutuo amor. Pues el que ama al prójimo, ha cumplido la ley”, *Rm 13, 8*.

3. Conclusión, exhortación a vivir para Dios. Los dos caminos, el estrecho que conduce al Reino de los Cielos, y el ancho que lleva a la perdición. La necesidad de cuidarse de los falsos profetas, doctores de la mentira. Termina con una parábola, la del hombre prudente que construyó su casa en la roca, y no en las arenas movedizas. Así es quien oye las palabras de Jesús y las pone en práctica, su casa resistirá las embestidas del viento, las lluvias y los torrentes, *Mt 7, 13-19*.

Serón, general del ejército de Siria, en el reinado del seléucida Antíoco IV Epífanes. S., creyendo alcanzar la gloria militar, fue con una poderosa tropa contra el ejército de Judas Macabeo, el cual le salió con unos pocos hombres en las proximidades de la cuesta de Bet Horón. El ejército de Judas Macabeo venció al de Siria, le mató unos ochocientos combatientes y el resto huyó hacia el mar, *1 M 3, 13-24*.

Serpiente, latín *serpens*. Junto con la culebra, pertenece al orden de los ofidios, del griego *ophis*, reptiles sin pies, que reptan y se arrastran. La primera mención de la s. en las Escrituras se da en el *Génesis*, y se la define como el animal más astuto del campo, cuando el demonio toma su forma para tentar a Eva en el paraíso, *Gn 3, 1-7; 2 Co 11, 3*; Yahvéh la castigó por esto a arrastrarse y comer polvo por siempre, *Gn 3, 14; Is 65, 25; Mi 7, 17*; y estableció enemistad entre la raza de la s. y la de la mujer, y al final aquélla será vencida, lo que constituye el primer anuncio, aunque lejano, de la salvación, por lo que este pasaje bíblico recibe en nombre de *Protoevangelio*, *Gn 3, 15; Ap 12*.

La s. se encuentran en los caminos y senderos, *Gn 49, 17*; las serpientes reptan entre rocas, *Pr 30, 19*; se topan en las paredes de las casas, *Am 5,*



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



19; las hay en los lugares áridos y desérticos, como el áspid y dragón volador o s. alada, en hebreo *saraf*, *Is 30, 6* (serafín es de la misma raíz *Is 6, 2-6*); la s. abrasadora, llamada así, posiblemente, por la fiebre que causaba su picadura, *Dt 8, 15*. El cayado convertido en s. fue el prodigio de Moisés ante su pueblo y el faraón de Egipto para que le creyeran que se le había aparecido Yahvéh, *Ex 4, 2-5* y *27-31*; *7, 8-13*.

Las víboras tienen lengua aguzada y su mordedura es venenosa, *Sal 140 (139), 4*; *Qo 10, 8*; *Is 59, 5*; *Am 9, 3*. Es animal impuro, *Lv 11, 41* ss.

La imagen de la s., sus características, es un recurso literario muy extendido en la Escritura: del vino se dice que pica y muerde como víbora, *Pr 23, 31-32*; el pecado es s. que muerde, *Si 21, 2*; pero el justo puede pisar la víbora, pues Yahvéh le protege, *Sal 91 (90), 13*. En el *Cántico de Moisés*, se habla del vino de los enemigos de Israel como veneno de s., *Dt 32, 33*; los egipcios silban como s., ante los leñadores con hachas, el ejército de Nabucodonosor, *Jr 46, 22*; tras el destierro, estando el pueblo judío aislado en un territorio pobre, el profeta Miqueas, en su *Oración contra las naciones*, dice que éstas lamerán el polvo como la s., *Mi 7, 17*; el profeta Isaías advierte a los filisteos que no se alegren porque la vara que los hería, posiblemente Sargón II, rey asirio, se quebró, pues de raíz de culebra saldrá víbora, *Is 14, 29*; el profeta Jeremías conmina a Judá, y dice que Yahvéh le enviará serpientes venenosas, los babilonios, *Jr 8, 17*; los impíos son venenosos como s., sordos como áspid que no oye al encantador, *Sal 58 (57), 4-6*; en este último caso alude a la práctica antiquísima de encantar serpientes, común en Egipto y la India, y corriente aún hoy en día, *Qo 10, 11*. El alimento del impío, el mal, en sus entrañas se le hace hiel de áspid, chupa veneno de áspides y lengua de víbora le mata, *Jb 20, 14* y *16*. Yahvéh castigó la rebeldía de los israelitas en el desierto enviando s. abrasadoras *Nm 21, 4-6*; *Dt 8, 15*; pero el mismo Yahvéh los salvó por medio de la abrasadora de bronce que le ordenó poner a Moisés en un mástil, para que quien fuera mordido por una s. abrasadora, al mirar la s. de bronce viviera, *Nm 21, 7-9*; en *Sb 16, 6* ss., el autor interpreta el anterior texto y afirma que la s. metálica no salva por sí misma, sino por la misericordia de Dios; el apóstol Juan alude también a este lugar de las escrituras, *Jn 3, 14* ss; En 2



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



R 18, 4, se dice que el rey Ezequías destruyó esta s. metálica hecha por Moisés, que en su tiempo estaba en el Templo, y a la cual quemaban incienso los israelitas.

Para la era mesiánica, ya anunciada por los profetas, el descendiente de David restablecerá la armonía paradisíaca, la cual alcanza al reino animal, incluida la s. causante del primer pecado, la cual ya no será peligrosa, *Is 11, 12-9; Is 65, 25*. En el N. T., cuando Cristo envía al mundo a los discípulos, alude a la s. y les aconseja ser prudentes como ella, *Mt 10, 16*. El Bautista cuando bautizaba y se le acercaron los fariseos y los saduceos, los llama “raza de víboras”, *Mt 3, 7*; y Cristo retoma dicha expresión en *Mt 23, 33*. Cuando el apóstol Pablo naufragó, camino de Roma, preso, fue atacado por una víbora en la isla Malta, al coger unas ramas secas y acercarlas al fuego, *Hch 28, 4-6*.

Serug, de la descendencia de Sem, hijo de Reú, padre de Najor y abuelo del patriarca Abraham, *Gn 11, 20-23; 1 Cro 1, 24-27*. S. aparece en la genealogía de Jesús, *Lc 3, 35*.

Siervo, esclavo, persona afecta a un señor o amo, al cual está incondicionalmente sometido. En la antigüedad la esclavitud, la servidumbre, fue aceptada como algo natural en la sociedad, necesaria. A los siervos se les empleaba en los hogares, la servidumbre más benigna, en la construcción, en el comercio, en la guerra y, sobre todo, en las labores agrícolas. El trato a los siervos variaba en las diferentes civilizaciones, por lo general no eran considerados personas, es decir carecían de derechos, en muchos casos eran considerados cosas, mercancía, simples instrumentos de trabajo. Entre los griegos el trato a los esclavos era benigno, incluso el filósofo Aristóteles proponía darles la libertad a los siervos fieles. Entre los espartanos, los esclavos ilotas, más numerosos que sus amos, eran tratados con mucha severidad y se les sometía a trabajar fuertemente en el campo. Los romanos eran más duros, pues disponían a su arbitrio de la vida del siervo; la economía romana, su sistema social y su actividad imperial guerrera hacían necesario un gran número de esclavos para el trabajo agrícola y el mantenimiento de los hogares. Existían varias formas para hacerse a los siervos, por la compra venta; por la guerra, los prisioneros pasaban a ser siervos de los vencedores; los hijos de esclavos nacían con



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

[A](#) [B](#) [C](#) [Ch](#) [D](#) [E](#) [F](#) [G](#) [H](#) [I](#) [J](#) [K](#) [L](#) [M](#) [N](#) [O](#) [P](#) [Q](#) [R](#) [S](#) [T](#) [U](#) [V](#) [Y](#) [Z](#)



esta condición; muchas personas por necesidades económicas, para pagar una deuda, por ejemplo, se entregaban como esclavas o entregaban a miembros de su familia.

En las Escrituras, encontramos que los hebreos fueron esclavizados. José fue vendido como s. a unos mercaderes madianitas, los que a su vez lo negociaron con el jefe de la guardia del faraón, en Egipto, *Gn 37, 28 y 36*. El pueblo hebreo estuvo esclavo en Egipto, donde, por ejemplo, debió trabajar en la construcción de ciudades, *Ex 1, 11*.

Entre los israelitas también existió la institución de la servidumbre, aunque la Ley impuso ciertas restricciones y obligaciones de los amos para con ellos, y siempre se les recuerda a los israelitas que ellos también fueron oprimidos en Egipto, por lo que se les pide un comportamiento humano con sus siervos. Los israelitas también compraban esclavos, *Gn 17, 12; Lv 25, 44 s*; los prisioneros de guerra también eran sometidos a servidumbre, *Dt 21, 10*; también los hijos de los siervos eran propiedad del señor. El amo podía castigar al s., pero si moría en el acto, aquél podía ser castigado, *Ex 21, 20*; si le causaba una lesión permanente, la pérdida de un ojo, de un diente, debía darle la libertad, *Ex 21, 26-27*. El s. también formaba parte de la Alianza, por lo que se circuncidaba, *Gn 17, 12 y 23; Ex 12, 44*; tenía derecho al descanso sabático, *Ex 20, 10; 23, 12*; así como participar en las fiestas, *Dt 12, 12; 16, 11 y 14*.

Los esclavos entre los israelitas eran extranjeros, sin embargo, un israelita podía ser s. de un connacional suyo, por pobreza, por el pago de una deuda, pero la Ley manda no tratarlo como esclavo, *Ex 21, 1-11; Lv 25, 39-41*. El profeta Amós denuncia el abuso de esta costumbre de comprar siervos que se vendían por la extrema pobreza o por deudas, *Am 2, 6; 8, 6*; lo mismo critica Nehemías, *Ne 5, 5*; esta situación se había vuelto endémica en Israel, como se puede ver en tiempos del profeta Elías, *2 R 4, 1*.

En tiempos de Jesús y en la época apostólica aún subsistía esta institución de los siervos. En los *Evangelios* se mencionan los siervos de los sumos sacerdotes, *Mt 26, 51; Jn 18, 18*; así como los siervos de los funcionarios reales, *Jn 4, 51*; el centurión de Cafarnaúm le habla a Jesús de su s., *Mt 8, 9*. Es un término muy empleado en la Biblia, sobre todo para significar la dependencia y la sumisión del hombre a Dios, pero no como una relación



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



de amo a esclavo, sino filial, de confianza. Yahvéh llama a Abraham su s., *Gn 16, 14*; Moisés se dice s. de Yahvéh, *Ex 4, 10*; *Nm 11, 11*; y Yahvéh también le llama su s., *Nm 12, 7-8*; *Jos 1, 2*; el pueblo de Israel es el s. de Yahvéh, *2 Cro 6, 21*; *Sal 136 (135), 22*; Yahvéh le dice a los israelitas que son sus siervos, *Lv 25, 42*; Israel es escogido por Yahvéh como su siervo, *Is 41, 8*. En el N. T., María se entrega a la voluntad de Dios, cuando el ángel le anuncia que será madre de Jesús: “He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra”, *Lc 1, 38*.

También se emplea es sentido figurado, para hablar de la servidumbre al pecado, “todo el que comete un pecado es un esclavo”, *Jn 8, 34*; *Rm 6, 16-23*.

Sesak, posiblemente, escritura criptográfica por Babel, término que únicamente se encuentra en, *Jr 25, 26*; *51, 41*.

Sesbassar, príncipe de Judá, desterrado en Babilonia. Cuando Ciro II el Grande, rey de Persia, dictó, en el año 538 a. C., el edicto permitiendo el regreso del destierro en Babilonia de los israelitas a su tierra, así como la reconstrucción de Jerusalén y del Templo, hizo que su tesorero Mitrídates inventariara los utensilios del Templo robados por Nabucodonosor, en el año 587 a. C., y los entregara a S., a quien el rey nombró sátrapa; S. fue el jefe del primer grupo de judíos que viajó de regreso de Babilonia a Judá, *Esd 1, 7-11*; *5, 14-15*. S. fue quien echó los cimientos del Templo postexílico, *Esd 5, 16*.

Set, hebreo *sat*, ha otorgado. Tercer hijo de Adán y Eva, nacido tras el asesinato de Abel a manos de su hermano Caín, *Gn 4, 25*. Adán tenía ciento treinta años cuando engendró a S., y dice el texto sagrado: “a su semejanza, según su imagen”, *Gn 5, 3*; lo que indica que la semejanza divina no es exclusiva de la primera pareja humana, Adán y Eva, sino que se transmite al género humano. S., de ciento cinco años, engendró a su hijo primogénito Enós, *Gn 5, 6*; de esta línea descende el patriarca Noé, *1 Cro 1, 1-4*, hasta Jesús, según la genealogía del evangelista Lucas, *Lc 3, 38*.

Sibá, benjaminita, siervo de la casa de Saúl, quien informó a David de la existencia de Mefibóset, hijo de Jonatán, tras la muerte de éste. David llevó al hijo de Jonatán, que era tullido, a vivir en Jerusalén, le entregó todas las propiedades de Saúl y puso a S. como mayordomo de ellas, *2 S 9, 1-13*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Cuando la rebelión de Absalón, David debió huir; S. le salió al encuentro en el camino, con dos asnos cargados de víveres, como auxilio a los que huían con el rey. David preguntó a S. por su amo Mefibóset, y éste le dijo que se había unido al partido de Absalón. El rey, entonces, le dio las propiedades de Mefibóset a S., *2 S 16, 1-4*.

Sofocada la rebelión de Absalón y muerto éste, cuando David regresaba a Jerusalén, le salió al encuentro Mefibóset, quien dijo al rey que su criado S. lo había engañado y calumniado; el rey decidió que las posesiones de Saúl se repartieran entre el hijo de Jonatán y el siervo S., *2 S 19, 25-31*.

Sibbólet, hebreo *espiga de trigo*. Cuando la guerra de los hombres de Galaad, comandados por el juez Jefté contra los efraimitas, éstos eran identificados por su dialecto, pues no podían pronunciar correctamente la palabra *shibbólet*; la variedad dialectal de los efraimitas los denunciaba y eran inmediatamente degollados junto a los vados del Jordán, *Jc 12, 5-6*.

Sibma, ciudad amorrea en Transjordania, entre Jesbón y Nebo, que, después de la derrota del rey amorreo Sijón, fue adjudicada a la tribu de Rubén, *Nm 32, 3 y 38; Jos 13, 19*. En esta tierra se cultivaba la uva y se producía vino. En tiempos de la división del reino, S. pasó a ser posesión de los moabitas, *Is 16, 8-9; Jr 38, 32*.

Sicar, ciudad de Samaría, llamada *Sicara* en arameo, en el camino entre Jerusalén y Galilea. Algunos la identifican con la antigua ciudad de Siquem, pero lo más seguro es que se trate de la misma aldea actual de Askar, al pie del monte Ebal, a un kilómetro, aproximadamente, del pozo de Jacob, donde Jesús se sentó a descansar y conversó con la samaritana que iba a sacar agua a este pozo, *Jn 4, 5-6*.

Sicarios, latín *sica*, daga, puñal corto y curvo. Grupo extremista de los zelotes, surgido en el siglo I, cuyos miembros, judíos nacionalistas, se distinguían por el uso del puñal, *sica*, en su lucha violenta contra la ocupación romana y los judíos que cooperaban con Roma, *Hch 21, 38*.

Sición, ciudad en el norte del Peloponeso, al oeste de Corinto, donde había una colonia judía. A las autoridades de esta ciudad, enviaron carta los romanos, para que trataran bien a los judíos, tras el tratado de amistad judeo-romano, en tiempos del sumo sacerdote Simón, *1 M 15, 23*.

Sicómoro, especie de higuera de Egipto, aunque más alto que ésta, da un fruto



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



comestible, piriforme, dulce y ligeramente aromático, de calidad inferior al de la higuera. Apreciado por su sombra en Oriente Medio y por su madera incorruptible, los egipcios la usaban para fabricar las cajas de las momias.

Los sicómoros se daban en abundancia en la Sefela o Tierra Baja, *1 R 10, 27; 2 Cro 1, 15; 2 Cro 9, 27*. El rey David, dentro de la organización administrativa del reino, puso a cargo de los sicómoros y los olivares, en la Tierra Baja, a Baal Janán, *1 Cro 27, 28*.

El profeta Amós dice que cuidaba ganado y picaba los frutos del s., *Am 7, 14*. Lucas narra que Zaqueo, jefe de los publicanos, se subió en un s. para ver pasar a Jesús y éste le dijo: “Zaqueo, baja pronto; porque conviene que hoy me quede yo en tu casa”, *Lc 19, 4-5*.

Side, ciudad portuaria al este de Panfilia, en Asia Menor, donde había una colonia de judíos, en época de los Macabeos, cuyo buen trato pidieron los romanos a sus autoridades, tras tratado de amistad celebrado entre judíos y romanos, *1 Mc 1 5, 23*.

Sidón, importante puerto de Fenicia a orillas del Mediterráneo, erigida junto a un promontorio en la costa norte, poseía dos bahías, una al norte y otra al sur. Los documentos más antiguos que mencionan a Sidón se encontraron en Egipto y datan del segundo milenio a. C. Actualmente se llama Saida, ciudad portuaria al suroeste del Líbano, cerca de Beirut. Fue famosa por la navegación, el comercio, la producción de vinos y, sobre todo, de la púrpura, la cual producían los sidonios a partir de un molusco marino; aún se pueden ver restos del uso de estos moluscos en la fabricación antigua del tinte.

A partir del año 1100 a. C. la ciudad perdió importancia sobre Fenicia ante la creciente importancia adquirida por Tiro, la cual los sidonios dicen haber fundado. S. estuvo bajo el poder de los sucesivos imperios del Cercano Oriente y en el año 65 a. C., fue tomada por el general romano Cneo Pompeyo Magno, pasando a formar parte del Imperio romano.

Esta ciudad tiene mucha importancia en la historia bíblica, y es mencionada desde el Génesis, *Gn 10, 19*. Jiram, rey de Tiro y S., le envió a Salomón maderas y artesanos para la construcción del Templo y de su casa, *1 R 5, 15-32; 2 Cro 2, 2*. Las relaciones entre las ciudades fenicias, entre ellas S., eran cordiales con Israel desde épocas del rey David, *2 S 5, 11; 1 Cro 14, 1; 22, 4*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



De S. y de Tiro, también, mandaron maderas para la reconstrucción del Templo, tras la vuelta de los judíos del destierro en Babilonia, *Esd 3, 7*. Ajab, rey de Israel, se casó con Jezabel, hija de Ittobaal, rey de los sidonios, *1 R 16, 31*, alianza matrimonial que significó la introducción en Israel del culto a Baal y de sus sacerdotes.

Es mencionada por los profetas por su idolatría y libertad de costumbres, *Is 23, 1-18; Jr 25, 22; Jl 4, 4-8*.

En el N. T., se la menciona junto con la ciudad de Tiro, *Mt 11, 21-22; Lc 10, 13-14*. en la región de Tiro y S. Jesús sanó a la hija endemoniada de una cananea, *Mt 15, 21-28*; gente de los alrededores de Tiro y S. se acercaron a oír a Jesús, *Mc 3, 8; Lc 6, 17*. Jesús pasó por la ciudad de S., *Mc 7, 31*. En S. estuvo el apóstol Pablo, cuando navegaba prisionero a Roma, *Hch 27, 3*.

Siene, la fortaleza fronteriza más meridional de Egipto, en el extremo sur, en la frontera de Etiopía, *Ez 29, 10*; la actual Assuán.

Siete ® números simbólicos.

Siete Palabras, las pronunciadas por Jesús en la cruz y a las que la tradición les da este orden:

1. “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen”, *Lc 23, 34*.
2. “Te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso”, *Lc 23, 43*; en respuesta al buen ladrón, que le había dicho: “Jesús, acuérdate de mí cuando vengas con tu Reino”, *Lc 23, 42*.
3. “Mujer, ahí tienes a tu hijo”; “Ahí tienes a tu madre”, *Jn 19, 26-7*; palabra de Jesús a su madre María y a Juan, respectivamente, quienes estaban al pie de la cruz.
4. “¡Elí, Elí! ¿lemá sabactaní?”, esto es, “¡Dios mío, Dios mío! ¿Por qué me has abandonado?”, *Mt 27, 46; Mc 15, 34*.
5. “Tengo sed”, *Jn 19, 28*.
6. “Todo está cumplido”, *Jn 19, 30*.
7. “Padre, en tus manos pongo mi espíritu”, *Lc 23, 46*.

Sifrá, una de las parteras hebreas, junto con Puá conocida con su nombre, a las que el faraón ordenó matar a todo niño hebreo que naciera, pero ellas no cumplieron este mandato, y fueron bendecidas con descendencia, *Ex 1, 15-22*.

Sijón, rey de los amorreos, pequeño reino al norte del río Arnón, con capital en Jesbón, en Transjordania. Fue invadido por los moabitas, pero



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



S. los expulsó, *Nm 21, 26-30*. Como S. le impidió el paso por sus territorios a los Israelitas, estos lo atacaron y lo vencieron, *Nm 21, 21-25*. El territorio tomado a S. les fue entregado a las tribus de Rubén y la media de Manasés, *Nm 32, 33*.

Este episodio se recuerda en vario lugares de la Escritura, *Dt 1, 4; 2, 26-36; 3, 2; 4, 46; 29, 6-7; 31, 4; Jos 2, 10; 9, 10; 12, 2; Sal 135 (134), 11; 136 (135), 19; Jr 48, 45*.

Sil.lá, una de las dos mujeres de Lámek, hijo de Metusael, descendiente de Caín: S. le dio dos hijos a Lámek, Túbal Caín, considerado padre de todos los forjadores; Caín en algunas lenguas semíticas significa “Herrero”; y una mujer, Naamá, que significa “la amada”, *Gn 4, 19-22*.

Silas, también aparece como Silvano, dirigente de la Iglesia de Jerusalén, quien, junto con Judas Barsabás, fue escogido para acompañar a Pablo y Bernabé para llevar a la Iglesia de Antioquía las conclusiones del concilio de Jerusalén, *Hch 15, 22-29*. S. y Judas Barsabás eran profetas, y tras leer la carta del concilio, hablaron a los fieles de Antioquía y los confortaron. Después de pasar un tiempo allí, regresaron a Jerusalén, *Hch 15, 32-33*. Debido a una desavenencia entre el apóstol Pablo y Bernabé, se separaron, y Pablo escogió por compañero a S., en su segundo viaje apostólico, *Hch 15, 40*. Pablo y S. fueron hechos prisioneros en Filipos y fueron azotados; de allí salieron milagrosamente, tras un terremoto, y el carcelero creyó y se bautizó, *Hch 16, 19 ss*. En Tesalónica tuvieron problemas con los judíos, de donde pasaron a Berea, de donde los fieles, ante las dificultades, enviaron a Pablo hacia Atenas, quedándose S. con Timoteo, con la orden de seguir a Pablo lo antes posible, *Hch 17, 1-15*. S. y Timoteo se encontraron con Pablo, de nuevo, en Corinto, al que le llevaron ayuda económica y le ayudaron en la evangelización de esta ciudad, *Hch 18, 5; 2 Co 1, 19; 11, 8-9*.

S. y Timoteo son nombrados por Pablo en las cartas que el apóstol escribió a los Tesalonicenses, desde Corinto, *1 Ts 1, 1; 2 Ts 1, 1*. Después aparece mencionado en *1 P 5, 12*, en los saludos finales, donde se da a entender que colaboró en la redacción de la carta del apóstol Pedro.

Siló, ciudad en las montañas de Efraím, a unos quince kilómetros al norte de Betel, al oriente de la calzada que sube de Betel a Siquem y al sur de



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Leboná, *Jc 21, 19*. Después de la conquista de la tierra de Canaán, habiéndose ya repartido parte de la tierra, aquí en S. se reunieron los israelitas, se estableció la Tienda del Encuentro se repartió el territorio a las siete tribus restantes, a las de Benjamín, Simeón, Zabulón, Isacar, Aser, Neftalí y Dan, *Jos 18; 19*; aquí se sortearon las ciudades levíticas, *Jos 21*. S. se convirtió, entonces, en uno de los más importantes de los israelitas, *Jos 21, 2; 22, 9 y 12*. En tiempos de los jueces, el Arca estaba aquí instalada, *1 S 1, 3*. Cuando nació el profeta Samuel, el sacerdocio en el santuario de S. era ejercido por Elí, con sus dos hijos JofnÍ y Pinjás, *1 S 1, 3*. En este santuario fue dejado Samuel por sus padres, bajo el cuidado y dirección del sacerdote Elí, consagrado a Yahvéh, *1 S 1, 27-28; 2, 11*. Cuando los israelitas peleaban con los filisteos, en la batalla de Afeq, aquéllos fueron por el Arca a S., pero fueron derrotados y el Arca capturada por los filisteos y llevada a Asdod. En esta batalla perecieron los hijos del sacerdote Elí, y éste murió tras recibir estas noticias, *1 S 4, 1-18*. En esta guerra, el santuario de S. fue destruido, tragedia nacional que sólo se volverá a mencionar en *Sal 78 (77), 60; Jr 7-12/14; 26, 6*. El profeta Ajías, de la época de Jeroboam, primer rey de Israel, era natural de S., *1 R 11, 29; 1 Cro 10, 15*.

Siloé, nombre de un estanque y de una torre.

1. ® Guijón.

2. Edificación mencionada por Jesús, en *Lc 13, 4*, que mató a dieciocho personas, posiblemente alguna torre de la muralla de Jerusalén.

Silvano, nombre latino de ® Silas.

Simá, nombre de varón en el A, T.

1. Tercer hijo de Jesé y hermano de David, *2 S 13, 3 y 32; 21, 21; 1 Cro 2, 13*.

2. Hijo del rey David y su mujer Bat Súa, nacido en Jerusalén, *1 Cro 3, 5*.

3. Levita hijo de Uzzá, de la familia de Merarí, en tiempos de David, *1 Cro 6, 15*.

4. Levita cantor, hijo de Miguel, en tiempos de David, *1 Cro 6, 24*.

5. Benjaminita que vivía en Gabaón, *1 Cro 8, 31; 9, 38*.

Simeón, nombre de varón.

1. Segundo hijo de Jacob con Lía, *Gn 29, 33; 35, 23*. Habiendo llegado Jacob con su familia a Siquem, en Canaán, se estableció al frente de esta ciudad en



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



un campo que compró a Jamor el jivita. Siquem, hijo de Jamor, raptó a Dina, hija de Jacob y Lía. Siquem pidió en matrimonio a Dina, se hace una alianza entre las familias, según la cual los de Jamor se comprometen a circuncidarse para que la familia de Jacob acepte entregar a Dina por esposa de Siquem. Sin embargo, S. y Leví, hijos de Jacob, violan el pacto, atacan la ciudad Siquem y asesinan a todos sus varones, *Gn 34, 25-31*.

Cuando los hijos de Jacob fueron a Egipto en busca de granos, José retuvo a S. en Egipto, para obligar a sus hermanos a llevar al menor de ellos, Benjamín, *Gn 42; 43*. Cuando Jacob partió para vivir en Egipto, S. lo acompañó con sus seis hijos, *Gn 46, 10; Ex 1, 2*. Los hijos de S. fueron padres de clanes, menos Ohad, *Nm 26, 12*.

En las Bendiciones a sus hijos, Jacob maldice a S. y Leví, por la violencia contra Siquem, y le anuncia que serán dispersados, *Gn 49, 5-7*. La tribu de S., que le tocó la heredad en medio de Judá, fue absorbida principalmente por esta tribu, *Jos 19, 1-9*.

2. Hijo de Jarim, de los casados con mujeres extranjeras y que se comprometieron a dejarlas, *Esd 10, 31*.

3. Abuelo de Matatías, del linaje sacerdotal de Yehoyarib, del que descienden los Macabeos, *1 M 2, 1*.

3. Uno de los cinco hermanos Macabeos, hijo de Matatías, *1 M 2, 65*; en los demás textos aparece como Simón, nombre griego. Su sobrenombre era Tasí, cuyo significado se desconoce, *1 M 2, 3*. Cuando Trifón apresó y asesinó a Jonatán, en el año 143 a. C., S. tomó el mando de la resistencia judía contra los seléucidas, *1 M 13*. En el año 142 a. C., S. se adhirió al rey Demetrio II, y éste lo confirmó como sumo sacerdote y etnarca, y los judíos se quitaron de encima el yugo pagano, en los documentos oficiales se comenzó a escribir: “En el año primero de Simón, gran sumo sacerdote, estratega y hegumeno de los judíos”. En el año 141 a. C., S. toma la ciudadela de Jerusalén, lo que significó el fin de ocupación seléucida a la ciudad, que venía desde el año 167 a. C., *1 M 13*.

S. renovó los tratados de amistad con los romanos y los espartanos, *1 M 14, 16-24; 15, 15-24*. En el año 140 a. C., en una gran asamblea, los sacerdotes, los príncipes, los ancianos y el pueblo, lo aclamaron sumo sacerdote, jefe del ejército y etnarca a perpetuidad, todo lo cual fue



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



grabado en planchas de bronce fijadas en el monte Sión; aquí comienza la dinastía de los Macabeos o reyes asmoneos, *1 M 14, 25-49*.
En el año 134 a. C., S. fue asesinado traicioneramente por su yerno Tolomeo, en la fortaleza de Doc, en el monte de la Cuarentena; le sucedió su hijo Juan Hircano, *1 M 16, 11*.
4. S. II, sumo sacerdote, 220-195 a. C., hijo de Onías II, del cual se hace el elogio por sus obras en *Si 50, 1-21*.
5. S., de la tribu de Bilgá, es decir, benjaminita, administrador del Templo, que tuvo diferencias con el sumo sacerdote Onías III a causa de la reglamentación del mercado de la ciudad. No pudiendo prevalecer sobre Onías, contó a Apolonio, estratega de Celesiria y Fenicia, que el tesoro de Jerusalén estaba lleno de riquezas, lo cual fue comunicado al rey seléucida Seléuco IV Filopátor, que se encontraba escaso de fondos y envió a Heliodoro a apoderarse del tesoro, en lo cual fracasó, *2 M 3, 4*.
6. S., anciano justo y piadoso, que vivía en Jerusalén y esperaba la consolación de Israel, a quien el Espíritu Santo le reveló que no moriría sin ver al Cristo del Señor, al Mesías. Cuando José y María presentaron al niño Jesús en el Templo, S. lo tomó en sus brazos y entonó el cántico de alabanza: “Ahora, Señor, puedes, según tu palabra, dejar que tu siervo se vaya en paz; porque han visto mis ojos tu salvación, la que has preparado a la vista de todos los pueblos, luz para iluminar a las gentes y gloria de tu pueblo Israel”, *Lc 2, 25-35*.
7. S., llamado en latín *Niger*, el Negro, uno de los cinco profetas y didáscalos de la Iglesia de Antioquía, *Hch 13, 1*.
8. Hijo de Judá y padre de Leví, según la genealogía de Jesús, *Lc 3, 30*.
Simón, forma griega del nombre semítico Simeón.
1. Nombre del apóstol a quien Jesús llamó ® Pedro. Aparece como Simeón en *Hch 15, 14; 2 P 1, 1*.
2. Apóstol apodado el Cananeo, *Mt 10, 4; Mc 3, 18*; también llamado Zelotes, el Celoso, en *Lc 6, 15; Hch 1, 13*; fuera de figurar en las listas de los apóstoles, nada más se dice de este S.
3. Uno de los parientes de Jesús, *Mt 13, 55; Mc 6, 3*; según Eusebio, en su *Historia eclesiástica*, es hijo de Clopas, que fue obispo de Jerusalén y fue crucificado ya muy anciano.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



4. Fariseo que le rogó a Jesús que comiera en su casa, en la cual entró una mujer pecadora que ungió a Jesús. Este episodio dio para que Jesús le reprochara a S. el fariseo el no haberse portado hospitalariamente con él, *Lc 7, 36-50*.

5. S. el leproso, en cuya casa, en Betania, Jesús fue ungido por una mujer, *Mc 14, 39*.

6. S. Iscariote, padre de Judas Iscariote, uno de los doce apóstoles, el que entregó a Jesús, *Jn 6, 71; 13, 2*.

7. S. de Cirene, hombre obligado a ayudar a Jesús a llevar la cruz hasta el Calvario, *Mt 27, 32; Lc 23, 26*. Marcos dice que S. de Cirene era padre de Alejandro y Rufo, *Mc 15, 21*. Este Rufo puede ser el mismo a quien saluda Pablo en *Rm 16, 13*.

8. S., curtidor, posiblemente un gentil convertido al cristianismo residente en la ciudad de Joppe, quien le dio alojamiento en su casa a Pedro bastante tiempo, *Hch 9, 43*.

9. S. el mago, practicante de la magia en Samaría, a quien la gente llamaba: "Éste es la Potencia de Dios llamada la Grande", *Hch 8, 9-11*. Cuando S. oyó la predicación del diácono Felipe, creyó y se hizo bautizar, y desde entonces no se apartaba de Felipe, *Hch 8, 12-13*.

Cuando los apóstoles Pedro y Juan fueron a Samaría para que bajara el Espíritu Santo sobre los bautizados, mediante la imposición de las manos, S. ofreció dinero a los apóstoles para que dieran ese poder. S. fue reprendido por Pedro y se arrepintió, *Hch 8, 14-25*. De este episodio se acuñó el término simonía, para referirse a la compra o venta de cosas espirituales o sagradas.

Simrón, nombre de varón y de un sitio.

1. Cuarto hijo de Isacar, *Gn 46, 13; 1 Cro 7, 1*; padre del clan simronita, *Nm 26, 24*.

2. Ciudad cananea, cuyo rey formó parte de la coalición de los reyes del norte de Canaán a la que derrotó Josué, *Jos 11, 1*; tal vez, sea la misma ciudad de S. Merón mencionada en *Jos 12, 20*. Esta ciudad quedó en territorio que le tocó en suerte a la tribu de Zabulón, *Jos 19, 15*.

Sin, desierto en Cadés, al norte de la península de Sinaí, en el límite meridional de la Tierra Prometida, *Nm 13, 21; 34, 3*; los israelitas acamparon en este desierto, habiendo partido de Elim; de S. pasaron a



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

[A](#) [B](#) [C](#) [Ch](#) [D](#) [E](#) [F](#) [G](#) [H](#) [I](#) [J](#) [K](#) [L](#) [M](#) [N](#) [O](#) [P](#) [Q](#) [R](#) [S](#) [T](#) [U](#) [V](#) [Y](#) [Z](#)



Dofcá, *Nm 33, 11-12*. En S. el pueblo murmuró contra Moisés por el hambre, y fue aquí donde cayeron por primera vez el maná y las codornices, *Ex 16*.

Sinagoga, griego *sinagoge*, asamblea; hebreo *bet-hakeneset*, casa de la asamblea. Con este término se nombra, entre los judíos, tanto el edificio de reunión como a la comunidad allí congregada, tal como se emplea entre los cristianos el término iglesia. Las sinagogas son las casas para la oración comunal, la lectura y estudio de las Escrituras, la enseñanza de la Ley y punto de encuentro de la comunidad. Los judíos centroeuropeos y orientales denominaban a las sinagogas, en yidish, *shules*, esto es, escuelas; algunos judíos reformistas las llaman templos.

Sobre el lugar de origen y el tiempo en que surgieron las sinagogas no hay acuerdo y existen diferentes explicaciones. La vida religiosa de los judíos giraba alrededor del Templo, pero la diáspora, la dispersión, seguramente les dio origen, por ejemplo, en Alejandría existía una gran colonia judía, donde bien pudo tener origen la s. Pudieron haberse originado después de la deportación y durante la cautividad por largos años en Babilonia, donde los judíos carecían del Templo, y se reunían para adorar a Dios, orar, mantener sus tradiciones, aunque no podían ofrecer sacrificios; ya para la época persa, se mencionan los escribas, como Esdras, que pudieron desarrollar el estudio de los textos sagrados. En la misma Palestina han podido nacer, como tradición de los antiguos sitios sagrados, que también servían de lugar de reunión para tratar asuntos civiles. Es posible que las sinagogas hayan existido paralelas al Templo, como lugares secundarios de lectura y estudio de las Escrituras, de oración, así como de formación de los niños y jóvenes, sin que llevara a cabo el rito de los sacrificios; es decir, no eran exclusivas de los sitios donde los judíos no tenían acceso al Templo, pues en la misma Jerusalén existían varias, en la época de Jesús. Tras la destrucción del Templo por los romanos, en el año 70 de nuestra era, la s. adquirió más importancia, así como por la dispersión cada vez mayor después de este acontecimiento.

En cuanto a los documentos históricos sobre la s., la mención más antigua, hasta ahora, una inscripción egipcia del siglo III a. C. En Palestina, una inscripción griega del siglo I a. C., en la que se puede leer:



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



“para la lectura de la Ley la enseñanza de los mandamientos”. Por otra parte, las sinagogas más antiguas encontradas en Palestina, hasta el presente, son las de Masada y el Herodión, del siglo I de nuestra era, de antes de la destrucción del Templo.

Respecto a la construcción del edificio, aunque no existía un patrón definido, las sinagogas tienen unos elementos comunes, como el arca en la que se encuentran los cinco libros de la Ley, la Torá, en la pared con dirección a Jerusalén. Se dice en las Escrituras que los deportados oraban orientados hacia Jerusalén, *Dn 6, 11*. Ante el arca hay siempre una llama encendida, *ner tamid*. Una mesa elevada, *bimá*, donde se lee la Ley. Un atril desde donde preside el servicio el rabino. Otro elemento común en las sinagogas es el candelabro de siete brazos, en hebreo llamado *menorah*. Por los vestigios arqueológicos encontrados en Jerusalén, en Roma, se puede inferir que los grupos judíos de importancia se construían sus propias sinagogas. En el N. T. se alude a varias sinagogas. En ellas Jesús oró, leyó las escrituras, enseñó y llevó a cabo numerosos signos. Como en la s. de Cafarnaúm, *Mc 1, 21*; *Lc 4, 31-37*. En la de Nazaret, *Mt 13, 53-58*; *Lc 4, 16*; *Mc 6, 2*. En Galilea había varias sinagogas, *Mc 1, 39*. En la época apostólica se mencionan muchas sinagogas en ciudades fuera de Palestina, donde existían colonias judías, en la diáspora, en las cuales también predicaron los apóstoles, que por lo general eran los primeros sitios que visitaban, constituyéndose en puntos importantes para la fundación de nuevas iglesias, como en Damasco, *Hch 9, 20*; Chipre, *Hch 13, 5*; Antioquía de Pisidia, *Hch 13, 14*; Iconio, *Hch 14, 1*; Tesalónica, *Hch 17, 1*; en Berea, *Hch 17, 10*; Corinto, *Hch 18, 4*; Éfeso, *Hch 18, 19*; *19, 8*; Atenas, *Hch 17, 17*.

Sinaí, montaña en la que, según *Ex 19*, Moisés recibió las tablas de la Ley y de la Alianza de Yahvéh y el pueblo de Israel. En otros lugares de la Escritura se le llama monte Horeb, es decir, monte de Dios, *Ex 3, 1*. No está claro cuál es exactamente el monte S. En el macizo del S., que abarca casi la totalidad de la península del mismo nombre, al noroeste de Egipto, existen tres montañas. La que se conoce como Jabal Katrinah tiene dos picos muy pronunciados, el del norte, hoy conocido con el nombre de Horeb, y el del sur, que los árabes denominan *Jabal Musa*,



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



esto es, Monte de Moisés, considerado por la tradición como el lugar de la promulgación de la Ley. En este monte existe un monasterio cristiano ortodoxo fundado en el siglo VI por el emperador Justiniano I; en dicho monasterio fue encontrado, en el año 1844, un manuscrito del siglo VI, el llamado *Código Sinaítico*.

En las Escrituras también se llama desierto del S. a la llanura en la que acampó el pueblo de Israel tras la salida de Egipto, alrededor del monte del mismo nombre, *Ex 19, 1*; allí se llevó a cabo el primer censo de los israelitas, *Nm 1, 1*.

Sinópticos, griego *sin*, con, *opsis*, vista. Con este nombre se designan los tres primeros evangelios, *Mateo*, *Marcos* y *Lucas*, por las semejanzas que presentan entre sí, de suerte que se pueden poner en columnas paralelas y abarcarlos de una sola mirada. Esto no quiere decir que no existan, igualmente, diferencias entre ellos. ® Evangelio.

Síntique, cristiana de la Iglesia de Filipo a quien Pablo recomienda en su carta a esta comunidad, que tenga “un mismo sentir en el Señor” junto con Evodia, *Flp 4, 2*.

Sión, nombre de la fortaleza de los jebuseos, primitivos habitantes de Jerusalén, situada en la colina más oriental de la antigua ciudad de Jerusalén, la cual fue conquistada por David, *ca.* 1000 a. C., después de ser ungido rey de Israel, pues ya había sido proclamado rey de Judá, *2 S 5, 6-7*; *1 Cro 11, 5*. El rey le dio el nombre de Ciudad de David, convirtiéndola en el centro político y religioso del reino unificado, pues en ella se instaló e hizo el santuario en el que albergó el Arca, *2 S 6, 12*; *1 Cro 15*. Como se identifica al monte S. como el sitio donde Salomón construyó el Templo, se le considera el monte sagrado, lugar de la morada de Dios, donde estableció su casa, *Sal 74 (73), 2*; *76 (75), 3*; *99 (98), 2*; *Is 8, 18*.

S. también se usa en la Biblia para referirse a la ciudad de Jerusalén, *Is 1, 27*; *Sal 2, 6*; también llamada por el profeta “hija de S.”, *Is 1, 8*. Para indicar a los habitantes de la ciudad, *Sal 149, 2*; *Is 3, 16-17*; *4, 4*; *Za 9, 13*. En el N. T., S. es la nueva Jerusalén, la Jerusalén celestial, la ciudad escatológica, *Hb 12, 22*; *Ap 14, 1*.

Siquelag, ciudad hacia la frontera de Edom, en el Négueb, al sur del territorio de Judá, al noreste de Berseba, que le correspondió a la tribu de



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Simeón, *Jos 15, 31; 19, 5; 1 Cro 4, 30*. En tiempos de Saúl era posesión de los filisteos. Cuando Saúl perseguía a David, éste se refugio donde Akis, rey de Gat, de quien fue vasallo, y el soberano le cedió la ciudad de S., donde se estableció David con los suyos, *1 S 27, 6*. Fue capturada por los amalecitas y quemada, llevaron cautivos, entre ellos a las mujeres e hijos de David, a los cuales éste rescató, *1 S 30*. En S. se le unieron a David los primeros partidarios suyos, *1 Cro 12*. Aquí también, recibió David la noticia de la muerte del rey Saúl, *2 S 1, 1*.

En S. habitaban muchos judíos vueltos del cautiverio en Babilonia, *Ne 11, 28*.

Siquem, nombre de varón y de una ciudad.

1. Hijo de Jamor, el jivita, quien violó a la hija de Jacob, Dina, por lo que fue muerto por Simeón y Leví, hermanos de la ofendida, *Gn 34, 2*.

2. Hijo de Galaad y nieto de Manasés, padre del clan siquemita, *Nm 26, 31; Jos 17, 2*.

3. Hijo de Semidá, descendiente de Manasés, *1 Cro 7, 19*.

4. Ciudad muy antigua y de una larga historia, cuyo nombre se deriva del hebreo *Sekem*, que significa hombro, ladera. Situada en las montañas de Efraím, en la ladera del monte Garizim, en el extremo oriental del valle entre este monte y el Ebal.

S. se encuentra inicialmente en el A. T., como el primer punto al que llegó Abraham, tras salir de su patria hacia a Canaán. En S. Yahvéh se le apareció a Abraham donde le hizo la promesa de entregarle la tierra de Canaán, y el patriarca erigió allí un altar, *Gn 12, 6-7*.

Jacob se estableció frente a la ciudad de S., habiendo salido de Paddán Aram, en un terreno que compró a los hijos de Jamor, el jivita, donde levantó un altar al que llamó "El", Dios de Israel, *Gn 22, 18-20*. Aquí tuvo lugar la violación de la hija de Jacob y Lía, Dina, por parte de S., hijo de Jamor, lo que ocasionó la muerte de los varones de la ciudad y su saqueo, acto violento llevado a cabo por Simeón y Leví, hijos de Jacob, *Gn 34*. De S. Jacob partió con su familia y se estableció en Betel, *Gn 35, 1*. En S. apacentaban los rebaños de Jacob sus hijos, cuando José los fue a buscar y ellos lo vendieron a los mercaderes madianitas, *Gn 37, 12-14*. Los huesos de José, por petición suya, fueron trasladados, desde Egipto, a la parcela que su padre Jacob había adquirido en S., *Jos 24, 32*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Tras la conquista de la tierra de Canaán, S. aparece como punto fronterizo entre los territorio de Manasés y de Efraím, *Jos 17, 7*, pero dentro de la heredad de esta tribu. Fue designada ciudad de refugio, *Jos 20, 7*, y levítica, adjudicada a los hijos de Quehat, *Jos 21, 20-21*. En S. termina la misión de Josué, ya en sus últimos días de vida, donde dice su último discurso a la gran asamblea de las tribus de Israel, en el que recuerda las acciones de Yahvéh en favor de su pueblo desde que salió de la esclavitud en Egipto, y la asamblea elige a Yahvéh y repudia a los dioses extranjeros, tras lo cual se sella la alianza y pone la Ley por escrito, *Jos 24, 1-28*.

Aquí sucedió el episodio de Abimélek, hijo de Gedeón y de su concubina de S., *Jc 8, 31*. Abimélek se hace elegir rey por los cananeos de S., se rodea de vagabundos, mata los hijos de Gedeón, sus hermanos, de lo cual sólo se salva Jotam. Tras tres años de reinar A., los siquemitas se amotinaron contra Abimélek, quien lanzó un ataque contra la ciudad israelita de Tebés, en donde murió, *Jc 9*. En este capítulo de los Jueces, se puede ver que en esta época aún existían en S. los cultos cananeos, como el de Baal Berit en honor del cual existía allí un templo.

En tiempos de la monarquía, tras la muerte del rey Salomón, en la ciudad de S., se reunió la asamblea de las tribus del norte, que no habían sido muy bien tratadas por Salomón, de donde salió la división del reino, y Jeroboam fue proclamado primer rey de Israel, quien fortificó la ciudad y puso en ella la primera capital del reino del Norte, *1 R 12, 1-25; 2 Cro 10*.

Sirá, cisterna cercana a Hebrón, desde donde Joab hizo devolver a Abner, que acababa de entrevistarse con David, y lo mató, *2 S 3, 26-27*.

Siracusa, en la antigüedad, la ciudad y puerto más importante de Sicilia, en la costa sureste de esta isla. Fue fundada por colonos de Corinto, en el año 734 a. C. Es la patria del famoso Arquímedes, matemático e inventor. En el año 212 a. C., fue conquistada por Roma, a pesar de los inventos defensivos de Arquímedes.

En este puerto, estuvo tres días atracada la nave alejandrina que llevaba al apóstol Pablo prisionero hacia Roma, *Hch 28, 12*.

Siria, país al nordeste de Palestina, que se extendía desde los montes Tauro al desierto de Arabia. De población semita, fue posesión de los



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



diferentes imperios que se sucedieron en la antigüedad, el asirio, el egipcio, el hitita, el persa. En el siglo VI Persia conquistó S. y pasó a formar parte de la quinta satrapía. Alejandro Magno la conquistó y la hizo parte del Imperio macedonio, entre el 333 y el 332 a. C. Muerto Alejandro, pasó a manos de los soberanos seléucidas, que mantuvieron una constante lucha con los tolemeos egipcios por la posesión de S. meridional y Palestina. Estos territorios y gran parte de Asia Menor, en manos seléucidas, recibió el nombre de reino de S. En el siglo II a. C., los seléucidas perdieron territorios viéndose reducidos a S. meridional, en la costa oriental del Mediterráneo. En el año 64 a. C., pasó a ser dominio romano, conquistada por Cneo Pompeyo Magno, y fue una provincia imperial romana que abarcaba hasta el Éufrates, desde los montes Tauro hasta los límites con Egipto.

Sirofenicia, con este gentilicio denomina el *Evangelio de Marcos* a la mujer que se le acercó a Jesús, en la región de Tiro, para pedirle que liberara a su hija poseída de un espíritu inmundo. También se le llama griega, para significar que era gentil, *Mc 7, 26*.

Sirte, griego *banco de arena*. Nombre de dos bahías mediterráneas, S. Mayor y S. Menor, en la costa del norte de África. Debido a un temporal, la nave en que viaja preso el apóstol Pablo, hacia Roma, debió echar el ancla flotante, para no chocar con este banco de arena, la S. Mayor, *Hch 27, 17*.

Sisaq ® Sosaq.

Sísara, jefe del ejército de Yabín, rey cananeo, que habitaba en Jaróset Haggoyim, contra cuyo ejército se enfrentaron Baraq y la profetisa Débora, al cual vencieron al nordeste de la llanura de Yizreel. S., huyó hacia la tienda de Yael, mujer de Jéber, el quenita, quien lo mandó entrar. Cuando el general cananeo se durmió, Yael lo mató con una clavija que le enterró en la sien, *Jc 4*.

Sittim, hebreo *acacias*. Abreviatura de Abel Hassittim, donde acampó por última vez el pueblo de Israel antes de cruzar el río Jordán, parte norte de la estepa de Moab que linda con el mar Muerto al nordeste, desde donde envió Josué dos espías a explorar Jericó, *Jos 2, 1; 3, 1*. En S. fue donde los israelitas cayeron en la idolatría al Baal de Peor, inducidos por las mujeres moabitas, *Nm 25*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



So, posiblemente, nombre que se le da en *2 R 17, 4*, al faraón de Egipto Tefnakht, contemporáneo del rey Oseas de Israel. Se podría entender una referencia a la ciudad egipcia de Sais, residencia de este faraón. Otra interpretación dice que se podría tratar de un general egipcio llamado Sibe por los asirios.

Soán, ciudad al este del delta del Nilo, identificada con Tanis, *Nm 13, 22; Sal 78, 43; Is 19, 11 y 13; 30, 4; Ez 30, 14*.

Sobab, nombre de varón en el A. T.

1. Hijo de Caleb, *1 Cro 2, 18*.

2. Hijo de David y de Betsabé, nacido en Jerusalén, *2 S 5, 14; 1 Cro 3, 5; 14, 4*.

Sodoma y Gomorra, dos ciudades generalmente citadas juntas en la Biblia, cercanas al mar Muerto. En tiempos del patriarca Abraham, estas dos ciudades con Admá, Seboyim y Soar, formaban la Pentápolis, *Gn 14, 2-3*. Se dice que cuando Abraham y Lot se separaron, aquél se fue a Canaán, y éste se estableció en la vega del Jordán y plantó sus tiendas hasta la ciudad de S., cuyos habitantes eran disolutos, *Gn 13, 10-13*. En *Gn 14, 1-14*, se narra la derrota de los reyes aliados, Berá, rey de S., Birsá, rey de Gomorra, Sinab, rey de Admá, Semeber, rey de Seboyim, y el rey de Soar, a manos de otra coalición de reyes formada por Amrafel, rey de Senaar, Aryok, rey de El.lasar, Kedorlaomer, rey de Elam, y Tidal, rey de Goyim. Los reyes de S. y Gomorra cayeron en los pozos de betún que hay en la región y los demás huyeron a las montañas. Estas dos ciudades fueron saqueadas por los vencedores, quienes, además, se llevaron preso a Lot. Abraham, entonces, salió en su persecución, rescató a su hermano y recuperó el botín, que entregó al rey de S.

En *Gn 19, 1-29*, se narra la destrucción de S. y Gomorra, de las ciudades de la Pentápolis, menos Soar, por una lluvia de azufre y fuego mandada por Yahvéh, en razón de la corrupción allí reinante, de la cual se salvaron Lot y su familia, quienes habían sido avisados por unos ángeles. Al salir, fueron alertados de no mirar hacia las ciudades pues podían morir; la mujer de Lot lo hizo y quedó convertida en una estatua de sal.

Hoy hay pruebas de la existencia de estas ciudades y que fueron arrasadas por una catástrofe natural, en la que se sucedieron terremotos, explosiones de gases, petróleo, betún e incendios, fenómenos éstos que



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



eran en la región del mar Muerto, bajo cuyas aguas, posiblemente, se deben encontrar los restos de estas ciudades.

Este acontecimiento, que en la Escritura se considera un juicio de Dios, es permanentemente evocado como una lección para el pueblo de Israel. En *Dt 29, 22*, Yahvéh le recuerda a Israel que esto le puede suceder si es infiel e incumple sus mandamientos y preceptos. Isaías predice que Babilonia será destruida como S. y Gomorra, *Is 13, 19*. Lo mismo anuncia Jeremías para Edom, *Jr 49, 18*. Amós anuncia a Israel un castigo como el de estas dos ciudades, por su infidelidad, *Am 4, 11*. El profeta Ezequiel habla de la corrupción, las injusticias sociales, el estilo de vida disoluto de S. y Gomorra, como causas de su destrucción, *Ez 16, 48-50*. **Sofar**, de Naamat, uno de los tres amigos que fueron a consolar a Job en su desgracia, *Jb 2, 11*.

Sofonías, *Yahvéh protege*. El noveno de los llamados Profetas Menores, autor del libro del mismo nombre. Según se desprende de *1, 1*, este profeta ejerció su ministerio en tiempos de Josías, rey de Judá, 640-609 a. C., y todo indica que lo hizo antes de la reforma religiosa llevada a cabo por este soberano, la cual fue apoyada por otro profeta, Jeremías.

En la primera parte del libro, S. ataca las costumbres extranjeras adoptadas por Judá, el culto a los dioses extranjeros y su conducta violenta. S. predice un juicio, un día de Yahvéh, por lo que pide arrepentimiento para apaciguar la ira de Dios. En la segunda parte, predice también la destrucción de las naciones enemigas, por haber maltratado a Judá, Filistea, Moab, Ammón, Etiopía, Assur. En la tercera parte, condena la conducta de Jerusalén, y anuncia su destrucción si no se corrige. Por último, las promesas, las naciones se convertirán, el resto de los justos de Judá se salvarán y volverán a tener renombre entre los pueblos de la tierra.

El profeta S. es citado sólo una vez en el N. T., en *Mt 13, 41*. Su pasaje sobre el Día de Yahvéh, *1, 14-18*, inspiró, en la Edad Media, el himno cristiano *Dies iræ, dies illæ*, "Día de la ira, aquel día".

Éstas son las partes y temas de S.:

- I. El día de Yahvéh en Judá, *1, 2 a 2, 3*.
- II. Contra las naciones, *2, 4-15*.
- III. Contra Jerusalén, *3, 1-8*.
- IV. Promesas, *3, 9-20*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Sol, astro, y la luna son los luceros mayores; el s. es el lucero grande y la luna, el pequeño, creados y puestos en el firmamento por Dios para apartar el día de la noche, *Gn 1, 14-16*. Los pueblos antiguos consideraban a los astros potencias sobrenaturales y los divinizaron, lo que no ocurre en este texto bíblico, en el cual se les da el carácter de seres creados por Dios para cumplir una tarea, *Ba 6, 59 y 66*; por lo tanto, diferentes de él, simples fuentes de luz que alumbran la tierra y sirven para medir el tiempo, para fijar el calendario. Como creatura de Dios, está en sus manos, lo controla, *Jb 9, 7; Sal 19 (18), 5; 147 (146-147), 4; Is 40, 26; Ba 3, 34*. Siendo una creatura de Dios y estando prohibido en la Ley, *Dt 4, 19; 17, 3*; los israelitas cayeron en idolatría, *Jr 8, 2*; en época de Manasés, rey de Judá, este culto al s. fue muy popular, *2 R 21, 3-5*; el rey Josías hizo una reforma religiosa y suprimió el culto al s., *2 R 25, 5*. De su acción depende el crecimiento de las plantas, *Dt 33, 14; 2 S 23, 4; Jb 8, 16*; también su calor intenso marchita la vegetación, seca la tierra, agota al ser humano, *Si 43, 3-4; Jon 4, 8; Mt 13, 16; St 1, 11*.

En sentido figurado y en comparaciones es profusamente usada la imagen del s. Débora en su cántico a Yahvéh dice: “¡Y sean los que te aman como el sol cuando sale en todo su fulgor!”, *Jc 5, 31*. El s. cuando sale proclama las obras admirables de Dios, *Si 43, 1-5; Sal 19 (18), 2-7*; Dios lo hace salir sobre malos y buenos, *Mt 5, 45*. Todo en el mundo es vanidad, todo permanece igual: “Sale el s. y el s. se pone; corre hacia su lugar y allí vuelve a salir”, *Qo 1, 5*; es decir, “Nada nuevo hay bajo el s.” *Qo 1, 9*; cuanto ocurre bajo el s. es vanidad; ningún provecho se saca bajo el s., *Qo 1, 14; 2, 11*. En los profetas, por lo general, el día de Yahvéh, el día del castigo a la infidelidad, será de tinieblas, “se oscurecerá el sol”, *Is 13, 10*; el s. se pondrá a mediodía, *Am 8, 9*; el s. se pondrá para los profetas corruptos, *Mi 3, 6*; los justos triunfarán el día de Yahvéh, en el juicio final, para ellos “brillará el s. de justicia”, *Mi 3, 19*. El novio compara a la amada con un s. refulgente, *Ct 6, 10*. En el elogio del sumo sacerdote Simón II, Sirácida dice que “es como el s. que brilla en el templo del Altísimo”, *Si 50, 7*. La Sabiduría es más bella que el s., *Sb 7, 29*. Los ojos del Señor todo lo observan, penetran en lo más oculto, “son diez mil veces más brillantes que el s.”, *Si 23, 19*. La belleza de la mujer buena es como el s. que sale por las alturas, *Si 26, 16*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Sópratos, hijo de Pirro, cristiano Berea, del grupo acompañante del apóstol Pablo en su tercer viaje misionero a Macedonia, *Hch 20, 4*.

Soreq, hebreo *valle de uvas*. Valle entre Jerusalén y el mar Mediterráneo, al sur de Yaffa, donde vivía Dalila, la mujer que le hizo faltar a Sansón su voto de nazir, *Jc 16, 4*.

Sosaq, faraón de Egipto, el año 945-924 a. C., fundador de la dinastía XXII, conocida como la dinastía libia, cuya capital era Pi Béset, ciudad mencionada en *Ez 30, 17*, y llamada por los griegos Bubastis.

Cuando Jeroboam se rebeló contra el rey Salomón, fue acogido en Egipto por el faraón S., donde permaneció hasta la muerte de aquél, tras lo cual se convirtió en el primer soberano del reino del Norte, Israel, *1 R 11, 40*. S. emprendió una campaña contra Palestina, en el quinto año del reinado de Roboam de Judá, cuando saqueó Jerusalén y el Templo, *1 R 14, 25-26*. Según el Cronista, esta intervención de S. se debió al castigo por la infidelidad de Roboam a Yahvéh, y que por haberse arrepentido, S. no destruyó Judá, sólo la saqueó, *2 Cro 12, 1-9*; seguramente el rey Roboam pagó un fuerte tributo al soberano egipcio, para evitar la destrucción del reino.

Sosípatro, nombre de varón.

1. Capitán del ejército de Judas Macabeo, *2 M 12, 19*.
2. Pariente de Pablo que envía saludos a la Iglesia de Roma en la carta del Apóstol a esta comunidad, *1 Rm 16, 21*.

Sóstenes, nombre de varón en el N. T.

1. Jefe de la sinagoga de Corinto que fue golpeado ante el tribunal de Galión, procónsul romano de Acaya, 51-52 a. C., por los judíos enemigos de Pablo, *Hch 18, 17*.
2. Colaborador de Pablo, *1 Co 1, 1*; posiblemente el mismo del numeral 1..

Sóstrates, alcaide de la acrópolis de Jerusalén bajo el reinado del seléucida Antíoco IV Epifanes, encargado de recaudar los tributos. Como el usurpador del sacerdocio, Menelao, no pagaba el tributo que ofreció al rey por esta dignidad, S. se lo reclamó y ambos debieron comparecer ante Antíoco IV, *2 M 4, 27-29*.

Súaj, nombre de varón en el A. T. y de una ciudad.

1. Hijo de Abraham y su concubina Queturá, *Gn 25, 2*; *1 Cro 1, 32*.
2. Hijo de Sofaj, de la tribu Aser, descendiente de Jacob, *1 Cro 7, 36*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



3. Ciudad en la región idumea y árabe, de donde era Bildad, unos de los amigos que llegaron a consolar a Job en su desgracia, *Jb 2, 11*.

Sual, topónimo y nombre de varón.

1. Comarca en territorio de Benjamín, posiblemente entre Mikmás y Ofrá; en la guerra de Saúl con los filisteos, éstos acamparon en Mikmás, desde donde salieron tres columnas, una en dirección de Ofrá, en la comarca de S., *1 S 13, 17*.

2. Hijo de Sofaj, de la tribu Aser, descendiente de Jacob, *1 Cro 7, 36*.

Sucot, ® Sukkot.

Sudario, latín *sudarium*. Lienzo en el que se envolvía la cabeza de una persona difunta, como Lázaro, *Jn 11, 44*; Jesús, *Jn 20, 7*.

Sueños, representación en la fantasía de sucesos, durante el acto de dormir. Los s. desde la antigüedad han sido materia de inquietud, estudio e interpretación en todos los pueblos. Como lo pueblos paganos eran dados a la adivinación por medio de los s., la oniromancia, en las cortes existían adivinos encargados de interpretar los s. de los reyes, en la Ley se prohíbe a los israelitas estas prácticas. En las Escrituras se consideran como un medio de comunicación entre Dios y el hombre, por medio de ellos hace advertencias al hombre, anuncios de su voluntad, revelaciones de salvación. Biblia distingue entre s. fugaces, insignificantes, visiones y s. reveladores. Dios habla a sus profetas y se les revela por medio de s., *Nm 12, 6*; pero existen falsos profetas, *Dt 13, 2-6*; y Jeremías previene contra estos impostores, *Jr 23, 25*.

A través de la Biblia se encuentran un número de sueños, entre los más importantes se cuentan: aquél en que Yahvéh le advierte a Abimélek, rey de Guerar, que puede morir si no deja a Sara, a quien había tomado creyéndola hermana de Abraham, cuando en realidad era su esposa, *Gn 20, 3*. Los s. de Jacob, como cuando vio una escalera que desde la tierra iba hasta el cielo, por la cual subían y bajaban los ángeles; sobre ella estaba Dios que le renovaba la promesa hechas a los padres Abraham e Isaac sobre su descendencia y la Tierra Prometida, *Gn 28, 12-14*; el que tuvo en casa de Labán, su suegro, el de los rebaños listados y pintados, cuando le dijo Yahvéh que volviera a su tierra, *Gn 31, 10-13*; cuando Labán perseguía a Jacob, también tuvo un sueño en el que Yahvéh le dijo: “Guárdate de



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



hablar nada con Jacob, ni bueno ni malo”, *Gn 31, 24*. Los s. están presentes en la historia de José, porque los tuvo y además Dios le dio el poder de interpretarlos. Los sueños de las espigas y de los astros los contó a sus hermanos, quienes los interpretaron como deseos de dominarlos, *Gn 37, 5-11*. Estando en Egipto, José interpretó los s. del panadero y del copero del faraón, que estaban con él en la cárcel; todo lo interpretado por José se cumplió, *Gn 40, 8-23*. Posteriormente, fue llamado a interpretar los s. del faraón, pues los magos y sabios de Egipto no lo habían podido hacer, los de las espigas flacas y llenas y las vacas gordas y flacas; José le dijo al soberano que los s. significaban siete años de abundancia y siete de hambre en Egipto, *Gn 41*. Un hombre tuvo un sueño que fue el anuncio del triunfo de Gedeón sobre Madián, *Jc 7, 13-15*. En Gabaón Yahvéh se apareció a Salomón en s. por la noche, y le anunció que le daría sabiduría y riquezas, *1 R 3, 5-15*. Daniel recibió de Dios el poder de interpretar los s., y así lo hizo con los del rey Nabucodonosor, *Dn 2, 4*; el mismo Daniel tuvo un sueño escatológico, el de las cuatro bestias, *Dn 7*.

En el N. T., Dios da a conocer sus designios por medio de s. En un sueño Dios le reveló a José que lo engendrado por María era obra del Espíritu Santo, *Mt 1, 20*; los reyes magos fueron avisados en s. para que no volvieran donde Herodes, *Mt 2, 12*; José también fue avisado de las intenciones de Herodes y en s. un ángel del Señor le mandó huir a Egipto con María y el niño, *Mt 2, 13*. La mujer de Pilato le mandó decir que no se metiera en el caso de Jesús pues había sufrido mucho en s. por su causa, *Mt 27, 19*.

Los s. son figura de lo efímero, *Jb 20, 8*; de lo irreal, *Si 34, 3 y 5*; el hombre virtuoso tiene s. dulces, *Pr 3, 24*. Sobre el material onírico, el Eclesiastés da una idea: “Las muchas preocupaciones afloran en los sueños y en las muchas palabras la voz del necio”, *Qo 5, 2*.

Suertes, las s. servían para invocar la voluntad de Dios, por medio de los *urim* y *tumim*, dados en una caja o efod, y la respuesta era sí o no, *1 S 14, 41; 23, 10-12*. Esta consulta de la voluntad de Dios sólo la podían hacer los sacerdotes levitas, *Nm 27, 21; Dt 33, 8*. Los culpables de alguna falta se encontraban, seguramente, por medio de esta consulta, *Jos 7, 14-15*. La designación de Saúl como rey fue hecha, posiblemente, por medio de esta consulta, *1 S 10, 20-21*. Estas s. ya no se consultaban después del reinado de David.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Tras la conquista de la tierra de Canaán, el territorio se repartió entre las tribus por s., *Nm 26, 55-56; 33, 54; 34, 13; 36, 2; Jos 14, 2*. En tiempos de David, la organización de los sacerdotes, de los levitas, cantores, porteros, se hizo por s., *1 Cro 24, 6; 25, 8; 26, 13-14*.

En el N. T., se hizo un sorteo para escoger al apóstol que llenaría en vacío dejado por Judas Iscariote entre los Doce; las s. se echaron entre dos candidatos propuestos, José Barsabás y Matías, y la suerte recayó sobre este último, *Hch 1, 26*.

Suicidio, acción de darse voluntariamente la muerte. El s. tiene poca ocurrencia en los textos sagrados. Sobre todo, se mencionan los casos de los guerreros que se matan a sí mismos o mueren por medio de un subalterno al que le ordenan los mate ante la inminencia del enemigo. Saúl, en la guerra contra los filisteos, tras ser derrotado y descubierto por los flecheros, en la batalla de Gelboé, se suicidó arrojándose sobre su espada, *1 S 31, 4-5*. Abimélek, de la época de los jueces, autoproclamado rey de Siquem, fue herido por una mujer con la muela de un molino y ordenó a su escudero que lo matase, pues era deshonor que dijeran que lo había matado una mujer, *Jc 9, 52-54*. Simrí, usurpador del trono de Israel en 885 a. C., acosado por la tropas de Omrí, incendió su palacio y murió allí incinerado, *1 R 16, 18*. Un funcionario de los seléucidas se envenenó por honor, Tolomeo, llamado Macrón, *2 M 10, 13*. Razías, un anciano de Jerusalén, llamado “Padre de los judíos”, en época de los Macabeos, fue perseguido por Nicanor y prefirió darse muerte antes que caer en manos de criminales y sufrir afrentas indignas de su nobleza, *2 M 14, 42-46*.

Un caso de s., escaso en las páginas bíblicas, es de Ajitófel, quien traicionó al rey David y fue consejero de Absalón cuando se rebeló contra su padre. Fracasada la revuelta, Ajitófel se ahorcó, *2 S 17, 23*. En el N. T., sólo se encuentra el caso de Judas Iscariote, uno de los doce apóstoles, el traidor de Jesús, *Mt 27, 5*. Un intento de s. se cuenta en los *Hechos de los Apóstoles*. Pablo y Silas fueron puestos presos en Filipos, pero un milagro, un terremoto, hizo que las puertas de la cárcel se abrieran; el guardia, al despertar, pensó que los dos habían huido y sacó su espada para darse muerte, pero Pablo se lo impidió, *Hch 16, 27-28*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Sukíes, grupo de soldados que apoyó al faraón Sosaq, cuando atacó Palestina y saqueó a Jerusalén y su Templo, en tiempos de del rey Roboam de Judea. No se sabe de los s. más allá de la mención en *2 Cro 12, 3*.

Sukkot, hebreo *choza*. Topónimo.

1. Ciudad en el valle del Jordán en la ribera septentrional del río Yabboq. Después del reencuentro de los hermanos gemelos Esaú y Jacob, se separaron, aquél siguió su camino a Seír y éste se fue hacia S., donde se estableció, construyó una casa y chozas, de donde le viene el nombre al lugar, *Gn 33, 17*. Cuando el reparto de la tierra de Canaán, esta ciudad le correspondió en suerte a la tribu de Gad, *Jos 13, 27*. Cuando Gedeón perseguía a Zebaj y Salmunná, reyes madianitas, y pidió ayuda a los de S., los jefes de la ciudad se lo negaron; habiendo vencido a los de Madián, Gedeón castigó a los setenta y siete ancianos de S., *Jc 8, 4-16*. Entre S. y Sartán, Salomón hizo fundir los objetos de bronce para el Templo, *1 R 7, 46; 2 Cro 4, 17*. Sal 60, 8).

2. Primera etapa de los israelitas tras la salida de la ciudad de Ramsés, en Egipto, *Ex 12, 37*; de S. partieron hacia Etán, *Ex 13, 20; Nm 33, 5-6*.

Sulamita, nombre de la amada en el *Cantar de los Cantares*, que sólo aparece en *Ct 7, 1*, sin que se sepa su significado. En este nombre algunos ven una semejanza fonética con la sunamita del rey David, *1 R 1, 3; 2, 21-22*; o con el nombre del rey Salomón, a quien se le atribuye especialmente este canto, como su forma femenina.

Sumo sacerdote ® sacerdote.

Sunamita ® Sunem.

Sunem, pueblo en la llanura de Yizreel, en el territorio de la tribu de Isacar, *Jos 19, 18*. En la guerra de Saúl con los filisteos, éstos acamparon en S., y derrotaron a los israelitas en la batalla del monte de Gelboé, que cierra la llanura de Yizreel al sur de S., *1 S 28, 4*.

De s. era Abisag, la joven y hermosa doncella que le llevaron al rey David, ya anciano, para que le diera calor; pero el rey no la conoció, *1 R 1, 1-4 y 15*. Muerto David, Adonías, su hijo, pretendió tomar a Abisag, la sunamita, por esposa, y esto le costó la muerte, *1 R 2, 17-25*. El profeta Eliseo pasó por S. y se alojó en casa de una mujer principal de la ciudad, la cual no tenía hijos, por ser su marido muy viejo. Eliseo le anunció que tendría uno, y lo parió al año siguiente. Este niño murió y Eliseo lo resucitó, *2 R 4, 8-37*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Superstición, desviación del sentimiento religioso que hace creer en cosas falsas, temer cosas que no pueden hacer daño, o poner la confianza en otras que de nada sirven. Los pueblos con los que tuvieron que relacionarse los israelitas eran paganos, politeistas, practicantes de la magia y de la superchería en todas sus formas, oniromancia, astrología, adivinación, etc. Todo esto está prohibido en la ley, a pesar de lo cual muchas veces los israelitas cayeron en estas infidelidades para con Yahvéh. “No tendrás otros dioses fuera de mí”, dice Yahvéh, e inmediatamente prohíbe al hombre hacerse imagen alguna de los seres de los cielos, de la tierra o de los que están en las aguas debajo de la tierra, *Ex 20, 3-4*; incluso ni del mismo Yahvéh, que en el monte Horeb se dejó oír, pero nadie lo vio, *Dt 4, 15*. Era costumbre de muchos pueblos hacerse incisiones, sajarse, con motivo de los duelos, lo que estaba totalmente prohibido; lo mismo que tatuarse, hacerse tonsuras, *Lv 19, 28; 21, 5; Dt 14, 1; Jr 47, 5; Os 7, 14*. Estas prácticas eran propias de culto a Baal, *1 R 18, 28*. Otras supersticiones de los pueblos gentiles, se prohíben en la Escritura: “Guardad mis preceptos. No cruzarás ganado tuyo de diversas especies. No siembres tu campo con dos clases de grano diferentes. No uses ropa de tejidos de dos clases”, *Lv 19, 19*; estas mezclas eran propias de la magia.

Susa, capital del antiguo reino de Elam, región asiática al norte del golfo Pérsico y al este del río Tigris, que hoy corresponde al suroeste de Irán. Varios soberanos de Elam se denominaban reyes de Ansan y S. En el año 645 la ciudad de S. fue conquistada y saqueada por Assurbanipal, rey asirio, quien deportó a sus habitantes a Samaría y Transeufratina, *Esd 4, 9*. El profeta Daniel tuvo la visión del carnero y el macho cabrío, en la orilla del río Ulay, que pasaba por la ciudad de S., cuando esta formaba parte del Imperio babilónico, *Dn 8, 2*. Cuando Ciro II el Grande conquistó Babilonia, Elam pasó a manos de los aqueménidas, y S. fue convertida en residencia real de invierno de los reyes persas, *Ne 1, 1*. En esa ciudad se encontraba Nehemías, que era escanciador del rey de Persia, cuando recibió noticias de Jerusalén y pidió permiso a Artajerjes I, en el año 445 a. C., para ir a reconstruir las murallas de la ciudad santa, *Ne 2, 1-10*. La historia de Ester se desarrolla en la ciudad de S., donde vivía con su tío Mardoqueo, en tiempos del rey Asuero, o Jerjes I, rey de Persia.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Susana, hebreo *lirio*. Nombre propio de mujer.

1. Personaje de una de las adiciones griegas hechas al libro de *Daniel*, con el título de *Susana y el juicio de Daniel*, *Dn 13*. Estas adiciones son consideradas apócrifas por el canon hebreo así como por el protestante; pero forman parte de los textos deuterocanónicos para el catolicismo y los ortodoxos.

S., según Daniel, era una muchacha bella, honrada y fiel a Dios, formada en el acatamiento a la Ley de Moisés, casada con un judío importante llamado Joaquín y con quien vivía en Babilonia. S. se bañaba un día en el jardín de su casa y dos ancianos, jueces del pueblo, amigos de Joaquín, pretendieron infructuosamente de seducirla. Los ancianos, frustrados en su intento lascivo, acusaron a la virtuosa mujer de adulterio con un joven, y fue condenada a la lapidación, según manda la Ley para las adúlteras. Cuando llevaban a S. a las afueras de la ciudad para ejecutar la sentencia, apareció Daniel, quien hizo caer en contradicción a los ancianos, interrogándolos separadamente, cada uno de los cuales respondió que había visto a S. con el joven bajo un árbol diferente: el uno, que fue bajo una encina; el otro, que bajo una acacia. Esto salvó de la muerte injusta a S., mientras los dos ancianos perecieron apedreados, aplicándoseles la sentencia que ellos habían dictado contra la mujer de Joaquín.

2. Una de las mujeres que acompañaban a Jesús y a los doce y los asistían con sus propios bienes, *Lc 8, 3*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Tabel, *bueno es Dios*. Hebreo, *Tabal* bueno para nada. Funcionario arameos que, junto con Mitrídates y demás colegas suyos, tras el regreso de los judíos del destierro de Babilonia, intentó impedir la construcción del templo en Jerusalén. Envió un escrito al rey persa Artajerjes en el que le daba a entender que la reconstrucción de Jerusalén significaba una afrenta para el rey de Persia, *Esd 4, 7*.

Taberá, *incendio*, lugar en el desierto de Parán, donde acamparon los israelitas en su peregrinación. Al provocar la ira de Yahvéh, *Dt 9, 22*, éste incendió su campamento, que habría sido devorado por el fuego de no haber intercedido Moisés: “Por eso se llamó aquel lugar Taberá, porque había ardido contra ellos el fuego de Yahvéh”, *Nm 11, 3*.

Tabernáculo, hebreo *ojel* tienda; *miscan* morada. Tienda de campaña o santuario portátil que cobijaba el arca del pacto, símbolo de la presencia de Dios, implantado por Moisés, hasta la construcción del templo de Jerusalén. Tras el cautiverio en Babilonia, el Templo permaneció vacío. Solamente el sumo sacerdote tenía derecho a entrar en el recinto una vez al año: el gran día de la Expiación.

Se le conocía con varios nombres: T., *Ex 40, 34-35*; T. del Testimonio, *Ex 25, 21-22*; T. de reunión, *Ex 40, 34-35*; Casa de Yahvéh, *Ex 34, 26*.

Tabernáculos, fiesta de los, una de las grandes fiestas que celebraban anualmente en Jerusalén, a la que concurrían todos los israelitas varones, *Ex 23, 14-17*; *Dt 16, 13-16*. Se le llamaba así porque los hombres tenían que habitar tabernáculos o tiendas durante siete días, construidos en los techos de las casas, en los patios o en el atrio del Templo. La fiesta recordaba el tiempo que habitaron en tabernáculos durante la travesía por el desierto, *Lv 23, 43*.

Se celebraba desde el día 15 al 22 del séptimo mes, correspondiente al fin del año agrícola, tiempo en que cosechaban el trigo y la cebada. El primer día y el octavo eran de reposo; nadie trabajaba.

Se acostumbraba leer la ley casa séptimo año durante el primer día de la fiesta, *Dt 31, 10-13*.

Tabita, arameo *gacela*. Cristiana caritativa de Jope, que murió de una enfermedad y fue resucitada por el apóstol Pedro, *Hch 9, 36-42*; siguiendo el ejemplo de Jesús, en casa de Jairo, *Mt 9*; *Mc 5*; *Lc 8*, sacó a los que lloraban y pronunció una frase idéntica a la que pronunciara Jesús.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Tabla, superficie plana de piedra, madera o metal en la que se apoyaban para escribir, utilizando cinceles. Moisés trajo las leyes escritas en una t. de piedra, *Ex 31, 18*. En tablas escribieron los profetas sus profecías, *Ha 2, 12*, probablemente en madera.

Tablas de la Ley ® Decálogo.

Tabor, *altura, colina*. Monte situado en Galilea, de 562 metros, en el extremo nordeste de la llanura de Yizreel, al sudeste de Nazaret, en el límite de las tribus de Isacar con Zabulón y Neftalí, *Jos 19, 17-22*. Desde el siglo IV según la tradición, se identifica con el monte de la Transfiguración de Jesucristo, *Mt 17, 1-2; Mc 9, 2; Lc 9, 28*; Pedro lo llama “monte santo”, *2 P 1, 18*, y se menciona, junto con Hermón, como el monte más importante de Palestina, *Sal 89, 13; Is 46, 18*.

Era considerado ya en tiempos remotos como un monte sagrado, y en él se ofrecían sacrificios, *Dt 33, 19; Os 5, 1*. También el monte al que Jesús mandó ir a sus discípulos después de la resurrección es identificado por la tradición con el T., *Mt 28, 16*. En ese sitio el juez Baraq venció al jefe del ejército de Yabín, Sísara, *Jc 4, 6 y 12, 14*.

Tabú, indonesio, *tabu*, lo prohibido; lo siempre presente. Designa la prohibición de tocar determinados objetos o personas, realizar ciertos actos, pisar algún lugar, y también la prohibición de hablar de determinadas cosas o de pronunciar determinados nombres. La violación de estas prohibiciones acarrea severos castigos.

En la Biblia aparecen prohibiciones como la de tocar cosas consideradas sagradas, como el Arca de la Alianza, *Ex 3, 5*.

Tadeo, hebreo, *tad*, pecho femenino; hebreo, *taddai*, valiente. Uno de los doce apóstoles, *Mt 10, 39; Mc 2, 18*.

T. ha sido identificado con Judas, hijo de Jacob, con el nombre de Judas Tadeo.

Tadmor, *palma*. Ciudad en el desierto de Siria, *2 Cr 8, 4*, a 180 kilómetros al nororiente de Damasco, en un oasis por donde pasaban las caravanas del oriente hacia el occidente y viceversa.

La prosperidad de Salomón se le debe al dominio que ejercía en esta parte. Los griegos la llamaban Palmyra, debido a las palmas que crecían allí. La ciudad fue muy importante hasta que los romanos la tomaron, hacia el año 130. T. fue la sede de la reina Zenobia en *ca.* 255 a 273.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



La ciudad fue destruida por el emperador romano Aureliano, hacia el 273. **Tafnis**, ciudad egipcia, al este del delta del Nilo. Jeremías y Ezequiel daban testimonio de que T. era una ciudad importante, *Jr 2, 16; 43, 7-9; 46, 14; Ez 30, 18.*

A esta ciudad se adentraron los judíos tras el asesinato de Godolías, el gobernador que les había impuesto el rey de Babilonia. Por haber desoído el oráculo de Yahvéh de que no huyesen a Egipto, el profeta Jeremías les vaticinó que también Egipto sería invadido por Nabucodonosor, *Jr 43, 7 ss.* **Talento**, hebreo, *kikkar*, redondo; griego, *talanton*, balanza, romana, lo pesado. Era la mayor unidad de peso de los griegos y también del sistema monetario. Su valor difiere según las épocas y los estados; un t. se dividía en 60 minas o 3.600 siclos, y en la época helenista pesaba aproximadamente 41 kg.

T., también se usa figuradamente, *Mt 25, 14-30; Lc 19, 11-27*, representando algo que una persona encomienda a otra. Los talentos se deben entender como dones naturales, concedidos por el Espíritu Santo. **Talión**, latín, *talione*. Pena consistente en hacer sufrir al delincuente un daño igual al que causó, base de la Ley mosaica, “ojo por ojo y diente por diente”, *Ex 21, 24.*

Talitá kum, fórmula aramea que quiere decir, muchacha, a ti te digo, levántate, pronunciada por Jesús para resucitar a la hija del jefe de la sinagoga tras haberle tomado la mano, *Mc 5, 41.*

Talmay, nombre propio de varón.

1. Gigante, hijo de Anac, que vivía en Hebrón, *Nm 13, 22; 13, 33.*

Nombrado junto con Sesai y Ahimán cuando fueron expulsados de Hebrón cuando fue conquistada por Caleb, *Jos 15, 14; Jc 1, 10.*

2. Rey de Guesur, un pequeño Estado arameo en Transjordania. Padre de Maaká, la tercera mujer de David, *2 S 3, 3.*

Talmud, hebreo, *enseñanza*. Obra de la literatura rabínica sobre la tradición y sus comentarios, escrita entre los siglos I y V.

Es el cuerpo de la ley civil y religiosa del judaísmo. Incluye comentarios sobre la Torá o Pentateuco. El T. consta de un código de leyes, denominado Misnah, y de un comentario sobre éste, llamado Guemará.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



No sigue un orden sistemático, está presentado en forma de discusiones con consideraciones confortantes, parábolas, leyendas, tratados históricos y médicos, entre otros.

Esta colección de leyes y costumbres transmitidas por la tradición oral fue la base de los debates eruditos de las academias de Palestina y Babilonia, ya que en ella no sólo se hablaba de la ley, el derecho, el culto, la moral, la administración, sino de casi la totalidad de los campos científicos de la época, como la medicina, la astronomía, la filosofía, las ciencias naturales, la geografía, la historia, la arqueología, la numismática, el arte, el comercio, etc.

Tamar, hebreo, *palmera*. Nombre de mujer y de ciudad.

1. Nuera de Judá, mujer de Er, quien murió, y de Onán por levirato. Como éste no la tomó por esposa, haciéndose pasar por una ramera, se acostó con su suegro Judá de quien concibió y tuvo a los gemelos Peres y Séraj, *Gn 38, 27-30*. T. es mencionada en la genealogía de Jesús, *Rt, 4, 12; 18, 22; 1 Cr 2, 4; Mt 1, 3*.

2. Hija de David y Maaká, y hermana de Absalón. Amnón, su hermanastro, se enamoró de ella y la violó, por lo que su hermano Absalón lo aborreció y lo mató en venganza, *2 S 13*.

3. Hija de Absalón, *2 S 14, 27*.

4. Ciudad del desierto, al este del territorio de la tribu de Judá, *1 R 9, 18; Ez 47, 18-19; 48, 28*. Probablemente sea la misma ciudad que con el nombre de Jasesón Tamar, en el territorio de los amorreos, *Gn 14, 7*.

Tamarisco, también llamado taray, tarajal y brezo de mar. Género vegetal que tiene unas 55 especies de árboles y arbustos caducifolios, de raíces profundas. Son nativos de la región Mediterránea y de Oriente. Se encuentran en suelos húmedos y algo salinos de zonas con clima seco y caluroso. Las hojas son muy pequeñas, las flores son vistosas, de color entre blanco y rosa, se agrupan en inflorescencias terminales y tienen cuatro o cinco sépalos, pétalos y estambres y un único pistilo.

Se menciona tres veces en la Biblia: Abraham en Berseba, plantó un árbol de t., *Gn 21, 33*. Debajo de una árbol de t. Saúl hablaba de la conspiración que le habían hecho, *1 S 22, 6*. Los huesos de Saúl fueron enterrados debajo de un t., en Jabes, *1 S 31, 13*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Tammuz, nombre de un dios y de un mes.

1. Nombre hebreo de la deidad fenicia Dumusi o Adonis.
2. Nombre del cuarto mes del calendario babilónico, correspondiente a junio/julio.

Tanak, ciudadela cananea en la llanura de Yizreel, al sur de Meguiddó. Los israelitas vencieron al rey de T. en el curso de su conquista de la Tierra Prometida, *Jos 12, 21*, y asignaron la ciudad a la tribu de Manasés, *Jos 17, 11; 21, 25*, que no logró expulsar de ella a los cananeos, *Jc 1, 27*. En tiempos del rey Salomón T. formaba parte de un distrito administrativo, junto con Meguiddó, *1 R 4, 12*.

Tanjumet, netofita, padre de Sesarías, uno de los hombres que tras la conquista de Jerusalén por los caldeos permaneció en Palestina y prometió su apoyo al gobernador Godolías, *2 R 25, 23*.

Tarde, al igual que el nuevo día se contaba a partir del crepúsculo, la t. era el comienzo del día como unidad cronológica. Como punto cardinal, el día equivalía al Oeste.

Targum, hebreo *interpretación, traducción*. Traducciones y comentarios arameos del A. T. Como en los comienzos del segundo Estado, hacia el 140 a. C., el hebreo ya no era comprendido por todos los judíos, porque la lengua coloquial era el arameo; las lecturas de la Biblia fueron traducidas al arameo para los asistentes a la sinagoga y provistas de explicaciones y comentarios para que todo el mundo las entendiese. Estas traducciones fueron realizadas por intérpretes, *methurgemanin*, designados. Las targuminin resultantes, las más antiguas, fueron descubiertas en Qumrán y reflejan las interpretaciones religiosas de la época.

Tarsis, nombre de varón, de una piedra y de una ciudad.

1. Hijo de Javán, *Gn 10, 4*.
2. Uno de los siete príncipes de Persia y de Media. Gozaban de privilegios especialmente el rey Asuero, *Est 1, 14*.
3. Hijo de Bilhán, *1 Cr 7, 10*.
4. Piedra preciosa que algunas veces es traducida en la Biblia como berilo, *Ex 28, 20; 39, 13; Dt 10, 6*. Otras veces es traducida como crisólito, *Ez 1, 16; 10, 9; 28, 13*; y como zafiro, *Ct 5, 14*.
5. Ciudad que no se identifica con claridad, hacia la que se embarcó Jonás,



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



con el propósito de huir de la presencia de Yahvéh, *Jon 1, 3*. Se supone que T. era un puerto en el mar Mediterráneo, distante de Palestina.

Tarso, ciudad principal en Cicilia, sobre ambas riberas del río Tarso, antiguo Cidno, en un fértil valle a 15 kilómetros del mar Mediterráneo. En el 333 a. C., Alejandro salvó a T. de ser destruida por los persas. De este periodo data la formación de una colonia judía en T. El filósofo Estrabo, en *ca.* 19 a. C. habla del entusiasmo de sus habitantes por la filosofía; en la época en que nació Pablo. Tal vez esta ciudad tuvo influjo sobre la vida y los escritos del apóstol, quien fue un gran intérprete de las culturas grecorromanas.

Tartaq, deidad introducida y venerada por los emigrantes asirios en Samaria, *2 R 17, 31*.

Tasi, *el diligente*. Sobrenombre de Simeón, uno de los cinco hermanos macabeos.

Tattenay, sátrapa persa del territorio al este del Éufrates. Observó las medidas adoptadas por los judíos para la construcción del primer Templo después del destierro y envió un informe al rey Darío, quien ordenó que fuesen ejecutadas las obras, *Esd 5, 3 ss.; 6, 6-13*.

Fue sucesor de Rehúm, *Esd 4, 8*. Su administración fue ecuaníme con el trato a los judíos.

Tebas, griego *No* o *No-amón*. Ciudad en el alto Egipto, situada a orillas del río Nilo, a unos 530 km al sur de El Cairo. Era centro del culto al dios egipcio Amón y capital de Egipto bajo los faraones del imperio Nuevo, 1551-1070 a. C. Los profetas vaticinaron su infortunio, *Jr 46, 25; Ez 30, 15; Na 3, 8*. Los asirios conquistaron la ciudad bajo Assurbanipal en 667 a. C. Fue destruida por los romanos después que sus habitantes se rebelaran contra el gobierno, por los excesivos impuestos.

Tebés, ciudad de Palestina conquistada por Abimélek, rey de Siquem. En el asalto a su castillo, una mujer arrojó al rey una muela de molino y, gravemente herido, se hizo matar por su escudero para que no dijese de él que le había matado una mujer, *Jc 9, 50-54; 2 S 11, 21*.

Tébet, acadio, *mojado, lodoso*. Nombre del décimo mes incorporado al calendario judío en el año babilónico que corresponde a los meses de diciembre y enero. Era mes de invierno. Los días 8 a 10 eran de ayuno, *Est 2, 16*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Técoa, lugar de Belén en el territorio de la tribu de Judá, *Jos 15, 59*, patria de la mujer sagaz, *2 S 14, 2*, que consiguió convencer a David para que dejase regresar a su hijo Absalón, huido tras haber asesinado a su hermanastro Amnón, *2 S 14, 21*. De T. provenía uno de los Valientes de David, *2 S 23, 26*, y el profeta Amós, *Am 1, 1*. Después de la división del reino, el rey Roboam la fortificó, *2 Cro 11, 6*. En los textos bíblicos se menciona a los habitantes de T. como obreros en la construcción del Templo tras el regreso de los judíos del destierro de Babilonia, *Ne 3, 5 y 27*.

Tefón, nombre de una de las fortalezas que el oficial del ejército sirio Báquides mandó construir en Judá bajo el reinado de los seléucidas Antíoco IV y Demetrio Sóter, *1 M 9, 50*.

Teglatfalasar, nombre de tres reyes asirios, de los cuales sólo se menciona en la Biblia a T. III. Subió al trono en 746 a. C., tras una rebelión. Comenzó vigorosamente a convertir a Asiria en un imperio mundial. En un principio reafirmó la autoridad del trono y redujo el poder de los nobles problemáticos de la corte. Fundó un Ejército permanente, compuesto principalmente por tropas extranjeras, y realizó sus campañas para anexar territorios enemigos. Los pueblos que conquistó fueron deportados y situados dentro del dominio de Asiria para romper su conciencia y cohesión nacionales. Liberó a Asiria de la presión de las tribus arameas que amenazaban el valle del Tigris central, expulsó a los urarteos de Siria, anexionó los estados arameos de Arpad y Damasco, capital del reino arameo, sojuzgó las ciudades de Palestina y se convirtió en el gobernante de Babilonia tomando el nombre de Pulu o Pul, *2 R 15, 19*.

Tel Abib, ciudad de Babilonia junto al río Quebar donde vivió el profeta Ezequiel junto con otros judíos deportados, *Ez 3, 15*. Tel Aviv Yaffa, la actual metrópoli de Israel, está relacionada con ella.

Temá, nombre de varón y de lugar.

1. Hijo de Ismael, *Gn 25, 15; 1 Cro 1, 30*.

2. Oasis donde habitaban los descendientes de T., *Is 21, 14*; enclave comercial situado en el noroeste de Arabia, *Jb 6, 19; Jr 25, 23*, que se menciona también en una estela con inscripción en arameo.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Temán, *el derecho* o el sur. Hijo mayor de Elifaz y nieto de Esaú, *Gn 36, 11; 1 Cr 1, 36*. Fue príncipe de los edomitas, *Gn 36, 15-42*, y prestó su nombre a la región ocupada por su tribu, *Gn 36, 34*. Su descendencia fue famosa por su sabiduría, *Jr 49, 7; Ab 8, 9*. Uno de sus descendientes fue Elifaz, quien consoló a Job, *Jb 2, 11*.

Temor, estado de ánimo que significa terror, miedo, *Gn 19, 30; 42, 35; Jc 7, 3; 1 S 31, 4; Si 40, 1-11*, o simplemente reverencia y respeto, sentido diferente de la palabra cuando se refiere al temor de Yahvéh.

El juez Gedeón no quiso alistar en su ejército a ningún temeroso, para no poner en peligro la moral y el ánimo de los valientes, *Jc 7, 3*.

La Biblia insta a los hijos de Dios a no tener temor. Dios le dice a Abraham que no tema porque Él es su escudo y su galardón. Y Abraham le contesta que no teme mal alguno, porque Él esta a su lado, *Sal 23, 4*. Jesús en varias ocasiones le dice a sus apóstoles que no teman, *Mt 10, 31; Lc 5, 10; 12, 32*.

El “temor de Dios” se menciona con especial frecuencia en el Deuteronomio y significa seguir fielmente los mandamientos para que, de ese modo, permanezca en vigor la Alianza, *Dt 10, 12 y 20*. Justo es aquel que teme a Yahvéh, e impío quien no le teme, *Sal 112, 1 y 8*, el temor del Señor es la Sabiduría, huir del mal, la Inteligencia, *Jb 28, 28*.

En el N. T. se destaca más el amor y el perdón de Dios, pero permanece latente el t. como parte del ser humano, pues el t. ayuda al hombre a andar por el camino recto, *Hch 9, 31; 2 Co 7, 1*. El t. a Dios ayuda al ser humano a sobrellevar el t. por las cosas terrenas, inclusive a la muerte, *Hb 2, 15; Ap 2, 10*.

T. de Dios significa ser justo y creyente, *Lc 1, 50; 1 P 2, 17*; en algunos pasajes se califica de temerosos de Dios a los gentiles simpatizantes de la fe cristiana, *Hch 10, 1 y 22; 13, 16*.

Templo, latín, *templum*, lugar consagrado a una divinidad.

Los israelitas, no tuvieron un T. fijo hasta el reinado de Salomón, pues era un pueblo nómada. Ellos llevaban siempre consigo un santuario móvil, Tienda del Encuentro o el Tabernáculo, en el que se encontraba el Arca de la Alianza, con las tablas de la Ley. Tras la conquista de Palestina en el siglo XIII a. C., se hicieron sedentarios y se procuraron un lugar fijo para instalar el Arca y tener un centro de carácter religioso y político.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



1. *T. de Salomón o Primer T.*: Se inició con un altar construido en un terreno que el rey David compró a Arana el jebuseo, para ofrecer holocausto a Yahvéh. Luego Salomón, hijo de David, construyó el t. hacia el año 957 a. C. La zona se conoce; es un terreno plano al noreste de Jerusalén y se conoce como *Haram esh-Sharif* o noble santuario, hoy en día la Cúpula de la Roca.

El t. de Salomón medía 31 m de longitud por 10 m de ancho, La altura era de 15 m; y el total del complejo medía unos 52 m de longitud y 27 m de ancho. Tres de sus flancos estaban dotados de una galería de tres plantas con cámara y aposentos para guardar los objetos del culto, albergar el tesoro del T. y almacenar provisiones.

El T. en sí, sobresalía del complejo, dejando a la vista pequeñas ventanas con celosías. El techo era plano y tenía vigas de madera y con artesonado de cedro en su interior.

El T. lo conformaba el atrio, la sala Grande y la sala del Santo de los Santos. En la primera se hallaban el altar de los holocaustos y el altar de oro, rodeado por cinco candelabros de seis brazos y cinco mesas para el pan de la Presencia. La sala del Santo de los Santos, el Tabernáculo, albergaba el Arca de la Alianza entre dos querubines de madera de olivo, revestida de oro, de pie y con las caras vueltas hacia la sala; sus alas estaban extendidas de modo que sus extremos se tocaban. Delante de este complejo muy decorado, *1 R 6; 2 Cro 3-4*, había dos atrios, uno exterior y otro interior. Al primero tenía acceso el pueblo, mientras que el interior estaba reservado para los sacerdotes. En él se hallaban el altar de bronce de los holocaustos, el Mar de bronce, para las abluciones de los sacerdotes, y diez basas móviles, también de bronce. A derecha e izquierda de la entrada del T. se alzaban dos columnas de bronce. Con ocasión de la segunda deportación a Babilonia, los ejércitos babilónicos bajo el mando del mismo emperador Nabucodonosor, destruyeron el t. de Salomón.

2. *Segundo T. o T. de Zorobabel*: al llegar los judíos repatriados construyeron un altar en el lugar del destruido t. de Salomón. Luego, bajo el gobierno de Zorobabel, nieto del rey Yoyaquim de Judá, deportado en 597 a Babilonia, se inició la construcción de un nuevo t. que, tras superar



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



dificultades durante las obras, fue consagrado en 516 a. C. El t. fue reformado luego por Herodes el Grande. Permaneció en pie 585 años, hasta que fue destruido, bajo el emperador Tito, el año 70 d. C.

Sus dimensiones se mencionan en un edicto persa:

La Casa será el lugar donde se ofrezcan sacrificios y sus fundamentos quedarán establecidos. Su altura será de sesenta codos, su anchura de veinte codos. Habrá tres hileras de piedra de sillería y una de madera. Los gastos serán costeados por la casa del rey. Además, los utensilios de oro y plata de la Casa de Dios, que Nabucodonosor sacó del santuario de Jerusalén y se llevó a Babilonia, serán restituidos, para que todo vuelva a ocupar su lugar en el santuario de Jerusalén y vuelva a ser colocado en la Casa de Dios, *Esd 6, 3 ss.* Todo fue restituido menos el Arca, por lo que el Tabernáculo permaneció vacío.

En 169 a. C., el rey seléucida, Antíoco IV Epífanes, saqueó el T. Con ocasión de la segunda deportación a Babilonia, los ejércitos babilónicos bajo el mando del mismo emperador Nabucodonosor, destruyeron el t. de Salomón. Entró en el santuario y se llevó el altar de oro, el candelabro de la luz con todos sus accesorios, la mesa de la proposición, los vasos de las libaciones, las copas, los incensarios de oro, la cortina, las coronas, y arrancó todo el decorado de oro que recubría la fachada del Templo, *1 M 1, 21 ss.* El T. fue profanado, los paganos andaban con mujeres, y hasta introducían allí cosas prohibidas. El altar estaba repleto de víctimas ilícitas, prohibidas por las leyes, *2 M 6, 4 s.*

Este proceder de los seléucidas provocó la guerra de liberación de los macabeos. Reconquistaron el T. y volvieron a purificarlo. Lo consagraron y reforzaron las defensas del monte.

La fiesta, celebrada en diciembre del año 164 a. C. se conmemoraría en adelante como la “Segunda Fiesta de las Tiendas” o “Fiesta de las Luminarias”. Judas Macabeo escogió sacerdotes celosos de la Ley, que purificaron el Lugar Santo y llevaron las piedras de la contaminación a un lugar inmundo. Luego de reflexionar sobre el altar contaminado, decidieron demolerlo y depositar sus piedras en el monte de la Casa, en un lugar conveniente, hasta que surgiera un profeta que diera respuesta sobre ellas. Tomaron luego piedras sin labrar, como prescribía la Ley, y



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



construyeron un nuevo altar como el anterior. Repararon el Lugar Santo y el interior de la casa y santificaron los atrios. Hicieron nuevos objetos sagrados y colocaron dentro del T. el candelabro, el altar del incienso y la mesa. El día veinticinco del noveno mes, llamado kislén, del año ciento cuarenta y ocho, se levantaron al romper el día y ofrecieron, sobre el nuevo altar de los holocaustos que habían construido, un sacrificio conforme a la Ley. Fue inaugurado el altar con cánticos, cítaras, liras y címbalos, en el mismo tiempo y el mismo día en que los gentiles lo habían profanado.

Judas, de acuerdo con sus hermanos y con toda la asamblea de Israel, decidió que cada año, a su debido tiempo y durante ocho días a contar del veinticinco del mes de kislén, se celebrara con alborozo y regocijo el aniversario de la dedicación del altar. Por aquel tiempo, levantaron en torno al monte Sión altas murallas y fuertes torres para proteger el T., *1 M 4, 42 ss.*

3. *El templo de Herodes el Grande:* Según el historiador Flavio Josefo, Herodes anunció a los judíos su gigantesco proyecto de demoler el t. de Zorobabel y construir uno nuevo en su lugar. Los judíos se mostraron escépticos, principalmente porque temían que el rey no pudiese financiarlo una vez demolido el antiguo t. Pero Herodes les prometió que no lo demolería hasta que contase con todo lo necesario para la construcción del nuevo. Herodes cumplió su palabra, pues sólo después de haber conseguido un millar de carros para el transporte de las piedras a pie de obra, haber seleccionado diez mil maestros experimentados y haber comprado vestiduras para mil sacerdotes, previamente instruidos en el arte de la cantería y de la carpintería, procedió e iniciar las obras. Herodes no sólo trataba de ganarse el apoyo de los judíos para su política, también pretendía así presentarse a sus ojos como judío creyente y cumplidor de la Ley.

Amplió la superficie del monte Sión, mediante terraplenes, nivelaciones del terreno y gigantescos muros de contención. El trazado de la actual explanada se corresponde con la planta del complejo herodiano. Toda la zona parecía una fortaleza. Un gran número de lápidas en griego y latín advertían a los judíos de la prohibición de entrar en él.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

[A](#) [B](#) [C](#) [Ch](#) [D](#) [E](#) [F](#) [G](#) [H](#) [I](#) [J](#) [K](#) [L](#) [M](#) [N](#) [O](#) [P](#) [Q](#) [R](#) [S](#) [T](#) [U](#) [V](#) [Y](#) [Z](#)



En el flanco occidental la muralla tenía cuatro puertas, una de las cuales conducía al castillo real a través de un valle; otras dos conducían a los suburbios y la cuarta a la ciudad. Un gran número de escalinatas permitían subir y bajar al valle, pues la ciudad quedaba situada justamente frente al Templo. El cuarto flanco de la muralla, hacia el lado meridional, tenía también puertas en el centro y una sala real de triple columnata que se extendía longitudinalmente desde el lado oriental hacia el occidental del valle, que era cuanto podía extenderse.

Sobre el valle, se había construido adicionalmente una sala de inconmensurable altura, pues quienquiera que situado encima de la techumbre pretendiese recorrer con la vista ambas alturas, se marearía antes de llegar a ver el fondo de tal abismo. Desde un extremo a otro de la sala, se habían levantado ciento sesenta y dos columnas formadas en cuatro hileras, estando la cuarta incorporada en un muro de mármol. El grosor de cada columna era tal que tres hombres cogidos de la mano no podían abrazarla; su altura era de veintisiete pies y cada una de ellas se asentaba sobre una doble basa. Los capiteles eran de orden corintio. Las vigas de madera del techo tenían tallas heteromorfas. Y la techumbre central sobresalía por encima de las otras dos. Al frente, sobre los capiteles, se alzaba una pared de piedra adornada con columnillas. Así era también la primera muralla del Templo y había una segunda hacia el interior, a poca distancia, a la que se tenía acceso subiendo una escalinata, además tenía inscripciones que advertían a la gente que estaba prohibido entrar so pena de muerte. El recinto tenía tres puertas equidistantes, en los flancos norte y sur, y una puerta grande por la que podían entrar con sus mujeres los judíos en estado de pureza. La entrada del atrio interno, por el contrario, estaba terminantemente prohibida a las mujeres. Había un tercer recinto interior que estaba reservado a los sacerdotes; era el Templo en sí, ante el cual se hallaba el altar en que se ofrecían a Dios los holocaustos.

Obras después del tiempo de Herodes: Los romanos invadieron el T., después de que los propios judíos lo incendiaran, al final de la primera guerra judía, año 70 d. C. El T. quedó reducido a cenizas, menos lo que se conoce hoy como el Muro de las Lamentaciones. Luego Adriano, el emperador, erigió un t. a Júpiter en el monte Sión. El t. fue destruido en



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

[A](#) [B](#) [C](#) [Ch](#) [D](#) [E](#) [F](#) [G](#) [H](#) [I](#) [J](#) [K](#) [L](#) [M](#) [N](#) [O](#) [P](#) [Q](#) [R](#) [S](#) [T](#) [U](#) [V](#) [Y](#) [Z](#)



el siglo III, bajo el reinado de Constantino el Grande, quien permitió a los judíos que acudiesen a orar a la ciudad el día diez de abril de cada año, aniversario de la destrucción del T.

Juliano el Apóstata, el emperador anticristiano, ordenó reconstruir el t. judío el año 361; con lo que los judíos pudieron regresar a Jerusalén, pero un terremoto impidió que las obras continuaran, además en el año 363 murió el emperador. A raíz de entonces, la explanada del T. fue utilizada como escombrera.

Santuario musulmán: Jerusalén fue conquistada en el año 638.

Posteriormente, el califa Omar conmemoró el sacrificio de Abraham, orando en la roca del monte Sión. Luego erigió un santuario en el lugar, ya que desde la roca de Abraham, según la tradición musulmana, el profeta Mahoma había subido a los cielos montado en su prodigioso corcel. El santuario hizo que Jerusalén se convirtiera en centro musulmán de peregrinación. Desde la conquista de Jerusalén por el sultán Saladino el año 1187, el monte Ofel pasó a pertenecer a los musulmanes hasta el día de hoy.

Muro de las Lamentaciones: Es lo que queda del T. de Herodes que quedó en pie después del incendio que lo destruyó. Es hasta hoy, el símbolo y monumento que conmemora su destrucción, y es el lugar sagrado por excelencia del judaísmo. Su denominación se debe a que desde hace siglos acuden a orar ante él los judíos de la diáspora.

Tentación, acción de inducir a una persona a hacer el mal, instigación a pecar. También, puesta a prueba. Eva cayó en tentación cuando comió del fruto prohibido, *Gn 3, 1-6*. Jesús fue tentado por Satanás, *Mt 4, 1-11; Lc 4, 1-13; Mc 1, 12 s.*

Teodicea, griego, *justificación de Dios*. El libro de Job se considera la t. más antigua. Es un término que el filósofo alemán Gottfried Wilhelm Leibniz, en 1697, dio forma para intentar justificar a Dios ante la desgracia y el mal existentes en el mundo a pesar de su omnipotencia y bondad.

Teofanía, griego *aparición divina*. Manifestación visible y corpórea de una deidad o mediante fenómenos naturales. Hay varios casos de apariciones, como el Jacob que dijo que había visto a Dios cara a cara, y tuvo la vida a salvo, *Gn 32, 31*, cuando luchó contra Dios una noche. El sitio del encuentro lo llamó Penuel, que quiere decir *faz de Dios*, *Gn 7, 16*. Antiguamente se creía que al ver a Dios la persona moría.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Teófilo, griego *amado de Dios, Amadeo*. Personaje ilustre a quien Lucas dedicó el evangelio y el libro de los Hechos de los Apóstoles, *Lc 1, 3; Hch 1, 1*. Como lo dedica con el título de Excelentísimo, se supone que era un hombre de elevada posición, tal vez un funcionario romano, que era respetado por Lucas.

Téraj, padre de Abraham de Najor y de Harán, *Gn 11, 26*. Junto con su nuera Saray y su nieto Lot, abandonó Ur de los caldeos, su ciudad natal, con la intención de emigrar a Canaán, pero, llegados a Jarán, se establecieron allí, donde murió a los doscientos cinco años de edad, *Gn 11, 31-32*. Lucas le nombra en la genealogía de Jesús.

Tercio, latín *tercero*. Nombre del secretario o amanuense de origen romano, a quien Pablo le dictaba sus notas a los romanos consagradas en la *Epístola a los Romanos*. T. aprovecha para enviar saludos también en las notas de Pedro, *Rm 16, 22*.

Terebinto, nombre de planta y de lugar.

1. Planta que se clasifica como *Pistacia terebinthus*. Árbol del que se extrae un producto conocido en el comercio como trementina de Quíos; es de color amarillo verdoso, olor grato y sabor suave; por sus propiedades recuerda a la trementina o aguarrás que se extrae de las coníferas.

Bajo el t. de Ofrá, que pertenecía a Joás de Abiezer, se sentó el Ángel de Yahvéh, *Jc 6, 11*.

2. Valle del T., lugar donde Saúl, con los hombres de Israel, acamparon y se ordenaron en batalla frente a los filisteos.

Tértulo, abogado que junto con el sumo sacerdote Ananías y algunos ancianos fue ante el procurador Félix para presentar la acusación contra el apóstol Pablo.

Tesalónica, griego *Thessaloniki*. Ciudad portuaria de Grecia que hoy recibe el nombre de Salónica, situada en la bahía del golfo de Terma. En esa ciudad, hacia el año 50 d. C., el apóstol Pablo fundó una iglesia, siendo la segunda comunidad cristiana en Europa, *Hch 17, 1 ss*.

En época del N. T. era la capital administrativa de la provincia romana de Macedonia. A ella se dirigen las epístolas a los Tesalonicenses.

Tesalonicenses, epístola a los, dos libros del N. T., que conforman cartas del apóstol Pablo que dirigió a recientes conversos en la Iglesia de Tesalónica, en Macedonia, desde la ciudad de Corinto.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



La primera epístola, escrita hacia el año 50 d. C., poco después de la fundación de la comunidad, es una homilía en cuya primera parte hace un resumen del viaje de su ayudante misionero, Timoteo, quien le trae noticias que la iglesia conformada allí sería fiel a pesar del ambiente hostil que se vivía allí, *1 Ts 1, 2-3, 13*; y por tal razón Pablo se muestra alegre y agradecido. La epístola incluye los recuerdos de Pablo de su misión y obras apostólicas en Tesalónica, *1 Ts 2, 17-3, 10*. Los *capítulos 4 y 5* principalmente instruyen y dan directrices éticas y doctrinales. Exhorta a los lectores a llevar una vida casta, de acuerdo con el Evangelio tal y como lo habían enseñado los apóstoles, amándose los unos a los otros, dedicándose a sus propios asuntos y evitando el ocio, trabajando, para que estén preparados para cuando llegue el día del segundo advenimiento del Señor, *1 Ts 4, 1-5, 22*.

La segunda epístola fue escrita ante la aparición de falsas doctrinas que afirmaban haberse producido ya la venida de Jesucristo. Pablo pide a los hermanos que no se llamen a engaño, pues la llegada del *Día del Señor* no es inminente, ni será antes del advenimiento del Hijo de perdicción, suceso que, a su vez, estará precedido de una rebelión contra Dios. Por último, Pablo recomienda cómo aplicar disciplina a los miembros perezosos o desordenados.

Tesoro, tanto en los textos bíblicos como en el lenguaje corriente, significa bienes guardados. Se habla de tesoros preciosos en el interior del Templo de Jerusalén, *1 R 6, 20 ss.*, y en los palacios reales, *Am 3, 11-15*.

En sentido figurado, un t. es lo que el hombre tiene en alta estima o constituye su riqueza, como erapreciado para el hombre y para Israel, respectivamente, el conocimiento y el temor de Dios, *Is 33, 6; Sb 7, 14*. También el reino de los Cielos se compara con un t., *Mt 13, 44 s*. La fe es un t. en un recipiente de barro, *2 Co 4, 7*. La fuerza para custodiar ese valiosísimo t. y transmitirlo intacto emana de Dios, no del propio creyente ni de la comunidad.

Testamento ® Antiguo Testamento ® Nuevo Testamento.

Testigo, testimonio, persona que presencia un hecho y que informa sobre él. Un solo t. no era suficiente legalmente para dictar sentencia. Sólo la declaración de dos o tres testigos hacía la causa justa, *Dt 19, 15; Mt 18, 16; 2 Co 13, 1*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Testificar en falso hacía que la ley procediera con él del mismo modo como se hubiera procedido contra el inculpaado injustamente, *Dt 19, 16-21*. Frecuentemente se hacen advertencias con respecto a falsos testigos, *Ex 23, 1; Sal 35, 11; Pr 14, 5*. En el pacto entre Labán y Jacob uno sirvió de t. al otro, *Gn 31, 44*. Un cántico podía servir también de t., *Dt 31, 19*; también un objeto, como una piedra, *Jos 24, 27*. Dios también es puesto como t. o invocado como tal, como cuando Yahvéh fue t. de la inocencia de Samuel, *1 S 12, 5*. Entre David y Jonatán está Yahvéh para siempre como t., *1 S 20, 23*.

Dios es t. de los pensamientos ocultos, *Sb 1, 6*, de la fidelidad matrimonial, *Ml 2, 14*. Los apóstoles son testigos de los hechos de Cristo y de su resurrección, *Hch 1, 22; 2, 32*. Jesús fue designado el Testigo fiel, *Ap 1, 5*; aunque no sólo él da testimonio de sí mismo, también su Padre da testimonio de él, *Jn 8, 12-20*.

Los apóstoles dieron un sentido a la palabra t. al estar dispuestos a testificar hasta la muerte si ello fuese necesario; así, el equivalente de la palabra t. en griego *mártys*, fue mártir. El primer mártir cristiano fue Esteban. Él, con su sangre dio testimonio de la verdad de Cristo.

Tetrarca, griego *jefe de una cuarta parte*. Gobernador de un de un territorio que conforma una parte de una provincia que se había dividido en cuatro partes.

También se usaba para llamar a los príncipes de poca importancia, vasallos de Roma o nombrados por el emperador romano, aunque gobernasen un territorio, bajo control romano, y que no fuese la cuarta parte de una totalidad. Marco Antonio nombró a Herodes El Grande, tetrarca; también se mencionan como t. los reyes Filipo y Lisantias, jefe del pequeño territorio de Abilinia, *Lc 3, 1*. Algunas veces llamaban t. a un rey, *Mt 14, 9; Mc 6, 14*.

Teudas, *rebelde*. Jefe de unos rebeldes que fue asesinado, y posteriormente ellos fueron dispersados y aniquilados por los romanos, *Hch 5, 35 s*.

Tiara, mitra o gorro alto de lino fino, de forma cónica, que usaban los sacerdotes como signo de su dignidad sacerdotal, *Ex 28, 49; 29, 9; 39, 28; Lv 8, 13*.

Tiatira, ciudad de Asia Menor, situada en Lidia, en el camino de Pérgamo a Sardes; fundada por Seléuco I de Siria, que hacia 133 a. C.,



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



fue una guarnición fronteriza al imperio romano. Fue famosa en la antigüedad por su red de carreteras y su industria textil. De esa ciudad era Lidia, una vendedora de púrpura que adoraba a Dios, *Hch 16, 14*. A la Iglesia de T. está dirigida la más extensa de las cartas del Apocalipsis. En ella se le reprocha que siga tolerando a Jezabel, la llamada profetisa difusora de la falsa doctrina de los nicolaítas, *Ap 2, 18-29*.

Tiberiades, nombre de ciudad y de un lago.

1. Ciudad situada en la ribera occidental del lago Genesaret, *Jn 6, 23*, que está a 207 metros por debajo del nivel del mar. Herodes Antipas hizo construir hacia el año 20, como capital de la tetarquía de Galilea, en honor de Tiberio, emperador romano. Era una ciudad considerada impura porque para construirla se destruyeron numerosas tumbas judías; por ello, Jesús, al igual que los demás judíos, evitaron siempre esta ciudad helenística.

Según las tradiciones orales de los judíos acerca de la religión y las leyes o Talmud, la ciudad fue construida en el lugar que ocupaba la ciudad veterotestamentaria de Raqcat, *Jos 19, 35*. Después de la destrucción de Jerusalén y como las aguas termales de la cercana Ammatos tenían fama de poseer propiedades curativas, la ciudad fue declarada, de manera oficial, como ciudad pura. Herodes construyó allí su palacio y un estadio. La ciudad llegó a ser un importante centro religioso, espiritual e intelectual para los judíos. En la Biblia se le menciona únicamente una vez, *Jn 6, 23*.

2. Lago de agua dulce situado en el noreste de Israel. Tiene una longitud, de norte a sur, de 23 km. La anchura máxima, cerca del extremo norte, es de 13 km, y la profundidad máxima es de 46 m. Ocupa un área de unos 166 km². El lago es conocido a través de los hechos de la vida de Cristo y sus apóstoles. En la Biblia se le menciona con los nombres de mar de Chinnereth o Chinneroth, Gennesar, lago de Genesaret y mar de Galilea. Caminando por la ribera del lago T., Jesús vio a dos hermanos, Simón, llamado Pedro, y su hermano Andrés, echando la red en el mar, pues eran pescadores, y les dijo: “Venid conmigo, y os haré pescadores de hombres”, *Mt 4, 18-20*, y así Jesús hizo su llamamiento a los cuatro primeros discípulos.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Junto al lago T. Jesús subió al monte y se sentó allí. Se le acercó mucha gente trayendo consigo cojos, lisiados, ciegos, mudos y otros muchos; los pusieron a sus pies, y él los curó, *Mt 15, 29-31; Jn 6, 1-4*.

Tiberio, segundo emperador romano, sucesor de Augusto, su padre adoptivo, 14-37 d. C., en tiempos de Juan Bautista y del ministerio público de Jesús. Ascendió al trono, no por su preferencia sino por ser el último heredero del trono; por su avanzada edad, su carácter se tornó difícil y perdió la confianza del pueblo. Renunció al imperio y pasó sus últimos días asilado en Capri. El nombre de T. aparece en la Biblia únicamente cuando se hace mención a que en el decimoquinto año de su gobierno, Juan el Bautista empezó a predicar, *Lc 3, 1-4*.

Tibni, hijo de Ginat. Rey de una parte de Israel, el reino del Norte, enfrentado con Omrí, quien acabó prevaleciendo, al morir éste, *1 R 16, 21-22*.

Tiempo ® año.

Tienda del Encuentro ® Tabernáculo.

Tierra Santa, denominación que se le daba a Palestina, *Za 2, 16; 2 M 1, 7*. La gloria de Dios en el templo de Jerusalén, no sólo santifica la ciudad, sino todo el país en el que vive el pueblo elegido.

Tiglápilesar ® Teglathfalasar.

Tigris, árabe *Diljáh* rápido. Llamado también Hidekel, en hebreo. Río del suroeste de Asia, que desemboca, junto con el Éufrates, en el golfo Pérsico. Es uno de los ríos principales del Asia occidental que, junto con el Éufrates, riega toda las tierras de cultivo de Mesopotamia. A su paso se encontraban las ciudades de Nínive, Asur y Ktesifón, principalmente. En la Biblia se menciona como uno de los cuatro ríos del paraíso, *Gn 2, 14*, y en el último apocalipsis de Daniel, *Dn 10, 4*.

Tilde, ápice que es la representación gráfica de cualquiera de los cuernecillos que distinguen las letras hebreas entre sí. En sentido figurado, significa lo más pequeño o lo ínfimo, de ahí el pasaje en que Jesús aplica este detalle a la vida espiritual, cuando dice “El cielo y la tierra pasarán antes que pase una “i” o una tilde de la ley sin que todo suceda”, *Mt 5, 18*.

Timná, nombre de varón, de mujer y topónimo.

1. Concubina de Elifaz, el hijo de Esaú; madre de Amalec, *Gn 36, 11-12*.
2. Hijo de Elifaz, y hermano de Temán, Omar, Sefó, Gatán, Quenaz y Amalec, *1 Cro 1, 36*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



3. Uno de los jeques de Esaú, de los edomitas, *Gn 36, 40*; *1 Cro 1, 51*.

4. Hermana de Lotán, e hija de Seír el jorita, *Gn 36, 22*.

5. Ciudad en la frontera, al norte del territorio de Judá, al sur de Bet Semes, *Jos 15, 10*, donde Sansón tomó por esposa a una mujer filisteo, *Jc 14, 1 ss*. En tiempos del rey Ajaz, T. fue conquistada por los filisteos, *2 Cro 28, 18*. Llamado también Timnat.

6. Lugar cerca de Adl-lam, *Gn 38, 12 y 14*; *Jos 15, 57*, al sur de Hebrón.

Timnat Séraj, ciudad en Judá, heredad de Josué, caudillo de los israelitas, *Jos 19, 50*, donde fue enterrado, *Jos 24, 30*. El lugar es llamado también Timnat Jeres, *Jc 2, 9*.

Timón, uno de los Siete Diáconos nombrados por los apóstoles de la comunidad de Jerusalén, *Hch 6, 5*.

Timoteo, griego *temeroso de Dios*. Nombre de varón.

1. Hijo espiritual, *2 Ti 2, 1*, y colaborador y compañero del apóstol Pablo, *Flp 2, 19-22*. Destinatario de la *epístola a los Tesalonicenses*, *1 Ts 1, 1*.

Nació en Listra; su madre, Eunice, era judía, convertida al cristianismo, y su padre un griego de la misma ciudad, en Asia Menor, en la región de Licaonia. Pablo, en su primer viaje misionero, convirtió a T., tal vez cuando pudo presenciar los sufrimientos del apóstol, *Hch 17, 14*; *2 Ti 3, 11*. En Atenas volvió a reunirse con el apóstol y éste lo envió a Tesalónica para saber sobre la situación de aquella Iglesia, *1 Ts 3, 1-5*. En Corinto, se dedicó a anunciar la palabra de Dios junto con el apóstol de los gentiles, *Hch 18, 4*; *2 Co 1, 19*.

Acompañó a Pablo en su tercer viaje misionero. Predicó en Macedonia, junto con Erasto, otro auxiliar de Pablo, *Hch 19, 22*. Más tarde, fue a Éfeso con el fin de nombrar a alguien que no enseñara doctrinas extrañas, ni se dedicara a predicar fábulas y genealogías interminables, *1 Tm 1, 3-4*. Posteriormente, el apóstol Pablo lo llama para que se reúna con él en Roma, *2 Tm 4, 9*.

T. estuvo preso en Roma, *Hb 13, 23*. Luego fue investido como apóstol por las palabras proféticas pronunciadas sobre él y la imposición de manos del Colegio de presbíteros, por lo que era partícipe de la gracia de Dios, *1 Tm 1, 18*; *4, 14*; *2 Tm 1, 6*. Desde niño conocía las Sagradas Escrituras, *2 Tm 3, 15*. Fue obispo de Éfeso y murió en el martirio hacia el año 97.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



2. Jefe del ejército seléucida. Fue derrotado por Judas Macabeo, quien lo aniquiló, *1 M 5, 6-7*.

3. Hermano de Quereas y a Apolófanes. Jefe de las tropas seléucidas que junto con las de Báquides, fueron derrotadas por Judas Macabeo, *2 M 8, 30*. **Timoteo, epístolas a**, dos libros del N. T. en los que se dirigen epístolas a Timoteo, el colaborador de Pablo en calidad de pastor o superior de una comunidad; por lo que se llaman también epístolas Pastorales. Ambas escritas por Pablo, aunque su autoría es discutida. Se desconoce el lugar donde fueron escritas, pero parece ser que fueron de la época posterior a los acontecimientos referidos en los *Hechos de los Apóstoles*.

Las *Epístolas a Timoteo* son importantes para la evangelización en los primeros tiempos del cristianismo. En su mayor parte están dedicadas a la organización eclesiástica, a las obligaciones del ministerio, a la homogeneización de la doctrina y a los códigos de conducta cristianos, *1 Tm. 3, 1-14*.

En la *Primera Epístola* se encuentran escritos de Pablo animando a Timoteo en la fe, *1 Tm 1, 18-19*, además le da instrucciones en cuanto al orden interno de la Iglesia, la oración pública, elección de líderes, cuidado de las viudas y lo pone en aviso en cuanto a falsos profetas.

La *Segunda Epístola* fue escrita por Pablo, cuando se encontraba preso. En ella, le pide a Timoteo que lo visite, le lleve unos libros y su abrigo, pues se acercaba el invierno, *2 Tm 4, 9-13*. Toda la epístola se refiere a la fidelidad a Cristo y a su evangelio. Está escrita a modo de testamento del apóstol Pablo, próximo a la muerte, pues tiene un carácter más personal.

Tinieblas, son la oscuridad de la que Dios apartó de la luz, que llamó día. Era un símbolo del pecado, *Jr 32, 12*, y del mal y se consideraba el lugar de los demonios, *Gn 1, 4-5*. Pero las t. no son exactamente la oscuridad, sino la matriz del caos, *Gn 1, 2*, y el eje del maligno, *Jn 12, 31, Hch 26, 18*. Representa la muerte, *Sal 107, 14*. El Seol es un lugar tenebroso, *Jb 10, 21 s*. Juan resalta la antítesis y la lucha entre la luz y las t. La separación entre ambas la opera Cristo, “la luz del mundo”, *Jn 8, 12*, con su venida, juicio, *Jn 1, 5; 3, 19; 12, 35* y *46*. La pugna contra las tinieblas es muy dura, pero al final serán vencidas por Dios, *Rm 13, 12 s; Jn 2, 8; Is 60, 18-20*.

Tipo ® Tipología.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Tipología, parte de la psicología dedicada al estudio de los tipos de morfología humana en relación con sus funciones vegetativas y psíquicas. En la Biblia es la verdad de la interpretación del N. T., proyectada por la historia del A. T., a la que se atribuye un significado simbólico. Así, Adán es considerado como un símbolo de Cristo; o la ascensión de Elías, que es símbolo de la ascensión de Jesucristo. La t. estudia términos tales como sombra, *Col 2, 17; Hb 8, 5; 10, 1*, figura, *Hb 8, 5; 9, 23*, antitipo, *Hb 9, 24; 1 P 3, 21*, ejemplo, *Rm 5, 14; 1 Co 10, 6-11*. Incluyen personas, funcionarios, objetos, acontecimientos ritos, lugares e instituciones; como Melquisedec, los profetas y sacerdotes, el maná, la serpiente de bronce, la roca herida, el paso del Jordán, entre otros. El *Apocalipsis* está lleno de t.

Tíquico, griego *el que tiene fortuna*. Amigo y discípulo de Pablo, nacido en Asia Menor, Siria, que acompañó a Pablo a Jerusalén como delegado de su iglesia a la entrega de la colecta, *Hch 20, 4 s*. Llevó a las iglesias de Éfeso y Colosa las epístolas de Pablo, *Ef 6, 21-22; Col 4, 7-9*.

Tirano, griego *señor violento*. Residente de Éfeso, propietario de una cátedra en la que Pablo predicó durante dos años el Evangelio después de haber sido expulsado de la sinagoga, *Hch 19, 9-10*.

Tirhacá, tercer faraón egipcio, *ca. 690-664 a. C.*, de la dinastía nubia XXV, que se le menciona como rey de Kus, *2 R 19, 9*. Durante su reinado dedicó muchos esfuerzos a la construcción; algunas de ellas: Tebas, Napata y salas columnadas del templo de Karnak. T. fue desterrado, en 617 por los asirios, bajo el rey Asarjaddón, cuando llegaron hasta Menfis. T. y Senaquerib, rey de Asiria, tuvieron varias contiendas, *2 R 19, 9; Is 37, 9*.

Tiras, hijo de Jafet, *Gn 10, 2; 1 Cr 1, 5*.

Tiro, ciudad fenicia, puerto al norte del monte Carmelo y a 40 km al sur de Sidón. Fue un gran centro económico, cultural y del poder político de todas las ciudades fenicias, durante el reinado de Jiram I; llegó a tener relaciones comerciales con David y Salomón.

Fue famosa por sus navegantes; su comercio unía al oriente y al occidente, haciéndola un gran puerto, centro comercial y marítimo, durante casi todo el A. T., por lo que Isaías la llama emporio de las naciones, *Is 23, 3*, y Ezequiel dice de ella que es la que trafica con los pueblos de muchas costas, *Ez 27, 3*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Fue tributaria del rey de Asiria, en el siglo IX, sin perder su importancia. El año 814, la ciudad de T. fundó Cartago, “ciudad nueva”, al nordeste de Túnez, en la ruta comercial con el sur de España.

Fue conquistada por Alejandro Magno el año 322 a. C. tras un cerco de seis meses, para lo cual hubo de construir un dique de unión entre la isla y el continente. Ocho mil de sus habitantes fueron muertos y treinta mil fueron vendidos como esclavos y no obstante, la ciudad continuó siendo muy importante. Pero al morir Alejandro, los generales que tenía bajo su mando se disputaban T., tiempo durante el cual la ciudad se fortificó y terminó siendo mucho más importante.

En el N. T. se menciona T. Algunos de sus habitantes pudieron escuchar al Señor, *Mc 3,8; Lc 6, 17*. Jesús estuvo en territorios de T., *Mt 15, 21; Mc 7, 24*, y también hizo referencia a ella, *Mt 11, 21-22; Lc 10, 13-14*. La ciudad también fue visitada por el apóstol Pablo, *Hch 21, 3-7*.

Tirsá, *deleite*. Nombre de mujer y de ciudad.

1. Hija menor de Zelofehad, *Nm 26,33; 27, 1; Jos 17, 3*.

2. Ciudad cananea, *Jos 12, 24*, fue asignada a Manasés, mencionada por su belleza: “hermosa eres, amiga mía, como Tirsá”, *Ct 6, 4*. Residencial del reino del Norte bajo Jeroboam I y sus sucesores hasta Omrí, quien sitió la ciudad, haciendo que Zimrí se suicidara después de quemar el palacio, *1 R 16, 17-18*. Omrí trasladó la capital a Samaria, seis años después *1 R 14, 17; 15, 21 y 23; 16, 8; 16, 23-24*.

Tisrí, séptimo mes del calendario judío, que corresponde a septiembre-octubre.

Tito, nombre de varón.

1. T. Flavio, emperador romano, sucesor de su padre, Vespasiano. Fue jefe del ejército y conquistó y destruyó Jerusalén hacia el año 70. El pueblo y el Senado erigieron en el extremo oriental del Foro romano un arco que lleva su nombre. El arco tiene relieves que muestran episodios de la conquista de Jerusalén.

2. T. Manilio, emisario romano durante la época macabea, *2 M 11, 34*.

3. Personaje creyente de origen griego, *Ga 2, 3*. Hijo espiritual, discípulo y colaborador de Pablo quien lo convirtió, *Tt 1, 4; 2 Co 8, 23*. Fue el destinatario de la *epístola a Tito*; quien no se menciona por su nombre en *Hechos de los Apóstoles*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



T. acompañó a Pablo y Bernabé a Jerusalén, *Ga 2, 1*, al Concilio, *Hch 5*, donde se hizo el debate sobre la circuncisión en todos los convertidos al cristianismo. T. no fue obligado a circuncidarse por ser griego, *Ga 2, 3*. Fue representante de el apóstol Pablo en Corinto, donde la situación era desconsoladora para la iglesia, *2 Co 7, 5-16*; las noticias sobre Corinto fueron esperadas por Pablo en la ciudad de Troas, pero T. no llegó, por lo que Pablo se llenó de angustia, *2 Co 2, 12*. Finalmente se reunió con él en Macedonia, y recibió muy buenas noticias sobre el progreso de los corintios; cosa que llenó a Pablo de gozo, *2 Co 7, 5 ss.; 7 ss*. Cumplida su misión con éxito, llevó a buen término la colecta a beneficio de Jerusalén, *2 Co 8, 6*. Según la tradición, *Tt 1, 5*, más tarde fue obispo de Cortina, en Creta por muchos años, donde murió a una edad avanzada.

Tito, epístola a, carta pastoral de Pablo dirigida a Tito, superior de una comunidad. La epístola fue redactada en época posterior a la de los acontecimientos tratados en Hechos de los Apóstoles.

El contenido de la epístola conforma una serie de ordenanzas sobre las cualidades que deben exigirse a los candidatos a ocupar los cargos de presbítero, medidas contra las doctrinas de los falsos doctores, deberes de los fieles y normas a seguir en la formación de los cristianos. Conforman una de las tres *Epístolas Pastorales*, junto con las dos de Timoteo.

Toalla, griego *léntion*. Lienzo utilizado como T. o delantal ceñido al cuerpo, que se lo colocaban los sirvientes para realizar sus labores, *Jn 13, 2-5*.

Tob, nombre de ciudad y región.

Ciudad que se localiza en la región del mismo nombre, al sur de Haurán y al noroeste de Galaad. Jefté, el juez menor, se refugió allí cuando fue desterrado por los hermanos, *Jc 11, 3-5*. La llamaban Is-tob en *2 S 10, 6-8*. Algunos judíos se establecieron allí, después del exilio; Judas Macabeo los liberó del ataque de sus vecinos griegos, *1 M 5, 13; 2 M 12, 17*.

Tobías, hebreo helenizado *tobiyya* Yahvéh es bueno.

1. Levita instructor del pueblo de Israel durante el reinado de Josafat, *2 Cro 17, 8*.

2. Judío muy rico que cuando regresó del exilio donó oro y plata para la corona de Josué, *Za 6, 10 y 14*.

3. Sacerdote que regresó a Jerusalén del exilio junto con Zorobabel y que no pudieron probar su origen israelita, *Esd 2, 60*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

[A](#) [B](#) [C](#) [Ch](#) [D](#) [E](#) [F](#) [G](#) [H](#) [I](#) [J](#) [K](#) [L](#) [M](#) [N](#) [O](#) [P](#) [Q](#) [R](#) [S](#) [T](#) [U](#) [V](#) [Y](#) [Z](#)



4. Hijo de Tobiel, hijo de Ananiel, hijo de Aduel, hijo de Gabael, del linaje de Asiel, de la tribu de Neftalí, que en tiempo de Salmanasar, rey de Asiria, fue deportado de Tibé, que queda al sur de Cadés de Neftalí, en la Galilea superior, por encima de Jator, detrás del camino del oeste y al norte de Sefat, *Tb 1, 1*.

Ammonita influyente que trató de entorpecer la construcción del Templo encomendada a Nehemías, *Ne 2, 10*. En ausencia de éste, proporcionó a T. un aposento en el atrio del Templo, donde habían estado depositados diversos objetos del culto. Cuando Nehemías regresó a Jerusalén y se enteró, mandó echar fuera de él todas las pertenencias de T. e hizo que lo purificaran nuevamente para volver a poner en él los utensilios de la Casa de Dios, las abluciones y el incienso, *Ne 13, 8*.

5. Padre de Hircano, hombre influyente a quien pertenecía una parte del tesoro del Templo, *2 M 3, 11*.

Tobías, libro de, libro del A. T. en las versiones de la Biblia que siguen a la Septuaginta griega. El libro no aparece en la Biblia hebrea, siendo uno de los llamados deuterocanónicos por católicos y ortodoxos, y apócrifos por los protestantes.

El libro de T. es una historia familiar escrita hacia el *ca.* 200 a. C., una narración edificante hecha por un judío de la tribu de Neftalí, temeroso de Dios, que fue deportado a Nínive, en Asiria, tras la decadencia del reino de Israel.

El libro habla de Tobit, un judío acomodado y fiel a los preceptos de la Ley, que se había casado con Ana, una mujer de su parentela. Con ella tuvo a su hijo Tobías. Había hecho fortuna en Asiria, donde fue deportado, y gozaba de gran prestigio. Cuando murió el rey Salmanasar, su hijo y sucesor, Senaquerib, lo persiguió por haber enterrado los cadáveres de unos judíos. Al enterarse de que le habían denunciado, tuvo que huir, perdiendo así una vez más todos sus bienes. Cuando Senaquerib fue asesinado, su sobrino Ayikar, copero mayor y custodio del sello del nuevo rey Asarjaddón, intercedió ante éste en su favor para que le permitiese regresar a Nínive. Ya en su casa, habiéndose retirado a descansar en el patio, tras haber sepultado nuevamente el cadáver de un judío, le cayó en los ojos excremento de gorriones y quedó ciego, pero



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

[A](#) [B](#) [C](#) [Ch](#) [D](#) [E](#) [F](#) [G](#) [H](#) [I](#) [J](#) [K](#) [L](#) [M](#) [N](#) [O](#) [P](#) [Q](#) [R](#) [S](#) [T](#) [U](#) [V](#) [Y](#) [Z](#)



siguió confiando en Dios, al contrario que su mujer que, haciendo mofa de él le decía: “¿Dónde están tus limosnas y tus buenas obras? ¡Ahora se ve todo bien claro!”, *Tb 2, 14*. Ante tanta injuria, pidió a Dios que le dejase morir, *Tb 3, 1-6*.

En Ecbátana, la capital de Media, estaba Sarra, una judía pariente de Tobit, que pedía a Dios que le enviase la muerte porque había sido injuriada por una de las esclavas de su padre, pues había sido dada en matrimonio a siete hombres, pero el malvado demonio Asmodeo los había matado antes de que se unieran a ella como casados, *Tb 3, 8*. Dios envió al ángel protector Rafael cuando escuchó las plegarias de ambos. El padre de Tobías, sabiendo que su muerte se acercaba, le dijo que fuera a Ecbatana y cobrara un dinero que había dejado guardado allí. Tobías salió hacia el camino a Media, buscando a alguien que le acompañara y le indicara el camino. Se encontró con el ángel Rafael a quien le ofreció pago por su guía. Partió el muchacho en compañía del ángel y al llegar a un río y detenerse a lavarse los pies, saltó del agua un gran pez. El ángel le dijo que lo agarrara, lo abriera, le sacase la hiel, el corazón y el hígado y los guardara. Le dijo además que si se quemaba el corazón o el hígado del pez ante un hombre o una mujer atormentados por un demonio o un espíritu malo, el humo ahuyentaría todo mal y le haría desaparecer para siempre. En cuanto a la hiel, si se untaba con ella los ojos de un ciego, quedaría curado, *Tb 6, 8-9*.

Cerca ya de Ecbátana se detuvieron a pasar la noche en casa de su pariente Ragüel, y Tobías, aconsejado por el ángel, le pidió a éste en matrimonio a su hija Sarra. Aquella misma noche, le entregó el contrato matrimonial. Tobías quemó entonces el hígado y el corazón del pez y el olor expulsó al demonio del cuerpo de Sarra. A su regreso a Nínive, Tobías curó también la ceguera de su padre con la hiel del pez.

Finalmente, cuando quiso pagar al que había sido su compañero de viaje, éste le confesó que era el ángel Rafael quien les dijo que pusieran por escrito todo lo sucedido y bendijeran a Dios por siempre. Se elevó y se perdió ante sus ojos, *Tb 12, 21*.

Tobit murió en paz a la edad de ciento doce años y recibió honrosa sepultura en Nínive. Poco antes de su muerte, llamó a su hijo Tobías y le recomendó



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



que tomase a sus hijos y se fuese a Media el día que sepultase a su madre junto a él. Así lo hizo Tobías y se quedó a vivir en Ecbátana junto a su suegro Ragüel. Antes de morir pudo ver cómo los ninivitas eran llevados cautivos, cuando la deportación de Cijares, rey de Media, *Tb 14, 15*.

Tobit, padre de Tobías, hijo de Tobiel, de la tribu de Neftalí, *Tb 1, 1*.

Esposo de Ana. Fue deportado a Asiria, y en tiempos del rey Asaradón, pudo volver a Nínive, *Tb 1, 10-22-2, 1*. Quedó ciego al caerle excremento de un gorrión, *Tb 2, 9-10*, hasta que su hijo Tobías, lo curó untándole hiel que sacó de un pescado por indicación de ángel Rafael, *Tb 6, 2-9; 11, 5-13*.

Tobit murió en paz a la edad de ciento doce años y recibió honrosa sepultura en Nínive. Tenía sesenta y dos años cuando perdió la vista; y, después de recuperarla, vivió feliz, practicando la limosna, bendiciendo siempre a Dios y proclamando sus grandezas, *Tb 14, 1-2*.

Todopoderoso ® omnipotencia.

Tofel, lugar en el Arabá, cerca del punto donde terminó la peregrinación del los israelitas, *Dt 1, 1*.

Tofet, *lugar de fuego*. Lugar en el valle de Hinnom, al sur de Jerusalén, donde se ofrecían sacrificios de niños al dios Mólek, bajo los reinados de Acaz y Manasés, *2 R 16, 3; 21, 6*.

Togarma, uno de los tres hijos de Gómer, *Gn 10, 3; 1 Cro 1, 6*. Sus descendientes vivían en el valle del mismo nombre, en Asia Menor, *Ex 27, 14; 38, 6*. Sostenía relaciones comerciales con Tiro, que consistía en la venta de caballos y animales de carga, *Ez 27, 14*.

Tohu Walbohu, griego *khaos* abismo oscuro. Término hebreo utilizado en el relato de la Creación, que traduce *caos y confusión*, *Gn 1, 2*.

Tolá, nombre de varón.

1. Antepasado del clan de los tolamitas, hijo de Isacar, hermano de Puá, Yasub y Simrón, *Nm 26, 23*. Inicio del clan tolaíta.

2. Juez menor de la tribu de Isacar, hijo de Puá, el hijo de Dodó. Ejerció el sacerdocio durante veintitrés años en Samir, en la montaña de Efraím; murió y fue sepultado en Samir, *Jc 10, 1-2*.

Tolemaida, en la época helénica, nombre de la ciudad de Akkó, dado por Tolomeo II en el 261 a. C.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

[A](#) [B](#) [C](#) [Ch](#) [D](#) [E](#) [F](#) [G](#) [H](#) [I](#) [J](#) [K](#) [L](#) [M](#) [N](#) [O](#) [P](#) [Q](#) [R](#) [S](#) [T](#) [U](#) [V](#) [Y](#) [Z](#)



El año ciento sesenta, Alejandro Epífanes, hijo de Antíoco, vino por mar y ocupó T., donde, siendo bien acogido, se proclamó rey, *2 M 10, 1*. En T., Tolomeo le entregó su hija Cleopatra en matrimonio al rey Alejandro, donde se celebró la boda con la gran magnificencia que suelen hacerlo los reyes, *2 M 10, 58*.

Tolomeos, nombre de los reyes que gobernaron Egipto, después de la muerte de Alejandro El Grande.

1. T. I, Sóter, 367-283 a. C. Hijo de Lagos, macedonio de nacimiento. Uno de los principales generales de Alejandro, quien desempeñó un papel importante en sus últimas campañas por Asia Menor, y que a la muerte del gran conquistador fue hecho sátrapa o gobernador de Egipto y Libia, pero poco después tomó el título de rey, 305-285 a. C.

Fue fundador de la dinastía Tolemaica o dinastía Lágida. Alejandría fue su capital y fundó la Biblioteca de Alejandría. Abdicó en nombre de uno de sus hijos menores, pero continuó cerda de los asuntos reales hasta su muerte, en el año 283.

2. T. II, Filadelfo, 309-246 a. C., rey de Egipto, 285-246 a. C., hijo de T. I y de Berenice I, fallecida antes del 283 a. C. El título de Filadelfo se aplicó primero a su hermana, que se casó con él y por extensión recibió ese nombre. Durante su reinado la economía del país fue controlada por el gobierno, y la vida cultural de la corte de Alejandría floreció; T. aumentó el número de obras de la Biblioteca de Alejandría y fue un destacado mecenas de la literatura y de la erudición.

3. T. III, Euergetes, 282-221 a. C. Reinó en Egipto durante los años 246-221 a. C.. Fue miembro de la dinastía Tolemaica, hijo de T. II. Unió a Cirenaica y a Egipto Vengó el asesinato de su hermana Berenice y de su sobrino, heredero al trono Seléucida, invadiendo el reino Seléucida de Siria. Aunque fue derrotado, logró retener el territorio de Judea, *Dn 11, 7 ss*. Estableció el predominio naval egipcio en el mar Egeo. T. III mejoró la situación de las artes y aumentó la colección de la Biblioteca de Alejandría. Su gobierno estuvo marcado por el peso del poder egipcio, la prosperidad y la riqueza.

4. T. IV, Filopátor, 221-205 a. C. Hijo y sucesor de T. III. Cuando Antíoco el Grande invadió Egipto, T. lo derrotó, *Dn 11, 10 ss*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



T. IV intentó entrar en el Templo de Jerusalén, pero fuerzas misteriosas se lo impidieron. Cuando regresó a Egipto desarrolló un gran persecución de judíos, pero muchos se salvaron por obra divina.

5. T. V, Epífanos, 210-181 a. C., rey de Egipto entre 205 y 181 a. C. Perteneció a la dinastía Tolemaica, nieto de T. IV. Inició su reinado a la edad de 5 años, por lo que fue invadido fácilmente por Antíoco III, quedando Judea en poder de Siria. Para lograr la unión nuevamente entre Siria y Egipto, se realizó el matrimonio político entre T. y la princesa Selúcida Cleopatra I, hija de Antíoco III y madre de Tolomeo VI; que finalmente fue infeliz, *Dn 11, 13-17*.

Durante su reinado el sacerdocio egipcio publicó el decreto que forma la inscripción trilingüe de la Piedra de Roseta. En el 193 a. C. También se dividieron los judíos, quienes tomaron bandos entre Siria y Egipto.

6. T. VI, Filométor, 186-145 a. C., rey de Egipto entre 181 y 145 a. C. Hijo de Tolomeo V y Cleopatra I; perteneció a la dinastía Tolemaica. Durante su reinado, Egipto fue invadido por el rey Selúcida Antíoco IV y Tolomeo fue hecho prisionero. Al regresar encontró a su hermano en el trono, así que compartieron el reinado y terminaron dividiéndose el reino. T. VI tras hábiles maniobras políticas, se alió a Roma, que empezaba a tener gran poder, *Dn 11, 25-30*.

7. T. VII, Euergetes II, 145-116 a. C., hermano de T. V, con quien compartió el trono. Persiguió a los judíos, pues los consideraba aliados de Siria, *2 M 1*. Al final de su reinado cambió su posición ante ellos.

Tomás, hebreo y arameo *mellizo*; griego *Dídimo* mellizo. Uno de los doce apóstoles, *Mt 10, 3*; *Mc 3, 18*; *Lc 6, 15*.

T. fue quien no creyó que Jesús se apareció a los discípulos por primera vez, *Jn 20, 25*. Cuando Cristo resucitado se apareció por segunda vez, le dijo: “Acerca aquí tu dedo y mira mis manos; trae tu mano y métela en mi costado, y no seas incrédulo, sino creyente”, *Jn 20, 27*. Luego añadió: “Porque has visto has creído. Dichosos los que no han visto y han creído”, *Jn 20, 28*.

Se destaca como hombre leal y valiente, quien estaba dispuesto a morir con el Señor, si éste quería ir a Judea, *Jn 11, 16*. T. fue uno de los siete pescadores que vio a Jesús resucitado, en el lago Galilea, *Jn 21, 2*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Topacio, piedra preciosa muy dura que se compone de alúmina, flúor y sílice. Es de fácil exfoliación o de separar en lascas o escamas. Tiene un lustre vítreo y puede ser incoloro, amarillo, verde, azul o rojo. Se utilizó en la ornamentación del pectoral sacerdotal, junto con esmeraldas y sardios, *Ex 28, 17*.

La sabiduría la comparan con un t. de Cus, *Jb 28, 19*. En la visión de Daniel del hombre vestido de lino dice que el cuerpo parecía de t., *Dn 10, 6*.

Topo, latín *talpa*. Mamífero roedor de ojos pequeñísimos, casi ciego, pelo negro, hocico afilado, que vive en galerías subterráneas, y se alimenta de larvas y gusanos. Bicho impuro, *Lv 11, 30*. En *Is 2, 20*, se menciona al t. y al musgaño a los que se arrojarán los ídolos de plata y oro, aludiendo, tal vez, al enterramiento de éstos.

Torá, ® Ley, ® Pentateuco.

Toro, latín *taurus*. Mamífero rumiante, bovino, perteneciente al ganado vacuno, cabeza gruesa, dotada de cuernos, hocico ancho, piel dura, pelo corto y rabo largo, domesticable. En la antigüedad, algunas culturas le rendían culto, como en Egipto al buey apis. En la Escritura este término se usa muchas veces para significar al macho adulto, el t., a la hembra, la vaca, el t. joven, el novillo, al t. castrado y domesticado, el buey. Animal limpio según la ley, *Lv 11; Dt 14, 4*. Desde los primeros tiempos bíblicos, el ganado vacuno constituía buena parte de los rebaños de los hebreos, y poseerlo era símbolo de la largueza de Yahvéh y de prosperidad, *Gn 24, 35; Ex 12, 32-38; 2 S 12, 2; Jb 1, 3 y 42, 12*; el rey David tenía vacadas en Sarón y en los valles, *1 Cro 27, 29*. Los vacunos se utilizaban en diferentes menesteres: por su fuerza, como animales de tiro y de carga, *Nm 7, 3; 1 Cro 12, 41; 1 S 6, 7; 2 S 6, 6*; en el laboreo del campo, *Dt 22, 10 y 25, 4; 1 R 19, 19; Jb 1, 14*; mas, se le debía dar reposo el sábado, *Ex 23, 12; Dt 5, 14*. La carne, la leche y sus derivados para la alimentación, *Gn 18, 7-8; Lv 17 y 19, 6; Dt 32, 14; Jc 5, 25; 2 S 17, 29; 1 R 4, 23; Ne 5, 18; Jb 20, 17; Pr 30, 33; Is 7, 22*. Basán, región de la Trasjordania, fue célebre por los rebaños de vacunos fuertes y cebados *Sal 22 (21), 13; Ez 39, 18; Am 4, 1*. La boñiga de los bovinos se aprovechaba como combustible, *Ez 4, 15*. Se ofrecía a Yahvéh en los sacrificios y holocaustos, *Ex 20, 24; 24, 5; Lv 1, 5; 3, 1; 9, 4; 22, 19; 1 Cro 29, 21; 2 Cro 30, 24; Sal 50 (49), 9; Sal 69 (68),*



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



32; *Is* 1, 11; *Ez* 43, 19. Para preparar el agua lustral, se debía sacrificar una vaca roja y quemarla fuera del campamento, y con sus cenizas se confeccionaba dicha agua para limpiar la impureza por contacto con cadáver, *Nm* 19, 1-10 y 31, 23; *Hb* 9, 13. En la Escritura, la imagen de este animal significa fertilidad, y éste es el simbolismo que encierran las vacas del sueño del Faraón, que interpreta José en *Gn* 41; igualmente, el profeta Jeremías, cuando anuncia la invasión de Egipto por parte de Nabucodonosor, llama a este país “Novilla hermosísima”, *Jr* 46, 20. Símbolo de fuerza, en la bendición de Moisés a José, le llama “Primogénito del toro”, *Dt* 33, 17. El mar o depósito de agua del templo, que Salomón hizo fundir en bronce, se apoyaba sobre doce bueyes, *1 R* 7, 25; y las diez basas, también de bronce, tenía paneles entre los listones con figuras de bueyes, *1 R* 7, 29. Cuando Yahvéh responde a Job desde la tempestad, acude a la figura del buey salvaje, *Jb* 39, 9. El salmista habla del poder y gloria divinos y dice que la voz de Yahvéh hace brincar al Líbano como un novillo, *Sal* 29 (28), 6. En la visión del carro de Yahvéh, que tuvo el profeta Ezequiel, una de las cuatro caras de cada uno de los seres tenía forma de t., *Ez* 1, 4-10. © becerro.

Torre de Babel ® Babel.

Tórtola ® Paloma.

Trabajo, actividad cuyo objetivo suele ser enriquecer, mejorar el desarrollo individual y de grupo, o aliviar condiciones sociales y económicas adversas. La Biblia narra historias de un pueblo trabajador. Entre los hebreos, el t. tenía una perspectiva teológica. En el relato de la Creación, *Gn* 2, 15; 3, 16 s., la maldición no se refiere al t. como actividad, sino a las fatigas.

En los Diez Mandamientos, se indica que el t. es parte integrante de la vida ordenada: “Seis días trabajarás y harás todos tus trabajos, pero el día séptimo es día de descanso para Yahvéh, tu Dios. No harás ningún trabajo”, *Ex* 20, 8, 11; 23, 12. Al buscar su alimento, Pablo, decía que el t. era digno de estima, *1 Co* 9, 14 s.

Jesús alabó al hombre trabajador y lamentó la desocupación, *Mt* 20, 1-16. Entre los hebreos había varios trabajos comunes: pastor y agricultor, *Gn* 13, 2; 33, 17; *Rt* 2, 3; *1 S* 9, 3; 16, 11; *1 R* 19, 19; obrero artesanal,



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



empleado a sueldo y el criado o esclavo trabajador. En las grandes construcciones fueron importantes los trabajos realizados por los esclavos, *Ex 20, 10-17; 21, 2-6*.

Las hebreas también trabajaban en el campo, aparte de las labores de la casa, *Pr 31, 10-31*, molían el grano para hacer harina, *Ex 11, 5; Mt 24, 41*, amasar y cocer el pan, *Gn 18, 6*, confeccionar ropa, *1 S 2, 19*, asear y cuidar la casa, *Lc 15, 8*. Trabajaba cuidando las ovejas, *Gn 29, 6*, cosechar, *Rt 2, 3*, y como Lidia, negociar, *Hch 16, 4*.

Traconítida, región de Transjordania, al noreste de Galilea y al sur de Damasco. Herodes Filipo era tetrarca de Gaulatinis, en T., *Lc 3, 1*. Su terreno de origen volcánico es escabroso y era el escondite perfecto para los bandoleros. Según Josefo, sus habitantes eran de naturaleza rapaz, puestos a raya por Herodes.

Transfiguración, griego *metamórfosis* cambio de forma. Suceso del N. T. que se considera el episodio de la revelación de Jesucristo como Hijo de Dios, *Mc 9, 2-10; Mt 17, 1-9 y Lc 9, 28-36*, en presencia de los apóstoles Pedro, Santiago y Juan. En ese momento rostro se puso brillante como el sol y sus vestidos se volvieron blancos como la luz, *Mt 17, 2*. Además aparecieron Elías y Moisés junto a él y conversaban con Jesús, *Mc 9, 4*; estaban hablando, cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra y de la nube salía una voz que decía: "Este es mi Hijo amado, en quien me complazco; escuchadle", *Mt 3, 17; Is 42, 1; Dt 18, 15; Sal 2, 7*.

Transjordania ® Palestina.

Tres Tabernas, albergue o lugar de descanso en la vía Appia a 49 km al sureste de Roma, donde los miembros de la comunidad cristiana salieron al encuentro de Pablo que se dirigía a Roma, *Hch 28, 15*.

Tribu, grupo de personas que comparten costumbres, lengua y territorio. Descendencia que puede ser derivada de un matrimonio o un padre que funda una t. en sucesión ininterrumpida.

En el caso de las t. de Israel, el padre fundador fue Jacob, a quien Dios llamó Israel y que tuvo dos mujeres: Lía y Raquel. Las dos mujeres de Jacob, compitieron por tener hijos, que finalmente habrían de ser doce varones y Dina, una hija: Hijos de Lía: el primogénito de Jacob, Rubén, Simeón, Leví, Judá, Isacar y Zabulón. Hijos de Raquel: José y Benjamín.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Hijos de Bilhá, la esclava de Raquel: Dan y Neftalí. Hijos de Zilpá, la esclava de Lía: Gad y Aser. Nacidos en Paddán Aram, *Gn 35, 23-26*. Ellos dieron origen a las doce tribus. Cada tribu se dividía en parentelas y familias. La cabeza de familia era el padre, a quien correspondía la potestad sobre sus hijos, aunque éstos, a su vez, tuviesen hijos propios. Durante el primer censo, al iniciar la peregrinación por el desierto, las parentelas, se numeran, por clanes y familias, indicando el número de varones de cada tribu, de veinte años para arriba, *Nm 1*. Y luego, al final de la peregrinación, antes de la conquista de Canaán, se hace un segundo censo, que arroja la lista de las tribus, sus efectivos y sus clanes, *Nm 26*. A las tribus se les asignaban terrenos donde se asentaba cada una, *Jos 13-19*. **Tributos**, impuestos o contribuciones que tenían fundamentalmente el carácter de reconocimiento de una autoridad. Los países en el A. T. exigían t. a cualquier subordinado; ellos consistían en metales preciosos o productos de la zona, que además reconocían la soberanía del país imperialista. El tributo del Templo era un reconocimiento del dominio de Yahvéh sobre Israel.

Originalmente, para la Iglesia, los t. de la comunidad tenían carácter voluntario, pero luego, se convirtieron en una necesidad para su sostenimiento; cuando se convirtieron en carácter obligatorio.

Para la doctrina neotestamentaria, las palabras de Jesús constituyen el punto central: “Lo del César, devolvédselo al César, y lo de Dios, a Dios”, *Mc 12, 17*. Pablo justifica los tributos cuando escribe: “Por eso precisamente pagáis los impuestos, porque sois funcionarios de Dios. Dad a cada cual lo que se le debe; a quien impuestos, impuestos; a quien tributo, tributo; a quien respeto, respeto; a quien honor, honor”.

Trifón, jefe del ejército seléucida, bajo el rey Antíoco VI Dionisos, a quien hizo asesinar para asumir el poder, *1 Mc 13, 31-32*; posteriormente dio muerte a Jonatán Macabeo. El rey Antíoco VII acabó derrotando al usurpador, *1 M 15*.

Trigo, nombre común de los cereales de la familia de las Gramíneas. Se cultiva como alimento desde tiempos prehistóricos por los pueblos de las regiones templadas. Cuando los hermanos de José regresaban de Egipto hacia su casa, éste envió a su padre diez burros cargados de lo mejor de



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Egipto y diez asnas cargadas de t., pan y víveres para el viaje de su padre, *Gn 45, 21-24*.

Para la preparación de la consagración de Aarón y sus hijos, Yahvéh les dijo que debían proceder tomando un novillo y dos carneros sin defecto, panes ázimos y tortas sin levadura: unas, amasadas con aceite, y otras, untadas en aceite. Las harían con flor de harina de t. Las pondrían en un canastillo y las presentarían en él junto con el novillo y los dos carneros, *Ex 29, 1-3*. Las primicias y lo mejor de la cosecha del t. se entregaban a Yahvéh, *Nm 18, 12; Dt 18, 3-5*. En la antigüedad la época del t., era la época en que no llovía, *1 S 12, 17*.

Trinidad, las tres personas en Dios: el Dios Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. La T. no aparece en el A. T.; pero en el N. T. aparecen diferentes formas trinitarias. Cuando Jesús habló con sus discípulos y les da la orden: “Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes, bautizándolas en nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”, *Mt 28, 19*.

Tróada, puerto que se encuentra en el mar Egeo, una región montañosa que recibe el mismo nombre, en el extremo nororiental de Asia Menor, al sur de la antigua Troya, frente a la isla de Tenedos. Está rodeada de agua por tres partes.

La ciudad era colonia macedónica y romana y la llamaban la Alejandría Troyana. Por ser tan buen puerto, Julio César, César Augusto y Constantino querían volverla capital del Imperio.

Pablo, el apóstol, en el año 52, visitó T. por primera vez, tal vez de paso, y tuvo una visión: un hombre la decía que fuese a Macedonia. Se embarcó con Timoteo, su acompañante, hacia Filipos, pasando por Samotracia y Neápolis, *Hch 16, 8-11*.

Durante su segundo viaje misionero, en el 57, trabajando con buen éxito, *2 Co 2, 12 s*. En el tercer viaje misionero, de Pablo, durante su predicación en T., Eutico, un joven que escuchaba, se quedó dormido, y cayó a la calle y se mató. Pablo, “tomándole en sus brazos”, le resucitó, *Hch 20, 6-12*. Después de ser liberado del encarcelamiento en Roma, parece que Pablo hizo otra visita a T. En la *Segunda Epístola a Timoteo* se mencionan el abrigo, los libros y los pergaminos que Pablo había dejado en la ciudad, en la casa de un Carpo, *2 Ti 4, 13*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Trompeta, instrumento de viento que produce sonidos por la vibración de los labios del intérprete contra la boquilla. La familia de la t. comprende los instrumentos derivados del cuerno de los animales y los de tubo más o menos cilíndrico, como el de bambú, de madera o de lengüeta. En muchas culturas se encuentran trompetas hechas con grandes caracolas que se utilizan como instrumentos rituales. Frecuentemente se menciona la t. en la Biblia. Se traduce *shofar* y *hatsotserá*. *Shofar* era un cuerno que tenía un extremo curvado; se tocaba durante los acontecimientos religiosos y militares, para reunir al pueblo. La *hatsotserá*, se menciona inicialmente, cuando Dios ordenó a Moisés que hiciera dos t. de plata, labrada con martillo, para tocarlas a la puerta del tabernáculo, con el fin de convocar al pueblo, *Nm 10*, y anunciar una próxima batalla, también para llamar a fiestas o al rito religioso. Debían ser tocadas sólo por los sacerdotes.

Madián fue a la guerra empuñando unja trompeta, *Nm 31, 6*. Las trompetas sonaron durante la ceremonia de coronación de Joás, *2 R 11, 14*. Ezequías al imponer el culto de Templo, hizo que sonaran, *2 Cr 29, 26 ss*. Salomón, cuando dedicó el Templo, hizo que 120 sacerdotes tocaran la t., junto con más instrumentos musicales, *2 Cr 5, 12*.

Cuando se hicieron los cimientos para el Templo hubo sonido de t., *Esd 3, 10*, al igual que cuando se reconstruyó el muro de Jerusalén, *Ne 12, 35*.

Trono, hebreo *silla cubierta*, griego *thrónos*. Silla con gradas y adornada con doseles, en donde se sentaban los monarcas, faraones y los reyes, *Gn 41, 40; Ex 11, 5; 12, 29; 1 R 1, 13 y 17; 2 S 3, 10*.

El rey Salomón hizo un gran t. de marfil, que revistió de oro finísimo. Tenía seis gradas, un respaldo redondo, brazos a uno y otro lado del asiento, dos leones de pie junto a los brazos y doce leones de pie sobre las seis gradas, a uno y otro lado. Nada igual llegó a hacerse para ningún otro reino, *1 R 10, 18-20*.

Dios es el soberano, el que reina desde su trono, *45, 6; 47, 9*, y desde donde ve a todo el mundo, *Sal 11, 4; 33, 13-14*. Su t. es eterno, *Sal 89, 30, 37*. Y está en el cielo, *Sal 103, 19*. A Jerusalén lo llamaban El T. de Yahvéh, *Jr 3, 17*. En el juicio, los doce apóstoles se encontrarán sentados en sus doce tronos, y tomaran parte, *Mt 19, 28; Ap 20, 4*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Trueno, ruido que sigue al rayo, al paso de la descarga eléctrica; o el estampido de tiro de cualquier arma o artificio de fuego. El t. en la bíblica se considera una señal de poder divino, como la voz de Dios, *2 S 22, 14*; inspira temor y reverencia por ser de Dios, *Jb 28, 26*; *1 S 20, 10*; *2 S 22, 14*; *Jb 37, 4*; *Sal 18, 13*. “Tronó Yahvéh aquel día con gran estruendo sobre los filisteos”, *1 S 7, 10*. “¡Voz de trueno en torbellino! Tus relámpagos alumbraban el orbe”, *Sal 77, 19*; *Ex 19, 16*; *Is 29, 6*.

Túbal, nombre de varón y de lugar.

1. Hijo de Jafet y hermano de Gómer, Magog, los medos, Yaván, Mésec y Tirás, *Gn 10, 2*; *1 Cro 1, 5*. Sus descendientes se mencionan entre los que traficaban con Tiro, *Ez 27, 13*.

2. T. Caín, hijo de Lámech. Se le menciona como el primero de una generación de forjadores de cobre y hierro, *Gn 4, 22*.

Tumba ® sepulcro/sepultura.

Tumores, plaga con que Yahvéh hirió a los filisteos en Asdod, mientras retenían el arca, *1 S 5, 9*; *6, 5*. Se le declaraba impuro al que tuviese un t., y sería tratado y aislado por el sacerdote; si el tumor continuaba se le aislaba por otros días y si era necesario, otro sacerdote lo trataría, *Lv 13, 1-8*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Ucal, nombre de una persona, *Pr 31, 1*.

Ugarit, *Ras Shamra*. Importante puerto fenicio de la edad de bronce, que según excavaciones realizadas allí, estuvo habitada por semitas principalmente, desde 1500-1200 a. C. Fue destruida después del 1200 a. C. por el pueblo filisteo. Esas las excavaciones descubrieron el alfabeto de U., y denotó que alcanzó su florecimiento máximo hacia los siglos XVI y XIII a. C., cuando la ciudad tuvo grandes mansiones y un importante sistema de alcantarillado. Fue en esa época, centro internacional de comercio, pues el cobre de Chipre pasaba por allí hacia Mesopotamia.

Las deidades mencionadas en los textos descubiertos en otras excavaciones de U. pertenecen en su mayoría al panteón cananeo: Baal, Anat, Aserá y Dagón, entre otros.

Ulay, río que pasa por la plaza fuerte de Elam, donde Daniel tuvo la visión del macho cabrío, *Dn 8, 1-16*.

Úlcera, afección cutánea causada por algunas enfermedades infecciosas. La sexta plaga de Egipto produjo u. a las personas, *Ex 9, 10*. El rey Ezequías fue curado de u., por Isaías, con una masa preparada con higos, *2 R 20, 7*.

Unción, acción de ungir. Aplicar o frotar sobre la piel especias, perfumes o aceites, se realizaba especialmente en las solemnidades entre los israelitas, *Rt 3, 3; Am 6, 6*. La u. formaba parte casi imprescindible del aseo personal cotidiano y del cuidado del cabello, *Qo 9, 8; Mt 6, 17*, y de la cosmética,

Est 2, 12. Se acostumbraba ungir a los visitantes o huéspedes, como símbolo de honor, *Lc 7, 46; 2 Cr 28, 15*. Cuando se encontraba en duelo o luto, la persona no se ungía, *2 S 14, 2*, o cuando se encontraba en una búsqueda espiritual, *Dn 10, 3*. Para evitar tentaciones, Jesús enseñó a sus discípulos a hacerse u., cuando estaban en ayuno, *Mt 6, 17*.

La u. se usaba también en medicina, aplicándola con aceites, *Is 1, 6; Lc 10, 34*, y en los entierros, aplicando bálsamos, aromas y ungüentos, *2 Cro 16, 14; Mt 26, 12*. Los egipcios embalsamaban a los muertos, *Gn 50, 2 y 26*.

La u. con perfumes consistía en aceite de oliva mezclado con sustancias aromáticas vegetales como la mirra y el nardo.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Había la creencia que mediante la u. descendía la gracia divina sobre el ungido, por ello se aplicaba a los reyes, los sacerdotes y en ocasiones a los profetas, para ser consagrados; recibían por tal razón en nombre de Mesías, hebreo, *ungido del Señor*, y entre los griegos *khristos*, el ungido. A Saúl lo llamaban el ungido de Yahvéh, *1 S 24, 6*.

Jesús fue ungido, *Is 61, 1; Lc 4, 18*, por Dios con el Espíritu Santo, *Hch 10, 38*. Los cristianos están ungidos en el Bautismo, por Espíritu Santo, *2 Co 2, 21; 1 Jn 2, 20*.

En sentido figurado, la palabra u. se fue desarrollando en tiempos de David, *1 Cr 16, 22*, cuando los patriarcas eran llamados mis ungidos, *Sal 23, 5; 92, 10*.

Dios sana espiritualmente a través de la u. con aceite, en la extremaunción, *St 5, 14; Mc 6, 13*.

Ungido ® unción.

Ungüento, perfume o aceite. Muy importante en el antiguo oriente, por su importancia en la vida diaria de los pueblos mediterráneos; tan importante como el agua o la comida.

El término u., representa óleo, perfume o aceite, en la biblia, *Ex 30, 25; 2 R 20, 13; Sal 133, 2; Pr 27, 16; Qo 7, 1; 10, 1; Am 6, 6*. Se mezclaba el aceite con canela, cáalamo y acacia.

Unión conyugal, relación personal basada en el matrimonio. Las normas dadas por Yahvéh a Moisés sobre la u. c. eran diferentes a las costumbres egipcias y cananeas:

No te acerques a una consanguínea, ni a tu padre ni tu madre. No descubrir la desnudez de la mujer de tu padre, de tu hermana, tu sobrino o tu sobrina.

Tampoco descubrir la desnudez de la hija de la mujer de tu padre, engendrada por tu padre: es tu hermana. Tampoco descubrir la desnudez de la hermana de tu padre, de la hermana de tu madre, que es carne de tu madre. Ni descubras la desnudez del hermano de tu padre, ni la de su mujer, es tu tía. Tampoco la de tu nuera, que es la mujer de tu hijo. Tampoco te acerques a tu cuñada. No descubras la desnudez de una mujer y la de su hija. No tomes ni a la hija de su hijo ni a la hija de su hijo para descubrir su desnudez, son tu propia carne y sería una indecencia.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



No tomes por esposa a una mujer y a su hermana cuando todavía vive la primera; ni te acerques a una mujer durante su impureza menstrual. No te acuestes con la mujer de tu prójimo, contaminándote con ella. No des ningún hijo tuyo para hacerlo pasar ante Mólek; no profanarás así el nombre de tu Dios. Yo, Yahvéh.

No te acuestes con varón como con mujer, es una abominación.

No te unas con bestia haciéndote impuro por causa de ella. Que la mujer no se prostituya ante una bestia para unirse con ella, es una infamia, *Lv 18*.

Uña aromática, ingrediente del incienso quemado en el altar de oro, *Ex 30, 34*. Su preparación resultaba de quemar la concha o válvula de algunos moluscos. La llamaban u. por tener la forma de la u. del animal; sin tener relación con la joya, la llamaban también ónice, *Si 24, 15*.

Ur, antiquísima ciudad sumeria, hoy, las ruinas de Tall al-Mudayyar, al sur de Irak, centro político de los sumerios que pasó a formar parte del imperio babilonio/cananeo.

Cuna de Téraj y Abraham, *Gn 11, 28 y 31; 15, 7; Ne 9, 7*.

Se encontraba a orillas del Éufrates a unos 260 km del golfo Pérsico.

Fundada antes del 400 a. C. por una población que los arqueólogos llaman ubaidiana. Las excavaciones son testimonio de la riqueza que se basó en su extenso comercio. Se encontraron tumbas reales que contenían ofrendas y ajuares funerarios de extraordinario valor.

Hacia el 2340 a. C., U. fue conquistada por el rey Lugal-zag-gisi de Umna y poco después pasó a pertenecer al reino acadio de Sargón I.

Luego, el rey Engur, 2064 a. C., fundó la tercera dinastía de U., y creó un reino centralista contra la supremacía del rey Utugengal de Uruk, ganando el control de la ruta comercial desde el golfo Pérsico hasta Siria, expandiendo su economía para su reino.

Los principales monumentos arquitectónicos de U. son el templo de Nannar, el dios-Luna y el templo de E-temen-nipur.

Urbano, latín *cortés, refinado*. Normalmente así se les llamaba a los esclavos. Amigo fiel de Pablo, un colaborador en el ministerio de Cristo; a él, el apóstol envía saludos, *Rm 16, 9*.

Urías, nombre de varón.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



1. Heteo. Mercenario hitita valiente del ejército del rey David, esposo de Betsabé, de quien David se prendó, *2 S 11, 3 ss.*, cuando David supo que la había dejado embarazada, envió a U. con una carta para Joab, jefe de su ejército, en la que ordenaba que enviara a U. al frente de batalla, para que lo asesinaran, *2 S 11, 15*. El plan homicida dio resultado, pues Joab lo envió a la primera línea y U. cayó muerto. Muerto U., y después del duelo de Betsabé, David envió por ella y la hizo su mujer. Trajo así al mundo a Salomón.

2. Profeta en tiempos de Jeremías que proclamó fielmente la palabra de Yahvéh, que huyó a Egipto por miedo al rey Yoyaquim. Pero éste logró capturarlo y lo pasó a cuchillo, en Jerusalén, *Jr 26, 20-24*.

Uriel, *Dios es mi luz*. Nombre de varón.

1. Levita de la familia de Queat, *1 Cro 6, 7-9*; quien, junto con sus hermanos y todo Israel, por orden del rey David, transportaron el arca de Yahvéh, al lugar que él había dispuesto, *15, 11, 14*.

2. Hombre nacido en Guibeá. Padre de Micaía, llamada también Maaká, la esposa favorita de Roboam; *2 Cro 13, 2*.

Urim y Tummim, *revelación y verdad*. Parte de la indumentaria del sumo sacerdote, *Dt 38, 8*, que llevaban en el pectoral, sobre el efod, en una bolsa, *Ex 28, 30; Lv 8, 8*. Por medio de ellos averiguaban los deseos de Dios, en casos dudosos. Moisés mencionó la necesidad de utilizar el U. y el T., para el periodo después de su muerte, *Nm 27, 21*. Los líderes, durante la época de la profecía, pidieron otra vez ese tipo de dirección, *Esd 2, 63; Ne 7, 65*.

David lo consultó dos veces, *1 S 23, 11-12*. Y Saúl no encontró respuesta a sus dudas, *1 S 28, 6*.

Us, nombre de varón y de lugar.

1. Descendiente de Sem, y uno de los hijos de Aram. Hermano de Jul, Guéter y Mas, *Gn 10, 22-23*.

2. Hijo de Najor y su esposa Milká, *Gn 22, 20*.

3. Hijo de Disón, *1 Cr 1, 42*.

4. Lugar de origen del patriarca Job, *Jb 1, 1*, situado posiblemente en el territorio del desierto sirio, al este de Palestina, entre Damasco y Edom, *Lm 4, 21*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Usura, hoy en el cobro excesivo de intereses sobre un préstamo; pero en el A. T., con relación a Israel, es el cobro de cualquier interés, pues no debían cobrarse intereses a los hermanos de la comunidad judía, *Ex 22, 25; Lv 25, 35 ss.; Dt 23, 19 ss.*

Uva, fruto de algunas especies que pertenecen al mismo orden que la familia de las Ramnáceas y al de ciertas vides y enredaderas. La vid se conoce desde tiempos de Noé, *Gn 9, 20*. El cultivo de la vid se practicó en Palestina en tiempos bíblicos, y se extendió hacia el Mediterráneo, por marineros fenicios. Los antiguos griegos cultivaban la vid, y más tarde los romanos continuaron con esta práctica que se extendió por sus colonias. Su cosecha mayor era durante agosto y septiembre; las primeras u. eran agrias, *Jr 31, 29-30*. De las u. maduras se hacían pasas secas y se fabricaba una miel. La u. se controlaba por la ley de Moisés, *Dt 23, 24; 22, 9; Lv 25, 5*.

La figura de la viña, es decir, el terreno sembrado de vid, se utilizó para indicar abundancia, *Is 5, 1-7; Mi 4, 3-4*.

Uzá, nombre de varón.

1. Levita, descendiente de Merari, hijo de Abinadab, *1 S 7, 1*, en cuya casa en Quiryat Yearim estuvo colocada el Arca de la Alianza que había sido traída del país de los filisteos. Cuando David la trasladaba de Quiryat Yearim a Jerusalén, U. caminaba al lado de la carreta que la transportaba. Al llegar a la era de Nacón, extendió U. la mano hacia el arca de Dios y la sujetó porque los bueyes amenazaban volcarla. Entonces la ira de Yahvéh se encendió contra U.: allí mismo le hirió Dios por este atrevimiento y murió, *2 S 6, 3-7; 1 Cro 13, 7-10*.

2. Dueño de un huerto en el palacio real de Jerusalén en el cual fueron enterrados los reyes Manasés y Amón, *2 R 21, 18 y 26; 2 Cro 33, 20*.

3. Antepasado de una familia de sirvientes del Templo, que junto con otros sionistas, luego de haber sido deportados a Babilonia por Nabucodonosor, rey de Babilonia, regresaron del cautiverio con Zorobabel y volvieron a Jerusalén y Judá, cada uno a su ciudad, *Esd 2, 1-2, 49; Ne 7, 51*.

4. Descendiente de Benjamín que vivió en Gueba. Hijo de Ehúd y hermano de Ajijud, *1 Cr 8, 6-7*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Uzal, nombre de varón y de lugar.

1. Semita, uno de los hijos de Yoqtán, *Gn 10, 27*; *1 Cro 1, 21*. Su asiento, junto con sus hermanos, se extendió desde Mesá, en dirección a Sefar, al monte del oriente, *Gn 10, 30*.
2. Población de Arabia que comerciaba con la ciudad de Tiro, por hierro forjado, canela y caña, *Ez 27, 19*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Vaca ® toro.

Valle, traducción de varias palabras hebreas:

Emec, v. anchos como el Alajón, *Jos 10, 12*, el de Beraca, *2 Cr 20, 26*, y el de Jezreel, *Jc 6, 33*.

Bica, llanura plana y ancha, rodeada de terrenos elevados, *Gn 11, 2*; *Ez 37, 1*; *Dt 34, 3*.

Gai, v. profundo, como el de Hinnom, *Jos 15, 8*, el de la Sal, *2 S, 8, 13*, y el v. tenebroso, *Sal 23, 4*.

Arabá, el gran v. al sur del Mar Muerto, *Dt 3, 17*.

Valle de la Sal ® Sal.

Valle del Rey, llanura cercana a Jerusalén, llamado antiguamente valle de Savé.

A este valle salió el rey de Sodoma, para encontrarse con Abraham, después que éste había derrotado a Kedorlaomer, rey de Elam, y a los reyes que se habían coligado con él, *Gn 14, 17*.

En este lugar Absalón, hijo de David, se erigió en vida una estela para perpetuar su nombre, ya que no tuvo descendencia. Le puso a la estela su mismo nombre, “La Mano de Absalón”, *2 S 18, 18*.

Valle de Josafat ® Josafat.

Valle de Siddim, hebreo *siddim*, sal, derivado de la palabra hitita *siyantas*. Escenario donde fueron derrotados los reyes de Sodoma, Gomorra, Admá, Zeboim y Zoar, por Kedorlaomer, el rey de Elam, y sus aliados los soberanos Tidal, rey de Goyim, Amrafel, rey de Senaar, y Aryok, rey de El.lasar, *Gn 14, 1-12*.

Vanidad, palabra que en principio tiene el significado de *vaho*, *aliento*, una de las imágenes para describir la fragilidad del hombre. Palabra que da la idea de vacío, de lo insustancial, de lo falto de entidad y de fundamento;

de lo ilusorio de las cosas, de lo transitorio. La verdadera felicidad procede de Dios, lo demás es v. y mentira, *Sal 4, 3*; la vida pasa rápidamente, el salmista le pide a Dios que le enseñe a contar los días, pues de entender la fragilidad de la existencia humana procede la sabiduría, *Sal 90 (89), 10 y 12; 119, 37*.

La naturaleza del hombre es vana, las cosas materiales son ilusorias, *Qo 1, 2; 12, 8; 2, 1-10; 11-13; 15-16 y 17; 3, 18-19*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Los profetas llaman v. a los ídolos, *Is 41, 29; Jr 2, 5; 10, 3 y 15; 16, 19; 51, 18; Os 5, 11; Za 10, 2.*

Vara, latín *virga*. Rama delgada y larga, *Gn 30, 37; Jr 1, 11*. Usada como apoyo al caminar, *Gn 32, 11*. Cuando Yahvéh mandó a Moisés para que sacara a su pueblo cautivo de Egipto, hizo que el cayado de Moisés se convirtiera en una serpiente y le dio el poder de realizar prodigios para que los israelitas y el faraón le creyeran que iba de parte de Yahvéh, Dios de Israel, *Ex 4, 1-5*; “Toma este cayado en tu mano, porque con él has de hacer los prodigios”, *Ex 4, 17 y 20*; éste es el “cayado de Dios”, con el que Moisés hará los prodigios en Egipto. En la travesía por el desierto, los israelitas hicieron unos varales de madera de acacia revestidos de oro, para transportar el Arca, *Ex 25, 13-14*. Yahvéh pidió a Moisés, después de la rebeldía de pueblo en el desierto y la intervención de Aarón para que cesara el castigo, que cada uno de los jefes de las familias, doce, le llevara una v. marcada con el nombre; en la de la familia de Leví debía ir el nombre de Aarón. Las doce varas fueron puestas en la Tienda del Encuentro y al día siguiente la v. de Aarón había retoñado, señal para ser elegido sacerdote, *Nm 17, 16-26*. Esta v. de Aarón fue guardada en al Arca, *Hb 9, 4*.

Con una v. o cayado apacentaban los rebaños los pastores, *Lv 27, 32; 1 S 17, 40; Sal 23, 4; Mi 7, 14*. Con una v. se golpeaban los cereales, *Is 28, 27*; las aceitunas se recogían por vareo, golpeando las ramas del olivo con una v., *Is 17, 6; 24 13*. La v. se usaba para medir, *Ez 40, 3 y 5-7; 41, 8; 42, 16-19; Ap 11, 1*.

La v. se empleaba como instrumento de castigo y de corrección, *2 S 7, 14; Jb 9, 34; Sal 89, 33; Pr 13, 24; 22, 15; 23, 13-14; 29, 15; Is 10, 5; 14, 29*.

Vasija, recipiente de materia y forma diversa. Los hebreos usaban vasijas de diferentes materiales para cocer los alimentos, para almacenar líquidos, granos, para su transporte; igualmente se empleaban en los ritos, *Lv 14, 5 y 50*. Se mencionan las vasijas de barro y de bronce, *Lv 6, 21; 11, 33-34*; aunque igualmente se hacían de oro, plata, alabastro. También se confeccionaban recipientes de cuero para el transporte de líquidos, odres, *Gn 21, 14-15; Jc 4, 19; 1 S 1, 24; 10, 3; Jdt 10, 5*.

El *Eclesiástico* dice que la mente del necio es como v. rota, *Si 21, 14; 22, 9*; lo deleznable de la v. de barro sirve de imagen para referirse a la fragilidad humana, *Is 29, 16; 45, 9; Rm 9, 20*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

[A](#) [B](#) [C](#) [Ch](#) [D](#) [E](#) [F](#) [G](#) [H](#) [I](#) [J](#) [K](#) [L](#) [M](#) [N](#) [O](#) [P](#) [Q](#) [R](#) [S](#) [T](#) [U](#) [V](#) [Y](#) [Z](#)



Vastí, esposa del rey Asuero, desconocida en la historia. Según la narración del libro de *Ester*, el rey Asuero pidió a V. que se presentara en un banquete que ofrecía, para que la gente y los jefes admiraran su belleza, pero la reina se negó. Asuero, irritado, consultó el caso con los sabios de la corte, quienes le aconsejaron despojar a V. de su título real, repudiarla, y que el rey buscara otra esposa. V. fue destronada y Ester fue escogida como nueva esposa de Asuero, *Est 1, 1-22*.

Veneno, latín *venenum*. Sustancia que introducida en el organismo destruye o altera las funciones vitales. En sentido figurado, algo que puede causar un daño a la moral.

Se menciona el v. de los reptiles, *Dt 32, 24*; de las víboras, *Dt 32, 33*. Figuradamente, el salmista apóstrofa a los jueces venales y les dice que tienen v. de serpiente, *Sal 58 (57), 5*; a los del reino de Israel, el profeta les dice que han convertido el derecho en v., *Am 6, 12*; el hombre malvado esconde en sus labios v. de víboras, *Sal 140 (139), 4*; el malvado chupa v. de víbora, *Jb 20, 16*. Santiago dice que la lengua incontrolable se llena de v. mortífero, con la que bendecimos al Señor y maldecimos a los hombres, hechos a imagen de Dios, *St 3, 8-10*.

En los textos del A. T. se conoce tan sólo un caso de envenenamiento; el de Tolomeo Macrón, un funcionario de los reyes seléucidas, que se suicidó bebiendo un v., *2 M 10, 13*.

Veneración.

1. V. a los antepasados ® culto a los muertos.
2. V. y prohibición de imágenes. Una de las leyes del Decálogo dice: “No te harás escultura ni imagen alguna, ni de lo que hay abajo en la tierra, ni de lo que hay en las aguas debajo de la tierra”, *Ex 20, 4*.

Siempre se representaron en imágenes las divinidades en los pueblos de la Antigüedad, costumbre contraria a los preceptos de la religión de los israelitas. El cristianismo rechazó el culto a las imágenes, pero a pesar de ello, las viviendas y en las tumbas, los sarcófagos y los utensilios, figuraban símbolos cristianos tales como la cruz, el cordero, el pez, el barco, la palma, el fénix, la paloma, etc.

Aunque sólo se podía adorar a Dios, partir del siglo IV surgió la polémica sobre la legalidad de la v. y la adoración de las imágenes. Sólo se podía



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



adorar a Dios, y las imágenes, en cambio, podían *veneradas*. La *v.* se hacía por genuflexión o postración, aplicando incienso o colocando velas encendidas. La *v.* se acrecentó con la aparición de las llamadas imágenes religiosas que con frecuencia adquirieron un auténtico carácter mágico y supersticioso. Según san Basilio el Grande, el padre de la iglesia, se veneraba al modelo o a quien representaba la imagen.

Venganza, satisfacción que se toma del agravio u daño recibido. La *v.* era considerada un derecho y un deber; era cuestión de honor. Estaba permitida por la Ley, y consistía en imponer un castigo igual al daño causado, “pagarás vida por vida, ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie, quemadura por quemadura, herida por herida, cardenal por cardenal”, *Ex 21, 12-25; Lv 24, 17-20; Dt 19, 21*. Es decir, ésta, la ley del tali3n, era una norma de naturaleza social, que limitaba los excesos de la *v.*, como se lee en *Gn 4, 23-24*: “Yo maté a un hombre por una herida que me hizo y a un muchacho por un cardenal que recibí. Ca3n ser3 vengado siete veces, mas Láme3 lo ser3 setenta y siete”.

Sobre el homicidio, la Ley distingue el voluntario y el involuntario. En el primer caso se permitía al vengador de sangre, *go`el*, el pariente más próximo de la víctima a aplicar la represalia por el crimen, *Nm 35, 19*; en el segundo caso, para proteger al homicida involuntario, se establecieron las ciudades de asilo o de refugio, *Ex 21, 12-13; Nm 35, 22-29; Dt 4, 41-31; 19, 4-6; Jos 20*.

La *v.* se ejecutaba según el principio de responsabilidad individual, es decir, paga únicamente quien cometió el crimen, no pagarán los padres por los hijos, ni éstos por los padres, *Dt 24, 16*; Amasías, rey de Judá, aplicó esta ley, como se lee en *2 R 14, 6*.

Hay *v.* injustas y excesivas, *Gn 34, 27; 2 R 3, 27; Jr 20, 10; Ez 25, 12; Est 8, 3*. El hombre justo pone en manos de Dios su causa y pide *v.* divina para sus enemigos y los de su pueblo, *Is 34, 8; 61, 2; 63, 4; Jr 11, 20; 46, 10; 51, 6*. Siendo el mensaje de Jesús el del amor, abolió la ley del tali3n, *Mt 5, 38-48*; y mandó: “Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os odien, bendecid a los que os maldigan, rogad por los que os difamen”, *Lc 6, 27-35*. Pablo en su carta a los *Romanos*, trae a colación el texto del *Deuteronomio*, en el cual Dios reclama para sí el derecho de *v.*, *Dt 32,*



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

[A](#) [B](#) [C](#) [Ch](#) [D](#) [E](#) [F](#) [G](#) [H](#) [I](#) [J](#) [K](#) [L](#) [M](#) [N](#) [O](#) [P](#) [Q](#) [R](#) [S](#) [T](#) [U](#) [V](#) [Y](#) [Z](#)



35; y dice el Apóstol que no se debe tomar justicia por la propia mano, sino dejar a la ira divina el castigo del pecado, *Rm 12, 19*; lo mismo se encuentra en *Hb 10, 30*.

Verbo, griego *logos*, palabra. Este término es empleado, sobre todo, por Juan en su Evangelio. Juan dice que “En el principio existía la Palabra y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios”, *Jn 1, 1*; y el mundo fue creado por su palabra, *Sal 33 (32), 6-9*; *Sb 9, 1*; *Si 42, 15*. Para el apóstol Juan, Jesús es el v. creador hecho carne, que ha venido a dar la vida a los hombres; el v. fue enviado al mundo por Dios, *Jn 1, 9-11*; *4, 34*; para fecundarlo, para revelar la verdad, *Jn 8, 32*, y retornar a Dios después de haber cumplido su misión, *Jn 1, 18*; *13, 3*; *16, 28*; según lo dijo el profeta Isaías: “así será mi palabra, la que salga de mi boca, que no tornará a mí de vacío, sin que haya realizado lo que me pulgo y haya cumplido aquello a que la envié”, *Is 55, 10-11*.

En este mismo sentido se habla en Hebreos, donde se dice que Dios habló al mundo antiguamente por medio de los profetas, quienes eran sus portavoces, pero esta vez manifestó su palabra por medio de su propio Hijo, como lo dice Juan, el v. encarnado, *Hb 1, 1-4*. Es decir, Jesús es el centro y el fin de la Escritura, *Jn 5, 39*; en él se cumple toda la palabra, *Col 1, 25-29*. El mismo Jesús afirmó la preexistencia del v., *Jn 8, 58*; *17, 5*.

Verdad, latín, *veritas*; griego *alétheia*; hebreo *'emet*. Este es un término que se encuentra en todas partes, en todas las culturas y épocas, en la vida cotidiana; en la ciencia, en el derecho, en la historia. Pero en el campo donde más se trata es en el filosófico, y a través de la historia se han dado infinidad de definiciones de la v., lo que constituye a la filosofía en el esfuerzo humano por encontrarla. Una de las definiciones clásicas de la v. la dio el filósofo de Estagira, Aristóteles, en el siglo IV a. C, y fue retomada por Santo Tomás, en el siglo XIII, *adaequatio intellectus et rei*, concordancia entre el intelecto y la realidad.

En las Escrituras, la v. no es un concepto intelectual, es completamente religioso, que describe las relaciones de Dios con el hombre a la luz de Dios. El término hebreo *'emet*, v., procede del verbo *'aman*, que significa “ser firme, sólido, seguro, digno de confianza”. De aquí que la v. en la Escritura deba relacionarse con la palabra fidelidad, pues la



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



fidelidad da confianza. Así, la v. es un atributo de Dios, que se encuentra en sus intervenciones en la historia a favor de su pueblo, en la Alianza: “Has de saber, pues, que Yahvéh tu Dios es el Dios, el Dios fiel que guarda su alianza y su favor por mil generaciones con los que le aman”, *Dt 7, 9*; es Dios de lealtad, *Dt 32, 4*; Dios nunca ha faltado a la Alianza, *Ex 34, 6*; *Sal 138 (137), 2*; así lo canta el salmista, *Sal 89 (88)*. La fidelidad de Dios va unida, en otros lugares de la Escritura, a los atributos de justicia, *Os 2, 21-22*; *Ne 9, 33*; *Za 8, 8*. La v. de Dios, su fidelidad, es refugio y protección para el justo, por eso se le llama roca, escudo, baluarte, *Sal 9, 10*; *18 (17), 3/32/47*; *31 (30), 3*; *43, 2*; *54 (53), 7*; *59 (58), 17*; *61, 8*; *91 (90)*.

La v. es también una característica de la palabra de Dios, de sus mandamientos, de la Ley, como lo proclama el salmista, *Sal 19 (18), 10*; *111 (110), 7*; *119 (118), 86/138/142/151/160*.

La verdad del hombre también tiene en la Escritura la connotación de fidelidad, “hombres de verdad”, a lo cual se asocia el temor de Dios, *Ex 18, 21*; *Ne 7, 2*; es decir, la v. está en la fidelidad a la Alianza, *Jos 24, 14*; caminando en la presencia del Señor, *1 R 2, 4*; *3, 6*; con corazón íntegro, *2 R 20, 3*; *Is 38, 3*; dentro de la justicia y el derecho, *Ez 18, 9*. En las relaciones entre los hombres, v. tiene la connotación de lealtad, actuar con sinceridad y fidelidad, *Gn 42, 16*; *47, 29*; *Jos 2, 14*; “Los labios veraces permanecen por siempre, sólo un instante, la lengua embustera”, *Pr 12, 19*; aquí también se da la idea de estar firme, de la v. como lo sólido, lo permanente, ‘emet.

En los textos sapienciales, la v. es sinónimo de sabiduría, “Adquiere verdad y no la vendas; también sabiduría, educación e inteligencia”, *Pr 23, 23*; “Qohélet trabajó sin descanso inventando frases felices, y escribiendo con acierto sentencias verídicas”, *Qo 12, 10*; “Lucha por la verdad hasta la muerte, y el Señor combatirá por ti”, *Si 4, 28*. En la literatura apocalíptica la v. es el designio de Dios, su querer, *Sb 3, 9*; en el *Libro de la V.*, dice el profeta Daniel está escrito el designio, la v. de Dios, *Dn 10, 21*.

En el N. T., para el apóstol Pablo la v. está en el Evangelio, que para los judíos estaba en la Ley, *Rm 2, 20*; por lo que habla de la “v. del



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Evangelio”, *Ga 2, 5-14*; que es “palabra de v.”, *Col 1, 5*; *Ef 1, 13*; *Ga 1, 6*. Pues, según el apóstol Juan, Jesús, el verbo, el *logos*, escuchó la palabra del Padre y fue enviado a proclamar su v., *Jn 8, 26/40 y 45-58*; de la cual vino a dar testimonio, *Jn 18, 37*.

Esta “v. del Evangelio” se resume en lo que Cristo respondió a Tomás, cuando le preguntó cómo conocer el camino; le dijo Jesús: “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre sino por mí”, *Jn 14, 5-6*. En el apóstol Pablo la *alétheia*, tiene también el significado de fidelidad de Dios a las promesas, *Rm 3, 3*; que se cumplen plenamente en Cristo, *Rm 15, 8*; “Pues todas las promesas hechas por Dios han tenido su *sí* en él; y por eso decimos por él ‘Amén’”, *2 Co 1, 18-20*. Este amén es de la misma raíz hebrea ‘*aman*, y significa “es firme, digno de confianza”. *Alétheia* también la emplea el Apóstol en el sentido de v. moral, lo opuesto a la injusticia, *Ef 5, 9; 6, 14*.

Vergüenza, latín *verecundia*. Turbación del ánimo causada por el miedo a la deshonra, al ridículo, etc. Oprobio, afrenta. Pundonor. La primera vez que se menciona la v. en la *Biblia*, es en el Génesis. El hombre en el paraíso vivía en perfecta armonía con la naturaleza, en estado de inocencia, “Estaban ambos desnudos, el hombre y su mujer, pero no se avergonzaban uno del otro”, *Gn 2, 25*; pero fue roto por el pecado, y el hombre sintió v. y se escondió, “he tenido miedo, porque estoy desnudo”, *Gn 3, 10-11*. La conciencia de la desnudez, la experiencia de algo perturbador, la v., es la manifestación del desorden introducido por el pecado en la armonía de la creación, “Entonces se les abrieron a entrambos los ojos, y se dieron cuenta de que estaban desnudos; y, cosiendo hojas de higuera, se hicieron unos ceñidores”, *Gn 3, 7*. La desnudez se consideraba falta de pudor, por ella se sentía v., *2 S 10, 4-5*; *1 Cro 19, 5*. Las partes íntimas del cuerpo se denominan vergüenzas, *Is 47, 3*; *Ap 16, 15*; en *Ex 20, 26*, se dice que no se debe subir al altar por gradas, para evitar que se vea la desnudez, las vergüenzas. En sentido figurado, Yahvéh dice que descubrirá ante sus amantes la v. de su esposa infiel, el pueblo de Israel, *Os 2, 12*; de Nínive dice que mostrará a las naciones su desnudez y su v., *Na 3, 5*.

En el sentido de afrenta, lo encontramos en el episodio de la violación de Dina, hija de Jacob, por parte de Siquem; esto es una v. para la familia;



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Leví y Simeón, hermanos de Dina, toman venganza de esta afrenta, *Gn 34, 14*. En igual sentido se emplea en el relato del crimen de Guibeá en la concubina del levita de Efraím, *Jc 20, 6*. Así también se encuentra en *2 R 19, 3*; *2 Cro 32, 21*; *Sal 6, 11*; *Is 22, 18*; *30, 3*; *Jr 51, 51*.

Isaías llama v. a la idolatría, *Is 42, 17*; Jeremías llama al dios Baal, V., *Jr 3, 24*; *11, 13*.

V. producen ante Dios la infidelidad, la injusticia y el pecado, *Esd 9, 6*; *Si 1, 30*; *6, 1*; *Is 65, 13*; *Jr 3, 25*; *8, 9*; *Ez 7, 18*; *16, 63*; *Dn 3, 33*; *9, 7-8*.

Jesús dice que quien se avergüence de él y de sus palabras, él también se avergonzará de tal en su segunda venida, es decir, lo desconocerá, *Mc 8, 38*; en este sentido, Pablo le dice a Timoteo que no se avergüence y dé testimonio de Cristo, *2 Tm 1, 8*.

Pablo dice que es una v. que los cristianos de Corinto lleven sus pleitos ante los tribunales paganos, pudiendo resolverlos entre hermanos, *1 Co 6, 5*.

Versiones de la Biblia, los diferentes traductores de los libros sagrados tienen el ideal de utilizar los textos más antiguos, los más fieles al original. Sin embargo, habiéndose escrito los libros en varios idiomas y no existiendo copias originales sino muchos manuscritos diversos, establecer cuál es el mejor texto de un libro, de un versículo, es asunto dispendioso. Imposible sería entonces pretender una Biblia completa en un idioma original.

De lo anterior se desprende la importancia de las versiones griegas de la Biblia hebrea, que en muchos casos presentan materiales superiores a ésta, puesto que muchos manuscritos griegos son más antiguos que los de la hebrea completa. La versión griega más importante es la llamada Septuaginta o de los Setenta, llamada así pues se dice que fue realizada por setenta traductores. Lo que sí es cierto es que hubo varios traductores; la primera versión al griego abarcaba solamente la Torá, y fue llevada a cabo en la ciudad egipcia de Alejandría, en el siglo III a. C., y más tarde se vertieron en griego los demás libros, lógicamente por otros traductores con diferentes concepciones. Se hicieron otras versiones griegas de las cuales se conocen fragmentos gracias a los primeros Padres de la Iglesia y otros autores. Se tiene noticia de las versiones griegas de Aquila, Símaco, Teodocio y Luciano. El teólogo y apologeta cristiano



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Orígenes, del siglo III, hizo la *Hexapla*, una crítica textual comparada compuesta de seis columnas paralelas con los textos hebreo, el griego y los de los cuatro mencionados atrás.

Entre otras versiones, es necesario nombrar la siríaca, pues el siríaco es un idioma similar al arameo que hablaron Jesús y algunos de sus discípulos; esta versión se conoce con el nombre de *Pessita*, que significa en siríaco, “simple” y data del siglo I.

Para la Iglesia de Occidente tuvieron mucha importancia las versiones latinas. La primera, llamada *Vetus latina*, o *Latina Antigua*, de mediados del siglo II, es una versión en latín basada en la Septuaginta. Integrada en su mayoría por traducciones hechas en el norte de África y en Italia. Esta versión tuvo mucha difusión y pasó por varias revisiones, en un latín popular. Debido a esto, en el año 382, el papa Dámaso I encomendó al erudito Eusebio Jerónimo, conocido como San Jerónimo, la revisión de la versión latina. Inicialmente revisó los cuatro *Evangelios*, cotejando la versión latina con los manuscritos griegos, cambiando, según Jerónimo, lo absolutamente necesario. Así se revisó todo el N. T., y muchos dudan de la verdadera participación de Jerónimo en este trabajo.

En cuanto al A. T., Jerónimo comenzó la revisión basándose en la versión griega de la *Septuaginta*, pero llegó a la conclusión de que era más fidedigno volver al hebreo, por lo que viajó a Tierra Santa, donde se estableció en un monasterio de Belén, y llevó a cabo la traducción latina de la *Biblia* conocida como la *Vulgata*. Esta versión es la que más influencia ha tenido en Occidente, y durante los doce siglos siguientes a su aparición fue transmitida cada vez con menor fidelidad. El Concilio de Trento determinó la necesidad de tener un texto latino auténtico e hizo revisar las versiones corruptas que se habían conservado. En el año de 1546 decretó como texto oficial latino de la Iglesia católica la *Vulgata*. El papa Paulo VI, con motivo del Concilio Vaticano II ordenó una reelaboración del texto de Jerónimo, que se terminó hacia el año de 1977 y es la base para los textos litúrgicos en lenguas vernáculas decretados por el Vaticano II.

Martín Lutero, el reformador protestante alemán, 1483-1546, también acudió al texto primigenio de la *Biblia*, para su versión al alemán. Inició la labor traduciendo del griego el N. T., y, posteriormente, tradujo el A. T., trabajo que terminó hacia el año de 1532.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



En cuanto a las versiones en español, la primer es la llamada *Biblia Alfonsina*; los libros sagrados aparecen en la obra del rey español Alfonso X el Sabio *General e Grand Estoria*, pero de manera resumida y parafraseada, hacia el año 1229. En el año 1517, en Alcalá de Henares, España, se publicó la Biblia Poliglota Complutense, con textos en latín, hebreo, griego y caldeo. Esta edición se efectuó bajo el mecenazgo del cardenal Francisco Jiménez de Cisneros y la colaboración del humanista y gramático Elio Antonio de Nebrija.

Sin embargo, la primera versión completa en español fue la realizada por Casiodoro de Reina, protestante, que salió a la luz en Basilea, en el año 1569, conocida como la *Biblia del Oso*.

En el año 1793, apareció la primera versión católica en español hecha por Felipe Scío de San Miguel, vertida directamente de la versión latina de la *Vulgata*.

En 1823 apareció en Barcelona la versión en castellano hecha a partir de la latina de la *Vulgata* por el canónigo Félix Torres Amat, caracterizada por el estilo perifrástico.

En 1833, en México, aparece la primera versión en español hecha en América, la de Rivera, a partir de una traducción francesa de la *Vulgata* realizada por Abad Vence. Rivera cotejó su trabajo con los originales.

Otra versión española salió en el año de 1947, la de los sacerdotes J. M. Bover, N. T., y F. Cantera Burgos, A. T.

En 1959 se publicó la novena edición de la versión del canónigo E. Nácar y del sacerdote dominico P. A. Colunga.

En 1967, tras varios años de trabajo de un equipo de traductores, se publicó la *Biblia de Jerusalén*, que apareció primero en francés, luego en inglés y en español, de la cual se han hecho varias ediciones.

Vestido, lo que sirve para cubrir el cuerpo humano. El v. entre los hebreos no sufrió cambios muy notables desde la antigüedad hasta las épocas neotestamentarias. Los componentes del v. eran casi iguales entre el hombre y la mujer, una túnica interior con agujeros para los brazos, aunque algunas veces tenía mangas, *Gn 37, 3*; las hijas vírgenes del rey usaban túnica con mangas, *2 S 13, 18-19*; la túnica se ajustaba con un cinto, *Jr 1, 17*; *Ez 23, 15*; un manto exterior, con el que se podía envolver el cuerpo, *1 S 28, 14*; *1 R 11, 29*; se ataba sobre los hombros o se portaba



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



suelto; unas sandalias, *Ex 3, 5*; las mujeres usaban, además, un velo, *Gn 24, 65; 38, 14; Is 47, 2*. Las prendas de vestir se confeccionaban de diferentes materiales, como el lino, el algodón, la lana, aunque estaba prohibido mezclar los materiales, como hilos de lana con lino, costumbre de los practicantes de la magia, *Lv 19, 19*; también se prohibía que la mujer usara el v. del hombre y éste, el de la mujer, *Dt 22, 5*.

Las vestiduras del sacerdote debían darle “majestad y esplendor”, por lo que se empleaban materiales finos en su confección, lino, oro, piedras preciosas, bordados, y las prendas estaban cargadas de simbolismo, *Ex 28*. Igualmente, el v. de los reyes era lujoso, *1 Cro 15, 27*.

Como señal de dolor, de luto, se rasgaban las vestiduras, *Gn 37, 29*; se vestía el sayal, *2 S 3, 31; 1 R 21, 27; 2 R 19, 1; Esd 9, 3*. El cambio de v. es figura para significar la necesidad de la conversión del hombre, revestirse de Jesucristo, *Rm 13, 14*; del hombre nuevo, *Col 3, 10; Ef 4, 24*. En el Apocalipsis, los elegidos llevarán vestidos blancos; y han blanqueado sus vestiduras en la sangre del Cordero, *Ap 7, 9 y 13-14*. En las bodas del Cordero, la novia se ha engalanado y vestido de lino blanco, deslumbrante, *Ap 19, 7; 21, 2*; es decir, los nuevos desposorios de Jerusalén con su Dios, antes esposa infiel, vestida de prostituta, *Ez 16, 15 ss; Os 2, 9 ss*.

Vía crucis, camino que, según la tradición, Jesús recorrió con la cruz a cuestas hasta el Calvario, donde fue crucificado y murió. La misma tradición ha establecido catorce estaciones en esa ruta, aunque es difícil establecer la localización de cada una de ellas en Jerusalén, debido a la devastación a que fue sometida en el año 70 de nuestra era por los romanos.

Los católicos hacen este recorrido simbólico como un ejercicio piadoso.

Éstas son las catorce estaciones del v. c.:

- 1 Jesús condenado a muerte, *Mt 27, 22-26*.
- 2 Jesús con la cruz a cuestas, *Jn 19, 16-17*.
- 3 Jesús cae por primera vez.
- 4 Jesús encuentra a su Santísima Madre.
- 5 Jesús ayudado por el Cirineo a llevar la cruz, *Mt 27, 32*.
6. La Verónica enjuga el rostro de Jesús.
7. Jesús cae por segunda vez.
8. Jesús consuela a las mujeres de Jerusalén, *Lc. 23, 27-31*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



9. Jesús cae por tercera vez.
10. Desnudan a Jesús y le dan a beber hiel, *Mt 27, 35*.
11. Jesús clavado en la cruz, *Jn 19, 30*.
12. Jesús muere en la cruz, *Jn 19, 30*.
13. Jesús es bajado de la cruz y puesto en brazos de su Santísima Madre.
14. Jesús es puesto en el sepulcro, *Mt 27, 60*.

Vicio, latín *vitium*. Falta de rectitud, defecto moral en las acciones. El libro de la *Sabiduría* dice que todos los vicios son consecuencia de la idolatría, los cuales se pueden resumir en el libertinaje que desata las pasiones y desestabiliza la familia, la sociedad, puesto que los vicios llevan al desprecio a la vida y a torcer el derecho, *Sb 14, 22-31*; en igual sentido habla el apóstol Pablo, tal vez, inspirado en el texto de la *Sabiduría*, *Rm 1, 26-31*. Por esto, el Apóstol aconseja a los cristianos: “Revestíos más bien del Señor Jesucristo y no os preocupéis de la carne para satisfacer sus concupiscencias”, *Rm 13, 13*; porque los vicios son obras de la carne: “fornicación, impureza, libertinaje, idolatría, hechicería, odios, discordia, celos, iras, ambición, divisiones, disensiones, rivalidades, borracheras, comilonas y cosas semejantes”; mientras “el fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, fidelidad, modestia, dominio de sí”, *Ga 5, 19-23*. Igualmente, pide a los fieles no relacionarse con viciosos, que dicen llamarse hermanos, *1 Co 5, 9-13*; pues éstos no heredarán el Reino de Dios, *1 Co 6, 9-10*; así, en varias de sus cartas, Pablo repite el catálogo de vicios que deben desaparecer de la comunidad cristiana, *2 Co 12, 20*; *Ef 4, 31*; *5, 3-5*; *Col 3, 5-8*; *1 Tm 1, 9-10*; *6, 4*; *2 Tm 3, 2-5*; *Tt 3, 3*; lo mismo se lee en *1 P 4, 3*. En el Apocalipsis, se dice que los viciosos sufrirán la segunda muerte, la condena eterna, *Ap 21, 8*; *22, 15*.

El *Eclesiástico* dice que “la ociosidad enseña muchos vicios”, *Si 33, 28*.

Vida, latín *vita*. Estado de actividad de los seres orgánicos que se manifiesta en el crecimiento, la capacidad de renovarse, relacionarse y reproducirse. En las Escrituras, no existe un concepto abstracto sobre la v. Esta se toma de manera existencial, como un fenómeno concreto. La v. propiamente tal se da en el hombre y en el animal, que son designados como *nefes hajjah*, lo que significa “seres que respiran y viven”. Los



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



hebreos veían como causa natural de la v., la respiración, y que ésta circulaba por la sangre, y la sangre era para ellos la sede la v. Es decir, donde no hay sangre ni aliento, no hay v. Como en los vegetales, no hay vida en el verdadero sentido de la palabra, como en el hombre; ni los animales, el verbo hebreo *hajjah* siempre tiene como sujeto al hombre. Por otra parte, en el A. T. no existe distinción ni división entre la v. física y la v. espiritual, la v. humana, por el contrario, es un todo.

La v. proviene de Dios, quien le da al hombre el aliento, *nefes*, y es un ser viviente, *Gn 2, 7*. Por tanto, si Dios da la v., él es el dueño de ella y el hombre no puede disponer de la misma a su arbitrio; “Yahvéh da v. y muerte”, *1 S 2, 6*. La v., es paradójica, el h. desea prolongarla al máximo, da por tenerla lo que sea, *Jb 2, 4*; sin embargo, es efímera, por lo que a veces se da cierto pesimismo en los autores sagrados; para algunos la v. pasa como una sombra, *Jb 8, 9*; *Sal 39 (38), 7; 10, 20*; son contados los días e la v. del hombre, *Qo 2, 3*; la v. es corta y triste, *Sb 2, 1*; el vivir es vano, *Qo 6, 12*; casi todos los años del hombre son de fatiga y vanidad, *Sal 90 (89), 9-10*.

La longevidad es señal de benevolencia de Dios, *Gn 15, 15*. En el A. T., no se tenía un concepto de v. de ultratumba, de v. una doctrina de la retribución, del fin distinto del justo y del malvado. Según el A. T., quien muere, bueno o malo va al ® seol, no tenían el concepto de ® resurrección; en el seol, lugar lúgubre la v. se reduce a su más mínima expresión, los que están allí ni siquiera pueden alabar a Dios. Con el tiempo este pensamiento cambió y en los finales de la época veterotestamentaria se encuentran textos en los que se afirma la resurrección de la carne, *Sb 4, 14; Dn 12, 2; 2 M 7, 36*.

Vientre, latín *venter*. Abdomen, cavidad que en el hombre y en los animales contiene el estómago, los intestinos y demás vísceras. Parte del cuerpo entre la cintura y la ingle. En las hembras, también la matriz. Como abdomen encontramos el término en *Jc 3, 21-22; Nm 25, 8; 2 S 2, 23; 3, 27; 4, 6; 20, 10; Ct 5, 14; 7, 3*; como estómago, *Jon 2, 1-2; Mt 12, 40; 15, 17; Mc 7, 19; Lc 15, 16*; con el sentido de matriz, *Gn 25, 23-24; 30, 2; 38, 27; 49, 25*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Refiriéndose a las prescripciones rígidas de la Ley sobre la pureza e impureza de los alimentos, de lo cual algunos vivían muy pendientes, Pablo les dice que su dios es el v., *Flp 3, 19*.

Vinagre, líquido agriado por la fermentación ácida de bebidas alcohólicas como el vino, la sidra, empleado como condimento, *Rt 2, 14*.

A los nazireos les estaba prohibido el consumo de cualquier bebida alcohólica, entre ellas el v., *Nm 6, 3; Jc 13, 5*. A Jesús en la cruz le fue ofrecida una esponja empapada con v. para que bebiera, *Mc 15, 39*.

Vino, latín, *vinum*. Licor que se saca de la uva. Desde la antigüedad se consumía esta bebida en Palestina, *Gn 14, 18*.

El cultivo de la vid se menciona en numerosos lugares de las Escrituras. Los hombres enviados por Moisés a explorar la tierra de Canaán llevaron muestras de uvas, *Nm 13, 20-14*. La viña es un símbolo de Palestina como tierra entregada por Dios a su pueblo y, al mismo tiempo, símbolo del propio pueblo, *Is 5, 1; 7, Jr 2, 21; 12, 10, Ez 17, 6 ss*. Jesús decía ser “la vid verdadera”, *Jn 15, 1 ss*. La vendimia se llevaba a cabo en otoño y se celebraba con una fiesta.

Virgen, latín, *virgine*. Se entiende por v. la joven adolescente soltera que no ha conocido varón. La virginidad entendida como castidad, celibato, continencia no gozaba de mucha estima en los tiempos veterotestamentarios. A la virginidad se le da importancia antes del matrimonio, como se puede leer en las prescripciones legales del A. T. : “La mujer inculpada justamente por su marido de no haberla encontrado virgen al consumir el matrimonio deberá ser lapidada por los hombres de su ciudad hasta que muera”, *Dt 22, 13-21*. “Si un hombre seduce a una virgen no desposada, y se acuesta con ella, pagará la dote, y se casará con ella. Y si el padre de ella no quiere dársela, el seductor pagará el dinero de la dote de las vírgenes”, *Ex 22, 15; 16*. El sumo sacerdote sólo podía casarse con una v. de su linaje para no profanar su descendencia, *Lv 21, 13; 15*. En *Ez 44, 22*, se exige que los sacerdotes tomen por esposa en todo caso una “virgen de la raza de Israel”.

Si la virginidad prematrimonial era el ideal, no casarse y permanecer virgen, era un oprobio. Aún en tiempos recientes, en muchos textos rabínicos se lee que “un hombre no casado no es verdaderamente un



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



hombre”. Cuando el juez Jefté se disponía a sacrificar a su hija en cumplimiento de un voto, ésta le pidió permiso a su padre para andar durante dos meses por las montañas y llorar su virginidad con sus compañeras, ya que moriría sin haber conocido varón sin dejar prole, *Jc 11, 37; 39*. “Asirán siete mujeres a un hombre en aquel día diciendo: Nuestro pan comeremos y con nuestras túnicas nos vestiremos. Tan sólo déjanos llevar tu nombre, quita nuestro oprobio”, *Is 4, 1*.

En el N. T., la virginidad adquiere otra dimensión totalmente opuesta a la concepción veterotestamentaria. Jesucristo invita a la continencia a quienes quieran dedicarse exclusivamente al servicio del Reino de Dios, “hay eunucos que se hicieron tales a sí mismos por el Reino de los Cielos”, *Mt 19, 12*. El apóstol Pablo también recomienda la v. al hombre y a la mujer, permanecer solteros, para estar libres de preocupaciones en el servicio cristiano, *2 Co 7, 24-40*.

María, la madre de Jesús, se mantuvo v. antes del parto, en el parto y después del parto. El anuncio del ángel Gabriel a María: “vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un hijo a quien pondrás por nombre Jesús”, *Lc 1, 31*. María se turba con el anuncio, pues no ha conocido varón; el ángel le responde que la concepción será virginal: “El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra”; igualmente, el parto será virginal: “por eso el que ha de nacer será santo y se le llamará Hijo de Dios”, *Lc 1, 35*.

En la parábola de las diez vírgenes que figura en el Discurso escatológico, éstas representan a los cristianos que esperan a Cristo, el esposo, y deben estar siempre preparados y vigilantes, con la lámpara a punto, pues puede llegar tarde, en la noche, *Mt 25, 1; 13*.

Virtud, latín, *virtute*. Disposición habitual del alma para las acciones conformes a la ley moral. La enumeración de las normas de obra y comportamiento de los cristianos:

“Todo cuanto hay de verdadero, de noble, de justo, de puro, de amable, de honorable, de todo cuanto sea virtud y cosa digna de elogio, todo eso tenedlo en cuenta”, *Flp 4, 8*.

Según *2 P 1, 5; 7*, de una v. debe inferirse otra: “De la fe, la virtud; de la virtud, el conocimiento; del conocimiento, la templanza; de la templanza,



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



la tenacidad; de la tenacidad, la piedad; de la piedad, el amor fraterno; del amor fraterno, la caridad”. Las obras de la carne son los vicios, mientras el fruto del Espíritu es la v., *Ga 5, 19-23*.

Visión, cosas que permite Dios ver a ciertas personas, algunas veces por medio de sueños. Estas experiencias extáticas, estos trances eran propios de los profetas, entre los que sobresalen Ezequiel, Daniel y Zacarías, precursores del género apocalíptico; por medio de las v. recibían la palabra de Dios, los anuncios y los oráculos divinos, *Nm 12, 6; 24, 4 y 16; 2 S 7, 4 y 17; 2 Cro 9, 29; Is 1, 1; 21, 2; Am 1, 1; Ab 1, 1*.

En el N. T., Lucas usa este término, y habla de varias visiones tenidas por los apóstoles, *Lc 1, 22; Hch 2, 17; 9, 10; 10, 3 y 10-19; 12, 9; 16, 9; 18, 9*. En el N. T., sobresale Juan con su Apocalipsis, palabra ésta que significa revelación; el género apocalíptico es una prolongación del profético. En visiones Dios le revela al hombre asuntos ocultos, sólo por conocidos, y que tienen que ver con el futuro, con el final de los tiempos. El profeta recibe la revelación divina y la transmite, generalmente, en forma oral mientras un apocalipsis se recibe en forma de visiones que se consignan por escrito, las cuales están cargadas de simbolismos. Los apocalipsis surgieron, teniendo como antecedente las visiones de los profetas Ezequiel, Daniel y Zacarías, durante los dos siglos precedentes a la venida de Cristo. En el N. T., sólo es canónico el de San Juan.

Visita, generalmente se refiere al día de Yahvéh, cuando aparece para juzgar las malas acciones de su pueblo, su infidelidad, o para ayudarlo; en muchos pasajes se anuncia esta v.: “Yo os visitaré según el fruto de vuestras acciones —oráculo de Yahvéh”, *Jr 21, 14; 27, 8; 44, 13; Os 2, 15; Am 3, 2 y 14; So 1, 8-9*. Yahvéh promete visitar a su pueblo desterrado en Babilonia para confirmarle la promesa de regresarlo a su tierra, *Jr 29, 10*. Igualmente anuncia la v. a los enemigos de su pueblo, *Jr 51, 44*.

Visitación, después de recibir el anuncio del ángel Gabriel de que concebiría un hijo, Jesús, por obra del Espíritu Santo, María se fue a las montañas de Judá a visitar a su parienta Isabel, mujer del sumo sacerdote Zacarías, quien también se encontraba embarazada, a pesar de su edad avanzada, y tendría a Juan Bautista, el Precursor. Isabel, al ver a María, exclamó: “Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu seno; y ¿de dónde a mí que venga a verme la madre de mi Señor?”, *Lc 1, 39-56*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

[A](#) [B](#) [C](#) [Ch](#) [D](#) [E](#) [F](#) [G](#) [H](#) [I](#) [J](#) [K](#) [L](#) [M](#) [N](#) [O](#) [P](#) [Q](#) [R](#) [S](#) [T](#) [U](#) [V](#) [Y](#) [Z](#)



Vocación, del verbo latino *vocare*, llamar; hebreo *qara'*; griego *kaléo*. Llamado, invitación, elección que Dios hace al hombre, por puro amor, en general, a hacerse partícipe de la historia de la salvación, y en particular para alguna misión, para servir a Dios de una manera específica, como la profética. La v. divina primera fue el llamado a la existencia al universo, *Gn 1, 2*; que se extiende hasta el último momento de la historia del hombre, la segunda venida de Cristo, *Ap 22, 7*: “vengo pronto. Dichoso el que guarde las palabras proféticas de este libro”. Dios llama y en el hombre está el responder a ese don gratuito, la elección. Dios siempre toma la iniciativa, así llamó a Israel, lo eligió, lo separó de los demás pueblos, para que le sirviera y tuviera su protección. El profeta Oseas habla del amor de Dios como la causa del llamado, de la v. de Israel: “Cuando Israel era niño, lo amé, y de Egipto llamé a mi hijo... Yo enseñé a caminar a Efraím”, *Os 11, 1 y 3*.
Previo a la Alianza, Yahvéh manda decir con Moisés al pueblo, al que llama “mi hijo primogénito”, *Ex 4, 22*, la misión para la que lo llama: “Vosotros habéis visto lo que he hecho con los egipcios, y cómo os he llevado sobre alas de águila y os he traído a mí. Ahora, pues, si de veras me obedecéis y guardáis mi alianza, seréis mi propiedad personal entre todos los pueblos, porque mía es toda la tierra; seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa”, *Ex 19, 4-6*. Yahvéh espera la respuesta a la v. de Israel. El pueblo responde: “Haremos todo cuanto ha dicho Yahvéh”, *Ex 19, 8*. Se sella la Alianza en el Sinaí y los israelitas quedan dedicados al servicio de Yahvéh, a la pureza de su culto, a su conocimiento y adoración; es una v. sacerdotal de todo el pueblo, así no sea más que un “resto” el que se identifique como Israel.
En el plano individual, tenemos la v. de los profetas, a los cuales llama Dios a lo más hondo de su corazón, cambiando su existencia, haciéndolo un hombre nuevo. Dios le encomienda una misión, no libre de tribulaciones con la promesa de divina de la asistencia en esas tribulaciones. La v. del profeta está relacionada con la del pueblo de Israel, pues la misión que tiene consiste en ser su conciencia, quien le exige el cumplimiento de sus deberes de fidelidad a la Alianza y quien vela por sus intereses, además de ser intercesor del pueblo ante Dios.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Como Elías, *1 R 18, 30 ss*; *2 R 2, 12*; Eliseo, *2 R 13, 14*; Isaías, *Is 6, 5*. Dentro de la v. profética, aunque no lo fueron de por sí, hay que considerar a Abraham y a Moisés; una tradición posterior los ha tenido por tales. Abraham recibió la v. en su tierra y fue enviado a la tierra destinada al pueblo de Israel, que de él y Sara saldría, *Is 51, 1*. Yahvéh lo llama “mi amigo”, *Is 41, 8*; “profeta”, gran intercesor, e intercedió ante Yahvéh por Sodoma y Gomorra, *Gn 18, 23-33*. Lo mismo se puede decir de Moisés, quien en la teofanía de la zarza recibe el llamado, la v., y la misión de sacar a los hebreos de la esclavitud en Egipto y guiarlo hasta la Tierra Prometida, *Ex 3, 4*; también intercesor por su pueblo ante Yahvéh, *Ex 32, 11-14*. De Moisés se dice en *Dt 34, 10*: “No ha vuelto a surgir en Israel un profeta como Moisés, a quien Yahvéh trataba cara a cara”. En el N. T., el término v., llamado, es frecuente en Lucas y en las cartas de Pablo. En el Evangelio del primero se encuentra la parábola del banquete: Un hombre dio una gran cena e invitó a muchos. Pero ninguno asistió, todos se excusaron. Entonces, el dueño de la casa envió a su siervo a las plazas y calles de la ciudad, a convidar a los pobres, lisiados, ciegos y cojos. “Porque os digo que ninguno de aquellos invitados probará mi cena”, *Lc 14, 16-24*. La v. en el N. T., de acuerdo con la parábola es a la salvación; el llamado es a todos los hombres, ya no solamente para los israelitas, “que los gentiles son coherederos, miembros del mismo cuerpo y partícipes de la misma promesa en Cristo Jesús por medio del Evangelio”, *Ef 3, 6*. Pero esta v. necesita de una respuesta, es para aquéllos que consientan, y consentir es creer en Cristo, *Ef 3, 11-12*.

Pablo en sus cartas se dirige a los fieles como miembros de la Iglesia de Dios; el termino iglesia, asamblea, proviene del griego *ekklesia*, que propiamente significa con-v., del verbo griego *kaleó*, llamar. Al dirigirse a los miembros de la Iglesia de Corinto, Pablo les dice: “a la iglesia de Dios que está en Corinto: a los santificados en Cristo Jesús, llamados a ser santos, con cuantos en cualquier lugar invocan el nombre de Jesucristo, Señor nuestro y de ellos”, *1 Co 1, 2*; sin embargo, la v. no se acepta sólo con el acto puro de fe, creer en Cristo, sino con la aceptación de los carismas, *Rm 12, 6-8*; que son diversos, dones del Espíritu, que constituyen al creyente cristiano para un servicio en la *ekklesia*, en la comunidad, *1 Co 12, 4-11* y *28-31*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Voluntad, se refiere en las Escrituras a la actividad espiritual y consciente de Dios manifestada en la Creación y en sus propios actos. Todo se realiza según el diseño de Dios, “conforme a la decisión de su voluntad”, *Ef 1, 11*; incluso permitir pruebas a los justos, como en el caso de Job, *Jb 2, 1-6*. Por su v. fue creado el universo, *Ap 4, 11*. Jesús enseñó a orar a sus discípulos, así, “Padre nuestro... hágase tu Voluntad así en la tierra como en el cielo”, *Mt 6, 10*. Sobre esta aceptación de la v. de Dios, el mismo Jesús dice que no busca hacer su propia v., sino la de aquel que lo envió, el Padre, *Jn 5, 30*; “Mi alimento es hacer la voluntad del que me ha enviado y llevar a cabo su obra”, *Jn 4, 34*. Estando Jesús en la agonía en el huerto de los Olivos, antes de sufrir la muerte en la cruz, acepta la v. del Padre, cual es la de morir por la salvación del género humano: “Padre, si quieres, aparta de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya”, *Lc 22, 42*. Por esto dice el apóstol Juan que quien cumple la v. de Dios permanecerá para siempre, *1 Jn 2, 17*.

Voto, latín *votum* . Promesa que se hace a Dios de ejecutar una cosa o abstenerse de ella. El v. se hacía voluntariamente, y no era ninguna falta el no hacerlo: “si te abstienes de hacer voto, no habrá pecado en tí”, *Dt 23, 23*. Pero si se hace la promesa, es obligatorio cumplirla, *Dt 23, 22*; *Nm 30, 3*; *Qo 5, 3-5*. Las normas que rigen los votos, se encuentran principalmente en: *Lv 7, 16-17*; *22, 17-25*; *27*; *Nm 15, 1-10*; *Dt 12, 11*; *23, 18-23*.

Las mujeres necesitaban de la aprobación del padre, si eran solteras, o del marido, si estaban casadas, para comprometerse con un v.; las viudas y las repudiadas no requerían permiso alguno para hacer un v., *Nm 30, 4-17*. El nazireato, de *nazîr*, consagrado, era un v. temporal mediante el cual la persona quedaba totalmente consagrada a Dios, dejando que su fuerza solamente actuara en él, no se podía cortar el cabello, renunciando a la vida fácil, no podía beber o comer aquello que pudiera contener alcohol, vino, uvas, pasas; debía evitar la impureza, el contacto con cadáveres, así fuesen de familiares, *Nm 6*. Un niño podía ser dedicado al nazireato, como ocurrió con Sansón, *Jc 13, 5-7* y *14*; *16, 17*; Samuel, *1 S 1, 11*; Juan Bautista, *Lc 1, 15*. Esta práctica piadosa de los votos fue desapareciendo con el tiempo, ya en el N. T. escasamente se menciona en *Hch 18, 18* y *21, 23*.

Vulgata ® versiones de la Biblia.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Yaazanías, *que Dios escuche*, nombre de varón.

1. Jefe de los rekabitas, hacia finales del reinado de Yoyaquim, fieles a los mandamientos de sus antepasados © Rekab, hijo de Jeremías, *Jr 35, 3*.
2. Jefe de tropas que tras la caída de Jerusalén en 587 a. C., se unieron, en Mispá, al gobernador Godolías nombrado por Nabucodonosor, rey de Babilonia, *2 R 25, 23; Jr 40, 8*.
3. Hijo de Safán, uno de los setenta ancianos de la casa de Israel que tras la conquista de Jerusalén por los caldeos cometieron abominaciones en el Templo, *Ez 8, 11*.
4. Hijo de Azur, uno de los notables de Jerusalén que tras la conquista de la ciudad por los caldeos, el año 587 a. C., no fue deportado; Ezequiel hubo de profetizarle que Yahvéh le sacaría de la ciudad, le entregaría en manos de extranjeros y moriría a espada, *Ez 11, 1 y 2*. Éste es el único caso en las Escrituras en que un profeta dirige un oráculo contra un particular.

Yabboq, afluente oriental del río Jordán. Nace cerca de Rabbá, la capital ammonita, en el altiplano oriental de las montañas de Galaad, y corre de norte a sur formando la frontera entre el reino ammonita y el amorreo, *Dt 2, 37; Jos 12, 2; Jc 11, 22*. En el reparto de la tierra, tras la conquista de Canaán por parte de los israelitas, este territorio le correspondió a la tribu de Gad y a la media de Manasés. El valle del Y. fue el sitio en que Jacob tuvo la lucha con el ángel y fue el escenario del reencuentro de los hermanos Esaú y Jacob, *Gn 32, 23; 33, 1-20*.

Yaaziyías, levita descendiente de Merarí, en época del rey David, *1 Cro 24, 26-27*.

Yabés de Galaad, ciudad de Galilea, en Transjordania. Su sitio exacto se desconoce.

En Y. de G. se desarrolla la historia de la idea de exterminar a los benjaminitas por parte los israelitas. Los israelitas juraron que no darían sus hijas en matrimonio a miembros de esa tribu, *Jc 21, 1*. Más tarde se arrepintieron de ese juramento por que así desaparecería una de las tribus de Israel, *Jc 21, 3*. En el curso de las deliberaciones respecto al modo de proporcionar mujeres a los benjaminitas supervivientes, se advirtió que los habitantes de la ciudad de Y. de G. habían sido los únicos que no habían acudido a la asamblea de Mispá en la que se decidió el exterminio de Benjamín.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Poco antes del comienzo del reinado de Saúl, hacia el año 1030 a. C., Y. de G. fue sitiada por Najás, rey de los ammonitas. Los habitantes se declararon dispuestos a servirle bajo las amenazas de sacarle el ojo derecho a quien no obedeciera. Pero Saúl, hacía poco ungido rey de Israel, que venía del campo supo de las amenazas y se irritó sobremanera, *1 S 11, 6*. Y tomando una yunta de sus bueyes, los despedazó y mandó que los trozos fueran repartidos por toda Israel proclamando que así se haría con los bueyes del que no lo siguiera, *1 S 11, 7*. Saúl formó un ejército de trescientos mil israelitas y treinta mil hombres de Judá, ejército con el que exterminó a los ammonitas, *1 S 11, 8 ss*.

Tras la derrota sufrida contra los filisteos en la batalla de Gelboé y habiendo muerto sus tres hijos, el rey Saúl se suicidó. Los hombres de Y. de G. fueron y tomaron del muro de Betsán los cadáveres, los llevaron a Y. de G. y los quemaron allí. Enterraron sus huesos bajo el tamarisco de Y. de G. y ayunaron siete días, *1 S 31, 12-13*. El rey David hizo trasladar sus restos a Selá y los sepultó en el sepulcro de Quis, padre de Saúl, *2 S 21, 12-14*.

Yabín, nombre de varón.

1. Rey de Jasor, formó una coalición de reyes cananeos del norte de Palestina para combatir a Josué. Éste los derrotó en las aguas de Merón, mató a Y. y se apoderó de la ciudad de Jasor, *Jos 11, 1-14; 12, 19*.

2. Rey de Jasor, tal vez descendiente del anterior, quien oprimió a Israel por veinte años, en tiempos de los jueces, a mediados del siglo XII a. C. El ejército de Y., comandado por Sísara fue derrotado por los israelitas al mando de Baraq y de la profetisa Débora, *Jc 4; Sal 83 (82), 10*.

Yabneel, también Yabné, ciudad portuaria filistea en la costa mediterránea, cerca de la ruta de Egipto hacia Siria. Se menciona como perteneciente al territorio de la tribu de Judá, *Jos 15, 11*. Fue destruida por Ozías, rey de Judá, 781-740 a. C., *2 Cro 26, 6*. En la época helenística se llamaba Yamnia, nombre helenizado de Y., y fue escenario de muchas luchas de Judas Macabeo contra los seléucidas, *1 M 4, 15; 5, 58; 10, 69; 15, 40; 2 M 12, 8-9*.

Yael, esposa de Jéber el quenita. Después de la batalla en que los israelitas vencieron al ejército del rey cananeo Yabín, comandado por Sísara, este buscó refugio en la tienda de Y., quien lo acogió. Estando el general



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



cananeo ya dormido, Y. le hundió una clavija de la tienda, con un martillo, hasta clavarla en la tierra, y Sísara murió, *Jc 4, 17-21*. La profetisa Débora había pronosticado que Sísara moriría a manos de una mujer, *Jc 4, 9*.

Yaffa ® Joppe.

Yahvéh, o Jehová, forma en que conocemos hoy el nombre que los hebreos dieron a Dios. La palabra está formada por las consonantes *YHVH* o *YHWH*, con las vocales incorporadas por los masoras de una palabra distinta, *Adonay*, Señor mío. Como en el hebreo antiguo no se escribían las vocales, la pronunciación exacta de este nombre, se puede decir, se perdió. Además de que las vocales no se escribían, por respeto, no se pronunciaba el sagrado nombre de Dios, *Éx 20, 7; Lv 24, 11*; por lo que los israelitas al encontrarlo lo sustituían por otro, como *'Adonay*, mi Señor, o *'Elohîm*, Dios. Los escribas vocalizaron *YHVH* con las vocales de *Adonai*. Los traductores tomaron estas vocales, que eran una señal que recordaba que nombre no debía pronunciarse, como correspondientes al *YHVH*, el tetragrámaton sagrado, de donde resultó Jehová o Yahvéh. Sin embargo, existen pruebas de que las formas *Yahvéh* y *Yaó* eran tradicionales, lo mismo que las formas abreviadas *Yah* y *Yahú*, o *Jahú*, que aparecen en los nombres teofóricos, como, por ejemplo, *Zacarías*, *Zekaryahu*, “Yahvéh se ha acordado”; *Isaías*, *Yesayahu*, “Yahvéh ha salvado”.

Desde el punto de vista etimológico, Y. es una forma verbal arcaica, es la tercera persona, singular, imperfecto, del verbo *havá*, o *hayá*, “ser”. Algunos quisieron ver en este nombre una forma factitiva de ser, “hace ser”, “trae a la existencia”, que hace referencia al Dios creador. Pero viéndolo de manera más simple, significa “es”; en *Ex 3, 14*, se da la explicación, *'ehyeh 'aser 'ehyeh*, que la Septuaginta traduce *Egô eimi hon ôn*, “Yo soy el que soy”, o “Yo soy el que es”, “Yo soy el existente”; es decir, el único verdaderamente existente, trascendente, absoluto. En *Ap 1, 8*, está esta idea: “Yo soy el Alfa y la Omega, dice el Señor Dios, “Aquel que es, que era y que va a venir”, el Todopoderoso”.

Yahvéh provee, nombre que Abraham dio al monte donde iba a sacrificar a su hijo Isaac, cuando el ángel de Yahvéh se lo impidió, y apareció entre las zarzas un cordero, que Abraham ofreció en holocausto a Yahvéh, en lugar de Isaac, *Gn 22, 14*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Yair, *Dios ilumina*. Nombre de varón.

1. Hijo de Segub y nieto de Jesrón, descendiente de Manasés, *1 Cro* 2, 21-23. Sus territorios estaban en la región de Galaad y en la comarca de Argob, poseía muchas ciudades, *Nm* 32, 39; *Dt* 3, 14; *Jos* 13, 30; *1 R* 4, 13.
2. Uno de los jueces menores de Israel, galadita, que ejerció la judicatura durante veintidós años, habiendo sucedido a Tolá. Murió y lo sepultaron en Camón, *Jc* 10, 3-5.

3. Padre de Mardoqueo, tío de Ester, de la tribu de Benjamín, *Est* 1, 1a; 2, 5.

Yakín, *que Yahvéh afiance*. Nombre de varón.

1. Hijo de Simeón, nieto de Jacob, *Gn* 46, 10; *Ex* 6, 15; padre del clan yaquinita, *Nm* 26, 12. En *1 Cro* 4, 24, se le llama Yarib.

2. Sacerdote de la época de David, le correspondió la vigésimoprimera suerte para el servicio en el Templo, *1 Cro* 24, 17.

3. Uno de los sacerdotes que regresaron del cautiverio en Babilonia, *1 Cro* 9, 10; *Ne* 11, 10.

Yakín y Boaz, nombre de las dos columnas de bronce, de dieciocho codos de altura y doce de circunferencia, mandadas a fundir a Jiram de Tiro por Salomón y puestas en el atrio del Templo a ambos lados de la entrada, *1 R* 7, 15-22; *2 Cro* 3, 15-17. El significado de los nombres es oscuro, posiblemente, se quería dar la idea de solidez y fuerza.

Estas columnas fueron rotas por los caldeos y el bronce llevado a Babilonia, tras la destrucción de Jerusalén, en el 586 a. C., *2 R* 25, 13-17; *2 Cro* 36, 18.

Yamlikú, griego *Imalcué* o *Simalcué*. Príncipe árabe, posiblemente hijo de Zabdiel, *1 M* 11, 17; tal vez, residente en Calcis, al sur de Alepo, en cuya casa se crió Antíoco, hijo de Alejandro Balas, rey seléucida con el nombre de Antíoco VI Diónisos, *1 M* 11, 39 y 54.

Yaqué, de Masá, padre de Agur, el redactor de los *Proverbios*, *Pr* 30, 1.

Yarib, nombre que se le da a Yakín, hijo de Simeón, en *1 Cro* 4, 24.

Yazer, nombre griego, en hebreo Az, de la ciudad de los amorreos tomada por los israelitas en la conquista de Transjordania, *Nm* 21, 32, y luego, en el reparto de la tierra de Canaán, le correspondió en suerte a la tribu de Gad, *Nm* 32, 1/3/35; *Jos* 13, 25; posteriormente, fue designada ciudad levítica, entregada a los hijos de Merarí, *Jos* 21, 39; *1 Cro* 6, 66. Después, fue ciudad de los moabitas, *Is* 16, 8; *Jr* 48, 32.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Yedaías, nombre de varón.

1. Hijo de Simrí y nieto de Semaías, descendiente de Simeón, *1 Cro 4, 37*.
2. Sacerdote que volvió del destierro en Babilonia, *1 Cro 9, 10; 24, 7*.
3. Sacerdote cuyos descendientes regresaron del cautiverio en Babilonia, *Esd 2, 36; Ne 7, 39*.
4. Israelita que trabajó en la reconstrucción de la muralla de Jerusalén, en tiempos de Nehemías, *Ne 3, 10*.
5. Sacerdote hijo de Yoyaquim, de los que regresaron del cautiverio en Babilonia, *Ne 11, 10*.
6. Sacerdote que regresó del cautiverio en Babilonia, con Zorobabel, *Ne 12, 6*.
7. Judío posexílico, que contribuyó en la colecta con plata y oro, para la corona del sumo sacerdote Josué, *Za 6, 11*.

Yedidá, favorita de Yahvéh. Hija de Adaías, de Boscat, esposa de Amón, rey de Judá, y madre del rey Josías, *2 R 22, 1*.

Yedidías, hebreo *Yedidyah*, amado de Yahvéh. Nombre que el profeta Natán puso a Salomón, según lo dijo Yahvéh, *2 S 12, 25*. Salomón fue el segundo hijo que tuvo David con Betsabé, pues el primero, fruto del pecado, murió. El nombre Y. tiene la doble connotación del perdón y de la escogencia gratuita que de Salomón hizo Yahvéh como sucesor de su padre en el trono.

Yedó, vidente, escribió un texto sobre el rey Salomón, *2 Cro 9, 29*.

Posiblemente el mismo profeta Iddó que escribió una historia de Roboam, rey de Israel, 931-913 a. C., *2 Cro 12, 15*; y de su sucesor el rey Abías, 913-911 a. C., *2 Cro 13, 22*. Puede ser el mismo hombre de Dios mencionado en *1 R 13*, que se presentó en el santuario cismático de Betel en el momento en que el rey Jeroboam de Israel se disponía a quemar incienso.

Yedutún, levita, descendiente de Merarí, uno de los directores de música en el santuario nombrados por el rey David; los hijos de Y. también fueron músicos, *1 Cro 25, 1 y 3*. Y. Es considerado vidente, *2 Cro 35, 15* y probablemente sea el mismo que con el nombre de Etán el ezrajita, esto es “el aborigen”, figura en el *Sal 89, 1*, y el sabio mencionado en *1 R 5, 11*. Era el encargado de los holocaustos en el santuario de Gabaón y sus hijos eran porteros, en tiempos del rey David, *1 Cro 16, 41-42*. Participó con sus hijos cuando el Arca fue trasladada de la Ciudad de David al



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Templo de Salomón, *2 Cro 5, 12*. Sus descendientes intervinieron en la restauración del culto cuando el rey Ezequías llevó a cabo su reforma religiosa, *2 Cro 29, 14*. Fueron de los primeros que volvieron de la cautividad de Babilonia a establecerse en Jerusalén, *1 Cro 9, 16; Ne 11, 17*. Junto con Asaf y Hemán, se le considera autor de varios salmos; a la inspiración de Y. se atribuyen los *Salmos 39 (38), 62 (61) y 77 (76)*.

Yefunné, de la tribu de Judá, uno de los enviados por Moisés, desde el desierto de Parán, a explorar la tierra de Canaán, *Nm 13, 6*; padre de Caleb, *Jos 14, 6*.

Yehoyadá, jefe de los sacerdotes, en tiempos de Ocozías, Atalía y Joás, reyes de Judá. Su mujer Yehosebá, hija del rey Jorám, salvó de la muerte al niño Joás, hijo de Ocozías, cuando la reina Atalía quiso exterminar a los posibles herederos del trono, y lo ocultó en el Templo durante seis años, *2 R 11, 1-3*. Al cabo de seis años, En el año séptimo, llamó a los centuriones de los carios para que custodiaran a Joás, a quien proclamó rey de Judá, derrocando y matando a la reina Atalía; el pueblo, que apoyó este levantamiento, acudió al templo de Baal y lo destruyó a la vez que mató al sacerdote de este lugar Matán, *2 R 11, 4-20; 2 Cro 22, 10-12; 23*. Y. fue regente del niño Joás y ejerció gran influencia cuando ya tuvo la edad para gobernar; bajo la influencia de Y. se restauró el Templo. Cuando murió, Y. fue sepultado en la Ciudad de David, con los reyes, *2 Cro 24, 1-16*.

Yehudí, hijo de Natanías, funcionario de la cancillería de Yoyaquim, rey de Judá. Fue enviado por los jefes del reino a buscar a Baruc para que les diera a conocer el contenido del rollo del profeta Jeremías, que había leído al pueblo, *Jr 36, 14*. Leídas las profecías de Jeremías por parte de Baruc, los jefes se asustaron y decidieron comunicarlo todo al rey. El soberano de Judá, Yoyaquim, envió a Y. por el rollo para que se lo leyera. Y. fue en busca del escrito, que estaba en el cuarto de Elisamá, el escriba, y comenzó a leer el libro al rey, quien rasgó las hojas y quemó el rollo en un brasero, *Jr 36, 21-23*.

Yelmo, latín *hermus*. Casco para proteger la cabeza. El gigante Goliat, cuando combatió y fue muerto por David, llevaba y. de bronce *1 S 17, 4-7*. Usado en la guerra, *Ez 23, 24; 27, 10; 38, 5*.

En sentido figurado, *Sal 60 (59), 9; 108 (107), 9*; el apóstol Pablo, hablando del combate espiritual, dice que el cristiano debe revestirse de



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



las armas de Dios en la lucha contra los espíritus del mal; es necesario tomar el y. de la salvación, *Ef 6, 17; 1 Ts 5, 8*.

Yerubaal, que *Baal luche contra él*. Sobrenombre que la gente le puso al juez Gedeón, por haber destruido el altar de Baal en su patria: “Aquel día se llamó a Gedeón Y., porque decían: “¡Que Baal se defienda, pues se le ha destruido el altar!””, *Jc 6, 31-32*.

Yesurún, nombre poético de Israel, cuyo sentido es dudoso, *Dt 32, 15; 33, 5 y 26; Is 44, 2*. Tal vez signifique leal, término derivado de la palabra hebrea *yasar*, “derecho”, “justicia”, en contraposición al nombre Jacob, “el que suplanta”.

Yetur, hijo de Ismael y nieto de Abraham y Agar, *Gn 25, 15; 1 Cro 1, 31*. Sus descendientes los yetureos, una tribu árabe, mantuvieron conflictos con las tribus israelitas de Transjordania, *1 Cro 5, 19*.

Yibleam, ciudad cananea al sur de Yizreel, que le correspondió en suerte a la tribu de Manasés, *Jos 17, 11*; pero de la cual no pudo apoderarse, *Jc 1, 27*. En la cuesta de Gur, cerca de Y. fue muerto Ocozías, rey de Judá, por orden de Jehú, *2 R 9, 27*.

Yiriyás, hijo de Selemías, oficial que montaba la guardia en la puerta de Benjamín en Jerusalén poco antes de la conquista y destrucción de la ciudad por los caldeos, el año 587 a. C. Y. capturó a Jeremías, cuando el profeta pasaba por el puesto de vigilancia camino de Benjamín, pensando que éste se había pasado al bando de los caldeos; Y. condujo a Jeremías ante los jefes, a quien golpearon y confinaron en casa del escriba Jonatán, convertida en prisión, *Jr 37, 12-15*.

Yizreel, *Dios siembra*. Nombre de varios lugares y de varón.

1. Valle que separa a Galilea de Samaría, llamado también Esdrelón, aunque este nombre no aparece en la *Biblia*. La llanura de Y., y sobre todo Megiddó, se convirtió en un lugar simbólico, pues fue escenario de numerosas batallas de los israelitas contra sus enemigos, como la batalla de Débora y Baraq contra los cananeos comandados por Sísara, *Jc 4*; Gedeón derrotó a los madianitas, *Jc 6, 33; 7*; el rey Saúl peleó contra los filisteos y murió en la batalla de Gelboé, *1 S 31; 1 Cro 10, 1-12*; en el año 609 a. C., Josías, rey de Judá, salió contra Nekó, rey de Egipto, para impedir que el soberano egipcio ayudara a los asirios, que estaban en



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



decadencia, pensando en sacar ventaja de la caída inminente del Imperio asirio; pero Nekó lo mató en Megiddó, *2 R 23, 29; 2 Cro 35, 20-24*. Megiddó, en el valle de Y., es el sitio simbólico del combate final escatológico, *Za 12, 11; Ap 16, 16*. Sin embargo, debido a la fertilidad de este valle, de ahí su nombre “Dios siembra”, es símbolo de la promesa mesiánica, del nacimiento de un nuevo pueblo: “Se juntarán los hijos de Judá y los hijos de Israel en uno, se nombrarán un solo jefe y desbordarán de la tierra, porque será grande el día de Y.”, *Os 2, 2 y 24-25*.

2. Ciudad fronteriza de la tribu de Isacar, al este de la llanura del mismo nombre. Fue parte del quinto distrito administrativo del reino de Salomón, *1 R 4, 12*. Aquí ocurrió el crimen de Nabot, *1 R 21*. Aquí Jehú mató a Jorám, rey de Israel, y a Jezabel, *2 R 9; 10*.

3. Población que le correspondió a la tribu de Judá, *Jos 15, 56*, cuya localización exacta no se conoce aún. De aquí era originaria Ajinoam, una de las esposas del rey David, *1 S 25, 43*.

4. Hijo de Jur, descendiente de Judá, *1 Cro 4, 3*.

5. Nombre profético del hijo del profeta Oseas, que recuerda los asesinatos de Jehú y anuncia el fin de su dinastía, *Os 1, 4-5*.

Yokébed, hija de Leví nacida en Egipto, tía y mujer de Amram, madre de Aarón, Moisés y María, *Ex 6, 20; Nm 26, 29*.

Yonadab, Yahvéh es generoso. Nombre de varón.

1. Hijo de Simá y sobrino de David, falso amigo de Amnón, quien le aconsejó a éste cómo atraer a Tamar para violarla, *2 S 13*.

2. Hijo de Rekab, jefe de los rekabitas, tribu nómada que vivía en tiendas, seguidores celosos de la vieja religión del desierto, *Jr 35, 6 ss*. A Y. mostró Jehú todo su celo religioso y presenció la muerte de los supervivientes del rey Ajab y la destrucción del culto a Baal en Samaría, *2 R 10, 15-27*.

Yoyadá ® Yehoyadá.

Yoyaquim, rey de Judá, 609-598 a. C. Habiendo muerto el rey Josías en Meguidó a manos del faraón Nekó, fue proclamado rey de Judá su hijo Joacaz. A los tres meses, el faraón lo destronó, lo apresó en Riblá y lo llevó preso a Egipto, y puso en su lugar a Elyaquim, también hijo Josías y Zebida, a quien le cambió el nombre por el de Y., del hebreo *Yehoyaquim*, que significa “Yahvéh exalta”, *2 R 23, 29-35*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



De Y. se dice también “Hizo lo malo a los ojos de Yahvéh, exactamente como hicieron sus padres”, 2 R 23, 37.

A comienzos del reinado de Josías, el profeta Jeremías pronunció el sermón contra el Templo, *Jr 7, 1-15*, en el cual afirmaba que Yahvéh podía abandonar el Templo, a pesar de que en el año 701 a. C., se había mostrado la protección divina sobre el lugar, cuando Senaquerib fracasó en su intento de tomar la ciudad de Jerusalén; Jeremías dijo en su discurso que era ilusorio pensar en dicha protección. Esto escandalizó y enfureció a los sacerdotes de Jerusalén. El profeta Urías, también profetizó contra la ciudad, lo mismo que Jeremías; pero ante la persecución a que fue sometido, huyó a Egipto, hasta donde el rey Y. envió a buscarlo y fue capturado; el rey Y. lo mató a cuchilladas y echó su cadáver a la fosa común. El profeta Jeremías, también perseguido por anunciar al castigo contra Jerusalén, se salvó de la muerte gracias a Ajicam que impidió que lo entregaran al pueblo para que lo mataran, *Jr 26, 10-24*.

Jeremías fue apresado por el sermón antedicho y por el oráculo contra el rey, de quien había dicho: “¡Ay del que edifica su casa sin justicia y sus pisos sin derecho! De su prójimo se sirve de balde y su trabajo no le paga. El que dice: “Voy a edificarme una casa espaciosa y pisos ventilados”, y le abre sus correspondientes ventanas; pone paneles de cedro y los pinta de rojo. ¿Serás acaso rey porque seas un apasionado del cedro? Tu padre, ¿no comía y bebía? ¡Pero practicaba justicia y equidad! Por eso todo le iba bien. Juzgaba la causa del cuitado y del pobre. Por eso todo iba bien. ¿No es esto conocerme? Pero tus ojos y tu corazón Pero tus ojos y tu corazón sólo buscan tu propio interés: derramar sangre inocente, cometer atropello y violencia. Por tanto, así dice Yahvéh respecto a Joaquín, hijo de Josías, rey de Judá: No plañirán por él: «¡Ay hermano mío!, ¡ay hermana mía!»; no plañirán por él: “¡Ay Señor!, ¡ay su Majestad!”. El entierro de un borrico será el suyo: arrastrarlo y tirarlo fuera de las puertas de Jerusalén”, *Jr 22, 13-19*.

En el año 605 a. C., Nabucodonosor, príncipe heredero de babilonia, derrotó a los egipcios en la batalla de Karkemis a orillas del Éufrates. Bajo el faraón Nekó, Siria, Palestina y Sidón, ciudad portuaria fenicia, quedaron bajo el dominio de Babilonia; el texto sagrado dice del



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



soberano egipcio: “No volvió a salir de su tierra el rey de Egipto, porque el rey de Babilonia había conquistado, desde el torrente de Egipto hasta el río Éufrates, todo cuanto era del rey de Egipto”, *2 R 24, 7*. Proclamado rey de Babilonia a finales del año 605 a. C., inició las campañas contra Siria y Palestina. El rey Y., hacia el 604 a. C., quedó como vasallo de Nabucodonosor durante tres años, *2 R 24, 1; 2 Cro 36, 6; Dn 1, 1-2*. Sometido Y. a Babilonia, el profeta Jeremías envió a su secretario Baruc para que leyera al pueblo, en el Templo, el rollo con sus profecías sobre la destrucción de Jerusalén por parte de Nabucodonosor. Enterados los jefes del reino, enviaron a Yehudí por Baruc para que les leyera el texto de Jeremías. Cuando oyeron los oráculos, se asustaron e informaron de todo al rey Y. Yehudí fue enviado por el soberano a buscar el rollo de Jeremías para que se lo leyera. A medida que Yehudí iba leyendo, Y. rasgaba las hojas con un cortaplumas y las quemaba en un brasero. *Jr 36, 1-26*. Jeremías, entonces, volvió a dictar a Baruc los oráculos, y predijo una muerte ignominiosa para Y. así como la catástrofe de Jerusalén a manos de Nabucodonosor.

En el año 601 a. C., Nabucodonosor es derrotado en Egipto, y Y. se rebela contra Babilonia. Pero Y. fue atacado por bandas de caldeos, arameos, ammonitas y moabitas, *2 R 24, 2*.

Antes de que Nabucodonosor las emprendiera contra Judá, el rey Y. murió y le sucedió en el trono su hijo Joaquín.

Yubal, *yôbel*, trompeta. Hijo de Lámek y Adá, descendiente de Caín. Es tenido por el padre de los músicos, *Gn 4, 21*.

Yukal, hijo de Selemías, enviado por Sedecías, rey de Judá, junto con el sacerdote Sofonías donde el profeta Jeremías para que rogase a Dios por él y los suyos, cuando Nabucodonosor interrumpió el asedio de Jerusalén en el año 588; Jeremías les dijo que era inútil, que Jerusalén sería destruida, *Jr 37, 3*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Zabdiel, personaje de origen árabe. En el tiempo en que se encontraba el anti-rey Alejandro en Cilicia por haberse sublevado la gente de aquella región, Z. lo asesinó y envió su cabeza a Tolomeo VI, rey de Egipto, *1 M 11, 17*.

Zabulón, el sexto hijo de Jacob y su mujer Lía, *Gn 30, 19-20*. Patriarca de los zabalitas. Su heredad fue de doce ciudades con sus aldeas, en Palestina, al norte, una fértil región que más tarde se llamaría Galilea, *Jos 30, 19-20*.

Zacarías, nombre de varón.

1. Uno de los doce Profetas Menores. Predicó en Jerusalén durante el reinado de Darío el Grande, *ca. 520-518 a. C., Za 1, 1-7; 7, 1*. Intervino activamente en la restauración del Templo, junto con Ageo. Sus exhortaciones, vaticinios y visiones se hallan contenidos en el libro homónimo, dividido en dos partes.

Zacarías es un libro del A. T. que se atribuye al sacerdote y profeta hebreo Z., siglo VI a. C. Pertenece a uno de los doce libros proféticos conocidos como Profetas Menores, sobre todo debido a su brevedad. En los primeros capítulos el autor inicia resaltando el compromiso espiritual y la obediencia, en que judíos y gentiles adorarán juntos a Dios, en época del periodo posterior a la cautividad de Babilonia, cuando se realizó la reconstrucción del Templo y de Jerusalén, *Za 1, 1-6*.

Luego contiene profecías, entremezcladas con una serie de ocho visiones que el profeta experimentó en el 518 a. C., *Za 1, 7-6, 8*. Visiones de imágenes apocalípticas y que un ángel interpreta para Z., y que predicen la llegada de una era mesiánica.

También describe la coronación del sacerdote Josué, por orden de Yahvéh, quien conducirá al pueblo hacia la reconstrucción del Templo, *Za 6, 9-15*.

En los capítulos siguientes, *Za 7 y 8*, redacta profecías que describen las condiciones que prevalecerán en la Jerusalén restaurada.

Finalmente aparecen oráculos apocalípticos con numerosas alusiones que hoy son difíciles de comprender. Los oráculos más importantes son la restauración de Israel tras la derrota de sus enemigos, *Za 9 y 11*.

El advenimiento del Mesías; y el inminente y gran día de Yahvéh, día del restablecimiento de la alianza y el Dios de Israel será adorado por todo el mundo.

2. Sacerdote del templo de Jerusalén, esposo de Isabel y padre de Juan Bautista, *Lc 1, 14*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



3. Sacerdote, hijo de Baraquías que fue muerto *entre el altar y el santuario*, *Mt 23, 35; Lc 11, 51*.

4. Hijo de Yehoyadá y sumo sacerdote bajo el reinado de Joás de Israel, *2 Cro 24, 21-23*.

5. Uno de los testigos presentados por el profeta Isaías al escribir el nombre simbólico de su hijo Maher Salat Jas Baz, *rápido botín, próximo pillaje*, *Is 8, 2*. **Zaqueo**, hebreo, *puro*. Nombre abreviado de Zacarías. Rico jefe de los publicanos, que eran recaudadores de impuestos para Roma, en Jericó, *Lc 16, 1-10*, poseedor de una gran fortuna. En su casa se hospedó Jesús y la gente comentaba que lo había hecho en casa de un pecador, *Lc 19, 1-10*. Z. fue el primer obispo de Cesárea.

Zara, Hijo de Judá y Tamar, *Gn 38, 30; 46, 12; Mt 1, 3*. Zera es otra forma como se le llama y es el fundador de los zeraítas, *Nm 26, 20*.

Zarcillo, anillo que se lleva prendido en la nariz, *Gn 24, 47; Pr 11, 22*.

También en la oreja, *Gn 35, 4; Ez 16, 12*. Los Z. son algo más que simples adornos; eran llevados como amuletos que alguna vez Jacob pidió acabar por evitar la idolatría hacia ellos. Moisés ofreció Z. en ofrenda, junto con otras alhajas, para la construcción del tabernáculo, *Ex 35, 20-24*. Abraham obsequió Z. a la futura esposa de Isaac, *Gn 24, 22*.

Zared, arrollo que formaba un límite meridional de la región de Moab, *Dt, 2 13*. Límite entre Moab y Edom. En este arrollo terminó la peregrinación de los israelitas.

Zarza, arbusto de la familia de las rosáceas. Sus tallos tienen espinas y hojas compuestas y de forma elíptica. La flor, en racimo, es de color blanca o rosácea. El fruto, la zarzamora, es una baya parecida a la mora, aunque más pequeña y redonda.

Zarza ardiendo, el relato de la z. a. sucedió, cuando Moisés llegó con las ovejas de su suegro a Jetró, a la montaña de Dios, el Sinaí, y Yahvéh se le apareció en forma de llama, en medio de una zarza. La zarza no se consumía y estaba ardiendo. Curioso, se acercó y de la z. a. lo llamaban, *Ex 3, 1-4*. Yahvéh le dijo: *No te acerques aquí; quita tus sandalias de tus pies, porque el lugar en que estás es tierra sagrada*, *Ex 3, 1-5; Hch 7,30; Mc 12, 26*. Yahvéh aparece también como: *el que mora en la zarza*, *Dt 33, 16*.

Zebaj, gobernador de la ciudad de Siquem durante el reinado de Abimélek, en la época de los jueces, *Jc 9, 28-41*.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Zebedeo, hebreo, Zibdí, *don de Yahvéh*. Padre de los apóstoles Santiago el Mayor y Juan. Esposo de Salomé, *Mt 27, 56; 15, 41*. Pescador galileo en el lago Genesaret, *Mt 4, 21-22; Mc 1, 19-20*. Sus socios eran Simón y Andrés.

Zeboim, nombre de dos poblaciones y un valle. Se hace mención en el A. T.
1. Una de las cuatro ciudades destruidas por la depravación contra Yahvéh, situada en una llanura del Jordán, llamada valle de Sidim o Mar Salado, *Gn 14, 3*. Se nombra como ciudad castigada, *Dt 29, 23; Os 11, 8*; su rey Sember fue derrotado por el rey de Elam, Quedorlaomer, *Gn 14, 8-14*.
2. Valle entre Micmás de Jericó, actualmente Wadi Abu Daba. A este valle marchó el ejército de filisteos que luchó contra el rey Saúl y su pueblo, *1 S 13, 16-18*.

3. Pueblo cercano a Lida, habitado por algunos hijos de Benjamín, cuando regresaban de Zorobabel, *Ne 11, 34*.

Zebul, Gobernador de la ciudad de Siquem en tiempos de los jueces, subordinado de Abimélec, a quien ayudó derrotar a los siquemitas revelados bajo la dirección de Gaal, *Jc 9, 28-41*.

Zeeb, hebreo, *lobo*, principal madianita capturado bajo el juez Gedeón y muerto en un lugar llamado Lagar de Zeeb, *Jc 7, 25*.

Zelote, griego, *celoso*. Militante de un partido de fanáticos judíos revolucionarios antirromanos en el siglo I. El partido, fundado por Judas de Galilea, era el máximo exponente del partido popular de los fariseos en oposición al de los pacíficos partidarios de Hil.lél de Piratón y de la aristocracia saducea excluyente de la lucha política. Según la rebelión de Judas, el dominio romano suponía un crimen de lesa majestad contra Dios, y ejerció su influjo hasta el año 66 en que se inició la primera guerra judía, que terminaría en el año 70 con la destrucción de Jerusalén. Los zelotes no asumieron el mando supremo hasta el final de la guerra. En esos años sus orgías fueron sangrientas.

Zenas, cristiano perito en la Ley a quien Pablo recomienda como portador de su epístola a Tito a fin de que nada le falte, *Tt 3, 13*.

Zered, torrente fronterizo entre Edom y Moab al sudeste del mar Muerto, *Nm 21, 21; Dt 2, 13-14*.

Zeus, el dios supremo y soberano omnipresente y absoluto del cielo y de la tierra, según la mitología griega. Venerado en Garizim como Zeus



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR



Diccionario Bíblico

A B C Ch D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V Y Z



Hospitalario. Cuando Pablo, acompañado por Bernabé, inició su predicación en Listra, fue tomado por Hermes y Pablo por Zeus *Hch 14, 11-13*.

Zif, nombre geográfico y de ciudad.

1. Montaña en la región desértica situada al sur de Hebrón, *1 S 23, 14-15*, llamada también *Desierto de Zif*, *1 S 26*, 2. Lugar estepario, *Jos 15, 55*; *1 S 23, 24*, que fue fortificado por el rey Roboam, *2 Cro 11, 8*.

2. Ciudad situada al noroeste del monte Hor, *Jos 15, 24*.

Zilpá, esclava de Lía, la primera mujer de Jacob, *Gn 29, 24*. Creyendo ésta que permanecería estéril para siempre, se la dio a su marido y tuvo con ella dos hijos, Gad y Aser, *Gn 30, 9-13*.

Zimrí, soberano del reino del Norte, 882 d. C. Jefe de la mitad de los carros de guerra bajo el reinado israelita de Ela, asesinado por éste, Z. mandó matar a todos los miembros de la dinastía de Basá y se proclamó rey, *1 R 16, 9-12*. Ese día, el jefe del ejército, Omrí, fue proclamado también como nuevo rey por un partido de la oposición, *1 R 16, 16*. Puso sitio a Tirsá y cuando Z. se vio perdido, prendió fuego al palacio real y murió entre las llamas. Su reinado duró sólo ocho días, *1 R 16, 15-20*.

Zorobabel, nieto del rey Yoyaquim de Judá desterrado a Babilonia el año 597 a. C. Tras el edicto del rey persa Ciro, en 538 a. C., fue nombrado gobernador de Judea y condujo a Jerusalén el primer contingente de judíos repatriados, *Esd 2, 1-2*; *Ne 12, 1 ss*. Luego de establecerse en la ciudad, reorganizó el culto, *Esd 3, 1-5*, e inició la construcción del Templo, *Esd 3, 6 ss*. Trabajó junto con Josué, el primer sumo sacerdote posexílico, y fue asistido por los profetas Ageo y Zacarías, que abrigaron en él esperanzas mesiánicas, *Ag 2, 21-23*; *Za 4, 6-14*; *6, 12 ss*. Su nombre figura en la genealogía de Jesús, *Mt 1, 12-13*; *Lc 3, 27*.

Zorro, género de mamíferos carnívoros, de la familia de los cánidos, de extremidades cortas, orejas empinadas, pelaje pardorrojizo y vientre grisoso, cola peluda, cabeza ancha, hocico puntiagudo. Es depredadora, se alimenta de frutas, *Ct 2, 15*, aves y pequeños mamíferos. Habita en guaridas, *Mt 8, 20*; *Lc 9, 58*; merodea en lugares desolados, *Lm 5, 18*. Sansón para abrasar las mieses de los filisteos, se valió de trescientas zorras *Jc 15, 4-5*. La z. por su astucia es mencionada en la Escritura figuradamente y así Cristo llama zorro a Herodes Antipas *Lc 13, 32*; es posible que en la Biblia se confunda con el chacal, *Ez 13, 4*, o también el cánido, que tiene hábitos similares.



BUSCAR



CONTENIDO



COPIAR



IMPRIMIR



AYUDA



SALIR





Diccionario Bíblico

Abreviaturas por orden alfabético

Abdías Ab A. T.	Isaías Is A. T.	1 Pedro 1 P N. T.
Ageo Ag A. T.	Jeremías Jr A. T.	2 Pedro 2 P N. T.
Amós Am A. T.	Job Jb A. T.	roverbios Pr A. T.
Apocalipsis Ap N. T.	Joel Jl A. T.	1 Reyes 1 R A. T.
Baruc Ba A. T.	Jonás Jon A. T.	2 Reyes 2 R A. T.
Cantar de los cantares Ct A. T.	Josué Jos A. T.	Romanos Rm N. T.
Colosenses Col N. T.	1 Juan 1 Jn N. T.	Rut Rt A. T.
1 Corintios 1 Co N. T.	2 Juan 2 Jn N. T.	Sabiduría Sb A. T.
2 Corintios 2 Co N. T.	3 Juan 3 Jn N. T.	Salmos Sal A. T.
1 Crónicas 1 Cro A. T.	Juan Jn N. T.	1 Samuel 1 S A. T.
2 Crónicas 2 Cro A. T.	Judas Judas N. T.	2 Samuel 2 S A. T.
Daniel Dn A. T.	Judit Jdt A. T.	Santiago St N. T.
Deuteronomio Dt A. T.	Jueces Jc A. T.	Sofonías So A. T.
Eclesiastés o Qohélet Qo A. T.	Lamentaciones Lm A. T.	1 Tesalonicenses 1 Ts N. T.
Eclesiástico o Sirácida Si A. T.	Levítico Lv A. T.	2 Tesalonicenses 2 Ts N. T.
Efesios Ef N. T.	Lucas Lc N. T.	1 Timoteo 1 Tm N. T.
Esdras Esd A. T.	1 Macabeos 1 M A. T.	2 Timoteo 2 Tm N. T.
Ester Est A. T.	2 Macabeos 2 M A. T.	Tito Tt N. T.
Éxodo Ex A. T.	Malaquías Ml A. T.	Tobías Tb A. T.
Ezequiel Ez A. T.	Marcos Mc N. T.	Zacarías ZaA. T.a. C.
Filemón Flm N. T.	Mateo Mt N. T.	Antes de Cristo
Filipenses Flp N. T.	Miqueas Mi A. T.	A. T. Antiguo Testamento
Gálatas Ga N. T.	Nahúm Na A. T.	ca. cerca o alrededor de
Génesis Gn A. T.	Nehemías Ne A. T.	d. C. después de Cristo
Habacuc Ha A. T.	Números Nm A. T.	N. T. Nuevo Testamento
Hebreos He N. T.	Oseas Os A. T.	® Revisar
Hechos de los Apóstoles Hch N. T.		

